

Universidad de Huelva

Departamento de Filología



Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón de Vicente Espinel : edición crítica y estudio

**Memoria para optar al grado de doctora
presentada por:**

Natalia Palomino Tizado

Fecha de lectura: 11 de septiembre de 2019

Bajo la dirección del doctor:

Luis María Gómez Canseco

Huelva, 2019



Natalia Palomino Tizado

RELACIONES DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN
DE VICENTE ESPINEL
Edición crítica y estudio

Tesis de doctorado

Director
Luis Gómez Canseco

Programa de doctorado
Lenguas y culturas

Departamento de Filología
uhu.es
Universidad de Huelva

2018

Natalia Palomino Tizado

RELACIONES DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN
DE VICENTE ESPINEL
Edición crítica y estudio

Tesis de doctorado

Director
Luis Gómez Canseco

Programa de doctorado
Lenguas y culturas

Departamento de Filología
Universidad de Huelva

2019

ÍNDICE

PREFACIO	7
PRÉFACE.....	11
ESTUDIO	15
VICENTE ESPINEL, LA PROYECCIÓN LITERARIA DE UNA VIDA.....	17
LAS RELACIONES DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN COMO ARTEFACTO LITERARIO	40
Otro protagonista para la ficción de pícaros	43
Los varios amos	48
Un relato itinerante	51
A vueltas con el <i>caso</i>	53
El mundo desde el yo.....	57
La historia en la poesía.....	68
La materia narrativa	75
Narraciones intercaladas	88
La ideología del <i>Marcos de Obregón</i> en cuatro notas	96
Recapitulaciones.....	103
De Espinel a Cervantes: itinerarios de una emulación.....	105
HISTORIA DEL TEXTO	135
ESTA EDICIÓN	168
BIBLIOGRAFÍA	171
RELACIONES DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN	187
Auto del Consejo Realnuevamente proveído acerca de la impresión de los libros	191
Tasa.....	193
Fe de erratas.....	194
Suma del privilegio.....	194
Aprobación del abad de San Bernardo	195
Aprobación del ordinario por doctor Gutierre de Cetina.....	195
Aprobación de fray Hortensio Félix Paravesín.....	196
Al ilustrísimo señor cardenal arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, padre de los pobres y amparo de la virtud, el maestro Vicente Espinel.....	197

Prólogo al lector	202
<i>RELACIÓN PRIMERA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN</i>	211
Descanso primero	216
Descanso segundo.....	221
Descanso tercero	232
Descanso cuarto	240
Descanso quinto.....	252
Descanso sexto	264
Descanso sétimo.....	270
Descanso octavo	281
Descanso noveno	301
Descanso décimo.....	311
Descanso undécimo	317
Descanso doce	323
Descanso trece.....	330
Descanso catorce	346
Descanso quince.....	357
Descanso dieciséis	366
Descanso diecisiete.....	375
Descanso dieciocho.....	380
Descanso diecinueve	389
Descanso veinte.....	395
Descanso ventiuño	404
Descanso ventidós	416
Descanso ventitrés.....	424
Descanso venticuatro	435
<i>RELACIÓN SEGUNDA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN</i>	437
Descanso primero	445
Descanso segundo	448
Descanso tercero	453
Descanso cuarto	457
Descanso quinto.....	460
Descanso sexto	468
Descanso séptimo.....	472
Descanso octavo	479
Descanso nueve.....	490
Descanso diez	494
Descanso once.....	504
Descanso doce	514
Descanso trece.....	521
Descanso catorce	531
<i>RELACIÓN TERCERA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN</i>	537
Descanso primero	541
Descanso segundo	547

Descanso tercero	550
Descanso cuarto	557
Descanso quinto.....	563
Descanso sexto.....	569
Descanso séptimo.....	576
Descanso octavo	586
Descanso nueve	592
Descanso diez	597
Descanso once	606
Descanso doce	610
Descanso trece.....	617
Descanso catorce	622
Descanso quince.....	633
Descanso deciséis.....	644
Descanso decisiete	652
Descanso deciocho	657
Descanso decinueve	661
Descanso veinte	666
Descanso ventiuño	672
Descanso ventidós	676
Descanso ventitrés.....	684
Descanso venticuatro	688
Descanso venticinco.....	697
Descanso último y epílogo	699
Colofón.....	702
APARATO CRÍTICO	705
EL MARCOS DE OBREGÓN DESCANSO A DESCANSO.....	763
ÍNDICE DE NOTAS.....	787
RÉSUMÉ DE LA THÈSE	817

PREFACIO

Las Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregón que Vicente Espinel publicó en 1618, a costa de un señalado librero como fue Miguel Martínez y en las reconocidas prensas de Juan de la Cuesta, significan una presencia singular en el panorama de la prosa de ficción áurea, sobre la que, a nuestro juicio, merecía la pena volver. En primer lugar, porque, aunque haya habido varias y valiosas ediciones de la obra, ninguna se había planteado con una voluntad decididamente crítica. Y es ese el primer y principal propósito de esta tesis, el de presentar una edición crítica del *Marcos de Obregón*, entendiendo que toda la otra labor que hemos realizado en torno a la obra es secundaria y atiende siempre al objetivo prioritario de la edición. Para afrontarla, hemos comenzado por cotejar exhaustivamente hasta cinco ejemplares de la *princeps*; tras de lo cual hemos realizado el cotejo de todas las ediciones relevantes que se han hecho de la obra hasta la actualidad. Ahí están, para empezar, las cuatro que salieron en el siglo XVII, las de Jerónimo Margarit y Sebastián de Comellas, ambas en 1618, al hilo del éxito inicial de la obra, a las que seguirían la de Pedro Gómez de Pastrana en 1641 y la del Gregorio Rodríguez en 1657. El siglo XVIII solo conoció una impresión de la obra, salida en Madrid en 1744 sin noticias del editor, mientras que al siglo XIX corresponden el texto de Mateo Repullés (1804), Cayetano Rosell para la Biblioteca de Autores Españoles (1851) y el de Juan Pérez de Guzmán (1881). Entre los siglos XX y XXI, el *Marcos de Obregón* ha tenido una activa vida editorial, que comienza con la muy valiosa edición que Samuel Gili Gaya publicó entre 1922 y 1923. Tras los desiguales textos de Valbuena Prat (1943) y Ángeles Cardona (1968), se publicaron en 1972 los dos imprescindibles volúmenes de María Soledad Carrasco Urgoiti para la editorial Castalia y, ya coincidiendo con nuestro propio siglo, han afrontado la edición del texto Florencio Sevilla Arroyo (2001), Rosa Navarro Durán (2008) y Asunción Rallo (2014). Del trabajo de todos estos editores y del que nosotros hemos llevado a cabo, queda puntual noticia en el aparato crítico, donde se recogen nuestras propias lecturas y las variantes de estos veinte testimonios.

Con la anotación del texto, hemos pretendido ayudar al lector actual a transitar con seguridad por el texto de Espinel, atendiendo, por un lado, a cuestiones léxicas y lingüísticas, giros, expresiones, frases hechas y refranes, y, por otro, a todos aquellos elementos históricos y culturales que era preciso explicar para la recta interpretación del *Marcos de Obregón*. Hemos querido separar esta anotación básica del resto de la anotación, en la que se abordan cuestiones críticas y eruditas, por medio de la inserción de un signo diacrítico como °, siguiendo en ello la pauta de la colección Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, que distingue entre notas al pie y notas complementarias.

En el estudio hemos pretendido abordar las cuestiones que consideramos relevantes para la interpretación de la obra de Espinel, evitando hacer un simple estado de la cuestión y haciendo hincapié en todo aquello que hemos podido aportar su lectura más allá de lo que hasta este momento había tratado la crítica. Este estudio sabre con un repaso biográfico a la figura de Espinel y a su proyección literaria. Le sigue un análisis de la dimensión literaria de la obra, que se organiza en una serie de apartados en los que se estudian sucesivamente problemas claves en la construcción de Marcos de Obregón. Empezamos por analizar la relación de la obra con el género picaresco, en el que tradicionalmente se ha enmarcado, aunque con notables dudas por parte de los estudiosos de la cosa; seguimos con el estudio del uso que hizo Espinel de algunos elementos esenciales en la construcción de la narrativa picaresca, como son la sucesión de amos, el relato itinerante, la reconstrucción del caso que había ideado el anónimo autor del *Lazarillo de Tormes* y la perspectiva autobiográfica. Tras ello, se estudia un elemento decisivo en la obra de Vicente Espinel como es la inserción de elementos históricos en la ficción narrativa, que de algún modo se convierte en su signo de identidad. Le siguen unas páginas sobre la materia narrativa de la que se alimenta la trama, la inserción de narraciones intercaladas y la base ideológica que quiso transmitir Espinel a los lectores. Las dos últimas secciones del estudio introductorio tienen, a nuestro juicio, una capital importancia. La primera de ellas atiende por extenso al ejercicio de imitación y emulación literaria que Espinel

llevó a cabo con el *Quijote* de Miguel de Cervantes, cuya segunda parte se había publicado tres años antes de que se estamparan las *Relaciones del escudero Marcos de Obregón*. Más allá del *Guzmán de Alfarache*, pauta para el género picaresco, Espinel reconstruyó el modelo, entre otras cosas, a la luz de la pauta que había marcado Cervantes para la literatura de entretenimiento, dejando aquí y allá rastros inequívocos de esa relación. La última sección del estudio está consagrada a la historia del texto, donde se analiza pormenorizadamente la transmisión editorial a través de la cual nos han llegado las *Relaciones*. A los criterios de edición y la bibliografía, hemos añadido, al final de la tesis y tras el aparato crítico, un resumen de la trama del *Marcos de Obregón* descanso a descanso y un índice de notas.

Quisiéramos creer que este trabajo ha sido fruto de un esfuerzo continuado y exigente en torno a una obra mayor para la historia de la literatura española y que, como consecuencia de ello, acaso pudiera significar un avance mínimo, aunque verdadero, para los estudios sobre narrativa hispánica del Siglo de Oro. Es esta, además, la ocasión de agradecer la ayuda y el apoyo sin lo cuales hubiera sido imposible rematar la faena. He de empezar mi particular relación por mi madre, mi padre y mi hermana, gracias a cuyo apoyo incondicional he podido consagrar mi vida a esta apasionante andadura que ha supuesto el estudio de la literatura. Gracias también a mi marido, por su paciencia espineliana, y a mi hijo, que, aunque aún no lo sepa, ha crecido rodeado por Marcos de Obregón. Sé que mi abuela, allá donde esté, se sentirá profundamente orgullosa y que mi abuelo celebrará esta tesis con un vaso de buen vino. Al profesor Pierre Darnis le debo su calidísima acogida durante mi estancia en Burdeos y su disponibilidad incondicional; a mis amigos y compañeros Abigail Castellano López y Raúl Díaz Rosales, su fiel apoyo y, sobre todo, los muchos buenos ratos. El apoyo humano y económico del grupo de investigación también ha sido fundamental para llevar a término este trabajo, así como la generosa disposición de mis compañeros del Departamento de Filología, los profesores Valentín Núñez Rivera, Pablo Zambrano, Fernando Navarro Antolín, Margarita García Candeira, Jose Manuel Rico García y Sergio López Fernández, y de mis compañeras de viaje

doctoral María Heredia, María Zambrana y Elisabet Rascón. Gracias también a mi amiga Carmen Cantalejo, que siempre ha estado a mi lado animándome para no desistir, y a las infatigables Estrella Hernández y Elvira Prieto, imprescindibles para mí y para todo el Departamento. Y vaya por último mi agradecimiento a mi director y mentor, Luis Gómez Canseco, el mejor guía que en este largo y arduo camino hubiera podido tener y con el cual es todo un privilegio compartir camino.

PRÉFACE

Les *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregón*, publiées par Vicente Espinel en 1618 dans la prestigieuse imprimerie de Juan de la Cuesta et aux dépens de Miguel Martínez, un reconnu libraire, ont une importance singulière dans le contexte de la prose fictionnelle du Siècle d'Or espagnol. Il s'agit, à notre avis, d'un texte méritant une nouvelle approximation, et ce pour plusieurs raisons. D'abord, notre travail est une première édition vraiment critique du *Marcos de Obregón*, même si on dispose déjà de plusieurs éditions très utiles. C'est cette édition critique qui fait l'objectif principal de notre thèse doctorale, étant entendu que le reste du travail sur l'œuvre est toujours subordonnée à l'objectif prioritaire.

Le travail d'édition textuelle a commencé par la comparaison exhaustive de cinq exemplaires de l'*editio princeps*. Après, nous avons comparé toutes les éditions remarquables de l'œuvre existant jusqu'à présent. D'abord, au XVIIe siècle, celles de Jerónimo Margarit et Sebastián de Comellas à Barcelone (1618), à la suite du succès initial de l'œuvre ; et celles de Pedro Gómez de Pastrana (1641) et Gregorio Rodríguez (1657). Le XVIIIe siècle a seulement connu une édition anonyme à Madrid (1744). Au XIXe siècle on connaît les éditions de Mateo Repulles (1804), Cayetano Rosell (Biblioteca de Autores Españoles, 1851) et Juan Pérez de Guzmán (1881). Au XXe et XXIe siècles, le *Marcos de Obregón* a joui d'une active vie éditoriale qui commence avec la précieuse édition de Samuel Gili Gaya (1922-1923). Après les douteux textes de Valbuena Prat (1943) et Ángeles Cardona (1968), María Soledad Carrasco Urgotí a publié en 1972 une édition indispensable en deux volumes (Editorial Castalia). Au XXIe siècle le texte de Vicente Espinel a été édité par Florencio Sevilla Arroyo (2001), Rosa Navarro Durán (2008) et Asunción Rallo (2014). Le travail de tous ces éditeurs précédents ainsi que le nôtre est dûment attesté dans l'appareil critique contentant nos propres lectures du texte et toutes les variantes des vingt témoignages consultés.

L'annotation du texte est conçue pour aider le lecteur à transiter facilement par le texte d'Espinel. D'une part, nous abordons des questions lexicales et linguistiques ainsi que des tournures, des proverbes et des expressions figées ; d'autre part, nous commentons tous les éléments historiques et culturels nécessaires pour la correcte interprétation du *Marcos de Obregón*. On a pris la décision de séparer cette annotation basique du reste de l'annotation critique et érudite par le biais de la marque diacritique °, conformément aux règles de la collection Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, qui fait une claire distinction entre notes de bas de page et notes complémentaires. L'objectif de notre étude n'a pas été de faire un simple état de la question. Au contraire, nous avons essayé d'aborder les questions les plus significatives pour l'interprétation du texte de Espinel, en soulignant tous les aspects négligés par la critique précédente.

L'étude commence par un bref aperçu biographique de la figure et la projection littéraire d'Espinel. Nous continuons par une analyse de la dimension littéraire du roman d'Espinel. Cette analyse est composée d'une série de sections consacrées aux problèmes essentiels dans la construction du *Marcos de Obregón*, à savoir : a) son rapport avec le genre picaresque ainsi que les doutes sérieux exprimés à ce sujet par une partie de la critique académique ; b) l'analyse de l'usage de la part de Espinel de quelques éléments essentiels dans la construction de la narration picaresque, tels que l'enchaînement des maîtres succesifs, le récit itinérant, la reconstruction du « caso » conçu par l'auteur anonyme du *Lazarillo* et, finalement, le point de vue autobiographique ; c) l'étude d'un des signes d'identité de l'œuvre de Vicente Espinel : l'insertion d'éléments historiques dans la fiction narrative ; et d) l'analyse de la matière narrative nourrissant l'intrigue romanesque, l'insertion de narrations intercalées et l'idéologie qu'Espinel a voulu transmettre aux lecteurs.

Les deux dernières sections de notre étude ont, à notre avis, une importance capitale. La première aborde attentivement l'exercice d'imitation et d'émulation littéraire avec le *Quichotte* de Cervantès, dont la deuxième partie avait été publiée trois ans avant la parution des *Relaciones*. Au delà du modèle canonique du *Guzmán*

de *Alfarache*, Espinel a voulu reconstruire le modèle picaresque en suivant l'exemple établi par Cervantès pour la littérature de divertissement. La dernière section de notre étude est consacrée à l'histoire du texte, c'est à dire à l'analyse minutieuse de la transmission éditoriale des *Relaciones* jusqu'à nos jours. Aux critères d'édition et à la bibliographie on a ajouté, à la fin de la thèse et après l'appareil critique, un résumé par chapitres de la longue intrigue du *Marcos de Obregón* ainsi qu'une relation de notes.

On voudrait croire que ce travail est le fruit d'un effort constant et exigeant sur une œuvre majeure de la littérature espagnole et que, par conséquent, il pourrait signifier un progrès minimal mais véritable dans les études sur le roman du Siècle d'Or espagnol.

Je dois, à cette occasion, reconnaître l'aide et le soutien de tous ceux qui ont rendu possible la réalisation de ce travail. Mes remerciements doivent commencer par ma mère, mon père et ma soeur. C'est grâce à leur soutien inconditionnel que j'ai pu consacrer ma vie à la passionnante activité d'étudier la littérature. Je dois remercier aussi mon mari pour sa patience « espinelienne » et mon petit garçon qui, même à son insu, a grandi entouré par Marcos de Obregón, le protagoniste du roman. Je sais bien que ma grand-mère, où qu'elle se trouve, sera très fière et que mon grand-père va fêter cette thèse avec un bon verre de vin. Je dois au professeur Pierre Darnis son chaleureux accueil et sa disponibilité inconditionnelle pendant mon séjour à Bordeaux. À mes amis et collègues Abigail Castellano López et Raúl Díaz Rosales auxquels je dois un soutien toujours fidèle ainsi que beaucoup de bons moments passés ensemble.

Le soutien humain et économique du Groupe de Recherche a été aussi fondamental pour ce travail, ainsi que la disposition toujours généreuse du Departamento de Filología ; des professeurs Valentín Núñez Rivera, Pablo Zambrano Carballo, Fernando Navarro Antolín, Margarita García Candeira, José Manuel Rico García et Sergio Fernández López ; et des mes collègues de voyage doctoral María Heredia, María Zambrana et Elisabet Rascón. Je dois remercier aussi mon ami

Carmen Cantalejo, qui a toujours été à mes côtés m'encourageant à ne pas abandonner et aussi Estrella Hernández et Elvira Prieto, toujours infatigables et indispensables pour moi et pour tous les membres du Département. Finalement, je dois transmettre ma reconnaissance la plus sincère au professeur Luis Gómez Canseco, mon directeur et mentor. C'est le meilleur guide possible sur cette route longue et dure. C'est toujours un privilège de la parcourir ensemble.

ESTUDIO

VICENTE ESPINEL, LA PROYECCIÓN LITERARIA DE UNA VIDA

Del famoso Espinel cosas diría
que exceden al humano entendimiento,
de aquellas ciencias que en su pecho cría
el divino de Febo sacro aliento;
mas, pues no puede el de la lengua mía
decir lo menos de lo más que siento,
no digo más, sino que al cielo aspira,
ora tome la pluma, ora la lira.

Cervantes, *La Galatea*

Vicente Espinel, nuestro famoso «poeta, latino y músico» rondeño, siempre ha generado un interés especial en la crítica hispánica; y no cabe extrañarse, teniendo en cuenta que fue venerado unánimemente entre sus contemporáneos, alzándose como uno de los personajes literarios de más reconocido prestigio, y ensalzado, asimismo, por sus extraordinarias dotes musicales.¹ Sin duda, el *Marcos de Obregón* ha sido la obra que más ha animado a los investigadores a reconstruir al detalle la biografía real del autor, con el fin último de distinguir los elementos que se idearon desde el mundo de la imaginación o que, en su defecto, procedían de fuentes literarias, de los que sí fueron realmente autobiográficos. Para trazar someramente la trayectoria vital de Espinel, los primeros en acercarse a su obra disponían de algunas noticias documentales y de las valoraciones —que no fueron pocas— que hicieron del autor sus contemporáneos, además de algunos datos personales extraíbles de su obra poética. No obstante, y como sostiene Soledad Carrasco,² el *Marcos de Obregón* fue la fuente de información más utilizada, pues durante años se leyó sin reservas como una auténtica autobiografía.

¹ Los elogios históricos de Espinel (1585-1700) han sido recogidos por Lara y Garrote [1993, I:3-38].

² Carrasco [1972:8].

El estudio biográfico realizado por Juan Pérez de Guzmán para su edición de las *Relaciones* (1881) será el primero en ofrecer documentación inédita sobre el autor,³ como su fe de bautismo, que estudiosos posteriores utilizarán como punto de partida. Así, Samuel Gili Gaya, en su mención al trabajo de Pérez de Guzmán, afirma que «todo lo que se había escrito con anterioridad era infundado, por basarse únicamente en una interpretación autobiográfica demasiado literal de la *Vida de Marcos de Obregón*. Cuanto se ha publicado posteriormente no añade ningún dato nuevo a los que dio Pérez de Guzmán».⁴

En 1959, George Haley publica la que hoy día sigue siendo la obra de referencia para todo aquel que quiera acercarse a Espinel: *Vicente Espinel and Marcos de Obregón: A Life and its Literary Representation*.⁵ Este riguroso e imprescindible trabajo viene acompañado de un apéndice documental inédito, cuya información resulta fundamental para precisar el periplo vital del autor, a la vez que permite separar los elementos verdaderamente autobiográficos del *Marcos* de la pura materia literaria, en un intento de explicar el universo creado por Espinel en su única obra en prosa.⁶

Vicente Espinel, hijo de Francisco Gómez Espinel y de Juana Martín, nació en Ronda a finales de diciembre de 1550.⁷ Aunque no existen datos que lo ratifiquen,

³ Pérez de Guzmán [1881: I-XXXII].

⁴ Gili Gaya [1940:7]. Sobre los aportes documentales de Pérez de Guzmán y sus limitaciones críticas, véase Lara y Garrote [1993, I: XXXIII]. Lara y Garrote [1993:83] recuperan un «Estudio sobre la vida de Vicente Espinel y sus obras» escrito por Ferrer del Río hacia 1851-1872, es decir, anterior al publicado por Pérez de Guzmán.

⁵ Haley [1994].

⁶ Varios investigadores se han ocupado de la biografía de nuestro autor. Cfr. Vázquez Otero [1948], Entrambasaguas [1950], Heathcote [1977] y [1989]. Después de la publicación de Haley, apenas han aparecido datos nuevos sobre la vida de Espinel, por lo que nuestro estudio biográfico parte esencialmente del grueso de su obra. No obstante, nos gustaría dejar constancia del extraordinario trabajo realizado por Lara Garrido y Garrote Bernal [1993], donde podemos encontrar recopilada la bibliografía espineliana más relevante, los estudios introductorios de las ediciones más importantes, además de textos recuperados sobre el autor inéditos hasta el momento. Nos ha resultado una herramienta utilísima.

⁷ Sobre la fe de bautismo y los problemas para fechar el nacimiento de Espinel, véase Haley [1994:30]. Con respecto al apellido *Espinel*, se creyó durante bastante tiempo que el rondeño lo había adoptado de su rama materna. Así se indica en la correspondencia entre

se ha supuesto que sus padres descendían de montañeses del norte de España que combatieron en el ejército de Fernando el Católico durante la Reconquista.⁸ Marcos afirma en la novela que sus abuelos eran hijos de conquistadores, y que tuvieron repartimiento de los Reyes Católicos; Gili Gaya da crédito a esta aseveración del rondeño por boca de su personaje, al encontrar el apellido *Espinel* en el *Libro del repartimiento de la ciudad de Ronda al tiempo de su conquista*.⁹ Sea como fuere, juzgando el tono empleado por Espinel al recordar su infancia –tanto en el *Marcos* como en algunas composiciones poéticas–, se infiere que procedía de una familia modesta aunque unida y estructurada.¹⁰ La escasa información que poseemos sobre los primeros años de Espinel está extraída exclusivamente de lo evocado en las *Relaciones*. Antes de salir de Ronda hacia la Universidad de Salamanca con la intención de ampliar sus conocimientos,¹¹ habría recibido una primera formación en música y, según nos cuenta el propio Marcos, habría sido instruido en gramática y lengua latina por el maestro Juan Cansino,¹² al que recuerda con ternura y admiración en esas páginas.

José López de la Torre Ayllón y Gallo, un oficial de Correos madrileño interesado en la biografía y la obra de Espinel, con algunos colegas rondeños, a quienes solicitó información sobre nuestro autor. Garrote [1993:165] se hace eco de la información más relevante de estas cartas, de las que transcribe los fragmentos más significativos. Sin embargo, Carrasco [1972:9], partiendo de los datos aportados por Agulló [1958:179], ya señala en su edición que el padre del rondeño se llamaba Francisco Gómez Espinel, al igual que Navarro [2004:XIV] y Aguayo [2013:29].⁸ Haley [1994:31]. De hecho, Marcos afirma en la novela: «Yo soy montañés, de junto a Santander, del valle de Cayón, aunque nací en el Andalucía».

⁸ Haley [1994:31]. De hecho, Marcos afirma en la novela: «Yo soy montañés, de junto a Santander, del valle de Cayón, aunque nací en el Andalucía».

⁹ Gili Gaya [1940:250].

¹⁰ Cfr. «Elegía a la muerte de su madre» (Espinel, *Diversas rimas*, p. 592). Tanto en este poema como en las *Relaciones*, Espinel afirma tener hermanos, aunque desconocemos cuántos fueron los hijos del matrimonio.

¹¹ En las *Relaciones* deja constancia de la emotiva despedida de su padre, que lo bendice, dándole lo poco que tiene para su aventura académica, además de una espada de Bilbao, que, como hombre de letras, no utilizará en ningún momento.

¹² Sobre la identidad de este maestro, véase la nota 5 (I,9).

A través de las *Relaciones* podemos seguir de cerca la siguiente etapa de la vida del autor. Su presencia en la Universidad de Salamanca está acreditada en los cursos académicos de 1570-1571 y 1571-1572, como «Vicente Martínez Espinel, natural de Ronda, diócesis de Málaga».¹³ Su vida estudiantil, conforme a la relación que Marcos hace, estuvo marcada por las penurias económicas, de las que intentó zafarse dando algunas clases particulares de canto. Según Haley,¹⁴ durante su estancia en Salamanca Espinel se relacionó con los músicos más granados del momento, como Francisco de Salinas, a quien dedica unas emotivas palabras en las *Relaciones*, y Juan Navarro. El acceso a las interpretaciones de estos insignes músicos, junto con la asistencia a las veladas musicales organizadas por Agustina de Torres, fueron decisivos para completar la formación musical de Espinel.

En 1572, Espinel sale de Salamanca y vuelve a Ronda reclamado por su familia: sus tíos, Bartolomé Martínez Labrasola y Catalina Martínez, lo habían designado como primer beneficiado de una capellanía fundada el 3 de agosto, herencia que habría de administrar durante el resto de su vida.¹⁵ Este episodio lo narra el propio Marcos:

En esta vida pasé tres o cuatro años hasta que se me dio una plaza en el Colegio de san Pelayo, estando entonces allí el señor don Juan de Llanos de Valdés —que, cuando esto se escribe, es del Consejo Supremo de Inquisición—, en compañía de sus hermanos, tan grandes estudiantes como caballeros, y el señor Vigil de Quiñones, que, a fuerza de virtud y merecimientos, es agora obispo de Valladolid; donde teníamos conclusiones todos los sábados. Y pudiera yo aprovecharme, si la necesidad de mis padres —y el deseo que yo tenía de servirles— no me sacara con una carta suya para ir a heredar cierta hacienda, de que un pariente me quería hacer donación o capellanía. (I,12)

¹³ Pérez de Guzmán [1881: XI] es quien reproduce por vez primera esas entradas en las listas de matrículas de la Facultad de Artes de la Universidad de Salamanca. La información que se extrae de las *Relaciones* concuerda con los datos aportados por Pérez de Guzmán. En la novela, Marcos y sus compañeros tienen un encontronazo con el corregidor Enrique de Bolaños que, en efecto, ostentó ese cargo en Salamanca desde 1571 a 1574. Asimismo, dice volver a Ronda durante la primavera de 1572 a causa de unos altercados estudiantiles, coincidiendo estos con el proceso inquisitorial de Fray Luis de León.

¹⁴ Haley [1994:33].

¹⁵ Haley [1994:34]. Pérez de Guzmán [1881: XI] reproduce parte del contenido del escrito y resume el resto.

Aunque dice haber sido beneficiario de una plaza en el Colegio Menor de San Pelayo, Pérez de Guzmán no encontró ninguna información relacionada con Espinel en los registros del Colegio, ni tampoco en las listas de matrículas de la universidad.¹⁶ Haley reproduce un fragmento de una carta dirigida a Felipe II por el doctor Padilla —que arroja algo de luz a este asunto— donde se describen las cualidades de los candidatos que se presentaron a una oposición celebrada en 1598 para un beneficio en Santa María la Mayor de Ronda, en la que Espinel quedó tercero.¹⁷ El doctor Padilla comenta en la carta que, aunque nuestro autor afirmaba haber sido colegial en San Pelayo, no había dado prueba alguna. La información recabada por Pérez de Guzmán y esta carta reproducida por Haley parecen motivos suficientes para desechar la idea de que Espinel realmente fuera beneficiario de esa plaza en San Pelayo, no obstante, nos resulta extraño que mencione al prestigioso Colegio justo en esa parte de la obra donde podemos seguir tan de cerca la vida de Espinel a través de los pasos de su criatura, y en la que, además, incluye inmediatamente después la referencia a la donación de la capellanía por parte de sus tíos. También vemos que Espinel recuerda en la cita a varias personalidades importantes relacionadas con el Colegio, y algunas de sus actividades cotidianas. Y lo que es aún más desconcertante, ¿por qué mentir en la oposición declarando un mérito que no tenía, siendo ya en 1598 un hombre consagrado? Las pruebas de que disponemos muestran que Espinel no se incorporó al Colegio; no obstante y según lo expuesto, nos inclinamos a pensar que sí estuvo relacionado con San Pelayo. Carrasco advierte que en las *Relaciones* Marcos no habla de haberse graduado, y que no hizo uso del título de bachiller hasta varios años más tarde, por lo que cabe la posibilidad de que abandonase los estudios antes de obtenerlo.¹⁸ Haley da otra opción, y es que quizás en esos momentos Espinel no

¹⁶ Pérez de Guzmán [1881: XII].

¹⁷ Haley [1994:35].

¹⁸ Carrasco [1972:11].

dispusiese de pruebas que acreditasen su entrada en San Pelayo, aunque lo cierto es que, si volvió a Salamanca, no se matriculó en la universidad.¹⁹

Desde 1572 hasta 1581 –año en que reaparece en Italia– entramos en un periodo de suposiciones, por lo que intentaremos seguirle los pasos a través de su *alter ego*.²⁰ Lo habíamos dejado en Ronda tomando posesión de la capellanía en el verano de 1572. En el descanso 21 de la relación primera, Marcos abandona su pueblo natal y se marcha en dirección Santander, pasando antes por Salamanca, para alistarse en la armada que había formado el Adelantado de la Florida Pedro Menéndez de Avilés, en septiembre de 1574. Sin embargo, esta expedición tuvo un trágico final –o principio, más bien–, pues no llegó partir a causa de una epidemia que diezmó a más de la mitad de la tripulación, incluido el almirante Menéndez de Avilés. No sabemos si esta experiencia protagonizada y relatada por Marcos se corresponde con un recuerdo real del autor, pero lo cierto es que Espinel narra con exactitud lo que ocurrió en ese fracasado intento de expedición.²¹ En esta línea, Anthony Heathcote –al discernir entre los elementos autobiográficos de los puramente ficcionales que se encuentran en la obra– señala que la descripción que hace Marcos sobre lo acaecido

¹⁹ Haley [1994:35].

²⁰ Entrambasaguas [1946:22-23] cree que Espinel se asentó en Madrid los años 1572 y 1573, regentando un estudio donde habría ejercido como maestro de un joven Lope de Vega. No obstante, Haley [1994:35] advierte que «esta conjetura, basada en una lectura literal de los diversos elogios dispensados por Lope a Espinel, es bastante endeble, sobre todo porque Espinel estaba aún en Ronda a finales de 1572». Sánchez Jiménez [2018:43], por su parte, cree «plausible que Lope asistiera a la escuela de Espinel, pero tuvo que ser un poco antes de lo que indica Entrambasaguas. Pudo entrar en ella al regresar de Sevilla, a finales de los sesenta o en 1570, pues para 1572 el Fénix había ingresado en otra institución en la que estudió por lo menos hasta 1574». Sin embargo, en 1570 Espinel acababa de ingresar en la universidad y, según lo relatado en el *Marcos*, esos años estuvieron marcados por una penosa situación económica, de la que intentó zafarse dando clases de canto, por lo que difícilmente habría podido abrir un estudio. La existencia de esta hipotética escuela de la que habla Entrambasaguas tampoco deja rastro en las *Relaciones*, a pesar de que Lope tiene un papel destacado en la novela. De los inicios de su relación, Espinel solo nos cuenta del «divino ingenio de Lope de Vega», como él lo llama, que «como él se rindió a sujetar sus versos a mi corrección en su mocedad, yo en mi vejez me rendí a pasar por su censura y parecer».

²¹ Cfr. nota 25 (I,21).

a la armada de Santander «posee un tono de testigo de ocular y una riqueza de detalles circunstanciales que sugieren que la experiencia de Marcos podría coincidir con la de Espinel, pero otra vez aquí el biógrafo carece de una evidencia externa».²²

La trayectoria de Marcos tras salir de Ronda sugiere que nuestro autor todavía no tenía claro qué camino tomar en su vida, por lo que, después del desastre de la armada de Santander —entonces tendría Espinel unos 24 años—, se dedicó a viajar por la península, según lo relatado en las *Relaciones*. Habría recorrido el norte de España —Laredo, Portugalete—, pasando por Bilbao, hasta llegar a Vitoria, en donde, según nuestro protagonista, pudo hospedarse en casa del noble Felipe de Lazcano. Anduvo moviéndose por varias ciudades españolas —Zaragoza, Burgos, La Rioja—, haciendo amigos en cada una de ellas, según el escudero, hasta llegar a Valladolid, donde empezó a servir al conde de Lemos, entrando en contacto así con la vida palaciega, a la que dedica algunas palabras de repulsa. Si este periodo de la vida de Marcos realmente está tomado de los recuerdos de Espinel, en noviembre de 1577 el rondeño se encontraría en Valladolid bajo la protección del conde, pues en esta parte de la novela incluye una referencia a un famoso hecho histórico: el gran cometa que pasó cerca de la Tierra, siendo avistado por personas de toda Europa.

Ya en 1578 tenemos algunos indicios más sólidos sobre su paradero. La crítica coincide en situarlo en Sevilla, donde habría escrito su poema «Sátira a las damas de Sevilla». Haley trae a colación una obra que puede darnos una ligera idea de cuándo empezó a circular la «Sátira» de Espinel y,²³ por ende, en qué momento el rondeño llegó a la gran capital hispalense, donde con total seguridad escribió el poema. Se trata del *Thesoro de varias poesías*, de Pedro de Padilla.²⁴ Este texto contiene una glosa de uno de los versos de la «Sátira» y, aunque se publicó en 1590, se le concedió la

²² Heathcote [1989:72]. Gili Gaya [1940:10] y Carrasco [1972:13] también consideran plausible que Espinel se alistara en la armada de Santander.

²³ Haley [1994:35].

²⁴ Espinel elogia a Padilla en su poema «La casa de la memoria». Cfr. Espinel (*Diversas rimas*, p. 500).

licencia de impresión en diciembre de 1579. Como sugiere José Lara,²⁵ «dejando el margen suficiente para que la *Sátira* circulase manuscrita y pudiese ser recogido uno de sus versos en la glosa de Padilla, no parece desatinado pensar en los últimos meses de 1578 y los primeros de 1579 como la fecha en que se escribe el poema».

Existe asimismo una crónica, recuperada por Gaspar Garrote, que sitúa a Espinel en Sevilla por esos años. El editor de la poesía del rondeño localiza un manuscrito que informa sobre el rescate de más de trescientos prisioneros en tierras africanas por Fray Rodrigo de Arce. En él leemos que

[...] fue tan celebrada esta redención, y el Ror.²⁶ que la hizo que el insigne poeta andaluz Vicente Espinel natural de Ronda, la publicó en muchos sonetos, canciones y octavas, que imprimió, a donde compara al maestro Arce al profeta Moisés que sacó el pueblo de Dios de la captividad.²⁷

Aunque en el texto manuscrito no se explicita la fecha en que esta redención y su consiguiente celebración tuvieron lugar, Garrote sugiere que hubo de ser entre 1578 y 1581, esto es, durante la estancia de Espinel en Sevilla. Para delimitar las fechas atiende a un significativo fragmento del *Marcos de Obregón*, en el que nuestro escudero se encuentra en Sevilla a la espera de pasar a Italia:

En este espacio, vinieron algunos portugueses de los que en África se habían hallado en aquel desdichado conflicto del rey Sebastián, muchos de los cuales rescató Felipe Segundo. (II,6)

El conflicto del rey Sebastián al que alude Marcos es el que conocemos como desastre de Alcazarquivir, acaecido en agosto de 1578, cuya fecha coincide con la que venimos barajando para fijar su llegada a la capital hispalense.²⁸

Su estancia en Sevilla, que se novela ya en la segunda relación, representa la etapa vital de Espinel más pendenciera y licenciosa. El mismo Marcos así lo reconoce:

²⁵ Lara Garrido [1993:II, 419].

²⁶ 'Redentor'.

²⁷ Garrote [1993: I,155] es quien recoge por vez primera este dato, y reproduce parte de este texto donde se nombra a Espinel. Sobre las relaciones entre Espinel y Fray Rodrigo de Arce, véase Pérez de Guzmán [1881: XII] y Vázquez Otero [1948:64].

²⁸ Cfr. nota 1 (II,2).

Estuve en Sevilla algún tiempo viviendo de noche y de día inquieto con pendencias y enemistades, efectos de la ociosidad, raíz de los vicios y sepulcro de las virtudes. (II,6)

En efecto, las páginas dedicadas al periodo hispalense son las que más se acercan a la picaresca. Vemos aquí a Marcos pelear con bravucones, cortejando a damas que emplean sucias jugarretas para engañarlo e incluso siendo perseguido por la justicia. De hecho, es el único momento en la novela en que Marcos se presenta como un hombre desenfadado y libertino. Su «Sátira a las damas de Sevilla», como observa Carrasco, «pone de manifiesto la familiaridad del poeta con el mundo de la licencia e incluso de la delincuencia».²⁹ Este es el motivo, según leemos en las *Relaciones*, por el cual el favor y la protección que del marqués del Algaba, don Luis de Guzmán, recibió Marcos al llegar a Sevilla, fue disminuyendo hasta que le fue retirado por completo. Tras este rechazo, nuestro escudero acabaría siendo protegido por el marqués de Denia.

A pesar de ser este un periodo turbulento en la vida de nuestro autor, tuvo, por lo que respecta a su fama como poeta y músico, efectos bastante beneficiosos. Aquí conocería a Mateo Alemán, a quien tanto deben las *Relaciones*, así como a los poetas sevillanos Herrera y Barahona de Soto y al organista de la catedral Francisco de Peraza, recordados estos últimos en su poema «La casa de la memoria».³⁰

Hasta este momento, las vidas de Espinel y Marcos corren prácticamente paralelas. Ambos, autor y criatura, abandonan Sevilla tras la epidemia comúnmente conocida como la «peste de los catarros», que asoló la ciudad en 1581, con el objetivo de marchar a Italia como parte del séquito del duque de Medina Sidonia. El duque, don Alonso Pérez de Guzmán, había sido nombrado gobernador de Milán en septiembre

²⁹ Carrasco [1972:12].

³⁰ Haley [1994:36]. En los preliminares del *Guzmán* (Alemán, *Guzmán*, p. 22) se incluye un epigrama en latín de Espinel. Cfr. Gómez Canseco [2014]. Sobre las referencias a Herrera, Barahona de Soto y Peraza en su poema «La casa de la memoria», cfr. Espinel (*Diversas rimas*, p. 497, 498 y 509).

de 1580, aunque no partió hacia allá, desde Sanlúcar de Barrameda, hasta abril de 1581.³¹

En el descanso 7 de la relación segunda, el camino que Espinel y Marcos venían haciendo juntos se bifurca. Ambos se embarcan para pasar a Italia en la primavera de 1581, pero en ese trayecto, Marcos, que no Espinel, vivirá una de las aventuras más comentadas por la crítica: el cautiverio en Argel. Aunque Pérez de Guzmán sostuvo que este episodio había formado parte de la biografía del rondeño, alegando que «o hay que aceptar como cierto en el *Marcos de Obregón* este episodio autobiográfico de Espinel o hay que negarlos todos»,³² está ampliamente aceptado que nuestro autor jamás fue sometido a cautiverio alguno y que el grueso del relato está tomado de fuentes literarias, en especial las cervantinas. Haley advierte que no existe evidencia alguna que lo acredite,³³ pues ni el nombre de Espinel figura en las listas de cristianos redimidos confeccionadas por los religiosos mercedarios, ni el supuesto cautiverio fue mencionado por ninguno de sus contemporáneos y –lo más extraño aún– ni el mismo Espinel, fuera del *Marcos*, alude a este episodio.

Así como en las partes autobiográficas de las *Relaciones* el autor se esfuerza en aportar datos que avalen la veracidad de lo narrado –ya sea mediante personajes reales ejerciendo de testigos, ya sea aludiendo a acontecimientos históricos que funcionan como cronotopo–, en los descansos dedicados al cautiverio no hace uso de esas herramientas, y el relato, en esta parte de la novela, se convierte en un cúmulo de situaciones relativamente habituales en la época –naufragios, apresamientos por parte de los turcos, cautiverios– y de tópicos literarios. Atendiendo al carácter de Espinel –un hombre tremendamente orgulloso, al que incluso en algunos momentos de la novela lo observamos reticente a prestar sus cualidades a su criatura–, creemos que, si hubiese protagonizado un episodio de ese calibre, se habría esmerado en

³¹ Haley [1994:173].

³² Pérez de Guzmán [1881: XIV].

³³ Haley [1994:36].

ofrecer todo lujo de detalles que nos permitieran seguir de cerca sus vivencias, como efectivamente hace al narrar su estancia en Italia. No obstante, la inclusión de este episodio le sirve para traer a capítulo uno de los asuntos mayores de la época, como es la honra, pero, sobre todo, para intentar emular a su rival literario, Cervantes,³⁴ que sí sufrió cautiverio y de quien, además, toma la mayor parte de la materia narrativa.³⁵

Las vidas de Marcos y Espinel vuelven a coincidir en el último descanso de la relación segunda, y ambos vuelven a fusionarse al llegar a Italia en una embarcación. Sabemos que Espinel se encontraría en Milán algo antes del 6 de septiembre de 1581,³⁶ pues en esa fecha se celebraron las exequias en memoria de la reina Ana de Austria, que había muerto en Badajoz en octubre de 1580. Al poeta rondeño se le encomendó realizar varias composiciones en latín y en castellano que decorarían la catedral de Milán para las honras fúnebres de la reina, algunas de las cuales –tres sonetos y una canción– están incluidas en sus *Diversas rimas*.³⁷

Como no podía ser de otra manera, Espinel inserta este acontecimiento de su vida en las *Relaciones*. Sin embargo, ante un hecho tan solemne e importante para su carrera –que lo afianzará dentro de los círculos literarios y musicales italianos del

³⁴ Nos ocuparemos más adelante de la particular relación entre Espinel y Cervantes.

³⁵ Para más detalles sobre el episodio del cautiverio, véase Mas [1967, I:542-549], Montoro [1976], Camamis [1977:179-190] y Carrasco [1984:204-216]. Marcos afirma haber tomado parte en el asalto de Maastricht, que tuvo lugar en junio de 1579. Aunque Pérez de Guzmán [1881: XIV] y Gili Gaya [1940:12] dan crédito a esta información extraída exclusivamente de las *Relaciones*, no disponemos de evidencias externas. En esos años Espinel se encontraría aún en Sevilla. Además, lo único que el escudero nos cuenta de esa experiencia es una anecdotilla sobre una yegua en celo a la que se montó para salir de la ciudad, y la inmediata persecución de los caballos que la pretendían. Conociendo la personalidad de Espinel, podemos aventurarnos a afirmar que si hubiera participado en un hecho histórico tan relevante como el asalto de Maastricht se habría vanagloriado de ello en su novela, ofreciendo todo tipo de detalles que encumbraran su persona; sin embargo, y por el contrario, solo nos refiere la ridícula historieta de la yegua sazónada.

³⁶ Haley [1994:37].

³⁷ Espinel (*Diversas rimas*, p. 598). Para más detalles sobre la participación de Espinel en las exequias de la reina, cfr. nota complementaria 10 (III,3).

momento—, nuestro autor no está dispuesto a que el lector atribuya sus propios méritos a Marcos, y opta por desdoblarse en la novela para avisarnos de que fue el «autor de este libro», y no el escudero, el elegido para llevar a cabo tan insigne empresa:

Llegué a tiempo que se celebraban las obsequias de la santísima reina doña Ana de Austria. Y habiendo buscado a quien cometer la traza, historias y versos de la vida ejemplar de tan gran señora, pudiendo cometellas a muy grandes ingenios, tuvo por bien el Magistrado de Milán de cometellas al autor de este libro, no por mejor, sino por más deseoso de servir a su rey y de aprender en cosas tan graves y de tan graves ingenios. (III,3)

Aunque Espinel llegó con el séquito del duque de Medina Sidonia, en algún momento de su etapa italiana entraría en contacto con Ottavio Gonzaga, general al mando de la Caballería del Estado de Milán, bajo cuya protección estuvo el rondeño durante esos años.³⁸ En las *Relaciones* queda reflejado el periplo de nuestro autor por Italia, donde visitará varias ciudades como Génova, Pavía, Milán, Turín, Lombardía o Venecia. Como apunta Carrasco, «para un artista de las condiciones de Espinel, el contacto con los círculos musicales de Italia y el ambiente de cultura y refinamiento de la Corte de Lombardía debieron tener inmenso atractivo».³⁹ Marcos nos habla con delectación de las veladas musicales a las que acudía en casa de Antonio de Londoño, presidente de la magistratura de Milán durante esos años. Según Gili Gaya, «esta clase de doctas reuniones eran el mayor encanto de Espinel: Marcos de Obregón es ante todo un hombre razonador, amigo de discretas controversias entre personas ilustradas, tal vez con cierto prurito de lucirse ante el auditorio».⁴⁰

Laurenti ha asimismo destacado los tintes de veracidad que impregnan las descripciones de las ciudades italianas.⁴¹ Marcos se queja continuamente de la humedad del clima italiano, que lo mantiene en cama en varias ocasiones e indisposto la mayor parte del tiempo. La enfermedad de la gota, junto con una salud

³⁸ Espinel dedica una égloga a Ottavio Gonzaga en sus *Diversas rimas* (p. 512).

³⁹ Carrasco [1972:13].

⁴⁰ Gili Gaya [1940:13].

⁴¹ Laurenti [1970:52 y 59].

delicada en general, fueron, como sabemos, particularidades idiosincrásicas de Espinel. En la novela alude constantemente a ellas y, a diferencia de sus dotes musicales y literarias —que siempre reivindica para sí, para el «autor de este libro»—, sus enfermedades las presta sin reservas a su escudero, por lo que parece bastante plausible que lo referido por Marcos en las *Relaciones* acerca de su mal estado de salud fueran recuerdos vivos en la memoria de Espinel. De hecho, esta podría ser una de las causas que determinaran su regreso a España.⁴²

Haley advierte de la imposibilidad de precisar el tiempo que Espinel pasó en Italia, aunque se estima que fueron al menos tres años, y que probablemente llegó a Madrid en 1584, incorporándose inmediatamente a la vida literaria de la capital.⁴³ Allí empezaría a relacionarse, si no lo había hecho ya, con Lope de Vega, Cervantes, Liñán de Riaza y Pedro de Padilla.⁴⁴ Sabemos que Espinel era un hombre de Corte: se sentía cómodo en Madrid, rodeado de hombres de letras y músicos laureados. Allí se granjeó la amistad de los grandes escritores y artistas del momento, y consolidó su fama como poeta y músico. Su salud empezaría a deteriorarse más aún durante estos años, en los que sus ataques de gota se hicieron más fuertes. De hecho, los doctores Maximiliano de Céspedes y Baltasar de León, en 1594, acreditarían que conocían y trataban a Espinel desde hacía diez años, esto es, desde 1584, la fecha en que presumiblemente llegó a Madrid desde Italia.⁴⁵

Sin embargo, la siguiente etapa de su vida, con su vuelta a Ronda, será completamente distinta. Antes de llegar a su pueblo natal, en 1586, el rondeño se habría detenido en Málaga para estudiar la carrera sacerdotal, bajo la protección del

⁴² Carrasco [1972:13], Heathcote [1989:72]. Para más detalles sobre la estancia de Espinel en Italia, véase Mancini [1973] y Laurenti [1970].

⁴³ Haley [1994:38], Heathcote [1989:72].

⁴⁴ Haley [1994:39] señala que todos ellos contribuyeron con poemas laudatorios al *Cancionero* de López Maldonado, publicado en 1586, y que a través de la colaboración conjunta en ese trabajo surgió una suerte de amistad literaria entre el grupo de poetas.

⁴⁵ Haley [1994:188].

obispo de Málaga Francisco Pacheco, que sería su mecenas durante algunos años.⁴⁶ A su llegada a Ronda, ese espíritu ansioso de fama, que en Madrid había encontrado su sitio, empezará a constreñirse. La vida en provincias coarta su afán de gloria, los convecinos de Espinel no saben —o no quieren— apreciar sus cualidades, y lo que en Madrid había sido aplauso y admiración hacia su persona, se trocará en envidia y maledicencia en Ronda. Según los datos que maneja Garrote,⁴⁷ Espinel empieza a optar a beneficios eclesiásticos en la iglesia rondeña de Santa María La Mayor desde septiembre de 1586, fracasando en el intento. No obstante, el obispo Pacheco lo protege desde Málaga, y el 4 de mayo de 1587 la capilla de la catedral lo elige para desempeñar un medio beneficio en esa misma iglesia. Pronto acabará su suerte, pues el obispo Pacheco será trasladado a Córdoba, perdiendo así Espinel la protección del clérigo.

Durante su estancia en Ronda acabó de ultimar lo que habrían de ser sus *Diversas rimas*,⁴⁸ para trasladarse de nuevo a Madrid probablemente después de la primavera de 1590. Allí consigue que el duque de Alba patrocine su obra poética, que ya había sido aprobada por Ercilla en 1587, y en julio de 1591 salen a costa del librero Juan de Montoya las *Diversas rimas*.⁴⁹ Inmediatamente después, en agosto de 1591, nuestro autor se encuentra de nuevo en Ronda, y vuelve a presentarse a la misma oposición con la intención de obtener el beneficio de Santa María la Mayor, que pierde. No desiste del intento de medrar en su carrera eclesiástica y, tras la muerte del capellán del Hospital Real de Santa Bárbara, Pedro Díaz Cansino, se marcha a Madrid para

⁴⁶ Haley [1994:39]. Espinel incluye el poema «Al obispo de Málaga, don Francisco Pacheco» en sus *Diversas rimas* (p. 468).

⁴⁷ Garrote [1993, II:157]

⁴⁸ Los preliminares de las *Diversas rimas* cuentan con composiciones encomiásticas de Félix Arias Girón, Lope de Vega, Lupercio Leonardo Argensola, Juan de Córdoba o Alonso de Valdés, entre otros.

⁴⁹ Haley [1994:50].

solicitar el puesto vacante.⁵⁰ Esta vez tiene más suerte, y finalmente es designado por el rey –heredero del hospital– para ocupar la plaza de Díaz Casino.

Este fructuoso viaje a la capital coincide con un momento en que su nombre está en boga tras la reciente publicación de su obra poética, gracias a la cual su reputación crece y se extiende cada vez más.⁵¹ Este ambiente será irresistible para nuestro orgulloso poeta, que siente por fin ese reconocimiento que su pueblo natal le había negado, por lo que decide quedarse en Madrid para seguir gozando de su ingente fama, nombrando a un sustituto para desempeñar sus funciones en el puesto recién adquirido en Ronda. Espinel se queda, pues, en Madrid, dando lugar a que sus compatriotas rondeños empiecen a quejarse de su dejadez de funciones. El descontento era tal que escribieron al mismo rey –recriminando la total indiferencia de Espinel y su absentismo laboral– para que tomase cartas en el asunto.⁵² Como consecuencia de esta carta, un decreto real ordena a Espinel volver a Ronda en el plazo de un mes, pero nuestro autor alega que no puede viajar a causa de su delicado estado de salud, y solicita una prórroga. Vuelven a reclamarlo en abril de 1594, pero esta vez bajo la amenaza de entregarle su puesto a otro si no regresa en diez días, a lo que nuestro autor accede reticentemente, después de haber pasado tres años en la capital.

Si las estancias anteriores de Espinel en Ronda habían sido anodinas e intelectualmente mediocres, imaginémoslo ahora frente a la hostilidad de su pueblo, sobre todo después de haber gozado de un glorioso éxito entre la élite literaria de la capital. Hubo de ser un periodo vital desagradable para el rondeño, del que no deja rastro en las *Relaciones*; solo nos cuenta que, tras entrar en el estado eclesiástico,

⁵⁰ Haley [1994:50].

⁵¹ Haley [1994:51] destaca que, hacia 1600, un cargamento de libros –en el que se incluían las *Diversas rimas* de Espinel– cruzó el Atlántico. La reputación de nuestro autor, pues, alcanzaba el Nuevo Mundo.

⁵² Haley [1994:51] reproduce parte de la carta escrita al rey en la que los rondeños se quejan de la dejadez de funciones de Espinel.

vuelve a Ronda.⁵³ Acostumbrado a las reuniones musicales y literarias de Madrid, en las que se le escuchaba con delectación y donde era ya toda una autoridad, en Ronda Espinel habría de ocuparse de los pobres del Hospital Real, tarea insignificante e infructuosa para un gran ingenio. La causa de este desinterés por los asuntos eclesiásticos podría tener que ver, como advierte Haley, con haberse ordenado sacerdote bastante tarde, con treinta y cuatro años, algo que invita a pensar que su vocación no habría sido muy fuerte, sobre todo teniendo en cuenta que anteriormente había llevado una vida completamente secularizada.⁵⁴

Después de varios sinsabores, relacionados con las rencillas entre sus convecinos, llega por fin su momento, y en 1599 se le nombra maestro de capilla en la Capilla del Obispo de Plasencia, adscrita a la iglesia madrileña de San Andrés.⁵⁵ Resultó ser el trabajo más idóneo para colmar sus aspiraciones: a la vez que se mantenía activo en la vida eclesiástica, podía seguir perfeccionando sus dotes artísticas y musicales, y, por si fuera poco, residiendo en Madrid, donde nuestro autor se encontraba a sus anchas. Jamás volverá a Ronda, aunque allí mantuvo dos cargos hasta su muerte: la capellanía heredada de sus tíos y el beneficio en el Hospital Real.

Acomodado definitivamente en Madrid, para Espinel, según cuenta Heathcote, «su nuevo cargo eclesiástico supuso el comienzo de un largo periodo de actividad como músico y hombre de letras. La música coral e instrumental interpretada en la

⁵³ Este episodio lo encontramos en el descanso 14 de la tercera relación, donde vemos a Marcos haciendo su último viaje a Andalucía para apartarse del mundanal ruido.

⁵⁴ Haley [1994:54].

⁵⁵ Gili Gaya [1940:15] afirma que antes de llegar a Madrid en 1599, Espinel se graduó como Maestro en Artes en Alcalá. Sin embargo, no hay rastro de Espinel en los registros de la Universidad de Alcalá en los años 1598-1599. Podría ser, como sugiere Haley [1994:60], que el tratamiento de *maestro* —como algunas veces se autodenomina el mismo Espinel, y como lo designan otros— tuviera que ver con su puesto de *maestro de capilla*, más que con su grado académico. No obstante, y como sostiene Heathcote [1989:74], a pesar de que no se haya podido acreditar apenas nada sobre su formación académica —también se autodenomina *bachiller*, aunque carecemos de pruebas que lo acrediten— «sus obras contienen evidencias claras de que la reputación de Espinel como erudito era bien merecida. La falta de evidencia externa no invalida su pretensión de haber sido estimado en su momento como una autoridad sobre asuntos de gusto literario y musical».

Capilla del Obispo era responsabilidad de Espinel, quien preparaba el coro, escogía y adaptaba las piezas convenientes para la interpretación y componía obras originales». ⁵⁶

Rodeado por fin de sus amigos, Espinel empezará a tomar parte activa en la vida literaria de la capital sin recelo a ser amonestado, disfrutando, asimismo, de una situación económica holgada. Además de encomendarse a las tareas relacionadas con la Capilla del Obispo, Espinel sigue escribiendo versos, aunque jamás volverá a publicar ninguna obra poética. Recién llegado a Madrid, Mateo Alemán habría conseguido de nuestro autor el epigrama latino para la primera parte de su *Guzmán de Alfarache*, publicado ese mismo año; en 1600 el *Romancero General* contaría con una canción de Espinel, así como con contribuciones de Lope y Cervantes, entre otros; y en 1605, se incluiría su poema «A la Asunción» en las *Flores de poetas ilustres*, de Pedro Espinosa.

En el periodo de 1601 a 1606 se traslada la corte española a Valladolid, a donde Espinel viajará un par de veces. El primer viaje tuvo lugar en 1603, probablemente por motivos de negocios relacionados con la Capilla del Obispo; el segundo, en junio de 1605, para presentarse ante una comisión real en nombre del Cabildo de Clerería, según los datos manejados por Haley. ⁵⁷

A pesar de que en las *Relaciones* únicamente se recoge el periodo vital de Espinel que va desde su salida de Ronda hacia la universidad en 1570 hasta la vuelta a su pueblo natal en 1586 tras sus viajes por Italia, el escudero –de manera retrospectiva– recuerda en la novela ese segundo viaje que el rondeño hizo a Valladolid en 1605. Cuando Marcos está cautivo en Argel, observa las fiestas en honor al profeta Alí, y con nostalgia recuerda las de su tierra. En ese momento, el ermitaño –que funciona como interlocutor en la mayor parte del texto– interrumpe el relato:

⁵⁶ Heathcote [1989:74].

⁵⁷ Existe una carta de pago, fechada el 30 de septiembre de 1603, que acredita su primer viaje a la corte vallisoletana. Haley [1994:66].

—¿Pues cómo no hace vuesa merced mención de la que hizo en Valladolid don Felipe el Amado en el nacimiento del príncipe nuestro señor? (II,11)

Este acontecimiento al que alude el ermitaño son las famosas fiestas de cañas y toros que se celebraron en Valladolid el 10 de junio de 1605 por Felipe III con motivo del nacimiento de su primogénito y futuro rey de España Felipe IV. Todo apunta a que Espinel estuvo presente en ese sonado evento pues, además de encontrarse en Valladolid en junio de 1605, en las *Relaciones* recuerda al detalle lo acaecido en la fiesta y las proezas de sus participantes, a los que menciona con nombres y apellidos. No otro fue su *modus operandi* cuando trata de materia autobiográfica.

Su horizonte literario se amplía, y el doctor Cetina, vicario de Madrid, recomienda nombrar a Espinel como censor de libros para la Inquisición —tarea que realizará hasta el fin de sus días. Aunque no sabemos la fecha exacta de su nombramiento, la primera aprobación firmada por el rondeño se encuentra en *La patrona de Madrid Restituida*, de Salas Barbadillo, fechada el 5 de enero de 1609.⁵⁸

Por esta época nuestro autor empieza a frecuentar las academias literarias. En 1608 se funda la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento, conocida como Congregación del Oratorio del Olivar, en la iglesia de los Padres Trinitarios Descalzos. A esta congregación —patrocinada por el duque de Lerma— acuden las principales figuras literarias del momento: Lope, Cervantes, Calderón, Salas Barbadillo y también Espinel, que fue uno de los primeros integrantes.⁵⁹ Parece ser que la amistad de Espinel con Quevedo se gestó en las reuniones de esta congregación. De hecho, ambos dejan constancia en sus respectivas novelas picarescas de esa admiración mutua. Espinel, por su parte, alude en sus *Relaciones* a Quevedo como «caballero de gallardísimo entendimiento»; en el *Buscón*, uno de los personajes se precia de haber comido «más de dos veces con Espinel». ⁶⁰ También frecuentaría otras academias, como la de Saldaña, patrocinada e inaugurada por el

⁵⁸ Haley [1994:70].

⁵⁹ Haley [1994:71].

⁶⁰ Quevedo, *El buscón*, p. 188.

hijo del duque de Lerma alrededor de 1611; o la academia Selvaje, instituida por Francisco de Silva y Mendoza –hermano del duque de Pastrana– en 1612.

Con respecto a la estrecha amistad con Lope, parece ser que se ha exagerado al establecer entre ambos el rol de maestro-discípulo. No obstante, es evidente que había un vínculo especial entre ellos. Como apunta Heathcote,⁶¹ «Espinel dictó aprobaciones para varios volúmenes de las comedias de Lope, así como para otras de sus obras, y las referencias a Espinel por parte de Lope son siempre cálidas y admirativas acerca de su talento como músico y poeta, talento que Lope sintió que no había recibido su debido reconocimiento y recompensa». Por su parte, Espinel alude varias veces a Lope en el *Marcos*. Aparece por vez primera en el prólogo, entre los amigos a quienes Espinel entregó el manuscrito de su novela antes de decidirse a publicarla:

y con el divino ingenio de Lope de Vega, que, como él se rindió a sujetar sus versos a mi corrección en su mocedad, yo en mi vejez me rendí a pasar por su censura y parecer. (Prólogo)

Realmente Espinel tenía en muy alta estima el trabajo de Lope, como podemos deducir de las palabras que le dedica en el descanso 19 de la primera relación:

¿Quién será tan inhumano que tenga por lisonja decirle a Lope de Vega que no ha habido en la Antigüedad más excelente ingenio por el camino que ha seguido? (I,19)

Aunque Lope se erija como el más férreo admirador y defensor de Espinel, lo cierto es que nuestro autor gozó de una simpatía y veneración generalizada. Carrasco, al tratar sobre esta época dorada en la vida del rondeño, explica que «con su prestigio de músico y poeta, su ingenio chispeante y su oronda figura, el Maestro de la Capilla del Obispo se convierte en uno de los personajes más conocidos de los mentideros, corrillos y academias literarias madrileñas. Todo el mundo le ve con simpatía y no

⁶¹ En los preliminares de la comedia *El caballero de Illescas*, dedicada a Espinel, Lope alude a nuestro autor como «Apolo de la poesía latina y castellana» o «el insigne gigante de las artes musicales». Otras veces lo menciona como «el gran talento de nuestra edad» o «único poeta latino y castellano de estos tiempos». Heathcote [1989:75].

solo se reconoce, sino que se exagera su papel de renovador en técnica poética y musical». ⁶²

Esta exageración tiene que ver con dos creaciones atribuidas erróneamente a Espinel: la invención de la quinta cuerda de la guitarra y la de la décima. Con respecto a la quinta cuerda de la guitarra, Espinel no pudo haberla inventado, pues ya en 1555, cinco años después de su nacimiento, Juan Bermudo cita una guitarra de esas características en su *Declaración de instrumentos musicales*, ⁶³ aunque sí fuera decisivo para popularizarla. La décima, a la que se le dio el nombre de *espinela* en su honor, tampoco fue una creación del rondeño; sin embargo, sí la perfeccionó –dotándola de unidad y ligereza–, ⁶⁴ y la utilizó mucho en su poesía, extendiéndola entre los poetas, que ansiaban seguir la estela de uno de los literatos más prestigiosos del momento. ⁶⁵

El periodo de 1614 a 1616 coincide con un momento de inactividad que sugiere que nuestro autor estaba ya trabajando en darle forma literaria a los recuerdos de su vida. En estos años apenas tenemos noticias sobre él y solo contamos con algunas de sus aprobaciones. Sabemos que su salud se deterioraba inexorablemente, y que sus ataques de gota cada vez eran más fuertes. Él mismo nos cuenta en el Prólogo que se dedicaba a escribir el *Marcos* en los intervalos en que la gota no lo atormentaba:

en los intervalos que la gota me concediere, iré prosiguiendo mi discurso, guardando siempre brevedad y honestidad. (Prólogo)

En otoño de 1616 se celebraron unas fiestas por la instalación de una estatua gótica de la Virgen María en el Sagrario de la Catedral de Toledo, en las que hubo un certamen poético. Espinel, junto a otros poetas, participó en dicha justa con un epigrama en latín. La capilla de la iglesia se construyó para exponer la imagen de la

⁶² Carrasco [1972:15].

⁶³ Juan Bermudo, *Declaración de instrumentos musicales*, impreso en Osuna por Juan de León en 1555.

⁶⁴ Gili Gaya [1940:16].

⁶⁵ Sobre la invención de la espinela, véanse los trabajos de Rodríguez Marín [1923], Clarke [1936] y [1938], Millé [1937] y Sánchez Escribano [1940].

Virgen, pero también serviría como futuro sepulcro de los restos del cardenal Arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, el promotor de esas fiestas. El certamen no sería la única razón por la que Espinel acudiría a estas fiestas, como advierte Haley,⁶⁶ pues en ese año estaría ultimando su novela y necesitaba un mecenas para patrocinar su obra. Allí tenía muchos amigos que probablemente intercedieron por él –Paravicino, los hermanos Oviedo o Valdivielso, todos ellos evocados en las *Relaciones*– ante el cardenal Sandoval, quien finalmente aceptó proteger a Espinel en 1617, como ya había hecho con muchos hombres de letras, entre ellos, el mismo Cervantes.

A principios de 1618 salen a la luz las *Relaciones de la vida de Marcos de Obregón* de las prensas madrileñas de Juan de la Cuesta. En la portada vemos la dedicatoria «al Ilustrísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, amparo de la virtud, y padre de los pobres» y la presentación de nuestro autor como «el maestro Espinel, Capellán del Rey Nuestro Señor en el Hospital de Ronda». Haley sostiene que a Espinel le interesaba mantenerse identificado con la capellanía real de Ronda porque tenía más prestigio que el cargo que ocupaba en Madrid.⁶⁷ Seguramente fuera así, sin embargo, creemos que la mención a Ronda en la portada de su única obra en prosa también podría interpretarse como un gesto de reconocimiento y disculpa hacia su pueblo natal, al que le da un lugar preeminente en la novela y del que siempre habla con cariño y sin rencores.

Exceptuando la justa poética que se celebró en 1620 por la beatificación de san Isidro Labrador, en la que participó Espinel, en los últimos años de su vida redujo su actividad literaria a redactar aprobaciones de libros: en 1619, para el *Lazarillo de Manzanares*; en 1620, para la *Guía y avisos de forasteros* de Antonio Liñán y Verdugo;

⁶⁶ Haley [1994:80].

⁶⁷ Haley [1994:81]. En torno al mecenazgo de don Bernardo de Sandoval, véase Láinez Alcalá [1945 y 1958], Goñi Gaztambide [1980], Palacios Gonzalo [2001], Cavero de Carondolet [2015 y 2016] y Gómez Canseco [2017: 63-71].

en 1621, para las *Partes XV y XVI* de las comedias de Lope y su *Filomena*; en 1622, para la *Parte XVII*, entre otras.⁶⁸

En 1623, poco antes de morir, se le nombra capellán mayor de la Capilla del Obispo. Haley advierte que «la salud de Espinel debe de haber sido lo suficientemente buena como para permitirle asumir nuevas obligaciones en la capilla, así como para continuar sus revisiones de libros para la Inquisición, pero su juicio mostraba ya señales de debilidad».⁶⁹

Con la salud cada vez más deteriorada, sufrió su último ataque de gota a finales de 1623, del que ya no pudo recuperarse. El 1 de febrero de 1624, Espinel dictó su testamento a un notario. Del documento se sigue que era incapaz de mover la mano derecha, y ni siquiera pudo firmarlo. Tres días más tarde, el 4 de febrero de 1624, moría el maestro Espinel a los 73 años, siendo enterrado en la bóveda de la iglesia donde había trabajado los últimos 25 años de su vida.

El insigne poeta de Ronda murió envuelto en un halo de fama y veneración, a pesar de haber publicado tan solo dos obras en toda su vida. Se observa claramente, como apunta Gili Gaya,⁷⁰ que «Espinel tenía conciencia de su valer; su labor artística nunca obtuvo censuras, y en certámenes y juntas de ingenios sus palabras se recibían con aplauso y sus juicios constituían autoridad». Las páginas del *Marcos* rezuman el orgullo que Espinel sentía por sí mismo. Es en su novela donde mejor se refleja ese persistente deseo de lucirse ante los demás, no escatimando en provocar situaciones propicias para encumbrarse. Nuestro autor se precia de relacionarse con las personalidades más destacadas de la nobleza española, y no tiene reparos en incluir —con nombres y apellidos— a un buen número en su novela. Esto le sirve para granjearse su favor al homenajearlos, pero también para presentarse ante el lector,

⁶⁸ Navarro [2004:XVIII].

⁶⁹ Halet [1994:87].

⁷⁰ Gili Gaya [1940:13].

pues el codearse con la élite aristocrática del momento no estaba al alcance de cualquiera.

Se le acusó, de joven, de tener un carácter algo soberbio, de ser «un hombre extremoso en sus reacciones y de condición áspera».⁷¹ El mismo Marcos, en las *Relaciones*, repite hasta la saciedad que tiene un carácter «colérico», aunque pocas veces lo veamos perder los nervios. Quizás, al escribir el *Marcos*, con la templanza que le dio la edad y la enfermedad, Espinel buscara acabar de una vez por todas con esa fama que se había ganado a pulso en su juventud.⁷²

Por lo que respecta a su carrera eclesiástica, hay que destacar que, a pesar de haberse ordenado sacerdote relativamente tarde, no le fue mal en esta otra faceta de su vida, y consiguió ascender en la vida religiosa, llegando a ocupar un cargo que se avenía a la perfección con sus dotes artísticas, a la vez que le procuraba una desahogada situación económica, junto con las propiedades que aún administraba en Ronda. Hablamos, en definitiva, de un referente para su generación. Pocos contaron con el aplauso generalizado de que disfrutó Espinel, y él era consciente. El de Ronda fue un espíritu crítico y curioso, que llegó a tener un asiento y un reconocimiento general y poco discutido entre los escritores contemporáneos. Para nosotros todavía se muestra como un personaje singular, autor de un texto, como el *Marcos de Obregón*, que aún goza de un puesto propio y reconocible en el panorama literario del Siglo de Oro.

⁷¹ Carrasco [1972:17].

⁷² De hecho, Lope quiso interceder por Espinel ante el duque de Sessa para que este patrocinase las *Relaciones*, alegando que «su condición ya no será áspera, pues la que más lo ha sido en el mundo se tiembla con los años o se disminuye con la flaqueza». Haley [1994:81]. La petición de Lope no obtuvo respuesta, y finalmente el *Marcos* fue protegido por el cardenal Sandoval.

LAS RELACIONES DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN COMO ARTEFACTO LITERARIO

El *Marcos de Obregón* quizás sea una de las obras que más controversia ha suscitado dentro de la crítica a la hora de incluirlo –o no– en ese género tan escurridizo y heterogéneo que es, incluso hoy en día, la narrativa picaresca española. Y es que, atendiendo a su contenido, realmente es una *rara avis* dentro del corpus: el protagonista es un anciano escudero, de origen humilde, aunque honrado; no es estrictamente un pícaro, aunque en ocasiones utilice algunas tretas picarescas para defenderse; no tiene deseo alguno de medro social, pues está conforme con su condición y aspira a ser virtuoso dentro de la misma; y, entre otros detalles que veremos más adelante, lo más extraordinario e inusual es que su protagonista, Marcos de Obregón, se presenta de manera explícita como un *alter ego* del autor, Vicente Espinel.

Cuando se publicaron las *Relaciones*, en 1618, lo que hoy conocemos como género picaresco tenía ya un amplio recorrido: de 1554 son la cuatro impresiones del *Lazarillo de Tormes*, la obrita anónima con que inaugura el género; en 1555 sale una segunda parte anónima del *Lazarillo*; en 1599, Alemán saca a la palestra la que será la obra cumbre de la picaresca, la primera parte de *Guzmán de Alfarache* y, en 1604, la segunda; en 1603, Juan Martí publica una segunda parte apócrifa del *Guzmán*; en 1604, aparece el *Guitón Honofre* de Gregorio González; la *Pícara Justina* sale al mundo en 1605 de la mano de Francisco López de Úbeda; *La hija de Celestina* y *La ingeniosa Elena* de Salas Barbadillo ven respectivamente la luz en 1612 y 1614; y *El Buscón* de Quevedo, aunque se publicara en 1626, habría circulado manuscrito desde 1604.

La aparición de este abundante grupo de obras con características similares en un período de tiempo relativamente breve nos puede dar una idea del rédito editorial de que gozaban esos libros de entretenimiento tan peculiares. Ese impacto narrativo bien pudiera explicarse atendiendo al hecho de que esos nuevos textos rompían

drásticamente con nuestra tradición literaria inmediatamente anterior. A diferencia de los libros de caballerías o de la literatura pastoril, ahora era un pícaro –de origen bajo e innoble– el que se erigía como protagonista y daba cuenta de su vida, desde su más tierna infancia hasta el momento del acto de escritura, bajo una estructura de fingida autobiografía. Intentando mejorar sus pésimas condiciones de vida, se irá moviendo entre los distintos estratos sociales, metamorfoseándose muchas veces y empleando cuestionables estratagemas para medrar en un mundo hostil. El servicio a varios amos, la estructura itinerante y la intención satírica y moralizante serán asimismo elementos compartidos por la mayoría de obras.

No obstante, si observamos cada una de las obras que integran el corpus, veremos que cada autor trabaja libremente con los elementos mencionados: no existe homogeneidad dentro del género, ni siquiera encontramos dos novelas que se rijan exactamente por las mismas reglas. A partir de las bases asentadas por el *Lazarillo*, cada autor que se adentra en la materia picaresca ofrece una obra singular y única que, a pesar de sus elementos distintivos, de ninguna manera puede desgajarse de ese germen anónimo que vio la luz en 1554.

Aunque, a decir verdad, para la constitución del género, además del *Lazarillo*, era imprescindible otro anclaje. Los lectores contemporáneos primero y luego los historiadores de la literatura lo encontraron en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, que reinterpretó el modelo lazarllesco, permitiendo la definición de un paradigma. Los dos dieron la palabra a un desclasado que pululaba por medio de una realidad pareja a la de los lectores, los dos se sirvieron del esquema autobiográfico, de los amos y de no pocos recursos literarios, aunque Alemán terminara por construir un discurso literario bien distinto.¹ A ello se añade la propia conciencia de autores y libreros, que convirtieron esa sucesión de dos libros en un género editorial y en una pauta para otros escritores. En 1966, Claudio Guillén subrayó el hecho de que el éxito de ventas obtenido por el *Guzmán de Alfarache* hizo revivir editorialmente al

¹ Véase Gómez Canseco [2012:790-795].

Lazarillo. El 4 de marzo de 1599 se otorgaba la tasa del *Guzmán* –documento que permitía la salida al mercado del libro– y solo tres meses después, el 11 de mayo, el librero Juan Berillo recibía la tasa para sacar un *Lazarillo*, que volvió a reeditarse hasta siete veces más antes de 1604.²

Es importante señalar que el concepto de «vida» está intrínsecamente ligado a la picaresca. De hecho, ese concepto que consideramos crucial para entender el género aparece significativamente en los títulos que los autores dan a sus obras: el anónimo de 1554 se publica bajo el título *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*; la segunda parte de Alemán de 1604, *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*; la segunda parte apócrifa de Juan Martí, *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*; Quevedo titula la suya como *Historia de la vida del buscón llamado don Pablos, exemplo de vagamundos y espejo de tacaños*; lo mismo hace nuestro autor al bautizar su única obra en prosa como *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*; y un último ejemplo lo encontramos en *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesto por él mismo*.

Vemos, pues, que ya desde el título existe una conciencia clara, por lo menos en la época, de lo que se va a llevar a cabo en la obra: la narración de una vida. Y creemos que es ahí donde radica la singularidad de cada una de las obras que integran el corpus, pues, ¿qué no cabe en una vida? Los autores, bajo la máscara de la falsa autobiografía, tienen completa libertad para proyectar sus deseos, sus esperanzas, sus miedos, su ideología –algo fundamental, como veremos– y su visión del mundo, en definitiva. La intención satírica que impregna el corpus se convierte en un arma indispensable de la que se valen los autores para dirigir sus críticas; críticas que, atendiendo a la personalidad y situación social de cada uno, irán dirigidas a un blanco o a otro. Ese concepto, pues, de «vida», que sí abarca a todas y cada una de nuestras novelas picarescas, tan subjetivo y personal, y que es realmente el modo en que los

² Véase Guillén [1966:221-231 y 1971:135-158], con las precisiones de Moll [1979:99-100].

autores, sincrónicamente, entendieron la picaresca, es un factor determinante que, en cierto modo, explica esa dificultad para encontrar homogeneidad dentro del género. Entre los textos contemporáneos, el testimonio más representativo –por muy conocido que sea– acerca de la indisolubilidad entre la picaresca y de ese concepto de «vida» es, precisamente, el que refiere Ginés de Pasamonte en el *Quijote*:

...y si la mía quiere saber, sepa que yo soy Ginés de Pasamonte, cuya vida está escrita por estos pulgares.

–Dice verdad –dijo el comisario–, que él mismo ha escrito su historia, que no hay más que desear, y deja empeñado el libro en la cárcel en docientos reales.

–Y le pienso quitar –dijo Ginés–, si quedara en docientos ducados.

–¿Tan bueno es? –dijo don Quijote.

–Es tan bueno –respondió Ginés–, que mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. Lo que le sé decir a voacé es que trata verdades y que son verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le igualen.

–¿Y cómo se intitula el libro? –preguntó don Quijote.

–*La vida de Ginés de Pasamonte* –respondió el mismo.

–¿Y está acabado? –preguntó don Quijote.

–¿Cómo puede estar acabado –respondió él–, si aún no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras.³

Entonces, ¿qué es lo que hace que el *Marcos de Obregón* sea tan difícil de insertar dentro del corpus? ¿No es acaso la narración o el relato de una vida? ¿Por qué la crítica se muestra tan reticente a tildarlo de novela picaresca? Veamos.⁴

OTRO PROTAGONISTA PARA LA FICCIÓN DE PÍCAROS

Espinel eligió como protagonista de sus *Relaciones* a un anciano escudero, honrado, bueno, tremendamente empático, que dedica su existencia a solucionar conflictos. Nada tiene que ver con sus predecesores. El Lázaro adulto, cuando escribe su historia, es un hombre desgraciado, adornado de cuernos y sin honra, aunque irónicamente crea que ha llegado al culmen de su buena fortuna bajo la protección del arcipreste

³ *Don Quijote de la mancha*, p. 266.

⁴ Sobre el género picaresco, véase Garrido [2008] y [2009], Cabo [1992], Chandler [1913], Lázaro Carreter [1978], Maravall [1986], Rico [1970], Monte [1971] o Laporte [2011].

de San Salvador, que comparte cama con su esposa. A pesar de ello, aún rezuma cierto aire de bonhomía –aunque sea impostada–, algo de que carecerá completamente nuestro pícaro por antonomasia, Guzmán de Alfarache. Este, desde las galeras, escribe la historia de su vida, una vida plagada de engaños, hurtos, timos, proxenetismo y estafas de toda clase. Guzmán sí es realmente un delincuente. Quevedo, por su lado, hace de su buscón don Pablos el mayor émulo de Guzmán, explotando todos sus rasgos negativos hasta convertirlo en caricatura.⁵

Asimismo, los infames orígenes familiares de estos pícaros, que provocan ese carácter determinista generalmente asociado a la picaresca, nada tienen que ver con los de Marcos. Nuestro escudero procede de una familia humilde, aunque honrada, unida y estructurada. A diferencia del resto de pícaros –que inician el relato siendo niños y explicando al detalle su genealogía para que comprendamos el origen de sus viles y despreciables actos–, no sabemos nada de la infancia de Marcos. No obstante, a lo largo de la obra, nuestro escudero recuerda varias veces con nostalgia los buenos consejos que le daba su padre. De hecho, las emotivas palabras de despedida que le dirige a su hijo antes de marcharse hacia la universidad ilustran, efectivamente, ese distanciamiento abrupto que existe entre nuestro protagonista y el resto de pícaros:

Mi padre, viendo mi deseo e inclinación, no me hizo resistencia, antes me habló a su modo con la sencillez que por allá se usa, diciendo:

–Hijo, mi costilla no alcanza a más de lo que he hecho: id a buscar vuestra ventura. Dios os guíe y haga hombre de bien.

Y con esto me echó su bendición y me dio lo que pudo, y una espada de Bilbao, que pesaba más que yo, que en todo el camino no me sirvió sino de estorbo. (I,9)⁶

Teniendo en cuenta que Espinel diseña a su criatura –de manera bastante explícita, aunque con reservas– a su imagen y semejanza, no es extraño que el

⁵ Atendiendo al número de obras que integran el corpus picaresco, y que todavía existe un desacuerdo generalizado por parte de la crítica a la hora de determinar las novelas que han de incluirse –o no– en el género, atenderemos principalmente a las tres obras que menos problemas plantean al ser consideradas «picarescas»: el *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y *La vida del buscón llamado don Pablos*.

⁶ Las citas proceden del texto de nuestra edición remitiendo a la relación y al descanso.

resultado no sea un pícaro al uso. A Espinel no le interesaba que lo asociasen con un personaje de baja estofa. Por el contrario, Marcos, apropiándose de los rasgos más sobresalientes de su autor, se define como «gran poeta, latino y músico», y a lo largo de la novela lo vemos lidiar con la misma enfermedad que padeció Espinel gran parte de su vida, la gota. Significativamente, Espinel incluye en su novela lo que la crítica ha denominado como el «despertar del pícaro», haciendo referencia a sus cualidades poéticas, gramaticales y musicales.⁷ Nuestro escudero, tras su partida de Ronda hacia la universidad, es engañado en el mesón del Potro por un tahúr que intenta envanecerlo precisamente aludiendo a esas cualidades suyas de las que se siente tan orgulloso:

—Señor soldado, bien pensará vuesa merced que no le han conocido: pues sepa que está su fama por acá esparcida muchos días ha.

Yo, que soy un poco vano —y no poco—, créimelo y le dije:

—¿Vuesa merced conóceme?

Y él me respondió:

—De nombre y fama muchos días ha.

Y diciendo esto, sentose junto a mí y me dijo:

—Vuesa merced se llama Fulano y es gran latino y poeta y músico.

Desvanecime mucho más y convidelo si quería comer. Él no se hizo de rogar y echó mano de un par de huevos y unos peces, y comiólos. (I,9)

Marcos invita a comer y a beber al maleante, y este vuelve a engañarlo diciéndole que conoce a alguien que pagaría por verlo doscientos ducados, para llevarlo posteriormente a la casa de un ciego. Marcos, humillado tras las burlas, reconoce que «Esta fue la primera baza de mis desengaños» (I,9), baza que equivaldría al golpe que el ciego le dio a Lázaro con la cabeza del toro o al episodio de los huevos empollados del *Guzmán de Alfarache*. El hecho de que el rondeño incluya en su novela esta anécdota y responda a ella con esa frase tan significativa, deja bien claro que su

⁷ Está claro que Espinel proyecta desde un principio su propia personalidad en la del escudero. Tanto es así, que le está atribuyendo a Marcos unas cualidades que ni el mismo Espinel poseía a una edad tan temprana (ese viaje se realizó en 1570, cuando Espinel tenía unos veinte años y era un personaje prácticamente desconocido).

modelo es, sin lugar a dudas, ese tipo de literatura que nace con el *Lazarillo* y que se consolida con el *Guzmán*.

Aunque el escudero rondeño no sea un pícaro como Lázaro, y mucho menos como Guzmán o Pablos, no es completamente ajeno a la picaresca, pues a veces participa de ella y otras actúa como testigo. Marcos responde a la ofensa hecha por el maleante en el Mesón del Potro, y responderá a todos los agravios contra su persona, siempre mediante el ingenio y la inteligencia, y justificándose por haber llevado a término tal venganza, aunque fuera merecida:

No alabo yo el haber hecho esta pesada burla, que al fin fue venganza, cosa indigna de un valeroso pecho, y que realmente en esta edad no la hiciera; pero quien hace mal a quien no se lo merece, ¿qué espera sino venganza y castigo? (I,9)

Entre otros, se venga asimismo en Italia de la cortesana Camila y de algún juez corrupto que le persigue en Sevilla. Sin embargo, jamás hay inquina por su parte, más bien se trata de responder con malas artes a quien con peores artes lo ha engañado, embaucado o humillado. Pero, aunque Marcos sea un hombre honrado que se vale de artificios picarescos para mantener su honor intacto, Espinel le hace moverse en ambientes picarescos, como ventas, tinelos, posadas y lugares que tienen la delincuencia como caldo de cultivo. Al respecto escribe Gili Gaya:

Aunque se trata de una novela picaresca, lo picaresco tiene en ella un valor meramente episódico, no es el núcleo de la obra, y precisamente en este hecho está, a mi modo de ver, la diferencia que separa el *Marcos de Obregón* de cuanto este género produjo en España: el protagonista no es un pícaro, sino un observador que contempla cuanto la vida la ofrece, y al lado de las andanzas de unos fulleros nos cuenta las eruditas discusiones de las academias de Milán, o unos capítulos de geografía fantástica.⁸

Aunque nuestro autor haya optado conscientemente por dotar a su protagonista de ciertas cualidades que en la mayoría de pícaros brillan por su ausencia —a causa del marcado carácter autobiográfico de las *Relaciones*—, entendió a la perfección la naturaleza de la picaresca y las condiciones de sus protagonistas. La prueba más esclarecedora la encontramos en el descanso 15 de la tercera relación, cuando Marcos

⁸ Gili Gaya [1940:19].

viaja por Andalucía junto al oidor sevillano. Durante el camino conocen a un joven –charlatán, ingenioso, jugador y ladrón– que bien podría pasar por el protagonista de una novela picaresca. Marcos y el oidor quedan anonadados de las agudas y avispidas salidas con las que responde a las preguntas de los viajeros y le ruegan que cuente de dónde viene. El relato que hace el joven –en primera persona, claro está– sobre la breve historia de su vida lo identifica con un futuro proyecto de pícaro, pues siendo casi un niño ya apunta maneras. Con la inclusión de este personaje, Espinel muestra que sabe perfectamente cómo han de ser los protagonistas del nuevo género; y es esa la razón por la cual opta por desmarcarse completamente de ese tipo de seres desclasados y futuros delincuentes, acabando el capítulo con estas ilustrativas palabras: «Con esto se fue cada uno a su cama, espantados de la bachillería del muchacho» (III,15).

Además, algo que lo separa taxativamente del resto de pícaros es la condición de padre espiritual que algunos personajes le adjudican. ¿Podríamos imaginar a Guzmán, a la sin par Justina, a Lázaro o a Pablos ejerciendo de padres espirituales? A no ser que se tratase de una farsa, definitivamente no. Por eso, resulta muy revelador que así se presente a Marcos desde el inicio de la novela, mientras está sirviendo al matrimonio Sagredo. Su ama, la soberbia y vanidosa doña Mergelina, acaba considerando a su sirviente como un verdadero padre, tras evitar mediante sus constantes consejos que esta deshonrase a su colérico marido, el doctor Sagredo, con el barberillo que frecuentaba la casa:

Yo lo conozco, padre de mi alma, y estoy con deseo de levantarme y determinación de no tornar a caer. Ayudadme con vuestro consejo y consuelo para que vuelva en mí, cobre lo perdido, remedie lo pasado, me anime en lo presente y arme para lo venidero. (I,4)

El caso de la hija del renegado resulta similar. Aunque inicialmente se piense enamorada del esclavo Marcos, ese amor carnal se trocará rápidamente en espiritual, y acabará estimándolo como salvador de su alma. La misión evangelizadora que Marcos lleva a cabo con los dos hijos del renegado valenciano hará que, años después, ambos escapen de Argel con el objetivo de abrazar la verdadera fe en España. Así narra Marcos el emotivo reencuentro:

Salieron afuera y, en viéndome, se arrojaron a mis pies, llamándome padre y maestro y señor. Quedé en éxtasi por algún espacio sin poder hacer otra acción sino admirarme, afirmando que cuanto habían contado era verdad. En sosegándome de la súbita alteración, lloré tiernamente con ellos, que también el contento tiene sus lágrimas piadosas, como el pesar congojosas. (III,16)

De ninguna manera, pues, podemos catalogar a Marcos de Obregón como un pícaro. No lo es, aunque tampoco podamos desligarlo completamente del mundo picaresco. Marcos es un hombre de bien, conforme con su estado, que, en ocasiones, se pasea e interactúa en ambientes picarescos y tiene algunos devaneos en el mundo de la licencia, aunque nunca acabe siendo atrapado por ella. Al contrario, vemos que, en lugar de ser el causante o instigador de los problemas que se plantean en la obra –como sucede con los verdaderos pícaros–, siempre ejerce de mediador en los conflictos, enarbolando con fervor la bandera de la paciencia, que se convierte en un elemento vertebrador de la obra desde el mismo prólogo. Nuestro escudero –como veremos– tiene mucho más que ver con don Quijote que con cualquier pícaro. Es un verdadero «desfacedor de entuertos», como diría el de La Mancha, pero siempre interviniendo desde la óptica de la razón y la calma, la experiencia el sosiego.

LOS VARIOS AMOS

El servicio a varios amos, a partir del *Lazarillo*, se convierte en el modo predilecto de los autores picarescos a la hora de estructurar la materia novelesca. Los pícaros, dada su posición en el escalafón social, necesitan valerse de la servidumbre para satisfacer sus necesidades básicas, y se ven abocados a prestar sus servicios a distintos amos, no ya para comer, sino para que, entre otras cosas, no los puedan prender por vagabundos. Hay críticos que, como Fernando Lázaro Carreter,⁹ han visto en este nuevo tipo de disposición narrativa un pretexto para la crítica y sátira social. El servicio a varios amos, pues, sería una manera de representar a los distintos tipos sociales objeto de sátira, y la elección de un determinado amo vendría a ser un simple

⁹ Lázaro Carreter [1978:206].

pretexto para arremeter contra un colectivo u otro. Por otro lado, estudiosos como Alberto del Monte ven en este particular modo de articular la materia novelesca algo distinto: los autores se valen de los amos de los pícaros para desarrollar los rasgos psicológicos del protagonista, que crece y evoluciona a partir de las experiencias vividas con cada uno de ellos.¹⁰ Creemos, siguiendo a García de la Concha, que ambas propuestas no son excluyentes;¹¹ de hecho, pueden y parecen complementarse. El caso del *Lazarillo* es un buen ejemplo, pues el autor de la obrita anónima, creador de esta útil herramienta, utiliza el servicio a varios amos para cargar contra los distintos tipos sociales a los que sirve el joven Lázaro, a la vez que este va creciendo, aprendiendo y evolucionando psicológicamente en función de las vivencias que tiene con cada uno.

Espinel también hace uso de esta nueva técnica, aunque, fiel a su voluntad de independencia literaria, de un modo muy particular. La función que le da Espinel al servicio a varios amos es más próxima a la interpretación que hace del Monte de este rasgo. Sin embargo, las estancias de Marcos con los distintos amos no suponen experiencias trascendentales que calen en el protagonista y que provoquen una evolución o crecimiento psicológico, pues Marcos habla siempre desde su perspectiva adulta, casi anciana, y, por consiguiente, alecciona a los lectores como un personaje que ya ha concluido toda posible evolución. Espinel utiliza esta característica como una herramienta más, que nos ayude a conocer mejor a su criatura, y no tanto para arremeter contra el colectivo social de los amos a quien sirve.

Pero lo cierto es que los amos a quien sirve Marcos poco o nada tienen que ver con los de Lázaro, Guzmán o Pablos. El primero a quien sirve, según la disposición de la trama, es al doctor Sagredo y a su esposa. Como ya comentamos, Marcos es quien salva al matrimonio de la deshonorra, aconsejando a doña Mergelina incansablemente hasta evitar su adulterio con el barberillo. Ya, desde el inicio,

¹⁰ Del Monte [1971:44].

¹¹ García de la Concha [1981:119].

Espinel nos presenta a un escudero que ejerce como consejero y alabado como padre espiritual por la soberbia doña Mergelina. Espinel invierte el funcionamiento que este rasgo tiene en el resto de novelas: en este caso, los que evolucionan y cambian a partir de la experiencia del servicio son los esposos Sagredo, particularmente doña Mergelina. Marcos vuelve a reencontrarse con el matrimonio hacia el final de la novela, después de haber vuelto ambos de una malograda expedición al Estrecho de Magallanes. Al producirse la anagnórisis en la cueva donde unos bandoleros andaluces los habían recluido, vemos la huella que Marcos dejó, no solo en doña Mergelina, sino en el mismo doctor Sagredo:

—Yo soy —le respondí— Marcos de Obregón.

No lo acabé de pronunciar, cuando, echándome los brazos al cuello, me dijo:

—¡Ay padre de mi alma! ¡Ya murió vuestra querida y regalada!, ¡ya murió mi amada esposa!, ¡ya murió doña Mergelina de Aybar! (III,18)

El matrimonio Sagredo es el único servicio que Marcos hace a gente de a pie. El resto de amos pertenecen a la nobleza o al estamento militar. En el descanso 21 de la relación primera, sirve como alférez al almirante don Diego Maldonado; en el 23, al conde de Lemos don Pedro de Castro; en el descanso 6 de la relación segunda, al duque de Medina Sidonia, con quien marcha a Italia; y en el descanso 8 y siguientes, al renegado valenciano, aunque aquí le sirva como esclavo.

Nunca veremos a Marcos decir una sola palabra negativa sobre sus amos, muy al contrario, aprovecha cualquier ocasión para elogiarlos. Aunque, a decir verdad, esto resulta bastante lógico, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de ellos son personalidades destacadas que viven cuando se escriben las *Relaciones*, y que el objetivo de Espinel es ganarse su favor al incluirlos como personajes de su novela, adjudicando a su protagonista un papel de sumisión con respecto a ellos. Hasta para el renegado valenciano, su captor, tiene palabras de elogio, y este, en vez de tratarlo como un mero esclavo, le encomienda la formación —cristiana— de sus dos hijos, que acabarán partiendo a España para bautizarse en la verdadera fe.

Espinel subvierte la poética picaresca; elige a un determinado y nuevo tipo de amo para darnos un toque de atención y recordarnos que su criatura está hecha de otra

pasta. Aunque aproveche el formato –tanto conceptual como formal– que le ofrece el nuevo género, termina por hacer algo distinto, y se aprovecha de esos rasgos que consolidaron los modelos anteriores para darles la vuelta y poner el foco de atención en su protagonista y no tanto en el mundo que le rodea.

UN RELATO ITINERANTE

Uno de los pocos rasgos que comparten todas las novelas que integran el corpus picaresco es la estructuración de la narración completa o, al menos parte de ella, en torno a uno o varios viajes. Los pícaros no suelen permanecer mucho tiempo en un mismo lugar. En general, el movimiento constante responde a esa ansia de medrar en la escala social, por lo que se ven abocados a transitar de un lugar a otro en busca de nuevas oportunidades que les sirvan de trampolín para ascender en el rígido escalafón, por lo que deben ir a donde no sea conocidos. Otras veces, la estructura itinerante les sirve a los pícaros como medio para huir y desentenderse de las posibles represalias que podrían acarrearles los delitos cometidos. Por eso, las grandes ciudades son el lugar predilecto de los nuevos protagonistas. Allí pueden camuflarse entre la multitud y pasar desapercibidos, si así lo requiriesen sus planes, pueden metamorfosearse y cambiar de identidad sin que nadie lo advierta, siguiendo la pauta marcada por el rey de los pícaros, Guzmán de Alfarache.

Espinel, por su parte, también estructura la materia novelesca en torno al viaje. Sin embargo, el relato itinerante cumple una función distinta al resto de novelas. Como ha señalado Linares, «el viaje es un elemento estructural y significativo de primer orden, dada la extendida adecuación alegórica entre viaje y vida. Según esta, vivir es realizar un recorrido, o al menos ponerse en movimiento, y el relato novelesco que plasma esa vida refuerza mediante el cambio de lugar los cambios de estado del sujeto. Cuál sea la meta, los obstáculos y los medios para superar estos, son, a su vez, cuestiones en que se ramifica esta equivalencia primaria entre viaje y vida».¹² Esta es

¹² Linares [1989:214].

exactamente la función que tiene el viaje en las *Relaciones*, la de reflejar el periplo vital del autor. El viaje realizado por el escudero no responde en absoluto a satisfacer hipotéticas necesidades, pues Espinel lo hace moverse del mismo modo y por los mismos lugares por los que él viajó a lo largo de su vida, disponiendo el periplo de su criatura a imagen y semejanza del suyo propio.

Marcos, al igual que hizo Espinel, deambula por casi toda la Península: Córdoba, Salamanca, Madrid, Toledo, Ciudad Real, Almodóvar del Campo, Adamuz, Málaga, Ronda, Santander, Bilbao, Vitoria, Navarra, Zaragoza, Burgos, La Rioja, Valladolid, la isla de Cabrera, Sanlúcar, etc. Las descripciones, hechas al detalle, de las diferentes ciudades o pueblos y de los caminos y ventas por los que Marcos pasa para llegar de un lugar a otro muestran que Espinel conocía muy bien la geografía española. Asunción Rallo, sobre esta cuestión, ha destacado que el rondeño «traza con toda exactitud los caminos detallando los lugares por los que pasan, según el mapa correspondiente de Pedro Juan Villuga».¹³ El único lugar donde presumiblemente jamás estuvo Espinel, aunque sí su escudero, es en Argel. Como ya hemos comentado, no existen pruebas de que el rondeño sufriese cautiverio alguno en Argel ni se describe la topografía del reino con la precisión con la que dibuja los lugares visitados durante su estancia en Italia, experiencia verdaderamente autobiográfica. El motivo de este viaje —el único que Marcos realiza de manera autónoma, sin seguir los pasos de su autor— parece estar más relacionado, como veremos, con ese prurito característicamente suyo de emular a Cervantes.

Volvemos, pues, a encontrarnos con otro rasgo tomado de los modelos picarescos preexistentes al que, de nuevo, Espinel le da la vuelta con el objetivo de adaptarlo a la funcionalidad de su obra. El carácter marcadamente autobiográfico es el que provoca ese distanciamiento de las *Relaciones* con respecto al resto de textos picarescos. Por eso Marcos no viaja para escapar de sus delitos —pues no existen—, ni

¹³ Rallo [2014:95], en relación con el *Repertorio de todos los caminos de España* de Pedro Juan Villuga (1546).

tampoco para buscar nuevas oportunidades que le procuren una vida mejor. Le gustan las grandes ciudades, como a los pícaros, pero no para pasar inadvertido y hacer invisibles sus fechorías, sino porque

consideraba que no era cordura salir de Madrid, adonde todo sobra, por ir a una aldea, donde todo falta; que en las grandes repúblicas el que es conocido, aunque anochezca sin dineros, sabe que el día siguiente no ha de morir de hambre. En los pueblos pequeños, en faltando lo propio, no hay esperanza de lo ajeno. (I,8)

La disposición cronológica y topográfica de la materia novelesca coincide casi al detalle con los datos que poseemos sobre la vida de Espinel. Esto explica que varios críticos, como Pérez de Guzmán, hayan recurrido a las *Relaciones* para suplir las lagunas existentes en torno a la biografía del rondeño. En definitiva, en el *Marcos*, el relato itinerante está completamente despojado de la función que autores como el anónimo del *Lazarillo* o Alemán dieron a este rasgo. Marcos no necesita huir para esconderse, ni tiene un interés especial en adquirir una posición privilegiada en la sociedad, porque no es un pícaro, ni tampoco un desclasado. El viaje realizado por el escudero Marcos de Obregón no responde en esencia sino al periplo vital del propio Vicente Espinel.

A VUELTAS CON EL CASO

Ya sabemos que el *Lazarillo* se abre de una manera muy particular. Lázaros se dispone a relatar su vida a petición de ese ente enigmático al que llama «Vuestra Merced», quien le ha exigido al pícaro «que se le escriba y le relate el caso por muy extenso».¹⁴ Este «caso», en la obrita anónima, alude a la situación final de deshonor en la que se encuentra el pregonero. «Vuestra Merced» quiere que el joven le explique cómo ha llegado a ese punto, y Lázaros, a modo de carta, le relata su vida desde su más tierna infancia. Lázaros Carreter, que ha considerado la vertebración de los relatos desde el «caso» como una característica esencial en la poética picaresca, define este rasgo como «la vida del héroe contemplada retrospectivamente por él como justificación o

¹⁴ *Lazarillo*, p. 10.

explicación de su estado».¹⁵ En palabras de Sarah Laporte, «lo que supone al erigir este elemento como rasgo característico es que cada uno de nuestros pícaros empiece el relato de su vida por encontrarse en un contexto presente particular –de deshonor, se ha añadido a menudo–, en un estado de ánimo específico que le empuja a escribir o explicar su situación, colocándonos asimismo, de entrada, en un ambiente especial. Además, reconocer la existencia de este «caso» también debería implicar que se pueda reconocer en todas las novelas un modo de narrar retrospectivo coherente con esta supuesta situación presente y este supuesto afán exculpatorio».¹⁶

Sin embargo, este modo de articular el relato en torno a un «caso» –que, según Francisco Rico, es el pretexto que empuja al pícaro a contar su vida–, no tiene apenas recorrido en el resto de obras picarescas.¹⁷ Por lo menos no del modo ni con la misma función que le da el *Lazarillo*. Pese a que la mayoría de novelas no tiene en cuenta este rasgo, habría que destacar el ejemplo de *El Buscón*,¹⁸ que sí lo incluye, aunque únicamente como un mero procedimiento retórico. Ese «señor» a quien Pablos parece dirigir su historia solo indica que Quevedo advirtió esa manera particular con la que el nuevo género vertebraba el relato, pero no le da una función específica y esencial, como sí hace el autor del *Lazarillo*.

¹⁵ Lázaro Carreter [1978:210].

¹⁶ Laporte [2011:282]

¹⁷ Rico [1970:22], a propósito del «caso», explica: «Ciertamente el molde epistolar no podía abordarse sin más [...] Porque ¿a quién le parecería creíble que una personilla de poco más o menos se ocupara de levantar acta ‘de sus fortunas y adversidades’? Hacía falta un pretexto».

¹⁸ Quevedo inicia la novela con la alusión a un «señor» a quien parece contar su vida: «Yo, señor, soy de Segovia» (Quevedo, *El Buscón*, p. 95). Sin embargo, no sabemos qué motivo empuja a Pablos a escribir su historia. Quevedo ha aprehendido el rasgo, lo incluye, pero lo vacía de contenido, y se vale de él como un mero procedimiento retórico. Así lo explica Rico [1970:136]: «Quevedo no comprendió el *Lazarillo* (por mucho que lo admirara) ni el *Guzmán*. No comprendió que el pregonero y el galeote cuentan lo pasado para aclarar lo presente (y, por ahí, el mismo hecho de contar). No comprendió la magistral ambigüedad con que Lázaro ofrece su libro como pliego de descargo [...], ni que la crudeza de Guzmán al pintarse indigno y malvado confirma su arrepentimiento y toda la historia –una vida entera– de su conversión».

Caso aparte es el de Alemán. Guzmán empieza su narración apelando al lector, a quien arde en deseos de contar su vida pormenorizadamente. Mediante un sinfín de truculentas anécdotas acompañadas de los respectivos sermones que las condenan, acaba convirtiendo su historia de vida en una auténtica confesión. Guzmán, desde la atalaya de la vejez, hace examen de conciencia y plasma en el papel su tortuosa vida para mostrarnos –mediante la combinación de consejas y consejos– cómo ha llegado a la conversión final.

El tratamiento que le da Espinel al tema del «caso» es interesantísimo y singular. Las *Relaciones* están dedicadas a don Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo, protector de varios insignes hombres de letras, entre ellos, el mismo Cervantes. La importancia de don Bernardo en la novela es capital, pues Espinel le adjudica el papel que «Vuestra Merced» tiene en el *Lazarillo*, apelando a su persona dentro del mismo texto como «Vuesa Señoría Ilustrísima» y otorgándole el papel de interlocutor. Veamos cómo se inicia la relación primera:

Este largo discurso de mi vida o breve relación de mis trabajos, que para instrucción de la juventud, y no para aprobación de mi vejez, he propuesto manifestar a los ojos del mundo, aunque el principal blanco a que va inclinado es aligerar por algún espacio, con alivio y gusto, la carga que, con justos intentos, oprime los hombros de Vuestra Señoría Ilustrísima, lleva también encerrado algún secreto no de poca sustancia para el propósito que siempre he tenido y tengo de mostrar en mis infortunios y adversidades cuánto importa a los escuderos pobres o poco hacendados saber romper por las dificultades del mundo y oponer el pecho a los peligros del tiempo y la fortuna, para conservar con honra y reputación un don tan precioso como el de la vida... (I)

Ya en sus primeras palabras advierte Espinel dos cosas: la primera, que su novela es una suerte de manual de comportamiento para los jóvenes; y la segunda, y más importante, que ese manual tiene como objetivo entretener y distraer al cardenal Sandoval, cuando sus obligaciones se lo permitan. Pero la alusión al cardenal no se limita a esas líneas iniciales, con lo que pudiera parecer un mero artificio cortesano o retórico –como efectivamente sucede en *El Buscón*–, sino que, ya inmersos de lleno en la novela, Marcos interrumpe la relación de su vida para disculparse ante don Bernardo por haberse extendido demasiado explicando algunas minucias acaecidas durante su estancia con el matrimonio Sagredo:

Perdóneme, Vuesa Señoría Ilustrísima, si le canso con estas niñerías que me pasaron con este médico, que las digo porque quizá encontrará con ellas alguno a quien aprovechen. (I,4)

Como Rey Hazas ha apuntado pertinentemente, no hay «ninguna razón estructural para que una referencia al destinatario interrumpa el relato», por lo que nos encontramos ante «una imitación explícita y evidente al *Lazarillo* [...], como si la *Vida del escudero* fuese una carta autobiográfica, y lo hace así porque el *Lazarillo* es en este caso su modelo indudable».¹⁹ La principal diferencia con respecto al anónimo recae en que Marcos escribe su vida voluntariamente para, entre otras cosas, contentar o complacer al cardenal, y no por una exigencia extraliteraria, como en el caso de Lázaro, que además tiene como objetivo dar cuenta de cómo se ha llegado a una situación final de deshonor, por completo inexistente en el caso de nuestro escudero.

Por otra parte, la intención didáctica y moralizante que impregna todo el relato de la vida del escudero está completamente en deuda con el *Guzmán*. Guzmán escribe su historia para instruir a los lectores mostrando una serie de conductas que evitar para no tener un fin tan desgraciado y miserable como el suyo. Por su parte, Marcos da cuenta de la suya para enseñarnos a tener paciencia ante las dificultades y a ser honrados independientemente del papel que Dios nos haya asignado en la escala social. Con ese lugar debemos conformarnos para poder alcanzar el sosiego y la paz. Además, el procedimiento llevado por ambos autores es el mismo. Espinel lo deja bien claro desde el inicio, y lo pone en práctica de principio a fin:

El intento mío fue ver si acertaría a escribir en prosa algo que aprovechase a mi república, deleitando y enseñando, siguiendo aquel consejo de mi maestro Horacio... (Prólogo)

Así procede Alemán en el *Guzmán*, mediante la combinación de consejas y consejos, de deleite y de enseñanza, aunque el estilo de ambos sea diametralmente opuesto. La prosa de Alemán es difícil, tortuosa, buscadamente tensa y compleja,

¹⁹ Rey Hazas [2009:211].

mientras que la de Espinel goza de una extraordinaria naturalidad, es ligera y legible, mucho más próxima a la escritura cervantina.²⁰

Frente al *Guzmán*, sin embargo, las *Relaciones* están muy lejos de ser una confesión o una historia de conversión. Marcos no tiene que arrepentirse de nada y mucho menos convertirse. El «caso», motivo o pretexto de Marcos para escribir sus memorias es ofrecer a los jóvenes un manual de conducta, en el que la paciencia tiene un lugar preeminente, y lo construye dándole forma de novela picaresca, atendiendo a los rasgos aprehendidos del *Lazarillo* y, sobre todo, del *Guzmán*.

En definitiva, Espinel, una vez más, hace suyo un rasgo de la picaresca, como es el de vertebrar el relato en torno a un «caso», pero lo amolda a sus intenciones personales, que son dos: darle un papel preeminente a don Bernardo –una de las personalidades más influyentes del momento– y erigirse como ejemplo de conducta ante sus lectores y amigos, que, como veremos, tienen también un papel muy destacado en la historia.

EL MUNDO DESDE EL YO

La estructura del relato en forma de falsa autobiografía es una de las pocas características asociadas al género que goza de amplia aceptación por parte de la crítica. En palabras de Fernando Cabo, «el concebir el relato autobiográfico como uno de los constituyentes esenciales de las obras que se ha dado en denominar picarescas resulta, hoy día, dada la evolución que ha seguido la tradición crítica, una

²⁰ A propósito de esta cuestión, Gili Gaya [1940:19] observa que «en el *Guzmán de Alfarache* vemos todavía claras y separables las dos tendencias: la viveza y el colorido de las escenas picarescas contrastan notablemente con las digresiones morales, y casi siempre producen estas la impresión de algo pegadizo y externo a la novela. Espinel, en cambio, sin alcanzar a matizar sus escenas con la precisión y riqueza de Alemán, hace más ameno su relato, porque las reflexiones que los episodios le sugieren están mejor incorporadas a la narración, son menos extensas, y, por consiguiente, la acción marcha más seguida y congruente».

decisión escasamente arriesgada».²¹ En las *Relaciones*, no obstante, Espinel no se limita a ofrecernos la historia de vida ficticia de un escudero cualquiera escrita en primera persona; el de Ronda va a hacer algo muy distinto a lo que hicieron sus predecesores, y es que va a proyectar gran parte de su experiencia vital en la del escudero Marcos, dando como resultado un híbrido entre realidad y ficción.

El escudero comparte con su creador el lugar de nacimiento, Ronda; sus cualidades como poeta, latinista y músico; una salud delicada en general, y la enfermedad de la gota en particular; los estudios universitarios en Salamanca; su etapa licenciosa en el hampa sevillana y el viaje a Italia, junto con algunas de las experiencias allí vividas. Como si estos paralelismos no fueran suficientemente evidentes, Espinel da un paso más –haciendo algo completamente novedoso–, y procede a desdoblarse en varios pasajes de la novela, separando las vivencias de su protagonista de las acaecidas «al autor de este libro», trazando así una línea divisoria entre ambos.

Los momentos en que Espinel lleva a cabo este peculiar juego identitario o juego de espejos coinciden siempre con acontecimientos reales de su vida de los que se siente particularmente orgulloso, como sucede cuando se le encomiendan varias composiciones en latín y en castellano para las honras fúnebres de la reina Ana de Austria:

Llegué a tiempo que se celebraban las obsequias de la santísima reina doña Ana de Austria. Y habiendo buscado a quien cometer la traza, historias y versos de la vida ejemplar de tan gran señora, pudiendo cometellas a muy grandes ingenios, tuvo por bien el Magistrado de Milán de cometellas al autor de este libro... (III,3)

Otro tanto ocurre cuando unos músicos cantan unos versos suyos:

Yo soy testigo que, estando cantando dos músicos con grande excelencia una noche una canción que dice: «Rompe las venas del ardiente pecho», fue tanta la pasión y accidente que le dio a un caballero que los había llevado a cantar, que, estando la señora a la ventana y muy de secreto, sacó la daga y dijo:

–Veis aquí el instrumento; rompeme el pecho y las entrañas.

Quedando admirados los músicos y el autor de la letra y sonada, porque concurrieron allí todos los requisitos necesarios para hacer aquel efecto. (III,5)

²¹ Cabo [1992:45].

En ambos ejemplos vemos que la acción empezada por Marcos en primera persona – «Llegué» o «Yo soy testigo»– la termina «el autor de este libro» y «el autor de la letra», en tercera persona. Espinel era hombre orgulloso, y es muy interesante ver que, cuando se trata de sus dotes como poeta y músico, no está dispuesto a que otro se atribuya sus méritos, ni siquiera su *alter ego* ficticio, que lo viene representando en buena parte de la obra.

Según Cabo, «en la autobiografía, y concretamente en la picaresca, hablar de primera persona no quiere decir sino que el narrador se menciona a sí mismo –se indica– como parte integrante del enunciado y se declara, a diferencia del narrador autorial, inmerso, dependiente desde una perspectiva esencial, en el mundo narrado».²² Atendiendo a esta definición, de nuevo observamos que Espinel hace algo distinto, y permite al narrador autorial inmiscuirse continuamente en el relato, asomándose y escondiéndose según le convenga. No solo se limita a construir un personaje en base a su experiencia vital y a su personalidad de un modo bastante reconocible para los lectores, sino que, cuando le interesa, se desmarca, se aleja de su escudero –dejando su correspondiente marca gramatical– para hacernos ver que lo que está narrando no es ficción, sino realidad, y realidad vivida por el autor, no por Marcos de Obregón.

Por si todavía no nos hubiera quedado lo suficientemente claro el procedimiento que lleva a cabo en la novela, Espinel lleva ese desdoblamiento hasta un punto más complejo, provocando una ambigüedad de identidades verdaderamente transgresora en la literatura de la época, y es que, en una ocasión, reconoce que su protagonista no se llama Marcos de Obregón. Espinel se despoja –parcialmente– de esa identidad ficticia que lo lleva encubriendo toda la novela en el momento en que unos músicos cantan sus versos, cuando Marcos se encuentra en el barco que se dirige hacia Génova, tras ser capturado y al ser confundido con el renegado valenciano:

²² Cabo [1992:56].

Como fue en alta voz, miró el Peña, que por venir yo tan disfrazado de cara y de vestido, y por ser él corto de vista, no me había conocido antes. Y en viéndome, sin poderme hablar palabra, humedecidos los ojos, me abrazó. Y fue al general diciendo:

—¿A quién piensa vuestra excelencia que traemos aquí?

—¿A quién? —preguntó el general.

—Al autor —dijo Peña— de esta letra y sonada, y de cuanto le habemos cantado a vuestra excelencia.

—¿Qué decis? Llamadle acá.

Llegueme con harta vergüenza, pero con ánimo alentado. Y preguntome el general:

—¿Cómo os llamáis?

—Marcos de Obregón —respondí yo.

El Peña, hombre que siempre profesó verdad y virtud, llegó al general y le dijo:

—Fulano es su propio nombre; que, por venir tan malparado, debe de disfrazarlo. (II,14)

Además, vemos cómo Espinel refuerza la anagnórisis de este episodio definiendo a Peña como «hombre que siempre profesó verdad y virtud», por si aún albergáramos alguna duda de que Marcos de Obregón no es el verdadero nombre del escudero de Ronda. No obstante, Peña lo llama «Fulano», por lo que, en este momento de la novela, Espinel todavía se resiste a desenmascararse totalmente.

Es hacia el final de la novela, en el descanso 17 de la relación tercera, cuando el apellido Espinel hace su oportuna y sorprendente aparición. Durante el último viaje que Marcos hace a Andalucía, ya en la provincia de Málaga, el escudero conoce a un gentil anciano. La descripción que hace de sí mismo —todo un ejemplo de virtud— hace que Marcos se interese por saber quién es:

—No es mi nombre —dijo— de los conocidos por el mundo, sino a la manera de mi persona. Llámome Pedro Jiménez Espinel.

Diome un aldabada en el corazón, pero sosegueme, prosiguiendo en la conversación para entretener el camino hasta llegar al lugar... (III,17)

La fuerza de la sangre provoca a Marcos esta aldabada, su tío es quien le habla. Prosiguen la conversación, y el anciano, al saber que Marcos ha estado pululando por el mundo, le pregunta por un sobrino suyo de quien no tienen noticias hace tiempo:

Pero, pues habéis andado por el mundo, podrá ser que hayáis conocido por allá un sobrino mío que ha muchos años que no sabemos de él; que, según nos han dicho, anda en Italia. Y a cuantos hospedo en mi casa, fuera de ser la obra buena, en parte lo hago por saber de mi sobrino.

—¿Cómo se llama? —pregunté.

Y respondiome con mi propio nombre.

—Si le conozco —dije—, y es el mayor amigo que tengo en el mundo. Él es vivo y está en España y bien cerca de aquí, donde, sin andar mucho, le podéis ver y hablar.

Holgueme en el alma de conocer mi sangre, y tan bien fundamentada en las virtudes morales y cristianas, que pudiera yo imitarle si fuera tan puesto en la verdad de las cosas como era razón. (III,17)

Presenciamos aquí el desdoblamiento más explícito de las *Relaciones*. Espinel, mediante la mención previa al nombre de su tío, está revelando al lector su verdadero yo, aunque no se atreva a descubrir su nombre. Este *modus operandi* que abarca toda la novela es de una extraordinaria modernidad. Espinel trastoca el concepto de «autobiografía», inmiscuyéndose en el relato cuando le interesa, para reivindicarse como autor, y se divierte jugando a ponerse y quitarse —aunque nunca del todo— la máscara de su escudero, provocando un extrañamiento en el lector al más puro estilo unamuniano, si es que vale tal anacronismo.²³ Solo Cervantes, como veremos, se había atrevido a experimentar con ese tipo de técnicas, que no acabarían de perfeccionarse hasta el siglo XX de la mano de autores como Pirandello o Unamuno.

En cuanto al contenido, hemos visto que Espinel aprovecha su propia experiencia vital para construir gran parte de su obra, y que utiliza una serie de recursos formales —basados en la alternancia de la primera y tercera persona— para crear esa ambigüedad de identidades que recorre todas las páginas del *Marcos*. Pero, ¿y qué hay del tan traído y llevado punto de vista? ¿Continúa Espinel la senda inaugurada por sus predecesores? Ciertamente, no.

Francisco Rico concluye en su imprescindible trabajo sobre la novela picaresca y el punto de vista que el «tema fundamental del *Lazarillo* y del *Guzmán* es justamente la formación del propio punto de vista que las rige: ambas cuentan cómo el pícaro

²³ Carrasco [1972:40], en cuanto a esta cuestión, observa que «la alternante fusión y separación de autor y personaje no es, pues, un fallo técnico, sino uno de los medios expresivos en que se traduce esa “idea de la existencia como una situación en las fronteras entre el ser y la apariencia, entre la facticidad y la ilusión” que Arnold Hauser considera fundamental del sentimiento vital manierista». Nosotros abogamos por que ese juego metaliterario de identidades llevado a cabo en el *Marcos* está más relacionado con el firme propósito de Espinel de emular la obra magna de Cervantes.

acaba por convertirse en escritor, por qué redacta una autobiografía, qué experiencias y rasgos de talante determinan la selección y el encadenamiento de los mismos episodios que refiere, el modo y el lenguaje en que los representa, el sentido que les otorga o les supone... por ahí, trama, estructura, técnica narrativa, estilo, ‘tesis’, son siempre fases o versiones del punto de vista de Lázaro o Guzmán». ²⁴ La obra picaresca, pues, sería el resultado de la «novelización del punto de vista», o, dicho de otra manera, vendría a ser un relato que narra la transición del pícaro actor al pícaro autor. Sostiene que esto no se da en el *Buscón*, alegando que en el libro «no hay ni el más remoto ánimo de novelizar el ineludible tránsito de Pablos actor a Pablos autor. Y sin él, la primera persona es cuanto menos superflua, un simple tributo a la tradición». ²⁵

En el *Marcos* ocurre algo parecido al *Buscón*, aunque a la inversa. Mientras Quevedo solo atiende en su novela al punto de vista de Pablos actor, el punto de vista que prevalece en las *Relaciones* es el de Marcos-Espinel como autor. La novela del rondeño no tiene como propósito explicarnos cómo ha evolucionado el personaje que protagoniza la historia hasta llegar a ser quien es cuando la escribe. En absoluto. Nos aventuramos a afirmar que ni siquiera existe el punto de vista de Marcos actor, pues la presencia de Espinel abarca toda la novela, desde la primera página a la última, y deja poco margen de independencia a su criatura. El punto de vista dual en las *Relaciones* brilla por su ausencia, pues la mirada del anciano maestro Espinel no deja margen de actuación al joven Marcos. Tan es así que, durante el cautiverio en Argel, cuando Marcos tendría alrededor de treinta años –aunque este no sea un episodio autobiográfico, Espinel lo incluye justo antes de llegar a Italia, esto es, en 1581– le habla a la joven Alima como si fuera ya un anciano:

—Señora mía, ¿qué desdicha vuestra y buena suerte mía hizo que, siendo vos un ángel en hermosura, en años tierna, y en cordura y madurez muy prudente, hayáis entregado vuestro gusto y voluntad a un hombre cargado de años, desnudo de partes y merecimientos? (II,10)

²⁴ Rico [1970:160].

²⁵ Rico [1970:136].

Y, habiendo trascurrido poco tiempo más, cuando da cuenta de su vuelta a España desde Italia (en 1584 aproximadamente, cuando tenía treinta y cuatro años), vuelve a ponerse más años de los que en realidad tenía por esas fechas:

Echáronme en la falúa, todos admirados de verme vivo habiendo pasado tal trabajo en tantos años de edad (que ya tenía cerca de cincuenta). Lleváronme a Marsella, donde aquel gran caballero, amado y conocido de todo el mundo, me acarició y regaló, aunque, como aquel trabajo me cogió en años crecidos, siempre me duró, y todos los inviernos me resiento de aquella humedad y frialdad. (III,10)

George Haley, a propósito de esta cuestión, señala que «con escasas excepciones, Marcos es y se ve a sí mismo como un anciano: rara vez hace coincidir las gradaciones de su edad con sus divisiones cronológicas generales. Su presente domina a su pasado. Se entrevé aquí, de nuevo, la mano vacilante de un Espinel que no fue capaz de mantener el perfecto desdoblamiento que la novela requería. La edad de Marcos revela inconsistencias similares a las encontradas en la ambigüedad del «yo» y en la mezcla de historia y poesía. Que un hombre sea anciano un momento, un joven al siguiente y tenga casi cincuenta años no mucho después, constituye una clara violación de la licencia artística [...]. Cuando Espinel olvida la edad –de él o de Marcos– que supuestamente tiene en un tiempo dado, debe contarse con que no siempre pudo distinguir entre Marcos y él mismo en otros aspectos. Espinel no estaba solo reviviendo una existencia pasada mediante unas memorias falibles, sino que estaba creando también una existencia ficticia».²⁶

Vemos, pues, que Marcos siempre habla siempre desde la vejez de su autor. Además, la novela empieza *in media res* –algo completamente novedoso– para pasar luego a un modelo dialogístico, con el ermitaño, donde se produce una abrupta analepsis que verdaderamente supone el inicio de la historia de vida del escudero. Sin embargo, el punto desde donde Espinel empieza a narrar la vida de su *alter ego* tampoco coincide con el resto de pícaros, ya que no sabemos nada de su infancia. En ese sentido, el punto de vista del pícaro niño no existe en las *Relaciones*, y Espinel echa a andar por el mundo a su escudero a los veinte años ni más ni menos. El hecho

²⁶ Haley [1994:142].

de que no podamos apreciar esa alternancia de puntos de vista latente tanto en el *Lazarillo* como en el *Guzmán* se debe a que no existe ningún interés por parte del rondeño a la hora de novelar el proceso vivido por el escudero hasta el momento del acto de escritura, pues Marcos es solo un disfraz que utiliza para mostrar al mundo, en forma de libro de entretenimiento basado en modelos picarescos, de qué pasta está hecho el maestro Espinel.

Sin embargo, y a pesar de que el punto de vista, tal y como lo explica Rico, no funciona en las *Relaciones* del mismo modo que en el *Lazarillo* o en el *Guzmán* —en tanto que no actúa para explicar el tránsito del pícaro actor al pícaro autor—, sí existe una ambivalencia que tiene que ver, ya no solo con la peculiar relación entre autor y protagonista, sino también con el narratario principal del relato de la vida de Marcos, el ermitaño. Así lo explica Soledad Carrasco:

Quando el «autor de este libro» avanza en primer plano, el lector ve iluminarse un trasfondo de creación literaria en que el personaje Marcos de Obregón va fraguando, en parte como ente de ficción trazado y dirigido por Vicente Espinel con el distanciamiento que exige la creación novelística, en parte como simple disfraz literario que le sirve para comunicar impresiones y recuerdos. Resultado de esta ambivalencia de punto de vista es que el lector adquiera conciencia del proceso de novelación [...]. La fluctuación de punto de vista en que se ofrece el relato de Marcos de Obregón no viene dada solamente por ese entrar y salir del autor en la piel de su personaje. [...] El efecto de plano oscilante se acentúa con las variaciones en la manera de tratar la figura del ermitaño, ya que, cuando está a punto de consolidarse su papel como participante de un diálogo que articule la materia autobiográfica, parece esfumarse su presencia, y cuando al percatarse de ella nuevamente el lector tiene la sensación de haber suplantado al ente de ficción, en cuanto destinatario directo del relato hablado.²⁷

La fluctuación del punto de vista se multiplica al advertir que existen hasta cuatro planos discursivos en las *Relaciones*, atendiendo a los receptores de la narración. Por un lado están Espinel y el cardenal Sandoval; por otro, Marcos con el ermitaño; en tercer lugar, Marcos con los personajes de sus aventuras; y, por último, Marcos con los lectores. Ya vimos cómo Espinel interrumpía el relato para disculparse ante el cardenal Sandoval, a quien va dirigida la autobiografía, por extenderse al contar

²⁷ Carrasco [1972:39].

nimiedades sobre su estancia con el matrimonio Sagredo, en el descanso 4 de la relación primera. El cardenal, pues, se mantiene como receptor directo de la narración de vida de Marcos hasta el descanso 9, cuando nuestro escudero se encuentra con un antiguo conocido suyo, el ermitaño que custodia la ermita del Ángel de la Guarda:

Comimos, y encerrados todo el día con la escuridad, la noche y día fueron todo noche. Tornó el ermitaño a repetir su primera pregunta, y como estábamos ociosos y encerrados, sin tener otra preocupación, tratamos de lo que se nos ofreció. Preguntome dónde había estudiado y cómo me había divertido tanto por el mundo, siendo de una ciudad tan apartada del concurso ordinario y que, para la cortedad de la vida humana, tiene bastantes y sobrados regalos para pasar con alguna quietud. Yo le respondí a todo lo que me preguntó. (I,9)

A partir de este momento, Marcos ofrece el relato de su vida al ermitaño, cambiando así al formato dialogístico, aunque su interlocutor apenas intervenga en toda la conversación. Florencio Sevilla ha señalado algo importante: «Espinela aprecia con claridad la “situación narrativa” de naturaleza dialogística que caracteriza al género, así como el carácter oral de estos relatos, y hace que su escudero rememore su vida en el marco de una conversación mantenida con un ermitaño. Aunque el religioso no interviene apenas (solo en los comienzos y al principio de la relación segunda, salvo alguna pregunta suelta; en I-XV, por ejemplo) y llegamos a olvidar su presencia, mantiene subyacente –además de la ilusión del relato oral– la perspectiva de lectura que mejor encaja con el sesgo casi piadoso de la autobiografía contada. Eso legitima la interminable serie de considerandos ascéticos desperdigados a lo largo de la relación, a veces tan plúmbeos y tan sin propósito [...] que solo un destinatario así sería capaz de tragarse».²⁸

Dentro del relato que Marcos cuenta a su interlocutor, se establece otro plano en el que aparece Marcos unas veces contando anécdotas e historias a los personajes con los que interactúa y otras escuchando lo que los demás quieren contarle. Esto es, Marcos le cuenta al ermitaño lo que él le contó a determinadas personas o lo que le contaron a él. Un claro ejemplo –entre multitud de ellos– lo encontramos cuando

²⁸ Sevilla [2001:XXXV].

Marcos cuenta al ermitaño el viaje que hizo a Ronda acompañando a unos mercaderes. En el transcurso de la narración y en relación al tema que venían tratando durante el trayecto, el escudero se dispone a relatarles un suceso acaecido al «autor de este libro»:

—¿Pues hay —dijo el mercader— quien desagradezca o quien no sepa agradecer el bien que le hacen? ¿Hay quien no le parezca que no satisface al beneficio recibido? ¿Quién ha de carecer de tan admirable virtud?

—Yo creo —respondí— que nadie, si no son los avarientos y los soberbios, que son dos géneros de gente pestilencial en la república: los unos, porque no saben usar de caridad; y los otros, porque siempre van contra ella.

Y pues se ha ofrecido materia tan excelente y divina virtud como es el agradecimiento, en tanto que llegamos a Adamuz, tengo de referir un caso digno de saberse, que le pasó al autor de este libro viniendo de Salamanca; que no hay vida de hombre ninguno de cuantos andan por el mundo de quien no se pueda escribir una gran historia, y habrá para ella bastante materia. (I,14)

El hecho de que Espinel inserte el proceso de creación literaria en la ficción misma, como vemos en este pasaje, al admitir ante los mercaderes que la historia que se dispone a contar no la protagonizó él, sino quien está escribiendo —ya no solo la historia de Marcos, sino la de los propios mercaderes—, es de una tremenda modernidad. Solo Cervantes se había atrevido a hacer algo parecido.

Rosa Navarro, al abordar este tema, puntualiza que Espinel «no solo cuenta su vida, sino muchísimas cosas más: anécdotas, chascarrillos, fábulas y novelas vividas por otros personajes. Mezcla lo vivido y lo leído por su autor, lo histórico con lo ficticio; charla y cuenta, moraliza y divierte. Es y no es Vicente Espinel. E incluso se encuentra con un pícaro que le cuenta su vida, porque lo que le gusta a Espinel es contar que alguien cuenta que alguien cuenta...».²⁹ Esta última frase resulta particularmente relevante en tanto que explica, no ya la naturaleza de la obra, sino el título mismo con el que Espinel bautiza la novela, ese de *Relaciones*. Significativamente, es el único autor del corpus que utiliza este término como paratexto, y es que realmente define a la perfección el cometido que lleva a cabo en

²⁹ Navarro [2004:XIII].

la obra, esto es, contar por sí mismo y contar cómo cuentan los demás, estructurando, a su vez, toda esa materia narrativa al modo de las muñecas rusas.

Por último, nos encontramos con un plano discursivo que abarca toda la novela y que trasciende a los ya expuestos, es el de Marcos dirigiéndose a los lectores. Ya en la misma apelación al cardenal Sandoval dentro del cuerpo textual el mismo Espinel establece dos planos distintos, aunque se fusionen en numerosas ocasiones:

Perdóneme, Vuesa Señoría Ilustrísima, si le canso con estas niñerías que me pasaron con este médico, que las digo porque quizá encontrará con ellas alguno a quien aprovechen. (I,4)

Vemos, pues, que en la misma frase se alude a dos destinatarios: don Bernardo de Sandoval y Rojas, por un lado, y los lectores, por otro. Sin embargo, así como solo en una ocasión se dirige explícitamente al cardenal interrumpiendo el relato, encontramos alusiones a los lectores a lo largo de toda la novela, empezando, cómo no, por el mismo prólogo:

Yo querría, en lo que escribo, que nadie se contentase con leer la corteza, porque no hay en todo mi *Escudero* hoja que no lleve objeto particular fuera de lo que suena. (Prólogo)

En el resto de la novela hay infinidad de ejemplos, que en último término remiten al modelo el *Guzmán de Alfarache*, donde se mantiene una permanente interlocución con el lector:

Y deseo persuadir esto a los que, por la poca experiencia o por la condición alterada y presta que naturalmente tienen, se dan por sentidos de las ignorantes libertades de quien no tiene atrevimiento para decirlas descubiertamente, que ni llevan orden de agravio, ni arguyen ánimo ni valor en quien las dice. (I,1)³⁰

O más adelante:

Consolábamonos con la igualdad de la provisión, y aunque parezcan niñerías indignas de este lugar y aun de acordarse y tratarse, tengo de decir alguna para que no se desanimen los que se vieren con ingenio y pobreza y con deseo de saber; que, haciendo gusto de la necesidad, puede llevarse la penuria que de ordinario se pasa en los estudios. (I,12)

³⁰ Sobre la apelación a los lectores en el *Guzmán de Alfarache*, véase Gómez Canseco [2012:794-795].

Ya en el último descanso de la relación tercera, el maestro Espinel hace balance de lo expuesto hasta el momento, reivindicando de nuevo la máxima horaciana de «aut prodesse aut delectare» que ha seguido en todo momento, pero esta vez aludiendo a un único destinatario, al que trasciende los límites literarios, que es a quien en última instancia se dirige cualquier creación literaria:

Escribible en lenguaje fácil y claro por no poner en cuidado al **lector** para entendello. Dijo muy bien el maestro Valdivieso, con la gallardía y claridad de su ingenio, a un poeta que se precia de escribir muy obscuro, que, si el fin de la historia y poesía es deleitar enseñando y enseñar deleitando, ¿cómo puede enseñar y deleitar lo que no se entiende o a lo menos ha de poner en mucho cuidado al lector para entendello? (III,descanso último y epílogo)

En definitiva, y en relación a la cuestión del autobiografismo y el punto de vista, hemos visto –al igual que en el resto de características asociadas generalmente a la picaresca– que Espinel vuelve a darle la vuelta al funcionamiento que estos elementos tienen en el resto de obras, dando como resultado un producto realmente nuevo y transgresor respecto a la norma picaresca que trasciende al género, pero que, al mismo tiempo, no puede explicarse prescindiendo del mismo.

LA HISTORIA EN LA POESÍA

Uno de los problemas que surge inevitablemente al intentar describir y categorizar la obra tiene que ver con la distinción que estableció Aristóteles entre historia y poesía.³¹ El historiador, según la *Poética*, trata asuntos particulares y relata cosas que han ocurrido; el poeta, por el contrario, elige asuntos universales y relata cosas que pudieran o debieran ocurrir. A pesar de que esta distinción seguía vigente en tiempos de Espinel, especialmente tras la proliferación en el siglo XVI de las traducciones y comentarios a las obras del filósofo estagirita, y aun cuando no se había roto por completo con la compartimentación de los géneros literarios, Espinel va a hacer confluir estos dos géneros, separados por los preceptistas. El autor rondeño, que

³¹ Haley [1994:112] dedica el capítulo IV de su estudio a la distinción genérica clásica entre historia y poesía para analizar el *Marcos de Obregón*.

había leído a los teóricos y había sido censor de libros, es plenamente consciente de esa fusión que lleva a cabo en su *Marcos de Obregón*, como se refleja en la cita siguiente, donde define abiertamente cuál es su cometido al escribir las *Relaciones*:

Yo, como iba historiando mi vida, no advertí que podría el ermitaño cansarse de oírme hablar tan difusamente; pero sucediome bien, que no solamente no se cansó, pero tornó a importunarme que prosiguiese en mi principal intento, que para eso me lo había rogado al principio. (II,1)

O en la siguiente, ubicada en el último descanso y epílogo de la novela, y que ya hemos visto:

... si el fin de la historia y poesía es deleitar enseñando y enseñar deleitando, ¿cómo puede enseñar y deleitar lo que no se entiende o a lo menos ha de poner en mucho cuidado al lector para entendedlo? (III,descanso último y epílogo)

Este pasaje resulta muy significativo, pues el mismo Espinel admite que su obra es un híbrido entre historia y poesía, un híbrido entre realidad y ficción. ¿Pero cuáles son los elementos tomados de la historia más importantes de la obra? Dicho de otro modo, ¿qué elementos de la ficción tienen su fundamento en la realidad?

Si hay algo que llame la atención de las *Relaciones de la vida de Marcos de Obregón* es la gran cantidad de personajes reales vinculados a Espinel que aparecen en la obra.³² Podemos distinguir distintos grupos: amigos personales, como Lope de Vega o Quevedo; nobles, que sería el grupo más numeroso, formado por personajes como Pedro de Castro, conde de Lemos, don Gonzalo Chacón, doña Juana de Córdoba, duquesa de Sessa, Francisco Gómez de Sandoval, marqués de Denia, Pedro Girón, duque de Osuna, y un largo etcétera. La música, que tiene un papel muy importante tanto en la obra como en la vida del autor, se representa por medio de personajes como Bernardo Clavijo del Castillo, Bernardina Clavijo, Juan Navarro o Francisco de Salinas; Ronda, el pueblo natal del autor, se retrata mediante personajes como Francisco Ahumada Mendoza, Lope de Cárdenas o Juan de Luzón y, por último, un

³² En el mismo prólogo Espinel advierte que «si a alguno no se le asentare bien tratar de personas vivas y alegar con sujetos conocidos y presentes, digo que yo he alcanzado la monarquía de España tan llena y abundante de gallardos espíritus en armas y letras que no creo que la romana los tuvo mayores, y me arrojo a decir que ni tantos ni tan grandes».

grupo heterogéneo formado por gentes de distintas profesiones; maestros, como Luis Pacheco de Narváez y Juan Cansino; personajes relacionados con las artes y las letras, como el orador Hortesio Félix Paravesin o el censor Gutierre de Cetina; jueces, como Justino de Chaves; corregidores, como Enrique Bolaños o médicos como Juan de Vergara o Luis del Valle.

Además de la preeminente presencia del cardenal arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, el círculo personal del dedicatario de las *Relaciones* también va a estar muy presente en la obra. Los hermanos Oviedo, Luis y Bernardino, son un claro ejemplo. Bernardino de Oviedo fue secretario del cardenal y Luis de Oviedo se nombra en el testamento del mismo. Ambos personajes aparecen en los preliminares de la obra y vuelven a reaparecer más adelante, ya como personajes dentro de la ficción, completamente desenmascarados, con sus verdaderos nombres. En el descanso 8 de la primera relación, son los protagonistas de uno de los múltiples excursos moralizantes de la obra, donde los vemos defender a un hidalgo en un caso de honra. La utilización de personajes reales como ejemplo de conducta es una constante en *Marcos de Obregón*. Hay que recordar aquí la insistencia de Espinel en el uso del tópico horaciano *aut prodesse, aut delectare*. Lo repite varias veces en la obra y Espinel, que había traducido varias odas del poeta latino,³³ hace de este tópico un elemento vertebrador de su obra, y no solo porque su utilización constituía un criterio de valoración importante para los censores de libros, sino porque realmente la novela se construye desde esa preceptiva. Ya desde el prólogo al lector, nos indica cuál va a ser su metodología narrativa:

³³ Díez Fernández [1993:72] se ha ocupado de las concomitancias entre el *Marcos de Obregón* y las tres epístolas horacianas traducidas por Espinel, destacando que ambas obras «recogen un universo moral común, una estructuración manierista que se asienta en las constantes digresiones y excursos (a menudo de carácter moral en *Marcos de Obregón* y con una función precisa tanto en los poemas como en la novela), una frecuente alusión a los amigos cargada de elogios, una presencia de lo árabe y, por supuesto, un evidente poso autobiográfico (en el que pesan mucho las referencias a la Ronda natal, aunque el tratamiento es muy diferente en la poesía y en la novela) y una constante presencia del buen humor».

El intento mío fue ver si acertaría a escribir en prosa algo que aprovechase a mi república, deleitando y enseñando, siguiendo aquel consejo de mi maestro Horacio; porque han salido algunos libros de hombres doctísimos en letras y opinión que se abrazan tanto con sola la doctrina que no dejan lugar donde pueda el ingenio alentarse y recibir gusto; y otros, tan enfrascados en parecerles que deleitan con burlas y cuentos entremesiles que, después de haberlos leído, revuelto, ahechado y aun cernido, son tan fútiles y vanos que no dejan cosa de sustancia ni provecho para el lector, ni de fama y opinión para sus autores. (Prólogo)

Es en las digresiones moralizantes donde predomina la presencia de personajes reales vinculados a la vida del autor. Estos serían los encargados, por decirlo de algún modo, de aportar ese matiz didáctico que tanto reivindica Espinel a lo largo de la obra, además de convertirse, como veremos, en garantes de la veracidad de los hechos narrados.

La trágica fiesta de gansos presenciada por el marqués del Carpio, don Luis de Haro, junto con «el autor de este libro» es un buen ejemplo. Marcos, que ha perdido su mula, espera en la puerta de una venta por si alguien le da noticias del animal y, mirando el paisaje, le viene a la cabeza un hecho presenciado por él mismo que ocurrió en ese lugar:

Púseme a la puerta del mesón para ver si pasaba el macho o persona que de él me diese nuevas. Miré aquel pedazo de tierra en el tiempo que allí estuve [...] adonde algunos años después pasó en presencia mía una desgracia muy digna de contarse para que se vea cuánta obligación tienen los hijos de seguir el consejo de los padres, aunque les parezca que repugna a su opinión. Y fue que, siendo marqués del Carpio don Luis de Haro, caballero muy digno de este nombre, muy gallardo de persona y adornado de virtudes y partes muy dignas de estimar, vinieron allí madereros de la sierra de Segura, con algunos millares de vigas muy gruesas [...] Quisieron hacer al marqués una fiesta de gansos, poniéndolos atados entre los dos maderos de la puerta de la pesquera. Y como iba el madero despeñándose, por la violencia del grande cuerpo del agua, puesto el gancho sobre el madero, asía la cabeza del ganso y, tirando del pescuezo, se deslizaba de la mano y caía en la profundidad del agua, saliendo lejos de allí nadando. (I,15)

Un joven, haciendo oídos sordos a los consejos de su padre, quiso participar, y murió ahogado. Así concluye la historia:

Pasó este caso en este mismo lugar y en presencia del marqués don Luis de Haro y de su hijo, el marqués don Diego López de Haro; que, cuando esto se escribe, están vivos y más mozos que el autor, en cuya compañía se halló presente a este infelice suceso. Y porque no habrá lugar de contallo adelante, se dice aquí por encargar a los hijos que, aunque les parezca que saben más que los padres, en razón de la superioridad que Dios les dio sobre ellos y representando la persona del

verdadero Padre, los han de obedecer y respetar, y creer que, en cuanto a las costumbres morales, saben más que ellos. (I,15)

En este caso, Espinel utiliza al marqués del Carpio para dar fe de que lo que cuenta fue real. El marqués no participa en la acción narrativa, se utiliza simplemente como testigo real que garantiza la veracidad de lo que se narra. Marcos, como historiador de su vida, necesita pruebas que ratifiquen su historia, y un modo de obtenerlas es mediante la incursión de este tipo de personajes, reales y reconocibles para los lectores, de los que nadie va a dudar. Además, podemos observar que esa intencionalidad didáctica y moralizante que impregna toda la obra se materializa, sobre todo, en los pasajes donde aparecen estos personajes.

Otras veces, como sucede en el último descanso de la relación primera, Espinel hace participar en la trama a alguno de estos personajes. En el caso que nos ocupa, Marcos se encuentra bajo el servicio del conde de Lemos, en Valladolid, y, para cargar contra los chismosos y parleros de palacio, hace intervenir y actuar al conde, erigiéndolo como ejemplo de conducta a la par que revulsivo para con los congraciadores a los que critica:

Y porque no habrá otra ocasión en que contarle, digo que era este príncipe tan enemigo de chismes y parlerías que, en presencia mía, vino cierto congraciador a decirle que estaba tratando mal de su persona un hidalgo de Valladolid. Y encareciendo mucho esta insolencia, le preguntó el conde:

—¿Y vos qué hicistes?

—Yo —dijo el buen hombre— vine luego a avisar a vuesa excelencia, porque al pie de la obra le enviase el castigo que merecen ofensas hechas a tan grande señor.

—Vos tenéis razón —dijo el conde—. Hola, dadle a este gentilhombre una libranza de media docena de palos muy bien dados.

—Pues a mí, ¿por qué? —dijo el buen hombre.

—No son para vos —respondió el conde—, sino para que los llevéis al que dijo mal de mí; porque como vos me trujistes lo que yo no sabía, le llevéis a él lo que no sabe.

Y dijo a un paje:

—Bermúdez, corre y di a Fulano que, cuando hubiere de decir mal de mí, no sea delante de tan ruin gente que me lo venga a decir luego; y que para castigo suyo, basta que sepa él que yo lo sé.

Ambos quedaron muy bien pagados, como merecían; que, aunque no se dio la libranza, quedó el pobre espantado de la merced. (I,24)

En otras ocasiones, Espinel, en su intento de dar credibilidad a lo que nos cuenta, recurre –como buen historiador– a las principales autoridades latinas que abordaron la cuestión tratada. Así, para explicarnos el verdadero origen de las Columnas de Hércules, se acoge a la obra del geógrafo latino Pomponio Mela:

Quiero de paso declarar una opinión que anda derramada entre la gente poco aficionada a leer, engañada en pensar que lo que llaman columnas de Hércules sean algunas que él mismo puso en el estrecho de Gibraltar (con otro mayor desalumbramiento: que dicen ser las que mandó poner en la Alameda de Sevilla don Francisco Zapata, primer conde de Barajas); pero la verdad es que estas dos columnas son la una el Peñón de Gibraltar, tan alto que se disminuyen a la vista los bajeles de alto bordo que pasan por allí; la otra columna es otro cerro muy alto en África, correspondientes el uno al otro. Dícelo así Pomponio Mela, *De situ orbis*. (II,7)

Algo similar ocurre al intentar explicar el origen de su pueblo natal, Ronda:

Y aunque yo no hago oficio de historiador, no puedo dejar de decir de paso que, engañado Ambrosio de Morales por la semejanza del nombre, dijo que Munda había sido en un lugarcillo edificado a las faldas de Sierra Bermeja que se llama Monda; que, si hubiera visto esta tierra, no lo dijera. Porque a lo que dice Paulo Hircio que hay desde Osuna a Munda concierta esta verdad, y con estar vivo hoy el coliseo grande, y que muestra haber sido colonia de romanos, que yo vi año de ochenta y seis. (I,20)

Aunque sostenga que su cometido no es hacer «oficio de historiador» –en una evidente muestra de falsa modestia–, el maestro Espinel conoce muy bien la historia y a los autores que se ocuparon de ella. Muestra de ello es este pasaje, donde recurre al famoso Ambrosio de Morales para refutarlo con Paulo Hircio, a quien se le atribuye haber participado en la redacción de los *Comentarios sobre la guerra de las Galias* de Julio César.³⁴

Además de las personalidades históricas contemporáneas y de las autoridades latinas, el de Ronda se vale asimismo de la «tradición oral de reconocida fidelidad [...]

³⁴ No deja de ser curiosa esta refutación del maestro Morales, que, por lo demás, fue profundamente querido y respetado por el cardenal Sandoval y Rojas, protector a su vez de Espinel. Sobre la relación del cardenal con Ambrosio de Morales, véase Gómez Canseco [2017:45 y 165-166].

en su búsqueda de información precisa» para dar peso a sus aseveraciones.³⁵ Veamos algunos ejemplos:

Junto con esto, me acuerdo que oí decir a Juan de Luzón, caballero de muy gentil entendimiento y buenas letras, y a un hidalgo, nieto y hijo de conquistadores, que se llamaba Cárdenas, que en un cortijo suyo que está en el mismo sitio de Munda, arando unos gañanes, hallaron una piedra en que estaban estas letras: *Munda Imperatore Sabino*. Junto con esto, lo oí decir a mis abuelos, que eran hijos de conquistadores y tuvieron repartimiento de los Reyes Católicos. Y esto digo porque, como se van acabando los que lo saben, quede esta verdad asentada para la posteridad. (I,20)

Esta cita resulta doblemente reveladora, pues es la continuación del pasaje donde se refuta a Ambrosio de Morales y que se iniciaba con «Y aunque yo no hago oficio de historiador». Espinel, en apenas diez líneas, ya se ha contradicho, pues se ve en la obligación de dejar por escrito los testimonios –fidedignos, para él– existentes sobre asuntos importantes relacionados, en este caso, con la historia de Ronda. La última frase es particularmente relevante: «Y digo esto porque, como se van acabando los que lo saben, quede esta verdad asentada para la posteridad» (I,20). ¿No es este, acaso, el cometido de cualquier historiador?

Haley ha señalado que «aunque la historia y la poesía confluyen en el doble propósito de *Marcos de Obregón*, la novela vacila entre ellas en otros aspectos. El resultado de la constante fluctuación entre realidad y ficción es la creación de una zona crepuscular, enmarcamiento ideal para la reminiscencia. La fantasía poética se proyecta así sobre un fondo histórico, aunque la verdad de este, a partir de la cual construyó Espinel su relato, estuviese ya parcialmente falsificada por la memoria. Entre estos opósitos se sitúa Espinel, eligiendo de entre ellos y combinándolos en una adecuada expresión de su personalidad, que tomó la forma externa de la *vida* de Marcos de Obregón».³⁶

Espinel utiliza la historia como telón de fondo donde insertar la vida de su escudero, algo que resulta bastante lógico si tenemos en cuenta que es su propia vida

³⁵ Haley [1994:117].

³⁶ Haley [1994:120].

la que se proyecta en ese ente ambiguo a medio construir que es Marcos. Ese deseo constante de atenerse a la verdad, de demostrarnos con pruebas fehacientes la veracidad de lo que nos cuenta, hace que utilice el cronotopo que mejor conoce, que no es otro que en donde transcurría su propia vida. Así lo admite en el descanso 14 de la relación primera, puntualizando que la historia contada versa sobre «el autor de este libro», olvidando de nuevo a Marcos:

Y pues se ha ofrecido materia tan excelente y divina virtud como es el agradecimiento, en tanto que llegamos a Adamuz, tengo de referir un caso digno de saberse, que le pasó al autor de este libro viniendo de Salamanca; que no hay vida de hombre ninguno de cuantos andan por el mundo de quien no se pueda escribir una gran historia, y habrá para ella bastante materia. (I,14)

Pero no todo es historia en las *Relaciones*. Espinel parte de ese escenario real en el que inserta toda la materia autobiográfica, pero multiplica sus dimensiones al entremezclar elementos puramente ficcionales –algunos, tomados de fuentes literarias, otros, de invención propia– con otros de sesgo autobiográfico, y lo hace tan sutilmente que, en ocasiones, nos resulta difícil discernir dónde está el límite entre la realidad y la ficción.

LA MATERIA NARRATIVA

La novela de Espinel consta de tres relaciones, subdivididas a su vez en descansos.³⁷ La primera cuenta con 24 descansos; la segunda, con 14, y la tercera, con 25 descansos y un descanso último y epílogo.³⁸ Como ya comentamos, la obra empieza *in media res*, y la obra se abre con la imagen de un Marcos anciano ejerciendo de ensalmador en Santa Catalina de los Donados:

³⁷ Carrasco [1972:31] cree que esta denominación de «descanso» tiene que ver «con la moda barroca de renovar e individualizar la terminología de la literatura de ficción».

³⁸ Al anunciarse cada una de las relaciones, Espinel no pasa directamente a los descansos, sino que divaga un poco antes de entrar en materia, al igual que hace Lázaro antes de iniciar su historia de vida en el Tratado primero. En el pasaje previo al descanso 1, por ejemplo, atendemos a la presentación del protagonista de la historia, que se encuentra ejerciendo de ensalmador en Santa Catalina cuando empieza a escribir su autobiografía.

Y aunque me coge este intento en los postreros tercios de la vida, como a hombre que, por viejo y cansado, se le hizo merced de darle una plaza tan honrada como la de Santa Catalina de los Donados de esta real villa de Madrid —donde paso lo mejor que puedo—, en los intervalos que la gota me concediere, iré prosiguiendo mi discurso, guardando siempre brevedad y honestidad... [...] y más yo, que, por la excelente gracia que tengo de curar por ensalmos, puedo usar de ellos como uso del oficio con tanta aprobación y opinión de todo el pueblo, que me ha valido tanto el buen puesto en que estoy, junto con traer unas cuentas muy gruesas, unos guantes de nutria, unos antojos que parecen más de caballo que de hombre y otras cosas que autorizan mi persona, que estoy tan acreditado que toda la gente ordinaria de esta corte y de los pueblos circunvecinos acuden a mí con criaturas enfermas de mal de ojo, con doncellas opiladas o con heridas de cabeza y de otras partes del cuerpo, y con otras mil enfermedades, con deseo de cobrar salud; pero curo con tal dulzura, suavidad y ventura, que, de cuantos vienen a mis manos, no se me mueren más de la mitad, que es en lo que estriba mi buena opinión; porque estos no hablan palabra, y los que sanan dicen mil alabanzas de mí, aunque quedan perdigados para la recaída, que todos vuelan sin remedio. (I)

La caracterización inicial del protagonista bien podría ser la de un verdadero pícaro, como vemos. De hecho, tiene bastantes similitudes con Lázaro, que inicia la novela convencido de que ha llegado al culmen de la buena fortuna al conseguir el oficio de pregonero de vinos al servicio del Arcipreste de San Salvador, pese a que este comparte lecho con su señora a sabiendas del pueblo entero. De forma similar se presenta Marcos, aludiendo irónicamente al «buen puesto en que estoy», y comentando a continuación las tretas utilizadas para «sanar» a los enfermos, concluyendo con cinismo que «no se me mueren más de la mitad». Tras esta presentación, el lector espera que la incipiente narración explique el proceso mediante el cual Marcos ha llegado a Santa Catalina, desde donde escribe su historia. Nada más lejos de la realidad. No volvemos a saber nada de este viejo ensalmador, se esfuma por arte de magia, hasta tal punto que Espinel acaba la novela situando a Marcos en el mismo lugar donde él mismo estaba por esas fechas, esto es, en la parroquia de San Andrés. Beatriz Carolina Peña, que se ha ocupado de esta cuestión, concluye:

Vicente Espinel inicia a modelar su Marcos de Obregón basado en el arquetipo literario del pícaro. Un ensalmador anciano que estafa a enfermos y que aparenta satisfacción con la posición miserable de su presente inicia la narración. El lector espera el relato de las peripecias que expliquen cómo el protagonista llega a su ahora; no obstante, otro personaje con el mismo nombre, aunque de voz y carácter autoritarios (consejero, crítico, paternalista, admonitorio), le arrebató la narración

al pícaro y ya no se la devuelve, frustrando así el relato del antihéroe. Obregón solo conserva del pícaro la sed de aventuras, la naturaleza movediza y los cambios de condiciones.³⁹

El propósito inicial de Espinel parece, pues, que sí era el de sacar a la palestra una novela picaresca al uso. No obstante, y a medida que la acción avanzaba, el de Ronda iba proyectándose cada vez más en su protagonista, fusionándose y separándose, entrando y saliendo de su piel hasta quedar completamente atrapado por su propia historia.

El hecho de que no haya un «caso» específico que aclarar o, dicho de otra manera, que la narración de la vida de Marcos no obedezca a explicar una situación final, hace que Espinel pueda disponer la materia narrativa como le venga en gana, como, efectivamente, hace. El resto de novelas que integran el corpus disponen la trama de manera lineal y cronológica, empezando por la infancia del pícaro y acabando con el pícaro escribiendo, sin saltos en el tiempo. Apenas existen analepsis, y cuando las hay, tienen como objetivo traer a colación alguna anécdota recordada relacionada con el tema que se trata, pero nunca se llega a cambiar el plano discursivo del relato.

El modo empleado por Espinel para disponer la materia narrativa es extraordinariamente moderno, como veníamos apuntando. Tras la breve narración que sigue al anuncio de la relación primera, entramos en el primer descanso, donde aparece Marcos pronunciando las palabras de un ensalmo al oído de un enfermo. Un viandante que observa el panorama lo llama embustero, Marcos hace oídos sordos a la afrenta y su compañero se extraña de esa pasividad que muestra tras ser insultado. Es aquí donde tiene lugar la primera analepsis de la obra. Espinel aprovecha el tema que viene tratando con su compañero, esto es, el de controlar la cólera haciendo uso de la paciencia, para explicar lo que le ocurrió «sirviendo al más desazonado colérico del mundo» (I,1), aunque antes se detiene un poco para explicarnos una anécdota en la que loa la paciencia desplegada por Fernando de Toledo «el Tío» para evitar una ridícula afrenta, empezando aquí con ese peculiar mecanismo —que se repetirá

³⁹ Peña [2003:411].

constantemente a lo largo de toda la novela— de traer a personajes reales que refuercen el carácter moralizante de la digresión.

Desde el presente de Marcos, Espinel nos retrotrae a unos años atrás,⁴⁰ y, en el descanso 2, empieza la primera unidad narrativa, que sitúa a Marcos al servicio del matrimonio Sagredo,⁴¹ con quienes permanece hasta el descanso 6. Durante este

⁴⁰ El presente de Marcos es el mismo que el de Espinel cuando escribe, esto es, entre 1614 y 1616, la fecha de redacción de las *Relaciones*. Este primer repaso del propio pasado que se inicia con la estancia de Marcos con el matrimonio Sagredo nos lleva a la década de 1580.

⁴¹ No es casualidad que Espinel inicie su novela con esta alusión a los coléricos, entre los que incluye a Marcos en numerosas ocasiones, aunque el modo de proceder del escudero a lo largo de toda la obra sea radicalmente el contrario. Así lo interpreta A. M. García [1979:618]: «Ambos son seres de naturaleza colérica. El temperamento colérico de Marcos aparece insistentemente repetido a lo largo de la narración. La cólera de Vicente es un hecho biográfico que él mismo atestigua repetidas veces en sus *Diversas rimas* y que, a punto ya de publicar la obra, hay todavía personas que, como el Duque de Sessa, no parecen dispuestas a perdonar. Desde esta perspectiva, la novela es la confesión de un arrepentido. Recordemos donde se encuentra Marcos durante la mayor parte de su narración relatada: en la oscuridad de una ermita, junto a un ermitaño que le escucha sin apenas interrumpirle. Esta narración-confesión, que en cuanto tal lleva implícito el propósito de la enmienda, emana de una simbiosis intencional entre Vicente y Marcos, en la que la paciencia de este termina por dominar la cólera congénita de ambos». A pesar de que la paciencia es el arma más poderosa que tiene Marcos para afrontar sus trabajos y vicisitudes, y que en el último descanso y epílogo —que bien podría pasar por un tratado en loor de esa virtud— Espinel admite que su cometido ha sido «enseñar a tener paciencia», no creemos que las *Relaciones* puedan leerse como una confesión, como interpreta García. En ningún momento Marcos se muestra como un hombre colérico, por más que así se autodenomine continuamente. No le confiesa nada al ermitaño, porque Marcos no tiene nada que confesar. Al contrario, aprovecha la más mínima ocasión para lucirse o encumbrarse ante su oyente, como el verdadero ejemplo de conducta que realmente es. La intachable conducta de Marcos enseña a los demás a tener paciencia, pero partiendo de él como ejemplo a seguir, no a evitar, como sucede con el *Guzmán de Alfarache*. Alemán, mediante la alternancia de consejas y consejos, sí articula la materia al modo de una auténtica confesión: Guzmán expone sus delitos, e, inmediatamente después, la voz del galeote arrepentido los condena, aleccionando al lector con sus tortuosas digresiones. Es innegable que la paciencia tiene un papel preeminente en el *Marcos*, de hecho, la obra puede entenderse como un verdadero manual que enseña a ejecutar con acierto esta virtud, no obstante, no creemos que el motivo que empujó a Espinel a escribir las *Relaciones* fuese el deseo de redimirse por ese carácter agrio y áspero que él mismo admitió tener en su juventud, ni tampoco disponemos de pruebas dentro del texto que así lo apunten. Rey Hazas [2009:211], en relación a la interpretación de A.M. García, concluye: «[...] Espinel, colérico radical, rompe una lanza por la virtud opuesta a su vicio. Desde esta perspectiva, la novela ¿podría ser, como se ha dicho, la confesión de un arrepentido? No diría yo tanto. No creo

tiempo, se erige, ni más ni menos, que como el salvador de la honra familiar, al evitar, mediante sus recalcitrantes consejos, el adulterio que la soberbia y altanera doña Mergelina estaba a punto de perpetrar con el barberillo sarnoso, manteniendo así intacta la honra de los esposos y evitando que la cólera del doctor Sagredo acabase con la vida del desgraciado barbero. Pero no son solo los sermones que doña Mergelina escucha de su padre espiritual –como ella lo denomina– los que finalmente la hacen desechar la idea del adulterio. Antes de ejercer como su confesor, durante una salida del doctor, doña Mergelina traza un plan para verse con el barbero, y, tras la inesperada vuelta a casa de Sagredo, Marcos se ve obligado a recurrir a una serie de ingeniosas tretas cuando a punto está de ocurrir la tragedia. Aquí lo vemos utilizando ardides cual pícaro –engañando al doctor, encubriendo al barberillo–, pero con un objetivo muy distinto: impedir un mal mayor. Para Marcos, todo está justificado si es para conservar la honra.⁴²

Pero además de esta anécdota de sabor boccacciano –centro de esta unidad narrativa–, Espinel trae a colación una serie de temas que hacen reflexionar a su escudero. Así, a raíz de lo ocurrido con los esposos Sagredo, Marcos nos habla con fervor sobre el sacramento del matrimonio; en otra ocasión, cuando doña Mergelina le propone casarse con una joven, aprovecha para reflexionar sobre la inconveniencia de ese tipo de matrimonios desiguales; o ironiza sobre la jerga médica utilizada por el doctor Sagredo –arremetiéndole contra esta costumbre generalizada–, para exponer a continuación su opinión sobre cómo debería ser un buen médico. Cualquier excusa le vale a Espinel para disertar y exponer su modelo de conducta. El matrimonio exhorta a Marcos a que les cuente su vida, sin embargo, este se niega, alegando que «no son mis trabajos para contados muchas veces». El interlocutor idóneo a quien contar su historia y el marco espacial en donde insertarla están ya a punto de aparecer.

que se trate de arrepentimiento, sino, al contrario, de satisfacción plena por haber llegado a ser, pese a todas las dificultades, un hombre finalmente honesto y ejemplar».

⁴² La fuente literaria de este episodio se encuentra en el *Decamerón*. Cfr. nota complementaria 24 (descanso 3, I).

La siguiente unidad narrativa empieza unos descansos más adelante. Entre la marcha del matrimonio Sagredo a Castilla la Vieja y el encuentro con el ermitaño se intercalan tres descansos (6-7-8). En este paréntesis, un caballero le propone ser el ayo de sus hijos, sugerencia ideal para que nuestro escudero exponga qué cualidades deben reunir los buenos maestros, ayudándose, en este caso, de la fábula de la raposa y el lobo. Acompañando a este hombre, llega a un tinelo, cuyo interior representa la viva imagen de la picaresca, un lugar en donde Guzmán de Alfarache se sentiría como en casa. Rosa Navarro ha señalado una serie de reminiscencias literarias en este breve episodio: «está la *Tinelaria* de Torres Naharro, pero también la casa del dómine Cabra del *Buscón*, y se ve alguna pincelada del escudero del *Lazarillo*; y un mondongo sucio que podría llevarnos a la segunda parte espuria del *Quijote* o a una anécdota común a las dos obras. Oscuridad, suciedad, miseria, hambre, y vanagloria, todo ello mezclado, forman esa no comida en el tinelo, sazónada con piques entre pícaros y escuderos jugadores».⁴³ Como no podía ser de otra manera, nuestro escudero sale espantado de semejante cuadro y busca cobijo en los fieles amigos que lo esperan en su posadilla, los libros.

Al día siguiente, por fin, Marcos llega a la ermita del Santo Ángel de la Guarda, donde se reencuentra con un viejo conocido suyo, el custodio de la ermita. Recogidos para guarecerse de la inminente tormenta, el ermitaño insta a Marcos a que le cuente su vida, dando lugar a la segunda analepsis de la obra, que nos remonta a la infancia de Marcos en Ronda y cuyo relato abarca aproximadamente el periodo de 1550 a 1580. El descanso 9 se abre con la descripción del marco propicio y el interlocutor adecuado para contar algo tan íntimo y personal como es su periplo vital:

Cerradas las puertas del humilladero para defensa del viento, y encendido el carbón para la del frío, estaba el lugar abrigado y apacible; que el armonía que el aire hace con el ruido de las canales produce una consonancia agradable para las orejas y no para el cuerpo, que en eso se diferencia el oído del tacto, que hay cosas que tocadas son buenas, y oídas son malas, y al contrario.

⁴³ Navarro [2004:XXVII].

Comimos, y encerrados todo el día con la escuridad, la noche y día fueron todo noche. Tornó el ermitaño a repetir su primera pregunta, y como estábamos ociosos y encerrados, sin tener otra preocupación, tratamos de lo que se nos ofreció. (I,9)

Asunción Rallo, que se ha ocupado de esta cuestión, advierte que «el narrador tiene un especial cuidado en el diseño del interlocutor como hombre discreto y perfecto auditorio, y también se preocupa por atender al espacio apropiado. La lengua de Marcos se desata en armonía con el sonido de las canales que vierten el agua, mientras el recogimiento interior, simbolizado en el brasero que, como fuego acogedor, reúne e invita a la conversación, ofrece la tranquilidad necesaria de intimidad compartida. Resulta sintomático en este sentido que Marcos se hubiera negado antes a dar cuenta de su vida al doctor Sagredo y su mujer, aunque ambos se lo pidiesen. Espinel demuestra conocer cómo se conforma el espacio de un marco conversacional de acuerdo con el género diálogo».⁴⁴

Empieza el escudero describiendo su ciudad natal y dando unas breves pinceladas sobre su infancia. Rápidamente pasa a narrar su marcha de Ronda hacia la universidad de Salamanca y, a partir de este momento, aparecen las peripecias y aventuras asociadas generalmente al viaje. Espinel aprovecha la ocasión para repartir censuras a diestro y siniestro, siguiendo siempre su máxima de enseñar deleitando: nos muestra por qué los arrieros son gente de mala fama y condición; sufre estafas y burlas por parte de verdaderos tahúres en los mesones; vemos a nuestro héroe vengándose justamente de los agravios hacia su persona, e incluso nos deleita con una anécdota de corte fantasmagórico y macabro protagonizada por una horrible mujer que llora ante el cadáver de su amante ahorcado, bajo el cual Marcos había dormido toda la noche sin advertirlo.

Cuando por fin llega a Salamanca, se siente extasiado ante la belleza de la ciudad, aunque esta grata impresión se ensombrezca pronto por lo que será un periodo marcado por las penurias económicas. En esta etapa estudiantil, de gran carga autobiográfica, Marcos nos habla de los apuros que tanto él como sus compañeros

⁴⁴ Rallo [2014:XLI].

sufrían por carecer de casi todo lo necesario, por lo que tenían que ingeniárselas como fuera para poder sobrevivir. La descripción de su vida en la ciudad de Salamanca cuenta con divertidas y ocurrentes anécdotas, como la indigestión que sufrió por beber mucha agua o la del zancarrón del mulo; no obstante, Espinel sabe combinar estos pasajes de corte chistoso con otros de tono elevado y solemne, como sucede al evocar las veladas musicales a las que acudía y que recuerda con delectación.

Debido a un reclamo familiar, Marcos se marcha de Salamanca e inicia el camino a pie hacia Ronda. Este trayecto le sirve a Espinel para extenderse en varios asuntos: no atiende únicamente al viaje que hace Marcos en compañía de los mercaderes que se dirigen a la feria de Ronda, a quienes nuestro honrado escudero ayuda a recuperar el dinero que unos fulleros les habían estafado, sino que aprovecha este marco episódico para incluir disquisiciones de todo tipo. Así, el hurto y las tretas cometidos por los fulleros le sirven para cargar contra el abominable vicio del juego, por ejemplo. En el camino, encuentran a un pastor que lleva sus perros atados, muertos de sed. Marcos sugiere al pastor que los suelte, pues su olfato se encargará de guiarlos hasta el agua, y, a partir de esta insignificante anécdota, Espinel nos deleita con la extraordinaria historia de los pueblos Balastar y Chúcar de la serranía de Ronda. Concluye este relato –adaptado de fuentes literarias y transformado a su gusto e intención– declarando que el agradecimiento es una de las grandes virtudes perrunas, y, de nuevo, para tratar del agradecimiento, enlaza otra historia, esta vez protagonizada por el «autor de este libro», en la que nos cuenta cómo este acabó pasando una noche con un grupo de salteadores de caminos. Uno de los integrantes ayudó al «autor» a salir con vida de ese entuerto, y «el autor», muchos años después, tras reencontrarse con el salteador indulgente, pudo devolverle el favor salvándolo de una muerte segura. Así funcionan las *Relaciones*: de nimias anécdotas, se entretejen innumerables historias –unas veces protagonizadas por Marcos y otras por el «autor»– o simplemente estas refieren lo que alguno de los dos escuchó contar a alguien.

Marcos se separa de los mercaderes y sigue sus andanzas por la provincia de Málaga. Lo vemos lidiando con gitanos, enzarzado siempre con su endiablado macho,

que le hace la vida imposible, caminando junto a un recalcitrante hablador murciano, cuya compañía aprovecha para censurar a este tipo de personajes, y, justo cuando llega a su ciudad natal, en el descanso 20, se explaya en contarnos la historia de Ronda, con un marcado sesgo historiográfico. Pero permanece allí muy poco tiempo. En el descanso 21 ya ha trocado de profesión, de estudiante pasa a ser soldado y llega a Santander para alistarse en la armada de Pedro Menéndez de Avilés, que jamás llegó a partir a causa de una epidemia que diezmo a la mayor parte de la tripulación. Marcos, tras este intento fracasado de expedición, continúa vagando por el norte de España, y en Bilbao, cuando por vez primera se anima a cortejar a una dama, acaba molido a palos por unos borrachos vizcaínos. Sigue su periplo por el norte de la península –Vitoria, Navarra, Aragón, Burgos, La Rioja– hasta llegar a Valladolid, donde entra al servicio del conde de Lemos. Los últimos descansos narran lo acaecido con un enano que se desvivía por aumentar de estatura, y al que hicieron creer que Marcos era nigromante. Los sirvientes del conde, valiéndose del ansia desmedida del hombrecillo por crecer, le hicieron una pesada y cruel burla, y Marcos acaba la primera relación loando la indulgencia del conde por no haber tomado represalias contra los burladores, añadiendo alguna otra anécdota para engrandecer al de Lemos.

Entramos en la relación segunda al amanecer del día siguiente. La conversación se retoma –en el breve pasaje que precede a los descansos– al despertarse pesaroso el ermitaño a causa de un mal sueño. Marcos refiere entonces un suceso de aparecidos muy sonado en la época, considerado verídico, protagonizado por el marqués de las Navas, Pedro de Ávila. En el primer descanso, el ermitaño anima a Marcos a proseguir con el discurso de su vida: nuestro escudero acepta esta proposición de muy buena gana, no sin antes hacer una reflexión sobre cómo ha de ser un buen conversador y un buen oyente, volviendo a recalcar, asimismo, cómo han de escribirse los libros, aludiendo de nuevo, cómo no, al tópico horaciano *aut prodesse aut delectare*.

El descanso 2 nos lleva a la Sevilla de 1578, aproximadamente. Este periodo (descansos 2-6) se corresponde con la etapa más pendenciera y bravucona del escudero –y también de Espinel. El lector queda, cuanto menos, sorprendido, al ver

a nuestro intachable escudero pretendiendo a damas, encarándose con valentones, rodeándose de personajes de baja estofa, incluso siendo perseguido por la justicia. Sin embargo, y como ha señalado Soledad Carrasco, Marcos «se hace simpático siempre por el aplomo y la inteligencia con que logra tomarse el desquite de enemigos necios o envidiosos y por la gracia con que deja achicados a los bravucones».⁴⁵ Todas estas peripecias le dan pie a digresiones de distinta índole, desde reflexiones sobre la condición natural de las mujeres –con ese tinte misógino inherente a la época– a cómo deberían ser los jueces. Cansado ya de esta hampesca vida tan ajena a su condición, y coincidiendo con la epidemia de peste que asoló la ciudad por esas fechas, Marcos se embarca en Sanlúcar de Barrameda con intención de pasar a Italia con el séquito del duque de Medina Sidonia.

Llegamos ahora a uno de los episodios más comentados por la crítica: el cautiverio en Argel, que abarca desde el descanso 7 al último descanso de la relación. Tras una gran borrasca, la embarcación en la que viaja Marcos hace una parada en la isla de Cabrera para reparar los daños causados por la tormenta, y allí, estando descansando en una cueva, él y varios de sus compañeros son apresados por los corsarios turcos. Antes de llegar a Argel, Marcos ya se ha ganado la simpatía de su dueño. El renegado valenciano, convertido a la «religión perruna o turquesca» (II,8) –como la denomina Marcos– por ser incapaz de aguantar los desplantes sufridos en España por los que cuestionaban su limpieza de sangre, confía la educación de sus dos hijos a Marcos, a sabiendas de que el escudero los educará en la «verdadera fe».

No sería descabellado afirmar que el cautiverio al que es sometido Marcos es el más idílico de nuestra literatura. En el mismo momento en que es capturado, Marcos asume su nuevo papel en el mundo, que es la clave para que todo funcione:

Aquí somos esclavos; y si nos humilláremos a cumplir con nuestra obligación, nos tratarán como a libres y no como a esclavos. (II,8)

⁴⁵ Carrasco [1972:34].

Conformarse y actuar acorde con el estado en que se encuentre cada uno en cada determinado momento –junto con la práctica de la paciencia y la humildad– es la herramienta más potente de que dispone Marcos para salir airoso de todos los conflictos. De hecho, y sobre el caso que nos ocupa, el renegado jamás lo trata como a un esclavo, en ningún momento está recluso, y es tratado por todos los miembros de la familia con respeto e incluso veneración. Durante su estancia allí, la joven Alima se enamora de él –aunque finalmente acabe viéndolo como un padre espiritual, como comentamos–; se propaga el rumor de que puede curar la melancolía mediante ensalmos, a causa de haber utilizado este ardid para apaciguar el mal de amores de la hija del renegado; asiste a unas fiestas en honor al profeta Alí, que le sirven para hacer apología de la superioridad de las nuestras –recordando las insignes fiestas de cañas y toros que se celebraron en honor del nacimiento de Felipe IV en 1604– y, finalmente, mediante la ingeniosa estratagema que lleva a cabo con el tordo para descubrir al autor de un robo, acaba desenmascarando al privado del Gran Turco, ganándose con esta victoria su libertad.

En el descanso 13, Marcos se embarca en una galeota con el renegado y, para amenizar el trayecto, su captor y libertador nos ofrece otra historia de cautivos, esta vez protagonizada por una cristiana valenciana, con evidentes tintes cervantinos. Al ser avistados por naves genovesas, el renegado valenciano escapa, y los genoveses prenden a Marcos confundiéndolo con el fugitivo. La relación segunda acaba con un momento capital, en donde, en palabras de Carrasco, «casi se quiebra la ficción autobiográfica».⁴⁶ Cuando Peña, un viejo conocido del autor, advierte que a quien llevan preso no es el renegado sino el autor de los versos que cantan los músicos, invita al prisionero a declarar su nombre. Al contestar nuestro escudero «Marcos de Obregón», Peña niega que así se llame, alegando que «*Fulano* es su propio nombre» (II, 14), y atribuye que haya querido ocultar su verdadera identidad al deplorable aspecto que traía en el barco. Tras esta anagnórisis –de los personajes de la novela,

⁴⁶ Carrasco [1972:35].

los lectores aún deben esperar— engalanan a nuestro héroe, dándole ropa, dinero y cabalgadura, para que prosiga su viaje por tierras italianas. El descanso 14 acaba con Marcos habiendo visitado Génova y dirigiéndose hacia Milán.

A diferencia de las dos relaciones anteriores, en el pasaje previo al descanso 1 de la relación tercera, Espinel entra en materia directamente, y prosigue el relato desde donde lo había dejado. Nuestro escudero llega a Italia como soldado, aunque de soldado solo tenga la denominación y el hábito, pues en ningún momento de la novela lo vemos ejerciendo o actuando como tal. Por el contrario, Marcos es un viajero, y se mueve por distintos lugares de Italia —Alejandría de la Palla, Turín, Milán, Lombardía, Venecia—, ofreciéndonos siempre todo lujo de detalles en las descripciones de las ciudades visitadas, impregnadas estas con tintes de extraordinaria veracidad, como ha señalado Laurenti.⁴⁷ La acción en esta parte de las *Relaciones* marcha más rápido. En Italia vemos a un Marcos muy envalentonado, contra todo pronóstico. El hecho de estar en el extranjero hace que nuestro escudero saque pecho por su país y esté siempre a la defensiva. En el descanso 1, ya lo tenemos en la cárcel a causa una trifulca con unos italianos y, en otra ocasión, en una taberna, interviene en una conversación entre dos luteranos, a los que impreca vehementemente y con quienes casi llega a las manos. Por otro lado, la humedad del clima italiano hace mella en nuestro protagonista —como la hizo en el propio Espinel— y se queja continuamente de esa delicada salud que, junto con los primeros ataques de gota y unos horribles dolores de cabeza, enturbió su estancia allí. El «autor de este libro», que desaparece en el episodio del cautiverio, vuelve a asomarse, por supuesto, al insertar Espinel un dato biográfico muy relevante en su vida: el encargo de varias composiciones en latín y en castellano para las exequias de la reina Ana de Austria. Divertidas anécdotas con los lugareños, el viaje con los ginebrinos y posterior desenmascaramiento del nigromante del imán, la esgrima y sus maestros más famosos, encuentros con antiguos conocidos... son algunos de los temas tratados en

⁴⁷ Laurenti [1970:52].

estas páginas. La música también tiene un papel preeminente, y vemos a un Espinel que recuerda con pasión las veladas musicales en casa de Antonio Londoño, en Italia, comparándolas con las exquisitas –y superiores– que Bernardo del Clavijo ofrecía en España. La novela interpolada del caballero Aurelio y la venganza que Marcos tomó de la cortesana Camila cierran la etapa italiana en el descanso 10.

Regresa a España, en el descanso 11, tras haber protagonizado una sucinta aventura marítima con naufragio incluido. A su vuelta, ya en Madrid, pasa una temporada en la cárcel a causa de un malentendido. Allí, gracias a esa facilidad suya –producto de la observación– de calar las debilidades de las personas (como sucedió con el codicioso carcelero italiano), consigue bajarle los humos a un fanfarrón que tenía amedrentados a todos los presidiarios, cortándole la mitad del bigote, donde, como en el Sansón bíblico, residía toda su fuerza. Cuando sale de la cárcel, en el descanso 13, alude a esa primera estancia con el matrimonio Sagredo, que es donde, cronológicamente y según la trama, debería finalizar la conversación con el ermitaño. No obstante, como veremos en la historia del texto, la despedida no se materializa hasta el descanso 25, debido probablemente un fallo editorial. De cualquier modo, con esta alusión al servicio concluido a los Sagredo, se cierra la unidad narrativa de la conversación en la ermita, y en esta última parte, que abarca el período de 1584 a 1589 aproximadamente, se narra el viaje de vuelta de Marcos desde Madrid a Andalucía. El ermitaño ya ha desaparecido, y ahora los lectores –junto con el cardenal Sandoval– somos los destinatarios directos de la historia novelada de la vida de Marcos.

Vuelven ahora los elementos típicos del viaje: ventas, caminos, relatos para entretener el trayecto... Encuentra Marcos un grato compañero de viaje en el oidor sevillano, en cuya compañía escucha anonadado las bachillerías de un joven pícaro que les cuenta su breve y truculenta historia de vida. En los últimos descansos recupera dos hilos narrativos ya explotados con anterioridad: por una parte, reaparecen los hijos del renegado –que han escapado de Argel para abrazar el cristianismo–, con quienes se reencuentra Marcos en el descanso 16; y, por otra,

vuelve, más dinámico y aventurero que nunca, el matrimonio Sagredo. En el descanso 17, después de la conversación que mantiene con su tío Pedro Jiménez Espinel, Marcos llega a La Saucedá, tierra de bandoleros. Allí es apresado en una cueva por el caudillo Roque Amador, donde coincide con un desolado doctor Sagredo, que cree que ha perdido para siempre a su esposa. El lapso de tiempo que abarcan los descansos 19-23 tiene como narrador al colérico doctor, cuyo relato es toda una novelita fantástica que cuenta las aventuras del matrimonio en su desafortunada expedición al Estrecho de Magallanes. Se cierra esta unidad narrativa –descansos 24 y 25– con el feliz reencuentro de los esposos y con la liberación de los prisioneros por parte de los bandoleros.

El último descanso y epílogo lleva al lector al periodo de redacción de las *Relaciones*, esto es, entre los años 1614-1616. Espinel ha olvidado –o ha querido olvidar– la caracterización inicial de Marcos como ensalmador en Santa Catalina de los Donados y, en su lugar, ubica a su escudero en el mismo lugar desde donde escribía sus memorias noveladas, en la capilla del Obispo de Plasencia de Madrid. En estas últimas páginas, Espinel reafirma que su objetivo principal al escribir las *Relaciones* ha sido enseñar al mundo a tener paciencia, mediante el uso de un lenguaje claro e inteligible, siguiendo siempre su máxima de enseñar deleitando. Acaba el descanso con varios ejemplos de personalidades de renombre que aprendieron a ejecutar cabalmente esta virtud. Coincidimos con Carrasco en que ese «último aluvión de elogios a personajes contemporáneos indica quizás cierta precipitación y falta de plan en la redacción de las últimas páginas del libro».⁴⁸

NARRACIONES INTERCALADAS

Además de las fábulas e historias de menor calado que se enlazan con el discurso de Marcos, Espinel inserta en su narración, muy hábilmente, cuatro novelitas que

⁴⁸ Carrasco [1972:36].

abarcen varios descansos. Alemán ya lo hace en el *Guzmán de Alfarache* y otro tanto había hecho Cervantes en el primer *Quijote*, sin embargo, Espinel no se limita a hacer que un personaje lea o refiera un relato, sino que entreteje las historias siempre de la mano del protagonista, acercándose más, por ende, a la técnica cervantina.⁴⁹

Para la inserción de las narraciones intercaladas, Espinel, como hemos dicho, no procede al modo de Alemán, que hace referir a sus personajes historias como la de Ozmín y Daraja y Dorido y Clorinia, respectivamente, ni como Cervantes en la primera parte del *Quijote*, que adjudica al cura la tarea de leer en voz alta la novelita de «El curioso impertinente». En la segunda parte de 1615, vemos que Cervantes ya ha aprendido la lección y, con él, también Espinel. Tanto Cervantes en la segunda parte de 1615 como Espinel en las *Relaciones* –que, recordemos, están en pleno proceso de redacción cuando se publica el *Quijote* de 1615– insertan las narraciones intercaladas en la trama de la mano de sus protagonistas, evitando ambos embutir las historias artificiosamente como sobremesa y alivio de caminantes por otros narradores. Sus protagonistas llevan ahora la batuta, y a ellos se adapta la materia novelesca de las fuentes de las que beben, y no al contrario. Tanto es así que, si leyésemos las *Relaciones* sin apoyo crítico y sin tener en cuenta la intertextualidad latente, sería difícil advertir que tras la historia del matrimonio Sagredo, el cautiverio en Argel o la truculenta historia del caballero Aurelio se esconden no una, sino varias fuentes literarias que Espinel moldea y reinventa para adaptarlas a la funcionalidad específica que quiere darle a esos episodios, que, a su vez, condicionan el sentido y la exégesis de todo el texto. La trabazón narrativa entre las narraciones interpoladas y el resto de la novela es tan perfecta que, si eliminásemos estas ficciones insertas, la obra perdería todo el sentido, sobre todo si pensamos en la estancia de Marcos con el matrimonio Sagredo y su cautiverio en Argel.

La primera novela intercalada la encontramos justo al inicio de la obra, abarca cinco descansos (2-6) y se corresponde con la estancia de Marcos con el matrimonio

⁴⁹ Sobre las narraciones insertas en la literatura áurea, véase Núñez Rivera [2013].

Sagredo. La fuente de esta historia de los amores de doña Mergelina y el barbero, como ha señalado Parducci,⁵⁰ se encuentra en el *Decamerón* (V,10), no obstante, Marcos la reelabora adaptándola a sus intenciones, por un lado, y a la realidad española, por otro. La acción se sitúa en el barrio madrileño de San Andrés, en la Morería Vieja. Espinel, que vivía cerca del escenario donde ubica el episodio de los Sagredo, pinta con gran maestría el Madrid del momento –sus calles, sus gentes–, e incluso incluye en esta novelita a un famoso médico del momento, Juan de Vergara, dándole el papel de amo del joven barberillo. En primer plano aparece la casa del matrimonio, cuya descripción –en la que destacan los espejos y las armas–, ya nos da una idea, antes de que empiecen a actuar, de la personalidad de los esposos. Rápidamente empieza la acción, con la obsesión de doña Mergelina por el barberillo sarnoso que acudía todas las noches a acompañar a Marcos con la guitarra. Marcos, desde el momento en que advierte que el honor familiar está en peligro, se autoproclama defensor de la honra de doña Mergelina, y sus recalcitrantes sermones suponen el grueso de toda la novelita. Después de impedir que doña Mergelina ejecutase sus adúlteros planes –haciendo uso de su ingenio– la soberbia esposa cambia completamente ese carácter áspero y altivo con el que Marcos la había presentado, y se convierte en una joven dócil que escucha a su sirviente –no lo olvidemos– como a un verdadero padre espiritual. El hecho de que Espinel inserte este episodio justo al principio no es casualidad. Desde el primer minuto nos muestra el papel que va a desempeñar el escudero en la obra, que no será otro que el de educador, el de maestro. Esa función alcanza no solo a los lectores –en tanto que afirma que su deseo es enseñar al mundo a tener paciencia–, sino a los mismos personajes con quienes interactúa. Los resultados de su cometido son incluso más extraordinarios, si advertimos que Marcos, socialmente, siempre está por debajo de los personajes a quienes educa y frente a los que se presenta como una suerte de tutor y consejero.

⁵⁰ Parducci [1993:814].

Por si aún albergásemos alguna duda de la tremenda y beneficiosa influencia que Marcos ejerció sobre doña Mergelina, Espinel hace reaparecer a los esposos al final de la novela, pero esta vez protagonizando grandes hazañas en el Nuevo Mundo, juntos y amándose como nunca. Así, los resultados del trabajo llevado a cabo por Marcos como educador al principio de la novela se materializan –todavía más– al final, en los últimos descansos de la relación tercera, y se cierra el ciclo novelesco con los mismos personajes con quienes lo empezó. Carrasco, con respecto a este episodio, ha destacado que «en la novela del siglo XVII es difícil encontrar páginas tan palpitantes de vida y un ambiente de familiar y alegre intimidad tan bien logrado como el que ofrece Espinel, preludiando ciertos aspectos del Madrid de Galdós».⁵¹

La segunda novela intercalada narra la aventura argelina, y abarca buena parte de la segunda relación (descansos 8-14).⁵² De nuevo, el papel de nuestro escudero será el de educador, en este caso, de los hijos del renegado valenciano. El enamoramiento inicial de Alima, la joven musulmana, por su esclavo, acaba trocándose –gracias al poder de las palabras de Marcos– en una suerte de veneración espiritual. Carrasco ha advertido que Espinel, para este episodio, elige uno de los temas predilectos de Cervantes, la conversión por amor, pero «haciéndola depender más estrechamente de la fuerza de la persuasión y despojando la acción de toda vehemencia y dramatismo».⁵³ Al igual que sucede con el matrimonio Sagredo, Espinel hace reaparecer a los hermanos musulmanes en el descanso 16 de la relación tercera, ya en España, después de haber abandonado Argel para abrazar la religión cristiana. Este reencuentro, con su pertinente y enternecedora anagnórisis, lleva aparejada otra gran victoria de Marcos; desde la posición más baja que puede existir, la de la esclavitud, nuestro escudero ejerce tal influencia en los hermanos que, aun gozando de una vida llena de lujos en una de las familias más pudientes del lugar, ambos deciden huir de

⁵¹ Carrasco [1972:46].

⁵² Este episodio ha sido analizado por Mas [1967:542-49], Camamis [1977:179-190], Montoro [1976] y Carrasco [1984].

⁵³ Carrasco [1972:47].

su país y arriesgar sus propias vidas en el mar para poder seguir los pasos de su maestro y vivir en libertad como cristianos. Así, este cierre del episodio del cautiverio, que tiene lugar dieciséis descansos después y en un escenario distinto, vendría a ser el remate final del proceso pedagógico iniciado por Marcos en Argel.

Pero al igual que Espinel aprovecha ese episodio inicial de los Sagredo para traer a colación el tema de la honra familiar, el relato del cautiverio le sirve para sacar a la palestra uno de los temas capitales de la literatura áurea: la honra asociada a la limpieza de sangre. El morisco valenciano, en la conversación que mantiene con Marcos en la galeota, admite que huyó de España por ser incapaz de tolerar los desprecios de compatriotas –inferiores a él, recalca– que cuestionaban su limpieza de sangre y, por ende, su condición de cristiano viejo. Según Carrasco, «a través de este personaje da cabida Espinel en su obra a las quejas de los moriscos de clase elevada que se sienten excluidos de la sociedad española, aun en los casos en que por educación y creencias pudieran anexionarse a ella».⁵⁴ De hecho, el renegado habla con nostalgia de su vida en España, y entrega la educación de sus dos hijos a un esclavo español, sabiendo a ciencia cierta que Marcos los educará en los valores cristianos. ¿Y qué hace Marcos al oír las legítimas quejas del renegado? Adoptar, como siempre, una actitud «políticamente correcta», una constante en la obra que acaba constituyéndose en un rasgo de su personalidad. Durante esta conversación, aunque Marcos no niega la injusticia con la que se ha tratado al renegado, su posición con respecto a la Iglesia es firme, y acata sin reservas la postura oficial, aunque no comulgue con las actitudes innobles de la gente baja que intentaba desacreditar al entonces cristiano valenciano. No obstante, y aunque adopte una actitud neutral, el simple hecho de que saque a colación ese tema tan espinoso –y le dedique a la conversación entre ambos casi un descanso–, es importante. Podría haberlo omitido, o pasar por él de soslayo –que no es el caso– pero el de la limpieza de sangre era un problema de gran calibre en la sociedad española y, aunque Espinel se mantenga en

⁵⁴ Carrasco [1972:48].

una cómoda postura ortodoxa, plantea el problema para que los lectores saquemos nuestras propias conclusiones escuchando a las dos voces, la de los oprimidos y la de los opresores.

La tercera novelita intercalada (descansos 5-7, tercera relación) tiene lugar en Italia, y cuenta la trágica historia del caballero Aurelio. Marcos, que anda perdido, es acogido por este caballero, que lo lleva a su caserón. Especialmente en el inicio de esta truculenta historia, se observa que Espinel posee un arte especial en recrear ambientes tétricos y fantasmagóricos:⁵⁵ la sugerente descripción de la casa de Aurelio y de sus sirvientes, que se muestran taciturnos, cabizbajos y sin apenas atreverse a mencionar palabra, crea una creciente incertidumbre en el lector por saber qué se esconde en esa misteriosa casa. De nuevo, Espinel vuelve a elegir el tema de la honra para construir esta novelita, que bebe de varias fuentes literarias.⁵⁶ Aurelio, tras una serie de engañosas circunstancias, con la certeza de que su amada esposa lo ha traicionado con su sirviente Cornelio, la mantiene encerrada con el propósito de matarla de hambre, junto al cuerpo del supuesto amante –a quien ha arrancado el corazón– y el de un criado. El papel de Marcos en este asunto, siguiendo el patrón de las *Relaciones*, será el de solucionar el conflicto. Cuando Marcos baja a ver a la desdichada esposa, Aurelio le pide su opinión sobre el caso, y el poder de persuasión de la palabra de nuestro escudero hace su oportuno efecto. La intervención de

⁵⁵ Cfr. Rallo [2006] y [2010]; Cappelli [2016].

⁵⁶ Las fuentes de la historia de Aurelio han sido analizadas por varios críticos. Rallo [2006:139] y Carrasco [1972:150] han señalado las más importantes. J. Fradejas [1956:155] ubicó el origen de este cuento en el *Disciplina Clericalis*, una colección de *exempla* escrita por Pedro Alfonso de Huesca; Parducci [1993:817] la ha relacionado con la venganza de micer Guglielmo Rossiglione del *Decamerón* (IV, 9) y con algunos detalles de la *novella* boccacciana (VII, 1); Fucilla [1951] señala varias fuentes para las distintas partes del relato, entre las que se encuentran los cantos 42 y 43 del *Orlando furioso* de Ariosto, y *Del rey abajo ninguno*, de Rojas Zorrilla; finalmente, Monte [1971:108] también ha relacionado esta historia con el *Decamerón* (IV, 9; V, 9 y VII, 1) y con los cantos 42 y 42 del *Orlando Furioso*. La historia pertenece al ciclo de la esposa inocente castigada injustamente, tema recurrente en la literatura europea, por lo que es difícil relacionarla con una única fuente, sobre teniendo en cuenta que Espinel rehace y modifica en gran medida las fuentes de las que se nutre para adaptarlas a las circunstancias en las que se encuentra su protagonista.

Marcos anima a la moribunda esposa a dar su versión de los hechos, y el conflicto acaba solucionándose felizmente. La reflexión final que hace Marcos con respecto a la honra es de sumo interés. Analiza con detenimiento los hechos que acaba de presenciar, los cuestiona, y opina. Nagy, en este sentido, ha observado un incipiente cambio en la mentalidad del momento, y cree que Espinel, en estas consideraciones finales de Marcos que cierran la historia de Aurelio, insinúa «una crítica contra la rigurosidad de los principios de la honra de la época».⁵⁷ Las palabras de Nagy adquieren aún más sentido si tenemos en cuenta que las tres novelitas intercaladas que hemos visto hasta ahora tienen como factor común el tema de la honra. Definitivamente, era este un asunto peliagudo que preocupaba a todos los escritores barrocos.

La última novela intercalada, donde se cuentan las aventuras del matrimonio Sagredo en el Nuevo Mundo y su rocambolesca vuelta a España, abarca varios descansos, del 19 al 24 de la relación tercera. Esta novelita tiene una interesante particularidad: Marcos, en esta ocasión, adopta el papel que había interpretado el ermitaño en la mayor parte de la obra, y se convierte en el interlocutor del relato narrado por el doctor Sagredo en la cueva donde los bandoleros de La Saucedá los habían recluso. El relato del doctor, con aroma de ficción bizantina, parece coincidir en parte con lo acaecido a la desafortunada expedición de la flota de Flores de Valdés hacia el Nuevo Mundo, como ha demostrado Valentín de Pedro en su imprescindible trabajo sobre las fuentes de este episodio.⁵⁸ Aunque gran parte de la narración siga de cerca la crónica titulada *Relación del viaje que hizo la armada de S.M. de que era general Diego Flores de Valdés*, Espinel entreteje elementos ficcionales dentro del relato «verídico», como es su costumbre. Así, de Pedro destaca que en el relato asoma «la influencia de la lectura de los libros de caballerías en la mentalidad de la gente de aquel tiempo, y cómo trasladaba sus mitos a las tierras recién descubiertas»,⁵⁹ a la vez

⁵⁷ Nagy [1960:542].

⁵⁸ De Pedro [1954].

⁵⁹ De Pedro [1954:121].

que cuenta con algunos elementos que señalan indiscutiblemente a la novela de aventuras por antonomasia, la *Odissea*. Carrasco observa que «la inclusión de lo fabuloso en una obra tan vinculada a lo real e incluso a lo cotidiano como *Marcos de Obregón* es sin duda sorprendente, aunque dentro del género picaresco mismo se da algunas veces, como por ejemplo en las continuaciones de *Lazarillo*. Es posible también que la lectura del *Persiles*, que Espinel debió conocer cuando estaba concluyendo su obra, le indujese a dar cabida en ella a elementos maravillosos y a traer de nuevo al primer plano a Sagredo y Mergelina, dándoles ahora talla heroica y categoría de dechado».⁶⁰

En la cueva, un apenado doctor refiere a Marcos todo lo acontecido durante el viaje, junto con el desastroso final del mismo en las aguas de Gibraltar. Un grupo de infieles que asaltó su embarcación capturó a doña Mergelina, dándola por muerta toda la tripulación. Pero la valiente doña Mergelina, que había logrado escapar mañosamente de quienes querían forzarla, llega finalmente a la cueva de los bandoleros disfrazada de paje, ganándose con su labia la simpatía del caudillo Roque Amador. La novelita se cierra con la conmovedora anagnórisis de los esposos y la huida de los bandoleros, y con ella se da también fin a las *Relaciones*. Por lo que concierne a la disposición de la materia narrativa, vemos que, sorprendentemente, Espinel cierra el ciclo con los mismos personajes con quienes la había iniciado. No había ninguna razón estructural para hacerlos volver, no había quedado ningún cabo suelto. Sin embargo, la recuperación de estos personajes al final de la novela —descritos ahora como valerosos e intrépidos héroes— parece cumplir la misma función que se le da a la reaparición de los hijos del renegado: demostrar que el proceso educativo al que Marcos sometió a los esposos en los primeros descansos de la novela, particularmente a doña Mergelina, hizo su efecto, y con el más óptimo de los resultados. El doctor Sagredo que nos presentó Marcos al inicio —colérico, iracundo, inclinado a la violencia— renace en tierras americanas como un inteligente

⁶⁰ Carrasco [1972:49].

Odiseo, reflexionando antes de actuar, midiendo con cautela la situación para no fallar; él es el salvador de todos sus compañeros, quienes, gracias a la astucia del nuevo doctor, consiguen escapar sanos y salvos de la isla de los Gigantes. La altiva, soberbia y áspera doña Mergelina, que a punto estuvo de traicionar a Sagredo, resurge ahora como una verdadera heroína, amando a su esposo por encima de todo, y haciendo uso también de finas estratagemas para salvar su vida. El insípido y anodino matrimonio que nos había pintado Espinel al principio de la novela se convierte, después de su experiencia con el escudero, en una empoderada pareja de acción que no le tiene miedo a nada, y que lleva siempre su amor por bandera. La influencia que ejerce Marcos en los principales personajes a quienes sirve es, cuanto menos, extraordinaria.

LA IDEOLOGÍA DEL MARCOS DE OBREGÓN EN CUATRO NOTAS

El universo creado por Espinel en el *Marcos de Obregón* se rige por unas leyes que poco tienen que ver con las que sostienen el mundo picaresco del resto de novelas. La insatisfacción, el pesimismo o el cinismo que afloran en las páginas del *Guzmán* no tienen cabida en las *Relaciones* y, en su lugar, nos encontramos con un Espinel que aboga por la resignación y el conformismo, adornados con un tono optimista cargado de nobleza y sinceridad. El rondeño deja bien claro desde el principio cuál ha sido su propósito al escribir el *Marcos*:

...para el propósito que siempre he tenido y tengo de mostrar en mis infortunios y adversidades cuánto importa a los escuderos pobres o poco hacendados saber romper por las dificultades del mundo y oponer el pecho a los peligros del tiempo y la fortuna, para conservar con honra y reputación un don tan precioso como el de la vida que nos concedió la divina Majestad para rendirle gracias y admirarnos...
(I)

¿Y cuál es el camino que propone Espinel para que estos escuderos pobres puedan vivir manteniendo la honra inherente a su posición en el escalafón social? Ni más ni menos que asumir estoicamente su papel en la sociedad. Esa es la clave para alcanzar la verdadera felicidad, pues para Espinel la resignación es el remedio más eficaz para frenar las ansias de ascenso social que el sentimiento de desclasamiento —común en

la mayoría de pícaros— puede acarrear. Marcos acepta la realidad tal cual es, sin cuestionarla y, por ende, sin ánimo de transformarla, ya que su solución es adaptarse a sus leyes para alcanzar una felicidad tranquila y sosegada, una suerte de *ataraxia*. La cita siguiente es un buen resumen de la concepción del mundo espineliana:

Dios crio el mundo con estos grados de superioridad; que en el cielo hay unos ángeles superiores a otros, y en el mundo se van imitando estos mismos grados de personas para que los inferiores obedezcamos a los superiores. Y ya que no seamos capaces de conocernos a nosotros propios, seámoslo de conocer a quien puede, vale y tiene más que nosotros. Esta humildad y cortesía es forzosa para conservar la quietud y asegurar la vida. Es muy gran yerro querer ajustar nuestras fuerzas con las de los poderosos, usar del rigor de nuestra condición con quien es más cierto el perder que el ganar. La humildad con los poderosos es el fundamento de la paz; y la soberbia, la destrucción de nuestro sosiego; que, al fin, pueden todo lo que quieren en la república. (I,12)

En este sentido, José Lara y Asunción Rallo han señalado que «el paseo de Marcos por el mundo no supone una confrontación dialéctica de individuo-realidad sino el intento de demostrar la posibilidad de una aceptación plena de esta, y evidenciar las consecuencias gratificantes y positivas que de ella se derivan. Su conformismo, no optimismo, tiene un doble matiz religioso y social. Tanto en el mundo natural como la sociedad humana responden a la idea divina de la creación, y de acuerdo con ella se han realizado».⁶¹ Cuando el hombrecillo suplica a Marcos —al que cree nigromante— que use sus artes mágicas para ayudarlo a crecer, nuestro escudero, en su breve respuesta, resume bien cuál es su cosmovisión:

—Señor, vos vais tras un imposible, que no solamente no es hacedero, pero os tendrán por loco cuantos supieren que dais en ese error. Las obras de naturaleza son tan consumadas que no sufren emienda. Nada hace en vano, todo va fundado en razón; ni hay superfluo en ella ni falta en lo necesario; es naturaleza como un juez que, después que ha dado la sentencia, no puede alteralla ni mudalla, ni es señor ya de aquel caso, sino es que apelan por otro superior. En formando naturaleza sus obras con las calidades que les da, ya no es señora de la obra que hizo, sino es que Dios, como superior, quiere mudallas. Si hace grande, grande se ha de quedar; si chico, chico se ha de quedar; si monstruo, así ha de permanecer. Ni hay para qué cansarse nadie pensando imposibles. (I,23)

⁶¹ Lara Garrido y Rallo Gruss [1979:117].

Como vemos, para Espinel las leyes sociales funcionan del mismo en que lo hacen las leyes naturales, siempre haciendo hincapié en que ambas están supeditadas a una fuerza superior: el Creador. La última frase es particularmente ilustrativa, pues nos sugiere que la desesperanza, la desilusión y el rencor que rezuman, sobre todo, las páginas del *Guzmán*, se deben a la negativa de su protagonista a asumir el papel que, inexorablemente, se le ha asignado en su viaje terrenal. En un mundo completamente jerarquizado e inmutable, con posibilidades de movilidad social prácticamente nulas, ¿para qué cansarse buscando imposibles?

Al aceptar su papel gustosamente, Marcos se despoja de sentimientos tan contrarios a la quietud del alma como son la envidia, el odio o el resentimiento, siendo esta la principal causa de que las apacibles disquisiciones de las *Relaciones* sean tan distintas a las tortuosas y pesimistas digresiones de Alemán. Así, asumiendo esta jerarquía estática e inalterable inmanente a la sociedad, resulta lógico que Espinel opte por incluir a multitud de nobles y personalidades señaladas en su novela, pues, si estos, por la gracia de Dios, son superiores al resto de los mortales, ¿a quién arrimarse mejor que a ellos? Lara y Rallo, en su análisis sobre esta cuestión, señalan algo importante, y es que «nobles y cohorte constituyen la sociedad, los que no lo aceptan son marginados, gentes asociales: el gitano que vive su propia costumbre, el morisco que se convierte en salteador, ambos peligros sociales, los vagabundos, detestables por su ‘ociosidad’, ‘traidores sin piedad, justicia y razón’, que con gran asombro de Marcos existen tanto en Vizcaya como en Sevilla o Valladolid, o los marineros con su código propio ‘impíos, sin amor y cortesía, tan fuera de lo que es humanidad...’. Humanidad constituida por todos los que viven para y por los nobles. Y para estos no hay más ley que el respeto y sometimiento...».⁶²

La superioridad moral y social que Espinel atribuye a la nobleza explica que sus integrantes sean los protagonistas, casi siempre, de las digresiones moralizantes que

⁶² Lara y Rallo [1979:118].

llenan las páginas del *Marcos*, donde siempre actúan como ejemplo de conducta, pues, en palabras de nuestro escudero:

El favor de los príncipes y grandes señores es poderoso para vivir con quietud en la república quien quiere ampararse de su valor y reclinarse a su sombra. Y es cordura el hacerlo, aunque no sea más de por imitar sus nativas costumbres, que exceden con gran ventaja a las de la gente ordinaria; que, como en las plantas, las más bien cultivadas dan mejor y más abundante fruto, así, entre los hombres, los más bien instituidos dan mayor y más claro ejemplo de vida y costumbres, como son los príncipes y señores, criados desde su niñez en costumbres loables, no derramados entre la ignorancia del libre vulgo. Que entre los caballeros está y se usa la verdadera cortesía; de ellos se aprende el buen trato y la crianza con lo que se debe dar a cada uno; en ellos se halla la discreta disimulación y paciencia, y cuándo ha lugar el perdella; que, como tratan siempre con gente que sabe, todos saben. Los que huyen el trato de los caballeros no pueden enterarse en la verdadera nobleza, que consiste en la práctica y no en la teórica, y con ella se aprende el respecto que se les ha de tener, para tratar con la nobleza ignorada de todo el vulgo. (II,5)

Para dar cuenta de esa cosmovisión basada en el inmovilismo social y la armonía entre clases, el maestro Espinel necesitaba echar al mundo un personaje inserto dentro de la sociedad, pero que, a la vez, pudiese generar conflicto. Alguien de posición acomodada no habría tenido mucho sentido, pues, además de dar poco juego, su honor era incuestionable, y no habría tenido nada que demostrar. De ninguna manera podría tener cabida un pícaro al uso, ya que, además de situarse estos completamente al margen de las leyes de la sociedad, no podemos perder de vista la identificación explícita existente entre autor y protagonista, y lo último que habría querido el maestro de Ronda es que lo relacionasen con un personaje de tan baja estofa.

Espinel encuentra la solución para su cometido, sacando a la palestra a un hidalgo que ejerce de escudero, erigiendo como protagonista de su historia a un personaje perteneciente a uno de los colectivos más problemáticos del momento. Los hidalgos, aunque estaban integrados por derecho en la sociedad, ocupaban el rango más bajo dentro de la clase privilegiada. Eran repudiados por ambos estamentos. Los nobles, por un lado, los consideraban una vergüenza para su clase, pues, al carecer de solvencia económica, pululaban por el mundo prácticamente como mendigos; los seres marginales o asociales como pícaros, conversos y moriscos, por otro, no podían

tolerar que los hidalgos, aun siendo incluso más pobres que ellos, gozasen sin embargo del privilegio otorgado por la sangre. Espinel, como vemos, elige a un personaje que navega entre los dos extremos, y que le viene de perlas para hacer apología de su estoica visión del mundo.

En las *Relaciones*, Espinel va a darle la vuelta a la visión generalizada, tanto social como literaria, de la figura del hidalgo. Nada tiene que ver Marcos con el escudero que aparece en el tercer tratado del *Lazarillo*, episodio en donde asistimos a la ridícula imagen de un joven Lázaro que se ve obligado a compartir su insignificante ración de comida con su amo, que prefiere morir de hambre antes de mancharse las manos trabajando u ofreciendo sus servicios a un noble. La irónica descripción que hace Espinel de estos hidalgos que viven del aire de sus ínfulas –como el icónico personaje del *Lazarillo*– no tiene desperdicio:

Llámome Marcos de Obregón, no tengo oficio; porque en España los hidalgos no lo aprenden, que más quieren padecer necesidades o servir, que ser oficiales; que la nobleza de las montañas fue ganada por armas, y conservada con servicios hechos a los reyes, y no se han de manchar con hacer oficios bajos; que allá con lo poco que tienen se sustentan pasando lo peor que pueden, conservando las leyes de hidalguía, que es andar rotos y descosidos, con guantes y calzas atacadas. (II,8)

Esto es lo que nos dice Espinel sobre los hidalgos, nada más lejos del modelo de conducta que representa su escudero. El de Ronda, en las *Relaciones*, intenta reivindicar la denostada figura del hidalgo, y la obra en su conjunto se plantea como una alternativa a la miserable vida que estos pobres desgraciados venían llevando desde tiempos inmemoriales. Esta alternativa que propone Espinel no es otra que la de la resignación, la de aceptar su lugar en el mundo y mantenerlo con honra. El inicio de la relación primera, que volvemos a reproducir, es toda una declaración de intenciones:

el propósito que siempre he tenido y tengo de mostrar en mis infortunios y adversidades cuánto importa a los escuderos pobres o poco hacendados saber romper por las dificultades del mundo y oponer el pecho a los peligros del tiempo y la fortuna, para conservar con honra y reputación un don tan precioso como el de la vida... (I)

Para poder conservar la vida con honra, los hidalgos tienen que aceptar que hay rangos dentro su clase, que la riqueza material implica una suerte de superioridad

moral –y de costumbres– por orden del designio divino, y, por esto mismo, deben agacharse ante ellos, servirles con sumisión, y aprovechar ese proceso para perfeccionarse en las virtudes morales, de que los nobles son un dechado.

De nuevo, y con respecto a la elección de esta problemática figura como centro de la narración, Espinel vuelve a subvertir la poética picaresca asentada por sus predecesores. Tanto en el *Lazarillo* como en el *Guzmán*, una de las ideas vertebradoras del discurso es la aversión y el cuestionamiento a este tipo de parásitos sociales, quienes, únicamente por haber nacido en una determinada familia y, por ende, libres de toda sospecha en cuanto a su limpieza de sangre, siempre mantendrán una posición privilegiada con respecto a ellos, aunque la miseria que envuelve a unos y a otros los haga prácticamente indistinguibles de cara a la galería.

La siguiente cita de Rey Hazas, aunque extensa, nos parece imprescindible para explicar la razón de ser de la única novela de Espinel:

La importancia del hidalgo como personaje axial de la novela picaresca era tanta, su visión crítica negativa resultaba tan obvia, que Vicente Espinel escribió su novela picaresca, la única que salió de su pluma, la vida del escudero Marcos de Obregón (1618), con la intención primordial de rehabilitar su figura, la del escudero, precisamente dentro de los cauces del género que la denostaba sistemáticamente. De ahí las peculiaridades formales y semánticas de su novela, cuyo héroe, Marcos de Obregón, no está configurado como un pícaro, sino como un «escudero» (tal y como reza el título), pero cuya autobiografía no tiene sentido si no es como una novela picaresca, puesto que se trata de demostrar –dentro de sus cánones, para que tenga verdadero sentido y efectividad de respuesta válida– que el personaje actúa de manera opuesta radicalmente a la visión negativa del tópico establecido por el género picaresco. La novela intenta y consigue demostrar la posibilidad que tiene un hidalgo pobre de sobrevivir con dignidad, sin abdicar un ápice de su nobleza ni de su honra, llegando incluso a convertirse en ayo o maestro ejemplar, que predica con la ilustración de su propia virtud. Y ello mediante una vida que, no obstante las concesiones a la picaresca, puede desenvolverse conforme a patrones aceptables y verosímiles de honradez y moralidad.⁶³

⁶³ Rey Hazas [2009:218]. Consideramos muy acertada la relación que establece Hazas con respecto a la utilización de la problemática figura del hidalgo como figura central de la picaresca –ya sea como protagonista o como figura contra la que arremeter– y la reivindicación galdosiana de la clase media como protagonista de la novela realista.

Existe un elemento, a nuestro juicio, fundamental, que puede darnos una ligera idea de por qué Espinel reinventa la figura central de la picaresca, cambiando al pícaro por un escudero. La clase social que, a diferencia del resto de novelas del corpus, se instituye como protagonista y a quien, según las palabras de Espinel, se dirigen las *Relaciones*, no es otra que la clase a la que pertenecía el poeta rondeño. Espinel era un hidalgo, procedente de una familia humilde, aunque honrada. Ningún género como el picaresco había denostado y menospreciado tanto a su colectivo, y la misión de nuestro autor parece ser la de defender los intereses de su clase y devolverle la reputación utilizando el mismo patrón formal de aquellos que con tanta inquina la habían vilipendiado. Las *Relaciones*, de esta manera, son la muestra de que existen hidalgos honrados, a la vez que pueden servir como manual de comportamiento para aquellos que quieran enmendarse y conservar la honra, que, de hecho, por nacimiento ya tienen. Espinel, como hemos repetido varias veces, era hombre orgulloso, y pudo sentirse ofendido por la pésima visión que la picaresca, casi en su conjunto, había propagado sobre sus «camaradas». Él es la muestra de que un cambio a mejor es posible, y su novela arroja un halo de esperanza a esos hidalgos pobres que, por soberbia, orgullo y presunción, andan como vagabundos por tener una incorrecta comprensión de la realidad.

En definitiva, las semejanzas entre autor y criatura son incuestionables, también en lo que concierne al universo ideológico. Espinel no se limita a prestarle a Marcos una serie de cualidades físicas, su procedencia geográfica y sus aficiones, sino que proyecta en Marcos su particular visión del mundo, y lo hace actuar en consecuencia para validar satisfactoriamente las premisas de las que parte, con el fin último de enmendar a quienes se han apartado diametralmente del redil, destrozando a su paso la reputación de la clase de los hidalgos. Y es que la prosapia y la vida de Marcos apenas se diferencian de las de su autor, pues, ¿acaso el mismo Espinel no fue un hidalgo, económicamente humilde, que supo romper por las dificultades del mundo, con su incesante esfuerzo y dedicación como arma, considerado unánimemente

como maestro por sus contemporáneos, y siempre bajo el cobijo de las grandes personalidades del momento?

RECAPITULACIONES

¿Es *Marcos de Obregón*, según lo expuesto, una novela picaresca? Nosotros entendemos que sí lo es, ciertamente. Nuestro propósito ha sido demostrar cómo Espinel rescata la mayoría de rasgos que, desde el *Lazarillo*, habían ido conformando lo que después se denominaría como género picaresco, aunque les otorgue una función bien distinta a la que le dieron sus predecesores. El hecho de conformar su novela en base a esquemas completamente picarescos como son la estructura de viaje, el servicio a varios amos, el autobiografismo o incluso la apelación al narratario dentro del mismo texto –Espinel es el único, dentro del corpus, que hace este guiño tan explícito al anónimo de 1554– indica, por un lado, que nuestro autor ha aprehendido bien el género, y, por otro, que existe una conciencia clara por su parte de estar escribiendo su particular novela picaresca. Esta voluntad del autor nos parece motivo más que suficiente para catalogar las *Relaciones* como novela picaresca. Es la crítica quien, con el paso del tiempo, delimita los espacios genéricos, los cataloga y compartimenta en base a su visión –irremediabilmente subjetiva– sobre los textos. Pero, si, como defendemos, el propósito de Espinel era el de subirse al carro de la picaresca como ya habían hecho sus amigos Alemán y Quevedo, ¿quiénes somos nosotros para negarle la etiqueta que él mismo le habría dado a su novela?

Como hemos visto, en cuanto al contenido –que no la forma–, las *Relaciones* se alejan mucho del germen de 1554, y del *Guzmán* más si cabe, aunque sea este su principal modelo. Pero es que hablar de picaresca es hablar de ideología, y la ideología de Espinel dista mucho de la que hace gala la obrita anónima, y ni qué decir tiene el tremendo océano ideológico que separa las *Relaciones* del *Guzmán*. ¿Acaso Espinel tendría que haber construido su novela partiendo de una cosmovisión ajena a la suya propia? No habría tenido mucho sentido, al fin y al cabo.

Rescatamos aquí la idea con la que iniciábamos este capítulo, y es la estrecha relación existente entre «vida» y novela picaresca.⁶⁴ Ese concepto de «vida» es tan amplio y, a la postre, tan subjetivo, que bien podría explicar el hecho de que ni siquiera haya dos novelas picarescas que se rijan por las mismas reglas. Y es que dar cuenta de una «vida» no consiste únicamente en narrar una sucesión de anécdotas acaecidas a alguien, sino que ese concepto de «vida» abarca todo un conjunto de ideas que sostienen el universo del protagonista, y que explican su particular idiosincrasia, las razones por las que actúa de una manera u otra, por qué elige tratar unos temas en detrimento de otros... Una vida se desarrolla bajo un telón de fondo ideológico, y, por supuesto, cada autor de picaresca posee el suyo propio, de ahí las diferencias, en algunos casos irreconciliables, entre algunas novelas picarescas –con las *Relaciones* de Espinel a la cabeza– y la heterogeneidad, en definitiva, que caracteriza a este género nuestro tan escurridizo y problemático.

Hablar de *Marcos de Obregón* es hablar de picaresca, pese a que la mayoría de críticos coincidan en negarle a las *Relaciones* dicha categoría.⁶⁵ La interpretación que

⁶⁴ Rey Hazas [2009:208] ha destacado la estrecha relación que se estableció en la época entre vida y literatura atendiendo a obras como el *Marcos*, el *Guzmán* o el *Quijote*.

⁶⁵ Lara y Garrote [1993, II:619-682] recogen bajo el epígrafe «Marcos de Obregón y la novela picaresca» las opiniones más relevantes de la crítica en cuanto a la inclusión –o no– de las *Relaciones* dentro del corpus picaresco. Zamora Vicente [1993, II: 863] quizás sea quien, con más rotundidad, ha defendido que el *Marcos de Obregón* no se trata de una novela picaresca, sino de un «libro de memorias», alegando que en él sí hay algo de picaresca pero «es, siempre, adjetivo y externo, más bien un ropaje forzoso, que armoniza bien con el fondo total. La médula del libro no es de la picaresca, sino de algo muy distinto. Es un libro transido de sentimientos nobilísimos, de muy primera mano, desplegados ante el lector con una sosegada alegría, con un pudor atenazante y fresco a la vez». Rico [1970:120], por su parte, sostiene que «ni por el protagonista ni por la estructura es una novela picaresca»; Valbuena Prat [1974: 1149] lo define como «libro de viajes empotrado en picaresca»; Gili Gaya [1940:19] sí cree que se trata de una novela picaresca, pero puntualiza que «lo picaresco tiene en ella un valor meramente episódico, no es el núcleo de la obra»; nos interesa especialmente la conclusión a la que llega Carrasco [1972:630], que añade un dato fundamental, y es la influencia que ejercerá el *Marcos* en la literatura posterior. Para la editora de las *Relaciones*, «aunque la posición de Espinel sea de reacción frente al principal supuesto del género picaresco, cuya enseñanza deriva de la conducta errada del protagonista, ni por la coyuntura histórica, ni por la materia y estructura misma de la obra puede desgajarse totalmente *Marcos de Obregón* del conjunto novelístico que promueve la obra de Alemán, y de hecho hará un

hace de la obra Lázaro Carreter es, a nuestro juicio, la más acertada: aunque Espinel rechaza la materia, sí «transfiere la truhanería al mundo que le rodea», y acepta la forma al relatar «su vida conforme a esquemas picarescos». Para el crítico, este procedimiento empleado por Espinel es decisivo, pues, «sin la picaresca actuando como plano de referencia, el fino escritor rondeño no habría compuesto el *Obregón*».⁶⁶

Sin embargo, y además de lo expuesto, creemos que detrás de esta novela picaresca de naturaleza tan extraña existe un factor determinante que condicionó a Espinel a lo largo de todo el proceso de escritura, y que posiblemente sea el causante de que, hoy día, siga siendo una ardua tarea explicar qué quiso hacer el maestro de Ronda en su única obra en prosa. Hablamos del *Quijote*.

DE ESPINEL A CERVANTES: ITINERARIOS DE UNA EMULACIÓN

El análisis de las relaciones interpersonales de los escritores de literatura áurea resulta indispensable para un análisis recto y completo de sus obras. Cabe encontrar un ejemplo representativo de este hecho en las relaciones entre Góngora y Quevedo, pues parte de sus obras difícilmente podrían ser interpretadas al margen de su icónica enemistad. Otro tanto ocurre con Lope y Cervantes, que, si bien su animadversión jamás se materializó de forma tan incisiva como en el caso del poeta cordobés y el madrileño, la rivalidad entre ellos fue evidente y dejó rastros inequívocos en su escritura. Por otro lado, la estrecha amistad entre Lope y Espinel es hartamente conocida. Quizás fuera el Fénix quien más alabanzas vertió hacia quien consideraba su «maestro», mientras que Espinel, por su parte, dedicó siempre muestras de admiración y cariño al «divino ingenio de Lope de Vega», como él mismo lo llama.

papel crucial en la propagación del género a otras literaturas». Y —añadimos— no solo a otras literaturas, en clara referencia al *Gil Blas* de Lesage, sino que seis años después de la publicación de las *Relaciones*, en 1624, verá la luz *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez, novela picaresca cuyo modelo más inmediato —tanto formal como temático— no es otro que la *Vida del escudero Marcos de Obregón*. Sobre la recepción de la obra de Espinel, véase Lara y Garrote [1993:I,41-74].

⁶⁶ Lázaro Carreter [1978:200].

En ese marco de relaciones, generalmente se ha dado por hecho que Espinel y Cervantes fueron grandes amigos, atendiendo principalmente a los elogios cruzados entre ambos. En realidad, fue Cervantes, tres años mayor que Espinel, el primero en dejar constancia de su afecto por el maestro de Ronda entre las páginas de *La Galatea*, publicada en 1585 y donde puede leerse:

Del famoso Espinel cosas diría
que exceden al humano entendimiento,
de aquellas ciencias que en su pecho cría
el divino de Febo sacro aliento;
mas, pues no puede el de la lengua mía
decir lo menos de lo más que siento,
no digo más, sino que al cielo aspira,
ora tome la pluma, ora la lira.⁶⁷

Espinel, por su parte, respondió a este elogio de Cervantes en su poema «La casa de la memoria», incluido en sus *Diversas rimas*:

No pudo el hado inexorable avaro
por más que usó de condición proterva
arrojándote al mar sin propio amparo,
entre la mora desleal caterva,
hazer, Cervantes, que tu ingenio raro
del furor inspirado de Minerva,
dexase de subir a la alta cumbre,
dando altas muestras de divina lumbre.⁶⁸

Palabras por palabras. No obstante, lo cierto es que Cervantes encontró la ocasión de hacer un nuevo elogio de Espinel en el *Viaje del Parnaso*, de 1614, y no en uno, sino en dos pasajes del libro:

Este, aunque tiene parte de Zoilo,
es el grande Espinel, que en la guitarra
tiene la prima, y en el raro estilo.

A lo que añadió más adelante:

Al famoso Vicente Espinel dará V. M. mis encomiendas, como a uno de los más antiguos y verdaderos amigos que yo tengo.⁶⁹

⁶⁷ Cervantes, *La Galatea*, p. 378.

⁶⁸ Espinel, *Diversas rimas*, p. 501.

⁶⁹ Cervantes, *Viaje del Parnaso*, pp. 31 y 139.

Por lo que parece, Espinel hizo caso omiso de estas gentiles palabras. Ni siquiera en las *Relaciones* dedicó a Cervantes no ya un encomio, ni siquiera una mención, a pesar de la ingente cantidad de personalidades destacadas, escritores y nobles que se incluyen en la obra. Cervantes había muerto en la fase final de redacción del *Marcos*, y cabe preguntarse por qué Espinel no guardó ni la más pequeña memoria de ese «amigo», ya muerto y apenas enterrado, que le había dirigido los elogios del *Viaje del Parnaso* dos años antes. El *Marcos* era la ocasión perfecta para corresponder a Cervantes y hasta para deslizar un póstumo homenaje. Pero Espinel optó por el silencio, acaso porque la amistad —que no la admiración— de Espinel hacia Cervantes fue, como poco, circunstancial y cuestionable.

Lo más probable es que se conocieran personalmente, si no lo habían hecho ya, tras la vuelta de Espinel de Italia, allá por el 1584, cuando el de Ronda llega a Madrid, incorporándose de inmediato a la vida literaria de la capital. Espinel y Cervantes, junto a Lope, Liñán de Riaza y Pedro de Padilla, contribuyeron con poemas laudatorios al *Cancionero* de López Maldonado, publicado en 1586, consolidándose así, según Haley, una suerte de amistad literaria entre el grupo de poetas a través de esta colaboración conjunta.⁷⁰ Coinciden, asimismo, en 1608 como miembros de la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento, patrocinada por el duque de Lerma, donde acudían las principales figuras literarias del momento. El cardenal arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, dedicatario de las *Relaciones*, tuvo a ambos en nómina. Según Pellicer, el cardenal Sandoval «a cada uno daba una pensión»,⁷¹ aunque no fue hasta después de la muerte de Cervantes cuando el cardenal concedió su favor a Espinel para patrocinar el *Marcos de Obregón*. No se trataba, pues, de falta de ocasiones; pero, a pesar de la opinión común entre la crítica que avala la existencia de una amistad compartida por ambos, tenemos serias dudas

⁷⁰ Haley [1994:39].

⁷¹ Pellicer, *Vida de Cervantes*, p. 193.

al respecto, sobre todo por parte del orgulloso y aclamado poeta de Ronda, que entendió que ese raro ingenio podría hacerle sombra. Y no sin razón.

Además de los elogios, más bien parcos y medidos, que se dedicaron mutuamente, contamos con posibles alusiones a uno y a otro dentro de sus respectivas obras, aunque Espinel en el *Marcos* incluyera un buen número de referencias tácitas a Cervantes, como vamos a intentar demostrar. Pero empecemos por Cervantes, que, en el *Quijote* de 1615, cuando a amo y escudero les llega la noticia de la existencia de un libro que narra sus hazañas, Sancho confiesa entonces que siente cierto temor de que su autor, envidioso de sus cualidades, haya mancillado su honra en el escrito, concluyendo, no obstante, que mientras vea su nombre en los libros, poco le importa lo que puedan decir de él:

–Eso me parece, Sancho –dijo don Quijote–, a lo que sucedió a un famoso poeta destos tiempos, el cual, habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas, no puso ni nombró en ella a una dama que se podía dudar si lo era o no; la cual, viendo que no estaba en la lista de las demás, se quejó al poeta diciéndole que qué había visto en ella para no ponerla en el número de las otras, y que alargase la sátira y la pusiese en el ensanche: si no, que mirase para lo que había nacido. Hizolo así el poeta, y púsola cual no digan dueñas, y ella quedó satisfecha, por verse con fama, aunque infame.⁷²

Esta respuesta de don Quijote pudiera apuntar a la «Sátira de las damas de Sevilla», que Espinel compuso durante su estancia en la capital hispalense y que había circulado manuscrita. Fue esta una etapa turbulenta en la vida de Espinel de la que no se sentía particularmente orgulloso, según relata Marcos en las *Relaciones*. Cervantes, con finura extraordinaria, trae a colación este periodo vital de Espinel en un momento en el que ya era todo un poeta y músico laureado, aludiendo a ese famoso texto que el de Ronda, significativamente, obvió en sus *Diversas rimas*.

Cabe señalar otra posible alusión a Espinel en el *Quijote* de 1605. Suárez Figaredo, al analizar si la pluma de Espinel pudo estar detrás del otro *Quijote* apócrifo prohiado a Avellaneda, recuerda un singular personaje cervantino. Se trata un soldado fanfarrón, músico y poeta, llamado Vicente de la Rosa, nombre que, según el crítico,

⁷² Cervantes, *Don Quijote*, p. 752.

«es un clarísimo “sinónimo voluntario” de Vicente Espinel».⁷³ Más allá de ese dardo nominal,⁷⁴ lo cierto es que la descripción de este soldado tiene notables concomitancias con nuestro autor. Veamos lo que Cervantes apunta sobre este Vicente de la Rosa:

En esta sazón vino a nuestro pueblo un Vicente de la Roca, hijo de un pobre labrador del mismo lugar, el cual Vicente venía de las Italías y de otras diversas partes de ser soldado. [...] Sentábase en un poyo que debajo de un gran álamo está en nuestra plaza y allí nos tenía a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos iba contando. No había tierra en todo el orbe que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado; había muerto más moros que tiene Marruecos y Túnez, y entrado en más singulares desafíos, según él decía, que Juan de Urbina, Diego García de Paredes y otros mil que nombraba, y de todos había salido con vitoria, sin que le hubiesen derramado una sola gota de sangre. [...] Añadiósele a estas arrogancias ser un poco músico y tocar una guitarra a lo rasgado, de manera que decían algunos que la hacía hablar; pero no pararon aquí sus gracias, que también la tenía de poeta, y, así, de cada niñería que pasaba en el pueblo componía un romance de legua y media de escritura. Este soldado, pues, que aquí he pintado, este Vicente de la Roca, este bravo, este galán, este músico, este poeta fue visto y mirado muchas veces de Leandra desde una ventana de su casa que tenía la vista a la plaza.⁷⁵

Cuando se publica la primera parte del *Quijote*, el maestro Espinel, en efecto, ya había vuelto de Italia, donde, como hemos visto, había marchado como soldado. La fama de arrogante y maledicente del rondeño coincide con lo que Cervantes nos cuenta de este personaje,⁷⁶ al igual que su faceta de músico y poeta, cualidades estas que todos los contemporáneos de Espinel destacaban al hablar del rondeño. Asimismo, Suárez Figaredo observa en esta descripción un detalle interesantísimo, y es que «aquel *Canto a la Patria* que compuso Vicente Espinel bien podría ser aquel “romance de legua y media de escritura”» que este poeta soldado componía «de cada niñería que pasaba en el pueblo».⁷⁷ No podemos afirmar con rotundidad que

⁷³ Suárez Figaredo [2004:134].

⁷⁴ Téngase en cuenta que en la *princeps* «de la Rosa» alterna con «de la Roca», por más que la variante pueda atribuirse a los cajistas.

⁷⁵ Cervantes, *Don Quijote*, p. 633-34.

⁷⁶ Recordemos que el propio Cervantes, en el elogio de la *Galatea*, dice que Espinel tiene parte de «Zoilo», aludiendo a su fama de maledicente.

⁷⁷ Suárez Figaredo [2004:133]. La «Canción a su patria» está incluida en las *Diversas rimas* (p. 459).

Cervantes pensara en Espinel para la caracterización de este personaje, aunque las similitudes dejan abierta la posibilidad. Aun así, entendemos que Espinel pudo sentirse identificado con el de la Rosa cuando leyera esas páginas. Sea como fuere, tanto esa primera alusión a la «Sátira a las damas de Sevilla», como esta posible caricatura de Espinel dibujada a través de este soldado Vicente de la Rosa, le habrían servido a Cervantes para recordarle al mundo sutilísimamente —como era su costumbre— que el maestro Espinel no siempre fue ese intachable y virtuoso hombre al que todos veneraban por las fechas en que escribía el *Quijote*, y que, como el resto de los mortales, también tuvo trapos sucios de los que avergonzarse.

Aquí se quedan los elogios y las hipotéticas alusiones de Cervantes a Espinel. Pero ¿el de Ronda respondió al manchego? Y tanto que sí. Por más que el maestro Espinel no incluyera referencia explícita alguna al autor del *Quijote*, sí que se sirvió del *Quijote* para construir gran parte del engranaje de su única obra en prosa, en un intento de emular a ese «amigo» al que únicamente dedicó un elogio en toda su vida. Es evidente que la prosa de Espinel —ligera, natural, menos alambicada y libre— se acerca mucho más a la escritura cervantina que a la de Alemán o Quevedo. Soledad Carrasco, en su edición del *Marcos*, subraya como «la obra de Cervantes actuará sobre Espinel como fuerza de atracción, que contrarresta hasta cierto punto la de Alemán, al ofrecer la alternativa de un mundo novelesco de mayor libertad y abertura».⁷⁸ Toda la crítica espineliana coincide en este aspecto, aunque a nuestro juicio Espinel fue un paso más allá. Recuperamos aquí la idea que Pellicer, en 1800, sugirió con respecto al *Marcos* y el *Quijote*, que Pérez de Guzmán resume en estos términos: «Pellicer en la *Vida de Cervantes* ha querido encontrar el origen del *Marcos de Obregón* en un movimiento de emulación del anciano maestro hacia el genio divino del autor inmortal del *Quijote*», y añade que «el diligente biógrafo no ha dado pruebas bastantes de lo que aseveraba, sino meras conjeturas que bien pudieran estrellarse en la noción que tenemos de la amistad y el respeto recíproco que en vida uno y otro se

⁷⁸ Carrasco [1972:30].

profesaban».⁷⁹ Pellicer –así lo entendemos– estaba en lo cierto, y nuestro objetivo en este capítulo será rematar su faena aportando varias pruebas más a las presentadas por el insigne biógrafo, y que a Pérez de Guzmán le parecieron insuficientes.

Las *Relaciones*, con la dedicatoria al cardenal Sandoval a la cabeza, se abren con lo que parece ser una insidiosa referencia al *Quijote* de Cervantes:

No será Marcos de Obregón el primero escudero hablador que ha visto Vuestra Señoría Ilustrísima, ni el primero que con humildad se ha postrado a besar el pie de quien tan bien sabe dar la mano para levantar caídos, mas será el primero escudero que se ha confesado por ignorante...⁸⁰

Si hay algo que destaque sobremanera en el inmortal escudero cervantino es su cargante locuacidad, en efecto, de ahí esa cualidad de «hablador» que destaca Espinel. Además, como ya advirtió Pellicer,⁸¹ en el prólogo al *Quijote* de 1615 –que Espinel ya había leído cuando redactaba esta dedicatoria– Cervantes se refiere a don Bernardo en estos términos:

Viva el gran conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad, bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre.⁸²

Esta es seguramente la razón por la que Espinel reconoce en esas palabras iniciales que su escudero no es el primero en llegar a las manos del cardenal Sandoval, en una

⁷⁹ Pérez de Guzmán [1881:VII]. Cfr. Pellicer, *Vida de Cervantes*, p. 193.

⁸⁰ No obstante, hay distintas interpretaciones y opiniones sobre estas palabras que encabezan la dedicatoria al cardenal arzobispo de Toledo. Para Chandler [1913:185], «se han interpretado como una pulla envidiosa contra Sancho Panza, aunque faltan pruebas que lo acrediten». Pérez de Guzmán, en el prólogo a su edición [1881:VIII], afirma que es lícito «creer que Pellicer necesitó una gran fuerza de sutil suspicacia para notar la malicia en las palabras apuntadas y mucho más para sorprender una alusión del escudero Marcos de Obregón al escudero Sancho Panza. ¡Eran muy distintos escuderos!». Navarro [1977:91] propone que «a quien está aludiendo es al anónimo “Escudero” que publicó unas Glosas en el certamen convocado con motivo de la consagración de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario».

⁸¹ Pellicer, *Vida de Cervantes*, p. 194.

⁸² Cervantes, *Don Quijote*, p. 677.

clara alusión a Panza y al prólogo de la segunda parte del *Quijote*. De nuevo, Espinel hubo de conformarse con ser segundo ante los ojos de don Bernardo, como ya lo había sido al ser acogido por él solo después de la muerte de Cervantes, y ahora, al ofrecerle un libro de entretenimiento con un escudero como protagonista, regalo que ya le había hecho el autor del *Quijote*.

Unas páginas más adelante, en el prólogo al lector de las *Relaciones*, volvemos a encontrarnos con otra posible pulla hacia su «amigo» y a su obra. Veamos:

El intento mío fue ver si acertaría a escribir en prosa algo que aprovechase a mi república, deleitando y enseñando, siguiendo aquel consejo de mi maestro Horacio; porque han salido algunos libros de hombres doctísimos en letras y opinión que se abrazan tanto con sola la doctrina que no dejan lugar donde pueda el ingenio alentarse y recibir gusto; y otros, tan enfrascados en parecerles que deleitan con burlas y cuentos entremesiles que, después de haberlos leído, revuelto, ahechado y aun cernido, son tan fútiles y vanos que no dejan cosa de sustancia ni provecho para el lector, ni de fama y opinión para sus autores. El padre maestro Fonseca escribió divinamente del amor de Dios, y, con ser materia tan alta, tiene muchas cosas donde puede el ingenio espaciarse y vagarse con deleite y gusto...

Esta censura a los libros que solo deleitan «con burlas y cuentos entremesiles» —que Espinel critica por carecer de doctrina y profundidad—, podría tratarse de hipotética alusión al *Quijote*, aunque también valdría para otros libros de entretenimiento. Sin embargo, es justamente la referencia que hay inmediatamente después al maestro Fonseca la que despeja toda duda, al remitirnos inevitablemente al prólogo de la primera parte del *Quijote*, donde Cervantes menciona, acaso con su ironía, al *Tratado del amor de Dios*, publicado por el agustino fray Cristóbal de Fonseca en 1592:

Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, toparéis con León Hebreo que os hincha las medidas. Y si no queréis andaros por tierras estrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia.⁸³

Suárez Figaredo, con respecto a esta referencia compartida al maestro Fonseca en los prólogos —sincera, en el caso de Espinel; irónica, en Cervantes—, se pregunta

⁸³ Cervantes, *Don Quijote*, p. 17.

pertinentemente por qué Espinel sale en defensa de Fonseca trece años después.⁸⁴ Creemos, siguiendo a Suárez Figaredo, que el de Ronda está respondiendo subrepticamente a Cervantes. Espinel, que trabajó como censor varios años y que, además, había pasado gran parte de su vida en los círculos literarios y musicales más selectos, tenía buen olfato literario, y pensamos que pudo adivinar el alcance que tendría la que hoy día es una obra canónica de la literatura universal.

Ya insertos de lleno en la ficción, cuando Marcos y su endiabrado macho cruzan un bosquecillo del Carpio, encontramos un detalle muy significativo, que, sorprendentemente, pasó inadvertido a todos los editores de las *Relaciones*, y que fue, no obstante, la primera señal que nos hizo plantearnos que Espinel rivalizaba con Cervantes y que su objetivo al escribir las *Relaciones* fue emular la obra del manchego. Pongámonos en contexto. Mientras Marcos se apea en el bosque para hacer «cierta necesidad natural y forzosa», una serpiente asusta a su macho, que se escapa corriendo. Tras la lucha de Marcos con la serpiente, a la que acaba matando, se enreda en explicarnos la naturaleza de estos animales que causan horror y, el ermitaño, que, como nos recuerda Marcos, hasta aquí había estado callado, interviene para preguntarle por qué son tan espantables ese tipo de sabandijas. Marcos contesta a la pregunta, pero hay algo que no se le va de la cabeza, algo que le interesa más y que no puede permitirse olvidar, así que, tras una escueta respuesta —contra su costumbre—, le advierte:

Y esto baste, porque la pérdida de mi macho me da pena y cuidado, y priesa que lo busque. (I, 15)

¿Por qué tanta insistencia en encontrar a ese macho que, además, le hacía la vida imposible? ¿Por qué hace intervenir, justo aquí, al ermitaño, cuya presencia el lector ya había olvidado? ¿Por qué despacha tan rápido la pregunta de su interlocutor, acabando con un rotundo «Y esto baste», para que no siga distrayéndolo de su cometido, que no es otro que encontrar al macho? Todo este episodio de la pérdida del mulo nos sugiere que Espinel, a través de esta insignificante anécdota, nos está

⁸⁴ Suárez Figaredo [2004:136].

recordando el tan traído y llevado descuido cervantino en la pérdida del rucio de Sancho Panza. Este desliz narrativo obligó a Cervantes a incluir una explicación a esa misteriosa desaparición en la segunda edición salida también con fecha de 1605, señalando a Ginés de Pasamonte como el autor del robo del asno. Si a Cervantes se le olvidó explicar adónde había ido a parar el rucio de su escudero Sancho, Espinel recalca que él no va a cesar en la búsqueda del macho de su escudero Marcos de Obregón. De hecho, lo encuentra en el descanso siguiente (16) en compañía de unos gitanos, que intentaban venderlo como bestia mansa después de haberlo emborrachado. Pero lo que más llama la atención es que el ermitaño interrumpa el relato –quien, sin contar los pasajes que anteceden a los descansos, solo interviene dos veces, en esta ocasión y cuando Marcos, en Argel, observa las fiestas en honor al profeta Alí– para hacer divagar a Marcos en el momento exacto en que este se dispone a narrar la obstinada búsqueda de su macho. Espinel, con esta inoportuna interrupción del ermitaño, parece decirnos que, aunque intenten distraerlo con otros temas, él no cometerá el error de Cervantes, que dejó suspensos a los lectores al olvidar narrar lo sucedido con el rucio de Sancho Panza. No dejará ningún cabo suelto en la vida de su escudero; los lectores de las *Relaciones* no tienen por qué preocuparse.

La inclusión del tema del cautiverio, aunque era un motivo recurrente en la literatura áurea, también está en deuda con Cervantes, que ya lo había explotado en varias obras como *La gran sultana*, *Los baños de Argel*, *El trato de Argel* e incluso el *Quijote*. Pero lo que aquí nos interesa es por qué Espinel hace que Marcos sea el protagonista del cautiverio. En consonancia con el gusto de la época, podría haber incluido únicamente algún episodio o cuentecillo en que se tratara el tema –como hace, efectivamente, cuando el renegado cuenta la historia de la cautiva valenciana–, pero Espinel, que hasta el momento del rapto se sirve de materia puramente autobiográfica para construir las *Relaciones*, decide que sea Marcos el protagonista de un episodio que, con total seguridad, jamás vivió el de Ronda en sus propias carnes. Lo que sí es un hecho es que tanto los contemporáneos a Espinel como los lectores

de los siglos posteriores leyeron las *Relaciones*, con el episodio del cautiverio incluido, como las memorias noveladas del rondeño, dando por cierto todo lo evocado en sus páginas. Hasta el siglo XX, con el imprescindible trabajo de Haley, no se despejaron del todo las dudas sobre si Espinel estuvo o no cautivo en Argel. Espinel consiguió así —al menos durante más de tres siglos— lo que, a nuestro juicio, era su principal objetivo: hacer creer que, como su «amigo» Cervantes, también él había sido raptado por infieles y había vivido una desafortunada aventura en tierras enemigas.⁸⁵ Acaso Espinel, que toda su vida sufrió de una delicada salud, también envidiara las cualidades que tuvo Cervantes como hombre de acción —recordemos su valerosa participación en la batalla de Lepanto, cuyo recuerdo quedaría grabado para siempre en su mano izquierda— y se esfuerza en hacernos creer que Marcos —y por ende, él mismo— también lo es, aunque las pruebas históricas digan lo contrario.⁸⁶ Espinel incluye episodios, como es el caso del cautiverio, que podrían dar mucho juego a su protagonista para erigirse como un valiente hombre de acción, algo que no sucede nunca. Aunque inserta varios marcos propicios para que su criatura pueda lucirse como hombre de una pieza —raptos, cautiverio, batallas, naufragios, encuentros con bandoleros—, el de Ronda prefiere que su escudero actúe comedidamente, valiéndose de la paciencia y la razón, sus estandartes; no vaya a ser que alguien dude de que no es Vicente Espinel quien se esconde tras la máscara de Marcos de Obregón.

Como ya comentamos, el episodio del cautiverio en Argel tiene como eje narrativo el proceso educativo que despliega Marcos con los hijos del renegado. El cautiverio únicamente funciona como telón de fondo sobre el que resaltar, más si cabe, la faceta de educador del escudero, que hasta siendo esclavo del enemigo destaca como

⁸⁵ Recordemos que en el único elogio que Espinel dedica a Cervantes, en «La casa de la memoria», el de Ronda hace referencia al cautiverio sufrido por el manchego. Da la sensación de que esta experiencia vivida por el autor del *Quijote* causó impresión en Espinel.

⁸⁶ Haley [1994:181] también albergaba dudas sobre una posible emulación a Cervantes en el episodio del cautiverio: «Interesante asunto para la especulación es el de saber hasta qué punto tenía Espinel en mente las experiencias de Cervantes, y si albergaba algún deseo subconsciente de emularlas, si bien solo como Marcos de Obregón».

ejemplo de resignación y virtud. Marcos jamás emplea la violencia, distanciándose así de don Quijote. Sin embargo, ambos luchan por las mismas causas: la justicia, la libertad y la verdad. El manchego, que había leído de manera errada y enloquecida los libros de caballerías, fracasó estrepitosamente al valerse de la fuerza y la violencia para conseguir sus nobles causas, y Espinel tomó nota. Así, nos presenta a un héroe cabal, paciente, inteligente e ingenioso, que, a diferencia de don Quijote, siempre triunfa en sus cometidos. Marcos y don Quijote parecen ser dos caras de la misma moneda: su misión es la misma, la de «desfacer entuertos», ayudar a los menesterosos y luchar, en definitiva, por la libertad.⁸⁷ Pero sus armas no son las mismas. Don Quijote, con su lanza, se atiene a la violencia y el enfrentamiento, siguiendo los modelos caballerescos; mientras que Marcos de Obregón, como buen consejero, se vale del poder de su palabra para ayudar al mundo. No hay que perder de vista la proyección que hace Espinel de su personalidad en Marcos. Aunque le hubiera gustado ser un hombre de acción, como efectivamente fueron varios amigos y personalidades a las que admiraba, su condición se lo impedía. Además de esa delicada salud, de la que ya hemos hablado, y la aparición de la gota a una edad temprana, el maestro Espinel jamás gozó de una buena forma física y el sobrepeso lo acompañó durante toda su vida.⁸⁸ Por eso, y debido a que Marcos es un claro *alter ego*

⁸⁷ Buendía [1986:22], en su imprescindible artículo donde se analizan las semejanzas entre el héroe de Espinel y el cervantino, observa a este respecto: «Don Quijote y Marcos intentan una nueva lectura del mundo, cuyo conjunto dará lo “quijotesco” como resultado: la gran diferencia estriba en que Cervantes hace que su personaje fracase continuamente, al menos en apariencia, mientras que Marcos es una especie de Quijote al que le salen las cosas bien, el cual consigue “desfacer” de verdad los entuertos que traían de cabeza al hidalgo manchego: las postrimerías del relato de Marcos constituyen una especie de “final feliz” en el que todos encuentran a su pareja, todos los sufrimientos quedan restañados, a veces abusando incluso de la anagnórisis y de increíbles historias de dobles personalidades, como la que hace posible el encuentro feliz del doctor Sagredo con su esposa Mergelina».

⁸⁸ La caricatura que Espinel hace de sí mismo en la epístola a don Juan Téllez Girón, marqués de Peñafiel, no tiene desperdicio: «Con la gordura tengo un ser de mostro, / grande la cara, el cuello corto y ancho, / los pechos gruesos, casi con calostro; / los brazos cortos, muy orondo el pancho, / el ceñidero de hechura de olla, / y a do me siento hago allí mi rancho; / cada mano parece una centolla, / las piernas torpes, el andar de pato, / y la carne al tobillo se me arrolla; / no traigo ya pantuflos, y el zapato / injusto y ancho por mover la

de Espinel, vemos que, ni siquiera en la ficción, hace actuar a su criatura de manera audaz e intrépida. El de Ronda no se habría sentido cómodo, no sería él, y prefiere adaptarlo a su particular idiosincrasia. Así, aunque inserta un marco proclive a la acción, la respuesta de su escudero ante las adversidades es siempre la misma: razonar, valorar, convencer y aconsejar. Es como si quisiera decirnos que, aunque Marcos tiene ocasiones en las que ejercer la fuerza, decide no hacerlo, porque él no está hecho de la misma pasta que don Quijote. Marcos no es un loco; su *modus operandi* consiste en tomar el tiento a las cosas para solucionarlas tranquilamente y racionalmente; y, tras haber comprendido el recto funcionamiento del mundo, el escudero acaba siempre por ganar.

Un buen ejemplo de lo que venimos comentando lo encontramos durante la estancia de Marcos en Italia, adonde parte como soldado. Bien es cierto que en ningún momento lo vemos ejercer como tal, por más que lleve el atuendo e insista varias veces en que esa era entonces su condición. Durante su estancia en tierras italianas se jacta de haber participado en el sitio de Maastricht, que tuvo lugar en 1579, cuando Espinel aún estaba en Sevilla. Ahora sabemos que, cronológicamente, su participación en el famoso asalto habría sido imposible, pero, desde el texto mismo, podía intuirse que esa no fue una experiencia realmente autobiográfica. ¿Por qué? Conociendo la personalidad de Espinel, podemos aventurarnos a afirmar que, si hubiera participado en un hecho histórico tan relevante como el asalto de Maastricht, se habría vanagloriado de ello en su novela, ofreciendo todo tipo de detalles que encumbraran su persona. Por el contrario, esto es lo único que cuenta de tal empresa militar:

Y fue que, en el saco de la ciudad, cogí el más lucido cuartago de todos los que había en una casa principal, y subiendo sobre él en cerro, como en tiempo de bulla no se mira mucho en las cosas, al tiempo que salía de la ciudad, iban tras mí más de treientos cuartagos, porque la que yo había tomado era una yegua sazónada; y

corva, / cortado a ojo y sin medida el hato; / cualquiera cosa para andar me estorba, / redondo el pie, la planta de bayeta, / las piernas tiesas y la espalda corva» (*Diversas rimas*, p. 623).

si no me arrojó de ella al suelo, me dieran muchas manotadas los galanes que la seguían. (III, 4)

Aun cuando Marcos destaca por su carácter antibeligerante, resulta llamativo que solo recuerde esta anécdota de la «yegua sazónada», pero es que lo que aquí refiere a sus lectores no es sino pura ficción. De hecho, parece haberse inspirado en el capítulo XV de la primera parte del *Quijote*, en el que Sancho y su amo son apaleados por unos yangüeses que defendían a sus yeguas después de que «a Rocinante le vino en deseo de refocilarse con las señoras facas [...] y se fue a comunicar su necesidad con ellas».⁸⁹ Habría sido esta, no obstante, una buena ocasión para contarnos proezas bélicas, aunque inventadas, de su escudero en Maastricht. Sin embargo, la estrecha identificación con su personaje es la que se lo impide. Dado que él no era un hombre de acción, habría resultado inverosímil que su criatura lo fuera. De esta manera, optó por introducir un marco bélico e histórico importante y, a continuación, insertó la historieta de la yegua en celo —que parece beber del *Quijote*—, porque las *Relaciones* también tenían que contar con su dosis de entretenimiento.

Hacia el final de la obra, en el descanso 18, entran en acción los bandoleros de La Saucedá, con su caudillo Roque Amador a la cabeza. Cervantes, por su parte, también incluye hacia el final del *Quijote* de 1615 al famoso bandolero catalán Roque Guinart junto a sus secuaces, cuando don Quijote se acerca a las inmediaciones de Barcelona.⁹⁰ No parece casualidad que Espinel inserte, en el mismo lugar que lo hace Cervantes, al intrépido bandolero andaluz que,⁹¹ al igual que Guinart, fue un

⁸⁹ Cervantes, *Don Quijote*, p. 174.

⁹⁰ Rosa Navarro [2008:L], al analizar este episodio, advierte que «entramos en un espacio cervantino: los bandoleros andaluces con su jefe, Roque Amador, nos llevan a los catalanes del *Quijote* con Roque Guinart». Sobre la figura de Roque Guinart, cfr. Weber [1986], Aladro [1992] y Roger [2016].

⁹¹ En *Historia de Xerez de la Frontera*, escrita por fray Esteban Rallón durante el siglo XVII, se hace referencia a los peculiares métodos de estafa ideados por un caudillo de la Saucedá, Roque de Mesa, que son exactamente los mismos que Espinel describe en las *Relaciones*: «Cuando yo me criaba estaba muy fresca la memoria de un Roque de Mesa, capitán de bandoleros en La Saucedá, tan sobre sí que hacía leyes muy graciosas en aquel género de república que él había dispuesto: los pesos y medidas muy largas, de modo que si les compraba a los pasajeros algunos géneros, por que no pareciese que los hurtaba, los medía y

personaje bastante conocido.⁹² El tratamiento que ambos dan a sus respectivos bandoleros es el mismo: los pintan simpáticos, benevolentes, justos y elocuentes, como si sus manos no estuvieran manchadas de sangre. Pero Espinel, además de incluir al famoso y valiente bandolero de su tierra justo al final de su obra, como ya había hecho Cervantes, pudo haber tomado algún elemento más del episodio cervantino. En la historia de don Quijote, tras la afectuosa y cálida presentación de Guinart a los protagonistas, llega a caballo una bella joven en hábito de hombre. Esta adorable muchacha, llamada Claudia Jerónima, les cuenta que viene disfrazada por haber tomado venganza de Vicente Torrellas, su amante, quien, según los rumores, había decidido casarse con otra, faltando así a su promesa de matrimonio. El episodio de los amores de Claudia y Vicente tiene un trágico final, pues, cuando Roque y compañía van en busca del agonizante amante, este defiende a ultranza que jamás faltó a su palabra, muriendo en ese momento y dejando desesperada a la joven Claudia. Espinel, por su parte, cuando Roque Amador tiene recluidos a Marcos y al doctor Sagredo, hace reaparecer a doña Mergelina, también disfrazada, de paje, en su caso, tras escapar de los infieles que la habían raptado en Gibraltar. ¿Coincidencia? Quizás. Lo cierto es que tanto Guinart como Amador tratan con benevolencia y admiración a sendas mujeres disfrazadas a quienes no dudan en socorrer. Roque Guinart, embelesado por la belleza y el donaire de la joven Claudia, se pone a sus pies. Así lo narra Cervantes:

Roque, admirado de la gallardía, bizarría, buen talle y suceso de la hermosa Claudia, le dijo:

-Ven, señora, y vamos a ver si es muerto tu enemigo, que después veremos lo que más te importare.⁹³

pesaba por una pica por vara y con una arroba por libra, diciendo que aquellos eran los pesos y medidas de su república» (Rallón, *Historia de Xerez de la Frontera*, p. 180). Carrasco [1972:27] cree que «Amador», como se llama el bandolero de las *Relaciones*, podría ser el apodo del famoso Roque de Mesa.

⁹² Perot Roca Guinarda (o Rocaguinarda) fue un histórico y famoso bandolero catalán.

⁹³ Cervantes, *Don Quijote*, p. 1225.

Espinel, por su parte, habla en estos términos sobre la impresión que causa doña Mergelina al bandolero andaluz:

El Roque Amador, con gran piedad de las lágrimas que al fin de su cuento derramó la bella mujer, la consoló y ofreció encaminarla con mucha seguridad y darle dineros para su viaje, preguntándole cómo se llamaba por que historia tan estraña no se quedase sin memoria. (III, 24)

Guinart y Amador parecen cortados por el mismo patrón. No solo son verdaderos hombres de acción, sino que destacan por su generosidad e indulgencia. Sin embargo, el final que Espinel da a este episodio es bien distinto al de Cervantes. Como no podía ser de otra manera, el de Ronda prescinde de la violencia y la sangre que envuelve la historia de Claudia y Vicente, y nos ofrece un final feliz con la anagnórisis de los esposos Sagredo y la huida de Roque, dando fin así a las *Relaciones*. Cervantes, por el contrario, nos ofrece una historia truculenta de celos y venganza, que acaba con la joven dirigiéndose a un monasterio y con su amante muerto.

Aun así, lo más interesante de esta parte final del *Quijote* es la función capital que tiene la heroica aparición de Roque Guinart. Don Quijote se da cuenta, tras su estancia con el catalán, de cómo es realmente un hombre de acción:

Tres días y tres noches estuvo don Quijote con Roque, y si estuviera trecientos años, no le faltara qué mirar y admirar en el modo de su vida: aquí amanecían, acullá comían; unas veces huían, sin saber de quién, y otras esperaban, sin saber a quién; dormían en pie, interrumpiendo el sueño, mudándose de un lugar a otro. Todo era poner espías, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuces, aunque traían pocos, porque todos se servían de pedreñales.⁹⁴

La importancia de Guinart radica en que su aparición representa el inicio de la inminente decadencia del héroe manchego. Don Quijote queda ensimismado ante la épica figura del catalán, y absorto por el respeto y admiración que infunde a todos.⁹⁵ Tras pasar varios días en su compañía, vemos al héroe cervantino empequeñeciendo cada vez más, hasta acabar siendo abatido por el caballero de la Blanca Luna en la playa de Barcelona cuatro capítulos más adelante.

⁹⁴ Cervantes, *Don Quijote*, p. 1234.

⁹⁵ Véase Avalué-Arce [1976].

A Marcos, sin embargo, le resulta indiferente lo heroico y valiente que pueda ser Roque Amador, ya que proceden de mundos moral y literariamente distintos. Pese a la incuestionable simpatía hacia el caudillo malagueño, Espinel no le adjudica función específica alguna en las *Relaciones*, más allá de presentarnos a un personaje histórico conocido por toda la serranía de Ronda. Lo llamativo es dónde ubica su aparición, al final de la novela, en el mismo lugar donde Cervantes da entrada al bandolero catalán. La coincidencia de los nombres de los bandoleros —Roque— obedece a cuestiones históricas, pues así se les conocía en la época. Cabe la posibilidad de que Espinel, tras su atenta lectura del *Quijote* de 1615, no pudiera resistirse a incluir también él la historia del famoso caudillo de su tierra, que tan bien conocía.⁹⁶ La imagen de la mujer disfrazada en hábito de hombre ya era un lugar común en la literatura cuando Cervantes y Espinel escribían y, pese a que Espinel podría haber utilizado este ardid de forma casual, el hecho de que lo incluya también en la aventura de Roque Amador —como sucedía con Claudia y Guinart— señala al mismo blanco. Asimismo, se ha señalado la posible influencia que el *Persiles* de Cervantes pudo ejercer en Espinel para que, al final de la novela y sin motivo aparente, incluyese la maravillosa narración de Sagredo en tierras americanas.⁹⁷ Creemos, a la estela de lo expuesto, que sin el *Quijote* actuando de fondo, Espinel no le habría dado ese final a las *Relaciones*.

Es hora de hablar de la caracterización de los protagonistas. Tanto Cervantes como Espinel nos presentan a hombres cargados de años, en las postrimerías de sus vidas y pertenecientes ambos al estamento de los hidalgos. Que Cervantes elija a un

⁹⁶ En el descanso 24, Espinel señala a Juan Sarmiento de Valladares como el encargado de acabar con estos bandidos. Cervantes también parecía conocer bien la historia de los bandoleros de La Saucedá, como demuestran estas palabras de Berganza en el «Coloquio de los perros»: «Dejolos encerrados, y volvió a coger los trofeos de la batalla, que fueron tres vainas, y luego se las fue a mostrar al Asistente, que, si mal no me acuerdo, lo era entonces el licenciado Sarmiento de Valladares, famoso por la destrucción de la Saucedá. Miraban a mi amo por las calles do pasaba, señalándole con el dedo como si dijeran: “Aquel es el valiente que se atrevió a reñir solo con la flor de los bravos de la Andalucía”» (*Novelas ejemplares*, p. 579).

⁹⁷ Carrasco [1972:49], Navarro [2008:LI] y Aguayo [2013:375-76].

cincuentón para interpretar el papel de un anacrónico caballero andante se antoja casi indispensable para multiplicar su comicidad, pero que Espinel opte por un viejo para hacer de pícaro rompe todos los esquemas que el nuevo género venía siguiendo.

Aunque en las *Relaciones* atendemos al periplo vital de Marcos que va desde su nacimiento en Ronda hasta presumiblemente los últimos años de la década de los 80, la voz del anciano Espinel nunca abandona al escudero. Marcos siempre alecciona a los lectores desde el punto de vista del Espinel anciano, independientemente del período de vida que narre, negando cualquier suerte de independencia a su criatura. Tanto Espinel como Cervantes son ya añosos cuando escriben, y ambos eligen como protagonistas de sus respectivas obras a personajes que se parecen mucho a los autores que narran sus aventuras —sobre todo Espinel, como hemos visto—, con el fin último de proyectar en ellos, partiendo de su experiencia vital como hombres cargados de años, sus más íntimos deseos y esperanzas, sus miedos y preocupaciones y, en resumidas cuentas, su particular visión del mundo.

La pasión por la lectura parece un elemento esencial de ese vínculo literario, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia que tiene esta en la construcción del personaje de don Quijote. Cervantes, como sabemos, desde la primera página nos advierte que su héroe ha enloquecido por haber consumido vorazmente —y sin digerir— todos los libros de caballerías habidos y por haber. El código ético del manchego responde a todo lo aprendido en esos disparatados e inverosímiles libros del demonio, que le han provocado esa peculiar enfermedad que le hace distorsionar todo lo que se mueve a su alrededor. Espinel, admirado seguramente por esta genialidad de Cervantes, también crea un personaje adicto a la lectura, pero, a diferencia del de la Mancha, Marcos sí sabe leer con propiedad. Además, en este intento de rivalizar con el personaje cervantino, Marcos rechaza constantemente todo lo que tenga que ver con las armas, las desprecia, abogando siempre por el conocimiento y posicionándose con rotundidad en la trillada batalla áurea de las armas y las letras. Así, cuando empieza a servir al matrimonio Sagredo, al enseñarle el doctor una estantería repleta de armas, le pregunta a su escudero:

—¿Qué os parece de mi recámara? Miradla bien, que en Alcalá era temida aquella espada.

—No miraba —dije yo— sino adónde estaban los libros, que soy aficionado a ellos. (I, 2)

Espinel insiste en alejar a su criatura de la violencia que representa don Quijote —conscientemente, a nuestro parecer—, haciéndole rechazar las armas con vehemencia en toda la novela. No obstante, lo acerca al loco manchego en su condición de ávido lector, aunque siempre subraye los beneficios que la lectura aporta a Marcos. En tanto extremo es así, que, para Marcos, los libros, bien leídos, son el medio perfecto para alcanzar la libertad:

Fuime a mi posadilla, que, aunque pequeña, me hallé con una docena de amigos que me restituyeron mi libertad; que los libros hacen libre a quien los quiere bien. Con ellos me consolé de la prisión que se me aparejaba, y satisface la hambre con un pedazo de pan conservado en una servilleta, y a la dieta, con un capítulo que encontré en alabanza del ayuno. ¡Oh, libros, fieles consejeros, amigos sin adulación, despertadores del entendimiento, maestros del alma, gobernadores del cuerpo, guiones para bien vivir, y centinelas para bien morir! ¡Cuántos hombres de obscuro suelo habéis levantado a las cumbres más altas del mundo? ¡Y cuántos habéis subido hasta las sillas del cielo? ¡Oh, libros, consuelo de mi alma, alivio de mis trabajos, en vuestra santa doctrina me encomiendo! (I, 8)

Espinel eleva los libros casi a categoría sagrada, cuya paciente y recta lectura puede adentrarnos en un verdadero camino de perfección. Marcos subraya que «los libros hacen libre a quien los quiere bien», ¿estaría pensando en los estragos que la lectura desaforada de los libros de caballería causó en el manchego? Que don Quijote ama los libros con fervor es incuestionable, pero ¿«los quiere bien»? ¿Alguien que condiciona su vida, reduciéndola a un mundo que solo existe en su imaginación, puede ser libre? Definitivamente, el héroe cervantino, para Espinel, se equivocaba en la forma, que no el fondo, por eso intenta, mediante la configuración de su escudero, subsanar los errores del manchego, presentándonos a Marcos como la contrafigura de don Quijote. El protagonista de las *Relaciones* se forja adoptando varios rasgos característicos del caballero andante, como son la edad, la clase social, el amor por los libros y una concepción del mundo basada en la libertad y la humanidad. Sin embargo, vemos cómo Marcos, obedeciendo a su amo, se desmarca de los rocambolescos medios que don Quijote emplea para conseguir sus nobles objetivos,

rechazándolos categóricamente, y se decanta por defender la paciencia frente a la impulsividad, la razón frente a la fuerza, ofreciendo a los lectores, en definitiva, una versión de don Quijote en positivo. Así, mientras Marcos siempre sale victorioso de todos los lances que se le presentan, a nuestro célebre caballero andante lo vemos fracasar estrepitosamente de principio a fin.

Espinel, con respecto a la figura de don Quijote, emplea el mismo procedimiento que lleva a cabo con la picaresca. El rondeño asimila la gran mayoría de rasgos de las novelas de pícaros, los reelabora y construye su novela siguiendo el patrón formal que había consolidado el *Guzmán de Alfarache*. Sin embargo, trastoca el funcionamiento de cada uno de esos rasgos, los hace suyos y los adapta a su personalidad y a la funcionalidad específica que quiere darle a cada uno. Durante este proceso, intuimos que no pierde de vista al hidalgo manchego. De hecho, podríamos decir, con matices, que el *Marcos de Obregón* es a la picaresca lo mismo que el *Quijote* a los libros de caballería, con la diferencia sustancial de que a nadie se le ocurriría incluir al *Quijote* en el género caballeresco y, por el contrario, el *Marcos de Obregón* ha quedado irremediabilmente unido al género que se inauguró con el *Lazarillo*. Y ese es el gran fracaso de Espinel.

Cervantes advierte en el prólogo que su cometido no es otro que «deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías».⁹⁸ Para ello, altera el patrón formal de las ficciones caballerescas y empotra los valores caballerescos en la mente del manchego, le hace creerse caballero andante y lo empuja a caminar por La Mancha rigiéndose por unos cánones ficticios que chocan implacablemente con la realidad circundante. Cervantes toma la materia inverosímil de los libros de caballerías como punto de partida para hacer enloquecer a su protagonista, y, aunque alaba por boca del canónigo de Toledo la escritura desatada de esos libros, trabaja con completa libertad, sin restricción alguna, para crear un libro de entretenimiento que trasciende los géneros literarios e inaugura así, como si

⁹⁸ Cervantes, *Don Quijote*, p. 19.

nada, un nuevo modo de narrar que transformó para siempre la historia de la literatura universal. Espinel, por el contrario, trabaja constreñido por la pauta picaresca y por la tremenda impresión que le causó el *Quijote*. No nos extrañaría nada que Espinel, reputado hombre de letras y respetado censor, intuyese el alcance que la novela cervantina habría de lograr entre sus lectores presentes y futuros. Quizás por eso quiso jugarse una última carta intentando superar a su «amigo» al escribir, al final de sus días, la que sería su única obra en prosa.

Al escribir las *Relaciones*, el anciano maestro acaso se propuso marcar una nueva pauta para el género picaresco, presentando un personaje trazado a su imagen y semejanza, que actuase siempre como contrapunto y alternativa al hidalgo cervantino. El picaresco fue, además, un género que Cervantes quiso esquivar expresamente; el rondeño pudo pensar que, si le quedaba alguna baza para emular a su rival, era la de la ficción de pícaros. Esta nueva literatura inaugurada por Alemán a partir del *Lazarillo* le venía como anillo al dedo para lucirse y destacar ante el mundo, pues, aprovechando el recurso de la picaresca a la autobiografía, podría rizar el rizo dando forma ficticia a su propio personaje. Mediante esa técnica de desdoblamiento entre autor y criatura que recorre el *Marcos* de principio a fin, Espinel se aseguró de que los lectores no perdiéramos de vista que ese ejemplo de virtud, paciencia y nobleza no era otro que el propio Vicente Espinel disfrazado de un escudero hablador llamado Marcos de Obregón. Con la publicación la vida del escudero, además, Espinel anulaba las palabras de don Quijote cuando se decía entre sí que «nunca hazañas de escuderos se escribieron».⁹⁹ ¡Cuán en serio se tomó Espinel estas palabras del loco manchego! Desafortunadamente, Cervantes, difunto para entonces, no tuvo ocasión de leer *Relaciones*. Seguro que habría tenido algo que decirnos de su amigo Zoilo y del escudero que había ideado.

Otro elemento interesante que comparten las dos obras es la inclusión de la posible existencia de un *otro yo*. En el caso de Cervantes, se introduce este lugar

⁹⁹ Cervantes, *Don Quijote*, p. 704.

común de la mano del caballero del Bosque, que afirma haber vencido al caballero manchego, a lo que don Quijote le responde:

Habéis de saber que ese don Quijote que decís es el mayor amigo que en este mundo tengo, y tanto, que podré decir que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que dél me habéis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que habéis vencido.¹⁰⁰

Espinel, por su parte, cuando Marcos llega a España desde Italia, nos presenta como compañero de viaje de nuestro escudero a un personaje histórico, el licenciado Hernando de Villaseñor, oidor de Sevilla, que ha escuchado hablar de Marcos:

—Cierto que me dijeron ayer que buscaba cabalgadura para venir este camino Marcos de Obregón, hombre de buen gusto y partes, a quien yo deseo conocer.

—Así es —dije yo—, yo le vi buscar en qué venir.

—¿Conócelo vuesa merced? —preguntó el oidor don Hernando de Villaseñor.

Yo respondí:

—Sí, señor, y es grande amigo mío. (III, 15)

Y, algo más adelante:

Y tornando a mis alabanzas, sin conocerme, dijo que deseaba mucho conocer a Marcos de Obregón: lo uno por las grandes nuevas que tenía de su ingenio, y lo otro porque eran vecinos en los pueblos, porque él era de Cañete la Real, y Obregón natural de Ronda. Y preguntome qué traza de hombre tenía y qué trato y qué proceder. Y le respondí:

—La proporción y traza de su persona es de la misma manera que la mía, y el trato y proceder del mismo que el mío; que, como somos tan grandes amigos, yo le sigo a él, y él a mí. (III, 15)

Haley ha señalado que esta estratagema empleada por Marcos con el oidor «representa, de manera microscópica, la visión que Espinel —quien casi con toda seguridad recordaba cómo utilizó Cervantes el recurso del *engaño con la verdad*— tuvo de la novela entera. Paralelamente a como Marcos juega con el oidor, está jugando Espinel con el lector, a quien, mientras tanto, ofrece las suficientes pistas para mantener vivo su interés hasta el final de la obra». Nos encontramos —continúa más adelante Haley— «ante un desdoblamiento dentro del desdoblamiento básico de la novela».¹⁰¹

¹⁰⁰ Cervantes, *Don Quijote*, p. 803.

¹⁰¹ Haley [1994:107].

La diferencia entre ambos es que el impaciente don Quijote revela su identidad inmediatamente al del Bosque para retarlo a batirse con él. Marcos, que no va a perder la oportunidad de regodearse con las alabanzas que le regala el oidor, oculta su verdadera identidad hasta que se separan, y, cuando el oidor ya está lejos, le grita, autoafirmándose:

—Señor oidor, ¡yo soy Marcos de Obregón!

Y picando con toda la priesa posible, cogí el camino de Málaga o de Gibraltar, que a uno de estos lugares era mi viaje.

De nuevo, ambos utilizan el mismo procedimiento, el de «engañar con la verdad», presentando al *otro* yo, con la diferencia de que a don Quijote el mundo lo conoce por su ridículo aspecto y sus peregrinas actuaciones y a Marcos de Obregón por ser una celebridad. Bien es cierto que ambos contaban con el antecedente de mateo Alemán, que había hecho que Sayavedra adoptase el nombre y la identidad de Guzmán de Alfarache, para terminar volviéndose loco, mientras gritaba: «¡Yo soy la sombra de Guzmán de Alfarache! ¡Su sombra soy, que voy por el mundo!». ¹⁰²

José Luis Buendía se detuvo a analizar exhaustivamente las concomitancias entre las figuras de Marcos y don Quijote, aportando varias reflexiones interesantes que queremos recuperar. La cita es larga, pero conviene traerla completa a capítulo:

Frente a tan desastroso panorama para el hombre [a raíz de la decadencia social, política y económica que representa el siglo XVII], tanto Marcos como don Quijote se empeñan en una labor de humanísimos vuelos: para ellos lo primero y más inmediato es la autoafirmación de su verdadera personalidad y las propias creencias, se trata del conocido “Yo sé quién soy” de don Quijote, pronunciado en medio de las burlas de los que creían ser superiores a él [...]. Colocados frente a esta incapacidad del XVII de asumir la propia identidad, Cervantes y Espinel, a través de sus personajes, reivindican el poder supremo del esfuerzo, del ánimo personal incorruptible, a despecho de desánimos y fracasos aparentes [...]. Don Quijote y Marcos desarrollan su capacidad volitiva, ese extraordinario esfuerzo por “querer ser” frente a las presiones exteriores, desdoblándose magistralmente en un doble plano: lo que de verdad son y lo que pretender ser, y este último estadio les lleva a ser objeto de burlas, sobradamente conocidas en el hidalgo manchego, y de gran interés en Marcos de Obregón, pues constituyen la trama de toda novela picaresca, género en el cual dar burlas y recibirlas resulta casi obligatorio. ¹⁰³

¹⁰² Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 582.

¹⁰³ Buendía [1986:21].

Así, cuando Marcos sale de Ronda con 20 años y hace una parada en el mesón del Potro, pretende ser el afamado Vicente Espinel que está escribiendo las *Relaciones*, así que se lo pone muy fácil a un bellaco, que lo engaña haciéndole creer que su fama como poeta, latino y músico está extendida por doquier, aún cuando el mismo Espinel era un personaje prácticamente desconocido por esos años.

Alonso Quijano pretende ser don Quijote de la Mancha y Marcos de Obregón pretende ser Vicente Espinel, con la diferencia de que Espinel entra y sale de la piel de su escudero constantemente, y Alonso Quijano el Bueno solo se manifiesta al final de la novela, cuando don Quijote es abatido y recobra la lucidez. Espinel, a diferencia de Cervantes, se desdobra continuamente, convirtiendo a Marcos en un personaje que no acaba de construirse. El autor apenas deja margen de actuación a su criatura; la omnipresente voz de su amo coarta la libertad del escudero.

Hay algo interesante en esta cuestión, y es que, aunque a veces los caminos de Marcos y Espinel se bifurquen, la novela narra la paulatina fusión entre ambos, autor y criatura, que acaban mutua y completamente identificados en la capilla del obispo de Plasencia, escribiendo juntos el final feliz de la novela. Marcos no tiene autonomía propia, y necesita que Espinel mueva sus hilos. El desdoblamiento entre don Quijote y Alonso Quijano es mucho más trascendente, pues rebasa cualquier frontera literaria vista hasta el momento. Cervantes hace que don Quijote se olvide —o simule olvidar— quién es en realidad, y, de esta manera, hace que el mundo interior de don Quijote, junto con su proyección hacia el mundo que le rodea, se desarrolle con una extraordinaria libertad a lo largo de toda la historia. Don Quijote no tiene que rendirle cuentas a nadie. Alonso Quijano y don Quijote se presentan como seres completamente independientes e irreconciliables; la presencia de uno anula necesariamente la del otro, no pueden coexistir, en definitiva, como lo hacen Marcos y Espinel. La principal diferencia entre el desdoblamiento que se lleva a cabo en las novelas es que el escudero y su autor son la misma persona, aunque Espinel se distancie de su héroe cuando le interesa, dejando su correspondiente marca gramatical. Alonso Quijano y don Quijote sí son excluyentes, porque el caballero

andante no es el hidalgo, sino la proyección vivida de lo que a este le habría gustado ser. Tan es así que, cuando don Quijote muere como caballero y de forma figurada en la playa de Barcelona, Cervantes renuncia a narrar la vida anodina del hidalgo Quijano y ya solo le acompaña, a medida que el caballero se apaga, hasta su lecho de muerte.

Por último, hemos de hablar de la relación entre las técnicas narrativas a las que ambos autores acuden en sus respectivas obras. En el *Quijote* destaca, claro está, la atención que Cervantes prestó al proceso de creación literaria, que se materializa en una red de autores, narradores, historiadores y cronistas que se teje en torno a la historia de don Quijote. Como explica Luis Gómez Canseco, «la intriga que inventó está poblada de personajes cuya labor es la de escribir, recopilar, traducir, glosar y transmitir al lector los ires y venires de don Quijote. Entre todos ellos forman otra maravillosa andanza, en la que los caminos y las ventas han sido sustituidos por legajos, manuscritos, anales y cartapacios».¹⁰⁴ Espinel, tras la lectura del *Quijote*, pudo haberse animado también a experimentar con nuevas técnicas narrativas como lo había hecho Cervantes. Sin embargo, en esta cuestión Espinel merece un sitio propio, porque introduce novedades insólitas hasta el momento, aunque no acabe de perfeccionarlas. Ya hemos hablado de ese desdoblamiento entre el autor y su criatura, que Espinel marca pasando de la primera persona, cuando habla Marcos, a la tercera, cuando irrumpe en el relato el «autor de este libro». Algo extraordinariamente moderno que lleva a cabo el rondeño es su particular modo de articular la materia narrativa. Como sabemos, la narración empieza *in media res*, rompiendo desde el principio con la pauta picaresca, que dispone la obra de manera lineal y *ab ovo*. A partir de ese momento, se produce una primera analepsis que nos retrotrae a unos años atrás y, algo más adelante, una segunda analepsis muy abrupta que nos lleva al nacimiento de Marcos en Ronda. Lo interesante de esta segunda mirada hacia el pasado es que Espinel cambia el plano discursivo del relato, que, hasta ese momento,

¹⁰⁴ Gómez Canseco [2005:58].

iba dirigido al cardenal Sandoval y a nosotros como sus lectores, para trocar a estos interlocutores por otra persona, el ermitaño a quien le cuenta su vida, pasando así a un modelo dialogístico, aunque el ermitaño apenas intervenga y casi olvidemos su presencia. Asimismo, dentro de todo el relato, los saltos en el tiempo, adelante y hacia atrás, son muy frecuentes. Veamos algunos ejemplos:

Púseme a la puerta del mesón para ver si pasaba el macho o persona que de él me diese nuevas. [...] adonde algunos años después pasó en presencia mía una desgracia muy digna de contarse para que se vea cuánta obligación tienen los hijos de seguir el consejo de los padres, aunque les parezca que repugna a su opinión. (I, 15)

Marcos cuenta el suceso del joven que se ahogó por no hacer caso a los consejos de su padre, y, finalmente, reconoce que:

Pasó este caso en este mismo lugar y en presencia del marqués don Luis de Haro y de su hijo, el marqués don Diego López de Haro; que, cuando esto se escribe, están vivos y más mozos que el autor, en cuya compañía se halló presente a este infelice suceso.

En este caso, el salto temporal es hacia delante, como se marca con ese «algunos años después». Sin embargo, Marcos, que empieza la acción en primera persona, dice que el suceso «pasó en presencia mía», para contradecirse al final diciendo que fue el «autor» quien presencié la tragedia junto a los marqueses de Haro. El control del tiempo del relato no acabó de rematarlo el anciano Espinel.

Además de las dos analepsis principales, la obra cuenta con múltiples saltos atrás en el tiempo a lo largo de todo el relato, como la que sigue:

Y pues se ha ofrecido materia tan excelente y divina virtud como es el agradecimiento, en tanto que llegamos a Adamuz, tengo de referir un caso digno de saberse, que le pasó al autor de este libro viniendo de Salamanca... (I, 14)

Resulta llamativo que Espinel aproveche esos saltos temporales —que no acaba de controlar— para introducir el proceso de creación literaria. Ahí es donde somos conscientes de la presencia de alguien que escribe la historia, y de que, así como el «autor» conoce puntualmente la vida de Marcos, el escudero también sabe cosas de ese «autor» que aprovecha la más mínima ocasión para darse protagonismo en la historia. Cervantes, por su parte, inserta el proceso de creación literaria de la mano

de Cide Hamete y demás autores que colaboran en la transmisión de la historia del mito manchego.¹⁰⁵

La incongruencia temporal más grande que encontramos en las *Relaciones* la localizamos en Argel, cuando Espinel observa junto al renegado las fiestas en honor al profeta Alí. Mientras nuestro héroe está haciendo apología de las fiestas taurinas españolas al valenciano, el relato es interrumpido por el ermitaño de este modo:

Díjome aquí el ermitaño:

—¿Pues cómo no hace vuesa merced mención de la que hizo en Valladolid don Felipe el Amado en el nacimiento del príncipe nuestro señor?

Respondí yo:

—Porque no había de contar yo en profecía lo que aún no había pasado... (II, 11)

Estas fiestas de cañas y toros de las que hablan tuvieron lugar en 1605, y recordemos que el periodo vital de Espinel que abarcan las *Relaciones* comprende desde 1550 a los últimos años de la década de los 80. No obstante, vemos que Espinel se esfuerza en ajustar el tiempo real de los sucesos relatados con el de la narración con ese «no había de contar yo en profecía lo que aún no había pasado». Sin embargo, aun existiendo voluntad por su parte de respetar la cronología interna, Espinel se confunde, su presente domina a su pasado, porque esas fiestas de las que hablan no se celebraron hasta varios años después de la conversación en la ermita. Por ende, tanto Marcos como el ermitaño hablaban también en profecía.

Como hemos visto, estos mecanismos narrativos que introduce Espinel con respecto al tiempo interno de la novela, la inclusión del proceso de creación de la narración y el desdoblamiento constante entre Marcos y el «autor» se le escapan de las manos al anciano maestro. De algún modo, Cervantes también dejó abierto ese particular juego entre narradores y autores que recopilan y escriben la historia del caballero andante, y tanto Espinel en las *Relaciones* como Cervantes en el *Quijote* dejan cabos sueltos. Y no ha de extrañar. La problemática que plantea este tipo de incursiones hay que entenderla desde una perspectiva sincrónica y debe tenerse en

¹⁰⁵ Sobre las perspectivas y los narradores en el *Quijote*, véase Gómez Canseco [2005:58].

cuenta que nos encontramos en una época en la que los autores están experimentando, ofreciendo un producto completamente nuevo y sirviéndose de técnicas innovadoras que no acabarán de perfeccionarse hasta el siglo XX.

En este momento, los juegos en los límites entre la historia y la ficción se hacen más recurrentes para la literatura áurea, y tanto Cervantes como Espinel son un buen ejemplo de ello. En el caso del *Marcos* resulta abrumador, porque su ficción se construye con materiales que corresponden a un momento muy concreto de la historia de España, y Espinel deja rastros aquí y allá de acontecimientos históricos señalados y le da un papel preeminente a un sinfín de personalidades destacadas. La dinámica de autorevelación que se observa continuamente en la novela —como cuando le encargan unos versos en latín y en castellano para las honras fúnebres de la reina Ana de Austria o cuando unos músicos cantan sus versos—, plantea problemas, pues el lector necesita de elementos extraliterarios, procedentes de la vida real del autor, para entenderla. Pero esto no es algo que solo ocurra en el *Marcos de Obregón*. Lo mismo sucede en la segunda parte del *Quijote*, cuando Cervantes envía a sus protagonistas a Barcelona en lugar de a Zaragoza, para marcar distancias con el apócrifo de Avellaneda, o en la segunda parte del *Guzmán de Alemán*, donde aparece Juan Martí, el autor de la segunda parte apócrifa, disfrazado de Sayavedra. Todos, cada uno a su modo y en función de sus intereses, echan mano de la realidad literaria para ficcionalizarla, creando un sofisticado juego metaliterario que hubo de asombrar a los lectores de la época.

En cuanto a técnica narrativa, pues, solo nos queda decir que tanto Espinel como Cervantes fueron unos adelantados a su tiempo y, aunque sus novelas puedan ser entendidas en cierta medida como tanteos, hay que reconocerles el valor de adentrarse en caminos aún desconocidos. Siempre se habla del *Quijote* como el germen de la novela moderna y así es, sin duda alguna. No obstante, creemos que el *Marcos de Obregón*, atendiendo a las cuestiones formales, también supone un salto cualitativo con respecto a lo que se venía escribiendo hasta ese momento. Espinel se divierte jugando con el lector a ponerse y quitarse su máscara, introduce cambios

estructurales en la clásica disposición de la trama, experimenta con distintas voces, enlaza historias en la historia que le cuenta al ermitaño y que a la vez nos cuenta a nosotros, cuenta lo que le contaron y lo que contó él, esforzándose siempre, aunque fracase, en atar los cabos de su historia y la de su escudero. Pese a que su obra ha sido menos estudiada —comparada con el *Quijote* o el *Guzmán*—, hay que reconocerle a Espinel su papel como renovador de la prosa áurea, y, por eso, creemos que merece ocupar un lugar destacado en el canon literario barroco.

Nuestro objetivo en estas páginas ha sido retomar esa sospecha que allá por el 1800 apuntó Pellicer en su *Vida de Cervantes*. Aunque el biógrafo únicamente basaba su hipótesis en esas palabras iniciales de Espinel al ilustrísimo de Toledo, hemos intentado demostrar a través de este capítulo que Pellicer no andaba mal encaminado. Espinel configura a su personaje como una respuesta a don Quijote, haciéndolo actuar como su contrafigura para resolver los conflictos que el de la Mancha habría solucionado por la fuerza; busca ocasiones para lanzar dardos encubiertos contra Cervantes, como hace con la búsqueda de su macho o cuando critica esos libros plagados de «burlas y cuentos entremesiles»; inserta numerosos episodios que beben de la obra cervantina, que reelabora intentado emular a su rival y, por último, experimenta con nuevas técnicas para construir su obra de ficción, como hizo Cervantes, aunque en este caso buscando su propio camino. Y, para hacer todo esto, elige un género con el que Cervantes parecía no sentirse cómodo y que no tocó como tal, aun cuando la materia, no la estructura narrativa, de la picaresca le hubiera interesado, como se sigue de *Rinconete y Cortadillo*, el *Coloquio de los perros* o, en cauce de comedia, *El rufián dichoso*. Espinel, por más que insistan en negarle a las *Relaciones* la etiqueta de novela picaresca, trabaja ciñéndose completamente a los rasgos ya consolidados del nuevo género, aunque el foco esté siempre puesto en el protagonista, que es justo donde entra la pauta de *Don Quijote de la Mancha*. La construcción formal de la novela obedece incuestionablemente al modelo picaresco, pero su protagonista —que es la razón principal por la que la crítica se muestra tan reticente a incluir al *Marcos* en el corpus picaresco— se mueve y actúa intentando

corregir al loco manchego. El hecho de que Espinel, por un lado, trabaje constreñido por el patrón formal de la picaresca y, por otro, mantenga siempre al hidalgo manchego como espejo de su escudero es lo que explicaría la extraña naturaleza del *Marcos de Obregón*. Como consecuencia, las *Relaciones* viven hoy día en una especie de limbo literario. Aunque la mayoría de estudiosos del tema rechazan colocarlas junto al *Lazarillo* y el *Guzmán*, no pueden estudiarse, definitivamente, obviando el género picaresco. Espinel, asombrado por el arte cervantino, podría haber pensado en revolucionar la picaresca, género esquivado por Cervantes, presentando como protagonista a un personaje completamente opuesto al pícaro común, así como Cervantes le había adjudicado el papel de caballero andante a un hidalgo cincuentón.

Tenemos serias dudas de que realmente fueran amigos, como generalmente se ha dado por hecho. Seguramente Espinel no admiró a nadie más que a Cervantes, ni siquiera al mismísimo Lope, y, aunque Cervantes sí estimara sinceramente a su amigo Zoilo, como demuestran los dos elogios que le dedica en el *Parnaso* de 1614, lo cierto es que Espinel no dio muestra alguna de amistad. Probablemente su enorme ego se lo impidió.

Pero más allá del vínculo picaresco y de la emulación cervantina, las *Relaciones* son un hito importante en la literatura áurea, cuya influencia alcanzará a Alcalá Yáñez y a su *Alonso, mozo de muchos amos* y aun al *Gil Blas* de Lesage, a quien el padre Isla llegó a acusar de plagiar la vida de nuestro escudero.¹⁰⁶ A través de sus páginas, podemos navegar por la historia de España, conocer a las personalidades más destacadas del momento y ver cómo se entretejían las redes clientelares de mecenazgo. Pero, por encima de todo, el *Marcos* es el testimonio más directo que poseemos para saber quién era ese maestro de Ronda a quien todos veneraban y aclamaban. Al fin y al cabo, las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* no dejan de ser una oda que Vicente Espinel compuso de sí mismo.

¹⁰⁶ Sobre la polémica del *Gil Blas*, véase Lara y Garrote [1993:XVII].

HISTORIA DEL TEXTO

Ya han pasado cuatrocientos años desde que las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel salieran de las prensas madrileñas de Juan de la Cuesta en 1618. Desde entonces, muchos han sido los estudiosos que se han interesado por esta obra tan peculiar, dando como resultado un considerable número de ediciones. El mismo año de su publicación, en Barcelona se imprimen dos ediciones realizadas por los impresores catalanes Margarit y Cormellas, y contamos con dos ediciones más en el siglo XVII, la sevillana de Pastrana en 1641 y la madrileña de Gregorio Rodríguez en 1657.

Este interés editorial por la obra de Espinel es indicio del éxito inmediato que obtuvo entre los lectores de su época. Desde una perspectiva sincrónica, podría parecernos algo relativamente normal, teniendo en cuenta que los libros de entretenimiento eran demandados por un público cada vez mayor. No es de extrañar, por tanto, que el *Marcos de Obregón*, que es ante todo un libro de entretenimiento, tuviese tan buena acogida en el siglo que lo vio nacer. No obstante, y a diferencia de otras obras que, habiendo gozado de una amplia recepción en su momento fueron olvidadas durante siglos, la novela de Espinel se siguió editando los siglos posteriores. Así, contamos con una edición dieciochesca; en el siglo XIX se llevaron a cabo varias ediciones, de las que destaca la realizada por Pérez de Guzmán en 1881 y que representa el primer acercamiento crítico a la obra del autor rondeño. La historia crítica del texto se abre en el siglo XX con un trabajo ineludible: la edición hecha en 1922 por Samuel Gili Gaya, quien por primera vez coteja la edición de Cuesta con otros testimonios, procurando devolver el texto a su estado original, deturpado por las distintas ediciones que se hicieron de la obra durante los siglos XVII, XVIII y XIX. El texto de Gili Gaya, reimpresso varias veces más, cuenta con anotaciones que se convierten en punto de partida para la lectura literal de la narración de Espinel.

La edición de Soledad Carrasco Urgoiti, publicada en 1972, sigue siendo a día de hoy la obra de referencia para quien quiere acercarse al *Marcos de Obregón*, pues, entre otras cosas, aporta una anotación sin precedentes y, aun partiendo del trabajo realizado por Gili Gaya, ahonda en el sentido de la obra con una claridad y una finura extraordinarias. El siglo XXI tampoco ha sido indiferente a las *Relaciones* y cuenta con ediciones de destacados especialistas en literatura áurea como Florencio Sevilla o Rosa Navarro, que incluyen la obra en sus respectivas colecciones donde se agrupa toda la novela picaresca española. Sin embargo, ninguna de esas ediciones ha afrontado un cotejo exhaustivo de los testimonios, con su correspondiente plasmación de variantes en un aparato crítico. La edición de Gili Gaya coteja la *princeps* con las ediciones barcelonesas de 1618, la de Pastrana de 1641 y la de Gregorio Rodríguez de 1657, pero las variantes solo se anotan cuando se refieren al original de 1618, y las de las demás ediciones entre sí solo se anotan cuando tienen alguna importancia.

Las *Relaciones* salieron de las prensas de Juan de la Cuesta a principios de 1618, aunque Espinel obtuviera la licencia de impresión el 13 de noviembre de 1617, como constata la Suma del privilegio firmada por Juan de Villarroel en los preliminares de la obra. La redacción, no obstante, se remonta a años atrás. El propio Espinel lo señala desde el prólogo:

Muchos días y algunos meses y años estuve dudoso si echaría en el corro a este pobre Escudero, desnudo de partes y lleno de trabajos, que la confianza y la desconfianza me hacían una muy trabada e interior guerra. [...] Comuniquelas con el licenciado Tribaldos de Toledo, muy gran poeta latino y español, docto en la lengua griega y latina y, en las ordinarias, hombre de consumada verdad; y con el maestro fray Hortensio Félix Paravesín, doctísimo en letras divinas y humanas, muy gran poeta y orador; y alguna parte de ello con el padre Juan Luis de la Cerda, cuyas letras, virtud y verdad están muy conocidas y loadas; y con el divino ingenio de Lope de Vega, que, como él se rindió a sujetar sus versos a mi corrección en su mocedad, yo en mi vejez me rendí a pasar por su censura y parecer; con Domingo Ortiz, secretario del Supremo Consejo de Aragón, hombre de excelente ingenio y notable juicio; con Pedro Mantuano, mozo de mucha virtud y versado en mucha lección de autores graves, que me pusieron más ánimo que yo tenía; y no solo me

sujeté a su censura, pero a la de todos cuantos encontraren alguna cosa digna de reprehensión.¹

Seis son los personajes a quienes Espinel afirma haber enseñado el manuscrito antes de decidirse a publicarlo, por lo que hubo de circular de mano en mano durante algún tiempo tras su composición. George Haley sostiene que la novela tuvo que escribirse en un periodo de alrededor de tres años, concretamente desde 1614 hasta 1616, aunque podría haberla empezado antes.² La naturaleza de las *Relaciones* –en tanto que es una novela con un alto contenido autobiográfico y en la que abundan referencias a acontecimientos históricos contemporáneos al autor– ofrece una serie de pistas sobre la composición de la obra. Sin perder de vista que se trata de una obra de ficción presentada en forma de memorias, escritas en la etapa final de la vida del autor y, por lo tanto, susceptibles de imprecisión por el transcurso de los años y las más que plausibles lagunas de memoria, podemos hacernos una idea aproximada del momento en que Espinel comenzó a dar vida a Marcos de Obregón, el anciano escudero que en buena parte de la obra iba a representarle.

Contamos con un gran número de referencias históricas en la obra, pero hay dos que, por su precisión, deben ser tenidas en cuenta para fijar de modo aproximado el inicio y fin de la composición de la obra. La primera se encuentra en el descanso 11 de la segunda relación, cuando Marcos, cautivo en Argel, observa las fiestas en honor al profeta Alí, recordando y explicando con nostalgia al renegado, su amo, cuán gloriosas y superiores eran las fiestas de su tierra. Durante su encomio, enumera a una serie de ilustres corredores de toros, entre los que incluye a: «don Diego de Silva, caballero de mucho valor, presteza y donaire, atrevidísimo con el garrochón en las manos; y su valeroso hermano, don Francisco de Silva, que pocos días ha, sirviendo a su rey, murió como valentísimo soldado, y con él muchas virtudes que le adornaban». Efectivamente, Francisco de Silva murió en mayo de 1615 cuando

¹ Todas las citas de el *Marcos de Obregón* remiten a nuestra edición.

² Cfr. Haley [1994:131].

luchaba en Lombardía,³ y esa referencia tan explícita de «pocos días ha» empleada por Espinel sitúa la redacción de la fase final de la segunda relación a mediados de 1615.

La segunda referencia se encuentra en el descanso 10 de la tercera relación, cuando Marcos sufre las consecuencias de un naufragio y tiene que pasar algunas horas en el mar a la deriva. En este caso, se recuerda un acontecimiento que tuvo que ser muy comentado en el momento, como fue la toma de la Mámora, a la que Espinel alude también en el prólogo. Durante su reflexión sobre los peligros del mar, el narrador señala:

Y así parece que con sola la mano de Dios puede hacerse lo que estos días pasados sucedió en la toma de Mámora a don Lorenzo y al capitán Juan Gutiérrez; a este que, nadando y sin ayuda, y con muchos años a cuestas, quitó a cinco moros un barco en que iban. Y a don Lorenzo, que, habiendo nadado toda la noche, azotado de las levantadas olas, llegando al barco donde pudiera descansar de tan inmenso trabajo, alentándose con fuerzas sobrenaturales, dijo que no quería entrar en el barco porque recogiesen a otros que venían atrás más necesitados que él, y pasó adelante.

La victoria española sobre los marroquíes tuvo lugar en septiembre de 1614, y en junio de 1615 se imprimió en Madrid el *Discurso historial de la presa que del puerto de la Maamora hizo el Armada real de España en el año de 1614* de Agustín de Horozco, en el que se narran las proezas de los héroes a quien Espinel alude en las *Relaciones*, don Lorenzo y el capitán Gutiérrez. Es muy probable que Espinel leyese esta crónica, así como la novela de Cristóbal Suárez de Figueroa, *El pasajero*, publicada en 1617, un año antes de que el *Marcos* saliese de la imprenta y en la que se narran los mismos sucesos. Teniendo en cuenta que esta proeza militar española tuvo lugar en septiembre de 1614 y que, como hemos visto, causó una fuerte impresión en Espinel, creemos que el inicio de composición de la obra no pudo ser posterior a 1614.

La obra hubo de componerse en un orden similar al que finalmente se publicó, y cabe entender las anomalías que encontramos en la trama partiendo de la idea de esa

³ Este dato está recogido por Haley [1994:132]. La fuente se encuentra en el *Nobiliario genealógico* de Alonso López de Haro, de 1622, p. 308.

composición continuada, sin que hubiera grandes cambios estructurales importantes a posteriori. La ubicación de las menciones a la toma de la Mámora en la narración refuerzan la idea de que la historia se escribiera entre 1614 y 1616 y que incluso se hubiera empezado antes. De hecho, en el relato, se narra ese acontecimiento en el descanso 10 de la tercera relación, muy cerca del final, si tenemos en cuenta que la última relación tiene 26 descansos, la mayoría muy breves, y que Espinel emplea la referencia temporal «estos días pasados» para referirse a ese acontecimiento histórico. A ello se une la otra mención a la toma de la Mámora, ubicada en el prólogo y con una nueva referencia temporal a la inmediatez del hecho: «como se vio ahora en lo de la Mámora». Dado que dicho prólogo se escribió, con toda seguridad, tras haber rematado las *Relaciones*, puede deducirse que la toma de la Mámora habría pillado a Espinel redactando su *Marcos de Obregón* y que tenía muy fresco el recuerdo de este acontecimiento.

Con respecto a la fecha final de la composición, si tenemos en cuenta que el manuscrito anduvo circulando entre sus amigos antes de decidirse a publicarlo, que obtuvo la licencia de impresión el 13 de noviembre de 1617 y que el mismo Espinel afirma en el prólogo que «muchos días y algunos meses y años estuve dudoso si echaría en el corro a este pobre Escudero», nos decantamos por que el cuerpo del texto estuviera ya listo a mediados o finales de 1616, no más tarde.⁴

Una vez rematada la obra y revisada por sus amigos, Espinel solicitó la licencia de impresión, fechada a mediados de noviembre de 1617, y, con ella en la mano, llegaría a un acuerdo para la estampación del libro con el librero madrileño Miguel Martínez, que, a su vez, contrató la impresión con Juan de la Cuesta. Aun cuando la tasa fue otorgada el 12 de diciembre de 1617, en la portada se optó por el año de 1618, con

⁴ Existen varias referencias más que pueden ayudar a situar la fecha de composición de la obra, sin embargo, tienen un carácter más impreciso y difícil de documentar, por lo que hemos decidido analizarlas, en la medida de lo posible, dentro de la anotación del texto. Asimismo, ninguna de ellas nos sitúa fuera de los límites que hemos establecido al fijar la fecha de redacción del texto, por lo que hemos considerado más conveniente ubicarlas en otro lugar.

la intención que de que el libro siguiera siendo una novedad en los doce meses siguientes.

La primera edición de las *Relaciones* consta de 187 folios y salió en cuarto conjugado de la imprenta madrileña de Juan de la Cuesta.⁵ En la portada, tras el título y la dedicatoria, se encuentra la famosa marca tipográfica del halcón sobre el puño y el lema «Post tenebras spero lucem», símbolo del arte de imprimir («Tras la oscuridad, espero la luz»).⁶ En los preliminares se incluyen, por este orden, el «Auto del Consejo Real», firmado por Simón Ángel Usay; la «Tasa», firmada por Diego González de Villarroel; una «Fe de erratas», realizada por el licenciado Murcia de la Llana; la «Suma del privilegio», firmada por Juan de Villarroel; una «Aprobación» firmada por el abad de san Bernardo; la «Aprobación del ordinario», firmada por el doctor Gutierre de Cetina; otra «Aprobación», esta vez a cargo de fray Hortensio Félix Paravesin; la dedicatoria de la obra al cardenal arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas y, por último, el «Prólogo al lector», ambos firmados por Espinel.⁷ La obra se cierra con un sencillo colofón: «En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Años MDCXVIII», a lo que se añade un aviso legal en el folio siguiente y último: «Por la ley 24 del título séptimo de la nueva Recopilación, está prohibido y mandado que

⁵ Como punto de partida para la edición del texto, se han cotejado cinco ejemplares de la *princeps*: A¹ (Biblioteca de Catalunya, signatura Esp. 138 - 8º); A² (Biblioteca Nacional de Austria, signatura 66.G.23); A³ (Universidad Complutense de Madrid, signatura BH FLL 29182); A⁴ (Biblioteca Nacional de España, signatura R-5781) y A⁵ (Biblioteca Nacional de España, signatura U-9572). En el trabajo de Lucero Sánchez [2009] se ofrecen los resultados del cotejo exhaustivo de seis ejemplares de la edición de Cuesta, tres de los cuales se cotejan también en esta edición (los correspondientes a las siglas A³, A⁴ y A⁵). Según Lucero [2009:149], contamos con 29 ejemplares de la *princeps* confirmados, aunque podrían existir más sin identificar. Los resultados del trabajo de Lucero coinciden con los obtenidos en esta edición, no obstante, hemos identificado algunas variantes dentro de las ediciones cotejadas de la *princeps* no recogidas por ningún editor.

⁶ Esta marca tipográfica, entre otras, procede de la imprenta salmantina de la familia de los Portonariis, cuyo material fue adquirido por Pedro Madrigal en 1582. Juan de la Cuesta se hizo cargo de la imprenta de Madrigal, contratado por su viuda, en 1599.

⁷ Los preliminares están completos en todos los ejemplares cotejados excepto en A³, donde no aparece la «Suma del privilegio» (¶13v) ni la «Aprobación» firmada por fray Hortensio Félix Paravesin (¶14v), acaso por la pérdida de algún folio.

ningún libro de romance impreso fuera de estos reinos se pueda meter ni vender, so graves penas, aunque sean impresos en la corona de Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra».

A pesar de la pésima fama de las imprentas de los siglos XVI y XVII, entre cuyas causas estarían «la limitada extensión de las segundas pruebas, el analfabetismo de los componedores con su media de erratas por plana a hombros, las condiciones laborales extremas a que se ven sometidos los operarios en general o las constantes necesidades de ajuste de un mecanismo que soporta apenas cuatrocientos golpes de palanca»,⁸ las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* es una obra con una cantidad mínima de erratas y con pocos lugares problemáticos. La mayoría de esas repeticiones y errores las encontramos en la numeración de los folios. En todos los ejemplares cotejados de A aparece sin numerar el folio 2;⁹ el folio 37 se numera como 34; el 38 como 83, en una evidente inversión de números; el 44 como 42; el 130 como 122 y el folio 182 se numera como 178. A estos errores, cuya responsabilidad recae exclusivamente en el taller, hay que sumarle otra irregularidad en la paginación que, no obstante, sería corregida en otros ejemplares de la edición. En todos los ejemplares de A, el folio 44 se numera como 42, y en los ejemplares A¹ A² A³ y A⁴ el que debiera ser el folio 50 se numera, de nuevo, como 42: esto significa que en cuatro de los ejemplares cotejados el número de folio 42 aparece 3 veces. En A⁵ encontramos el único caso que contiene un error de foliación corregido durante el proceso de estampación, y donde en el resto de ejemplares se numera como folio 42, en A⁵ se subsana ya ese error con la numeración correspondiente al folio 50.¹⁰

Se encuentra asimismo un gran número de errores en los encabezamientos que se repiten en todos los ejemplares. Dicha cabecera se distribuye del siguiente modo: en

⁸ Lucero [2009:150].

⁹ En A³ tampoco el folio 1.

¹⁰ Además, en los ejemplares cotejados se aprecia la ausencia o el daño de algunos folios. Así, en A⁴, uno de los ejemplares más deturpados, el folio 24 está deteriorado, afectando al texto, y faltan los folios 26, 49v y 50r.

el recto del folio se lee «*Relación primera de la vida*» –cambiando a *segunda* o *tercera* en su caso–, mientras que, en el vuelto, se imprimió «*del Escudero Marcos de Obregón*». Las irregularidades apreciadas, cuya responsabilidad vuelve a recaer sobre los cajistas, se localizan en el folio 54, donde se lee «*Obreón*» en lugar de «*Obregón*»; en los folios 5, 12, 17, 26 y 27, con «*el escudero*» por «*del escudero*»; en los folios 50 (numerado como 42 en todos los ejemplares excepto en A⁵), 66, 67, 88, 90, 111, 113, 122, 130 (numerado como 122), 154 y 186, se cambia la minúscula de «*del escudero*» por «*Del escudero*»; y, en fin, en el folio 128, observamos «*Relación segunda*» cuando lo correcto sería «*Relación tercera*».

Por lo que al texto respecta, las variantes encontradas entre los ejemplares de A son mínimas. La más significativa está ubicada en el descanso 13 de la relación primera (fol. 49r) y tiene que ver con el nombre de una pedanía del municipio de Villarrobledo (Ciudad Real), las Ventas de Alcolea. Mientras en A² y A³ leemos «Alcolea», A¹, A⁴ y A⁵ presentan la variante «Arcolea». Este proceso de alternancia entre /r/ y /l/ implosivas es una característica del habla andaluza. No obstante, y a pesar de la procedencia del autor, hemos optado por la variante correcta en español, «Alcolea», porque, aunque es imposible establecer la solución ortográfica que le dio Espinel, lo más probable es que se trate de un error de los compositores. Otra errata enmendada durante la impresión se ubica en el folio 106r, pues, mientras en A¹, A³, A⁴ y A⁵ se lee «nccesidad», en una evidente errata, en A² encontramos «necesidad». Nos decantamos por que la primera opción fuese la del ejemplar A², «necesidad», y que las demás, posiblemente por la rotura de una parte de la grafía, adoptaran la forma de «nccesidad». De cualquier modo, ambas lecturas son erróneas, y al igual que todas las ediciones posteriores a la de Juan de Cuesta, esta edición enmienda con «necesidad». Algo parecido sucede en el folio 130v –numerado en todos los ejemplares como 122–, ya que en A¹ A² A⁴ A⁵ observamos la forma correcta «italianos», y en A³, sin embargo, se lee «itaiianos». Podríamos pensar que A³ hubiese perdido algo de tinta en la letra «l», no obstante, las dos grafías de la «i» son exactamente iguales, por lo que se trata claramente de una errata. Abogamos por que

la errata «itaiianos» fuese rápidamente advertida y las demás ediciones enmendaran en prensa por «italianos».

Llegados a este punto, hemos visto que las erratas, errores e irregularidades localizadas en los ejemplares cotejados de la edición *princeps* afectan poco o nada a la comprensión del texto, y, asimismo, con casi total seguridad, la responsabilidad de todas ellas recae en el propio taller de Cuesta. Finalmente, debemos destacar una última particularidad, bastante más interesante que las vistas hasta ahora, y se trata de una serie de párrafos expurgados por los *Índices* de libros prohibidos. En el descanso 15 de la tercera relación, folio 161, en el ejemplar A³ algún censor tachó el siguiente fragmento:

...el clérigo—; pero ¿podría yo, caminando, rezar esta noche todas las horas de mañana y cumplir con mi conciencia?

Preguntóle el oidor al clérigo:

—Si os debieran cien ducados para el día de San Juan, ¿tomaríadeslos la víspera?

Respondió el clérigo:

—Sí, por cierto.

—Pues lo mismo hace Dios —dijo el oidor—; que, en las cosas de obligación y merecimiento, adelantallas es querer cumplir cada uno con su obligación. Y Dios es tan buen pagador que también adelanta la paga.

Quedó con esto muy satisfecho el sacerdote.

A⁴ borra el mismo fragmento (exceptuando el inicio «el clérigo») y, en el folio siguiente, el 162r, aparece borrado también este pasaje, aunque aquí como consecuencia del traspaso de la sustancia utilizada en la página 161v para borrar el fragmento censurado por la Inquisición:

...vestida de un colorado oscuro y una ropa encima de lienzo blanco, llena de picaduras. Y preguntome el mozo de mulas:

—¿Qué le parece a vuesa merced?

Yo le respondí:

—Paréceme.

Gili Gaya y, a su estela, Carrasco Urgoiti y Rallo Gruss anotan que el fragmento en cuestión fue mandado tachar por la Inquisición en el *Índice expurgatorio* de 1667. Aunque el dato es correcto, teniendo en cuenta que las ediciones de 1641 (D) y 1657 (E) omiten directamente el primer fragmento citado, es evidente que ese texto tuvo que ser expurgado en un índice anterior a 1667. Y, en efecto, en el *Índice de libros de*

prohibidos promulgado por el inquisidor general Antonio Zapata de Mendoza en 1632, aparece vetado por primera vez el pasaje problemático en el texto de Espinel:

EN VULGAR CASTELLANO.

VICENTE Espinel.

Sus *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, en Madrid por Iuan de la Cuesta 1618.

En el descanso 15, fol. 160, borrese, *Pero podría yo caminando rezar, hasta, quedó con esto muy satisfecho el sacerdote*, inclus.¹¹

Las ediciones de 1744 (F), 1804 (Rep) y 1881 (Guz) omiten también este fragmento, de incuestionable sabor teológico. Solo A¹, A², A⁵ y la edición de 1851 (Ros) lo mantienen, hasta que Gili Gaya, ya en 1922, restablece el texto original.

En definitiva, y como ratifican los resultados obtenidos plasmados en el aparato crítico, la edición *princeps* de las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* es un texto relativamente limpio, que no ofrece apenas lugares problemáticos que contrastar y donde las escasas erratas localizadas no afectan en absoluto a la comprensión del texto. Podemos sentirnos afortunados –a pesar del arduo esfuerzo realizado durante el cotejo– de contar con un texto de la naturaleza de las *Relaciones*, pues su fijación, que supone el punto de partida para la edición crítica del texto, apenas ha planteado problemas.

Las previsiones de éxito editoriales tras la primera publicación de las *Relaciones* de mano de Cuesta hicieron que, en el mismo año de 1618, salieran dos ediciones más en Barcelona, de los talleres de Jerónimo Margarit y Sebastián de Cormellas, respectivamente. La edición de Margarit (B) se publica en 8º, a diferencia de la de Cuesta, y consta de 278 folios. Debido a un error en la foliación –pasa del 84 al 88–, el último folio se numera como 281, y no como 278. Asimismo, cuenta con una viñeta xilográfica en la portada y un colofón. La de Cormellas (C) también se publica en 8º y consta de 232 folios. En la portada se inserta un grabado xilográfico, aunque esta edición no incorpora el colofón. Tanto en B como en C se omiten algunos

¹¹ Antonio Zapata de Mendoza *Novvs index librorvm prohibitorvm et expurgatorvm*, pp. 941-942.

preliminares en relación con la edición de Cuesta; no obstante, ambas incorporan una misma aprobación eclesiástica firmada por Luis Pujol, a continuación de la Tasa:

Por comisión del Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Luis Sans, Obispo de Barcelona, he visto y pasado este libro llamado *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, y por no tener cosa alguna contra nuestra Santa Fe, antes bien mucha gravedad de sentencias con apacibles cuentos para un honesto y provechoso entretenimiento, juzgo se puede y debe dar licencia para otra vez imprimirse. En el colegio de la Compañía de Jesús de Barcelona, a 12 de enero de 1618.

Luis Pujol.

Imprimatur. L. Episc. Barcinonen.

Imprimatur. De Çalba & de Vallseca Regens.

Espinel obtuvo la licencia de impresión, como constata la Suma del privilegio, el 13 de noviembre de 1617, y la tasa data del 12 de diciembre de 1617. La aprobación de Luis Pujol que comparten las ediciones barcelonesas está firmada el 12 de enero de 1618, justo un mes después de dicha tasa. Esto nos puede dar una idea de la rapidez con la que el libro pasó a la ciudad Condal y llegó a manos de algunos de los impresores más conocidos, sobre todo Cormellas, de cuyas prensas habían salido en ese mismo año de 1618 varias comedias de Lope de Vega, como *El acero de Madrid* o *El perro del hortelano*. Asimismo, es bien sabido que la imprenta de Cormellas solía publicar rápidamente los libros de mayor popularidad, sin contar la mayoría de las veces con la autorización del autor o del titular de los derechos, como ocurrió con el *Marcos de Obregón*. Es evidente, por lo tanto, que los impresores barceloneses habrían contado con unas amplias expectativas de venta, sobre todo teniendo en cuenta, como ya hemos comentado, que las *Relaciones* se leyeron en ese momento como un libro de entretenimiento, uno de los géneros que gozaba de mayor popularidad.

La relación que mantienen las ediciones barcelonesas entre sí y con respecto a A resulta especialmente interesante, pues cabría pensar que el famoso Cormellas, titular de una imprenta reconocidamente potente, se habría adelantado en sacar a la luz las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* frente al humilde taller de Margarit. Nada más lejos de la realidad. De antemano, lo lógico era pensar que Cormellas trabajó con un ejemplar de Cuesta y que Margarit hizo su impresión a partir de la de aquel. Los dos impresores barceloneses lanzaron sus estampaciones en 8º y una forma

evidente de abaratar los costes y acelerar el proceso de producción era seguir a plana y reglón una estampación anterior. Pero el cotejo descarta a todas luces que Margarit lo hiciera con Cormellas, pues aquel, *B*, cuenta con 26 líneas por plana y este, *C*, con 30. Otra opción era que ambos impresores utilizaran independientemente sendos ejemplares de *A*, pero las variantes unitivas mostraban lo contrario. No solo eso; confirmaban que el pequeño taller de Jerónimo Margarit había sido el primero en sacar a la luz la *Vida de Marcos de Obregón* en Barcelona, y que Cormellas había utilizado su texto para publicar también desde su imprenta las *Relaciones* de Espinel. Son varios los ejemplos que corroboran la relación directa entre *B* y *C*:

1. cautiverio *A* : cauterio *B C*
2. tudesco *A* : tudescano *B C*
3. alguna falta *A* : alguna nueva *B C*
4. Y así, si el arrepentimiento *B C* : Y así, el arrepentimiento *A*
5. estomical *A* : estomical *B C*
6. me le dé *A* : que me le dé *B C*
7. helecho *A* : eleclio *B C*
8. míseros esclavos cautivos *A* : míseros cautivos *B C*

Los casos de «estomical» por «estomical», el de «eleclio» por «helecho» o el «míseros cautivos» por «míseros esclavos cautivos», en donde se omite un término, muestran que las variantes del texto de Margarit eran iguales a las de Cormellas, es decir, que una de las ediciones barcelonesas seguía a la otra prescindiendo de *A*. Pero son las variantes separativas las que corroboran la prioridad de *B*:

1. si no es al chismoso *A B* : sino al chismoso *C*
2. loro *A B* : lloro *C*
3. ficción *A B* : afición *C*
4. evidente peligro *A B* : evidente daño y peligro *C*
5. dos horas *A B* : más de dos horas *C*
6. muy gallardos *A B* : muy gallardos y lucidos *C*
7. largo *A B* : lago *C*
8. facilísimamente *A B* : felicísimamente *C*
9. lo que pudo, y una espada *A B* : lo que pudo, y me dio una espada *C*

Está claro, pues, que *C* incorpora palabras inexistentes en *A* y en *B* que, además, no vuelven a repetirse en ninguno de los testimonios conservados. Si *B* sigue de cerca a *A*, mientras que *C* lo hace con *B*, al tiempo introduce sus propias variantes sobre

las de su modelo. La única variante que hemos encontrado en la que C sigue a A y B adopta otra variante distinta es: ferreruelo A C : ferruelo B. Pero se trata, a todas luces, de un error, puesto que en ese capítulo se nombra bastantes veces el «ferreruelo» y lo más probable es que B se comiese algunas letras y C advirtiese el error, llevando a cabo la enmienda correspondiente. Contra todo pronóstico previo, fue Margarit quien primero estampó la *Vida de Marcos de Obregón*, adelantándose a la imprenta hegemónica de Barcelona. Definitivamente, hay veces en que la historia textual resulta apasionante.

La primera edición salida tras la muerte de Espinel, ocurrida en 1624, fue la Pedro Gómez de Pastrana, impresor sevillano que lanzó la suya en 1641. El libro salió en 8º, con un total de 248 páginas.¹² Este ejemplar (D) tiene una marca tipográfica en la portada y añade algunos de los preliminares de la edición de Cuesta. Aunque prescinde de la dedicatoria al arzobispo de Toledo, opta por mantener el prólogo e incorpora una nueva licencia:

Tiene licencia Pedro Gómez de Pastrana, del señor licenciado don Juan de Góngora, del consejo de su Majestad, y su oidor en la Real Audiencia de Sevilla, para poder imprimir un libro intitulado *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, ante Alonso de Escobedo Colombres, escribano mayor de rentas y comisiones.

En lo que corresponde al texto, Gómez de Pastrana se atuvo a la pauta de A y jugaría un papel fundamental en la transmisión posterior, pues los futuros impresores mantuvieron las variantes introducidas por D, al menos hasta la edición de Gili Gaya en 1922.¹³ La edición sevillana ofrece un texto descuidado, plagado de errores y de variantes impertinentes respecto al original, como puede verse en los siguientes ejemplos:

- 1 obligación de sentirme A B C : obligación de responder D
- 2 grande perseverancia A B C : grandísima perseverancia D
- 3 todo lo conocen D : todos lo conocen A B C

¹² Debido a un error de foliación –de la página 199 pasa a la 100–, la página final se numera como 148.

¹³ Caso aparte es el de Cayetano Rosell (Ros), porque, aunque coteja algunas partes de la obra con la *princeps*, el grueso de su edición sigue a otros editores, como veremos.

- 4 paso entre paso *A B C* : paso a paso *D*
- 5 a quien le viene *A D* : a quien viene *B C*
- 6 modo de engendrarse *A B C* : modo de engañarse *D*
- 7 Y así, si el arrepentimiento *B C* : Y así, el arrepentimiento *A D*
- 8 Acerca de la materia —dije— de criar *A B C* : Acerca de la materia de criar *D*
- 9 confiar la doctrina *A B C* : confirmar la doctrina *D*
- 10 jabalíes, osos, lobos *A B C* : jabalíes, lobos *D*
- 11 manida *A B C* : guarida *D*
- 12 estomacal *A D* : estomical *B C*
- 13 era un muy descarnado *A D* : era muy descarnado *B C*

En los ejemplos 5, 7, 13 y 14 podemos ver que *D* sigue a Cuesta, al margen de los testimonios barceloneses. Es más, en el ejemplo 7, el sentido del texto nos pide las variantes introducidas por *B* y *C*, a pesar de lo cual *D* mantiene su deuda con *A*. El resto de ejemplos son una muestra de que las variantes con respecto al original que *D* introduce van a perpetuarse en las nuevas estampaciones.

En 1657, Gregorio Rodríguez imprimió de nuevo la obra, esta vez en Madrid, aunque de nuevo en 8º y con un total de 244 páginas. La fecha de esta impresión, que denominamos *E*, está tomada de la tasa, pues no consta en la portada y carece de colofón. Se trata de una edición bastante simple, aun cuando por primera vez se añadía una fe de erratas.¹⁴ Rodríguez siguió directamente a *D* para la constitución de su texto, sin consultar ningún ejemplar de ediciones anteriores. Tuvo, sin embargo, a bien enmendar un buen número de las erratas, convirtiéndose en punto de partida para algunas de las ediciones posteriores. Veamos algunos ejemplos de enmienda con respecto a *D*:

- 1 descuidos *A B C E* : descuido *D*
- 2 Eso no *A B C E* : Eso na *D*
- 3 autores muertos *A B C E* : atores muertos *D*
- 4 mujeres honradas *A B C E* : mujeres honradadas *D*
- 5 espada *A B C E* : espa *D*
- 6 puente Segoviana *A B C E* : puerta Segoviana *D*
- 7 y el entendimiento *A B C E* : y el tendimiento *D*
- 8 corazón *A B C E* : coraçoracon *D*

¹⁴ Cuesta la incluye, aunque solo para ratificar que no existe ninguna errata enmendable.

- 9 y tan poco A B C E : y tampoco D
 10 dársele al Toledanillo A B C E : dársele Toledanillo D

En *E*, se cuidó minuciosamente el texto, restaurando los errores de su testimonio base, ya fueran estos debidos a la falta de alguna parte o alguna letra de la palabra (3, 5, 7), al añadido alguna sílaba (4, 8) o simplemente a un fallo semántico (1, 9) o gramatical (10). No obstante, aunque limpiase la edición de Pastrana, también perpetuó algunas de sus variantes respecto a *A*, introduciendo incluso algunas que, aun siendo impertinentes, serían adoptadas por editores posteriores:

- 1 que de la vista nace y con la vista crece A B C D : que de la vista crece *E*
- 2 trincheas A B C D : trincheras *E*
- 3 desmancharon A B C D : desmayaron *E*
- 4 turquesca A B C D : turquesa *E*
- 5 instituía A B C D : instruía *E*
- 6 que enviastes con el caballo A B C D : que es con quien enviasteis el caballo *E*
- 7 brazadas A B C D : brazas *E*
- 8 nos dejamos llevar A B C D : nos dejamos llegar *E*
- 9 intentos A B C D : contentos *E*

Algunas variantes no afectan en absoluto a la interpretación del texto, pero otras, como los ejemplos 3, 5 o 9, introducen un cambio semántico que sí interfiere con el significado original que Espinel quiso darle a esas partes específicas de la obra. La importancia de *E* radica, pues, en que los siglos XVIII y XIX leyeron las *Relaciones* a partir suyo.

Solo una estampación se hizo en el siglo XVIII de la obra de Espinel (*F*). El libro salió a la luz en Madrid, el año de 1744, aunque sin noticia alguna del impresor. Consta el volumen de 275 páginas, impresas en 4º, con una orla tipográfica y una viñeta xilográfica en la portada. Una particularidad con respecto a las ediciones vistas hasta ahora es que *F* presenta el cuerpo del texto en dos columnas. Se omiten casi todos los preliminares de la edición de Cuesta y se añaden otros como una extensa fe de erratas, firmada el 11 de febrero de 1744 por el licenciado don Fernando de Acuña y Figueroa; la Suma de la licencia: «Dieron licencia los señores del Real Consejo para imprimir este libro intitulado: *Relaciones de la vida del escudero Marcos de*

Obregón, como consta de su original, se fecha 6 de noviembre de 1743» y la Suma de la tasa. *F* sigue a la edición inmediatamente anterior, como puede verse con multitud de ejemplos:

1. hallamos las velas *A B C D* : hallámosles velas *E F*
2. demasía de tiempo *A B C D* : demasiado tiempo *E F*
3. salí yo tan grande bellaco *A B C D* : salí tan grande bellaco *E F*
4. quien se acuerda y pacientemente *A B C D* : quien se acuerda pacientemente *E F*
5. este esclavo *A B C D* : este es esclavo *E F*

A pesar de ser una de las ediciones de más fácil lectura por la disposición del texto y el tamaño de la letra, ningún editor posterior la tuvo en cuenta. Para demostrarlo, basta atender a una particularidad excepcional y muy interesante en la reformulación de algunos pasajes del texto, que no ha sido señalada por ningún estudioso de la obra. Lo que sucede es que el editor intervino deliberadamente cuando alguna palabra le resultó inapropiada desde un punto de vista religioso o moral. En general, no aprueba el empleo que Espinel da al adjetivo «divino» y lo cambia por lo que considera más adecuado, haciendo una interpretación libre del texto y de su sentido original. Veamos algunos casos de esa práctica.

1. y con el divino ingenio *A B C D E* : y con el grande ingenio *F*
2. divinos ojos *A B C D E* : bellísimos ojos *F*
3. querella como a cosa divina *A C D E* : como cosa divina *B* : quererla y estimarla con exceso *F*
4. escribió divinamente *A B C D E* : escribió excelentemente *F*

En todos estos ejemplos, los derivados del adjetivo «divino» se aplican a personas: 1 alude a Lope de Vega; 2, a la hija del renegado; 3, a la esposa de Aurelio y 4, al padre maestro Fonseca. No obstante, sí mantiene el término cuando se aplica a cuestiones intrínsecamente ligadas con la teología, como la virtud de la paciencia: hallarán en la divina virtud *A C D E F* : hallarán a la divina virtud *B*. Vemos aquí que «divina» no se sustituye, porque el contexto de la oración, de evidente matiz teológico, es el siguiente: «Pero ¿qué excelencias no se hallarán en la divina virtud de la paciencia? ¡Oh virtud venida del cielo! Dios nos la dé por su misericordia, y a mí para que,

imitando la virtud de mis compañeros en este recogimiento, sepa asegurar la vida y prevenir la muerte».

Asimismo, se encuentra otro pasaje que, aunque no incluye la palabra «divino» o alguno de sus derivados, incomoda al editor, por lo que inserta otra variante libre de su propia cosecha: No, porque nunca me he empenado A B C D E *Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : No he sido parido, sino me parieron F. El contexto donde se inserta esta frase es en una conversación que el oidor, compañero de camino de Marcos, mantiene con un pícaro joven que encuentran durante el trayecto, quien, preguntado sobre sus orígenes, da una serie de respuestas ambiguas que hacen reír a todos:

Oidor: ¿De qué tierra eres?

Muchacho: De Santa María de todo el mundo.

Oidor: No te digo sino en qué tierra naciste.

Muchacho: Yo no nací en ninguna tierra, sino en un pajar.

Oidor: Bien juegas del vocablo.

Muchacho: Pues siempre pierdo por bien que juego.

Oidor: Este muchacho no debe de ser parido como los otros.

Muchacho: No, porque nunca me he empenado.

Oidor: Quiero decir que, pues no dices dónde naciste, no debiste de salir de madre.

Muchacho: ¿Pues soy yo río para salir de madre?

Oidor: A fee que no tenéis la lengua muy ruda.

Muchacho: Si fuera ruda, no la trujera tan cerca de las narices.

Al editor no le gusta esa antinaturalidad que desprende la imagen de un hombre preñado, y cambia la respuesta del muchacho por un «No he sido parido, sino me parieron». Resulta evidente que este cambio radical introducido por el editor obedece a cuestiones de índole moral.

Las *Relaciones* continuaron su curso editorial en el siglo XIX, en el que se realizarán varias ediciones de la obra. La primera salió de la imprenta madrileña de Mateo Repullés (*Rep*), que publicó el *Marcos* en 1804, contando con varias reediciones. La obra se presentó en dos tomos, uno con la primera relación y otro con la segunda y tercera relaciones. De los preliminares originales solo mantiene el prólogo de Espinel, aunque incluye una nota de su propia cosecha. En ella el editor se queja del

empobrecimiento a que la lengua española venía siendo sometida a causa de la ingente cantidad de traducciones de novelas francesas hechas por autores españoles, que, en su opinión, solo sirven para infundir costumbres perniciosas en los lectores, además de introducir vocablos y expresiones nuevas que son ajenas a nuestra lengua. La atención a los clásicos de la lengua española es la panacea que propone para tan terrible mal, y elige las *Relaciones* porque las ve como un claro ejemplo de perfección lingüística, cuyo contenido es moralmente intachable, a pesar de estar dispuestas en forma de novela, género considerado como el mayor corruptor de las buenas costumbres.

En lo que corresponde a lo textual, puede avanzarse que *Rep* utiliza un ejemplar de *E*, como se sigue de no pocos lugares:

1. muy dado a la lección *A B C D* : muy dado a la elección *E Rep* : muy dado a lección *F*
2. en mil baratijas que están aquí *A C D F* : con mil baratijas que están aquí *B* : en mil baratijas que estaban aquí *E Rep*
3. se llama Fulano y es gran latino y poeta *A B C* : se llama Fulane y es gran latino, poeta *D* : se llama N y es gran latino, poeta *E Rep* : se llama Fulano y es gran latino, poeta *F*
4. ficción *A B C D F* : afición *E Rep*
5. estando en la ajena *A B C D F* : estando en el agua *E Rep*
6. Cardona *A B C D* : Córdoba *E F Rep*

Sobre todo, en 3, 5 y 6, vemos que la variante adoptada por *E* difiere bastante de *A*, y no solo fonéticamente como en el resto de casos, sino también en el plano semántico. *Rep* recoge todos estos cambios sin alteración alguna. Incorpora asimismo algunas variantes propias que seguirían otros editores del XIX. Veamos algunas muestras:

1. trulla *A B C D E F* : bulla *Rep*
2. sentimiento y ojos *A B C D E F* : abatimiento de ojos *Rep*
3. que no era nada *A B C D E F* : que era nada *Rep*
4. a un pardillo muy superior *A B C D E F* : a uno muy superior *Rep*
5. hombrecitos *A B C D E F* : hombrezuelos *Rep*

En 1, 2 y 5 hay cambios drásticos con respecto a *E*, aun cuando no desmonten en ningún caso la interpretación del texto; en 3, un cambio en el sentido de la oración

por omisión del adverbio de negación; y en 4, se elimina un término que no puede ser recuperado por el contexto, por lo que no nos cabe ninguna duda de que estas son variantes propias de *Rep*.

La particularidad más importante en *Rep* es un cambio estructural que el editor realiza de manera completamente consciente. Se trata del cambio de ubicación de un párrafo situado originalmente en el descanso 25 de la tercera relación (el penúltimo de la obra), que pasa al inicio del descanso 14. ¿Por qué? Para explicarlo hemos de hablar de la disposición narrativa de la trama, aunque sea someramente. La primera aventura de Marcos al empezar las *Relaciones* tiene lugar en casa del doctor Sagredo y doña Mergelina de Aybar. En este momento el protagonista se presenta como un «anciano escudero» en los postreros años de su vida. Cuando se marcha de la casa de los Sagredo en busca de otra ocupación, se acoge a una ermita para protegerse de una gran borrasca y resulta que su custodio es un conocido de la juventud. A salvo de las inclemencias del tiempo, el ermitaño le pregunta por su vida durante los años transcurridos, y Marcos empieza a contarle su trayectoria vital, iniciándose así una abrupta analepsis. A partir de aquí asistimos al relato que el protagonista hace de su vida desde que bien joven sale de casa de su padre para estudiar en Salamanca. Después de una serie de peripecias, vicisitudes y aventuras que el protagonista cuenta al ermitaño —toda una vida—, se llega al punto mismo donde se empezó el diálogo, esto es, tras haber dejado el servicio del matrimonio Sagredo. Y así finaliza el descanso 13 de la tercera relación: «Anduve por Madrid algunos días, donde fui ayo y escudero del doctor Sagredo y su mujer, doña Mergelina de Aybar, hasta que los dejé, o me dejaron».

¿Qué problema existe, pues? La edición *princeps*, y todas las demás ediciones de los siglos XVII y XVIII, insertan la despedida del ermitaño en el penúltimo descanso de la obra, el 25, algo imposible, si atendemos al trascurso natural de los hechos.

La historia de la vida de Marcos sigue avanzando acabada la conversación con el ermitaño, por lo que el fragmento de la despedida no está en el lugar que le corresponde según la trama. Una clara muestra de ello es que Marcos vuelve a

reencontrarse con los Sagredo después de contarle su vida al ermitaño, y las últimas palabras del diálogo aluden a esa primera estancia en casa del matrimonio. Para solventar esta incongruencia, *Rep* adelanta el texto de la despedida y lo ubica al inicio del descanso 14, que es donde en principio le correspondería. Como consecuencia de este traslado, viene a introducir otro cambio que afecta al número total de descansos. En A B C D E y F, la tercera relación consta de veintiséis (25 descansos y descanso último y epílogo), pero, tras el traslado, el descanso 25 se queda en unas pocas líneas:

Como quedaron sin cabeza y sin gobierno, dispararon, huyendo por diversas partes, cesando los insultos que antes hacían; aunque prendió con grandes astucias el juez a docientos de ellos, de que hizo ejemplar justicia. Nosotros venimos seguros a Madrid sin tropezón ninguno, pareciéndome –como es verdad– que en ella hay gente que profesa tanta virtud, que quien la imitare hará mucho.

Como al editor le resulta demasiado breve, decidió convertir este fragmento en el final del descanso 24. De esta manera, desaparece un descanso de la tercera relación de la obra, quedando la edición de *Rep* únicamente con veinticinco descansos para la tercera relación.

Varios críticos se han ocupado de esta incoherencia narrativa de las *Relaciones*, que, de hecho, es el mayor problema que plantea la edición de la obra. Varios editores modifican la estructura del texto, otros mantienen el orden de la *princeps*, pero hay unanimidad en que existe un fallo estructural, pues no se respeta la cronología interna del relato, dado que Marcos vuelve a encontrarse con el matrimonio Sagredo más adelante, como ya hemos comentado, después de que estos vivieran una serie de aventuras en una expedición al Estrecho de Magallanes. En el corto espacio de tiempo que media desde que Marcos los deja hasta que inicia la conversación con el ermitaño, es cronológicamente imposible que el doctor Sagredo y doña Mergelina hubiesen efectuado tal viaje, del cual, antes de llegar a tierra, cuenta el doctor Sagredo que anduvieron «seis meses perdidos», a los que hay que sumarle el tiempo transcurrido durante varios descansos más, donde se narran las vicisitudes vividas en la isla de los gigantes. *Rep* y *Guz* (1881) incluyen al inicio del descanso 14 la despedida del ermitaño, y *Nav* (2008) la inserta al final del descanso 13. Al igual que *Rep*, *Guz*

y *Nav* también eliminan un descanso de la obra, incluyendo en el descanso 24 el breve fragmento que quedaba tras ubicar la despedida del ermitaño en el lugar que estructural y cronológicamente le corresponde. Así sería la disposición correcta conforme al orden interno de la trama:

«Anduve por Madrid algunos días, donde fui ayo y escudero del doctor Sagredo y su mujer, doña Mergelina de Aybar, hasta que los dejé, o me dejaron.

Acabada mi última relación,¹⁵ el ermitaño, dando grandes muestras de admirarse de lo que había oído, dijo que ya se podía pasar por la puente, quizá cansado de haberme escuchado tanto tiempo.

Despedime de él y, pasando la puente, vi tantos árboles arrancados de raíz como había traído Manzanares y algunas ballenas destripadas, de las que solían alancear; muchos animales ahogados; otros muchos mirando aquellos y admirándose del diluvio y tempestad tan arrebatada y repentina; todas las huertas anegadas, las isletas cubiertas de arbolillos –que casi había llegado hasta la ermita de San Isidro Labrador–, y con la arena y árboles hechas algunas represas, que hasta agora dejaron el río dividido por muchas partes.

A este respecto, explica Navarro [2008:LII]: «Si se coloca en su sitio el fin del relato al ermitaño, y el párrafo final de la huida de los bandoleros y su vuelta a Madrid se sitúa al término del descanso anterior, desaparece este falso y breve descanso, y la obra recupera sus divisiones simétricas (24/14/24). Queda solo el «descanso último y epílogo» que cierra el relato de Marcos de Obregón; tiene la misma función que los breves prólogos que anteceden a la enumeración de descansos (aunque no lleven epígrafe alguno)».

¿Qué pudo suceder? Hay varias hipótesis. Muret [1928:332] cree que lo más probable es que una hoja perteneciente al descanso 14 se traspapelase y se incluyese aleatoriamente en el descanso 25. Navarro aboga por esa idea, sin embargo, duda de que ese descanso 25 que ella elimina de su edición estuviera presente en el manuscrito de Espinel, y se decanta por que «el epígrafe debió de ponerlo el impresor para solucionar el problema que tenía con el cambio de asunto al traspapelarse la hoja» [2008:XCVII]. Aguayo [2013:86], siguiendo la hipótesis planteada por Navarro,

¹⁵ Recordemos que este fragmento de la despedida *Nav* lo incluye justo después de esa alusión al matrimonio Sagredo, en el mismo descanso 13, tal y como lo hemos dispuesto en la cita; *Rep* y *Guz* lo insertan al inicio del descanso siguiente, el 14.

afirma que «con seguridad, esas incongruencias se debieron a las dificultades o errores en la confección del libro, tan comunes en aquella época», y añade que «el autor, en voz de su escudero, declara con insistencia, a la hora de explicar su proceso narrativo, que su idea artística conlleva el principio de la armonía en las partes de su obra, a través de un lenguaje puro y honesto. Por ello, un eventual rompimiento de ese equilibrio cohesivo, como el que se produce en el texto en su edición original, contradice dicha postura explicitada». A Gili Gaya [1940:221] le parece razonable la disposición textual propuesta por las ediciones decimonónicas, no obstante, «ante la duda de que pueda tratarse de una distracción de Espinel», mantiene la distribución original de la edición de Cuesta. Carrasco [1972:203], por su parte, cree que no puede desecharse la posibilidad que plantea Gili Gaya, «dada la tendencia a diferir el desenlace y la despreocupación por la inverosimilitud de detalle que caracteriza la obra barroca», y conserva asimismo la *dispositio* de la *princeps*. Garrote Bernal [1990:43], en la línea de Carrasco, encuentra una posible explicación a este error en los rasgos manieristas que impregnan la escritura de Espinel, caracterizada esta, según el crítico, por su «carácter anormativo, irracional, antinaturalista, subjetivo».

A pesar de que Espinel no es siempre estrictamente riguroso con la cronología — no olvidemos que, aunque su obra sea en gran parte autobiográfica, no deja ser un relato de ficción— sí se esmera bastante en hacer coincidir fechas, lugares y acontecimientos. En este sentido, llama la atención el momento en que Marcos está describiendo al renegado las ilustres fiestas españolas e interrumpe la conversación el ermitaño, preguntándole a Marcos por qué no le contó lo que acaeció en la fiesta de cañas y toros celebrada en honor al nacimiento del futuro rey Felipe III. Y Marcos responde: «Porque no había de contar yo en profecía lo que aún no había pasado». Este es solo un ejemplo, hay muchos más, donde observamos claramente la identificación de Espinel con su personaje en la voluntad explícita de ajustar el tiempo real de los sucesos relatados con el de la narración.¹⁶ Por eso no nos parece

¹⁶ Aun cuando Espinel se esfuerza en respetar los tiempos, se confunde cuando le dice al ermitaño: «Porque no había de contar yo en profecía lo que aún no había pasado». La fiesta

plausible la hipótesis de que ese error que rompe radicalmente la coherencia de la narración haya sido un descuido del autor. Y, por supuesto, no cabe la posibilidad de que Espinel lo haya hecho de forma deliberada: no debemos olvidar que estamos ante un libro de entretenimiento del siglo XVII, ni siquiera podemos considerarlo estrictamente como una novela, y hasta el siglo XX, esos juegos narrativos que buscan el desconcierto del lector —tramas inconexas, disposición libre de los acontecimientos, narradores múltiples, etc.— son inexistentes, si acaso exceptuamos su embrión en el *Quijote*.

La explicación del problema radica bien en el proceso de impresión del libro, bien en la copia en limpio que se entregase a la imprenta. El fragmento de la despedida, que probablemente perteneciera al final del descanso 13, como lo dispone *Nav* —y no al inicio del 14, según las ediciones de *Rep* y *Guz*—, podría haberse trasapelado, como sugería Muret, y haberse recuperado en el proceso final de la impresión del libro, colocándose en el descanso 25. Por otro lado, cabe la posibilidad de que fuese un error del encargado de realizar la copia en limpio para entregar a la imprenta, que era una costumbre habitual, y si tenemos en cuenta que Espinel tenía ya unos 67 años y que nunca había gozado de buena salud, es más que probable que esa tarea se la encomendase a un copista: este pudo haberse equivocado e intentar subsanar su error al final de la copia; o bien, que la copia manuscrita incluyese algún cuadernillo o separata, en el que podría haber estado este fragmento de la despedida, y que por alguna razón, se separara del grueso del libro —en manos del copista, o ya en la imprenta— y se colocara en un lugar donde no le corresponde, que es el que nos ha llegado.

Los cambios efectuados por las ediciones de Repullés, Pérez de Guzmán y Navarro para dotar a la obra de esa coherencia estructural y cronológica de que carece la

vallisoletana a la que hace referencia tuvo lugar en 1605, y Espinel ya se había asentado en la capital en 1599. Las aventuras narradas por el *alter ego* de Espinel abarcan ese periodo vital en que nuestro autor estuvo viajando, tanto fuera como dentro de España, por lo que la conversación ficticia que mantiene con el ermitaño forzosamente tendría que haber sido anterior a 1605, por lo que ambos, Marcos y el ermitaño, hablaban «profetizando».

edición de Cuesta —y posteriores— tienen mucho sentido y, obviamente, su disposición de las *Relaciones* evita posibles problemas de comprensión al lector. Sin embargo, nuestra edición ha respetado la disposición original de la primera edición de 1618. Mediante la nota al pie hemos avisado al lector de esta incongruencia narrativa, y en la nota complementaria remitimos a esta parte específica de la «Historia del texto». Hemos preferido respetar el orden de la *princeps* porque creemos que los libros no solo han de ser leídos como «deberían ser», sino como los lectores los han leído a través de los siglos. De este modo, perpetuamos el texto que vio la luz en vida del autor, que leyeron sus contemporáneos y los lectores de los siglos posteriores, y erradicamos el posible problema de interpretación mediante esta explicación y su correspondiente nota en el cuerpo textual.

En 1851, Cayetano Rosell incluyó las *Relaciones* dentro del tomo decimoctavo de la *Biblioteca de Autores Españoles*, consagrado a los *Novelistas posteriores a Cervantes* (Ros). Como *Rep*, Rosell solo mantuvo el prólogo de entre los preliminares originales, y, de hecho, podemos afirmar que Ros partió de un ejemplar de *Rep* para su edición, aunque hubo también de manejar algún ejemplar de Cuesta y otro de Cormellas. Las variantes unitivas con Repullés son varias y significativas:

1. sino médico A B C D E F : sino maestro *Rep* Ros
2. levantar caídos A B C D E F : señalar caídos *Rep* Ros
3. más vecinas A B C D E F : más veces vecinas *Rep* Ros
4. la armada A B C D E F : la arena *Rep* Ros
5. un sapo A B C D E F : un sapón *Rep* Ros

Como vemos, Ros se limita en estos casos a reproducir variantes introducidas por *Rep* respecto a A y que solo constan en la edición de 1804. No obstante, hay también lugares en que Ros repite variantes de C:

1. ofende la chisme A B D E : ofende la chisma C Ros : ofende el chisme F
2. dos músicos A B D E F : todos los músicos C Ros
3. y anduviésemos A B : y anduvimos C Ros : y que anduviésemos D E F *Rep*
4. bardajes A B D E F *Rep* : bardajuelos C Ros
5. niño estudiante A B D E F *Rep* : niño C Ros
6. estomacal A D E F *Rep* : estomical B C Ros

Los ejemplos 2, 4, 5 y 6 son especialmente significativos, pues cambian, añaden u omiten términos con respecto a A que difícilmente pueden repetirse por casualidad o errata en otras ediciones, y solo C –y en el ejemplo 6, también B– ofrece esa variante con respecto al original. Pero hay dos pruebas que ratifican definitivamente que Ros contó con un ejemplar de C –y puede que también de A.¹⁷ La primera es que los ejemplares D E F y Rep omiten el fragmento mandado tachar por el *Índice de libros prohibidos*, y en Ros se mantiene completo; la segunda, que afecta exclusivamente a los lazos que tiene con la edición inmediatamente anterior, es que, a pesar de que Rep cambia de lugar el fragmento del descanso 25 donde Marcos se despidе del ermitaño e inserta el resto de descanso al final del descanso 24, desapareciendo así un descanso de la tercera relación, Ros mantiene el orden exacto de A, con sus 26 descansos.

Entendemos, pues, que Ros fijó el texto de sus *Relaciones* a partir de Rep, y que a medida que avanzaba, cotejó un ejemplar de C y posiblemente también otro de A. Además, Rosell interpretó acertadamente lugares problemáticos, como: *tocadas son Ros : todas son A B C D E F Rep*, variante que aceptarán todas las ediciones posteriores, ya que el contexto de la frase precisa de ella para una recta interpretación:

...que el armonía que el aire hace con el ruido de las canales produce una consonancia agradable para las orejas y no para el cuerpo, que en eso se diferencia el oído del tacto, que hay cosas que *todas* son buenas, y oídas son malas, y al contrario.

La frase pide el verbo «tocar», puesto que se habla del oído y del tacto, de oír y tocar. Ya fuese por un error de los cajistas del taller de Cuesta o por un lapsus de Espinel, lo cierto es que Rosell es el primero que advierte y enmienda este fallo. Por lo demás, Ros se atiene a los modelos que toma como punto de partida y apenas añade variantes propias, si no lo considera absolutamente necesario. Sin duda, la de Rosell

¹⁷ Solo hemos encontrado un caso en que Ros sigue directamente a A: no se me mueren A Ros Gil Val Car Urg Sev Nav : no se mueren B C D E F Rep Guz Gru. Como solo se añade un pronombre, no nos hemos atrevido a afirmar con rotundidad que Ros tenga en sus manos un ejemplar de la edición de Cuesta, aunque sea lo más probable.

es la mejor de las ediciones impresas en el siglo XIX y la primera que tiene en cuenta más de un testimonio.

La última edición decimonónica que hemos manejado es la de Juan Pérez de Guzmán (*Guz*) publicada en 1881, en Barcelona, dentro de la colección *Biblioteca «Arte y Letras»*. Cuenta con ilustraciones de José Luis Pellicer, y, como reza en la portada, también con «grabados en boj por Paris, Martín, Carretero y Pannemaker y en zinc por Verdaguer». *Guz* incluye una extensa introducción, en la que se da cuenta de todas las ediciones y traducciones que de las *Relaciones* se habían hecho hasta 1881, aportando asimismo algunos datos biográficos inéditos sobre Espinel y realizando un breve recorrido por su obra poética. En cuanto a la cuestión textual, sigue sin más – y hasta en algunas erratas– la edición de Repullés, como puede verse por numerosas variantes unitivas:

1. retrónicas A B C D E F Ros : rotrónicas Rep *Guz*
2. carne cecinada A B D E F Ros : carne cocinada C : carne cecina Rep *Guz*
3. ciertos A B C D E F Ros : yertos Rep *Guz*
4. aspereza A B C D E F Ros : esperanza Rep *Guz*
5. desbarató A B C D E F Ros : había desbaratado Rep *Guz*
6. sentencian una suerte A B C D E F Ros : sentencia una causa Rep *Guz*
7. en la calle A B C D E F Ros : en la cara Rep *Guz*

Del mismo modo, omite el fragmento mandado tachar por la Inquisición, y dispone la relación tercera siguiendo a Rep en todo lo que corresponde a la despedida del ermitaño y la reorganización de los descansos. Puede afirmarse que se trata de la última edición de las *Relaciones* que siguió perpetuando variantes impertinentes con respecto a la *princeps*, a pesar de lo cual sería utilizada como punto de partida para algunos editores en el siglo XX, acaso por tratarse de un testimonio muy limpio, con letra grande y clara.

La trayectoria del *Marcos de Obregón* en el siglo XX se inició entre 1922 y 1923 con la edición que Samuel Gili Gaya (*Gil*) sacó, en dos volúmenes, como parte de la colección «Clásicos Castellanos» de la editorial Espasa-Calpe.¹⁸ De los preliminares,

¹⁸ Se realizarían reimpressiones de la obra en 1940, 1951, 1960, 1969 y 1970.

recupera la dedicatoria al cardenal Sandoval y el prólogo, omitiendo el resto. Cuenta, además, con una breve introducción que debe mucho, como indica el mismo Gili Gaya, a la realizada por Pérez de Guzmán, y es la primera edición de las *Relaciones* que cuenta con anotaciones.¹⁹ *Gil* representa, pues, el primer acercamiento crítico a la obra, como el propio editor anuncia:

La presente edición se ha hecho siguiendo a la de Juan de la Cuesta, Madrid, 1618, y está cotejada con las dos de Barcelona del mismo año y las de Sevilla, 1641, y Madrid, 1657. La ortografía ha sido modernizada. Las variantes, que son escasas, se han anotado siempre que se refieren al original (M.1618), aunque sean simples erratas de imprenta: las de las demás ediciones entre sí solo se anotan cuando tienen alguna importancia.²⁰

Los resultados de ese cotejo los encontramos en la anotación al pie, aunque, a decir verdad, *Gil* apenas interviene en el texto, marcando sus intervenciones mediante corchetes. Aun cuando afirma –y así lo hace– seguir la edición de Cuesta, parece que, para transcribir el texto, se sirvió de un ejemplar de *Guz*, ya que hay veces en que se le pasa alguna variante propia de la edición de 1881:

1. tranzado A B C D E F Ros : trezado Rep Guz Gil
2. ni mosquitos A B C D E F Rep Ros : ni aun mosquitos Guz Gil
3. un rato suspensos A B C D E F Rep Ros : un rato suspenso Guz Gil
4. muchos días había A B C D E F Rep Ros : muchos días hacia Guz Gil
5. las guardas A B C D E F Rep Ros : los guardas Guz Gil

Las escasas variantes que hemos encontrado en *Gil* con respecto al original provienen o directamente de *Guz* o de variantes que *Guz* ha adoptado de *Rep*, aunque apenas interfieren en la recta comprensión del texto. Como era de esperar, en *Gil* se recupera el fragmento vetado por la Inquisición que había desaparecido en *D*, *E*, *F*, *Rep* y *Guz*. Asimismo, su edición respeta el orden original y el número de descansos de la edición de Cuesta, como ya en 1851 había hecho la edición de Rosell; no

¹⁹ Las anotaciones de Gili Gaya van a convertirse en el punto de partida de los editores posteriores. Las notas no solo despejan dudas lingüísticas y/o semánticas relacionadas con la lengua áurea, sino que ofrecen una información sin precedentes sobre la ingente cantidad de personajes históricos y amigos de Espinel que aparecen en la obra, además de mostrarnos el origen de las fuentes utilizadas por el autor en algunos de los episodios más importantes de la novela.

²⁰ Gili Gaya [1940:23].

obstante, a diferencia de *Ros*, *Gil* remite a nota para ofrecer al lector una explicación detallada sobre la ubicación errónea de ese fragmento en el que Marcos se despidió del ermitaño.

La edición de Gili Gaya tiene una importancia capital para las *Relaciones* pues, tras su publicación y hasta el día de hoy, se ha convertido en el punto de partida para todos los editores posteriores de la obra, que la han utilizado tanto para fijar el texto como para anotarlo. Asimismo, debemos recordar que, después de casi tres siglos en los que el texto de las *Relaciones* venía siendo considerablemente deturpado por varias ediciones que no tuvieron en cuenta la edición de Cuesta, Gili Gaya fue quien lo devolvió a su origen, intentando explicar, mediante la anotación, el universo narrativo que Espinel ideó.

En 1943, Ángel Valbuena Prat (*Val*) publica las *Relaciones* en una colección que reúne toda la picaresca española. La obra *La novela picaresca* aparece en la editorial Aguilar, con el texto dispuesto en dos columnas. Además de una breve introducción, cuenta con una anotación al pie enfocada principalmente a esclarecer cuestiones léxico-semánticas. *Val* asegura realizar su edición cotejando un ejemplar de A, aunque lo cierto es que utilizó la edición de Gili Gaya, del que adopta variantes que difieren de A:

1. con la zurda A B C D E F Rep Ros Guz : con zurda Gil Val
2. para estar triste A B C D E F Rep Ros Guz : para estar tristes Gil Val
3. un troncón A B C D E F Rep Ros Guz : un tronco Gil Val
4. Si fuera ruda A B C D E F Rep Ros Guz : Si no fuera ruda Gil Val
5. Cineas A B C D E F Rep Ros Guz : Cineas Gil Val

Quizás a causa de la magnitud del trabajo realizado por Valbuena Prat –recordemos que edita todo el corpus de la picaresca– su edición de las *Relaciones* llama la atención porque acumula un elevado número de erratas y errores completamente ajenos a A o a *Gil*:

1. saco de Amiens A B C D E F Rep Ros Guz Gil : saqueo de Amiens Val
2. advierte con los ojos del alma A B C D E F Rep Ros Guz Gil : advierte con los ojos del alma Val
3. purga A B C D E F Rep Ros Guz Gil : pulga Val

4. Es la honra del mundo A B C D E F Rep Ros Guz Gil : Es honra del mundo Val
5. me arrojé A B C D E F Rep Ros Guz Gil : me arrojó Val
6. dos voces A B C D E F Rep Ros Guz Gil : dos veces Val

Ángeles Cardona de Gibert editó el *Marcos de Obregón* en 1968 para la editorial Bruguera (Car), añadiendo un estudio preliminar, un listado de las ediciones más importantes de la obra y las principales ediciones traducidas. El texto, que carece de anotación, procede de Gil, tal como indica la propia editora: «Nuestra edición reproduce la de Samuel Gili Gaya, Clásicos Castellanos (Madrid, 1959) que, a su vez, reproduce en lo esencial la de Juan de la Cuesta (Madrid, 1618), en versión de ortografía modernizada. [...] Recomendamos, al que quiera profundizar en el estudio de la *Vida del escudero Marcos de Obregón*, vea las notas de Samuel Gili Gaya a la edición Clásicos Castellanos (Madrid, 1959)».²¹ No obstante, se encuentran algunas variantes respecto a Gil:

1. por mandado A B C Gil Val : por mandato Car
2. satisfactora A B C D E Gil Val : satisfactora F Car : satisfactoria Rep Ros Guz
3. advirtiome A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val : divirtiéndome Car

Solo el ejemplo 3 es destacable, aunque no tendrá recorrido más allá de su edición, puesto que ningún editor posterior de las *Relaciones* utiliza un ejemplar de la edición de Cardona, por lo menos en lo que concierne a tareas ecdóticas.

La más importante edición de la obra de Espinel publicada hasta el momento es la que firmó Soledad Carrasco Urgoiti para la editorial Castalia en 1972 (Urg). Además del texto anotado de las *Relaciones*, cuenta con una introducción biográfica y crítica, una noticia bibliográfica y un listado de bibliografía selecta. La anotación llevada a cabo por Carrasco no tiene precedentes y, aunque parte de la anotación de Gil, añade una gran cantidad de información desconocida hasta el momento. La publicación en 1959 de la obra *Vicente Espinel and Marcos de Obregón*, de George Haley, sacó a la luz un gran número de datos inéditos sobre la vida de Espinel que, sin duda, sirvieron de apoyo a Carrasco para editar y anotar sus *Relaciones*. Urg amplía

²¹ *Marcos de Obregón*, 1968, p. 30.

la información que proporcionaba la edición de Gili Gaya, añade datos inéditos y, en ocasiones, ofrece una explicación distinta a la recogida por Gil por considerarla más apropiada conforme a los datos nuevos que maneja. Sus notas abarcan todos los campos: ofrecen información biográfica del autor y de los personajes reales – históricos o amigos de Espinel– que aparecen en la obra; dan cuenta de las fuentes de que se nutre Espinel y dilucidan cuestiones léxico-semánticas, en un intento de acercar las *Relaciones* al lector moderno.

Con respecto a la fijación de su texto, Urg sigue al detalle la edición de Cuesta, aun cuando reproduce alguna variante de Gil:

1. un rato suspensos *A B C D E F Rep Ros Guz*: un rato suspenso *Gil Val Car Urg*
2. echelo a fondo *A B C D E F Rep Ros Guz*: echelo al fondo *Gil Val Car Urg*
3. riyó *A B C D E F Sev*: rió *Rep Ros Guz Gil Val Car Urg*
4. rehúya *A B C D E F Rep Ros Guz*: rehúye *Gil Val Car Urg*

Al margen de estas mínimas variantes, que tienen su origen en la transcripción del texto desde Gil, Urg se atiene al publicado por Cuesta, con una única errata, correspondiente a los preliminares de la obra: vender sin ella *A B C D*: vencer sin ella Urg. En suma, el trabajo de Soledad Carrasco sigue siendo a día de hoy una obra de referencia obligatoria para quienes quieran acercarse a las *Relaciones* y para quien, como nosotros, aspire a editar la historia de Espinel y su escudero.

Florencio Sevilla incluyó el *Marcos de Obregón* en su edición del corpus picaresco para la editorial Castalia, salido en 2001 bajo el título *La novela picaresca* (Sev). Aunque no anota el texto, como editor, Sevilla lee minuciosamente el original que maneja y respeta su forma y sentido iniciales. Tan de cerca trabaja Sev con el texto de Cuesta que las únicas variantes registradas son mínimas erratas u omisiones respecto al original:

1. coléricos *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg*: colóricos *A Sev*
2. sobre ojo por toda la costa *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg*: sobre por toda la costa Sev
3. aguardó hasta *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg*: aguardó basta Sev
4. poltronería *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg*: poltroneríaa Sev

5. también hacían su figura A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg : tan bien hacían su figura Sev

Las que, en algún caso, pudieran parecer variantes unitivas con otras ediciones, han de entenderse como enmiendas exigidas por el sentido del texto:

1. de su cuñado A B C D E F Rep Ros Guz : de su cuñada Gil Val Car Urg Sev
2. miseria A B C : miserias D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev
3. necesidades de estudiantes A B C D E F Ros : necesidades de estudiante Rep Guz Gil Val Car Urg Sev

En el año 2008, Rosa Navarro Durán publicó su edición de las *Relaciones de la vida del escudero de Marcos de Obregón* como parte del volumen IV en la serie *Novela picaresca* de la Fundación José Antonio de Castro (Nav). Su texto reproduce la impresión de Cuesta con todos sus preliminares, aunque, como editora, interviene de modo sistemático añadiendo términos, omitiendo algunos o mediante la puntuación, casi siempre con la intención de acercar la lengua áurea al lector moderno. Son muchos los ejemplos:

1. y él, sentillo tan presto A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev : y él, en sentirlo tan presto Nav
2. vaina y con el mismo A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev : vaina, con el mismo Nav
3. y remudando A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev : remudando Nav
4. Con muy grandes caricias A B C D E F Rep Sev : que con muy grandes caricias Ros Guz Gil Val Car Urg Nav

Muy probablemente, Nav cotejó también un ejemplar de Guz, optando por lecturas que solo se encuentran en esta edición o en la de Repullés, como muestran los siguientes casos:

1. rostros A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev : ojos Guz Nav
2. partes A B C D E F Gil Val Car Urg Sev : prendas Rep Ros Guz Nav
3. dos ladrones A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev : los ladrones Guz Nav
4. el silencio y la vida A B C Gil Val Car Urg Sev : el dinero y la vida D E F Rep Ros Guz Nav
5. entrando ellos a cogerme, las abejas A B C Ros Gil Val Car Urg Sev : entrando ellos a acometer, las ovejas D : entrado ellos a acometer, las abejas E F Rep Guz Nav
6. gavia A B C D E F Gil Val Car Urg Sev : guía Rep Ros Guz Nav

Rosa Navarro —como ya se ha comentado— es, asimismo, la única editora moderna que cambia la disposición del texto y elimina un descanso, como hiciera Repullés, aunque optando por una solución alternativa. Mientras que *Rep* y *Guz* incluyen la despedida del ermitaño en el inicio del descanso 14 de la tercera relación, *Nav* la coloca al final del descanso 13, aunque el texto restante en el descanso 25 también lo traslada al final del descanso 24, eliminando así un descanso de la versión original. En el trabajo editorial de *Nav*, destaca sobremanera la pericia en la puntuación del texto, sin duda una de las tareas más complejas a las que ha de enfrentarse un editor de prosa áurea. En *Nav* se resuelven pasajes ambiguos y lugares complejos gracias a un fino ejercicio de puntuación, que significa un muy considerable avance para la constitución definitiva del *Marcos de Obregón*.

La última edición publicada hasta la fecha se debe a Asunción Rallo Gruss, que publicó las *Relaciones* en 2014 para la colección *Clásicos andaluces* de la Fundación José Manuel Lara. Como indica en los criterios de edición, *Gru* reproduce la edición de Cuesta de 1618, aunque también hubo de tener en cuenta las lecturas de *Guz*, como puede verse en las siguientes variantes unitivas:

1. en que lo oía A B C D E F *Rep* Ros Gil Val Car Urg Sev *Nav* : en lo que oía *Guz Gru*
2. redomadazo A B C D E F *Rep* Ros Gil Val Car Urg Sev *Nav* : redomazo *Guz Gru*
3. hallamos A B C D E F *Rep* Ros Gil Val Car Urg Sev *Nav* : hallámonos *Guz Gru*
4. se llamaba A B C D E F *Rep* Ros Gil Val Car Urg Sev *Nav* : se llama *Guz Gru*
5. por descuido A B C D E F *Rep* Ros Gil Val Car Urg Sev *Nav* : por descuidado *Guz Gru*
6. todas las calidades A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev *Nav* : todas calidades *Rep* : tales calidades *Guz Gru*

A diferencia de *Nav*, aquí se vuelve a la disposición que ofrece Cuesta para la tercera relación y se añaden notas al texto, que no había vuelto a ser anotado desde que se hiciera en *Urg*. Aun así, la anotación es más sucinta y sigue de cerca el trabajo hecho por *Gil* y *Urg*, aunque prescinde de notas léxicas, añade información nueva referente a las fuentes utilizadas por Espinel, señala claves cronológicas para conectar

la obra con la biografía del autor e incorpora al final de la obra un apéndice con los personajes citados en el *Marcos de Obregón*.

Dada la limpieza con la que las *Relaciones de la vida del escudero de Marcos de Obregón* salieron en 1618 del taller de Juan de la Cuesta, la historia de su transmisión es, sobre todo, una relación de los errores, erratas y variantes impertinentes que se han ido acumulando a lo largo de cuatrocientos años, a la que se suceden los intentos por restaurar el texto original a partir de la aplicación de los métodos de la filología y de la ecdótica. Poco más.

ESTA EDICIÓN

Los cuatro siglos que han pasado desde que las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* vieran la luz exigen al filólogo un esfuerzo por restaurar el texto original y acercarlo a los lectores del siglo XXI. Por eso, el primer propósito de esta edición ha sido fijar dicho texto a partir de los testimonios conocidos, librando el texto de errores y malas lecturas e intentando reconstruirlo del modo más próximo posible al que ideara Espinel. Para hacerlo, hemos cotejado cinco ejemplares de la *princeps* y otros quince testimonios, correspondientes a otras tantas ediciones del libro salidas en entre 1618 y 2014, las que hemos considerado decisivas en la transmisión de la obra. De hecho, esta edición será la primera en que se hayan estudiado de manera sistemática varios ejemplares de la impresión de Cuesta y de las ediciones posteriores.

Ya que el texto de 1618 nos ha llegado llamativamente limpio, uno de los más graves escollos a los que nos enfrentamos es la disposición del descanso 25 en la relación tercera. En la *Historia del texto*, hemos visto cómo, en la edición salida en 1804 de la imprenta de Mateo Repullés, se reorganiza el texto para darle mayor lógica narrativa y se opta, como consecuencia, por el eliminar un descanso. A esa solución se atuvieron las ediciones publicadas por Juan Pérez de Guzmán en 1881 y por Rosa Navarro en 2008. Aun así, hemos optado por seguir la disposición original con la que nos ha llegado el texto, por ser la que Espinel pudo haber revisado en vida.

Con la intención ya señalada de acercar el texto a los lectores contemporáneos, la modernización ortográfica se ha impuesto como una solución ineludible, aunque respetando siempre la materialidad de la lengua áurea. Para ello, hemos reducido el sistema fonológico antiguo a las grafías actuales, modernizando las oposiciones consonánticas *b/v* (*u*), *c/ç/z*, *s/ss*, *j/i*, *g/j/x*. El uso de la *h*-, la utilización de *dél*, *dello*, *desta*, *destos*, etc., las reduplicaciones de letras o los grupos consonánticos irrelevantes también se han actualizado. Si hemos mantenido los grupos consonánticos de

carácter culto (*obscurus/oscurus*), la alternancia de vocales átonas, las oscilaciones del vocalismo (*recebi/recibi*) y la forma verbal áurea con pronombre enclítico (*entendello/entenderlo*). También se ha modernizado el uso de las mayúsculas, la acentuación y la puntuación, y se han resuelto las pocas abreviaturas que se encuentran en la obra.

A pesar de que la *princeps* es un texto relativamente limpio y tiene pocos lugares problemáticos, el aparato crítico que se ofrece en esta edición permite al investigador curioso observar cómo se ha leído la obra a través de los siglos. El aparato es positivo, y remite al número de página donde se encuentra la variante reseñada. Cada asiento se abre con la lectura seleccionada para el texto de nuestra edición, indicándose a continuación el origen editorial de la misma. Las variantes, como el cuerpo textual, van modernizadas. Si el texto presenta algún problema o necesita de alguna aclaración, se remite en nota al pie al correspondiente asiento del aparato crítico mediante el signo [□]. El aparato crítico recoge las distintas lecturas que se han hecho de las *Relaciones* desde el siglo XVII al XXI, así como las intervenciones que hemos hecho en nuestro texto respecto del original, con la explicación, cuando ha hecho falta, de las razones de nuestra elección. También se incluyen en los asientos correspondientes las particularidades halladas en cada uno de los ejemplares cotejados (omisiones de texto, repetición de páginas, pasajes tachados, anotaciones al margen, etc.). Sin embargo, no se recogen las diferencias ortográficas o variantes morfológicas que existen entre los distintos ejemplares. De modo que, si A reproduce *escuro*, pero en F se lee *obscurus*, y en Nav, *oscurus*, no queda constancia en nuestro aparato.

La anotación responde a la voluntad de acercar al lector a un universo mental, social y lingüístico lejano que difícilmente puede ser comprendido sin apoyo crítico, a lo que debe añadirse, dada la naturaleza de las *Relaciones*, las referencias históricas y geográficas en las que la historia abunda. Nuestra anotación, dividida entre notas al pie y notas complementarias, ha intentado solventar cualquier duda que pudiera surgir durante la lectura. Las notas al pie se centran exclusivamente en aclarar el

sentido de expresiones o términos característicos de la lengua áurea cuyo significado es ajeno o distinto al actual.¹ También hemos utilizado el espacio de las notas al pie para identificar, lo más brevemente posible, las fuentes históricas y literarias, las alusiones a los personajes reales que se incluyen en la obra, así como para señalar las claves cronológicas significativas que configuran las *Relaciones* entre biografía y novela. En las notas complementarias, a las que remitimos mediante el signo [°], se amplía y se justifica la información proporcionada en las notas al pie, se reproducen textos ilustrativos de otros autores relacionados con los pasajes o términos anotados, se detallan las fuentes empleadas en el texto y se remite, asimismo, a otros estudios bibliográficos que desarrollan los temas o cuestiones tratados. Quisiera dejar constancia de que el punto de partida para nuestra anotación ha sido la edición de Soledad Carrasco, que significó un enorme avance con respecto a todos los trabajos anteriores. Nuestra edición se cierra con un índice de voces anotadas, que remite sucesivamente a la relación, el descanso y el número de nota.

¹ Las voces de índole léxico-semántica se anotan una única vez. En caso de duda, el lector dispone de un índice de voces anotadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, Alexander, *Antigüedades romanas*, tomo III, trad. J. Garriga y Baucis, Imprenta de Cabrerizo, Valencia, 1834.
- Aguayo Cisternas, Gonzalo Ricardo, *La materia novelesca de las "Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón" de Vicente Espinel*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2013.
- Aguilera Serrano, Manuel, *Géneros, sujeto narrativo y estructura cronotópica del "Marcos de Obregón"*, Universidad de Málaga (UMA), 1996.
- Aguirre de Cárcer, Luisa Fernanda, «El elemento árabe en Marcos de Obregón», *Bulletin Hispanique*, 98 (1996), pp. 397-418.
- Aguirre Díaz, José María, *José de Valdivieso y la poesía religiosa tradicional*, CSIC, Toledo, 1965.
- Agulló y Cobo, Mercedes, «Declaraciones de escritores del siglo XVII, en el proceso de beatificación de Santa María de la Cabeza», *Revista de literatura*, XIII (1958), pp. 173-187.
- Ajofrín, Fray Francisco de, *Historia sacro-profana de la ilustre y noble villa de Ajofrín; y aparición milagrosa de la soberana imagen de Nuestra Señora de Gracia*, Diputación Provincial de Toledo, Toledo, 1999.
- Aladro Font, Jorge, «Entre Roque Guinart y Don Quijote, o el desdoblamiento de Cervantes», *Anales cervantinos*, 30 (1992), pp. 129-137.
- Alarcos, E., «Paravicino y Góngora», *Revista de Filología Española*, 24 (1937), pp. 83-88.
- Alcalá Yáñez, Jerónimo de, *Alonso, mozo de muchos amos*, en *La novela picaresca española*, ed. Florencio Sevilla, Castalia, Madrid, 2001.
- Alciato, Andrea, *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas; añadidos de figuras y de nuevos emblemas en la tercera parte de la obra*, Guillaume Rouillé, Lyon, 1549.
- Alegre Carvajal, Esther, *La villa ducal de Pastrana*, Ediciones de Guadalajara, Guadalajara, 2003.
- Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Real Academia Española, Madrid, 2012.
- Alonso, Dámaso, «Juan de Aguilar y el Juan Cansino del Marcos de Obregón», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, Cuaderno 32 (1976), pp. 13-16.
- Alvar, Manuel, «Dos descansos en la lectura de Marcos de Obregón», en *Introducción a Vicente Espinel, Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, Real Academia Española-Caja de Ahorros de Ronda, 1990 [fac. Madrid 1618], pp. XXXVII-LXVII.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, *Milán y el legado de Felipe II: gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2001.
- Álvarez y Baena, Joseph Antonio, *Hijos de Madrid: ilustres en santidad, dignidades, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres*, tomo 2 y 3, en la oficina de Benito Cano, Madrid, 1790.

- Antonio, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova*, Imp. Joaquín de Ibarra, Madrid, 1783.
- Anzoategui, Ignacio B., «La picaresca de Vicente Espinel», *Cuadernos hispanoamericanos*, 94 (1957), pp. 54-65.
- Aranda, Juan de, *Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias*, impreso en Sevilla por Juan de León a costa de Diego Vázquez, 1595.
- Aranda, María, «Vicente Espinel y el modelo picaresco: la Vida del escudero Marcos de Obregón o las ambigüedades de una figura ejemplar», *Criticón*, 110 (2010), pp. 57-65.
- Arce de Otárola, Juan de, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ed. José Luis Ocasar Ariza, Castro-Turner, Madrid, 1995.
- Avalle-Arce, Juan Bautista de, *Don Quijote como forma de vida*, Fundación Juan March-Castalia, Valencia, 1976.
- Avellaneda, Alonso Fernández de, *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco, Real Academia Española, Madrid, 2014.
- Balbi de Corregio, Francisco, *Vida del illustissimo señor Octavio Gonzaga, capitán general de la caballería ligera del estado de Milán*, en casa de Hubert Gotard, en Barcelona, 1581.
- Barrionuevo, Jerónimo de, *Avisos*, tomo III, ed. Antonio Paz y Melia, Imprenta de M. Tello, Madrid, 1892-93.
- Bataillon, Marcel, *Picaros y picaresca: La pícaro Justina*, pról. Natalia Palomino, Athenaica, Sevilla, 2017.
- , Haley, George, «Ficción, realidad y autobiografía: los casos de Marcos de Obregón y Estebanillo González», en *Historia y crítica de la literatura española*, v. 3, 1, 1983, pp. 508-516.
- , «Vendeja», *Hispanic Review*, XXVII (1959), pp. 228-245.
- Beladiez Navarro, Emilio, *Osuna El Grande. El duque de las Empresas*, Alhambra, Madrid, 1950.
- Bjornson, Richard, «Social Conformity and Justice in Marcos de Obregón», *Revista de Estudios Hispánicos*, 9 (1975), pp. 285-311. [Traducido en *Vicente Espinel. Historia y Antología de la crítica*, II, eds. J. Lara y G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 901-917].
- Buendía López, José Luis, «El pícaro andaluz: los ideales humanistas del escudero Marcos de Obregón», en *Conferencias de los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba sobre "El barroco en Andalucía"*, coord. Manuel Peláez del Rosal, Vol. 4, 1986, pp. 17-26.
- Burgos, Augusto de, *Blasón de España: libro de oro de su nobleza: reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la grandeza de España y los títulos de Castilla*, parte primera, vol. 6, Rivadeneyra, Madrid, 1860.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando, *El concepto de género y la literatura picaresca*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1992.
- Cabrera de Córdoba, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España*, Academia de la Historia, 1857.
- Cabrillana, Nicolás, «Personajes rondeños del Marcos de Obregón», en *Vicente Espinel. Historia y Antología de la crítica*, II, eds. J. Lara y G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 733-752.

- Calabritto, Giovanni, *I Romanzi Picareschi di Mateo Alemán e Vicente Espinel*, Tipografia del Malta, Valleta, 1929.
- Calleja, José Demetrio, *Breves noticias históricas de los colegios y conventos de religiosos incorporados a la Universidad de Alcalá de Henares*, Hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1901.
- Camamis, George, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Gredos, Madrid, 1977.
- Cantar de Mio Cid*, ed. Alberto Montaner, Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, Madrid, 2016.
- Cappelli, Federica, «Avvisaglie pregotiche nel Marcos de Obregón di Vicente Espinel», en *Variazioni sulla picaresca. Intrecci, sviluppi, prospettive*, Pisa, Edizioni ETS, 2016, pp. 47-66.
- Carolina Peña, Beatriz, «El ensalmador falso y los hidalgos burlados: la picaresca en La vida del escudero Marcos de Obregón, de Vicente Espinel», *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Research on Spain, Portugal and Latin America*, 80 (2003), pp. 401-419.
- Carrasco Urgoiti, M^a Soledad (ed.), V. Espinel, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, 2 tomos, Castalia, Madrid, 1972.
- , «Reflejos de la vida de los moriscos en la novela picaresca», *En la España Medieval*, 4. *Estudios dedicados al profesor don Ángel Ferrari*, Universidad Complutense, Madrid, 1984, pp. 175-223.
- , «Notas sobre la oralidad y función del cuento tradicional en Vicente Espinel», *Bulletin Hispanique*, 92-1 (1990), pp. 125-140.
- , «Nuevas perspectivas del último cuarto de siglo en torno a Marcos de Obregón», *Edad de Oro*, XX (2001), pp. 55-67.
- , *El problema morisco en Aragón al comienzo del reinado de Felipe II: (estudio y apéndices documentales)*, Cem, Teruel, 2010.
- Caro Baroja, Julio, *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1984.
- Carriazo y Arroquia, Juan de Mata, «Asiento de las cosas de Ronda: conquista y repartimiento de la ciudad por los Reyes Católicos (1485-1491)», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, Anejo al vol. III, (1954).
- Casaldüero, Joaquín, «El estudiante universitario en la picaresca», en *La Picaresca. Orígenes, textos y estructuras*, ed. Manuel Criado de Val, Fundación Universidad Española, Madrid, 1979, pp. 135-139.
- Cascales, Francisco, *Discursos historicos de la mui noble i mui leal ciudad de Murcia y su reino*, Francisco Benedito, Murcia, 1775.
- Castellano López, Abigail, *Aulo Persio Flaco, traducido en lengua castellana por Diego López*, Tesis de Doctorado, Universidad de Huelva, 2018.
- Castillo Solórzano, Alonso de, *Aventuras del bachiller Trapaza*, ed. Jacques Roset, Cátedra, Madrid, 1986.
- Castro, Adolfo de, *Curiosidades bibliográficas*, Biblioteca de Autores Españoles, XXXVI, M. Rivadeneyra, Madrid, 1919.
- Castro, Américo, *De la edad conflictiva*, Taurus, Madrid, 1963.
- , *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid, Alfaguara, 1966.

- Cavero de Carondolet, Cloe, «Dedicatorias a un “Buen Príncipe y excelente Pastor”: Una aproximación al mecenazgo eclesiástico en la España de los Austrias», en *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, ed. Félix Labrador Arroyo, Universidad Rey Juan Carlos-Cinca, Madrid, 2015, pp. 743-762.
- , *Art, piety and conflict in early modern Spain: the religious and artistic patronage of Cardinal Bernardo de Sandoval between Toledo and Rome (1599-1618)*, Tesis de doctorado, European University Institute, Florencia, 2016.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Crítica, Barcelona, 2001.
- , *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Real Academia Española, Madrid, 2015.
- , *Comedias y tragedias*, coord. Luis Gómez Canseco, Real Academia Española, Madrid, 2015, 2. vol.
- , *La Galatea*, ed. Juan Montero et al., Real Academia Española, Madrid, 2014.
- , *Viaje del Parnaso*, en *Viaje del Parnaso y poesías sueltas*, ed. José Montero Reguera y Fernando Romo Feito, Real Academia Española, Madrid, 2016, 3-143.
- , *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Ignacio García Aguilar et al., Real Academia Española, Madrid, Madrid, 2017.
- Chamorro Fernández, María Inés, *Léxico del naipe del Siglo de Oro*, Trea, Gijón, 2005.
- Chandler, Frank W., *La novela picaresca en España*, La España moderna, Madrid, 1913, pp. 185-190. [Recogido en *Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*, II, eds. J. Lara y G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 669-674].
- Clarke, Dorothy Clotelle, «Sobre la ‘espinela’», *Revista de Filología Española*, XXIII (1936), pp. 293-304.
- , «A Note on the *décima* or espinela», *Hispanic Review*, VI (1938), pp. 155-158.
- Colón Calderón, Isabel, «Miedos infundados a lo sobrenatural: la narrativa hispánica de los Siglos de Oro y Valle-Inclán ante II, 5 del *Decamerón*», en *Relecturas de Boccaccio: narrativa de los Siglos de Oro, cine y teatro*, eds. M. Hernández, M. Carrascosa y M. Valvassori, *Cuadernos de Filología Italiana*, Extraordinario (2010), pp. 129-143.
- Corral, Gabriel del, *Dos flechas a un corazón*, en *Obras*, ed. John Vincent Falconieri, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1982, pp. 449-552.
- Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, Visor libros, Madrid, 1992.
- Cortés, Gerónimo, *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles*, en casa de Juan Chrysostomo Garriz, Valencia, 1613.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, ed. Mario Hernández, Historia 16, Madrid, 1988.
- Cossío, Jose María de, *Los toros*, vol. II, Espasa-Calpe, Madrid, 1945.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Luis Sánchez, Madrid, 1611.
- Dadson, Trevor J., «La librería de Miguel Martínez (1629), librero y editor del primer tercio del siglo XVII», *Bulletin Hispanique*, 99, 1 (1997), pp. 41-71.

- De Pedro, Valentín, «La geografía fantástica de V. Espinel. El mito de los gigantes patagónicos en la *Vida del escudero Marcos de Obregón*», en *América en las letras españolas del Siglo de Oro*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1954, pp. 112-132.
- Díaz Moreno, Félix, «El control de la verdad: los Murcia de la Llana, una familia de correctores de libros», *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXV.740 (2009), pp. 1301-1311.
- Díez Fernández, José Ignacio, «Marcos de Obregón en tres epístolas de Vicente Espinel», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 11 (1993), pp. 71-112.
- , «‘Sin discrepar de la verdad un punto’. *La gran sultana*: ¿un canto a la tolerancia?», *Lectura y signo: revista de literatura*, 1 (2006), pp. 301-322.
- Dorado, Bernardo, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su Santa Iglesia, su fundación y grandezas, que la ilustran*, Juan Antonio de Lasanta, Salamanca, 1776.
- Entrambasaguas, Joaquín de, *Una familia de ingenios: los Ramírez de Prado*, Anejos de la Revista de Filología Española, vol. 26, 1943.
- , *Vivir y crear de Lope de Vega*, CSIC, Madrid, 1946.
- , «Datos biográficos de Vicente Espinel en sus *Diversas rimas*», *Revista Bibliográfica y Documental*, IV (1950), pp. 171-241.
- Esopo, *Fábulas de Esopo*, ed. facsímil de la primera edición de 1489 con prólogo de E. Cotarelo, Real Academia Española, Madrid, 1929.
- Espinel, Vicente, *Diversas rimas*, en *Obras completas II*, ed. Gaspar Garrote, Clásicos malagueños, Dip. Provincial de Málaga, Málaga, 2001.
- Esteva, Juan, *La química sagrada: de la alquimia a la química en el siglo XVII*, vol. 19, Akal, Madrid, 1992.
- Feit, Ronna S., «An Episode in Vicente Espinel's *Marcos de Obregón* Taken from Lope de Vega», *Bulletin of the Comediantes*, 2 (1998), pp. 365-370.
- Fernández de Navarrete, Martín, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, escrita e ilustrada con varias noticias y documentos inéditos pertenecientes a la historia y literatura de su tiempo*, Imprenta de la viuda e hijos de Gorchs, Barcelona, 1834.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, vol. 1, ed. Juan Pérez de Tudela, Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas, Madrid, 1959.
- Fernández Duro, Cesáreo, *La Armada Invencible*, v. 2, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1885.
- Ferrer del Río, Antonio, «Estudio sobre la vida de Vicente Espinel y sus obras», en *Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*, I, eds. Lara Garrido y Garrote Bernal, CEDMA, Málaga, pp. 83-112.
- Flechniakoska, Jean-Louis, «Le thème de la tempête maritime et son rôle dans la littérature romanesque du Siècle d'Or», *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor E. Orozco Díaz*, II, Granada, Universidad de Granada, 1979, pp. 485-495.
- Fradejas Lebrero, Jose, «De Pedro Alfonso a Vicente Espinel», *Revista de literatura*, tomo 9, 17-18 (1956), pp. 154-156.

- Fucilla, Joseph G., «Sobre las fuentes de *Del rey abajo ninguno*», *Nueva revista de filología hispánica*, 4 (1951), pp. 381-393.
- García, A. M., «La cólera de Vicente Espinel y la paciencia de Marcos de Obregón», en *La picaresca: orígenes, textos y estructuras: actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*, Madrid, 1979, pp. 609-618.
- García de la Concha, Víctor, *Nueva lectura del Lazarillo*, Madrid, Castalia, 1981.
- García Mercadal, José, *Estudiantes, sopistas y pícaros*, Espasa-Calpe, Madrid, 1954.
- Garrido Ardila, Juan Antonio, *El género picaresco en la crítica literaria*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.
- , *La novela picaresca en Europa 1554-1753*, Visor Libros, Madrid, 2009.
- Garrote Bernal, Gaspar, «La ‘Sátira a las damas de Sevilla’, de Espinel: del poema erótico al poema en clave», en *Eros literario*, coord. M. Covadonga López Alonso, Universidad Complutense, Madrid, 1989, pp. 77-88.
- , *La poesía de Vicente Espinel. Estudio y edición crítica*, Universidad Complutense, Madrid, 1990.
- , «Para la biografía y la obra de Vicente Espinel. Nuevos datos», en *Historia y antología de la crítica*, I, eds. J. Lara y G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 153-172.
- Gili Gaya, Samuel (ed.), V. Espinel. *Vida de Marcos de Obregón*, 2 tomos, Espasa-Calpe, Madrid, 1940.
- Gómez Canseco, Luis, *El Quijote, de Miguel de Cervantes*, Síntesis, Madrid, 2005.
- , «Probabilismo en Cervantes: *La gran sultana* como caso de conciencia», *Críticón*, 109 (2010), pp. 167-186.
- , «Mateo Alemán y el *Guzmán de Alfarache*», en Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Real Academia Española, Madrid, 2012, pp. 761-929.
- , «Dos sonetos bubosos entre Mateo Alemán y Vicente Espinel. Edición crítica y estudio», *Revista de Filología Española*, XCIV (2014), pp. 87-105.
- , «Literatura e ideas en torno a don Bernardo de Sandoval y Rojas», en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Biblioteca di Rassegna Iberistica 5, Venecia, 2015, pp. 69-100.
- , *Don Bernardo de Sandoval y Rojas. Dichos escritos y una vida en verso*, Universidad de Huelva, Huelva, 2017.
- Gómez Miedes, Bernardino, *Enchiridion o manual instrumento de salud contra el morbo articular que llaman gota*, en casa de Lorenzo y Diego de Robles, Zaragoza, 1589.
- Góngora y Argote, Luis de, *Romances*, ed. Antonio Carreira, Quaderns Crema, Barcelona, 1998.
- González, Federico, Valls, Mireia, *Presencia viva de la cábala II: la cábala cristiana*, Libros del innombrable, Zaragoza, 2013.
- González de Amezúa, Agustín, «Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro», en *Opúsculos histórico-literarios*, vol. I, C.S.I.C., Madrid, 1951.
- González Palencia, Ángel, «Polémica entre Pedro Mantuano y Tomás Tamayo de Vargas, con motivo de la *Historia del padre Mariana*», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 84 (1924), pp. 331-351.
- , *Noticias de Madrid*, Artes Gráficas Municipales, Madrid, 1942.

- González Ramírez, David, «El Guzmán de Alfarache y el Marcos de Obregón en su trasfondo social: panorama crítico y estado de la cuestión», en *Congreso Internacional Andalucía barroca*, vol. 3, 2009, pp. 137-148.
- Goñi Gaztambide, José, «El cardenal Bernardo Rojas Sandoval, protector de Cervantes (1546-1618)», *Hispania sacra. Revista de historia eclesiástica*, 32 (1980), pp. 125-191.
- Granjel, Luis S., *La figura del médico en el escenario de la literatura picaresca española*, Rocas, Madrid, 1966.
- Green, Otis Howard, *España y la tradición occidental*, II, Gredos, Madrid, 1969.
- Guastavino Gallent, Guillermo, *La toma de la Mámora: relatada por Tirso de Molina*, Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe, Tánger, 1939.
- Guillén, Claudio, «Luis Sánchez, Ginés de Pasamonte y los inventores del género picaresco», en *Homenaje a Rodríguez-Moñino*, Castalia, Madrid, 1967, I, pp. 221-231.
- , «Toward a Definition of the Picaresque», en *Literature as System: Essays toward a Theory of Literature*, Princeton University Press, Princeton, 1971, pp. 71-106.
- Haan, Fonger de, «Pícaros y ganapanes», en *Homenaje a Menéndez Pelayo*, vol. II, Victoriano Suárez, Madrid, 1899, pp. 149-190.
- Haley, George, *Vicente Espinel and Marcos de Obregón: A Life and Its Literary Representation*, RI: Brown UP, Providence, 1959.
- , *Vicente Espinel y Marcos de Obregón: biografía, autobiografía y novela*, en *Vicente Espinel. Obras Completas*. ed. coord. José Lara Garrido, tomo 1, introducción general, CEDMA, Málaga, 1994.
- Heathcote, Anthony, *Vicente Espinel*, Twayne, Boston, 1977.
- , «Selecta malacitana: vida y época (de Vicente Espinel)», *Jábega*, 63 (1989), pp. 70-80.
- , «Laying the Ghost: The cólera of Vicente Espinel», *Bulletin of Hispanic Studies*, 69, 5 (1992), pp. 65-71.
- Henry, Inés Dolz, «Función de la repetición de palabras en *La vida del escudero Marcos Obregón*, de Vicente de Espinel», *Boletín de Filología*, 28 (1977), pp. 383-386.
- Herrera, Pedro de, *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario que erigió en la Santa Iglesia de Toledo el Ilustrísimo Señor Cardenal don Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo y Relación de la antigüedad de la Santa Imagen, con las fiestas de su traslación*, en casa de Luis Sánchez, en Madrid, 1617.
- Herrero García, Miguel, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Voluntad, Madrid, 1928.
- , «Sobre los agüeros en la literatura española del Siglo de Oro», *Revista de filología española*, 26 (1942), pp. 15-41.
- , «El mar en los libros clásicos», en *Ensayo de bibliografía marítima española*, Diputación Provincial, Barcelona, 1943, pp. 53-113.
- , *Madrid en el teatro*, v. 7, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1963.
- Hidalgo, María Luisa, «Espinel y Valdés Leal: dos actitudes semejantes», *Et Caetera*, 14 (1969), pp. 39-56.
- Holmyard, E. J., Russell, Richard, *The Works of Geber*, Kessinger Publishing, Whitefish (Montana), 2010.
- Horozco, Agustín de, *Discurso historial de la presa que del puerto de la Maamora hizo el Armada real de España en el año de 1614*, Miguel Serrano de Vargas, Madrid, 1615.

- Horozco y Covarrubias, Juan de, *Tratado de la verdadera y falsa profecía*, Juan de la Cuesta, Madrid, 1588.
- Hughes, Gethin, «Marcos de Obregón: Espinel's case for a new kind of 'Gran Historia'», *Modern Language Quarterly*, 52 (1991), pp. 136-152.
- , «Marcos de Obregón: A Life Worth Telling and The Narrative Frame», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 1 (1992), pp. 63-77.
- , «Marcos de Obregón and the "Virtue" of Self Interest», *Hispanófila*, 110 (1994), pp. 1-13.
- Hurtado Torres, Antonio, *La astrología en la literatura del Siglo de Oro*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1984.
- Jacobs, Jürgen, «Der Picaro im bürgerlichen Zeitalter: Zu Ludwig Tiecks Übersetzung des Marcos de Obregon und zu seiner Novelle Wunderlichkeiten», *Arcadia: Zeitschrift für Vergleichende Literaturwissenschaft*, 24.3 (1989), pp. 263-270.
- La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. Antonio Carreira y José Antonio Cid, Cátedra, Madrid, 1990.
- Labrador López de Azcona, Germán, «Fiesta, quejas y duelos de amor en el imaginario sonoro cervantino: la guitarra, el laúd y la vihuela», *Anales Cervantinos*, 40 (2008), pp. 229-242.
- Lagmanovich, David, «La música en Marcos de Obregón», *Revista de educación*, 2 (1957), pp. 247-259.
- Laín Entralgo, Pedro, *Historia de la medicina. Medicina moderna y contemporánea*, Editorial Científico Médica, Barcelona, 1954.
- , *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Anthropos, Barcelona, 2005.
- Laínez Alcalá, Rafael, *Antología laudatoria de un mecenas español*, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1945.
- , «Adiciones a la Antología laudatoria de un mecenas español», *Revista de Historia*, 72 (1945), pp. 475-477.
- , *Don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector de Cervantes (1546-1618)*, Anaya, Salamanca, 1958.
- Laporte, Sarah, *Replanteamiento de la poética de la novela picaresca a través del diálogo*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2011. Tesis doctoral.
- Lara Garrido, José y Rallo, Asunción, «Poética narrativa y discurso picaresco en *La vida del escudero Marcos de Obregón*», en AA. VV., *Estudios sobre Vicente Espinel*, Málaga, Universidad, 1979, pp. 103-129.
- , «Vida y revelación artística: la novela de Espinel», en *Introducción a Vicente Espinel, Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, Real Academia Española-Caja de Ahorros de Ronda, Málaga, 1990 [facs. Madrid 1618], pp. VII-XXXV.
- , «La Sátira a las damas de Sevilla de Vicente Espinel: edición crítica y comentario literal», en *Vicente Espinel. Historia y Antología de la crítica*, II, eds. J. Lara y G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 411-446.
- , y Garrote Bernal, Gaspar (eds), *Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*, II tomos, CEDMA, Málaga, 1993.
- , *Del Siglo de Oro (métodos y selecciones)*, CEES, Madrid, 1997, pp. 345-371 y 372-399.

- Laurenti, Joseph J., «Imágenes e impresiones de ciudades italianas en las novelas picarescas del Siglo de Oro», *Estudios sobre la novela picaresca española*, CSIC, Madrid, 1970, pp. 47-61.
- , *Los prólogos en las novelas picarescas españolas*, Castalia, Madrid, 1971.
- Lazarillo de Tormes, ed. Francisco Rico, Cátedra, Madrid, 2003.
- Lázaro Carreter, Fernando, *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Ariel, Barcelona, 1978.
- Leahy, Chad, «¿Lascivas o esquivas? La identidad geográfica y sexual de las yeguas gallegas en *Don Quijote* (I, 15)», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 28.2 (2008), pp. 89-117.
- Lesage, Alain, *Historia de Gil Blas de Santillana*, trad. por el padre Isla, Montaner y Simón Editores, Barcelona, 1900.
- Linares Alés, Francisco, *La «Vida del escudero Marcos de Obregón» y su relación con el género novela picaresca (estudio semiótico)*, Universidad de Granada, Granada, 1987.
- , «Andalucía y el recuerdo del paraíso. Observaciones sobre el espacio novelesco y la percepción del paisaje en la *Vida del Escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel», en *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morrell*, Universidad de Granada, Granada, 1989, pp. 213-228.
- López Cruz, Paula, «La fábula de Menenio Agripa (Liv., II, 32-33)», *Nova Tellus*, 29-2 (2011), pp. 117-128.
- López de Haro, Alonso, *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Luis Sánchez, Madrid, 1622.
- López de Úbeda, Francisco, *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, ed. David Mañero Lozano, Cátedra, Madrid, 2012.
- Luanco, José Ramón de, *La alquimia en España*, ed. facsímil, Maxtor, Valladolid, 2009.
- Lucero Sánchez, Ernesto, «Relevancia ecdótica de la bibliografía textual: el caso del Marcos de Obregón», *Edad de Oro*, 28 (2009), pp. 143-176.
- Luján de Sayavedra, Mateo, *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, ed. David Mañero Lozano, Cátedra, Madrid, 2007.
- Maganto Pavón, Emilio, *Cirugía y poesía o la vida del licenciado Juan de Vergara (1545-1620)*, Universidad de Alcalá de Henares, 2012.
- Mancini, Guido, «Clasicismo e 'Novela picaresca'», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Cagliari*, XVIII (1950), pp. 17-22.
- , «El viaje de Marcos de Obregón a Italia», en *Novela y novelistas: Reunión de Málaga de 1972*, coord. por Manuel Alvar Ezquerra, Instituto de Cultura de la Diputación Provincial de Málaga, Servicio de Publicaciones, 1973, pp. 155-170.
- Maravall, José Antonio, *La literatura picaresca desde la historia social (Siglos XVI y XVII)*, Taurus, Madrid, 1986.
- Mariana, Juan de, *Historia general de España, compuesta, emendada y añadida por el padre Juan de Mariana de la compañía de Jesús, con el sumario y tablas*, por Andrés Ramírez, en Madrid, 1780.
- , *Del rey y de la institución de la dignidad real*, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, Madrid, 1845.

- Martínez Guitián, Luis, *Naves y flotas de las cuatro orillas de la costa*, Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses, Santander, 1942.
- Mas, Albert, *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or*, CRH, Paris, 1967.
- McConnell, Vance, Ann Arbor, *Antithetical Expression and Subconscious Conflict in Vicente Espinel's Vida de Marcos de Obregón*, Ann Arbor, MI, 1966.
- Mejía, Pedro, *Silva de varia lección*, ed. Isaías Lerner, Castalia, Madrid, 2001.
- Millé y Giménez, Juan, «Sobre la fecha de la invención de la décima o espinela», *Hispanic Review*, V (1937), pp. 40-51.
- Molina, Tirso de, *Comedias escogidas*, vol. 3, Imprenta de Ortega, Madrid, 1831.
- Moll, Jaime, «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, 59 (1979), pp. 49-107.
- , «Escritores y editores en el Madrid de los Austrias», *Edad de Oro*, XVII (1998), pp. 97-106.
- , «La narrativa castellana a comienzos del XVII: aspectos editoriales», *Anales cervantinos*, XL (2008), pp. 31-46.
- Monte, Alberto del, *Itinerario de la novela picaresca española*, Lumen, Barcelona, 1971. [Recogido en *Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*, II, eds. J. Lara y G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 676-77].
- Montoro, Adrián, «'Libertad cristiana': Relectura de *Marcos de Obregón*», *MLN*, 91.2 (1976), pp. 213-230.
- Montoto y Rautenstrauch, Luis, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, vol. II, Tip. Gironés, Sevilla, 1922.
- Moore, Charles B., *El arte de predicar de Juan Espinosa Medrano en La novena maravilla*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000.
- Morales, Ambrosio de, *Coronica general de España*, tomo 9, en la oficina de don Benito Cano, Madrid, 1792.
- , *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*, tomo 9, en la oficina de don Benito Cano, Madrid, 1792.
- Moratilla García, Emilio, «La Vida del escudero Marcos de Obregón y su problemática inserción en la novela picaresca», en AA. VV., *Convengo di Studi Ispanici in memoria di Mario Damonte. Atti*, Accademia Ligure di Scienza e Lettere, Génova, 1998, pp. 95-112.
- Moreti, Juan José, *Historia de Ronda*, Ronda, 1867.
- Muret, Eugène, «Notes sur Marcos de Obregón», en AA. VV., *Mélanges de Linguistique et de Littérature offerts Alfred Jeanroy*, Paris, Droz, 1928, pp. 325-332.
- Nagy, Edward, «La honra y el marido agraviado en el Marcos de Obregón de Vicente Espinel», *Hispania: A Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese*, 43.4 (1960), pp. 541-544.
- Navarro González, Alberto, *Vicente Espinel: Músico, Poeta y Novelista Andaluz*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977.

- «Una poesía desconocida de Vicente Espinel», en *Estudios sobre la literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, II, Universidad de Granada, Granada, 1979, pp. 521-528.
- Navas, José, «Vicente Espinel, músico», *Gibralfaro*, 2 (1952), pp. 151-154.
- Nougué, André, *L'ouvre en prose de Tirso de Molina*, Centre de Recherches de l'institut d'études hispaniques, París, 1962.
- Novísima Recopilación de las leyes de España*, (s.n.), Madrid, 1804-1829, 6 vols.
- Núñez Rivera, Valentín, «Lazarillo creciente, Lazarillo menguante», *Ínsula*, Nuevas trazas para la ficción de pícaros, 778 (2011), pp. 20-22.
- (ed.), *Ficciones en la ficción. Poéticas de la narración inserta (siglos XV-XVII)*, Studia Aurea Monográfica, UAB, Servei de Publicacions, Barcelona, 2013.
- , «Metamorfosis cervantinas de la picaresca. Novela y teatro», en *Guanajuato en la geografía del Quijote. XXIV Coloquio Cervantino Internacional*, Fundación Cervantina de México/ Museo Iconográfico del Quijote, Guanajuato (México), 2014, pp. 95-136.
- , *Cervantes y los géneros de la ficción*, Sial ediciones, Madrid, 2015.
- Oliva Marra-López, Andrés, «El Marcos de Obregón a la luz del derecho», *Gibralfaro*, 2 (1952), pp. 61-143.
- Oliver Hurtado, José y Manuel, *Munda Pompeiana*, Impr. Manuel Galiano, Madrid, 1861.
- Palacios Gonzalo, Juan Carlos, «Don Bernardo de Sandoval y Rojas: valedor de las Artes y de las Letras», *Anales Complutenses*, 13 (2001), pp. 77-106.
- Palomino Tizado, Natalia, «Gracia, pecado y matrimonio entre Mateo Alemán y Alonso Fernández de Avellaneda», *Studia Aurea*, 11 (2017), pp. 573-586.
- , «Vida e historia en el Marcos de Obregón», en *Vidas en papel: escrituras biográficas (s. XVI-XVII)*, ed. Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera, Universidad de Huelva/Revista *Etiópicas* (Anej II), Huelva, 2018, pp. 83-90.
- Pardo Tovar, Andrés, «Perfil y semblanza de Vicente Espinel», *Revista musical chilena*, XVI, 79 (1962), pp. 6-30.
- Parducci, Amos, «Echi e risonanze boccaccesche nella *Vida de Marcos de Obregón*», Traducido en *Vicente Espinel. Historia y Antología de la crítica*, II, eds. J. Lara-G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, 813-824.
- Paredes Núñez, Juan Salvador, «Contar en la picaresca: en torno a la estructura del Marcos de Obregón», *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, 1, 2 (2000), pp. 129-138.
- Parker, Alexander A., *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*, Gredos, Madrid, 1971, pp. 99-101. [Recogido en *Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*, II, eds. J. Lara y G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 679-680].
- Paz y Melia, Antonio, *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, ed. Facsímil, 2 tomos, Maxtor, Valladolid, 2012.
- Pedrell, Felipe, *Diccionario técnico de la música*, Maxtor, Valladolid, 2009. [Reimp., Isidro Torres Oriol, Barcelona, 1897].

- Pellicer, Juan Antonio, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Gabriel de Sancha, Madrid, 1800.
- Pérez de Guzmán, Juan, «Vicente Espinel y su obra», en V. Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, Biblioteca «Arte y Letras», Barcelona, 1881, pp. I-XXXII.
- , *La casa del Rey Moro en Ronda*, tomo LVI, Boletín de la Real Academia de la historia, Madrid, 1910.
- Pérez del Barrio, Gabriel, *Secretario y Consejero de señores y ministros*, por Francisco García de Arroyo, Madrid, 1645.
- Pérez Pastor, Cristóbal, *Bibliografía madrileña o Descripción de las obras impresas en Madrid*, Tipografía de los Huérfanos, Madrid, 1791.
- , *Memorias de la Real Academia Española*, vol. 10, Real Academia Española, Madrid, 1910.
- Petrucelli, Maria Rosa, «La ‘Terra Australis incognita’ en un relato de Vicente Espinel. Más cerca de Montalvo que de Gamboa», en AA. VV. *Actas del III Congreso Argentino de Hispanistas “España en América y América en España”*, II, Elida Lois, 1993, pp. 796-805.
- Pfandl, Ludwig, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Gustavo Gili, Barcelona, 1952, pp. 313-35. [Recogido en *Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*, II, eds. J. Lara y G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 674-75.
- Pigafetta, Antonio, *Primer viaje en torno del globo*, versión castellana de Federico Ruiz Morcuende, Espasa-Calpe, Madrid, 1927.
- Pike, Ruth, «The image of the Genovese in Golden Age Literature», *Hispania*, 46 (1964), pp. 705-714.
- Poema de Fernán González, ed. Alonso Zamora Vicente, Espasa-Calpe, Madrid, 1954.
- Poeta, Salvatore J., «El itinerario picaresco al Nuevo Mundo: La ‘geografía fantástica’ de Vicente Espinel», en *Caminería Hispánica, Actas del I Congreso*, II, 1993, pp. 325-332.
- Porqueras Mayo, Alberto, *El prólogo en el manierismo y Barroco españoles*, CSIC, Madrid, 1968.
- Prieto Bernabé, José Manuel, *Lectura y lectores: la cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2004.
- Quevedo y Villegas, Francisco de, *Obra poética*, ed. José Manuel Blecua, Castalia, Madrid, 1969-1971.
- , *El buscón*, ed. Domingo Ynduráin, Cátedra, Madrid, 2008.
- Quintana, Jerónimo de la, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, en la Imprenta del Reyno, Madrid, 1629.
- Rallo Gruss, Asunción, «Modelos clásicos y alcances novelescos: la *Diana enamorada* de Gil Polo», *Edad de Oro*, XXIV (2005), pp. 313-322.
- , «La narración verosímil de lo maravilloso en la *Vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel», *Lectura y Signo, Revista de Literatura*, 1 (2006), 125-164.
- , «La ficción como novella: Boccaccio en la *Vida del escudero Marcos de Obregón*», *Cuadernos de Filología Italiana*, Extraordinario (2010), pp. 67-79.

- (ed.), V. Espinel, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2014.
- Rallón, Fray Esteban, *Historia de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación*, vol. 3, ed. A. Marín y E. Martín, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Cádiz, 1999.
- Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid, desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe Don Felipe Dominico Victor: hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron*, ed. Patricia Marín Cepeda, *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 25.2 (2005 [2006]), pp. 194-270.
- Relación del viaje que hizo la armada de S.M. de que era general Diego Flores de Valdés*, ed. Luis Cebreiro Blanco, II, Colección de diarios y relaciones, Madrid, 1943.
- Remírez de Arellano, Luis, *Avisos para la muerte escritos por algunos ingenios de España*, por Francisco García, en Madrid, 1648.
- Rey Hazas, Antonio, «Vicente Espinel y el Lazarillo de Tormes: el escudero en la novela picaresca», *Congreso Internacional Andalucía Barroca: actas III*, (Literatura, música y fiesta), Consejería de Cultura, Sevilla, 2009, pp. 207-220.
- Reyes Gómez, Fermín de los, *El libro en España y América: legislación y censura (siglos XV-XVIII)*, Arco Libros, Madrid, 2000.
- Rico, Francisco, «Introducción», en *La novela picaresca española*, Barcelona, Planeta, 1967.
- , *La novela picaresca y el punto de vista*, Seix Barral, Barcelona, 1970.
- , *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en la cultura española*, Destino, Barcelona, 2005.
- Rodríguez Marín, Francisco, «La espinela antes de Espinel», en *Ensaladilla. Menudencias de varia, leve y entretenida erudición*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1923, pp. 121-130.
- Roger, Isabel M., «Don Quijote y Roque Guinart frente a los poderosos», *Anales cervantinos*, 48 (2016), pp. 183-201.
- Romancero general*, vol. 1, ed. Agustín Durán, Madrid, Rivadeneyra, 1834.
- Rubio, Fanny, *El Quijote en clave de mujer/es*, Editorial Complutense, Madrid, 2005.
- Sáez, Adrián J. y Arellano Ayuso, Ignacio, «Cuatro calas sobre el paradigma del viaje en algunas novelas picarescas», *Hispania Félix*, 2(2011), pp. 107-128.
- , «El Cid en la poesía de Quevedo: tres romances y algo más», *La Perinola*, 18 (2014), pp. 351-368.
- Salazar y Castro, Luis, *Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos*, Matheo de Llanos y Guzmán, Madrid, 1688.
- , *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos: cuyos dueños vivían en el año de 1683*, ed. Alfonso de Manuel y Arriola y Juan Yuste, impr. de don Antonio Cruzado, Madrid, 1795.
- Sánchez Escribano, Federico, «Un ejemplo de la espinela anterior a 1571», *Hispanic Review*, VIII (1940), pp. 349-51.
- Sánchez Jiménez, Antonio, *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo XVI*, Juan de la Cuesta, Newark, DE, 2006.
- , *Lope: El verso y la vida*, Cátedra, Madrid, 2008.

- Sastre Zarzuela, Eladio, *Hablares: el mundo rural y sus aportaciones al léxico castellano*, vol. 2, Junta de Castilla y León, Conserjería de Agricultura y Ganadería, Castilla y León, 1999.
- Sbarbi, José María, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales*, tomo II, Librería de los sucesores de Hernando, Madrid, 1922.
- Schäfer, Ernst, *El Consejo Real y Supremo de las Indias: historia y organización del Consejo y de la Casa de Contratación*, vol. I, Escuela de estudios hispano-americanos, Sevilla, 1935.
- Shergold, N. D., *A History of the Spanish Stage*, Clarendon Press, Oxford, 1967.
- Simón Díaz, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, vol.15, CSIC, Madrid, 1992.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *El passagero. Advertencias utilísimas a la vida humana*, Luis Sánchez, Madrid, 1617
- Suárez Figaredo, Enrique, *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*, Ediciones Carena, Barcelona, 2004.
- Stamm, James R., «Marcos de Obregón: la picaresca aburguesada», en *La picaresca: orígenes, textos y estructura: actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca*, FUE, Madrid, 1979, pp. 599-607.
- Stepney, W., *The Spanish Schoole-master*, R. Field, London, 1591.
- Teijeiro Fuentes, Miguel Ángel, «Galicia y los gallegos en la literatura española del Siglo de Oro», *Scriptura*, 11 (1996), pp. 203-246.
- Timoneda, Juan de, *El sobremesa y alivio de caminantes*, ed. María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- Torquemada, Antonio de, *Jardín de flores curiosas*, ed. Enrique Suárez Figaredo, *Lemir*, 16 (2012), pp. 605-834.
- Valera de Vega, Juan Bautista, «La vida de Marcos de Obregón, reflejo de la música española del Renacimiento», *Revista de Folklore*, 10 (1981), pp. 19-24.
- Valero de Bernabé, Luis, «Los Spínola, ilustre familia genovesa al servicio de los reyes de España», *Revista Nobiltá*, 60-61 (2004), pp- 1-21.
- Vázquez Otero, Diego, *Vida de Vicente Martínez de Espinel*, Diputación Provincial, Málaga, 1948.
- Vega y Carpio, Félix Lope de, *Laurel de Apolo con otras rimas*, por Juan González, en Madrid, 1630.
- , *El peregrino en su patria*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Castalia, Madrid, 1973.
- Veinticinco siglos de fábulas y apólogos*, sel. y notas de E. Bagué e I. Bajona, Fomento Internacional de Cultura, Barcelona, 1960.
- Vélez de Guevara, Luis, *El diablo cojuelo*, ed. A. Raimundo Fernández González, Castalia, Madrid, 1980.
- Viforcós Marinas, María Isabel, «Reflexiones en torno al cronista Luis Tribaldos de Toledo y su *Historia de Chile*», en *El humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*, coord. J. María Nieto Ibáñez y R. Manchón Gómez, U. de León y U. de Jaén, Servicio de Publicaciones, 2008, pp. 491-502.

- Villalba, Joaquín de, *Epidemiología española, ó historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*, tomo I, Fermín Villalpando, Madrid, 1803.
- Villalobos y Benavides, Diego de, *Comentarios de Villalobos y Benavides*, ed. Alejandro Llorente, Librería de los Bibliófilos, Madrid, 1876.
- Villamediana, Conde de, *Obras*, ed. J. M. Rozas, Castalia, Madrid, 1969.
- Villar y Macías, Manuel, *Historia de Salamanca*, II, Imp. de Francisco Núñez Izquierdo, Salamanca, 1887.
- Villuga, Pedro Juan, *Repertorio de todos los caminos de España*, Medina del Campo, 1546.
- Weber, Alison, «Don Quijote with Roque Guinart», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 6.2 (1986), pp. 123-140.
- Zamora Vicente, Alonso, «Tradición y originalidad en *El escudero Marcos de Obregón*», en *Presencia de los clásicos*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1951, pp. 75-140. [Recogido en *Vicente Espinel. Historia y Antología de la crítica*, II, eds. J. Lara-G. Garrote, CEDMA, Málaga, 1993, pp. 863-890].
- Zapata de Mendoza, Antonio, *Novus index librorum prohibitorum et expurgatorum*, [Francisco de Lyra], Sevilla, 1632.
- Zarco Cuevas, Julián, *Memorias de fray Antonio de Villacastín*, Cimbório, Madrid, 1985.

RELACIONES
DE LA VIDA DEL
ESCVDERO MARCOS DE
OBREGON.

*AL ILLVSTRISSIMO SE-
ñor Cardenal Arçobispo de Toledo, don Ber-
nardo de Sandoval, y Rojas, amparo de la vir-
tud, y padre de los pobres.*

POR EL MAESTRO VICEN-
te Espinel, Capellan del Rey nuestro señor
en el Hospital Real de la ciudad
de Ronda.

Año



1618.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

A costa de Miguel Martinez.

Vendese en la callè mayor, a las gradas de S. Felipe.

RELACIONES DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

Al ilustrísimo señor cardenal arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y
Rojas, amparo de la virtud y padre de los pobres.

Por el maestro Vicente Espinel, capellán del Rey Nuestro Señor en el Hospital
Real de la ciudad de Ronda.²

Año 1618

Con privilegio.

En Madrid, por Juan de la Cuesta.³

A costa de Miguel Martínez.⁴

Véndese en la calle Mayor, a las gradas de San Felipe.⁵

² En 1599, Espinel fue nombrado capellán del Hospital Real de Ronda.º El Hospital Real fue fundado por los Reyes Católicos bajo la advocación de Santa Bárbara y supuso una de las más valiosas aportaciones que la corona dio a la ciudad de Ronda. Sus orígenes parecen remontarse a los de una pequeña ermita reedificada entre los años 1505 y 1512. En 1528, tras ser reformado y ampliado, se nombró como primer capellán con título real a Francisco Díaz Gil, cargo que, en 1563, fue aceptado por Pedro Díaz y, más tarde, en 1599, por Vicente Espinel.

³ Juan de la Cuesta fue un importante impresor español.º Juan de la Cuesta es conocido por haber impreso el *Quijote* y otras obras cervantinas, aunque de sus prensas salieron muchas e importantes obras auriseculares, como *La Araucana* de Ercilla o la *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega, además de la obra de Espinel. Tras su paso por Valladolid y Segovia, finalmente se estableció en Madrid, concretamente en la calle de Atocha, donde continuó desarrollando su actividad como impresor hasta 1625.

⁴ Miguel Martínez fue un mercader de libros madrileño.º Después de probar suerte en distintas ciudades españolas, volvió a Madrid y se estableció en la calle Mayor. Fue en la capital donde trabajó con los impresores Miguel Serrano de Vargas, Alonso Martín y especialmente con Juan de la Cuesta, para quien costeó doce ediciones entre 1610 y 1625, entre las que se encuentra el *Marcos de Obregón*. Para más información sobre la librería de Miguel Martínez, véase Dadson [1997].

⁵ En el siglo XVII los puestos de libros más famosos se encontraban junto a la Puerta del Sol, en el monasterio de San Felipe el Real, cuya iglesia estaba rodeada por dos lonjas a las que se accedía por una escalinata que era conocida como «las gradas de San Felipe». Bajo las lonjas se situaron unas tiendecillas a las que se llamó covachuelas.

AUTO DEL CONSEJO REALNUEVAMENTE PROVEÍDO ACERCA DE LA IMPRESIÓN DE LOS LIBROS⁶

En la villa de Madrid, a decinueve días del mes de octubre de mil y seiscientos y diez y siete años, el señor Pedro de Tapia, del Consejo de su Majestad y de la Santa Inquisición, a quien está cometido la ejecución del registro de los libros que se han metido en estos reinos de Castilla, compuestos por autores de él, impresos fuera de ellos contra las leyes y premáticas de estos dichos reinos:⁷ que por cuanto hoy, dicho día, se proveyó auto por su merced para que, en conformidad de lo acordado por el Consejo, se registrasen los dichos libros, y los que así se registrasen se pudiesen vender y no se metiesen otros sin licencia y mandado de su Majestad y de su Real Consejo, ni se imprimiesen por autores de estos reinos ni libreros de ellos. Y,

⁶ El 19 de octubre de 1617 el Consejo dictó un auto por el que se exigía el cumplimiento de la ley: los libros impresos fuera de los reinos de Castilla deberían obtener la licencia del Consejo para poderse vender.º Según los datos de Moll [2008:46], «el librero-editor Miguel Martínez incluyó en algunas de sus ediciones de 1618 y 1619 el auto del Consejo. En la edición de la Segunda parte de las *Comedias*, de Lope de Vega, de 1618, Martínez añade el siguiente texto: «Los libreros de Castilla sentían mucho la pérdida que se les seguía en que se metiesen libros de la Corona de Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra contra las leyes de Castilla, y agora con la merced que por este auto de los señores del Consejo los ha hecho, se han alentado y animarán de aquí adelante a imprimir, con seguridad que no se han de meter. Y porque algunos han dicho que pues yo no me queixo no he recebido desta entrada ningún daño, satisfago con dezir que no me sale tan barato como piensan, pues entre los libros que yo he impresso con licencia de los señores del Consejo Real en esta Corte, me han traydo y metido a vender a ella los siguientes». Cita diez libros, de los que entresacamos *El entretenimiento de damas y galanes*, *El Galateo español* y *Lazarillo*, *El viage entretenido* «y últimamente el *Escudero Marcos de Obregón*, que di a su autor por sola esta licencia cien escudos de oro. Demás de lo mucho que he gastado en las dichas impressiones y malográdolas por la dicha razón». Recordemos las dos ediciones barcelonesas, de 1618, el mismo año de la primera madrileña, del *Escudero Marcos de Obregón*. Sus editores son Sebastián de Cormellas y Jerónimo Margarit. Ambas ediciones, que tienen la misma aprobación del jesuita Luis Pujol, de 12 de enero de 1618, y las licencias del obispo de Barcelona y del regente de la audiencia, reproducen las aprobaciones de la edición madrileña y la tasa, con la diferencia que Cormellas solo da el precio por pliego mientras que Margarit reproduce exactamente la tasa del Consejo, dando el número de pliegos 49- de la edición de Madrid y el precio global correspondiente, cuando su edición tiene solo 36 pliegos. Se le olvidó adecuar el número de pliegos y el precio total de venta en papel de su edición. Aparentemente se cumplía con las exigencias del Consejo de Castilla».

⁷ *premática*: 'pragmática, ley'.

porque no se pretenda ignorancia y venga a noticia de todos, dijo que mandaba y mandó que todos los libreros de esta corte y reino pongan y tengan en sus tiendas la declaración y mandamiento de lo susodicho, y del tenor siguiente:

Por las leyes y premáticas de estos reinos y por auto acordado de los señores del Consejo de su Majestad, está mandado que ningún autor natural de estos reinos ni ningún librero de ellos ni otra ninguna persona haga imprimir ni imprima fuera de estos reinos de la Corona de Castilla ningún libro compuesto por autor natural de estos reinos, de cualquier género y facultad que sea, latín o en romance, ni otra lengua, ni los metan ni vendan impresos de fuera de ellos, ni otros ningunos libros en romance impresos fuera de estos reinos, aunque sean autores extranjeros, sino que primero se hayan presentado los tales libros de autores extranjeros en el Consejo y dado expresa licencia para poderlos vender, so pena de incurrir en las penas contenidas en las dichas leyes que hablan en razón de lo susodicho.

Y para que sea público y notorio a todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, se manda que los libreros de esta Corte y reinos de Castilla tengan y pongan este mandato en parte pública de sus tiendas so pena de diez mil maravedís, aplicados: tercera parte para la Cámara de su Majestad, y las otras dos terceras partes para el juez y denunciador, y que se notifique a todos los dichos libreros, así le guarden y cumplan so las dichas penas. Y así lo proveyó, mandó y señaló ante mí,

SIMÓN ÁNGEL USAY⁸

⁸ Simón Ángel Usay ejerció como secretario del Consejo Real.º Su nombre quedó unido a este auto en la historia del libro áureo. Su nombre aparece como demandante en un «Recurso en grado de apelación de Simón Ángel Usay sobre el pago de las costas y gastos de un auto anterior en el pleito contra Pedro Zapata Inez», que data de 1624. Cfr. Reyes Gómez [2000:842] y Prieto Bernabé [2004:169].

TASA

Yo, Diego González de Villarroel, escribano de Cámara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fe que, habiéndose presentado ante los señores de él un libro intitulado *Relación de la vida del escudero Marcos de Obregón*, compuesto por el maestro Vicente Espinel, que por privilegio de su Majestad ha sido impreso, tasaron cada pliego del dicho libro a cuatro maravedís, el cual tiene cuarenta y nueve pliegos con el principio que, a los dichos cuatro maravedís, monta ciento y noventa y seis maravedís, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender; y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro y no se pueda vender sin ella.

Y para que de ello conste, di el presente en Madrid, a doce días del mes de diciembre de 1617 años.

DIEGO GONZÁLEZ DE VILLARROEL⁹

⁹ Las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* se publicaron con todos los requisitos estipulados por la ley.^o Antes de publicar un libro, era obligatorio presentar al Consejo Real el manuscrito. Este era sometido a examen por dos personas idóneas que eran las encargadas de extender la aprobación consiguiente, si les parecía oportuno. También se debía obtener la licencia de impresión del Ordinario, que era autorizada por el obispo de la diócesis. Los dictámenes de los diversos censores formaban parte de los preliminares del libro, así como la «Fe de erratas», en la que el corrector oficial garantizaba que el texto impreso correspondía al original que se había aprobado y a veces daba una lista de las erratas que hubiese observado en él. Debía también figurar al comienzo del libro la «Tasa», en que constaba el precio estipulado por el Consejo Real, y el «Privilegio».

FE DE ERRATAS

Este libro intitulado *Relación del escudero Marcos de Obregón* corresponde con su original. Dada en Madrid, a nueve de diciembre de 1617.

EL LICENCIADO MURCIA DE LA LLANA¹⁰

SUMA DEL PRIVILEGIO

Tiene licencia y privilegio de su Majestad el maestro Vicente Espinel para poder imprimir un libro que el susodicho compuso intitulado *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, por tiempo y espacio de diez años, que corren de la fecha de él, como más largamente consta del susodicho privilegio, despachado ante mí, Juan de Villarroel, escribano de Cámara de su Majestad, a trece días del mes de noviembre de mil y seiscientos y diez y siete años.

JUAN DE VILLARROEL¹¹

¹⁰ El licenciado Francisco Murcia de la Llana examinó, entre otros muchos libros, la segunda parte del *Quijote* en 1615.^o La familia Murcia de la Llana mantuvo un vínculo continuado con el proceso de control librario y, en lo que corresponde al licenciado Murcia de la Llana, como apunta Carrasco [1972:65], su labor se caracterizó por la despreocupación con que desempeñaba este cargo. Para más detalles, véase González de Amezúa [1951:331] y Díaz Moreno [2009].

¹¹ Juan de Villarroel fue un joven librero que inició en 1614 su corta carrera editorial.^o Moll [1998:103] apunta que el 19 de febrero de 1615 Villarroel obtuvo una licencia que tuvo que traspasar a Pedro Pablo Bugía con el objetivo de reunir dinero para el primer pago a Cervantes del privilegio de las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*. Con esta edición se consumó la separación de Cervantes de la familia librera de los Robles, que se confirmó en 1617 con la edición del *Persiles*, la última edición de Villarroel y del propio Cervantes.

APROBACIÓN

Por provisión y mandamiento del Consejo Real de su Majestad, he visto y pasado un libro llamado *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*. Tiene doctrina moral, junta con deleite;¹² será libro de mucho provecho y gusto, y así es mi parecer que su Majestad le puede hacer la merced que suplica.

En Madrid.

EL ABAD DE SAN BERNARDO¹³

APROBACIÓN DEL ORDINARIO¹⁴

Por orden de los señores del Consejo, hice ver un libro llamado *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*. No hay en él cosa que repugne a nuestra santa religión y buenas costumbres. Es libro de mucha moralidad y entretenimiento, y merece que se le haga la merced que pide y suplica.

EL DOCTOR GUTIERRE DE CETINA¹⁵

¹² El tópico *miscere utile dulci* (mezclar lo útil con lo dulce) fue un lugar común en las aprobaciones de la época.º Se emplea, por ejemplo, en la aprobación firmada por fray Juan Bautista a las *Novelas ejemplares* de Cervantes, de las que destaca «que entretienen con su novedad, enseñan con sus ejemplos a huir vicios y seguir virtudes, y el autor cumple con su intento, con que da honra a nuestra lengua castellana, y avisa a las repúblicas de los daños que de algunos vicios se siguen» (Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 5); o en la aprobación al *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, donde se señala que «su autor muestra mucho ingenio, rara lección en todo género de lectura, gran elegancia y orden, subido estilo, discreto, apacible, gracioso y claro; y que debajo de gracias, facectas y tratos manuales, encierra consejos y avisos muy provechosos para saber huir de los engaños que hoy día se usan» (López de Úbeda, *Pícara Justina*, p.169).

¹³ Alude al abad del colegio de San Bernardo en Alcalá de Henares, centro de enseñanza teológica para los cistercienses.º Cfr. Calleja [1901:27-28].

¹⁴ La aprobación del ordinario era extendida por el obispo de la diócesis.

¹⁵ El doctor Gutierre de Cetina era vicario de Madrid y beneficiado de la iglesia de San Andrés, no debe confundirse con el poeta del mismo nombre.

APROBACIÓN

El *Libro del escudero*, que escribió el maestro Espinel y vuestra merced me manda censurar, he visto, y no hallo en él cosa que se oponga a nuestra santa fe católica romana ni ofenda a la piedad de las buenas costumbres de ella; antes, de los libros de este género que parece de entretenimiento común,¹⁶ es el que con más razón debe ser impreso, por tener el provecho tan cerca del deleite, que sin perjudicar enseña y sin divertir entretiene.¹⁷ El estilo, la invención,¹⁸ el gusto de las cosas y la moralidad que deduce de ellas arguyen bien la pluma que las ha escrito, tan justamente celebrada en todas naciones. A mí, a lo menos, de los libros de este argumento me parece la mejor cosa que nuestra lengua tendrá, y que vuestra merced debe darle una aprobación muy honrada.

Guarde nuestro Señor a vuestra merced.

FRAY HORTENSIO FÉLIX PARAVESÍN¹⁹

¹⁶ Los libros de entretenimiento, generalmente escritos en prosa, se caracterizaban por remitir a la recreación, a la diversión, cuya lectura significaba un pasatiempo agradable. Las novelas de caballerías, el *Lazarillo*, el *Quijote*, *El Buscón* o el *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina* son ejemplos de esta literatura tan demandada en las letras auresculares.^o En la dedicatoria de la 2ª parte del *Quijote*, el propio Cervantes inserta su obra dentro de los llamados «libros de entretenimiento», que tanto éxito tuvieron en el momento: «con esto me despido, ofreciendo a Vuestra Excelencia *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, libro a quien daré fin dentro de cuatro meses, *Deo volente*, el cual ha de ser o el más malo o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento» (Cervantes, *Quijote*, p. 679). Para más detalles sobre el «libro de entretenimiento» como género editorial, véase Gómez Canseco [2005:10].

¹⁷ Se hace referencia a la pauta horaciana «aut prodesse aut delectare», plasmada en el verso 333 de la *Epístola a los Pisones*. Podría traducirse como «enseñar deleitando», y es la base sobre la que se construye el *Marcos de Obregón*, como puede observarse en el prólogo y en la introducción de la relación primera.

¹⁸ La *invención*, o *inventio* en términos retóricos, consiste en buscar las ideas y emociones adecuadas para la correcta exposición del mensaje persuasivo.

¹⁹ Fray Hortensio Félix Paravicino (1580-1633), religioso de la orden de la Santísima Trinidad, destacó por ser una de las figuras más importantes de la oratoria sagrada barroca.^o Como se declara en el prólogo, fue uno de los amigos de Espinel que le animaron a sacar a la luz el *Marcos de Obregón*. La aprobación realizada por el trinitario constituye una breve reseña de la obra, práctica frecuente en las aprobaciones que se realizaban en la época. Sobre Paravicino, véase Alarcos [1937].

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO, DON
BERNARDO DE SANDOVAL Y ROJAS, PADRE DE LOS POBRES Y
AMPARO DE LA VIRTUD, EL MAESTRO VICENTE ESPINEL.²⁰

No será Marcos de Obregón el primero escudero hablador que ha visto Vuestra Señoría Ilustrísima,²¹ ni el primero que con humildad se ha postrado a besar el pie de quien tan bien sabe dar la mano para levantar caídos,²² mas será el primero

²⁰ Don Bernardo de Sandoval y Rojas (1546-1618) fue un prelado, erudito y mecenas español.º Fue cardenal y arzobispo de Toledo entre 1599 y 1618 y desempeñó el cargo de inquisidor general entre 1608 y 1618. Su sobrino, el duque de Lerma, fue hasta 1618 el valido de Felipe III. Ejerció un inteligente mecenazgo, y protegió, entre otros hombres de letras, a Cervantes, quien lo elogia en el prólogo de la segunda parte del *Quijote* de 1615: «y vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya empressas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo» (Cervantes, *Quijote*, p. 677). Como anota Carrasco [1972:69], Espinel fue uno de los muchos escritores de la corte que tomaron parte en el certamen poético celebrado en Toledo dos años antes de la publicación de *Marcos de Obregón*, con motivo del traslado de la Virgen del Sagrario a la nueva capilla construida en la catedral. Varios amigos suyos, citados en el texto, estaban al servicio del cardenal y probablemente influyeron para que aceptase la dedicatoria de la obra y concediese a su autor una ayuda económica. La figura del cardenal Sandoval ha sido ampliamente estudiada por Gómez Canseco [2015:72], quien afirma que Espinel, al dedicarle el *Marcos de Obregón*, «no quiso limitarse a una mera alabanza cortesana, y reservó a don Bernardo el papel que “Vuestra Merced” tenía en el *Lazarillo*, convirtiéndolo, así como así, en interlocutor de su pícaro escudero». El apelativo «padre de los pobres» con el que Espinel se refiere al cardenal tiene que ver con la caridad que siempre mostró con los más necesitados y los más débiles, una cualidad que fue a menudo elogiada por sus contemporáneos.

²¹ En el tiempo de Espinel, *escudero* alude a la persona que acompaña a los señores asistiendo a sus necesidades.º En épocas anteriores se entendía principalmente por escudero un joven que se ejercitaba en la profesión de las armas sirviendo a un caballero, antes de llegar a serlo. Sobre la evolución del término *escudero*, véase Rico [1967:32].

²² Teniendo en cuenta que el cardenal Sandoval fue también protector de Cervantes, lo más probable es que aluda al escudero Sancho Panza, cuyo rasgo distintivo más sobresaliente es su cargante locuacidad.º No obstante, hay distintas interpretaciones sobre estas palabras que encabezan la dedicatoria al cardenal arzobispo de Toledo. Para Chandler [1913:185], «se han interpretado como una pulla envidiosa contra Sancho Panza, aunque faltan pruebas que lo acrediten». Pérez de Guzmán, en el prólogo a su edición [1881:VIII], afirma que es lícito «creer que Pellicer necesitó una gran fuerza de sutil suspicacia para notar la malicia en las palabras apuntadas y mucho más para sorprender una alusión del escudero Marcos de Obregón al escudero Sancho Panza. ¡Eran muy distintos escuderos!». Navarro [1977:91] propone que «a quien está aludiendo es al anónimo “Escudero” que publicó unas Glosas en

escudero que se ha confesado por ignorante, a lo menos en querer escudriñar y revolver los profundos archivos de las excelencias y prerrogativas,²³ heredadas y adquiridas, que se descubren de ese magnánimo y valeroso pecho; la inviolable verdad,²⁴ raíz de tan inmensas y gloriosas virtudes como han resplandecido y resplandecen en Vuestra Señoría Ilustrísima desde el principio de su dichoso nacimiento; piedad ingenua para con todos y en algo no imitable —cuando en los trabajos del señor don Gonzalo Chacón,²⁵ su hermano, habiendo enternecido las entrañas de Dios, después de haber consumido y gastado Vuestra Señoría Ilustrísima todo su patrimonio, aún no se contentó hasta quedarse a pie,²⁶ hecho que no hay ojos que no humedezca ni corazón que no ablande—; justicia con mansedumbre, liberalidad con discreción, misericordia con suavidad y todas las demás encadenadas con la divina virtud de la prudencia.²⁷

el certamen convocado con motivo de la consagración de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario».

²³ *archivos*: ‘testimonios’.

²⁴ *verdad*: ‘virtud de cumplir lo prometido’.

²⁵ *trabajos*: ‘dificultades, aprietos’. Don Gonzalo Chacón era un hermano menor del cardenal que, antes de casarse, fue protagonista de un escándalo por el que fue apresado y condenado a muerte, aunque finalmente la pena le fue conmutada por destierro.^o Tomó este nombre de su abuelo materno, a quien sucedió en la encomienda de Almodóvar del Campo de la Orden de Calatrava, como afirma Carrasco Ugoiti [1972:70]. Según los datos de López de Haro (*Nobiliario*, f. 168), estuvo casado con doña Luisa de Castro, dama de la princesa doña Juana de Portugal, y murió en la batalla de Alcazarquivir en 1578. Su casamiento en 1572 fue precedido de un escándalo por el que cayó en desgracia. El caballero buscó asilo en sagrado, pero finalmente fue apresado y condenado a muerte. Su madre, doña María Chacón, que era aya del príncipe don Fernando, logró que se conmutara la pena por destierro. Gili Gaya [1940:26] afirma que este pasaje alude a don Gonzalo Chacón, primer conde de Casarrubios, quien también fue preso y perdió el cargo de mayordomo de la reina a consecuencia de ciertos amoríos con una dama de la corte (Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, p. 395). Teniendo en cuenta la existencia de este hermano de don Bernardo, parece más acertado pensar, siguiendo la interpretación de Carrasco Ugoiti, que fuese al hermano del cardenal a quien se alude en este pasaje, y no al conde de Casarrubios, como apunta Gili Gaya.

²⁶ *quedarse a pie*: ‘quedarse sin nada’. El pasaje indica que el Cardenal redujo gastos a fin de aliviar la penosa situación de don Gonzalo Chacón.

²⁷ La *prudencia* era virtud teologal que abarcaba la capacidad de ordenar la propia vida y dirigir inteligentemente la de los demás.

Las heroicas obras que Vuestra Señoría Ilustrísima, por la devoción de su santo pecho, así materiales como espirituales, ha hecho, ¿quién las ha igualado de san Eugenio y san Ildefonso acá,²⁸ si todas las grandezas y virtudes de los antecesores se han cifrado y recogido en el pecho de Vuestra Señoría Ilustrísima? Tan grandes limosnas como se hacen en todo el arzobispado por manos de sus piadosos ministros,²⁹ que vienen a montar más de setenta mil ducados, pero ¿qué milagro, si, siendo Vuestra Señoría Ilustrísima canónigo de Sevilla daba la mitad de su renta de limosna? Pues ¿las materiales obras hechas en la cabeza y de las más iglesias del arzobispado? Y esta última de la renovación o reedificación del santo Sagrario de Toledo, que tan grande suma costó de oro y plata, como se vio en lo que escribió el licenciado don Pedro de Herrera en lenguaje,³⁰ aunque claro, elegante y verdadero; el santo y enriquecido monasterio que por mandado y expensa de Vuestra Señoría Ilustrísima se ha hecho en Alcalá de Henares con tanta renta y gasto para encerrar en el aprisco de Dios hijas de criados suyos que sirvan a su esposo Jesucristo,³¹ tan rico de estatutos justos y santos como de renta y artificio; el insigne en edificio, santidad y devoción, monasterio de los capuchinos, que tan milagrosos efectos hace a fuerza de virtud en la ciudad de Toledo,³² enviando almas al cielo que rueguen por Vuestra Señoría Ilustrísima; la maravillosa obra o reedificación de la santa capilla donde la

²⁸ Prelados de la Iglesia de Toledo que vivieron en el siglo VII, siendo san Ildefonso patrón de la diócesis de Toledo.

²⁹ ministro: 'que sirve a otro, servidor'.

³⁰ En ese *claro* parece haber una suerte de censura contra los gongorinos, que identificaban la elegancia con la dificultad.º Alude a la *Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario (...)* y *Relación de la antigüedad de la Santa Imagen con las fiestas de su traslación*, que publicó Pedro de Herrera en 1617. Espinel compuso un epigrama en latín con motivo de estas fiestas.

³¹ *aprisco*: 'cercado'.º El convento de las Bernardas de Alcalá fue construido, a instancias de don Bernardo, en 1617 por el arquitecto barroco Juan Gómez de Mora. Otra de sus grandes obras fue la Plaza Mayor de Madrid. Sobre el convento complutense, véase Gómez Canseco [2017:197-198 y 387-481].

³² El convento de los capuchinos, situado a las afueras de la ciudad de Toledo, fue fundado a principios del XVII por el cardenal Sandoval y ubicado en el cigarral y los jardines que este poseía.º Era frecuente que el cardenal celebrase allí reuniones literarias. La descripción de estos lugares de recreo que hace Tirso de Molina en su obra *Cigarrales de Toledo* ha sido analizada por Nougé [1962:148].

Virgen Sacratísima honró tanto a su siervo Idefonso con su admirable decensión, dándole aquel preciosísimo don de la casulla que tan de nuevo resplandece y resplandecerá para siempre.³³ Mas en las grandezas de que todo el mundo está lleno, ¿para qué tengo de gastar tiempo y palabras? Y porque mi *Escudero* no se alienta ni atreve a entrar en tan inmenso piélago, siendo así que por los efectos se rastrean las causas,³⁴ quien viere las plantas que se han cultivado y crecido a la sombra de tan espaciosa y fértil palma,³⁵ echará de ver la virtud y valor que de ella se esparce por el mundo: la compostura, discreción y agrado de Bernardo de Oviedo,³⁶ secretario del Rey Nuestro Señor y de Vuestra Señoría Ilustrísima, y la limpieza y verdad con que usa su oficio; el término,³⁷ sagacidad y buenas correspondencias tan

³³ Se refiere al monasterio de la Descensión de Nuestra Señora, en Ajofrín (Toledo), que nació como ‘Convento de Religiosas Dominicas Descalzas de Ajofrín’.^o En el texto se alude a una leyenda mariana muy difundida desde la Edad Media que cuenta cómo San Ildefonso, llegado a su iglesia para cantar las horas nocturnas, se encontró con la Virgen María sentada en la sede obispal. De ella recibió un don celestial, representado como una casulla en la iconografía, en premio por la defensa que hizo de su perpetua virginidad. La fiesta de la Descensión de Nuestra Señora se celebra al día siguiente de la de San Ildefonso (patrono de la diócesis), el 24 de enero. El cardenal Sandoval y Rojas autorizó la fundación el 25 de junio de 1611, quedando este convento sujeto a su jurisdicción. Para más detalles, véase Ajofrín [1999].

³⁴ *rastrear*: ‘inquirir, indagar, averiguar algo’.

³⁵ La imagen de las plantas que crecen a la sombra de la palma nos remite al tópico del olmo y la vid a él abrazada. Aunque algunos poetas como Garcilaso o Quevedo lo utilizaron como motivo amoroso, en Alciato constituye un emblema de la amistad eterna, que es claramente el sentido que le da Espinel al referirse al cardenal Sandoval.^o En *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas*, leemos la siguiente octava cuyo título es «La amistad que dura aun después de la muerte»: «Al olmo viejo seco y sin verdura/La parra fresca y verde entretejida/Es encubierto ejemplo en tal figura/Que al’amistad durable nos convida./Pues no es perfecto amor el que no dura/Al menos hasta el ir de aquesta vida/Bueno será buscar amigos tales/Que que dos siempre estén a nuestros males» (Alciato, *Emblemas*, f. 31).

³⁶ Bernardino de Oviedo fue el secretario del cardenal Sandoval hasta que en 1612 fue nombrado secretario del Rey (Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, p. 596).^o Era hermano de Luis de Oviedo, que se cita a continuación, y se le menciona en el testamento del cardenal con el título de secretario real. Ya en el cuerpo del texto, en el descanso 8 de la relación primera, reaparecen los hermanos Oviedo defendiendo a un hidalgo en un caso de honra.

³⁷ *término*: ‘buenas maneras’.

desinteresadas de Luis de Oviedo,³⁸ camarero de Vuestra Señoría Ilustrísima; la entereza y verdad de Francisco Salgado, alguacil mayor de la Santa Inquisición,³⁹ y las demás piedras vivas que han recibido luz de las centellas que salen de esa piedra angular.⁴⁰

No quiero cansar a Vuestra Señoría Ilustrísima, pues Dios le crio tan enemigo de oír sus alabanzas. Ofrezco a Vuestra Señoría Ilustrísima este humilde y miserable trabajo, no para defensa suya, sino para honra y amparo de su dueño, que, si fuere malo, será malo y mío, y, si bueno, será de Dios y de Vuestra Señoría Ilustrísima, a quien, etc.⁴¹

EL MAESTRO VICENTE ESPINEL

³⁸ Luis de Oviedo fue criado del cardenal y canónigo de Toledo.° En 1610 se le impidió acceder a una canonjía en el cabildo de Toledo por no poder probar su limpieza de sangre, a pesar de haber sido propuesto por el cardenal Sandoval.

³⁹ Francisco Salgado fue secretario del cardenal y figura como albacea en su testamento, al igual que los hermanos Oviedo.° Gómez Canseco [2017:381].

⁴⁰ Con la fórmula *piedras vivas*, se refiere al resto de personas que han sido protegidas por el cardenal Sandoval. Por su parte, la *piedra angular* es la que sostiene la estructura de un edificio, en este caso, de relaciones humanas.° En la *Biblia* encontramos varios pasajes en los que se alude a la *piedra angular*, por ejemplo, en Mateo 21, 42 leemos: «Jesús les dijo: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: la piedra que desecharon los constructores, esa, en piedra angular se ha convertido; esto fue hecho de parte del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos?».

⁴¹ *a quien, etc.*: ‘a quien guarde Dios’. Se trata de una fórmula de cortesía que se usaba frecuentemente abreviada.° El texto de la dedicatoria de las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* termina del siguiente modo: «señor y firme y verdadero amparo, cuya persona, etc» (Cervantes, *Ocho comedias*, p. 16). Un ejemplo de esta fórmula de clausura desarrollada se encuentra en una carta transcrita como ejemplo por Gabriel Pérez del Barrio: «Suplico a vuestra señoría lo haga, consolando la esperanza que me queda de reconocerlas todas a la dilatada sucesión que deseo de vuestra señoría, cuya persona guarde nuestro Señor» (*Secretario y consejero de señores y ministros*, f. 148v). La misma forma abreviada que utiliza Cervantes se lee, por ejemplo, en una carta del duque de Medina-Sidonia a Felipe II el 28 de mayo de 1588: «Si el viento toma de la tierra mañana, mediante nuestro Señor saldré con el resto del Armada, y en ello ni se ha perdido ni perderá hora de punto, y de la salida y partencia avisaré a V. M., cuya persona, etc.» (Fernández Duro, *La Armada Invencible*, p. 105).

PRÓLOGO AL LECTOR

Muchos días y algunos meses y años estuve dudoso si echaría en el corro a este pobre *Escudero*,⁴² desnudo de partes y lleno de trabajos,⁴³ que la confianza y la desconfianza me hacían una muy trabada e interior guerra. La confianza, llena de errores; la desconfianza, encogida de terrores; aquella, muy presumptuosa, y estotra, muy abatida; aquella, desvaneciendo el cerebro,⁴⁴ y esta, desjarretando las fuerzas.⁴⁵ Y así me determiné de poner por medio a la humildad, que no solamente es tan acepta a los ojos de Dios, pero a los de los más ásperos jueces del mundo. Comuniquelas con el licenciado Tribaldos de Toledo,⁴⁶ muy gran poeta latino y español,⁴⁷ docto en la lengua griega y latina y, en las ordinarias,⁴⁸ hombre de consumada verdad; y con el maestro fray Hortensio Félix Paravesin, doctísimo en letras divinas y humanas, muy gran poeta y orador; y alguna parte de ello con el padre Juan Luis de la Cerda,⁴⁹ cuyas letras, virtud y verdad están muy conocidas y loadas; y con el divino ingenio de Lope de Vega,⁵⁰ que, como él se rindió a sujetar sus versos a mi corrección en su mocedad,

⁴² *echar en el corro*: ‘dar a conocer al vulgo’.º Porqueras Mayo [1968] y Laurenti [1971] han comentado el prólogo de Espinel a las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*.

⁴³ *partes*: ‘adornos’; *trabajos*: ‘penalidades’.

⁴⁴ ‘llenando de vanidad el cerebro’.

⁴⁵ *desjarretar las fuerzas*: ‘debilitar, dejar sin fuerzas’.

⁴⁶ *comunicar*: ‘consultar o pedir dictamen para emprender con éxito una tarea o empresa’.

⁴⁷ Luis Tribaldos de Toledo (1558-1634) fue cronista de Indias y maestro del conde de Villamediana.º Fue protegido por el conde-duque de Olivares, quien lo empleó para encargarse de su biblioteca. Para más detalles sobre la figura del cronista, véase Viforcós [2008].

⁴⁸ Las lenguas *ordinarias* son las vulgares y de uso común.

⁴⁹ Juan Luis de la Cerda (1558-1643) fue un jesuita y humanista español.º En 1601 reformó las *Introductiones latinae* de Nebrija. Desde entonces, esta obra se conoce como el *Arte Regia* y fue adoptada como texto único y oficial para la enseñanza en todas las universidades españolas hasta el siglo XVIII. También comentó las obras de Virgilio y Tertuliano, además de componer algunas poesías. Véase Castellano López [2018:32-39].

⁵⁰ Aunque se sabe que Lope de Vega profesaba gran afecto y admiración a Espinel, no es seguro que fuese, en sentido estricto, discípulo suyo, Carrasco [1972:76].

yo en mi vejez me rendí a pasar por su censura y parecer; con Domingo Ortiz,⁵¹ secretario del Supremo Consejo de Aragón, hombre de excelente ingenio y notable juicio; con Pedro Mantuano,⁵² mozo de mucha virtud y versado en mucha lección de autores graves,⁵³ que me pusieron más ánimo que yo tenía; y no solo me sujeté a su censura, pero a la de todos cuantos encontraren alguna cosa digna de reprehensión. Suplico me adviertan de ella, que seré humilde en recibilla.

El intento mío fue ver si acertaría a escribir en prosa algo que aprovechase a mi república,⁵⁴ deleitando y enseñando, siguiendo aquel consejo de mi maestro Horacio;⁵⁵ porque han salido algunos libros de hombres doctísimos en letras y opinión que se abrazan tanto con sola la doctrina que no dejan lugar donde pueda el ingenio alentarse y recibir gusto;⁵⁶ y otros, tan enfrascados en parecerles que deleitan con burlas y cuentos entremesiles que,⁵⁷ después de haberlos leído, revuelto,

⁵¹ Domingo Ortiz de Mandujana ejerció el cargo de secretario del reino de Valencia y posteriormente el de secretario del Consejo de Aragón hasta su muerte en 1622.º González Palencia [1942:31].

⁵² Pedro Mantuano fue un escritor e historiador español.º Considerado un humanista de prestigio, fue secretario del condestable de Castilla y más tarde del conde de Lemos. En el descanso 14 de la relación tercera, en la conversación que Marcos mantiene con el oidor, alaba a Mantuano por estar dotado de una memoria extraordinaria. Escribió *Advertencia a la historia de Juan de Mariana*, en la que, mediante un conjunto de notas, señalaba los errores cometidos por Mariana en su *Historia*. Otra de sus obras documentadas es *Casamientos de España y Francia, y viaje del duque de Lerma llevando la reina cristianísima doña Ana de Austria al paso de Beobia*. Para más información sobre la figura de Mantuano y la polémica desatada en torno a la obra de Mariana, véase González Palencia [1924].

⁵³ lección: 'lectura'.

⁵⁴ república: 'país'.

⁵⁵ Horacio, *Ars poética* 333: «aut prodesse aut delectare», que devino en tópico en los prólogos de los libros áureos.º Para Espinel, que había traducido varias odas del poeta latino, este tópico se convierte en un elemento vertebrador de su obra. Porqueras Mayo [1968:22].

⁵⁶ alentarse: 'darse un respiro'.º En el prólogo a las *Novelas ejemplares*, vemos que, para Cervantes al igual que para Espinel, la literatura va más allá de la mera ejemplaridad, y entiende la lectura como una suerte de abstracción de la realidad cotidiana: «Sí que no siempre se está en los templos; no siempre se ocupan los oratorios; no siempre se asiste a los negocios, por calificados que sean. Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descansa» (Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 18).

⁵⁷ entremesiles: 'jocosos, burlescos, disparatados'.

ahechado y aun cernido,⁵⁸ son tan fútiles y vanos que no dejan cosa de sustancia ni provecho para el lector, ni de fama y opinión para sus autores.⁵⁹ El padre maestro Fonseca escribió divinamente del amor de Dios,⁶⁰ y, con ser materia tan alta, tiene muchas cosas donde puede el ingenio espaciarse y vagarse con deleite y gusto; que ni siempre se ha de ir con el rigor de la doctrina, ni siempre se ha de caminar con la flojedad del entretenimiento: lugar tiene la moralidad para el deleite, y espacio el deleite para la doctrina, que la virtud —mirada cerca—⁶¹ tiene grandes gustos para quien la quiere, y el deleite y entretenimiento dan mucha ocasión para considerar el fin de las cosas.⁶²

En tanto que no tuve determinación —así por la persecución de la gota como por la desconfianza mía—⁶³ para sacar al teatro público mi *Escudero*, un caballero amigo me pidió unos cuadernillos de él; y, llegando a la noticia de cierto gentilhombre a quien yo no conozco aquella novela de la tumba de san Ginés,⁶⁴ pareciéndole que no había de salir a luz, la contó por suya, diciendo y afirmando que a él le había sucedido, que hay algunos espíritus tan fuera de la estimación suya que se arrojan a entretener a quien los oye con lo que se ha de averiguar no ser suyo.

⁵⁸ *ahechar*: ‘cribar, seleccionar rigurosamente’.

⁵⁹ Esta afirmación de Espinel bien podría tratarse de una pulla contra Cervantes y el *Quijote*.

⁶⁰ El agustino Cristóbal de Fonseca (1550-1621) fue prior del convento de San Felipe en Madrid.^o Predicó en las fiestas de la Capilla del Sagrario descritas por Pedro de Herrera: «Predicó el P. M. Fr. Cristóbal de Fonseca de la orden de S. Agustín, tan conocido por su erudición, escritos y gracia singular, que dicho su nombre no queda lugar para más» (Herrera, *Descripción de la Capilla*, f. 42). En 1592 se imprimió en Salamanca una de sus obras más conocidas, el *Tratado del amor de Dios*. Cervantes lo menciona en el prólogo al *Quijote* de 1605: «Y si no queréis andaros por tierras estrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertase a desear en tal materia» (Cervantes, *Quijote*, p. 17).

⁶¹ *que*: ‘porque’.

⁶² *fin*: ‘sentido, significado’.

⁶³ *gota*: ‘enfermedad causada por la acumulación de cristales de ácido úrico en las articulaciones de las extremidades, en las que se produce hinchazón muy dolorosa’.

⁶⁴ *novela*: ‘aventura’. La historia de la tumba de san Ginés la protagoniza Marcos en el descanso 5 de la primera relación.

Si a alguno no se le asentare bien tratar de personas vivas y alegar con sujetos conocidos y presentes,⁶⁵ digo que yo he alcanzado la monarquía de España tan llena y abundante de gallardos espíritus en armas y letras que no creo que la romana los tuvo mayores, y me arrojo a decir que ni tantos ni tan grandes. Y no quiero tratar de las cosas que los españoles han hecho en Flandes tan superiores a las antiguas, como escribió Luis de Cabrera en su *Perfecto príncipe*,⁶⁶ sino de los que nuestros ojos han visto cada día y nuestras manos han tocado, como los que hizo don Pedro Enríquez,⁶⁷ conde de Fuentes, con tan increíble ánimo; la toma y saco de Amiens, que escribió en sus *Comentarios* don Diego de Villalobos,⁶⁸ donde fue valeroso capitán de lanzas y infantería, que,⁶⁹ con un carro de feno y un costal de nueces,⁷⁰ seis capitanes tomaron una ciudad tan grande, plataforma y amparo de toda Francia;⁷¹ la facilidad y

⁶⁵ *alegar*: ‘exponer los méritos, alabar’.° Al tratar de ‘personas vivas’, Espinel rompe con la máxima aristotélica de separar categóricamente la historia de la ficción. Para Aristóteles, la diferencia está en que la historia dice lo que ha ocurrido y la poesía (ficción) lo que podría ocurrir. Esta ruptura con la preceptiva clásica no solo está relacionada con la inserción en la obra de numerosos personajes y anécdotas destacados de la época, sino en la propia constitución de la obra, pues el escudero Marcos de Obregón representa el *alter ego* del propio Espinel.

⁶⁶ Se alude a la obra más conocida de Luis Cabrera de Córdoba, *Felipe II Rey de España*, publicada en 1619, aunque con privilegio de 1615.° Gili Gaya [1940:34] señala que la obra de Cabrera a la que se alude en este pasaje es *Advertencias para la educación del Príncipe* (Madrid, 1618). Sin embargo, y como anota Rallo Gruss [2014:8], Cabrera de Córdoba ya había finalizado su obra en 1610 y el título originario era *Felipe II: un rey perfecto*.

⁶⁷ Pedro Enríquez de Acevedo fue conde de Fuentes y gobernador del estado de Milán desde 1601 a 1610.° Tomó Doullens y Cambrai en 1595 al frente de los tercios de Flandes y en 1598 el rey Felipe II lo nombró capitán general de España, consejero de Estado y Guerra y grande de España.

⁶⁸ Se refiere a la obra de Diego de Villalobos y Benavides, *Comentarios de las cosas sucedidas en los Países Baxos de Flandes desde el año de 1594 hasta el de 1598* (Madrid, 1612).° Amiens, conquistada en 1597, estuvo solo unos meses en poder de los españoles. Ese mismo año fue reconquistada por Enrique IV de Francia, como anota Gili Gaya [1940:35].

⁶⁹ *que*: ‘ya que’.

⁷⁰ *feno*: ‘heno’.

⁷¹ Diego de Villalobos cuenta esta hazaña en sus *Comentarios*.° Este episodio, en el que varios españoles se introducen en una plaza disfrazados de labradores para vender alimentos, se narra en los *Comentarios* de Villalobos: «Iba entre estos fingidos villanos un capitán borgoñón reformado, valiente soldado, y entrando unos solos y otros de dos en dos, comenzaron a sentarse dentro del rebellín que hace la puerta, tiritando de frío, cargados de

determinación con que acuden al servicio de su rey los españoles, poniendo sus vidas a peligro de perdellas, como se vio ahora en lo de la Mámora,⁷² que anduvieron nadando toda la noche no hallando bajel ni tierra donde ampararse, sobrepujando con valor a su fortuna, cosas que no se vieron en la monarquía romana. ¿Qué autores antiguos excedieron a los que ha engendrado España en los pocos años que ha estado libre de guerras? ¿Qué oradores fueron mayores que don Fernando Carrillo,⁷³ don Francisco de la Cueva,⁷⁴ el licenciado Berrio⁷⁵ y otros que con excelente estilo y levantados conceptos persuaden la verdad de sus partes? De no leer los autores muertos ni advertir en los vivos los secretos que llevan encerrados en lo que profesan

legumbres, principalmente de saquillos de nueces y manzanas, que costaron escudo y medio, que lo pagó el sargento mayor Vallejo de su dinero, con que se ganó una de las mejores ciudades de Francia, de que los franceses han hecho muy gran sentimiento que con nueces y manzanas se les ganase una ciudad tan rica y principal» (Villalobos y Benavides, *Comentarios*, p. 216).

⁷² La toma de la Mámora, un puerto marroquí, fue una victoriosa incursión española liderada por Luis Fajardo y Chacón en 1614.º Tirso de Molina relata este episodio en su obra *Toma de la Mámora*, Guastavino Gallent [1939].

⁷³ Fernando Carrillo Muñiz de Godoy y Valenzuela fue presidente de Hacienda de 1609 a 1617 y desde 1617 hasta su muerte en 1622 ejerció el cargo de presidente del Consejo de Indias.

⁷⁴ Francisco de la Cueva y Silva fue jurisconsulto, orador sagrado, poeta y autor dramático.º Cueva y Silva fue muy elogiado por sus contemporáneos. Cervantes lo alaba en el «Canto de Calíope» de *La Galatea* y Cristóbal de Mesa en su poema épico *La restauración de España*. Fue amigo de Lope de Vega, quien le dedicó su comedia *La malcasada*. A su muerte en 1621, Quevedo le dedicó el soneto «Túmulo de don Francisco de la Cueva y Silva, grande jurisconsulto y abogado»: «Este, en traje de túmulo, museo, / sepulcro en academia transformado / en donde está en cenizas desatado / Jasón, Licurgo, Bártulo y Orfeo; / este polvo, que fue de tanto reo / asilo dulcemente razonado, / cadáver de las leyes consultado, / en quien, si lloro el fin, las glorias leo, / este de don Francisco de la Cueva / fue prisión, que su vuelo nos advierte, / donde piedad y mérito le lleva. / Todas las leyes, con discurso fuerte, / venció; y así, parece cosa nueva / que le venciese, siendo ley, la muerte» (*Obra poética*, I, p. 451).

⁷⁵ Gonzalo Mateo de Berrio fue un poeta, dramaturgo y jurisconsulto granadino.º Solo se conservan algunas poesías suyas, y fue un hombre muy elogiado por sus contemporáneos. Cervantes lo alaba en su «Canto de Calíope» de *La Galatea*: «Tú, Dauro, de oro conocido río, / cuán bien agora puedes señalarte, / y con nueva corriente y nuevo brío / al apartado Hidaspe aventajarte, / pues Gonzalo Mateo de Berrio / tanto procura con su ingenio honrarte, / que ya tu nombre la parlera fama, / por él, por todo el mundo le derrama» (Cervantes, *Galatea*, p. 381).

nace no darles el aplauso que merecen; que no es sola la corteza la que se debe mirar, sino pasar con los ojos de la consideración más adentro. Ni por ser los autores más antiguos son mejores, ni por ser más modernos son de menos provecho y estimación. Quien se contenta con sola la corteza no saca fruto del trabajo del autor, mas quien lo advierte con los ojos del alma, saca milagroso fruto.⁷⁶

Dos estudiantes iban a Salamanca desde Antequera, uno muy descuidado, otro muy curioso;⁷⁷ uno muy enemigo de trabajar y saber, otro muy vigilante y escudriñador de la lengua latina; y, aunque muy diferentes en todas las cosas, en una eran iguales: que ambos eran pobres. Caminando una tarde del verano por aquellos llanos y vegas, pereciendo de sed, llegaron a un pozo, donde, habiendo refrescado, vieron una pequeña piedra, escrita en letras góticas,⁷⁸ a medio borradas por la antigüedad y por los pies de las bestias que pasaban y bebían,⁷⁹ que decían dos veces: *Conditur unio, conditur unio*.⁸⁰ El que sabía poco dijo:

⁷⁶ Espinel es de los autores que expresan en términos más claros un sentimiento optimista respecto al valor de los modernos, comparados con los antiguos, y la superación del retraso cultural de España.° Carrasco [1972:80].

⁷⁷ *curioso*: ‘atento, escudriñador’.

⁷⁸ *letras góticas*: ‘letras mayúsculas no ligadas’, como las que se encuentran grabadas en los monumentos romanos.° En el *Quijote* de 1605 también encontramos una alusión a unos pergaminos escritos con letras góticas: «Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzara ni supiera si la buena suerte no le deparara un antiguo médico que tenía en su poder una caja de plomo, que, según él dijo, se había hallado en los cimientos derribados de una antigua ermita que se renovaba; en la cual caja se habían hallado unos pergaminos escritos con letras góticas, pero en versos castellanos, que contenían muchas de sus hazañas y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza y de la sepultura del mismo don Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres» (Cervantes, *Quijote*, p. 647).

⁷⁹ *a medio*: ‘casi, a medias’.° Esta expresión tan extraña sintácticamente, *a medio* + participio, vuelve a aparecer en el descanso 20 de la relación primera: «Las gitanas, una muy bien vestida, con muchas patenas y ajorcas de plata, y las otras a medio vestidas y desnudas, y cortadas las faldas por vergonzoso lugar».

⁸⁰ El verbo latino *condere* tiene las acepciones de ‘juntar’ y ‘esconder o enterrar’. *Unio* significa en femenino ‘unidad’ o ‘unión’ y en masculino ‘perla grande’. Al repetirse la frase, se entiende el doble mensaje: ‘la perla está escondida y los amantes están unidos’.° En el epigrama que Espinel presentó al certamen poético de la capilla del Sagrario –construida para albergar los futuros restos del cardenal Sandoval– podemos observar un guiño a la inscripción del sepulcro de los enamorados de Antequera que, a su vez, incluye en su *Marcos de Obregón*: «Hic cinis, hic manes requiescunt: ille sepulcro, / hos

—¿Para qué esculpió dos veces una cosa este borracho? —que es de ignorantes ser arrojadizos.

El otro calló, que no se contentó con la corteza, y dijo:

—Cansado estoy y temo la sed, no quiero cansarme más esta tarde.

—Pues quedaos como poltrón —dijo el otro.⁸¹

Quedose y, habiendo visto las letras, después de haber limpiado la piedra y descortezando el entendimiento, dijo:

—*Unio* quiere decir ‘unión’, y *unio* quiere decir ‘perla preciosísima’. Quiero ver qué secreto hay aquí.

Y, apalancando lo mejor que pudo,⁸² alzó la piedra, donde halló la unión del amor de los dos enamorados de Antequera; y, en el cuello de ella, una perla más gruesa que una nuez, con un collar que le valió cuatro mil escudos. Tornó a poner la piedra y echó por otro camino.

Algo prolijo pero importante es el cuento,⁸³ para que sepan cómo se han de leer los autores, porque ni los tiempos son unos ni las edades están firmes. Yo querría, en

tumuli ingentis gloria summa tenet. / Hoc superi mirantur opus quod continet almas / exuvias, generes nobilitate, pias. / Hoc loculo insigni preciosus conditur unio, / unio coniugii, quem super astra tulit» (Herrera, *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario...*, f. 118); «Aquí la ceniza, aquí los manes reposan: aquella en el sepulcro; / a estos la suma gloria de un ingente túmulo los acoge. / Los celestiales admiran esta obra que contiene almos despojos, / de noble origen, piadosos. / En este insigne nicho está enterrada una preciosa perla, / que la unión conyugal elevó por cima de los astros» (traducción de Fernando Navarro Antolín). A. M. García [1979:618] señala, a propósito de esta anécdota tan comentada por la crítica, que la obra de Espinel esconde «una perla precisa: la nueva ordenación axiológica entre vida y honor, en la que la paciencia anticolérica constituye el eje funcional. También esconde la trama vital de dos vidas humanas hermanadas entre sí en una relación única de identificación y de oposición. El estudiante, hecho el descubrimiento, “tornó a poner la piedra y echó por otro camino”. Este cambio de rumbo es el que Vicente espera que efectúe el lector al dejar caer de sus manos la *Vida de Marcos de Obregón*».

⁸¹ *poltrón*: ‘vago, perezoso, flojo’.^o Del italiano *poltrone*, es un adjetivo que se usa continuamente en *Guzmán de Alfarache*, con distintas variaciones: *poltrón*, *poltrona*, *Poltronia*, *poltrone*.

⁸² *apalancar*: ‘hacer palanca, levantar o mover algo con ayuda de una palanca’.

⁸³ El padre Mariana incluye esta conocida leyenda de la peña de los enamorados de Antequera en su *Historia General de España*.^o Así empieza el relato: «El lugar y la ocasión desta victoria pide se dé razón del apellido que aquella peña tiene, puesta entre Archidona y

lo que escribo, que nadie se contentase con leer la corteza, porque no hay en todo mi *Escudero* hoja que no lleve objeto particular fuera de lo que suena.⁸⁴ Y no solamente

Antequera, y por qué causa se llamó la peña de los Enamorados (*Historia General de España*, XIX, 22, p. 253)». Un cristiano cautivo y la hija del moro que lo tenía en su poder se enamoraron y, temerosos de las consecuencias que su romance podría acarrear, decidieron huir a tierra de cristianos. Al poco tiempo fueron descubiertos y, sintiéndose acorralados, decidieron arrojarlos juntos desde lo alto de una encrespada peña. Fueron enterrados juntos en ese mismo lugar. Para Porcheras Mayo [1968:11], «lo curioso en este cuento es que el centro del mismo quede desplazado a la perla de los amantes de Antequera, con su impacto insólito y chocante. Una vez más el aleccionamiento moral se ha difuminado ante este rasgo misterioso y sorprendente. También es sintomático que el propio Vicente Espinel, después de relatarnos el hecho, reconoce lo desorbitado de su extensión dentro de la brevedad de un prólogo: ‘Algo prolijo, pero importante, es el cuento [...]’. Claro está que Espinel subraya la intención aleccionadora, que el manierismo ha conseguido que apareciese con una cargazón insólita y extravagante, y como rompiendo el equilibrio del prólogo a causa de una ‘prolijidad’ exagerada (es decir, de un detalle que se ha engrandado hasta aparecer en un primer plano)». Carrasco [1984:208], a propósito de la inclusión en el prólogo de esta leyenda protagonizada por un cristiano y una morisca, señala que «aunque no trate de formular una tesis concreta, el uso que Espinel hace del tópico denota una actitud, nada excepcional entre las clases altas andaluzas, que era diametralmente opuesta a la obsesión por la pureza de linaje. Es evidente que el autor obedece a las preferencias estéticas de su tiempo al recurrir al tropo de la alusión para llevar a la obra la famosa leyenda, pero además el pasaje se mantiene dentro de esa tendencia a señalar y callar, que se discierne en la historia del escudero cuando el tema roza la dualidad cristiano-morisca del entorno en que Espinel nació y se crió».

⁸⁴ Esta insistencia en que los lectores traspasen la «corteza» de las palabras para descubrir el verdadero mensaje ya está presente en el prólogo que Mateo Alemán dirige al «discreto lector» en su *Guzmán de Alfarache*.^o Para una correcta comprensión de la obra, Espinel trae a colación este cuentecillo, cuya conclusión viene a ser que hay que indagar, pensar, reflexionar, para descubrir el verdadero mensaje de las cosas y no quedarse en las apariencias, en «la corteza». En el prólogo que Alemán dirige «al discreto lector» en *Guzmán de Alfarache* encontramos este mismo motivo cuando da las pautas para una recta interpretación del texto: «Mucho te digo que deseo decirte y mucho dejé de escribir que te escribo. Haz cómo leas lo que leyeres y no te rías de la conseja y se te pase el consejo. Recibe los que te doy y el ánimo con que te los ofrezco. No los echés como barreduras al muladar del olvido: mira que podrá ser escobilla de precio. Recoge, junta esa tierra, métela en el crisol de la consideración, dale fuego de espíritu, y te aseguro hallarás algún oro que te enriquezca» (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 14). Carrasco [1984], Aguirre [1996] y González [2009] han advertido que tras estas palabras iniciales se esconde el problema de los moriscos conversos. Espinel vivió de cerca, en su Ronda natal, el sufrimiento causado a ese colectivo, y varios pasajes de la obra parecen indicar, de manera sutil, cierta simpatía hacia ellos, o, al menos, no una rotunda condena. González [2009:145], al abordar esta cuestión, observa que Espinel «dejó algunas pinceladas de las preocupaciones que atormentaban a los conversos en su novela: estas, junto a otras notas cargadas de ambigüedad y ciertos silencios que permean la obra, han sostenido una tradición crítica que ha observado en el texto el trasfondo de los desvelos e inquietudes del escritor (integrante de cuerpo de censores para la Inquisición, no se olvide) como muestra

ahora lo hago, sino por inclinación natural en los derramamientos de la juventud lo hice en burlas y veras,⁸⁵ edad que me pesa en el alma que haya pasado por mí, y plegue a Dios que lleguen los arrepentimientos a las culpas.⁸⁶

de solidaridad con el pueblo morisco, siempre de manera velada y valiéndose de distintos recursos que en ninguna medida permiten desambiguar la verdadera *intentio auctoris*».

⁸⁵ *derramamientos*: ‘excesos, distracciones’.

⁸⁶ El arrepentimiento a posteriori fue parte del discurso picaresco.^o Como afirma Díez Fernández [1993:88], «Espinel trata aquí un tópico de la novela picaresca visible en *Guzmán de Alfarache* al proyectar la conciencia del viejo arrepentido sobre los errores juveniles y presentar así una lectura admisible moralmente de las travesuras del pícaro».

RELACIÓN PRIMERA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

Este largo discurso de mi vida o breve relación de mis trabajos,¹ que para instrucción de la juventud, y no para aprobación de mi vejez, he propuesto manifestar a los ojos del mundo, aunque el principal blanco a que va inclinado es aligerar por algún espacio, con alivio y gusto, la carga que, con justos intentos, oprime los hombros de Vuestra Señoría Ilustrísima,² lleva también encerrado algún secreto no de poca sustancia para el propósito que siempre he tenido y tengo de mostrar en mis infortunios y adversidades cuánto importa a los escuderos pobres o poco hacendados saber romper por las dificultades del mundo y oponer el pecho a los peligros del tiempo y la fortuna, para conservar con honra y reputación un don tan precioso como el de la vida que nos concedió la divina Majestad para rendirle gracias y admirarnos, contemplando y alabando este orden maravilloso de cielos y elementos, los cursos ciertos e inviolables de las estrellas, la generación y producción de las cosas, para venir en verdadero conocimiento del universal fabricante de todas ellas.³ Y aunque me

¹ *trabajos*: ‘penalidades, dificultades’. Cada unidad narrativa en que se divide el texto de Espinel se llama *relación*.^o Rallo Gruss [2014:13] afirma que esta denominación «alude primeramente a un valor histórico de memorial, pero también a la duración temporal del discurso oral que corresponde a una distribución en sesiones propia del género diálogo».

² Téngase en cuenta que este *Vuestra Señoría Ilustrísima* –referido a don Bernardo de Sandoval y Rojas– se mantendrá como interlocutor en todo el libro y receptor de este memorial.^o Su antecedente retórico y literario es el *vuesa merced* del *Lazarillo*.

³ La maravilla y el orden del mundo fue argumento común para demostrar la existencia de Dios.^o Moore [2000:51-54]. A. M. García [1979:610] ha observado en este párrafo inicial que «el narrador ha alterado profundamente la relación axiológica entre vida y honor. El honor no marca para él las cotas más elevadas de la existencia. Ese privilegio se le reserva a la vida misma. El ideal, sin embargo, es conservar la vida con honra y reputación. Marcos quiere trazar una vía media entre el heroísmo caballeresco y aristocrático que subordina la vida al honor, y el ejercicio despreocupado de la poltronería que se entrega a la vida (de los sentidos), renunciando a todos los valores sociales. De esta manera, la inevitable tensión entre vida y reputación, entre existir y conservar de paso la propia dignidad, va a constituir

coge este intento en los postreros tercios de la vida, como a hombre que, por viejo y cansado, se le hizo merced de darle una plaza tan honrada como la de Santa Catalina de los Donados de esta real villa de Madrid —donde paso lo mejor que puedo—,⁴ en los intervalos que la gota me concediere, iré prosiguiendo mi discurso, guardando siempre brevedad y honestidad; que en lo primero cumpliré con mi condición y inclinación natural; y, en lo segundo, con la obligación que tienen todos aquellos a quien Dios hizo merced de recibir al agua del bautismo, religión que tanta limpieza, honestidad y pureza ha profesado, profesa y profesará desde su principio y medio hasta el último fin de esta máquina elemental.⁵ Y con el ayuda de Dios procuraré que el estilo sea tan acomodado a los gustos generales y tan poco cansado a los particulares, que ni se deje por pesado ni se condene por ridículo.

Y así, en cuanto mis fuerzas bastaren, procederé deleitando al lector, juntamente con enseñarle, imitando en esto a la próspera naturaleza,⁶ que, antes que produzga el fruto que cría para mantenimiento y conservación del individuo, muestra un verde apacible a la vista y luego una flor que la regala el olfato; y al fruto le da color, olor y sabor para aficionar al gusto que le coma, y tome de él aquel sustento que le alienta y recrea para la duración y perpetuidad de su especie. O haré como los grandes médicos, que no luego que llegan al enfermo le martirizan con la violencia del reobarbo,⁷ ni con otras medicinas arrebatadas,⁸ sino primero disponen el humor con

el leit-motif que permea, de manera cambiante pero persistente, el grueso de los episodios en que la vida del narrador parecería disgregarse».

⁴ *pasar*: 'vivir'.^o El hospital de Santa Catalina de los Donados se fundó en 1460 para que se recogiesen en él doce «hombres honrados a quien la demasiada edad quitó las fuerzas de poder ganar su sustento, y la fortuna los bienes temporales con que adquirirlo... Llámense donados por andar vestidos uniformemente con unos mantos, becas y caperuzas de paño pardo, y cuando salen es de dos en dos. Comen en refitorio, siendo tratados con la caricia y regalo que pide su mucha edad» (Quintana, *Historia de la antigüedad*, p. 1010).

⁵ *máquina elemental*: 'cuerpo humano'.

⁶ *próspera*: 'diligente para proveer y acudir con lo necesario para el logro de un fin'.

⁷ *no luego*: 'al instante, de inmediato'; *reobarbo*: 'ruibarbo', planta usada como purgante.^o El ruibarbo es una planta herbácea que vive en Asia central cuya raíz se usa mucho en medicina como purgante.

⁸ *arrebatadas*: 'fuertes, violentas'.

la blandura y suavidad de los jarabes,⁹ para después aplicar la purga que ha de dejar el sujeto limpio y libre de la corrupción que le aquejaba.¹⁰ Y si bien son muy trilladas estas comparaciones de los médicos y las medicinas, pueden traerse muy bien entre manos por ser fáciles e inteligibles;¹¹ y más yo, que, por la excelente gracia que tengo de curar por ensalmos,¹² puedo usar de ellos como uso del oficio con tanta aprobación y opinión de todo el pueblo, que me ha valido tanto el buen puesto en que estoy, junto con traer unas cuentas muy gruesas,¹³ unos guantes de nutria, unos antojos que parecen más de caballo que de hombre y otras cosas que autorizan mi persona,¹⁴ que estoy tan acreditado que toda la gente ordinaria de esta corte y de los pueblos circunvecinos acuden a mí con criaturas enfermas de mal de ojo,¹⁵ con

⁹ En época de Espinel aún seguían vigentes las teorías de Galeno sobre la constitución del cuerpo humano.^o Esta teoría, denominada «teoría de los cuatro humores», consideraba que los cuerpos podían estar compuestos por cuatro humores: cólera, melancolía, flemas y sangre, que se correspondían respectivamente con los cuatro elementos, es decir, el fuego, la tierra, el agua y el aire. Por esa razón, los cuerpos podían ser de cuatro cualidades: fríos, calientes, húmedos y secos, y, dependiendo del humor de cada persona, esta tendría una personalidad u otra. Para más detalles, véase Laín Entralgo [1954] y Rico [2005].

¹⁰ *corrupción*: ‘putrefacción, infección’.

¹¹ La medicina mezclada con algo dulce aparece como tópico en *Guzmán de Alfarache*.^o En el elogio que el alférez Luis de Valdés dirige a Mateo Alemán en los preliminares de la segunda parte de *Guzmán de Alfarache*, se hace referencia, al igual que en *Marcos de Obregón*, a la medicina endulzada: «Ofrecer píldoras de acíbar para descargar la cabeza, muchos médicos lo hacen, y pocos o ningún enfermo han gustado de maxcarla ni tocarla con la lengua y aduzarla de modo que, poniendo deseos de comerla, cause general golosina» (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 358).

¹² *por ensalmos*: ‘mediante oraciones’. Algunas veces, además de oraciones, se aplicaban otros remedios. Aunque era una práctica muy extendida, siempre fue condenada por los moralistas.^o Para más detalles sobre la práctica de los ensalmos, véase Laín [2005].

¹³ Se refiere a un rosario de cuentas muy gruesas como alarde visible de devoción.^o La imagen pudiera remitir a Alemán: «Tenía mi padre un largo rosario entero de quince dieces, en que se enseñó a rezar –en lengua castellana hablo–, las cuentas gruesas más que avellanas» (*Guzmán de Alfarache*, p. 35).

¹⁴ *antojos*: ‘anteojos’. Son las lentes o espejuelos que llevaban los ensalmadores. Está haciendo un chiste, común en la época, sobre el aspecto externo de los médicos.

¹⁵ *mal de ojo*: ‘influjo maléfico que, según se cree supersticiosamente, puede una persona ejercer sobre otra mirándola de cierta manera, y con particularidad sobre los niños’.

doncellas opiladas o con heridas de cabeza y de otras partes del cuerpo,¹⁶ y con otras mil enfermedades, con deseo de cobrar salud; pero curo con tal dulzura, suavidad y ventura, que, de cuantos vienen a mis manos, no se me mueren más de la mitad, que es en lo que estriba mi buena opinión;¹⁷ porque estos no hablan palabra, y los que sanan dicen mil alabanzas de mí, aunque quedan perdigados para la recaída,¹⁸ que todos vuelan sin remedio. Mas la gente que más bendiciones me echa es la que curo de la vista corporal, porque como todos o la mayor parte son pobres y necesitados, con la fuerza de cierta confección¹⁹ que yo sé hacer de atutía y cardenillo y otros simples,²⁰ y con la gracia de mis manos, a cinco o seis veces que vienen a ellas, los

¹⁶ *opiladas*: ‘estreñidas’.° *Autoridades* define *opilar* como «Obstruir, tapar y cerrar los conductos del cuerpo humano, de suerte que no corran libremente los espíritus», y Covarrubias, en la entrada de *opilación*, aclara que es «enfermedad ordinaria y particular de doncellas y de gente que haze poco ejercicio». Gómez Canseco (Lope, *El acero de Madrid*, p. 47) lo explica detalladamente: «Fue una enfermedad tan real como literaria, originada en la costumbre de comer barro que las mujeres, nobles o cortesanas, tenían en la época para tener una tez más blanca. Esa obstrucción terminó convirtiéndose en un chiste casi codificado del embarazo oculto».

¹⁷ *buena opinión*: ‘buena fama’. Habla en tono irónico.° Peña [2003:409] ha observado que «las frases ‘el buen puesto en que estoy’ y ‘estoy tan acreditado’ poseen resonancias de la falacia final del pregonero Lázaro de Tormes quien, no obstante triplemente infamado merced a su oficio y a sus roles de cornudo y de alcahuete del contubernio entre el Arcipreste de San Salvador y su propia mujer, considera que ‘en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna’. Tampoco Marcos de Obregón en su presentación inicial como matasanos y estafador de la fe popular parecería tener de qué sentirse ufano, pero, como Lázaro, se muestra perversamente satisfecho. Dice tener una plaza en Santa Catalina de los Donados, lo cual significa que, a pesar de su edad avanzada, no posee un lugar donde vivir sus últimos años y que sobrevive gracias a la caridad hospitalaria».

¹⁸ *perdigados*: ‘dispuestos, preparados’.

¹⁹ *confección*: ‘compuesto hecho de la mezcla o combinación de varios elementos’.

²⁰ *atutía*: ‘mezcla de óxido de cinc con otras sales metálicas’, que se utilizaba en la preparación de varios productos medicinales; *cardenillo*: ‘acetato de cobre’; *simples*: ‘plantas, hierbas o minerales’, que sirven como base para los compuestos.

dejo con oficio con que ganan la vida muy honradamente,²¹ alabando a Dios y a sus santos con muchas oraciones devotas, que aprenden sin poderlas leer.

²¹ Se refiere a que los deja ciegos.^o Irónicamente, Marcos alude a la ceguera como medio para ganarse la vida, como ya vimos en el primer amo del *Lazarillo*, que «ganaba más en un mes que cien ciegos en un año» (*Lazarillo de Tormes*, p. 27) o en las «Ordenanzas mendicativas» de *Guzmán de Alfarache*, donde leemos: «Ítem mandamos que ningún mendigo, llagado ni estropeado de cualquiera de estas naciones se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni alianza con ciegos rezadores» (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 262). En el mismo *Guzmán* se habla de los que se lisian voluntariamente para luego vivir de la limosna; incluso el protagonista simula tener una pierna lisiada para provocar lástima y obtener algún beneficio económico: «Y como la codicia rompe el saco, pareciome un día de fiesta sacar nueva invención. Hice mis preparamentos, aderecé una pierna que valía una viña. Fuime a la iglesia con ella, comencé a entonar la voz, alzando de punto la plaga, como el que bien lo sabía» (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 284).

DESCANSO PRIMERO¹

Estando pocos días ha con los ojos altos y humildes al cielo, el rostro sereno y grave, las manos sobre un muy blanco lenzuelo en los oídos del enfermo y pronunciando con mucho silencio las palabras del ensalmo,² pasó cierto cortesano y dijo:

—No puedo sufrir los embelecos de estos embusteros.³

Yo callé y proseguí con mi acostumbrada compostura la medicinal oración, y, en acabándola, me dijo mi compañero:

—¿No oíste cómo os llamó aquel gentilhombre de embustero?

—Él no habló conmigo —dije yo—, y, de lo que a mí no se me dice derechamente, no tengo obligación de sentirme ni hacer caso.⁴

Y deseo persuadir esto a los que, por la poca experiencia o por la condición alterada y presta que naturalmente tienen, se dan por sentidos de las ignorantes libertades de quien no tiene atrevimiento para decirlas descubiertamente, que ni llevan orden de agravio, ni arguyen ánimo ni valor en quien las dice.⁵ Ella es

¹ Las tres ‘relaciones’ que forman el *Marcos de Obregón* se dividen en ‘descansos’.^o Muret [1928] consideró que para Espinel ‘descanso’ significaba pausa en la lectura, por lo que aconsejó que al editar *Marcos de Obregón* la voz ‘descanso’ apareciese al final de cada capítulo, y no como encabezamiento. Zamora Vicente [1951] advierte que la subdivisión del texto en ‘descansos’ tiene que ver con la declaración que hizo Espinel de que había compuesto su *Marcos de Obregón* cuando el dolor de la gota le dejaba descansar. Rallo Gruss [2014:17] considera que «llamando a los capítulos ‘descansos’ Espinel cumple varias intenciones: alude a la vida como viaje, en el que cada tramo de él va acompañado de descanso; entiende la necesidad de caminar (vivir) con los alivios pertinentes (así el relato como descanso). Y también se implica la rememoración intrínseca a la «Autobiografía». Cada *descanso* es la visión recuperada de sus trabajos y penalidades para descargarse de su fatiga física y moral, ya que contar a un oyente atento, que pueda ser afecto a sus sentimientos, es mitigar anímicamente la tristeza, el aburrimiento o la nostalgia; los recursos narrativos tienden a compensarlos, de ahí la vertiente lúdica y risible de la mayoría de los episodios». Todas las ediciones antiguas y modernas optan por ubicar la voz ‘descanso’ como encabezamiento de cada capítulo.

² *lenzuelo*: ‘pañuelo’.

³ *embeleco*: ‘embuste, engaño’.

⁴ *sentirme*: ‘ofenderme, darme por aludido’.

⁵ *argüir*: ‘inferir, dar indicio’.

ignorancia grande, introducida de gente que trae siempre la honra y la vida en las manos; que no tengo yo de persuadirme a que, pues no me hablan libremente, me ofenden, aunque tengan intención de hacerlo; que los tiros que estos hacen son como los de una escopeta cargada de pólvora y vacía de bala, que con el ruido espantan la caza y no hacen otra cosa. Los agravios no se han de recibir si no van muy descubiertos, y aun de esto se ha de quitar cuanto fuere posible, desapasionándose y haciendo reflexión en si lo son o no; como discretísimamente hizo don Gabriel Zapata,⁶ gran caballero y cortesano, y de excelentísimo gusto,⁷ que, enviándole un billete de desafío a las seis de la mañana cierto caballero con quien había tenido palabras la noche antes, y habiéndole despertado sus criados por parecerles negocio grave, en leyendo el billete, dijo al que le traía:

—Decilde a vuestro amo que digo yo que, para cosas que me importan mucho gusto, no me suelo levantar hasta las doce del día, ¿que por qué quiere que para matarme me levante tan de mañana?

Y volviéndose del otro lado, se tornó a dormir; y, aunque después cumplió con su obligación como tan gran caballero, se tuvo esta respuesta por muy discreta.

Don Fernando de Toledo,⁸ el Tío (que por discretísimas travesuras que hizo le llamaron El Pícaro), viniendo de Flandes, donde había sido valeroso soldado y

⁶ Gabriel Zapata era un hombre muy feo de rostro y con muy buen humor.^o Juan de Arguijo relata esta anécdota en sus *Cuentos*, recogidos por Paz y Melia (*Sales españolas*, CLXXVI, p. 239).

⁷ *hombre de buen gusto*: 'hombre de buen humor, ingenioso'.

⁸ Fernando de Toledo era hijo ilegítimo de Fernando Álvarez de Toledo, el gran duque de Alba.^o Fue un militar importante y llegó a ser Gran Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén, entre otros cargos. La comedia de Lope *Mas mal hay en la aldegüela que se suena*, también conocida como *El prior de Castilla*, versa sobre la juventud de este personaje. También Espinel en «La casa de la memoria», un poema laudatorio incluido en sus *Diversas rimas*, elogia a don Fernando, justo después de alabar la figura de su padre, el Duque de Alba: «Y aquel que sus pisadas imitando / siguiendo la Fortuna adversa, o buena / rompió mil veces al contrario bando / derramando su sangre con la ajena / es el famoso Tío don Fernando, / cuyo valor de suerte al mundo suena, / que le llaman en guerra un fiero Marte, / y en paz, la misma paz, en todo y parte» (*Diversas rimas*, p. 493).

maestre de campo,⁹ desembarcándose de una falúa en Barcelona,¹⁰ muy cercado de capitanes, dijo uno de dos pícaros que estaban en la playa, en voz que él lo pudiese oír:

—Este es don Fernando el Pícaro.

Dijo don Fernando, volviéndose a él:

—¿En qué lo echaste de ver?

Respondió el pícaro:

—Hasta aquí, en que lo oía decir, y ahora en que no os habéis corrido de ello.¹¹

Dijo don Fernando, muerto de risa:

—Harta honra me haces, pues me tienes por cabeza de tan honrada profesión como la tuya.

Así que, aun de aquellas injurias que derechamente vienen a ofendernos, habemos de procurar por los mismos filos hacer triaca del veneno,¹² gusto del disgusto, donaire de la pesadumbre y risa de la ofensa. Que, pues procura un hombre entender por dónde camina una espada, los círculos y medios, la fortaleza y flaqueza, la ofensa y la defensa, y lo ejercita con grande perseverancia hasta hacerse muy diestro para que no le maten o hieran,¹³ ¿por qué no se ejercitará en lo que estorba a venir a tan miserable

⁹ *maestre de campo*: ‘oficial de grado superior que ejercía el mando de varios tercios’.

¹⁰ *falúa*: ‘embarcación ligera, alargada y estrecha, utilizada generalmente en los puertos y en los ríos’.

¹¹ *correrse*: ‘avergonzarse’.

¹² *herir por los mismos filos*: ‘utilizar los mismos argumentos o razones del contrario para mortificarlo’; *hacer triaca del veneno*: ‘remediar un mal a través del daño causado’.⁹ Es una frase proveniente de la esgrima que significa herir al contrario siguiendo el mismo filo de su espada. En *Guzmán de Alfarache* encontramos esta expresión con el mismo sentido que le da Espinel: «Que haberse propuesto nuestro Guzmán, un muy buen estudiante latino, retórico y griego, que pasó con sus estudios adelante con ánimo de profesar estado de la religión, y sacarlo de Alcalá tan distraído y mal sumulista, fue cortar el hilo a la tela de lo que con su vida en esta historia se pretende, que solo es descubrir, como atalaya, toda suerte de vicios y hacer atriaca de venenos varios» (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 355).

¹³ Hace referencia a la esgrima, en concreto a las reglas sobre las líneas geométricas que debía seguir el movimiento de la espada.

estado, que es la paciencia? Que puesta la cólera en su punto, y vistas dos espadas desnudas, una con otra han de herir o huir; cosa que por tan infame se ha tenido siempre en todas las naciones del mundo. Y si con mucho menos trabajo y ejercicio se puede hacer un hombre diestro en la paciencia, que es quien refrena los ímpetus bestiales de la cólera, la potencia de los poderosos, la braveza de los valientes, la descortesía de los soberbios ignorantes, y ataja otros mil inconvenientes, ¿por qué no se procurará esto por no llegar a lo otro?

En Italia dicen que la paciencia es manjar de poltrones;¹⁴ mas esto se entiende de una paciencia viciosa, que el que la profesa, por comer, beber y holgar, sufre cosas indignas de imaginar entre hombres. Aquí se trata de la paciencia que acicala y afina las virtudes y la que asegura la vida,¹⁵ la quietud del ánimo y la paz del cuerpo; y la que enseña a que no se tenga por injuria la que no lo es ni lleva modo de poderse estimar por tal; que en solo el uso de esta divina virtud se aprende cómo se han de rechazar los agravios paliados,¹⁶ cómo se han de resistir los descubiertos, qué caso se debe hacer de los que se dicen en ausencia; que es otro yerro notable que anda derramado entre la gente que ni sabe sufrir ni lo quiere aprender,¹⁷ que así se ofenden de un agravio encañado por arcaduces como de una cuchillada en el rostro,¹⁸ como si hubiese alguno en el mundo, por justo que sea, que tenga las ausencias sin alguna calumnia.

Y porque la materia de suyo es algo pesada, quiero aligeralla con decir lo que me pasó sirviendo al más desazonado colérico del mundo. Porque tras de muchos infortunios que toda mi vida he sufrido, me vine a hallar desacomodado al cabo de

¹⁴ *poltrones*: ‘pobres, vagabundos’.

¹⁵ *acicalar*: ‘embellecer, limpiar, bruñir’.

¹⁶ *paliado*: ‘encubierto, disimulado’.

¹⁷ *derramar*: ‘propagar, dar a conocer’; *sufrir*: ‘soportar’.

¹⁸ *encañado por arcaduz*: ‘oculto, encubierto’.

mi vejez;¹⁹ de manera que, porque no me prendiesen por vagamundo,²⁰ hube de encomendarme a un amigo mío, cantor de la Capilla del Obispo —que estos todo lo conocen, si no es a sí propios—,²¹ y él me acomodó por escudero y ayo de un médico y su mujer, tan semejante el uno al otro en la vanidad de valentía y hermosura, que no les quedó qué repartir en los vecinos; con los cuales me pasaron lances harto dignos de saberse.

¹⁹ *desacomodado*: ‘el que no tiene medios y conveniencias competentes para mantener su estado’.

²⁰ *vagamundo*: ‘vagabundo’.° Las leyes del momento obligaban a los vagabundos a trabajar, en caso contrario, la pena impuesta era el destierro. A causa del aumento de la mendicidad, en 1528 Carlos I prohibió la presencia de vagabundos en la corte, bajo pena de prisión y destierro. En 1560, Felipe II aumentó el castigo a azotes y condena a galeras, no obstante, en 1566 tuvo que dictar otra pragmática para que la ley se cumpliera de manera efectiva (*Novísima recopilación de las leyes de España*, XII, 31, p. 430).

²¹ Con *capilla* se refiere al cuerpo de músicos de la iglesia. Recuérdese que, según el principio socrático, en el conocimiento propio consistía la sabiduría verdadera.° Alude a la capilla del Obispo de Plasencia, en la parroquia de san Andrés, donde Espinel era capellán mayor y maestro de música. Está enterrado en la bóveda de esa misma iglesia.

DESCANSO SEGUNDO

Llamábase el doctor Sagredo, hombre mozo, de muy gentil disposición, algo locuaz y aun loco, más colérico y fácil de enojarse que gozque de panadero,¹ presumptuoso y estimador de su persona, y (para que no se echasen a perder dos casas, sino una) casado con una mujer de su misma condición, moza y muy hermosa, alta de cuerpo, cogida de cintura,² delgada y no flaca, derecha de espaldas, el movimiento con mucho donaire, ojos negros y grandes, pestaña larga, cabello castaño que tiraba un poco a rubio, briosa y no muy poco soberbia, vana y presumptuosa.

Llevóme a su casa el buen doctor, y lo primero que encontré fue una mula muy flaca en una caballeriza, tan ajustada con ella que si tuviera alas, no pudiera caber dentro. Subimos una escalerilla, y representóseme luego la sala, donde estaba la señora doña Mergelina de Aybar —que así se llamaba—, a quien yo miré de muy buena gana, que, aunque viejo incapaz de semejantes apetitos por razón y por edad, la miré como a hermosa, que a todos ojos es la hermosura agradable. Dijo el doctor:

—Veis aquí a quien habéis de servir, que es mi mujer.

Yo le dije:

—Por cierto, bien merece tan gentil dama a tal galán.

Ella respondió como mujer hermosa ignorante o, por mejor decir, preguntó:

—¿Quién os mete a vos en eso?

—Señora —dije yo—, advierta vuesa merced que cuando la llamé gentil no quise decir que no era cristiana,³ sino que tenía muy gentil talle y cuerpo.

¹ *gozque*: ‘perro pequeño muy sentido y ladrador’.

² *cogida de cintura*: ‘estrecha de cintura’.

³ *gentil*: ‘hermosa’, pero también ‘pagana’.

—Que bien os entendí —dijo ella—, sino que no quiero que nadie se me atreva a decirme requiebros.⁴

—Es la honra del mundo —dijo el doctor—. Servidla con gusto y cuidado, que yo os lo pagaré muy bien.

Miré la casa muy de espacio, aunque se podía ver muy de presto, porque no vi en toda ella si no es un espejo muy grande en un poyo muy pequeño de una ventana y unas redomillas que lo acompañaban,⁵ con un cofrecillo pequeñuelo; y, mirando a un rincón, vi un montante con ciertas espadas de esgrima, dagas y espadas blancas, una rodela y broquel.⁶ Díjome el doctor:⁷

—¿Qué os parece de mi recámara?⁸ Miradla bien, que en Alcalá era temida aquella espada.

—No miraba —dije yo— sino adónde estaban los libros, que soy aficionado a ellos.

—Estos son —dijo— mis Galenos y mis Avicenas,⁹ que por la negra y la blanca nadie me igualó en Alcalá,¹⁰ y que no se meneó contra mí hombre de noche que no fuese lastimado de mis manos.

—Luego vuesa merced —dije yo— más aprendió a matar que a sanar.

⁴ *requiebros*: ‘halagos’.

⁵ *poyo*: ‘banco’; *redomillas*: ‘vasijas de vidrio’.

⁶ *montante*: ‘espadón que es preciso esgrimir con ambas manos, que solo ha sido empleado después por los maestros de armas para separar las batallas demasiado empeñadas’; *rodela*: ‘escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubría el pecho a quien se servía de él peleando con espada’; *broquel*: ‘escudo pequeño’.

⁷ Resulta llamativa la acumulación de armas.^o García [1979:610] señala que la casa del doctor Sagredo y su esposa «se nos presenta como vivo emblema de sus moradores [...]. El carácter colérico de Sagredo y Mergelina, junto con su vanidad y presunción, se reflejan en la bien nutrida panoplia y en el espejo de proporciones desmesuradas».

⁸ *recámara*: ‘cuarto situado detrás de la habitación principal que se solía utilizar para guardar los vestidos o alhajas’.

⁹ Con *Galenos* y *Avicenas* alude a los libros de medicina que exponen las teorías del griego Galeno y del árabe Avicena.

¹⁰ *negra*: ‘espada de esgrima usada antiguamente, de hierro, sin lustre y con un botón en la punta’; *blanca*: ‘espada ordinaria’.

—Yo aprendí —respondió él— lo que los demás médicos y, por haber poco que vine de mis estudios, no me he reparado de libros, que bien parecen en los profesores de las facultades tener cada uno los de la suya.¹¹ Pero dejemos eso, y llevad a vuestra ama a misa, que es ya tarde.

Púsose su manto mi señora doña Mergelina, y llevela o acompañela hasta San Andrés, que vivían en la Morería Vieja;¹² y en el camino —como es costumbre— muchos de los que la topaban le decían alguna cosa de su buen talle y rostro, a lo cual ella respondía tan acedamente que todos iban disgustados de sus respuestas.¹³ Yo le decía:

—Mire, señora, que ya que no responda bien, a lo menos tiene obligación de callar como mujer principal, que en el silencio no puede haber que notar.

—No soy yo mujer —decía ella— a quien nadie ha de perder el respeto.

Si alguno le decía que era muy hermosa, ella le decía:

—Y él, hermoso majadero.

Dijole un día un mozalbillo, no de mal talle:

—Así se me tornen las pulgas en la cama.

Al cual muy de propósito respondió:

—Debe de dormir en alguna zahúrda el lechón.¹⁴

Era tan descortés y sacudida,¹⁵ que todos lo iban de sus respuestas, y ella lo quedaba de mis reprehensiones.

¹¹ Con *profesores* se refiere a los que profesan la medicina.

¹² Espinel relaciona la acción narrativa con sus últimos años de vida en Madrid; recordemos que, hasta su muerte en 1624, ejerció el cargo de capellán mayor y maestro de música en la capilla del Obispo de Plasencia, templo adosado a la iglesia de san Andrés en 1520, que posteriormente acabaría siendo independiente. La antigua iglesia de san Andrés se extendía por lo que fue el barrio mudéjar, conocido posteriormente como morería.

¹³ *acedamente*: ‘con acedía, desabrimiento y aspereza de trato’.

¹⁴ *zahúrda*: ‘pocilga’.

¹⁵ *sacudida*: ‘intratable’.

A cierto clérigo de San Andrés, pequeño de cuerpo y grande de ánimo, conocido mío, que, yendo muy pulido con una sobrepelliz muy blanca,¹⁶ porque le dijo que no saliese de casa a hacer el oficio de la muerte,¹⁷ le replicó:

—¡También habla el escarabajo hinchado! —que, con aquel sacudimiento,¹⁸ tenía mucho donaire y gusto en cualquiera materia.

Yo, entre muchas veces que le reprehendí su vanidad, me arrojé una a decirle todo lo que me pareció; que, aunque ella estaba confiada en su buen parecer, quise ver si podía enmendalla con el mío, y le dije:

—Vuesa merced usa de su hermosura lo peor del mundo; porque, pudiendo ser querida y loada de cuantos andan en él, quiere ser aborrecida de todos. Quien dice hermosura, dice apacibilidad, dulzura, suavidad de condición y trato, y, mezclándola con soberbia y desapacibilidad, se viene a convertir en odio lo que había de ser amor. Que un don tan excelente como la hermosura, concedido por merced de Dios, es razón que tenga alguna correspondencia con el ánimo; que, si no parece lo uno a lo otro, arguye mal entendimiento o poco agradecimiento a la merced que Dios hace a quien lo da. Hermosura con mala condición es una fuente clarísima que tiene por guarda una vibora, y es sobrescrito y carta de recomendación que,¹⁹ en abriéndola, tiene un demonio dentro. ¿Hay en el mundo quien quiera ser aborrecido? ¿Hay quien quiera ser estimado en poco? No, por cierto. Pues quien tiene consigo por qué le amen y estimen, ¿por qué quiere que le aborrezcan y menosprecien? ¿Es por fuerza que la hermosura ha de estar acompañada con vanidad, desdorada con ignorancia y conservada con locura? ¿Por qué cuando se mira vuesa merced al espejo no procura

¹⁶ *sobrepelliz*: ‘vestidura blanca de lienzo fino, con mangas perdidas o muy anchas, que llevan sobre la sotana los eclesiásticos’.

¹⁷ *hacer el oficio de la muerte*: ‘matar’, en este caso de amores.º Sobre los sentidos del episodio, véase Gili Gaya [1940:52] y Carrasco [1972:97].

¹⁸ *sacudimiento*: ‘ásperza’. El insulto de *escarabajo hinchado* alude al pequeño cuerpo del clérigo, que, como tal, viste de negro, aunque, en este caso, hace alarde eterno vistiéndose con una sobrepelliz blanca.

¹⁹ *sobrescrito*: ‘texto que se escribía en el sobre o en la parte exterior de un pliego cerrado, para darle dirección’.

que lo interior se parezca a lo exterior? Pues adviértole que suele el tiempo, y aun Dios, castigar de manera las vanidades, que los montes se allanan y las torres vienen al suelo. ¡Cuántas hermosuras se han visto y ven cada día en esta máquina o ejemplo del mundo rendidas a mil desdichas y calamidades, por faltarles el gobierno y cordura! Que, aunque la hermosura, el tiempo que dura, es querida y estimada, en marchitándose, no le queda otra prenda sino las que granjeó, y el crédito y amistades que a fuerza de buen término conquistó cuando estaba en su fuerza y vigor. Y es el mundo de tan baja condición, que a nadie acaricia por lo que tuvo, sino por lo que tiene. ¿Qué hermosura se ha visto que no se estrague con el tiempo? ¿Qué vanidad que no venga a dar en mil bajos?²⁰ ¿Qué estimación propia que no padezca mil azares? Cierto que fuera bien que como hay para las mujeres maestros de danzar y bailar, los hubiese también de desengaño, y que como se enseña el movimiento del cuerpo, se enseñase la constancia del ánimo. Yo digo, y aun aconsejo a vuesa merced, lo que como hombre de experiencia me parece que es razón y lleva camino: ¡mire no la castigue su presunción y demasiada estimación de su persona!

Estas y otras muchas cosas le dije y decía cada día, pero ella se estuvo siempre en sus trece;²¹ y quien no admite consejo para escarmentar en cabeza ajena, serale forzoso escarmentar en la suya por seguir las inclinaciones propias, como sucedió a la señora doña Mergelina, teniendo las suyas por ley y al tiempo por verdugo de ellas, de esta manera:

Venía casi todas las noches a visitarme un mocito barbero, conocido mío, que tenía bonita voz y garganta; traía consigo una guitarra con que, sentado al umbral de la puerta, cantaba algunas sonadillas,²² a que yo le llevaba un mal contrabajo,²³ pero

²⁰ *dar en un bajo*: ‘tropezar en un grave inconveniente’.

²¹ *estar en sus trece*: ‘persistir con pertinacia y terquedad en algo que se ha empezado a ejecutar’.

²² *sonada*: ‘tonada’.º Según Pardo Tovar [1969:14], Cristóbal Suárez de Figueroa, escritor y enciclopedista español del siglo de oro, atribuyó a Espinel la invención de un género musical nuevo, las *Sonadas y cantar de sala*.

²³ *contrabajo*: ‘voz más grave y profunda que la del bajo ordinario’.

bien concertado —que no hay dos voces que si entonan y cantan verdad, no parezcan bien—,²⁴ de manera que, con el concierto y la voz del mozo, que era razonable, juntábamos la vecindad a oír nuestra armonía.²⁵ El mozuelo tañía siempre la guitarra, no tanto por mostrar que lo sabía, como por rascarse con el movimiento las muñecas de las manos, que tenía llenas de una sarna perruna.²⁶

Mi ama se ponía siempre a escuchar la música en el corredorcillo, y el doctor, como venía cansado de hacer sus visitas —aunque tenía pocas—, no reparaba en la música, ni en el cuidado con que su mujer se ponía a oírla. Como el mozuelo era continuo todas las noches en venir a cantar, si alguna faltaba, mi ama lo echaba menos, preguntaba por él, con alguna demostración de gustar de su voz. Vino a parecerle tan bien el cantar que, cuando el mozuelo subía un punto de voz,²⁷ ella bajaba otro de gravedad, hasta llegar a los umbrales de la puerta para oírle más cerca las consonancias;²⁸ que la música instrumental de sala tanto más tiene de dulzura y suavidad cuanto menos de vocería y ruido; que, como el juez, que es el oído, está

²⁴ *concertar*: ‘acordar entre sí voces o instrumentos musicales’.

²⁵ La afición de los barberos a la guitarra fue lugar común de la literatura satírica y entremesil.^o Mateo Alemán da la suma como ineludible: «así podrían pasar sin ellos como un médico sin guantes y sortija, un boticario sin ajedrez, un barbero sin guitarra y un molinero sin rabelico» (*Guzmán de Alfarache*, p. 704; y en lo mismo insiste Gabriel del Corral: «ya hay médicos sin sortija, / ya hay calentura sin sed, / y boticario y barbero / sin guitarra ni ajedrez» (*Dos flechas a un corazón*, p. 489). Por ello mismo, Cervantes presenta a los barberos de *El rufián viudo* y de *La cueva de Salamanca* con su guitarra a cuestas. Labrador [2008].

²⁶ *sarna perruna*: ‘variedad de sarna cuyas vesículas no supuran y cuyo prurito es muy vivo’.

²⁷ *punto*: ‘en los instrumentos musicales, tono determinado de consonancia para que estén acordes’.

²⁸ *consonancias*: ‘cualidad de aquellos sonidos que, oídos simultáneamente, producen efecto agradable’.

muy cerca, percibe mejor y más atentamente las especies que envía al alma,²⁹ formadas con el aplauso de la media voz.³⁰

El mozuelo dejó de venir cinco o seis noches, por no sé qué remedio que tomaba para curarse; y las cosas que son muy ordinarias, en faltando, hacen mucha falta; y así mi ama cada noche preguntaba por él. Yo le respondí, más por cortesía que por falta que él hiciese:

—Señora, este mozuelo es oficial de un barbero y, como sirve,³¹ no puede siempre estar desocupado, fuera de que agora se está curando un poquillo de sarna que tiene.

—¿Qué hacéis —dijo ella— de aniquilalle y desminuille?³² Mozuelo, barbero, ¡sarna!... Pues a fee que no falta quien con todas esas que vos le ponéis, le quiera bien.

—Bien puede ser —dije yo—, que el pobrecillo es humilde y fácil para lo que le quieren mandar; y cierto que muchas veces le guardo yo de mi ración un bocadillo que cene, porque no todas veces ha cenado.

—En verdad —dijo ella—, que a tan buena obra os ayude yo.

Y de allí adelante siempre le tenía guardado un regalillo todas las noches que venía, una de las cuales entró quejándose porque de una ventana le habían arrojado no sé qué desapacible a las narices. A las quejas suyas, salió mi ama al corredor y bajó

²⁹ *especies*: ‘en la composición, cada una de las voces, que se dividen en consonantes y disonantes, y estas en perfectas e imperfectas’.° Gili Gaya [1940:55] da esta definición, pero cree que Espinel se refiere en este pasaje a las llamadas especies sensibles e inteligibles de las escuelas filosóficas. Según Carrasco [1972:100], esta interpretación responde a las ideas de estirpe neoplatónica que prevalecían entre los músicos españoles del siglo XVI. Para más información, véase Pardo Tovar [1962].

³⁰ El término aplauso aquí empleado parece tener el mismo significado que suele darle Cervantes, esto es, ‘tono solemne, grave, pausado’.° Un claro ejemplo lo encontramos en el libro II de *La Galatea*: «Traía un bastón en la una mano, y con grave paso poco a poco se movía; y los demás pastores, andando con el mismo aplauso y tocando todos sus instrumentos, daban de sí agradable y estraña muestra» (Cervantes, *Galatea*, p. 138).

³¹ *oficial*: ‘en un oficio manual, operario que ha concluido su aprendizaje pero que todavía no es maestro’.

³² *aniquilar*: ‘reducir a la nada’.

al patio, estándose limpiando el mozuelo; y con grande piedad le ayudó a limpiar y sahumó con una pastilla,³³ echando mil maldiciones a quien tal le había parado.³⁴ Fuese el mozuelo con su trabajo, sintiéndolo la señora doña Mergelina, tan llena de cólera como de piedad, y con harta más demostración de la que yo quisiera, loando la paciencia del mozuelo y agravando la culpa de quien le había salpicado con tanto extremo, que me obligó a preguntarle por qué lo sentía tanto, siendo sucedido inadvertidamente y sin malicia. A que me respondió:

—¿No queréis que sienta ofensa hecha a un corderillo como este, a una paloma sin hiel, a un mocito tan humilde y apacible, que aun quejarse no sabe de una cosa tan mal hecha? Ciertamente que quisiera ser hombre en este punto para vengarle, y luego mujer para regalarle y acariciarle.³⁵

—Señora —le dije yo—, ¿qué novedad es esta? ¿Qué mudanza de rigor en blandura? ¿De cuándo acá piadosa? ¿De cuándo acá sensible? ¿De cuándo acá blanda y amorosa?

—Desde que vos —respondió ella— venistes a mi casa, que trujistes este veneno envuelto en una guitarra; desde que me reprehendistes mis desdenes; desde que, viendo mi bronca y áspera condición, quise ver si podía quedar en un medio lícito y honesto, y he venido de un extremo a otro: de áspera y desdenosa a mansa y amorosa; de desamorada y tibia a tierna de corazón; de sacudida y soberbia a humilde y apacible; de altiva y desvanecida a rendida y sujeta.³⁶

—¡Oh, pobre de mí! —dije yo, que ahora me quedaba por llevar una carga tan pesada como esta—. ¿Qué culpa puedo yo tener en sus accidentes de vuesa merced, o qué parte en sus inclinaciones? ¿Hay quien sea superior en voluntades ajenas? ¿Hay quien pueda ser profeta en las cosas que han de suceder a los gustos y apetitos? Pero, pues por mí comenzó la culpa, por mí se atajará el daño por que no venga a ser mayor,

³³ *sahumar*: ‘dar humo aromático a algo a fin de purificarlo o para que huelga bien’.

³⁴ En este contexto, *parar* significa ‘poner a alguien en estado diferente del que tenía’.

³⁵ *acariciar*: ‘tratar con amor y ternura’.

³⁶ *desvanecida*: ‘soberbia, vanidosa, presumida’; *sujeta*: ‘contenida’.

con hacer que él no vuelva más a esta casa, o irme yo a otra; que si con la ocasión creció lo que yo no pude pensar, con atajarla tornarán las cosas a su principio.

—No lo digo —dijo ella— por tanto, padre de mi alma, que la culpa yo la tengo, si hay culpa en los actos de voluntad. No os enojéis por mis inadvertencias, que estoy en tiempo de hacer y decir muchas; antes os admirad de las pocas que viéredes y oyéredes en mí. Ni hagáis lo que habéis dicho, si queréis mi vida como queréis mi honra, porque estoy en tiempo que, con poca más contradicción, haré algún borrón que tizne mi reputación y la deje más negra que mi ventura.³⁷ No estoy para que me desamparéis ni para admitir reprehensión, sino para pedir socorro y ayuda. Bien me decíades vos que mi presunción y vanidad habían de caer de su trono; cuanto me podéis repetir y traer a la memoria, yo lo doy por dicho y lo confieso. Favorecedme y no me desamparéis en esta ocasión, y no me matéis con decir que os iréis de esta casa.

Y con esto y otras cosas que dijo, lloró tan tiernamente, cubriendo el rostro con un lienzo, que por poco fuera menester quien nos consolara a entrambos. Y si fue grande la reprehensión que le di por soberbia, mayor fue el consuelo que le di por afligida. Mas, animándome en lo que era más razón,³⁸ acudiendo a mi obligación, a su consuelo y honra de su casa, le dije con la mayor demostración que pude:

—¿Es posible que en tan extraordinaria condición ha podido caber tanta mudanza, y que por ojos tan llenos de hermosura y desdenes hayan salido tan piadosas lágrimas, y que por mejillas tan recatadas haya corrido un licor tan precioso, que, siendo bastante a enternecer las entrañas de Dios, se haya derramado y echado a mal por un miserable hombre? Y ya que se había de precipitar y arrojarse y desdecir de sí propia, ¿no hiciera elección de una persona de muchas partes y merecimientos?³⁹ Ya que se rinda quien no podía ser rendida, ¿había de ser a una sabandija tan desventurada?

³⁷ *borrón*: ‘acción indigna que mancha u oscurece la reputación o fama’.

³⁸ ‘en lo más importante’, en este caso, mantener intacta su honra.

³⁹ *partes*: ‘cualidades y dotes naturales que adornan a una persona’; *merecimientos*: ‘méritos’.

Que se rinda la hermosura a la fealdad, la limpieza a la inmundicia y asquerosidad, no sé qué me diga de tal elección y tan abominable gusto.

—¡Oh, cuán engañados —dijo ella— están los hombres en pensar que las mujeres se enamoran por elección, ni por gentileza de cuerpo o hermosura de rostro, ni por más o menos partes, grandeza de linaje, soberbia de estado, abundancia de riqueza! (Trato de lo que verdaderamente es amor). Pues para que se desengañen, sepan que en las mujeres el amor es una voluntad continuada, que de la vista nace y con la vista crece, y con la comunicación se cría y conserva,⁴⁰ sin hacer elección de este ni de aquel, y la que no se guardare de esto, caerá sin duda. De esta continuación ha nacido mi llama, y con ella se ha criado hasta ser tan grande que me tiene ciegos los ojos para ver otra cosa, y las orejas cerradas para admitir reprehensión, y la voluntad incapaz de recibir otro sello.⁴¹ Y cuanto más lo deshacéis y aniquiláis, tanto más se enciende la voluntad y el deseo. ¿Por ventura los barberos son de diferente metal que los demás hombres para que aniquiléis un oficio que tanta merced hace a los hombres en tornallos de viejos mozos?⁴² ¡Llamaisle sarnoso por unas rascadurillas que tienen las muñecas, que parecen hojas de clavel! ¿No echáis de ver aquella honestidad de rostro, la humildad de sus ojos, la gracia con que mueve aquella voz y garganta? No me le deshagáis, ni reprehendáis mi gusto, que no está para contradecillo ni rechazallo.

—¡Ojalá —dije yo— fuera pelota, que yo la chazara y rechazara!⁴³ Pero pues ha llegado a tan estrecho paso, haré con vuesa merced lo que con mis amigos, que es: en la elección, aconsejarles lo mejor que sé; y en la determinación, ayudarles lo mejor que puedo.

Díjele esto por no desconsolarla, hasta que poco a poco fuese perdiendo el cariño que pudiera traerla a ofensa de Dios y de su marido. Y con esto me aparté aquella

⁴⁰ *comunicación*: ‘trato, amistad o buena correspondencia entre dos o más personas’.

⁴¹ La vista como origen del amor es motivo que se repite en los tratadistas cortes y neoplatónicos.

⁴² Se refiere a que el oficio de barbero consiste en rejuvenecer a los hombres.

⁴³ *chazar*: ‘detener la pelota antes que llegue a la raya señalada para ganar’.

noche de ella, espantándome de ver cuán poderosa es la comunicación y considerando cuán mal hacen los hombres que, donde tienen prendas que les duela, consienten visitas ordinarias o comunicaciones que duren; y cuánto peor hacen los padres que dan a sus hijas maestros de danzar, tañer, cantar o bailar si han de faltar un punto de su presencia, y aun es menos daño que no lo sepan: que si han de ser casadas, bástales dar gusto a sus maridos y criar sus hijos y gobernar su casa; y si han de ser monjas, apréndanlo en el monasterio, que la razón de estar algunas disgustadas quizá es por haber ya tenido fuera comunicaciones de devociones, que por honestas que sean, son de hombres y mujeres sujetos al común orden de naturaleza.

DESCANSO TERCERO

El día siguiente vino el mozuelo más temprano de lo que solía, puesto un cuello al uso, como hombre que se veía favorecido de tan gallarda mujer. Sucedió que dentro de tres o cuatro días vinieron a llamar al doctor Sagredo, su marido y mi amo, para ir a curar un caballero extranjero que estaba enfermo en Caramanchel,¹ ofreciéndole mucho interés por la cura, de que él recibió mucho contento por el provecho, y ella mucho más por el gusto. Cogió su mula y lacayo y un braco,² que siempre le acompañaba, y a las cuatro de la tarde dio con su persona en Caramanchel.

Ella, visto la buena ocasión, hízome aderezar de cenar lo mejor que fue posible, regalándome con palabras y prometiéndome obras,³ no entendiendo que yo le estorbaría la ejecución de su mal intento. Vino el mozuelo al anochecer y, comenzando a cantar como solía, ella le dijo que no era lícito ni parecía bien a la vecindad, estando su marido ausente, cantar a la puerta, y así mandó que entrase más dentro. Mandó sentar al mozuelo a la mesa, deseando que la cena fuese breve por que la noche fuese larga; pero apenas se comenzó la cena cuando entró el braco, haciendo mil fiestas a su ama con las narices y la cola.

—¡El doctor viene! —dijo ella— ¡Desdichada de mí! ¿Qué haremos, que no puede llegar lejos, pues ha llegado el perro?

Yo cogí al mozuelo y púsele en un rincón de la sala, cubriéndolo con una tabla que había de ser estante para los libros, de suerte que no se podía parecer,⁴ cuando entró el doctor por la puerta, diciendo:

¹ Carabanchel, uno de los barrios más grandes de la ciudad de Madrid.

² Braco es una raza de perro perdiguero.

³ *aderezar*: ‘disponer, preparar’ pero también ‘guisar o condimentar’; *regalar con palabras*: ‘halagar, adular’.

⁴ *parecer*: ‘aparecer, dejarse ver’.

—¿Hay bellaquería semejante? ¡Que envíen a llamar a un hombre como yo, y por otra parte llamen a otro médico! ¡Vive Dios, si en años atrás me cogieran, que no se habían de burlar conmigo!

—¿Pues de eso tenéis pena —dijo ella—, marido mío? ¡No vale más dormir en vuestra cama y en vuestra quietud, que desvelaros en velar un enfermo? ¡Qué hijos tenéis que os pidan pan? Vengáis muy en hora buena, que, aunque pensé tener diferente noche, con todo eso me dio el espíritu que había de suceder esto, y así os tuve, por sí o por no, aderezada la cena.

—¿Hay tal mujer en el mundo? —dijo el doctor—. Ya me habéis quitado todo el enojo que traía. Váyanse con el diablo ellos y sus dineros, que más precio veros contenta que cuanto interés hay en la tierra.⁵

«¡Cuántos engaños —dije yo entre mí— hay de estos en el mundo!, ¡y cuántas, a fuerza de artificio y bondad fingida, se hacen cabezas de sus casas, que merecen tenerlas quitadas de los hombros!».

Apeose de la rucia el doctor,⁶ y el lacayo púsola en razón y fuese a su posada con su mujer, que le daban ración y quitación.⁷ Sentose el doctor a cenar, muy sin enojo, loando mucho el cuidado de su mujer. El diablo del braco, que por la fuerza que estos animalejos tienen en el olfato, no hacía sino oler la tabla que encubría al mozuelo, rascando y gruñendo, de manera que el doctor lo echó de ver y preguntó qué había detrás de la tabla. Yo de presto respondí:

—Creo que está allí un cuarto de carne.

Tornó el braco a rascar y gruñir y aun ladrar algo más alto; mi amo lo miró con más cuidado que hasta allí. Yo eché de ver el daño que había de suceder si no se

⁵ *precio*: 'aprecio'.

⁶ Con *rucia* se refiere a una mula de color claro, blanquecino o canoso.

⁷ *ración*: 'porción diaria que se les da a los criados para su alimento'; *quitación*: 'salario o sueldo'.⁸ Los términos *ración* y *quitación* suelen aparecer juntos: «Dábame diez cuartos de ración y quitación, los cuales gastaba en almorzar cada mañana» (*La vida y hechos de Estebanillo González*, I, p. 168).

remediaba y, conociendo la condición del doctor, di en una advertencia buena, que fue decir que iba por unas aceitunas sevillanas, de que eran muy amigos, y estúveme al pie de la escalerilla esperando su determinación. El braco no dejaba de rascar y ladrar, tanto que mi amo dijo que quería ver por qué perseveraba tanto el perro en ladrar. Entonces yo púseme en la puerta y comencé a dar voces diciendo:

—¡Señor!, ¡que me quitan la capa! ¡Señor doctor Sagredo!, ¡que me capean ladrones!⁸

Él, con su acostumbrada cólera y natural presteza, se levantó corriendo y de camino arrebató una espada, poniéndose de dos saltos en la puerta y preguntando por los ladrones. Yo le respondí que, como oyeron nombrar al doctor Sagredo, echaron a huir por la calle arriba como un rayo. Él fue luego en seguimiento suyo, y ella echó al mozuelo de casa sin capa y sin sombrero, poniendo el cuarto de carne detrás de la tabla, como yo le había dado la advertencia. Hasta aquí bien había caminado el negocio. Mas el mozuelo iba tan turbado, lleno de miedo y temblor, que no pudo llegar a la puerta de la calle tan presto que no topase mi amo con él a la vuelta. Aquí fue menester valernos de la presteza en remediar este segundo daño, que tenía más evidencia que el primero. Y así, antes que él preguntase cosa, le dije:

—También han capeado y querido matar a este pobre mocito, y por eso se coló aquí dentro huyendo, que de temor no osa ir a su casa. ¡Mire vuesa merced qué lástima tan grande!

Y como es muy de coléricos la piedad, túvola mi amo del mozuelo y dijo:

⁸ *capear*: ‘arrebatar la capa por la fuerza’.^o Existen varios ejemplos de capeadores en el corpus picaresco; uno de ellos lo encontramos en *El buscón*: «Comencé a dar gritos y a pedir confesión; y como no sabía lo que era [...] daba voces: —¡A los capeadores!» (Quevedo, *El buscón*, p. 271). En el *Guzmán apócrifo* de 1602, Guzmán y sus secuaces se citan para llevar a cabo este delito tan frecuente en la época: «Salí, pues, y, con las camaradas que acudieron puntualmente al puesto, me fui a la plaza de Predicadores, porque me dijeron que, en aquella ocasión que había bandera arbolada en la plaza de la Olivera, no se podía emprender en ella lo del capear, ni era bien acometer a los que hacían el amor a Isabela, porque andaban en cuadrilla, y eran muy validos y de muchos amigos» (Luján de Sayavedra, *Guzmán*, p. 556).

—No tengáis miedo, que en casa del doctor Sagredo estáis, donde nadie os osará ofender.

—¡Ofender! —dijo yo—. En oyendo nombrar al doctor Sagredo les nacieron alas en los pies.

—Yo os aseguro —dijo el doctor—, si los alcanzara, que os había de vengar a vos y a mi escudero de manera que para siempre no capearan más.

Mi ama, que estaba hasta allí turbada y temblando en el corredor, como vio tan presto reparado el daño y vuelta en piedad la que había de ser sangrienta cólera, ayudó a la compasión del marido de muy buena gana, diciendo:

—¿Hay lástima como esta? ¡No dejéis ir a ese pobre mozo! Bástanle los tragos en que se ha visto, ¡no le maten esos ladrones!⁹

—No le dejaré —dijo el doctor— hasta que yo le acompañe. ¿Y cómo sucedió esto, gentilhombre?

—Iba, señor, —respondió el mozo— a hacer una sangría por Juan de Vergara,¹⁰ mi amo, a cierta señora del tobillo, y con hartos gusto; pero como no duerme este ángel de los pies aguileños,¹¹ sucedió lo que vuesa merced ha visto.

⁹ *trago*: ‘infortunio, adversidad’.

¹⁰ Juan de Vergara (1545-1620) fue un cirujano y poeta nacido en Alcalá de Henares.^o Cervantes lo alaba en *La Galatea*: «El alto ingenio y su valor declara / un licenciado tan amigo vuestro / cuanto ya sabéis que es Juan de Vergara, / honra del siglo venturoso nuestro. / Por la senda que él sigue, abierta y clara, / yo mesma el paso y el ingenio adiestro, / y adonde él llega, de llegar me pago, / y en su ingenio y virtud me satisfago» (Cervantes, *Galatea*, p. 368). Como cirujano real, ostentó el cargo de cirujano de cámara del rey Felipe II, y posteriormente el de cirujano de la casa real con Felipe III. Asimismo, como poeta fue muy alabado por sus contemporáneos y se presentó a varios certámenes literarios en los que sus versos fueron muy aplaudidos. Como apunta Carrasco [1972:109], colaboró junto a Espinel en el *Cancionero* (1586) de G. López Maldonado, y compuso versos laudatorios para dos poemas de Lope de Vega, *El Isidro* y *La hermosura de Angélica*. Para más detalles sobre la figura de Juan de Vergara, véase Maganto [2012].

¹¹ Se refiere a Mercurio, el dios del comercio en la mitología romana, que se representaba con unas sandalias aladas. También era el dios a quien se encomendaban los ladrones.

—Que no faltará ocasión para hacella —dijo la señora—. Sosiéguese agora, hermano, que en casa del doctor Sagredo está.

—Subidos acá —dijo el doctor—, que, en cenando, yo os llevaré a vuestra casa.

El braco, aunque salió a los ladrones imaginados, no por el ruido dejó de tornar a la tema de su tabla,¹² y si antes había rascádola por el mozuelo, entonces lo hacía por la tentación de sus narices contra la carne. Mi amo, como vio perseverar al braco, fue a la tabla y halló el cuarto de carne detrás de la tabla, con que se sosegó, loando mucho el aliento de su perro. Ella, aunque se había librado de estos trances, todavía durando en su intento, me dio a entender que no dejase ir al mozuelo, que era lo que yo más aborrecía. Cenaron, y el que primero había sido cabecera de mesa,¹³ después comió en la mano como gavián,¹⁴ y no como galán en la mesa; que la fuerza puede más que el gusto. En cenando, quiso el doctor llevarle a su casa, y aunque yo le ayudé, mi ama dijo que no quería que fuese a ponerse en riesgo de topar con los capeadores, especialmente habiendo de pasar por el pasadizo de San Andrés, donde suele haber tantos capeadores retraídos.¹⁵

—Y aunque esto —dijo— para vuestro ánimo es poco, será para mí de mucho daño, porque estoy en sospecha de preñada y podría sucederme algún accidente o susto que pusiese mi vida en cuidado; que ese mocito podrá dormir con el escudero, que es conocido suyo, y por la mañana irse a su casa.

—Alto —dijo el doctor—, pues vos gustáis de eso, sea en hora buena. Yo me quiero acostar, que estoy un poco cansado.

¹² *tema*: ‘idea fija en que alguien se obstina’.° Esta acepción mantiene el género femenino hasta la época moderna.

¹³ Con *cabecera de mesa* hay que entender ‘el que preside la mesa’.

¹⁴ *comer en la mano* significa ‘sin mesa ni plato’. Sin embargo, esta expresión aplicada a las aves adquiere el sentido de ‘mansedumbre’.° Gili Gaya [1940:67] sostiene que Espinel juega aquí con los dos significados del modismo.

¹⁵ *retraídos*: ‘escondidos, guarecidos’, pero también ‘refugiados en lugar sagrado o de asilo’.° Como se habla del pasadizo de san Andrés, no queda claro si los capeadores se encuentran dentro de la iglesia del mismo nombre o si simplemente se esconden o se refugian en las inmediaciones del pasadizo.

Fuéronse a la cama juntos —que siempre llevaba la mujer por delante—, aunque, como ella vivía con diferentes pensamientos, no dio lugar al sueño hasta que dio en una traza endiablada,¹⁶ que le costó pesadumbre y le pudiera costar la vida. La sala era tan pequeña, que desde mi cama a la suya no había cuatro pasos, y cualquiera movimiento que se hacía en la una se sentía en la otra; y así, no le pareció bien lo que por aquí podía intentar. La mula era de manera inquieta que, en viéndose suelta, alborotaba toda la vecindad antes que pudiesen cogella. Parecióle a la señora doña Mergelina que desatándola podría volver a la cama antes que su marido despertase para ir a ponerla en razón,¹⁷ y en el espacio que se había de gastar en cogella y traballa,¹⁸ le tendría ella para destrabar su persona. Y como las mujeres son fáciles en sus determinaciones, en sintiendo al marido dormido, levantose paso entre paso de la cama y, yendo a la caballeriza, desató la mula, entendiendo que pudiera volver a la cama antes que la mula hiciese ruido y el marido despertase, con que tendría lugar para ejecutar su intento. Pero parece que la mula y él se concertaron: la mula, en salir presto de la caballeriza haciendo ruido con los pies; y él, sentillo tan presto que se levantó en un instante de la cama, dando al diablo la mula y a quien se la había vendido; y si no se entrara la mujer en la caballeriza, topara con ella el marido.

Él cogió una muy gentil vara de membrillo y pegole a la mula, que, huyendo a su estrecha caballeriza, apenas cupiera por la huéspedada que halló dentro. Ella no tuvo donde encubrirse, por la estrechez, sino con la misma mula, de suerte que alcanzó —como la vara era cimbreña—¹⁹ gran parte de los muchos varazos que le dio con los tercios postreros en aquellas blancas y regaladas carnes.

Yo estaba en la escalera como si aguardara al verdugo que me echara de ella, turbado y sin consejo, porque veía lo que pasaba sin poder remediallo. El braco,

¹⁶ *traza*: ‘plan’.

¹⁷ *ponerla en razón*: ‘sosegarla, calmarla’.

¹⁸ *trabar*: ‘atar dos patas de manera que pueda moverse’.

¹⁹ *cimbreña*: ‘que se cimbra’, es decir, que se mueve asiéndola por un extremo haciendo que vibre’.

sintiendo el ruido y oliendo carne nueva en mi cama, comenzó a darle buenos mordiscones al mozuelo y a ladralle, de suerte que la mujer en manos del marido, y el mozuelo en los dientes del braco, pagaron lo que aún no habían cometido. Yo, viendo la ejecución de su cólera sin saber lo que hacía, le dije:

—Mire vuesa merced lo que hace, que, cuantos palos da en la mula, los da en el rostro de mi señora, que la quiere de manera por andar vuesa merced en ella, que no consiente que la toque el sol.

—Agradeced, señora mula, lo que me han dicho de vuestra ama, que hasta la mañana os estuviera pegando. ¿Hay con qué trabar esta mula?

Yo respondí:

—En ese corralillo hallará vuesa merced una soguilla, que yo estoy con un dolorcillo de ijada y no me atrevo a salir.²⁰

Así como fue por ella, púseme a la puerta haciendo pala a la señora,²¹ y subiose a su cama callando, aunque lastimada.

Yo, como siempre, procuré que no llegase la ofensa a ejecución, aunque no iba con mucho gusto para ello. En saliendo el doctor, le tomé la soguilla y envié a la cama. Trabé la mula y subí a reposar a la mía, donde hallé al mozuelo quejándose del braco, y a ella en la suya llorando tiernamente. Y preguntándole el marido la causa, respondió muy enojada:

—Vuestras cóleras y arrebatamientos, que, como tan de repente os alborotastes, y yo estaba en lo mejor del sueño, sobresaltada y despavorida, caí detrás de la cama y di con el rostro en mil baratijas que están aquí, con que me he lastimado muy bien.

²⁰ *ijada*: ‘cada una de las dos cavidades colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas’.

²¹ *Hacer pala*, en lenguaje de germanía, significa ‘ponerse un ladrón delante de la persona a quien quieren robar para distraerle la vista’.

Sosegola el marido lo mejor que pudo, y pudo muy bien, porque las mujeres honradas, cuando tropiezan y no caen en el yerro, caen en la cuenta que,²² habiendo de ser muy estrecha, es de perdones.²³ Y como vio que a tres va la vencida, y ella lo quedó saliendo mal de ellas, no quiso probar la cuarta. Al mozuelo, con los peligros y los dientes del braco, se le quitó el poco amor y desvanecimiento como con la mano.²⁴

²² ‘se dan cuenta del error antes de cometerlo y modifican su conducta’.

²³ Zeugma cuyo término implícito es ‘cuenta’. Tiene las acepciones de ‘rendir cuentas’ y ‘cuenta de perdón’ (cuenta más gruesa que las demás del rosario).

²⁴ *como con la mano*: ‘con mucha facilidad y presteza’.^o La fuente de esta historia de los amores de doña Mergelina y el barbero, como ha señalado Parducci [1993:814], se encuentra en el *Decamerón* (V, 10), en el episodio en el que Pietro di Vinciolo –el marido– sale a cenar, y su mujer aprovecha para meter en casa a un hermoso muchacho que, al volver inesperadamente el marido, acaba escondiéndose bajo un cesto de pollos. Lesage (*Gil Blas*, p. 128) también incorpora esta novelita bajo el título «Historia del mancebillo barbero». El narrador, en este caso, es un joven barbero llamado Diego, aunque se mantienen los nombres de Marcos de Obregón como el escudero que sirve al médico, y el de doña Mergelina como la enamorada del joven y esposa del médico. Para más detalles sobre la estancia de Marcos con el matrimonio Sagredo, véase Aranda [2010].

DESCANSO CUARTO

Como toda la noche hasta allí había sido tan inquieta y llena de disgustos, pesadumbres y alteraciones, efectos propios de semejantes devaneos, fundados en deshonor, ofensa y pecado, lo que hasta la mañana quedaba se durmió tan profundamente, que, siendo yo de poquísimo sueño, no desperté hasta que por la mañana dieron golpes a la puerta, llamando al doctor para cierta visita muy necesaria. Alcé el rostro y vi que el sol visitaba ya mi aposento, que en mi vida le miré de más mala gana, y llamé al lastimado mozuelo, que más parecía embelesado que dormido; y, hallándolo con determinación de no tornar a las burlas pasadas, le dije:

—Pues el mayor peligro queda por pasar, si no vivís con cuidado y recato, que, aunque es verdad que vos actualmente no habéis hecho ofensa en esta casa,¹ y los deseos, ya que manchan la conciencia, no estragan la honra, con todo eso, para la reputación de ella y seguridad vuestra, importa guardar el secreto, que, como muchacho de poca experiencia, podíades revelar, pareciéndoos que son lances muy dignos de saberse y que, diciéndolos por cifras,² no se entenderían, que es un engaño en que caen todos los habladores; pues adviértoos que no os va menos que la vida en saber callar, o la muerte en querer hablar. Ningún delito se ha cometido por callar, y por hablar se cometen cada día muchos. El hablar es de todos los hombres, y el callar de solos los discretos. Yo creo que cuantas muertes se hacen sin saber los autores nacen de ofensas de la lengua: guardar el secreto es virtud, y al que no le guarda por virtuoso, le hacen que le guarde por peligroso. El callar a tiempo es muy alabado, porque lo contrario es muy aborrecido; hablar lo que se ha de callar nos precipita en el peligro y en la muerte, y lo contrario asegura el daño y preserva la vida

¹ *actualmente*: ‘de hecho’.

² *por cifras*: ‘en lenguaje secreto, cifrado’.

y quietud.³ Nadie se ha visto reventar por guardar el secreto, ni ahogado por tragar lo que va a decir; las abejas pican a su gusto, pero dejan el aguijón y la vida, y a los que dicen el secreto que les importa callar, les sucede lo mismo. Y en resolución, el callar es excelentísima virtud, y tan estimada entre los hombres que, de la suerte que se admiran de ver hablar bien a un papagayo que no lo sabía, se admiran de ver callar bien a un hombre que sabe hablar. Y para no cansaros más, si no calláredes porque es razón, callaréis por el peligro en que os ponéis tratando de la honra de un hombre tan valiente como el doctor.⁴

Con estas y otras muchas cosas que le dije, lo envié a su casa con más temor que amor, o más temeroso que enamorado.

El doctor se vistió tan de prisa, que no tuvo lugar de mirar el señalado rostro de su mujer; que lo primero que hizo antes de vestirse, y sin aguardar a poner los pies en las mulillas,⁵ fue a mirarse al espejo. Y viéndose el sobrescrito con algunos borrones,⁶ lo sintió de manera que en muchos días no se quitó del rostro un rebozo;⁷ que, como era tan apacible y suave, parecía más que le traía por gala que por necesidad.

En estando para poderla hablar, me llegué adonde estaba aderezándose el temeroso rostro, y lastimándome de los muchos cardenales que le alcancé a ver —que

³ *asegura el daño*: ‘asegura a uno contra el daño’.^o Gili Gaya [1940:72].

⁴ Esta alabanza del ‘saber callar’ fue muy frecuente en la época clásica.^o Juan de Aranda en sus *Lugares comunes* recoge algunas sentencias al respecto, por ejemplo: «La muerte y la vida están en las manos de la lengua» o «En parte ninguna del cuerpo se puede tener peligro de la muerte y de la vida que en la lengua, en cuyas manos están siempre. No es menos ciencia saber callar que saber hablar: y aun el saber callar es cosa más segura y sin peligro, y ciencia más segura de aprender», Aranda (*Lugares comunes*, f. 92v).

⁵ *mulas*: ‘calzado que usan hoy los papas, semejante al múleo, que era el calzado que usaban los patricios romanos: de color purpúreo, puntiagudo, con la punta vuelta hacia el empeine, y por el talón subía hasta la mitad de la pierna’. En la época de Espinel solían utilizarlo las mujeres.

⁶ *Sobrescrito* en este contexto significa ‘rostro, cara’; *borrones*: ‘manchas’, aludiendo probablemente a los moratones.

⁷ *rebozo*: ‘mantilla’.

en personas muy blancas, de cualquier accidente se hacen—, le dije con la mayor blandura que pude y supe:

—¿Qué le parece de su buena ventura? Que tal lo ha sido, pues en cuantas veces la ha probado, la ha guardado de que los pensamientos no viniesen a la ejecución de las obras, para que su honra —ya que ha estado para despeñarse— quedase salva en un aprieto tan grande; que, arrojándose con tan determinada voluntad, le ha puesto tantos impedimentos para la caída y tantas ayudas para el arrepentimiento. ¿Si cayera en un río muy hondo y saliera sin mojarse la ropa, no lo tuviera a milagro y cosa nunca vista? ¿Si se arrojara entre mil espadas desnudas sin salir herida, no le pareciera obra de la mano de Dios? Pues crea, y tenga por cierto, que ha sido tanta evidencia de la misericordia divina, usada con vuesa merced y con su marido, pues de su misma voluntad la ha librado. Que la más poderosa fuerza que hay contra nosotros es la voluntad propia; ella nos rinde y hace al entendimiento tan esclavo que no le deja libertad para conocer la razón, o a lo menos para volver por ella; pues la voluntad depravada rindió un pecho tan libre, ella misma, con el arrepentimiento y la razón, le han de volver a su libertad. El arrepentirse y volver sobre sí es de ánimos valerosos; el escarmiento nos hace recatados, como la determinación arrojadizos. Cuando la voluntad nos arroja con atrevimiento, el mal suceso lo remedia con temor: mejor es arrepentirse temprano que llorar tarde. Un mal principio atajado mejora el medio y asegura el fin: más vale, considerando este mal suceso, detenerse que, perseverando, esperar que se mejore. ¡Dichoso aquel a quien le viene el escarmiento antes que el daño! Los malos intentos, al principio errados, engendran recato para los venideros. Quien no yerra no tiene de qué enmendarse, mas quien yerra tiene en qué mejorarse; que Dios juzgó por mejor que hubiese males, porque les siguiesen los arrepentimientos, que tener el mundo sin ellos; que más grandeza suya es sacar de los males bienes que conservar el mundo sin males. ¡Ojalá cuantos males se cometen tuviesen tan ruines principios como este! Que los males serían menores por el escarmiento. Vuesa merced vuelva en sí, estimando su hermosura, igualmente con su honra; que este daño tengo yo atajado y le atajaré más.

A todas estas cosas que yo le decía, estuvo destilando unas lágrimas tan honestas y vergonzosas por las rosadas mejillas, que enternecieron al más tirano ejecutor del mundo. Mas, alzando el temeroso rostro, después de haberse enjugado con un lienzo la humedad que lo había bañado, con voz un poco baja me dijo lo siguiente:

—Quisiera que fuera posible sacarme el corazón y ponerle en vuestras manos para que se viera el efecto que ha hecho en él vuestra justa reprehensión; y fuera para mí algún descuento de mis desdichas si me creyéades como os he creído, no solo para admitir el consejo, sino para obedecerlo y ponerlo en ejecución. Que quien oye de buena gana, enmendarse quiere. No digo que totalmente estoy fuera del caso, que, como estos accidentes tienen su asiento en el alma, no pueden desampararla tan presto; pero como el amor y el desamor nunca paran en el medio, porque en el modo de engendrarse van por una misma senda, así yo voy pasando de un extremo a otro; porque después que me vi acardenalado y lastimado el rostro por quien tanta honra y cortesía me hace todo el mundo, se me ha revestido un odio mortal contra quien ha sido la causa de ello. Fuera de lo que esta noche, en lo poco que mis ojos descansaron, soñé, que estando cogiendo una hermosa y olorosa manzana del mismo árbol, al tiempo que con los dedos la apreté, salió de ella mucho humo y una culebra tan grande, que me dio dos vueltas al cuerpo por la parte del corazón y me apretaba tanto que pensé morir. Y como ninguno de los circunstantes se atreviese a quitármela, un hombre anciano llegó y la mató con sola su saliva, echada en la cabeza de la culebra, y que al punto cayó muerta, dejándome libre y despierta del sueño.⁸ Y haciendo reflexión sobre él, a pocas vueltas le di alcance, de modo que, con los malos principios y la buena consideración,⁹ vine a cobrar mi honra y vida, y a tener mi corazón en el extremo de odio que tenía de amor, por vuestros buenos y saludables consejos. Por donde, si hasta aquí habéis sido mi escudero, de aquí adelante seáis mi

⁸ El sueño de doña Mergelina, donde aparece la manzana y la serpiente, tiene una evidente conexión con el pecado original, aunque aquí, metafóricamente, Marcos la salva del castigo eterno.

⁹ *consideración*: ‘reflexión, meditación’.

padre y consejero. Y si alguna cosa habéis visto en mí que sea en vuestros ojos agradable, por ella os pido y ruego que no me dejéis ni desamparéis en esta ocasión, ni en todo el restante que os queda de vida; que el amor que yo tengo a vuestra persona es tan grande como el cuidado que vos habéis tenido con mi honra. El desengaño me ha cogido antes que el gusto me asalariase;¹⁰ aunque la voluntad se dobló, la honra quedó en pie. Si el consentimiento fuera obra, yo confesara mi flaqueza por infamia. Quien tiene aliento para asirse tropezando, también lo tendrá para levantarse cayendo; quien se arrepiente cerca está de la enmienda. Ni me desanimo por tierna ni me acobardo por derribada; si está en mí quien pudo derribarme, ¿por qué no lo estará para levantarme? Sin consejo me rendí, pero con él tengo de librarme. Si me dejé llevar sin persuasión ajena, ¿por qué no volveré en mí por la vuestra? Para caer fui sola, y para levantarme somos vos y yo; más agradece el enfermo la medicina que le cura que no el consejo que le preserva. No admití primero vuestro saludable consejo, y ahora me rindo al cauterio de vuestra medicina.¹¹ Al enfermo que no se ayuda no le aprovechan los remedios; mas al que se esfuerza y vuelve en sí, todo le alivia y alienta. La caridad ha de comenzar de sí propia. Si yo no me quiero a mí bien, ¿qué importa que me quiera quien no está en mí? Si yo aborrezco la salud, en vano trabaja quien me la procura; mas si yo deseo convalecer, la mitad del camino tengo andado. Quien obedece al consejo, acertar desea, y quien no replica a la reprehensión, no está lejos de convertirse. Cuando la culebra despide el pellejo, renovarse quiere; no hay más cierta señal para venir el fruto que caerse la flor, ni mayores muestras del arrepentimiento que aborrecer el daño y conocer el desengaño. Yo lo conozco, padre de mi alma, y estoy con deseo de levantarme y determinación de no tornar a caer. Ayudadme con vuestro consejo y consuelo para que vuelva en mí, cobre lo perdido, remedie lo pasado, me anime en lo presente y arme para lo venidero.

¹⁰ *asalariase*: ‘esclavizase, dominase’.

¹¹ *cauterio*: ‘quemadura’, y en sentido figurado, ‘corregir con aspereza o rigor algún vicio’.

Más iba a decir la hermosa escarmentada, sino que, por llamar el marido a la puerta, fue necesario dejar la más que apacible disculpa o enmienda.

Entró el doctor, y ella se fingió de la enojada, cubriéndose el lastimado aunque bello rostro, haciendo algunos melindres fingidos para que la desenojase;¹² que, amándola tan tiernamente, fácil era el hacerlo. Viole el rostro y sintiolo mucho más que ella y, después de haberse blandamente disculpado, le dijo:

—Amiga, sacaos un poco de sangre.

—¿Para qué —dije yo— se ha de sangrar?

Respondió el doctor:

—Por la caída.

—¿Pues cayó —pregunté yo— de la torre de San Salvador para que se saque la sangre?¹³

—Sabéis poco —dijo el doctor—; que de aquella contusión del lapso,¹⁴ habiéndose removido las partes hipocondriacas y renes,¹⁵ podría sobrevenir un *profluvium sanguinis* irreparable,¹⁶ y del livor del rostro quedar una cicatriz perpetua.¹⁷

¹² *melindre*: ‘delicadeza afectada y afectiva en palabras, acciones y ademanes’.

¹³ La iglesia de San Salvador se encontraba inicialmente en la calle Mayor, colindando con la plaza de la Villa. Desde su torre principal, conocida como Atalaya de la Villa, podía observarse todo Madrid.° Es desde esta torre donde se contempla la ciudad de Madrid en el *Diablo cojuelo* de Vélez de Guevara: «Y asiéndole por la mano el Cojuelo y diciéndole: “Vamos, don Cleofás, que quiero empezar a pagarte en algo lo que te debo”, salieron los dos por la buarda como si los dispararan de un tiro de artillería, no parando de volar hasta hacer pie en el capitel de la torre de San Salvador, mayor atalaya de Madrid, a tiempo que su reloj daba la una, hora que tocaba a recoger el mundo poco a poco al descanso del sueño» (Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 76) .

¹⁴ *lapso*: ‘caída’.

¹⁵ *partes hipocondriacas*: ‘visceras de la parte superior del abdomen’; *renes*: ‘riñones’.° Gili Gaya [1940:78]

¹⁶ *profluvium sanguinis*: ‘hemorragia’.

¹⁷ *livor*: ‘cardenal, moratón’.

—Y luego —dije yo— vendrá el arturo meridional a la circunferencia metafísica del vegetativo corporal, y evacuarse la sangre del hepate.¹⁸

—¿Qué decís —dijo el doctor—, que no os entiendo?

—¿No me entiende? —dije yo—. Pues menos entiende su mujer a vuesa merced; ¿que, para decir que del golpe de la caída puede venir algún flujo de sangre y quedar señal en el rostro, se han de decir tantas pedanterías: contusión, lapso, hipocondrios, profluvio, cicatriz, livor? Póngase un poco de bálsamo o ungüento blanco o zumo de hojas de rábano, y ríase de lo demás.

—Y aun creo que es lo mejor —dijo ella riendo—; mas es lo peor que se me ha quitado la gana del comer.

—Poneos —dijo el doctor— unos absintios en la boca del ventrículo y echaos un clistel;¹⁹ que con esto y una fricación en las partes inferiores, junto con la exoneración del ventrículo,²⁰ cesará todo eso.

—¿Otra vez? —dije yo—. ¿Que no se podría acabar con los médicos mozos que hablen en su lenguaje que los entiendan?

—Pues ¿qué queréis vos? —dijo el doctor—, ¿que hablen los hombres doctos como los ignorantes?

—Cuanto a la substancia —dije yo—, no, por cierto; pero cuanto al lenguaje, ¿por qué no hablarán como los entiendan? Al conde de Lemos, don Pedro de Castro,²¹ el de las grandes fuerzas, yendo a visitar su estado a Galicia, como era tan grande y

¹⁸ Esta intervención de Marcos es evidentemente irónica; su objetivo es burlarse de la jerga médica, incomprensible la mayoría de las veces.

¹⁹ *absintio*: ‘ajenjo’; *clistel*: ‘clister, enema’.

²⁰ *fricación*: ‘masaje’; *ventrículo*: ‘estómago’.

²¹ El conde de Lemos a quien se refiere Marcos en este pasaje no es Pedro de Castro, sino su padre y sexto conde de Lemos, Fernando Ruiz de Castro.° Aunque Espinel, como Cervantes, estuvo relacionado con Pedro de Castro, debió confundirse de nombre, pues Pedro de Castro, séptimo conde de Lemos, nació en 1576, y no obstante, en los descansos 23 y 24 de la primera relación, Marcos señala, al contar la historia del cometa que se avistó en 1577, que estaba a su servicio.

grueso y muy bebedor de agua, del cansancio del camino le dio una enfermedad que los médicos llaman *hermorrois*.²² Y como no iba preparado de médico, díjole Diego de Osma:²³

—Aquí hay uno que desea tomar el pulso a Vuesa Señoría días ha.

—Pues llamadle —dijo el conde.

Llamáronle. Y el buen hombre, que supo la enfermedad, fue muy reparado de retórica medicinal, pareciéndole que por allí entraría en la voluntad del conde. Y vistiéndose una ropa muy raída y entre azul y negra, y una sortijaza que parecía remate de asador, entró por la sala donde estaba el conde, diciendo:²⁴

—Beso las manos a Su Señoría.

Y el conde:

—Vengáis en hora buena, doctor.

Prosiguió el médico:

—Dícenme que Su Señoría está malo del orificio.

El conde, que tenía extremado gusto de bueno, conocíole luego y preguntóle:

—¿Doctor, ¿qué quiere decir orificio?, ¿platero de oro o qué? ²⁵

—Señor —dijo el doctor—, orificio es aquella parte por donde se inundan, exoneran y expelen las inmundicias interiores que restan de la decocción del mantenimiento.²⁶

—Declaraos más, doctor, que no os entiendo —dijo el conde.

Y el médico:

²² *hermorrois*: 'hemorroides'.

²³ Diego de Osma fue uno de los protegidos de los condes de Lemos.° Haley [1959:173].

²⁴ El médico es una figura recurrente en la literatura satírica y picaresca.° Al igual que Marcos, Alonso, el protagonista de la novela picaresca de Alcalá Yáñez, sirve a un médico en el capítulo sexto: «Cuenta Alonso al vicario cómo entró a servir en Sevilla a un médico» (Alonso, p. 890).° Para más información sobre la figura del médico en la picaresca, véase Granjel [1966].

²⁵ Juego de palabras entre 'orífice' (artífice que trabaja en oro) y 'orificio'.

²⁶ *decocción del mantenimiento*: 'digestión'.

—Señor, orificio se dice de *os*, *oris*, y *facio*, *facis*, *cuasi os faciens*; porque, como tenemos una boca general por donde entra el mantenimiento, tenemos otra por donde sale el residuo.

El conde, aunque enfermo, pereciendo de risa, le dijo:

—Pues ese, de este modo se llama en castellano... —nombrándolo por su nombre—. Andad, que no sois buen médico, pues lo echáis todo en retórica vana.

De manera que, por donde pensó acreditarse con el conde, se echó a perder. Él se fue corrido, y el conde quedó de manera riendo que hacía temblar la cama y aun la sala. Y yo creo cierto que es alivio para los enfermos que el médico hable en lenguaje que le entiendan, para no poner en cuidado al pobre paciente. Tienen, fuera de esto, obligación de ser dulces y afables, de semblante alegre y de palabras amorosas. Es bien que les digan algunos donaires y cuentecillos breves con que los alegren; sean cortesés, limpios y olorosos. Acaricien tanto al enfermo que parezca que sola aquella visita es la que les da cuidado. Miren si tienen bien hecha la cama, con aseo y limpieza, y hagan lo que el doctor Luis del Valle,²⁷ que a todos, juntamente con hacerles sacramentar,²⁸ los alienta con darles buenas esperanzas de salud. Que hay algunos tan ignorantes en la buena policía y trato que,²⁹ sin estar una persona enferma, por encarecer su trabajo y subir su ganancia, dicen al enfermo que está peligroso para que lo esté de veras; y es bien que, pues se tienen por ministros de naturaleza, lo sean en todo. No digo mil descuidos que hay en el conocimiento de las enfermedades y en la aplicación de las medicinas.

—Es muy de médicos viejos —dijo mi amo— andar tan despacio como vos queréis, y mirar en esas niñerías. Ya los neotéricos vamos por otro camino, que, para lo que

²⁷ Luis del Valle era médico de cámara del rey.° Haley [1959:172].

²⁸ *sacramentar*: ‘administrar a un enfermo el viático y la extremaunción, y a veces también el sacramento de la penitencia’.

²⁹ *policía*: ‘cortesía, buena crianza y urbanidad en el trato y costumbres’.

es curar, tenemos el método de purgar y sangrar, con algunos remedios empíricos de que nos valemos.³⁰

—Y aun por eso —dije yo—, huyo de curarme con médicos mozos. Porque un amigo mío, que lo era en edad y en experiencia, muy gentil estudiante, habiéndose acreditado conmigo con ciertos aforismos de Hipócrates que sabía de memoria,³¹ traídos en buena ocasión y pronunciados a lo melindroso, me entregué en sus manos la primera vez que me dio la gota, de las cuales salí con ventidós sudores y unciones,³² y me las estuviera dando hasta agora si yo propio no me hallara el pulso con intercadencias.³³ Y con decir que habíamos errado la cura —como si yo también la hubiera errado—, me dejó y se apartó de mí confuso y corrido. Mas yo, con la recia complexión que tengo y con gobernarme bien, en convaleciendo, me encontré con él en la plazuela del Ángel cara a cara,³⁴ la suya de color de pimiento y la mía de gualda,³⁵ y me hube con él de manera que salió de mi lengua peor que yo de sus manos.

Los grandes médicos que yo he conocido y conozco, en llegando al enfermo, procuran con gran cuidado saber el origen, causa y estado de la enfermedad, y el humor predominante del paciente, para no curar al colérico como al flemático, y al

³⁰ *neotérico*: ‘moderno e innovador’; *purgar*: ‘limpiar, purificar algo quitándole lo innecesario, inconveniente o superfluo’; *empírico*: ‘basado en la observación y en la experiencia’.

³¹ Hipócrates (IV aC) se considera el primer médico que rechazó las supersticiones y creencias populares que señalaban a las fuerzas sobrenaturales o divinas como causas de las enfermedades. Sus *aforismos* son una serie de proposiciones que hacen referencia a los síntomas y al diagnóstico de enfermedades.^o Como apunta Gili Gaya [1940:82], el espíritu de observación científica empieza a desarrollarse en España en el siglo XVI, sin embargo, en el XVII decae dando paso a disquisiciones de tipo teórico.

³² Con *sudores* y *unciones* hace referencia a un tratamiento curativo que consiste en hacer sudar al enfermo para posteriormente aplicarle ungüentos de distinto tipo.

³³ *intercadencias*: ‘irregularidad en el número de pulsaciones’. Se tenían por enfermedad mortal.

³⁴ La plazuela del Ángel es como se conocía en tiempos de Espinel a la actual plaza del Ángel de Madrid.

³⁵ *gualda*: ‘amarillo como el de la flor de la gualda’.

sanguino como al melancólico; y aun si es posible —aunque no hay sciencia de particulares—, saber la calidad oculta del enfermo; y de esta manera se acierta la cura y se acreditan los médicos.

—No he visto en mi vida —dijo el doctor— escudero tan licenciado.

—Pues más tengo de licenciado —dije yo—³⁶ porque, en viendo una verdad desamparada, me arrojé en su ayuda con la vida y el alma.

—¿Qué sabéis vos de intercadencias —dijo el doctor— y qué señales tenéis de gota, pues os habéis escapado de lo uno y no padecéis de lo otro?

—Las intercadencias —respondí yo— otras veces las he tenido, que me he visto con enfermedades apretadas, pero no me he desanimado; antes a un médico mozo y muy galán que me curó en Málaga, le animé, porque se turbó hallándomelas en el pulso —que en esto yo fui médico y él el paciente—; y aunque me digan que es calidad propia de mi pulso, ellas tienen todas las partes de intercadencias. Y habiéndome escapado de esta ardentísima fiebre, de que me curé con un cántaro de agua fría que me eché a pechos,³⁷ me quedaron unas grandísimas ventosidades, para lo cual me dio un remedio tudesco,³⁸ que, si yo le guardara, hicieran tanta burla de mí los muchachos como yo hice de él; porque a un hombre colérico y nacido en región cálida, le mandó que en toda su vida no bebiese gota de agua. Y de la gota me preservo con un consejo de Cicerón, que dice que la verdadera salud consiste en usar de los mantenimientos que nos aprovechan y huir de los que nos dañan: no uso de mantenimientos húmidos, no bebo entre comida y comida, no ceno, bebo agua y no vino, hago todas las mañanas una fricación antes de levantarme de la cama con grande vehemencia desde la cabeza, discurriendo por todos los miembros, hasta los pies, y cuando me siento cargado hago un vómito; con esto, y la templanza en otras cosas,³⁹ me preservo de la gota.

³⁶ *licencioso*: ‘libre, atrevido, que se aparta de lo común’.

³⁷ *echarse a pechos*: ‘beber con avidez’.

³⁸ *tudesco*: ‘natural de cierto país de Alemania, en la Sajonia inferior’.

³⁹ *templanza*: ‘moderación, sobriedad’.

(Perdóneme, Vuesa Señoría Ilustrísima, si le canso con estas niñerías que me pasaron con este médico, que las digo porque quizá encontrará con ellas alguno a quien aprovechen).⁴⁰

Díjome el doctor entonces:

—Por vuestra vida que me digáis si habéis estudiado y adónde, que procedéis con tan buena gracia en todo, que me habéis aficionado de manera que, si fuera un gran príncipe, no os apartara de mi lado un punto.

—Lo mismo —dijo ella— os ruego yo, padre de mi vida, y así os la dé Dios muy larga, que nos deis cuenta de vuestra vida; que vos procedéis de modo que será grandísimo entretenimiento: al doctor, por el entendimiento, y a mí, por la voluntad.

—Contar desdichas —dije yo— no es bueno para muchas veces; acordarse de infelicidades el que está caído puede traerlo a desesperación. Una diferencia hay entre la prosperidad y la adversidad: que la memoria de las desdichas en la adversidad entristece más, pero en la prosperidad aumenta el gusto. No se le ha de pedir al que todavía está en miserias que cuente las que ha pasado, porque es renovarle la llaga que ya se iba cerrando con traerle a la memoria lo que desea olvidar. El que se ha escapado de la tormenta no se contenta con solo verse fuera de ella, sino con besar la tierra; pero el que está todavía padeciendo el naufragio solamente se acuerda de lo presente, que solicita el remedio. Porque aunque yo tengo condición de pobre, tengo ánimo de rico; y si no me desanimo por caído, no tengo de qué animarme por levantado. Y no son mis trabajos para contados muchas veces.

⁴⁰ Se refiere al cardenal arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, a quien está dedicada la obra.º Rey Hazas [2009:211] sostiene que no hay «ninguna razón estructural para que una referencia al destinatario interrumpa el relato», por lo que nos encontramos ante «una imitación explícita y evidente al *Lazarillo* [...], como si la *Vida del escudero* fuese una carta autobiográfica, y lo hace así porque el *Lazarillo* es en este caso su modelo indudable».

DESCANSO QUINTO

Mas como la privación puede tanto con las mujeres,¹ por el mismo caso que yo lo rehusaba, mi ama procuraba más que lo dijese, que como tenía pecho noble, y le parecía que la tenía obligada en alguna manera, sacaba fuerzas de flaqueza y buscaba modos cómo darme a entender que estaba de mí agradecidísima. Que esta diferencia hace un pecho liso y sencillo a uno de mala raza y cosecha: que el bueno aun el bien imaginado agradece; mas el bronco y desabrido no solamente no agradece, pero busca modos cómo desagradecer el bien recibido. Pero cuanto más mi ama se esforzaba por dar a entender su agradecimiento, tanto más me ofendía yo en que pensase que había hecho algo en servirla; que el saber flaquezas ajenas — que o todos las cometemos o estamos naturalmente dispuestos a ello— no ha de ser parte para estimar en menos a aquellos de quien las sabemos.

Saber el secreto ajeno, o es acaso, o por confianza que hacen de nosotros: si es acaso, la misma naturaleza nos enseña que puede suceder lo mismo por nosotros; y si es por confianza, ya entra en guardarle la reputación del que lo sabe. Encubrir faltas ajenas es de ángeles, y descubrirlas es de perros que ladran cuando más dañan. Querer saber secretos ajenos nace de pechos sin merecimientos; que lo que no pueden merecer por sí quieren merecerlo a costa ajena; quien quiere saber faltas ajenas quiere estar mal con todo el mundo y que se publiquen las suyas. ¡Dichosos aquellos a cuya noticia no han llegado las faltas ajenas, que ni ofenderán ni serán ofendidos! Hay algunos ánimos tan fuera del orden natural que les parece que han alcanzado una gran joya cuando saben alguna falta de su prójimo; pues no se persuada a entender quien tiene tan abominable costumbre, que no hay contratretas

¹ La curiosidad de doña Mergelina por saber la vida de Marcos aumentó cuando este se negó a contársela.

para semejantes desafueros,² que todos traen el castigo por sombra; y no hay mala intención que no tenga su semejante o peor. Un fraile, aunque no muy docto, bien intencionado, preguntado en un escrutinio si sabía faltas o descuidos de sus compañeros,³ respondió que no, porque, si las había oído, o no había reparado en ellas o las había dejado olvidar; y si venían por relación,⁴ o no las había oído o no las había creído. Y otro, habiendo desacreditado a todos los compañeros por acreditarse a sí en el escrutinio, salió más culpado que todos.

Este almacén de palabras he traído para decir el recelo que mi ama debía tener pareciéndole que podía revelar su secreto, o que a lo menos le querría tener, como dicen, el pie sobre el pescuezo.⁵

Y así, prosiguiendo en su intento, dijo que, por mi buen término y trato, quisiera perpetuarme en su casa para tenerme en lugar de padre, queriéndome casar con una parienta suya, doncella, de muy buena gracia y de poca edad. Y declarándose con su marido y conmigo, encareciendo la bondad y virtud de la moza, y cuán bien me estaría para el regalo de mi vejez casarme con ella, yo le dije:

—Señora, no haré eso por todas las cosas del mundo, porque quien se casa viejo, presto da el pellejo.⁶

Y riéndose ella, proseguí diciendo que en Italia traen un refrancete a este modo: que el que casa viejo tiene el mal del cabrito, que o se muere presto o viene a ser cabrón.⁷

² *contratreta*: ‘ardid o trampa que usa para inutilizar o desbaratar un engaño’; *desafuero*: ‘acción contraria a las buenas costumbres o a los consejos de la sana razón’.

³ *escrutinio*: ‘examen, averiguación’.

⁴ *si venían por relación*: ‘si alguien se las había contado’.

⁵ Era frase hecha para indicar la inconveniencia de revelar un secreto.° En Correas (*Vocabulario*, p. 260) se registra esta expresión: «Si quieres que tu amigo no tenga el pie sobre el pescuezo, no le descubras tu secreto».

⁶ La idea remite al refrán «Quien tarde casa, casa mal».° Correas, *Vocabulario*, p. 426.

⁷ *cabrón*: ‘cornudo’.° Los viejos tienen el mal del cabrito porque, o se mueren rápido (como los cabritos, que se matan al poco de nacer para ser cocinados), o continúan vivos, pero se convierten en cabrones, es decir, en cornudos.

—¡Jesús! —dijo mi ama—. ¿Pues eso ha de imaginar un hombre tan honrado como vos?

—Señora —dije yo—, lo que veo y he visto siempre es que al viejo que se casa con moza, todos los miembros del cuerpo se le van consumiendo, si no es la frente, que le crece más.⁸ Las mozas son alegres de corazón y regocijadas en compañía, andan siempre jugando y saltando como ciervas; y los maridos, como ciervos, siendo viejos.⁹ No es tan perseguida la liebre de los galgos como la mujer del viejo de los paseantes: no hay mozo en todo el lugar que no sea su pariente, ni vieja rezadera que no sea su conocida.¹⁰ En todas las iglesias tiene devociones, o por huir del marido o por visitar las comadres;¹¹ si es pobre el marido, se anda quejando de él; si es rico, a pocas vueltas le deja como el invierno a la cornicabra, con solo el fruto en la frente.¹² He rehusado en mi mocedad tomar esta carga sobre mis hombros, ¿y la había de tomar ahora sobre mi cabeza? ¡Dios me guarde mi juicio! Bien me estoy solo; ya me sé gobernar con la soledad, no quiero entrar en nuevos cuidados. ¡Afuera consejos vanos!

A todo esto, el doctor estaba pereciendo de risa; y su mujer, pensando en la réplica que había de hacer. Y así, con gran donaire y desenvoltura, dijo a su marido y a mí:

—Cada día vemos cosas nuevas; bien es vivir para experimentar condiciones.¹³ El primer viejo sois que he visto y oído decir que haya rehusado casamiento de niña; todos apetecen la compañía de sangre nueva para conservación de la suya. A los

⁸ Se quedan calvos.

⁹ Compara a los viejos con los ciervos porque ambos tienen cuernos.

¹⁰ Con *viejas rezaderas* alude a las viejas que se hacían pasar por mujeres devotas para ejercer de alcahuetas o celestinas.

¹¹ La iglesia también era un lugar de chismorreos y galanteo, por eso dice, en modo irónico, que *en todas las iglesias tiene devociones; comadres*: ‘alcahuetas’.

¹² Quiere decir que, si el marido es rico, rápidamente lo despoja de todo, dejándole únicamente los cuernos en la frente; *cornicabra*: ‘árbol que da unas vainas que se asemejan a los cuernos de las cabras’. Actualmente se conoce como *terebinto*.

¹³ *condición*: ‘natural, carácter o genio de las personas’.

árboles viejos, con un injerto nuevo los remozan;¹⁴ a las plantas, por que no se hielan, les ponen abrigo; la palma, si no tiene junto a sí su compañera, no lleva fruta.¹⁵ La soledad, ¿qué bien puede traer sino melancolía y aun desesperación? Todos los animales, racionales y brutos, apetecen la compañía. No seáis como aquel bestial filósofo que, habiéndole preguntado cuál era buena edad para casarse, respondió que, cuando era mozo, era temprano y, cuando viejo, tarde.¹⁶ Mirad, que fuera de ser para mí grande gusto, para vuestra comodidad es bien vivir con abrigo.

—Yo confieso —le dije— que tan elegantes razones, dichas con tanta gracia y estilo, persuadieran a cualquiera que no estuviera con tanta experiencia de las cosas del mundo y tan hecho a la soledad como yo; pero verdades tan apuradas no admiten persuasiones retóricas,¹⁷ porque casarse un viejo con una muchacha, si ella es como debe ser, es dejar hijos huérfanos y pobres, y en pocos años venir a ser entrambos de una misma edad, porque naturaleza va siempre tras su conservación, y el viejo conserva la suya consumiendo la juventud de la pobre muchacha. Y si no es de esta suerte, tiene puestos los ojos en lo que ha de heredar, y la voluntad e intención en el marido que ha de escoger.¹⁸ Mas, ¿qué tal pareciera yo con mis blancas canas junto a una niña rubia y blanca, bien puesta y hermosa, que, cuando alzara los ojos a mirarme

¹⁴ *enjerito*: ‘injerto’; *remozar*: ‘dar un aspecto más lozano, nuevo o moderno a alguien o algo’.

¹⁵ La hembra del árbol de la palma (o palmera) no da dátiles si no tiene un árbol macho cerca.

¹⁶ Se refiere al filósofo Diógenes.^o En Aranda (*Lugares comunes*, 178v.), se recoge esta anécdota: «Fue preguntado Diógenes que cuando era bien casarse. Respondió que cuando mozo era temprano, y cuando viejo, tarde».

¹⁷ *apurada*: ‘exacta’.

¹⁸ Era frase hecha en la época.^o En Aranda (*Lugares comunes*, 179r), volvemos a encontrar una sentencia semejante: «Las mozas casadas con viejos tienen los ojos en lo que han de robar, y el corazón con quien han de casar».

el copete, lo viera más liso que el carcañal,¹⁹ las entradas como el colodrillo de la ocasión,²⁰ la barba más crespa y cana que la del Cid?²¹

—Eso no os dé pena —dijo ella—, que Juan de Vergara tiene una tinta tan negra y fina que, a cuantos hombres y mujeres entran en su casa con canas, los pone de manera que a la salida no los conocen.

—Ni aun ellos propios se conocen a sí mismos —dije yo— con un engaño como ese; y creo cierto que nace esa flaqueza de no conocer nuestra hechura,²² porque disfrazar y entretener las canas no sé de qué sirva, sino de una ocupación de zurradores, que no rehúsan traer las manos como ébano de Portugal.²³ Y realmente los que lo hacen tienen tanta ventura que a nadie engañan sino a sí solos, porque todos lo saben, de modo que les añaden muchos más años de los que tienen; y ellos no se desengañan hasta que por alguna enfermedad dejan de teñirse, y se hallan, cuando se miran la barba, como urraca ahorcada.²⁴ Pues si la tinta no acierta a ser del color de la barba,

¹⁹ *copete*: ‘pelo que se lleva levantado sobre la frente’; *carcañal*: ‘calcañar’, es decir, ‘talón’.

²⁰ *colodrillo*: ‘parte posterior de la cabeza’.^o En Correas (*Vocabulario*, p. 260) se da la siguiente explicación a la expresión ‘colodrillo de la ocasión’: «Pintaron los antiguos la ocasión los pies con alas, y puesta sobre una rueda y un cuchillo en la mano el corte adelante, como que va cortado por donde vuela; todo denota su ligereza, y con todo el cabello de la media cabeza adelante echado sobre la frente, y la otra media de atrás rasa, dando a entender que al punto que llega se ha de asir de la melena, porque en pasándose la ocasión no hay por dónde asirla».

²¹ El Cid dejó crecer su barba como símbolo de su honor.^o Como apunta Carrasco [1972:132], «había llegado a ser proverbial la ‘barba florida’ del Cid, a que aluden varios romances muy difundidos en la época clásica, que indirectamente derivan del por entonces desconocido *Poema del Cid*».

²² *hechura*: ‘forma o figura del cuerpo’.

²³ *zurrador*: ‘el que curte y adoba las pieles quitándoles el pelo’; *como ébano de Portugal*: ‘negras’.^o Gili Gaya [1940:91] anota que los portugueses comerciaron mucho con el ébano de la India, y por eso se decía probablemente *ébano de Portugal*.

²⁴ Con la expresión *como urraca ahorcada* alude a la mezcla de plumas blancas y negras.^o En *Guzmán de Alfarache* también se hace una descripción de los viejos asiduos a teñirse las barbas, comparadas con las palomas: «Otros hay, necios de solar conocido, que, como tales o que caducan de viejos, inhábiles ya para todo género de uso y ejercicio, notorios en edad y flaqueza, quieren desmentir las espías, contra toda verdad y razón, tiñéndose las barbas, cual si alguno ignorase que no las hay tornasoladas, que a cada viso hacen su color diferente y ninguna perfeta, como los cuellos de las palomas; y en cada pelo se hallan tres diferencias:

que es muy ordinario, en dándoles el sol hace visos como el arco del cielo.²⁵ Si con el teñir se reparara la flaqueza de la vista, se supliera la falta de los dientes, se cobrara la fuerza de piernas y brazos, o se entretuvieran los años para engañar a la muerte, todos lo hiciéramos; pero hace la muerte con los teñidos como la zorra con el asno de Cumas, que se vistió una piel de león para espantar a los animales y pacer con seguridad; mas la zorra, viéndole andar tan despacio, mirole a las patas y dijo: «Asno sois vos».²⁶ Así la muerte mira los teñidos y les dice: «Viejo sois vos». Tíñase quien quisiere, que yo tengo por mejor lo claro que lo obscuro, el día que la noche, lo blanco que lo negro. Más quiero parecer paloma que cuervo; más hermoso es el marfil que el ébano. Si como las barbas pasan de negras a blancas, pasaran de blancas a negras, ¿cuánto más odiosas fueran por el color tapetado?²⁷ En fin, la plata es más alegre que el ébano. ¿No bastaba casado sino tiznado?

—Andad —dijo mi ama—, que con eso se disimulan algunos años, y sin eso no se pueden negar.

—Aunque los hombres de bien —dije yo— jamás han de mentir, en todas las cosas del mundo puede aprovechar una mentira si no es en los años y en el juego; porque ni los años pueden ser menos por negarlos, ni la ganancia se ha de quitar por confesarla. Pero volviendo a nuestro propósito, digo que el matrimonio es cosa

blanco a el nacimiento, flavo en el medio y negro a la punta, como pluma de papagayo», Alemán (*Guzmán*, p. 399). Gili Gaya [1940:91].

²⁵ visos como el arco del cielo: 'reflejos como el arco iris'.

²⁶ Es la fábula 5 de Aviano.^o Como apunta Rallo Gruss [2014:46], «esta fábula se publicó en Zaragoza en 1489 como de Esopo, *Libro del Ysopete historiado*, aunque en ella ni el asno es de Cumas, ni le descubre una zorra sino un campesino, y no por las patas sino por las orejas». En *Guzmán de Alfarache* se relata esta fábula haciendo mención explícita a Aviano: «Allá nos dice Aviano, filósofo, en sus fábulas, que aun los asnos quieren engañar; y nos cuenta de uno que se vistió el pellejo de un león para espantar a los más animales y, buscándolo su amo, cuando lo vio de aquella manera, que no pudo cubrirse las orejas, conociéndole, dióle muchos palos y, quitándole la piel fingida, se quedó tan asno como antes» (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 447). En los preliminares encontramos otra alusión al asno vestido con piel de león: «Y no sería poco, pues en el mismo año que salió lo compré yo en Flandes impreso en Castilla, creyendo ser legítimo, hasta que, a poco leído, mostró las orejas fuera del pellejo y fue conocido» (Alemán, *Guzmán*, p. 360).

²⁷ tapetado: 'color oscuro o negro', aunque en este caso se le añade el valor de 'teñido'.

santísima, no se puede negar ni yo lo niego; que el no apetecerlo yo nace de la incapacidad mía y no de la excelencia suya; apetézcalo quien está en edad y disposición para ello con la igualdad que la misma naturaleza pide, que ni sean ambos niños, ni ambos viejos, ni él viejo y ella niña, ni ella vieja ni él niño. Sobre lo cual hay diversas opiniones entre filósofos, y la más cierta es que el varón sea mayor que la mujer diez o doce años. Pero que tenga yo cincuenta años y mi señora mujer quince o deciséis, es como querer que un contrabajo y un tiple canten una misma voz, que por fuerza han de ir apartados ocho puntos el uno del otro.²⁸

—¿Pues nunca habéis sido enamorado? —dijo mi ama.

—Y tanto —dije yo—, que he compuesto coplas y reñido pendencias; que la mocedad está llena de mil inconsideraciones y disparates.

—No lo serían —dijo ella—; que los hombres de buen discurso sazonan las cosas diferentemente que los demás.

—Reniego —dije yo— de ejercicio que ha de traer a un hombre hecho lechuza,²⁹ guardando cimiterios, sufriendo fríos y serenos,³⁰ incomodidades y peligros tan ordinarios como suceden de noche, y aun cosas dignas de callarse. El que anda de noche ve los daños ajenos y no conoce los suyos, consume presto la mocedad y se desacredita para la vejez. Vense de noche cosas que se juzgan por malas no siéndolo; ¡qué de temores y espantos cuentan los que pasean de noche, que, vistos de día, nos provocarían a risa!

²⁸ La diferencia de edad en el matrimonio se planteaba generalmente como problema.^o En Aranda encontramos un capítulo dedicado al matrimonio en el que se trata esta materia: «La mejor edad de casarse la mujer es de diez y ocho años, y el hombre de veinte y seis» (*Lugares comunes*, 178v). Pedro Mejía viene a decir algo semejante: «No contradigo que no sea bien que el hombre sea de mayor edad, pero no en tanta cantidad; bastante ha que fuese de ocho o diez años de diferencia», Mejía (*Silva*, p. 360).

²⁹ Utiliza *lechuza* por su condición de ave nocturna, ya que los amantes durante la noche se paseaban por las calles donde vivían sus damas para poder hablar con ellas a través de las ventanas.

³⁰ *sereno*: 'humedad de que se impregna la atmósfera durante la noche'.

Acuérdome que, teniendo cierto requiebro al barrio de San Ginés,³¹ con otro juicio tal como el mío era entonces,³² Martes de Carnestolendas en la tarde, me envió a decir la señora que le llevase algo bueno para despedirse de la carne, que en estos días hay libertad para pedirlo y aun para negarlo.³³ Pero por usar de fineza, por ser la primera cosa que hacía en su servicio,³⁴ vendí ciertas cosillas, que me hicieron harta falta, y, en acabándose la grita de jeringas y naranjazos, y el martirio perruno causado de las mazas (de quien, sin saber por qué, huyen hasta reventar),³⁵ di conmigo en un tabernáculo de la gula,³⁶ donde henchí un paño de manos de una empanada y par de perdices, un conejo y frutillas de sartén,³⁷ y atándolo muy bien, caminé a darlo por una ventana a más de las once de la noche. Y como el día siguiente, por ser Miércoles de Ceniza, era día de mucha recolección,³⁸ aunque todo el pasado había sido alegría para los muchachos y trabajos para los perros, había silencio general; de suerte que, aunque yo iba bien cargado, no me podía ver nadie.³⁹

Llegando a la plazuela de San Ginés, sentí que venía la ronda y retireme debajo de aquel cobertizo donde suele haber una tumba para los aniversarios y obsequias;⁴⁰

³¹ *requiebro*: ‘cortejo’. El barrio de san Ginés ocupaba lo que actualmente es la plaza de Isabel II, desde la calle del Arenal hasta la parroquia de san Ginés de Arlés.

³² Cuando era un joven inexperto e inconsciente, carente de la experiencia que proporciona la edad.

³³ El ayuno de cuaresma se iniciaba al día siguiente, Miércoles de Ceniza.

³⁴ Este *servicio* a la dama está relacionado con la corriente amatoria del amor cortés.

³⁵ *grita*: ‘griterío’; *mazas*: ‘palos u objetos similares que se ponían en la cola de los perros durante el Carnaval como juego de entretenimiento’. También era muy corriente arrojar agua unos a otros con jeringas, además de tirarse naranjas.° Las costumbres carnavalescas han sido ampliamente estudiadas por Caro Baroja [1984]. Carrasco [1972:136].

³⁶ *tabernáculo de la gula*: ‘bodegón donde se compraba comida ya guisada’.

³⁷ *pañó de manos*: ‘toalla o servilleta’; *fruta de sartén*: ‘pasta de harina, a la que se añaden huevos y azúcar o sal, hecha en diferentes formas, y frita después en manteca o aceite’.

³⁸ *recolección*: ‘recogimiento y atención a Dios y a las cosas divinas, con abstracción de lo que pueda distraer’.

³⁹ ‘iba a mi salvo’.° Monte [1971:108] ha emparentado esta aventura de la tumba de san Ginés, a la que Espinel hace referencia en el prólogo denominándola como novela, «con las boccachescas IX, 1, XIV, 1, y más aún a la II, 5».

⁴⁰ *ronda*: ‘patrulla destinada a rondar las calles o a recorrer los puestos exteriores de una plaza’; *obsequias*: ‘exequias’, honras que se hacen a los difuntos.° Según García Mercadal

y antes que pudiesen llegar a mí los de la ronda, metí el paño de manos, atado como estaba, por un agujero grande que tenía la tumba por la parte de abajo, y sacando un rosario, que siempre traigo conmigo, comencé a fingir que rezaba. Llegó la ronda y, pensando que fuese algún retraído, asieron de mí, preguntando qué hacía allí. Llegó el alcalde, y visto el rosario y mi poca turbación —que importa mucho en cualquiera ocasión no perturbarse el ánimo— dijo que me dejaran y me recogiese. Hice que me iba, y en trasponiendo la ronda,⁴¹ torné por mi paño de manos y cena a la negra tumba, donde lo había dejado;⁴² y aunque con un poco de temor por la hora y la soledad, alargué la mano y brazo todo lo que pude alcanzar y no topé con el paño ni con lo que estaba en él; de lo cual quedé temblando y helado. Y es de creer que me causaría horrible miedo una cosa tan espantosa en un cimiterio, debajo de una tumba, a más de las once de la noche, y con tan gran silencio, que parecía que se había acabado el mundo. Pues, junto con esto, sentí dentro en la tumba tan gran ruido de hierro, que se me representaron mil cadenas y otras tantas ánimas, padeciendo su purgatorio en aquel mismo lugar. Fue tanta mi turbación y desatiento,⁴³ que se me olvidó el amor y la cena, y quisiera hallarme mil leguas de allí; pero lo mejor que pude, o lo menos mal que acerté, volví las espaldas y fuime poco a poco, arrimándome a la pared, pareciéndome que iba tras mí un ejército de difuntos. Pues, yendo con esta turbación, me sentí por detrás tirar de la capa, desanimándome de manera que di un golpazo con mi persona en el suelo, y con los hocicos en la guarnición de la espada.⁴⁴ Volví a mirar si era algún cadáver descarnado y no vi otra

[1954:86], la ronda se iniciaba tras la campanada de queda o recogida, «que se hacía a las nueve en invierno, y a las diez en verano».

⁴¹ *en transponiendo la ronda*: ‘en cuanto se perdió de vista la ronda’.

⁴² La voz *negra* tenía un matiz burlesco.° Correas (*Vocabulario*, p. 611) explica que «negro y negra se juntan a muchas cosas para denotar en ellas afán y trabajo, y hacen una graciosa frase: este negro comer; negro casamiento él hizo; esta negra honrilla nos obliga a todo». Es este el sentido exacto que le da Espinel a *negra tumba*.

⁴³ *desatiento*: ‘desasosiego, inquietud, perturbación del ánimo’.

⁴⁴ *desanimándome*: ‘acorbardándome’; *guarnición*: ‘defensa que se pone en las espadas y armas blancas junto al puño’.

cosa sino mi capa asida a un clavo del calvario que está en aquella pared;⁴⁵ con esto respiré un poco y fui cobrando aliento y desechando el temor del clavo y de la capa, pero no el de la tumba. Senteme y miré alrededor a ver si había cosa que me pudiese acompañar, y descansé, porque estaba tan cansado que lo hube menester; que no lo estuviera más si hubiera andado cien leguas por los altos y bajos de Sierra Morena. Hice reflexión sobre lo pasado, considerando qué cuenta daría de mí el día siguiente, contando lo que había sucedido sin haber visto cosa que fuese de momento;⁴⁶ porque decir un terror tan horrible sin haber averiguado el fundamento era desacreditarme y quedar en fama de cobarde o mentiroso; dejar de contarle era quedar en opinión de miserable con la señora daifa,⁴⁷ habiendo gastado lo que no tenía sin decir el fin que tuvo. Por otra parte, veía que, si fuera algún difunto, no tenía necesidad de mi pobre cena; pues hombre no podía estar tan abreviado que no topara con él cuando extendí el brazo.⁴⁸ Al fin hice mi cuenta de esta manera: si es demonio, mostrándole la señal de la cruz, huirá; si es ánima, sabré si pide algunos sufragios;⁴⁹ y si es hombre, tan buenas manos y espada tengo como él.

Y con esta resolución fuime animosamente a la tumba, desenvainé la espada y rodeando la capa al brazo, dije con muy gentil determinación: «Yo te conjuro y mando, de parte del cura de esta iglesia, que si eres cosa mala te salgas de este lugar sagrado, y si eres ánima que andas en pena, me reveles qué quieres o qué has menester (y el ruido del hierro con mi conjuro andaba más agudo); una y dos y tres veces te lo digo y torno a decir».⁵⁰ Pero cuanto más le decía, tantos más golpes de hierro sonaban en la tumba, que me hacían temblar. Visto que mi conjuro no era

⁴⁵ *calvario*: ‘osario’, que se abrían en la pared, cerrados con verjas de hierro que dejaban ver los huesos.

⁴⁶ *de momento*: ‘de importancia, de peso’.

⁴⁷ *daifa*: ‘dama cortejada’.

⁴⁸ *abreviado*: ‘encogido’.

⁴⁹ *sufragio*: ‘obra buena que se aplica por las almas del purgatorio’.

⁵⁰ Los conjuros se realizaban par espantar los males, aunque muchas veces aparecen con una función cómica que apunta a su inutilidad.º Rallo [2014:48].

válido y que si dejaba enfriar la determinación que tenía tornaría de nuevo el temor a desanimarme, púseme la espada entre los dientes, y con ambas manos así de la tumba por el agujero de abajo, y, en alzándola, salió corriendo por entre mis piernas un perrazo negro con un cencerro atado a la cola, que, huyendo de los muchachos, se había recogido a descansar a sagrado.⁵¹ Y como después de haber reposado olió la comida, retirola para sí y sacó el vientre de mal año;⁵² pero con el grande y no pensado ruido que hizo saliendo, fue tanto mi espanto, que como él fue huyendo por una parte, yo fuera por otra, sino por un espinillazo que al salir me dio con el cencerro,⁵³ de que no me pude menear tan presto. Pero fue tanta la pasión de risa que,⁵⁴ después de quitado el dolor, me dio, que siempre que me acuerdo de ello, aunque sea a solas y por la calle, no puedo dejar de dar alguna demostración de ello.

Fue menester que el doctor y su mujer acabasen de reír para proseguir el intento para que truje el cuento. Y habiéndolo solenizado, les dije:⁵⁵

—No se podrá creer lo que yo me holgué de averiguar aquella duda que en tanta confusión me había de poner para contar lo que no había visto, por donde pusiera mal nombre a aquel lugar;⁵⁶ como lo han hecho otros muchos, que, por no averiguar los temores o las causas de ellos, desacreditan mil lugares, y quedan siempre desacreditados por temerosos y espantables sin haber causa para ello más de haber visto alguna extraordinaria cosa, y, sin averigualla, van a contar mil desalumbramientos y disparates.⁵⁷ Uno dijo que había visto un caballo lleno de cadenas y descabezado, y era una bestia que venía del prado a su casa con las trabas

⁵¹ *acogerse a sagrado*: ‘refugiarse en una iglesia u otro lugar sagrado donde la justicia tenía prohibida la entrada con las armas’.

⁵² ‘se hartó’. ° «Sacar el vientre de mal año: por hartarse» (Correas, *Vocabulario*, p. 641).

⁵³ *espinillazo*: ‘golpe en la espinilla’.

⁵⁴ *pasión*: ‘perturbación o afecto desordenado del ánimo’.

⁵⁵ *solemnizar*: ‘aplaudir o encarecer alguna cosa’.

⁵⁶ *poner mal nombre*: ‘dar mala fama’.

⁵⁷ *desalumbramiento*: ‘ceguedad, falta de tino o acierto en las cosas’.

de hierro.⁵⁸ Son infinitos los disparates que en esto se dicen, de manera que no hay población donde no hay un lugar desacreditado por temeroso; y ninguno, si no es burlando o haciendo donaire,⁵⁹ dice la verdad. En Ronda hay un paso temeroso después que se subió de noche una mona en un tejado, que con la maza y cadena atoró o encalló en una canal,⁶⁰ y desde allí echaba tejas a cuantos pasaban. Y todo es de esta manera. Solas dos cosas hallo yo que pueden hacer mal de noche, que son los hombres y los serenos; que los unos pueden quitar la vida, y los otros, la vista.

⁵⁸ Este monstruo, conocido como el Descabezado, forma parte de la mitología popular de Granada.º Carrasco [1984:206] ha señalado que Espinel difícilmente podía ignorar esta leyenda, y atribuye el hecho de que el autor no aclare su procedencia al contenido morisco de la misma.

⁵⁹ *donaire*: ‘chiste o gracia que se hace para llamar la atención de los que oyen’.

⁶⁰ *maza*: ‘tronco u otra cosa pesada con que se asegura la cadena a los monos para que no huyan’; *atorar*: ‘atascar, obstruir’.

DESCANSO SEXTO

Al tiempo que me iba hallando mejor con el doctor Sagredo y mi señora doña Mergelina de Aybar, por el amor que me tenían, como mi suerte ha sido siempre variable, hecha y acostumbrada a mudanzas de fortuna, y ejercitada en ellas toda mi vida, vinieron a llamar de un pueblo de Castilla la Vieja al doctor Sagredo con un gran salario,¹ el cual no pudo rehusar por haberlo menester y para ejercitar lo que había estudiado; que ni la grandeza del ingenio ni el continuo estudio hacen a un hombre docto si le falta experiencia, que es la que sazona los documentos de las escuelas,² sosiega las bachillerías que hacen al ingenio confiado por las filaterías de la dialéctica;³ que realmente no podemos decir que tenemos entero conocimiento de la sciencia hasta que conocemos los efectos de las causas que enseña la experiencia; que con ella se comienza a saber la verdad.⁴ Más sabe un experimentado sin letras que un letrado sin experiencia, la cual faltaba al doctor Sagredo; y así le estuvo bien aceptar aquel partido por esto y por repararse de las cosas necesarias para la conservación de la vida humana.⁵

Aceptado el partido, pidiéronme con toda la fuerza posible que me fuese con ellos, lo cual yo hiciera si no fuera porque no me atreví a los fríos de Castilla la Vieja; que, estando un hombre en los postreros tercios de la vida, no se ha de atrever a hacer lo que hace en la mocedad. El frío es enemigo de la naturaleza, y, aunque uno muera

¹ 'ofreciéndole un buen salario'.

² *documentos*: 'enseñanzas'.

³ *bachillería*: 'cosa dicha sin fundamento'; *filatería*: 'demasia de palabras para explicar un concepto'; *dialéctica*: 'arte de dialogar, argumentar y discutir'.

⁴ La idea, de raíz aristotélica, era lugar común en la época.^o La encontramos en Aranda (*Lugares comunes*, 69v): «Entonces podemos decir que sabemos, cuando conocemos por la experiencia los efectos de las causas. El principio de la ciencia es la experiencia, y el fin de ella es la verdad».

⁵ *repararse*: 'abastecerse'.

de ardentísimas fiebres, al fin queda frío. Las acciones del viejo son tardas por la falta del calor;⁶ como la mocedad es cálida y húmeda, la vejez es fría y seca; por falta del calor viene la vejez, y por esto han de huir los viejos de regiones frías, como yo lo hice, que me quedé desacomodado por no ir adonde me acabase el frío en breve tiempo.⁷

Fuéronse, y quedeme solo y sin arrimo que me pudiese valer;⁸ que los que dejan pasar los verdes años sin acordarse de la vejez han de sufrir estos y otros mayores daños y trabajos. Nadie se prometa esperanzas de vida ni piense que sin diligencia puede asegurarla,⁹ que hay tan poco de la mocedad a la vejez, como de la vejez a la muerte; no puede creerlo sino quien ha entregado sus años a la dilación de las esperanzas.¹⁰ Cada día que se pasa en ociosidad es uno menos en la vida y muchos en la costumbre que se va haciendo.

Siendo estudiante en Salamanca el licenciado Alonso Rodríguez Navarro,¹¹ varón de singular prudencia y ingenio, le hallé una noche durmiendo sobre un libro, y diciéndole que mirase lo que hacía, que se quemaba las pestañas,¹² respondió que apelaría para el tiempo que le diese otras; pero que, si perdía el tiempo, no tenía para quien apelar sino para el arrepentimiento. Al mismo, preguntándole por qué camino

⁶ *tardas*: 'lentas, perezosas en el obrar'.

⁷ *desacomodado*: 'sin nadie a quien servir'; *me acabase*: 'me matase'.

⁸ *arrimo*: 'apoyo'.

⁹ *de vida*: 'de vida buena y sin preocupaciones'; *diligencia*: 'cuidado'.

¹⁰ Apunta al que espera una mejora sin obtenerla.

¹¹ El licenciado Alonso Rodríguez Navarro fue canónigo de la iglesia de Cartagena, consultor y juez de bienes confiscados por la Inquisición.^o Así aparece en Cascales (*Discursos históricos*, p. 473): «Francisco Rodríguez Navarro fue Regidor de Murcia por los años de 1566 y Alcaide de la Fortaleza de Villena, casó con doña Cathalina Vicente, natural de Yecla, y de este matrimonio tuvieron por hijos al licenciado Alonso Rodríguez Navarro, canónigo que oy es en la Santa Iglesia de Cartagena, Consultor y Juez de bienes confiscados por el Santo Oficio de la Inquisición, y al Capitán Pedro Rodríguez Navarro y a Jusepe Rodríguez Navarro».

¹² *quemarse las pestañas*: 'estudiar mucho'.^o Correas (*Vocabulario*, p. 636) recoge: «Quemarse las cejas: por estudiar y trabajar mucho», seguramente debido a que los estudiantes podían quemarse fácilmente con el fuego de la vela al estar absortos en la lectura o el estudio.

había venido a ser tan bienquisto en su ciudad,¹³ que es Murcia, respondió que haciendo placer y disimulando desagradecimientos,¹⁴ pero que nunca llegaron a engendrar en su pecho arrepentimientos de haber hecho el bien: que los hombres de bien no han de hacer cosas de que se deban arrepentir. Y así, si el arrepentimiento viene tarde y es bien recibido, aprovecha para el reparo de la vida; que, como el arrepentimiento sigue a los daños sucedidos por propia culpa,¹⁵ viene acompañado con asomos de virtud,¹⁶ nacida del escarmiento, y ayudados de la prudencia; mas no hay arrepentimiento que venga tarde como sea bien recibido.

Cuatro efectos suelen resultar del tiempo mal gastado y peor pasado: dejamiento de sí propio,¹⁷ desesperación de cobrar lo perdido, confusión vergonzosa, arrepentimiento voluntario. Estos dos postreros arguyen buen ánimo y estar cercanos a la enmienda; pero entiéndese que, como el yerro fue con tiempo, el arrepentimiento no ha de ser sin tiempo; que si el mucho tiempo se pasó presto, el poco se pasará volando y llegará tarde el arrepentimiento; como el tiempo que se pasa al descuido con gusto no se cuenta por horas como el que se pasa trabajando,¹⁸ no se echa de ver hasta que es pasado.

Yo quedé solo y pobre, y para reparo de mis necesidades, me topó mi suerte con cierto hidalgo que se había retirado a vivir a una aldea y había venido a buscar un maestro o ayo para dos niños que tenía de poca edad.

Y preguntándome si quería criárselos, le respondí que criar niños era oficio de amas y no de escuderos.¹⁹ Riose y dijo:

¹³ *bienquisto*: ‘de buena fama y estimado’.

¹⁴ *haciendo placer*: ‘dando gusto a los demás’.

¹⁵ *como*: ‘cuando’.

¹⁶ *asomos*: ‘señales, indicios’.

¹⁷ *dejamiento*: ‘flojedad, descuido’.

¹⁸ ‘el tiempo pasa rápido en las horas de gusto’.

¹⁹ *ama*: ‘mujer que amamanta a niños ajenos’.

—¡Buen gusto tenéis! ¡A fee de caballero, que habéis de ir conmigo! ¿No os hallaréis bien en mi casa?

Yo respondí:

—Agora sí, pero después no sé.

—¿Por qué? —preguntó el hidalgo.

—Porque hasta tomar el tiento a las cosas —dije yo—,²⁰ no se puede responder afirmativamente. Y no se ha de preguntar a los criados si quieren servir, sino si saben servir; que el querer servir arguye necesidad, y saber servir, habilidad y experiencia en el ministerio que los quieren. Y de aquí nace que muchos criados, a pocos días de servicio, o se despiden o los despiden, porque entraron a servir por necesidad y no por habilidad; como también algunos estudiantes perdidos, que, en viéndose rematados,²¹ entran en religión tan llenos de necedad como de necesidad, y a pocos lances, o desamparan el hábito o el hábito los desampara.²² Primero se ha de inquirir y escudriñar si es bueno y suficiente el criado para el cargo que le quieren dar, que no si tiene voluntad de servir; porque de tener criados ociosos y que no saben acudir al oficio para que fueron recibidos, fuera del gasto impertinente, se siguen otros mayores inconvenientes. Aunque cierto príncipe de estos reinos,²³ diciéndole un mayordomo suyo que reformase su casa porque tenía muchos criados

²⁰ *tomar el tiento a las cosas*: ‘probarlas, examinarlas’.

²¹ *rematado*: ‘estar en tan mal estado que es casi imposible de remediar’.

²² *entrar en religión*: ‘ingresar en alguna orden religiosa’; *a pocos lances*: ‘en breve tiempo y sin dificultad’; *desamparar el hábito*: ‘dejar la orden’, lo que equivale actualmente a ‘colgar los hábitos’.^o Eso mismo le ocurre a Guzmán de Alfarache cuando, después de su primer matrimonio, endeudado hasta las cejas, decide empezar la carrera eclesiástica, sin vocación alguna, para remediar sus males: «Tomé resolución en hacerme de la Iglesia, no más de porque con ello quedaba remediado, la comida segura y libre de mis acreedores, que, llegados los diez años, habían de apretar conmigo. Con esto les daba un gentil tapaboca, cerrábales el emboque y dejábalos muy feos» (*Guzmán de Alfarache*, p. 662). En cuanto conoce a Gracia, su segunda mujer, abandona los estudios, se casa, y acaba convirtiéndose en proxeneta de su propia esposa. Para más detalles sobre este episodio de la vida de Guzmán y su equivalente en las novelitas intercaladas de «El rico desesperado» y «Los felices amantes» de Avellaneda, véase Palomino [2017].

²³ *príncipe*: ‘noble de alto rango o grande del reino’.

impertinentes,²⁴ respondió: «El impertinente sois vos, que los baldíos me agradecen y honran;²⁵ y esos otros, pagándoles, les parece que me hacen mucha merced en servirme; y el que no obliga con buenas obras, ni es amado ni ama, y en las buenas se parece un hombre a Dios.

—Paréceme —dijo el hidalgo— que quien sabe eso, sabrá también servir en lo que le mandaren, especialmente que mi hijo el mayor os podrá hacer bien en algún tiempo, que tiene acción y expectativa a un mayorazgo de parte de su madre,²⁶ que agora posee su abuela; y del hijo mayor, a quien le viene, no tiene sino dos nietecillos enfermizos; y muriendo ellos y su padre, queda mi hijo por heredero.

—Eso es —dije yo— como el que, deseando hartarse de dátiles, fue a Berbería por una planta de palma y compró un pedazo de tierra en que la plantó,²⁷ y está esperando todavía que dé el fruto. Así yo tengo de esperar a tres vidas, estando la mía en los últimos tercios, para la poca merced que se aguarda de quien aún no tiene esperanza; que, como ella vive entre la seguridad y el temor, es necesario que tenga larga vida quien se sustenta de ella, que no hay cosa que más la vaya consumiendo que una esperanza muy dilatada. Y es de creer que el que se va pasar la suya entre robles y jarales ni la tiene muy cerca ni muy cierta; que, por no martirizarme con ellos, ni verme en los tragos en que ponen a quien los sigue, he tenido por mejor y más seguro abrazarme con la pobreza que abrazarme con la esperanza.

—Esa —dijo el hidalgo— es la cuenta de los perdidos,²⁸ que, por no esperar ni sufrir, quieren ser pobres toda la vida.

²⁴ *reformase*: 'reorganizase'; *impertinentes* está utilizado aquí en la acepción de 'innecesarios'.

²⁵ *baldío*: 'sin ocupación ni oficio'.

²⁶ *acción*: 'derecho'; *expectativa*: 'posibilidad de conseguir un derecho, una herencia, un empleo u otra cosa, al ocurrir un suceso que se prevé'.

²⁷ Berbería es el término que se utilizó desde el siglo XVI al XIX para referirse a las regiones costeras de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

²⁸ *perdido*: 'persona de conducta relajada'.

—¿Y qué mayor pobreza —dije yo— que andar bebiendo los vientos, echando trazas,²⁹ acortando la vida y apresurando la muerte, viviendo sin gusto con aquella insaciable hambre y perpetua sed de buscar hacienda y honra? Que la riqueza o viene por diligencia buscada o por herencia poseída o por antojo de la fortuna prestada:³⁰ si por diligencia, no da lugar a otra cosa de virtud; y si por herencia, ordinariamente se posee acompañada de vicios y envidiada de parientes; si por antojo o arrojamiento de la fortuna,³¹ hace al hombre olvidarse de lo que antes era. Y de cualquier manera que sea, todos en la muerte se despiden de mala gana de la hacienda y de las honras que por ella les hacían. Una diferencia hallo en la muerte del rico y la del pobre: que el rico a todos los deja quejosos, y el pobre, piadosos.

²⁹ *beber los vientos*: ‘desear algo ansiosamente y hacer todo lo posible para conseguirlo’; *echando trazas*: ‘ingeniando, maquinando’.° En Correas (*Vocabulario*, p. 245) se recoge: «El hombre pobre todo es trazas, a las veces son buenas, a las veces son malas».

³⁰ *prestada*: ‘inestable o de poca duración’.

³¹ *arrojamiento*: ‘osadía, intrepidez’.

DESCANSO SÉTIMO

—Parece —dijo el hidalgo— que nos habemos apartado de mi principal intento, que es la crianza y doctrina de mis hijos, en que consiste salir industriados en virtud,¹ valor y estimación y cortesía, que son cosas que han de resplandecer en los hombres nobles y principales.

—Acerca de la materia —dije— de criar los hijos, hay tantas cosas que advertir y tantas que observar, que, aun de los propios padres que los engendraron, no se puede muchas veces confiar la doctrina que ellos han menester; porque las costumbres corrompidas o mal arraigadas en el principio de los padres destruyen los sucesores de las casas nobles y ordinarias. Si los antecesores saben los hijos que fueron cazadores, los hijos quieren serlo; si fueron valientes, hacen lo mismo; si se dejaron llevar de algún vicio que los hijos lo sepan, siguen el mismo camino; y para corregir y enmendar vicios heredados de sus mayores, casi es menester, y aun necesario, que no conozcan a los padres; que sería lo más acertado sepultar las memorias de algunos linajes, que por ellos se van imitando lo que oyeron decir de sus mayores, que más valiera que no lo oyeran para que no lo imitaran. Y de aquí nace que suban unos en virtud y merecimientos, no habiendo a quien imitar en su linaje, por la educación valerosa que se imprimió en los verdes años, y otros bajen al mismo centro de la flaqueza y miseria humana, degenerando de la virtud heredada, o por la imitación adulterada de los ascendientes o por la depravada doctrina, impresa y sembrada en los tiernos años, que es tan poderosa que, de una yerba tan humilde como la chicoria, se viene por la crianza a hacer una hortaliza tan excelente como la escarola;² y de un ciprés tan eminente y alto, por sembrarlo o plantarlo en una maceta o tiesto, se hace

¹ *industriado*: ‘instruido, adiestrado’.

² *chicoria*: ‘achicoria’, planta de hojas recortadas, ásperas y comestibles, tanto crudas como cocidas. La *escarola* es una especie cultivada de la *achicoria*.

un arbolillo enano y miserable por no haberlo ayudado con buena educación. Si a los animales de su naturaleza bravos, nacidos y criados en incultos montes y breñas,³ como son jabalíes, osos, lobos y otros semejantes, los crían y regalan entre gentes, vienen a ser mansos y comunicables; y si a los domésticos los dejan con libertad irse a los montes y criarse sin ver gente, vienen a ser tan feroces como las mismas naturales fieras.

En tiempo del potentísimo rey Felipe Tercero, anduvo una leona en los patios de los Consejos, y jugaban los pajes con ella; y si le hacían mal, se amparaba con llegarse a las piernas de un hombre. Yo la vi echarse a los pies de las criaturas, y, porque no la tuviesen miedo, se arrojaba a sus pies. Y en tiempo del prudentísimo Felipe Segundo, en Gibraltar, se fue un lechón al monte que está sobre la ciudad,⁴ y vino a ser tan fiero, dentro de cuatro o cinco años que anduvo libre en el monte, que a cuantos perros le echaban para matarle los destripaba. Que es tan poderosa la crianza, que hace de lo malo, bueno, y de lo bueno, mejor;⁵ de lo inculto y montaraz, urbano y manso; y por el contrario, de lo tratable y sujeto, intratable y feroz.⁶

—Bien sé —dijo el hidalgo— que es importantísimo el cuidado de criar bien los hijos, porque de ahí viene la vida y honra suya, y la quietud y descanso de sus padres;⁷ que, como han de conservar en ellos su mismo ser y especie, al paso que los aman, desean su proceder y término,⁸ y la imitación de sus progenitores. Sabemos que dijo aquel rey de Macedonia que tenía por tan gran merced del cielo haber nacido su hijo

³ *inculto*: ‘sin cultivo ni labor’; *breña*: ‘tierra quebrada entre peñas y llena de maleza’.

⁴ *lechón*: ‘cría del cerdo’.

⁵ *crianza*: ‘educación, enseñanza, amaestramiento’.

⁶ *montaraz*: ‘que anda por los montes o que se ha criado en ellos’; *sujeto*: ‘sometido, contenido’.

⁷ *quietud*: ‘sosiego, reposo’; *descanso*: ‘tranquilidad’.

⁸ *proceder*: ‘progreso, medro’; *término*: ‘perfeccionamiento’, entendiendo la crianza o educación como un proceso progresivo que tiene un fin, un término, que es la perfección.

en tiempo de Aristóteles para que fuese su maestro, como tener quien le sucediese en el reino.⁹

—De tal suerte —dije yo— han de ser los maestros o ayos que, con la aprobación de su vida y costumbres, enseñen más que con los preceptos morales, llenos de superflua vanidad; que muchas veces enseña más el maestro por acreditarse a sí y por mostrar jactancia,¹⁰ que por mostrar virtud, y fundamentar el discípulo en valor, bondad y humildad. La doctrina llena de este deseo santo de acertar el camino de la verdad, al buen natural perficiona y a la mala inclinación corrige.¹¹ Al hijo del caballero hánsele de enseñar con las letras juntamente virtudes que refieran aquellas del origen que trae la antigüedad de sus pasados,¹² humildad con valor y estimación sin desvanecimiento,¹³ cortesía con el superior, amistad con el igual, llaneza y bondad con el inferior, grandeza de ánimo para las cosas arduas y difíciles de cometer,¹⁴ desprecio voluntario de las que no pueden aumentar sus merecimientos.

⁹ Se refiere a un episodio muy conocido de Filipo, el padre de Alejandro Magno.^o Esta anécdota es muy conocida: como apunta Rallo [2014:56], la refieren Plutarco en *Vitae*, par. 9 «Alejandro» y Aulo Gelio en *Noctes Atticae* IX, 3, 4-5, «y tuvo un extenso recorrido en los escritores humanistas y renacentistas como Antonio de Guevara o Pedro Mexía, convirtiéndose en un tópico». Nosotros ofrecemos la versión del padre Mariana (*Del rey*, p. 165): «Ciertamente el maestro deberá ser discreto y docto, de costumbres arregladas, para que instruya al príncipe en las mejores artes y ciencias y le prepare para llevar cumplidamente todos los oficios de un buen príncipe y gobernador. Es digno de todo elogio por esto Filipo Macedonio, que tuvo tan gran cuidado en la instrucción de su hijo Alejandro, que escribió a Aristóteles, gran sabio y filósofo de aquella edad, y le decía que no tan solo daba gracias a los dioses inmortales por tener un hijo de su mujer Olimpia, sino que también las daba porque había nacido en un tiempo en el que podía ser instruido en las mejores artes: y no solo lo escribió sino que también lo consiguió. Alejandro salió tan gran hombre de la escuela de Aristóteles, cuanto debe creerse de aquel que sujetó casi toda la tierra al yugo de su imperio, que dio leyes y jueces a muchos e innumerables pueblos, sacándoles del estado de salvajes y llevándolos al de la civilización».

¹⁰ *jactancia*: ‘alabanza propia’.

¹¹ ‘perfecciona al que es bueno por naturaleza y al que tiende al mal lo corrige’.

¹² Quiere decir que al hijo del caballero hay que enseñarle el recto y virtuoso modo de proceder de sus antepasados.

¹³ *desvanecimiento*: ‘vanidad, altanería, soberbia’.

¹⁴ *cometer*: ‘acometer, emprender, realizar’.

La zorra un tiempo puso escuela de enseñar a cazar; y como el lobo se hallaba viejo y sin presas,¹⁵ rogole que le enseñase un hijo, que le parecía que había de ser valeroso para mantenerlo a él y a su madre en su vejez. La zorra, hallando en qué vengarse de los agravios que el lobo le había hecho, con mucha presteza y buen gusto recibió el pupilo. Lo primero que hizo fue apartarle de sus atrevidas inclinaciones, que eran de acometer a reses grandes, y enseñarle las raposerías que ella solía usar por su natural distinto;¹⁶ y diose tan buena maña que en menos de un año el lobillo salió grandísimo cazador de gallinas. Envióselo al padre por muy hábil y diestro en el oficio; holgose el padre y la madre pensando que tenían un hijo que había de asolar la campaña de ganado. Enviaronle a buscar la vida para matar la hambre que habían padecido; y habiendo tardado día y medio, volvió con una gallina y muchos mordiscones y palos que le habían dado. Viendo el lobo la mala doctrina que había aprendido, dijo: «Al fin nadie puede enseñar lo que no sabe. Dejeme engañar de la zorra por no trabajar con mi hijo, porque la poltronería hace buen rostro a la mentira, y hame salido a los ojos lo que no miré con los de la consideración. Hijo, andad acá»,¹⁷ y mostrándole unas ternerillas cerca de un cortijo, le dijo: «Aquella es la caza que habéis de aprender y cazar».¹⁸ Apenas acabó de mostrárselas, cuando inconsideradamente cerró con ellas,¹⁹ porque las madres, que ya los habían olido, en un momento pusieron los hijos en medio, y todas puestas en muela, hicieron trincheas de sus cuernos.²⁰ Y el pobre

¹⁵ *presas*: ‘colmillos grandes que tienen en ambas quijadas algunos animales’.

¹⁶ *distinto*: ‘instinto’. Se refiere a que la zorra, por su instinto natural, caza reses pequeñas.^o Podemos observar la utilización de esta acepción del término *distinto* en Cervantes (*Quijote*, p. 628), que es el ejemplo que da *Autoridades*: «Que pues ella es hembra, como vos decís, ha de seguir su natural distinto».

¹⁷ *salir a los ojos*: ‘he pagado un precio demasiado alto’. El lobo viene a decir: ‘Por vago y perezoso me dejé engañar, y me ha salido caro por no haberlo pensado atentamente’.

¹⁸ *aprender*: ‘prender, agarrar’.

¹⁹ *cerró con ellas*: ‘envistió’.

²⁰ *muela*: ‘corro’; *trincheas*: ‘trincheras’.^o *Autoridades* registra esta acepción de *muela*: «la rueda o corro que se hace con alguna cosa», con el siguiente ejemplo de Fray Luis de Granada: «Las vacas, cuando sienten peligro de alguna fiera, hácense todas una muela, y encierran dentro de ella los becerrillos». En Aranda (*Lugares comunes*, 209r) se recoge esta forma característica de proteger a las crías por parte de las vacas: «Las vacas, cuando sienten peligro

lobillo, que pensó llevar presa, quedó preso, porque le recibieron con las picas o picos de su herramienta,²¹ y lo echaron tan alto que, cuando cayó, no fue para levantarse más. El padre, que con su ancianidad no pudo vengar la muerte de su hijo, se volvió a su manida diciendo:²² «La mala doctrina no tiene medicina; costumbres de mal maestro sacan hijo siniestro».²³ De aquí quedaron los odios para siempre confirmados entre la zorra y el lobo; y así ella no va a buscar la vida sino adonde el lobo no se atreve, que es a las poblaciones, porque allí no pueden encontrarse.²⁴

—Mucho gustara —dijo el hidalgo—, ya que habéis traído tan a propósito el cuento, que alargásemos un poco más la materia para que averigüemos cómo se podría elegir el maestro, que ha de ser el guion del cuerpo y alma del hijo ajeno,²⁵ que ha de criar con más cuidado que si fuera suyo, y enseñarle para conseguir el verdadero camino que le guíe a la perfección de caballero cristiano; que de caballero solamente ya tenemos entendido el modo que todos siguen.

—Este modo de caballero —dije yo— está muy cargado de obligaciones por la significación que traen consigo, de que podrá ser tratar después si el tiempo nos diere lugar; porque ni la materia quiere brevedad, ni yo tengo espacio para ser largo. Y alargando la que tenemos comenzada, digo que la primera y principal parte que ha de tener el que ha de ser maestro de algún príncipe o gran caballero es que tenga experiencia, con madurez de edad, que por lo menos tenga los aceros de la juventud

de alguna fiera, se hacen todas una muela y encierran dentro los becerrillos, y ellas vueltas las ancas a los hijos y los cuernos hacia fuera, están a punto de guerra para defenderlos con sus armas, que son los cuernos».

²¹ Con *herramienta* alude a los cuernos.

²² *manida*: 'guarida'.

²³ *siniestro*: 'torpe' pero también 'avieso y malintencionado'.

²⁴ El origen de esta fábula es incierto, aun cuando guarde similitudes con la fábula esópica de la raposa y el lobo.^o Esopo, *Fábulas*, p. 99. Como ha advertido Carrasco [1972:151], pudiera ser invención del propio Espinel, aunque tiene bastantes similitudes con la fábula del raposo Benitillo. En el caso de la fábula de la raposa y el lobo, es la raposa quien encomienda la educación del raposo Benitillo al lobo, y este, tras un breve tiempo con su maestro y considerando haber aprendido todo para abastecerse a él mismo y a su familia, abandona su instrucción antes de tiempo y acaba muriendo ante la mirada de su madre.

²⁵ *guion*: 'persona que va delante, enseña y amaestra a alguien'.

gastados;²⁶ edad en que con dificultad puede ser sabio y prudente un hombre, por faltar el tiempo que nos hace previstos y recatados. Mas, si fuere mozo, sea tal que le alaben los viejos experimentados en sciencia y bondad;²⁷ aunque la mocedad es tan sujeta a variedades, impaciencias, furores y otros inconvenientes arrebatados, que, si no es con mucho valor y entereza de virtud experimentada y conocida, tendría por mejor elegir para maestro a un viejo cansado del mundo y con buena opinión, que a un mozo que va entrando en él y con buenas esperanzas; que, al fin, de aquel se tiene la seguridad que basta, y de este, la confianza que puede mudarse. En los viejos va creciendo siempre el desengaño y la ciencia, y, disminuyéndose la fuerza, se levanta la contemplación; y en el mozo va creciendo la confianza y el desvanecimiento, fuerza y estimación propia, de modo que tiene necesidad de ajeno consejo y amigable sofrenada.²⁸ Que en nuestros tiempos se han visto en algunos sujetos, dignos de estimación por su nacimiento, tan exorbitantes vicios y desdichas por la imprudencia de maestros mozos destemplados y lascivos,²⁹ que da horror removerlas en la memoria; a las cuales infelicitades no diera lugar la doctrina de un maestro viejo, cansado de dar y recibir heridas, ya sanas, del trato y comunicación del mundo. Que de darles maestros no elegidos por capacidad y partes dignas de tal oficio, sino mozos recibidos por favor y ruegos,³⁰ armados de un poco de hipocresía, suelen venir a dar en cosas indignas de imaginarse.

Ha de ser el maestro lleno de mansedumbre, con gravedad, para que juntamente le amen y estimen, y haga el mismo efecto en el discípulo, no perdiéndole un punto de su vista si no fuere los ratos diputados para el gusto de sus padres, o cuando el

²⁶ *acero*: ‘ánimo, brío’, utilizado más en plural, como en el texto.

²⁷ La alabanza del viejo al mozo se señala como muestra de excelencia.^o De este modo recoge Aranda las consideraciones de Marcos (*Lugares comunes*, 149r): «El mancebo no puede ser sabio porque la prudencia requiere experiencia, la cual tiene necesidad de tiempo»; «Buena conjetura se puede tener de un mancebo y que está muy enmendado, en ver que es alabado de los viejos y experimentados».

²⁸ *sofrenada*: ‘reprensión que se le da a alguien con aspereza’.

²⁹ *destemplado*: ‘sin temple o mesura’.

³⁰ ‘por recomendación de alguien’.

niño le tuviere con sus iguales. Y en el entretenimiento se halle presente el maestro, alentándole y mostrándole el modo con que se ha de haber en el pasatiempo,³¹ no haciendo lo que yo vi hacer a un pedante, maestro de un gran caballero, niño de muy gallardo entendimiento, hijo de un gran príncipe, que, habiendo concertado con otros sus iguales en edad y calidad un juego de gallos,³² día de Carnestolendas, salió también el bárbaro pedante con su capisayo o armas de guadamací sobre la sotana, con más barbas que Esculapio,³³ diciendo a los niños: *Destrorsum heus sinistrorsum*.³⁴ Y desenvainando su alfanje de aro de cedazo,³⁵ descolorido todo el rostro, iba con tanta furia contra el gallo, como si fuera contra Morato Arráez,³⁶ diciendo a grandes voces:

³¹ ‘explicándole cómo debe comportarse’.

³² El *juego de gallos* era un juego típico de Carnaval que consistía en enterrar a un gallo, dejándole el cuello y la cabeza fuera, al que alguien con los ojos vendados tenía que cortar la cabeza o herirle desde una distancia determinada’.^o *Autoridades* lo registra como *correr gallos* y añade la acepción de *correr gallos a caballo*: ‘Juego de destreza, al modo del que se hace corriendo gansos, y se diferencia en que al gallo colgado de la cuerda se le ha de cortar la cabeza con la espada, corriendo el caballo. En la literatura áurea existen muchas alusiones a este juego tan popular: veamos como ejemplo una intervención de Sancho en el apócrifo de Avellaneda (*Quijote*, p. 139): «Y yo me quedo tras todo eso sin ser rey ni roque, si ya estas carnestolendas no me hacen los muchachos rey de los gallos». Gómez Canseco (Avellaneda, *Quijote*, p.139) define así al rey de gallos: «El rey de gallos era el que presidía, durante las fiestas del Carnaval —las carnestolendas— las justas en que los muchachos, corriendo a caballo, degollaban un gallo colgado de una cuerda». Sobre este juego, véase Caro Baroja [1984:77].

³³ *capisayo*: ‘vestidura corta a manera de capotillo abierto, que sirve de capa y sayo’; *guadamací*: ‘guadamecí’, cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve; *Esculapio* era el dios de la medicina, y se solía representar como un hombre mayor con una gran barba.

³⁴ *destrorsum heus sinistrorsum*: ‘a la derecha, eh, a la izquierda’.

³⁵ *alfanje*: ‘especie de sable, corto y corvo, con filo solamente por un lado y por los dos en la punta’; *cedazo*: ‘instrumento compuesto de un aro y una tela que sirve para separar las partes pequeñas de las gruesas de algunas cosas como la harina, el suero, etc.’.

³⁶ Morato Arráez fue un famoso corsario otomano.^o Carrasco [1972:154] señala que hasta 1581 «llevaban el nombre de Morato Arráez hasta tres corsarios que menciona Diego de Haedo en su *Topografía e historia general de Argel*. Uno de ellos, denominado el Grande, apresó en 1578 la galera Santángel en que regresaba a España el duque de Terranova. A él se refiere seguramente Espinel». Rallo [2014:375] lo define como un «pirata cuya acción más notable fue la invasión de la isla de Lanzarote al atardecer del día 30 de julio de 1586. Fueron hechas prisioneras la mujer de Agustín de Herrera y Rojas, marqués de Lanzarote, y su hija Constanza».

*Non te peto, piscem peto, cur me fugis, galle?*³⁷ De la cual pedantería él quedó muy ufano y contento; y los que lo oyeron, llenos de risa y burla.

Yo me llegué y le dije:

—Mire, señor licenciado, que, por tener poca memoria los gallos, se les olvida el latín.

—*Nunquam didicerunt, nisi roncantes excitare.*³⁸

Este con mil impertinentes bachillerías, llenas de ignorancias gramaticales, dejó al caballero estragado su buen natural.³⁹ Diéronle otro maestro cuerdo, poco o nada hablador, modesto y de buena compostura, y en pocos días enmendó los borrones que el otro le había enseñado;⁴⁰ que, con muchas reglas mal sabidas y peor enseñadas y a voces repetidas, le había estragado; y estotro, con pocas y muy calladas, lo reparó. Parecieron a dos hermanos, el uno muy colérico, y el otro muy reposado y lleno de santimonia,⁴¹ que ganaban la vida con un pollino: el colérico le daba mil voces y palos, y el jumento no por eso hacía más movimiento que antes. El reposado no le decía más que: «¡Arre!, ¡válgate Jesús!», y hincábale un aguijón de un jeme por las ancas,⁴² con que le hacía volar.

³⁷ ‘No te busco, busco a un pez, ¿por qué me huyes, galo?’. El maestro intenta bromear al recitar un verso que solían decir los gladiadores retiarios (armados con red y tridente) a los gladiadores mirmillones (estos portaban la figura de un pez en el remate superior del casco) durante la lucha. Al mirmillón también se le llamaba *galo*, por lo que podemos entender la frase como una pedantería basada en la similitud fonética entre galo (mirmillón) y gallo (a quien persiguen los niños y el mismo maestro).^o Adam (*Antigüedades romanas*, p. 53) explica el origen de esta frase: «A algunos gladiadores los llamaban mirmillones (*a piscis*), porque el remate superior del casco era un pez, i por eso cuando un redero peleaba con uno de estos, le decía: ‘No te echo la red a ti, sino a tu pez, *non te peto, piscem peto: quid me fugis galle*’. Carrasco [1972:154] localiza la fuente en un verso citado en *De significatione verborum* de Sextus P. Festus «como procedente del canto de combate del gladiador tipo *retiarius*, que iba armado con una red y un tridente y solía luchar contra el mirmillón. Este, llamado también galo, llevaba la figura de un pez en la cimera del morrión».

³⁸ ‘Nunca aprendieron sino a despertar a los que roncan’.

³⁹ *estragado*: ‘arruinado, echado a perder’.

⁴⁰ *borrones*: ‘imperfecciones’.

⁴¹ *santimonia*: ‘santidad’.

⁴² *aguijón*: ‘espuela’; *jeme*: ‘distancia que hay del dedo pulgar al índice, de buen tamaño’.

La modestia del maestro y las otras partes buenas se imprimen y son como espejo en que se mira el discípulo,⁴³ y la imprudencia y poco valor es causa de menosprecio para con el maestro y de incapacidad para con los demás. Y así, lo que había de ser doctrina viene a ser pasatiempo, y si se pasa, no puede cobrarse.⁴⁴ Y en este poco se le puede enseñar con brevedad la lengua latina, sin cargalle de preceptos que los mismos maestros o no los saben o los han olvidado, de suerte que, en sabiendo declinar y conjugar, les lean libros importantes, así para la lengua latina, como para las costumbres. Y todo lo demás tengo por tiempo mal gastado, porque las diferencias o propiedades de nombres y verbos se pueden declarar en los libros que se fueren leyendo, sin hacer lo que los cirujanos, que detienen la cura porque dure la ganancia;⁴⁵ que en esto realmente son culpados los maestros de las lenguas que se aprenden por reglas, porque faltaron los que las hablaban; porque las ordinarias fácilmente se aprenden con oírlas a los que las hablan,⁴⁶ y los que las aprenden para saberlas y no para enseñarlas, con que entiendan el libro que les leyeren, sabrán más que sus maestros.

Y volviendo al ejemplo de la zorra, sea el maestro de buen nacimiento o crianza, templado, vergonzoso, verdadero, secreto, humilde, con valor, callado, no lisonjero ni hablador, que, como dicho tengo, enseñe más con la vida y costumbres que con las palabras, o a lo menos, que se parezca lo uno a lo otro, para que no le abata al discípulo los pensamientos bien heredados a presas mal arraigadas por la ignorante doctrina;⁴⁷ que la virtud ha de crecer con el discípulo de manera que, con enseñalle

⁴³ *se imprimen*: 'se quedan grabadas'.

⁴⁴ Espinel juega con el significado literal y el significado ordinario de la palabra *pasatiempo*. Viene a decir que estos maestros hacen diversión (*pasatiempo*) de lo que debería ser enseñanza (*doctrina*), y el tiempo que se pierde en esto (*pasa el tiempo*) no puede recuperarse (*cobrase*).

⁴⁵ Alude a que algunos maestros se exceden innecesariamente enseñando cuestiones que pueden consultarse en los libros, como todo lo relacionado con la gramática, y los compara con los médicos, que alargan la enfermedad de sus pacientes para cobrar más.

⁴⁶ *lenguas ordinarias*: 'lenguas vivas'.

⁴⁷ Las voces *abatir* y *presa* suelen utilizarse juntas. Viene a decir que el maestro tiene la obligación de ser un ejemplo de conducta para el discípulo, con el fin de no arrebatarle los

modestia, no le enseñen encogimiento que le desjarrete el valor del ánimo con que nació.⁴⁸

La educación de los caballeros ha de ser como la de los halcones; que el halcón que se cría encerrado no sale con aquella fineza y aliento con que sale el que se cría donde le dé el aire, como le criaban sus padres. Hase de criar el halcón en lugar alto, en donde, gozando de la pureza del aire, pueda ver las aves, a quien después se ha de abatir. El que se cría encerrado, fuera de ser más tardío en el oficio para que le crían,⁴⁹ no sale con aquel coraje y determinación que el otro que se crió al aire. Así, el caballero que se ha de criar para imitar la grandeza de sus progenitores, aunque se críe lleno de virtud y modestia, aquel recogimiento no ha de ser encogimiento de ánimo, sino, como arriba dije, ha de tener valor con humildad, estimación sin desvanecimiento, cortesía y circunspección en todos sus actos;⁵⁰ de suerte que no le falte cosa para cabal señor; que eso quiere decir caballero, compuesto de esta voz, ‘cabal’, y ‘hero’, que en latín quiere decir ‘señor’. Así que caballero es ‘cabal hero’, o ‘cabal señor’, que no le falta cosa para serlo, y digan otros lo que quisieren; que la filosofía cristiana nos da lugar y licencia para dar sentido que tenga olor de virtud.

—Mucha satisfacción y gusto —dijo el hidalgo— he recebido con el buen discurso que habéis hecho: satisfacción en la doctrina, que realmente va encaminada a la verdad cristiana; y gusto, de las ignorancias de aquel pedante. Mas cuanto a la derivación de caballero, es muy sabido que se dice de ‘caballo’, porque sustentan caballo, y andan a caballo, y pelean a caballo.⁵¹

pensamientos nobles que este posee por herencia o naturaleza.^o Así lo explica *Autoridades*: «abatirse el ave de rapiña cuando baja a hacer alguna presa».

⁴⁸ *encogimiento*: ‘cortedad de ánimo, pusilanimidad’. El maestro tiene que enseñar al discípulo a ser modesto y contenido, pero sin despojarle del valor, firmeza y osadía propios de las personas nobles.

⁴⁹ *tardío*: ‘lento, pausado’.

⁵⁰ *circunspección*: ‘seriedad, decoro y gravedad en acciones y palabras’.

⁵¹ Es el caballero quien da la recta explicación.^o Como apunta Carrasco [1972:157], «cualquiera que fuese la opinión de Espinel, es el caballero y no Marcos quien tiene razón en este pequeño debate filológico», pues *caballero* viene del latín *caballarius*, ‘caballerizo’.

—Si por esa razón fuera —dije yo—, también se llamara caballero el playero o arriero que trae caballas de la mar, y también se dice el que va en un jumento o acémila,⁵² que va caballero, que realmente no es caballo, y parece que en esa opinión es impropio.

—También —dijo el hidalgo— llamaron *eques* al caballero, de esta palabra *equus*, que quiere decir ‘caballo’.

—Tampoco —dije yo— concedo lo uno como lo otro; porque los romanos siempre dieron los nombres a las cosas que significasen la misma obra para que las criaban. Como a los cónsules les dieron este nombre de *consulo*, que quiere decir ‘aconsejar y mirar por el bien de la república’. Y así, al caballero, no creo que le dieron el nombre de *equus* por caballo, sino de *aequus*, *aequua*, *aequum*, por ‘cosa igual, cabal y justa’, como tiene obligación de serlo quien ha de ser cabeza y modelo de las costumbres que han de imitar los miembros inferiores de la república;⁵³ aunque realmente que se van deslizando algunos de sus obligaciones, quizá entendiendo que el caballero quiere decir alcablero de los mercaderes,⁵⁴ sacándolo de su propia significación y de la entereza y firmeza que ha de guardar en todas sus acciones; que por eso al baluarte le llaman caballero,⁵⁵ porque ha de estar siempre firme e inmutable a la fuerza de los contrarios y al ímpetu de la artillería, como el caballero lo ha de estar a resistir las injusticias y agravios que se hacen a los inferiores y oprimidos; y haciendo al contrario, van contra su calidad y contra las obligaciones que heredaron de sus pasados.⁵⁶

⁵² *acémila*: ‘mula o macho de carga’.

⁵³ *cabeza*: ‘líder’.

⁵⁴ *alcablero*: ‘administrador o cobrador de alcabalas, un tributo’.

⁵⁵ *caballero*: ‘obra de fortificación defensiva, interior y bastante elevada sobre otras de una plaza’.

⁵⁶ *calidad*: ‘nobleza del linaje’.

DESCANSO OCTAVO

Toda esta plática o conversación pasó estando este hidalgo y yo echados de pechos sobre el guardalado de la puente Segoviana,¹ mirando hacia la Casa del Campo, por donde vimos asomar un buen atajo de vacas que nos interrumpió la conversación.² Y viéndolas, le dije:

—Aquellas vacas han de pasar por esta puente más apiñadas y más apriesa que vienen por aquella parte; por eso no aguardemos aquí el ímpetu con que han de pasar.

—No temáis —dijo el hidalgo—, que yo os guardaré a vos y a mí.

—Guárdese a sí —dije yo—, que a mí aquella pared que baja de la puente al río me guardará, porque yo no me entiendo con gente que no habla, ni sé reñir con quien trae armas dobles en la frente.³ Fuera de lo que dicen: «Dios me libre de bellacos en cuadrilla». Hase de reñir con uno que, si le digo «Teneos allá»,⁴ me entienda; reñir con un animal bruto es dar ocasión que se ría quien lo mira, y cuando salga bien de ello, no ha hecho nada. No se ha de poner un hombre en peligro que no le importa mucho; defenderse del peligro es de hombres, y ponerse en él es de brutos. El temor

¹ *echados de pechos*: ‘apoyados’; *guardalado*: ‘muro o vallado que se pone en los puentes para evitar las caídas’. El puente de Segovia —o puente Segoviana— fue obra del arquitecto Juan de Herrera y es el puente más antiguo de la ciudad de Madrid. Se ubica en el cruce de la calle Segovia con el río Manzanares, punto que constituía uno de los principales accesos a la ciudad.⁹ Carrasco [1972:159] destaca que «son excepcionales los pasajes en que Espinel capta la actitud del hombre que desde el nuevo punto de mira contempla el panorama de la Casa de Campo —dehesa y parque de recreo situado al suroeste de la ciudad— y se fija en escenas de valor costumbrista. En estas páginas apunta un tipo de sensibilidad ante la naturaleza que estimará de modo especial los puntos de vista como el que elige Marcos, en que el hombre de la ciudad ve desplegarse ante sus ojos la extensa llanura, característica del paisaje madrileño».

² *atajo de ganado*: ‘un cierto número de reses’.

³ Con *armas dobles* se refiere a los cuernos.

⁴ *tenéos allá*: ‘deteneos, parad’.

es guarda de la vida,⁵ y la temeridad es correo de la muerte.⁶ ¿Qué honra o provecho se puede sacar de matar un buey, cuando se haga por ventura,⁷ sino tener que pagar a su dueño? Si yo puedo estar seguro, ¿por qué tengo de poner mi seguridad en peligro?

Con todo esto que yo le dije, él se quedó haciendo piernas,⁸ y yo con las mías me puse lo más presto que pude detrás de la esquina.

Venía por la puente adelante una mula con dos cueros de vino de San Martín,⁹ y un negro atasajado en medio de ellos;¹⁰ y aunque venía un poco apriesa delante de los bueyes, con el ímpetu que venían, por la priesa que los vaqueros les dieron, cogieron a la mula en medio al tiempo que llegaron a emparejar con mi negro hidalgo.¹¹ La mula era maliciosa y, como se vio cercada de cuernos, comenzó a tirar puñadas y coces,¹² de manera que arrojó al negro y a los dos cueros encima de la herramienta de un novillejo harto alegre, y que, comenzando a usar de sus armas, arrojó el un cuero por la puente al río en medio de muchas lavanderas.¹³

⁵ *guarda*: ‘protector’.

⁶ Utiliza la voz *correo* como ‘avisador, que avisa’, aludiendo a que la temeridad o imprudencia puede avisar, llamar, a la muerte. En lenguaje de germanía el *correo* es el ladrón que avisa de algo.

⁷ *por ventura*: ‘por casualidad’.

⁸ *hacer piernas*: ‘manterse firme y constante en un propósito’.

⁹ *cuero*: ‘odre, pellejo donde se guarda el vino’. El vino de San Martín de Valdeiglesias era y es a día de hoy uno de los vinos más apreciados.⁹ En la literatura áurea abundan las alusiones al vino de San Martín. Veamos algunos ejemplos de López de Úbeda (*Pícara Justina*, p. 506): «No quede fruta, ni queso, ni bon vin de San Martín, ni cosa de las de pasagaznate que no adjudiquéis para mi cámara»; o «El bendito decíalo por honrar al patrón de la parroquia en que nos casamos, que se llamaba San Martín, mas algunos bellacos, maliciando que lo hacía el sacristán en honor y reverencia del vino, que era de San Martín, le comenzaron a arrendar» (p. 964).

¹⁰ *atasajado*: ‘tendido sobre una caballería’.

¹¹ *emparejar*: ‘llegar a la misma altura, alcanzar’.

¹² *puñadas*: ‘puñetazos’.

¹³ Esto es, que la mula, al verse cercada de vacas, se violentó, tirando al negro al suelo y a los dos cueros de vino, que cayeron sobre los cuernos de un novillo. Este, a su vez, arrojó uno de ellos al río, cayendo sobre unas lavanderas.

El hidalgo, por librar al negro y defenderse a sí, puso mano a su espada y, afirmándose contra el novillo, le tiró una estocada uñas abajo,¹⁴ con que hizo al otro cuero dos claraboyas que alegraron harto a la gente lacayuna;¹⁵ pero no fue tan de balde que no le trujese por delante,¹⁶ asido por las cuchilladas de las calzas, que, de puro manidas,¹⁷ no pudiendo resistir a la violencia de los cuernos, se rindieron, y él quedó arrimado al guardalado de la puente, con algunos chichoncillos en la cabeza, diciendo:

—Si trujera las nuevas, buen lance había echado.¹⁸

En pasando la manada, que fue en un instante, acudieron los gentileshombres guiones de la gente de a caballo y, acometiendo por los orificios de los ijares al cuerpo sin aliento, en un instante le dejaron sin gota de sangre.¹⁹ Las lavanderas acudieron al que había caído en el río, cada una con su jarrillo, que, llevando uno en las tripas y otro en la mano, le dejaron la boca al aire;²⁰ y el señor cuero, callar; al negro medio deslomado le pusieron sobre la mula; no sé lo que fue de él.²¹

Yo acudí a mi hidalgo, no a darle en cara el no haber seguido mi consejo, sino a limpiarle y a consolarle, diciendo que lo había hecho muy como valiente hidalgo:

¹⁴ *librar*: ‘sacar de un peligro’; *afirmarse*: ‘término proveniente de la esgrima que significa irse firme hacia el contrario, presentándole la punta de la espada’; *uñas abajo*: ‘expresión característica de la esgrima que denota la estocada que se da volviendo hacia el suelo la mano y los gavilanes de la espada’.

¹⁵ *claraboyas*: ‘agujeros’; *lacayuna*: de lacayo, ‘gente baja y servil’.

¹⁶ *de balde*: ‘sin coste alguno’.

¹⁷ *cuchilladas*: ‘aberturas que se hacían en los vestidos para que por ellas se viese otra tela de distinto color u otra prenda lujosa’; *manida*: ‘gastada’.

¹⁸ Se refiere a que, si hubiese llevado las calzas nuevas, habría podido vencer al novillo. Espinel está ironizando, evidentemente.

¹⁹ Se refiere al cuero de vino que no cayó al río.

²⁰ *llevando uno en las tripas y otro en la mano*: ‘habiendo bebido mucho’; *le dejaron la boca al aire*: ‘lo vaciaron’.

²¹ *señor cuero*: ‘borracho’.° Para Cossío [1945:421] este episodio podría depender de la aventura que se narra en el capítulo 58 de la segunda parte del *Quijote*, en la que el hidalgo espera ansiosamente a un tropel de toros que finalmente lo derriba a él y a Sancho, a pesar de las advertencias de sus compañeros de camino.

que es yerro al afligido y corrido reprehenderle lo que no tiene remedio. Con la reciente pesadumbre a nadie se ha de decir: «Bien os decía yo»; que en el daño hecho es mala la corrección temprana; al que está compungido de su daño,²² no se ha de dar en cara lo que dejó de hacer,²³ que él se tiene consigo la penitencia de su yerro; y en semejantes sucesos el empacho y vergüenza son castigos de la confianza.²⁴

Él se puso muy hueco del consuelo que yo le di en alabarle de su disparate, aunque se le echó de ver la confusión que tenía en el rostro.²⁵ Con todo eso, me agradeció lo que le dije y, para alegrallo, le mostré el esguazo que los lacayos hacían en el cuero,²⁶ y la alegría de las lavanderas, que le echaban mil bendiciones al novillo, rogando a Dios que cada día sucediese lo mismo. Y en habiendo ellos y ellas concluido con dejar los pellejos sin alma, se tornaron a su costumbre antigua: los lacayos a decir mal de sus amos y del gobierno de la república, y las lavanderas a murmurar de doncellas y religiosos. ¡Lastimosa cosa, que, pasando toda la vida en pobreza, trabajo y miseria, con que pueden ganar a Dios la voluntad, vengan a hallar alivio y descanso en los brazos de la murmuración! Que es tan poco humilde nuestra naturaleza, que ordinariamente la pobreza se rinde a la envidia, como si el repartimiento de las partes superiores dependiese de sola la diligencia humana sin orden de la voluntad divina,²⁷ y que se aborrezca por cosa infame lo que tanto amó el Autor de la vida. Los pobres son piadosos para otros pobres, pero no para los ricos; y si considerasen con los ojos del alma cuánto más cargados de obligaciones están y cuidados los ricos que los pobres, sin duda no trocarían su suerte por la del rico; que al rico todos procuran

²² *compungido*: ‘dolorido, atribulado’.

²³ *dar en cara*: hoy diríamos ‘echar en cara’.

²⁴ *empacho*: ‘turbación, vergüenza’.

²⁵ *hueco*: ‘presumido, hinchado, vano’; *confusión*: ‘humillación’.

²⁶ *esguazo*: ‘vadear un río o brazo de mar bajo’.º Para Carrasco [1972:162] el significado de *esguazo* en este pasaje «guarda relación con la acepción de ‘desagüe o drenaje’ y con el empleo en los brindis de la voz *esguez* que tiene probablemente la connotación de ‘apurar la copa’».

²⁷ *partes superiores*: ‘alma racional con sus potencias y actos’, en contraposición a las partes inferiores, esto es, el cuerpo.

derriballe y al pobre nadie le tiene envidia; y con todo eso, su mayor consuelo es murmurar del que ven acrecentado o en mejor estado que el suyo. Pero dejemos ahora a los lacayos gobernar el mundo, y a las lavanderas aniquilar y deshacer lo mejor que hay en él.

El hidalgo, aunque algo desabrido del suceso, con grandes veras me comenzó a persuadir que fuese con él,²⁸ y yo a considerar si me estaba bien. Porque, cuanto a lo primero, yo echaba de ver que el andar vagamundo y ocioso era cosa perniciosa para conservar la reputación y sustentar la vida, que, aunque es así que la ocupación cansa el cuerpo, la ociosidad fatiga el espíritu, y el que trabaja piensa en lo que hace de bien y el ocioso en lo que puede hacer de mal, gracia del cielo es menester para que el ocioso se ocupe en cosas de virtud, y mucha fuerza de mala inclinación para que el ocupado se ejercite en el vicio. Muchas veces oí decir al doctor Cetina,²⁹ gran juez, que aborrecía las ocupaciones de su oficio por no saber faltas ajenas, y, por otra parte, las deseaba por no estar ocioso.

Cuanto a lo segundo, consideraba que no era cordura salir de Madrid, adonde todo sobra, por ir a una aldea, donde todo falta; que en las grandes repúblicas el que es conocido, aunque anochezca sin dineros, sabe que el día siguiente no ha de morir de hambre. En los pueblos pequeños, en faltando lo propio, no hay esperanza de lo ajeno; el perro que no es de muchas bodas siempre anda flaco.³⁰ Si el conejo tiene dos puertas en su vivar,³¹ puede salvarse; pero si no tiene más de una, luego es cazado. El hombre que no sabe nadar, en un charco se ahoga; pero el que sabe entrar y salir, en la mar no se anega.

²⁸ *con grandes veras*: ‘con insistencia’.

²⁹ Alude probablemente al doctor Gutierre de Cetina, el encargado de firmar la ‘aprobación del ordinario’ de esta obra.

³⁰ Era frase hecha para indicar que hay que saber priorizar los intereses.° En Correas (*Vocabulario*, p. 119) se registra la siguiente expresión: «Como el perro de muchas bodas, que en ninguna come por comer en todas».

³¹ *vivar*: ‘madriguera’.

Lo tercero, veía tan inclinado al buen hidalgo a llevarme consigo, y a mí tan agradecido a quien me quiere bien, que no sabía negárselo; que el agradecer el amor y las buenas obras es de pechos nobles, y la ingratitud de tiranos; el que no agradece no merece tener amigos; nada tienen los hombres que no sea recibido, y así desde nuestro nacimiento habemos de comenzar a agradecer.

Tras de todo esto, consideré mi estado y la obligación natural que tengo a mí propio. El buen hidalgo era no muy rico, y de sus acciones descubría estrechez de corazón; no parecía liberal.³² Pobreza y miseria en un sujeto, aunque son para en uno, no quiero que sean para mí. Yo naturalmente soy enemigo de la escaseza, y aun creo que la misma naturaleza la aborrece, siendo, como es, pródiga en dar; y a este hidalgo se le echaba de ver que no era escaso por pobre,³³ sino por inclinación; pero con todo eso me aventuré a no negalle lo que me pedía.

Fuime con él a casa de cierto título,³⁴ con quien profesaba parentesco o amistad; porque él tenía necesidad de algún regalo por las burlas que le habían pasado con el novillo. Y, en entrando, dijo a un despensero de la casa que me regalase; él entendió sin duda que me reglase,³⁵ y así lo hizo; de manera que, de pura dieta, casi se me vino a juntar el pecho con el espinazo.

Era ya tarde, y mostrome el dicho despensero un tinelo donde comían los criados más importantes de la casa, como son gentileshombres y pajes.³⁶ Llegose la hora de cenar, y el tinelo estaba más oscuro que la última cubierta del navío.³⁷ Entró cierto galancete, aunque no alto de cuerpo, de razonable talle, trigueño de rostro,³⁸ ceja

³² *liberal*: 'generoso, bizarro'.

³³ *escaso*: 'avariento, mezquino'.

³⁴ *título*: 'noble, persona de título nobiliario'.

³⁵ Juego de palabras con la paranomasia entre *regalar*, 'agasajar', y *reglarse*, 'templarse, medirse, reducirse'.

³⁶ *tinelo*: 'comedor de los sirvientes en una casa noble'; *gentilhombre*: 'hombre de condición distinguida que servía en las casas de los nobles'.

³⁷ Hoy diríamos más oscuro que un sótano.

³⁸ *trigueño*: 'de color amarillo oscuro, como el trigo maduro'.

arqueada, casi de hechura de mariposa de seda, buena expedición de lengua,³⁹ pocos conceptos y muchas palabras, más lleno de hambre que de hidalguía. Y como vio tan lóbrego el aposento, dijo:

—¡Hola!,⁴⁰ ¡trae aquí velas!

Vino un pícaro, con más andrajos que un molino de papel, con un cabo de vela portuguesa y hincola en un agujero de la misma mesa tinelar, que, si no tuviera nudo la madera, le hincara en la pared.⁴¹ Pusieron en ella unos manteles desvirados que parecían delantal de zurrador.⁴² Sacó aquel galán una servilleta de la faltriquera no más limpia, pero más agujerada que cubierta de salvadera, y por gran cosa dijo:⁴³

—Más ha de veinte años que la tengo conmigo, lo uno por no ensuciarme con estos manteles; lo otro, porque me la dio cierta señora, que no quiero decir más.

Pusiéronles a cada uno un rábano, cuyas hojas fueron la ensalada, y el rábano, el sello estomacal.⁴⁴ Yo les dije que estaban seguros de la fatigosa pasión de orina, así por el uso de las hojas como por la templanza en la comida;⁴⁵ que no les dieron a cenar sino unos bofes salpimentados con hollín y salpimienta.⁴⁶

³⁹ Con *buena expedición de lengua* alude a que hablaba mucho y con desparpajo.° *Autoridades* registra la siguiente acepción de *expedición*: «Significa también facilidad, desembarazo, prontitud y velocidad en el decir y hacer alguna cosa; y así del que es hábil y experimentado se dice que tiene grande expedición para todo».

⁴⁰ *hola*: ‘modo vulgar de hablar usado para llamar a otro que es inferior’.

⁴¹ *andrajos*: ‘pedazos de tela rotos, viejos y sucios’; *cabo de vela*: ‘lo que queda de la vela después de que se haya gastado la mayor parte’. Alude a los nudos que forman los maderos y que resultan más duros que el resto.

⁴² *desvirados*: ‘sin remates’. Viene de *desvirar*: ‘recortar lo superfluo de la suela del zapato después de cosido’.

⁴³ *faltriquera*: ‘bolsillo’; *salvadera*: ‘vaso cerrado con agujeros en la parte superior que contenía la arenilla o polvos para espolvorear lo escrito con tinta y secarlo’.

⁴⁴ *sello del estómago*: ‘porción pequeña de comida que corrobora la demás comida tomada sobre ella’, esto es, el postre.

⁴⁵ *seguros*: ‘a salvo de todo peligro’; *pasión*: ‘dolor que causa alguna enfermedad’. Entendemos, pues, que con la frase *estaban seguros de la fatigosa pasión de orina* alude a que ‘estaban a salvo de padecer una desagradable infección de orina’.

⁴⁶ *bofes*: ‘pulmones’; *salpimentar*: ‘adobar algo con sal y pimienta’; *hollín*: ‘sustancia grasa y negra que desprende del humo’.

Respondió aquel entonadillo:⁴⁷

—Siempre en casa de mis padres oí alabar esa virtud de la templanza, y por haberme criado con ella, soy templado en todas mis acciones.

—Si no es en hablar —dijo otro gentilhombre.

Prosiguió:

—Que los hidalgos tan honrados y bien nacidos como yo no se han de enseñar a ser glotones, que no saben en lo que se han de ver, en paz o en guerra. No se halla que mi padre comiese más de una vez al día, y con mucha templanza (si no era cuando le convidaba el duque de Alba, grande amigo suyo; que entonces comía más que cuantos había en la mesa), por ser tan gran cortesano, tan discreto y decidor, que entretenía solo a una sala de gente; sino que con todo eso nos dejó muy pobres.

—No me espanto de eso —dije yo—, que, si el caudal eran palabras, la resulta sería viento;⁴⁸ que cuando el hablar no se acompaña con el hacer, como se queda en la primera parte, nunca se ve el fruto de la segunda. La dulzura y gracia de la lengua satisface tanto a su dueño, que todo se va en vanagloria para sí y detracción para los demás. Y en resolución, la lengua es la más cierta señal de lo interior del alma; que la mucha locuacidad no deja cosa en ella que no lo echa fuera.

A todo esto, yo esperaba mi cena, que, según se tardaba, me parecía que servía ya en palacio.⁴⁹ Asomé mi dispenser con un platillo de mondongo, más frío que las gracias de Mari Angola.⁵⁰ Tomelo y despedacelo, que no había con qué cortarlo. Y al olor que subió de tripa mal lavada, dijo aquel hablador:

⁴⁷ *entonadillo*: 'engreído'.

⁴⁸ Marcos viene a decir: 'si el patrimonio eran palabras, su herencia sería vanidad'; *caudal*: 'hacienda, bienes materiales'; *resulta*: 'consecuencia, resultado'; *viento*: 'vanidad, jactancia'.

⁴⁹ Alude al conocido refrán «Las cosas de palacio van despacio»

⁵⁰ *mondongo*: 'intestino y panza de las reses, la del cerdo especialmente'. Era parecido a los callos y solía comerlo la gente pobre; *frío*, utilizado en sus dos acepciones: 'no caliente' y 'sin gracia, brío o agudeza'.^o Montoto (*Personajes, personas y personillas*, p. 141), citando este pasaje de Espinel para explicar el origen de la expresión *las gracias de Mari Angola*, cree que «la

—En viendo este género de comida, siento un olor ambarino que me consuela el alma,⁵¹ porque lo comíamos siempre en mi aldea hecho con las manos de una hermana mía, que, si no fuera por unos cabellos más rubios que el oro que se le caían encima, los podía comer un ermitaño.⁵²

A mí me olió de manera que deseaba que el pícaro me lo quitara de delante y convidale a aquel hidalgo con él, diciendo que había cenado. Él lo probó y aprobó, y alabando el picante de la pimienta y cebolla, y la limpieza de las manos que lo habían hecho, se acabó junto con el cabo de vela. Comenzó este a decir:

—Pícaro, trae aquí velas.⁵³

—¿Cuáles velas? —preguntó el pícaro—. ¡Váyase a pasear y deje las velas!

—A fee de hidalgo —dijo aquel gentilhombre—, que os tengo de hacer quitar la ración.⁵⁴

Mariangola de la frase debió de ser una mujer que, alardeando de graciosa, jamás dijo gracia alguna, sino insulseces y pampiroladas».

⁵¹ Él ámbar era un perfume muy apreciado.° Son innumerables las alusiones literarias al perfume del ámbar. Una de las más jocosas la encontramos en la famosa aventura de los batanes, cuando Sancho, muerto de miedo, por no atreverse a alejarse de don Quijote para hacer sus necesidades, se las hace encima, a lo que don Quijote observa: «—Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo. —Sí tengo —respondió Sancho; mas ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca? —En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar—respondió don Quijote» (Cervantes, *Quijote*, p. 236).

⁵² Los ermitaños tenían fama de llevar una vida regalada.° Carrasco [1972:167].

⁵³ *Pícaro* parece estar empleado aquí en la acepción de ‘pinche de cocina’.° La voz *pícaro* ha sido objeto de múltiples estudios. Destacamos la aportación de Rico [1970], que analiza la evolución del término a lo largo de los siglos XVI y XVII. Su punto de partida es el siguiente: «Para empezar, la voz *pícaro* (de misteriosa etimología) parece haberse popularizado en el último tercio del siglo XVI para designar a un sujeto —generalmente, niño o mozo— “vil y de baja suerte, que anda mal vestido y en semblante de hombre de poco honor” (según explica fray Diego de Guadix). El “mal vestido”, en efecto, los andrajos y la mugre son correlatos del “poco honor”. No tiene el pícaro un status definido por derechos y deberes, entre los cuales figure la exigencia de “mantener la honra”. Por el contrario, en una coyuntura en la que la movilidad social es mínima, lo distingue la falta de lazos: nada lo liga duraderamente a un lugar, un señor o una tarea», Rico [1970:100]. Para más detalles sobre la evolución del término, véase Haan [1899].

⁵⁴ *ración*: ‘porción diaria de alimento que se da a los criados’.

—Eso fuera —dijo el pícaro— si me la hubieran dado; pero la que no se ha dado, mal se puede quitar; que, como sabe, ha más de cuatro meses que no se da ración en esta casa.

—¡Oh, villano —dijo el otro—, deshonra buenos! ¿Y tal has de decir? Los mal nacidos como este infaman las casas de los señores, que no saben tener paciencia ni sufrir un mal día; luego echan las faltas en la calle;⁵⁵ no se contentan con el respecto que los tienen por servir a quien sirven. Mal callárades vos lo que yo he callado, y sufriérades lo que yo he sufrido, y hubiérades hecho lo que yo he hecho, supliendo sus faltas, gastando mi hacienda, prestando mi dinero y diciendo muchas mentiras por disculpar sus descuidos.⁵⁶ Los bien nacidos tienen consideración a las muchas obligaciones de los señores: si hoy no tienen, mañana les sobra y pagan junto lo que no dan por menudo.⁵⁷

—Señor —dijo el pícaro—, yo no tengo las inteligencias que vuesa merced, que se va a las casas de juego.

Atajole de presto el gentilhombre,⁵⁸ diciendo:

—Es verdad que yo juego de ordinario; que aún no ha más de esta tarde que gané dineros y ciertas joyuelas y una cadenilla de oro.

—¿Pues cómo no tiene para velas? —dijo el pícaro.

—Porque di —respondió— todo el dinero de barato.⁵⁹

—No es mucho —dijo el pícaro—, si es verdad eso, que, de cuantas veces lo recibe, le dé una.

—¿Yo, pícaro? —dijo el mozalbillo.

⁵⁵ Con *echar las faltas en la calle* se refiere a divulgar los secretos o las quejas a quienes no sirven en la casa.

⁵⁶ *desculpar*: ‘disculpar’.

⁵⁷ *por menudo*: ‘dicho de comprar y vender: por pequeñas partidas’.

⁵⁸ *atajole*: ‘le interrumpió, le cortó’.

⁵⁹ *barato*: ‘dinero que daba el tahúr voluntariamente a los mirones que le ayudaban a ganar la partida’.

—Como su padre —respondió el pícaro.

—Mi padre —dijo el galán— tomábalo porque se lo daban y lo merecía.

—Y vuesa merced —dijo el pícaro— porque lo pide y no lo merece.

A toda esta pendencia, y otra que se había trabado entre dos pajes sobre la antigüedad del asiento,⁶⁰ estaba a oscuras el lóbrego tinelo; y yo, espantado, dije al mozuelo que callase y tuviese respeto; que a los que tienen oficio superior en casa de los señores, no se les habían de atrever de aquella manera.

—Déjelo vuesa merced —dijo otro gentilhombre—, que, si el pícaro habla, por todos habla; que si jugando sentencian una suerte que no sea en su favor, luego dice que lo hacen porque le den barato.⁶¹ Fuera de ser el que nos pone a todos en mal con el señor; congraciador general y celebrador y reidor de lo que el señor dice,⁶² arcaduz de la oreja,⁶³ manantial de chismes, estafeta de lo que no pasa en todo el mundo.⁶⁴ Si dice algo, él lo celebra y quiere que se lo celebren todos; si otro dice o hace algo bueno, lo procura derribar y deshacer; si malo, a pura risa lo persigue; y si alguno le parece que se le va entrando al señor en la voluntad, por mil caminos le descompone.⁶⁵ Estas y otras muchas cosas le dije yo de mi persona a la suya con cinco palmos de espada.⁶⁶

Cuando yo esperaba una grande pendencia, el habladorcillo dio una gran carcajada de risa, con que el otro se indignó mucho más, y dijo:

—¿Luego no es verdad lo que digo?

⁶⁰ *asiento*: ‘permanencia, estabilidad’, en este caso, en el empleo.

⁶¹ *sentenciar*: ‘decidir el resultado de una competición antes del final’.

⁶² *congraciar*: ‘conseguir la benevolencia de alguien mediante el engaño, la adulación o el artificio’.

⁶³ *arcaduz*: ‘vía, medio por donde se alcanza algo’. *Arcaduz de la oreja*, pues, se refiere a que él es la vía por la cual llegan los chismes a la oreja del señor.

⁶⁴ *estafeta*: ‘correo ordinario que iba a caballo de un lugar a otro’, por lo que *estafeta de lo que no pasa en todo el mundo* hace referencia a su inclinación de propagar rumores falsos.

⁶⁵ *descompone*: ‘desacredita’.

⁶⁶ *palmo*: ‘distancia que va desde el pulgar al meñique, con la mano extendida y abierta’. Se refiere a que le dijo todo eso al tahúr frente a frente y con la espada en la mano.

Y el otro con una risa falsa le dijo:

—Eso y mucho más es verdad. Y vuesa merced sabe poco de palacio, que aquí el doblez y la ficción están en su lugar; no hay verdad, sino lisonja y mentira,⁶⁷ y el que no la trata no puede valer en palacio. Desde que nací, me crié en él, y aunque mi padre me avisaba de esto mismo, nunca le vi medrar sino cuando decía mal de algún ausente; que, como sea dicho con donaire —como él lo decía—, alegra el ánimo, endulza el oído, atrae la voluntad, saca risa de los pechos melancólicos.

—Y llevárase el diablo —dije yo— a quien lo dice, y a quien lo escucha, y a quien incita a que se diga, y a quien tiene tan ruin opinión, y a quien lo consiente, pudiéndolo estorbar que no se diga. Y querer nadie hacer ley de su mala condición y costumbre en las cosas de palacio es yerro notable y digno de castigo; que todos esos son actos que tienen su principal descendencia y origen de la antiquísima casa de la envidia. Pasión infame, engendrada en pechos que piensan que el bien ajeno ha de redundar en daño suyo, desnudos de partes y merecimientos; la cual envidia es la más perniciosa de todas, porque, como tiene su fundamento en pesar del bien ajeno, todo el tiempo que dura en aquel la prosperidad, dura en este la malicia, y sin tasa ni elección,⁶⁸ porque el mismo en quien se halla tan abominable inclinación a todos se opone: al menor, porque no se le iguale; al igual, porque no le deje atrás, y al mayor, porque no le sujete y supedite.

—¡Qué templado está a lo viejo! —dijo el hablador.

—¡Y qué destemplado está él a lo moderno! —dije yo.⁶⁹

Y prosiguió diciendo:

—¿Entre los religiosos y religiosas, puede negarme que no son muy ordinarias las envidias sobre las elecciones de superiores y oficios?

⁶⁷ *doblez*: ‘astucia o malicia en la manera de obrar, dando a entender lo contrario de lo que se siente’; *lisonja*: ‘adulación’.

⁶⁸ *sin tasa*: ‘sin control’.

⁶⁹ *a lo viejo*: ‘al estilo antiquado’; *templado*: ‘afinado’, como un instrumento musical; *destemplado*: ‘desabrido, malhumorado’.

—Cuando las haya (que pocas veces las hay) —dije yo—, al fin son sobre cosas honradas, de mucha calidad e importancia para su religión⁷⁰, y cada uno sigue el bando que más le parece conveniente para cosas de tanta substancia. Pero en palacio, ¿sobre qué es la envidia sino sobre unas calzas viejas que desechó el señor por más que viejas? ¿O sobre hacelle secretario de lo que es público en la boca de todos?⁷¹ Pues quiero que entiendan los habladores y cizañeros de palacio, que ya que con su argentería falsa pueden traer enlabiado al señor,⁷² en tanto que por la tierna edad se deja llevar de congraciadores, que al fin son descendientes de sangres alimentadas con virtud y valor de ánimo y han de caer en la cuenta mejor que en el yerro,⁷³ y conocer lo que es bien y mal, y premiallo conforme a la intención con que ha corrido.

Preguntó aquel gentilhombre:

—¿Pues no ha de tener el príncipe criados, que, por la reputación del señor, sepan cumplir de palabra con los mercaderes y entretener los acreedores a quien deben?

—Eso —dije yo— es lo que menos importa a los señores, porque los tales criados no mienten por entretener las trampas de los señores,⁷⁴ sino por dilatar las que ellos hicieron a vueltas de ellas. Mas pregunto: ¿es forzoso que, por estar un hombre ocioso y vicioso, ha de servir toda la vida, sujeto a las costumbres envejecidas de los que no pretenden más de vivir y morir,⁷⁵ y por levantarse tarde y ejercitar la poltronería, han de estar todo el día arrimados a la pared, como ánima de gigantón en puerta de taberna?⁷⁶ Bien sé que no han de ser todos soldados, ni todos estudiantes, oficiales y sacerdotes; que servirse tienen las gentes de las gentes; y los príncipes, de hombres

⁷⁰ *religión*: ‘orden religiosa’.

⁷¹ *secretario*: ‘el que guarda un secreto’.

⁷² *argentería*: ‘ornato, pompa, especialmente de la expresión’; *enlabiar*: ‘seducir, engañar, atraer con palabras dulces y promesas’.

⁷³ *han de caer en la cuenta mejor que en el yerro*: ‘antes de equivocarse descubrirán la verdad’.

⁷⁴ *entretener las trampas*: ‘rehuir el pago de las deudas’.

⁷⁵ *envejecidas*: ‘arraigadas’, de tanto practicarlas.

⁷⁶ *gigantón*: ‘figura gigantesca que suele llevarse en algunas procesiones’.^o Gili Gaya [1940:132] cree que este pasaje «alude quizás a lo inexpresivo y lacio del armazón de los gigantes, cuando los que los llevaban entraban en la taberna dejándolos en la puerta».

que sean hombres, que no profesen la adulación por comer y holgar. Estudien, lean, aprendan algo de virtud; que no ha de ser todo congraciarse con el señor, derribando al uno, desacreditando al otro, y amenazando a aquel y enfadando a todos sobre cosas que no tienen más calidad ni cantidad que comer y pasearse, y a la vejez contar historias que ni las vieron, ni las leyeron, ni aun quizá las oyeron; que la necesidad los hace inventores.⁷⁷

Ya se me iba desatando el frenillo contra la vida de palacio,⁷⁸ como el estómago estaba desocupado y las partes orgánicas obraban más desenvueltamente, cuando entraron hachas encendidas,⁷⁹ alumbrando toda la casa; que sirvió la visita de que por una saetía entrase la luz a la mesa de los doce pajes,⁸⁰ y, acudiendo cada uno a sus obligaciones, quedé tan solo, que pude desamparar las mías en el tinelo; y desliceme lo más calladamente que pude sin despedirme de nadie, ni hablar palabra, volviendo de cuando en cuando el rostro atrás por ver si me seguían por la costa que había hecho en el regalo mondonguil,⁸¹ que no comí ni comiera. Y en verme libre de aquel carnero de huesos mondos,⁸² entendí que me había escapado de alguna mazmorra de Argel.

Fuime a mi posadilla, que, aunque pequeña, me hallé con una docena de amigos que me restituyeron mi libertad; que los libros hacen libre a quien los quiere bien. Con ellos me consolé de la prisión que se me aparejaba,⁸³ y satisfice la hambre con un pedazo de pan conservado en una servilleta, y a la dieta, con un capítulo que encontré en alabanza del ayuno. ¡Oh, libros, fieles consejeros, amigos sin adulación, despertadores del entendimiento, maestros del alma, gobernadores del cuerpo,

⁷⁷ *inventores*: ‘mentirosos, fingidores’.

⁷⁸ *desatando el frenillo*: ‘hablando demasiado’.

⁷⁹ *hacha*: ‘vela de cera, grande y gruesa’.

⁸⁰ *saetía*: ‘ventanilla estrecha de las que se suelen abrir en las escaleras y otras partes’.

⁸¹ *costa*: ‘gasto’.

⁸² *huesos mondos*: ‘huesos sin carne alguna’.

⁸³ Alude a que con los libros se consoló de la vida de servidumbre que le esperaba en palacio.

guiones para bien vivir, y centinelas para bien morir! ¡Cuántos hombres de obscuro suelo habéis levantado a las cumbres más altas del mundo?⁸⁴ ¡Y cuántos habéis subido hasta las sillas del cielo? ¡Oh, libros, consuelo de mi alma, alivio de mis trabajos, en vuestra santa doctrina me encomiendo!

Reposé aquella noche muy poco, porque como el sueño, que se dio para descanso del cuerpo, se hace de vapores cálidos y húmedos que suben del estómago y manjar al cerebro,⁸⁵ y yo estaba casi en ayunas, fue tan poco mi sueño, que a las seis de la mañana estaba ya vestido.

Santigüeme, y encomendándome al Autor de la vida, fuime a un humilladero del bendito Ángel de la Guarda, que está de la otra parte de la puente Segoviana.⁸⁶ El día amaneció claro; y el sol, grande y de color amarillazo. Fuera de esto, en un rebaño de ovejas que encontré cerca de la puente, vi que los carneros se topaban unos con otros y de cuando en cuando alzaban los rostros al cielo.⁸⁷ Eché de ver la tempestad que amenazaba al día, dime priesa por volver presto. Fui a rezar, y en acabando, llegó el ermitaño a mí —que pareció ser hombre de buen discurso— y me dijo:

—No hará tan buen día hoy como hizo el del bienaventurado San Isidro,⁸⁸ si se halló vuesa merced aquí.

—Sí me hallé —dije yo—, y he conocido las mismas señales del mal tiempo, por donde este día no se parecerá al otro.

⁸⁴ *de obscuro suelo*: 'de origen bajo o humilde'.

⁸⁵ *manjar*: 'comida, alimento'.

⁸⁶ La ermita del Santo Ángel de la Guarda estaba ubicada en la zona de la margen izquierda del río Manzanares (Madrid). Se inauguró en 1605 por la cofradía de porteros de la Casa de Campo.

⁸⁷ Como presagio de tormenta.

⁸⁸ Aunque hasta 1620 no fue beatificado San Isidro Labrador, la devoción popular hacia esta figura data de muchos años antes.º Como apunta Carrasco [1972:174], «La fiesta del patrono de Madrid debía celebrarse ya en el mes de mayo y con gran solemnidad en los años que precedieron a la beatificación. Unos años después de publicarse *Marcos de Obregón*, tuvieron gran resonancia las justas poéticas, presididas por el propio Lope, que en 1620 y 1622 se celebraron en honor de San Isidro». Ya en 1599, Lope dedicaba su *Isidro*, poema hagiográfico formado por diez cantos escritos en quintillas, a la figura del santo.

—Cierto —dijo el ermitaño—; que miré desde este alto, y se me representó, con la mucha cantidad que había de coches y carrozas, una hermosa flota de navíos de alto bordo,⁸⁹ que me trujo a la memoria algunas que he visto en España y fuera de ella.

—En el mismo concepto —dije yo—⁹⁰ estuve aquel día que venía con un poco de gota, con el espacio y remanso que requiere tal enfermedad,⁹¹ y me acordé de la armada de Santander,⁹² que tan hermosa apariencia tuvo y tan mal se logró. Llegando al medio de la puente, me llamaron para subir en un coche dos caballeros del hábito eclesiástico, de muy gallardos entendimientos acompañados de prudencia y bondad. Subí, y apenas estuve en el coche, cuando se alborotaron los caballos por una superchería que usó un hombre de a caballo con un hidalgo de a pie,⁹³ de muy buena suerte, sobre haber sido estorbo para no hablar a su comodidad con una cuadrilla de cien mujeres que ocupaban un coche ajeno; que, en cogiéndole prestado, cabe dentro todo un linaje y toda una vecindad. Alborotada la flota carrozal,⁹⁴ llegose cerca de nosotros el autor de la pesadumbre, muy ufano de lo que había hecho.⁹⁵

Díjole uno de aquellos dos caballeros, Bernardo de Oviedo:⁹⁶

⁸⁹ *de alto bordo*: ‘de gran tamaño’, aplicado a una embarcación.

⁹⁰ Entiéndase *concepto* en su acepción de ‘idea que concibe el entendimiento’. El ermitaño dice que al ver los barcos se acordó de algunas flotas que había visto en España y en otros países, y Marcos le contesta que él estuvo en el mismo *concepto* aquel día al ver los barcos, es decir, concibió la misma idea, pues también se acordó de otra flota, en su caso, de la armada de Santander.

⁹¹ *remanso*: ‘tranquilidad’.

⁹² La armada de Santander (1574), en la que se alistó Marcos, como se verá en el descanso 21 de la relación primera, no llegó a zarpar debido a una epidemia, al parecer de viruela, que acabó con la mayor parte de la tripulación.

⁹³ *superchería*: ‘injuria o violencia hecha con abuso manifiesto o alevoso de fuerza’.

⁹⁴ *flota carrozal*: ‘la multitud de gente que había en la carroza’.

⁹⁵ *ufano*: ‘satisfecho’.

⁹⁶ Los hermanos Oviedo ya aparecieron en los preliminares de la obra.^o Carrasco [1972:175] cree que «no es casual que aparezcan en este episodio como defensores de la moderación en casos de honra, pues Luis de Oviedo hubo de renunciar a una canonjía en Toledo por no poder acreditar su limpieza de sangre».

—Si fuera lícito a los hombres hacer todo lo que pueden, no se fuera vuesa merced riendo de la sinrazón que ha hecho.

Respondió el otro:

—Vuesa merced no debe de saber qué cosa es ser enamorado.

—A lo menos —dijo Bernardo— sé que el amor no enseña a hacer cosas ruines.

Pasó acaso por allí el maestro Franco con su mula,⁹⁷ y dijo al agresor:

—No se desconsuele vuesa merced, que por lo menos ha granjeado la voluntad de doce mujeres; que con esa hazaña y doce pasteles de costa,⁹⁸ irán a decir que vuesa merced es un Alejandro y un Scipión.⁹⁹

—¿Huélganse conmigo? —dijo el valiente—. ¹⁰⁰ Pues, ¡vive Dios que, si no fueran clérigos, había de pasar el negocio adelante!

—Pues por eso —dijo el maestro Franco— lo hizo Dios mejor, que sin quedar vuesa merced descomulgado, nos ha dado harta materia para reír.

A todo esto estaba muy colérico cierto gentilhombre que iba allí, de buena conversación y poca sustancia, y dijo:

—¿Es posible que ha tenido aquel hidalgo paciencia para no vengarse de su agravio, aunque le hicieran pedazos?

—¿De cuál agravio? —dijo Bernardo—. Él anduvo muy bien en no hacer diligencia donde no había de aprovechar, y los agravios que no caen sobre materia no tocan a

⁹⁷ El maestro Alonso Franco fue párroco de la iglesia de san Andrés, donde, a su vez, Espinel desempeñó el cargo de maestro de capilla.^o Haley [1959:61] lo define como un gran amigo de Espinel; de hecho, el escritor rondeño lo nombró albacea de su testamento. En 1619 pronunció un discurso con motivo de la beatificación de san Isidro Labrador (recogido en *Vida y milagros del glorioso S. Isidro el Labrador, hijo, abogado, y patrón de la real villa de Madrid. Por Iván Diácono, Arcediano de la misma villa*, Madrid, Tomás Iunti, 1622), santo que ya se ha mencionado en este mismo descanso durante la conversación de Marcos con el ermitaño.

⁹⁸ *granjear*: ‘conseguir, atraer’; *de costa*: ‘de gasto’ para regalarles.

⁹⁹ Alejandro Magno como símbolo de la generosidad y Escipión como símbolo de la continencia.

¹⁰⁰ *¿huélganse conmigo?*: ‘¿se burlan de mí?’

la honra,¹⁰¹ ni aun a la ropa, si bien perturban el ánimo. Jugando, suelen decir mil disparates los que pierden, como decir: «Cualquiera que se huelga que pierda miente y es un cornudo». Hase de reír de esto, porque nadie dio materia para la desmentida.¹⁰² Y llámase materia la ocasión de agravio, hecho con palabras o con obras, sobre que caiga la venganza. Si dándole a un jumento de varazos, le alcanzan a dar a un hombre, o si jugando al mallo o a los trucos,¹⁰³ le aciertan a dar un palo, no tiene de qué sentirse, porque aquel agravio no cayó sobre materia,¹⁰⁴ y la paciencia en semejantes casos arguye mucho valor de ánimo.

—Ea, señor —dijo el otro—, que la paciencia en tan notorias injurias descubre pocos hígados en quien ordinariamente la tiene.¹⁰⁵

—Por tres cosas —dijo Luis de Oviedo— tiene un hombre paciencia notable: o por no entender bien las cosas del mundo, o por templanza natural de condición, o por virtud adquirida de muchos actos. Y el que, sin estas tres cosas, sufre injurias que no puede remediar, manifiesta invencible ánimo para ellas y menosprecio para quien las hace.¹⁰⁶

¹⁰¹ *materia*: ‘asunto importante que toque a la honra’. Espinel lo explica a continuación.

¹⁰² *desmentir*: ‘decir a alguien que miente’. El acto de desmentir podía ser la causa de un desafío o duelo.

¹⁰³ *mallo*: ‘juego en que se hacen correr por el suelo unas bolas de madera de siete a ocho centímetros de diámetro, dándoles con unos mazos de mango largo’; *trucos*: ‘juego de destreza y habilidad que se ejecuta en una mesa dispuesta a este fin con tablillas, troneras, barras y bolillo’.

¹⁰⁴ *no cayó sobre materia*: ‘no hizo ofensa directa a su persona de manera intencionada’.

¹⁰⁵ *hígado*: ‘ánimo, valor y brío para emprender acciones arriesgadas’.

¹⁰⁶ De la paciencia, motivo recurrente en el *Marcos de Obregón*, se ocupa extensamente Aranda (*Lugares comunes*, p. 117v).^o Reproducimos la siguiente entrada, que integra varios elementos tratados en este pasaje: «La paciencia templá la ira, refrena la lengua, gobierna el entendimiento, guarda la paz, quebranta el ímpetu de la lujuria, comprime la fuerza del temor, apaga el incendio de la enemistad, refrena la potencia de los ricos, recrea la pobreza de los pobres [...]; contra las injurias y afrentas hace mansos: hace perdonar presto a los delincuentes: vence a las tentaciones peleando: hace tolerables las persecuciones: y al fin fortalece firmemente los fundamentos de nuestra fe».

Al tiempo que acababa esta conversación con el ermitaño, vi todo el cielo revuelto y turbado. Fuime a despedir para irme, y él me detuvo diciendo que antes que acabase de pasar la puente me cogería la borrasca.

Dentro de poco espacio, fue tan grande la tempestad de truenos, relámpagos y rayos, que la creciente en menos de media hora casi vino a cubrir los ojos de la puente,¹⁰⁷ y fue forzoso cerrar las puertas del humilladero, que, combatidas del aire,¹⁰⁸ hicieron mucho en no rendirse a su violencia.

—Mejor está vuesa merced aquí —dijo el ermitaño— que no en el camino.

—Mejor —dije yo—. Que, estando en la casa del mismo defensor de nuestras almas y cuerpos, criado para eso de la inefable bondad del Eterno Padre, más bien guardados estaremos que fuera de ella. Guarda a quien no solamente la heredad de Dios reverencia y conoce,¹⁰⁹ pero aun la Antigüedad, ciega de la lumbre de fe,¹¹⁰ tuvo en grande veneración, dedicándole templos y levantándole altares en nombre del genio, que así llamaban los antiguos al benditísimo ángel custodio.

¡Jesús, y qué continuos y civiles truenos!¹¹¹ ¡Qué gruesa piedra! ¡Qué perseverancia tan grande! Desde que yo vine a Castilla, nunca entendí que fuera tan sujeta a tempestades tan desatadas como las que muchas veces he visto;¹¹² que, en mi tierra, por ser llena de grandes montañas muy altas y sujetas a la fuerza de los vientos, no es tan de admirar que se vean estos tan arrebatados turbiones, mezclados con vientos y granizo.¹¹³

—¿De dónde es vuesa merced? —dijo el ermitaño.

¹⁰⁷ *creciente*: ‘crecida del río’; *ojos de la puente*: ‘arcos del puente’.

¹⁰⁸ *combatidas*: ‘sacudidas’.

¹⁰⁹ *heredad de Dios*: ‘la cristiandad’.

¹¹⁰ *lumbre*: ‘claridad, esplendor’.

¹¹¹ *civiles*: ‘horribles, espantosos’.

¹¹² *sujeta*: ‘expuesta’.

¹¹³ *arrebatados*: ‘repentinos’; *turbión*: ‘aguacero con viento fuerte que viene repentinamente y dura poco’.

—Yo, señor —respondí—, soy de Ronda,¹¹⁴ ciudad puesta sobre muy altos riscos y peñas tajadas, muy combatida de ordinario de ponientes y levantes furiosos;¹¹⁵ de manera que, si fueran los edificios como estos, se los llevaran tormentas.

—Nunca he sabido hasta agora —dijo el ermitaño— de dónde fuese vuesa merced, aunque le conocí en Sevilla y le comuniqué en Flandes y en Italia.

Mirele con cuidado y, haciendo reflexión, conocile, que había sido soldado donde dijo. Holgueme y abracelo, y supe de él que se había retirado a la soledad de los montes algunos años a servir a Dios. Y por haber enfermado, se vino a poblado, o cerca de él, a pasar la vida eremítica,¹¹⁶ dándole a Dios lo que le quedaba.

Aunque la furia del argavieso no duró más de una hora,¹¹⁷ el agua que tras él se siguió duró sin cesar hasta el día siguiente, con furia de vientos deshechos.¹¹⁸

El buen ermitaño se halló con carbón, encendió un brasero, y hízome quedar a comer con él de lo que Dios le había enviado por mano de gente muy devota, de que hay mucha abundancia en Madrid.¹¹⁹

¹¹⁴ Ronda, ciudad natal de Espinel y de su alter ego, Marcos de Obregón, está situada en el noroeste de la provincia de Málaga.° Es la capital de la comarca de la Serranía de Ronda. La ciudad está ubicada sobre una meseta cortada por un profundo tajo excavado por el río Guadalevín, lo que confiere a la ciudad unas vistas panorámicas espectaculares. Se volverá a aludir a ella varias veces en la obra.

¹¹⁵ *ponientes y levantes*: ‘vientos que soplan desde el oeste y el este, respectivamente’.

¹¹⁶ *eremítica*: ‘de ermitaño’.

¹¹⁷ *argavieso*: ‘aguacero con viento fuerte’.

¹¹⁸ *deshecho*: ‘dicho de la lluvia, de una borrasca, de un temporal: impetuoso, fuerte, violento’.

¹¹⁹ A partir de este momento, Marcos se dispone a contar su propia vida al interlocutor, viejo conocido suyo. Estaríamos ante la segunda analepsis de la obra.° Rallo [2014:70] señala que «la narración de Marcos se convierte en un diálogo con el ermitaño, con lo que el relato de la propia vida adquiere las tonalidades de la oralidad y la elasticidad organizativa de una conversación, casi soliloquio, pues el oyente apenas interviene».

DESCANSO NOVENO

Cerradas las puertas del humilladero para defensa del viento, y encendido el carbón para la del frío, estaba el lugar abrigado y apacible; que el armonía que el aire hace con el ruido de las canales produce una consonancia agradable para las orejas y no para el cuerpo, que en eso se diferencia el oído del tacto, que hay cosas que tocadas son buenas, y oídas son malas, y al contrario.

Comimos, y encerrados todo el día con la escuridad, la noche y día fueron todo noche. Tornó el ermitaño a repetir su primera pregunta, y como estábamos ociosos y encerrados, sin tener otra preocupación, tratamos de lo que se nos ofreció.¹ Preguntome dónde había estudiado y cómo me había divertido tanto por el mundo,² siendo de una ciudad tan apartada del concurso ordinario y que,³ para la cortedad de la vida humana, tiene bastantes y sobrados regalos para pasar con alguna quietud. Yo le respondí a todo lo que me preguntó:

—Aunque aquellos altos riscos y peñas levantadas, por la falta de la comunicación, despertadora de la ociosidad y engendradora de amistades, no son muy conocidos, con todo eso cría tan gallardos espíritus, que ellos mismos apetecen la comunicación de las grandes ciudades y universidades, que purifican los ingenios y los hinchén de doctrina, por donde hay vivos en este tiempo varones con cuya salud se alegra,⁴ con tanta aprobación de hombres doctos, que no tienen necesidad de la mía.

¹ El recogimiento, la melodía agradable y la compañía adecuada hacen que este se convierta en el momento propicio para iniciar el relato de la vida de Marcos.

² *divertirse*: ‘apartarse, desviarse, alejarse’.

³ *concurso*: ‘conurrencia, multitud de gente’.

⁴ *varón*: ‘hombre respetado o autoridad’; *salud*: ‘bien público’.

Tuvimos allí un gran maestro de gramática, llamado Juan Cansino,⁵ no de los que dicen ahora preceptores,⁶ sino de aquellos a quien la Antigüedad dio nombre de gramáticos, que sabían generalmente de todas las ciencias, doctísimo en las humanas letras, virtuoso en las costumbres, dechado que obligaba a que se las imitasen;⁷ las cuales enseñó juntamente con la lengua latina, en que hacía muy elegantes versos. Era naturalmente manco de ambas manos; pero de los más respetados y temidos a fucia de virtud propia;⁸ lo cual granjeó con enseñar silencio más que hablar, porque decía él muchas veces que el hablar era para las ocasiones forzosas, y el callar para siempre. De esto, y la lengua latina, si no fui de los mejores discípulos, tampoco fui de los peores.

Estando yo razonablemente instruido en la lengua latina, de manera que sabía entender una epigrama y componer otra, y adornado con un poco de música (que siempre han tenido entre sí algún parentesco estas dos facultades),⁹ por la inquietud natural que siempre tengo y he tenido, quise ir a donde pudiese aprender alguna cosa que me adornase y perficionase el natural talento que Dios y naturaleza me habían concedido.¹⁰

Mi padre, viendo mi deseo e inclinación, no me hizo resistencia, antes me habló a su modo con la sencillez que por allá se usa, diciendo:

⁵ Hay dudas sobre la identificación de este personaje.^o Algunos críticos abogan por que este Juan Cansino a quien se refiere Marcos no fue un maestro del autor, sino Juan de Aguilar (1577-1634), que enseñó gramática y retórica en Antequera y, como señala el propio Marcos, era manco de nacimiento. También tuvo contactos con Lope de Vega y el duque de Sessa, Carrasco [1972:181]. No obstante, el apellido ‘Cansino’ existía en Ronda y, de hecho, el antecesor de Espinel en la capellanía del Hospital Real de Ronda se llamaba Pedro Díaz Cansino. Haley [1994:153] cree que este Juan Cansino de Ronda es probablemente «el mismo que tomó parte en un certamen poético en la Universidad de Alcalá en 1546». Cfr. Alonso [1976].

⁶ *preceptor*: ‘persona que enseñaba gramática latina’.

⁷ *dechado*: ‘ejemplo y modelo’.

⁸ *a fucia de*: ‘a fuerza de’. También se utilizaba como locución adverbial con el significado de ‘en confianza’.

⁹ *adornado con*: ‘con conocimiento de’.

¹⁰ *adornar*: ‘dotar a alguien de virtud, de perfección’; *perficionase*: ‘perfeccionase’.

—Hijo, mi costilla no alcanza a más de lo que he hecho:¹¹ id a buscar vuestra ventura. Dios os guíe y haga hombre de bien.

Y con esto me echó su bendición y me dio lo que pudo, y una espada de Bilbao, que pesaba más que yo, que en todo el camino no me sirvió sino de estorbo.¹²

Partime para Córdoba, aunque llegué entero;¹³ que es donde acude el arriero de Salamanca,¹⁴ y allí vienen de toda aquella comarca los estudiantes que quieren encaminarse para la dicha universidad. Fuime al mesón del Potro,¹⁵ donde el dicho

¹¹ *costilla*: ‘hacienda, bienes materiales’.° Bjornson [1975:293] destaca el papel determinante del padre de Marcos en la novela, a quien se hace referencia varias veces, y señala que «unlike Lazarillo or Pablos or Guzmán, Marcos has a father whose wisdom and integrity help provide him with a stable sense of his own identity».

¹² La ausencia de violencia física es algo común en el corpus picaresco, por eso para Marcos la espada entregada por su parte no tiene utilidad alguna; todo lo contrario, lo único que le acarrea es cansancio físico al tener que llevar consigo una carga tan pesada.° Para Rallo [2014:74], «la espada es un símbolo y funciona como leitmotiv a lo largo de toda la narración. En esta primera referencia significa un estorbo, tanto porque Marcos inicia una vida en la que las espadas ya no tienen valor, pues pertenecen al mundo caballeresco, remitiendo al Alonso Quijano que en su locura rescata sus armas del orín y del moho, como porque Marcos va a oponer la resolución de los problemas y de los obstáculos con la prudencia y la paciencia, con virtudes morales, a la trasnochada de la fuerza física que la espada pesada representa. Marcos nunca la usa y la perderá junto con la capa y el sombrero, en el lance de la esclusa a la que le arrojaron los bilbaínos por pretender a una dama. Marcos sabe de la inutilidad de las viejas armas para una vida actual, de lo que don Quijote es un buen ejemplo».

¹³ Juego de palabras: aunque se partió (utilizado en la acepción de ‘dividir’) llegó entero (completo).

¹⁴ *arriero*: ‘persona que trajina con bestias de carga’.

¹⁵ El mesón del Potro o posada del Potro era una especie de corral de vecinos, conocido como centro de delincuencia y picardía.° Como anota Carrasco [1972:182], era considerado un «centro proverbial de picardía y vida regocijada». Cervantes lo cita varias veces en la primera parte del *Quijote*, aludiendo a él como un lugar de aventura asegurada. Cuando presenta al ventero que armará caballero a don Quijote, señala que este «era un poco socarrón y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oír semejantes razones, y por tener qué reír aquella noche determinó de seguirle el humor, y así, le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía, y que tal prosupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba; y que él, ansimesmo en los años de su mocedad se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo, y otras diversas partes donde había ejercitado la ligereza de sus pies,

arriero tenía posada. Holgueme de ver a Córdoba la Llana,¹⁶ como muchacho inclinado a trafagar el mundo.¹⁷ Fuime luego a ver la iglesia mayor, por oír la música,¹⁸ donde me di a conocer a algunas personas, así por acompañar a mi soledad, como por tratar gente de quien poder aprender; que realmente con la poca experiencia y haberme apartado poco había de mis padres y hermanos —acto que engendra encogimiento en los más gallardos espíritus—, viendo que en aquella ausencia era forzoso, y que la fortuna nos acomete con cobardía, animeme lo mejor que pude diciendo:

«La pobreza me sacó, o por mejor decir, me echó de casa de mis padres, ¿qué cuenta daría yo de mí si me tornase a ella? Si los pobres no se alientan y animan a sí propios, ¿quién los ha de animar y alentar? Y si los ricos acometen las dificultades, los pobres ¿por qué no acometerán las dificultades, y aun los imposibles, si es posible? Terneza siento con la memoria de mis hermanos; pero esta se ha de olvidar con el deseo de poderles hacer bien; y si no pudiere, a lo menos habré hecho de mi parte lo posible y obligatorio. No se vienen las cosas sin trabajo; quien no se anima de cobarde, se queda en los principios de la dificultad; si no hago más que mis vecinos, tan ignorante me quedaré como ellos. ¡Ánimo!, ¡que Dios me ha de ayudar!».

Fuime a mi posada, o a la del mesón del Potro, y púseme a comer lo que yo pude, que era día de pescado. En sentándome a la mesa, llegose cerca de mí un gran maleante,¹⁹ que los hay en Córdoba muy finos, que debía ser vagamundo, y me oyó hablar en la iglesia mayor —o el diablo hablaba en él— y díjome:

sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos, y finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España» (Cervantes, *Quijote*, p. 59).

¹⁶ A la ciudad de Córdoba se le aplica el epíteto 'la Llana' por su ubicación en una llanura que se extiende desde las faldas de Sierra Morena hasta los límites del Guadalquivir.

¹⁷ *trafagar*: 'vagar por distintos lugares'.

¹⁸ *por oír la música*: 'para saber qué terreno pisaba'.

¹⁹ *maleante*: 'burlador'.

—Señor soldado, bien pensará vuesa merced que no le han conocido: pues sepa que está su fama por acá esparcida muchos días ha.

Yo, que soy un poco vano —y no poco—, créimelo y le dije:

—¿Vuesa merced conóceme?

Y él me respondió:

—De nombre y fama muchos días ha.

Y diciendo esto, sentose junto a mí y me dijo:

—Vuesa merced se llama Fulano y es gran latino y poeta y músico.²⁰

Desvanecime mucho más y convidelo si quería comer. Él no se hizo de rogar y echó mano de un par de huevos y unos peces, y comiolos. Yo pedí más, y él dijo:

—Señora huésped —porque no posaba en aquella posada—,²¹ no sabe vuesa merced lo que tiene en su casa; sepa que es el más hábil mozo que hay en toda la Andalucía.

A mí diome más vanidad, y yo a él, más comida, y dijo:

—Como en esta ciudad se crían siempre tan buenos ingenios, tienen noticia de todos los que hay buenos en toda esta comarca. ¿Vuesa merced no bebe vino?

—No, señor —respondí yo.

—Hace mal —dijo él—, porque es ya hombrecico, y para caminos y ventas, donde suele haber malas aguas, importa beber vino; fuera de ir vuesa merced a Salamanca, tierra frigidísima, donde un jarro de agua suele corromper a un hombre.²² El vino templado con agua da esfuerzo al corazón, color al rostro, quita la melancolía, alivia

²⁰ *fulano*: ‘para aludir a alguien cuyo nombre se ignora o no se quiere expresar’.° Haley [1959:127] advierte que Espinel proyecta en este pasaje su propia personalidad, presentándose como humanista, poeta y músico de prestigio.

²¹ *huésped*: ‘mesonera’.

²² *frigidísima*: ‘muy fría’; *corromper*: ‘provocarle diarrea o disentería’.

en el camino, da coraje al más cobarde, temple el hígado y hace olvidar todos los pesares.²³

Tanto me dijo del vino que me hizo traer de lo fino media azumbre,²⁴ que él bebiese, que yo no me atreví. Bebió el buen hombre y tornó a mis alabanzas, y yo a oírlas de muy buena voluntad; y al sabor de ellas, a traer más comida. Tornó a beber y a convidar a otros tan desengañados como él, diciendo que yo era un Alexandre. Y mirando hacia mí, dijo:

—No me harto de ver a vuesa merced, ¡que vuesa merced es N! Aquí está un hidalgo, tan amigo de hombres de ingenio, que dará por ver en su casa a vuesa merced docientos ducados.

Ya yo no cabía en mí de hinchado con tantas alabanzas; y, acabando de comer, le pregunté quién era aquel caballero. Él dijo:

—Vamos a su casa, que quiero poner a vuesa merced con él.

Fuimos, y siguiéronle aquellos amigos suyos y del vino; y, yendo por el barrio de San Pedro,²⁵ topamos en una casa grande un hombre ciego, que parecía hombre principal. Y, riéndose, el bellacón me dijo:

—Este es el hidalgo que dará docientos ducados por ver a vuesa merced.

Yo, corrido de la burla, le dije:

—¡Y aun por veros a vos en la horca los diera yo de muy buena gana!

²³ El elogio del vino, con su dimensión médica, era un lugar común en la literatura de la época.^o En la sección dedicada al vino de Aranda (*Lugares comunes*, f. 154) leemos un pasaje semejante: «El vino templado y aguado quita la tristeza de corazón más que el oro ni el coral; da esfuerzo al mozo y al viejo; pone color al descolorido; coraje al cobarde; al flojo, diligencia; conforta los celebros; saca el frío del estómago; quita el hedor del aliento; hace impotentes los fríos; hace sudar toda agua mala y sana el romadizo».

²⁴ *de lo fino* suele aplicarse al vino; *azumbre*: ‘medida de capacidad para líquidos equivalente a unos dos litros’.

²⁵ El barrio de San Pedro se fundó sobre un antiguo arrabal musulmán, en torno a la iglesia de San Pedro. Se reorganizó en época cristiana y constituye uno de los barrios más antiguos de la ciudad de Córdoba.

Ellos se fueron riendo, y yo quedé muy colérico y medio afrentado con la burla, y aunque dijo verdad: que el ciego bien diera por verme todo cuanto tenía.

Esta fue la primera baza de mis desengaños,²⁶ y el principio de conocer que no se ha de fiar nadie de palabras lisonjeras, que traen el castigo al pie de la obra.²⁷ ¡De qué podía yo desvanecerme, pues no tenía virtud adquirida en que fundar mi vanidad! La poca edad está llena de mil desconciertos y desalumbramientos; los que poco saben fácilmente se dejan llevar de la adulación. Yo me dejé engañar con aquello que deseaba hubiera en mí, pero no es de espantar que un hombre sencillo y sin experiencia sea engañado de un cauteloso; mas será digno de castigo si se deja engañar segunda vez. No tenía de qué correrme por lo hecho, sino de qué aprender para adelante a desapasionarme de las cosas del mundo; pero al fin me lastimó la burla de manera que, no siendo amigo de venganzas, quise probar la mano a ver si sabría dar una traza para que me la pagase aquel burlador.

Había otros dos estudiantes esperando al mismo arriero; híceme camarada con ellos y comenzamos a pasear juntos.²⁸ Yo me quité el vestido de camino y me vestí una sotanilla y herreruelo negro de muy gentil ventidoseno de Segovia,²⁹ y trújelo de manera que los estudiantes lo conociesen bien, y luego me torné a poner de camino.

El bellaco del burlador vino a la tarde, riéndose mucho, y yo más, porque no entendiese que me había corrido. Díjele que quería por mi amigo a hombre de tan buen gusto, y entre los dos y sus amigos reímos el disimulo con que había comido y hablado. Él tenía conocimiento, no muy sencillo,³⁰ en una casa donde se daba de

²⁶ *baza*: ‘origen, raíz’. Esta burla constituiría el ‘despertar del pícaro’, tan común en las obras picarescas. Equivaldría al golpe que el ciego le dio a Lázaro con la cabeza del toro o al episodio de los huevos empollados del *Guzmán de Alfarache*.

²⁷ *lisonjero*: ‘adulador’; *al pie de la obra*: ‘al instante’.

²⁸ *hacer camarada*: ‘juntarse con alguien para caminar en su compañía o para hacer algún viaje con más seguridad’.

²⁹ *herreruelo*: ‘capa corta con cuello y sin capilla’; *ventidoseno*: ‘dicho de un paño: que tiene una urdimbre de veintidós centenares de hilos’.

³⁰ *no muy sencillo*: ‘no era muy lícito o transparente’.

comer razonablemente y a precio conveniente; y así me dijo que quería que comiese yo allí siempre, porque nos harían cortesía. Yo le dije:

—Sí haré, con tal que vuesa merced coma conmigo; pero estoy esperando un mercader que acude a las ferias de Ronda, para quien traigo una libranza de cien ducados y,³¹ hasta que él venga, no lo puedo pasar muy bien.

—No le dé a vuesa merced pena —dijo él, pensando que tenía lance—,³² que yo haré que le fien cuanto quisiere.

—Eso no —dije yo—, que tiemblo de tratar de fiar ni ser fiado, que por ahí se perdió mi padre. Yo le daré a vuesa merced una muy gentil prenda sobre que nos fien, hasta que venga este mercader.³³

—Sea en hora buena —dijo el buen hombre.

Fuime a mi casa, y doblando muy bien aquel ferreruelo de ventidoseno,³⁴ y llamele a solas, de que él se holgó mucho, y díselo para que le llevase por prenda. Yendo yo con él, vísele dar, y comenzamos a comer sobre él, el bellacón y los dos estudiantes; y yo estuve siempre alerta que no pudiese entrar sin mí a la casa donde comíamos, porque no me hiciese alguna treta,³⁵ como lo tenía pensado, que de la mía no tenía sospecha.

Vino el arriero de Salamanca y tratamos de irnos.³⁶ El redomadazo,³⁷ como no pudo hacer treta con el cuidado que yo tenía, a lo menos pidiole a la buena mujer una docena de reales sobre el ferreruelo, porque dijo que quería ir fuera; no pudo decírselo sin que yo lo oyese. Díjele:

³¹ *libranza*: ‘orden de pago que se da, ordinariamente por carta, contra alguien que tiene fondos a disposición de quien la expide’.

³² *lance*: ‘oportunidad’, en este caso, de engañar a Marcos.

³³ *prenda*: ‘alhaja que se entrega en tanto que se restituye una deuda’.

³⁴ *ferreruelo*: ‘herreruelo’.

³⁵ *treta*: ‘artificio sutil e ingenioso para conseguir algún intento’.

³⁶ *tratamos de irnos*: ‘concertamos la partida’.

³⁷ *redomado*: ‘muy cauteloso y astuto’.

—Pues se va fuera vuesa merced, dígale a esa señora que, si yo viniere por el ferreruelo con el dinero, me le dé.

Y así lo hizo, que su intención era desaparecerse hasta que se hubiese ido el arriero y quedarse con la prenda. Desapareciöse, y yo fui a un juez y le dije con gran sentimiento y palabras que pudieran moverle —que, como había sido estudiante, era fácil el persuadirle—, quejándome:

—Señor, yo soy estudiante, y estoy de camino para Salamanca. Habiendo quince días que estoy aquí esperando al arriero, hanme hurtado un ferreruelo que me llegó a veinte ducados, tengo noticia que está en cierta casa, suplico a vuesa merced —porque no me desavíe de ir con el arriero,³⁸ pues sabe vuesa merced, como tan gran estudiante y letrado, en qué caen estas cosas— me mande con justicia restituir el ferreruelo; que el que lo hurtó aguardó al punto crudo,³⁹ porque me faltase tiempo para cobrallo y gozar más de su bellaquería.

—No le valdrá —dijo el juez—; que a semejantes trazas sé yo acudir con justicia y diligencia. ¡Qué grande maldad que a un pobre estudiante, que quizá no llevaba otra cosa con que honrarse en Salamanca, le querían desaviar quedándose con su hacienda hurtada!

Dio luego a un alguacil y escribano comisión para que hiciese la diligencia.⁴⁰ Yo repartí entre los dos ocho reales, con que se les encendió el deseo de cumplir con lo mandado por el juez. Fui con los dos estudiantes a la buena mujer —¡Dios me lo perdone!— y, dejando a la puerta al escribano y alguacil, díjele que me sacase el ferreruelo. Sacolo, viéronlo los estudiantes y conocieron ser el mío. Entraron el alguacil y escribano, y tomados los testigos, la mujer dijo que no quería dar el ferreruelo sino a quien se lo había empeñado, que era un conocido suyo, hombre

³⁸ *desaviar*: ‘apartar a alguien, hacerle dejar, o errar, el camino o senda que debe seguir’.

³⁹ *punto crudo*: ‘momento preciso en que sucede una cosa’.

⁴⁰ *alguacil*: ‘antiguamente, gobernador de una ciudad o comarca, con jurisdicción civil y criminal’; *escribano*: ‘persona que por oficio público está autorizada para dar fe de las escrituras y demás actos que pasan ante él’.

muy honrado. El escribano se hizo depositario de él, y, en llegando al juez con la información, mandó entregarme mi ferreruelo, dando mandamiento de prisión contra el bellaconazo; que, si antes no parecía por lo que quería hacer, después no pareció por lo que querían hacer con él. Fuímonos con el arriero y, habiendo comido a costa suya, lo dejamos en este trance, con que reímos todo el camino.

No alabo yo el haber hecho esta pesada burla, que al fin fue venganza, cosa indigna de un valeroso pecho, y que realmente en esta edad no la hiciera; pero quien hace mal a quien no se lo merece, ¿qué espera sino venganza y castigo? Estos hombres vagamundos y ociosos, que se quieren sustentar y alimentar de sangre ajena, merecen que toda la república sea su fiscal y verdugo. El ocioso siempre piensa en hacer mal o en defenderse del que ha hecho; y, en no pensando en esto, está triste y melancólico. La melancolía facilísimamente acomete a los holgazanes. ¡Qué contento queda uno de estos cuando ha puesto en ejecución una maldad!, y ¡qué presto vuelve a estar en su mala intención! La misma vida que trae el ocioso, lo trae arrastrando.

Por más infelice tengo a un hombre ocioso que a un enfermo; porque este tiene esperanza de salud y la procura con todos los medios posibles; mas los ociosos y vagamundos nunca desean salir de su mal estado; como el que está en galeras muchos años no se halla fuera de aquella miseria, así el ocioso, en ocupándolo, no se halla fuera de su ruin vida. ¡Qué disgustos pasa cuando juega y pierde! ¡Qué desesperación siente cuando ve a los virtuosos bien puestos! ¡Qué carcoma infernal le acomete cuando se ve incapaz de merecer lo que el otro alcanza!⁴¹ ¡Dios nos libre de tan abominable vicio, origen y principio de pobreza, poca estimación, olvido de la honra y ofensa de la Majestad de Dios!

⁴¹ *carcoma*: ‘preocupación continua que mortifica a quien la tiene’.^o La carcoma es un insecto muy pequeño y de color oscuro cuyas larvas roen y taladran la madera produciendo a veces un ruido perceptible’. *Autoridades* registra la siguiente acepción, que ilustra claramente el sentido de este pasaje: «Por traslación se llama el cuidado grande y continuo que alguno tiene, el cual le consume interiormente y a veces le postra y acaba: lo que muchas veces suele hacer la envidia y otras pasiones vehementes del ánimo».

DESCANSO DÉCIMO

Fuimos caminando con el arriero la mitad del camino al pie de la letra,¹ y la otra como tercios de pescado,² cuando al arriero se le antojaba; que era mozo tesezuelo de condición,³ desapacible, enseñado a perder el respeto a los estudiantes novatos; y así nos quiso hacer una burla en un pueblo pequeño, y en parte la hizo; lo uno por llevar sus mulos descansados; y lo otro, porque pensó, quedándose solo, derribar la fortaleza de una mujercita de buena gracia que iba en nuestra compañía, destituyéndola del arrimo y apoyo que llevaba con cierto oficial que se había de casar con ella.⁴

Fingió que le habían hurtado un zurrón de dineros y que la justicia venía a prendernos a todos para darnos tormento hasta averiguar quién lo tenía:⁵ y junto con esto juró que nos había de dejar en la cárcel y caminar con sus mulos lo más que pudiese; que, para muchachos sin experiencia, cualquiera temor de estos bastaba. Creímoslo como si fuera verdad averiguada, y encareciolo de manera que nos hizo andar toda aquella noche —tras lo que habíamos caminado el día antes— cinco o seis leguas; y no caminando, sino huyendo por dehesas y montañas, fuera de camino, sin guía que nos pudiese alumbrar por donde íbamos; y él se quedó riendo, importunando con requiebros y mal lenguaje a la pobre mujer, sola y sin defensa. Pero no le sucedió como pensaba, porque el ruido que él había hecho había sido por

¹ *al pie de la letra*: ‘a pie’.

² *tercio*: ‘cada una de las dos mitades de la carga de una acémila, cuando va en fardos’. Los tercios se nombraban por su contenido, de esta manera, la frase *como tercios de pescado* alude a que iban como bultos sobre las mulas.

³ *tiesezuelo*: ‘tieso, terco, inflexible’, en diminutivo.

⁴ *derribar la fortaleza de una mujercita*: ‘abusar de ella’; *destituyéndola*: ‘privándola’; *oficial*: ‘artesano’. El abuso o violación implicaba deshonor, por lo que, si el arriero hubiese llevado a cabo sus intenciones, el oficial con quien la joven tenía apalabrado el matrimonio la habría rechazado.

⁵ *zurrón*: ‘bolsa de cuero’.

medio de un alguacilejo amigo suyo; y la mujer como valerosa, después de haberse defendido de la violencia que con ella quiso usar, tuvo modo como escabullirse de él y, yéndose al alcalde, le dijo, con grandísima acción de palabras y sentimiento,⁶ que aquel arriero había hecho una estratagema y maraña muy perniciosa por aprovecharse de ella y quitalle el remedio que consigo traía.⁷

Creyolo el buen hombre, así por conocer la desvergüenza y mal trato del arriero, como por atajar el daño que a la pobre mujer le podía suceder. Y afeándole este caso y la inhumanidad que había usado con los estudiantes, le mandó que diese fianzas que llevaría muy regalada a la mujer,⁸ sin hacerle agravio ni ofensa, y que no le castigaba muy gravemente por no desaviar la jornada a los estudiantes; y amonestole que mirase cómo procedía, porque le castigaría con todo rigor, sin tener respecto a cosa alguna, si por el camino iba haciendo insolencias. Y mandole con esto que se aviasen muy de mañana para recoger a los cansados y hambrientos estudiantes.⁹

¡Oh, arrieros, impía gente y sin caridad! ¡Cruelles contra su misma naturaleza! No conocen a nadie más de en cuanto le están quitando el dinero. Y así los castiga Dios, porque tienen muchas posadas y pocos amigos.¹⁰ Todos los géneros de gente aman la piedad, si no son estos. El día que no hacen alguna burla a los caminantes, no están en sí. Tratan con bestias, y así se van convirtiendo en su naturaleza. No se ha visto que, llevando bestias vacías, aliviasen del trabajo del camino a algún miserable; parece que les falta el uso de la razón natural, como a este, que no pudiera uno de ley contraria usar con nosotros más exorbitante bellaquería que hacernos huir de

⁶ *acción*: ‘conjunto de actitudes, movimientos y gestos que acompañan la elocución’.

⁷ *estratagema*: ‘astucia, fingimiento y engaño artificioso’; *maraña*: ‘mentira inventada para enredar o descomponer algo’. El *remedio* al que alude es la palabra de matrimonio que tenía con el oficial.

⁸ Con *diese fianzas que llevaría muy regalada a la mujer* quiere decir que ‘prometiese que llevaría a la mujer bien acomodada y con delicadeza’.

⁹ *aviar*: ‘prevenir o disponer algo para el camino’.

¹⁰ Era frase hecha para señalar la mala vida del que se acoge a posadas.^o Correas (*Vocabulario*, p. 277) registra: «Los peregrinos, muchas posadas y pocos amigos», en tanto que van de un lugar a otro, como los arrieros.

noche,¹¹ cansados de haber caminado el día antes, sin más ocasión de cometer dos inormes maldades.¹²

Íbamos huyendo, y por no ser sentidos yendo en tropa,¹³ dividímonos cada cual por donde mejor le pareció. Yo seguí una media vereda que estaba bien cubierta de árboles; hice cuanto pude de mi parte por no quedarme más atrás de los otros, pero mi cansancio era de modo que en poco espacio a ninguno de todos sentía. Puse el oído en la tierra (que de este modo se oyen mejor los pasos aunque estén algo lejos); no sentía cosa que me hiciese compañía. Traspúseme un poco y luego dime prisa a andar,¹⁴ volviéndome hacia atrás, pensando que iba adelante, y así, cuanto más andaba y me apresuraba, menos esperanza tenía de alcanzar los compañeros. Hacia las espaldas me parecía que oía perros ladrar algo lejos, que, como los compañeros iban apriesa, alteraban estos animalejos. Como no estaba ejercitado en caminos, y el día antes se había trabajado en eso, el sueño, como descanso general de todos los miembros, solicitaba sus horas diputadas,¹⁵ y, no pudiendo ya más conmigo, rendime al cansancio y al sueño.

Topeme con un alcornoque, bien ancho de troncón y por una parte descorchado, de suerte que formaba un arrimo a modo de alacena,¹⁶ donde pude arrimar y reclinar las molidas espaldas. Dejeme dormir; pero como no se duerme bien sentado, caíme de lado como una cosa muerta.

Desperté a cabo de rato, porque parecía que me andaban hormigas por el rostro; limpielas con la mano y volvíme del otro lado. Torné a recordar,¹⁷ porque sentí lo mismo; pero, como el cansancio era tanto y el sueño tan profundo, aunque algo temeroso de la soledad en que me veía, dejeme caer tercera vez en el mismo lugar.

¹¹ *de ley contraria*: 'de distinta religión'.

¹² *inormes*: 'enormes'.

¹³ *en tropa*: 'en grupos, sin orden'.

¹⁴ *traspñnerse*: 'quedarse algo dormido'.

¹⁵ *diputadas*: 'asignadas'.

¹⁶ *troncón*: 'tronco'; *arrimo*: 'apoyo'.

¹⁷ *recordar*: 'despertar'.

No mucho después (aunque el sueño no mide el tiempo), desperté a una tristísima y muy cansada voz de un ¡ay! —que, al parecer, salía de las entrañas de la tierra—, que hizo en las mías tal armonía,¹⁸ que por poco me faltara el aliento y la vida. Mas, teniendo la respiración,¹⁹ así por el temor como por tornar a escuchar con atención la dolorosa voz, sentí otra más cerca de mí, que, como había unas matas un poco altas, no veía el instrumento de donde salía. Ya yo estaba casi para espirar o para hacer alguna flaqueza indigna de hombre de pecho,²⁰ cuando muy cerca de mí, tanto que veía el bulto, sonó tercera vez la voz diciendo:

—¡Ay de mí, más infelice y sola que cuantas padecen cautiverio y servidumbre en las mazmorras de crueles e inclementes moros! ¡Ay de mí, la más desventurada que las que han visto despedazar sus hijos en su presencia! ¡Ay, más sin remedio y consuelo que las ya condenadas por sentencia de riguroso juez! ¡Oh, sitio maldito, árbol descomulgado, testigo de dos muertes, por quien yo diera mil vidas si las tuviera! ¡Qué obsequias hará quien desea morir sin ellas, siendo homicida de sí propia? ¡Con qué llanto podré entregarme a la rabiosa muerte que tanto huye de mí? ¡Cuántos días y noches vengo a ver si puedo acompañar a estos despedazados miembros!

Yo me levanté, y, estando ella muy junto a mí sin hacer movimiento, y yo, temblando, me dijo:

—¿Eres acaso sombra que vienes enviada de la región de los muertos a llevarme a la compañía de mi esposo y de mi amigo?²¹ Si eres de allá, ya sabes que en este mismo lugar adonde estás, mi amante dio la muerte a mi esposo sin consentimiento mío, por gozarme a solas y con libertad, y que en ese mismo árbol el amante, que me había

¹⁸ *armonía*: ‘impresión’.^o *Autoridades* registra la siguiente acepción de *harmonía* ilustrada con este pasaje del *Marcos de Obregón*: «Significa asimismo el eco o consonancia que hacen las cosas que se ven o oyen: y por antítesis vale la disonancia o repugnancia que hace algo, y en ambas ocasiones es por la novedad o extrañeza».

¹⁹ *teniendo*: ‘conteniendo’.

²⁰ *espirar*: ‘expirar, morir’; *de pecho*: ‘valiente, valeroso’.

²¹ *amigo*: ‘amante’.

quedado para consuelo, pagó la culpa de su delito. Veslo ahí sobre ti colgado, siendo mantenimiento de aves y animales.

Yo, escandalizado, alcé el rostro, y vi —porque ya comenzaba a amanecer— a aquel cuyos gusanos andaban por mi rostro, cuando yo pensaba que eran hormigas. Y confieso que, con el horrible espectáculo de la desesperada mujer, y con el hediente espantajo del árbol, si no hubiera luz, me cayera muerto, cortado y sin fuerzas.²² Mas, para no hacerlo, me ayudó el oír los cencerros y campanillas de la recua del arriero,²³ que ya salía del pueblo, porque, como arriba dije, pensando que iba adelante, me iba hacia atrás, y a él le hicieron salir más de mañana que solía, porque fuese a recoger los engañados estudiantes.

Y prosiguiendo la miserable mujer, dijo:

—Y si eres cosa de este mundo, huye de este execrable lugar, y déjame proseguir mis acostumbradas exequias, desesperado mantenimiento con que me desayuno todas las mañanas.

Y bien pudo dudar la irremediable mujer si yo era fantasma o visión horrible de los olvidados sepulcros, porque el temor me había chupado los carrillos, alargado el rostro y teñido el color de rojo en pajizo.²⁴ La falta del sueño me tenía hundidos los ojos a lo último del colodrillo; el hambre, prolongado el pescuezo vara y media, y el cansancio, desjarretado piernas y brazos; el ferreruelo tenía hecho turbante sobre la cabeza: ¡Miren qué figura para no juzgarme por del otro mundo! Y no digo lo demás por mi honra.

No pude responderle palabra ni ofrecelle ningún favor,²⁵ porque para mí le había menester. No acertaba a quitarme de aquella más que horrible mujer, de ojos

²² *cortado*: ‘turbado, faltar de palabras’.

²³ *recua*: ‘conjunto de animales de carga, que sirve para trajinar’.

²⁴ *carrillo*: ‘parte carnosa de la cara, desde los pómulos hasta lo bajo de la quijada’; *pajizo*: ‘amarillento’.

²⁵ *favor*: ‘ayuda’.

encarnizados y hundidos,²⁶ nariz prolongada, rostro arrugado y hambriento, dientes amarillos, labios negros, barba aguzada, el cuello que parecía lengua de vaca. Torcíase las manos, que parecían dos manojos de culebras, y todo lo demás a esta traza.²⁷

El temor me tenía trabado el entendimiento; y el entendimiento, las demás acciones que podían aprovecharme para partirme de ella. Pero, alentándome lo mejor que pude —y pude muy mal—, fui moviendo los pies como toro desjarretado, maldiciendo la soledad y a quien quiere andar sin compañía, considerando qué bien puede traer si no es estas cosas y otras peores: ¿Qué temores no trae?, ¿qué imaginaciones no engendra?, ¿qué males no causa?, ¿qué desesperaciones no ofrece? Los que tienen aborrecida la vida buscan la soledad para acabarla de presto. Quien huye la compañía no quiere ser aconsejado en su mal. ¿Hay más apacible cosa que la compañía ni más odiosa que la soledad? ¿Cuántas desdichas, cuántos robos, cuántas muertes suceden cada día por ir sin compañía?, ¿cuántas venganzas se ponen en ejecución que no se pondrían sino por la soledad? Al solo nadie le va a la mano en el mal,²⁸ ni le ayuda en el bien. ¡Ay del solo que, si cae, no hay quien le ayude a levantar!²⁹ Ándese quien quisiere solo, que la soledad solo es buena para santos o para poetas; que los unos tratan con Dios, que los acompaña; y los otros, con su imaginación, que los desvanece.

²⁶ *encarnizados*: ‘enrojecidos, encendidos, ensangrentados’.

²⁷ *traza*: ‘modo, apariencia, o figura de alguien o algo’.

²⁸ *ir a la mano*: ‘contener, moderar’.

²⁹ *Eclesiastés 4, 10*: «Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; mas ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante».

DESCANSO UNDÉCIMO

Con estas solitarias consideraciones llegué al camino, donde, viéndome el arriero, con más blandas palabras que solía, paró la recua, y con cortesía y afabilidad me dijo que subiese, doliéndose mucho de la mala noche que habíamos padecido.

—¡Y aun si bien lo supiérades! —dije yo.

Y preguntando a la mujer que venía con él qué novedad era aquella, respondió lo referido. Los demás, con el marido de la buena mujer, hallamos ya hartos de dormir y comer.

Yo, aunque me preguntaron cómo me había quedado atrás, no respondí más de que había errado el camino. Del cuento sucedido no les dije palabra; lo uno, por pensar que pudiera haber sido ilusión del enemigo del género humano;¹ lo otro, porque las cosas tan extraordinarias hacen diferentes efectos en los que las oyen, y el más cierto es reírse y dar matraca a quien las cuenta.² Las cosas en que puede ponerse duda no se han de decir sino a los muy particulares amigos, o a los discretos, que las reciben como ellas son. No todos tienen capacidad para oír cosas graves. Verdades que pueden escandalizar y alborotar los pechos, cuando no es necesario, no se han de decir. Yo reventaba por hablar, pero consideraba que me ponía a peligro de no ser creído. Más vale callar que dar ocasión de incredulidad o murmuración. La admiración da ocasión al silencio, y de esta vez quise ver si podía enseñarme a callar.

Fuimos nuestro camino sin suceder cosa notable; yo, callando; y los demás, preguntándome la causa. Yo respondía no más de que era condición natural mía;

¹ *enemigo del género humano*: 'el demonio'.

² *matraca*: 'burla y chasco que se dice para humillar o reprender'. Suele utilizarse como *dar matraca*.

pero en todo el camino no se apartó de mi imaginación la mujer, el árbol, la fruta y la cama llena de gusanos, hasta que llegamos a Salamanca, donde la grandeza de aquella Universidad hizo que me olvidase de todo lo pasado. Alegrose mi alma de ver que los ojos gozasen lo que tenían los oídos y los deseos llenos de la soberbia fama de aquellas academias, que han puesto silencio a cuantas ha habido en el mundo.

Vi aquellas cuatro columnas sobre quien estriba el gobierno universal de toda la Europa, las basas que defienden la verdad católica.³ Vi al Padre Mancio,⁴ cuyo nombre estaba y está esparcido en todo lo descubierto, y otros excelentísimos sujetos, con cuya doctrina se conservan las facultades en su fuerza y vigor. Vi al abad Salinas, el ciego, el más docto varón en música especulativa que ha conocido la Antigüedad, no solamente en el género diatónico y cromático, sino también en el armónico, de quien tan poca noticia se tiene hoy;⁵ a quien después sucedió en el mismo lugar Bernardo Clavijo, doctísimo en entender y obrar, hoy organista de Filipo Tercero.⁶

³ *basas*: ‘asiento sobre el que se pone la columna o la estatua’. Se refiere a los cuatro colegios mayores de la Universidad de Salamanca, San Bartolomé o colegio Viejo, Santiago el Zebedeo o del Arzobispo de Toledo, Cuenca y Oviedo.

⁴ Fray Mancio de Corpus Christi (1497-1576) fue un teólogo y catedrático dominico que estudió en Salamanca.º Ganó la cátedra en la Universidad de Alcalá de Henares en 1548 y la mantuvo hasta 1564, cuando obtuvo la cátedra del fallecido Pedro de Sotomayor en la Universidad de Salamanca. Es conocido también por haber participado en el proceso inquisitorial de fray Luis de León.

⁵ Francisco de Salinas (1513-1590) fue un célebre músico y humanista español, hijo del tesorero de Carlos I de España.º Se quedó ciego a los diez años, no obstante, eso no le impidió estudiar humanidades, canto y órgano en la Universidad de Salamanca, donde obtuvo la cátedra en 1567. Allí conoció a fray Luis de León, quien le dedicó la *Oda a Salinas*. Publicó en 1577 el tratado *De musica libri septem*, y su enorme prestigio ayudó a que sus tratados sobre música fuesen conocidos en toda Europa. Cuando Espinel habla de ‘música especulativa’ hace referencia a la teoría musical. Ya en *Covarrubias* se recogen los distintos géneros musicales a los que alude Espinel en este pasaje: «La música es de tres géneros: diatónico, cromático y enharmónico». Para más detalles sobre esta terminología musical antigua, véase la reimpresión de Pedrell [2009].

⁶ Bernardo Clavijo del Castillo (1549-1626) fue un famoso compositor y organista español.º Sucedió a Francisco de Salinas en la cátedra de Salamanca y, como este, fue uno de los músicos más aclamados del momento. Volverá a aparecer en el descanso 5 de la tercera relación, donde Espinel recuerda las veladas musicales que tenían lugar en la casa de Clavijo en Madrid, a las que el escritor rondeño acudía con regularidad.

En comenzando a beber del agua de Tormes, frigidísima, y a comer de aquel regalado pan, me cuajé de sarna,⁷ como les sucede a todos los buenos comedores; de manera que, estudiando una noche la lección de sùmulas,⁸ me comencé a rascar los muslos al sabor de unos carboncillos que tenía encendidos en un tiesto de cántaro; y cuando volví en mí, los hallé tan desollados, que con el agua que destilaban me quedé hecho una alquitara,⁹ y por quince días me negaron la obediencia y el respeto, daño en que ordinariamente caen los principiantes en Salamanca, porque como el pan es blanco, candeal y bien sazonado,¹⁰ y el agua delgada y fría,¹¹ sin consideración comen y beben, hasta cargarse unos de la perruna, y otros de la gruesa.¹²

Y así es menester que los que comienzan nuevos en Salamanca vivan con cuidado en esto; porque también suelen acudir unas cámaras de sangre algo peligrosas.¹³ Y, aunque en todas las partes donde hay mudanzas de aguas y mantenimientos, se ha de entrar con recato en el uso de ellos, más particularmente se ha de hacer en Salamanca; lo uno, por la frialdad y sutileza del agua; y lo otro, porque los estudiantes van hechos al regalo de sus casas y de sus padres y tierras, y con la poca edad se recibe más fácilmente el daño;¹⁴ fuera de que, entrando con este cuidado, la templanza es la que conserva la salud y aviva el ingenio. Los repletos de comida y bebida están incapaces de acudir a cosas de entendimiento y prudencia; y realmente la templanza da más gusto a los mantenimientos del que ellos en sí tienen, y con ella se tiempla la lujuria en los mozos.

⁷ Remite al refrán: «Agua fría, sarna cría».° Correas, *Vocabulario*, p. 16.

⁸ *sùmulas*: ‘compendio que contiene los principios elementales de la lógica’.

⁹ *alquitara*: ‘alambique’.

¹⁰ *candeal*: ‘trigo que da harina blanca’.

¹¹ *agua delgada*: ‘que contiene una cantidad muy pequeña de sales’.

¹² *sarna gruesa*: ‘sarna común’.

¹³ *cámara de sangre*: ‘hemorragia’.

¹⁴ *van hechos*: ‘están acostumbrados’.

Pero yo me hube tan destempladamente con el pan y agua de Salamanca que,¹⁵ por la Natividad de nuestro Redemptor, me dieron unas grandísimas calenturas. Llamé al doctor Medina,¹⁶ catedrático de prima, doctísimo de aquella Universidad, y lo primero que hizo fue mandar que me quitasen el agua. Yo le dije que mirase que era colérico y muy encendido de sangre, y él me respondió, como si dijera una gran hazaña suya:

—Ya saben que el doctor Medina quita el agua a los enfermos.

Creció la calentura, y no el remedio. Comenzó a darme unos hordiates,¹⁷ que no aprovecharon cosa, porque la salud de los coléricos con calenturas solo consiste en darles agua fría a sus tiempos y sangrías moderadas; y, consistiendo la salud mía en no negarme el agua, no me la dejaron en todo el aposento. Diéronme unos baños con veinte suciedades y dejáronse allí una artesilla en que me los habían dado.¹⁸ Yo me vi tan impaciente y tan acosado de la sed, que me levanté como pude a buscar agua y, como no la hallé, pegué con la artesilla del agua, que estaba fría como un hielo, y a dos golpes que bebí, la dejé en el asiento, y la panza como vela latina con el viento en popa.¹⁹ Pero duró poco, porque dentro de un ochavo de hora comenzó el

¹⁵ *me hube tan destempladamente con el pan y el agua*: ‘comí y bebí mucho’.

¹⁶ Cosme de Medina fue un médico y anatomista español.º Desde 1551 a 1591 ostentó la cátedra de Medicina en la Universidad de Salamanca. A partir de 1563 desempeñó la cátedra de Prima, después de haberse encargado de las de Anatomía y Vísperas, Gili Gaya [1940:163].

¹⁷ *hordiate*: ‘bebida que se hace de cebada, semejante a la tisana’. Solía dárselos a los enfermos para bajar la calentura.

¹⁸ *artesa*: ‘cajón, por lo común de madera, que por sus cuatro lados va angostando hacia el fondo y sirve para amasar el pan y para otros usos’.

¹⁹ Con *la dejé en el asiento, y la panza como vela latina con el viento en popa* quiere decir que se bebió toda el agua, dejando vacía la artesa, y como consecuencia se le quedó el vientre inflado y tenso como la vela de un barco.

estómago a basquear y arrojó tanta cantidad de bocanadas,²⁰ que,²¹ de vacía la barriga, la doblaba como alforza un lado sobre otro.²²

Vino a la mañana el doctor y vio el artesilla más llena que la dejó, porque en ella misma descargó el nublado.²³ Preguntome cómo me hallaba, respondile que muerto de hambre. Miró el pulso y hallole sin calentura. Admiróse de ver la mudanza y dijo:

—¡Oh, milagroso baño! ¡No se ha inventado tal medicina en el mundo! No le he dado a hombre que no le haga notable provecho.

—Habránle tomado —dije— como yo.

—Este baño —dijo el doctor— alienta y refresca, confortando las partes interiores y exteriores.

—¿Y cómo se le da vuesa merced —dije yo— a los demás?

—Tibio —respondió él—, y bañando todo el cuerpo por de fuera.

—Pues désele —dije yo— frío y bebido, que así lo tomé yo, y les aprovechará mucho más.

Y contándole el caso, dijo:

²⁰ *ochavo*: ‘octavo’, que es una de las ocho partes de un todo.^o Se registra el uso de esta expresión en el *Enchiridion o manual instrumento de salud contra el morbo articular que llaman gota*, de Bernardino Gómez Miedes (f. 80v), que, tratándose del tema de la gota, es probable que Espinel lo hubiese leído: «Porque la rascadura de las manos, aunque puede suscitarlo y tirarlo hacia fuera, no es, empero, bastante para sacarlo del todo, sino que las mismas manos para esto se han de valer del favor y ayuda del peine de hueso que llaman ébori o marfil, con púas, porque con él se hace perfecto llamamiento del humor y se exhala por las comisuras del casco con facilidad, por ser más suave para la cabeça y, assí, más cómodo el peinarse con él. Por eso, hechas las friciones en la cama, como está dicho, es menester luego, en levantándose, medio vestido, cada uno tome dicho peine, llevándolo con alguna vehemencia y ligereza de la frente al colodrillo, bailándole por toda la cabeza por espacio de un ochavo de hora».

²¹ *basquear*: ‘tener arcadas’; *bocanada*: ‘cantidad de líquido que refluye a la boca con una arcada’.

²² *alforza*: ‘pliegue o doblez que se hace en algunas prendas’.

²³ *descargar el nublado*: ‘llover, nevar o granizar copiosamente’. En este caso, se refiere a que todo el vómito lo arrojó en la artesa.

—*Rectum ab errore*—repitiéndolo cuatro o cinco veces.²⁴

Y, haciéndose cruces,²⁵ se fue y me dejó sano.

Hay médicos tan crueles que a un pobre enfermo colérico fogoso le dejan que se le abraze el hígado y se le sequen los huesos, pareciéndoles que, negándole el agua, acabarán más presto con la enfermedad y el enfermo. Aquel refrán que dicen: «Al que es de vida, el agua le es medicina»,²⁶ se ha de entender de esta manera: que aquel *de vida* sea participio, de manera que al que es *debida* el agua, y al que se le debe el agua, a ese le es medicina, que no al otro. Y siendo así, ¿a quién se le debe más que a un colérico con calenturas? Y esa otra significación ordinaria la tengo por burla y modo de hablar de gracia.

En Ronda conocí un tejero que había cuarenta y cuatro años que no probaba gota de agua,²⁷ que decía por donaire que él no había de beber licor donde se ensuciaban las ranas. Vino una vez con tanta sed y cansancio, que, para quitarla, bebió un jarro de agua fría, que dentro de veinte y cuatro horas le puso como el barro con quien trataba. A este no se le debía el agua: lo uno, por no estar acostumbrado a ella; lo otro, porque su estómago no era de hombre colérico. Y al que es *debida* el agua, le es medicina.

²⁴ *Rectum ab errore* es una frase latina que viene a significar ‘acertar errando’, y de forma casual.

²⁵ *hacerse cruces*: ‘persignarse’, para indicar la admiración o extrañeza que causa algo.

²⁶ ‘Al que está sano, le basta el agua’. Era dicho común.° Lo recoge Correas: «Al que es de vida, el agua le es medicina; y si es de muerte, no ha menester ungüente» (*Vocabulario*, p. 36).

²⁷ *tejero*: ‘persona que fabrica tejas y ladrillos’.

DESCANSO DOCE

Si los trabajos y necesidades que los estudiantes pasan no los llevase la buena edad en que los coge, no había vida para sufrir tantas miserias y descomodidades como se pasan ordinariamente; pero con ser en la puericia y adolescencia,¹ edad tan quitada de cuidados y sentimientos,² se hace gusto del acíbar,³ risa y pasatiempo de la necesidad, con que se va pasando aquel espacio en que se sazona y hinche de doctrina el entendimiento; que con la esperanza del premio todo se hace sufrible. Ninguno hay que no se prometa grandes cosas en los primeros años; que, en comenzando a gustar o disgustarse de la mala correspondencia por la tardanza de los arrieros, o del olvido de los padres y parientes, por la mayor parte se encogen y desaniman,⁴ especialmente aquellos que por ser pobres no tienen quien les acuda con lo necesario o parte de ello; que cierto desjarreta mucho la necesidad al que con buenos pensamientos comienza los estudios. La falta de mantenimientos, el carecer de libros, la desnudez,⁵ la poca estimación que consigo traen estas cosas, tiene muchos y grandes ingenios acobardados, arrinconados, y aun distraídos por la privación de sus esperanzas mal logradas.

Yo confieso de mí que la inquietud natural mía, junta con la poca ayuda que tuve, me quebraron las fuerzas de la voluntad para trabajar tanto como fuera razón. Y como en esta edad los alientos de la mocedad están tan dispuestos para el mantenimiento, nunca se ve un hombre harto. Acuérdome que, después de haber comido la ración del pupilaje de Gálvez, me comí seis pasteles de a ocho en una pastelería excelentísima

¹ *puericia*: 'periodo de la vida humana que media entre la infancia y la adolescencia'.

² *cuidados*: 'preocupaciones'.

³ *acíbar*: 'amargura, disgusto'.

⁴ *encogerse*: 'apocar el ánimo, desanimarse'.

⁵ *desnudez*: 'falta de recursos o bienes'.

que había en el desafiadero.⁶ ¡Miren qué alientos estos para las necesidades de Salamanca!⁷

Estábamos, después de esto, tres compañeros al barrio de San Vicente, tan abundantes de necesidad que el menos desamparado de las armas reales era yo,⁸ por ciertas lecciones de cantar que yo daba; y aun las daba,⁹ porque se pagaban tan mal que antes eran dadas que pagadas, ¡y aun dadas al diablo! Consolábamonos con la igualdad de la provisión,¹⁰ y aunque parezcan niñerías indignas de este lugar y aun de acordarse y tratarse, tengo de decir alguna para que no se desanimen los que se vieren con ingenio y pobreza y con deseo de saber; que, haciendo gusto de la necesidad, puede llevarse la penuria que de ordinario se pasa en los estudios. Ver pasar a otros mayores trabajos disminuye la fuerza de los nuestros. Miserias y necesidades ajenas — aunque sean contadas para ejemplo— en parte consuelan a los afligidos. ¿Qué trabajos puede tener un estudiante, que no los haya mucho mayores? El trabajo y necesidad que toca a muchos, y muchos le llevan, se hace sufrible, aligera y alivia las cargas de todos. Cuanto más que el que con buen ánimo acomete al trabajo, la mitad tiene hecho; y, al fin, los valerosos ánimos atropellan las forzosas necesidades. Dígolo porque las que pasaron mis compañeros y yo fueron de manera que pudieran consolar a los estudiantes más llenos de miseria del mundo; y entre otras, contaré una que puede servir de risa y de consuelo.

Hallámonos una noche —entre otras muchas— tan rematados de dineros y paciencia que nos salimos de casa medio desesperados, sin cenar, sin luz para

⁶ *pupilaje*: ‘se aplica habitualmente a los estudiantes, sometidos a la voluntad de otra persona que se encarga de darles de comer’. Se entiende que Gálvez es el maestro responsable del *pupilaje* de Marcos y sus compañeros, a quienes proporciona su ración diaria; *pastel*: ‘especie de empanadilla hojaldrada que tiene dentro carne picada’; *de a ocho*: ‘que costaban ocho maravedís’; *desafiadero*: ‘sitio retirado donde tenían lugar los desafíos’.

⁷ *aliento*: ‘consuelo, alivio’.

⁸ *armas reales*: ‘monedas’. Se denominaba así a las monedas porque en ellas estaban grabadas las armas reales. Era una expresión de uso coloquial.

⁹ Con *y aun las daba* alude a que apenas obtenía algo a cambio, las regalaba.

¹⁰ Esto es, se consolaban porque a cada uno se le designaba la misma ración de comida.

alumbrarnos, sin lumbré para calentarnos, haciendo un frío que, en echando el agua en la calle, se tornaba cristal. Yo fui en casa de cierto discípulo, y diome un par de huevos y un panecillo. Vine muy contento a casa y hallé a mis compañeros temblando de frío y muertos de hambre —como dicen los muchachos—,¹¹ que no osaban desenvolver un poco de rescoldo que se había guardado para su menester.¹² Dije lo que traía, salieron a buscar algunas serojas para avivar el rescoldo;¹³ vinieron presto muy contentos por haberse hallado un leño bien largo. Pusímoslo en el poco rescoldo que había quedado y soplamos cuanto pudimos todos tres, y el leño no se quería encender. Tornamos a soplar una y otra vez; pero, quedándose el leño sin encender, se hinchó el aposento de un humo muy hediondo. Eché un papel en el rescoldo para que diera luz en el aposento, y, en encendiéndose, descubrió que el leño era un muy descarnado zancarrón de un mulo,¹⁴ que por poco nos hiciera reventar de asco. Y si antes no cenamos por no tener qué, después no cenamos por eso y por la náusea de nuestros estómagos, que hubo alguno que purgó por dos partes lo que no había comido ni cenado, hasta echar sangre por la boca; y el que lo trujo quiso cortarse la mano.

Bien confieso que no son estas cosas para contarse; pero como sean para consuelo de afligidos, y mi principal intento sea enseñar a tener paciencia, a sufrir trabajos y a padecer desventuras, puede llevarse con lo demás, que no cuento. Todo lo que se escribe para doctrina nuestra se escribe, y aunque sea de cosas humildes, se ha de recibir para el efecto que se dice. Y habemos de pensar que ni en los ejemplos de cosas grandes hay siempre provecho, ni que en las pequeñas falta doctrina. Tan bien

¹¹ El inciso parece apuntar a la novedad del dicho.° La expresión *muerto de hambre*, tan común en la actualidad, pudo, según Carrasco [1962:207], empezar a usarse en tiempos del autor.

¹² *rescoldo*: ‘brasa menuda que queda entre la ceniza’.

¹³ *seroja*: ‘hojarasca seca que cae de los árboles’.

¹⁴ *zancarrón*: ‘hueso grande y alargado despojado de carne’.

se reciben las fábulas de Isopo,¹⁵ como los estratagemas de Cornelio Tácito.¹⁶ Más gusto se halla en un higo que en una calabaza: así conté una niñería como esta, porque para decir necesidades de estudiantes, que son de hambre, desnudez y mal pasar, también las historias y ejemplos han de ser de pobreza para consolar a quien la padece.

No paró aquí la mala ventura de aquella noche, porque, estando a la puerta de la calle, por no poder sufrir el pestilencial olor del leño mular,¹⁷ pasó rondando el corregidor —que al presente era don Enrique de Bolaños, muy gran caballero, cortés y de muy buen gusto—, y nos dijo:¹⁸

—¿Qué gente?

Yo me quité el sombrero y descubrí el rostro y, haciendo una gran reverencia, respondí:

—Estudiantes somos, que nuestra misma casa nos ha echado en la calle.

Mis compañeros se estuvieron con sus sombreros y cebaderas sin hacer cortesía a la justicia.¹⁹ Indignose el corregidor y dijo:

—¡Llevad presos a estos desvergonzados!

¹⁵ Esopo.

¹⁶ *estratagemas*: ‘argucias’. La voz alternaba el género.

¹⁷ *Leño mular* es un juego de palabras. Llama «leño» al hueso descarnado con el que intentaron hacer fuego y le añade el adjetivo inventado «mular», que hace referencia al mulo de quien procedía el hueso.

¹⁸ *corregidor*: ‘el que rige y gobierna alguna ciudad o villa de la jurisdicción real, representando al rey en su Ayuntamiento y territorio’. Enrique Enríquez, señor de Bolaños, fue corregidor de Salamanca desde 1571 a 1574.º Villar [1887:407]. En esta parte específica de la obra, la cronología biográfica de Espinel coincide con la de Marcos de Obregón. Teniendo en cuenta, como ha señalado Haley [1994:33], que la presencia de Espinel en la universidad de Salamanca está documentada en los cursos 1570-71 y 1571-72, y que en el verano de 1572 volvió a Ronda para tomar posesión de una capellanía que unos parientes suyos habían puesto a su nombre, en este momento de la trama Espinel tenía 21 años. Rallo Gruss [2014:376] aporta una nueva fuente relacionada con don Enrique Enríquez: «Enrique Enríquez de Guzmán III, señor de Bolaños, capitán de hombres de armas de las guardas de Castilla y corregidor de Salamanca» (Salazar y Castro, *Advertencias históricas*, p. 248).

¹⁹ *cebadera*: ‘saco que suele colgarse a la espalda para echar la caza, llevar provisiones o transportar alguna ropa’.

Ellos, como ignorantes, dijeron:

—Si nos llevaren presos, nos soltarán un pie a la francesa.²⁰

Asiéronlos y lleváronlos por la calle de Santa Ana abajo.²¹ Yo, con la mayor humildad que pude, le dije:

—Suplico a vuesa merced se sirva de no llevar a la cárcel a estos miserables, que si vuesa merced supiese como están, no los culparía.

—Tengo de ver —dijo el corregidor— si puedo enseñar buena crianza a algunos estudiantes.

—A estos —dije yo—, con dalles de cenar y quitalles el frío, los hará vuesa merced más corteses que a un indio mejicano.²²

Y junto con esto (viendo que me escuchaba de buena gana), le conté lo pasado de los huevos y de la humareda que procedió del sacrificio acemilar.²³

Riose del cuento —que tenía mucha apacibilidad—²⁴ y, a costa de ciertas espadas que había quitado a ciertos escolares vagamundos, les hinchó el vientre de pasteles y marrana y de lo de la tabernilla;²⁵ y a mí me hizo mucha merced de allí adelante.

Díjeles a mis compañeros:

²⁰ Con *un pie a la francesa* quiere decir que los soltarán al momento. El compañero de Marcos dice esto porque los estudiantes estaban sometidos a la jurisdicción del Rector de la Universidad, y no a la del corregidor.

²¹ En esa calle salmantina se encontraba el convento de religiosas de Santa Ana.^o Para más información sobre este convento y la antigua calle de Santa Ana, véase Dorado (*Compendio histórico*, p. 302).

²² La cortesía y saber estar de los indios mejicanos se convirtió en un lugar común, sobre todo después de las crónicas de Hernán Cortés.^o En la segunda relación de Cortés leemos: «La gente de esta ciudad es de más manera y primor en su vestir y servicio que no la otra de estas provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Mutezuma, y todos los señores sus vasallos ocurrían siempre a la ciudad, había en ellas más manera y policía en todas las cosas. [...] No quiero decir más, sino que en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y orden como allá» (Cortés, *Cartas de relación*, p. 137).

²³ Juego de palabras en consonancia con el anterior de 'leño mular'.

²⁴ Era de condición y trato agradables.

²⁵ *marrana*: 'carne de cerdo fresca'; *lo de la tabernilla*: 'vino'.

—Amigos, muy mal anduvistes con el corregidor.

—¿Por qué? —preguntaron ellos—, ¿es nuestro juez?

Respondí yo:

—Porque a las personas constituidas en dignidad, sean o no sean superiores nuestros, tenemos obligación de tratarlos con reverencia y cortesía; y no solo a estos, sino a todos los más poderosos, o por oficios, o por nobleza, o por hacienda, porque, siéndoles bien criados y humildes, en cierta forma los igualamos con nosotros; y, haciendo al contrario, nos damos por enemigos de los que nos pueden agraviar muy a su salvo.²⁶

Dios crió el mundo con estos grados de superioridad; que en el cielo hay unos ángeles superiores a otros, y en el mundo se van imitando estos mismos grados de personas para que los inferiores obedezcamos a los superiores. Y ya que no seamos capaces de conocernos a nosotros propios, seámoslo de conocer a quien puede, vale y tiene más que nosotros. Esta humildad y cortesía es forzosa para conservar la quietud y asegurar la vida. Es muy gran yerro querer ajustar nuestras fuerzas con las de los poderosos, usar del rigor de nuestra condición con quien es más cierto el perder que el ganar. La humildad con los poderosos es el fundamento de la paz; y la soberbia, la destrucción de nuestro sosiego; que, al fin, pueden todo lo que quieren en la república.

En esta vida pasé tres o cuatro años hasta que se me dio una plaza en el Colegio de San Pelayo,²⁷ estando entonces allí el señor don Juan de Llanos de Valdés —que,

²⁶ Con *a su salvo* alude a que estos superiores o poderosos pueden agraviarlos del modo que consideren oportuno, pues nadie les estorbará en el intento y tampoco habrá consecuencias para ellos.

²⁷ La prestigiosa institución del Colegio Menor de San Pelayo se fundó en 1567 por Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla e inquisidor general.^o *Autoridades* define *colegio menor* como «comunidad de varones que viven dentro de una casa para estudiar las ciencias, y se gobiernan por ciertas reglas, debajo de la obediencia del rector que eligen, o vicerrector, u otro superior, según las constituciones de la fundación de cada uno. Visten el mismo manto, beca y bonete que los colegios mayores, aunque de distintos colores».

cuando esto se escribe, es del Consejo Supremo de Inquisición—, en compañía de sus hermanos, tan grandes estudiantes como caballeros, y el señor Vigil de Quiñones, que, a fuerza de virtud y merecimientos, es agora obispo de Valladolid;²⁸ donde teníamos conclusiones todos los sábados.²⁹ Y pudiera yo aprovecharme, si la necesidad de mis padres —y el deseo que yo tenía de servirles— no me sacara con una carta suya para ir a heredar cierta hacienda, de que un pariente me quería hacer donación o capellanía.³⁰

²⁸ Juan de Llanos de Valdés era pariente del fundador del colegio de San Pelayo, y ostentó los cargos de inquisidor de Valencia y Zaragoza y obispo de León; Juan Vigil de Quiñones fue un noble y eclesiástico que se formó también en colegio de san Pelayo. Fue obispo de Valladolid desde 1607 hasta 1616, y murió en 1617, poco antes de que las *Relaciones* vieran la luz. Esta parte de la obra, pues, estaría ya escrita probablemente en 1614.º Villar (*Historia de Salamanca*, p. 342) recopila toda la información relacionada con el colegio de san Pelayo. Reproducimos el pasaje en que aparecen todos estos personajes recordados por Espinel: «He aquí la memoria de algunos de los muchos hijos que ilustraron esta casa: Don Hernando de Valdés, después colegial en el mayor de Oviedo, pariente del fundador, canónigo de León, inquisidor de Toledo, obispo de Teruel, de Sigüenza, arzobispo de Granada y presidente de Castilla, que murió en 1639. Don Juan Llano de Valdés, después colegial en el mayor de Santa Cruz, provisor de Valladolid, inquisidor de Valencia y Zaragoza, canónigo y prior de Sevilla, obispo de León. Murió en 1622. Don Juan Vigil de Quiñones, inquisidor de Valladolid, del consejo de la suprema, obispo de Valladolid y Segovia; murió en 1617. Don Juan Queipo de Llanos, oidor de Granada, obispo de Guadix y Coria; murió repentinamente en 1642 y recibió sepultura en la Cartuja de Granada. Don Juan de Abello y Castrillon, obispo de Oviedo; don Bartolomé Cernuda, obispo de Plasencia; don Pedro Galván, obispo de Zamora, y don Alonso Llanes, obispo de Segovia».

²⁹ *conclusiones*: ‘asertos o proposiciones (teológicas, juristas, filosóficas, etc.) que se defendían en las antiguas escuelas universitarias’.

³⁰ La fundación de esta capellanía lleva la fecha del 3 de agosto de 1572. Por lo tanto, Espinel (y Obregón) vuelve a Ronda desde Salamanca cuando aún no ha cumplido los 22 años y tras estudiar varios cursos en la Universidad.º A partir de esta fecha entramos en un periodo de suposiciones y conjeturas que dura hasta 1581, cuando Espinel reaparece en Italia. Pérez de Guzmán [1881: XII] señala que «aunque el poeta declara que esta vez pasó tres o cuatro años (solo fueron dos) en esta ciudad [Salamanca], y de que se le dio una plaza en los verdes de San Pelayo [...] la circunstancia de no aparecer más el nombre del poeta ni en las matrículas de la universidad ni en los registros de San Pelayo, hace sospechar sobre la condición de la plaza que en este colegio se le dio, de seguro más humilde que la posesión de una beca». No sabemos si volvió a Salamanca, y si lo hizo, como ha apuntado Haley [1994:33-35], no se matriculó en la universidad para continuar con sus estudios.

DESCANSO TRECE

Salí de Salamanca sin el dinero que bastara para dejar de ser peón, y como era por fuerza el serlo, acordándome de la poca población que había en Sierra Morena por aquella parte de la Hinojosa,¹ que había quince leguas sin poblado, y por no dejar de ver a Madrid y a Toledo, vine por esta máquina:² pasé por Toledo y Ciudad Real, donde una monja muy virtuosa y principal, llamada doña Ana Carrillo, me regaló y ayudó para el camino.³

Saliendo de Ciudad Real, me encontré con un mozo de muy buen talle, que parecía extranjero. Fuimos caminando hacia Almodóvar del Campo y topamos con dos gentileshombres en el camino,⁴ que llevaban entre los dos un muy gallardo macho, remudando a veces de cuando en cuando.⁵ Trabamos conversación con ellos, y parece que se inclinaron a no dejarnos atrás. Colegí de su modo de proceder que traían lengua de dos mercaderes que iban a la feria de Ronda con muy gentil dinero,⁶ que a mí me dio gusto por ser aquel mi viaje. No me pareció bien, y con gran cuidado les miré a las manos y a las bocas.⁷ Entramos en una misma posada, y como yo llevaba

¹ Alude a Hinojosa del Duque, municipio situado al norte de la provincia de Córdoba. Es una zona montañosa.

² *máquina*: 'traza, proyecto imaginado'.

³ *regalar*: 'tratar bien, procurando dar todas las comodidades posibles'. Ana María Ortega y Carrillo de Mendoza fue una monja trinitaria hija de los condes de Priego Ana Carrillo de Mendoza y Juan Ortega y Agüero.^o Rallo [2014:95] destaca que Espinel «traza con toda exactitud los caminos detallando los lugares por los que pasan, según el mapa correspondiente de Pedro Juan Villuga (*Repertorio de todos los caminos de España*, 1546). Describe dos posibles rutas establecidas para acceder a Andalucía. En la primera se refiere a cruzar la comarca de Los Pedroches, con la mención de Hinojosa del Duque; con la segunda, por Ventas Nuevas, puede citar a Ana Carrillo».

⁴ Almodóvar del Campo es un municipio situado al sur de la provincia de Ciudad Real.

⁵ *macho*: 'mulo'.

⁶ *remudar*: 'alternar, turnar'; *traían lengua*: 'tenían noticia, estaban informados'.

⁷ 'estuve atento a sus obras y a sus palabras'.

tragada la malicia y andaba sobre aviso,⁸ no hablaban palabra que, fingiéndome dormido, no se la entendiese. El uno de ellos no hacía sino entrar y salir en la posada, hasta que ya topó con la de los mercaderes.

En amaneciendo, cogió el uno de ellos una cabalgadura y se partió delante, llevando para cierto efecto una graciosísima sortija (que no pudieron dar la traza sin que yo la oyese).⁹ Fuese aquel delantero como criado, y quedose estotro como señor. Muy por la mañana aderezó su macho y estuvo con mucho cuidado aguardando a que pasasen los mercaderes. En pasando, hízose encontradizo con ellos y preguntoles con grande comedimiento adónde caminaban,¹⁰ y respondiéndole ellos que a la feria de Ronda, hizo grandes demostraciones de holgarse, diciendo:

—Mejor me ha sucedido que pensaba en haberme encontrado con tan principal compañía; porque voy a la misma feria a comprar un atajuelo de docientas o trecientas vacas,¹¹ y por no haber andado este camino, a lo menos de las Ventas Nuevas adelante,¹² iba con algún recelo de mil daños, que suelen suceder a los que llevan dinerillo. Y, habiendo encontrado con vuestas mercedes, iré muy consolado, así por la buena compañía como porque vuestas mercedes me encaminarán allá, pues tienen más inteligencias que yo para lo que voy a comprar.¹³

Ellos le ofrecieron de ayudalle y hacerle amistad en la feria por ser muy conocidos en la ciudad. Estos dos bellacones, que iban en seguimiento de los mercaderes —a lo que después entendí—, eran de un género de fulleros que entre ellos llaman

⁸ *yo llevaba tragada la malicia y andaba sobre aviso*: ‘me había dado cuenta de sus malas intenciones’.

⁹ *graciosísima*: ‘muy atractiva a la vista’.

¹⁰ *hacerse el encontradizo*: ‘salir al encuentro de alguien sin que parezca que se hace a propósito’; *comedimiento*: ‘con moderación y urbanidad’.

¹¹ *Atajuelo* como diminutivo de *atajo*: ‘cierto número de reses’.

¹² Las Ventas Nuevas se encontraban a unas diez leguas de Almodóvar del Campo, en dirección a Córdoba.

¹³ *inteligencias*: ‘habilidad, destreza y experiencia’.

donilleros.¹⁴ Fueron riendo por el camino, porque el fullerazo era grande hablador, y les iba diciendo cuentos, con que los entretenía con mucha gracia y donaire. Yo por no perdellos hasta ver el fin, andaba lo más que podía asiéndome de cuando en cuando al estribo o al tranzado del macho;¹⁵ que, como dije que iba a la feria de Ronda y era natural de allá, los mercaderes me animaban y esperaban a ratos.

Llegando cerca de cierta venta, que la mitad del año está desamparada, puesta en una ladera a mano derecha como subimos, el fullero sacó de la faltriquera ciertos mostachones,¹⁶ que por la mucha especia, llaman la sed a tiro de arcabuz,¹⁷ y dio a cada mercader uno. Y como era por el mes de mayo, cuando llegaron a emparejar con la venta,¹⁸ que estaba medio caída y sin gente, iban ya pereciendo de sed. Dijo el fullero:

—Aquí dentro hay una fuentecica muy fresca. Entremos a cumplir con los mostachones; y si vuesas mercedes quieren, aquí llevo una bota de muy gentil vino de Ciudad Real,¹⁹ con que podemos hacer satisfacción al llamamiento.

¹⁴ *fullero*: ‘tramposo, sobre todo en el juego’; *donillero*: ‘fullero que agasaja y convida a aquellos a quienes quiere inducir a jugar’.

¹⁵ *tranzado*: ‘trenzado, adorno de cintas que se pone en las crines del caballo’.

¹⁶ *mostachón*: ‘pasta de mazapán, compuesta de almendra, azúcar y especia’.

¹⁷ Con *llaman la sed a tiro de arcabuz* se refiere a que producen sed rápidamente.

¹⁸ *emparejar con la venta*: ‘cuando llegaron a donde se encontraba la venta’.

¹⁹ El vino de Ciudad Real era uno de los vinos predilectos en la España del momento.^o Cervantes también alude al vino de Ciudad Real en la segunda parte del *Quijote*, por supuesto, por boca de Sancho: «Y diciendo esto se la puso en las manos a Sancho, el cual, empinándola, puesta a la boca, estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora, y en acabando de beber dejó caer la cabeza a un lado, y dando un gran suspiro dijo: —¡Oh hideputa, bellaco, y cómo es católico! —¿Veis ahí —dijo el del Bosque en oyendo el *hideputa* de Sancho— como habéis alabado este vino llamándole «hideputa»? — Digo —respondió Sancho— que confieso que conozco que no es deshonra llamar «hijo de puta» a nadie cuando cae debajo del entendimiento de alabarle. Pero dígame, señor, por el siglo de lo que más quiere: ¿este vino es de Ciudad Real? —¡Bravo mojón! —respondió el del Bosque—. En verdad que no es de otra parte y que tiene algunos años de ancianidad» (*Don Quijote*, p. 798).

Apeáronse, y entró el fullero primero en la venta. Llegó a la fuente y, siguiéndole los mercaderes, bajose a beber y dijo con grande admiración:

—¡Ay! ¿Qué es esto que me he hallado aquí?

Y alzó la sortija que el ladrón de su compañero había dejado en la fuente.

—¡Oh, qué graciosa sortija! —dijeron los mercaderes—. Sin duda que algún caballero se la quitó para lavarse las manos y se la dejó olvidada; cada cual se holgara de habérsela hallado.²⁰

—Todos tres —dijo el bellaco del fullero— la hallamos, y de todos tres ha de ser.

—¿Pues qué haremos de ella? —dijo un mercader.

—Echalla a una quínola —dijo el fullero— en llegando a la venta, y a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga.²¹

—Bien dice vuesa merced —dijeron los mercaderes—, y a fee que, si la gana cualquiera de los dos, se ha de emplear muy bien.

Pero cierto, la sortijuela era de mucha codicia, porque alrededor tenía doce diamantes, aunque pequeños, muy finos y, en lugar de piedra, un rubí de hechura de corazón, que a cualquiera aficionara, labrado todo con mil donaires.²² Fueron todos muy codiciosos de ella, tratando por todo el camino los mercaderes del descuido del que la había perdido; y el bellacón, del cuidado del que la había dejado, haciendo mil monerías con ella para ponerles más codicia.²³

Llegaron a Ventas Nuevas y, no parando en la primera, llegaron a la segunda por hallarse más cerca del puerto. Apeáronse, y el bellacón sacó la bota de vino añejo de

²⁰ *holgarse*: ‘alegrarse’.

²¹ *quínolas*: ‘juego de cartas en que el lance principal consiste en hacer cuatro cartas de un palo, y si la hacen dos, gana la que incluye más puntos’; *a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga* es un refrán muy común. Viene a significar que cada uno se conforme con su suerte.

²² *aficionar*: ‘ganar la voluntad de otro’, en este caso, con algo inanimado que agrada a la vista’; *donaires*: ‘detalles hechos con gracia’.

²³ *cuidado*: ‘preocupación, temor’; *monería*: ‘gesto o ademán infantil’.

Ciudad Real,²⁴ de más hojas que un Calepino, de que bebieron de muy buena gana.²⁵ En comiendo un bocado de priesa, por codicia que cada uno tenía de la sortija, que les estaba haciendo del ojo, con el bocado en la boca, preguntaron al huésped si tenía unos naipes para echar una rifa.²⁶ Dijo que no, y el ladrón del compañero, haciéndose bobo, dijo:

—Yo llevo aquí unas no sé cuántas barajas que me encomendaron en mi pueblo²⁷ y, por las muchas que allá se levantan sobre ellas, no las llevo de muy buena gana.²⁸ Si sus mercedes me las pagan, yo se las daré.

—Mostrad acá —dijo el fullero—, que estos señores y yo os las pagaremos muy bien.

Dioles una baraja hecha a su modo.²⁹ Y como el licor de Ciudad Real se arrima tanto al corazón y humea para el cerebro, alegráronse y con mucho gusto echaron la rifa a cuatro quínolas. El fullero les dejó llegar a cada uno a tres sin haber tomado ninguna para sí; y en dos pasantes que echó, una de su mano y otra del que tenía al lado, hizo las cuatro, y arrebató la sortija, haciendo grandes algazaras con ella.³⁰

Picáronse de esto y dijeron:³¹

²⁴ *añejo*: ‘que tiene más de uno o dos años’.□

²⁵ *vino de dos, tres, etc. hojas*: ‘el vino añejo, que ha estado encerrado en la cuba dos, tres o más años’; *Calepino*: ‘libro gordo’, en referencia al diccionario compuesto por Ambrosio Calepino en 1502.^o Este diccionario políglota fue publicado por Ambrosio Calepino en 1502. Por metonimia el diccionario acabó llamándose Calepino. Espinel juega con las acepciones de la palabra «hojas», que pueden aludir tanto a los años que tiene el vino como a las páginas o folios que tiene un libro.

²⁶ *hacer del ojo*: ‘dicho de una persona: hacer señas a otra guiñando el ojo para que le entienda sin que otros lo noten’; *rifa*: ‘juego en el que se sortea algo entre varias personas’.

²⁷ *pueblo*: ‘pueblo’, en forma registrada en la época.

²⁸ *baraja*: ‘riña, contienda o reyerta entre varias personas’. Es otro juego de palabras que utiliza las dos acepciones del término *baraja*: ‘riña’ y ‘conjunto de cartas’. Viene a decir que los juegos de naipes provocaban riñas y peleas.

²⁹ Con *baraja hecha a su modo* quiere decir que la tenían preparada para hacer trampa.

³⁰ *pasante*: ‘modo de jugar a las quínolas, en que el jugador que gana dos tantos se lleva y tira lo que se juega’; *algazara*: ‘ruido o griterío que por lo común nace de la alegría’.

³¹ *picarse*: ‘inquietarse’, aplicado a quienes, tras perder en el juego, quieren restituir lo perdido y vuelven a jugar.

—Juguemos dineros.

El fullero, con cierta socarronería,³² negando al principio, dijo que no quería poner en peligro el su dinero o las vacas que se habían de comprar de él; pero, al fin, persuadido, jugó, teniendo más gana él que los otros; que, con palabras que tenía hechas a propósito, los iba haciendo picar.³³ Pedía que les diesen de beber de la olorosa bota que estaba metida en parte fresca, y, en calentándose las orejas, echaban dobles como granizo;³⁴ de suerte que se estuvieron toda la tarde jugando, una vez ganando el fullero, y otra dejando ganar a los mercaderes por disimular la fullería. Y quejándose a veces, decía:

—Vuestas mercedes me han de ganar aquí esta tarde cuatro o cinco mil escudos, según estoy de picado.

Al tiempo que entramos en la venta el mocito y yo, nos dijeron que allí no se daba posada a gente que no traía cabalgaduras. Recebimos con humildad la notificación y parámonos a descansar un poco.

Mi compañero, afligido, preguntó:

—¿Pues qué habemos de hacer para esperar el fin y suceso de esta grande aventura?

Yo le respondí:

—Dejadme, que yo conjuraré a la ventera de manera que no nos eche de la venta.

—¿Pues es endemoniada —dijo él— o bruja?

—A lo menos —dije yo— parécelo; pero no digo yo sino con el conjuro general de las mujeres.

—¿Cuál es? —preguntó el otro.

—Agora lo veréis —dije yo.

³² *socarronería*: ‘astucia o disimulo acompañados de burla encubierta’.

³³ *Picar* está utilizado aquí en su acepción de ‘caer en el engaño’ o ‘morder el anzuelo’.

³⁴ *Echaban dobles como granizo* alude a que, a medida que bebían, subían más las apuestas.

Llegueme a la ventera, que era una mujer coja y mal tallada; tenía las narices tan romas que, si se reía, quedaba sin ellas; los ojos parecían de capirote de diciplinante; echaba un tufo de ajos y vino por unos dientes entresacados y pardos, bastante a ahuyentar todas las víboras de Sierra Morena;³⁵ las manos parecían manojos de patatas; solo tenía que notar la limpieza, que parecía haber salido del naufragio de los condes de Carrión.³⁶ Con todo esto, me llegué a ella y le dije:

—¿Qué desdicha fue la que trujo a estas soledades a una mujer de tan buena gracia como vuesa merced?

—¿Qué despacio está —dijo ella— el señor estudiante!³⁷

—No he cierto —dije yo—;³⁸ sino que, desde el punto que llegué aquí, puse los ojos en vuesa merced para consolarme del cansancio del camino.

—No haga burla —dijo ella— de las mal vestidas.

—Yo no hago tal, sino que me parece vuesa merced muy hermosa.

—Hermosa —dijo ella— como gata lagañosa.

Pareciome que ya iba creyendo, y díjele:

—Pues ¡miren con qué gracia y donaire responde! Ciertamente que es igual el rostro con la habla, y todo es con mucho gusto.

³⁵ *mal tallada*: ‘con cuerpo desproporcionado’; *roma*: ‘de nariz pequeña y poco puntiaguda’; *capirote*: ‘cucurucho de cartón cubierto de tela que usan los penitentes en las procesiones de Semana Santa’, esto es, tenía los ojos apenas perceptibles y deshumanizados, como los penitentes que llevan el capirote; *entresacados*: ‘salidos hacia fuera’; *pardos*: ‘oscuros’.

³⁶ *Naufragio* se usa aquí en su acepción de ‘desastre’. Con el naufragio de los infantes de Carrión hace referencia a un episodio de *El cantar de Mio Cid* en el que los yernos del Cid, atemorizados al escaparse un león de su jaula, se escondieron en lugares sucios. En este pasaje, la falta de limpieza de la ventera se equipara con la de los infantes de Carrión cuando salieron de sus escondites.^o Véase *Cantar de Mio Cid*, p. 141, aunque la noticia pudo llegarle a Espinel fundamentalmente por medio de los romances que recogían el episodio. Cfr. Sáez [2014:353-354].

³⁷ *estar despacio*: ‘tener pocos quehaceres que le apremien’.

³⁸ *No he cierto*: ‘No lo tengo por cierto, no es verdad’.^{o□} La expresión se recoge, por ejemplo, en los diálogos para la enseñanza del español debidos a W. Stepney: «-Vos habéis hecho demasiado gasto. -No he cierto» (*The Spanish Schoole-master*, p. 89).

—Y como, Deo gracias —dijo ella—; si conocieran a una hermana mía que tengo, tabernera en las ventas de Alcolea, dijeran eso de veras; que por solo oílla echar pullas, van a beber a su casa cuantos pasan.³⁹

—Y vuesa merced —dije yo— ¿cómo no se acerca hacia Córdoba?

—Porque, señor —dijo ella—, unas tienen ventura, y otras tienen ventrada.⁴⁰

—¿Pues es posible —dije yo— que no ha habido quien saque a vuesa merced de tan mal oficio?

Y respondió ella:

—Estase la carne en el garabato por falta de gato.⁴¹

—Pues a fee —dije yo—, que si me hallara en disposición, que había de hacerlo; porque me da lástima ver entre estos riscos y montañas a una mujer de tan buenas partes.

—Pues calle vuesa merced —dijo ella—, que mi marido y yo les habemos de quitar el dinero a esos que quedaren con él, y por la mañana haremos lo que nos pareciere. Y si acaso mi marido volviere a decir a la noche que se salgan de la venta, váyanse por la puerta trasera del corral, que yo se la dejaré abierta.

Fuese, y mi compañero me preguntó:

—¿Qué es del conjuro?

³⁹ Las Ventas de Alcolea es una pedanía del municipio de Villarrobledo, en la provincia de Albacete; *echar pullas*: «Por decir cosas vanas y dichos mordaces en burlas», *Correas* (*Vocabulario*, p. 565).

⁴⁰ *ventura*: ‘suerte’; *ventrada*: ‘preñez’. Era frase hecha.° En *Correas* (*Vocabulario*, p. 494) se registra esta expresión: «Unas han ventura y otras han ventrada. Como unas que tienen dicha de casar con quien desean y otras quedan preñadas y burladas».

⁴¹ *garabato*: ‘garfio para colgar carne del techo’. El dicho alude a los que no hacen nada malo por falta de oportunidad.° Covarrubias recoge este dicho: «Dice un refrán *Estase la carne en el garabato por falta de gato*, aludiendo a las mujeres que son recogidas y castas, no tanto de su voluntad, como por no se les ofrecer ocasiones, y por el natural recato y vergüenza de no dar a entender su incontinencia». También consta en *Correas* (*Vocabulario*, p. 401) como: «Por falta de gato, está la carne en el garabato. Como suena, y mejor con ironía, que no está en él, por falta de gato».

—¿Qué mayor conjuro queréis —dije yo— que haber llamado hermosa a una bestia, que parece panza de vaca con su zumaque y menudillos?⁴²

—Conjuro es ese —dijo— que puede servir de malilla en todo el mundo.⁴³

En tanto que pasamos esta conversación, se llegó la noche y la desesperación de los mercaderes; porque con las chanzas que el fullero iba haciendo, y con los tragos de cuando en cuando de Ciudad Real, les fue chupando la plata y oro y los zurroneos en que tenían el dinero.⁴⁴ Los mercaderes quedaron dados al diablo y, maldiciendo la venta y quien a ella los había traído, se volvieron a dormir a la que habían dejado atrás, con intención de volverse a Toledo.⁴⁵

El huésped, que no era lerdo, entendió muy bien la bellaquería.⁴⁶ Yo estaba para reventar por lo que había oído la noche antes y por lo que había visto entonces. Estuve determinado de revelarles la maldad; porque, volviéndose los mercaderes, me faltaba el bien que me habían prometido hacer por el camino; pero consideré que decir el secreto que estaba tan en duda era desacreditar a los fulleros y a mí ponerme en peligro; que, no siendo una cosa sabida, tenemos obligación de callarla como secreto natural.⁴⁷ La seguridad consiste en el silencio, y en estas ocasiones y otras semejantes has de advertir el peligro de ambas partes. Yo callé contra mi voluntad, y el ventero, que era un bellaco redomado, disimuló y calló como yo y el otro. Los señores fulleros quedaron muy contentos; pero fueron tan miserables que no dieron barato a nadie, por donde se aumentó en el ventero el deseo de hurtalles la ganancia, y en mí de volvérsela a sus dueños.

⁴² *zumaque*: ‘cierta hierba cuyo zumo usan los zurradores para curtir los cueros y que huele muy mal’. También se utiliza para referirse al vino. Puede ser que Espinel use el término en la acepción de vino (como condimento a la comida) atribuyéndole también la hediondez propia del zumaque; *menudillo*: ‘articulación de los animales de cuatro patas que está entre la caña y la cuartilla’.

⁴³ *malilla*: ‘comodín’. Se utilizaba en algunos juegos de cartas, y podía usarse siempre.

⁴⁴ *chanza*: ‘dicho festivo y gracioso’.

⁴⁵ *estar dado al diablo*: ‘dejarse llevar por la cólera y la ira y no atender a razones’.

⁴⁶ *huésped*: ‘mesonero, que pasajeros y forasteros’.

⁴⁷ *secreto natural*: ‘el que la misma naturaleza dicta que se calle y oculte’.

El ventero, que realmente lo sintió, les dio a entender que recibió mucho gusto en ver los mercaderes despojados; y, haciéndoles grandes zalemas, les dio un aposento que tenía aderezado para los mercaderes, donde estaba un arcaz muy grande con tres llaves, que les dio para guardar su dinero y ropa.⁴⁸ Era el arcaz de una madera muy maciza y de tablas gruesas, que hacía pared con la caballeriza;⁴⁹ que me puso en cuidado, imaginando qué traza podía tener para hurtarles el dinero de un arcaz cerrado con tres llaves y por ningún camino podía moverse de donde estaba. Habló con la mujer de secreto, mirando con cuidado si los veían hablar.

En cenando muy solenemente los fulleros, habiendo hecho el pancho de perdices y vino de Ciudad Real, se atrancaron en su aposento y se cerraron de manera que no podía entralles una bruja.⁵⁰

En siendo una hora de la noche, o poco menos, el ventero dijo:⁵¹

—Los que no tienen cabalgaduras salgan de la venta, que, ya que no hay arrieros, queremos dormir sin cuidado.

Salimos aquel mocito y yo y, dando la vuelta por las espaldas de la venta, hallamos abierta la puerta del corral y entramos en el pajar. Yo andaba pensando con cuidado cómo diablos o con qué modo o traza podían hacer tiro a los fulleros.⁵² Veía que en el aposento no podían entrar por estar muy bien encerrados, y el arcaz muy bien guardado. Traer salteadores para el efeto no era negocio seguro, sino muy peligroso; entrar y matallos no podían, porque eran menos que ellos; pues querer minar el aposento con pólvora era para todos peligroso.

Yo no pude dar en el modo hasta que, entre once y doce, estando ellos durmiendo al mejor sueño, vinieron el ventero y la ventera muy paso entre paso, alumbrando ella con un cabo de vela. El marido comenzó a desviar con mucho silencio un gran

⁴⁸ *zalema*: ‘reverencia en muestra de sumisión’; *arcaz*: aumentativo de arca, ‘caja grande’.

⁴⁹ El arcaz estaba separado de la caballeriza por una pared.

⁵⁰ *pancho*: ‘barriga, vientre’; *atrancarse*: ‘encerrarse asegurando la puerta con una tranca’.

⁵¹ *una hora de la noche*: ‘una hora después de cerrada la noche’.

⁵² *hacer tiro*: ‘engañar’.

montón de estiércol que estaba en la caballeriza arrimado al aposento de los fulleros. A pocas vueltas se descubrió la tabla del arcaz, que servía de pared al aposento. Miré con gran cuidado, y vi que la tabla del arcaz estaba por la parte de arriba asida con tres o cuatro gonces,⁵³ y por la parte de abajo con dos tornillos, cada uno en su esquina.

Quitó el ventero los tornillos y, en quitándolos, mandó a la mujer que llevase de allí la vela porque no entrase la luz en el aposento. Ella la llevó, y yo fui muy poco a poco al ventero, al tiempo que tenía la tabla alzada y los zurrones en las manos, y con voz muy baja, o por mejor decir, entre dientes, le dije:

—Dad acá esos zurrones y tornad a poner los tornillos.

Él me los dio pensando que era su mujer. Y salime con ellos y con mi compañero por la puerta del corral; que, mientras tornaba a poner el montón de estiércol, hubo lugar para todo. Y anduvimos un ratillo apriesa hacia tras,⁵⁴ cada uno con su zurrón, no por el camino real, sino por un lado a la parte de arriba, con todo el silencio posible.

Ya que estábamos casi frontero de la otra venta,⁵⁵ adonde los mercaderes se habían vuelto a dormir, nos sentamos a descansar un poco; que el recelo y temor aumentan el cansancio.

Yo le dije al compañero:

—¿Qué pensáis que traemos aquí? Nuestra total destrucción, porque a ninguna parte podemos llegar donde no nos pidan muy estrecha cuenta de este dinero, que, como él de suyo es goloso y codicioso, o por la parte que le puede caber o por congraciarse, cualquiera dará noticia a la justicia de dos mozos caminantes de a pie, cansados y hambrientos y con dos zurrones de moneda; y el tormento será forzoso no

⁵³ *gonce*: 'gozne, bisagra'.

⁵⁴ *tras*: 'atrás'.

⁵⁵ *frontero*: 'enfrente'.

dando buena cuenta de lo que se pregunta.⁵⁶ Pues esconderlo para volver por él, tampoco atinaremos nosotros como los demás. Y andar mucho por aquí dará sospecha de algún daño, y el menos que nos puede suceder es caer en manos de dos ladrones, que nos quiten el silencio y la vida. Ponerse a peligro por ganar dineros, muchos lo hacen; pero poner en peligro la vida, honra y dinero, ningún hombre de juicio lo ha de hacer.

Y así mi principal intento fue volver este dinero a sus dueños para tener tanta parte en él como ellos, sin peligro de las vidas y daño de las conciencias. Y aquí viene bien: «quien hurta al ladrón, etc.».⁵⁷

Esta y otras muchas cosas le dije para desarraigalle cierta golosina que se le había pegado;⁵⁸ que, como lo llevaba a cuestras, había contraído no sé qué parentesco con la sangre del corazón;⁵⁹ pero, al fin, le pareció muy bien.

Fuimos a la venta y, aunque era muy de madrugada, dimos golpes a la puerta, diciendo que veníamos con un despacho de mucha importancia para unos señores mercaderes de Toledo que estaban dentro. Ellos lo oyeron y hicieron al ventero que abriese. Encendió luz, y entramos en el aposento cargados, y sin hablarles palabra arrojamos los gatos sobre una mesa; que si fueran de algalia, no regalaran tanto las narices como estos regalaron las orejas.⁶⁰

—¿Qué es esto? —dijeron los mercaderes.

—Su dinero —respondí yo—, que ha vuelto a César lo que era suyo.⁶¹

Contámosles el caso, y díjeles que, antes que en la otra venta se levantasen, pasásemos el puerto. De buena ventura mía, venían mulas de retorno hacia Sevilla.

⁵⁶ *tormento*: 'daño físico que se hacía a los reos para obligarlos a declarar o a confesar'.

⁵⁷ «Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón». Es refrán conocido.

⁵⁸ *golosina*: 'deseo'.

⁵⁹ 'lo había hecho suyo, lo había interiorizado'.

⁶⁰ *gatos*: 'bolsas de dinero'; *gato de algalia*: 'gato que tiene una bolsa cerca del ano de la que se extrae la algalia, una sustancia de olor fuerte y sabor acre que se emplea en perfumería'.

⁶¹ Mateo 22:21: «Pagad pues a César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios».

Los mercaderes, alegres y agradecidísimos del caso, para mí y para el otro mozo tomaron dos mulas; y, caminando, pasamos el puerto sin que lo sintiesen en las ventas. Encumbramos el puerto,⁶² y bajamos a otra, que está en lo más bajo, no mal proveída, adonde estuvimos todo el día descansando y durmiendo, que también los mercaderes lo habían menester como nosotros, por el poco sueño y mucha pesadumbre que les había causado la pérdida de su dinero.

Y a la tarde supimos que el ventero (como, martirizando a su mujer, no supo cosa del hurto porque no osó decir que nos había dejado dentro), sospechando que los fulleros le habían hecho la treta que él no entendió, fue a dar aviso a la Hermandad de la vida y trato de aquellos hombres, y cómo tenían dos zurrone de dinero mal ganado.⁶³ Y vino la Hermandad y, como no halló los dineros ni los zurrone que el ventero había dicho en el arcaz, a él por desatinado o loco o porque había cargado demasiado,⁶⁴ y a los fulleros por gente sospechosa, que tan tarde se estaban en la venta, y a la mujer por suspensa y callada, que no supo dar razón de sí, le hicieron pagar las costas sin averiguar el secreto.

Holgámonos mucho con el suceso, de manera que los mercaderes lo querían oír por momentos; que, según pareció, hallaron más dinero dentro de los zurrone que habían dejado. Y con donaire decía el uno de ellos:

—¡No quiera Dios que yo lleve dinero ajeno en mi poder! Gástese por el camino en perdices y conejos; que no quiero tener que restituir.⁶⁵

Y así se hizo con beneplácito de todos.

Yo consideré a solas conmigo —y aun lo comuniqué con uno de los mercaderes— cuán mal se logra lo mal ganado y cuánto peor se goza lo adquirido con juegos de

⁶² *encumbrar*: ‘subir la cumbre, pasarla’.

⁶³ La Santa Hermandad era un cuerpo legal que tenía jurisdicción plena para castigar los delitos cometidos en el campo, sin apelación a otro tribunal. Su cometido era perseguir a los ladrones y asegurar los caminos.

⁶⁴ *cargar*: ‘beber en demasía’

⁶⁵ *restituir*: ‘devolver algo a su dueño’.

ventaja,⁶⁶ donde se aventura la reputación sin asegurar la ganancia, que está sujeta a cuantos la ven y a cuantos lo imaginan, y a los ausentes, a quien toca la distribución de la estafa, que tasadamente les queda para consumir en los tabernáculos de la gula, fiestas de Baco y sacrificios de Venus,⁶⁷ sin aprovechar la sumisión y cortesía fingida para engañar al que quieren desollar o al que ya tienen desollado.⁶⁸ Que, si bien quisiesen los hombres sencillos advertir a las cautelas, enredos y marañas de estos apacibles lobos, echarían de ver que una cortesía sin tiempo, una amistad sin sazón ni conocimiento, un comedimiento no acostumbrado, unas ceremonias no debidas, traen consigo más daño que provecho para aquel con quien se usan; porque, si son los hombres de tan ruin condición que, aun a la cortesía debida, acuden de mala gana a quien tienen obligación, ¿por qué no se ha de entender que la novedad de cortesías demasiadas y extraordinarias traen consigo algún secreto, especialmente no teniendo partes por donde se le deban?

Los fulleros tienen también su materia de Estado,⁶⁹ porque, o engañan por sí o por amigos que tienen señalados y diputados para el efecto: casas de posadas o mesones, donde les dan el soplo de la gente nueva a quien pueden acometer.⁷⁰ Tienen también su libro de caja o de memoria de todos aquellos que acuden a favorecer su ministerio en todos los pueblos grandes o pequeños,⁷¹ porque es oficio corriente por toda España; y en las poblaciones de importancia, tienen correspondencia y avisos de las zorras comadres,⁷² para chupar la sangre a los corderos inocentes. Y aunque son

⁶⁶ *juegos de ventaja*: 'juegos en los que alguno de los participantes aventaja al resto mediante el uso de trampas'.

⁶⁷ 'para gastar el dinero en comida, bebida y mujeres'.

⁶⁸ *desollar*: 'robar'.

⁶⁹ *materia de Estado*: 'todo lo que pertenece al gobierno, conservación, aumento y reputación del estado del Reino'. Quiere decir que los fulleros tienen sus propias reglas y costumbres para conseguir sus objetivos.

⁷⁰ *soplo*: 'aviso que se da en secreto'.

⁷¹ *libro de caja*: 'libro que tienen los comerciantes para anotar y dejar constancia de la entrada y salida de dinero'; *ministerio*: 'oficio, ocupación'.

⁷² *zorras comadres*: 'alcahuetas'.

tan grandes los sainetes de estos cautelosos culebrones para chupar la sangre de los que ven inclinados al juego, que no pueden reducirse a regla cierta el guardarse de sus trampas;⁷³ con todo eso, digo que todo lo que fuere artificio apacible y no usado se ha de temer aun de los mismos amigos en materia de juego, porque se venden unos a otros. Cuando convida a jugar un conocido a otro, llevándole a parte no sabida, vaya con cuidado, sea o en público o en secreto; y me parece que no será malo este refrancillo para este propósito: «Si bien me quieres, trátame como sueles».⁷⁴

Caminamos con todo el gusto que pudimos mis mercaderes y yo, buscando por el camino ocasiones en qué tenello. Llegamos a la Conquista, que es un pueblecito que se comenzaba entonces, un domingo por la mañana.⁷⁵ Entramos a oír misa, que la estaba diciendo un clérigo que pronunciaba la lengua latina como gallego. La misa era de réquiem, porque habían enterrado aquella mañana un pobre;⁷⁶ y ayudábale un sacristán, que, sobre un sayo pardo muy rozagante, traía una sobrepelliz de cañamazo.⁷⁷

Acabada la misa, y diciendo el responso sobre la sepultura,⁷⁸ acabó el clérigo diciendo:

—*Requiescat in pace. ¡Alleluya!, ¡alleluya!*⁷⁹

⁷³ *sainetes*: ‘engaños’, a partir de la acepción ‘salsa que se pone a ciertos manjares para hacerlos más apetitosos’; *culebrón*: ‘hombre astuto y engañoso’. Viene a decir que los fulleros engatusan a sus víctimas utilizando todo tipo de medios para atraer su atención e incitarlos a jugar.

⁷⁴ Marcos recomienda desconfiar aun de los propios amigos en lo que al juego concierne, sobre todo si estos cambian su modo habitual de actuar. De ahí el «Si bien me quieres, trátame como sueles». En Correas (*Vocabulario*, p. 449) encontramos la variante «Si bien me quieres, Juan, tus obras me lo dirán».

⁷⁵ Conquista es un pequeño municipio de la provincia de Córdoba. Está dentro de la comarca del Valle de los Pedroches. Pertenecía a los marqueses del Carpio y fue fundado a finales del siglo XVI.

⁷⁶ *misa de réquiem*: ‘misa de difuntos’.

⁷⁷ *rozagante*: ‘vistoso y muy largo’; *cañamazo*: ‘tela tosca de cáñamo’.

⁷⁸ *responso*: ‘responsorio que se dice por los difuntos, separado del rezo’.

⁷⁹ *requiescat in pace*: ‘descanse en paz’, expresión latina.

El sacristán le respondió con muchos pasos de garganta:⁸⁰

—Amen. ¡Alleluya!, ¡alleluya!

Llegueme al buen hombre y díjele:

—Mire, padre, que en misa de réquiem no hay *Alleluya*.

Respondiome muy confiadamente:

—¡Arre allá, señor estudiante! ¿No ve que es entre Pascua y Pascua?⁸¹

Fuimonos cayendo de risa por todo el camino.

⁸⁰ *pasos de garganta*: 'inflexión de la voz o gorjeo'.

⁸¹ 'entre Navidad y Pascua de Resurrección'.º Así describe este período estudiantil Arce de Otárola: «Especialmente entre Pascua y Pascua, aflojan un poco su estudio, y con la primavera y buen tiempo, que les convida a holgar, no se hacen de rogar y pasan sus buenos ratos hasta Sanct Juan. Allí no dejarán de ver los toros y regocijos por ninguna cosa. Todo lo ha de hacer una quínola con que se paga el alquiler de las ventanas. De allí adelante, como entra el calor y dejan de leer los catedráticos de propiedad, miran más por sí y acógense a las malillas, las siestas y las noches al río y a la plaza, cuando hay fruta; y cuando no la hay, verde. Ahí está la tienda de Astorga, que no se yela; allí pasa lo que Dios sabe y remedie» (*Coloquios de Palatino y Pinciano*, I, p. 558). Durante la semana de Pascua el celebrante agregaba *Alleluya, Alleluya* a la frase litúrgica *Ite, missa est*, con que concluía la misa. Haley [1994:122] localiza la fuente de esta historieta de la misa de difuntos en los *Diálogos de apacible entretenimiento* de Gaspar Lucas Hidalgo (1606): «... si a eso nos hubiéramos de atener pudiéramos también decir, como el maestro Fulano, canónigo de esta santa iglesia, que cantando en ella una misa de réquiem la semana de Pascua, dijo al fin de la misa: *Requiescant in pace, alleluya, alleluya*», Castro (*Curiosidades bibliográficas*, p. 283b). Haley añade que «si Espinel no oyó la historia en las gradas de san Felipe o la lo largo de la calle Mayor, pudo fácilmente haberla tomado de Lucas Hidalgo y añadirle su propio adorno antes de incluirla en *Marcos de Obregón*. Quizá la anécdota se repitió en una versión más parecida a la suya. Pero, en cualquier caso, ni siquiera Marcos, como criatura ficticia, pudo reclamar originalidad para el incidente: lo mismo ha de decirse de otros episodios que, en la vida de Marcos de Obregón, tienen raíces literarias».

DESCANSO CATORCE

Como el camino, por bueno que sea, siempre trae consigo un género de soledad, porque ordinariamente se camina o por necesidad o por negocios forzosos, que ocupan la memoria y distraen el gusto, procurábamos tenerle en todas las cosas que encontrábamos. Los mozos de mulas acudían a su costumbre: uno, a echar pullas; otro, a hacer burlas a los caminantes; otro, a cantar romances viejos, cual sea su salud;¹ nosotros, de lo que se ofrecía a la vista.

Encontramos un pastor que pasaba su ganado de un distrito a otro, pareciendo de sed él y los perros; que en Sierra Morena por mayo y por todo el verano, aunque de noche hace fresco, de día se encienden los árboles de calor; y era tan ignorante el buen hombre que, teniendo sed, llevaba los perros atados porque no se le perdiesen. Preguntamos si sabíamos dónde hubiese agua.

Yo le respondí:

—¿Pues, llevando perros, preguntáis eso? Desatadlos, que ellos hallarán presto agua.

—¿Y es eso así? —dijo un mercader.

—Es cosa muy sabida —dije yo— y muchas veces experimentada.

Y dije al pastor:

—Desatad los perros, o el uno de ellos, y ponedle un corderillo largo, con que lo vais siguiendo, que él hallará fuente, arroyo o laguna.²

¹ *cual sea su salud*: 'según su humor o condición'.

² *corderillo*: 'cordelillo, cuerda delgada'. □

Y así lo hizo el pastor; de suerte que, dándole larga con el cordel, rompió por una ladera alzando el hocico y se fue hacia una espesura derecho, que había al pie de una peña, donde halló agua, que refrescó al pastor y satisfizo al ganado.

—Y contareles a vuestras mercedes lo que me contó en Ronda un caballero de muy gentil entendimiento, que se llamaba Juan de Luzón, muy experimentado en letras humanas y divinas.³

Hay dos pueblecillos en la sierra de Ronda, entre otros muchos: uno llamado Balastar, y el otro (si bien me acuerdo), Chúcar.⁴ Entre los cuales andando un cabrero moro apacentando su ganado, apretándole la sed y no hallando agua ni señal donde pudiese habella, desapareciósele un perro; y a cabo de rato, vino mojado todo y muy contento, coleando al amo y haciéndole muy grandes fiestas.⁵ Espantado de aquello el cabrero, le dio muy bien de comer y lo ató, aguardando a que le tornase a aquejar la sed, diligentísima despertadora de la pereza. Atole un cordelejo largo y dejolo ir; y siguiéndolo el amo, fue saltando matas y peñas, rasgándose las manos y el rostro; y siguióle con todas estas dificultades, hasta que, entre unas grandes espesuras, se coló por la boca de una cueva, que por debajo de altos riscos estaba naturalmente hecha,⁶ con algunos resquicios que le daban la luz que había menester. En medio de la cueva nacía un clarísimo arroyo, que se dividía en dos partes. Bebió el moro y hinchó su

³ Juan de Luzón fue un personaje importante en la historia de Ronda. En 1573, fundó la Maestranza de Ronda junto a otros personajes principales. Vuelve a aparecer en el descanso 20 de la primera relación, cuando Marcos recuerda a varias personalidades de su ciudad natal.^o Cabrillana [1993:751] describe a Juan de Luzón como «uno de los miembros más brillantes de la nobleza rondeña de la época de Espinel. Descendiente de Mateo de Luzón, uno de los conquistadores de Ronda que, dado su rango social, recibió cinco caballerías de tierra en el distrito rural de Peña Serrada, más dos caballerías de tierra que se repartieron a Antonio de Luzón y Catalina de Luzón».

⁴ Balastar y Chúcar eran alquerías cercanas a Faraján, a la vera del Genal, que tuvieron una muy importante población morisca, por lo que se fueron despoblando tras la expulsión de principios del siglo XVII.^o Rallo [2014:106].

⁵ *apacentar*: ‘dar pasto al ganado’; *colear*: ‘mover la cola’.

⁶ La cueva se había formado de forma natural.

zaque.⁷ Y admirado de la novedad, dio en una traza, a su parecer buena, que después le costó la vida.

Y fue que atajó con unas piedras el un arroyo de aquellos,⁸ echando toda el agua por una parte para ver el día siguiente dónde iba a parar. Fuese a su ganado y averiguó el día siguiente que había faltado el agua en Chúcar. El moro, que sabía el secreto, fuese al pueblo diciendo que, si se lo pagaban bien, les daría su agua y otra tanta más, y contó el caso como había sucedido. El poco tiempo que les había faltado el agua los necesitó de manera que le dieron docientos ducados por que les diese su agua y la del otro pueblo. En recibiendo su dinero, fue a la cueva y soltó el agua por aquella parte. Viéndose con su agua tan crecida, conociendo la inconstancia y codicia del cabrero, antes que los de Balastar le corrompiesen con esperanza de mayor interés, acordaron dalle garrote, quedándose con el agua toda, y el moro sin vida, sin que hasta hoy se haya sabido en qué parte está el secreto.⁹ Y hoy se echa de ver señal de que algún tiempo corrió por allí agua, por las guijas y piedras que lo manifiestan.¹⁰

⁷ *zaque*: ‘odre pequeño’

⁸ ‘cortó el curso del arroyo poniendo piedras’.

⁹ *corromper*: ‘sobornar’; *dar garrote*: ‘ejecutar mediante el garrote’.

¹⁰ *guija*: ‘piedra lisa y pequeña que se encuentra en las orillas y los cauces de los ríos y arroyos’.^o La fuente de esta historia la encontramos en Moreti (*Historia de Ronda*, p. 535). Se cuenta en relación a un bandolero moro llamado Tajarillo, cuyos compañeros, tras la muerte de este, huyeron del lugar, quedando solo uno de ellos: «Los rebeldes, tomando a mal agüero el desgraciado fin de Tajarillo, se diseminaron al instante, quedando solo un moro que, según se cuenta, vivió en los montes, no dejándose apenas ver de nadie. Y sin embargo legó un recuerdo extraordinario al lugar donde nació. A una legua poco más de esta ciudad hay una sierra que llaman la del Risco, la cual tiene una cueva extraordinariamente oscura, por la que, si es que allí no nace, pasa un arroyo o nacimiento en cuyo sitio halló el mencionado moro, que era natural de Júcar, un gran depósito de agua que observado por él notó se dividía en tres ramales, yendo a parar el uno a Farajan, otro a Alpandeire y el tercero a Júcar, y esto averiguado, proyectó dar a su pueblo la mayor parte del agua, quitándola a Alpandeire. Y tanta fue la cantidad de piedras que echó al lugar del nacimiento del agua, que por más que posteriormente se encontró la procedencia de ella, no ha sido posible hallar el caño de cada uno de los pueblos, aunque el ruido que se percibe en la mencionada gruta evidencia lo que la tradición refiere». Tanto en la utilización de fuentes literarias como en la de relatos de la tradición oral, Espinel siempre interviene, u omitiendo algunos datos o insertando otros de su propia cosecha, según le convenga. Espinel, en este caso, introduce al perro como protagonista de la historia; es más, cuando acaba de relatarla, todos siguen alabando las

Halló aquella encubierta cueva el aliento del perro, leal amigo y fiel compañero, descubridor de enemigos de sus amos.

—¡Estraña fuerza de aliento! —dijo un mercader—. Que, siendo el agua un elemento sin olor, la venga a descubrir un perro con solo alzar el rostro al aire, principal movedor y embajador del olfato. Que son las calidades de los perros y las excelencias que hay en ellos muy dignas de admiración, no por los cuentos que se dicen de ellos, ni haciendo caso de historias atrasadas,¹¹ sino por lo que vemos y experimentamos cada día. ¡Qué fidelidad! ¡Qué amor! ¡Qué conocimiento!

—A lo menos —dije yo—, tienen dos admirables virtudes, si se puede dar este nombre en ellos (que, si los hombres las tuviesen tan sentadas en el alma como ellos en su natural inclinación, vivirían en perpetua paz), que son humildad y agradecimiento.

—¡Oh, bien notado! —dijo el mercader—. ¡Oh, qué gallarda consideración! Del bienaventurado san Francisco, que fue hijo de un mercader, se dice que alababa mucho la humildad de los perros, deseando imitarlos en esto por la mucha que tuvo nuestro Maestro y Redemptor Jesucristo.¹²

—Pues en agradecimiento —dije yo—,¹³ fuera de lo que la ley natural nos enseña, lo tenemos por precepto suyo; que, enviando sus santísimos discípulos a predicar por el mundo, les mandó que, en agradecimiento del bien que les hiciesen en sus posadas,¹⁴ curasen los enfermos que en ellas hubiese.

cualidades extraordinarias que tienen los perros; en Moreti, por el contrario, ni siquiera se alude a ninguno. También es significativo el modo que tiene Moreti de venerar la figura del moro que le dio toda el agua a su pueblo; Espinel, en cambio, lo describe como un hombre codicioso e interesado que, además, acaba muriendo a manos del pueblo.

¹¹ *atrasadas*: ‘pasadas’.

¹² San Francisco de Asís (1182-1226), cuya relación con la naturaleza y los animales es harto conocida.

¹³ *en agradecimiento*: ‘en signo de agradecimiento’.

¹⁴ ‘de las atenciones que recibiesen en los alojamientos’.

—¿Pues hay —dijo el mercader— quien desagradezca o quien no sepa agradecer el bien que le hacen? ¿Hay quien no le parezca que no satisface al beneficio recibido? ¿Quién ha de carecer de tan admirable virtud?

—Yo creo —respondí— que nadie, si no son los avarientos y los soberbios, que son dos géneros de gente pestilencial en la república: los unos, porque no saben usar de caridad; y los otros, porque siempre van contra ella.

Y pues se ha ofrecido materia tan excelente y divina virtud como es el agradecimiento, en tanto que llegamos a Adamuz,¹⁵ tengo de referir un caso digno de saberse, que le pasó al autor de este libro viniendo de Salamanca; que no hay vida de hombre ninguno de cuantos andan por el mundo de quien no se pueda escribir una gran historia, y habrá para ella bastante materia.

En una dispersión que hubo de estudiantes en Salamanca por cierto recuento que tuvo el corregidor don Enrique de Bolaños con la Universidad —y no con ella, sino con los estudiantes, gente briosa y fácil de moverse para cualquiera alteración—, ¹⁶ como se quedó la ciudad casi sin estudiantes, el autor también se fue a su tierra como los demás,¹⁷ que las vacaciones estaban ya muy cerca, tiempo deseado para descanso de los estudiantes. La necesidad suya era tanta que trilló el camino a la

¹⁵ Adamuz es un municipio de la provincia de Córdoba situado entre Sierra Morena y el Guadalquivir. Está a unos 32 km de Córdoba.

¹⁶ *recuento*: ‘reencuentro, enfrentamiento’. Hace referencia a los altercados estudiantiles que tuvieron lugar en la Universidad de Salamanca tras el procesamiento inquisitorial de fray Luis de León, que fue conducido a la cárcel de Valladolid el 27 de marzo de 1572.^o Fray Luis de León es considerado como uno de los principales representantes del humanismo en España, su crítica filológica al texto de la *Vulgata* y su traducción de *El Cantar de los Cantares* al castellano fueron los principales motivos de la denuncia que se presentó contra él ante la Inquisición; *gente briosa*: ‘con espíritu, valor y resolución’.

¹⁷ Espinel suele cambiar la primera persona, que predomina en la mayor parte de las *Relaciones*, por la tercera —aludiendo al «autor de este libro»—, cuando quiere remarcar que lo que está contando está basado en sus propias vivencias. Se produce, por tanto, un desdoblamiento autor/Marcos que, en este caso, es más reconocible que en otras ocasiones porque está marcado gramaticalmente.

apostólica.¹⁸ Llegó un día al anochecer a las ventas de Murga,¹⁹ y, no queriéndole dar posada, por el poco provecho que había de dejar en ellas, pasó adelante solo y cantando por hacerse compañía, que la voz humana tiene propiedad maravillosa para acompañar a quien no lleva dineros que le puedan quitar.

Salieron cuatro hombres con cuatro ballestas y preguntáronle de dónde venía. Él respondió que de Salamanca.

—¿Y a quién deja atrás? —preguntaron ellos.

Y él respondió:

—Antes todos me dejan a mí porque ando poco.

—Pues ¿cómo no se quedó en las ventas? —preguntaron.

Y él respondió:

—Porque como no llevo dineros ni cabalgadura que les pudiera dejar provecho, me dieron voces que me saliese de la venta, y yo las voy dando a Dios porque me acompañe y juzgue la crueldad de estos venteros.

A lo cual dijo el más pequeño de los ballesteros o ballesteadores:

—Preguntamos esto, señor estudiante, por ver si queda atrás quien nos pueda comprar caza, de que tenemos mucha abundancia y pocos compradores.

Y, volviéndose a los compañeros, dijo:

—Gran lástima me ha dado el mal trato y crueldad de que estos venteros usan con la gente de a pie, y más la necesidad que he visto en este estudiante. Llevémosle a nuestro alojamiento, que algún tiempo nos valdrá con Dios esta caridad.

—Harto mejor será —dijo uno— matallo (después lo supe), por que no diga que nos ha encontrado y espante los caminantes.²⁰

¹⁸ *camino trillado*: ‘el más frecuentado’; *a la apostólica*: ‘a pie, sin ningún otro medio’.

¹⁹ No hemos podido localizar las ventas de Murga.° Carrasco [1972:231] ya señaló que estas ventas no figuraban en el *Repertorio* de Villuga.

²⁰ *espante*: ‘ahuyente’.

Al fin el mozuelo dio y tomó con ellos hasta que lo llevaron consigo,²¹ porque les pareció que era lo más sano para su negocio. Mostrose el mozuelo muy compasivo; que, si bien las ruines compañías hacen prevaricar una buena inclinación,²² tal vez naturaleza da una sofrenada para recordación del primer natural, que, por más que se olvide, de cuando en cuando torna a su primer principio.²³

Fuese con ellos, o por mejor decir, se lo llevaron por unas espesuras, escuridades y escondrijos, llenos de revueltas y dificultades,²⁴ que, como ya era de noche, y sonaba en unas profundidades despeñándose el agua, y la fuerza del viento sacudía los árboles con gran furia, y al estudiante el temor le hacía de las matas hombres armados que le iban a despeñar en aquella infernal hondura, iba con gran devoción mirando al cielo y tropezando en la tierra; pero con muy buen ánimo, hablando sin muestras de temor.

Llegaron, al fin, a su habitación,²⁵ que parecía más de zorras que de hombres; y desenvolviendo mucha cantidad de brasa, que parecía ser de muy buena leña de encina, encendieron para alumbrarse unas rajuelas de tea,²⁶ que les daba la luz bastante que habían menester para toda la noche. La cena fue muy buenos tasajos de venado, si no eran quizá de algún pobre caminante.²⁷

Él no sabía fiestas que hacerles,²⁸ diciéndoles cuentos, entreteniéndolos con historias, alabándoles el vivir en aquella soledad, apartados del bullicio de la gente. Decíales que el ejercicio de la caza era de caballeros y grandes señores, y que sin duda decendían de alguna buena sangre, pues se inclinaban a él. Si algún disparate se les

²¹ *dio y tomó*: ‘discutió’.^o Hace referencia a la expresión *dares y tomares*: ‘reyertas y contiendas entre dos o más personas’.

²² *prevaricar*: ‘trastocar’; *inclinación*: ‘propensión a algo’, en este caso, al bien.

²³ *sofrenada*: ‘aviso que se nos da para contener los vicios o malas costumbres’.

²⁴ *revueltas*: ‘camino con muchas y distintas direcciones’.

²⁵ *habitación*: ‘lugar o casa donde se mora o vive’.

²⁶ *rajuela de tea*: ‘astilla o raja de madera muy impregnada en resina que, encendida, alumbra como un hacha’.

²⁷ *tasajo*: ‘pedazo de carne seco y acecinado para que se conserve’.

²⁸ *hacer gran fiesta*: ‘reír mucho algo para encarecerlo’.

caía, se lo alababa y solenizaba por muy gran cosa.²⁹ Al uno decía que tenía buen rostro; al otro, que plantaba bien los pies; al otro, que tenía buen ingenio; al otro, que hablaba con mucha discreción: que, en semejantes conflictos, la humildad mezclada con la apacibilidad y discreción, a los pechos que de suyo son fieros, y aun de fieras, los vuelven mansos y amigables. La necesidad en los peligros hace sacar fuerzas de flaqueza; y con gente de aquella traza el temor engendra sospecha, y el ánimo arguye sencillez.³⁰ Turbarse donde, aunque se teme el daño, no estamos en él, es apresurarlo si ha de venir; y ponello en duda y sospecha si no se temía.

Él se hubo tan bien con los cazadores de gatos muertos y rellenos, que le regalaron y dieron de cenar, y dos zamarros en que durmiese;³¹ y antes que amaneciese, porque no saliese con luz, le dieron de almorzar. Y sacándolo al camino aquel mozuelo, el menor de los cuatro, le fue diciendo el peligro en que se había visto si no fuera por él; y en pago le rogaba no dijese a nadie lo que le había sucedido. Despidiose de él y fue su camino, volviendo atrás muchas veces la cabeza, que aún le parecía que no estaba muy seguro de ellos. Si encontraba algún caminante, le decía que no fuese por aquel camino, porque le había seguido una grandísima sierpe; que no osaba decir otra cosa, pareciéndole que estaban oyéndole.

Al fin, para abreviar el cuento, habiendo peregrinado por España y fuera de ella más de veinte años, redujose al estado que Dios le tenía señalado. Fuese a su tierra, que es Ronda, hízose sacerdote, sirviendo una capellanía de que le hizo merced Filipo Segundo, sapientísimo rey de España.³²

²⁹ *solenizar*: ‘solemnizar, engrandecer, encarecer’.

³⁰ *ánimo*: ‘valor’; *sencillez*: ‘sinceridad’.

³¹ *se hubo tan bien* por ‘se las ingenió tan bien’; *zamarro*: ‘piel de cordero’.

³² Aquí se produce un desdoblamiento entre autor y protagonista –de manera completamente consciente por parte de Espinel– para respetar la cronología interna del relato. La primera parte de la historia –el encuentro con los salteadores, la noche con ellos y la ayuda del más joven– bien podría haberle sucedido a Marcos, y no al «autor». Sin embargo, el verdadero final de la historia tendrá lugar veintidós o veintitrés años más tarde, por lo que su escudero, que todavía es estudiante cuando camina con los mercaderes, no habría podido protagonizar el final del mismo.

Después del suceso de los salteadores, veinte y dos o veinte y tres años, vinieron en busca de tres ladrones famosos, trayendo lengua de ellos que estaban en Ronda, que para hurtar tenían esta astucia: las mujeres vendían buhonería (que todos eran casados),³³ entraban en las casas a vender su mercadería, mirábanlas muy bien y daban el punto a sus maridos de las señas de toda la casa, y a la mañana amanecía robada. Llegó a Ronda este soplo, dieron con ellos en la cárcel por orden del licenciado Morquecho de Miranda, que al presente hacía oficio de corregidor, siendo Alcalde Mayor.³⁴

Y por abreviar el cuento, dioles tormento y confesaron de plano.³⁵ Pidíole al autor que los confesase y, en entrando, representósele la presencia del uno de ellos, que le hizo cosquillas en el alma; y reparando en el sentimiento que había tenido, halló que era el que le había dado la vida en Sierra Morena. Buscando traza cómo agradecer el bien que le había hecho, y pareciéndole que estaba el negocio muy adelante para rogar por un hombre convencido por su confesión,³⁶ fuese al juez y díjole que, si hacía justicia de aquel, perdía una grande ocasión secreta.

³³ *buhonería*: ‘conjunto de baratijas y cosas de poca monta’.

³⁴ La anécdota tiene una base histórica, que se recalca con el hecho de que se elija al «autor de este libro» para protagonizar la historia.º Según Carrasco [1984:209], «la primera parte de la aventura debe situarse año y medio después de que el duque de Arcos dirigiese desde Ronda en el otoño de 1570 una batida encaminada a reducir unos 3000 moriscos que se habían lanzado a la Serranía, al enterarse de que se les forzaría a abandonar el reino de Granada. Algunos evadieron la persecución y se dedicaron al bandidaje. Esta situación se refleja en el relato de Espinel, quien revivió muchos recuerdos concretos de su tierra al escribir estas páginas. La sospecha de que retrata, sin identificarla, una banda de monfies se refuerza con un detalle que da el narrador al explicar cómo operaban los pocos bandoleros que quedaban en el segundo momento, que hay que situar hacia 1595. Especifica que todos eran casados y que sus mujeres vendían buhonería, lo cual les permitía pasarles información sobre las viviendas en que se proponían robar. Tales circunstancias se daban con más frecuencia en el caso de los bandoleros moriscos, que en el de otros malhechores. También corresponde a la realidad histórica la presteza con que el juez aprovecha la ocasión de enviar un condenado a galeras, ya que se hacía sentir la escasez de galeotes».

³⁵ *de plano*: ‘sin quedarse nada, con llaneza’.

³⁶ *convencido*: ‘condenado’.

El juez dispuso de los otros dos y dejó aquel para que descubriese una gran máquina que el confesor le había dicho. Y, apretándolo después a que hiciese con el delincuente que lo confesase, le respondió:³⁷

—Señor, martirizado de la piedad y movido del agradecimiento, fingí a vuesa merced lo que sabe. Este hombre me libró de la muerte, ha venido a mis manos, querría pagalle el bien que me hizo, y a los jueces tan bien los acompaña la misericordia como la justicia. Suplico a vuesa merced, por las entrañas de Dios, que se compadezca del trabajo de un hombre tan piadoso como este.

Respondió:

—Estoy pensando cómo satisfacer a vuestra demanda y mi reputación, y al bien de ese hombre, que por piadoso lo merece. Él no está ratificado, y en las cosas criminales tenemos ley del reino que nos da licencia para poder comutar la pena de muerte en galeras.³⁸ Yo os siento tan ansiado por agradecelle el bien que os hizo, que quiero aprovecharme de esta ley, pues no hay parte,³⁹ y echallo a galeras donde purgue su pecado.

Hincose de rodillas, agradeciendo a Dios y al juez tan piadosa causa.⁴⁰ Llevó la nueva al casi muerto preso, que respiró y volvió en sí como de la muerte a la vida. Y el autor quedó contentísimo de haber mostrado su agradecimiento en tan apretada ocasión; que siempre las buenas obras tienen guardado su premio en este y en el otro mundo.

—¡Estraño suceso y digno de memoria! —dijeron los mercaderes—. ¡Qué santa cosa es hacer bien! Que, cierto, la buena obra es la prisión del corazón noble. ¡Qué buen

³⁷ Se refiere a que el juez le pidió que hiciese confesar al ladrón, puesto que anteriormente le había dicho que no lo matase porque tenía algo importante que decir.

³⁸ *no está ratificado*: ‘solo había declarado una vez, sin haber confirmado su confesión’; *comutar*: ‘conmutar’, esto es, ‘sustituir penas o castigos impuestos por otros menores’, como es el caso de las *galeras*, una pena que consistía en ‘servir remando en las galeras reales’.

³⁹ *no hay parte*: ‘no hay quien lo acuse’; *parte*: ‘persona o entidad que litiga en un pleito’.

⁴⁰ ‘tan piadosa resolución de la causa’, entendiendo *causa* por ‘pleito judicial, litigio’.

fruto coge quien siembra buenas obras! Que como el vestido cubre el cuerpo, las buenas obras son coberturas del alma. ¡Qué contento quedaría ese hombre cuando hizo ese bien! Como queda sabroso el brazo cuando acierta un tiro, así lo queda el alma cuando hace una buena obra.⁴¹

En esta conversación, el acabarse el cuento y descubrir a Adamuz fue a un mismo tiempo; lugar apacible, puesto en el principio o fin de Sierra Morena, en jurisdicción del marqués del Carpio.⁴² Y al mismo tiempo se descubrieron aquellos fértiles campos del Andalucía, tan celebrada de la Antigüedad por los Campos Elíseos, reposo de las almas bienaventuradas.⁴³ Posamos y reposamos aquella noche en Adamuz.⁴⁴

⁴¹ *sabroso*: ‘delicioso, gustoso y deleitable al ánimo’.° Cervantes (*Persiles*, p. 164) también hace este uso del adjetivo *sabroso*: «No le quedó sabrosa la mano a Antonio del golpe que había hecho; que, aunque acertó errando, como no sabía las culpas de Clodio y había visto la de la Cenotia, quisiera haber sido mejor certero».

⁴² En 1559, el rey Felipe II concedió el título nobiliario del marquesado del Carpio al cordobés Diego López de Haro y Sotomayor.° La denominación de este marquesado alude al municipio andaluz El Carpio, en la provincia de Córdoba. En el descanso siguiente, Espinel cuenta un episodio que presencié en compañía del marqués del Carpio don Luis de Haro.

⁴³ *Campos Elíseos*: ‘lugar delicioso donde, según los paganos, iban a parar las almas de los que merecían este premio’. La tradición literaria situaba los Campos Elíseos de la mitología griega en la provincia de Cádiz, cerca de Jerez de la Frontera.° Cervantes (*Quijote*, p. 210) también alude a ellos: «[...] los que se alegran en los elíseos jerezanos prados». A propósito de esta denominación, Rico explica que «para alcanzar los prados elíseos, había que atravesar el Leteo, que se identificaba con el Guadalete, río de Jerez de la Frontera».

⁴⁴ *posar*: ‘alojarse u hospedarse’.

DESCANSO QUINCE

El día siguiente, por ciertos respetos, me fue forzoso (por llegar primero a Málaga que a Ronda) apartarme de los mercaderes, tomando la vía del Carpio. Y ellos lo hicieron tan bien conmigo que me dieron uno de los machos en que iban y dineros, fiando de mí que se lo llevaría a la feria a buen tiempo; y ellos se fueron con las mulas de retorno en que yo había venido hasta allí. El macho era endiablado, que ni se dejaba herrar ni poner la silla, y por momentos se echaba con la carga,¹ aunque con la compañía había disimulado algo de su malicia. Y así, en saliendo del lugar, por verse solo y por sus ruines resabios, en el primer revolcadero se arrojó,² cogiéndome una pierna debajo, de suerte que, si yo no me echara al mismo tiempo del otro lado, recibiera mucho daño; pero con esta prevención pude levantarme y llevándole de diestro muy contra su voluntad un ratillo,³ se me quitó el dolor, sin entrar el frío, que pudiera si no hiciera aquella diligencia.

Eché de ver la ruin compañía que llevaba con mi cabalgadura; pero, por si otra vez se echaba, cogí un garrote para usar de un remedio que había oído decir a un viejo; que, como la experiencia los ha enseñado, saben más que los mozos, y para semejantes actos, que no son de muchos lances,⁴ cerrados los ojos se puede seguir su parecer. Fui con gran cuidado para otra vez que se quisiese echar y, en sintiéndolo que iba a caer, dile con el garrote entre ceja y ceja con tal furia, que, cayendo, le vi

¹ *echarse con la carga*: ‘el macho se echó al suelo porque no podía con el peso’.^o Esta expresión se registra en Correas (*Vocabulario*, p. 565): «*echarse con la carga* por acabarse de enojar con efecto; dar con todo en tierra, perdiendo la paciencia y sufrimiento: comparación de la bestia, que se echa con la carga por no poder sufrirla ni llevarla».

² *resabio*: ‘vicio o mala costumbre’; *revolcadero*: ‘sitio donde se revuelcan los animales’.

³ *llevar de diestro*: ‘llevar o guiar a las bestias yendo a pie, delante o al lado de ellas, y tirando de las riendas con la mano derecha’.

⁴ *que no son de muchos lances*: ‘poco agradables’.

volver lo blanco de los ojos, bien arrepentido de habello hecho, porque realmente pensé que lo había muerto. Pero, sacando de presto pan y mojándolo en vino, díselo, y tornó en sí tan castigado que nunca más se echó,⁵ a lo menos llevándome a mí encima, aunque topó arenas donde pudiera hacello.

Fui mi camino y, en llegando a un bosquecillo del Carpio, aunque pequeño, abundantísimo de conejos y otras cazas, en la ribera de Guadalquivir, apeeme a cierta necesidad natural y forzosa; y antes que la comenzase, espantose el macho y dio a huir por el ruido que hizo un culebrón y una zorra, que salieron de un zarzal y matas muy espesas que había junto al camino, que debían de estar ambos en una cueva; que la culebra con ningún animal hace amistad sino con la zorra.⁶ Ella dio por una parte, y la culebra tras el macho; que, como supe después, a cuantos pasaban acosaba, porque habían muerto su compañía.

Arrojale una piedra, no pensando que sucediera lo que sucedió; que, como la piedra iba por el aire, corrió más que la culebra y diole en el espinazo, de que volvió con tal furia contra mí que, si no me pusiera de la otra parte del camino, dejando en medio mucha arena, lo pasara mal; que, como no se podía aprovechar de las conchillas que le sirven de pies en el arena como en lo duro y liso,⁷ no se atrevió atravesar el camino; pero cuanto yo corría por la una banda, ella corría por la otra, con más de una vara de cuello alzado de la tierra,⁸ vibrando la lengua muy apriesa y haciendo cinco o seis de ella. Iba yo de manera que ya no sentía la falta del macho, sino la persecución de la culebra, que me tenía sin aliento, lleno de sudor y cansancio. Los silbos no eran formados ni agudos, sino bajos y continuados, casi al modo que

⁵ *castigado*: ‘con la lección aprendida, corregido’.

⁶ La relación entre zorras y culebras formaba parte de las creencias comunes.^o Así lo registra Mejía (*Silva*, p. 536): «Las zorras son amigas de las culebras, siendo las culebras enemigas de todos los otros animales».

⁷ *conchillas*: diminutivo de conchas, ‘escamas’.

⁸ *Vara* es una medida de longitud equivalente a lo que mide una vara, que es un ‘palo largo y delgado’.

pronunciamos acá las x x.⁹ Llegué a una parte del camino adonde había piedras para tiralle. Pareme, así por descansar, como por aprovecharme de las piedras; pero ella, viendo mi temor, quiso pasar por la arena para acometerme, por donde tuve yo esperanza de librarme de ella; porque, en entrando, no pudo aprovecharse de las conchuelas ni moverse sino muy poco. Animándome yo lo mejor que pude, le tiré tantas piedras que casi le vine a enterrar en ellas, y acertándole con una, después de habelle escupido muchas veces hacia la cabeza (que es veneno contra ellas), la acerté con una piedra media vara arriba de la cola, donde tiene el principal movimiento, de que no pudo menearse más; y, acudiendo con otras muchas, le majé la cabeza y me senté a descansar.¹⁰

Pasaron por allí dos hombres que iban camino de Adamuz y me contaron lo que arriba dije. Midiéronla y tenía diez pies de largo, y de grueso más que muñeca ordinaria. Abriéronla y halláronle dentro dos muy gentiles gazapos;¹¹ que estas serpientes son muy voraces y poco bebedoras, aunque pasan mucho tiempo sin mantenimiento y así hacen tarde la digestión; que, en el poco movimiento que ella hacía, bien se echaba de ver que estaba pesada.

Consideré en el rato que estuve descansando, qué de cosas hay en el mundo que contrastan la vida del hombre.¹² Que hasta un animal sin pies ni alas le persigue, y le comenzó a perseguir dende su principio antes que otro animal ninguno,¹³ o por que no piense el hombre que se le dio el dominio y jurisdicción de la tierra sin pensión ni trabajo, o por que con la razón sepa distinguir lo malo de lo bueno y guardarse de lo que le puede dañar; mediante la cual razón conoce y sabe conocer el mantenimiento provechoso y desechar el nocivo: huir de los animales bravos y servirse de los mansos.

⁹ Con las grafías /x x/ describe el sonido fricativo sordo, que actualmente transcribiríamos como /sh/.

¹⁰ *majar*: ‘machacar’.

¹¹ *gazapo*: ‘cría de conejo’.

¹² *contrastar*: ‘contradecir, oponer’.

¹³ *dende*: ‘desde’. Alude al Génesis, cuando Eva es tentada por la serpiente para comer la manzana.

Pero los feroces y dañosos avisan del mal que pueden hacer o con las uñas, o con los cuernos, o con los dientes, o con los picos. ¡Mas, que un animal sin pies, sin pico, sin uñas, sin cuernos como este sea tan horrendo y abominable que atemorice con solo miralle! Ordenación fue de Dios para sujetar la soberbia del hombre y desjarretársela con la misma inmundicia y asquerosidad de la hez de la tierra.

Que, aun muerta, la vía y me daba horror; y confieso de mí que, siempre que veo semejantes sabandijas, engendran en mí nuevo temor y espanto. Pero ¿qué no espantará ver que una cosa que parece cerbatana o varal de su propio movimiento corre tanto como un caballo?¹⁴ ¿Y que, con hincar la cabeza en el suelo, dé tan grande golpe a un hombre que lo derribe y aun lo mate, acometiendo a traición, que no cara a cara? ¿Que sea tan astuto que se desnude el hábito viejo y se vista de nuevo? ¿Que se cure la ceguera de sus ojos, causada de las humidades del invierno, con refregarse en el hinojo la primavera?¹⁵ Son tan contrarios a todos los demás animales que con ninguno hacen amistad, sino con la zorra, o porque ambas habitan siempre en cuevas de tierra y piedra, o por buscar abrigo en el pelo de la zorra.

Hasta aquí había estado el ermitaño callando, y aquí parecióle preguntar —como hombre que había estado en soledades y entre ásperas montañas, huyendo el concurso de la gente, viviendo y conversando animales brutos— qué era la razón por que estas sabandijas son tan espantables, como son culebras, lagartos, sapos, escuerzos, áspides, víboras y otras semejantes que suelen verse.¹⁶

Respondile:

—Lo primero, que todas las cosas que no vemos y tratamos de ordinario traen consigo ese género de admiración. Lo segundo, por tener tanto de los dos elementos

¹⁴ *varal*: ‘vara muy larga y gruesa’.

¹⁵ El hinojo era considerado planta salutífera.º En Aranda (*Lugares comunes*, f. 210v) leemos: «Las culebras y todo género de estas sabandijas que andan arrastrando, sabiendo que se les disminuye la vista y se envejecen, para remozarse y ver como al principio, comen hinojo, con que fácilmente se desnudan del pellejo y quedan mozas».

¹⁶ *escuerzo*: ‘sapo’; *áspide*: ‘áspid, serpiente pequeña’.

graves, que son agua y tierra, y tan poco de los elementos leves, que son aire y fuego, que casi no tienen parentesco ni semejanza con el hombre; porque tiene de lo espiritual, en que se parece a los ángeles, y de lo corporal, en que se parece a los animales brutos; y estos, en aquella parte terrestre, húmida y fría, tienen semejanza con las sabandijas; y estas, consigo solas y con las entrañas de la tierra. Lo tercero y último, porque todos los animales que se pueden engendrar de la putrefacción de la tierra, sin generación de su semejante, ni pueden ser para el servicio ni para el gusto del hombre, a quien Dios les mandó que obedeciesen, y ellos mismos huyen de su presencia, como de señor a quien aborrecen, por la superioridad y dominio que tienen sobre todas, o por la antipatía natural.¹⁷ Y esto baste, porque la pérdida de mi macho me da pena y cuidado, y priesa que lo busque.¹⁸

Ya que hube descansado y limpiádome el sudor del rostro —que lo de dentro no pude—, fui buscando mi macho, o por mejor decir, de los mercaderes, por toda la orilla y ribera de Guadalquivir, sin topar a persona que me supiese dar rastro ni nuevas de él, yendo, como iba, cargado con ferreruelo y espada, cojín y alforjas;¹⁹ que todo lo echó por alto, si no es la silla, que la llevaba en la barriga; de suerte que yo

¹⁷ Todas estas ideas son lugares comunes de la época.^o Puede verse en Aranda (*Lugares comunes*, f. 109r): «El hombre se dice mundo menor porque todo lo que se halla en el mundo mayor se halla en él, aunque en forma más breve, porque en él se halla ser como en los elementos, vida como en las plantas. Entendimiento y libre albedrío como en los ángeles. [...] El hombre es el más noble y valiente animal de cuantos nuestra madre naturaleza crió, y así se dice animal perfecto, porque le crió Dios a su divino retrato y figura, y le hizo señor de todos los animales, a los cuales tiene sujetos».

¹⁸ Este interés e insistencia en continuar la historia por donde la había dejado para seguir buscando a su macho —por el que dice estar muy preocupado y al que encuentra inmediatamente—, podría ser un guiño al tan traído y llevado descuido cervantino en la pérdida del rucio de Sancho Panza.^o Este deliz narrativo obligó a Cervantes a incluir una explicación a esa misteriosa desaparición en ediciones posteriores, señalando a Ginés de Pasamonte como el autor del robo del asno. Si a Cervantes se le olvidó narrar cómo se había perdido el rucio de su escudero Sancho, Espinel recalca que él no va a cesar en la búsqueda del macho de su escudero Marcos de Obregón.

¹⁹ *alforjas*: ‘bolsas grandes cuadradas, que podían ser de distintos tejidos, hechas de una pieza con una abertura entre las dos por donde se mete la cabeza, cayendo una sobre las espaldas y la otra encima del pecho’. Solían llevarlas los caminantes y la gente de campo para llevar la ropa o la comida.

me cargué de todo lo que el macho se descargó, y mucho más me cargaban las matracas que me daban los que me topaban hecho caballo de postillón, que por no dejallo lo sufría todo.²⁰

Pareme a descansar un ratillo, antes que pasase el río, donde vi tanta abundancia de conejos que estaban más espesos a la orilla del río que liendres en jubón de arriero;²¹ que en todo el día no dejaban de venir a beber muchas manadas de ellos. Pasé de la otra parte del río y entreme a descansar a un mesón que está antes de llegar al pueblo, donde tampoco me supieron dar nuevas de mi negro macho,²² aunque prometí hallazgo,²³ haciendo diligencias con las guardas del bosque. Refresqueme lo mejor que pude de mantenimiento y bebida, con la templanza que el cansancio pedía.

Púseme a la puerta del mesón para ver si pasaba el macho o persona que de él me diese nuevas. Miré aquel pedazo de tierra en el tiempo que allí estuve; que, en fertilidad y influencia del cielo, hermosura de tierra y agua, no he visto cosa mejor en toda la Europa; y, para encarecella de una vez, es tierra que da cuatro frutos al año, sembrándola y cultivándola con el regadío de una aceña con tres ruedas,²⁴ que la baña abundantísimamente; adonde algunos años después pasó en presencia mía una desgracia muy digna de contarse para que se vea cuánta obligación tienen los hijos de seguir el consejo de los padres, aunque les parezca que repugna a su opinión.

Y fue que, siendo marqués del Carpio don Luis de Haro,²⁵ caballero muy digno de este nombre, muy gallardo de persona y adornado de virtudes y partes muy dignas

²⁰ Quiere decir que le molestaban las bromas que le hacía la gente al verlo cargado de esa manera. Juega con las distintas acepciones del verbo *cargar*: la literal, ‘poner o echar peso sobre alguien o sobre una bestia’ y, refiriéndose a *matraca*, ‘incomodar, molestar o cansar a alguien’; *caballo de postillón*: ‘caballo flaco y trotón’.

²¹ *esposos*: ‘juntos y apretados’; *jubón*: ‘vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo’.

²² *negro*: ‘malhadado’.

²³ *hallazgo*: ‘recompensa’.

²⁴ *aceña*: ‘molino de agua ubicado en el cauce de un río’.

²⁵ Alude a Luis Méndez de Haro, 4º marqués del Carpio (por casamiento con su sobrina Beatriz de Haro y Sotomayor, que hereda el título en 1597). Le sucederá su hijo, Diego López de Haro y Sotomayor, 5º marqués del Carpio.

de estimar, vinieron allí madereros de la sierra de Segura, con algunos millares de vigas muy gruesas.²⁶ Y dando el marqués licencia y lugar para que las pasasen, alzaron la puente de la pesquera para que toda el agua se recogiese a un despeñadero o profundidad, por donde los maderos habían de pasar.²⁷ Los gancheros eran todos mozos, de muy gentiles personas, fuertes de brazos y ligeros de pies y piernas, grandes nadadores y sufridores de aguas, fríos y trabajos.²⁸

Quisieron hacer al marqués una fiesta de gansos,²⁹ poniéndolos atados entre los dos maderos de la puerta de la pesquera. Y como iba el madero despeñándose, por la violencia del grande cuerpo del agua, puesto el ganchero sobre el madero, asía la cabeza del ganso y, tirando del pescuezo, se deslizaba de la mano y caía en la profundidad del agua, saliendo lejos de allí nadando, en que pasaron cosas de mucho gusto y risa, aunque no sin peligro de quien la causaba; que siempre las caídas son de gusto para quien las ve, pero no para quien las da, especialmente en ejercicios tan poco usados como este.

Entre estos gancheros venía un mozo recio, de muy gentil talla, alto de cuerpo, rubio y bien hecho de miembros, grande hacedor de su persona, y que entre todos los demás era conocido y respetado por de tal opinión y por de grandes fuerzas para cualquier ejercicio de hombres.³⁰ Este pidió licencia a su padre, que venía en compañía de los otros, para ir a quitar el pescuezo a un ganso que estaba recién puesto; la cual el padre le negó; que los padres, o por tener más experiencia que los hijos, o por ser hechura suya y conocer sus inclinaciones, o por haberlos criado y

²⁶ *maderero*: 'el que trata la madera o la conduce'. La sierra de Segura se extiende en dirección suroeste-nordeste en las provincias de Jaén, Albacete y Murcia.

²⁷ *pesquera*: 'presa'.

²⁸ *ganchero*: 'el que guía la madera por el río con un palo largo que lleva en el remate un gancho'.

²⁹ El *juego de gansos* se hacía en Carnaval y consistía en colgar a un ganso con una cuerda en medio de la calle con el objetivo de que los participantes le arrancasen la cabeza.^o Para más información sobre este juego, véase Caro [1984].

³⁰ *hacedor*: 'el autor de alguna cosa, el que la fabrica con sus propias manos'. Entiéndase en este contexto como 'hecho a sí mismo'.

conocer de qué pie cojean, o por el amor entrañable que les tienen, son algo profetas de los bienes o males de los hijos. Y así este por ningún camino consintió que de su voluntad fuese el hijo a la fiesta; pero, diciendo él que no quería que lo tuviesen por menos hombre que a los demás, con importunaciones alcanzó de su padre que lo dejase ir, aunque de muy mala gana.

Y reprehendiéndole algunos porque lo hacía tan forzado,³¹ respondió en presencia mía unas palabras llenas de gran sentimiento y dolor diciendo:

—No sabe nadie lo que es aventurar un hijo criado y solo.³²

El mozo fue gallardísimamente, teniendo todos los ojos puestos en él; que, en asiendo el cuello del ganso, que él pensaba con facilidad arrancar con la fuerza grande que hizo, estúvose casi colgado de las manos hasta que el madero llegaba ya al cabo,³³ en cuyo remate o cabeza, deslizándosele la mano, cayó y dio de cerebro, sumergiéndose en lo profundo del charge sin que más pareciese hasta el día siguiente,³⁴ con grande espanto y compasión de todos los circunstantes; quedando el padre, que lo estaba mirando, en éxtasi.³⁵

Todos los gancheros nadando le buscaron y lo hallaron el día siguiente; que pareció en cierta manera castigo de la desobediencia que tuvo al mandamiento del padre y ejemplo para cuantos le vieron. Fue contra el precepto y consejo paternal, del cual tienen necesidad todos los que desean acertar.

Pasó este caso en este mismo lugar y en presencia del marqués don Luis de Haro y de su hijo, el marqués don Diego López de Haro; que, cuando esto se escribe, están vivos y más mozos que el autor, en cuya compañía se halló presente a este infelice

³¹ *forzado*: ‘forzosamente’, en función adverbial.

³² *aventurar*: ‘arriesgar, poner o exponer a la casualidad, riesgo y contingencia’; *solo*: ‘único’.

³³ *cabo*: ‘fin’.

³⁴ *charge*: ‘charco, balsa’.

³⁵ *éxtasi*: ‘éxtasis’, fuera de sentido.

suceso.³⁶ Y porque no habrá lugar de contallo adelante, se dice aquí por encargar a los hijos que, aunque les parezca que saben más que los padres, en razón de la superioridad que Dios les dio sobre ellos y representando la persona del verdadero Padre, los han de obedecer y respetar, y creer que, en cuanto a las costumbres morales, saben más que ellos; porque con esto se merece con el universal Padre de todas las criaturas.³⁷

Y volviendo al estado presente y la pena que me daba la falta de mi macho, aquella tarde no pude saber de él, y así me quedé aquella noche en el mesón sin esperanza de poderlo hallar.

³⁶ Esta referencia es muy explícita y parece coincidir con la realidad. Espinel nació en 1550. El 5º marqués del Carpio Diego López de Haro nació hacia 1590 y murió en 1648; su padre, don Luis Méndez de Haro nació en 1560, por lo que ambos, padre e hijo, eran más jóvenes que Espinel.º Además, la forma de incluir este suceso es especialmente significativa: Marcos, mientras contempla el paisaje esperando a que alguien le dé alguna noticia sobre su mulo, es quien recuerda esta historia, recalcando «fue en presencia mía». No obstante, al final de la misma, cambia a tercera persona y nos dice que fue «el autor» quien presencié ese suceso junto a los marqueses del Carpio. Como ya señaló Haley [1994:100], «Marcos es aquí consciente de ser el sujeto del libro». Autor y criatura se funden en uno, dando como resultado una evidente ambigüedad identitaria.

³⁷ ‘si se obedece y se respeta a los padres, puede ganarse la benevolencia de Dios’.

DESCANSO DECISÉIS

Amaneció el sol el día siguiente con unos rayos entre verdes y cetrinos, señal de agua;¹ y yo, sin macho ni esperanza de hallarlo. Fuime al pueblo a las nueve o a las diez y vi que unos gitanos estaban vendiendo un macho, muy hechas las crines y el tranzado de atrás, con su enjalma y demás aderezos, encareciendo la mansedumbre y el paso con mil embelecos de palabras.² Hacía el gitano mil jerigonzas sobre el macho, de manera que tenía ya muchos golosos que le querían comprar.³ Llegueme cerca y vi que era del color del mío; pero desconocilo en verlo tan manso y seguro y remozado de crines y cola.⁴ Vi que se dejaba tocar a todas las partes del cuerpo sin alterarse, y así no me atreví a pensar que pudiera ser el mío: alzábanle los pies y manos, dándole palmadas en el pecho y en las ancas, estando él con mucha paciencia y mansedumbre.⁵ Yo estaba desconfiado de que pudiera ser el mío, pero fuime por un lado disimuladamente y púseme delante de él, aunque detrás del gitano; y, en viéndome, amusgó las orejas por el conocimiento o por el temor que me tenía.⁶

Espanteme de ver tan súbita y no esperada mudanza y vi que realmente era mi macho; mas no pude imaginar cómo le podía cobrar sin dar testigos o evidencia de cómo era mío; y así no me arrojé a decir que era hurtado, y decía entre mí: «¿Es posible que sean estos gitanos tan grandes embusteros, que en menos de venticuatro horas

¹ *cetrino*: ‘amarillo verdoso’.

² *hechas las crines*: ‘con las crines cortas de la cabeza –las que no se pueden sujetar con el trenzado– recortadas’; *tranzado de atrás*: ‘trenzado de la cola’; *enjalma*: ‘especie de saco relleno que se le pone a la bestia para que la carga no le pese en las costillas’; *paso*: ‘movimiento regular con que camina un animal con patas’.

³ *jerigonza*: ‘acción extraña y ridícula’.

⁴ *remozado*: ‘con un aspecto más lozano y nuevo’.

⁵ *ancas*: ‘caderas’.

⁶ *amusgar*: ‘echar hacia atrás las orejas en ademán de querer morder, tirar coces o embestir’.

hayan hecho este macho de enjalma,⁷ y le hayan disfrazado de manera que me ha puesto en duda el conocimiento de él, y que lo hayan hecho más manso que una oveja, siendo peor que un tigre? ¡Y que no tenga yo modo para cobrallo manifestando mi justicia!»⁸

Pero detúveme un poco y llegueme con los demás a ver el macho y, alabándole, pregunté si era gallego.

Respondió el gitano:

—Vuesa merced, mi ceñor, a fee que sabe mucho de bestiaz, y ha conocido bien la bondad de loz mejorez cuatro piez que hay en toda la Andalucía. No ez gallego, mi ceñor, cino de Illezcaz; que allí lo truqué por un cuartago cordubez, y aquí traigo el teztimonio.⁹

«Será levantado», dije yo entre mí.¹⁰ Y junto con esto lo mostró.

Ofrecióseme traza para cobrallo fácilmente, y llegueme a un hidalgo, a quien vi que todos respetaban, que era de los antiguos criados de aquella casa,¹¹ llamado Angulo, y le dije:

—Señor, este macho me han hurtado estos gitanos, y aunque trae enjalma, es de silla; y aunque parece que traen testimonio, es falso.

A lo cual me dijo el hidalgo:

⁷ *hayan hecho este macho de enjalma*: ‘lo han convertido en una bestia de carga’, que no llevaban silla sino enjalma.

⁸ *costrar*: ‘recobrar’.

⁹ Reproduce el ceceo característico de los gitanos; Illescas es un municipio de Toledo; *trocax*: ‘cambiar’; *cuartago*: ‘caballo pequeño’; *testimonio*: ‘prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de algo’.

¹⁰ *Será levantado*: ‘Será falso’, en alusión a la frase *levantar falsos testimonios*.

¹¹ *casa*: ‘familia noble’. Se refiere a que era un antiguo empleado de la casa de los marqueses del Carpio.

—Mire, señor estudiante, que conocemos este gitano de mucho tiempo acá y nos ha tratado siempre verdad.¹²

—Pues agora —respondí yo— no la trata. Y haciendo vuesa merced las diligencias que yo le suplicaré, se verá con evidencia la verdad que tengo dicha. Y vuesa merced está inclinado a comprallo porque le parece manso, siendo peor que un demonio.

—Pues ¿puede ser fingida —preguntó el hidalgo— aquella mansedumbre y bondad?

—Sí, señor —respondí yo—, porque lo han emborrachado; y no hay bestia tan feroz ni maliciosa que, echándole de grado o por fuerza una azumbre de vino en las tripas,¹³ no se amanse más que una oveja. Y por esto haga vuesa merced lo que yo le suplicaré y saldrá de este engaño, viendo que el macho es malicioso y que es mío. Y lo primero digo a vuesa merced que se lo llegue a comprar y dígame esto y esto (hablándole al oído e informándole de todo lo conveniente).

Fuese el hidalgo, después de bien informado, al gitano, y mirando el macho le dijo:

—Yo estoy muy contento de esta bestia, y la comprara si tuviera silla y freno, porque tengo de hacer un viaje muy largo.¹⁴

El gitano se holgó mucho de ello y trajo luego la silla y el freno, diciendo que era el mayor caminador del mundo, y que, por pensar que para el campo se vendería más presto, le había puesto la enjalma. En viendo el hidalgo la silla y el freno, halló que conformaba con las señas que yo le había dado; y haciendo lo que yo le había dicho al oído, llevolo a su casa, asegurando a los gitanos que lo quería probar; y túvolo, hasta tanto que se le gastaron los humos del vino,¹⁵ encerrado en su casa. Hecho esto,

¹² *tratar verdad*: ‘ser honesto en los tratos y comercios o conversaciones, sin usar engaños o dobleces’.

¹³ *de grado*: ‘de buena voluntad’.

¹⁴ *freno*: ‘instrumento de hierro que, puesto y metido en la boca del caballo o mula, sirve para sujetarlo y dirigirlo’.

¹⁵ *hasta tanto que se le gastaron los humos del vino*: ‘hasta que se le pasó la borrachera’.

llamó al gitano y dijole que subiese en el macho y caminase un cuarto de legua fuera del pueblo.

Subió, aunque era muy suelto,¹⁶ con mucha dificultad por la poca seguridad del macho, que, gastada la suavidad del vino, tornó a su ruin natural; y caminando como un viento, en saliendo de las casas, con la misma furia que llevaba, dio consigo y con el gitano en tierra, y cogiéndole una pierna debajo, se revolcó de manera que fue bien necesaria la ligereza del gitano para que no se la quebrase.

Acudió aquel hidalgo, desengañado ya de la bellaquería, y le dijo riéndose:

—¿Qué desgracia es esa, Maldonado?¹⁷

—Señor —dijo el gitano—, como está holgado y mal herrado,¹⁸ se echa con la carga.

Y, riéndose más el hidalgo, dijo:

—Pues alzádle los pies, veamos si ha menester herradura.

Alzole un pie; y diole una puñada en el carrillo izquierdo con que le dejó señalada la herradura y los clavos.¹⁹

Díjole el hidalgo:

—Mal se conoce lo que no se ha criado, hermano Maldonado. Si vos hubiéradéis tratado y conocido esta bestia, ni os engañáradéis, ni nos engañáradéis; en lo ajeno

¹⁶ *suelto*: ‘ágil o hábil en el modo de actuar’.

¹⁷ Maldonado era forma común de llamar a los gitanos de la época.^o El mismo Cervantes, por boca de Berganza, lo explica en el *Coloquio de los perros*: «La que tuve con los gitanos fue considerar en aquel tiempo sus muchas malicias, sus embaimientos y embustes, los hurtos en que se ejercitan, así gitanas como gitanos, desde el punto casi que salen de las mantillas y saben andar. ¿Ves la multitud que hay de ellos esparcida por España? Pues todos se conocen y tienen noticia los unos de los otros, y trasiegan y trasponen los hurtos de estos en aquellos, y los de aquellos en estos. Dan la obediencia, mejor que a su rey, a uno que llaman conde, al cual, y a todos los que de él suceden, tienen el sobrenombre de Maldonado, y no porque vengan del apellido de este noble linaje, sino porque un paje de un caballero de este nombre se enamoró de una gitana, la cual no le quiso conceder su amor si no se hacía gitano y la tomaba por mujer. Hízolo así el paje y agradó tanto a los demás gitanos que le alzaron por señor y le dieron la obediencia» (Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 606).

¹⁸ *holgado*: ‘descansado’.

¹⁹ *carrillo*: ‘parte de la cara que va desde los pómulos hasta lo bajo de la quijada’.

dura poco la posesión. Íbades con aquel refrán: «Quien no te conoce te compre».²⁰ ¿Por qué pensábades que os preguntó el dueño si era gallego, sino porque como tal os había de dar la coz que os dio?²¹ Vos queríades herrallo, ¿mas él no os herró a vos?²² ¿Cogistes ayer el macho y queríades hoy venderlo? Huelgo de saber que también sois nigromántico, pues desde ayer habéis venido de Illescas.²³

—Señor —dijo el gitano—, yo hice como gitano, y su merced ha de sufrir como caballero.²⁴ Bien eché de ver que este señor sabía mucho de bestias.

Descubierto el hurto con la evidencia posible, me dieron mi macho, y me avié camino de Málaga, pasando por Lucena,²⁵ donde llegando un poco tarde reposé y comí un bocado; y pensando llegar aquella noche a Benamejí, cuyo camino yo no sabía, partime con la relación que me dieron.²⁶ Las leguas son más largas de lo que yo me pensaba; el camino estaba lleno de lodo, porque la noche antes había llovido muy bien. Yo, por prisa que me di con mi macho, me anocheció una legua antes de llegar a un riachuelo que está entre Lucena y Benamejí. Halleme confuso por ser la noche oscura y caminar sin guía, y sin encontrar a quien preguntar por el camino, que era domingo en la noche, cuando todos los labradores están en sus casas.

²⁰ Era y es refrán común que insiste en la idea de que uno no puede ser engañado por las astucias y fingimientos de otro.

²¹ Las caballerías gallegas eran consideradas en la época como especialmente indomables e inclinadas a cocear.^o Valgan los ejemplos, entre otros muchos, de Cervantes en el capítulo I, 15 del primer *Quijote* o de Lope en sus *Rimas divinas y humanas del licenciado Tomé de Burguillos*: «y la cruel con ojos fugitivos / hace papel de yegua galiciana» (*Obras poéticas*, p. 1271). Véase al respecto, Leahy [2008].

²² *os herró*: ‘os coceó’, dejándole la herradura y los clavos marcados en la cara. Sea como sea, se juega con la paronomasia entre *herrar*, ‘poner herraduras’ y *errar*, ‘equivocarse’.

²³ *nigromántico*: ‘mago, brujo’. Hace referencia a la imposibilidad de recorrer en un día los kilómetros que hay desde Illescas (Toledo) a las inmediaciones de El Carpio (Córdoba), que es donde se encuentra Marcos con los gitanos en este momento.

²⁴ *sufrir*: ‘tolerar, llevar y padecer algún mal con paciencia, sufrimiento y tolerancia’.

²⁵ Lucena es un municipio de la provincia de Córdoba a 67 km de la capital.

²⁶ Benamejí también es un municipio de la provincia de Córdoba. Está a unos 26 km de Lucena.

Al fin poco a poco, muchas veces tropezando y algunas cayendo, llegué al río; y en pasándolo, no hallé camino por la otra parte por una costumbre que tienen los labradores en aquella tierra, que es, para desviar los caminantes que no les entren por el sembrado, cavar por aquella parte por donde suelen hacer sendas los caminantes. Salió del río mi macho lo mejor que pudo y echó a mano derecha por un cerro que tenía muchas sendas de ovejas o de cabras. Llegó a lo más alto que pudo; y estaba tan empinado el cerrillo que, en acabándose la senda, ni pude ir adelante ni volver atrás.²⁷

Vime en un gran peligro, porque, si quería bajar con el pie derecho, había de rodar por la sierra abajo hasta llegar a un arroyo salado, donde, cuando bien librara, llegara la cabeza llena de chichones.²⁸ Roguele al macho con mucha humildad que me hiciese merced de estarse quedo mientras bajaba al revés; pero al tiempo que le mandé que volviese por la sendilla que había subido,²⁹ él iba tan cansado que se echó, y en echándose, como el cerro estaba tan empinado, rodó hasta el arroyo salado; yo volví por la sendilla hasta llegar al arroyo y fui a mi desdichado macho; y lo mejor que pude, ayudele a levantar; que estaba tan molido que fue menester animarlo con sopa en vino.³⁰ Y llevándolo de diestro lo más poco a poco que pude, fui considerando que todo aquello me sucedía por no haber tenido respecto a la fiesta, caminando y haciendo el viaje, que se pudiera hacer otro día; que, al fin, como las fiestas son para dar gracias a Dios y no para hacer jornadas,³¹ no puede haber quietud para hablar con Dios de espacio.

²⁷ *cerro*: ‘colina pequeña’; *cerrillo*: diminutivo de cerro.

²⁸ *librar mal o bien*: hoy diríamos ‘salir bien o mal parado’.

²⁹ *quedo*: ‘quieto’; *sendilla*: diminutivo de senda, ‘camino’.

³⁰ *sopa en vino*: ‘pedazo de pan empapado en vino’.° Correas (*Vocabulario*, p. 466) registra muchas expresiones con *sopa en vino*. Estos son solo algunos ejemplos: «Sopa en vino, marido que me fino»; «Sopa en vino no emborracha, aire no hace, ¿pues quién me menea?»; «Sopa en vino no emborracha, echa vino, muchacha»; «Sopa en vino no emborracha, pero arrima a la pared».

³¹ *para hacer jornadas*: ‘para viajar’; *jornada*: ‘marcha que regularmente se puede hacer en un día’. La fiesta a la que se refiere es el domingo.

Que trabajando en los días que la Iglesia tiene dedicados para Dios, no solamente no aumenta el provecho, pero por mil caminos viene el daño, como me sucedió esta noche; que, yendo con mi macho a mano izquierda por una ladera arriba, yendo yo a la parte de abajo por animallo, deslizó y cogíome debajo; aunque no fue mucho el daño, porque pude fácilmente salir; y, dándole sopa en vino, pudo subir hasta que descubrí en lo alto del cerro un cortijo, donde me llegué con toda la humildad del mundo.

Y aunque di muchos golpes, no me respondían, porque había mucha gente que se había juntado allí aquella noche por ser día de fiesta. Al fin, di tantos golpes que me respondió un mozo; y, diciéndole con la necesidad que venía, respondiome que me fuese en hora buena. Y tornando a llamar, acudió el aperador del cortijo,³² que en todas sus acciones pareció ser muy hombre de bien, y, abriéndome la puerta, acudió a mi necesidad y al cansancio de mi macho, y dijome:

—Perdone vuesa merced, que, por estar dando voces sobre una serilla de higos que estos mozos me habían hurtado, no pude responder tan presto.³³

—Pues si no es más de por eso —dije yo— no le dé pena; que yo le diré quién se la hurtó.

—Ángel será vuesa merced —respondió él— y no hombre si me dice eso.

—Déjeme reposar —dije yo—, y se lo diré.

Descansé un rato, y mi macho cenó lo mejor que pudo; yo cené un muy gentil gazpacho,³⁴ que cosa más sabrosa no he visto en mi vida, que tanto tienen las comidas de bueno cuanto el estómago tiene de hambre y de necesidad; fuera de que el aceite de aquella tierra y el vino y vinagre es de lo mejor que hay en toda la Europa.

³² *aperador*: ‘encargado de cuidar de la hacienda del campo y de todas las cosas pertenecientes a la labranza’.

³³ *serilla*: diminutivo de *sera*, ‘espuerta o cesta de esparto grande, regularmente sin asas’.

³⁴ El *gazpacho* era comida de segadores y gente rústica. Se hacía entonces, claro está, sin tomate.

Habiendo cenado, y estando todos los mozos alrededor, le dije al aperador:

—Este dornajo en que habemos cenado ha de descubrir el hurto de los higos.³⁵

Dijo uno entre dientes:

—Aun sería el diablo la venida del estudiante.

Pedile al buen hombre un poco de aceite y almagra y, sin que los mozos lo viesen,³⁶ unté el suelo del dornajo con una mezcla que hice del aceite y almagra, y pedile un cencerro de las vacas, y poniéndolo debajo del dornajo dije, con voz que lo oyeron todos (habiendo puesto el dornajo más adentro, donde estaba el pajar):

—Pasen todos uno a uno y den una palmada en el suelo del dornajo, y, en pasando el que hurtó los higos, sonará el cencerro.

Fueron todos uno a uno, y dio cada uno su palmada en la almagra, y no sonó el cencerro, que es lo que todos esperaban.

Llamelos a todos y díjeles que abriesen las palmas de las manos, las cuales tenían todos enalmagradas,³⁷ si no era el uno de ellos.

Y así les dije a todos:

—Este gentilhombre hurtó los higos, que, porque el cencerro no sonase, no osó poner la mano en el dornajo.

Él se paró colorado como un escaramujo,³⁸ y los demás estuvieron toda la noche reventando de risa y dándole matraca. Y el aperador, muy agradecido de haber hallado sus higos; y yo, muy contento del buen acogimiento. Y por el buen hospedaje,

³⁵ *dornajo*: ‘especie de artesa, pequeña y redonda, que sirve para dar de comer a los cerdos, para fregar o para otros usos’.

³⁶ *almagra*: ‘óxido rojo de hierro que sirve para teñir’.

³⁷ *enalmagradas*: ‘teñidas’, pero también ‘señalados por ruines’.

³⁸ *se paró colorado*: ‘se puso rojo, se avergonzó’; *escaramujo*: ‘rosal silvestre que da por fruto una baya que cuando madura es de color rojo’.

dejele dos cuchillos damasquinos,³⁹ con que por poco le cortara las orejas al ladrón de los higos.⁴⁰

³⁹ damasquino: ‘de Damasco’, en referencia común a algún arma blanca de fino temple.

⁴⁰ Este ardid empleado por Marcos es un motivo frecuente en la novelística italiana.^o Timoneda (*Sobremesa y alivio de caminantes*, p. 268) incluye un cuento similar: «En presencia del rey de Nápoles y otros muchos caballeros, trujo un lapidario infinitísimas piedras preciosas. Ya después de haber vendido muchas, halló menos un diamante riquísimo, y dijo: “No creo yo que en presencia de Vuestra Alteza se me pierda un diamante que me falta”. Entonces el rey, como prudente, mandó traer un plato lleno de salvado, y mandó que todos pusiesen la mano cerrada en el plato, así como él haría, y la sacasen abierta. Hecho esto, mandó que mirase el lapidario el plato, y halló su diamante». Alcalá Yáñez (*Alonso*, p. 928) incluye otra recreación de esta historia, y parece, según está contada, tomada del mismo Espinel: «En efeto, señor, llegando un día a un lugar con otro mi compañero en ocasión que a un hidalgo le habían hurtado de un escritorio cantidad de dinero y, afligido, andaba haciendo averiguaciones con la justicia (aunque las sospechas y más ciertos indicios eran de los criados de casa, a quien echaba la culpa de su hurto), viendo yo acaso la grita y vocería que andaba en la posada, ansí del dueño como de los de su familia, entremetiéndome sin ser llamado de ninguno de ellos, dije a voces: “Por hartos poco que a mí me diesen, dentro de doce horas podría decir quién tiene el dinero”. Oyolo el señor de la posada y, llamándome, dijo: “Si eso fuese así como decís, a trueco de vengarme de una traición y atrevimiento como se ha usado conmigo, prométoos, hermano, que os daría un ferreruelo y sombrero con que anduviédeses mejor puesto de lo que os veo”. “Yo lo acepto (le respondí); y si no acertare, con no darme nada poco se habrá perdido”. “Y porque empecemos en nombre de Dios, llame vuesa merced a todos los criados de casa, sin que quede persona en ella que no se manifieste”, dije al buen hombre; y él los llamó a todos, que en parientes y criados serían como veinte y una persona; y tomando yo otras tantas varillas de unos mimbres delgados, que pedí, del largor de media vara, las repartí entre todos, dando a cada uno la suya, diciéndoles: “Estas varas se me han de volver mañana a las diez del día, y verase en una de ellas un extraño prodigio: que si alguno de ellos, de los que aquí están, fuere el ladrón del dinero, la vara que volviere crecerá cuatro dedos más que las otras, dejando señalado con esto al autor del hurto; pero si no estuviere entre los que aquí estamos, todas las varas serán iguales y no se aumentará la vara del delincuente”. Con esto se fueron los sirvientes, llevando sus varas consigo, con presupuesto que el día siguiente se me habían de volver a tal hora concertada, sin faltar ninguna de las varas. Fuime con esto, y acudiendo al término señalado el dueño de casa, llamando su gente, vino con sus varas, pero no iguales, como yo las había dado; y fue que una mozuela, pensando que había de ser verdad lo que yo había dicho de que la vara del ladrón crecería cuatro dedos más que las otras, remordiéndola su conciencia y hallándose culpada, entró consigo en consejo y echó la cuenta diciendo: “Esta vara ha de crecer cuatro dedos; pues bueno será, antes que me afrente, quitárselos yo, y con lo que se ha de aumentar, vendrá a estar igual con las otras; y así, por mi buena industria quedaré libre y no seré conocida por ladrona”. Como lo imaginó lo puso por obra; y dándome todos sus varas iguales, llegó la mozuela con la suya, cuatro dedos más corta que las demás. Mirela yo con mucha disimulación, y díjela: “Hermana, vuelve el dinero a su dueño, y no te acontezca semejante delicto otra vez, porque no te afrenten”. Coloreó la moza, y con poco aprieto confesó su culpa. Volvió lo que había tomado: quedó muy contento el hidalgo y yo con muy

DESCANSO DECISIETE

Habiendo descansado aquella noche lo que pareció que bastaba para los trabajos de mi macho, fui a rogalle que se animase, y gruñendo alzó la pata, y al mismo tiempo dile un palo, con que se le acordó el trabajo pasado. Sosegose luego, y echele la silla; caminé a Benamejí, que estaba muy cerca, y aunque quise pasar sin que me viese el señor de Benamejí, el bellaco del macho se arrojó en su casa, y fue forzoso descansar allí un rato. Al fin, por abreviar el cuento, llegué a Málaga, o por mejor decir, pareme a vista de ella en un alto que llaman la cuesta de Zambara.⁴¹

Fue tan grande el consuelo que recibí de la vista de ella y la fragancia que traía el viento, regalándose por aquellas maravillosas huertas llenas de todas especies de naranjos y limones, llenas de azahar todo el año, que me pareció ver un pedazo de paraíso, porque no hay en toda la redondez de aquel horizonte cosa que no deleite los cinco sentidos. Los ojos se entretienen con la vista de mar y tierra, llena de tanta diversidad de árboles hermosísimos como se hallan en todas las partes que producen semejantes plantas; con la vista del sitio y edificios, así de casas particulares como de templos excelentísimos, especialmente la iglesia mayor, que no se conoce más alegre

grande opinión de adivino, siendo todo, como era, no más de un poco de buen discurso, que, como sucedió bien, pudiera engañarme y quedar corrido; pero, al fin, salí medrado de un capotillo pardo y un razonable sombrero, con que volví a los compañeros, que, sabido el caso, se maravillaron de mi industria, pues ya sabía más que todos ellos, haciéndolos ventaja en todo género de estratagema [...]. Haley [1994:124].

⁴¹ La cuesta de Zambara o de Zambra es un altozano que se encuentra en el camino de Málaga a Antequera, desde donde hay unas vistas espectaculares del paisaje malagueño.° Cervantes (*Novelas ejemplares*, p. 268) alude a ella en «El licenciado Vidriera»: «Despidiose de ellos, mostrando en sus palabras su agradecimiento, y salió de Málaga (que esta era la patria de sus señores); y, al bajar de la cuesta de la Zambra, camino de Antequera, se topó con un gentilhombre a caballo, vestido bizarramente de camino, con dos criados también a caballo». García López anota, a propósito de este pasaje, que este era «el antiguo camino de Málaga a Toledo y, de allí, a Salamanca».

templo en todo lo descubierto.⁴² A los oídos deleita con grande admiración la abundancia de los pajarillos, que, imitándose unos a otros, no cesan en todo el día y la noche su dulcísima armonía, con una arte sin arte,⁴³ que, como no tienen consonancia ni disonancia,⁴⁴ es una confusión dulcísima que mueve a contemplación del universal Hacedor de todas las cosas.⁴⁵ Los mantenimientos, abundantes y sustanciosos para el gusto y la salud; el trato de la gente, muy apacible, afable y cortesano; y todo es de manera que se pudiera hacer un grande libro de las excelencias de Málaga, y no es mi intento reparar en esto.

Negocié a lo que venía en aquella santa iglesia, de donde se pueden sacar muchos sujetos para obispos y oidores y para gobernar el mundo; entre los cuales hallé un prebendado amigo mío,⁴⁶ hombre bien nacido, de grandes y superiores partes, muy digno de estimarse, apasionado porque sin razón le ofendían las ausencias de hombres que por ningún camino podían correr parejas con él.⁴⁷ Que de la misma manera que la envidia no se halla ni se cría sino en pechos olvidados de la buena educación y partes, así acomete siempre a los que las poseen, y resplandecen en actos de ciencia y virtud. Que les parece que reconocer superioridad y ventaja a quien se la

⁴² *todo lo descubierto*: ‘el mundo’. Ese alegre templo es la Catedral de Málaga, considerada como una de las joyas renacentistas de Andalucía. Empezó a construirse en 1528 y se terminó en 1782.

⁴³ Juego de palabras basado en dos acepciones de la voz *arte*: ‘habilidad para hacer algo’ y ‘conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer algo’. Viene a decir, pues, que los pájaros, aun sin poseer conocimientos teóricos sobre el canto, lo hacen con suma habilidad y destreza.

⁴⁴ En términos musicales, la *consonancia* es ‘la cualidad de aquellos sonidos que, oídos simultáneamente, producen efecto agradable’; y la *disonancia* es un ‘acorde no consonante’.

⁴⁵ El *universal Hacedor* es Dios.^o Green [1969:111] cree que esta referencia al «universal Hacedor de todas las cosas» es «un impulso espontáneo del corazón y a un verdadero sentido de admiración por el orden del mundo. Aquí no se trataba de una pieza de retórica convencional; lo que elevó a Espinel sobre sí mismo y sobre su “circunstancia” hacia un mundo más puro fue el encanto de la música –su gran pasión».

⁴⁶ *oidor*: ‘ministro togado que en las audiencias del reino oía y sentenciaba las causas y pleitos’; *prebendado*: ‘dignidad o canónigo de alguna iglesia catedral’.

⁴⁷ *apasionado*: ‘dolido’; *ausencias de hombres que podían correr parejas con él*: ‘falta de personas que pudiesen comparársele’.[□]

tiene es perder el derecho que tienen a la descortesía, a quien se crían subordinados, por falta de buen entendimiento y sobra de mala voluntad.

Quejábase que, habiendo hecho grandes bienes a un hombre que siempre había tenido pocos o ningunos, y habiéndole librado de cosas de que él por ningún camino tuviera trazas ni modo para librarse, no solo no le agradecía, pero buscaba caminos por donde pudiese escurecer las buenas obras recibidas. Vilo con determinación de volver la hoja y vengarse de él por la mejor vía que pudiese;⁴⁸ pero atajele con advertirle que arrepentirse del bien que había hecho no cabe en ánimos nobles.

—Pues hacer mal —dije— a quien hicistes bien arguye poca firmeza y constancia en el valor del ánimo. Vengaros por tribunales es yerro notable, porque nunca las ofensas manchan hasta que lleguen a tan miserable estado; especialmente que, si vos me decís que es hombre desadornado de partes heredadas o adquiridas, ¿qué agradecimiento os ha de tener a vos si no agradece a Dios haberle puesto en el estado que no merecía ni pensó merecer? Y preguntóos, ¿quién hizo mal, él o vos?

Respondiome:

—Claro está que él.

—Pues enójese él —dije yo—, que hizo tan gran maldad como no agradecer. Que vos, que no hicistes mal, no tenéis de qué sentiros, sino de que estar muy contento. Y no queráis desmerecer con Dios la buena obra que hicistes.

Consolose de manera que, si había sido mi amigo hasta allí, por este consejo creció mucho más la amistad. Y realmente, la quietud del ánimo no admite alteraciones advenedizas de pechos e intenciones en quien se asienta mal la paz y tranquilidad del alma. Hanse de huir semejantes rencuentros por el mejor medio que fuere posible;⁴⁹ y si es forzosa la comunicación, como sucede en comunidades, usar de ella en solo aquello que no puede escusarse, llevando siempre por guía la justicia y la verdad, de manera que los que viven con cuidado de hallar en qué tropezar se corran y confun-

⁴⁸ *volver la hoja*: ‘mudar de parecer’.

⁴⁹ *rencuentro*: ‘reencuentro, disputa’.

dan. Y cuando no sucediere como se desea y como sería razón, a lo menos quedará muy seguro en su conciencia y desapasionado quien así lo hubiere hecho. Que el hombre constante y de ánimo quieto a sí propio se ha de temer y guardarse de sí más que de los contrarios. Si le ofenden con razón, calle por sí propio y enmiéndese de la culpa; y si le murmuraren sin ella, consuélase viendo que está libre de calumnia; de suerte que por todos caminos el silencio es refugio y acogida de los agravios con malicia.

Pero, tornando a lo primero:

—¿Por qué pensáis —le dije— que dicen ordinariamente: «Nunca falta un Gil que me persiga»?⁵⁰ Que no dicen un don Francisco, ni un don Pedro, sino un Gil. Es porque nunca son perseguidores sino hombres bajos como Gil Manzano, Gil Pérez; ni para verdugos y cómitres buscan sino hombres infames y bajos,⁵¹ enemigos de

⁵⁰ Como frase hecha quiere insistir en que siempre habrá alguien que critique nuestras acciones. Los nombres de Gil Manzano o Gil Pérez vienen a significar don nadie, frente a los mencionados don Francisco y don Pedro.° Este refrán se registra en Correas (*Vocabulario*, p. 367): «Nunca nos ha de faltar un Gil que nos persiga. Dícese cuando nos embaraza uno tras otro». Hay un pasaje similar en Alemán (*Guzmán*, p. 378): «La verdadera mía iré prosiguiendo, aunque más me vayan persiguiendo. Y no faltaré otro Gil para la tercera parte, que me arguya, como en la segunda, de lo que nunca hice, dije ni pensé». Gómez Canseco (Alemán, *Guzmán*, p. 1311) alude a este pasaje de Espinel en la anotación complementaria, añadiendo que su utilización del refrán posee «un matiz social y moral». Garrote [1993:164] ha visto en este descanso una referencia oculta al litigio entre Ronda y Francisco Pacheco, el obispo de Málaga y protector de Espinel. El crítico explica: «Entre las palabras de Marcos destaco estas, pronunciadas como de pasada: “—¿Por qué pensáis —le dije— que dicen ordinariamente: «Nunca falta un Gil que me persiga»? Que no dicen un don Francisco, ni un don Pedro, sino un Gil”. Coloquialmente, «Pedro», como «Juan», es nombre que surge con espontaneidad en contextos semejantes, pero difícilmente «Francisco» (¿alusión a Francisco Pacheco?); y recuérdese que en los inicios del pleito que perseguía al obispo malagueño hubo un Cosme ‘Gil’. Lo cierto es que este descanso resulta extraño: está encajado en la trama sin tener apenas nada que ver con el hilo narrativo que se venía siguiendo. Si atendemos a la naturaleza de las *Relaciones* —con su peculiar hibridación entre realidad y ficción— y a esas palabras iniciales de Espinel en las que advierte a los lectores «que nadie se contentase con leer la corteza, porque no hay en todo mi *Escudero* hoja que no lleve objeto particular fuera de lo que suena», la hipótesis planteada por Garrote bien podría ser cierta.

⁵¹ cómitre: ‘persona que vigilaba en las galeras a cuyo cargo estaba el castigo de remeros y forzados’.

piedad, bestias crueles, sin respecto ni vergüenza, inclinados a perseguir a la gente que ven levantarse en actos de virtud, como este miserable de quien os quejáis. De estos la comunicación por ningún camino es buena, porque no son capaces de hacer bien ni pueden dejar de hacer mal; lo cual se ataja no conociéndolos para que no lo hagan.

—Pues suele pasar —dijo— por cerca de mí sin quitarme el sombrero.⁵²

—Eso —dije yo— o será por descuido o por descortesía. Si por descortesía, enójese, como tengo dicho, consigo propio porque ha hecho mal, y no os enojéis vos por los pecados del otro, que fue descortés y mal criado; que vos no os habéis de alterar no habiendo cometido culpa. Y si se hace por descuido, consigo trae la disculpa; porque los que caen en esta inadvertencia, no podemos juzgar si van pensativos o ocupados por imaginaciones de negocios, que pueden suceder por muchas cosas, e inculpadlos, de que no podemos ser jueces ni tener ciencia ni razón de sentirnos ni alterarnos.⁵³ Y en esto de las cortesías, no tenemos de qué enfadarnos. Lo uno, porque el no usarla con nosotros, no es por culpa nuestra. Lo otro, porque quien da, no da más de lo que tiene, y quien no tiene cortesía no es mucho que no la dé, y la regla general es que en ninguna manera habemos de tomar fastidio de lo que no sucede por culpa nuestra; que los descorteses su castigo tienen acerca de quien los conoce.⁵⁴

⁵² ‘sin saludarme quitándose el sombrero’.° Carrasco [1972:259] destaca que «la queja del prebendado no resulta ridícula como la del escudero del tercer tratado del *Lazarillo*, pero ambos textos implican censura de tales puntillos de honor».

⁵³ *inculpado*: ‘sin culpa, inocentes’; *sentirnos ni alterarnos*: ‘darnos por ofendidos’.

⁵⁴ Esto es, ‘por la mala fama que se granjean ante quien los conoce’.

DESCANSO DECIOCHO

Saliendo de Málaga, me paré entre aquellos naranjos y limones, cuya fragancia de olor con gran suavidad conforta el corazón; y púseme a mirar y considerar la excelencia de aquella población que, así por la influencia del cielo, como por el sitio de la tierra, excede a todas las de Europa en aquella cantidad que su distrito abraza. Y estando en esta contemplación, vi venir hacia mí una cosa que parecía hombre sobre una mula hablando entre sí a solas, con movimiento de brazos, meneos de rostro y alteración de voz, como si fuera hablando con alguna docena de caminantes.

Volví la rienda a mi macho, picándole con toda la priesa posible,¹ antes que pudiese llegar a mí, porque le conocí la enfermedad; que, para huir un hablador de estos, querría tener, no solamente pies de galgo, pero alas de paloma; y si ellos supiesen cuán odiosos son a cuantos los oyen, huirían de sí propios. Que la locuacidad, fuera de ser enfadosa y cansada, descubre fácilmente la flaqueza del entendimiento,² suena como vaso vacío de sustancia y manifiesta la poca prudencia del sujeto; y tiene tan buena gracia con las gentes que jamás son creídos en cosas que digan, porque, aunque sea verdad, va tan derramada, ahogada y desconocida entre tantas palabras, como el olor de una rosa entre muchas matas de ruda.³ Son estos habladores como el helecho, que ni da flor ni fruta; son el raudal de un molino,⁴ que a todos los deja sordos y siempre él está corriendo.⁵

¹ *picar*: ‘apretar el paso al caballo’.

² *flaqueza de entendimiento*: ‘poco entendimiento’.

³ *ruda*: ‘planta de buen olor que da una flor amarilla’.

⁴ *raudal*: ‘caudal de agua que corre violentamente’.

⁵ La censura del vicio de hablar desmesuradamente es recurrente en la literatura áurea.º Aranda (*Lugares comunes*, f. 91v) dedica una sección completa a la lengua y a los habladores: «La locuacidad es filla de la vanagloria por la cual ella se descubre, y sale a plaza, y es argumento cierto de poco saber, puerta de la detracción, madre de las truhanerías, oficial de mentiras, perdimiento de la compunción, causadora de la pereza, precursora del sueño, destierro de la meditación y destrucción de la guarda de sí mismo»; en el f. 93v: «Así como los vasos vacíos suenan más que los llenos, así los que poco saben

No hay toro suelto en el coso que tanto me haga huir como un palabrero de estos; y, en resolución, no hay buen rato en ellos sino cuando duermen, como me sucedió con este, que, por mucha priesa que me di a huir, me alcanzó y saludó como el verdugo por las espaldas.⁶ Y apenas le hube respondido, cuando me preguntó adónde iba y de dónde era. A lo primero le respondí; mas a lo segundo no me dio lugar a que le respondiese y, prosiguiendo, me dijo:

—Pregunto de dónde es vuesa merced porque yo soy del reino de Murcia, aunque mis padres fueron montañeses, de un linaje que llaman los Collados —(a lo menos, no callados).⁷

Mirele mientras iba hartándose de hablar (si pudo ser); que tenía razonable cuerpo y talle, aunque era con un gran defecto: que era zurdo y quería parecer derecho.⁸ Que aunque la fealdad del zurdo es grande, tengo por peor la del que disfrazo o quiere

son más habladores que los sabios»; «El hombre callado pocas veces importuna, y a un hombre muy preguntador y parlero no hay paciencia que le sufra». Además, es un vicio característico del pícaro. Alemán (*Guzmán*, p. 16) presenta a su pícaro como «buen estudiante, latino, retórico y griego», y si hay algo que lo caracterice, además de su ingenio y picardía, es su labia incesante. Como ha señalado Gómez Canseco, «Guzmán aturulla con su verbosidad al lector y termina comiéndole el entendimiento, para bien o para mal. El objetivo de este pícaro hablador no es otro que el de establecer comunicación con el interlocutor para convencerle de sus propias razones. Por eso debate acaloradamente con él, lo trae y lo lleva, ateniéndose a un mecanismo propio de la retórica sagrada y la literatura religiosa de la época» (Alemán, *Guzmán*, p. 824). La pícara Justina, en su constante intento de emulación y parodia del pícaro Guzmán, no podía ser menos y, tras informar al lector sobre su origen, destaca: «Veeis aquí el abolengo parlón de quien nació Justina parlona. Solo les hago ventaja a mis abuelos, que ellos parlaban cuando el oficio lo pedía, pero yo a los oficios mudos hago parleros» (López de Úbeda, *Justina*, p. 335). También es muy representativo el título de la novela picaresca de Alcalá Yáñez, *Alonso, mozo de muchos amos (el donado hablador)*, desde donde el mismo título ya se remarca ese rasgo personal del protagonista.

⁶ coso: 'plaza, sitio o lugar cercado donde se corren y lidian toros'; *saludar*: 'castigar dando golpes', por lo que en este pasaje se alude de manera burlona a la pena de azotes que propinaba el verdugo.

⁷ La ascendencia montañesa garantizaba, en parte, la 'sangre limpia', esto es, no descender ni de moros ni judíos.⁹ La honra, intrínsecamente ligada a la limpieza de sangre, es un elemento esencial en todo el corpus picaresco y, en algunas obras, como el *Lazarillo*, *Guzmán de Alfarache* o *La pícara Justina*, se convierte en su razón de ser. Recordemos que el libro primero de *El libro de entretenimiento de la pícara Justina* se titula «La pícara montañesa», en un claro intento por parte de la protagonista de esconder su ascendencia judía. Para más detalles sobre la honra en la novela picaresca, véase Bataillon [2017].

⁸ *derecho*: 'diestro'.

disfrazar la falta natural, porque arguye doblez y artificio en lo interior de la condición.⁹ Y siendo este género de hombres tan conocidos por este defecto, como los eunucos por el de las barbas, así quieren persuadir a que no lo son como estotros a que no han llegado a edad de barbar; y los unos y los otros, con querer negallo o disimulallo, dan a entender cuán grande falta es, pues la niegan.¹⁰

Este buen hombre, jugando de una y otra mano,¹¹ y arqueando las cejas, que tenía grandes, con dos rayas entre ellas profundas; ojos, aunque no pequeños, cerrados siempre que hablaba, como si con los ojos se oyera; y todo el rostro, acabronado — quiero decir, libre, alto y desvergonzado—,¹² dijo mil disparates, a que yo nunca estuve atento, porque le conocí luego. Contó valentías suyas, a las cuales yo estuve tan atento como a todo lo demás, de suerte que nunca me dio lugar para respondelle a lo que me había preguntado; hasta que, habiendo andado dos leguas, como de tanto hablar había gastado la humedad del cerebro, labios y lengua, en una venta que llaman del Pilarejo, pidió un jarro de agua.

Y, en comenzando a beber, le respondí a su pregunta diciendo:

—De Ronda.

Quitose el jarro de la boca y dijo:

⁹ La imagen peyorativa que se tenía de los zurdos, así como de los pelirrojos, llega hasta nuestros días.^o Correas (*Vocabulario*, p. 519) registra varias expresiones de la época que demuestran la inquina que se les tenía: «Zurdos y calvos y rubios no habían de estar en el mundo. El rubio por bermejo, el calvo y zurdo por contrahechos»; o en la p. 320: «Mozo zurdo, cojo ni tuerto, no entre en mi güerto».

¹⁰ Los eunucos, hombres castrados, no tenían barba. La castración implicaba cierta feminización de su aspecto, al reducirse sus niveles de testosterona, por eso no tenían vello facial. Espinel compara a los zurdos con los eunucos porque ambos intentaban disimular su «tara»: los zurdos, realizando las tareas con la mano derecha, y los eunucos, diciendo que aún no habían llegado a la edad en la que salía la barba.

¹¹ Moviendo las manos de un lado a otro, gesticulando mucho.

¹² *acabronado*: 'semejante al macho cabrío', aludiendo a que siempre mira hacia arriba, desafiante.^o Se registra en *Autoridades* como «voz voluntaria y que usó Espinel en la vida del escudero Obregón», dando únicamente este pasaje como ejemplo. Se define como «libre, descollado y estrellero, a imitación del cabrón, o macho de cabrío, que siempre trae el rostro engreído y mirando a lo alto».

—Huélgome, porque voy hacia allá, de llevar tan buena compañía.

Tornó el jarro a la boca, y mientras acabó de beber, le dije:

—Antes es la peor del mundo, porque no hablaré palabra en todo el camino.

—¿Esa virtud del silencio —dijo— tiene vuesa merced? Será prudente y muy estimado de todo el mundo, que del poco hablar se conoce la prudencia de los sabios, que es una virtud con que un hombre asegura los daños que por su causa sola pueden venir. Yo no soy amigo de hablar. Cuando dan tormento a alguno si no habla ni confiesa, lo tienen por valeroso por haber callado lo que le había de dañar. En un banquete, los callados comen más y mejor que los otros y hablan menos, porque oveja que bala bocado pierde, aunque yo no soy amigo de hablar. El sueño, tan importante para la salud y vida, ha de ser con silencio. Cuando alguno está escondido, como suele suceder, en casa ajena, por callar se salva, aunque se le salga algún estornudo. Que el silencio es virtud sin trabajo,¹³ que no es menester cansarse con libros para callar. El callado está notando lo que los otros hablan para dárselo después en cara. Yo no soy amigo de hablar.¹⁴

Con estos disparates y otros tan materiales,¹⁵ iba alabando el silencio y cansándome a mí y, prosiguiendo con su inclinación, dijo:

—Yo no soy amigo de hablar; sino, por entretener en el camino a vuesa merced, que me parece hombre principal, voy aliviando el cansancio.

Yo busqué mil invenciones para librarme de él y seguir mi camino a solas, pero no fue posible dejallo. Y al fin le dije:

¹³ *virtud sin trabajo*: ‘que no cuesta’.

¹⁴ Todas estas ideas eran lugares comunes de la época.^o Correas (*Vocabulario*, p. 375) registra el mismo refrán: «Oveja que bala, bocado que pierde» y Aranda (*Lugares comunes*, f. 91v) ofrece una sección titulada «De la lengua» donde se encuentran todas estas alabanzas que el hablador murciano hace sobre el silencio.

¹⁵ *materiales*: ‘groseros, sin ingenio ni agudeza’.

—Señor, yo tengo necesidad de apartarme a la mano izquierda y pasar este río, porque tengo qué hacer en Coín.¹⁶

—¿Pues por tan desconversable me tiene vuesa merced —dijo él— que no le había de acompañar?¹⁷

Él prosiguió, y como no me salió bien lo primero, fuime divirtiendo con los ruiseñores,¹⁸ que nos daban música por el camino, admirándome de ver con cuánto cuidado se van poniendo delante de los hombres para que oigan la melodía de su canto, a veces llevando el canto llano con la quietud del tenor, y luego, con la disminución del tiple, convidando al contrabajo a que haga el fundamento, sobre que van las voces saliendo, a veces sin pensar, con el contralto.¹⁹ Concierto no imitado de los hombres, sino enseñado a los hombres, a quien sirven con gran cuidado de darles gusto; pues en la orilla de aquel río, y en cualquiera parte que los haya, tanto con más excelencia usan de su armonía cuanto más cerca se hallan de los hombres.

Con esto pude disimular y sufrir algún tanto la gotera y continuación de este impertinente hablador, hasta que llegamos a una venta, donde fue forzoso comer. En acabando, yo me hice enfermo por quedarme sin él; mas él dijo:

—Juntos salimos de Málaga, juntos habemos de llegar a Ronda —que, como yo callaba, y él hablaba cuanto quería, le parecí bien para compañía.

¹⁶ Coín es un municipio de la provincia de Málaga situado en el Valle de Guadalhorce.° Es un lugar literariamente famoso porque la acción de la novela morisca *El Abencerraje* se desarrolla entre las villas de Coín y Álora, Carrasco [1972:264].

¹⁷ *desconversable*: ‘que huye de la conversación y trato de las gentes’.

¹⁸ *divirtiendo*: ‘recreándose’.

¹⁹ *canto llano*: ‘también conocido como canto gregoriano, es aquel cuyos puntos o notas son de igual o uniforme figura y proceden con la misma medida de tiempo’; *tiple*: ‘voz humana más aguda, propia de mujeres y niños, especialmente’; *contrabajo*: ‘voz más grave y profunda que la del bajo’; *contralto*: ‘voz media entre la del tiple y la del tenor’.° Pardo Tovar [1961:27] ha señalado los múltiples pasajes de las *Relaciones* en los que el conocimiento musical de Espinel se hace patente, como este, destacando que «Espinel fue un artista que supo utilizar el oído para captar con sensitiva agudeza los rumores del mundo».

Vime cansado, atajado y molido;²⁰ porque, aunque confieso de mí que sé usar de la paciencia en muchas cosas, sé que no la tengo para oír hablar mucho y prolijamente; y así me determiné a usar del remedio contra los habladores, que es hablar más que ellos.

En acabando de comer el buen hombre, estendiendo los brazos con un gran bostezo, comenzó a decir:

—Por aquí pasó el rey don Fernando y su gente, cuando, después de ganada Ronda, vino sobre Málaga. Y habiéndole faltado los mantenimientos —por los muchos gastos que se le habían recrecido, y por haber acosado a los pueblos circunvecinos con los continuos rencuentros, trazas y estratagemas de que había usado por ganar a Ronda—, estuvieron dos o tres días los soldados sin recibir mantenimiento, por donde pensaron perecer de hambre.

Yo le atajé con gran furia, diciendo:

—Y aun yo me acuerdo —que lo oí contar a mi bisabuelo— que habían traído de la campiña de los pueblos circunvecinos de cristianos de Ronda una gran manada de ganado de cerda, de que agora hay más abundancia que en toda España, para mantenimiento del real.²¹ Como se hubiese acabado ya todo el ganado vacuno y quedasen algunos cochinos, mandó el rey Católico que le guardasen una docena de ellos y que por ningún camino tocasen a ellos, por ser grandes y largos para casta.²² Como los soldados, gente sin paciencia, se veían perecer de hambre, y la provisión que esperaban se tardaba, aunque estaban atrincheados y cercados de enemigos de toda la Hoya de Málaga,²³ donde por fuerza habían de vivir con recato, vieron dos o tres camaradas que se habían desmandado los puercos hacia la espesura de estos árboles por la ribera del río; que, como llevaban seguridad y salvoconduto, nadie

²⁰ *atajado*: ‘sin saber qué decir’.

²¹ *real*: ‘campo donde acampa el ejército’.

²² *para casta*: ‘para procrear’.

²³ La Hoya de Málaga es una depresión litoral formada por la confluencia de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce.

tocaba a ellos.²⁴ Acudió un arcabucero de la camarada y por entre las ramas le encerró dos balas en el cuerpo a un cochino de aquellos.²⁵ «¡Arma —dijeron todos—, arma, enemigos, arma!» Púsose todo el real en arma;²⁶ los soldados arrastraron el puerco hacia su tienda y metieronlo entre la ropa de un baúl. Acudieron a todas las partes por donde se podía temer flaqueza o peligro, porque en semejantes ocasiones ninguno, sino las centinelas, puede disparar arcabuz.²⁷ Y como hallaron seguridad, mandose que se hiciese pesquisa por un sargento mayor adónde y por qué se había disparado el arcabuz:²⁸ echose de ver que había sido por la muerte del cochino. Los tres soldados con los pies borraron el rastro de la sangre y, envolviéndole entre sus vestidos y camisas, lo encerraron en el suelo del baúl, que le sirvió de sepulcro hasta que llegó el sargento mayor. Y informándose de tienda en tienda, llegando a la de los soldados, y negando ellos lo del cochino, llegó el sargento mayor a mirar detrás del baúl, y, en meneándolo, el cochino, de lo entrañable de las tripas,²⁹ en contrabajo dio un profundo gruñido porque no era muerto, y segundó con otro más recio.³⁰

El sargento mayor, que se enteró en el caso y padecía tanta hambre como ellos, mirolos sin hablar palabra. Ellos, erizado el cabello, temblándoles las manos y confuso el rostro cuando entendieron que los había de ahorcar o hacer otro castigo muy grave. El sargento mayor, poniendo el dedo en la boca, les dijo:

—Envíenme mi parte, y comamos todos.

²⁴ *camarada*: 'el que anda en compañía de otro, y come y vive con él'; *desmandarse*: 'apartarse de la compañía con que se va'; *salvoconducto*: 'libertad para hacer algo sin temor a ser castigado'.

²⁵ *arcabucero*: 'soldado armado con arcabuz'.

²⁶ *real*: 'campamento'; *ponerse en arma*: 'en disposición de guerra, preparados para cumplir su deber'.

²⁷ *centinela*: 'soldado que vela para que el lugar donde se encuentra el ejército no sea sorprendido o invadido de repente'.

²⁸ *hallaron seguridad*: 'estaban a salvo', porque ningún enemigo les había atacado; *pesquisa*: 'indagación que se hace de algo para averiguar la realidad o circunstancias de lo sucedido'.

²⁹ *lo entrañable*: 'lo interno, lo más hondo'.

³⁰ *en contrabajo*: 'con voz profunda'; *segundar*: 'hacerlo por segunda vez'.

Con mucha disimulación, tornó a su pesquisa de tienda en tienda; y cuando llegó a la suya, halló entre unos trapos sucios la parte del cochino, que le pareció que había venido del cielo.

Entonces dijo el hablador:

—Pues a propósito de esto contaré...

Y al momento atajele con decir:

—Pues no paró aquí, ¡ni he contado la mitad del cuento!

Y diciendo mil disparates, semejantes a los pasados, lo rendí de manera que cogió su mula y se fue camino de Álora sin despedirse.³¹ Y yo me quedé en la venta de don Sancho, descansando de lo mucho que había hablado y había sufrido hablar; que, con ser el medio con que se entienden los hombres unos con otros, la demasía destruye el buen fin para que fue concedido a los hombres, y no a los demás animales, la comunicación del hablar y la dulzura de la lengua que tantas excelencias tiene; que ella es el intérprete del alma, satisfactora a lo que le preguntan, exhortadora al bien, consoladora en el mal, relatora fiel de las sentencias, medianera en las amistades, agradable para el oído, en la soledad compañera, declamadora para persuadir y voz para comunicarnos.

Dejo otros muchos provechos —que aunque son más materiales, son muy necesarios— como es traer la lengua el mantenimiento de una parte a otra para que, si está muy caliente, se temple, y si está frío, se caliente y baje al estómago de manera que lo abrace bien.³² Mas, ¿qué asquerosa y babosa fuera la boca si no hubiera lengua que recogiera la saliva que sin licencia se distila del cerebro y sube del estómago? ¿Cómo se pudiera arrancar la flema del pecho si no ayudara la lengua?³³ ¿Quién

³¹ Álora, al igual que Coín, es un municipio malagueño situado dentro de la comarca del Valle de Guadalhorce.

³² *lo abrace bien*: ‘le siente bien’.^o *Autoridades* registra esta acepción de *abrazar*: «Vale asimismo por traslación admitir y recibir con gusto, y sin repugnancia alguna cosa». Carrasco [1972:268] cree que debería leerse ‘abrarse’ con la significación de ‘consume’ o ‘digiera’.

³³ *flema*: ‘mucosidad pegajosa que se arroja por la boca procedente de las vías respiratorias’.

negará la gracia que tiene para pedir, y la desgracia para despedir? ¡Maravillosas propiedades tiene para lo material!

DESCANSO DECINUEVE

Pero ¿quién o cómo podrá decir las calidades de la lengua, aunque ella propia tuviese su libre albedrío, sin tener dependencia de otra parte, para hablar de sí? Dicen algunos que es de hechura de hierro de lanza, y engañanse, porque ni es tan ancha por lo ancho ni tan puntiaguda por el remate.¹ A mí me parece que tiene hechura de cabeza de culebra; y quien quisiere advertir en ello, véala, mirándose a un espejo, y hallará lo que digo. Verá el fácil movimiento que tiene, más veloz que todos los demás miembros del cuerpo; cómo de su movimiento propio se alarga y se encoge, se ensangosta y ensancha;² con qué ligereza sirve a lo alto de la boca y baja a lo bajo,³ y se mueve al un labio y al otro; cómo sale afuera y vuelve adentro, sin ver con qué se alarga ni adónde se encoge; y, mirándola con todos estos accidentes, parece víbora que está a la boca de su cueva para salir o no salir. Y en fin sale, teniendo en su guarda y defensa los dos adarves de dientes y labios,⁴ que le estorban la libertad del hablar; pero no por eso deja de hablar cuanto le mandan, y algunas veces mucho más de lo que le mandan.

Vicio infame y que ordinariamente se halla en gente muy humilde como pescaderas y lavanderas; y si son hombres, son semejantes en nacimiento y costumbres; que si pensasen cuánto importa para la quietud de la vida y la seguridad de la muerte, antes querrían ser mudos que hablar tanto y tan mal. Mil veces he pensado por qué llaman a estos deslenguados, teniendo tan larga la lengua.⁵ Y dejadas

¹ Aranda (*Lugares comunes*, f. 91v) recoge esta descripción de la lengua, con la que Espinel difiere: «La lengua es hechura de hierro de lanza, pero más peligrosa, porque la lanza hiere el cuerpo, mas la lengua hiere el alma».

² *ensangostarse*: ‘estrecharse, contraerse’.

³ *sirve*: ‘asiste, acude’, en acepción común para la época.

⁴ *adarves*: ‘muros’.

⁵ *deslenguado*: ‘el que no tiene lengua’ y, a su vez, ‘desvergonzado, el que habla mucho y mal’.

otras razones, digo que, como hablan tanto y tan mal, parece que han de tener la lengua gastada y consumida de hablar; y por eso les llaman deslenguados, siendo lenguados, y aun acedías, pues tantas engendran en quien los sufre.⁶

Y dije que parece la lengua cabeza de culebra porque tan dispuesta se halla para picar o morder como para alabar o persuadir. Mas ¡cuán dulce cosa es decir bien! ¡Qué de amigos se granjean por ello, y qué de enemigos por lo contrario! En cuantas pesadumbres suceden en el mundo habría templanza y moderación si lo hubiese en la lengua, que por ella se traban cuantas pendencias suceden en las comunidades o cabildos.⁷ ¡Qué fácil cosa es conceder una verdad, y qué dificultoso contradecirla! Pues al fin no se ha de dar razón conveniente para derriballa. El contradecir la verdad, por salir (como dicen) cada uno con la suya,⁸ bien se echa de ver que es estimarla en poco, y su misma reputación. Que, aunque por algunos respectos le dejen salir con su intención,⁹ al fin todos echan de ver la vanidad que sustentaba, y él queda corrido y arrepentido; y a todos los que se aprovechan mal de la lengua les viene luego el pesar al pie de la obra. ¡Tristes de aquellos que ponen su justicia en la confianza de su ruin lengua! Que si por ese camino la alcanzan, toda la vida pasan con escrúpulo y la muerte sin restitución (quizá me engaño).¹⁰ Todas las heridas que un hombre da con el brazo paran allí donde se recibe daño. Si ofende con la pisada, no pasa de allí el daño. Pero la herida que hace la lengua —como dice el doctísimo Pedro de

⁶ *lenguado*: ‘que tiene lengua’, pero al tiempo ‘pescado’; *acedía*, ‘pescado muy semejante al lenguado’ y ‘desabrimiento, desazón y disgusto’. Por eso dice que «engendran [acedías] en quien los sufre», esto es, que los que hablan mucho producen disgusto y desazón a quienes los oyen.

⁷ *cabildo*: ‘comunidad de eclesiásticos capitulares de una iglesia catedral o colegial’. También puede hacer referencia a los ‘ayuntamientos’.

⁸ *salir o salirse alguien con la suya*: ‘mantenerse tercamente en su opinión contra el consejo y parecer de los demás’. Ese *como dicen* parece indicar que era una expresión de uso oral.

⁹ *le dejen salir con su intención*: ‘le dejen salirse con la suya, le den la razón’.

¹⁰ *escrúpulo*: ‘duda inquietante para la conciencia sobre si algo es bueno o se debe hacer desde un punto de moral’; *sin restitución*: ‘sin haberse dado cuenta del mal que han hecho’. Alude posiblemente a poner en peligro la salvación del alma.^o Carrasco [1972:271] señala que «Espinela se expresa con prudente reserva al entrar en este terreno», de ahí, ese «quizá me engaño».

Valencia— va cundiendo y estendiéndose de la misma manera que el movimiento que hace una piedra en un charco de agua, que a todas partes se va estendiendo;¹¹ o como la voz que se da al aire, que a todas partes corre y va creciendo; que la palabra, una vez echada, no sabe volverse a su dueño ni es señor de lo que pudo retener en sí y lo dejó ir.

Llaman satírico —de pocos años a esta parte— al que tiene ruin lengua; mas impropriamente, que no tiene lo uno parentesco con lo otro, porque las sátiras no nacen de la ponzoña de la lengua, sino del celo de reprehender un vicio;¹² que, por ser insensible él en sí, se reprehende en quien lo tiene. Mas la hambre y sed de la ruin lengua no tiene discurso como el que compone la sátira;¹³ y si lo tuviese, o espacio para pensar los inconvenientes,¹⁴ no se arrojaría tan fácilmente contra la honra del prójimo. Aquel filósofo que, preguntándole cuál era el animal más ponzoñoso en la mordedura, respondió que de los bravos el maldiciente, y de los mansos el lisonjero, no declaró cuál se llama verdaderamente lisonjero;¹⁵ que realmente la lisonja es una

¹¹ Pedro de Valencia (1555-1620) fue un conocido humanista que destacó por sus conocimientos de las lenguas hebrea, griega y latina.º Fue crítico literario, traductor y cronista del rey Felipe III. Las *Soledades* y el *Polifemo* de Góngora fueron sometidos a su censura, a petición del poeta cordobés. Espinel parece aludir en este pasaje a una traducción que Pedro de Valencia hizo de una obra de Luciano, *Tratado de Luciano, que se intitula que no se a de dar crédito fácilmente a la calumnia, traducido del griego*. La referencia a esta traducción se encuentra en Nicolás Antonio (*Bibliotheca Hispana Nova*, p. 244). Carrasco [1984:211], en su análisis sobre el tema morisco en la novela de Espinel, advierte que «el que se mencione a uno de los más insignes defensores que tuvieron los moriscos [Pedro de Valencia], después de haber lidiado el narrador con el fantasma de la limpieza de sangre, no obedece, probablemente a una mera casualidad, sino que revela unas asociaciones mentales que calan hasta una zona de conflictividad que Espinel llevaba dentro, como español del reino de Granada y como hombre de la última generación que allí convivió con las comunidades moriscas».

¹² *ponzoña*: ‘veneno’; *celo*: ‘cuidado que alguien pone al hacer algo’; *reprehender*: ‘corregir’.

¹³ *no tiene discurso*: ‘no tiene razón de ser’.

¹⁴ *espacio*: ‘tiempo’.

¹⁵ Menciona una conocida anécdota de Diógenes el cínico.º Aranda (*Lugares comunes*, f. 54v) recoge este episodio: «Fue preguntado Diógenes qué mordedura de animal era la más ponzoñosa. Respondió: de los animales bravos, la del maldiciente, y de los mansos, la del lisonjero».

mentira dicha con blandura en alabanza del presente, como si a un hombre ignorante le llamasen sabio, o a la mujer fea la llamasen hermosa.

Esta es realmente adulación y conocida lisonja, y es grande maldad decilla, y mayor ignorancia consentilla; pero no se llamará lisonja a la mujer que es medianamente hermosa y parece bien llamarla muy hermosa, ni al hombre que tiene razonable talle decirle que es gentilhombre; ni lo será al que canta a gusto de quien le oye decirle que es un Orfeo, ni al que es muy razonable poeta, decirle que es un Horacio;¹⁶ que algo se ha de añadir para que los ánimos se alienten a pasar adelante con los actos de virtud. Porque si la honra es el premio de la virtud (como lo es), ¿cómo sabrá el virtuoso la opinión que tiene en el pueblo si no se lo dicen en su cara y le animan para que prosiga en merecer más y más cada día? Así que decille bien de sí propio al que tiene en qué fundallo no es lisonja, sino dejallo sabroso para que no cese en su buen propósito;¹⁷ y el que lo dice, sabiéndolo decir, se acredita de afable y de juez que conoce lo que se debe a las buenas partes. ¿Quién será tan inhumano que tenga por lisonja decirle a Lope de Vega que no ha habido en la Antigüedad más excelente ingenio por el camino que ha seguido? ¿Ni tan bruto que, porque el otro sabe echar cuatro pullas con donaire, diga que es gran poeta? Todos estos son oficios de la lengua, que, si es como la de aquel hablador, todo lo destruye y todo lo daña, así solapando el mal como desacreditando el bien; porque en la demasía es imposible caber los actos de justicia, y más si el hablar mucho cabe en una mujer ignorante y hermosa, que, para un hombre de recogimiento y estudio, hace más ruido y ocupa más en una casa que un corral de docientas gallinas.¹⁸

¹⁶ Orfeo, figura de la mitología griega a quien se le atribuyó la invención de la lira, hacía descansar las almas de los hombres mediante su música. Horacio, al que Espinel denomina como «su maestro», fue el principal poeta lírico y satírico en lengua latina. Eran comúnmente considerados como los mayores exponentes de la música, por un lado, y de la poesía, por otro.

¹⁷ *sabroso*: ‘con gusto y satisfacción’.

¹⁸ *ruido*: ‘molestia’.^o Con respecto a la fama de parleras de las mujeres, Aranda (*Lugares comunes*, f. 108v) registra: «Particularmente es oficio de mujeres la murmuración, pues solo en su lengua está su venganza, y en ella están todos los males presentes».

El hablar mucho está lleno de mil inconvenientes; y pocos habladores o ningunos he visto emendados, porque cuanto más viven y duran, crece más la licencia del hablar y el parecerles que lo pueden hacer. El hablar con moderación regala el oído, cría voluntad y amor en quien lo oye y hace una armonía en el oyente que no hay cuatro voces concertadas que así lo suspendan. Mas, ¿qué fuera de la música de voces si no hubiera lengua que pronunciara las sílabas y formara los puntos? Parecieran los músicos vacas en acequias o azudas en procesión.¹⁹

Y aunque yo use mal del precepto que doy en hablar poco, no puedo dejar de condenar un género de gentes que, en comenzando a hablar, son como rueda de cohetes,²⁰ que, hasta que ha despedido toda la pólvora, no para. Son descortesés si no oyen lo que les responden, y se hacen odiosos a todo el mundo. Hase de hablar lo necesario respondiendo y dando lugar a que se responda con silencio justo o ajustado con la conversación; si pudiere ser, con agudeza y donaire; si no, a lo menos con cordura, moderación y aplauso, no pensando que se lo han de hablar todo. Como divinamente hace doña Ana de Zuazo,²¹ que usa de la lengua para cantar y hablar con gracia, concedida del cielo para milagro de la tierra. O como doña María Carrión, que, si no fuera con tantas ventajas hermosa, con sola la cordura y gracia de su lengua pudiera ser estimada en el mundo. No quiero traer en consecuencia de esto a los grandes oradores, como es el maestro Santiago Picodoro, al padre fray Gregorio de Pedrosa, el padre fray Plácido Tosantos y el maestro Hortensio, divino ingenio, el

¹⁹ Esto es, ‘ruido sin sentido’. *acequia*: ‘zanja o canal por donde se conducen las aguas para regar u otros fines’; *azuda*: ‘máquina que sirve para sacar el agua de los ríos caudalosos, para regar los campos y huertas, y hace un ruido muy escandaloso y extraño al moverse’.

²⁰ *rueda de cohetes*: ‘traca’.

²¹ Ana de Zuazo fue camarista de la reina e hija de Agustina de Torres. En su casa de Salamanca tenían lugar veladas musicales a las que acudía Espinel.° Espinel (*Diversas rimas*, p. 511) recuerda estas veladas y a la misma Ana de Zuazo en su poema «La casa de la memoria»: «Llegó doña Ana de Suaço al coro, / de Agustina de Torres prenda cara, / y de boz y garganta abrió el tesoro, / diestra, discreta y una y otra rara; / y guardando al pasaje su decoro, / los labios mueve sin mover la cara, / mostró siguiendo tan secreta senda, / ser de tal madre soberana prenda». A Ana de Zuazo le dedicó Salas Barbadillo su libro *Corrección de vicios*, Carrasco [1972:274]. Su hermana, Catalina de Zamudio, es autora de uno de los poemas laudatorios que preceden a las *Diversas rimas*, Espinel (*Diversas rimas*, p. 415).

padre Salablanca,²² tan semejante en la vida a la excelencia de sus palabras; y otros excelentísimos supuestos,²³ que parece que hablan con lenguas de ángeles más que de hombres.

Pero, para reprehender el mucho hablar, he yo hablado demasiado, por persuadir a quien tiene esta falta que se reforme en ella.²⁴

Aquella noche descansé en un pueblo que está cerca del camino, que llaman Casarabonela,²⁵ abundantísimo de naranjas y limones, con muchas aguas y frescuras, aunque al pie de muy altas peñas.

²² Todos son conocidos oradores de la época.° Fray Hortensio Félix Paravicino es quien firma una de las aprobaciones de las *Relaciones* (véase n. 18); Fray Hernando de Santiago (1540-1639), apodado Pico de Oro y célebre predicador, fue el único monje que pudo posar para Zurbarán; Fray Gregorio de Pedrosa (1571-1633) fue un monje jerónimo que también participó en las fiestas sacras que tuvieron lugar por la inauguración de la Capilla del Sagrario de Toledo, en las que pronunció un sermón (véase n.1); Fray Plácido Tossantos fue un monje benedictino, general de la provincia de Castilla y obispo de Guadix, Oviedo y Zamora. Lope de Vega incluyó en *La Circe* (1624) una «Epístola a fray Plácido Tosantos»; por último, fray Diego de Jesús Salablanca fue un carmelita descalzo que ejerció un tiempo como profesor de teología en Alcalá de Henares, comentador de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino.

²³ *supuestos*: 'autoridades'.° Alemán (*Guzmán*, p. 353) utiliza este término en el mismo sentido: «Verdaderamente habré de confesarle a mi concurrente –sea quien dice o diga quien sea– su mucha erudición, florido ingenio, profunda ciencia, grande donaire, curso en las letras humanas y divinas y ser sus discursos de calidad que le quedo envidioso y holgara fueran míos. Mas deme licencia que diga con los que dicen que, si en otra ocasión fuera de esta se quisiera servir de ellos, le fueran trabajos tan honrados que cualquier muy grave supuesto pudiera descubrir su nombre y rostro; mas en este propósito fue meter en Castilla monedas de Aragón». Gómez Canseco define la voz *supuesto* como 'persona señalada y excepcional'.

²⁴ El pasaje converge con la *Lingua* de Erasmo, acaso por fuente interpuesta.° Rallo [2014:133] señala que «todo este descanso parece un remedo de la *Lingua* de Erasmo, con su vituperio y su alabanza, entendiendo lengua como órgano, como palabra y como voz».

²⁵ Casarabonela es un municipio malagueño situado en la comarca Sierra de las Nieves.

DESCANSO VEINTE

Por la mañana tomé el camino por entre aquellas asperezas de riscos y árboles muy espesos, donde vi una estrañeza entre muchas que hay en todo aquel distrito: que nacía de una peña un gran caño de agua,¹ que salía con mucha furia hacia fuera, como si fuera hecho a mano, mirando al Oriente, muy templada, más caliente que fría; y en volviendo la punta del peñasco, salía otro caño correspondiente a este, muy helado, que miraba al Poniente; en lo primero, el romero florido; y a dos pasos, aun sin hojas. Y todo cuanto hay por ahí es de esta manera: unas zarzas sin hojas, y otras con moras verdes, y poco adelante con moras negras. Todo cuanto mira a Málaga, muy de primavera; y cuanto mira a Ronda, muy de invierno; y así es todo el camino.²

Por entre aquellos árboles, muy lleno el camino de manantiales y aguas, que se despeñan de aquellas altísimas breñas y sierras, por entre muy espesas encinas, lentiscos y robles;³ y, como solo, imaginando en las estrañas cosas que la naturaleza cría, cuando sin pensar di con una transmigración de gitanos en un arroyo que llaman de las Doncellas,⁴ que me hiciera volver atrás si no me hubieran visto, porque se me representó luego las muertes que sucedían entonces por los caminos, hechas

¹ caño: 'chorro'.

² Las fuentes de las que manan aguas de distinta temperatura era un tópico común de admiración en la época.^o Torquemada (*Jardín de flores curiosas*, p. 676) incluye un pasaje similar al de Espinel: «También en un valle que está en Judea, según dice Josefo en el *De captivitate Hierosolymorum*, cabe un lugar que se llamaba Maquerunte, lo cual refiere Nicolao Leonico, hay mucha cantidad de fuentes, de las cuales unas son muy dulces y sabrosas, y las otras, en extremo amargas, estando todas entretejidas y casi mezcladas unas con otras; y no muy lejos de allí está una cueva en la cual de una peña salen dos fuentes tan juntas que casi parecen una misma, y bien diferentes en los efectos; que la una es muy fría y la otra muy caliente, y así, hacen delante de sí un lago muy templado en el cual los que se bañan sanan de diversas enfermedades». Rallo [2014:137]

³ lentisco: 'arbusto de hoja perenne'.

⁴ Efectivamente, el arroyo de las Doncellas está muy cerca de Casarabonela, donde Marcos había pasado la noche anterior. Espinel conocía muy bien esos caminos y narra con precisión el recorrido.

por gitanos y moriscos. Y como el camino era poco usado, y yo me vi solo y sin esperanza que pudiera pasar gente que me acompañara, con el mejor ánimo que pude, al mismo tiempo que ellos me comenzaron a pedir limosna, les dije:

—Esté en hora buena la buena gente.

Ellos estaban bebiendo agua, y yo los convidé con vino, y alargueles una bota de Pedro Jiménez de Málaga y el pan que traía,⁵ con que se holgaron; pero no cesaron de hablar y pedir más y más. Yo tengo costumbre —y cualquiera que caminar solo la debe tener— de trocar en el pueblo la plata o oro que ha menester para el espacio que hay de un pueblo a otro, porque es peligrosísimo sacar oro o plata en las ventas o por el camino; y trayendo en la faltriquera menudos,⁶ saqué un puñado, con que les di y repartí limosna (que nunca la di de mejor gana en toda mi vida) a cada uno como me pareció.

Las gitanas iban de dos en dos, en unas yeguas y cuartagos muy flacos; los muchachos, de tres en tres y de cuatro en cuatro en unos jumentillos cojos y mancos.⁷ Los bellacones de los gitanos, a pie, sueltos como un viento, y entonces me parecieron muy altos y membrudos,⁸ que el temor hace las cosas mayores de lo que son.

El camino es estrecho y pedregoso, lleno de raíces de los árboles, muchos y muy espesos, y el macho tropezaba cuanto podía; dábanle los gitanos palmadas en las ancas, y a mí me pareció que me las querían dar en el alma; porque yo iba por lo más bajo y angosto, y los gitanos por los lados superiores a mí, por unas veredillas enredadas con mil matas de chaparros y lentiscos,⁹ que cada momento me parecía que me iban ya a pegar. Y en medio de esta turbación y miedo, yendo mirando con cuidado a los lados, moviendo los ojos sin mover el rostro, llegó un gitano de

⁵ La fama del vino dulce malagueño Pedro Jiménez llega hasta nuestros días. Se utiliza mucho en los guisos.

⁶ *menudo*: ‘moneda suelta de cobre’. Lo que hoy llamaríamos ‘calderilla’.

⁷ *jumentillo*: diminutivo de jumento, ‘burro’.

⁸ *suelos*: ‘ágiles, diestros’; *membrudo*: ‘fornido y robusto de cuerpo y de miembros’.

⁹ *chaparro*: ‘mata de encina o roble’.

improviso y asió del freno y la barbada del macho y,¹⁰ queriéndome yo arrojar en el suelo, dijo el bellaco del gitano:

—Ya ha cerrado, mi ceñor.¹¹

«Cerrada —dije yo entre mí— tengas la puerta del cielo, ladrón, que tal susto me has dado». Preguntaron si lo quería trucar, y habiéndome atribulado del trago pasado y de lo que podía suceder;¹² mas, considerando que su deseo era de hurtar, y que no podía echillos de mí sino con esperanza de mayor ganancia, con el mejor semblante que pude, saqué más menudos y, repartiéndolos entre ellos, dije:

—Por cierto, hermanos, sí hiciera de muy buena gana; pero dejo atrás un amigo mío mercader, que se le ha cansado un macho en que trae una carga de moneda, y voy al pueblo a buscar una bestia para traella.

En oyendo decir «mercader solo, macho cansado, carga de moneda», dijeron:

—Vaya su merced en hora buena, que en Ronda le serviremos la limosna que nos ha hecho.¹³

Piqué al macho y le hice caminar por aquellas breñas más de lo que él quisiera. Ellos quedaron hablando en su lenguaje de jerigonza, y debieron de esperar o acechar al mercader para pedille limosna, como suelen; que, si no usara de esta estratagema, yo lo pasara mal.

¡Sabe Dios cuántas veces me pesó de haber dejado la compañía del hablador, cuando hablara mucho y me enfadara, mas al fin no me pusiera en el peligro en que estuve! Que realmente para caminar, por enfadosa que sea la compañía, tiene más de

¹⁰ *barbada*: ‘cadenilla que se pone a las caballerías por debajo de la barba para regirlas o sujetarlas’.

¹¹ Se dice que la bestia *ha cerrado* cuando ya ha cumplido siete años, y se sabe porque ha mudado todos los dientes.

¹² *trucar*: trocar, ‘cambiarlo por otro’; *atribularse*: ‘afligirse, congojarse’. Con *habiéndome atribulado del trago pasado* alude a cuando se le perdió el macho y lo recogieron unos gitanos que lo querían vender como si fuera suyo.

¹³ Esta frase viene a decir que tendrán en cuenta la limosna que les ha dado y le mostrarán su gratitud.

bueno que de malo; y aunque sea muy ruin, la puede hacer buena el buen compañero no comunicándole cosas que no sean muy justas. Y para tratar de lo que se ofrece a la vista, por el camino es buena cualquiera compañía. Que bien nos dio a entender Dios esta verdad cuando acompañó un brazo con otro, una pierna con otra, ojos y oídos y los demás miembros del cuerpo humano, que todos son doblados sino la lengua, para que sepa el hombre que ha de oír mucho y hablar poco.

Iba volviendo el rostro atrás, para ver si me seguían los gitanos; que, como eran muchos, podían seguirme unos y quedarse otros; pero la misma codicia que cebó a los unos detuvo a los otros, y así me dejaron de seguir. Llegué al pueblo más cansado que llegara si no fuera por miedo de los gitanos (después vi en Sevilla castigar por ladrón a uno de los gitanos, y a una de las gitanas por hechicera en Madrid). Pero después que estuve sosegado y sin alteración, se me representó en aquellos gitanos la huida de los hijos de Israel de Egipto.¹⁴ Iban unos gitanillos desnudos, otros con un colete acuchillado o con un sayo roto sobre la carne; otro, ensayándose en el juego de la corregüela.¹⁵ Las gitanas, una muy bien vestida, con muchas patenas y ajorcas de plata; y las otras, a medio vestidas y desnudas, y cortadas las faldas por vergonzoso lugar;¹⁶ llevaban una docena de jumentillos cojos y ciegos, pero ligeros y agudos como

¹⁴ Hace referencia al *Éxodo*, segundo libro de la Biblia, en el que se narra la esclavitud que padecieron los hebreos en el antiguo Egipto y su posterior liberación de la mano de Moisés, que los condujo a la tierra prometida.^o Carrasco [1984:211] ha señalado que «los rasgos con que se presenta el grupo trashumante de hombres, mujeres y chiquillos podrían igualmente aplicarse a la descripción de un éxodo infinitamente más importante que por entonces tiene lugar: el del traslado a Castilla de los moriscos del reino de Granada», concluyendo que «Espinel ha establecido una cadena alusiva que enlaza a los gitanos trashumantes con los moriscos desplazados, a través de la referencia explícita al éxodo bíblico de los judíos».

¹⁵ *colete*: 'vestidura hecha de piel, con mangas o sin ellas, que cubría el cuerpo ciñéndolo hasta la cintura'; *acuchillado*: 'roto'; *sayo*: 'prenda de vestir holgada y sin botones que cubría el cuerpo hasta la rodilla. Solía utilizarla la gente de campo'; *corregüela*: 'juego que se hace con una correa con las dos puntas cosidas, y que consiste en presentarla doblada con varios pliegues, en uno de los cuales un jugador mete un palito; si al soltar la correa el palito resulta dentro de ella, gana quien lo puso, y si cae fuera, gana el que la dobló'.

¹⁶ *patena*: 'medalla grande en que está esculpida alguna imagen que se pone al pecho'; *ajorca*: 'argolla usada para adornar las muñecas, brazos o tobillos'.^o Cervantes (*Quijote*, p. 1132) utiliza la misma expresión que emplea aquí Espinel para referirse a las faldas de las gitanas: «A cuyas voces salió Teresa Panza, su madre, hilando un copo de estopa, con una saya parda. Parecía, según era de corta,

el viento,¹⁷ que los hacían caminar más que podían. Dios me ofreció y deparó aquella estratagema, porque los gitanos eran tantos que bastaban a saquear un pueblo de cien casas.

Reposé y comí en aquel pueblo, y a la noche llegué a Ronda, donde hallé a mis mercaderes muy deseosos de verme y muy adelante en su trato.¹⁸ Lo que allí me pasó no es de consideración, porque en una feria tan caudalosa son tantos los enredos, trazas, hurtos y emblecos que pasan, que para cada uno es menester una historia. Yo no iba a tratar ni a contratar, sino a negocios de mis estudios y visitar mis parientes; pero serviles a los mercaderes de gomecillo,¹⁹ para mostralles algunas cosas muy notables y dignas de ver que tiene aquella ciudad, así por naturaleza como por artificio, como es el edificio famoso de la mina por donde se proveía de agua siempre que estaba cercada de contrarios.²⁰

Esta ciudad fue edificada de las ruinas de Munda, que agora llaman Ronda la vieja; ciudad donde tan apretado se vio César de los hijos de Pompeyo, que confiesa él mismo que siempre peleó por vencer, y allí por no ser vencido.²¹ Está edificada sobre un risco tan alto, que yo doy fee que, haciendo sol en la ciudad, en la profundidad, que está dentro de ella misma, entre dos peñas tajadas, estaba lloviendo en unos molinos y batanes que sirven a la ciudad, de donde subían los hombres

que se la habían cortado por vergonzoso lugar, con un corpezuelo asimismo pardo y una camisa de pechos».

¹⁷ *agudo*: 'pronto y ligero'.

¹⁸ *trato*: 'negociación y comercio de géneros y mercaderías, comprando y vendiendo'. Con *muy adelante en su trato* alude, pues, a que los mercaderes tendrían ya un trato medio cerrado con algún comprador o vendedor.

¹⁹ *tratar y contratar*: 'comerciar, traficar'; *gomecillo*: 'lazarillo, guía'.

²⁰ La Mina de Agua de Ronda, también llamada Casa del Rey moro, se construyó durante el reinado de Abomelic, a principios del siglo XIV, cuando Ronda era un reino islámico independiente. Para llegar a la Mina de Agua hay que pasar por los jardines de la casa del rey moro.

²¹ La batalla de Munda, en la que el ejército de Julio César se enfrentó a los hijos de Pompeyo, tuvo lugar en el 45 a.C.º Efectivamente, el padre Mariana (*Historia de España*, p. 162) alude a esta frase pronunciada por Julio César que recuerda Espinel: «Cuando César hablaba de esta jornada, solía decir que muchas veces peleó por la honra y gloria, pero que aquel día había peleado por la vida».

mojados;²² y preguntándoles de qué, respondían que llovía muy bien entre los dos riscos que dividen la ciudad del arrabal. Dígolo a fin que, cuando esta ciudad se edificó, por la falta que había de fuentes arriba, les fue forzoso hacer una mina, rompiendo por el mismo risco hasta el río; que no hay en toda ella cosa que no sea de la misma dureza de la piedra, en que hay cuatrocientos escalones, poco más o menos, por donde bajaban por agua los míseros esclavos cautivos, en el cual trabajo morían algunos. Y se tiene por tradición antigua que una cruz que yo he visto al medio de la escalera, la hizo un cristiano —que del mismo trabajo reventó— con la uña del dedo pulgar; tan honda que fuera menester más que punta de daga para hacella.²³ Es de la misma grandeza de rayas que un Cristo que está en la iglesia antigua de Córdoba, hecho por manos de otro santo cautivo, y con el mismo trabajo.

Algunos han dicho que tan insigne obra no pudo ser hecha sino de romanos. Pero hay en contrario una piedra grande, que está en el fundamento de la torre que llaman del homenaje,²⁴ que está escrita de letras latinas, y están vueltas hacia abajo; que si supieran leerlas no las pusieran al revés. Fuera que las calles son todas angostas, y las casas, que se heredaron de la Antigüedad, bajas, muy fuera de la costumbre de los

²² *batán*: ‘máquina hidráulica compuesta de gruesos mazos de madera movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir los paños’.° Para más información sobre la historiografía y arquitectura de Ronda, véase Carriazo [1954].

²³ La escalera que se encuentra en la Mina se construyó en la roca viva. Tiene 365 escalones, está abovedada y construida a tramos. En tiempo de asedios y luchas, los musulmanes solían formar una cadena humana con esclavos cristianos, que tomaban el agua desde el fondo del río para trasladarla al interior de la ciudad. En el interior de sus paredes, como indica Espinel, se pueden ver marcas y señales que hicieron los esclavos que allí trabajaron.° De hecho, Pérez de Guzmán (*La casa del rey moro*, p. 47), al explicar cómo los esclavos cristianos eran utilizados para subir el agua a cuestras en unos zaques, señala que «aunque descansaban en los muchos poyos y descansaderos que tiene la mina, con todo eso padecían los pobres cristianos el mayor trabajo y martirio que padecían esclavos cautivos en toda la morisma; de donde nació una manera de maldición, como refrán, que se usa en toda aquella tierra, diciendo: ¡En Ronda mueras, acarreado zaques!». Aguirre [1996:402], en su análisis del elemento árabe en el *Marcos de Obregón*, subraya que Marcos evita afirmar que fueron los moros quienes construyeron esta mina, pues «tal vez una atribución a los moros de una construcción loable y de vital interés para la ciudad, como era la mina, no contara con la aprobación del lector de la época, o, en cualquier caso, el claro elogio que Espinel hace de ella podría ponerle bajo sospecha al atribuirla sin ambages a los moros».

²⁴ *en contrario*: ‘en sentido contrario’. La torre del homenaje está en la fachada del castillo de Ronda, orientada hacia la ciudad.

romanos y españoles. Sea como fuere, el edificio de la mina es hecho con mucho trabajo y cuidado, y de las más memorables obras que hay de la Antigüedad en España; y que esta ciudad fuese edificada de las ruinas de Monda, en mil piedras que allí hay se echa de ver, y en algunos ídolos que hay; entre los cuales son excelentes dos que hay muy maltratados, de alabastro,²⁵ en las casas de don Rodrigo de Ovalle, en que agora vive, heredadas de sus padres y abuelos, a quien yo conocí.²⁶

Y aunque yo no hago oficio de historiador, no puedo dejar de decir de paso que, engañado Ambrosio de Morales por la semejanza del nombre,²⁷ dijo que Munda había sido en un lugarcillo edificado a las faldas de Sierra Bermeja que se llama Monda;²⁸ que, si hubiera visto esta tierra, no lo dijera. Porque a lo que dice Paulo Hircio que hay desde Osuna a Munda concierta esta verdad, y con estar vivo hoy el coliseo grande, y que muestra haber sido colonia de romanos, que yo vi año de ochenta y seis.²⁹ Junto con esto, me acuerdo que oí decir a Juan de Luzón, caballero de muy gentil entendimiento y buenas letras, y a un hidalgo, nieto y hijo de

²⁵ *ídolo*: ‘imagen de una deidad objeto de culto’; *alabastro*: ‘piedra blanca parecida al mármol’.

²⁶ Rodrigo de Ovalle era un personaje importante de la nobleza de Ronda.º Cabrillana [1993:740] lo presenta como «uno de los más prestigiosos miembros de la nobleza rondeña de principios del siglo XVII. Era hijo de don Juan de Ovalle y Mendoza y de doña María de la Torre, y nieto de don Rodrigo de Ovalle, regidor y vecino de Ronda y de doña Catalina de Mendoza, natural de Granada. Estos son, pues, los padres y abuelos a quienes Marcos de Obregón se honra en conocer [...]. Su casa solariega en la que Marcos de Obregón afirma haber visto esculturas de alabastro era una de las principales de la ciudad, y se la conocía como “El palacio”».

²⁷ Ambrosio de Morales (1513-1591) fue un historiador y arqueólogo cordobés.º Habla de Munda en el capítulo XLIV del libro VIII de su *Corónica general de España* (1574).

²⁸ Monda es un municipio malagueño que se encuentra en la comarca de la Sierra de las Nieves. Sierra Bermeja es el cordón montañoso que conforma el flanco suroeste de la serranía de Ronda.

²⁹ A Aulo Hircio, político y militar romano, se le atribuye haber participado en la redacción de los *Comentarios sobre la guerra de las Galias* de Julio César. Osuna es un municipio situado en la provincia de Sevilla.

conquistadores, que se llamaba Cárdenas,³⁰ que en un cortijo suyo que está en el mismo sitio de Munda, arando unos gañanes,³¹ hallaron una piedra en que estaban estas letras: *Munda Imperatore Sabino*.³² Junto con esto, lo oí decir a mis abuelos, que eran hijos de conquistadores y tuvieron repartimiento de los Reyes Católicos.³³ Y esto digo porque, como se van acabando los que lo saben, quede esta verdad asentada para la posteridad.

Tiene aquella ciudad naturalmente cosas que se pueden ir a ver, por monstruosas,³⁴ de muchas leguas, por la estrañeza de aquellas altas peñas y riscos. Es abundantísima de todo lo necesario para la vida, y así salen pocos hombres de ella para ver el mundo; pero los que salen, así para soldados como para otras profesiones, prueban muy bien en cualquiera ministerio; y porque no haga oficio de historiador, paso fácilmente por esas verdades.

³⁰ Lope de Cárdenas y Mateo Luzón fueron nombrados Regidores perpetuos de Ronda por los Reyes Católicos.° Juan de Luzón, al que Espinel había presentado ya en el descanso 14, vuelve a reaparecer en este descanso. Carrasco [1972:282].

³¹ *gañán*: ‘mozo de labranza’.

³² La heredad a la que alude Espinel era de la familia Luzón.° Así lo atestiguan los hermanos Oliver Hurtado (*Munda Pompeiana*, p. 240), que creen asimismo que pudiera haberse encontrado algún objeto con alguna inscripción, sin embargo, el texto citado por Espinel no les parece auténtico. Sostienen, no obstante, que pudo haber alguna confusión con la inscripción Q-F-SABINUS, grabada en todas las piezas de una vajilla de búcaro que se halló en unas excavaciones practicadas en Ronda en 1824. Sugieren que «acaso este mismo nombre, grabado en otro objeto semejante, construido en la propia fábrica, y que se hubiese hallado anteriormente, fuera el epígrafe, que malos informes hicieron creer a Espinel estaba escrito en una piedra, queriendo darle mayor importancia y suponerlo dedicación a algún emperador» (p. 241).

³³ El nombre de Espinel consta en el *Libro del repartimiento de la ciudad de Ronda al tiempo de su conquista*.° Los hermanos Oliver Hurtado (*Munda Pompeiana*, p. 354) señalan, aludiendo a este pasaje de Espinel, que «este escritor, como todos saben, era natural de Ronda y vivió cerca de cien años. Consta en efecto el nombre de Vicente Espinel del *Libro del repartimiento de la ciudad de Ronda al tiempo de su conquista*, del cual hemos examinado una copia del original, autorizada por Juan Gil Asedo, escribano que fue de cabildo, y que existe hoy en el archivo de la misma ciudad. Por su larga edad pudo Espinel consultar a nietos e hijos de conquistadores que oyeran decir a fines del siglo XV lo que referían también los cautivos cristianos, que allí fue Munda».

³⁴ *monstruoso*: ‘enorme, excesivamente grande’.

Yo mostré a los mercaderes lo que pude y los dejé con intento de ir a las Indias occidentales.

DESCANSO VENTIUNO

Yo negocié a lo que iba y vine a Salamanca, donde estuve hasta que se hizo una armada en Santander, de donde fue general Pedro Meléndez de Avilés,¹ adelantado de la Florida, muy gran marinero,² que por ser para navegar se la encomendaron. Yo, con el deseo que tenía de ver mundo, desamparé los estudios y me acogí en compañía de un amigo capitán, que iba haciendo gente para la dicha armada;³ que quien viera la gente que se juntó en ella de Andalucía y Castilla, juzgara que para todo el mundo bastaba; pero como la mano de Dios lo gobierna todo, y sin su incompreensible voluntad, ni el poder de los reyes ni el valor de los generales ni la furia de los grandes soldados es bastante para derribar la flaqueza de un miserable hombre, tuvo infelícísimo fin aquel poderoso ejército: no en batalla, porque no llegó a ese punto, sino que se cundió una enfermedad en los soldados, de que casi todos murieron sin salir del puerto.

Embarcose lucidísima gente, moza y robusta, con muy grandes esperanzas que el gallardo brío les prometía. Yo me embarqué en una zabra con la compañía en que fui,⁴ aunque con diferente capitán, porque hubo reformatión, y de este segundo fui yo alférez en armada;⁵ de quien se dijo: «Desdichada la madre que no tuvo hijo

¹ Pedro Menéndez de Avilés (1519-1574) fue militar, marino y gobernante de Indias.º En 1565 reconquistó La Florida y fundó la ciudad de San Agustín, gobernándola con el título de Adelantado Mayor Perpetuo. También fue Gobernador de la isla de Cuba entre 1567 y 1574, año en que se le solicitó volver a España para organizar una escuadra contra Inglaterra. Murió antes de zarpar a causa de una epidemia que asoló el barco, como Espinel narra en este descanso.

² *marinero*: ‘el que es muy inteligente en la marina’.

³ *hacer gente*: ‘reclutar’.

⁴ *zabra*: ‘fragata pequeña que se usa en los mares de Vizcaya’.

⁵ *reformatión*: ‘reforma, cambio, reorganización’; *alférez (de fragata)*: ‘oficial de menor graduación del cuerpo general de la Armada, inmediatamente inferior al alférez de navío’.

alférez». ⁶ Era almirante don Diego Maldonado, ⁷ caballero de bonísimo gusto, en cuya gracia yo caí, y en su desgracia nunca, por cuyo respecto me dio su bandera el segundo capitán. ⁸ Diéronme unas tercianas dobles, que andaban fuera y dentro de la mar. ⁹ Y como nunca las cosas, por poco prósperas que sean, se poseen sin envidia, dio en tenerla de mí un hidalguete de la misma compañía, que traía ocho o diez camaradas que procuraban con grandes veras derribarme del oficio de alférez; pero cuanto más ellos ocasiones me daban para su intento, tanto más me apartaba yo de tomarlas; porque puesto un hombre en ellas, mal sabe resistirse, y no hay remedio tan excelente para huir los males como no aceptar el envite de las ocasiones, ¹⁰ particularmente en la edad robusta que yo entonces tenía, que, aunque no era muy mozo, ¹¹ era muy colérico, y la enfermedad me hacía andar desgraciado.

Por apartarme de este hidalguete, me estuve en tierra algunos días sin entrar en el navío, que todo esto se ha de hacer por evitar pesadumbres. Y una huéspeda mía me curaba las calenturas con darme a beber vino de Ribadavia con suciedad de ratones, que los enfermos todo lo creen como vaya en orden de darles salud. ¹² Como yo era

⁶ El refrán subraya el poder que alcanzan los militares para su propio beneficio.° Sbarbi (*Diccionario de refranes*, p. 7) recoge este refrán y señala que «da a entender que el que ejerce algún cargo en la milicia obtiene lo que quiere».

⁷ Diego de Maldonado fue el almirante de la armada de Santander, Martínez Guitián (*Naves y flotas*, p. 44).

⁸ Juego de palabras basado en dos expresiones del verbo *caer*: *caer en gracia*, ‘gustar, agradar’, y *caer en desgracia*, ‘perder el favor de alguien’.

⁹ *terciana*: ‘fiebre intermitente que repite al tercer día, y cuando repite todos los días se llama doble’.

¹⁰ *envite*: ‘ofrecimiento’.

¹¹ Espinel tenía entonces 24 años.

¹² El famoso vino gallego de Ribadavia se nombra frecuentemente en la literatura áurea.° Cervantes (*Novelas ejemplares*, p. 271) alude a este famoso vino en «El licenciado Vidriera»: «Y habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar de tropelia ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, a Madrigal, Coca, Alaejos, y a la imperial más que real ciudad, recámara del dios de la risa; ofreció a Esquivias, a Alanís, a Cazalla, Guadalcanal y la Membrilla, sin que se le olvidase de Ribadavia y de Descargamaria. Finalmente, más vinos nombró el huésped, y más le dio que pudo tener en sus bodegas el mismo Baco». López de Úbeda (*Pícara Justina*, p. 832) también lo menciona: «Preguntele que por qué andaban en piernas los asturianos. Dijo que porque hay una profecía de Pero Grillo, que fue asturiano, de que en Asturias ha de venir por el río

fogoso,¹³ más se encendían las calenturas y más se encendía el odio del envidioso; de suerte que por su causa me mandaron que fuese al navío. Hícelo y aún estando con mi calentura. Y como él estaba puesto en su malicia, determinó con sus camaradas (con quien el pobre gastaba lo poco que tenía muy bien) de darme la ocasión a manos llenas.

Yo sabía nadar y él no. Fue tanta la ocasión que me obligó a responder: estando él y sus camaradas al bordo del navío, me desmintió. Ofrecióseme de improviso si le daba un bofetón,¹⁴ que me ponía en peligro que las camaradas me diesen de puñaladas; y así, sin hablar palabra, me abracé con él y me arrojé en la mar, y dándole cuatro coces donde las camaradas no podían ayudarle, echelo a fondo, y dando dos braceados, asime al bordo de la chalupa.¹⁵ El pobre, habiendo tragado algunos cuartillos de agua, salió hacia arriba;¹⁶ y lo primero que encontró con que asirse fue una pierna mía, que agarró tan fuertemente que, con muchas coces que le di con la otra,¹⁷ no fue posible hacer que la soltase. Los bellacones, en cuyo favor y ánimo él se había fundado para atreverse, en lugar de favorecerle a él y a mí, estaban al bordo del navío pereciendo de risa de verlo asido de mi pierna, y a mí asido de la chalupa.¹⁸

Yo di voces a los marineros —porque él no podía hablar— que echasen un cabo. Echáronle y bajaron dos de ellos, y, como si fuéramos dos atunes, dieron con nosotros

una avenida de oro y toneles de vino de Ribadavia, y por estar prevenidos para la pesca, andan siempre descalzos».

¹³ *fogoso*: 'colérico, impaciente, vivo'.

¹⁴ *ofrecióseme de improviso*: 'se me ocurrió'.

¹⁵ *braceado*: 'brazada'; *chalupa*: 'embarcación pequeña'.

¹⁶ *cuartillo*: 'medida de líquidos que equivale a medio litro, aproximadamente'.

¹⁷ *coces*: 'patadas'.

¹⁸ Esta treta también fue utilizada por el famoso soldado Diego García de Paredes para deshacerse de cuatro hombres que lo llevaban preso, según Ambrosio de Morales.^o El cronista Morales alude a ella como «hazaña memorable de Diego García de Paredes», y dice así: «Tomáronme cuatro hombres de armas, y llevándome preso a pie, topamos una puente sin bordes: y pasando por ella, abraceme bien con los que me llevaban asido, y trabado con ellos, me arrojé de la puente abajo con ellos en el río, donde todos ellos se ahogaron y yo escapé por buen nadador y por la voluntad de Dios» (*Corónica general de España*, f. 126). De la figura de Diego García de Paredes se ha ocupado Sánchez Jiménez [2006].

en la chalupa, aunque a mí solo me estorbaba para salir no dejar el otro mi pierna; pero él, como se vio en elemento que no conocía, salió medio ahogado. Subidos arriba, le dieron al otro ciertas coces en la barriga, con que vomitó el agua mala; y yo me enjuagué de la que había cogido en el vestido. De suerte que para la vida le aprovechó más al pobre una pierna del enemigo que doce brazos de sus amigos; que ordena el cielo de manera las cosas que las amistades y favores fundados en malos intentos no aprovechen para el mal fin.

Nadie se fie en lo que no fuere suyo, que es fácil el prometer ayuda y dudoso el dalla; que cada uno en la ocasión mira su daño y no la obligación en que le pusieron. Dábale osadía el desprecio mío con el favor de los otros, y en ese mismo desprecio halló la vida que por el favor tuvo en duda. Yo con mi determinación deshice mi agravio, ahuyenté la calentura y di que reír a toda la armada. En confianza de ajeno favor, nadie se atreva a hacer cosas mal hechas.

Súpolo el adelantado, que riyó mucho de ello. Vino a vernos el almirante por saber que había sido conmigo la pesadumbre y diciendo con grandísima gracia:

—Estas amistades pasadas por agua y hechas por Neptuno,¹⁹ yo, como almirante, las confirmo. Y pues saben, señores soldados, que debajo de bandera no hay agravio,²⁰ al que lo hiciere se le darán tres tratos de cuerda,²¹ y al que lo sufriere le tendrán por muy honrado soldado, considerado y cuerdo.

Regaló al medio muerto de temor, y a mí me llevó a comer consigo, diciendo mis disparates a cuantos encontraba del armada; que fue tan desdichada que, de casi veinte mil soldados que se embarcaron muy gallardos, solos trecientos quedaron de

¹⁹ Habla en tono burlón. Neptuno es el dios de los mares en la mitología latina, el equivalente a Poseidón en la mitología griega.

²⁰ ‘el ejercicio militar está sometido a reglas propias, distintas a las de la honra personal’.

²¹ *trato de cuerda*: ‘tormento que se daba atando las manos por detrás al reo o acusado, y colgándole por ellas de una cuerda, que pasaba por una garrucha, con la cual le levantaban en alto, y después le dejaban caer de golpe, sin que llegase al suelo’.

provecho, que llevó el capitán Vanegas adonde le mandaron;²² que no bastó la diligencia del Conde de Olivares,²³ excelentísimo ministro, capaz para gobernar un mundo, discreto, sagaz y sabio en todas materias.

Murió allí el adelantado y otros grandes ministros de Su Majestad, con que aquella gran máquina se acabó de deshacer. Yo disparé como los demás,²⁴ que quedaron a reparar la salud con la convalecencia; que realmente todos los que no murieron cayeron enfermos; y entendiose que se hizo algún daño en los mantenimientos.²⁵

²² Probablemente se trate de don Pedro Venegas de Córdoba, que era en 1579 capitán y gobernador de Melilla.º Carrasco [1972:288].

²³ Se refiere a Enrique de Guzmán (1540-1607), II conde de Olivares, padre del Conde-Duque de Olivares.º Durante su vida desempeñó varios cargos importantes, como el de embajador de España en Francia y Roma o virrey de Sicilia y Nápoles.

²⁴ *dispararse*: ‘irse o correr precipitadamente y sin orden’.

²⁵ Espinel narra con bastante exactitud lo ocurrido en la famosa armada de Santader que nunca llegó a partir. El almirante Menéndez de Avilés murió antes de poder llevar a cabo su cometido, por lo que se suspendió la expedición.º La descripción de los hechos que encontramos en Martínez Guitián (*Naves y flotas*, p. 43) no difiere apenas de la versión de Espinel: «Con fecha 30 de agosto escribió Pero Menéndez de Avilés al rey anunciándole definitivamente su salida para ocho días después [...] La ociosidad de marineros y soldados durante tanto tiempo dio origen a riñas y disturbios, en uno de los cuales dieron muerte al alférez don García de Vargas, siendo apresados, en consecuencia, varios cómplices, y entre ellos, el capitán don Rodrigo de Vargas, que a repetidos ruegos de Pero Menéndez al Rey, le fue entregado bajo fianza de diez mil ducados por el corregidor don Jorge Manrique, para marchar en la armada en calidad de preso. Algo más grave que estas muertes hubo que lamentar. Una epidemia empezó a diezmar soldados y marinos y en el momento en que la armada iba a zarpar, hizo presa en su caudillo. El día 8 de septiembre de 1574 se hizo cargo oficialmente de la escuadra Pero Menéndez de Avilés [...] y ya dispuesto a hacerse a la mar, en el mismo día se sintió enfermo, falleciendo cristianamente el día 17 de septiembre. La sorpresa y el sentimiento fueron generales, y el Rey, no resolviéndose a confiar la armada a otro jefe, dejó en suspenso la empresa para la cual había sido preparada. Asistieron al adelantado en su última enfermedad el médico de la armada Ruiz de Olalde, vecino de Portugalete, y los licenciados Santa Cruz y Cereceda (este último, vecino de Laredo), lo que certificaron se trataba “de una fiebre pestilencial, con postración de virtud y con sus pecas de tabardillo de diversos colores en espalda y pecho, que era la enfermedad que se había declarado en la armada y de la que muchos habían muerto”. Todo apunta a que esa «fiebre pestilencial» era viruela.

Salí de Santander y tomé mi derrota por Laredo y Portugalete.²⁶ Llegué a Bilbao, donde me siguió mi fortuna, como suele. Aunque no iba muy recio ni convalecido,²⁷ llevaba algunas galillas de soldado; y, como aquella armada había dado tan grande tronido, todos gustaban de ver soldados de ella.²⁸ Las mujeres particularmente, como más noveleras, salían a ver cualquiera soldado que venía.²⁹

Estando en una iglesia en Bilbao, puso los ojos en mí una vizcaína muy hermosa (que las hay en extremo de lindísimos rostros); yo correspondí de manera que, antes que saliese, dijo —después de haber hablado un gran rato y dado y tomado sobre cierta inclinación que tenía de venir a Castilla— que pasase aquella noche por su casa y que hiciese una seña. Yo le dije que señas ordinarias son muy sospechosas, y así que, en oyendo el ruido de un gato, se pusiese a la ventana, que yo sería. Túvolo en cuidado,³⁰ y a las doce de la noche, cuando me pareció que no había gente, fui arrimado a una pared que hacía sombra, y con mucho silencio me puse en un rinconcillo que estaba debajo de su ventana, donde por la sombra no podía ser visto; y entonces hice la seña gatuna, a cuyo ruido se alborotaron los perros y un jumento soltó su contralto.³¹ Andaba de la otra parte un hombre también haciendo hora;³² y como oyó al gato y los perros, estando yo muy atento a la ventana a ver si se asomaba, cogió una piedra y dijo en vascuence:

—¡Valga el diablo los gatos, que han venido a alborotar los perros!

²⁶ *derrota*: ‘rumbo, camino’. Laredo (Santander) y Portugalete (Vizcaya) son dos pueblos de la costa cantábrica.

²⁷ *convalecido*: ‘recuperado tras una enfermedad’.^o Covarrubias recoge «Estar *recio* el *convaleciente*, estar del todo sano».

²⁸ *galillas*: ‘galas, ropas’, en diminutivo; *tronido*: ‘fracaso ruidoso’.

²⁹ *novelero*: ‘amigo de novedades, ficciones y cuentos’.^o Alemán (*Guzmán*, p. 50) utiliza el mismo adjetivo para describir a las mujeres, y en el mismo contexto que Espinel: «Las novedades aplacen, especialmente a mujeres, que son de suyo noveleras, como la primera materia, que nunca cesa de apetecer nuevas formas».

³⁰ *túvolo en cuidado*: ‘lo tuvo en cuenta’.

³¹ *soltó su contralto*: ‘rebuznó de modo un poco agudo’.

³² *hacer hora*: ‘hacer tiempo’.

Y jugando del brazo y piedra, tiró a bulto donde había oído el gato y diome en estas costillas una pedrada,³³ pensando de espantar el gato. Callé y llevé lo mejor que pude mi dolor, con que me quitó la atención de la ventana y aun el amor de la moza, porque me acordé que Dios lo había permitido por el poco respecto que había tenido en la iglesia, concertando en ella lo que había de ser ofensa suya; que en los lugares sagrados el temor y la vergüenza han de ser freno para no hacer semejantes atrevimientos; que si los templos son para ofrecer a Dios sacrificios y pedirle mercedes, ¿cómo las concederá teniéndole poco respecto en su casa? Y quien no tiene temor y respecto en semejantes lugares arguye ánimo desvergonzado; porque el temor del hombre viene a redundar en honra de Dios, y quien no lo tuviere, tampoco vendrá a tener fortaleza.

Nadie siga mujeres en la iglesia pues hay harto espacio para verlas fuera; que se han visto muy grandes castigos en hombres que no han tenido respecto a los templos, y muy grandes mercedes en quien ha temblado de hacer descortesías en ellos.³⁴ Y no solamente en la verdadera religión,³⁵ pero aun en el culto de los falsos dioses, ha permitido el verdadero muy grandes males en los tales; porque ya que, engañados del demonio, piensan que van acertados, son sacrílegos en lo que tienen por bueno.

Retíreme por el mal suceso,³⁶ y porque las cosas que se han comunicado poco no dan mucha pesadumbre en dejarlas.³⁷ Pero como ella tenía gana de venir a Castilla, tuvo modo para enviarme a decir con una amiga suya —tan cerrada en la lengua

³³ *a bulto*: ‘a ojo, sin cálculo’.

³⁴ Guzmán de Alfarache conoce a Gracia en la iglesia y, antes de explicarnos toda la historia de su segundo matrimonio, hace hincapié en que ese será el inicio de su caída, el principio del fin: «Mis pecados me llevaron un domingo por la tarde a Santa María del Val. Romerías hay a veces que valiera mucho más tener quebrada una pierna en casa. Esta estación fue causa y principio de toda mi perdición; de aquí se levantó la tormenta de mi vida, la destrucción de mi hacienda y acabamiento de mi honra» (Guzmán, p. 675).° Para más información, véase Palomino [2017].

³⁵ *verdadera religión*: ‘religión cristiana’.

³⁶ *suceso*: ‘resultado’.

³⁷ Se refiere a que tampoco había tratado tanto con la muchacha como para que le apenara no volverla a ver o hablar con ella.

castellana como yo en la vizcaína— que,³⁸ ya que no quería pasar por su casa para hablalla, me fuese a la salida de Bilbao para Vitoria, que allí me hablarían.

Y los hombres que en pueblos no conocidos, y de cuyas costumbres no tienen noticia, se atreven a hacer su voluntad, merecen verse en el peligro en que yo me vi. No hay confianza que no esté sujeta a algún peligro, y es grande ignorancia tenerla en lo que no se tiene experiencia. Quien dice en Castilla vizcaíno, dice hombre sencillo, bien intencionado;³⁹ pero yo creo que Bilbao, como cabeza de reino y frontera o costa, tiene y cría algunos sujetos vagamundos, que tienen algo de bellaquería de Valladolid y aun de Sevilla.

Yo fui al puesto un poco tarde y hallé a la señora vizcaína con una amiga o compañera suya. Fuímonos hablando, y a ratos ella cantando en vascuence, porque la otra no sabía palabra en castellano; y con la materia que ella iba tratando de su ida a Castilla, divertímonos de manera que nos anocheció algo lejos de la ciudad.

Volvímonos y, llegando a un molino, encontramos cuatro hombres perdidos que salían de una taberna,⁴⁰ no de sidra, sino de muy gentil vino, que las hay por aquellos molinos arriba. Y viendo con un castellano dos vizcaínas, gobernáronse por sus cabezas como estaban entonces;⁴¹ pusieronse dos de ellos de un lado y dos de otro, y puesta mano a sus espadas, me comenzaron a acuchillar.⁴² Yo no fui señor de mí,

³⁸ *cerrado*: ‘de rasgos lingüísticos muy marcados’. El vizcaíno es un personaje que aparece continuamente en la literatura áurea, y su principal efecto cómico reside en su incapacidad de hablar correctamente en español.° Uno de los ejemplos más representativos lo constituye el entremés cervantino «El vizcaíno fingido», donde Cervantes aprovecha al máximo el habla característica de los vizcaínos como recurso cómico.

³⁹ La nobleza y bondad de los vizcaínos era proverbial en la época.° Así lo explica Herrero: «Como consecuencia de la hidalguía, se atribuía a los vizcaínos cierta bondad de carácter y llaneza de intenciones, que venía a ser una como exageración de la hombría de bien característica de los castellanos» [1928:259].

⁴⁰ *gente perdida*: ‘vagabundos, haraganes, que no tienen honra ni vergüenza y llevan mala vida’.

⁴¹ *gobernarse*: ‘comportarse’. Quiere decir que los vizcaínos se comportaron acorde a como estaban sus cabezas, es decir, como borrachos.

⁴² *acuchillar*: ‘dar cuchilladas con la espada’.

porque de la una parte estaba un cerro muy alto, y de la otra una pared bien alta, que bajaba a un caz de un molino.⁴³ Las vizcaínas huyeron, y yo hice cuanto fue posible por cogellos delante por verme con ellos mejor; pero los bellacos eran matantes y sabían cómo se había de hacer una bellaquería.⁴⁴

Yo, visto que por fuerza había de peligrar, no pudiendo tomar la delantera, ni subir por el cerro ni por los lados, arremetí con los dos para cogelles la delantera, y al mismo tiempo todos juntos cerraron conmigo y me arrojaron en el caz de aquel molino,⁴⁵ y fue tan cerca del rodezno que la corriente furiosa del agua me llevaba a hacer pedazos, si no me asiera a una estaca o maderilla que estaba hincada —aunque poco fuerte— cerca de la puerta que atajaba el agua para que fuese al rodezno;⁴⁶ pero era tan cerca de él, y la estaca tan poco fuerte, que se doblaba con el peso, y yo me iba acercando más a mi perdición. Los bellacones se fueron, siguiendo las mujeres, en viéndome caído abajo.

Y como los peligros tan improvisos carecen de consejo, yo no le tenía para valermé: la estaca se iba rindiendo, y yo, allegándome hacia el rodezno. Volví el rostro hacia el lado izquierdo y vi un arbolillo pequeño, que se criaba de la humedad del agua, que pensé que tuviera más fuerza que la estaca, mas no tenía fortaleza por que la corriente no hiciese su oficio.⁴⁷ Fui cobrando espíritu, dejé la mano derecha en la estaca y alargué la izquierda al arbolillo, y pude asirlo de una rama. Repartido el peso entre los dos, aunque no podía resistir a la inmensa furia del agua por estar casi llegando con los pies al rodezno, pude mejor sustentarme, pero no volver arriba; hasta que, sacando la pierna izquierda, que estaba más arrimado a aquel lado que al derecho,

⁴³ *señor de sí*: ‘el que se mantiene con entereza y sin perturbación en situaciones difíciles’; *caz*: ‘canal para tomar el agua y conducirla a donde pueda aprovecharse’.

⁴⁴ *matante*: ‘que mata’. Hoy diríamos *matón*: ‘persona pendenciera que procura intimidar a los demás’.

⁴⁵ *cerrar con alguno*: ‘arremeter con furia una persona a otra, o a muchas, o al contrario’.

⁴⁶ *rodezno*: ‘rueda hidráulica con paletas curvas’.

⁴⁷ *por que*: ‘para que’.

topé en la paredilla con una piedra, en que pude estribar muy bien.⁴⁸ Y haciendo fuerza con ella, ayudándome de la de los brazos, mejoreme hasta poder asir el madero en que estaba asida la puerta del desagadero;⁴⁹ y encomendándolo a la mano izquierda, saqué con la derecha la daga y, metiendo el brazo debajo del agua, apalanqué⁵⁰ con la daga y alcé la puerta tanto que se coló la mitad del agua. Y segundando, como pude, con toda la mano derecha, la levanté de manera, que con la misma furia que iba al rodezno, toda el agua se despeñó por su natural corriente, con que yo pude valirme de mis pies y subir por toda la acequia, asiéndome a las estacas que ayudaban a la presa del molino.

Y como el que ha resucitado de muerte a vida, sin capa y espada ni sombrero, iba mirando si era yo el que se había visto en tan evidente peligro; iba corriendo por aquellos molinos abajo, como el que se había soltado de la cárcel, por llegar presto donde me alentase y mudase el vestido,⁵¹ por que no se me entrase aquella humedad del vestido en las entrañas. Los que me encontraban me hablaban en vascuence; debían de preguntar si estaba loco, yo no respondía palabra por no me poner a resfriar.

Cuando llegué a la posada, llevaba la muñeca de la mano derecha más gorda que el muslo, del golpe que había dado. Estúveme en la cama ocho o diez días, restaurando la batería que había hecho en mí el espanto de la ya tragada muerte,⁵² que fue el mayor peligro de los que yo he pasado, por ser con quien no sabe hablar, sino hacer y callar. Admireme de ver que, entre gente que tanta bondad y sencillez profesan, se criasen tan grandes traidores, sin piedad y justicia y razón.

⁴⁸ *estribar*: ‘apoyar’.

⁴⁹ *mejorarse*: ‘ponerse en grado ventajoso del que antes se tenía’.

⁵⁰ *apalanca*: ‘hacer palanca’.

⁵¹ *alentar*: ‘respirar, tomar aliento’.

⁵² *batería*: ‘cualquier cosa que hace impresión con fuerza’.

En el tiempo que estuve en la cama, me tomaba cuenta a mi propio diciendo: «Señor Marcos de Obregón, ¿de cuándo acá tan descompuesto y valiente?⁵³ ¿Qué tiene que ver estudio con bravezas? ¡Muy bien guardáis las reglas de vivir que os enseñó vuestro padre! ¿No os acordáis que el primero precepto que os dio fue que, en todas las acciones humanas, tomásedes el pulso a las cosas antes que las acometiédes;⁵⁴ y en el segundo que, si las acometiades, mirásedes si podía redundar en ofensa ajena; y el tercero, que con vos mismo consultásedes el fin que pueden tener los buenos o malos principios? ¡Muy bien os aprovecháis de ellos! Mas ¡qué bien parece pasar de estudiante a soldado, profesiones tan honradas, y después de soldado a molinero, y no a molinero sino a molido!».

¡Qué poca pena le diera al bellaco del rodezno hacerse verdugo y descuartizarme! Tentábame mis piernas y mis brazos,⁵⁵ y como los hallaba, aunque cansados, buenos, daba mil gracias al bendito ángel de la guarda, que él por su bondad es la prudencia de los hombres; que la nuestra no basta para librarnos de los trabajos y adversidades, pero bastara para no ponernos en ellos; sino que se adquiere esta divina virtud tan tarde y con tanta experiencia de trabajos y vejez, que cuando les viene a los hombres, parece que ya no la han menester; y la juventud está tan llena de variedades y mudanzas naturalmente, que apetece más arrojarse a la fortuna y suerte que obedecer a la providencia.⁵⁶ Y confieso que el poco que yo tuve me trajo a punto de perecer miserablemente, donde había de ser manjar aun no de peces, sino de gusarapos,⁵⁷ si no era que los perros del molino querían hacer algún banquete antes que viniera a noticia del amo.⁵⁸

⁵³ *descompuesto*: 'osado, atrevido'.

⁵⁴ *tomar el pulso*: 'tantear y examinar el estado de algo para actuar en consecuencia'.

⁵⁵ *tentar*: 'tocar'.

⁵⁶ *providencia*: 'prevención que conduce al logro de un fin'.

⁵⁷ *gusarapos*: 'pequeños animales con forma de gusanos que se crían en los líquidos'.

⁵⁸ 'hacer un destroza antes de que tuviera remedio'. Entiéndase en sentido tanto físico como moral.

Yo pasé mi trabajo lo mejor que pude y pude muy mal, porque en la soldadesca no había mucho dinero, aunque se hacen en ella los hombres experimentados para estimar la paz y animosos para ejercitar la guerra.

DESCANSO VENTIDÓS

Salí de Vizcaya, echándole mil bendiciones, lo más presto que pude por llegar a Vitoria, donde hallé un gran caballero amigo mío que se llamaba don Felipe de Lezcano;¹ y él me hospedó y regaló de manera que pude repararme del trabajo pasado. Y por no dejar de vello todo fui de allí a Navarra, siendo condestable de ella un hijo del gran Duque de Alba, don Fernando de Toledo;² pero con gran cuidado de no arrojarme a cosa que no fuese muy bien pensada; porque como en cada reino, ciudad y pueblo hay diversas costumbres, el que no las sabe, con vivir bien y quietamente, cumple con la obligación natural. Y con aquel primer documento que me dio la aflicción del molino,³ procuré valerme siempre, si no era cuando me olvidaba de él; que como mozo tropezaba de cuando en cuando, principalmente en aquellas cosas que sola la edad puede madurar. Cuanto más que es tan poderoso el hacer costumbre en las cosas, que ellas mismas se facilitan con el uso; y cuando no repugnan a la razón, no se han de dejar si no pide otra cosa la fuerza.

Al fin me valí por Navarra y Aragón de manera que adquirí muchos amigos.⁴ Y en llegando a Zaragoza, ciudad y cabeza del antiguo reino de Aragón, que entonces tenía no tan buena fama como mereciera, hallé tantos amigos y tan buenos, que más parecí natural que forastero en el amor que me tenían;⁵ pero yo fui siempre con cuidado de

¹ La casa de Lazcano es un linaje nobiliario procedente de Lazcano (Guipúzcoa).^o Carrasco [1972:296] localiza a un Felipe de Lazcano, Señor de Lazcano y de otras villas, que sirvió a Felipe II.

² Alude a Diego Álvarez de Toledo y Enríquez de Guzmán (1542-1583), casado con Brianda de Beaumont, V condesa de Lerín y condestable de Navarra. Le sucedió su hijo Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont, V duque de Alba, a quien Espinel dedicó sus *Diversas rimas*.

³ documento: 'enseñanza, aviso'.

⁴ *valerse*: 'ser de naturaleza que merece aprecio y estimación'.

⁵ Probablemente aluda a la situación tirante entre fueristas aragoneses y los organismos centralizadores (principalmente el Santo Oficio), que hacia 1571 se agravó como

no mirar a ventana —que son celosísimos los de aquel reino—, ni tomar pesadumbre con nadie, ni asir de palabras de poca importancia, que es de donde se traban las enemistades y odios. Honrome en su casa por el tiempo que allí estuve un gran príncipe, muy amigo de música y de todos actos de ingenio y virtud, honrándome y acudiéndome a las necesidades de naturaleza. Y fue tanto el favor que me hizo que me divertí más de lo que fuera razón en juegos —que hasta entonces no había dado en ellos—, que fue bastante para distraerme y dar en aquel vicio que me trajo más inquieto. Que como en palacio la ociosidad es tanta, y el ejercicio de letras y uso de las ciencias tan poco favorecido, di en lo que todos daban.

Vicio contra caridad, lleno de ira insolente en el que gana, y de humildad forzosa en el que pierde, y que arrastra de manera a quien lo sigue que no le deja voluntad para otra cosa. Cuál antepone el juego a la honra; cuál deja mujer y hijos perecer de hambre; y estos son daños muy ordinarios, que hay muchos que ni se pueden ni se sufren decir. Un hidalgo de muy buen entendimiento se vio tan lleno de trampas por el juego y tan sujeto a la costumbre y convertido ya el uso en naturaleza, que, reprehendiéndole su misma madre y rogándole que dejase el juego y ella le alargaría toda su hacienda,⁶ que era no poca, respondió que estaba como hombre que tiene atravesada una daga, que vive mientras la tiene, y, en sacándosela, muere; y que, en quitándole el juego, se había de morir.

Pero es tanta la golosina del que gana, y tan grande la desesperación del que pierde, que ni el uno reposa hasta perderse, ni el otro vive hasta desquitarse.⁷ El uno se inquieta con la ganancia, el otro se ahoga con la esperanza de ganar, y ambos fácilmente mudan estado;⁸ pero no duran en él de costumbre, ni se puede creer el odio infernal que tiene el que pierde con el que le gana, aunque más y más disimule,

consecuencia de conflictos surgidos en Albarracín y Teruel, hasta el punto de que los inquisidores de Aragón excomulgaron a los lugartenientes de la Justicia.⁹ Para más información sobre el problema morisco en Aragón, véase Carrasco [1972:297] y [2010].

⁶ *alargaría*: ‘donaría’.

⁷ *desquitarse*: ‘restaurar la pérdida’.

⁸ *mudar estado*: ‘pasar de un modo de vida a otro’.

que parece que en aquel punto le falta el conocimiento de la primera causa,⁹ nacido de no poderse vengar de su enemigo. Quien quisiere meter cizaña entre dos grandes amigos haga que jueguen el uno contra el otro, que no ha menester más fuerzas el diablo para hacellos grandes enemigos; tal es la fuerza del odio que se cobra en el juego. ¡Qué de muertes infames, hechas con supercherías y traiciones, robos, mentiras nacen del juego!¹⁰ No quiero que se me representen las cosas que he visto suceder en el juego y por el juego, solo quiero decir que es tan poderoso que un hombre que trata de recogimiento,¹¹ o por escribir o por leer o por otros actos de virtud, si juega una vez y pierde, ha menester ayuda del cielo para tornar a añudar el hilo por donde lo había quebrado.¹²

Yo me divertí en esta materia y la di a entender a amigos que trataban de este infame ejercicio; con uno de los cuales me pasó una cosa muy vergonzosa para mí y de risa para quien la supo. Fue que una noche me pidió que le acompañase porque iba a hablar con cierta persona y quiso llevarme para que le guardase la suya.¹³ Yo me puse como de noche,¹⁴ con una espada y broquel, unos calzones o zaragüelles de lienzo, un capotillo de dos faldas y otras cosas de disfraz, con que fuimos adonde me llevó, que era una casa donde había un poyo a la puerta.¹⁵ Dio las once el reloj, y después las doce, que era la hora que tenía aplazada,¹⁶ y díjome que lo esperase sentado en aquel poyo, que luego saldría.

⁹ *primera causa*: ‘Dios’.

¹⁰ *supercherías*: ‘engaños, fraudes’.

¹¹ ‘que se dedica al recogimiento, a la meditación’.

¹² *añudar*: ‘anudar’. Se refiere a que una vez apartado del buen camino es difícil volver a él.

¹³ ‘para que lo protegiese o defendiese’.

¹⁴ *me puse*: ‘me vestí’.

¹⁵ *zaragüelles*: ‘calzones anchos’; *capotillo de dos faldas*: ‘casaquilla hueca abierta por los costados hasta abajo y cerrada por delante y por detrás, con mangas que se podían dejar caer a la espalda’; *poyo*: ‘banco arrimado a la pared’.

¹⁶ *hora aplazada*: ‘hora concertada para quedar’.

Senteme bien rellanado y, musitando entre dientes, comencé a entretener el sueño lo mejor que podía, que ya era hora de ello.¹⁷ El día siguiente era día solenísimo de los Apóstoles;¹⁸ oí las dos y luego las tres, que el buen hombre no podía salir, porque hubo estorbo para ello; yo me caía de sueño. Di en pasearme y en rezar, entendiendo que aprovecharía para no dormirme, siendo cosa que más concilia el sueño de cuantas hay en el mundo. Torné a sentarme porque me cansaba de tanto pasear y, como había digerido ya la cena gran rato había, por más que me refregaba los ojos con saliva, no pude valerme hasta que no sé cómo ni de qué manera, sin querer, me quedé dormido sobre el poyo; adonde estuve hasta que, tañendo a misa mayor el día siguiente, con el ruido de las campanas de la fiesta y de la mucha gente, pasando unas señoras por allí, dijeron:

—¡Qué bien lo ronca el cochino!

Y mandaron a un escudero que me despertase. Despertome, y, alzando los ojos con un gran bostezo, vi el sol en medio de la calle, y oyendo el armonía de las campanas, arreboce me un capotillo que llevaba y di a correr no hacia mi posada,¹⁹ sino hacia la placeta de Médicis, siguiéndome más de trecientos perros. Y a la vuelta de una esquina, topé con un ciego que llevaba una docena de huevos en el seno, y, al mismo compás que le topé, volvió el báculo y alcanzome en el hombro izquierdo;²⁰ y como le distilaba lo amarillo de la tortilla, decían que le había quebrado la hiel en el cuerpo.²¹ Y ya que con mi huida llegaba cerca de la casa donde me había de acoger, con la priesa que llevaba y la que me daban los perros, tropecé y tendime a la puerta de esta señora, tan buena de nacimiento que, habiéndole yo enviado dos perdices

¹⁷ *rellanado*: ‘arrellanado, sentado cómodamente’; *musitar*: ‘susurrar’.

¹⁸ Alude a la fiesta de San Pedro y San Pablo, que se celebra el 29 de junio.

¹⁹ *arrebozar*: ‘ocultar, encubrir’.

²⁰ *báculo*: ‘palo, bastón’.

²¹ *distilar*: ‘destilar, manar un líquido gota a gota’; *lo amarillo de la tortilla*: ‘la yema del huevo’; *hiel*: ‘bilis, secreción amarillenta’.

para que se regalase con ellas, las echó en una necesaria porque venían lardeadas con tocino.²²

Parece que con estas menudencias se desautoriza la intención que se lleva en este discurso; pero, mirado bien, para eso mismo lleva mucha sustancia; que aquí no se escriben hazañas de príncipes y generales valerosos, sino la vida de un pobre escudero que ha de pasar por estas cosas y por otras semejantes, y por reprehender una inadvertencia tan grande como la que hizo aquel amigo y la que hice yo.

Llevar compañía de noche quien va a cosa hecha, téngolo por yerro: porque si va adonde no tiene peligro, no ha menester llevar testigo de sus mocedades;²³ y si va con sospecha de algún peligro, claro está que no ha de querer infamar una casa y por fuerza se ha de retirar; y para huir más desembarazado,²⁴ mejor va solo que acompañado, porque al fin no lleva consigo quien diga que huyó. Y aunque es lo más sano y seguro no hacello, si se hiciere, sea a solas, no acompañado, porque las amistades de hombres se acaban, y luego se revelan los secretos. Pues la fineza que yo usé en esperalle y guardarle el cuerpo,²⁵ ¿quién dirá que no fue disparate? Pasaban dos horas, y acercándose el día, ¿qué necesidad tenía yo de ponerme a padecer tormento de sueño? ¿Qué fortaleza de rey me había mandado que guardase, sino la que era de un hombre perdido, para ponerme a peligro, demás de la vergüenza que pasé? Cuando se ha de poner un hombre a tan grandes riesgos, ha de ser por conocer un evidente peligro en alguna persona de vida o de honra, o por obedecer el mandamiento de algún gran príncipe o república. Pero que me ponga yo a los sucesos de fortuna por quien está muy contento,²⁶ sin tener más cuidado de mi cuerpo que de su alma, téngolo por fineza impertinente. ¿Qué honra o hacienda perdiera yo

²² *necesaria*: 'letrina, retrete'; *lardeadas*: 'untadas con grasa'. Lo más probable es que esa señora a la que alude fuera judía, pues se deshizo de las perdices untadas con grasa de cerdo.

²³ *a cosa hecha*: 'con éxito asegurado'; *mocedades*: 'diversiones deshonestas propias de jóvenes inexpertos'.

²⁴ *infamar*: 'quitar la fama u honra'; *desembarazado*: 'despejado, libre'.

²⁵ *fineza*: 'acción amistosa en favor de alguien'; *guardarle el cuerpo*: 'protegerlo, defenderlo'.

²⁶ *ponga*: 'exponga'.

cuando me fuera a tomar el reposo y descanso que naturaleza pide para su conservación? Si me culpaba en haberlo dejado, le preguntara yo si lo dejaba en alguna mazmorra, de donde lo podía sacar con la mano, o si me dejó él a mí en mi lecho reposando, o si quedaba entre enemigos de la fe como quedaba entre enemigos de guardalla.²⁷ Siempre oí decir que el que fuere compañero en los trabajos también lo ha de ser en los gustos; pero aquí la parte del trabajo era para mí, y la del gusto para él. La conclusión es que tengo por yerro llevar compañía en semejantes jornadas, y por mucho mayor, acompañar a nadie en ellas; que si llama la compañía por pusilánime, lleva la vida jugada el que le acompaña,²⁸ porque a la primera ocasión huye y lo deja en manos de enemigos que él no tenía ni temía. Y mire cada uno, si le sucediere, que es participante del daño que el otro hiciere en ofensa ajena.

Yo me reparé de vestido y de sueño –aunque había dormido lo bastante para un hombre de bien—²⁹ en aquella misma casa donde llegué, y adonde hallé un vecino suyo muy lleno de melancolía; y tanta que, aunque me vio dar con mi persona en el suelo, con la espada a una parte y el broquel a otra, no conocí en él accidente de risa como en cuantos me vieron caer; que una caída es ocasionada para mucho disgusto de quien la da y mucha risa de quien la ve. Con todo, se llegó este buen hombre estando ya puesto de rúa en casa de aquella buena mujer amiga del tocino;³⁰ y pareciéndole que yo estaba disgustado, llegó como a consolarse conmigo, diciéndome que todos los hombres del mundo padecen trabajos y que él estaba tan dentro de ellos como todos cuantos vivían en él.

Yo le pregunté qué eran sus males que tan triste lo traían, porque siempre he sido compasivo. Y él me respondió en una palabra: celos.

²⁷ Este zeugma juega con dos acepciones de la voz *fe*: ‘religión’, por un lado, y ‘fidelidad’, por otro, incluida esta última en el pronombre enclítico de *guardalla*.

²⁸ *llama la compañía por pusilánime*: ‘pide que alguien lo acompañe porque es cobarde’; *llevar la vida jugada*: ‘arriesgarse a perder la vida’.

²⁹ *me reparé de vestido y de sueño*: ‘me cambié de ropa y dormí’.

³⁰ *puesto de rúa*: ‘vestido de calle’.

—¿Ese mal tiene? —le dije yo—. No quiero preguntalle si son averiguados o si es sospecha: pero quiero decille que es enfermedad de mozos de poca experiencia; que, si la tuviesen, sabrían que los mismos tienen unos de otros. Y si advirtiesen que el otro de quien yo los tengo anda rabiando de ellos por mí, consolaríame con su daño y con velle padecer y consumirse con un perpetuo desasosiego. ¿Qué mayor consuelo puedo tener yo que ver a mis enemigos padecer y reírme de ellos? Porque pensar que una mujer divertida en estos tratos se ha de contentar con lo que uno le da es pensar que un fullero ha de andar bien puesto con sola la ganancia que hace a un cuitado.³¹ Los celos tienen al diablo en el cuerpo del que los tiene, y parece que lo trae consigo, pues a nadie hacen mal sino a quien los mantiene, y cuanto más se callan más crecen. Su remedio está en tan ruin fundamento que,³² con averiguar la verdad, o se mueren o se halla ocasión para perdellos poco a poco apartándose de quien los causa. Yo aseguro que son más de cuatro los celosos, sin saber unos de otros en esa misma ocasión, y crea que se usa esto. Si son celos de la mujer propia, es agravio que se le hace; que la más baja mujer del mundo estima en más la sombra de su marido que a todo lo restante de él.³³ Un príncipe de esta ciudad dijo muy bien quién son los celos; y materia tan odiosa no se ha de traer a la memoria, sino consolarse con lo que tengo dicho, de ver que padecen por mí lo que yo padezco por otros.³⁴

³¹ *mujer divertida en estos tratos*: ‘mujer a quien le gusta dar celos’; *cuitado*: ‘desventurado, afligido’.

³² *ruin*: ‘pequeño, simple’.

³³ Todas estas ideas sobre los celos son lugares comunes de la época.^o Los mismos motivos se recogen en la sección «De los celos», de Aranda (*Lugares comunes*, f. 183).

³⁴ Era usual llamar «príncipes» a los nobles de alto rango. Espinel alude probablemente a los sonetos sobre los celos que escribió el conde de Villamediana.^o Juan de Tassis y Peralta (1582-1622), II conde de Villamediana, fue un poeta español ligado a la escuela poética culterana, famoso por escribir contra algunos de los personajes más influyentes del momento, como el duque de Lerma o el conde-duque de Olivares. Murió en extrañas circunstancias: un hombre le disparó con una ballesta estando en su carruaje, matándolo casi en el acto. Se menciona en el descanso 11 de la segunda relación. Los sonetos del conde de Villamediana (*Obras*, p. 117) sobre los celos a los que pudiera hacerse referencia en este pasaje son los siguientes: «Estos hijos de amor mal conocidos, / en acechar su mal solo ocupados, / son una quintaesencia de cuidados, / más desvelados cuanto más dormidos. / Mueven guerra a la fe y a los sentidos, / abrasan, y temiendo, están helados, / y son ajenos bienes que, soñados,

Que han venido las mujeres a tan infelice estado, que han privado a su misma naturaleza del gusto que ella les concedió, porque lo han puesto en solo hurtar y robar las haciendas, fingiendo querer a los que desean desollar, por solo igualarse en galas a las que de su nacimiento por herencia de patrimonio nacieron nobles y honradas y ricas y principales; que les parece que no ha de haber diferencia y desigualdad en la tierra de mujeres a mujeres, como en el cielo la hay de ángeles a ángeles.

He mezclado esta materia con esotra porque de la perdición de esto viene la comunicación de muchos para que todos anden celosos; y con tener cada una su docena de ángeles de guarda, pasan por moneda corriente y honrada.³⁵

Despedí al buen hombre algo consolado y fuime a mi posada. Y dentro de pocos días, me fui a Valladolid, después de haber visto a Burgos y toda la Rioja, provincia fértil, de bonísimo temperamento y que parece en algo al Andalucía.³⁶

/ quedan en propios males convertidos. / No tiene ser, y danle a su tormento, / peligrosa fuerza violentada, / y solo de los daños son testigos. / Tienen por ley la de mudar intento, / y con una sospecha idolatrada, / son aconsejadores enemigos». «Son celos un temor apasionado, / que a la razón ninguna fuerza deja, / y amigo peligroso que aconseja / y no consiente ser aconsejado. / Sueño a los más despiertos más pesado, / sobresalto que culpas apareja, / que una locura, en presumida queja, / tiene al entendimiento siempre atado. / Manda y gobierna cuanto no aprovecha, / y así la presunción acreditada / teme, condena y da dolor con ira; / y tiene en sobresalto a la sospecha, / sin fuerza a la verdad como asombrada, / y por ley absoluta a la mentira». Carrasco [1972:303].

³⁵ Quiere decir que ha mezclado esos dos temas –los celos y las ansias materiales de las mujeres– porque uno es consecuencia directa del otro: al intentar conseguir riquezas, las mujeres galantean con unos y otros en busca del mejor postor, y esto produce celos entre los pretendientes.

³⁶ *temperamento*: ‘clima’.

DESCANSO VENTITRÉS

En Valladolid serví al conde de Lemos, don Pedro de Castro,¹ el de la gran fuerza, caballero de excelentísimo gusto y bondad muy suya, sin la heredada,² que era y es, cuando menos, decendiente de la sangre de los jueces de Castilla, Nuño Rasura y Laín Calvo, junta con la de los reyes de Portugal.³ Entré en su gracia y hice muy poco, porque tenía el conde un pechazo tan generoso, manso y apacible, que con poca diligencia se entraba en las entrañas de quien le quería.

Con todo, no me hallé muy bien a los principios, porque me faltaba lo que es menester para servir en palacio, que es decir con gracia una lisonja, salpimentar una mentira, traer con blandura y artificio una servil chisme, fingir amistades, disimular odios;⁴ que caben mal estas cosas en los pechos ingenuos y libres. Dejo aparte el rigor y majestad de los porteros, que ordinariamente tienen una gravedad más seca que sus personas,⁵ y ellos lo son tanto como sus palabras. Aunque eché de ver que lo que más importa es que, en presencia del señor, el criado tenga siempre el rostro alegre y, en las cosas que le mandan —y aunque no se las mande—, será menester ser diligente y

¹ Espinel, que yerra en el nombre, se refiere a don Fernando Ruiz de Castro, VI conde de Lemos, padre de don Pedro, el famoso mecenas que, en este momento de la acción (1577), tenía un año de edad.

² Se refiere a que el conde de Lemos era una persona bondadosa *motu proprio*, y no solo por haber heredado esa cualidad de la noble casa a la que pertenecía.

³ Nuño Rasura y Laín Calvo son figuras legendarias del condado de Castilla.⁹ Ambos fueron jueces elegidos por el pueblo con el objetivo de resolver los pleitos sin tener que acudir a la corte de León. Estos dos famosos jueces aparecen en el *Poema de Fernán González* (p. 51), en el que se dice que el conde Fernán González era descendiente de Nuño Rasura y el Cid de Laín Calvo: «Don Nuño fue el uno, home de gran valor,/ vino de su linaje el conde batallador, / el otro don Laín, el buen guerreador, / vino de su linaje el buen Cid campeador».

⁴ *Salpimentar* se utiliza en su acepción de ‘amenizar algo con palabras o hechos’.

⁵ *majestad*: ‘seriedad, severidad’; *gravedad*: ‘soberbia, vanidad y entereza en alguien que presume lo que no es, despreciando a otros tan buenos como él’.

solícito, y cumplir cada uno puntualmente con su ministerio. En lo primero, que es traer el rostro alegre, mal lo puede hacer un melancólico; pero para esto hay un remedio, que es no ponerse delante del señor sino cuando estuviere el criado de buen humor; que el alegría de los criados, fuera de hacer su negocio, ayuda a vivir al señor; y si no la muestra, piensa que está disgustado en su servicio, y así durará poco con él.

Aunque este príncipe mostraba tan buen pecho con sus criados que él mismo los obligaba a andar muy contentos y servirle con muy apacible semblante; porque, haciendo todo lo que podía y tenía obligación de hacer, los honraba donde quiera que se hallaba. Y siempre en esta antiquísima casa han llevado y llevan esta grandeza de ánimo y cortesía, como se ha parecido y parece en el que ahora la posee, don Pedro de Castro, que desde niño tierno descubrió tanta excelencia de ingenio y valor, acompañado de ingenuas virtudes, que, habiéndole puesto su rey en los más preeminentes oficios y cargos que provee la monarquía de España, ha sacado milagroso fruto a su reputación, siendo muy grato a su rey, muy amado de las gentes subordinadas a su gobierno y muy loado de las naciones extranjeras.⁶

Estando en esta casa y en Valladolid, se descubrió aquel gran cometa, tantos años antes pronosticado por los grandes astrólogos, amenazando a la cabeza de Portugal.⁷

⁶ Ahora sí alude al Gran Conde de Lemos, Pedro Fernández de Castro y Andrade (1576-1622), que en el momento que Espinel redacta estas páginas ya había sucedido a su padre, que es a quien Marcos está sirviendo en este descanso. Entre otros cargos, destacó como presidente del Consejo de Indias, Virrey de Nápoles y presidente del Consejo Supremo de Italia, además de ser uno de los mecenas más reconocidos de la literatura española.

⁷ *cabeza de Portugal*: 'rey de Portugal'. El gran cometa de 1577 pasó cerca de la Tierra en noviembre de 1577 y fue avistado por personas de todas partes de Europa. Fue considerado como un anuncio de futuros desastres. Espinel vuelve a hacer alusión él en el descanso 2 de la segunda relación.^o Zarco Cuevas [1985:52] editó las memorias de fray Antonio de Villacastín, un monje jerónimo que observó el cometa, dejando constancia de que «en el año de 1577 a 8 días de noviembre de 1577, pareció una cometa muy grande a las tardes de cada día sobre el puniente, de color plateada con muchas rayas y largas. Duró por espacio de tres meses. Túvose por mala señal y dentro en un año murieron el rey de Portugal don Sebastián ya dicho y tres reyes moros en la batalla de África, que fue a seis días de agosto de 1578. Y en este año, a 24 de setiembre murió el príncipe Wenceslao, sobrino de nuestro rey don Felipe, y el señor don Juan de Austria, hermano de dicho señor rey, y murió en Flandes en campo, y a 18 días de octubre murió el príncipe don Fernando, hijo del rey

Hubo tan grandes juicios sobre ella, y algunos tan impertinentes que dieron harto que reír,⁸ entre los cuales hubo uno que decía que las cosas grandes habían de decrecer y las pequeñas habían de crecer.

Llegó este juicio al de un hombrecico pequeño, que también en esto lo era,⁹ que estaba muy mal contento de verse con tan aparrada presencia, que, trayendo unos pantuflos de cinco o seis corchos, aun no podía lucir entre la gente.¹⁰ Andaba siempre polido y bien puesto, enamorado y bien hablado, y aun hablador, no sin afectación.¹¹ En las conversaciones procuraba no que sus conceptos llegasen a igualarse con los otros, sino que sus hombros se ajustasen con los de la rueda;¹² y como no podía ser, pensando que era la culpa de las agujetas, meneaba un lado y otro hasta que crujían todas.¹³ Pues como llegó a su noticia la interpretación del cometa, que las cosas pequeñas habían de crecer, se le encajó que se decía por él.¹⁴ Que fácilmente nos persuadimos a creer lo que deseamos, aunque sea tan gran disparate como este.

Dijéronle que yo era nigromante, y que, si yo quería, podía hacelle crecer dos o tres dedos o más;¹⁵ pero que había de ser muy secreto, por que no se supiese que yo sabía tal arte diabólica. Pasando por la plaza haciendo mi escuderaje con los demás gentileshombres de casa,¹⁶ me señalaron con el dedo para que me conociese. Sin

don Felipe II de este nombre, heredero de estos reinos de España, de edad de siete años». Para más información sobre otras alusiones literarias al cometa de 1577, véase Herrero [1942].

⁸ *juicio*: 'pronóstico que hacían los astrólogos sobre los sucesos del año'.

⁹ Quiere decir que tenía pequeño tanto el cuerpo como el entendimiento (por dar crédito a ese absurdo pronóstico).

¹⁰ *aparrado*: 'rechoncho y bajito'; *pantuflo*: 'zapatilla sin talón'; *corchos*: 'plataformas'. Se refiere a que, aun llevando un calzado que lo hacía más alto, no se le distinguía entre la gente.

¹¹ *polido y bien puesto*: 'limpio y bien vestido'; *afectación*: 'falta de sencillez y naturalidad'.

¹² *rueda*: 'corrillo de gente'. Intentaba estar a la misma altura que los demás.

¹³ *agujeta*: 'correa o cinta para sujetar algunas prendas de vestir'. Creía que no podía estar a la altura de los demás porque se lo impedían las correas que sujetaban su ropa.

¹⁴ *se le encajó*: 'se le metió en la cabeza'.

¹⁵ *nigromante*: 'adivinino, mago'.

¹⁶ *escuderaje*: 'acompañamiento y asistencia que hace el escudero sirviendo a alguna persona como criado'.

haberme avisado los que le tornaban loco, se llegó a mí con una retórica bien pensada, ofreciéndome amistad y hacienda y favor para toda la vida; y el fin de todo fue decir:

—Ya vuesa merced ve el agravio que naturaleza hizo a un hombre de mis partes en dar a tan altos pensamientos tan pequeño cuerpo. Yo sé que, si vuesa merced quiere, puede suplir esta falta, con que tendrá un esclavo para siempre jamás.

—Eso —dije yo— solo Dios puede hacello, que es superior a la naturaleza; y si vuesa merced quiere crecer por los pies, póngase más corchos de los que trae; y si del pecho arriba, con ahorcallo crecerá tres o cuatro dedos.

—Oh, señor —dijo él—, ya venía informado que vuesa merced me había de negar este bien. Por amor de mí, que se disponga de ello; y en lo demás, corte por donde quisiere.

Vilo tan rematado en su disparate, que lo hube de reducir a las obras de naturaleza, diciéndole:

—Señor, vos vais tras un imposible, que no solamente no es *hacedero*,¹⁷ pero os tendrán por loco cuantos supieren que dais en ese error. Las obras de naturaleza son tan consumadas que no sufren emienda. Nada hace en vano, todo va fundado en razón; ni hay superfluo en ella ni falta en lo necesario; es naturaleza como un juez que, después que ha dado la sentencia, no puede alteralla ni mudalla, ni es señor ya de aquel caso, sino es que apelan por otro superior. En formando naturaleza sus obras con las calidades que les da, ya no es señora de la obra que hizo, sino es que Dios, como superior, quiere mudallas. Si hace grande, grande se ha de quedar; si chico, chico se ha de quedar; si monstruo, así ha de permanecer. Ni hay para qué cansarse nadie pensando imposibles.¹⁸

¹⁷ *hacedero*: ‘que puede hacerse o es fácil de hacer’.

¹⁸ Todo este pasaje es un claro ejemplo de lo que en filosofía se conoce como *natura naturans* (naturaleza que crea). Este concepto hace referencia a que lo que la naturaleza crea permanece inmutable, inalterable, a menos que Dios disponga otra cosa.° Green [1969:103] utiliza este pasaje de Espinel como ejemplo de la *natura naturans*, señalando que «la

A esto replicó diciendo:

—¿Pues no es más dificultoso hacerse un hombre invisible, y hay quien lo hace?

—No es —dije yo— sino facilísimo; que, con ponerse un hombre detrás de una tapia, queda invisible, o encubriéndose con una nube. Y vos os haréis invisible con solo poner delante de vos un mosquito.

—Gentil consuelo —dijo— he hallado en quien pensé tener todo lo que he deseado toda mi vida.

—¿Qué consuelo ha de hallar —dije— quien quiere ir contra las obras de la misma naturaleza, que es la que nos representa la voluntad del primer Movedor y Autor de todas las cosas? Que aunque crió a todos los hombres iguales, no fue en los actos exteriores,¹⁹ sino en la razón del alma. Y esta es la que hace al hombre superior a todos los demás animales, que no el ser grande o pequeño. Si naturaleza os hubiera criado desigual de miembros, como, habiéndoos dado esas piernas de gozque, tener unos brazos de gigante, o en esa carilla de mandrágora os hubiera puesto unas narices trastuladas,²⁰ pudiérades os quejar, pero no enmendar. Mas al fin, si sois pequeño, sois tan bien hecho y tan igual de miembros, que tenéis las orejas mayores que los pies. Y quien tiene andada la mitad para una de las más importantes virtudes que resplandecen en los hombres, ¿por qué ha de buscar quien le haga crecer?

—¿Qué virtud? —preguntó él.

—La humildad —respondí yo—; que para alcanzar tan divina virtud, tenéis andada la parte del cuerpo, que parece que estáis siempre de rodillas, y con humillar el ánimo,

Naturaleza crea, pero no sigue vigilando su obra; en cuanto la criatura sale de sus manos, puede quejarse, pero no cambiarse. Pero esto no tiene nada de deísmo ni de determinismo, solo quiere decir que el autor sabe que la Naturaleza no es “el mismo Dios”. Los “brazos eternos” que sostienen la creación no son suyos; ella no puede intervernir milagrosamente, como su hacedor, para alterar en un caso dado el curso natural entre causa y efecto».

¹⁹ *acto*: ‘lo que se obra o hace’.

²⁰ La *mandrágora* es una planta de cuyas raíces, largas y enlazadas unas con otras, se decía que tenían forma humana; *trastuladas*: ‘grandes’.^o Este adjetivo se tomó de un personaje de la Comedia dell’arte, Trastullo, que se caracterizaba por tener la nariz muy grande.

la tendréis alcanzada toda. Si naciéades en tiempo de los gentiles, que se usaban transformaciones, la naturaleza de enojada con vos, por no contentaros con ella y por soberbio, os hubiera transformado en renacuajo, por humillar la soberbia del ánimo y cercenar la cantidad del cuerpo.²¹

A todo cuanto le dije calló, y dijo por último:

—Aténgome a la significación de la cometa, que dice que los pequeños han de crecer y los grandes han de disminuirse. Pero ya que vuesa merced se ha holgado dándome matraca, obligación tiene de ponerme en estado que no me la den otros; que quien sabe decir lo uno sabrá hacer lo otro. Y eso del ser humilde, guárdelo para sí, que yo tengo por qué estimarme en mucho; que soy hijodalgo de parte de mi abuela, que antes que se casase con mi abuelo, había sido casada con un hidalgo muy honrado; y tiene hoy la ejecutoria de él guardada y a buen recaudo.²²

—¿De suerte —dije yo— que de ahí os viene la vanidad y no querer ser humilde? Seréis como los que lucen y se regalan con hacienda ajena. Agora digo que no me espanto que seáis soberbio, teniendo mucha razón de ser humilde y rendiros a la humildad, virtud que jamás tuvo émulos ni envidiosos; que todas las partes que adornan a un hombre padecen esta mala ventura si no es la humildad y la pobreza, tan aborrecidas de los hombres y tan amadas del Autor de la vida. Pero si la humildad nace del conocimiento de sí propio, y este os falta a vos, ¿por qué habéis de ser humilde?

—Yo no vine —me dijo— a oír virtudes, sino a probar encantamientos o cosas sobrenaturales para conseguir mi intento.

Fuese el buen hombre, y luego llegaron a mí cuatro amigos de buen gusto y no poca malicia, preguntando si había venido a mis manos con aquella demanda.

²¹ *gentiles*: ‘paganos’; *transformaciones*: ‘metamorfosis’; *cercenar*: ‘cortar las extremidades’.

²² *carta ejecutoria*: ‘se llama la de la hidalguía, que tiene el que es hidalgo por haber litigado para conseguirla’.

Respondiles que sí y que lo había desengañado de aquel disparate y desalumbramiento tan grande.

—Por vida vuestra —dijeron—, que le hagamos una burla, porque es tan gran loco que se persuade a que pueda crecer; y le sacaremos una muy gentil merienda riéndonos un rato a costa suya.

—Eso —respondí yo— no lo haré por todas las cosas del mundo, porque burlas de que puede resultar escándalo general y daño particular ni son lícitas ni se permiten por camino alguno.

—Sabed —dijeron— que es la misma avaricia y miseria, y habemos dado en esto por hacerle gastar, que lo sentirá en el alma.

—Si esa condición tiene —dije yo—, no le sacarán de ella aunque le hagan llegar a la Giralda;²³ que los avarientos y los borrachos nunca se ven hartos de lo que desean ni apagan la ingrata sed que traen. Acuérdomes que, por hacerle gastar a un hombre, ciertos maleantes se pusieron a trechos,²⁴ diciéndole que estaba enfermo, de suerte que, cuando llegó al último, ya lo estaba de veras por el caso que había hecho la imaginación; y fue menester llevarle a su casa medio muerto; y de quererle hacer burla tan pesada nació el arrepentimiento tardío para todos ellos y grave daño para el paciente. Y en este caso sería mayor cuanto es más imposible la obra; que, para persuadir una cosa tan contra la misma naturaleza, se han de hacer grandes embelecos, y no pueden ser sin grande daño del pobre ratón, que ni ve su cuerpo ni conoce su ignorancia.

Porfiaron todavía que le hiciésemos un engaño que pareciese cosa de encantamento.²⁵

²³ *giralda*: ‘veleta de la torre, hecha en forma de estatua, que se mueve al soplo del viento’, y por antonomasia se entiende la torre de Sevilla. Puede aludir también a lo que hoy se conoce como *giraldillo*, que es la veleta que representa la victoria de la Fe cristiana.

²⁴ *a trechos*: ‘a cierta distancia unos de otros’.

²⁵ *porfiar*: ‘insistir o discutir tenazmente’; *todavía*: ‘con todo eso, aun así’.

—Cuando eso se hiciese —pregunté yo—, ¿quién quedará más confuso, él en recibir ese engaño —después de descubierta la verdad—, o yo en haber sido autor de él? En todas las cosas se ha de considerar el fin que pueden tener, y esa ficción y engaño no puede estar mucho encubierta; y para mí tengo por mejor y más seguro el estado del engañado que la seguridad del engañador; porque, al fin, lo uno arguye sencillez y buen pecho;²⁶ y lo otro, mentira y maldad profunda. Yo no puedo tragar una mentira ni engaño porque se arremete a desdorar la opinión de quien se tiene por hombre de bien.²⁷ Las burlas han de ser pocas y sin daño de tercero, y tales que el mismo contra quien se hacen guste de ellas. No sabemos la capacidad de cada uno,²⁸ que la que es burla llevadera para uno será para otro muy pesada; y las burlas no se han de juzgar por malas o peores de parte de quien las hace, sino de parte de quien las recibe; y si él las tomare bien, serán de sufrir; y si las tomare pesadamente, serán pesadísimas. Dábanle matraca a cierto ordenante por una necedad que había dicho y,²⁹ cuando estuvo harto de sufrir, dijo que quería que pecase mortalmente quien más se la diese. Que de burlas pesadas vemos cada día resultar agravios que no se pensaron. Este miserable no tiene talento para llevar una burla tan pesada como esta, que por fuerza lo ha de ser. Yo no me tengo de poner en eso, porque iría contra mi propia opinión, que es injusto y mal hecho; y no me espantaré del que se deja engañar por lo que desea, pero espantaríame de quien le quisiere engañar sin esperar de ello más gusto que hacer mal.

Fuéronse, y al fin le hicieron una burla muy pesada dándome a mí por autor de ella. Pusiéronle en estrecho de ayunar tres días con cuatro onzas de pan y dos de pasas y almendras, y dos tragos de agua;³⁰ y primero le tomaron la medida de su cuerpo en una pared muy blanca, poniendo para señal de su altura un clavito pequeño o

²⁶ *sencillez y buen pecho*: ‘sinceridad y buen corazón’.

²⁷ *desdorar*: ‘mancillar’.

²⁸ *capacidad*: ‘aguante, paciencia’.

²⁹ *ordenante*: ‘el que se dispone a recibir alguna de las órdenes o grados’.

³⁰ *poner a uno en estrecho*: ‘obligar a alguien a hacer lo que por voluntad propia no haría’.

tachuela. Hizo su dieta, y unas hermanas suyas le fregaban los brazos y piernas todas las noches y mañanas,³¹ por consejo de los maleantes. Preguntábanle las pobres después de cansadas:

—¿Hermano, para qué hace esto?

Y él les respondía:

—Bárbaras, no os entremetáis en las cosas de los hombres.

Todos estos tres días de la dieta y las fricaciones,³² se subía a una azotea en amaneciendo y se ponía hacia el nacimiento del sol, haciendo ciertas señales que le habían mandado contra las nieblas de Valladolid; que él hizo muy puntualmente, como todo lo demás.

Cumplidos los tres días, y lleno el cerebro de nieblas, vino a los bellacones con tanta cara como una calavera de mandrágora; que, como estaba tan chupado y flaco, parecía más alto. Fue uno de ellos a la pared blanca donde se había medido y mudó el clavito dos dedos más abajo y tapó el agujero con un poco de cera blanca, que era en la cerería recién hecha, blanca y muy lisa. Enviáronle a medirse y, como topó con el colodrillo en el clavito, quedó fuera de sí de contento, entendiendo que él había crecido lo que el clavo había bajado. Vino con la boca llena de risa, que parecía mico desollado,³³ y fuese a echar a los pies de quien le había hecho crecer. Ellos le dijeron que callase, porque, si no, decrecería lo crecido, y que lo dificultoso quedaba por hacer. Él dijo que, aunque fuese bajar al infierno, lo haría por no decrecer.

—Pues no es menos —dijeron ellos.

Y aquella noche le mandaron que, entre las once y las doce de la noche, entrase en cierto aposento por un callejón muy estrecho, que estaba debajo de unas casas lóbregas y oscuras, solo y sin luz, y que allí le dirían lo que había de hacer. Él se

³¹ *fregar*: 'restregar, friccionar.'

³² *fricaciones*: 'masajes, friegas'.

³³ *mico*: 'mono'; *desollado*: 'descarado, sinvergüenza'.

turbó todo con la dificultad que le pusieron; pero, al fin, dijo con todo el miedo posible:

—Sí haré, sí haré.

Fuese a la noche entrando por su callejón, espeluzado el cabello, cortado de brazos y piernas, sin oír perro ni gato que le pudiese hacer compañía³⁴. Y en llegando al aposento, salieron por las cuatro esquinas debajo la cama cuatro carátulas de demonios, con cuatro candelillas en las bocas,³⁵ que, con el temor que había concebido, se le representó el infierno todo; porque todos los hombres muy crédulos son también temerosos. Y como se fueron alzando los demonios, él se fue quedando y, sin saber de sí ni poder moverse de donde estaba, cayó en el suelo, dándole tan gran corrupción que no se le pareció haber tenido dieta;³⁶ que la cólera desbarató cuanto las almendras y pasas habían detenido. Él, caído; y ellos, turbados y aun arrepentidos, no supieron qué hacer, sino dejarlo y acogerse.³⁷

Él volvió a cabo de rato en sí y hallose revolcado no en su sangre, de que anduvo muy corrido,³⁸ y de manera enfermo que fue menester de veras valerse de las pasas y almendras para no morir, y ellos anduvieron escondidos y ausentes.

Yo me sangré en salud,³⁹ refiriéndole el cuento al conde, que le solenizó mucho con su buen gusto y tomó a su cargo las amistades, contando lo pasado a cuantos entraban en casa. Sosegose el negocio con la autoridad de un tan gran príncipe,⁴⁰ aunque ellos anduvieron hartos días inquietos, porque el hombrecito se quejó a todo el mundo y a quien pudiera castigar la burla.

³⁴ *espeluzado*: ‘erizado, con los pelos de punta’, a causa del miedo; *cortado*: ‘paralizado’.

³⁵ *carátulas*: ‘caretas, máscaras’; *candelillas*: diminutivo de *candelas*, ‘velas’.

³⁶ *quedarse*: ‘suspenderse, pararse, quedarse paralizado, atónito’; *corrupción*: ‘diarrea’.

³⁷ *acogerse*: ‘refugiarse’.

³⁸ *corrido*: ‘avergonzado’.

³⁹ *sangrarse en salud*: ‘curarse en salud, precaverse de un posible daño’.

⁴⁰ ‘la broma no fue a más ni hubo reprimenda contra los burladores’.

Yo los cogí cuando hubo oportunidad y les di a entender con la verdad cuánto importa no hacer mal, tan poco en burlas como en veras; que, de haberle dado la vaya sobre su ruin talle y cuerpo,⁴¹ vino a buscar tan pesado remedio; que nadie quiere oír sus faltas, y, por más que se hagan sufridores y finjan risa, no hay a quien no le pese en el alma oír decir mal de sí propio, y tanto más cuanto más parece verdad lo que se dice. Que, aun cuando no lo es ni lo parece, se le abrasa el corazón a quien se dice, ora sea por dar pesadumbre o sea por chisme; de que era tan enemigo este príncipe, que, en trayéndole alguna novedad de palacio, llamaba a aquel de quien se decía y, delante del parlero,⁴² se lo reprehendía. Si se encogía de hombros el otro, negándolo, decía el conde:

—Pues veis aquí a Fulano que me lo dijo.

Y así andaban todos ajustados con la lengua y con el conde.⁴³

⁴¹ *vaya*: ‘burla o mofa que se hace de alguno’.

⁴² *parlero*: ‘chismoso, hablador’.

⁴³ Con *ajustados con la lengua* alude a que controlaban bien lo que decían, para estar *ajustados con el conde*, esto es, para no meterse en problemas con él, que era enemigo de chismes y habladurías.

DESCANSO VENTICUATRO

Y porque no habrá otra ocasión en que contarle, digo que era este príncipe tan enemigo de chismes y parlerías que, en presencia mía, vino cierto congraciador a decirle que estaba tratando mal de su persona un hidalgo de Valladolid.⁴⁴ Y encareciendo mucho esta insolencia, le preguntó el conde:

—¿Y vos qué hicistes?

—Yo —dijo el buen hombre— vine luego a avisar a vuesa excelencia, porque al pie de la obra le enviase el castigo que merecen ofensas hechas a tan grande señor.

—Vos tenéis razón —dijo el conde—. Hola, dadle a este gentilhombre una libranza de media docena de palos muy bien dados.⁴⁵

—Pues a mí, ¿por qué? —dijo el buen hombre.

—No son para vos —respondió el conde—, sino para que los llevéis al que dijo mal de mí; porque como vos me trujistes lo que yo no sabía, le llevéis a él lo que no sabe.

Y dijo a un paje:

—Bermúdez, corre y di a Fulano que, cuando hubiere de decir mal de mí, no sea delante de tan ruin gente que me lo venga a decir luego; y que para castigo suyo, basta que sepa él que yo lo sé.

Ambos quedaron muy bien pagados, como merecían; que, aunque no se dio la libranza, quedó el pobre espantado de la merced.

El ermitaño, a todo esto, comenzó a dar cabezadas y bostezar muy a menudo, como hombre que está de mala gana en locutorio de monjas,⁴⁶ porque, después de la comida, todo había sido hablar al son de las canales, que, aunque pocas, con el ruido

⁴⁴ *tratando mal*: ‘hablando mal’.

⁴⁵ *libranza*: ‘orden de pago escrita’.

⁴⁶ *locutorio*: ‘en los monasterios, lugar destinado a que las monjas puedan ver y hablar con sus parientes u otras personas’.

y fuerza del aire, hacían su figura,⁴⁷ de manera que se echó de ver que había música para toda la noche. Cenamos lo que tenía el buen hombre; que, por poco que fue, ayudó para reposar y darle al sueño bastante lugar, no solamente para hacer la digestión, pero para soñar disparates, conforme a lo que se había cenado y al tiempo borrascoso que hacía.

Que realmente, aunque más anden desvaneciéndose y buscando interpretaciones de los sueños algunos amigos de adivinación, ellos andan conforme a los tiempos y a los mantenimientos,⁴⁸ y obedeciendo al humor predominante, que es lo más ordinario. Es grande ignorancia ponerse a interpretar lo que procede de humores calientes o fríos, húmidos o secos. Y si alguna cosa sucediere que sea verdad en los sueños, o será acaso o representación de ángeles buenos o malos;⁴⁹ y no hay para qué divertirnos en probar la verdad de esto,⁵⁰ que tan manifiesta y clara la conocemos.

⁴⁷ *hacían su figura*: ‘daban su nota musical’, pues *figuras* es ‘nota musical’.

⁴⁸ Los sueños obedecen a lo que ha pasado recientemente y a lo que se ha comido.

⁴⁹ *acaso*: ‘casualidad, azar’.

⁵⁰ *divertimos*: ‘entretenernos, molestarnos’.

RELACIÓN SEGUNDA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

Aunque amanecía el día con acabarse la furia del agua, que toda la noche había combatido la ermita o humilladero, era tanta la abundancia que el río había recogido que, sobrepujando la puente, ni de la una parte ni de la otra se podía pasar, ni pasaron, hasta que se fue avadando el día siguiente.¹

Yo quisiera irme por parecerme que ya el ermitaño estaba harto de oírme hablar relaciones de mi vida; y como yo naturalmente ni soy inclinado a hablar ni a oír hablar mucho, pareciome que el demasiado sueño del ermitaño nacía del enfado de oírme. Y como los habladores —gente sin memoria de lo que está por venir— son para mí tan odiosos, no querría caer en la culpa que reprehendo. Que los que tienen esta falta —aunque por sobra de palabras sin sustancia— son ordinariamente cizañeros, congraciadores, chismeros, mentirosos, que a trueque o fin de hablar no reparan en falso o verdadero,² ni saben distinguir la mentira de la verdad, y de la misma manera que lo dicen, lo desdicen; amigos de averiguar un chisme, y de traer y de llevar adelante su opinión, soldando un yerro con otros ciento,³ y el menor daño que hacen es ser grandes aduladores; no se asientan ni reposan en cosa con la facilidad que proceden,⁴ ni temen caer en falta ni cobrar mala opinión;⁵ que realmente he visto que a este vicio le siguen otros muy peores.

Huyendo yo de no caer en fama de hablador, me quise despedir del ermitaño, si bien el tiempo aún no daba lugar para ello. Pero él me porfió que no le dejase solo

¹ *sobrepujar*: ‘rebasar’; *avadar*: ‘menguar’, aplicado a un río o arroyo.

² *chismeros*: ‘chismosos’; *a trueque*: ‘con tal de’.

³ *soldando*: ‘enmendando’.

⁴ ‘no reflexionan sobre sus actos por la ligereza de su proceder’.

⁵ *caer en falta*: ‘no cumplir con lo que se debe’.

por una grande melancolía que le había dado un sueño aquella noche;⁶ que afirmativamente decía que, estando más despierto que dormido, le había hablado un muerto, en cuya muerte se había hallado en Italia.⁷

Reíme, y lo mejor que pude procuré deshacerle aquella imaginación. Preguntome de qué me reía.

—Ríome —respondí— de que la aprehensión de los sueños sea tan poderosa con algunas personas que les parece que es verdad lo que sueñan, cosa tan reprobada por el mismo Dios en muchos lugares del Testamento Viejo y recibido en el Nuevo, siendo todo vanidad del cerebro,⁸ y agora de la melancolía que ha causado la aspereza del tiempo; que, junta con el poco y no buen mantenimiento, causara ese efecto y otros más ridículos.

—Digo —respondió el ermitaño— que aun agora me parece que le tengo presente.

Reíme mucho más que antes. Replicome:

—¿Luego no suelen venir los muertos a hablar con los vivos?

—No, por cierto —respondí yo—, sino cuando por algún negocio de mucha importancia les da Dios licencia para ello, como en aquel caso tan estupendo y digno de saberse que le pasó al marqués de las Navas,⁹ que habló con un muerto a quien él había quitado la vida; pero vino a cosas que le importaban para la quietud y reposo de su alma. Es caso que todos los que vemos en los libros antiguos no tienen tan asentada verdad como este —reservando aquellos de que las divinas letras hacen mención—,¹⁰ porque pasó en nuestros días, y a un tan gran caballero y tan amigo de

⁶ *melancolía*: ‘pesar’.

⁷ ‘había presenciado su muerte estando en Italia’.

⁸ *recibido*: ‘admitido’; *vanidad*: ‘fantasía, ilusión’.

⁹ Alude a Pedro Dávila y Córdoba, segundo marqués de las Navas.° Esta anécdota que se dispone a contar Espinel fue muy difundida entre sus contemporáneos. Lope la recrea en su comedia *El marqués de las Navas*, y al pintor Antonio Moro se le atribuye un retrato del marqués en el que, en segundo plano, puede verse una escena donde aparece el retratado confrontándose con la muerte.

¹⁰ *asentada*: ‘acreditada, bien fundada’; *reservando*: ‘exceptuando’.

verdad, y en presencia de testigos; que hay algunos vivos agora, que ni a él ni a ellos, aun siendo verdad, les importa nada confesallo.

—¿A cuál marqués? —preguntó el ermitaño.

—Al que es agora vivo —respondí yo—, don Pedro de Ávila.

—Si no se cansa vuesa merced —dijo el buen hombre—, y aunque se canse, cuéntelo cómo pasó, que cosa tan espantosa y de nuestros días es bien que todos la sepan.

—Bien divulgada está —dije yo—; pero por que no se quede en el sepulcro con el muerto, es bien decilla y hacer particular memoria de cosa que tanta apariencia tiene de verdad. Y no me afirmara en ella si no la hubiera oído de la boca de un tan gran caballero como el mismo marqués, y a su hermano, el señor don Enrique de Guzmán, marqués de Povar,¹¹ gentilhombre de la Cámara del potentísimo rey don Felipe Tercero de las Españas, en cuyo palacio nunca se ha hallado lugar a la adulación ni mentira.

El caso fue de esta manera:

Estando el marqués preso por mandado de su rey en San Martín de Madrid, monasterio de la orden de San Benito,¹² y visitándole sus amigos, grandes caballeros, muchas veces o siempre se quedaban de noche acompañándole, particularmente el señor don Enrique, marqués de Povar, su hermano, y el señor don Felipe de Córdoba, hijo del señor don Diego de Córdoba, caballerizo mayor de Felipe Segundo.¹³ Y una noche, entre muchas, dioles gana de irse a pasear al marqués y a

¹¹ Enrique Dávila Guzmán y Toledo fue el primer marqués de Povar, título que Felipe III creó en su favor en 1612.

¹² En el monasterio de San Martín de Madrid había celdas que podían ser ocupadas por personas nobles, reclusas, en algunos casos, por orden del rey, y en otros, por huir de la justicia.º Carrasco [1972:16].

¹³ Este Felipe de Córdoba a quien alude Espinel lo cita Salazar y Castro como don Felipe Laso de Castilla, mayordomo del emperador Maximiliano II e hijo de don Diego Fernández de Córdoba, señor de Almuñán, comendador mayor de Calatrava, caballerizo mayor de Felipe II.º Salazar y Castro, *Árboles de costados*, p. 88.

don Felipe. Fueron hacia el barrio de Lavapiés y, estando hablando por una ventana, dijo el marqués:¹⁴

—Esperadme aquí, que voy a aquella callejuela a cierta necesidad natural.

Halló en ella dos hombres en las dos esquinas que no le dejaron pasar. El marqués dijo:

—Vuestas mercedes sepan que voy con esta necesidad.

Y fue a pasar contra su gusto. Arrojole uno de ellos una estocada; y el marqués, otra a él propio. Cada uno pensó que dejaba muerto al otro. Con el mismo movimiento que le sacó el marqués la espada, que tenía la guarnición en el pecho, le dio al otro una cuchillada, con que le abrió la cabeza. Quedáronse los dos que no pudieron moverse: el de la estocada, muerto, aunque en pie; y el de la herida, fuera de sí. Fuese el marqués y llamó a don Felipe, y fuéronse a San Martín.

Estando allá, pareciéndole que dormir sin averiguar bien lo que había pasado era yerro, contóselo; y los dos determinaron de ir. Fue el marqués con ellos, que no quiso que fuesen sin él, y hallaron alborotado el barrio, diciendo que habían muerto allí dos hombres. Volviéronse sin hallar en el sitio donde había pasado otra cosa sino dos lienzos ensangrentados.

El que había quedado con la herida fuese a Toledo, y desde allí envió a saber si el marqués era muerto, que lo había conocido cuando le dio la estocada. Y curándose lo mejor que pudo, vino a morir de la herida. Hizo testamento antes y, como supo que el marqués no había recibido daño (porque la estocada había sido a soslayo), dejolo por su testamentario.¹⁵ Supo el marqués esto por relación de un religioso que se lo vino a decir quién era el que lo dejaba por testamentario.

¹⁴ Lavapiés es un barrio de Madrid, de carácter humilde, que se convirtió en el icono del denominado casticismo madrileño; con *hablando por una ventana* alude probablemente a que estaba cortejando a una dama.

¹⁵ *a soslayo*: ‘de pasada, sin llegar a hacerle daño’; *testamentario*: ‘persona encargada de cumplir la última voluntad del difunto’.

Dentro de cinco o seis días, después de muerto este hombre, estando el marqués acostado en su cama, y don Enrique, su hermano, y don Felipe de Córdoba en el mismo aposento en otra cama, cerrada la puerta para dormir, llegaron y le quitaron la ropa de la misma cama. El marqués dijo:

—Quitaos allá, don Enrique.

Y respondió la persona que era, con una voz ronca y llena de horror:

—No es don Enrique.

Escandalizado el marqués,¹⁶ se levantó muy de prisa y, desenvainando la espada que tenía a la cabecera, tiró tantas cuchilladas, que preguntó don Felipe:

—¿Qué es aquello?

—El marqués mi hermano es —respondió don Enrique—, que anda a cuchilladas con un muerto.

Él dio cuantas pudo hasta que se cansó, sin topar en cosa, sino algunas en las paredes. Abrió la puerta y tornó a verlo fuera, y con la misma prisa fue dando cuchilladas hasta que llegó a un rincón donde había escuridad. Y entonces dijo la sombra:

—Basta, señor marqués, basta. Y véngase conmigo, que le tengo que decir.

El marqués le siguió; y a él, los dos caballeros, su hermano y don Felipe. Bajole abajo, y diciendo el marqués qué le quería, respondió que mandase que los dejasen solos, que no podía hablar delante de testigos. Él, aunque de mala gana, les dijo que se quedasen; mas ellos no quisieron. Al fin, la sombra se entró en cierta bóveda donde había huesos de muertos.¹⁷ Entró el marqués tras de ella, y, en pisando los huesos, le fue discurriendo por los suyos tan grande temor, que le fue forzoso salirse fuera a respirar y cobrar aliento; lo cual hizo por tres veces.

¹⁶ *escandalizado*: ‘consternado, enfurecido’.

¹⁷ *bóveda*: ‘cripta’.

Lo que le quería —y pudo el marqués con la turbación perceber— era que, en pago de la muerte que le había dado, le hiciese aquel bien de cumplir lo que en su testamento dejaba, que era una restitución y poner una hija suya en estado.¹⁸ Hubo en esto dares y tomares entre el marqués y la sombra, según dijeron los testigos. Y confiesa el marqués, que, siendo tan hermoso de rostro, blanco y rojo, como sus hermanos, desde esta noche quedó como está agora, sin ningún color y quebrantado el mismo rostro.¹⁹ Dice que le vino a hablar otras veces; y que, antes que le viese, le daba un frío y temblor que no podía sostenerse.²⁰ Al fin cumplió lo que le pidió, y nunca más le apareció.

Si fue el mismo espíritu suyo, o del ángel de su guarda, o ángel bueno o malo, dispútenlo los señores teólogos; que para mí bástame haberlo oído de la boca de un tan gran caballero como el marqués y don Enrique, su hermano, para tener el caso por más cierto; y que por cosas tan particulares que importan la salvación de un alma, suele el Señor del cielo y tierra dar licencia para semejantes negocios. Que no son estas de las cosas que algunos autores gentiles dicen, de llamar las almas para hacerles preguntas, como hacía Empédocles,²¹ y Apión Gramático,²² que llamó la sombra de Homero y no osó decir lo que le había respondido; que estas eran artes de la necromancia,²³ de que dice Cicerón que fingían cuerpos de aquellos que ya estaban quemados y les daban alguna forma o figura;²⁴ porque el espíritu por sí era incapaz

¹⁸ *poner en estado*: ‘facilitarle el matrimonio o darle un modo de vivir, como entrar en una orden religiosa’.

¹⁹ ‘pálido y sin brío’.

²⁰ *sostenerse*: ‘mantenerse o sostenerse en pie’. Esta idea de que cuando aparece un fantasma o espíritu se siente frío llega hasta nuestros días.

²¹ Empédocles fue un filósofo y político griego del siglo V a.C. que postuló que los principios materiales de la realidad eran cuatro, los que hoy conocemos como los cuatro elementos: tierra, fuego, agua y aire.

²² Apión fue un gramático griego de origen egipcio que destacó por ser uno de los más insignes conocedores de la obra de Homero.

²³ *necromancia*: ‘adivinación mediante la invocación de los muertos’.

²⁴ Utilizaban cuerpos quemados y los disponían de forma que pudiesen pasar por espíritus.

de ser visto;²⁵ que todas eran artes del demonio, y acudía a lo que le pedían como poderoso, permitiéndoselo Dios; que sin esta permisión no podía hacerlo.

Y cuanto al venir de las almas de los muertos con dispensación de Dios, no se puede negar haber sucedido algunas veces; no porque andan vagando por el mundo, que sus lugares tienen señalados: o en el cielo, o en el infierno, o en el purgatorio.

Y si he sido prolijo en este cuento, contra mi condición y estilo, es porque cosas tan graves se han de decir con la sencillez y llaneza con que pasaron, sin dorarlo ni desdorarlo.²⁶

—Admiración me ha puesto el caso —dijo el ermitaño—, y estoy determinado de apartarme de la soledad; que, aunque he pasado algún tiempo en ella, no he visto cosa que me perturbe, y aun con todo eso me he retirado de la soledad hacia el poblado por los temores que pasaba entre los altos riscos de Sierra Morena. Pero dejemos ya esta materia y volvamos a proseguir lo comenzado; que con la dulzura del

²⁵ Alude al tratado *De divinatione*, de Cicerón, donde el autor pone de manifiesto su desconfianza en el arte adivinatoria atacando a los oráculos y a la astrología, consideradas como creencias falsas y supersticiosas que dañan y desacreditan la religión.^o Como advirtió Rallo [2014:173], en este pasaje Espinel reproduce casi al pie de la letra un fragmento de Juan de Horozco y Covarrubias (*Tratado de la verdadera y falsa profecía*, f. 79): «Hay mucha memoria en las historias de los gentiles y en los poetas, en particular la hay en Lucano y otros. Suidas refiere unos versos de Empédocles agrigentino mago, en que blasonaba de lo que podía con sus artes hacer, y entre otras cosas dice que podía del infierno levantar el alma de algún difunto; lo que otro dijo sacar las sombras de los hondos sepulcros. De Apión gramático escribe Plinio que levantó la sombra de Homero y no osó decir lo que había respondido. Y esto es lo que Cicerón en sus *Tusculanas* dijo, tratando de Necromancia, que por otro nombre se dice Neciomancia, y es todo uno, donde dice que fingían cuerpos en los muertos que ya estaban quemados y porque los ánimos que por si vivían no los podían señalar les buscaban alguna figura y forma; y de aquí dice fue toda la representación de posmuertos de Homero y la Necromancia que su amigo Apión usaba».

²⁶ *dorar*: ‘encubrir con buenas palabras acciones o palabras desagradables’; *desdorar*: ‘mancillar la reputación’. Es decir, explicar las cosas como sucedieron sin desacreditar o mancillar la fama de quien las contó.

estilo y gracia del contallo, se olvidará la melancolía del sueño y de la verdad referida.

Luego se fue a Sevilla, donde ahora vive muy recogido.

DESCANSO PRIMERO

Tornando de nuevo a coser o a añadir la conversación pasada, sentámonos al brasero, prosiguiendo mi comenzada relación, porque el ermitaño, hombre de muy buen discurso,¹ me importunó de manera que se echó de ver que gustaba mucho de oír los trances de mi vida; y mostrando mucha atención —que es lo que da nuevo ánimo a las conversaciones—, proseguí lo que la noche antes había dejado por el sueño del ermitaño. Y comencelo de muy buena gana, porque, de la misma manera que quita el gusto de hablar la descortesía de que algunos ignorantes usan en atajar lo que un hombre va diciendo por encajar un disparate que se les ofrece fuera de propósito,² así la atención da fuerzas y espíritu al que habla para no cesar en su materia; yerro en que he visto caer a muchas personas, muy reprehensible en quien le tiene, porque arguye poco gusto o mal entendimiento.

El que no quiere oír lo que otro habla bien puede apartarse y dar lugar a que oiga quien tiene gusto; que hay algunos de tan extraordinaria condición y natural que, o por deslucir lo que otro habla o por no entenderlo, que es lo más cierto, procuran atajallo con poca razón y menos cortesía. El premio del que dice bien es la atención que se le presta; y aunque no sea muy limado,³ es gran descortesía no dar aplauso a lo que dice, que al fin procura que parezca bien, y dice lo mejor que puede y sabe.

Hay un género de gentes que hablan con intercadencias, careciendo de hebra y caudal para la materia que se trata;⁴ que, después de haberles respondido, aunque se haya mudado el primer motivo,⁵ acuden con lo que se le ofrece fuera de la intención

¹ *muy buen discurso*: ‘muy inteligente’.

² *atajar*: ‘interrumpir, cortar la conversación’.

³ *limado*: ‘elegante, pulido’.

⁴ *intercadencias*: ‘interrupciones’; *hebra*: ‘hilo del discurso’; *caudal*: ‘sabiduría, entendimiento’.

⁵ ‘aunque se haya cambiado de tema’.

que se lleva.⁶ Este es un disparate y una inadvertencia que hace muy odioso al que lo usa, y de quien se debe huir la conversación, porque son estorbo al que habla y a los que oyen. Y cuando va con malicia de desdorar al que dice —que todo esto puede la envidia—, es una malicia sin disculpa y merecedora de cualquier mala correspondencia,⁷ que no se halla sino en hombres de poca sustancia así en ingenio, como en letras. Y estiéndese a tanto que, aun en los libros que se imprimen, no rehúya la infame y mal nacida envidia de usar de libertades muy conocidas.

Los libros que se han de dar a la estampa han de llevar doctrina y gusto que enseñen y deleiten;⁸ y los que no tienen talento para esto, ya que no lo alcanzan, no se deslicen a echar pullas,⁹ con ofensa de los hombres de opinión, o no escriban; que no ha de ser todo danzas de espadas,¹⁰ que, después de hechas, no queda fruto ni memoria de cosa que se pegue al alma. Han de llevar los libros que se dan a la estampa mucha pureza y castidad de lenguaje: pureza en la elección de las palabras, y honestidad de conceptos y castidad en no mezclar bastardías que salen de la materia,¹¹ como maledicencias o desestimación de lo que otros hacen, especialmente cuando son contra quien sabe decir y sabe qué decir; y tan mal dichas que van señalando con el dedo, con que descubren su ignorancia y desacreditan sus escritos y manifiestan su envidia y declaran su malicia.

Tornando a la materia del hablar, digo que en las conversaciones hase de dar lugar a que hable el que habla, y él ha de ser tan remirado que no se derrame ni divierta ni quiera hablárselo todo,¹² que ha de dar lugar a la respuesta. Yo, como iba historiando

⁶ ‘saltan con lo que se les ocurre, aunque nada tenga que ver con el tema que se está tratando’.

⁷ *correspondencia*: ‘respuesta’.

⁸ *dar a la estampa*: ‘imprimir’. Espinel vuelve a insistir en que los libros deben seguir la pauta horaciana «aut prodesse aut delectare».

⁹ *deslizar*: ‘caer en el error de, cometer un desliz’.

¹⁰ *danzas de espadas*: ‘baile popular’, aquí acaso en referencia a ‘pendencia o riña’.

¹¹ *bastardías*: ‘lo que se mezcla con alguna cosa para desviarla de su fin’.

¹² *remirado*: ‘reflexivo’; *no se derrame ni divierta*: ‘no divague ni se distraiga’.

mi vida,¹³ no advertí que podría el ermitaño cansarse de oírme hablar tan difusamente; pero sucediome bien, que no solamente no se cansó, pero tornó a importunarme que prosiguiese en mi principal intento, que para eso me lo había rogado al principio. Y tornando a hablar con él, proseguí diciendo:

¹³ Con esta frase, Espinel reivindica una vez más el carácter autobiográfico de la obra.

DESCANSO SEGUNDO

Luego que, por el pronóstico y significación de aquel cometa, o por lo que la Majestad de Dios sabe y fue servido, murió el rey don Sebastián de Portugal en aquella tan memorable batalla, donde se hallaron tres reyes y murieron todos tres, como sucedió el cardenal don Enrique, tío de Felipe Segundo, y lo llamó a la sucesión del reino, toda Castilla y Andalucía se movió a ir sirviendo a su rey con el amor y obediencia que siempre España ha tenido a sus legítimos reyes.¹

Víneme de Valladolid a Madrid y, siguiendo la variedad de mi condición y la opinión de todos, fuime a Sevilla con intención de pasar a Italia, ya que no pudiese llegar a tiempo de embarcarme para África. Estuve gozando de la grandeza de aquella insigne ciudad, llena de mil excelencias, tesorera y repartidora de la inmensa riqueza que envía el mar Océano, sin la que deja para sí en sus profundas arenas escondida para siempre.

Sosegadas, o por mejor decir, reducidas a mejor forma las cosas de Portugal, quedeme en Sevilla por algún tiempo, donde, entre muchas cosas que me sucedieron, fue una dar en la valentía.² Que había entonces, y aun creo que agora hay, una especie

¹ Se refiere al cometa avistado en 1577, que ya había sido mencionado en el descanso 23 de la primera relación. El desastre de Alcazarquivir, al que está haciendo referencia Espinel en este pasaje, tuvo lugar en agosto de 1578.^o Esta batalla enfrentó a las fuerzas portuguesas, con el rey Sebastián a la cabeza, y a las de los pretendientes al trono de Marruecos. Tanto el rey de Portugal como los dos pretendientes marroquíes murieron en la batalla. Al rey Sebastián lo sucedió su tío el cardenal don Enrique y tras la gran crisis que se originó después del desastre y la imposibilidad del cardenal don Enrique de solucionarla, Felipe II se autoproclamó nuevo rey de Portugal. Las tropas unionistas fueron dirigidas por el III duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel.

² *valentía*: ‘jactancia, bravuconería’.^o Los valentones eran personajes representativos de la ciudad de Sevilla, que en ese momento era una de las metrópolis mercantiles con más movimiento de España. Apenas se tienen noticias de esta época de Espinel, pues, después de volver a Ronda en el verano de 1572 para tomar posesión de la capellanía, se le pierde la

de gentes que ni parecen cristianos ni moros ni gentiles; sino su religión es adorar en la diosa Valentía, porque les parece que, estando en esta cofradía, los tendrán y respetarán por valientes, no cuanto a serlo, sino cuanto a parecerlo.

Sucedíome, pasando por cal de Génova,³ topar con uno de estos, encontrándome con él, de suerte que, por pasar yo por lo limpio, le hice pasar por el lodo. Volvióse a mí y con gran superioridad me dijo:

—Señor marquesote, ¿no mira cómo va?

Yo le dije:

—Perdone vuesa merced, que no lo hice a sabiendas.

Él replicó:

—Pues si lo hiciera a sabiendas, ¿no había de estar ya amortahado?

Yo no llevaba espada, que iba como estudiante —profesión de que siempre me he preciado—; y así usé de toda la humildad posible; y él, de toda la soberbia que tienen los de su profesión.

Díjele:

—No fue tan grave el delito que merezca tan gran castigo como ese.

Díjome entonces:

—No debe de saber el morlaco con quién se ha encontrado;⁴ pues estese quedo, que no quiero dalle más castigo de ponelle cuarenta dedos en los carrillos —que por mi cuenta venían a ser ocho bofetadas.

Esperele y, viniendo alzadas las manos para ejecutar el castigo, usé de una treta que siempre me ha salido bien. Y fue que, como él venía tan atento a su negocio, yo hice el mío; y asiéndole la espada por la guarnición, con toda la presteza posible se la

pista hasta 1581, cuando reaparece en Italia. Este lapso de tiempo corresponde a un periodo turbulento de la vida del autor. Carrasco [1972:25].

³ *cal*: ‘calle’.° Se le denominó calle Génova porque fue donde se establecieron los genoveses que ayudaron a Fernando III el Santo a reconquistar Sevilla, Gili Gaya [1940:20].

⁴ *morlaco*: ‘que finge tontería o ignorancia’.

saqué de la vaina, y con el mismo movimiento le puse los cinco dedos en la cara y con la guarnición le herí en el carrillo izquierdo. Él, que se vio desarmado, dio a correr hacia Gradas,⁵ y unos jubeteros comenzaron a decir:⁶

—¡Victor, victor el escolar!⁷

Pero dijéronme:

—Váyase de aquí; que este va a llamar retraídos, y volverán presto.

Fuime hacia San Francisco.⁸ Y el bellacón entró muy descolorido, sin espada, en el Corral de los Naranjos,⁹ la capa arrastrando, la cara llena de sangre. Y preguntándole qué había sido, respondió que lo cercaron treinta hombres y, abrazándose con él, le sacaron la espada; y habiéndole herido, a bocados se libró de ellos; y le había sacado las narices a uno de ellos de un bocado; y que iba por una espada y rodela para hacellos pedazos a todos.

Acudieron adonde había pasado el ruido,¹⁰ y todos los oficiales hablaron en favor mío.

A lo cual, dijo uno que iba entre ellos, hombre de menos que mediana estatura, zurdo y dobladillo de cuerpo,¹¹ a quien todos pareció que respectaban:

⁵ Las Gradas que rodeaban la catedral eran muy concurridas, sobre todo por personajes de baja estofa.^o Las Gradas fueron asiento de los principales mercaderes en la Sevilla del Siglo de Oro y, a su estela, de pícaros, paseantes, tunantes y ladrones. Allí también se publicaban las ordenanzas municipales y se pregonaban los edictos, según Gómez Canseco (Aleman, *Guzman de Alfarache*, p. 48).

⁶ *jubeteros*: ‘los que hacen jubones’.

⁷ *Víctor* o *vítor* era una interjección de alegría que mostraba aprobación o agrado ante una acción. Con el *escolar* aluden a Marcos, que en este momento va vestido de estudiante.

⁸ La plaza de San Francisco es la plaza trasera del Ayuntamiento de Sevilla, lugar muy concurrido donde se encontraba la iglesia y convento de San Francisco.

⁹ El patio de los Naranjos es un espacio abierto de la catedral de Sevilla.

¹⁰ *ruido*: ‘disputa, riña’.

¹¹ *dobladillo*: ‘de pequeña o mediana estatura y fuerte de miembros’, en diminutivo.

—Bien está; ese hombreco debe de tener buen hígado, y así es menester hellos amigos,¹² porque el herido lo es de todos los honrados de la cofradía; y antes de dos horas estará con los muchos si lo saben. Llamen a ese pobreto.¹³

Llamáronme unos oficiales, y trajeron al otro. Que, para que quisiese ser amigo, fue menester llevarlos todos a la taberna de Pinto y gastar una hanega de lo de Cazalla.¹⁴

Todos a una voz dijeron:

—¡Buen hijo es!¹⁵ ¡Bien merece entrar en la cofradía!

¹² *hellos*: ‘hacellos, hacerlos’.° Alonso Fernández de Avellaneda (*Quijote*, p. 85) utiliza en el mismo sentido esta forma inusual del verbo *haber*: «Y si mi amo llegare a ser (que sí hará, según es de valiente) rey o, por lo menos, emperador, y yo tras él me viere papa o monarca de alguna iglesia, les prometemos de hellos a todos los de este lugar, cuando menos, canónigos de Toledo».

¹³ *pobreto*: ‘pobrete, desdichado, infeliz’.

¹⁴ *hanega*: ‘fanega’, utilizada en este pasaje en clave humorística, es una medida de capacidad equivalente a unos 55 litros. Como se vio en el descanso 21 de la relación primera, la mención al vino sevillano de Cazalla es habitual en la literatura áurea.

¹⁵ La expresión *qué buen hijo* o *lindo hijo* iba dirigida a bellacos o pícaros.

DESCANSO TERCERO

Pasado esto, como el bellacón quedó mal contento, buscó traza cómo vengarse y hallola muy buena. Como yo entré nuevo y tenía poca experiencia de las cosas de Sevilla, recateme poco;¹ que en las repúblicas tan grandes es menester entrar con tiento,² y el que no tiene conocimiento ni experiencia de ellas hase de valer de quien la tenga para no hallarse atajado. Púseme espada y en las obligaciones en que se pone quien la ciñe; que con el desvanecimiento de la valentía y con haber dado en poeta y músico —que cualquiera de las tres bastaba para derribar a otro juicio mejor que el mío—, comencé a alear más de lo que me estaba bien,³ y a tenerme por paseante y galán ventanero, y a enamorar cuantas encontraba; de manera que no había portugués más azucarado que yo;⁴ por donde halló mi contrario flaqueza en mí con la de una dama de buen talle, en cuya casa él entraba y era señor absoluto.

Andando yo en la brama entre aquellos árboles de la Alameda,⁵ sentime llamar de una cierva, y, acudiendo al bramido, me dijo:

—¿Es posible, señor galán, que tan al descuido vive voacé que no ha echado de ver que le miran con más cuidado que el ordinario?⁶

¹ *recateme poco*: 'fui poco receloso'.

² *con tiento*: 'examinando las cosas'.

³ *alear*: 'envanecerse, ensoberbecerse'.

⁴ Los portugueses tenían fama de ser muy cariñosos y enamoradizos.^o Correas (*Vocabulario*, p. 576) registra la expresión «*Es muy portugués*, para decir que uno es muy enamorado». Para más detalles sobre la amorosidad portuguesa, véase Herrero [1928:157].

⁵ *brama*: 'época del celo de los ciervos y otros animales salvajes'. La Alameda de Hércules es un jardín público situado en el centro histórico de Sevilla. Data de 1574, siendo el jardín público más antiguo de España.

⁶ *voacé*: 'usted'.

Mirele el rostro y talle, y aunque le tenía extremado de bueno, con todo la creí, porque yo estaba tan desvanecido que por este camino creyera cualquiera favor que se me diera.

Prosiguió diciendo:

—¡Que haya venido yo a tiempo que no mire la calidad de mi persona ni la autoridad de mi marido! ¡Oh, mal hayan los ojos que no se recatan!, ¡y mal hayan los pies que salen de los umbrales de su casa para ver sus desdichas! ¡Que haya entregado mi libertad a quien no sé si la estimará! ¡Que mire yo a quien ni me conoce ni conozco!, ¡y que haya de rogar quien jamás admitió ruegos de nadie! Más quiero morir que no rendirme a quien quizá se reirá y despreciará mis prendas.⁷

Y con esto fingió unas lágrimas tan tiernas que me sacó de juicio. Y en habiendo hecho su embeleco, me dejó y volvió las espaldas con grandísimo donaire y garbo. Yo quedé helado y abrasado de su presteza en irse y de sus palabras en rendirme.

La criada me dijo:

—¡Buena tiene vuesa merced a mi señora, que estas eran sus melancolías! ¡De aquí nacen sus malas condiciones!,⁸ ¡que no hay quien en casa se averigüe con ella!⁹ Sígala vuesa merced y recátese, no le vea su marido, que es un caballero muy principal y no poco celoso, aunque jamás ha visto en mi señora ocasión para serlo.

Seguila espantado y contento de parecerme que merecía yo mucho, estimándome interiormente en harto más de lo que fuera razón. Entré en su casa, que era en una calle angosta que iba a dar a la calle de las Armas,¹⁰ y luego me favoreció haciendo ventana;¹¹ y advirtiome que no diese muchos bordos, que ella me avisaría de lo que

⁷ *prendas*: 'atributos, tanto físicos como morales'.

⁸ *malas condiciones*: 'mal carácter, mal humor'.

⁹ *averiguarse*: 'avenirse con alguien, hacerle entrar en razón'.

¹⁰ Calle céntrica de Sevilla.

¹¹ 'asomándose a la ventana para que pudiese verla'.

había de hacer.¹² Anduve algunos días en pretensión, pareciendo que por su estimación no quería rendirse luego.¹³

¡Oh, engaños del mundo! ¡Y qué fácilmente cree un hombre las cosas que van encaminadas a su gusto o a su provecho! Si mirásemos y tanteásemos lo que mira a nuestro bien como lo que mira a nuestro mal, no caeríamos en tantos daños y desventuras como suceden. En la apariencia del gusto nos arrojamos con la esperanza del bien, y en el mal no nos recatamos, siendo tan peligroso o dudoso el fin de lo uno como de lo otro. Más seguros vamos por el camino del daño que ciertos por el del provecho; porque lo uno nos pone en recato; y lo otro, en descuido. En el uno puede haber engaño, y en el otro está el desengaño claro, como me sucedió; que creyendo el engaño de aquella mujer, me vi en un grande peligro; pero, ¿a quién no engañará un rostro hermoso y un talle gallardo con palabras dulces y ojos bachilleres?¹⁴

Al fin, yo perseveré hasta que me envió a decir con un papel amorosísimo que me llegase allá aquella noche. Púseme lo más galán que pude, cogí mi espada y una lanterna grande,¹⁵ que podía servir de broquel, y fuime derecho a su casa sin considerar otra cosa más que obedecer al gusto. Hallé la puerta y sus brazos abiertos; recibíome con todas las caricias que yo podía desear de actos exteriores y sencillos, y palabras dobladas.¹⁶ Cerró la puerta, y luego al punto llamaron a ella.

Ella, sin preguntar quién llamaba, dijo:

—Amigo, mi marido llama. Entrados en esta bodeguilla, que luego se tornará a ir.¹⁷

¹² *dar bordos*: ‘dar vueltas alrededor de algo’.

¹³ *en pretensión*: ‘pretendiéndola, cortejándola’; *estimación*: ‘honra’.

¹⁴ *bachilleres*: ‘engañadores, curiosos’.

¹⁵ *lanterna*: ‘linterna’.

¹⁶ *actos exteriores*: ‘arrumacos, muestras de cariño’; *dobladas*: ‘que demuestran lo contrario a lo que se siente’.

¹⁷ *bodeguilla*: ‘despensa’, en diminutivo.

Entreme con mi lanterna encendida. Cerraron la puerta de la bodeguilla con cerrojo y dejáronme muy bien encerrado. El aposentillo estaba casi todo lleno de sarmientos y chamiza seca;¹⁸ había un pozo, que respondía a lo alto, con su cubo colgando. Púseme a escuchar lo que hablaban, porque, de haber cerrado la puerta, sospeché no bien.¹⁹

Preguntóle la señora al marido fingido:

—Ya tengo encerrado a este hombre, ¿qué se ha de hacer?

Él respondió, aunque paso,²⁰ en voz que lo pude conocer, que era mi contrario:

—Abrasallo o ahogallo en ese pozo, que este es el que me sacó la espada de la vaina.

Luego se me representó la traza para salir salvo de su cautela; que el peligro, descubridor de grandes secretos, y el temor de la muerte levantan la imaginación a cosas nunca pensadas. Tapé con una tabla el brocal del pozo;²¹ y de aquella chamiza y sarmientos secos llegué cantidad a la puerta de la bodeguilla,²² y con la lanterna, que aún no la había apagado, encendilos.

La puertecilla estaba tan seca que comenzó luego a arder con la ayuda de la leña, saliendo muchas llamaradas de la chamiza por debajo la puerta. Metime en el cubo del pozo y asime a la sogá muy bien, que, como estaba tapado el pozo, iba seguro yo.

Comenzó toda la gente a dar voces:

—¡Fuego!, ¡fuego! ¡Agua! ¡Saquen agua del pozo!

Tiraron de la sogá para sacar agua, y como pesaba el cubo demasiadamente, por estar yo dentro, llegóronse muchos vecinos a tirar de la sogá, y tanto y con tanta fuerza tiraron que al fin me subieron arriba. Asime muy bien al brocal del pozo. Yo debía de estar con el rostro pálido de la turbación, y con esto y hacerles un gesto de

¹⁸ *sarmientos*: ‘ramas de la vid’; *chamiza*: ‘leña pequeña que sirve para hacer fuego’.

¹⁹ *no bien*: ‘mal’.

²⁰ *paso*: ‘voz baja’.

²¹ *brocal*: ‘muro que rodea la boca de un pozo’.

²² *llegué*: ‘acerqué’.

abominable demonio, desmancharon todos,²³ diciendo que era un diablo lo que sacaron del pozo.

Acabé de salir y escabullime entre la gente lo mejor que pude; y pude muy bien, porque, como estaban turbados, no me echaron de ver, dejándoles la casa encendida y llevando mi persona libre; que vine a hallar la vida donde era tan fácil el perderla como en un pozo, y encerrado en tanta estrechez como en una bodeguilla llena de curianas.²⁴

²³ *desmanchar*: ‘ahuyentar, poner en fuga’.

²⁴ *curianas*: ‘cucarachas’.^o Haley [1959:96] advirtió que esta situación en la que se encuentra Marcos era un lugar común en la novelística italiana. Alemán (*Guzmán*, p. 228), asimismo, inserta una historieta amorosa similar protagonizada por Guzmán, en la que el pícaro es obligado a esconderse en una tinaja por la dama a quien pretende, que ha acordado esa argucia con su amante. Gómez Canseco (Alemán, *Guzmán de Alfarache*, p. 229) señala que la burla de la tinaja consta en *Le Piacevoli Notti* de Straparola, traducida al español por Francisco Truchado desde 1585, pero también en la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva.

DESCANSO CUARTO

Mi enemigo tomó para vengarse de mí por instrumento una mujer hermosa, que al fin todas tienen fuerza natural para mover corazones —tan bien como criaturas—¹ con ficción y lágrimas; pero, como nacieron para llorar, saben enternecer. ¡Maldiga Dios sus determinaciones! Que tan resueltas son para ejecutar cuanto se les pone en la testa que,² por el mismo caso que no lo pueden con fuerza, lo hacen con astucia y embeleco. Tienen tan grande fuerza en decir lo que quieren, y nosotros tanta flaqueza en creerlas, que parece que para eso solo nacimos. Muchas he visto de muy justificada vida, pero aun en estas he hallado desigualdades de condiciones;³ y he conocido algunas muy honradas de sus personas, que lo son por solo decir mal de las que tienen alguna flaqueza. Y en resolución, pocas hay que se escapen de algún azar.⁴

Libreme del daño que pudiera suceder o en que ya me vi, pero no de las manos de un alguacil que se había llegado al ruido. Y como me vio ir corriendo, asiome; mas yo con mucha presteza le dije:

—¿Qué hace vuesa merced? ¿Quiere que muramos ambos a las manos de ese demonio que está en esa casa? Huya y póngase en cobro,⁵ que viene matando a cuantos encuentra.

Él me soltó y dio a correr, porque como había oído decir del demonio del pozo, como yo se lo afirmé, se confirmó en ello. Yo no paré hasta llegar a tomar descanso a la sombra de dos amigos, Hércules y César, que están en dos altísimas

¹ *criaturas*: ‘niños pequeños’.

² *testa*: ‘cabeza’.

³ *justificada*: ‘conforme a justicia y razón’; *desigualdades*: ‘diferencias’.

⁴ *azar*: ‘estorbo, desgracia, inconveniencia’.

⁵ *ponerse en cobro*: ‘refugiarse donde pueda estar a salvo’.

columnas a la entrada del Alameda que hizo aquel gran caballero don Francisco Zapata, conde de Barajas, que tantas deshizo en Sevilla.⁶

Pero no acabaron aquí las de aquella noche, que, estando descansando, sentí a las espaldas de la calle de la Garbancera,⁷ en un malvar muy alto que allí se hace,⁸ un ruido muy grande, moviéndose las malvas sin ver quién las movía, que por ser de noche y estar solo en lugar muy sujeto a melancolía,⁹ me causó alguna. Mas llegándome cerca con la espada desenvainada, no vi otra cosa sino el movimiento de las malvas, y algún ruido entre unas piedras que había en el malvar, hasta que salieron fuera luchando una culebra y un gato. La culebra, procurando ceñir al gato por el cuerpo; y el gato, puesto sobre los pies y hiriendo a la culebra con las uñas por entre las conchuelas, que duró algún espacio; pero la culebra, no pudiendo resistir a las uñas del gato, se tornó a sus malvas, y el gato, como diestro, dando un salto, le cogió la delantera, y con el mismo movimiento, mascándole la cabeza, retiróse antes que la culebra le diese con todo el cuerpo; y lo hiciera si no se retirara, porque con el golpe dio en unas piedras con la parte del lomo, adonde tiene la fuerza, de que no pudo más moverse; y, llegando el gato, la acabó de matar.

Diome que considerar la destreza del gato, viendo cuán cierta tiene la herida más que los demás animales,¹⁰ por donde yo fui aficionado desde allí a los gatos, habiendo sido siempre enemigo de ellos, porque, aunque no tienen tanto conocimiento ni

⁶ *que tantas deshizo*: ‘que tantas barajas, pendencias o disputas deshizo’ en su gobierno de la ciudad de Sevilla. Francisco Zapata y Cisneros (1520-1594), I conde de Barajas y asistente de Sevilla, fue quien encargó el traslado a la Alameda de las dos columnas en las que se esculpieron las imágenes de César y Hércules.^o Estas dos columnas están ubicadas al extremo sur del parque de la Alameda. Ambas figuras representaban a los dos monarcas españoles: Hércules al emperador Carlos I y César a su hijo Felipe II.

⁷ La calle de la Garbancera estaba en la parroquia de san Lorenzo, cerca de la Alameda.^o Gili Gaya [1940:32].

⁸ *malvar*: ‘lugar lleno de malvas’.

⁹ *sujeto*: ‘propenso’.

¹⁰ *cierta*: ‘certera, segura’.

amor como los perros, son de gran seguridad contra las sabandijas que se aparecen en las casas.¹¹

Yo me fui a reposar aquella noche, admirado y corrido del doblez que tan pesadamente usó conmigo aquella mi enamorada, ¡que lo sea del diablo, y no del que salió del pozo! Que la apacibilidad que promete el rostro de una mujer hermosa sea capaz de un tan pesado engaño, y que con tanta facilidad se rinda a un mal consejo, es cosa que aún no acabo de creella. Que se apiade un hombre a unas lágrimas de una mujer es mucha nobleza; pero que ella las finja por mal fin parece abominación. Rendirse a la hermosura es cosa natural; pero rendirse la hermosura al engaño es contra razón y aun contra naturaleza. Y que un ánimo como el de un hombre, que hace cara a un ejército entero, se rinda a una mujer, que huye de un ratón, es cosa que espanta. ¡Dios me libre de sus revueltas y me guarde de sus dobleces!¹² Que aun sin gusto suelen tenellos por dar a entender que son queridas y desdeñosas,¹³ que las aman y que no lo estiman, que las regalan y que hacen burla de quien las sirve.

¹¹ *sabandija*: ‘reptil pequeño o insecto, especialmente se dice de los más molestos’.

¹² *revueltas*: ‘cambios de parecer, mudanzas de un estado a otro’.

¹³ Entiéndase *tenellos* [a los hombres].^o No es la primera vez que advertimos en la obra la misoginia del autor. Estas consideraciones de Espinel sobre la condición natural de las mujeres pueden observarse a la perfección en su «Sátira a las damas de Sevilla». No es casualidad, pues, que inserte estas disertaciones peyorativas sobre las mujeres durante la estancia de Marcos en Sevilla. Este poema, no incluido en sus *Diversas rimas*, ha sido analizado por Garrote [1989] y editado por Lara [1993: I, 411].

DESCANSO QUINTO

Yo no quedé tan seguro de lo pasado que no fue necesario vivir con mucho cuidado de las tretas de aquel valiente, porque si antes estaba sentido del despojo de la tajante hoja,¹ después lo estuvo de haberle salido tan a su costa la burla que pensó hacerme. Yo, para más seguridad mía, acudí a favorecerme de la casa de un gran caballero que está juntó a *Omnium Sanctorum*, en la Feria, que en todas mis travesuras y sucesos me fue amparo y refugio.²

Enviome a desafiar el valiente con un valiente amigo suyo estando yo en la dicha casa del señor marqués del Algaba, don Luis de Guzmán;³ y sus criados, que tenía muchos y muy honrados, me quitaron de la obligación por ser mis amigos;⁴ que, por la descortesía de haber perdido el respecto a la casa, le enviaron a la suya sin narices, dejando la espada, broquel y daga para merienda de los mozos de cocina.⁵

Hizo de manera el malsín —¡mal fin le dé su suerte!—⁶ que vino a saber un alcalde de la justicia,⁷ grande enemigo mío —si estaba engañado, Dios lo sabe—, que yo había pegado fuego a la casa de su daifa; que, por andar celoso injustamente de mí, por

¹ 'de haberle quitado su espada'. *Hoja* hace referencia a la espada.

² La iglesia parroquial de *Omnium Sactorum* de Sevilla, como indica Espinel, está en la calle Feria.

³ Luis de Guzmán, II marqués del Algaba. Este marquesado fue creado por Felipe II en 1568, vinculándose al municipio sevillano de La Algaba.^o A la casa de los marqueses del Algaba estaba vinculado el oficio del alférez mayor de Sevilla [Carrasco 1972:36]. Gili Gaya [1940:35] apunta que este marqués protegió a Espinel al principio de su estancia en Sevilla, pero que fue debilitando su protección a causa de la vida licenciosa del poeta, que acabaría solicitando el favor del marqués de Denia, como refiere Marcos más adelante.

⁴ 'evitaron el desafío'.

⁵ Quiere decir que repartieron las armas que les sustrajeron entre los mozos de cocina.

⁶ *malsín*: 'soplón, chivato'. La frase siguiente: «¡mal fin le dé su suerte!» es un juego de palabras gráfico relacionado con la /s/ alta de la época, muy parecida a la /f/.^o Gili Gaya [1940:36].

⁷ *alcalde de la justicia*: 'juez'.

momentos me llevaba preso.⁸ Y aunque yo procuré siempre vencelle en cortesía y quitarle la ocasión que lo traía con pecho vengativo,⁹ como debía de tener el ánimo poco noble, no hacía caso del buen término y humildad de que yo usaba con él. Que los ánimos poco levantados, en viéndose superiores a su enemigo, procuran vengarse como pueden sin mirar si les está bien o mal; mas los valerosos ánimos, con ser señores de la venganza,¹⁰ tienen por grandeza no hacer caso de ella.

Este que digo, en viendo que pudo satisfacer a su bárbaro apetito con la relación que le dio mi enemigo, luego puso por obra la ejecución de sus malas entrañas, haciendo corchete y explorador a la misma parte, que tuvo harto cuidado de seguirme los pasos, de modo que yo lo vine a saber por medio de amigos suyos y míos.¹¹ Sabido esto: que el alcalde de la justicia, habiendo incriminado el delicto, diciendo que era incendiario,¹² como hombre que no tenía más de una oreja, y esa inficionada,¹³ no admitió advertencia ni consejo que se le daba; dijo que me había de sacar de la iglesia en cualquiera que me hallase, porque el delicto de incendiario era muy grave. No lo hiciera el que agora está en el mismo oficio, que es justísimo juez, cristiano y discreto, y de gran consideración en cuanto dice y hace, no precipitado, ni arrojadizo, sino muy templado y considerado en todas sus acciones: Justino de Chaves.¹⁴ Que hay algunos jueces, aunque pocos, que no quieren dejar delicto para el tribunal de Dios,

⁸ *por momentos*: ‘de un momento a otro’.

⁹ *ocasión*: ‘motivo’.

¹⁰ ‘aun teniendo oportunidad y alcance de poder vengarse’.

¹¹ *relación*: ‘informe de lo sucedido’; *corchete*: ‘agente de la justicia que se encargaba de prender a los presos’; *explorador*: ‘investigador’.

¹² *incriminar*: ‘exagerar un delito para que parezca un crimen’; *incendiario*: ‘que incendia con premeditación y con maldad’.

¹³ *no tenía más de una oreja*: ‘solo oía a una de las partes’; *inficionada*: ‘corrompida de malas opiniones’.

¹⁴ Tenemos constancia de que Justino de Chaves fue juez en Sevilla hacia 1615. Este dato concuerda con la fecha de composición de las *Relaciones*; adviértase que Espinel señala que «no lo hiciera el que agora está en el oficio». Es bastante plausible que esta parte de la obra se estuviese redactando alrededor de 1615, teniendo en cuenta que Espinel inició su novela a principios de 1614, aproximadamente.^o Pérez Pastor (*Memorias de la Real Academia Española*, p. 108) es quien aporta toda la información sobre este juez sevillano.

que parece que los elige el demonio para hacer por manos de ellos lo que no puede por las suyas, que se las tiene Dios atadas.

En sabiendo que este juez andaba conmigo tan tirano, mudeme de traje con un vestido viejo y malo para andar disfrazado. Yo le traía junto a su persona una espía que me avisase de todo, porque yo no me apartaba de *Omnium Sanctorum*, donde el sacristán era mi amigo, con quien había tratado lo que había de hacer si viniese a sacarme.¹⁵ Vino a avisarme de esto el amigo, y para esta empresa traía consigo al Toledanillo,¹⁶ corchete endiablado. Y yo juré que le había de hacer una burla: que me había de llevar a cuestras a mi casa. Luego pareció venir con tanta priesa, que por poco no pudiera ejecutar mi traza.

Di al sacristán capa, ropilla y espada,¹⁷ quedándome en un jubón viejo y sucio; y, atándome a la cabeza un lienzo muy roto y ensangrentado,¹⁸ echeme entre unos pobres muy asquerosos que estaban a la puerta pidiendo limosna. Llegó muy furioso a buscarme en la iglesia. El sacristán cerró la iglesia antes que llegase y juró —y con verdad— que no había en toda ella retraído ni otra gente, sino aquellos pobres, que a nadie dejaban oír misa, y que si quería sacar algún retraído, él se lo daría en las manos, echándolos de allí.¹⁹ Luego él comenzó a echалlos, diciéndoles:

—Vosotros algunos delincuentazos debéis de ser.

Y a mí, porque dijo el sacristán que estaba tullido y que no podía menearme, le dijo al Toledanillo que me llevase de allí; habiéndole dicho el sacristán que yo tenía mucho dinero de que se podía aprovechar, con que le puso codicia de llevarme a cuestras.

¹⁵ Marcos se ha acogido a la Iglesia para huir de la justicia, conforme al derecho de asilo en la época.

¹⁶ *empresa*: ‘cometido’.

¹⁷ *ropilla*: ‘vestidura corta con mangas y brahones —la doblez que ceñía la parte superior del brazo—, de los cuales pendían otras mangas sueltas, y se vestía ajustada al cuerpo sobre el jubón’.

¹⁸ *lienzo*: ‘pañuelo’.

¹⁹ ‘si echaba de allí a los pobres’.

Mientras que su amo andaba revolviendo los altares y coro y esteras de la sacristía,²⁰ yo le iba diciendo:

—En verdad, señor, que me huelgo que no entrádeses allá, porque aquel hombre que van a sacar tiene jurado de mataros; que, sabiendo que sois muy hombre,²¹ él lo es tanto que tiene ya dos corchetes en sal,²² y lo mismo hará de vos si os coge.

—Bien voy aquí de esa manera —dijo el Toledanillo.

Y yo:

—Daos prisa antes que envíe por vos el teniente.

Y él lo hizo de muy buena gana, porque esta gente, o porque no les va nada en ello o porque quieren guardar su vida, huyen de semejantes peligros. El amo, como no halló la presa que buscaba y porque el sacristán le dijo que se le daría pacíficamente, no llamó al Toledanillo. Él me llevó paseando por toda la Alameda y el barrio del Duque, hasta la calle de San Eloy, donde era mi posada.²³ Yo animábale diciendo que, fuera de que se lo había de pagar muy bien, hacía una obra de misericordia. Venían dos conocidos míos tras él pereciendo de risa, y él no osaba preguntalles de qué se reían. Hasta que, llegando adonde le pareció que ya estaba fuera de peligro, preguntoles:

—¿De qué se ríen voacedes?

Ellos le respondieron sonriendo:

—De la carga que lleváis, que es el que íbades a sacar de la iglesia.

Él, sobresaltado, soltome luego en el suelo. Y yo, encarándome a él, le dije:

²⁰ *esteras*: ‘tejido de esparto, juncos u otros materiales’.

²¹ *muy hombre*: ‘muy valiente y osado’.

²² Con *tiene dos corchetes en sal* quiere decir que los ha matado.

²³ Se llamaba barrio del Duque porque allí se había ubicado el palacio del duque de Medina Sidonia. La calle de San Eloy tomó su nombre de un hospital que había en ella, dedicado a San Eloy, desaparecido en 1587.º Gili Gaya [1940:39].

—Pues ¿qué pensaba el ladrón?, ¿que había de cogerme el dinero? Agradezca que no le visité las tripas por el pescuezo cuando me traía a cuestras hecho san Cristóbal.²⁴

En este tiempo andaba el señor juez riñendo con el sacristán porque le diese el retraído. Él dijo:

—Ya yo cumplí mi palabra con dárselo al Toledanillo, que lo llevó a cuestras.

Riyéronse tanto los circunstantes con la burla hecha al Toledanillo —por ser tan bravo corchete—²⁵ que se olvidó el enojo del juez por lo que le alcanzaba de la burla viendo la que se había hecho a su corchete; y él, por no dar a entender su corrimiento,²⁶ disimuló por la parte que le tocaba.

Esto es para que los ministros de justicia entiendan que ni todo ha de suceder como ellos quieren, ni los delincuentes lo han de remitir todo a las manos, como suelen en Sevilla, ni hacer resistencias; que si una vez suceden bien, treinta les suceden mal. Los jueces nunca pierdan el respecto a los templos, porque les sucede lo que a los perros que andan buscando la vida: que si muchas veces comen, alguna los vienen a coger entre puertas.²⁷

Debe proceder el juez con los delincuentes de manera que no parezca que la justicia y venganza se conforman para un fin, que se han de averiguar las verdades oyendo a ambas partes; ni ha de creer que uno es malo porque se lo diga quien no es bueno. Juez apasionado no lo ha de ser en su negocio propio,²⁸ porque la pasión hace mayores los delitos del enemigo; como es dificultoso juzgar por malo aquello que nos deleita, así es imposible juzgar por bueno lo que aborrecemos: que mal podrá

²⁴ A San Cristóbal, cuyo nombre significa «portador de Cristo», se le suele representar llevando en brazos al niño Jesús. Además, es el patrón de los viajeros.

²⁵ *riyéronse*: ‘riéronse’; *bravo*: ‘valiente, osado’.

²⁶ *corrimiento*: ‘vergüenza’.^o Carrasco [1990:135] ha relacionado esta argucia ideada por Marcos con un cuento del tipo 4, esto es, los cuentos de fórmula, de Aarne-Thompson, «en que el zorro finge estar enfermo y hace que el lobo cargue con él».

²⁷ *coger entre puertas*: ‘sorprender’. Viene a decir que aunque muchas veces estos jueces, abusando de su poder, llevan a cabo actos infames, tarde o temprano alguien los sorprende y los desenmascara.

²⁸ *apasionado*: ‘partidario de alguien’.

guardar la autoridad de la ley quien quiere hacella de su condición en odio o en amor. Muy confuso se halla un juez cuando le apelan la sentencia que dio con pasión, no siendo ya señor de ella.²⁹

Los delincuentes han de usar de todos los medios humanos y divinos antes que hacer una resistencia,³⁰ y quien la hace en confianza del favor que tiene merece que le falte cuando lo ha menester,³¹ como sucede. No puede haber causa —si no es por salvar la vida— que obligue a un hombre a tan bárbaro delicto que no se halla sino en hombres desconfiados de la vida y honra. La humildad con los ministros de justicia arguye valor y ánimo noble, en que consiste el fundamento de la paz y concordia. Y si a los tales que se persuaden a que son poderosos para cuanto quieren, los tratamos con soberbia, ¿cómo podremos conservarnos con ellos?³² Huir de ellos cuando nos siguen no es falta de ánimo,³³ sino reconocimiento de superioridad; y el que de ellos es bien considerado huélgase de ver que el delincuente le tiene respeto, en huir o en retraerse, sin querer perseguirle ni apretarle más de lo que es justicia y razón.³⁴ Yo no pude hacer buen amigo de este hombre, y así me determiné —por no resistirme ni huir— de hacerle esta burla que se tuvo por acertada tanto como reída, con que él me dejó, y el otro se sosegó en perseguirme.

Yo, para quietarme de todo,³⁵ determiné de arrimarme a algún favor poderoso, en cuya sombra pudiera descansar. Andaba entonces en Sevilla un gran príncipe, de gallardísimo talle, muy gentil hombre de cuerpo, hermoso de rostro, con gran mansedumbre de condición y consumada bondad, más de ángel que de hombre,

²⁹ ‘cuando ya no tiene autoridad o jurisdicción sobre el caso que había sentenciado’.

³⁰ *resistencia*: ‘fuerza y contradicción que se hace de alguna cosa’, en este caso, de acusar falsamente a alguien.

³¹ *favor*: ‘influencias, contactos’.

³² ‘¿Cómo podremos llevarnos bien o tener buenas relaciones con ellos?’.

³³ *falta de ánimo*: ‘cobardía’.

³⁴ *apretarle*: ‘maltratarle, ocasionarle daño’.

³⁵ *quietarme*: ‘sosegar, tranquilizarme’.

amicísimo de hacer bien,³⁶ amado y admirado en aquella república por estas y otras muchas partes que en su persona resplandecían; sobrino del arzobispo que entonces era en Sevilla, que era marqués de Denia.³⁷

Yo me determiné de buscar modo como entrar en la gracia de este príncipe; y, comunicándolo con cierto amigo mío, le dije:

—No es posible sino que este gran señor me ha de recibir en su favor y gracia.

—¿En qué lo echáis de ver? —dijo mi amigo.

Y respondí yo:

—En que yo le soy grandemente apasionado y perpetuo historiador de sus admirables virtudes; y no es posible sino que la constelación que me obliga a este excesivo amor a él le incline a serme agradecido.³⁸

Sucedíome como yo me lo tenía imaginado, porque, estando en el Corral de los Naranjos, y pasando por allí este gran príncipe, me determiné a hablalle lo más cortésmente que yo pude y supe. Paró el coche y oyome con entrañas piadosísimas,³⁹ haciéndome la merced que yo deseaba y mandándome que le viese.

Recebido en su gracia, no me sucedió cosa mal en Sevilla, ni mis émulos tuvieron brío ni atrevimiento más contra mí;⁴⁰ que el favor de los príncipes y grandes señores es poderoso para vivir con quietud en la república quien quiere ampararse de su valor

³⁶ *amicísimo*: ‘muy amigo, muy inclinado’, en este caso, a la bondad.

³⁷ Francisco Gómez de Sandoval-Rojas y Borja (1553-1625) fue el quinto marqués de Denia, caballerizo mayor y valido de Felipe III, entre otros cargos. En 1599 el rey Felipe III crearía el ducado de Lerma, otorgándoselo al marqués, que se convertiría así en el primer duque de Lerma. Era sobrino del cardenal arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, el destinatario de las *Relaciones*, y de Cristóbal de Rojas y Sandoval, arzobispo de Sevilla, a quien Espinel alude en este pasaje.

³⁸ Todavía en los Siglos de Oro existía la creencia de que nuestro carácter, nuestras inclinaciones o nuestros sentimientos estaban condicionados por la disposición de las estrellas en la hora del nacimiento.º Para más información sobre la astrología en la literatura de los siglos de oro, véase Hurtado Torres [1984].

³⁹ *entrañas*: ‘voluntad, afecto’.

⁴⁰ *émulos*: ‘competidores’, en sentido peyorativo.

y reclinarse a su sombra.⁴¹ Y es cordura el hacerlo, aunque no sea más de por imitar sus nativas costumbres, que exceden con gran ventaja a las de la gente ordinaria; que, como en las plantas, las más bien cultivadas dan mejor y más abundante fruto, así, entre los hombres, los más bien instituidos dan mayor y más claro ejemplo de vida y costumbres, como son los príncipes y señores, criados desde su niñez en costumbres loables, no derramados entre la ignorancia del libre vulgo.⁴² Que entre los caballeros está y se usa la verdadera cortesía; de ellos se aprende el buen trato y la crianza con lo que se debe dar a cada uno; en ellos se halla la discreta disimulación y paciencia, y cuándo ha lugar el perdella;⁴³ que, como tratan siempre con gente que sabe, todos saben. Los que huyen el trato de los caballeros no pueden enterarse en la verdadera nobleza,⁴⁴ que consiste en la práctica y no en la teórica, y con ella se aprende el respecto que se les ha de tener, para tratar con la nobleza ignorada de todo el vulgo.

⁴¹ *sombra*: ‘asilo, favor’.

⁴² *libre*: ‘atrevido, desenfrenado’, sobre todo en el hablar.

⁴³ ‘cuando hay motivos para perder la paciencia’.

⁴⁴ *enterarse*: ‘instruirse, aprender’.

DESCANSO SEXTO

Estuve en Sevilla algún tiempo viviendo de noche y de día inquieto con pendencias y enemistades, efectos de la ociosidad, raíz de los vicios y sepulcro de las virtudes. Torné en mí y halleme muy atrás de lo que había profesado, que en la ociosidad no solamente se olvida lo trabajado, pero se hace un durísimo hábito para volver a ello.

El que pierde caminando la verdadera senda, cuanto más se aleja, tanto más dificultosamente vuelve a cobralla; el que hace costumbre en la ociosidad tarde o nunca olvida los resabios que de ella se siguen. En cuatro cosas gasta la vida el ocioso: en dormir sin tiempo, en comer sin sazón, en solicitar quietas,¹ en murmurar de todos. Llórame el corazón gotas de sangre cuando veo prendas de valerosos capitanes y de doctísimos varones rendidas a un vicio tan poltrón como la ociosidad.² Quéjase el ocioso de su desdicha y murmura de la dicha del que con gran diligencia ha vencido la fuerza de su fortuna; tiene envidia de lo que él pudiera haber granjeado con ella.³ El ocioso ni come con gusto ni duerme con quietud ni descansa con reposo, que la flojedad viene a ser verdugo y azote del dejamiento y pereza del ocioso.⁴

Determiné de apartarme de este vicio poltrón que en Sevilla me arrastraba, y para esto tuve modo de pasar a Italia en servicio del duque de Medina Sidonia,⁵ que en

¹ *quietas*: 'mujeres honestas'.

² *prendas*: 'cualidades físicas y morales'.

³ *Con ella* se refiere a la diligencia, al esfuerzo.

⁴ *flojedad*: 'pereza, negligencia'; *dejamiento*: 'flojedad, descuido'.^o Correas (*Vocabulario*, p. 248) registra en este sentido: «Huye la ociosidad si quieres reposar'.

⁵ Alude al séptimo duque de Medina Sidonia, don Alonso Pérez de Guzmán, que en septiembre de 1580 fue nombrado gobernador de Milán, aunque no partió hacia allí hasta la primavera de 1581.^o Haley [1994:172].

un galeón arragocés enviaba mucha parte de sus criados a Milán.⁶ Alcanzada esta buena gracia, detúveme en Sevilla hasta que fue tiempo de partir.

En este espacio, vinieron algunos portugueses de los que en África se habían hallado en aquel desdichado conflicto del rey Sebastián, muchos de los cuales rescató Felipe Segundo.⁷ Trabé amistad con algunos de ellos y, como tienen tanta presteza en las agudezas del ingenio, pasé con ellos bonísimos ratos.

Estaba un caballero portugués, amigo mío, haciéndose la barba con un mal oficial, que, con mala mano y peor navaja, le rapaba de manera que le llevaba los cueros del rostro.⁸ Alzó el suyo el portugués y le dijo:

—Senhor barbero, si desfollades, desfollades dulcemente; mais si rapades, rapades muito mal.⁹

Estando un amigo mío y yo a la puerta de una iglesia que se llama *Omnium Sanctorum*, pasó un caballero portugués, con seis pajes y dos lacayos muy bien vestidos a la castellana,¹⁰ y quitándose la gorra a la iglesia, quitámosela nosotros a él usando de cortesía. Volvió como afrentado y me dijo:

—Ollai, senhor castillano, non vos tirei a vos a barreta, se naó a o Santíssimo Sacramento.¹¹

Dije yo:

—Pues yo se la quité a vuesa merced.

Compungido de esta respuesta, dijo el portugués:

⁶ *arragocés*: ‘de Ragusa, ciudad de Sicilia’.º El séquito del duque de Medina Sidonia embarcó en Sanlúcar en abril de 1581, Haley [1959:144].

⁷ Alude de nuevo al desastre de Alcazarquivir.

⁸ *cueros*: ‘piel’.

⁹ ‘Señor barbero, si desolláis, desolláis dulcemente; pero si rapáis, rapáis muy mal’.

¹⁰ *lacayos*: ‘criados de librea o uniforme identificativo que acompañan a su amo en los desplazamientos’.

¹¹ ‘Oiga, señor castellano, no me quité la gorra por vos, sino por el Santísimo Sacramento’.

—Ainda vos a tirei a vos, senhor castillano.¹²

Venía por la calle del Atambor un portugués con un castellano;¹³ y como el portugués iba enamorando las ventanas, no vio un hoyo donde metió los pies y se tendió de bruza.¹⁴ Díjole el castellano:

—¡Dios os ayude!

Y respondió el portugués:

—Xa naó pode.¹⁵

Estando jugando tres castellanos con un portugués a la primera,¹⁶ los engañó agudísimamente; que, habiéndole dado, después de quinoleada la baraja,¹⁷ cincuenta y cinco, dijo con desprecio del naípe entre sí, como lo pudiesen oír:

—Os anhos de Mafoma.¹⁸

Los demás, que estaban bien puestos,¹⁹ y lo vieron pasar, envidaron su resto.²⁰ Él quiso;²¹ y echando el uno cincuenta, y los demás lo que tenían, arrojó el portugués sus cincuenta y cinco puntos y arrebató el resto.

¹² ‘También me la quité por vos, señor castillano’.

¹³ La calle del Atambor era en realidad una plaza ubicada en la Borceguinería de Sevilla.° Gili Gaya [1940:46].

¹⁴ *de bruza*: ‘de bruces, boca abajo’.

¹⁵ ‘Ya no puede’.

¹⁶ *primera*: ‘juego de naipes en el que se reparten cuatro cartas a cada jugador, cuya máxima suerte es el flux’.° *Autoridades* lo define como «juego de naipes que se juega dando cuatro cartas a cada uno: el siete vale veintiún puntos, el seis vale dieciocho, el as dieciséis, el dos doce, el tres trece, el cuatro catorce, el cinco quince y la figura diez. La mejor suerte, y con que se gana todo, es el flux, que son cuatro cartas de un palo, después el cincuenta y cinco, que se compone de precisamente de siete, seis y as de un palo, después la quínola o primera, que son cuatro cartas, una de cada palo. Si hay dos que tengan flux, gana el que le tiene mayor, y lo mismo sucede con la primera; pero si no hay cosa alguna de esta, gana el que tiene más puntos en dos o tres cartas de un palo».

¹⁷ Con la baraja quinoleada nadie podía obtener flux, quínola o primera, por lo que ganaba quien tuviera más puntos.° Gili Gaya [1940:46].

¹⁸ ‘Los años de Mahoma’.

¹⁹ *estaban bien puestos*: ‘habían apostado bastante’.

²⁰ *envidar el resto*: ‘ofrecer y parar al juego todo lo que a uno le queda’.

²¹ ‘Él aceptó el envite’.

Dijo el uno de ellos:

—¿Cómo dijo vuesa merced que tenía los de Mahoma, que son cuarenta y ocho años, si tenía cincuenta y cinco?

Respondió el portugués:

—Eu cudei que Mafoma era mais vello —y yo pensé que Mahoma era más viejo.²²

Otros excelentísimos cuentos y agudezas pudiera traer, que por evitar prolijidad los dejo.²³

Vino en este tiempo una grandísima peste en Sevilla;²⁴ y mandose por materia de Estado que matasen todos los perros y gatos por que no llevasen el daño de una casa a otra. Yo, procurando asentar mi vida, fuime a Sanlúcar a casa del duque de Medina Sidonia,²⁵ y, navegando por el río, fue tanta la abundancia de gatos y perros que había ahogados en todas aquellas quince leguas, que algunas veces fue necesario detener el barco o echarlo por otra parte.

²² Este pasaje da a entender que en la época de Espinel aún se creía que Mahoma había muerto a los 48 años, en el 632 d.C., aunque ya en el siglo XVI algunas fuentes históricas se contradecían en la fecha de su nacimiento.° La mayor parte de los historiadores modernos sitúan su fecha de nacimiento hacia 570, otros la acercan al 580. Carrasco [1972:47].

²³ Otra de las cualidades destacadas de los portugueses era su ingenio y agudeza.° Herrero [1928:163] ofrece un buen número de ejemplos literarios que ratifican esta idea que los españoles tenían de los portugueses, entre los cuales se encuentra este pasaje de Espinel.

²⁴ Efectivamente, en 1580 hubo una enorme epidemia en Sevilla conocida como la «peste de los catarros». En esta parte de la obra, las memorias de Marcos coinciden al detalle con la cronología real.° Haley [1994:173]. De hecho, Villalba (*Epidemiología española*, p. 119) hace alusión a una obra dedicada exclusivamente a la peste que asoló Sevilla en esos años: «Como la peste y fiebre punticular cundía por varias provincias de España, el célebre médico, filósofo y regidor perpetuo de Llerena [Sevilla], doctor Juan de Carmona, quiso manifestar al público su opinión sobre el referido contagio en una obrita que tituló *Tractatus de peste, ac febribus cum puncticulis, vulgo tabardillo*, año 1582, en Sevilla, por Fernando Maldonado».

²⁵ Sanlúcar de Barrameda es un pueblo de la actual provincia de Cádiz asentado en la margen izquierda de la desembocadura del río Guadalquivir. Allí residían habitualmente los duques de Medina Sidonia.

DESCANSO SÉPTIMO

Embarcámonos en Sanlúcar no con mucho tiempo.¹ Pasamos a vista de Gibraltar por el estrecho, que lo era tanto por alguna parte, que con la mano parecía poderse alcanzar a la una y otra parte. Vimos el Calpe,² tan memorable por la antigüedad, y más memorable por el hachero o atalaya que entonces tenía y muchos años después,³ de tan increíble y perspicaz vista que, en todo el tiempo que él tuvo aquel oficio, la costa de Andalucía no ha recibido daño de las fronteras de Tetuán;⁴ porque, en armando las galeotas en África, las vía desde el Peñón y avisaba con los hachos o humadas.⁵

Yo soy testigo que, estando una vez en el Peñón algunos caballeros de Ronda y de Gibraltar, dijo Martín López, que así se llamaba el hachero:

—Mañana al anochecer habrá rebato,⁶ porque se están armando galeotas en el río de Tetuán.

¡Que son más de veinte leguas! Y yo creo que, por mucho que se encarezcan las cosas que hizo con la vista Lince —que fue hombre y no animal, como algunos

¹ *no con mucho tiempo*: ‘con tiempo no muy favorable’.º Gili Gaya [1940:48].

² El Peñón de Gibraltar era una de las columnas de Hércules y se conocía antiguamente por Mons Calpe. La otra columna se conocía por Mons Abyla y estos dos puntos marcaban el límite del mundo conocido según un mito fenicio.

³ *hachero*: ‘torre para registrar el mar’, lo mismo que *atalaya*.

⁴ Tetuán es una ciudad del norte de Marruecos, cerca de Tánger y de la ciudad española de Ceuta.

⁵ *hachón*: ‘mecha que se hace de esparto y alquitrán para que resista al viento sin apagarse’; *humadas*: ‘hoguera de mucho humo que se hace especialmente para avisar’.

⁶ *rebato*: ‘ataque repentino del enemigo’.

piensan—,⁷ no sobrepujaron a las de Martín López; realmente lo temían más los cosarios que al socorro que contra ellos venía.⁸

Quiero de paso declarar una opinión que anda derramada entre la gente poco aficionada a leer, engañada en pensar que lo que llaman columnas de Hércules sean algunas que él mismo puso en el estrecho de Gibraltar (con otro mayor desalumbramiento:⁹ que dicen ser las que mandó poner en la Alameda de Sevilla don Francisco Zapata, primer conde de Barajas); pero la verdad es que estas dos columnas son la una el Peñón de Gibraltar, tan alto que se disminuyen a la vista los bajeles de alto bordo que pasan por allí; la otra columna es otro cerro muy alto en África, correspondientes el uno al otro. Dícelo así Pomponio Mela, *De situ orbis*.¹⁰

Volviendo al propósito, digo que pasamos a la vista de Marbella, Málaga, Cartagena y Alicante, hasta que, engolfándonos,¹¹ llegamos a las islas Baleares, donde no fuimos recibidos por la ruin fama que había de peste en Poniente; de manera que desde Mallorca nos asestaron tres o cuatro piezas.¹²

Faltonos viento, y anduvimos dando bordos en aquella costa,¹³ hasta que vimos encender quince hachos, que nos pusieron en mucho cuidado, porque, como en Argel se cundió la fama de la riqueza que llevaba el galeón de un tan grande príncipe,

⁷ *encarezcan*: ‘exageren’. Con Lince alude a Linceo, uno de los argonautas, del que se dice que tenía una vista tan prodigiosa que era capaz de ver a través de los objetos.

⁸ *cosarios*: ‘corsarios, piratas’; *socorro*: ‘tropa que acude en auxilio de otra’.

⁹ *desalumbramiento*: ‘falta de tino, error’.

¹⁰ Pomponio Mela (I d.C.), procedente de la zona de Gibraltar, fue el primer geógrafo que escribió en latín. Su obra más conocida, *De Chorographia* o *De situ orbis*, es un compendio geográfico en tres partes, la primera de las cuales está consagrada a la Bética y al estrecho de Gibraltar.

¹¹ *engolfarse*: ‘entrar muy adentro en el mar, de modo que no se divise la embarcación desde tierra’.

¹² *piezas*: ‘disparos’.° Haley [1994:173] considera que esta pudiera haber sido una experiencia real del autor, pues el duque de Medina Sidonia envió a su séquito desde Sanlúcar con la intención de embarcar en Barcelona y así evitar que le negaran la entrada en algún puerto, pues venían de un lugar donde se había declarado la peste. El recorrido precisado por Marcos coincide con el planificado por el duque.

¹³ *dar bordos*: ‘navegar de una a otra banda’.

salieron en corso quince galeotas a buscarnos,¹⁴ que hicieron mucho daño a toda la costa y lo pudieran hacer en nosotros, si el viento les favoreciera, permitiéndolo Dios. Con el aviso que nos dieron de las atalayas, engolfámonos, fortificando las obras muertas,¹⁵ y las demás partes que tenían necesidad, con sacas de lana y otras cosas que para el propósito se llevaron.¹⁶ Repartiéronse los lugares y puestos como les pareció a los capitanes y soldados viejos que el galeón llevaba.

Puestos en orden, aguardamos las galeotas, que ya se venían descubriendo con el suyo de media luna;¹⁷ que, como al galeón le faltaba el viento, y ellos venían valerosamente batiendo los remos, llegaron tan cerca que nos podíamos cañonear. Estando ya con determinación de morir o echarlas a fondo, disparó nuestro galeón dos piezas tan venturosas que desaparecieron una de las quince galeotas,¹⁸ y en el mismo punto nos vino un viento en popa tan desatado que en un instante perdimos de vista las galeotas.

Esforzose el viento tan demasiadamente que nos quebró el árbol de la mesana;¹⁹ rompiendo las velas y jarcias de lo demás con tanta furia que nos puso en menos de doce horas sobre la ciudad de Frigus,²⁰ en Francia; y, sobreviniendo otro viento contrario por proa, anduvimos perdidos, volviendo hacia atrás con la misma prisa que habíamos caminado. El galeón era muy gran velero y fuerte, bastante para no perdersenos; y, con solo el trinquete de proa, pudimos bandearnos con la gran fortaleza

¹⁴ *en corso*: ‘a robar, a realizar actos vandálicos’.

¹⁵ *obra muerta*: ‘parte del casco de un barco que está por encima de la línea de flotación’.

¹⁶ *saca*: ‘saco grande de tela fuerte’.

¹⁷ Los caudillos árabes solían disponer las huestes de combate en forma de media luna.^o Gili Gaya [1940:50] explica que «los caudillos árabes o hispano-árabes emplean el orden delgado y la sistemática media luna propia para el envolvimiento, y solo intentan el rompimiento agolpándose en orden profundo por circunstancias de lugar, como en la batalla de las Navas de Tolosa. En cuanto a la marina, recuérdese que en la batalla de Lepanto se presentaron las galeras turcas ordenadas en forma de media luna».

¹⁸ *desaparecieron*: ‘desaparecieron’. Dos disparos de artillería abatieron una de las galeotas.

¹⁹ *árbol de la mesana*: ‘el mástil del barco que está más cerca de la popa’.

²⁰ *jarcias*: ‘conjunto de cabos y cables del buque’. Se refiere a Fréjus, una localidad francesa del departamento del Var. Se encuentra en la desembocadura común de los ríos Argens y Reyran, en el mar Mediterráneo.

del galeón.²¹ Y al tercero día de la borrasca, comenzó la popa a desencajarse y a crujiar a modo de persona que se queja. Con esto comenzaron a desmayar los marineros, determinados de dejarnos y entrarse de secreto en el barcón que venía amarrado a la popa; pero siendo sentidos de los soldados que no venían mareados, se lo estorbaron.²²

Viendo el peligro, todos determinamos de confesarnos y encomendarnos a Dios; pero llegando a hacerlo con dos frailes que venían en el galeón, estaban tan mareados que nos daban con el vómito en las barbas y pecho; y como las ondas inclinaban el navío a una parte y a otra, caían los de la una banda sobre los de la otra, y luego aquellos sobre estos otros.²³

Andaba una mona saltando de jarcia en jarcia, y de árbol en árbol, hablando en su lenguaje, hasta que, pasando una furiosísima ola por encima del navío, se la llevó y nos dejó a todos bien refrescados. Anduvo la pobre mona pidiendo socorro muy grande rato sobre el agua, que al fin se la tragó. Llevaban los marineros un papagayo muy enjaulado en la gavia,²⁴ que iba diciendo siempre: «¿Cómo estás, loro? Como cautivo, perro, perro, perro». ¡Que nunca con más verdad lo dijo que entonces!

²¹ *trinquete*: ‘palo de proa, en las embarcaciones que tienen más de uno’; *bandear*: ‘ir de un bando a otro’.

²² *desmayar*: ‘perder el valor, acobardarse’; *barcón*: ‘embarcación pequeña que se llevaba a remolque o sobre cubierta en los barcos más grandes para servicios auxiliares, sobre todo en tiempo de guerra’; *se lo estorbaron*: ‘se lo impidieron’.

²³ *ondas*: ‘olas’.° Esta imagen tan escatológica en la que unos vomitan encima de otros recuerda al episodio cervantino en el que don Quijote y Sancho Panza beben el bálsamo de Fierabrás, protagonizando una escena semejante a la de los marineros en el barco: «Llegose Sancho tan cerca, que casi le metía los ojos en la boca, y fue a tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de don Quijote; y al tiempo que Sancho llegó a mirarle la boca, arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero: “¡Santa María! –dijo Sancho–, ¿y qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca”. Pero, reparando un poco más en ello, echó de ver en la color, sabor y olor que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuza que él le había visto beber; y fue tanto el asco que tomó, que, revolviéndosele el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas» (*Don Quijote de la Mancha*, p. 213).

²⁴ *gavia*: ‘caseta pequeña que rodea el mástil del barco que sirve para que el grumete puesto en ella registre todo lo que se puede ver en el mar’.

Aportonos Dios de revuelta segunda vez junto a Mallorca,²⁵ a una isleta que llaman la Cabrera;²⁶ y al revolver de una punta, yendo ya un poco consolados, nos arrojaron unas montañas de agua otra vez en alta mar, donde tornamos de nuevo a padecer la misma tormenta. Algunos de los marineros cargaron demasiadamente y echáronse junto al fogón del navío por sosegar un poco;²⁷ sopló tan recio el viento que les echó el fuego encima, que tenían muy guardado; que a unos se les entró en la carne y a otros les abrasó las barbas y rostro, quitándoles el sueño y adormecimiento del vino.

Yo me vi en peligro de morir, porque al tiempo que se quebró el árbol de la mesana, por temor del viento habíamos atado, mis camaradas y yo, el transportín al árbol;²⁸ y cuando se quebró, arrojó el transportín en alto y a cada uno por su parte. Yo quedé asido al bordo del galeón,²⁹ colgado de las manos por la parte de fuera, y, si no me socorrieran presto, me fuera al profundo del agua; y si se rompiera cuatro dedos más abajo, con la coz nos echara hasta las nubes.³⁰

Mareáronse los marineros o la mayor parte de ellos. Estábamos sin gobierno,³¹ aunque venía entre ellos un contramaestre muy alentado, con una barbaza que le llegaba hasta la cinta,³² de que se preciaba mucho. Y subiendo por las jarcias hacia la gavia a poner en cobro su papagayo, con la fuerza del viento se le desañudó la barbaza, que llevaba cogida, y asiéndose a un cordel de aquellos de las jarcias, quedó colgado de ella como Absalón de los cabellos.³³ Pero asiéndose, como gran marinero, al

²⁵ *aportonos*: ‘nos llevó a puerto’; *de revuelta*: ‘segunda vuelta’.

²⁶ Cabrera es la isla más pequeña del archipiélago balear, situada al sur de Mallorca.

²⁷ *fogón*: ‘en la cocina del barco, sitio para hacer fuego y guisar’.

²⁸ *transportín*: ‘colchoncillo’.

²⁹ *bordo*: ‘lado exterior de la nave’.

³⁰ *coz*: ‘golpe’.

³¹ *sin gobierno*: ‘a la deriva, a merced de la corriente’.

³² *contramaestre*: ‘oficial que dirige a los marineros, bajo las órdenes del oficial de guerra’; *alentado*: ‘valiente, animoso’; *cinta*: ‘cintura’.

³³ Alude a la historia bíblica (*II Reyes*, 18) de Absalón, hijo de David, destacado por su belleza y su extraordinaria y hermosa melena. Su abundante cabellera, irónicamente, propició su muerte, pues se le enredó en las ramas de un árbol mientras huía tras una derrota, y Joab, que lo perseguía, acabó con su vida.

entena,³⁴ lo sumergió tres veces por un lado por la mitad del navío, y pereciera si otro marinero no subiera por las mismas jarcias y le cortara la barbaza, que, dejándola añudada donde se había asido y ayudándole, bajó vivo, aunque muy corrido de verse sin su barba.

Tornamos a proejar lo mejor que fue posible,³⁵ quejándose siempre la popa, y al fin tomamos el puerto de la Cabrera, isleta despoblada, sin habitantes, ni comunicada si no es de Mallorca cuando traen mantenimientos para cuatro o cinco personas que guardan aquel castillo fuerte y alto, más porque no ocupen aquella isla los turcos que por la necesidad que hay de él.

Había estado mareado todo este tiempo el mayordomo o contador que gobernaba los criados del duque;³⁶ y, en volviendo en sí, fue luego a visitar lo que venía a su cargo y, hallando menos ciertos pilones de azúcar, como no parecieron,³⁷ dijo:

—Yo sabré presto quién los comió, si están comidos.

Y fue así, porque el día siguiente comenzaron a dar a la banda todos,³⁸ que no se daban mano a vaciar lo que habían hinchido;³⁹ que, como habían metido tan abundantemente del azúcar, les corrompió el vientre en tanto extremo que en quince días no volvieron en su primera figura. Al contramaestre no le vimos el rostro en muchos, por verse desamparado de su barbaza, que debe ser en Grecia de mucha calidad una cola de frisón en la barba de un hombre.⁴⁰

³⁴ *entena*: ‘palo encorvado muy largo donde se asegura la vela latina, de forma triangular, en las embarcaciones’.

³⁵ *proejar*: ‘remar contra la corriente que embiste la embarcación por la proa’.

³⁶ *contador*: ‘el encargado de supervisar y controlar la entrada y salida de los bienes del barco’; *gobernaba*: ‘controlaba, dirigía’.

³⁷ *pilones*: ‘azúcar congelado y unido en un molde redondo’; *parecieron*: ‘aparecieron’.

³⁸ *dar a la banda*: ‘vomitar por la borda’.

³⁹ ‘no cesaban de expulsar lo que habían comido’.

⁴⁰ *frisón*: ‘caballo muy corpulento y con unos pies muy fuertes y anchos’, que se decía originario de Frisia.

Al fin nos recibieron en aquella isleta, que por falta de comunicación no sabían que veníamos de tierra apestada, y, aunque lo supieran, nos recibieran por ver gente; que los tenían por fuerza sin ver ni hablar sino con aquellas sordas olas que están siempre batiendo los peñascos donde está el castillo edificado.

Detuvimos allí quince o veinte días o más, haciendo árboles, reparando jarcias, remendando velas, padeciendo calor entre mayo y junio, sin haber en toda la isleta donde valerse contra la fuerza del calor,⁴¹ ni fuente donde refrescarnos, sino el aljibe o cisterna de donde bebían los pobres encerrados.⁴² Esta isleta es de seis o siete leguas en circuito,⁴³ toda de piedras, muy poca tierra, y esa sin árboles, sino unas matillas que no suben arriba de la cintura. Hay unas lagartijas grandes y negras, que no huyen de la gente; aves, muy pocas, porque, como no hay agua donde refrescarse, no paran allí.

⁴¹ *valerse*: ‘refugiarse’.

⁴² *aljibe*: ‘depósito subterráneo de agua’.

⁴³ *en circuito*: ‘a la redonda’.

DESCANSO OCTAVO

Como el calor era tan grande, y yo he sido siempre fogoso,¹ llamé a un amigo, y fuímonos saltando de peña en peña por buscar algún lugar que, o por verde o por húmido, nos pudiese alentar y aliviar de la navegación y trabajo pasado, de que salíamos muy necesitados. Yendo saltando de una peña en otra, espantados de ver tan avarienta a la naturaleza en tener aquel sitio con tan cansada sequedad, trajo una bocanada de aire tan celestial olor de madreselvas,² que pareció que lo enviaba Dios para refrigerio y consuelo de nuestro cansancio. Volví el rostro hacia la parte de oriente, de donde venía la fragancia, y vi en medio de aquellas continuadas peñas una frescura milagrosa de verde y florida, porque se vieron de lejos las flores de la madreselva, tan grandes, apacibles y olorosas como las hay en toda Andalucía.

Llegamos, saltando de piedra en piedra como cabras, y hallamos una cueva en cuya boca se criaban aquellas cordiales matas de celestial olor.³ Y aunque era de entrada angosta, allá abajo se extendía con mucho espacio; destilando de lo alto de la cueva por muchas partes un agua tan suave y fría, que nos obligó a enviar al galeón por sogas para bajar a recrearnos en ella. Bajamos, aunque con dificultad, y hallamos abajo una estancia muy apacible y fresca, porque del agua que se destilaba se formaban diversas cosas y hacían a naturaleza perfectísima con la variedad de tan estrañas figuras: había órganos, figuras de patriarcas, conejos y otras diversas cosas; que, con la continuación de caer el agua, se iban formando a maravilla.⁴ De esta destilación se venía a juntar un arroyuelo, que entre muy menuda y rubia arena convidaba a beber

¹ *fogoso*: 'colérico', como ya se ha descrito a sí mismo varias veces en la obra.

² *madreselva*: 'mata pequeña que tiene unas hojas blanquecinas parecidas a la hiedra'.

³ *cordiales*: 'reconfortantes'. El *cordial* era una bebida compuesta de distintos ingredientes que se daba a los enfermos para reconfortarlos.

⁴ Se refiere a las estalactitas, muy frecuentes en las cuevas de las Islas Baleares.

de él; lo cual hicimos con grandísimo gusto. El sitio era de gran deleite, porque si mirábamos arriba, víamos la boca de la cueva cubierta de las flores de madreselva que se descolgaban hacia abajo, esparciendo en la cueva una fragancia de más que humano olor. Si mirábamos abajo el sitio donde estábamos, víamos el agua fresca y aun fría, y el suelo con asientos donde podíamos descansar en tiempo de tan excesivo calor, con espacio para pasearnos. Enviamos por nuestra comida y una guitarra, con que nos entretuvimos con grandísimo contento, cantando y tañendo, como los hijos de Israel en su destierro.⁵

Fuímonos a la noche a dormir al castillo, aunque siempre quedaba guarda en el galeón. Dijimos al castellano cómo habíamos hallado aquella cueva, que era un hombre de horrible aspecto, ojos encarnizados, pocas palabras y sin risa; que dijeron haber sido cabeza de bandoleros, y por eso lo tenían en aquel castillo siendo guarda de él. Y respondiéndonos en lenguaje catalán muy cerrado:

—Mirad por vosotros, que también los turcos saben esa cueva.⁶

No fue parte esta advertencia para que dejásemos de ir cada día a visitar aquella regalada habitación, comiendo y sesteando en ella.⁷ Hicímoslo diez o doce días arreo.⁸ Habiendo un día comido y estando sesteando, vimos asomar por la boca de la cueva bonetes colorados y alquiceles blancos.⁹ Pusímonos en pie, y al mismo punto que nos vieron —de que venían descuidados—, dijo uno en lengua castellana, muy clara y bien pronunciada:

—¡Rendíos, perros!

Quedaron mis compañeros absortos de ver en lengua castellana bonetes turcos. Dijo el uno:

⁵ *tañendo*: ‘tocando’. Alude al salmo 136 del *Salterio*, en el que los judíos, cautivos en Babilonia, añoran la tierra de Sión, y son invitados a cantar por quienes los deportaron.

⁶ ‘conocen la existencia de esa cueva’.

⁷ *sesteando*: ‘durmiendo la siesta’.

⁸ *arreo*: ‘sucesivamente, sin interrupción’.

⁹ *bonete*: ‘gorro’; *alquicel*: ‘vestidura morisca a modo de capa’.

—Gente de nuestro galeón debe de ser, que nos quieren burlar.

Habló otro turco, y dijo:

—Rendí prexto, que torco extar.¹⁰

Pusieron los tres compañeros mano a las espadas queriéndose defender. Yo les dije:

—¿De qué sirve esa defensa si nos pueden dejar aquí anegados a pura piedra, cuanto más con las escopetas que vemos?

Y a ellos les dije:

—Yo me rindo al que habló español, y todos a todos. Y vuestas mercedes pueden bajar a refrescarse, o si no, subirémosles agua, pues somos sus esclavos.

Dijo el turco español:

—No es menester, que ya bajamos.

Rogamos a Dios interiormente que lo supiesen en el galeón, obedeciendo a nuestra fortuna. Mis compañeros, muy tristes; y yo, muy en el caso,¹¹ porque en todas las desdichas que a los hombres suceden no hay remedio más importante que la paciencia. Yo, aunque la tenía, fingiendo buen semblante, sentía lo que puede sentir el que, habiendo sido siempre libre, entraba en esclavitud. La fortuna se ha de vencer con buen ánimo: no hay más infelice hombre que el que siempre ha sido dichoso, porque siente las desdichas con mayor aflicción. Decíales a mis compañeros que, para estimar el bien, era menester experimentar algún mal y llevar este trabajo con paciencia para que fuese menor.

Púseme a recibir con muy buen semblante a los turcos que iban bajando, y en llegando al que hablaba español, con mayor sumisión y humildad, llamándole caballero principal, dándole a entender que lo había conocido; de que él holgó

¹⁰ 'Rendíos rápido, que soy turco'. Los moriscos pronunciaban las /s/ como /x/.^o Gili Gaya [1940:58].

¹¹ *muy en el caso*: 'comportándome de acuerdo a la situación'.

mucho y dijo a los turcos, sus compañeros, que yo le conocía por noble y principal; porque él, como después supe, era de los moriscos más estimados del reino de Valencia, que se había ido a renegar, llevando muy gentil pella de plata y oro.¹²

Viendo que aprovechaba la lisonja de haberle llamado caballero y noble, proseguí diciéndole más y más vanidades, porque él venía por cabo de dos galeotas suyas;¹³ que, de las quince, habían quedado por falta de temporal escondidas en una caleta,¹⁴ adonde aquel mismo día nos llevaron maniatados, sin tener remedio por entonces.

Y zongorroando con la guitarra, apartome mi amo y dijo de secreto:¹⁵

—Prosigue en lo que has comenzado,¹⁶ que yo soy cabo de estas galeotas; y a mí me aprovechará para la reputación, y a ti, para buen tratamiento.

Hícelo con mucho cuidado, diciendo, como que él no lo oyese, que era de muy principales parientes, nobles y caballeros.

Fue tan poca nuestra suerte que les vino luego buen tiempo, y, volviendo las proas hacia Argel, iban navegando con viento en popa sin tocar a los remos. Quitáronnos el traje español y nos vistieron como miserables galeotes, y, echados al remo los demás compañeros, a mí me dejó el cabo para su servicio. Por no ir callados con el manso viento que nos guiaba, me preguntó mi amo cómo me llamaba, quién era y qué profesión o oficio tenía.

A lo primero le dije que yo me llamaba Marcos de Obregón, hijo de montañeses del valle de Cayón.¹⁷ Los demás, por ir ocupados en oír cantar a un turquillo que lo hacía graciosamente, no pudieron oír lo que tratábamos. Y así le pregunté, antes de responderle, si era cristiano o hijo de cristianos, porque su persona y talle, y la

¹² *renegar*: ‘pasar de la religión cristiana a la musulmana’; *pella*: ‘suma de dinero’.

¹³ *cabo*: ‘capitán’.

¹⁴ *por falta de temporal*: ‘por falta de condiciones propicias para navegar’.

¹⁵ *zongorroar*: ‘zangarrear, tocar o rasguear sin arte la guitarra’.

¹⁶ Quiere decir que prosiga con la adulación hacia su persona.

¹⁷ El valle de Cayón es una zona montañosa de la provincia de Santander (Cantabria). El hecho de ser natural de la montaña garantizaba la limpieza de sangre.

hermosura de un mocito hijo suyo, daban muestras de ser españoles. Él me respondió de muy buena gana: lo uno, porque la tenía de tratar con cristianos; lo otro, porque los demás iban muy atentos al musiquillo; y así me dijo que era bautizado, hijo de padres cristianos, y que su venida en Argel no fue por estar mal con la religión, que bien sabía que era la verdadera, en quien se habían de salvar las almas,

—... sino que yo —dijo— nací con ánimo y espíritu de español, y no pude sufrir los agravios que cada día recibía de gente muy inferior a mi persona, las supercherías que usaban con mi persona, con mi hacienda —que no era poca—, siendo yo descendiente de muy antiguos cristianos, como los demás, que también se han pasado y pasan cada día, no solamente del reino de Valencia, de donde yo soy, sino del de Granada y de toda España. Lastimábame mucho, como los demás, de no ser recibido a las dignidades y oficios de magistrados y de honras superiores, y ver que durase aquella infamia para siempre, y que, para deshacer esta injuria, no bastase tener obras exteriores y interiores de cristiano.¹⁸ ¡Que un hombre que, ni por nacimiento ni por partes heredadas o adquiridas, se levantaba del suelo dos dedos,¹⁹ se atreviese a llamar con nombres infames a un hombre muy cristiano y muy caballero! Y sobre todo ver cuán lejos estaba el remedio de todas estas cosas. ¿Qué me podrás tú decir a esto?

—Lo uno —respondí yo—, que la Iglesia ha considerado eso con mucho acuerdo; y lo otro, que quien tiene la fe del bautismo no se ha de rendir ni acobardar por ningún accidente y trabajo que le venga para apartarse de ella.

—Todo eso te confieso yo —dijo el turco—; pero ¿qué paciencia humana podrá sufrir que un hombre bajo, sin partes ni nacimiento —que, por ser muy oscuro su

¹⁸ Con *obras exteriores y interiores de cristiano* quiere decir que no solo era cristiano de corazón, sino que también lo parecía.

¹⁹ Hace referencia a un hombre bajo, ruin, del que, sin embargo, no se tiene sospecha de su origen. De esta manera, el renegado tenía que sufrir los desplantes de gente inferior a él solo porque su limpieza de sangre estaba en entredicho.

linaje,²⁰ se ha olvidado en la república su principio, y se ha perdido la memoria de sus pasados—, se desvanezca,²¹ haciéndose superior a los hombres de mayores merecimientos y partes que las suyas?

—De esas cosas —respondí yo—, como Dios es el verdadero juez, ya que consienta el agravio aquí, no negará el premio allá; si puede haber agravio, no digo en los estatutos pasados en las cosas de la Iglesia,²² que eso va muy justificado, sino en la intención dañada del que quiere infamar a los que ve que se van levantando y creciendo en las cosas superiores y de mayor estimación.

—Esos —dijo el moro—, como ni pueden llegar a igualar a los de tan grandes merecimientos, toman ocasión de prevaricar los estatutos con su mala intención,²³ no para fortificallos, ni para servir a Dios ni a la Iglesia, sino para preciarse de cartas viejas, como dicen.²⁴ Y pareciéndoles que es una grande hazaña levantar un

²⁰ *escuro*: ‘oscuro, desconocido o mal conocido’.

²¹ *se desvanezca*: ‘se envanezca’.° Para Montoro [1976:227], el renegado valenciano es un «ejemplo máximo de impaciencia», y Marcos, por oposición, representa la paciencia cristiana. Cree que «esta lección de paciencia es mucho más convincente si el propio Marcos es, o parece ser (en el mundo de la honra exterior *parecer* es más importante que *ser*), de origen morisco. Así cada uno es lo que Unamuno llamaría el “yo ex-futuro” del otro: el morisco es un Marcos que ha sido impaciente y Marcos, un morisco que no ha perdido la paciencia; cada uno es, pues, una posibilidad frustrada del otro. Esta secreta afinidad entre ambos se manifiesta también en la narración misma: al regresar a la Cristiandad tras su cautiverio en Argel, Marcos es confundido con el corsario morisco, encadenado y maltratado, y solo a duras penas logra establecer su identidad».

²² Los estatutos de limpieza de sangre impedían el acceso a cargos públicos, a la universidad, a la emigración a las Indias, etc. a todos los españoles que no podían probar que eran cristianos por los cuatro costados. En ciertos casos, no tener sangre limpia implicaba una suerte de muerte civil.° El conflicto entre cristianos nuevos (conversos) y viejos (que no descendían de moros o hebreos) se arrastrará a lo largo los siglos XVI y XVII. Los cristianos viejos consiguen que en 1556 el papa Paulo IV y más tarde Felipe II aprueben un estatuto de limpieza de sangre. La sociedad española se obsesionó con el concepto de honor y vivió de cara a la opinión pública: la dignidad personal quedaba ligada a la pertenencia —real o ficticia— a la casta dominante. Para más detalles sobre este tema son fundamentales los trabajos de Castro [1963] y [1966].

²³ *prevaricar*: ‘quebrantar la fe, la palabra o el juramento’.

²⁴ Estas *cartas viejas* son las cartas de hidalguía, que acreditaban la limpieza de sangre.° Montoro [1976:226] ha señalado que el dramatismo del diálogo que Marcos mantiene con el renegado «es mucho más impresionante si tenemos en cuenta que la obra ha acumulado

testimonio, derraman una fama que lleva la envidia de lengua en lengua hasta echar por el suelo aquello que ve más encumbrado. Que como su origen fue siempre tan oscuro que no se vio sujeto en él que lo ennobleciese, y a la pobreza nadie la tiene envidia, quédanse sin saber qué son, tiniéndolos por cristianos viejos por no ser conocidos, ni tener noticia que tal gente hubiese en el mundo.

—La Iglesia —dije yo— no hace los estatutos para que se quite la honra a los prójimos, sino para servirse la religión lo mejor que sea posible, conservándola en virtud y bondad conocida.

Íbame a replicar mi amo; pero dejando el turquillo de cantar, díjome que callase y tornome a preguntar lo primero. Respondile a todo con brevedad, diciendo:

—Yo soy montañés, de junto a Santander, del valle de Cayón, aunque nací en el Andalucía. Llámome Marcos de Obregón, no tengo oficio; porque en España los hidalgos no lo aprenden, que más quieren padecer necesidades o servir, que ser oficiales; que la nobleza de las montañas fue ganada por armas, y conservada con servicios hechos a los reyes, y no se han de manchar con hacer oficios bajos; que allá con lo poco que tienen se sustentan pasando lo peor que pueden, conservando las leyes de hidalguía, que es andar rotos y descosidos, con guantes y calzas atacadas.²⁵

indicios de que Marcos es oriundo de moriscos. El renegado valenciano es, pues, un alter ego de Marcos y la discusión entre ambos adquiere así el carácter de un juego de espejos en que cada interlocutor es la imagen del otro. Desde luego, esto no implica poner en duda el cristianismo de Marcos (aún menos el de Espinel), pues el propio renegado sigue siendo cristiano en la intimidad de su conciencia ya que su conversión al Islam ha sido dictada por su orgullo (relacionado con su impaciencia) y por las circunstancias».

²⁵ *calzas atacadas*: ‘calzado que cubría las piernas y muslos y se unía a la cintura con agujetas’. Marcos utiliza un tono irónico para hablar de los hidalgos. Estos, que por linaje pertenecían al estamento inferior de la nobleza, preferían pasar penurias y malvivir antes que buscar un trabajo u oficio para ganarse el sustento, pues consideraban que el trabajo era algo indigno para un noble.^o En la conversación con el renegado, Marcos sale en defensa de los estatutos de limpieza de sangre, al menos, como apunta Bataillon [2017:218], desde el punto de vista eclesiástico. El hispanista francés, que dedica unas páginas a este episodio de las *Relaciones*, añade que «en esta literatura novelesca en la que tan a menudo hemos podido ver proyectarse la sombra de la discriminación racial, esta es, quizá, la única página en que se mencionan, con todas sus letras, los Estatutos de limpieza de sangre, que eran instrumento de aquella discriminación. Además, si el virtuoso y cortés Marcos los defiende en su

—Pues yo haré —dijo mi amo— que sepáis oficio muy bien.

Y respondió un compañero de los míos, que estaba al remo:

—Eso a lo menos no lo haré yo, ni se ha de decir en España que un hidalgo de la casa de los Mantillas usó oficio en Argel.

—Pues, perro —dijo mi amo—, ¿estás al remo y tratas de vanidades? Dadle a ese hidalgo cincuenta palos.

—Suplico a vuesa merced —dije yo—, perdone su ignorancia y desvanecimiento; que ni él sabe más ni es hidalgo ni tiene más de ello que aquella estimación, no cuanto a hacer las obras de tal, sino cuanto a decir que lo es por comer sin trabajar.²⁶ Y no es el primer vagamundo que ha habido en aquella casa, si es de ella.

principio, no deja de condenar los abusos que de ellos hace la grosera plebe para deshonar a las familias que tratan de elevarse socialmente». La actitud «políticamente correcta» de Marcos es una constante en la obra, y acaba constituyéndose en un rasgo de su personalidad. Durante esta conversación, aunque Marcos no niega la injusticia con la que se ha tratado al renegado, su postura con respecto a la Iglesia es firme, y acata sin reservas la postura oficial, aunque no comulgue con las actitudes innobles de la gente baja que intentaba desacreditar al entonces cristiano valenciano. A pesar de que este episodio del cautiverio en Argel no es autobiográfico —no existen datos que lo ratifiquen—, Bataillon cree que «ello no quita para que Vicente Espinel haya sido, como su Marcos de Obregón, un cristiano viejo, orgulloso de su ascendencia montañosa, e incluso hay buenas razones para creer que tenía sobre la discriminación racial ideas análogas a las que pone en boca de su buen escudero».

Carrasco [1972:59] y Montoro [1976:223] han señalado la semejanza entre la presentación de Marcos («Yo soy montañés, de junto a Santander, del valle de Cayón, aunque nací en el Andalucía») y la del murciano hablador («Yo soy del reino de Murcia, aunque mis padres fueron montañeses, de un linaje que llaman los Collados»). Los críticos observan que, al igual que Marcos no dio credibilidad a las palabras del murciano, los lectores tampoco deberíamos fiarnos de lo que nos cuenta Marcos, por lo que habría que dudar de esa «limpieza de sangre» de la que se precia el protagonista.

González [2009:146], atendiendo al elemento árabe velado en las *Relaciones*, observa en esta conversación que nadie oye (los demás estaban ensimismados escuchando cantar al turquillo) que Espinel «se salvaguarda poniendo en boca de un renegado una censura velada al sistema instaurado de los estatutos de limpieza de sangre; pero —advírtase cuánta sutileza pone en esto— poéticamente también se preocupa por poner en cobro la persona de este “criptocristiano”».

²⁶ Con esta frase viene a decir que ‘lo único que tiene de hidalgo es su deseo de comer sin trabajar, y no el de imitar las buenas obras de algún noble’.^o Sobre este pasaje, véase Montoro [1976:223].

Y a él le dije:

—Pues, bárbaro, ¿estamos en tiempo y estado que podamos rehusar lo que nos mandaren? Ahora es cuando hemos de aprender a ser humildes, que la obediencia nos ata la voluntad al gusto ajeno. La voluntad subordinada no puede tener elección. En el punto que un hombre pierde la libertad, no es señor de sus acciones. Solo un remedio puede haber para ser un poco libre, que es ejercitar la paciencia y humildad, y no esperar a hacer por fuerza lo que por fuerza se ha de hacer. Si desde luego no se comienza a hacer hábito en la paciencia, harémoslo en el castigo.²⁷ Que el obedecer al superior es hacerlo esclavo nuestro. Como la humildad engendra amor, así la soberbia engendra odio. La estimación del esclavo ha de nacer del gusto del señor, y este se adquiere con apacible humildad. Aquí somos esclavos; y si nos humilláremos a cumplir con nuestra obligación, nos tratarán como a libres y no como a esclavos.

—¡Oh qué bien hablas! —dijo nuestro amo— ¡Y cómo he gustado de encontrar contigo para que seas maestro de mi hijo! Que, hasta que encontrase un cristiano como tú no se le he dado, porque por acá no hay quien sepa la doctrina que entre cristianos se enseña a los de poca edad.

—Por cierto —dije yo—, él es tan bella criatura, que quisiera yo valer y saber mucho para hacerle grande hombre; pero fáltale una cosa para ser tan hermoso y gallardo.

Estuvieron atentos a esto los demás moros; y preguntó el padre:

—¿Pues qué le falta?

Respondí yo:

—Lo que sobra a vuesa merced.

—¿Qué me sobra a mí? —dijo el padre.

—El bautismo —respondí yo—, que no lo ha menester.

²⁷ 'Si no nos acostumbramos inmediatamente a tener paciencia, nos acostumbraremos a ser castigados'.

Fue a arrebatarse un garrote para pegarme, y al mismo compás arrebaté yo al muchacho para reparar con él.²⁸ Cayósele el palo de las manos, con que rieron todos, y al padre se le templó el enojo que pudiera tener descargando el palo en su hijo.

Fingiose muy del enojado por cumplir con los compañeros o soldados, que realmente lo tenían por grande observador de la religión perruna o turquesca.²⁹ Aunque yo le sentí —en lo poco que le comuniqué— inclinado a tornarse a la verdad católica.

—¿Por qué —dijo— pensáis vosotros que vine yo de España a Argel sino para destruir todas estas costas, como lo he hecho siempre que he podido? Y tengo de hacer mucho más mal que lo hecho.

Como lo sintieron enojado, quisieron echarme al remo. Y él dijo:

—Dejadlo, que cada uno tiene obligación de volver por su religión; y este, cuando sea turco, hará lo mismo que hace ahora.

—Sí haré —dije yo—, pero no siendo moro.

Y para sosegar más su enojo, mandome que tomase una guitarra que sacamos de la cueva. Hícelo acordándome del cantar de los hijos de Israel cuando iban en su cautiverio. Fueron con el viento en popa, mientras yo cantaba en mi guitarra, muy alegres, sin tener alteración del mar ni estorbo de enemigos, hasta que descubrieron las torres de la costa de Argel, y luego la ciudad. Que, como los tenían por perdidos, hicieron grandes alegrías en viendo que eran las galeotas del renegado.

Llegaron al puerto, y fue tan grande el recibimiento por verle venir y venir con presa,³⁰ que le hicieron grandes algazaras, tocaron trompetas y jabeas y otros

²⁸ *reparar*: ‘oponer una defensa contra el golpe, para librarse de él’, en este caso, la defensa fue el hijo del renegado.

²⁹ *perruna o turquesca*: ‘musulmana’. Tanto los moros como los cristianos utilizaban el adjetivo *perro* para dirigirse a quienes profesaban la religión contraria.

³⁰ *presa*: ‘botín’.

instrumentos que usan más para confusión y trulla que para apacibilidad de los oídos.

31

Saliéronle a recibir su mujer y una hija, muy española en el talle y garbo, blanca y rubia, con bellos ojos verdes, que realmente parecía más nacida en Francia que criada en Argel; algo aguileña,³² el rostro alegre y muy apacible, y en todas las demás partes muy hermosa.

El renegado, que era hombre cuerdo, enseñaba a todos sus hijos la lengua española, en la cual le habló la hija con alguna terneza de lágrimas, que corrían por las rosadas mejillas; que, como les habían dado malas nuevas, el gozo le sacó aquellas lágrimas del corazón. Yo les hice una humiliación muy grande, primero a la hija que a la madre, que naturaleza me inclinó a ella con grande violencia.³³

Díjele a mi amo:

—Yo, señor, tengo por muy venturosa mi prisión, pues, junto con haber topado con tan grande caballero, me ha traído a ser esclavo de tal hija y mujer, que más parecen ángeles que criaturas del suelo.

—¡Ay, padre mío! —dijo la doncella— ¡Y qué cortesés son los españoles!

—Pueden —dijo el padre— enseñar cortesía a todas las naciones del mundo; y este esclavo, en mayor grado, porque es noble, hijodalgo montañés y muy discreto.³⁴

—¡Y cómo lo parece! —dijo la hija—. Pues ¿por qué lo tray con tan mal traje? Hágale vuesa merced que se vista a la española.

—Todo se hará, hija mía —respondió el padre—. Reposemos agora el cansancio de la mar ya que habemos venido libres y salvos.

³¹ *algazaras*: 'griterio de muchas personas que nace de la alegría', aunque su significado inicial era el de 'vocerío que daban los moros en las emboscadas'; *jabebas*: 'flautas moriscas'; *trulla*: 'bulla, griterío'.

³² *aguileña*: 'con el rostro largo y delgado'.

³³ *humiliación*: 'reverencia'; *violencia*: 'fuerza, ímpetu'.

³⁴ *hijodalgo*: 'hidalgo'; *discreto*: 'inteligente'.

DESCANSO NUEVE

Hallé un agradable albergue en hija y madre;¹ pero mucho más en la hija, porque como había oído a su padre decir muchos bienes de España —que siempre lo ausente es más deseado—, la tenía muy codiciosa de ver cosas de España y los habitantes de ella, que naturaleza la llevaba por este camino. Regalábame más que a los demás esclavos; pero yo servía con más gusto que ellos, así por lo que había visto, como porque no iba de mala gana a Argel, por ver un hermano mío que estaba cautivo en él.² Y fui venturoso en que, antes que preguntase por él, supe que había incitado a otros esclavos para que, tomando un barco —después de haber muerto a sus amos—, se arrojasen a la fortuna, o por mejor decir, a la voluntad de Dios; y no atreviéndose los demás, él puso en ejecución su intento, y sucedióle tan bien que vino a España, y después murió sobre Jatelet;³ que si supieran ser mi hermano, quizá yo lo pasara mal.

Yo servía a mis amos con el mayor gusto y diligencia que podía, y mi servicio les era más grato que el de los otros cautivos, porque hacía de la necesidad virtud.⁴ Y como al principio les gané la voluntad, con facilidad los conservé después; tratábalos con mucho respeto y cortesía, martirizando mi voluntad y forzándola a lo que no era inclinado, que es a servir; que, a los hombres naturalmente libres, el tiempo y la necesidad les enseña lo que han de hacer. Sufría más de lo que mi condición me

¹ *albergue*: ‘amparo, protección’.

² No tenemos constancia de que Espinel tuviese ningún hermano que hubiese sufrido cautiverio. Toda esta parte de las *Relaciones* en la que se narra su estancia en Argel es la menos autobiográfica.

³ Probablemente alude a la fortaleza de Châtelet en Picardía, que fue conquistada por el conde de Fuentes en junio de 1595, al iniciarse la campaña que culminó en la toma de Cambrai.º Carrasco [1972:66].

⁴ *hacer de la necesidad virtud*: ‘fingir que se hace de buena gana o voluntariamente lo que se hace por obligación o necesidad’.

enseñaba;⁵ que el rendirse a la fuerza yo creo que es de ánimos valerosos y nobles; poco valor y menos prudencia tiene el que no sabe obedecer al tiempo. Servir bien quien por fuerza ha de servir es ganalle a la fortuna por la mano,⁶ y obedecer mal al superior es poner en duda el gusto y la vida; y al fin vive con seguridad quien hace lo que puede sirviendo.

Aunque yo me vía regalado de mis amos, no por eso dejaba de repartir el favor con los demás cautivos, y ellos conmigo su trabajo; y para sosegar la envidia se han de hacer estas diligencias y otras mayores. Que no hay gente que más se gobierne por ella que esclavos, perseguidores de sus iguales y solapadores de honra y hacienda de sus dueños.⁷ Pocos he visto de los que han pasado por este miserable estado que no tengan algún resabio infame.

Junto con el buen tratamiento que se me hacía, eché de ver en mi ama la doncella que, siempre que pasaba por donde pudiese verla, hacía movimiento en el color del rostro⁸ y en el movimiento de las manos que parecía alguna vez que tocaba tecla.⁹ Al principio atribuíalo a la mucha honestidad suya; pero con su perseverancia, y con la experiencia que yo tenía de semejantes accidentes —que no era poca—,¹⁰ le conocí la enfermedad. Mandábame un millón de cosas cada día, que ni a ella le tocaba el mandallas, ni a mí el hacerlas; pero yo confieso que me holgaba en el alma de servirla y de que me mandase muchas más. Todas cuantas niñerías venían a mis manos, o yo hacía, venían a parar en las tuyas, diciendo que eran de España; tanto que una vez, parándosele el rostro como una amapola,¹¹ me dijo que, cuando no hubiera venido de España otra cosa sino quien se las daba, bastaba para ella; y luego echó a correr y se escondió.

⁵ *sufría*: ‘aguantaba, toleraba’.

⁶ *ganalle por la mano*: ‘anticiparse en hacer o conseguir algo’.

⁷ *solapadores de honra*: ‘que mancillan la honra’, con falsedades.

⁸ ‘le cambiaba el color del rostro’.

⁹ *tocaba tecla*: ‘movía las manos y los dedos’, en señal de nerviosismo e inquietud.

¹⁰ *accidentes*: ‘cambios con respecto a lo habitual’.

¹¹ *parándosele el rostro como una amapola*: ‘enrojeciendo, ruborizándose’.

Yo con estos favores enternecíame demasiadamente;¹² pero miré el estado en que me vía, y que, habiendo de buscar la libertad del cuerpo, iba perdiendo la del alma, y que el menor daño que me podía suceder era quedarme por yerno en casa. Volvía sobre mí y me reprehendía conmigo a solas; pero, cuanto más me contradecía, hallaba en mí menos resistencia. Y el remedio de estas pasiones más consiste en dejarlas estar que en escarbarlas,¹³ buscando el olvido o camino para él. Echaba de ver que el tiempo que estas pasiones entran en un hombre le arrebatan de modo que le dejan incapaz para otra cosa.¹⁴ Y aunque me persuadía a que por entretenerme podía llevar aquella dulce carga, la experiencia me había enseñado que el amor es rey que, en dándole posesión, se alza con la fortaleza;¹⁵ pero hacíame contradicción en mí propio pensar cómo podía ser desagradecido quien siempre se preciò de lo contrario; aunque para esto se me ponía por delante la sospecha que podrían tener los padres si vían alguna demostración de buena correspondencia. Apartábame de esto estar entre enemigos de la nación y de la fe, el acudir mal al amor que el padre me mostraba,¹⁶ que me había entregado su hijo para que se le enseñase; y sobre todo, y más que todo, no ser ella bautizada. Resolvíme, al fin, de que, aunque me abrasase, no había de miralla con cuidado.¹⁷

La pobre doncella, que sintió novedad en mí, llevolo con mucha melancolía de corazón, sentimiento y ojos, arcaduces y lumbreras del alma,¹⁸ color mudado de rostro, suspensión en las palabras y encogimiento en el trato. Preguntábanle qué tenía; y respondía que era enfermedad que ni la había tenido, ni conocido, ni sabía

¹² *favores*: 'expresiones de agrado que suelen hacer las damas'.

¹³ *escarbar*: 'inquirir curiosamente lo que está algo encubierto y oculto, hasta averiguarlo', en este caso, los sentimientos de Marcos hacia la hija del renegado.

¹⁴ *le arrebatan*: 'lo sacan de sí, lo anulan'.

¹⁵ 'una vez que se le da entrada, se apodera de todo'.

¹⁶ *acudir*: 'corresponder'.

¹⁷ *con cuidado*: 'amorosamente'.

¹⁸ *arcaduz*: 'metafóricamente es el conducto o medio por donde se comunica el alma y da a entender sus afectos', en este caso, a través de los ojos de la hija del renegado; *lumbreras*: 'ojos'.

decir qué fuese.¹⁹ Preguntábanle si quería alguna cosa; respondía que era imposible lo que deseaba, que era solamente ver a España, y esto entre risa y tristeza. Vino a ser la melancolía de manera que hizo cama contra su voluntad,²⁰ porque no podía ser visitada de quien ella quería, ni entraban allá si no es las mujeres solamente, y aquellos eunucos, gente vigilantísima, que, como sea para quitar el gusto, sirven con gran cuidado. Que estas doncellitas no tienen experiencia del mundo, ni saben gobernar sus pasiones y apetitos; en faltándoles aquello que miran con buenos ojos y mejor voluntad, les parece que les ha faltado cielo y tierra, y se rinden a cualquier borrón por satisfacer a las ansias que padecen.²¹ Y así las que usan de ser miradas,²² es lo más sano o casallas o quitalles la ocasión de ver y ser vistas.

Más impresión hace la pasión en la sangre nueva que en los pechos que saben de qué se han de guardar.²³ A los sembrados, si cuando están granados les falta el agua,²⁴ no les hace mucha falta; pero si les falta cuando están tiernos, luego se marchitan y paran amarillos; y todas las cosas naturales van por este camino. Las doncellas, ignorantes de querer y olvidar, con cualquiera disfavor se marchitan,²⁵ como hizo esta doncellita a quien yo quería más de lo que ella pensaba.

¹⁹ Todos los síntomas que padece la hija del renegado están relacionados con el tópico literario de la enfermedad de amor: cambio del color del rostro, inquietud, malestar, decaimiento del ánimo.

²⁰ *hizo cama*: ‘estuvo en cama, en reposo’.

²¹ ‘acaban cayendo en brazos de cualquiera por despecho, mancillando así su honor para buscar compensación a su sufrimiento’.

²² ‘las que están acostumbradas a que las miren’.

²³ Con esta frase viene a decir que los jóvenes, que carecen de la experiencia que da la edad, son muy aprensivos, y cualquier pasión o sentimiento puede impresionarlos sobremanera.

²⁴ *granados*: ‘maduros’, cuando el grano ya está formado en la planta.

²⁵ *disfavor*: ‘desaire, desatención’; *se marchitan*: ‘se debilitan, enflaquecen’.

DESCANSO DIEZ

Al fin comenzaron a curar de melancolía a esta doncellita, aplicándole mil medicamentos que la echaban a perder; que, como era tan amable por su hermosura y condición, supose en toda Argel su enfermedad con mucho sentimiento de todos. Yo, sabiendo la causa de su melancolía tan bien como de mi pena y disimulación, pensando cómo podría verla y consolarla, propuse entre mí que había de decirle amores en presencia del padre y de la madre sin que lo sintiesen,¹ y que ellos me habían de llevar para el mismo efecto. Y con esta seguridad dije a mi amo que yo había aprendido en España de un gran varón unas palabras que, dichas al oído, sanaban cualquiera melancolía por profunda que fuese; pero que se habían de recibir con grande fe, y decirse al oído sin que nadie las oyese sino sola la persona paciente. El padre me dijo:

—Sane mi hija y sea como fuere.

La madre, con las mismas ansias y deseo, me pidió que luego se las dijese. Entré, adonde las mujeres estaban acompañando la enferma, lo más limpio y aseado que pude; que la limpieza y curiosidad ayuda siempre a engendrar amor.² Y, entrando el padre y la madre, la dijeron:

—Hija, ten buen ánimo y mucha fe con las palabras, que aquí viene Obregón a curarte de tu melancolía.

Y mandando que todos se apartasen, yo me llegué con mucho respecto y cortesía al oído de la paciente, diciéndole el siguiente ensalmo:

¹ *sin que lo sintiesen*: ‘sin que lo advirtiesen, sin que se diesen cuenta’.^o Espinel recoge en este descanso el tema del cautivo que realiza curas casi milagrosas, parodiado por Lope en su comedia *Los Ponces de Barcelona*. Carrasco [1972:71].

² *curiosidad*: ‘pulcritud, aseo, limpieza’.

—Señora mía, la disimulación de estos días no ha sido causada del olvido ni por tibieza de voluntad, sino recato y estimación de vuestra honra; que más os quiero que la vida que me sustenta.

Y con esto aparteme de ella. Y luego con un donaire celestial abrió aquellos divinos ojos, con que alentó los corazones de todos los circunstantes, diciendo:

—¿Es posible que tan poderosas palabras son las de España? —porque había seis días que no se le habían oído otras tantas.

Pero todo esto vino a resultar en disgusto mío, porque a la fama de la cura, que se había divulgado, otras melancólicas de diversos accidentes quisieron que las curase, sin saber yo cómo lo podría hacer, ni el origen de sus enfermedades, más de lo dicho. Holgáronse todos y alabaron la fuerza de las palabras, la cortesía y humildad con que yo las había dicho. La doncelluela quiso levantarse luego por la fuerza del ensalmo; pero yo le dije:

—Ya vuesa merced ha comenzado a convalecer, y no es bien que tan presto se gobierne como sana. Estese queda; que yo volveré a decir estas palabras y otras de mayor excelencia cuando vuesa merced fuere servida, y mi señor diere licencia.

Así lo hice muchas veces hasta que se levantó; y a mí, un testimonio,³ que fue decir que tenía gracia de curar melancolía. Holgáronse de verla sana, y yo mucho más que todos, como aquel que la amaba tiernamente.

En ese mismo tiempo había estado enferma de melancolía una señora principal, moza y muy hermosa, casada con un caballero muy poderoso en el pueblo. Y, habiendo estado enferma, vino a quedar con tan grande melancolía que a naide quería ver ni hablar.⁴ Pues como llegó a oídos del marido la salud que había cobrado la hija de mi amo, envíole a decir que le llevase allá aquel esclavo que curaba de melancolía. Mi amo, por darle gusto, me dijo:

³ *a mí, un testimonio*: ‘se levantó contra mí una falsa acusación’, en este caso, la de tener el poder de curar la melancolía.

⁴ *naide*: ‘nadie’. Era un uso común, sobre todo en Andalucía.

—De buena ventura has de ser, porque me ha enviado a decir Fulano, que es caballero de grandes partes y que vale mucho en Argel, y con el Gran Turco,⁵ que te lleve a curar a su mujer de melancolía; que, por ser gallarda y hermosa, te holgarás de vella.

—¡Oh señor —dije yo—, no me mande vuesa merced eso! Que si una vez lo hice, fue por ver a vuesa merced apasionado por la enfermedad de su hija; y bien sabe cuán mal se recibe por acá lo que se dice y hace en virtud de la verdadera religión.

—Es por fuerza —dijo— el hacerlo; que me importa mucho tenerlo grato.⁶

—Señor —dije yo—, vuesa merced me escuse con él, que no con todas personas hacen las palabras un mismo efecto; que es necesario tener con ellas tanta fe como tuvo su hija de vuesa merced, y esta señora no la ha de tener.

Trájele otras muchas causas, escusándome, por ver si podía escaparme. Él fue a hablar al caballero por disculparme, y cuanto más me escusaba, tanto más porfiaba en ello, hasta que dijo, si no quería ir, que me llevase arrastrando a palos.

«¡Pobre de mí! —dije yo—. ¿Quién me hizo cirujano o médico de melancolías? ¿Qué sé yo de recetas y de ensalmos? ¿Cómo podré salir agora de este trance tan riguroso? Que o ella ha de quedar sin melancolía o yo tengo de padecella toda mi vida. Decille amores como a la otra, ni yo podré, ni ella me los entenderá, ni su enfermedad es de este género; pues decille al oído cosas de santos y de la verdadera religión será doblalle más la enfermedad; y a mí, los palos, aunque Dios es poderoso para hacer pan de las piedras, y de los paganos cristianos».⁷

⁵ *vale mucho*: 'tiene mucho poder'. El Gran Turco era el sultán del imperio otomano, la máxima autoridad.

⁶ *grato*: 'agradecido'.

⁷ Resulta cuanto menos contradictorio que Espinel sitúe a su criatura al inicio de la novela en Santa Catalina de los Donados ejerciendo como ensalmador, y en este momento ignore completamente el oficio. La fusión entre autor y criatura es cada vez más estrecha.° Aguirre [1996:416] ha relacionado esa faceta de ensalmador del protagonista con el elemento árabe velado en la obra, destacando que «en el personaje del escudero Obregón hay una contradicción entre el oficio de ensalmador y los conocimientos que evidencia en medicina, contradicción que deja de serlo si en este ensalmador vemos a un médico morisco o a un profesional médico morisco. Por otro lado, se trata de un ensalmador que no parece acomodarse con exactitud a los tópicos literarios de la época: no es un

Al fin, me resolví con un gentil ánimo, llevando a mi amo por lengua; y él a mí, por escorzonera.⁸ Y para más acertar la cura, cogí debajo de la saltambarca una guitarra,⁹ procurando con todas las fuerzas posibles salir con la cura, y para esto poner todos los medios necesarios.

Y así, entrando con muy desenvuelto semblante, alentándome, le dije:

—Vuesa merced, señora, sin duda sanará, porque las palabras que yo digo solamente son para curar a las muy hermosas, y vuesa merced es hermosísima. Tengo esperanza que saldrá bien con la salud, y yo con la cura.¹⁰

Recibió bien este ensalmo, que es eficazísimo con las mujeres. Y luego le dije:

—Tenga vuesa merced grande fe en las palabras y póngase en la imaginación que ya ha ahuyentado el mal.

Hícela estar con gran fe suya, y suspensión de todos. Llegándome a ella, que estaba con la imaginación muy en el caso, díjela al oído un grandísimo disparate que aprendí oyendo artes en Salamanca,¹¹ y fue:

Barbara Caelarent Darii Ferio Baralip-ton,
*Caelantes Dabitis Fapesmo Frisesomorum.*¹²

personaje del hampa, sino que evidencia virtudes morales y cristianas sobresalientes y su moralidad está por encima de toda duda. Además, su ejercicio como ensalmador se menciona en el Obregón en ambientes de población mora y morisca (Argel, Morería de Madrid)».

⁸ *lengua*: ‘intérprete’; *escorzonera*: ‘remedio’. La *escorzonera*, también llamada *lengua escorzonera*, es una hierba que servía como remedio al veneno del escuerzo, un tipo de sapo.

⁹ *saltambarca*: ‘vestidura rústica abierta por la espalda’.

¹⁰ *salir con algo*: ‘conseguir lo que se desea o se solicita’.

¹¹ Las artes liberales eran siete: gramática, dialéctica y retórica (*trivium*) y aritmética, geometría, astronomía y música (*quadrivium*).

¹² Modos de silogismo, algunos alterados caprichosamente.^o Gili Gaya [1940:77]. El silogismo, como forma de razonamiento deductivo, consta de dos proposiciones como premisas y otra como conclusión. Es la noción central de la lógica aristotélica. Se memorizaban –cantando– atendiendo a los modos válidos de cada figura (había cuatro figuras posibles) con sus premisas y conclusión. Espinel los altera y mezcla caprichosamente en clave humorística, de hecho, solo el primero mantiene alguna semejanza con los modos de silogismos fijados, concretamente con el de la primera figura, que era: *Barbara Celarent Darii Ferio* (AAA, EAE, AII, EIO). El siguiente, citado por Espinel como *Caelantes Dabitis Fapesmo Frisesomorum*, está completamente mezclado y no se corresponde con ningún modo válido de silogismo.

Y luego, sacando la guitarra, le canté mil disparates, que ni ella los entendía, ni yo se los declaraba. Fue tanta la fuerza de imaginativa suya que, antes que de allí me saliese, quedó riendo y rogándome que volviese allá muchas veces y que le diese aquellas palabras escritas en su lengua. Yo di gracias a Dios de verme libre de este trance y busqué modo para no curar más. Pero, como había cobrado fama, si algunas veces acudían, fingía que me daba mal de corazón,¹³ y así me escapaba.

Mas réstame por decir los celos que tuvo mi ama la moza, que, pensando le había dicho a la otra las mismas palabras que a ella, estaba llorando de celos. Apacigüela en pudiéndola hablar, que, como era doncella de pocos años y menos experiencia, todo lo creía; y, queriéndola yo con todo el extremo del mundo, me pesaba que mis cosas le diesen un mínimo disgusto. Díjele —un día que sus padres estaban fuera de casa, con la confianza que de mí hacían, y habiéndome dicho que podía hablar delante de las criadas, porque no entendían la lengua:

—Señora mía, ¿qué desdicha vuestra y buena suerte mía hizo que, siendo vos un ángel en hermosura, en años tierna, y en cordura y madurez muy prudente, hayáis entregado vuestro gusto y voluntad a un hombre cargado de años, desnudo de partes y merecimientos? ¡Que siendo digna de lo mejor y más granado del mundo, no recuséis de recibir en vuestro servicio a un hombre rendido y subordinado a cuantos daños la fortuna le quisiere hacer!¹⁴ ¡Que una sabandija arrojada de la furia del mar, maltratado de golpes de fortuna, en mísera esclavitud, haya hallado tan soberano albergue en vuestro sencillo pecho! ¡Que el blanco, donde todos tienen puestos los ojos y las entrañas, haya recibido en las tuyas a quien se contentara con ser perpetuamente su esclavo! Que, prosupuesto que nunca en mí ha habido imaginación de llegar a manchar a vuestra castidad,¹⁵ ni el deseo se estenderá a tal,

¹³ Se entendía como *mal de corazón* el flato o vapor que causaba molestias al corazón, y este duraba el tiempo que el flato tardase en resolverse.

¹⁴ *recusar*: ‘no querer admitir o aceptar alguna cosa’; *granado*: ‘principal, ilustre y escogido’.

¹⁵ *prosupuesto*: ‘dando por supuesto’.

con tan grandes y no merecidos favores, me levanto a pensar que soy algo, no siendo capaz de que vuestros ojos se humillen a mirar mi persona.¹⁶

Encendido el rostro en un finísimo carmín, temblándole las manos y encogiendo el cuerpo con la fuerza de la honestidad, me respondió de esta manera:

—A lo primero os digo, señor mío, que no sé responder, porque ello se vino sin cuidado ni elección, ni sin saber por qué ni cómo.¹⁷ A lo segundo, que no haber mirado en lo que por acá me podía estar bien, digo que, después que supe de mi padre haber sido bautizado,¹⁸ luego aborrecí lo que por esta parte me podía venir. Y si yo fuese tan dichosa que viniese a ser cristiana, no desearía más de esto y lo que tengo presente.

Y, sacando un lienzo como para limpiarse el rostro, se lo cubrió como reprehendiéndose de haber respondido con libertad. Quedole como la azucena entre las rosas; y yo, mudo con solamente mirar y contemplar aquella honestidad enamorada los efectos que hacía tan fuera del ordinario.¹⁹

Recogime, porque sentí venir por la calle sus padres y, tomando mi guitarra, canté:

—¡Ay bien logrados pensamientos míos!²⁰

Holgáronse mis amos de hallarme cantando; que, como él tenía en el corazón las cosas de España, se regalaba con oír canciones españolas. Eché de ver, de las palabras de la doncella y de otros accidentes que yo había sentido, lo que yo me traía entre ojos:²¹ que me iban regalando para heredero de la hija y de las galeotas.

¹⁶ *capaz*: ‘digno, apto’.

¹⁷ La indefinición del amor y sus orígenes fue un lugar común en la época.^o En términos muy similares lo recoge Aranda: «Amor es un no sé qué, viene por no sé dónde, envíale no sé quién, engéndrase no sé cómo, conténtase no sé con qué, siéntese no sé cuándo, y mata no sé por qué» (*Lugares comunes*, f. 56r).

¹⁸ Recuérdese que es su padre quien se había bautizado y no la joven.□

¹⁹ *efecto*: ‘impresión hecha en el ánimo’.

²⁰ Aunque este verso no se incluye en las *Diversas rimas*, bien podría ser del mismo Espinel, pues en la obra veremos a Marcos citar varios versos del autor.^o Gili Gaya [1940:79].

²¹ *sentido*: ‘notado, observado’; *lo que yo me traía entre ojos*: ‘lo que me temía’.

Yo daba lección al hijo y lo instituía lo mejor que podía en las costumbres cristianas,²² que el padre no lo recusaba, aunque armaba contra cristianos,²³ haciendo grandísimos daños en las costas de España y en las Islas Baleares. Con esta ocasión gozaba algunos ratos de buena conversación con la hija, y con mucha cortesía y miramiento, sin que pudiese notarse cosa que no fuese muy honesta y limpia.

Mas como estas cosas nunca se gozan y poseen sin azares y contradiciones, se entró el diablo en el corazón de una vieja cautiva de muchos años, entresacada de dientes, de mala catadura, grande boca, labio caído a manera de oveja, muelas pocas o ningunas, lagrimales llenos de alhorre, contrecha de cuerpo y tan mal acondicionada que se andaba siempre quejando de los amos, diciendo que la mataban de hambre.²⁴ Y porque yo no la regalaba y no le daba lo que no tenía, dio en poner mal nombre a la sencillez de la doncella y la cortesía con que yo la trataba, por donde los padres le pusieron silencio en hablarme con harta reclusión y aprieto; que le pareció a aquella maldita vieja que, congraciándose con los amos por este camino, pasaría mejor vida que hasta entonces. Pero no nos sucedió como pensaba, porque como el amor es tan grande escudriñador de secretos, a pocos lances di alcance a la chisma de la esclava,²⁵ y al momento hice que lo supiese la hija; que, como era tan querida de sus padres, creyeron cuanto dijo contra ella, de manera que nunca más entró donde estaban las mujeres, ni comió ni bebió a gusto en el tiempo que yo estuve allí; justo pago de la chisma.

Y si todos los que la llevan fuesen mal recibidos y peor pagados,²⁶ vivirían las gentes en más paz y quietud. Que si los chismosos supiesen cuál dejan aquel a quien

²² *instituía*: 'instruía, enseñaba'.

²³ *armar*: 'proveer una embarcación de todo lo necesario para realizar su cometido', en este caso, para la guerra.

²⁴ *catadura*: 'gesto, semblante'; *alhorre*: 'suciedad, inmundicia'; *contrecha*: 'contrahecha, deforme, con el cuerpo torcido'; *mal acondicionada*: 'de mal carácter'.

²⁵ *escudriñador*: 'que tiene curiosidad por saber y averiguar cosas secretas'; *chisma*: 'chisme, murmuración malintencionada'.

²⁶ *la llevan*: 'llevan o divulgan la chisma'.

llevan la parlería,²⁷ más querrían ser entonces mudos que habladores. Y los que los oyen, si quieren estar en el caso, bien echarán de ver que no la traen por lo bien que quieren al que la oye, sino por querer mal a aquel de quien la dicen y por vengar sus odios por manos ajenas. La chisme es un congraciamiento engendrado en pechos ruines, que da pesadumbre al que la oye y desacredita al que la trae. A todas las gentes del mundo es justo guardarles secreto, si no es al chismoso. A tres personas ofende la chisme: al que la dice, a quien se dice y de quien se dice. Esta lastimó a los padres y hizo la vieja odiosa y atormentó a la pobre doncella, y a mí me privó por entonces del regalo que me hacían y la estimación con que me trataban.

El renegado era hombre cuerdo, y aunque usó con la hija de aquel rigor, conmigo disimuló sin darme a entender cosa de su enojo hasta enterarse de la verdad del caso; pero hizo que me bajase a servicios viles como era traer agua y otras cosas semejantes, más por ver mi sentimiento o humildad que porque perseverase en ello.

Yo, que le entendí muy bien, hice con grandísimo gusto y llaneza cuantas cosas me mandaba, malas o buenas, procurando de desvelallo del cuidado con que vivía;²⁸ que para desarraigar del pecho una sospecha que se arremete a la honra, es necesario usar de mil estratagemas, que ni lo parezcan ni se aparten mucho de la verdad. Mudar de alegría en el semblante es novedad que se echa de ver. Hacer más servicios de los ordinarios dan ocasión de averiguar la sospecha. El medio que se ha de guardar con sola humildad y paciencia se adquiere, y aun ese no ha de exceder el trato ordinario.²⁹ Hice todo cuanto se me mandaba, sin diferenciar del gusto y pesadumbre con que antes lo hacía. Iba con mucha humildad por agua a una fuente que llaman del Babasón, agua muy delgada y de grande estimación en aquella ciudad, de donde se parecen grandísima cantidad de jardines, viñas y olivares de grande provecho y recreación.³⁰

²⁷ *cuál dejan*: 'cómo dejan, en qué estado dejan'; *parlería*: 'chisme, cuento'.

²⁸ *desvelallo del cuidado*: 'quitarle la preocupación'.

²⁹ Viene a decir que para evitar sospechas lo más conveniente es actuar de manera natural.

³⁰ Alude a la fuente de Bab-Azoun (Asón-Bab en árabe), próxima a la puerta del mismo nombre.^o Cervantes (*Quijote*, p. 514) menciona la puerta de Babazón en la historia del cautivo: «a mí me hallarán

Contome un turco, estando allí, que no se sabe de dónde nace ni por dónde viene aquella agua, porque, habiéndola traído de lo alto de aquellos montes y sierras dos turcos y dos cautivos con inmenso riesgo, el rey o virrey que entonces era les pagó su trabajo con dalles garrote por que en ningún tiempo revelasen el secreto con que pudieran quitalles el agua que tan provechosa es a la ciudad;³¹ que sitiada una fuerza, el mayor daño que pueden recibir para que se rinda o se tome, es quitarle el agua.³²

Y viven con tanto recato que cualquiera virrey procura saber alguna nueva invención para mayor fortificación de su ciudad; en tanto extremo que el viernes, cuando van a sus mezquitas, dejan encerradas las mujeres y los esclavos con gran seguridad de traición,³³ porque solos los hombres van al templo, dejando bien cerradas sus casas y seguras sus mujeres. Y parece con sola esta relación que sería muy fácil hablar a la doncella, estando encerrada, por de fuera, y entrando los cautivos a servir las mujeres, tan bien encerradas. Pero no es así, porque ellos van tan descuidados de daño secreto o público, dejando tan fuerte guarda para la defensa de sus casas, que, aunque el demonio quisiese dar lugar a la ejecución del deseo, sería más fácil saquear toda la ciudad que hacer traición en una casa particular. Porque

en el jardín de mi padre, que está a la puerta de Babazón, junto a la marina, donde tengo de estar todo este verano con mi padre y con mis criados». Rico explica que esta puerta estaba ubicada en la muralla de la ciudad, y era por donde se salía en dirección al cementerio de los cristianos. Mas [1967:425] observa que este es casi el único detalle topográfico que da Espinel durante el episodio del cautiverio en Argel: este dato refuerza la hipótesis de que, en este caso, no nos encontramos ante una vivencia real del autor. Rallo [2014:220], atendiendo a la descripción que hace de la fuente de Bab-Azoun Diego de Haedo en su *Topographia e historia general de Argel*, bastante distinta a la que hace Espinel en este pasaje, cree que Marcos se ha confundido con otra fuente, la de Babaluate, en ese interés constante por la calidad del agua, los ríos y los manantiales, presente en toda la narración.

³¹ También se le denominaba *rey*, además de *virrey*, a quien gobernaba en Argel en nombre del Gran Turco.° Cervantes (*Comedias*, p. 269) hace el mismo uso en *Los baños de Argel*, donde uno de sus personajes, Caurali, se dirige al Bajá (el virrey) llamándolo *rey*: «Caurali: Dame tus pies, fuerte Hazán, / como mi Rey y señor. Bajá: Mis pies por jamás se dan / a labios de tal valor / y a tan bravo capitán. / Del suelo os alzá».

³² *sitiada*: ‘cercada, para apresarla o someterla’; *fuerza*: ‘plaza murada y guarnecida de gente para defenderla’.° El final de esta historia es muy similar al protagonizado por el pastor moro de la serranía de Ronda en el descanso 14 de la Relación primera, que acabó siendo ejecutado mediante garrote por el pueblo de Chúcar para que jamás revelase el secreto de la procedencia del agua que les abastecía.

³³ ‘con confianza de que no serán traicionados’.

dejan por guarda un género de hombres, que ni lo son para ese efecto, ni lo parecen en el rostro, que, o por preciarse de fidelísimos, o porque otros no hagan lo que, aunque no se parece, se viene a parecer, de que ellos están privados, son tan vigilantes en la guarda de lo que se les encomienda, que por ningún camino admiten descuido ni engaño.

Y aunque quisiera valerme de él, por tener ya noticia y conocimiento de la invencible entereza de estos monstruos artificiales, no quise ponerme en proballo, antes el mismo eunuco o guardadamas me reprehendía porque no quería entrar adonde las mujeres estaban, como persona que ya estaba avisado del caso; a que yo le respondía que yo no había de hacer lo que no se usaba en mi tierra, ni se permitía que los hombres se mezclasen con las mujeres. Y en resolución, yo me goberné con tanta fineza con esta espía, que no hallaron en qué tropezar, que era lo que mi amo deseaba.³⁴

Y el eunuco, por mala condición que tenía, estuvo siempre bien conmigo; que este género de gentes está en la república muy infamado de mal intencionado,³⁵ no sé si con razón; porque la libertad de que usan en no disimular cosa, antes creo que les queda de ser siempre niños, más que de ser mal intencionados. Esto se entiende acerca de los que no profesan la música; que en los que la profesan he visto muchos cuerdos y muy virtuosos, como fue Primo, racionero de Toledo; y como es Luis Onguero,³⁶ capellán de Su Majestad, y otros de este modo y traza, que por evitar prolijidad callo.

³⁴ La ocupación principal de los eunucos era la custodia de las mujeres.

³⁵ *infamado*: 'que tiene fama o reputación'.

³⁶ A Primo, Espinel le dedica unos versos en su poema «La casa de la memoria», y Luis Onguero, efectivamente, fue capellán del rey.^o Así describe Espinel el canto de Primo (*Diversas rimas*, p. 510): «Con boz suave y con veloz garganta /pura, distinta, dulce y claro pecho, /en regalado canto se levanta /Primo y el coro dexta satisfecho». El nombre de Luis de Onguero, según Pérez Pastor (*Bibliografía madrileña*, III, p. 520), aparece en varios documentos fechados de 1604 a 1607. En 1607 ya se le menciona como capellán del rey.

DESCANSO ONCE

Muy contento mi amo de la bondad de su hija y satisfecho de mi fidelidad, tornaron las cosas a su principio; y yo, a la reputación y estimación en que me solían tener. La doncelluela realmente andaba un poco melancólica; y la madre, muy arrepentida de verla disgustada, de manera que la hija se retiraba de ella haciéndose de la enojada y regalona.¹ La madre andaba pensando cómo darle gusto, buscando modos para alegralla y desenojalla, porque andaba con un ceñuelo con que a todos nos traía suspensos:² a mí, de amor; y a los demás, de temor no enfermase de aquella pesadumbre. Al fin, como procuraban volvella a su gusto y tenerla alegre, dijo la madre a mi amo que me mandase decirle aquellas palabras contra la melancolía; que no hallaba con qué alegralla, sino con ellas. Mandómelo, y yo les dije:

—Sin duda esta tristeza debe de nacer de algún enojo, y así será menester decírselo muchas veces para desarraigarle del pecho la ocasión de su mal, haciéndole algunas preguntas; con que, respondiendo ella, se sazónase mejor su pena.³

Y así fue; que me dejaron un grande rato hablar con ella y decirle el ensalmo primero y otros mejores, a que ella respondía muy a propósito, quedando muy contenta de haberle dicho que la verdadera salud y contento y gusto del alma le había de venir del agua del bautismo, que su padre había despreciado. Y después de bien instruida en esto, me aparté de su persona, habiendo hablado, y ella respondido, media hora. Alegrose la madre de lo que vía, rogome que le enseñase aquel ensalmo, a que yo le respondí:

¹ *regalona*: ‘mimada, malcriada’.

² *ceñuelo*: diminutivo de ‘ceño’. Quiere decir que siempre llevaba el ceño fruncido, para demostrar su enojo.

³ *sazónase*: ‘madurase’, para poder efectuar bien la cura.

—Señora, estas palabras no las puede decir sino quien hubiere estado en el estrecho de Gibraltar, en las islas de Riarán, en las Columnas de Hércules, y en el Mongibelo de Sicilia, en la sima de Cabra, en la mina de Ronda y en el corral de la Pacheca; que de otra manera se verán visiones infernales que atemoricen a cualquiera persona.⁴

Dije estos y otros muchos disparates, con que se le quitó la gana de saber el ensalmo.

Yo, aunque tenía con esto algún entretenimiento, al fin andaba como hombre sin libertad en miserable esclavitud, entre enemigos de la verdadera religión, y sin esperanzas de libertad, por donde el amor se iba aumentando en la doncella y menguando en mí, como pasión que quiere pechos y ánimos vagamundos y ociosos, desocupados de todo trabajo y virtud. Pues ¿qué efecto puede hacer un amor holgazán en un alma trabajadora?⁵ ¿Qué gusto puede tener quien vive sin él? ¿Cómo puede hacer a su dama terrero quien lo está hecho a los golpes de la fortuna?⁶ ¿Cómo

⁴ Marcos, en clave humorística, intenta zafarse de la petición de la madre con esta respuesta, pues era imposible que pudiera haber estado en los lugares enumerados.^o El estrecho de Gibraltar, las columnas de Hércules y la mina de Ronda ya habían sido citados por Marcos anteriormente. Las islas de Riarán son un arrabal de Málaga. Las menciona Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*, p. 59), hablando de la vida pasada del ventero, para hacer referencia a barrios de mala vida: «y que él ansimesmo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes». El Mongibelo de Sicilia es el volcán Etna; la sima de Cabra es una famosa cavidad muy profunda que se encuentra en la falda del Picacho de la sierra de Cabra, en Córdoba, que también recuerda Cervantes en el *Quijote* (p. 801) por boca del caballero del Bosque, que explica a don Quijote los retos que su amada Casildea de Vandalia le planteó para demostrarle su amor: «Otra vez me mandó que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra, peligro inaudito y temeroso y que le trujese particular relación de lo que en aquella oscura profundidad se encierra». Sobre esta sima, explica Francisco Rico en la anotación correspondiente que la «tradición coloca allí una de las bocas del infierno». Finalmente, el corral de la Pacheca fue uno de los primeros teatros madrileños, ubicado en la calle del Príncipe.

⁵ *trabajadora*: ‘que pasa trabajos, que está agotada, cansada’.^o Aranda recoge sentencias semejantes: «El amor es un afecto de un ánimo ocioso», o «El amor es una cosa ociosa y muy inútil para el trabajo» (*Lugares comunes*, f. 56r).

⁶ *hacer terrero*: ‘galantear a la dama desde la calle o campo delante de su casa’. *Terrero*, entre sus múltiples acepciones, tiene la de ‘blanco u objeto que se pone para tirar a él’, por lo que Espinel parece estar jugando con estos dos significados: el de ‘galantear’ y ‘ser el blanco’ de las adversidades o golpes de fortuna.

saldrán dulzuras de la boca por donde tantos tragos de amargura entran? Al fin, el amor quiere ser solo, y que acudan a él solo mozos, sin obligaciones, sin prudencia y sin necesidad; y aun en estos es vicio y distraimiento para la quietud del cuerpo y del alma. ¡Cuanto más en un hombre subordinado a tantos trabajos, mirado de tantos ojos, temeroso por tantos testigos!

Yo andaba muy triste, aunque muy servicial a mi amo y a todas sus cosas, con tanta solicitud y amor que iban las obligaciones cada día creciendo con el amor de mis amos.⁷ Pero pesábale de verme andar triste y sin gusto, que, aunque no se parecía en el servicio, echábase de ver en el rostro. Y así, llegándose el día de San Juan de junio cuando los moros, o por imitación de los cristianos o por mil yerros que en aquella secta se profesan,⁸ hacen grandísimas demostraciones de alegría con invenciones nuevas a caballo y a pie,⁹ me dijo el renegado:

—Ven conmigo, no como esclavo, sino como amigo, que quiero que con libertad te alegres en estas fiestas que hoy se hacen al profeta Alí,¹⁰ que vosotros llamáis san Juan Bautista, para que te diviertas viendo tan excelentes jinetes, tantas libreas, marlotas de seda hechas un ascua de oro, turbantes, cimitarras, gallardos hombres de a caballo vibrando las lanzas con los brazos desnudos y alheñados.¹¹ Mira la bazarria

⁷ Entiéndase que crecían las obligaciones —las muestras de afecto, el trato de favor— de los amos hacia Marcos, por su buen servicio.

⁸ *secta*: ‘falsa religión que se aparta de la verdadera, la católica’.

⁹ Con *invenciones*, en las descripciones de fiestas, se aludía a ciertas carrozas de mecanismos complicados que representaban castillos, naves, dragones, etc. con las que se solían presentar los caballeros al torneo.° Carrasco [1972:84].

¹⁰ El profeta Alí fue yerno y primo de Mahoma, y fue el primer varón en convertirse al Islam.

¹¹ *librea*: ‘vestido uniforme que usaban las cuadrillas de caballeros en los festejos públicos’; *marlota*: ‘vestidura morisca con que se ciñe y ajusta el cuerpo’; *ascua de oro*: ‘algo que brilla y resplandece mucho’; *cimitarra*: ‘sable corto que usaban turcos, persas y otros pueblos orientales’; *alheñados*: ‘teñidos de rojo’. La alheña es una planta con cuyas raíces se teñían las colas y crines de los caballos, y los moros y moras la utilizaban también para teñirse el cabello y las uñas.° Carrasco [1972:84] observa que aunque la librea no era una prenda que usaran los musulmanes, «en los romances moriscos y *Las guerras civiles de Granada*, de Ginés Pérez de Hita, se supone que los jinetes moros llevaban libreas en los juegos de cañas. En realidad, la fiesta descrita por Espinel se ajusta a la moda áulica de su tiempo». Mas [1967:543] advierte

de las damas, tan adornadas de vestidos y pedrerías, cómo favorecen con mucha honestidad a los galanes, haciendo ventana, dándoles mangas y otros favores.¹² Mira las cuadrillas de grandes caballeros, que, llevando por guía a su virrey, adornan toda la ribera, así del mar como de los ríos, cuán gallardamente juegan de lanzas; y, después de arrojadas, con cuánta ligereza las cogen del suelo desde el caballo.

A todo esto, yo estaba reventando con lágrimas, sin poderme contener ni disimular la pena y sentimiento que aquellas fiestas me causaban. A que, volviendo los ojos mi amo y viéndome deshecho en lágrimas, me dijo:

—Pues en el tiempo donde todo el mundo se alegra, no solamente entre moros, sino en toda la cristiandad, y en una mañana donde todos se salen de juicio por la abundancia de alegría,¹³ ¿estás limpiando lágrimas? Cuando parece que el mismo cielo da nuevas muestras de regocijo, ¿lo celebras tú con llanto? ¿Qué ves aquí que te pueda disgustar o que no te pueda dar mucho contento?

—La fiesta —respondí yo— es milagrosa de buena, y tan en extremo grado, que por alegrísima me hace acordar de muchas que he visto en la corte del mayor monarca del mundo, rey de España. Acuérdomé de la riqueza y bizarría, de las galas y vestidos,

que todos los vocablos empleados por Espinel en el episodio del cautiverio son habituales en la literatura morisca; no obstante, destaca que el uso de la voz *alheñado*, aludiendo a los brazos teñidos de esta sustancia rojiza, es una referencia original, concluyendo que «este paréntesis da una rápida pincelada sobre las costumbres turcas pero la novela contiene pocas».

¹² *bizarría*: ‘colorido, esplendor, adorno’; *dar mangas*: ‘hacer regalos’, aunque también puede haberse utilizado de manera literal, como puede verse en el romance morisco de Sarracino y Galiana, en el que la dama regala una manga bordada al moro Sarracino; *favor*: ‘cinta, flor u otra cosa semejante que daba una dama a un caballero, y que este se colocaba en el sombrero o en el brazo en las fiestas públicas.’ Así empieza el romance de Sarracino y Galiana, que ilustra claramente que *dar mangas* bien podría haberse utilizado de forma literal: «En el cuarto de Comares, /la hermosa Galiana, /con estudio y gran destreza, /labraba una rica manga/para el fuerte Sarracino, /que por ella juega cañas», (*Romancero general*, p. 107). Camamis [1977:181] destaca de esta escena que «es un cuadro artificial trasplantado de España a Argel, resulta evidente por la alusión a las damas argelinas “haciendo ventana”, pues, según la autoridad de Haedo, ninguna casa de la ciudad tenía ventanas que dieran a la calle, estando todas las habitaciones orientadas hacia el espacioso y luminoso patio interior, del cual recibían su luz».

¹³ *salirse de juicio*: ‘estar cegado por la pasión o el arrebató’.

de las cadenas y joyas que esta mañana resplandecen en tan grandes príncipes y caballeros. Acuérdomme de ver salir a un duque de Pastrana una mañana como esta a caballo con un semblante más de ángel que de hombre, elevado en la silla, que parecía centauro, haciendo mil gallardías y enamorando a cuantas personas le miraban. De aquel gran cortesano don Juan de Gaviria, cansando caballos, arrastrando galas, haciendo cosas de muy valiente y alentado caballero. De una prenda suya que en tiernos años ha subido a la cumbre de lo que se puede desear, en razón de andar a caballo. De un don Luis de Guzmán, marqués de Algaba, que hacía temblar las plazas adonde se encontraba con la furia desenfrenada de los bramantes toros. De su tío, el marqués de Ardales, don Juan de Guzmán, ejemplo de la braveza y gallardía de toda caballería. De un tan gran príncipe como don Pedro de Médicis, que, con un garrochón en las manos,¹⁴ o mataba un toro o lo rendía. Del conde de Villamediana, don Juan de Tassis, padre y hijo, que entre los dos hacían pedazos un toro a cuchilladas.¹⁵ De tanto número de caballeros mozos que admiran con el atrevimiento,

¹⁴ *garrochón*: ‘asta de madera con una cuchilla de acero en la punta con la que herían al toro quienes iban a caballo’.

¹⁵ Todos estos personajes mencionados por Espinel fueron participantes asiduos en fiestas taurinas. La mayoría participó en las fiestas de cañas y toros celebradas el 10 de junio de 1605 por Felipe III con motivo del nacimiento de su primogénito y futuro rey de España Felipe IV.^o El episodio que se narra a continuación aparece documentado en la *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid* (p. 246), de 1605. Espinel podría haber leído esta crónica, como señala Carrasco [1972:87], pero si tenemos en cuenta que el autor rondeño había hecho un viaje a Valladolid para presentar una petición de la clerecía madrileña y el tono nostálgico y solemne que utiliza para describir estas fiestas y a sus participantes, lo más probable es que escribiese estas páginas desde el recuerdo. Al no explicitar si habla de la fiesta de 1605 o del toreo en general, no estamos seguros de quién es el duque de Pastrana al que alude Espinel en este momento. Podría tratarse de don Rodrigo de Silva, II duque de Pastrana, nacido en 1562. Destacó por su carácter pendenciero y jugador y por haberse enfrentado a su madre, la princesa de Éboli, en numerosas ocasiones. Participó junto a su cuñado, el duque de Medina Sidonia, en la campaña de África destinada a recoger el cadáver del rey don Sebastián de Portugal. También intervino en las campañas de Flandes como capitán general de la caballería, donde murió en 1596 a los 34 años, Alegre Carvajal [2003:148]. También podría referirse a su hijo y sucesor, Ruy Gómez (1587-1627), III duque de Pastrana, que salió al frente de una cuadrilla en la fiesta de Valladolid de 1605, (*Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid*, p. 251). Hemos podido documentar la existencia de un don Juan de Gaviria, caballero de la orden de Santiago, que ostentó los cargos de paje del rey Felipe II y gentilhombre y caballerizo de Felipe III, cuyo hijo, que coincide con otro personaje

vencen con la presteza, enamoran con la cortesía; que, como tras de esta mañana, se sigue otro día la fiesta de los toros,¹⁶ acuérdome de todo en confuso. Fiesta que ninguna nación sino la española ha ejercitado, ni ejercita, porque todos tienen por excesiva temeridad atreverse a un animal tan feroz que, ofendido, se arroja contra mil hombres, contra caballos y lanzas y garrochones, y cuanto más lastimado tanto más furioso. Que nunca la Antigüedad tuvo fiesta de tanto peligro como esta; y son tan animosos y atrevidos los españoles que, aun heridos del toro, se tornan al peligro tan manifiesto, así peones como jinetes.¹⁷ Si hubiese de contar las hazañas que en semejantes fiestas he visto, y traer a la memoria los ingenuos caballeros que igualan en todo a los nombrados, así en valor como en calidad, sería obscurecer esta fiesta y cuantas en el mundo se hacen.

Díjome aquí el ermitaño:¹⁸

mencionado por Espinel más adelante, fue don Cristóbal López de Gaviria, paje del rey Felipe III y comendador de Ronda y Marbella, entre otros cargos, (De Burgos, *Blasón de España*, p. 156). El marqués de Algaba, don Luis de Guzmán, bajo cuya protección estuvo Marcos durante su estancia en Sevilla, y el conde de Villamediana, ya han sido mencionados en las *Relaciones*. En la crónica de la fiesta solo se documenta la participación del hijo de Juan de Tasis, conde de Villamediana, en la cuadrilla del duque del infantado (p. 251). El marqués de Ardales, don Juan de Guzmán, tío de don Luis de Guzmán, participó junto a su sobrino en la cuadrilla del conde de Alba (p. 252). Creemos que el Pedro de Médicis a quien se alude en el texto (1554-1604) fue el hijo menor del gran duque de la Toscana Cosme I de Médicis y de Leonor de Toledo. Es conocido por su carácter violento, irascible y cruel; asesinó a su mujer, Leonor Álvarez de Toledo Osorio, con sus propias manos. Espinel parece estar recordando a los más insignes corredores de toros españoles, mezclándolos con los que participaron en esta fiesta de cañas y toros celebrada en 1605, que fueron la mayoría de los que aparecen mencionados. Por eso resulta complicado saber con exactitud cuándo habla exclusivamente de la fiesta vallisoletana y cuándo alude, en general, a grandes figuras del toreo. Resulta curioso que algunas de las figuras que aparecen en el texto, como el duque de Pastrana, el conde de Villamediana y Pedro de Médicis, no solo comparten ese carácter temerario y osado como corredores de toros, sino también en su vida personal.

¹⁶ *otro día*: 'al día siguiente'.

¹⁷ *peones*: alude a los 'peones de brega' que, en la tauromaquia, son los 'toreros subalternos que ayudan al matador durante la lidia'.

¹⁸ Se interrumpe la narración con la intervención del ermitaño, estableciéndose cuatro planos entre narrador y destinatarios: Espinel-cardenal Sandoval/Marcos-ermitaño/Marcos-personajes de sus aventuras, en este caso, el renegado/Marcos-lectores.

—¿Pues cómo no hace vuesa merced mención de la que hizo en Valladolid don Felipe el Amado en el nacimiento del príncipe nuestro señor?¹⁹

Respondí yo:

—Porque no había de contar yo en profecía lo que aún no había pasado;²⁰ pero esa fue la más alegre y rica que los mortales han visto, y donde se muestra la grandeza y prosperidad de la monarquía española. Que si el otro emperador vicioso hacía cubrir con limaduras de oro el suelo que pisaba saliendo de su palacio,²¹ con el oro que salió aquel día en la plaza, la podía cubrir toda como con cargas de arena. Y si para engrandecer la braveza de Roma, dicen que en la batalla de Canas, en la Pulla, se hinchieron tres moyos de las sortijas de los nobles, con las cadenas, sortijas y botones de aquel día se podían llenar treinta hanegas (esto sin lo que quedaba en las casas particulares guardado).²²

¹⁹ Alude a Felipe III.

²⁰ Se observa claramente la identificación de Espinel con su personaje en la voluntad explícita de ajustar el tiempo real de los sucesos relatados con el de la narración. Sin embargo, y aun intentando respetar la cronología interna del relato, Espinel se confunde. En 1599 ya estaba asentado en Madrid, sus viajes ya habían llegado a su fin, por lo que esta conversación ficticia con el ermitaño difícilmente podría fecharse después de 1605, el año en que tuvo lugar la fiesta vallisoletana descrita en este pasaje.

²¹ Alude a Heliogábalo, emperador romano de la dinastía Severa, del que se cuenta que obligaba a cubrir de oro y plata todo el recorrido que fuese a ejecutar para que sus pies no tocasen la tierra.° Así lo describe Pedro Mejía: «Desde la pieça donde posava (la qual estava toda toldada de oro y seda, y los estrados cubiertos de rosas y flores y, a bueltas dellas, perlas y piedras) todo el espacio que avía desde allí hasta donde estava su cavallo o carro, quando quería cavalgar, toda la tierra o suelo hazía cubrir de limaduras de oro y de plata por do pusiesse sus pies, porque no se preciava de hollar la tierra, como otros» (*Silva*, p. 438).

²² *moyo*: ‘medida de capacidad que se usa para el vino, y en algunas comarcas también para áridos’. Hace referencia a la derrota romana ante el ejército cartaginés —liderado por Aníbal— en la batalla de Cannas, en Apulia, al sudeste de Italia, durante la segunda Guerra Púnica.° Según el modo de narrar este episodio, Espinel podría haberlo leído de Juan de Mariana (*Historia general de España*, p. 74): «Junto al mar adriático demarcan la ciudad de Cannas en aquella parte de Italia que se llama la Pulla. [...] Los cautivos fueron doce mil, y el número de los nobles que murieron en aquella jornada, tan grande, que de sus anillos hinchieron tres modios y medio, que son más de media hanega de las nuestras, que hizo juntar Magon hermano de Aníbal, y los llevó consigo a Cartago por muestra de la matanza».

Estuvieron aquel día todos los embajadores de los reyes y repúblicas esperando la grandeza de España y la flor y valor de la caballería; que los dejó suspensos y en éxtasi de ver la gallardía con que se jugó de los garrochones, revolviendo los caballos; que, aunque herir a espaldas vueltas es mucha gala,²³ como lo usan otras naciones en cazas de leones y otros animales, este día hubo quien esperó en la misma puerta del toril, cuando con más furia y velocidad sale el toro, y le mató cara a cara con el garrochón, que fue don Pedro de Barros;²⁴ y aunque esto tiene mucha parte de atrevimiento y ventura, también la tiene de conocimiento y arte,²⁵ que enseña la experiencia con gentil discurso.

Al fin estas fiestas admiraron a los embajadores y al mundo, pero mucho más ver a un rey mozo, don Felipe Tercero el Amado, siendo cabeza de su cuadrilla, guiar con tan grande sazón, cordura y valor, y emendar muchas veces los juegos de cañas que los muy experimentados caballeros erraban;²⁶ porque fue tanta la abundancia de caballos y cuadrillas que no pudieron caber en la plaza. Y con esta confusión algunas veces se descuidaban en el juego, que con la anciana prudencia del mozo rey se tornaba a la primera perfección, que cierto parecía ir guiado de los ángeles; porque, al fin, fue el mejor hombre de a caballo que aquel día se mostró en la plaza.

Después acá se han cultivado grandes caballeros muy mozos y muy acertados, como don Diego de Silva, caballero de mucho valor, presteza y donaire, atrevidísimo

²³ Con *herir a espaldas vueltas* alude a cuando el torero espera de espaldas la llegada del toro, torciendo el cuerpo, para darle con el estoque y herirlo.

²⁴ *toril*: ‘sitio donde se encierran los toros que se van a lidiar’. Pedro de Barros aparece en la crónica de la fiesta de 1605.^o Se publicó la crónica de los festejos en la *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid* (p. 212). Carrasco [1972:87] señala que la «manera como se destacó en la lidia don Pedro de Barros concuerda también con el relato de otros cronistas». Para más información sobre la fiesta de toros en los siglos de oro, véase Cossío [1945].

²⁵ *arte*: ‘técnica’.

²⁶ El *juego de cañas* era una especie de torneo a caballo que fue introducido por los musulmanes y adaptado posteriormente por la nobleza española. Podían participar hasta ocho cuadrillas, cada una formada por cuatro, seis u ocho caballeros, y el objetivo era lanzarse cañas y atinar al blanco. *Errar las cañas*, por lo tanto, era equivocarse en el tiro, no dándole al objetivo.

con el garrochón en las manos; y su valeroso hermano, don Francisco de Silva,²⁷ que pocos días ha, sirviendo a su rey, murió como valentísimo soldado, y con él muchas virtudes que le adornaban. El conde de Cantillana, que con grandísimo aliento derriba muerto a un toro con el garrochón; don Cristóbal de Gaviria, excelentísimo caballero, y otros muchos que, por no salir de mi propósito, callo.²⁸

Proseguimos en ver en la fiesta de los turcos y moros algunos muy grandes jinetes; pero no tan grandes como don Luis de Godoy, ni como don Jorge Morejón, alcaide de Ronda, ni como el Conde de Olivares mozo.²⁹ Pero fue la fiesta alegrísima, que, como gente que no ha de tener otra gloria sino la presente, la gozan con toda la libertad que se puede desear. Últimamente vi a mis amas, ya que la fiesta se iba acabando,³⁰ de que me pesó en el alma, no por vellas, sino por vellas tarde; que la doncellita estaba hecha ojos,³¹ no hacia la fiesta, sino hacia su padre, que, viéndole a él, me vía a mí. No pude negar a la naturaleza el vigor y aliento que de semejantes encuentros recibe. Hice del ignorante en su vista y dije a mi amo que nos fuésemos, sabiendo lo que me había de responder, como lo hizo, diciendo:

—Esperemos a mi mujer y hija para acompañarlas.

²⁷ Francisco de Silva y Diego de Silva fueron hermanos del III duque de Pastrana, Ruy Gómez, ya mencionado en este descanso.° Francisco de Silva, como indica Espinel, murió luchando en Lombardía en mayo de 1615, y Diego de Silva aparece en la *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid* (p. 251) como «don Diego Sarmiento de Silva, conde de Salinas, del hábito de Alcántara», participando en la cuadrilla del duque de Alba. Haley [1959:44].

²⁸ Podría referirse a don Juan Vicentelo de Toledo, señor de Cantillana, que participó en la cuadrilla del conde de Alba.° Véase la *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid*, p. 252.

²⁹ Jorge Morejón, efectivamente, fue alcaide de Ronda, el pueblo natal del autor.° Está documentado por Simón Díaz [1992: XV, 366] como «nacido en Ronda, Alcaide de su castillo y fortaleza por S.M. Caballero de Calatrava». Cabrillana [1993:743] ratifica estos datos, y define a Jorge Morejón como «uno de los personajes más interesantes de la nobleza rondeña del siglo XVI», aportando varios datos sobre la biografía del personaje.

³⁰ *ya que*: ‘cuando’.

³¹ *hecha ojos*: ‘mirando con atención’.

Bajaron de una ventana donde estaban, y fuimos acompañándolas; la hija, temblándole las manos y mudando el color del rostro, hablando con intercadencias. Díjole el padre:

—Ves aquí tu médico, háblale y agradécele la salud que suele darte.

Preguntome la madre qué me había parecido de la fiesta.

—Hasta que vi a mis señoras —respondí—, no vi cosa, que, aunque eran buenas, me lo pareciese, porque la gracia, hermosura y talle de mi señora y de su hija, yo no la veo en Argel.

Riyose el padre, y ellas quedaron muy contentas; que, teniendo por este camino contenta a la madre, de buena gana me dejaba hablar con la hija.

Pidiome la doncella un rosario en que iba rezando; díselo. Y, en pudiendo hablarla, le dije para qué era el rosario, y que, si verdaderamente entregaba su voluntad a la Virgen, le abriría camino ancho y fácil para llegar a tanto bien como recibir la gracia del santo bautismo, que la doncella con grandes ansias deseaba. Y que le había yo de pedir cuenta de aquel rosario; que le guardase muy bien y le rezase cada día. Y así lo prometió de hacer.

DESCANSO DOCE

En este tiempo, sucedió un notable y no usado hurto —delicto castigadísimo entre aquella gente—, de que se escandalizó toda la ciudad y causó mucha turbación por ser hecho al rey o virrey, y de moneda que tenía guardada para enviar al gran Señor.¹ Y habiéndose hecho grandes diligencias, por ningún camino se pudo sospechar ni imaginar quién pudiese ser el autor, aunque un gran privado del rey prometía grandísima cantidad de dineros, exempciones y libertades a quien lo descubriese.² Diose traza que de secreto y sin alboroto se fuesen escalando todas las casas,³ sin dejar salir a nadie de la ciudad. Y no aprovechando cosa, me dijo mi amo:

—Si tú supieses algún secreto para descubrir este hurto, diciéndote quién lo hizo, sin que fuese por relación de ningún hombre,⁴ yo te daría libertad y dineros.

—¿Ha de faltar —dije yo— modo para eso, con una carta echadiza sin firma o con ella?⁵

—Eso es lo que yo voy obviando —dijo mi amo—, porque, yendo con firma, matarán a quien la diere y la firmare; y si va sin firma atormentarán a todo el pueblo para averiguar *cúya* es la letra,⁶ porque cualquiera aviso ha de llegar primero a las manos del ladrón que a otra ninguna, porque es el mismo privado suyo.⁷ Y si lo descubre algún hombre libre, le darán garrote; y si esclavo, le quemarán. Las premisas que yo tengo para esta verdad son grandes,⁸ y el conocimiento de la parte y de su crueldad

¹ Al Gran Turco.

² *exempciones*: ‘exenciones, privilegios’.

³ *escalar*: ‘poner escalas o escaleras a una casa, muralla o pared para entrar dentro’.

⁴ ‘sin que se sepa quién te lo ha contado’.

⁵ *echadiza*: ‘enviada con disimulo para rastrear y averiguar algo’.

⁶ *atormentarán*: ‘darán tormento, torturarán’; *cúya*: ‘de quién’.

⁷ *privado*: ‘hombre de confianza’, del virrey.

⁸ *premisas*: ‘indicios, señales’.

es de muchos años;⁹ que aquí más tiemblan de Hazén, su privado, que del rey; y así cualquiera modo de los ordinarios causará grandísimo daño en descubrirlo. Y, pues, siendo este el mayor enemigo que yo tengo, y aun toda la república, no lo descubro ni quiero que tú lo descubras; muy excesivos daños se han de seguir de ello.

—Pues déjeme vuesa merced —dije yo—; que ya tengo traza para vengar a vuesa merced y descubrir el hurto sin que nadie padezca; y deje hacerlo como yo quisiere, con darme licencia para hacerlo a mi modo.

Diómela. Y, tomando un tordo escogido con todas las partes que ha de tener para buen hablador, encerreló en un aposento en su jaula, donde no pudiese oír pájaros que le perturbasen; y toda una noche y el día le estuve enseñando a decir: «Fulano hurtó el dinero. Fulano hurtó el dinero».¹⁰ Dime tan buena maña, y él tenía tan buen natural que, dentro de quince días, en teniendo hambre, para pedir de comer decía: «Fulano hurtó el dinero»; de suerte que se servía de lo que le había enseñado para todas sus hambres o sed, que se había olvidado de su canto natural. Asegureme bien otros ocho días para que el tordo se asentase bien en lo aprendido; y yo, en la traza que llevaba ordenada; que fue importantísima para librar a más de cien hombres que tenían presos sobre el hurto, inocentes de la maldad; y entre ellos, a muchos cautivos españoles y italianos y de otras naciones.

Y así, viendo que mi tordo había de ser el libertador de tantos cristianos presos, un viernes que había de ir el rey a la mezquita, soltelo y dile libertad para que él la diese a los otros presos. Subiose a la torre con otros muchos tordos; y, entre las

⁹ *de la parte*: 'de la persona de que se trata'.

¹⁰ El tordo es un pájaro muy común en España, con grandes dotes para reproducir sonidos.º Gerónimo Cortés (*Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles*, p. 377) define estas cualidades del tordo, tan idóneas para el plan ideado por Marcos: «Los tordos son aves de grande sentido, y así aprenden de hablar: y el que acierta a hablar claro vale mucho, porque es de grande contento; de noche aprenden mucho más que de día, porque están muy atentos escuchando lo que oyen, y aquello aprenden, y todo lo contrahacen, como es el ladrar de perro, el cacarear de la gallina, y el toser de las personas, hasta nombrar los criados y criadas por sus nombres. Son aves que de todo comen, como es carne, pan, higos, gusanos, moixcas, arroz cocido y otras mil cosas».

algarabías de los otros,¹¹ él comenzó muy apriesa a decir: «Hazén hurtó el dinero». Sin dejar de decirlo todo el día muy apriesa, como se vía en la libertad que deseaba.

Fue a oídos del rey lo que en la torre decía el tordo; espantose, y cuando vino la hora de llegar a la mezquita, la primera cosa que oyó fue el nuevo canto de mi tordo, que muy a menudo decía: «Hazén hurtó el dinero. Hazén hurtó el dinero». Asentósele luego que, pues había sido tan secreto, debía de tener algo de verdad; que como son agoreros en gran manera, se le puso en los cascos que el gran Mahoma había enviado algún espíritu de los que tiene junto a sí a declarar aquel caso por que no padeciesen tantos inocentes.¹² Pero, por no arrojarse sin consejo a la averiguación del caso, llamó ciertos agoreros o astrólogos, que ya sabían lo que se había cundido del tordo, y apretoles a que le dijese lo que sentían.¹³ Echaron su juicio,¹⁴ y vino tan bien con el del tordo que prendió a su privado.

Y después de haber confesado en la tortura, y hallado todo el dinero, privó al privado de su privanza, desapareciéndolo con mucha aceptación y gusto de toda la ciudad,¹⁵ que estaban mal con él, no porque se supiese mal que a nadie hubiese hecho, que hasta esta maldad no se supo su malicia, sino por parecerles que todos los rigores que con ellos usaba el virrey eran por consejo del privado, que esta miseria padecen los lugares supremos; que la envidia o los derriba o los desacredita, siendo así que los verdaderos privados, en llegando a la grandeza que desean, con el amor y favor de sus reyes, luego acuden a la conservación de lo que han alcanzado con acreditarse haciendo bien a la república.

¹¹ *algarabías*: 'ruidos'.

¹² *aséntosele*: 'se obcecó, se le metió en la cabeza'; *agoreros*: 'supersticiosos, que adivinan con agüeros, señales'; *se le puso en los cascos*: 'se le metió en la cabeza'; *declarar*: 'aclarar, averiguar la verdad'.

¹³ *cundido*: 'propagado, divulgado'; *apretoles*: 'les insistió'.

¹⁴ *juicio*: 'dictamen'. Se llamaba *juicio* al pronóstico que los astrólogos hacían de los sucesos del año.⁹ Esta estratagema de Marcos, como explica Carrasco [1990:135], «aunque no corresponde a una categoría definida de tipo de cuento, sí se apoya en motivos folklóricos relativos a pájaros parlantes: motivo Thomson B130, el pájaro de la verdad».

¹⁵ *despareciéndolo*: 'haciéndolo desaparecer'.

Si bien en las grandes monarquías no puede dilatarse fácilmente esta verdad hasta que llegue a los que pueden ser jueces de ello para que la manifiesten,¹⁶ sin que cualquiera se atreva a buscar autor a los daños o inconvenientes que (o por pecados de los hombres, o por juicios de Dios, secretos a nuestra capacidad) suceden en la república. Un moderno estadista,¹⁷ alegando otros antiguos, dice que el príncipe no se ha de dar en presa a su privado,¹⁸ que es no hacer tanto caso de él que le fie su conciencia y sus acciones. Doctrina contra la misma naturaleza, porque si cualquiera hombre particular naturalmente desea y tiene un amigo con quien, amándole, descanse y le descargue de algunos cuidados por la comunicación, ¿por qué ha de estar el príncipe privado de este bien que los demás tienen?

El príncipe valeroso, prudente y justo necesariamente ha de tener junto a sí privados de irreprehensible vida; porque si no lo fueren, o los apartará de sí o le mancharán su buena reputación. Pero que sea conocidamente, y con general aplauso recibida la opinión del príncipe por santa y justa, y que busquen en el privado qué reprehender, téngolo por de ánimos malcontentos y aun mal intencionados; y que se reciba a mal que el privado crezca y medre en bienes y haciendas que los otros no pueden alcanzar. Considérese que en tan opulenta monarquía como la de España, de las migajas que se desperdician de la mesa del príncipe sobra no solamente para aumentar casas ya comenzadas y grandes,¹⁹ pero para levantallas de muy profundas miserias a lugares altísimos.

Los grandes monarcas y reyes y príncipes nacen subordinados al común orden de la naturaleza y sujetos a las pasiones de amar y aborrecer, y han de tener amigos a quien naturalmente se inclinen; que las estrellas son poderosas para inclinar a un amigo más que a otro; que, cuando estas amistades van por sola elección, no tienen

¹⁶ *dilatarse*: ‘difundirse, propagarse’.

¹⁷ No sabemos a qué estadista alude Espinel en este pasaje. Existen muchos tratados sobre la educación de los príncipes que inciden en la relación que estos deben tener con sus privados.

¹⁸ *dar en presa*: ‘entregarse, dejarse dominar’.

¹⁹ *casas*: ‘familias, linajes’, de gente noble.

aquella sazón y gusto que las otras; y siendo superiores los príncipes, como lo son, no han de elegir el privado a gusto ajeno, sino al suyo; y, siéndolo, también lo será al gusto de los vasallos, cuyo bien pende del gusto bien ordenado del príncipe.²⁰ Y este se ha de seguir sin quebrarse la cabeza en condenar ni al uno ni al otro, ni juzgar, si es malo o bueno; siendo la norma por donde se han de regular los actos de la justicia, el gobierno de la república y la merced de los vasallos, el premio de los buenos y el castigo de los malos.

Cuanto más que, pues tienen dos ángeles de guarda,²¹ y el corazón del rey está en la mano del Señor, es de creer que los inclinarán al bien público y paz general. Que las cosas que la ocasión ofrece de sucesos de fortuna no vienen ni tienen dependencia de la voluntad y administración del privado, sino de los movedores del cielo,²² que son las causas segundas a quien la primera tiene dado su poder general, si no es cuando en su tribunal se ordena otra cosa. Bueno es que me confiese un hombre mal asentado y peor sentido del buen modo de juzgar que comunicó treinta o cuarenta años al que,²³ o por sus méritos o por su diligencia o por su ventura, llegó a ser privado, y que, habiéndolo alabado de virtuoso, apacible y discreto amigo de hacer bien, en viéndole privado, cuando más bien puede ejecutar su inclinación, vuelva la hoja a desdorar lo que antes doraba y adoraba.²⁴ Y, venido a averiguar en qué funda su desestimación, o por mejor decir, su poca constancia en la amistad que antes le tenía, no sabrá responder, sino que es una especie de envidia fundada en el bien ajeno, o porque no lo reparte con él o porque le pesa que lo tenga o por mal entendimiento y peor voluntad. Los privados de los grandes monarcas no pueden

²⁰ *pende*: ‘depende, está subordinado’.

²¹ Teniendo en cuenta que *tener un ángel de la guarda* también significa ‘tener un valedor o protector’, el privado cuenta con dos ángeles: el suyo propio –que tenemos todos– y el mismo rey, cuya estimación y favor le protege. ° Gili Gaya [1940:101].

²² Entiéndase que los casos sobrevenidos no proceden de una arbitraria fortuna, sino que están supeditados a la causa primera, que es Dios. ° Carrasco [1972:97].

²³ *mal asentado y peor sentido*: ‘mal situado y descontento’.

²⁴ *vuelva la hoja*: ‘cambie de opinión’.

tener la memoria de todos los conocidos; basta que la tengan de los que hacen diligencia para ello. Que los que son de mi condición no tienen razón de quejarse del privado, pues ha de nacer su bien de su cuidado y diligencia; y no teniéndola, es la queja injustísima.

Hay dos géneros de privados: unos que de principios humildes subieron a merecer entrarse en la voluntad de su príncipe, y estos quieren todo el bien para sí; otros que, siendo grandes señores, han sido muy aceptos y muy queridos de su rey;²⁵ y estos, como nacieron príncipes, quieren repartir el bien con todos. Pero los unos y los otros se han de haber con su rey como la yedra con el árbol a quien se ase;²⁶ que, aunque siempre sube abrazada con él sin jamás dejarle, con todo eso nunca le estorba el fruto que naturalmente lleva. Y así lo hacen los privados que comenzaron por grandes señores, que nunca le estorban al príncipe las acciones a que le obliga el lugar en que Dios le puso.

Por donde yo creo y por las razones dichas juzgo que parece que no se podrá engañar el rey en la elección del privado; pero podría engañar el privado en la elección de los que le propusiere a su rey por capaces para la administración de los cargos o gobiernos, por estar en su noticia por tales no siéndolo, engaño en que, como hombre, se puede caer. Y así le importa para la conservación de su crédito y reputación vivir con cuidado,²⁷ informándose de los que pueden ser jueces de ello,

²⁵ *acepto*: ‘agradable, bien recibido, admitido con gusto’.

²⁶ *se han de haber*: ‘han de relacionarse’.

²⁷ *crédito*: ‘credibilidad’.° Es muy probable que Espinel saque a colación este tema a propósito de la difícil situación por la que el duque de Lerma, sobrino del cardenal Sandoval, pasaba por estos años. El duque había sido uno de los hombres más importantes del reino, mano derecha del rey Felipe III. Hacía y deshacía a su antojo, siendo el nepotismo uno de los rasgos distintivos de su gobierno. La esposa del rey, la reina Margarita, no veía con buenos ojos la influencia y el poder del duque, y muchos consejeros estaban descontentos con su labor. Se inició una investigación que sacó a la luz todo un entramado de corrupción e irregularidades. El cuestionamiento del modo de proceder del duque, no obstante, venía siendo denunciado desde años atrás; incluso su propio tío, Bernardo de Sandoval y Rojas, ya por el 1600, le había escrito una carta muy dura, avisando a su sobrino de que «en todo lo que se ve, se lee y se oye, se ven claras señales de que amaga clara ruina en esta monarquía», Gómez Canseco [2017:251]. La postura de Espinel, una vez más, es ambigua. Hay una suerte

para que, si la elección no saliere tan acertada como se desea, a lo menos se entienda que no fue acaso, ni por amistad o antojo.

Pero tornando a lo primero, digo que es terrible caso que quieran los estadistas privar al príncipe de tan grande gusto como es la amistad del privado, a quien el príncipe naturalmente se inclina; siendo así que la voluntad está siempre obrando y tiene un blanco adonde mira más que a otro en todos los hombres del mundo, y adonde halla descanso y alivio.

de censura, de que algo se ha hecho mal, pues, aunque no culpa directamente al privado, esto es, al duque de Lerma, sí dice que podría haberse equivocado en la elección de su círculo personal, «engaño en que, como hombre, se puede caer», reflexiona. Quizás estuviese pensando en don Pedro Franqueza, protegido del duque, que fue inhabilitado y condenado a prisión perpetua por fraude, falsificación y cohecho; o en el famoso don Rodrigo Calderón, mano derecha del duque, un hombre ambicioso, sin escrúpulos y acumulador de títulos nobiliarios, que fue ejecutado en octubre de 1621, cuando ya el duque de Lerma, en 1618, había perdido el favor del rey y se había retirado. Lo que está claro es que Espinel no saca a relucir en vano este tema: creemos que hace una defensa indirecta a la persona del duque, aunque admite las irregularidades existentes en torno a su figura, harto conocidas y censuradas en la época en que escribe estas páginas. La ambigüedad se convierte en un rasgo característico del narrador: recordemos la conversación que mantiene con el renegado con respecto a la honra, en la que, aunque censura el escarnio al que se sometió al entonces cristiano valenciano por dudar de su limpieza de sangre, no deja de defender a los estatutos de limpieza de sangre promulgados por la Iglesia. Espinel sabe cubrirse bien las espaldas: no va a defender ni a censurar nada que pueda redundar en su desgracia personal. La actitud políticamente correcta es su baluarte.

DESCANSO TRECE

Ofrece la ocasión algunas veces cosas que divierten del intento principal, como me ha sucedido este paréntesis, dejando mi historia y tratando cosas que no son de mi profesión, mas de conforme naturaleza las dicta y ofrece. Habiendo sucedido en mi buena suerte salir con lo que se pretendía por el lenguaje de mi tordo, mi amo cumplió su palabra después de haber cumplido el virrey la suya, admirándose del secreto y prudencia con que el renegado se hubo en aquel caso, por donde escusó el daño de tanta gente como había presa; que, si no fuera por la sagacidad suya, pereciera él primero, si no fuera por aquel camino, y muchos de los presos sin culpa.

Él me dio libertad con mucha voluntad, aunque contra la de su hija, que ya la vi muy inclinada a la verdadera religión, y al hermano, a quien yo había persuadido la misma verdad, de manera que ambos a dos tenían deseo del bautismo;¹ aunque el padre no se daba por entendido, sí lo sospechaba; porque, aunque callaba, sin duda lo deseaba. Llamábase el muchacho Mustafá; y la hermana, Alima, aunque, después que yo la pude comunicar y encaminalla a la verdad católica, se llamó María.

Tuve lugar de hablar con ella a solas con mucho gusto, pero no en cosas lascivas, que nunca tuve intento de ofendella; y por último la aseguré, viniendo a España, que por todos los caminos posibles la avisaría de mi estado y la advertiría de lo que le convenía hacer para ser cristiana como deseaba; que, enterneciéndose más con su intento principal que conmigo, distiló algunas lágrimas de piedad cristiana y de rendida al amor honesto;² conque, siendo la última vez que la hablé, me despedí de su presencia para lo que era comunicarla más. Y ella, besando muchas veces el rosario que yo le había dado, dijo que lo guardaría para siempre.

¹ *ambos a dos*: 'uno y otro'.

² *distiló*: 'destiló, derramó'.

Díjome después mi amo con muchas muestras de amor:

—Obregón, yo no puedo dejar de cumplir la palabra que te di, por haberlo tú merecido, y por la obligación que tengo a ser español, y por las reliquias que me quedaron del bautismo —y miró alrededor a ver si le escuchaba alguien—,³ que tan en las entrañas tengo; que ninguno de cuantos ves en todo Argel (de los moros hablo) te guardara fe ni palabra, ni te agradeciera lo hecho. Y si el rey de Argel me agradeció y cumplió la promesa que había hecho a quien descubriese el hurto, es porque fue hijo de padres cristianos, donde la verdad y la palabra inviolablemente se guarda. Y por acá esta bárbara nación dice que el guardar la palabra es de mercaderes y no de caballeros. Y aunque yo te la cumplo, hágolo contra mi voluntad, porque, al fin, estando tú aquí, tenía con quien descansar en las cosas que no pueden comunicarse. Pero ya que es fuerza y tú estás inclinado a no estar en Argel, como yo tenía trazado, yo mismo te quiero llevar a España en mis galeotas y dejarte donde puedas con libertad acudir a tu religión. Agora es el tiempo propio en que salen todos en corso; yo habré de ir deshermanado de los demás por dejarte en alguna de las islas más cercanas a España;⁴ que más a Poniente no osaré porque me traen muy sobre ojo por toda la costa,⁵ donde he hecho algunos daños muy notables. Y si el galeón en que venías no tuviera ventura en venirle buen viento, todos veníades acá.

Aprestose mi amo para hacer su viaje, llevando algunos turcos muy valientes consigo y muy acostumbrados a ser piratas. Y escogiendo buen tiempo, puso la proa hacia las islas Baleares, dejando en la orilla a su mujer y hija muy llorosas; la una, encomendándolo al gran profeta Mahoma; y la otra, llamando muy a voces y muy desconsolada a la Virgen María; que, como no había cerca quien pudiese reprehendella, lo decía como lo sentía.

³ *reliquias*: ‘vestigios o huellas de cosas pasadas’.

⁴ *deshermanado*: ‘separado’.

⁵ *me traen muy sobre ojo*: ‘me siguen los pasos’, para prenderlo o apresarle en un descuido.

Yo iba volviendo los ojos a la ciudad, rogando a Dios que algún tiempo pudiese tornar a ella siendo de cristianos; que, como yo dejaba lo mejor de mi persona en ella, iba, aunque libre, doliéndome de dejar entre aquella canalla una prenda que se pudiera desempeñar con la sangre del corazón,⁶ pues deseaba aprovecharse de la de Cristo; que, aunque la supe dejar muy satisfecha y confiada de mi voluntad, llevaba entre mí una batalla que no me dejaba acudir a otra cosa sino al pensamiento que me aquejaba por cruel y desagradecido, me martirizaba por ausente y me acusaba dejar un alma cristiana entre cuerpos moros; pero no sé qué confianza me aseguraba que la había de volver a ver cristiana.

Al fin caminamos con felicísimo viento. Y como mi amo me vía volver el rostro a la ciudad, decíame:

—Obregón, paréceme que vas mirando a Argel y echándola maldiciones por verla tan llena de cristianos cautivos, y por eso la llamáis ladronera o cueva de ladrones a esta ciudad; pues asegúrote que no es el mayor daño el que los cosarios hacen, que al fin van con su riesgo, y alguna vez van por lana y no vuelven trasquilados ni por trasquilar.⁷ Que el mayor daño es que, por ver que son en Argel bien recibidos, muchos de su voluntad se vienen de todas las fronteras de África con sus arcabuces, o por necesidad de libertad, o por la falta de regalos,⁸ o por ser mal inclinados y tener el aparejo tan fácil;⁹ que es lastimosa cosa ver que por la ocasión dicha está llena esta ciudad de cristianos de Poniente y de Levante; que, aunque voy a hacer mal por mi

⁶ *desempeñar*: ‘recuperar, liberar’.

⁷ ‘van a hacer el corso en su provecho y no regresan’, porque mueren o son cautivados durante sus expediciones. La frase juega con el refrán «Ir por la lana y volver trasquilado».° El refrán se registra en Correas: «Ir por lana y volver trasquilado: Cuando fue a ofender y volvió ofendido; y acomódase a cosas semejantes, cuando salen al revés de lo intentado» (*Vocabulario*, p. 250).

⁸ *regalos*: ‘comodidades, bienes materiales’.

⁹ *aparejo*: ‘disposición de las cosas’.° *Autoridades* registra en *aparejo*: «Prevención, disposición, preparación de lo conducente y necesario para cualquier obra, operación u otra cosa».

provecho, no puedo dejar de sentir el daño de la sangre bautizada, que me tiene trabado el corazón.

—Otras veces —dije yo— he sentido a vuesa merced enternecerse en esta materia como a hombre piadoso de corazón y de noble sangre; pero no le veo con mudanza de religión, ni con propósito de volverse a la inviolable fe de san Pedro, que profesaron sus pasados.

—No quiero —respondió mi amo— decirte que el amor de la hacienda, la hidalguía de la libertad,¹⁰ ni la fuerza de mujer y hijos, ni los muchos daños que en mi propia patria he hecho me advierten de ello;¹¹ sino preguntarte si alguna vez me has visto curioso en saber qué doctrina enseñabas a mis hijos: que por aquí verás cómo debe estar mi fe en mi pecho. Y asegúrote que, de cuantos renegados has visto muy poderosos, ricos de esclavos y hacienda, ninguno deja de saber que va engañado; que la libertad que tienen tan grande, y las honras y haciendas, en que son preferidos a los demás turcos y moros, los detienen, siendo señores y mandando lo que quieren y a quien quieren; pero saben bien la verdad. Y para prueba de esto, en tanto que el tiempo refresca en nuestro favor, te quiero contar lo que sucedió poco tiempo ha en Argel:

Hay aquí un turco muy poderoso en hacienda y abundante en esclavos, venturoso en la mar, y experimentado en la tierra, llamado Mamí Reys, y es hombre de gentil determinación, de buen talle, liberal y bienquisto.¹²

Yendo este en corso por la costa de Valencia, anduvo algunos días sin poder encontrar presa en el agua, hasta tanto que los mantenimientos le faltaron. Vista la necesidad, saltaron en tierra él y sus compañeros con mucho riesgo y peligro de sus personas, porque, encendiendo hachos por toda la costa, los inquietaron de modo que se tornaron al agua, disparando algunas piezas contra la gente del socorro.

¹⁰ *hidalguía de la libertad*: ‘atractivo o gracia de la libertad’.

¹¹ *advierten*: ‘disuaden’.

¹² *bienquisto*: ‘muy amado’.

Con la priesa que llevaban, se dejaron en tierra al señor de la galeota y a otro soldado amigo suyo, muy valiente, que, viéndose perdidos, se entraron en un molino, donde hallaron solamente una doncella hermosísima, que de turbada no pudo huir con la demás gente. Amenazáronla porque no diese voces; y, en viendo la costa quieta, hicieron la seña que tenían hacia las galeotas. Y en viendo la prima noche,¹³ vinieron al molino; y antes que tornase la gente del rebato, cogieron al capitán y su compañero, llevándolos a su galeota juntamente con la cautiva doncella. La hermosura de ella era de manera, que dijeron —y con verdad— que tal joya de talle y rostro no se había jamás visto en Argel. El capitán dueño de las galeotas dijo que estimaba en más aquella presa que si hubiera saqueado a toda Valencia.

Ella iba congojadísima y llorosa, y él, diciéndole que no fuese desagradecida a su buena fortuna, pues iba a ser señora de toda aquella hacienda y otra mayor y de más importancia, y no a ser esclava como pensaba. Pero la hermosura y apacibilidad del rostro, acompañada con una mansa gravedad, era de modo que se puede decir que, siendo de noche, dio luz a toda la galeota, a quien todos se rindieron y humillaron como a cosa divina, admirándose que Valencia criase tan soberanas prendas. Fuela consolando por toda la navegación; que el turco sabe hablar un poco la lengua española y es hombre de muy buena suerte y talle, muy venturoso en cuantas empresas ha acometido, muy rico en tierra, joyas y dineros, muy acepto a la voluntad de todos los reyes de Argel.

Para abreviar, fuese a desembarcar, no a la ciudad, sino a una heredad suya de grande recreación de viñas y jardines muy regalados. Ella, que se vio tan obedecida de esclavos y amigos del turco, parece que se fue ablandando y dejando la tristeza que le había causado el cautiverio. Vino, andando el tiempo, a querer bien a su amo y a casarse con él, dejando su religión verdadera por la del marido, en que vivió con grandísimo gusto seis años o siete, querida, servida, regalada, llena de joyas y perlas, y muy olvidada de haber sido cristiana. Por cuya contemplación se hicieron y hacían

¹³ *prima noche*: ‘primera parte de la noche’.

cada día alegrísimas fiestas de cañas y otras invenciones, porque su condición se parecía mucho a su cara, y la cara se aventajaba a todas las de Argel; de manera que, si no se casara luego con ella, se la quitaran para envialla al Gran Turco.

Pues, viviendo con toda esta idolatría,¹⁴ siendo su gusto la norma con que todos vivían, había allí un esclavo de Menorca, hombre de suerte,¹⁵ que, como los demás, comunicaba con ella. Vino su rescate y el buen hombre fue a despedir de ella, y preguntole en qué lugar había de residir. Él se lo dijo, y ella le mandó que viviese con cuidado para lo que sucediese.¹⁶ Él, que no era lerdo, la entendió; y, yéndose a Menorca, vivió con él todo el tiempo que pasó, hasta que tuvo ella modo como escribirle una carta a Menorca, en que le decía que viniese con un bergantín bien puesto a la heredad de su marido, a medianoche para tal día.¹⁷

Como llegó el tiempo en que todos salen de Argel en corso, su marido armó sus galeotas con trecientos esclavos, muy hombres de hecho,¹⁸ llevando vestidos a la española, y fue a su ventura, azotando las olas con mucha gallardía; mirándolo su mujer y dándole mil favores desde una torre de su propia casa.

El tiempo era muy caluroso, y el día que tenía concertado en la carta se acercaba. Fingiose muy de la afligida de la ausencia y del calor, y dijo a sus esclavos y gente que se quería ir a consolar a su heredad y jardines, y llevó consigo, como para estar muchos días, algunos cofres, donde iban vestidos, joyas y dineros y toda la riqueza de oro y plata que había en su casa, donde estuvo algunos días regalándose a sí y a sus esclavos y mujeres; que, si antes la querían mucho, entonces la adoraban.

Llegó la noche que tenía concertada sin haberse descubierto a nadie,¹⁹ con tan grande sagacidad y secreto que ni aun por el pensamiento se pudiera imaginar su

¹⁴ *idolatría*: ‘amor excesivo y vehemente’.

¹⁵ *hombre de suerte*: ‘hombre principal, de buena condición’.

¹⁶ *con cuidado*: ‘atento, prevenido’.

¹⁷ *bien puesto*: ‘dispuesto de todo lo necesario’.

¹⁸ *hombres de hecho*: ‘hombres de valor, que cumplen lo que prometen’.

¹⁹ ‘Sin haber revelado a nadie su plan’.

determinación. Y puesta a una ventana, aguardó hasta las doce de la noche, sin dormir ni pegar sus ojos, que vio un bulto que venía de hacia la mar. Hizo la seña que estaba concertada por la carta. Y acudiendo bien a ella el hidalgo, dijo:

—Ea, que aquí está el bergantín.

Entonces la determinada señora habló con toda la brevedad que pudo a sus esclavos, diciendo:

—Hermanos y amigos, comprados con la sangre de Jesucristo. Mi determinación es esta: el que quisiere libertad y vivir como cristiano sígame hasta España.

Respondió por todos un gran soldado cautivo, natural de Málaga:

—Señora, todos estamos determinados de obedecer vuestro mandamiento; pero mirad el peligro en que os ponéis y nos ponéis, que ya las torres dan aviso; y, en amaneciendo, cuajarán la mar de galeotas y nos darán caza sin duda.²⁰

A que ella respondió:

—Quien me puso esto en el corazón me guiará a salvamento. Y cuando no suceda, más quiero ser manjar de horribles monstruos marinos en los profundos abismos de las profundas cavernas del mar, muriendo cristiana, que ser reina en Argel contra la religión que profesaron nuestros pasados.

Y sirviendo la hermosísima mujer de valeroso capitán, alentó a sus esclavos de manera que en un instante llevaron al bergantín los cofres y riquezas, dejando muertos a puñaladas a una negra y a dos turquillos que daban voces.

Juntos los esclavos —que ya no lo eran— con los que venían en el bergantín, todos hombres honrados y de gran pecho,²¹ se confortaron de manera unos a otros, que el bergantín volaba sobre el agua con la fuerza de los remos y el viento que ayudaba.

En sabiéndose el caso en Argel, que fue luego, echaron tras ellos cuarenta o cincuenta galeotas, llevando cada cual su centinela en la gavia y en la entena, que

²⁰ *cuajarán la mar*: ‘se llenará el mar’.

²¹ *de gran pecho*: ‘de valor’.

entendieron dar luego con el bergantín. Mas, parece que Dios o lo guio o lo hizo invisible; pues fuera de la diligencia dicha, su marido Mamí Reys andaba por las islas, y ni los unos ni los otros dieron con el bergantín. Hasta que, al amanecer, se hallaron entre las dos galeotas de su marido, que para entrar la tierra adentro llevaba su gente vestida a la española.

Ella con gran presteza y sagacidad mandó que los demás que iban en el bergantín con los esclavos se pusiesen como turcos, para que pudiesen huir dando a entender que huían de españoles. Fue gallarda y astuta la advertencia, porque, viendo Mamí Reys que huían de él, se holgó, diciendo:

—Sin duda parecemos españoles, pues aquel bergantín de turcos se huye de nosotros.

Y con grande risa celebraron la huida del bergantín. Que con esta traza se libraron y llegaron a España, donde está muy rica y contenta, haciendo grandes limosnas de la hacienda de su marido. Y aunque en Argel sucedió otro caso semejante a este, fue con más poder y menos circunstancias.²²

Ya sabes a qué propósito te he contado este caso, sucedido poco tiempo ha. Y sin duda yo creo que ninguno hay que no tenga estampada en el corazón la primera

²² Es decir, que fue menos dificultoso y no tuvo tantos pormenores.^o Espinel, en todo este episodio de la cautiva valenciana, hace confluir hechos reales y tópicos literarios, estos últimos explotados sobre todo por Cervantes. Como advierte Carrasco [1972:107], «hacia 1584 eran frecuentes en los pueblos del litoral los ataques repentinos de corsarios que hacían posible la huida de muchos moriscos». En *La gran sultana* de Cervantes nos encontramos con Catalina de Oviedo, una bella cristiana casada con el Gran Turco, que mantendrá en secreto su fe y devoción por la religión cristiana. El trasfondo teológico de *La gran sultana* ha sido analizado por Gómez Canseco [2010]. *Los baños de Argel*, *El trato de Argel* e incluso *El Quijote*, cuentan con figuras femeninas, en estos casos, musulmanas, que se convierten al cristianismo, abandonando a sus familiares en el intento de practicar su fe con libertad. Sin embargo, la actitud de esta cautiva valenciana, liderando a los esclavos en la huida de un modo tan heroico, nos recuerda sobre todo a la Laurencia de *Fuenteovejuna*, de Lope, quien, tras ser deshonrada por el comendador, entra con firmeza en el consejo de los hombres, arremetiendo contra ellos por su pasividad y clamando venganza, para convertirse finalmente en la principal instigadora y líder de la revolución posterior. Ambas figuras femeninas defienden a ultranza dos de los pilares básicos de la sociedad barroca: la religión cristiana y la honra.

religión que profesó, digo de los bautizados; si bien esta mujer mostró más que todos aquel pecho varonil y determinación cristiana.

—No me espanto —dije yo— que esa señora haya tenido tan grande valor en su determinación; que es muy de mujeres poner por obra lo que se les pone en la testa, ni que haya vencido en atrevimiento a los hombres, ni de que tuviese traza para ejecutar su intento; que todo eso es creíble en su natural inclinación. Lo que me admira es que haya tenido capacidad para guardar el secreto tanto tiempo, que es más dificultoso en las mujeres guardar el secreto que guardar la castidad;²³ porque ninguna se escapa de tener una amiga con quien comunicar lo pasado, presente y venidero. Que lo otro no fue más de encajarse en la cabeza que lo había de hacer, porque carecía del discurso que había menester un caso tan arduo, importante y peligroso, que se atrevía a su marido,²⁴ a los cosarios y a todo Argel, a todas las olas y borrascas del mar Mediterráneo, a las bestias marinas jamás vistas ni conocidas en su elemento ni fuera de él. Y todo esto no fue tan grande hazaña como no revelar el secreto que tanto importaba.

—Todo eso —dijo mi amo— es verdad, pero una cosa me hace más contradicción, y es: ¿cómo esa, siendo doncella, no tuvo valor para huir del molino con las demás cuando la cautivaron y lo tuvo después para emprender un hecho tan heroico?

—A eso —dije yo— es fácil la respuesta, porque cuando esa señora era doncella, con la frialdad natural que todas ordinariamente tienen,²⁵ la trabó el temor los miembros y venas del cuerpo, de manera que no pudo huir ni aun moverse de un lugar; pero después que se casó, y la abrigó la fuerza del calor del marido, mejoró su naturaleza y

²³ Todas estas ideas misóginas sobre la mujer son lugares comunes de la época. ° Valga el ejemplo afin de Juan de Aranda en sus *Lugares comunes*: «La parlería de la mujer, aquello solo puede callar, que no sabe» (f. 112v).

²⁴ *se atrevía*: ‘desafiaba’.

²⁵ La frialdad del cuerpo femenino era un principio médico entre los contemporáneos, que alcanzó a las creencias populares. ° Así lo recoge Aranda: «Dice Galeno que es la mujer tan fría de complexión, que la más caliente de todas, es muy más fría que el más frío hombre que haya» (*Lugares comunes*, f. 71v).

cobró espíritu para acometer esa empresa tan difícil. Y de todas las mujeres de quien se hace mención en la Antigüedad no se sabe que fuesen doncellas,²⁶ ni aun se puede creer.

—¿Pues las amazonas —preguntó mi amo—, no se dice que fuesen doncellas?²⁷

—Señor, no —respondí yo—; ni en tanto que lo eran salían a las batallas, sino ejercitándose, no en ocio ni en lanificio,²⁸ sino en cazas de fieras, en andar a caballo, usando la lanza, arco y saeta; y para hacerse más fieras, se mantenían de tortugas y lagartos. Y en siendo de edad para ello, se mezclaban con los varones circunvecinos. Y si del concúbito parían hijo varón, o le mataban o le mancaban de manera que no quedase para ejercicio de hombre;²⁹ y si parían hembra, por que no fuese impedimento para tirar el arco, le secaban o cortaban el pecho diestro, que eso quiere decir amazonas, *id est sine ubere*, sin teta.³⁰ Pero ninguna de ellas por sí sola hizo tan grande hazaña como esta valenciana.

²⁶ *doncellas*: ‘vírgenes’.

²⁷ Las amazonas, mujeres guerreras de la mitología clásica, conformaban un pueblo gobernado únicamente por mujeres, famosas por su ferocidad y sus extraordinarias aptitudes bélicas.

²⁸ *lanificio*: ‘arte de labrar la lana’.

²⁹ *mancaban*: ‘castraban, mutilaban’.

³⁰ La creencia tradicional aseguraba, en efecto, que las amazonas se cortaban o se quemaban el pecho derecho para poder utilizar el arco y la lanza sin obstáculos. Espinel se hace eco de la etimología popular y falsa de la palabra.^o La misma etimología se recoge en Covarrubias: «Dijéronse amazonas de α, *sine*, et μαζος, *mamma*, sin teta, porque se quemaban y consumían las tetas del lado derecho, porque no les fuesen estorbo para tirar los arcos y jugar con la maza y alfanje» (*Tesoro de la lengua castellana*, f. 63v).

DESCANSO CATORCE

Como los esclavos y compañeros iban dormitando, tuvimos lugar y espacio mi amo y yo para tratar esta materia y otras, con que se venció el sueño. Habiendo reposado un tanto, dentro de dos horas, descubrimos las Islas Baleares: Mallorca y Menorca, Ibiza y otras islas pequeñas; pero no nos acostamos a Mallorca,¹ por el cuidado con que aquella isla vive, hasta ser de noche; y aunque aguardamos a esto, fue menester apresurarnos, porque si bien se parecieron presto, había bien que trabajar para llegar a ellas.

Acostámonos a Mallorca por mejor, y para él fue peor, porque, al despuntar de un risco,² estaba en él una centinela que dio aviso a las galeras de Génova, que andaban por coger a mi amo; y aunque se acercaba la noche, comenzaron a batir los remos con grande furia hacia nosotros. Mi amo, viéndose perdido, pasose a la otra galeota, llevando consigo la más granada gente que traía en ambas, y diome a mí cargo de mirar por la que me dejaba con poca gente, confiándose que, hablando yo español, podría responder a propósito y tener algún remedio la galeota. De suerte que me dejó por estorbo para que hiciesen la presa en mí y se pudiese librar. Sucedióle como él lo había pensado, porque como hombre astuto y muy práctico en toda la costa,³ no se hizo a la mar, sino a la isla; que, como ya era casi de noche, de caleta en caleta se fue escondiendo y, en obscureciendo, se hizo a la mar y se escapó.

La galeota en que yo había quedado, como no llevaba gente que bogase,⁴ sino muy poca y la más ruin, fuese quedando tanto que las galeras pudieron tirar una pieza

¹ *acostarse*: ‘acercarse a la costa’.

² *despuntar*: ‘montar o doblar algún cabo o punta que forma la tierra’.

³ *práctico*: ‘práctico’.

⁴ *bogase*: ‘remase’.

para que nos rindiésemos. Parámonos, y, en llegando cerca, yo, muy alentadamente, y en bien claro español, dije:

—Rendidos somos.

—Pues a vos buscamos—, dijeron las galeras.

Llamándome por mil nombres infames, que realmente, como la galeota era aquella en que siempre andaba mi amo y hablé tan claro español, me tuvieron por el renegado. Echaron al remo a todos los turcos, canalla que hallaron conmigo;⁵ y a mí, pensando que habían dado con lo que buscaban, me maniataron para llevarme a Génova y hacer en mí un gran castigo.

Decíame el capitán de la capitana:

—*Quante volte havete scampato la vita, can renegato! Adesso non scamparete, se non impiccato.*⁶

—Señor —dije—, mire vuesa señoría que yo no soy el renegado que vuesa señoría piensa, sino un pobre español esclavo suyo.

Por la defensa cargaron sobre mí tantos palos que me obligaron a decir:

—Dicen que Génova es monte sin leña; pero harta ha habido para mí agora.⁷

Riéronse dos músicos españoles, que traía el general en su galera, de mi respuesta, y más de la paciencia con que lo llevé; uno de los cuales conocía yo muy bien. Y entre ellos, por lo que les declaró uno de los músicos, también hubo alguna risa.

Yo me arrimé a un rincón maniatado y dando gracias a Dios que tantas veces me vía ejercitado en trabajos y miserias. Que las desdichas nos traen a la memoria las misericordias de Dios y no los pecados por que las merecemos; que, si quisiésemos advertir cuánto mayores son que los trabajos que Dios nos envía, nos consolaríamos

⁵ *canalla* alude no solo a ‘gente baja y ruin’, sino también, de manera genérica, a los que remaban en galera.

⁶ ‘¿Cuántas veces has librado la vida, perro renegado? Ahora no escaparás sino ahorcado’.^o Carrasco [1972:111].

⁷ Juega jocosamente con las dos acepciones de *leña*: ‘parte del árbol’ y ‘paliza, golpes’.

y no nos quejariamos de los instrumentos que Dios toma para castigarnos; que son sus invenciones tan secretas y tan grandes que nos ponen en cuidado de considerar por dónde nos vino el daño y no por dónde lo teníamos merecido. Y es tan piadoso en el castigo que no quiere infamarnos por lo que merecemos, sino darnos en que merecer por lo que sufrimos, y llevar en paciencia lo que no habemos pecado; que su misericordia a todo esto se estiende, que nos ejercita en lo que no pecamos para descuento de lo que merecemos en lo que pecamos. Y luego echamos la culpa a aquellos por cuya mano viene el justo castigo de Dios, que, con lo que no habemos hecho, nos castigó lo que habemos hecho, por estimar en tanto nuestra honra que no quiere muchas veces castigarnos por los mismos filos que nos matan interiormente, por que no nos desconsolamos ni le tengamos por ejecutor cruel.

Acuérdome yo agora de las desventuras que desde niño me han seguido y no me acuerdo de los delitos de mi juventud. Viéneme a la memoria cuánto bien he hecho a algunos hombres en esta vida, y que por estos mismos me han venido muchos males, porque Dios toma semejantes instrumentos para confusión y castigo de pecados cometidos con ignorancia o con malicia. Yo estoy agora en fama de renegado y maniatado, agraviado injustamente por un astuto y endiablado hombre, precito y descomulgado;⁸ y si quiero volver los ojos atrás, veo que merezco estos y otros mayores castigos de la mano de Dios.

A esto llegó un bellaco de un cómitre y, dándome con un rebenque,⁹ me dijo:

—¿Qué habla el perro entre dientes?

Callé porque no segundase. El señor Marcelo Doria, que era general,¹⁰ movido a misericordia, dijo que, hasta averiguar quién era, no me tratasen mal.

Yo, como vi la puerta abierta a la piedad, dije:

⁸ *precito*: ‘condenado a las penas del infierno’.

⁹ *rebenque*: ‘látigo con el que se castigaba a los galeotes’.

¹⁰ A principios del verano de 1581, mientras Espinel viajaba de Sanlúcar a Génova en las galeras de Andrea Doria, Marcelo Doria perseguía a los corsarios turcos en los alrededores de la isla de Elba.° Haley [1959:154].

—Suplico a vuestra excelencia, pues la defensa natural es concedida a todos, se me conceda a mí. Que yo sé que, en sabiendo vuestra excelencia lo que soy, no solamente no padeceré en manos de un tan gran príncipe, pero espero en Dios que me tiene de honrar más que merezco. Yo daré en Génova, y aun en esta galera, testigos que me conocieron en la corte del rey Católico en el tiempo que este renegado andaba haciendo mal en todas estas costas; y será uno de ellos el señor Julio Espinola, el embajador.¹¹

Hízome desatar y habló conmigo, preguntándome todo lo que deseaba saber del renegado. Yo le dije la astucia con que se había escapado, con que satisface algo de mi persona; y puso mucha culpa a los que no siguieron la empresa.

Torneme a mi rincconcillo, aunque no maniatado, y púseme en cluquillas,¹² las dos manos en el rostro y los codos en las rodillas por que no me conociese el músico, pensando en mil cosas.

Yendo navegando hacia Génova, viendo que ya se habría dado noticia en Argel que las galeras de Génova corrían la costa, pasamos el golfo de León con una poca de borrasca. Y en habiéndolo atravesado de punta a punta, mandó el general a los músicos que cantasen. Y tomando sus guitarras, lo primero que cantaron fue unas octavas más que glosaban: «El bien, dudoso; el mal, seguro y cierto».¹³

¹¹ Julio Spínola fue embajador de la República de Génova en la Corte de España. La familia Spínola fue una de las cuatro grandes casas de la República de Génova, junto con los Doria, Grimaldi y Centurión.^o Para más información sobre esta ilustre familia genovesa, véase Valero [2004].

¹² *en cluquillas*: ‘en cuclillas’.

¹³ Este verso forma parte de un terceto incluido en el poema de Espinel «Sátira a las damas de Sevilla», no de unas octavas, como afirma Marcos.^o El terceto es el siguiente: «Ya vivo vida con algún concierto, / haciendo siempre gran donaire y risa / del bien dudoso el mal seguro y cierto», Lara [1993:439]. Cuando Sancho y don Quijote tienen noticia de la existencia de un libro que narra sus hazañas, Sancho confiesa que siente cierto temor de que su autor, envidioso de sus cualidades, haya mancillado su honra en el escrito, concluyendo, no obstante, que mientras vea su nombre en los libros, poco le importa lo que puedan decir de él. En la respuesta de don Quijote, la crítica ha advertido una alusión a la «Sátira» de Espinel: «-Eso me parece, Sancho -dijo don Quijote-, a lo que sucedió a un famoso poeta destos tiempos, el cual, habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas, no puso ni nombró en ella a una dama que se podía dudar si lo era o no; la cual, viendo que no estaba en la lista de las demás, se quejó al poeta diciéndole que qué había visto en ella para no ponerla en el número de las otras, y que alargase la sátira y la pusiese en el ensanche: si no, que mirase

Comenzó el tiple, que se llamaba Francisco de la Peña,¹⁴ a hacer excelentísimos pasajes de garganta,¹⁵ que, como la sonada era grave, había lugar para hacellos; y yo, a dar un suspiro a cada cláusula que hacían. Cantaron todas las octavas, y al último pie,¹⁶ que dijeron: «El bien, dudoso; el mal, seguro y cierto», ya no pude contenerme. Y, con un movimiento natural, inconsideradamente dije:

—¡Todavía me dura esa desdicha!

Como fue en alta voz, miró el Peña, que por venir yo tan disfrazado de cara y de vestido, y por ser él corto de vista, no me había conocido antes. Y en viéndome, sin poderme hablar palabra, humedecidos los ojos, me abrazó. Y fue al general diciendo:

—¿A quién piensa vuestra excelencia que traemos aquí?

—¿A quién? —preguntó el general.

—Al autor —dijo Peña— de esta letra y sonada, y de cuanto le habemos cantado a vuestra excelencia.

—¿Qué decís? Llamadle acá.

Llegueme con harta vergüenza, pero con ánimo alentado. Y preguntome el general:

—¿Cómo os llamáis?

—Marcos de Obregón —respondí yo.

El Peña, hombre que siempre profesó verdad y virtud, llegó al general y le dijo:

—Fulano es su propio nombre; que, por venir tan malparado, debe de disfrazarlo.¹⁷

para lo que había nacido. Hizolo así el poeta, y púsola cual no digan dueñas, y ella quedó satisfecha, por verse con fama, aunque infame» (Cervantes, *Don Quijote*, p. 27-28).

¹⁴ Un músico con el nombre de Francisco de la Peña formaba parte en 1577 de la compañía teatral de Jerónimo de Velázquez. Acaso podría ser el mismo al que alude Espinel.^o Carrasco [1972:114], Shergold [1967:418].

¹⁵ *pasajes de garganta*: 'juegos de voz hechos con la garganta'.

¹⁶ El *último pie* es aquí el verso de enlace con que se cierra la estrofa y que se repite a lo largo de toda la composición.

¹⁷ Detrás de *Fulano* se esconde el nombre real del autor: Vicente Espinel. El músico lo ha reconocido, dando a entender que Marcos de Obregón no es su verdadero nombre. No es

Espantose el general de ver un hombre de quien tenía tanta noticia en tan humilde traje y rodeado de tantos trabajos y tan injustamente maniatado. Preguntome la causa de ello, y yo, con mucha paciencia y humildad, le conté todo lo sucedido, porque el galeón del duque de Medina había parado en el Final.¹⁸ Hízome mucha merced, particularmente trastejándome de vestidos.¹⁹

Y en llegando a Génova, visité a Julio Espínola, el embajador, cuya amistad yo había profesado en la corte de España. Que, certificado Marcelo Doria de esta verdad, ambos me hicieron merced de acomodarme de dineros y cabalgadura para Milán.

Pero primero quise ver aquella república tan rica de dineros y antigüedad, de nobles y antiquísimas casas, descendientes de emperadores y grandes señores y de la mayor nobleza de Italia, como son Dorias, Espínolas, Adornos. De cuya nobilísima familia hay un ramo en Jerez de la Frontera, emparentado con grandes caballeros españoles, y señalado con hábitos de Calatrava y las demás órdenes, como don Agustín Adorno, caballero tan virtuoso como principal.²⁰

Y como mi intento no era parar allí, dispúseme para proseguir mi viaje a Milán, para donde había salido de España.

casualidad que Espinel se despoje de esa identidad ficticia que lo lleva encubriendo toda la novela en el momento en que esos músicos cantan sus versos, pues se sentía muy orgulloso de sus dotes como poeta; no puede evitar reivindicarse a sí mismo como el autor de los versos citados, y de este modo nos da a entender que autor y criatura son una misma persona.

¹⁸ Alude a Finale Ligure, un puerto en el golfo de Génova.

¹⁹ *trastejándome*: ‘adornándome’.

²⁰ Efectivamente, existió una rama de la familia Adorno en Jerez de la Frontera.º Gili Gaya [1940:123] indica que varios individuos de la familia de los Adorno habían sido dux de Génova. Haley [1994:183] cree que «esta alabanza, cuya extensión resulta desproporcionada respecto a su importancia en la historia de Marcos, tiene probablemente una razón extra-literaria para figurar aquí, pues quizá Espinel aprovecharse la oportunidad de aludir a sus propias relaciones familiares. Recuérdese que su sobrino fue Jacinto de Espinel Adorno, quien tal vez tuvo algún lazo familiar con la rama jerezana de los Adorno, aunque es imposible determinar, sin más información, de qué naturaleza podría haber sido tal parentesco». Un don Agustín Adorno de Jerez aparece en la *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana* de García Carraffa como «Agustín Adorno y Herrera, Caballero de la Orden de Calatrava en 1581».

RELACIÓN TERCERA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

Yo, que de cautivo, esclavo y maltratado, tan presto me vi con dineros y bien puesto de vestidos, deseaba ya ardentísimamente llegar adonde mis amigos me viesan libre y supiesen los trabajos y favores de que la fortuna había usado conmigo. Y así, en habiendo visto la grandeza de aquella república, y tomado el descanso que tan grande cansancio pedía, cogí mi cabalgadura y victorino o mozo de mulas;¹ y aviándome para Milán, subí por aquellas montañas de Génova, tan ásperas y encumbradas como las de Ronda.

Y en habiendo pasado por San Pedro de Arenas,² ya que anohecía, fue tan grande la piedra y agua que nos cogió, que perdimos el camino en parte donde fuera fácil el despeñarnos hasta los profundos ríos, crecidos con la grande avenida, yendo a dar a la furia del mar;³ porque los arroyos que se juntaron de la tormenta del granizo y agua eran bastantes para mucho más que esto. No víamos luz sino por los ojos del caballo que nos guiaba, que es la peor bestia para caminar del mundo; que en Italia se camina con ellos. Y con la poca gana que llevaba, se arrimaba a cualquier árbol que topábamos o se arrojaba por donde se le antojaba. De suerte que yo me apeé; y en unos árboles que tenían grandes troncos y muchas ramas trabadas unas con otras, nos arrimamos hasta esperar que o la tempestad cesase o viésemos alguna claridad o

¹ *victorino*: ‘mozo de mulas’. Es castellanización de la voz italiana *vetturino*.^o Calabritto [1929:173] observa que, aunque Espinel conocía el italiano –algo usual entre los escritores de su tiempo–, cometía errores citando frases y proverbios de esta lengua.

² San Pier d’Arenas, en tiempos de Espinel, era una ciudad a las afueras de Génova. A principios del siglo XX entró a formar parte de la delegación de Génova, y a día de hoy es uno de los barrios más populares.^o Haley [1959:156] advierte que, para desplazarse a Milán, Marcos sigue el itinerario que describen otros libros de la época: San Pier d’Arenas, Alessandria y Pavia.

³ *piedra*: ‘granizo’; *avenida*: ‘creciente impetuosa de un río’.

luz, que nos guiase a salvamento. El victorino, aunque práctico en la tierra, estaba tan turbado que había perdido los memoriales;⁴ y yo, las esperanzas de poder movernos de allí hasta la mañana. Corría el agua de nosotros por la carne como de cueros de cortidura grandísimo rato con este trabajo;⁵ pero no pudimos gozar de la sombra de los acopados árboles,⁶ porque corría más agua de ellos que de nosotros; que todo lo rendía el tiempo insufrible y borrascoso.

Estando en esta suspensión de ánimo congojoso, oímos decir cerca de nosotros: «Guarda la vita».⁷ Como tan cerca sonó, miré por entre las ramas y vi que a las espaldas de los árboles parecía una luz que salía de tres casas, donde el caballo debía de haber posado otras veces y, aunque por malos pasos, nos había guiado allí. El espacio era poco, y en un instante, corriendo, nos pusimos en las casas, de donde salieron con grande cuidado a ofrecernos alojamiento.

Y donde no pensamos hallar agua, hallamos muy gentiles capones;⁸ que todas las naciones extranjeras hacen esta ventaja a España en las posadas y regalo de los caminantes. Cenamos muy bien. Yo pedí un jarro de agua, y trujéronmela de una fuente que nacía junto a las mismas casas, caliente, vaheando.⁹ Hícela poner a una ventana; que, aunque el tiempo no estaba tan frío, la borrasca y granizo lo había trocado, y en un instante se enfrió y aun heló el jarro de agua. Bebilo, y el huésped trajo allí de las otras casas dos testigos y, viéndome beber otro jarro de agua fría, les dijo:

⁴ *perder los memoriales*: ‘olvidar por completo alguna cosa’, en este caso, el trayecto o camino.° *Autoridades* solo da como ejemplo este pasaje de Espinel.

⁵ Compara el estado en que se encuentran con el proceso de curtir las pieles: después de sumergirlas en un preparado especial, tenían que aclararse con chorros de agua.

⁶ ‘No pudimos resguardarnos de la lluvia bajo la copa de los árboles’.

⁷ *guarda la vita*: ‘mira la vida’. Esta no es una fórmula habitual de despedida en italiano.° Carrasco [1972:118].

⁸ *capones*: ‘pollos que se castran cuando son pequeños y se ceban para comerlos’.

⁹ *vaheando*: ‘echando vaho’.

—Señores, para esto os he traído, porque, si este señor español muriere de estos jarros de agua fría, no digan que yo le he muerto.

Reíme, juzgando que lo decía por aborrecer el agua o por amar el vino, y no fue sino por la razón que el hostelero dijo después.¹⁰

Pregunté, como nuevo en Italia, por qué razón quería que no bebiese agua quien casi siempre la había bebido y bebía. Respondió que las aguas de España eran más delgadas y de más fácil digestión que las de Italia, que tienen más humedad.¹¹ Y es de creer que, pues gente de tan gentil discurso como la italiana no osa beberla sola, halla en ella algún daño.

Yo conocí un caballero italiano, que, cuando vino a España, no había bebido gota de agua, y, estando en España, no bebió gota de vino; que las aguas, ora sean de río, ora de fuente, toman la calidad buena o mala de la tierra o minerales por donde pasan.

Las de España, por ser esta provincia tan favorecida del sol y consumir las humidades con tanta violencia, son bonísimas, fuera de que ordinariamente pasan por minerales de oro, como se parece en las de Sierra Bermeja,¹² que la misma sierra está del mismo color, y son excelentísimas; o pasan por minerales de plata, que son bonísimas, como las de Sierra Morena, que se verifica en las de Guadalcanal;¹³ o por minerales de hierro, como es en Vizcaya, que son saludables. Y, en resolución, no hay agua en España que sea mala, sea de fuente o sea de río; que de lagunas y lagos o encharcadas, ni las hay ni las beben. Antes parece que, para mayor grandeza de la misericordia de Dios, una laguna de más de una legua, que está cerca de Antequera, que todos los años se hace sal, tiene junto a sí la mejor y más sana agua que se conoce

¹⁰ *hostalero*: 'hostelero, dueño de un hostel'.

¹¹ La humedad de la tierra hace que el agua tenga más poso.º Carrasco [1972:119].

¹² Se llama Bermeja por el color de la tierra, que tiene un tono rojizo debido al óxido de hierro.

¹³ 'que se puede comprobar en las aguas de Guadalcanal', un pueblo de la sierra norte de Sevilla.º Gili Gaya [1940:128] señala, a propósito de este pasaje, que el río Sotillo y varios afluentes suyos pasan por yacimientos de galena argentífera.

en lo descubierto, que se llama la Fuente de la Piedra, porque la deshace.¹⁴ Y en Ronda, otra fuentecilla, que llaman de las Monjas, que nace mirando al Oriente y en un cerro, en bebiéndola, luego deshace la piedra, y en el mismo día salen las arenas;¹⁵ y de esta se puede escribir un grandísimo volumen.

Pero lo que el hostelero me dijo fue tan verdad que, en todo el tiempo que estuve en Lombardía, que fueron más de tres años, ni tuve salud ni me faltó dolor de cabeza perpetuo por el agua que bebía. Y verificose el día siguiente, que, yendo caminando, en todos los charquillos que se habían hecho del grande turbión del agua, había animalejos, como sapillos, renacuajos y otras sabandijas, engendradas en tan poco espacio que se causa de la mucha humedad maliciosa del terruño. Y en aquellos fosos de Milán se ven unas bolas de culebras en mucha cantidad, engendradas de la bascosidad y putrefacción del agua,¹⁶ y la humedad gruesa de la misma tierra.

¹⁴ Hay constancia de la existencia de esta fuente.° Rallo [2014:251] halla una referencia a esta fuente de la Piedra mencionada por Espinel en Ambrosio de Morales (*Antigüedades de las ciudades de España*, p. 181): «la más insigne de todas las fuentes de España parece la de Antequera, por la gran fuerza que tiene contra la terrible enfermedad de la piedra, que se engendra dentro de nuestros cuerpos. Por esto se lleva por España más de cien leguas, y aun a Nápoles se ha navegado en nuestros días. [...] Y aunque la fuente se llama de Antequera, dos leguas está de aquella ciudad».

¹⁵ ‘se deshacen las piedras y se expulsan’.° Rallo [2014:251] explica que «a la salida de la pedanía rondeña de Montecorto y tomando el camino que nos conduce a Ronda la Vieja y los Villalones, a escasos 200 metros, se encuentra esta fuente pública junto a dicho camino».

¹⁶ *bascosidad*: ‘suciedad, inmundicia’. Esos *fosos* son los Navigli de Milán, los famosos canales.° Laurenti [1970:52] destaca que «el juicio pronunciado por Marcos de Obregón respecto a la “mucha humedad” de Milán tiene, en esta imagen, un permanente aspecto de intensa veracidad. Lo extraordinario es que aun hoy día, después de varios centenares de años, nos resentimos aún de esa humedad que sale de las aguas de los *Naviglios*, ese aspecto permanente de gris denso que se extiende por las calles milanesas llenas de niebla. Podría añadirse que, en términos pictóricos, es una descripción que anticipa el panorama de Turín».

DESCANSO PRIMERO

Pero, dejando esta materia, fuimos caminando por el Ginovesado mi mozo de mulas y yo, hasta que topamos con unos labradores; que, preguntados por dónde tomaríamos el camino, que habíamos errado la noche antes, nos dijeron un disparate para engañarnos y anduviésemos perdidos más tiempo. El mozo entendió la burla y dijo que nos engañaban. Pero yo, no tomándolo por burla, deshonrelos en mal lenguaje italiano;¹ y ellos, que eran muchos, cargáronse de piedras. Yo me apeé y di una cuchillada a uno. El mozo cogió su caballo y dejome entre ellos, que, como era de su nación, no quiso ser testigo del caso. Y ellos cargaron sobre mí, porque deslicé y caí en el suelo, y, maniatándome, dieron conmigo en el lugar más cercano, que era muy grande y muy poblado. Representaron la sangre del herido y echáronme una cadena y grillos muy pesada.²

Esta vez no me quise quejar de mi mucha desdicha, sino de mi poca consideración; que, estando en tierra no conocida, quise hacer lo que no hiciera en la mía; que los españoles, en estando fuera de su natural, se persuaden a entender que son señores absolutos.³ Yo, que no tenía de quién ni a quién quejarme, volví contra mí las piedras o pedradas que los contrarios podían tirarme. Vime cargado de los hierros que no tuve en Argel, siendo enemigos de la fe y de los que la profesan, sin poder volver los ojos a quien me mirase de buena gana. Que, por la misma razón que pensamos ser señores del mundo, somos aborrecidos de todos.

¹ *deshonrelos*: ‘los insulté, los injurié’.

² *representaron*: ‘refirieron, declararon’.

³ *de su natural*: ‘de su tierra, de su país’, de donde son naturales. Los españoles tenían fama de soberbios, y esta cualidad era interpretada por los extranjeros como fanfarronería y jactancia.° Herrero [1928:31].

Quien va a tierras ajenas tiene obligación de entrar en ellas con grande tiento, que ni las leyes son las mismas, ni las costumbres semejantes, ni las amistades se guardan donde no hay conocimiento. Y es averiguada cosa que, aunque los reinos y repúblicas se guardan el respeto y amistad que profesan entre sí, no corre lo mismo en los particulares, que ordinariamente se desdoran y tienen enemistades unos con otros; y tanto más cuanto más se ven, sin razón o con ella, supeditados.⁴ Eché de ver que la paciencia es virtud corriente para todas las cosas del mundo, pero más para tratar con gentes no comunicadas.⁵ Tiene el forastero necesidad de ser muy afable y comedido con crianza, y ha de perder de su derecho en las cosas que, donde está, no sabe si son buenas o malas. Con semblante alegre, cólera enfrenada,⁶ viene fácilmente en el conocimiento de lo que ignoramos en las tierras cuyas costumbres no han venido a nuestra noticia.

Yo me vi afligidísimo, sin ver a quien poder dar parte de mis trabajos. Llamábanme de marrano muy cerca de mí,⁷ y la más honrada sentencia era que me habían de dar garrote de secreto. El carcelero parecía hombre corriente, pero no hallaba por dónde entralle para consolarme con él.⁸ Estuve pensando qué modo tendría, y acordeme que esta nación es codiciosa sobremanera y que por allí podría echar algún cartabón para mi remedio.⁹

⁴ *supeditados*: ‘sometidos, avasallados, dominados’.

⁵ *no comunicadas*: ‘no conocidas, que no se han tratado’.

⁶ *enfrenada*: ‘contenida, sujeta’.

⁷ *marrano*: ‘maldito, descomulgado’. La voz se aplicaba generalmente a los descendientes de judíos, aunque, como precisa Correas (*Vocabulario*, p. 577), los italianos la usaban en relación a los españoles: «Español marrano. Dícelo el italiano, porque allá todos [los españoles] se hacen nobles, dando a entender que no lo son todos, sino que algunos guardan los marranos».

⁸ *entrar a uno*: ‘persuadir a alguien para que haga lo que se le pide’.

⁹ *echar el cartabón*: ‘tomar medidas para lograr algo’. La codicia de los italianos, sobre todo de los genoveses, era una idea muy extendida en la época.^o Herrero [1928:353] inicia la sección de «La codicia italiana» con este pasaje de Espinel, y puntualiza que «la atribución de este vicio a toda la nación italiana no es muy general en nuestros autores; pero es en grado superlativo achacado a los genoveses, una de las gentes de Italia más conocidas y padecidas en España». Sobre la imagen del genovés en el Siglo de Oro, véase Pike [1964:705].

Llevaba en la faldriquera algunos escudos que saqué de Génova. Andaban allí dos niños, hijos del carcelero, muy graciosos; y acordándome cuán buen rostro muestran los padres a quien hace bien a sus hijos, di a cada niño un escudo. Aquí abrió los ojos el padre, agradeciéndolo mucho y aun muchísimo; que me dio buena esperanza de salir con lo que había pensado.

Díjome:

—Vuestra señoría debe de ser muy rico.

—¿En qué lo echáis de ver? —pregunté yo.

—En la liberalidad —respondió— con que habéis dado a estos niños moneda que aun los hombres mal conocemos por acá.

—Pues, si eso estimáis siendo tan poco, ¿qué haréis cuando sepáis lo demás?

Y sacando dineros, díselos a él y díjele:

—Porque me parecéis hombre de buen discurso, os quiero decir quién soy, que de esta niñería no tenéis que hacer caso. Yo he alcanzado lo que todos los filósofos andan buscando y no acaban de dar con ello. Pero primero me habéis de hacer juramento de en ningún tiempo descubrirme.

Él lo hizo solenísimamente, y con grandes ansias me preguntó qué era lo que quería decirle. Y le respondí:

—Sé hacer la piedra filosofal,¹⁰ que convierte el hierro en oro, y con esto nunca me falta lo que he menester. Pero no he osado comunicallo con nadie en Génova, porque la república no me estorbase mi viaje;¹¹ que lo hicieran, sin duda, porque, como esta divina invención es tan apetecida y deseada de todos, todos andan tras de ella. Y si saben alguno que la sabe,¹² o los reyes o las repúblicas los detienen contra su voluntad

¹⁰ *piedra filosofal*: ‘materia con que los alquimistas pretendían hacer oro’.

¹¹ *república*: ‘autoridades o gobierno de Génova’.

¹² *saben*: ‘conocen’.

por que ejercite el arte para ellos a su costa; que, en habiendo mucha cantidad de oro en el mundo, será estimado en poco.

—Señor —dijo el carcelero—, muchas veces he oído tratar de esa materia; pero nunca he visto ni oído decir que lo haya nadie alcanzado en nuestros tiempos; que aunque vuestra señoría me ve en este oficio, que por estar quieto y mantener mis hijos ejercito, ya he estado en España sirviendo a un embajador de Génova, y por lo dicho me recogí a este pueblo donde nací.

—Huélgome de eso —dije yo—, porque siendo, como sois, discreto, y habiendo oído tratar de la materia, daréis crédito a lo que veréis con vuestros ojos.

—Si yo pudiese —dijo— aprender eso, sería un valiente hombre,¹³ que mandaría a todo mi lugar, y enviaría libre a vuestra señoría adonde fuese servido.

—A lo primero —dije yo— os respondo que consiste el hacerlo en dar un punto que es menester gran cuidado para acertarlo,¹⁴ y así no me atrevo a enseñároslo; pero dejareos con tanto oro que no hayáis menester a nadie vos ni vuestros hijos. Y a lo segundo, que no quiero que hagáis por mí cosa que en algún tiempo pueda haceros daño, que la misma arte química me dará modo para librarme, y esto os lo enseñaré facilísimamente; que lo veréis aunque estéis ciego: cómo, sin culpa vuestra y sin consentimiento vuestro, me libro, y vos quedéis sin calumnia y con riqueza y gusto.

Echase a mis pies con grandes ceremonias, quitándome la cadena y grillos, contradiciéndoselo yo con grandes veras.¹⁵ Y pasando adelante toda la noche, para más asegurarlo en la materia,¹⁶ por hacer mejor mi negocio, le dije:

—Sabed que el no haber acertado a dar el punto a la transmutación de los metales nace de no haber entendido a los grandes filósofos que tratan esta materia

¹³ *valiente hombre*: ‘persona importante y de autoridad’.

¹⁴ *punto*: ‘estado perfecto’, aplicado sobre todo a los alimentos cuando se cocinan o se condimentan.

¹⁵ *con grandes veras*: ‘insistentemente’.

¹⁶ ‘para convencerlo’.

subtilísimamente, como son Arnaldo de Villanueva,¹⁷ Raimundo Lulio,¹⁸ y Gebor,¹⁹ moro de nación, y otros muchos autores, que la escriben en cifras por no hacellas comunes a los ignorantes.²⁰ Que yo, por enterarme en la verdad de ello, he pasado a Fez en África,²¹ a Constantinopla y en Alemania, y con la comunicación de grandes filósofos, he venido a descubrir la verdad, que consiste en reducir a la primera materia un metal tan intratable y recio como el hierro. Que, puesto en aquel primer principio suyo y en aquella simiente de que fue hecho, aplicándole las mismas cosas y los mismos simples que la naturaleza aplica al oro, cuando se forma o se va formando, viene a transformarse en la misma sustancia de él.²² Que de la propia manera que todas las criaturas van imitando, en cuanto les es posible, a la más perfecta de su género, así el hierro y los demás metales van imitando a la más perfecta de ellas, que

¹⁷ Arnau de Vilanova fue un médico y teólogo que vivió entre los siglos XIII y XIV al que se le atribuyen algunas obras de alquimia que podrían ser apócrifas. Escribió varias obras sobre medicina y algunos tratados de patología general.° Entre los opúsculos sobre alquimia atribuidos a Vilanova destacan *Liber vitae* o *Liber de vita philosophorum*; *Curae breves*; *De vinis*; *Rosarius Philosophorum* y, entre otros, *Epistola super Alchimia ad regem neapolitanum*. Cfr. González [2013].

¹⁸ Ramón Llull fue un filósofo, poeta, teólogo y misionero mallorquín que vivió entre los siglos XIII y XIV. Fue un escritor muy prolífico, al que se le atribuyen varias obras poco ortodoxas dedicadas a la alquimia, entre las que destacan *Ultimun testamentum*, *Codicillus*, *Magna clavis*, *Mercuriorum liber* y *Liber de quinta essentia*.° Cfr. Esteva [1992:37].

¹⁹ Jabir Ibn Hayyan, conocido en español como Geber, fue un erudito, filósofo y alquimista musulmán que vivió entre los siglos VIII y IX. Se le atribuyen más de 3000 tratados, muchos de ellos sobre ciencias ocultas y alquimia, entre los que destacan *Summa perfectionis* y *Liber formacum*. Probablemente nació en Tus, en el actual Irán, aunque algunas fuentes afirman que nació en Kufa, Irak.° Cfr. Holmyard [2010].

²⁰ *en cifras*: ‘en lenguaje cifrado’, el que necesita de una clave secreta para ser comprendido o interpretado; *comunes*: ‘conocidas’.° En el siglo XVII, la alquimia ya estaba en decadencia; no obstante, se seguía comentando a los grandes alquimistas de la Edad Media, Gili Gaya [1940:135]. Para más detalles sobre la alquimia en España y el lenguaje cifrado de los libros de alquimia, véase Luanco [2009].

²¹ Fez es una ciudad marroquí.

²² *simiente*: ‘cualquier cosa que es origen de otras’. El principio básico de la alquimia era la creencia en la unidad esencial de la materia y, por consiguiente, en la posibilidad de cambiar unas en otras las formas aparentes que adopta en los diversos cuerpos simples.° Gili Gaya [1940:135].

es el oro;²³ y dándole todas las calidades que la naturaleza, con la generación del padre universal, que es el sol, viene a mudar su naturaleza en la del oro, y esto se hace mediante ciertas sales fortísimas y corrosivas, mirando los aspectos de los planetas, en que yo estoy muy diestro y enterado.²⁴

Y para que veáis alguna semejanza que os persuada a esta verdad, dejad esta noche un callo de herradura que haya sido muy pisado y lleno del orín que recibe en los muladares,²⁵ y, hecho pedacicos muy menudos o limándolo, ponedlo en una redoma con fuego lento, en muy fuerte vinagre, y veréis lo que resulta.

Hízolo puntualmente y diome en que reposase aquella noche muy a mi gusto, donde pensé muy bien la traza que llevaba ordenada para librarme de la prisión.

²³ Alude al principio aristotélico de la tendencia universal de lo imperfecto hacia lo perfecto.º Gili Gaya [1940:136].

²⁴ *aspecto*: ‘fases y situación respectiva de dos astros con relación a las casas celestes que ocupan’.

²⁵ *callo de herradura*: ‘pedazo de herradura muy gastado, por el exceso de ejercicio’; *muladar*: ‘lugar donde se echa el estiércol o la basura’.

DESCANSO SEGUNDO

A la mañana vino el carcelero muy contento, diciendo que descubría que se iba el hierro convirtiendo en un color rubio como de oro, que la codicia lo iba llevando a la perdición.

—Ahí conoceréis —dije yo— que os voy tratando verdad.

Dile dineros para que me trajese ciertas cosas o ciertos simples corrosivos y venenosos, que no los digo porque mi intento no es enseñar a hacer mal; y con otras cosas que les junté, hice unos polvos que muchas veces ruciaba con agua fuerte y, en enjugándose, tornaba a ruciallos:¹ quedaron con un color rubio muy apacible. Hechos los polvos, y confeccionados como yo los había menester,² a dos bellacones que estaban sentenciados a galeras les dije:

—Las galeras están en Génova, que es acercarse vuestro martirio. Si os atrevéis a ponerme en una noche en tierra del rey,³ yo os sacaré de aquí con mucho silencio y sin ruido de dentro ni de fuera.

Ellos respondieron con grande determinación:

—Y aun a los hombros sacaremos a vuestra señoría; y, antes que amanezca, estará entre soldados españoles.

—Pues estad —les dije— mañana en la noche atentos; y, en viéndome con las llaves en la mano, acudid a vuestro remedio y el mío.

Alegráronse los pobres y con grandes ansias deseaban ya que llegase la hora.

¹ *ruciaba*: ‘rociaba, esparcía’. El *agua fuerte* se componía de sal, vinagre y acetato de cobre, y se la llamó así porque era muy fuerte para disolver la plata y otros metales.

² *confeccionar*: ‘componer o preparar alguna bebida o medicamento con varias sustancias o elementos’. Es el uso que se le daba en la época.

³ Del rey de España, pues, en esos momentos, el ducado de Milán estaba bajo su dominio.º Carrasco [1972:128].

Por la mañana dije al carcelero que trajese unos crisoles y cuantos callos de herradura pudiese hallar,⁴ que todas las había de convertir en oro; y que a la noche, cuando toda la cárcel estuviese en silencio, encendiese lumbre de carbón, sin que hubiese ningún testigo que nos pudiese denunciar.

Él lo tuvo tan en cuidado que no dejó herrador ni muladar que no anduviese y,⁵ en llegando la noche, me mostró tantos callos de herradura que, vendidos a libras,⁶ podían aprovecharle mucho. Encerró su gente y los demás presos, y los dos que me habían de ayudar se hicieron dormidos. Encendió su brasero, y puesto en silencio todo, saqué mis polvos y mostréelos, y parecieronle del mismo oro.

—Pues mirad —le dije— qué cordial olor tienen.

Y echéelos en la mano. Él los llegó a oler, y yo, con mucha presteza, le di una palmada en la parte baja de la mano, y saltaron en los ojos, cayendo él de la otra parte sin sentido, ni sin poder hablar. Cogile las llaves, y los bellacones, que vieron el caso, acudieron luego. Abriles las puertas, quedándose el pobre hombre sin sentido. Y sin que nadie nos viese, salimos de la cárcel y del pueblo.

Y a la mañana, habiendo pasado arboledas, sierras y barrancos dificultosos, me hallé en Alejandría de la Palla entre soldados españoles, que metían la guarda a don Rodrigo de Toledo, gobernador de ella.⁷

A los buenos galeotes les pareció que les había venido del cielo la libertad, y fuéronse a buscar su vida. Yo me holgué en el alma de haber salido bien con mi intento, que, aunque fue a costa del pobre carcelero, por la libertad todo se puede

⁴ *crisol*: ‘recipiente que se utiliza para fundir alguna materia a temperatura muy elevada’.

⁵ *herrador*: ‘persona tiene por oficio herrar las cabalgaduras’, aunque, por metonimia, podría referirse al lugar donde los herradores llevaban a cabo esa tarea.

⁶ *a libras*: ‘a peso’.

⁷ *metían la guarda*: ‘hacían la guardia’. Alude a Alessandria della Paglia, una ciudad italiana ubicada en el Piamonte. Desde 1535 y durante todo el siglo XVII estuvo bajo dominio español, y se convirtió en un importante centro de comercio entre Génova y Lombardía. Está documentada la existencia de un don Rodrigo de Toledo que murió luchando en Alessandria della Paglia.^o (López de Haro, *Nobiliario*, I, p. 226).

hacer. Yo fui esta vez como el demonio, que tienta a los hombres por la parte que más flaca siente en ellos: que él, por la codicia, y yo, por la libertad, nos concertamos muy bien; que es tan superior la codicia en los pechos adonde se halla —que son muchos— que los rinde a cualquiera flaqueza.

Los bienes que por merecimientos, ruegos y comodidades no se alcanzan, en acometiéndoles por la codicia se rinden al gusto de ambas partes; los males que, por violencia y estratagemas no se pueden hacer, en mostrando la codicia su amarillo rostro,⁸ se ablanda la dureza de los pechos de hierro. ¡Qué de fortalezas se han rendido, qué de lealtades se han quebrantado, qué de clausuras se han rompido,⁹ qué de castidades se han corrompido, acometidas con la codicia! Todos los vicios que a los hombres traen arrastrados dejan alguna consideración para lo venidero,¹⁰ si no es la lujuria y la codicia, que cogen y ciegan todas las potencias del discurso; más fácil es de enfrenar la furia de un loco por castigo, que reducir a razón la sed de un codicioso por consejo. Son los codiciosos como la esponja, que, aunque chupa toda el agua de que es capaz, ni está harta, ni se aprovecha de ella, y son tan furiosos en sus actos como la culebra hambrienta, que a todo acomete aunque sea un sapo que la hinche de ponzoña, que ni miran si es lícito o contra razón, que como sea engordar a todo acometen; y creo es así que tienen el castigo por sombra de su desatinada hambre.¹¹ Como este miserable de carcelero, que, por donde pensó ver su casa llena de oro, quedó sin ojos para verlo. Dios mire por los codiciosos y los reduzga a la medicina que conserva la vida y aquieta la conciencia.¹²

⁸ La codicia tiene el *rostro amarillo* por el color del dinero, del oro.

⁹ *clausura*: ‘reclusión de los religiosos o religiosas en los monasterios o conventos’.

¹⁰ ‘alguna enseñanza para el futuro’.

¹¹ ‘son castigados por su codicia insaciable’.

¹² *reduzga*: ‘reduzca’.° Haley [1959:96] señala que este ardid de Marcos para escapar de la cárcel haciéndose pasar por alquimista es muy similar a los juegos de ingenio de la novela y el teatro italianos.

DESCANSO TERCERO

Partime para Milán, temiendo, por el gran deseo que llevaba de llegar, alguna desgracia; que los desdichados han de vivir siempre con cuidado de lo que puede y suele suceder. Hay un río, que pasa por la ciudad de Alejandría, que se llama Eltanar,¹ donde vi unas aceñas movedizas de madera, que deben de tener en el fundamento algunas ruedas para moverse, que no reparé en preguntarlo porque no hacía a mi propósito. Y habiendo esperado el barco para pasar el Po, río caudalósísimo después de haberse sorbido a Eltanar, entramos con él,² con unas pobres peregrinas; y al medio del río, sucedió que por la corriente de Eltanar venía una aceña o molino de aquellos, que le debía de haber faltado el fundamento, y encontrose de manera con nuestro barco que dio con él patas arriba. El caballo —como son atrevidas estas bestias para cortar el agua—³ se arrojó a ella; yo me así luego de la cola, y las peregrinas de mí, y el victorino de la postrera de ellas; y cayendo y levantando, y a veces topando con los pies en la arena, llegamos a la orilla, donde el caballo nos rució por la puerta falsa, que debía de venir acebadado;⁴ pero no por eso me desasí hasta verme ya pisar la orilla. Hallamos allí que habían pasado en otro barco algunas gentes de diversas naciones: franceses, alemanes, italianos y españoles. Y para entendernos, hablamos todos en latín; pero era la pronunciación tan diversa la una de la otra, que, hablando en muy gentil lenguaje latino, no nos entendíamos los unos a los otros, que me dio

¹ El Tanaro es un afluente del río Po que discurre por el Piamonte.

² Entiéndase ‘entramos con el barco en el río’.

³ *cortar el agua*: ‘abrirse camino por el agua’. Esta frase suele aplicarse a las embarcaciones.

⁴ *acebadado*: ‘encebadado’, es decir, le habían dado tanta cebada que le había sentado mal, por lo que el caballo les defecó encima.

mucho que pensar que, aun en una misma lengua y que corre por toda la Europa, dure el castigo de la torre de Babilonia.⁵

Llegamos a Pavía, insigne universidad.⁶ Regalome el castellano que era entonces;⁷ aunque, como mi deseo me llevaba a Milán, no paré hasta verme en aquella maravillosa población, donde tan grandes santos ha habido, y continúan siempre los preladados de aquel excelentísimo templo. El que entonces lo gobernaba era el santísimo cardenal Carlos Borromeo, que ahora dicen san Carlos, que fue su vida de manera que, a pocos años de su muerte, le canonizaron.⁸

Llegué a tiempo que se celebraban las obsequias de la santísima reina doña Ana de Austria. Y habiendo buscado a quien cometer la traza, historias y versos de la vida ejemplar de tan gran señora, pudiendo cometellas a muy grandes ingenios,⁹ tuvo por bien el Magistrado de Milán de cometellas al autor de este libro, no por mejor, sino por más deseoso de servir a su rey y de aprender en cosas tan graves y de tan graves ingenios.¹⁰ Y ofreciéndoles y dando noticia de Aníbal de Tolentino, excelentísimo

⁵ Alude al relato de la torre de Babel, en el Génesis, donde Dios castiga la arrogancia humana exponiéndola a la confusión de lenguas.

⁶ Pavía, ciudad situada al suroeste de Lombardía, está a unos 35 km al sur de Milán.

⁷ *castellano*: ‘alcaide o gobernador que manda’, en este caso, en la universidad.

⁸ Carlos Borromeo (1538-1584) fue arzobispo de Milán, y se convirtió en uno de los grandes reformadores católicos tras el Concilio de Trento. Fue canonizado en 1610 por el Papa Paulo V, pocos años después de su muerte. Predicó en las exequias de la reina de España Ana de Austria, a las que se alude a continuación.

⁹ *cometellas*: ‘encargarlas’.

¹⁰ La reina Ana de Austria fue la cuarta mujer de Felipe II, que murió en Badajoz el 26 de octubre de 1580. A Espinel se le encomendó realizar varias composiciones en latín y en castellano que decorarían la catedral de Milán para las honras fúnebres de la reina, que se celebraron el 6 de septiembre de 1581.º Muret [1928:329] localizó una *Descrittione* encargada por Sancho de Guevara, gobernador de Milán, a Pellegrino de Pellegrini –autor de la decoración del túmulo fúnebre– en la Biblioteca Nazionale di Brera; en ella se contaban los detalles de esta fiesta, y se acreditaba la participación de Espinel en el evento con una serie de poemas, en latín y en castellano. El poeta rondeño incluyó únicamente tres sonetos y una canción sobre este acontecimiento en sus *Diversas rimas* (p. 598). Las honras fúnebres tuvieron lugar el 6 de septiembre de 1581 en la catedral de Milán. Garrote (Espinel, *Diversas rimas*, p. 232) apunta que «Espinel se encontraría en esa ciudad acompañando a su protector, Octavio Gonzaga. Hubo de ser la influencia de este o la del duque de Medina Sidonia, recientemente nombrado gobernador de Milán –a cuyo servicio entró Espinel en Sevilla y

sujeto, que lo hiciera mejor que otro en toda la Europa, al fin, por más cercano le mandaron al autor que la hiciese.¹¹

Oíle un sermón en estas obsequias al bienaventurado san Carlos que fue como su vida. Hallé a mis amigos muy contentos y admirados de la brevedad con que había conseguido libertad; y deseosos de saber cómo había sucedido, me forzaban a que lo contase y refiriese una y muchas veces; que realmente los trabajos contados en la prosperidad, o habiendo salido de ellos, tienen su gusto particular; que las

con quien pasó a Italia en 1581—la que sirvió para que se encargara al rondeño una parte de la poesía conmemorativa, en castellano y latín, del solemne acto». Estos poemas fueron expuestos en la catedral y se relacionaban con los motivos pictóricos que adornaban la iglesia. Los sonetos dedicados a la reina Ana de Austria —el XXVIII, XXIX y XXX— se reeditaron en las *Diversas rimas* diez años después de las honras fúnebres, en 1591. La canción VIII de las *Diversas rimas* es el único poema castellano de los dedicados a la muerte de la reina Ana que no figura en la *Descrittione* de la fiesta localizada por Muret. Garrote (Espinel, *Diversas rimas*, p. 233) sostiene que «pueden postularse tres cronologías para el poema: es posterior a 1581 y anterior a 1591, pero no estaría muy alejado de la primera fecha, por su mismo contenido; compuesto en 1581, junto a los demás textos, pero no leído ni expuesto, quizá por su extensión, en la ceremonia oficial de la catedral milanesa; o bien, fue escrito en Sevilla, entre 1580 y 1581». Como era de esperar al narrar un acontecimiento real de su vida, Espinel vuelve a autoafirmarse aludiendo al «autor de este libro». Sin embargo, en este pasaje asistimos a un desdoblamiento considerablemente ambiguo, pues la acción la empieza Marcos en primera persona, «Llegué a tiempo», y la termina «el autor de este libro», en tercera persona. Otras veces vemos que Espinel presta a su escudero sus cualidades más idiosincrásicas, como su faceta de poeta y músico, y el lector acepta sin problemas a Marcos como ente independiente, sin necesidad de tener en cuenta la identidad del autor, aunque sepa que está detrás. No obstante, hay casos como este en el que la identidad de ambos fluctúa, y el lector necesita de elementos extraliterarios para entender ese desdoblamiento abrupto.

¹¹ No sabemos a ciencia cierta quién fue este Aníbal de Tolentino al que elogia Espinel; podría tratarse de un orador sagrado.º Carrasco [1972:134] opina que debía tratarse de un humanista más bien modesto. Herrero [1928:339] recupera una alusión a este nombre en una comedia de Tirso, *La elección por la virtud*, donde el dramaturgo está recordando a una serie de oradores sagrados, entre ellos, a un ‘maestro Tolentino’: «Doce son los que contiene / este papel: cada cual / fama, experiencia y caudal / para aqueese cargo tiene. / Ya Roma sabe quién es / el maestro Tolentino: / el Predicador Divino / tuvo por nombre, después / que cana, aplauso notable / le huyó la curia romana / Raynaro, y es cosa llana / que es un púlpito admirable» (Tirso, *Comedias escogidas*, p. 478). Herrero cree plausible que este Aníbal de Tolentino al que Espinel cita con tanto elogio sea el mismo al que Tirso llama «predicador divino».

desventuras, todo lo que tienen de males, presentes, tienen de bienes, pasadas;¹² son los trabajos como las serbas o ñísperos,¹³ que, cuando están en su fuerza, son ásperos al gusto, pero después de pasada su sazón, lo que tenían de ásperos tienen de suaves podridos.¹⁴ Son como el que se va anegando en un río, que va siempre sacando la cabeza y haciendo todas las diligencias posibles para escaparse; pero, después de salido, bebe de aquella misma agua que le quiso ahogar. Espina el erizo de la avellana, pero después se halla gusto en rumiándola.¹⁵

Holgué grandemente de ver la grandeza, fertilidad y abundancia de Milán; que en esto creo que pocas ciudades se le igualan en la Europa; aunque la mucha humedad que tiene, o por aquellos cuatro ríos hechos a mano,¹⁶ por donde le entra tanta abundancia de provisión, o por ser el sitio naturalmente húmido, yo me hallé siempre con grandísimos dolores de cabeza; que, aunque yo nací sujeto a ellos, en esta república los sentí mayores. Que siempre me han perseguido tres cosas: ignorancia, envidia y corrimientos;¹⁷ pero los de aquí me duraron hasta volver a España.

Pasé en Milán tres años como hombre que está en la cama, contando las vigas del techo trecientas veces, sin hacer cosa que importase: lo uno, por estar siempre indispuerto; lo otro, por lo poco que entre soldados se ejercitan los actos de ingenio.

¹² Con esta frase tan forzada sintácticamente viene a decir que las desgracias duelen cuando suceden; sin embargo, cuando ya han pasado, son buenas, porque significa que el dolor que causaban llegó a su fin.

¹³ *serba*: 'fruto del serbal o peral salvaje, con forma de pera pequeña'. Se come cuando ya está casi podrida; *ñíspero*: 'níspero'. Hace referencia al *ñíspero de invierno*, no al níspero común, que al igual que la serba, se consume cuando ya ha empezado a pudrirse.º Agradezco la aclaración de este pasaje a José Manuel Palomino Ruiz, mi padre, cuya infancia transcurrió entre montes y barrancos en tierras cercanas a las del autor rondeño.

¹⁴ *en su fuerza*: 'maduros, preparados para ser arrancados'. Viene a decir que estos frutos están buenos cuando ya están en proceso de putrefacción.

¹⁵ *Espina*: 'Pincha'; *erizo*: 'corteza espinosa en que se crían avellanas, castañas y otros frutos'; *rumiándola*: 'masticándola'.

¹⁶ Vuelve a aludir a los Navigli, los canales.

¹⁷ *corrimiento*: 'acumulación de líquidos que cargan a alguna parte del cuerpo'.º Laurenti [1970:52] destaca los tintes de veracidad que impregnan esta descripción de Milán que hace Espinel.

Diome gana de ver a Turín,¹⁸ y por mis pecados fue por el mes de diciembre, tiempo en que no hay caminos, sino ríos en lugar de ellos; que, como hacía buen tiempo cuando salí, engañeme pensando que fuera todo de aquella manera. Y en llegando a Bufalores,¹⁹ comenzó a desgajarse el cielo, no con lluvia, sino con acequias de agua tan continua que se perdió el tiento a los caminos. Llegué a Turín, y por haber experimentado los arroyos a la venida, estúveme dos meses allí en compañía de otro español; pero fueron tan grandes las nieblas que se topaban los hombres por la calle sin verse, nacidas de la vecindad —según dicen allí— del Po, que pasa por junto a la ciudad; fuera de que por medio de ella van muchos arroyos de agua. Mas veo que en España Guadalquivir pasa por Sevilla más caudaloso que el Po y algunas veces tan crecido que baña a la mayor parte de la ciudad, y todo el campo de Tablada está hecho un mar navegable,²⁰ y no he visto tales nieblas. Y Granada tiene dos ríos que la bañan, y muchos arroyos por las calles, y no parece esta escuridad o nieblas.²¹

Pero, dejando esto, posamos el otro español y yo en una hostería, donde me vi en el mayor peligro y en la mejor ocasión de ser dichosísimo que he tenido ni tendré en mi vida. Que, estando comiendo mucha gente, esperando mi compañero y yo que acabasen para sentarnos, un viejo de hasta cincuenta años de edad, de propósito, dio en tratar de la religión nueva, de la religión reformada, repitiendo esto muchas veces. Y aunque era natural de Ginebra, hablaba en buen italiano;²² que, por ver españoles, le pareció alzar la voz más de lo que había menester. Y tras de un brindis y otro decían herejías muy dignas de gente llena de vino.

¹⁸ Turín es la capital de la región del Piamonte, rodeada por los Alpes y situada en el margen izquierdo del río Po.

¹⁹ Bufalora es un pueblo de la provincia de Milán.

²⁰ El campo de Tablada, en Sevilla, se extiende sobre las márgenes del río Guadalquivir.

²¹ Los ríos que pasan por la ciudad de Granada son el Genil y el Darro.

²² Para los españoles, la ciudad de Ginebra, en Suiza, era la ciudad protestante por antonomasia y sede del calvinismo.º Herrero [1928:550].

Mi compañero decíame que callase, y ellos, brindando por la salud de sus fautores,²³ tornaban una vez y otra a decir de la religión nueva y de la religión reformada, de suerte que me obligaron a preguntar qué religión era aquella y quién la había reformado. Respondiéronme que era la religión de Jesucristo y que la había reformado Martín Lutero y Juan Calvín.²⁴ Antes de oír más palabras, les dije:

—Buena andaría la religión reformada por dos tan grandes herejes.

Alborotose la hostería, y cargaron tantas cuchilladas sobre mí y sobre el otro español, que, si no cogemos una escalera, nos hacen pedazos. La huéspeda atajó el negocio con decirles que mirasen lo que hacían, que estábamos depositados allí por el duque.²⁵ Sosegose el alboroto, porque hasta entonces aún no habían negado la obediencia al duque de Saboya, aunque la tenían negada a la Iglesia Romana. En sosegándose el rumor, me dijo aquel viejo:

—¿Por qué llamáis herejes a dos varones tan santos y que tanta gente llevaron tras su opinión?

Respondí yo:

—¿Por qué llamáis vosotros santos y reformadores de la religión de Jesucristo a dos hombres que en todo y por todo, en vida y costumbres, fueron contra la doctrina de Jesucristo y de sus Evangelios; que fueron hombres libres, viciosos, deslenguados, embusteros, engañadores, alborotadores de las repúblicas, enemigos de la general quietud?

Quiso tornarse a alborotar el viejo; y como le habían puesto por delante el temor y respecto del duque, cesó con decir:

²³ *fautores*: ‘personas que favorecen y ayudan a otro’.

²⁴ Juan Calvino (1509-1564), teólogo francés, y Martín Lutero (1483-1546), teólogo y fraile agustino alemán, fueron los padres de la Reforma protestante.

²⁵ Se refiere a los duques de Saboya, que conservaron hasta 1603 cierto derecho sobre la ciudad de Ginebra, aunque era independiente desde 1536.º Carrasco [1972:137].

—Muchos son los llamados, y pocos los escogidos, y esos somos nosotros.²⁶

Respondile yo:

—Mejor dijérades: muchos son los cogidos,²⁷ y pocos los llamados, porque no vienen a manos del Papa.

¡Estraño caso! Que hay gentes tan fuera del orden natural que, por sola libertad y poltronería, se desvien de la misma verdad que interiormente saben y conocen. Y que tengan hombres poderosos que favorezcan sus errores, de suerte que unos y otros siguen su mal intento. Los poderosos, con decir que siguen doctrina de hombres sabios; y los otros, con decir que tienen arrimo en príncipes poderosos, como si fuese disculpa para la ejecución de tantos vicios y abominaciones como cometen a sombra de la libertad con que sus maestros les hacen vivir, en cuyas arrastradas opiniones hay cosas tan ridículas, que se echa de ver que adrede quieren errar.²⁸

²⁶ Mateo 22, 14: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos». El calvinismo defendía la doctrina de la predestinación de los escogidos.

²⁷ cogidos: ‘apresados’, por herejes.

²⁸ arrastradas: ‘viles, despreciables’; adrede: ‘a propósito’.

DESCANSO CUARTO

Volvime de Turín a Milán, porque, aunque tuve intento de pasar a Flandes, no hallé comodidad,¹ fuera de saber que la gente de Flandes venía marchando hacia Lombardía, y por haber estado ya en Flandes con la misma gente en el asalto general de Mastric,² donde me sucedió una cosa muy graciosa, que pudiera ser muy desgraciada. Y fue que, en el saco de la ciudad, cogí el más lucido cuartago de todos los que había en una casa principal, y subiendo sobre él en cerro, como en tiempo de bulla no se mira mucho en las cosas, al tiempo que salía de la ciudad, iban tras mí más de trecientos cuartagos, porque la que yo había tomado era una yegua sazónada;³ y si no me arrojó de ella al suelo, me dieran muchas manotadas los galanes que la seguían.

¹ *comodidad*: ‘medios’.

² El sitio de Maastricht, también conocido como el asalto a Mastrique, tuvo lugar en 1579, y fue liderado por Alejandro Farnesio. Los tercios españoles sitiaron la ciudad durante casi cuatro meses, y la tomaron el 29 de junio de 1579, saqueándola durante varios días. Don Hernando de Toledo, protector de Espinel, fue uno de los generales de los tercios españoles. Lo más probable es que Espinel estuviera en Sevilla durante el asalto, a pesar de que esta parte de la obra se había considerado autobiográfica.° Haley [1959:157].

³ *saco*: ‘saqueo’; *lucido*: ‘bello’; *en cerro*: ‘a pelo, sin silla’; *sazónada*: ‘en celo’.° García [1979:615] advierte, a propósito de este pasaje, que «el narrador nunca nos cuenta ninguna acción militar en la que él hubiera tomado parte. En la única ocasión que se le ofrece oportunidad de hacerlo, cuando recuerda haber estado en el “asalto general de Mastric”, da de lado a la dimensión heroica para contarnos la anécdota, ridículamente intrascendente, de la “yegua sazónada” [...]. De todo el heroísmo honroso y de toda la sangre derramada en Maestricht, Marcos solo recuerda esta explosión de vitalidad animal». Marcos, efectivamente, destaca por su carácter anti-beligerante, sin embargo, el hecho de que solo recuerde esta anécdota de la «yegua sazónada» está probablemente más relacionado con que Espinel no participó en el saqueo de Maastricht. De hecho, podría haberse inspirado en el capítulo XV de la primera parte del *Quijote*, en el que Sancho y su amo son apaleados por unos yangüeses que defendían a sus yeguas después de que «a Rocinante le vino en deseo de refocilarse con las señoras facas [...] y se fue a comunicar su necesidad con ellas» (p. 174).

Al fin volví hacia Milán solo, porque el compañero pasó hacia Flandes. Y buscando en qué caminar, topé con una carroza, donde por fuerza hube de ir en compañía de cuatro ginebreses, tan grandes herejes como los otros. Determinando de callar a cualquiera cosa que oyese decir, por donde les granjeé la voluntad de manera que, siendo muy enemigos de españoles, me regalaron por todo el camino, diciéndome mil veces que era muy buen compañero; que realmente, como no les traten de religión, son sencillos y gente afable para tratar, y muy amigos de dar gusto. Fuéronme festejando por el camino y, entre dos brazos del Tesín,⁴ se apartaron hacia unas arboledas y sierra, donde dijeron que iban a ver un grande nigromántico para preguntalle ciertos secretos de mucha importancia. Yo, como era mozo y amigo de novedades, holgueme por ver aquella que tanto lo era para mí.

Anduvimos un rato por aquella arboleda hasta llegar al pie de la sierra, donde se descubrió una boca de cueva con una puerta de tosca madera, cerrada por de dentro. Llamaron, y respondieron de dentro con una voz crespá, baja y con un género de gravedad. Abriose la puerta, y representose la figura del nigromántico con una ropa de color pardo, con muchas manchas, mapas pintados en ella, culebras, signos celestes, un bonete en la cabeza largo y aforrado en pellejo de lobo,⁵ y otras cosas que hacían su persona horrible, como también lo era el lugar y casa donde habitaba.

Habláronle aquellos caballeros de Ginebra, informándole de su venida, y cómo, certificados de su gran fama,⁶ venían a consultarle un negocio muy grave. Él, aunque en el principio comenzó a negárselo, al fin acabaron con él,⁷ con ruegos y presentes que le dieron —que lo ablandan todo—, a que se inclinase a admitir su petición. Mientras hablaban con él, yo miré el cuerpo de la cueva, que estaba llena de cosas que ponían temor y espanto, como era cabezas de demonios, de leones y tigres, faunos

⁴ El río Tesino discurre por la Suiza meridional y el norte de Italia, y es el principal afluente del río Po.

⁵ *ropa*: ‘vestidura larga y suelta’; *aforrado*: ‘forrado’.

⁶ *certificados*: ‘informados’.

⁷ *acabaron con él*: ‘lo convencieron’.

y centauros, y otras cosas de este modo, para poner horror a los que entrasen, unas pintadas y otras de bulto,⁸ con que daba a entender que tenía trato y amistad con algún demonio. Habloles muy gran rato, diciéndoles de su gran poder, y mostroles muchas joyas de diversas gentes y de grandes señores, que le habían dado por los muchos secretos que les había revelado.

Llegados al caso, como yo miraba más al artificio con que tenía adornada su cueva, preguntoles cómo no llegaba yo a la conversación. Respondieron ellos que era español. Díjoles el nigromántico:

—No quisiera mostrar mis secretos delante de españoles, porque son incrédulos y agudos de ingenio.

A lo cual respondieron ellos:

—Bien podéis hacer en su presencia cualquiera cosa, porque, aunque español, es hombre de bien y buen compañero.

Resolviose de hacello y llamó a un ayudante tan fiero y espantable, que me pareció que era algún demonio. Entramos más adentro, donde tenía el familiar,⁹ que era un aposentillo más oscuro que el cuerpo de la casa, que estaba cercado con unas barandillas; y dentro estaba uno como facistor,¹⁰ y sobre él un grande globo de vidro con un abecedario de letras grandes escrito alrededor;¹¹ y en medio del globo puesto el familiar, que era un hombrecito de color de hierro, con el brazo derecho levantado en derecho hacia las letras, que todo realmente ponía espanto.

Habló con el familiar con una arenga muy larga, proponiéndole la antigua amistad que habían profesado tantos años para obligalle a que con facilidad respondiese a lo

⁸ *de bulto*: 'en relieve'.

⁹ *familiar*: 'demonio que se suponía tenía trato con una persona a la que acompañaba y servía'.

¹⁰ *facistor*: 'facistol, atril grande en que se ponen los libros para cantar en la iglesia'.^o Covarrubias registra esta forma *facistor* utilizada por Espinel.

¹¹ *vidro*: 'vidrio'.

que le quería preguntar. Y, poniéndose unos guantes muy anchos, después de puesta la demanda,¹² alzó la mano derecha, diciéndole:

—Ea, presto.

El familiar se revolvió y señaló una letra. Quitose el guante el nigromante y escribió aquella letra que había señalado el familiar. Tornó a ponerse el guante y, alzando la mano otra vez, le dijo:

—Adelante.

El familiar moviose, señalando otra letra, y de esta manera fue preguntándole hasta haber escrito diez o doce letras, en que iba respondiendo a la pregunta muy a gusto de los ginebreses.

Yo, como eché de ver que para escribir cualquiera letra se quitaba el guante, diciendo qué podía ser; y aunque sospeché que se habían de alborotar todos, determinadamente, yendo a señalar otra vez con el guante, se lo arrebaté por el dedo demostrador. Y hallando una dureza muy grande en el dedo, primero le pregunté al nigromántico:

—¿Esta no es calamita o piedra imán?¹³

Quedó suspenso y corrido y, volviéndose a los otros, les dijo:

—Bien decía yo que los españoles eran agudos, y que no quería hacer cosa delante de ellos.

El secreto del caso era que aquel familiarillo era hecho de alguna cosa muy ligera, y el bracillo era de acero tocado de aquella piedra imán,¹⁴ que era tan fina como el nigromante diestro en señalar la letra que había menester, con que atraía al familiarillo corriendo a mostralla.

¹² *demanda*: ‘pregunta’.

¹³ *calamita*: ‘imán’.

¹⁴ Se refiere a que el brazo de acero del familiar estaba imantado. De esa manera, el familiar se movía hacia donde el nigromante acercase el imán que tenía bajo el guante.

Quedaron los ginebreses admirados, así de la sutileza con que aquel engañaba a las gentes, como de la mía en haber conocido su embeleco.¹⁵ Y aunque los sentí al principio pesarosos de que no hubiese cumplido el pronóstico con la respuesta del familiar,¹⁶ que ellos tenían por demonio, después tuvieron en mucho el desengaño. Y rogoles el nigromante que me pidiesen que no le descornase la flor,¹⁷ porque con aquello ganaba su vida sin hacer mal a nadie y tenía reputación de grande hombre.

La invención, cierto, era ingeniosísima y muy conforme a la filosofía natural, y podía sufrirse como por juego de masecoral;¹⁸ pero cosas tan repugnantes a la verdad y del trato común, engaños tan conocidos, no es razón que permanezcan ni se permitan.

Fuímonos, dejando muy desconsolado al embustero. Y escandalizados los ginebreses del caso, me reprehendieron el haberlo afrentado y desanimándolo para proseguir en su embeleco.

Yo les dije:

—¿No os habéis holgado de ver este secreto descubierto?

Respondiéronme que sí. Y yo les dije:

—Pues de la misma manera se holgarán todos los que lo supieren, porque menos importa quedar este sin opinión y sin oficio, que permitir un engaño tan estendido y pernicioso como este.

Y yo —para decir la verdad— siempre he estado y estoy mal con estas gentes, como son nigrománticos, judiciarios y otros semejantes;¹⁹ aunque estos judiciarios tengo por los peores, por estar más bien recibidos en la república y decir menos verdad. Que aunque los que tratan de la verdadera astrología de movimientos,²⁰ estos son

¹⁵ *embeleco*: ‘embuste, engaño’.

¹⁶ ‘de que no hubiese dejado al nigromante concluir con el pronóstico’.

¹⁷ *descornase la flor*: ‘descubriese la trampa’.

¹⁸ *masecoral*: ‘truco, juego de manos’.

¹⁹ *judiciarios*: ‘astrólogos que dicen adivinar por la posición y movimiento de los astros’.

²⁰ *astrología de movimientos*: ‘astronomía’.

doctos que saben las matemáticas con fundamento, como es Clavio romano, el doctor Arias de Loyola y el doctor Sedillo, españoles, grandes varones de su facultad;²¹ que esas otras son embusteras, gente de poca sustancia, de que podía traer muchos cuentos, porque, de cien cosas que dicen, yerran las noventa; y cuando aciertan alguna, es por yerro. Válense de mujercillas que les vienen a preguntar, como a gitanas, la buena ventura, y al fin es gente ridícula, que acaban tan miserablemente como los alquimistas, porque quieren dar alcance a los secretos que Dios tiene reservados para sí.

En estas conversaciones y otras semejantes llegamos a Bufalora, pueblo del estado de Milán, donde los ginebreses se apartaron, y yo proseguí mi viaje.

²¹ *facultad*: ‘campo de estudio’. Cristóbal Clavio (1538-1612) fue un matemático alemán y uno de los astrónomos más respetados de Europa. El epíteto de ‘romano’ se debe a que pasó la mayor parte de su vida en la corte pontificia. Sus libros fueron utilizados en universidades de todo el mundo durante varios siglos después de su muerte; Juan Arias de Loyola fue un famoso cosmógrafo y matemático español del siglo XVI que realizó varios estudios sobre el magnetismo; Juan Cedillo Díaz fue un matemático y cosmógrafo español que destacó en los campos de la náutica y la ingeniería. Murió en 1625.

DESCANSO QUINTO

Vuelto a Milán, como aquella república es tan abundante de todas las cosas, eslo también de hombres muy doctos en las buenas letras y en el ejercicio de la música, en que era muy sabio don Antonio de Londoña,¹ presidente de aquel magistrado, en cuya casa había siempre junta de excelentísimos músicos, como de voces y habilidades, donde se hacía mención de todos los hombres eminentes en la facultad. Tañíanse vihuelas de arco con grande destreza, tecla, arpa, vihuela de mano, por excelentísimos hombres en todos los instrumentos.² Movíanse cuestiones acerca del uso de esta ciencia, pero no se ponía en el extremo que estos días se ha puesto en casa del maestro Clavijo, donde ha habido juntas de lo más granado y purificado de este divino,³ aunque mal premiado, ejercicio. Juntábanse, en el jardín de su casa, el licenciado Gaspar de Torres, que, en la verdad de herir la cuerda con aire y sciencia, acompañando la vihuela con gallardísimos pasajes de voz y garganta, llegó al extremo que se puede llegar;⁴ y otros muchos sujetos muy dignos de hacer mención de ellos. Pero, llegado a oír al mismo maestro Clavijo en la tecla, a su hija doña Bernardina en la arpa, y a Lucas de Matos en la vihuela de siete órdenes,⁵ imitándose los unos a los otros con gravísimos y no usados movimientos, es lo mejor que yo he oído en mi vida. Pero la niña —que ahora es monja en Santo Domingo el Real— es monstruo de naturaleza en la tecla y arpa.⁶

¹ Antonio de Londoño era presidente del Magistrado de Milán en 1580.º Álvarez-Ossorio [2001:145].

² La vihuela es un instrumento de cuerda con forma parecida a la guitarra. La vihuela de mano se toca igual que la guitarra, y la de arco, como el violín.

³ *juntas*: ‘reuniones’, donde se discutía sobre teoría musical a un nivel elevado.

⁴ *extremo*: ‘extremo, al punto más alto’.

⁵ *órdenes*: ‘pares de cuerdas’. La vihuela puede tener seis o siete órdenes.

⁶ Espinel recuerda las veladas musicales a las que asistía en Madrid en casa del maestro Bernardo Clavijo, que ya había sido mencionado en las *Relaciones* (relación primera, descanso

Mas, volviendo a lo dicho, un día acabando de cantar y tañer, y quedando todos suspensos, preguntó uno que cómo la música no hacía ahora el mismo efecto que solía hacer antiguamente, suspendiendo los ánimos y convirtiéndolos a transformarse en los mismos conceptos que iban cantando; como fue lo de Alejandro Magno, que, estándole cantando las guerras de Troya, con grande ímpetu se levantó y puso mano a su espada, echando cuchilladas al aire, como si se hallara en ella presente.⁷

Dije yo a esto:

—Lo mismo se puede hacer ahora y se hace.

Replicome diciendo que, después que se perdió el género enharmónico, no se podía hacer.

Dije yo:

—Con el género enharmónico me parece que era imposible hacerse, porque, como la excelencia de ese género consiste en la división de semitonos y diesis,⁸ no puede la voz humana obedecer a tantos semitonos y diesis como aquel género tiene. Y así, aquel príncipe de la música, el abad Salinas, que lo resucitó, solamente lo dejó en un instrumento de tecla, pareciéndole que la voz humana con gran trabajo y dificultad podía obedecerlo.

Yo le vi tañer el instrumento de tecla que dejó en Salamanca, en que hacía milagros con las manos; pero no le vi reducirlo a que voces humanas lo ejecutasen,

11). Tras convertirse en organista de la Capilla Real, en 1605, el maestro Clavijo había residido en Madrid, y su hija Bernardina estuvo con él hasta que ingresó en el monasterio dominico de Santo Domingo el Real, poco después de que Espinel escribiese las *Relaciones*. Lucas de Matos, en 1614, estaba al servicio del conde de Saldaña, en Madrid, y Gaspar de Torres probablemente viviese en Madrid por esa época.⁹ Haley [1994:199].

⁷ Esta anécdota está recogida en los *Lugares comunes* de Aranda: «Timotheo, notable músico de Alexandro, tocando en banquete delante de su amo al arma, repentinamente y a desora, fue tan furiosa, y sonoramente, que sin pensar el grande Alexandro lo que hacía, se levantó de la mesa a muy gran priessa, pidiendo armas, forzado y arrebatado, del bravo harpear del excelente músico» (f. 121r).

⁸ *semitono*: ‘cada una de las dos partes desiguales en que se divide el intervalo de un tono’; *diesis*: ‘cada uno de los tres tonos que los griegos intercalaban en el intervalo de un tono mayor’.⁹ Sobre la música en el *Marcos de Obregón*, véase Lagmanovich [1957].

habiendo en el coro de Salamanca en aquel tiempo grandes cantores de voces y habilidad, y siendo maestro aquel gran compositor Juan Navarro.⁹ Y que se pueda hacer y se hace con el género diatónico y cromático, como haya las mismas circunstancias y requisitos que el caso quiere, sucederá cada día lo mismo. Y en las sonadas españolas, que tan divino aire y novedad tienen, se ve cada día ese milagro.

Los requisitos son que la letra tenga conceptos excelentes y muy agudos, con el lenguaje de la misma casta. Lo segundo, que la música sea tan hija de los mismos conceptos que los vaya desentrañando. Lo tercero es que quien lo canta tenga espíritu y disposición, aire y gallardía para ejecutarlo. Lo cuarto, que el que lo oye tenga el ánimo y gusto dispuesto para aquella materia. Que de esta manera hará la música milagros.

Yo soy testigo que, estando cantando dos músicos con grande excelencia una noche una canción que dice: «Rompe las venas del ardiente pecho»,¹⁰ fue tanta la pasión y accidente que le dio a un caballero que los había llevado a cantar, que, estando la señora a la ventana y muy de secreto, sacó la daga y dijo:

—Veis aquí el instrumento; rompeme el pecho y las entrañas.

⁹ Juan Navarro (1525 ó 1530-1580) fue un famoso polifonista español. Desarrolló su actividad en Castilla, como Maestro de Capilla en Ávila, Salamanca, donde probablemente coincidió con Espinel y con Francisco Salinas. Fue maestro de Tomás Luis de Victoria y de Juan Esquivel de Barahona.^o Espinel recuerda a Juan Navarro en su poema «La casa de la memoria»: «Otro es Navarro, a quien con larga mano / concede el cielo espíritu divino, / consonancia, artificio soberano, / estilo nuevo, raro y peregrino; / tal, que cualquier trabajo será en vano / del que seguir quisiere su camino, / que es don particular del cielo infuso / que no puede aprenderse con el uso» (Espinel, *Diversas rimas*, p. 507).

¹⁰ Este verso es la primera frase de la intervención del pastor Liseo en la égloga que Espinel dedica a don Hernando de Toledo el Tío.^o (Espinel, *Diversas rimas*, p. 80). Lope de Vega, en su poema el *Laurel de Apolo*, cita este verso de Espinel, en su alabanza al poeta rondeño: «Las rimas españolas / fueron entonces en su acento solas, / cuando cantaba [Espinel] en dulce amor desecho, / rompe las venas del ardiente pecho; / y sus himnos divinos, / iguales a los griegos y latinos, / de aquellos falsos Dioses...» (f. 11v).

Quedando admirados los músicos y el autor de la letra y sonada,¹¹ porque concurrieron allí todos los requisitos necesarios para hacer aquel efecto.

No les pareció mal a los presentes, porque todos eran doctísimos en la facultad. En estos y otros ejercicios se pasaba la vida entre poetas de poesía y entre soldados de armas, donde se ejercitaba no solamente la pica y arcabuz,¹² sino también el juego de la espada y daga, broquel y rodela;¹³ de que había valerosos hombres diestros y animosos, donde se hacía mucha mención de Carranza, aunque hubo quien daba la ventaja a don Luis Pacheco de Narváez; porque en la verdadera filosofía y matemática de este arte, y en la demostración para la ejecución de las heridas, excede a los pasados y presentes.¹⁴

En estos y otros ejercicios loables se pasaba la vida en Lombardía, aunque yo traía siempre tan quebrada la salud, por causa de las muchas humidades, que determiné volverme a España después de haber visto a Venecia. Y hubo buena ocasión, porque entonces iba la infantería y caballería del Estado de Milán a recibir a la señora Emperatriz a tierra de los venecianos, para traerla a embarcar a Génova.¹⁵ Salió

¹¹ Volvemos a encontrarnos con otro caso en que, cuando se hace referencia a algo relacionado con Espinel –en este caso, un verso suyo–, la acción empezada por Marcos en primera persona: «Yo soy testigo», la termina «el autor de la letra», en tercera persona. Cuando se trata de sus dotes como poeta y músico, Espinel no está dispuesto a que otro se atribuya sus méritos, ni siquiera su *alter ego* ficticio, que lo viene representando en buena parte de la obra.

¹² *pica*: ‘especie de lanza larga que usaban los soldados de infantería’.

¹³ La esgrima.

¹⁴ Jerónimo Sánchez de Carranza, militar y escritor español, es considerado el padre de la esgrima española; Luis Pacheco de Narváez, noble y militar español, fue una figura primordial de la escuela de esgrima española *Verdadera destreza*, y en 1624 se convirtió en maestro mayor de esgrima de Felipe IV. Ambos escribieron tratados teóricos sobre la esgrima, donde daban normas de tipo matemático.° Era harto conocida la enemistad entre Pacheco y Quevedo, de hecho, en *El buscón* (p. 171), Quevedo dedica casi todo un capítulo a mofarse de la técnica que defendía el maestro Pacheco.

¹⁵ La emperatriz doña María de Austria, viuda de Maximiliano II y hermana de Felipe II, pasó por el estado de Milán para embarcarse en Génova en septiembre de 1581. Pasó el resto de su vida en el convento de las Descalzas Reales de Madrid. Probablemente, Espinel hizo este viaje acompañando a Octavio Gonzaga, que en este momento era el general al mando de la Caballería del Estado de Milán, además de su mecenas.° Haley [1994:186]. Espinel

aquella gallardísima gente del Estado hasta llegar a Crema,¹⁶ donde recibieron a la Cesárea Majestad como a tan gran señora se debía.

En llegando allí para proseguir mi intento, pasé de la otra parte del río en la cabalgadura que hasta allí había traído de balde,¹⁷ diciéndole al mozo de mulas que yo le pagaría el resto del camino hasta llegar a Venecia. Pero él lo hizo tan bien que en la primera posada me dejó plantado sin hablar palabra, que era un pueblecillo pequeño, donde no hallé cabalgadura, ni aun persona que me respondiese palabra buena por ser español y por ir en traje de soldado; de manera que ni la humildad ni el término apacible ni la paciencia me aprovecharon para dejar de ir a pie y sin compañía, por tierra no conocida y madrastra de españoles.

Iba caminando por unos llanos, y aun de mala gana me decían si erraba el camino. Y habiendo andado todo el día bien desconsolado, sin saber dónde había de ir a parar, ya que se ponía el sol, vi venir atravesando el camino un caballero con un halcón en la mano. Y como me vio, parose en el camino hasta que yo pudiese emparejar con él; que estuve buen rato, porque iba despeado tanto como triste y afligido.¹⁸

En llegando a él, mostrando alguna compasión, me preguntó si era soldado español. Respondile que sí, y díjome que estaba lejos de allí el alojamiento donde yo podía llegar aquella noche; que le siguiese hasta una casería suya,¹⁹ donde me albergaría hasta la mañana.

(*Diversas rimas*, p. 512) dedica una égloga a este aristócrata. Hemos localizado una biografía de la época sobre Octavio Gonzaga recogida por Francisco Balbi de Corregio (*Vida del ilustrísimo señor Octavio Gonzaga*, 1581).

¹⁶ Ciudad de Lombardía que en época de Espinel pertenecía a la República de Venecia.

¹⁷ *de balde*: 'sin coste alguno, gratuitamente'.

¹⁸ *despeado*: 'con los pies maltratados por haber caminado mucho'.

¹⁹ *casería*: 'casa de campo, donde suelen vivir los trabajadores de la hacienda'.

Seguile, aunque con alguna sospecha, pero acordándome que la gente principal siempre es acompañada de buen término,²⁰ verdad y misericordia, quitóseme el recelo que podía tener con otra compañía.

²⁰ *buen término*: 'buenos modos de comportamiento'.

DESCANSO SEXTO

Entramos por unos jardines muy grandes que estaban cerca de su casería, aunque mal cultivados y llenos de yerba que la misma naturaleza criaba acaso;¹ llegamos a la casería, donde salieron a recebirle unos criados llenos de silencio y melancolía. Entramos en una casa, aunque de grande edificio, muy desadornada de cosa que pudiese dar gusto, sino con unas colgaduras negras y viejas,² los sirvientes mustios,³ mudos y callados, y todo lo de la casa lleno de luto y tristeza.

Yo estaba suspenso y embelesado de ver un aplauso tan lleno de horror y desconsuelo, y no seguro, sino sospechoso de algún daño mío. El caballero tenía un semblante de hombre que traía quebradas las alas del corazón y no mandaba cosa a los criados de palabra, sino con solo el semblante, aunque furioso, macilento.⁴ Llamome a cenar, de que yo tenía muy gentil gana; aunque, como he dicho, estaba algo sospechoso, por mi poca suerte, de alguna novedad.

Cené con tanto silencio como el caballero, que estaba frontero de mí,⁵ que nunca más bien me supo el callar, porque saqué el vientre de mal año a costa de la suspensión con que el caballero cenó.⁶ Yo no osaba preguntalle cosa, porque el verdadero camino para conservarse los hombres es transformarse en el humor de aquellos con quien tratan;⁷ y como no podemos saber los secretos del corazón ajeno,

¹ *acaso*: 'accidentalmente, casualmente'.

² *colgaduras*: 'tapices o telas con que se cubren las paredes interiores o exteriores, los balcones, etc.'

³ *mustios*: 'tristes, melancólicos'.

⁴ *macilento*: 'flaco y descolorido'.

⁵ *frontero*: 'enfrente'.

⁶ *suspensión*: 'detenimiento, lentitud'.

⁷ Lo que viene a decir aquí es que tenemos que comportarnos del mismo modo que nuestros interlocutores, para no levantar sospechas.⁹ Marcos siempre tiene en cuenta quién es y cómo procede su interlocutor, y actúa en consecuencia. Nunca acabamos de saber a

habemos de aguardar a que por alguna parte rompa el silencio; que es yerro escudriñar las cosas de que no nos dan parte,⁸ especialmente con personas poderosas, cuya voluntad se gobierna con el poder y el apetito.

Al fin, acabada la cena, y echados de allí los criados, con una voz baja que parecía salirle de las entrañas, me dijo de esta manera:

—¡Dichosos aquellos que nacen sin obligaciones, porque pasarán con suerte mala o buena, sin dalles cuidado mirar por las ajenas y desvelarse en pensar qué dirán de la suya! El pobre soldado, en cumpliendo con hacer lo que le toca, se va a descansar a su lecho. El oficial y todos los demás de este género, en habiendo acabado su ministerio,⁹ hallan descanso en la ociosidad. Mas ¡ay de aquel que, mirado de muchos ojos, respectado de muchas gentes, rendido al parecer de muchos juicios,¹⁰ sujeto al murmurar de muchas lenguas, no puede acudir a la sobra de sus obligaciones!¹¹

Yo he querido, señor soldado, descansar con vos en daros parte de mis lamentables desdichas, no porque me faltara con quien descansar, sino porque las desventuras no se han de comunicar con testigos tan cercanos que cada día puedan renovallas;¹² que hace mal pecho y cría mala intención representarse a los ojos el testigo de los daños propios.¹³ Y asegúroos que ninguno de estos sirvientes sabe la causa de mis infelicidades, que, aunque los veis andar tan amedrentados,¹⁴ no saben más de lo que leen en el sobrescrito de mi rostro.

ciencia cierta —ni los lectores ni los personajes con quienes interactúa— qué es lo que verdaderamente piensa o siente. Con respecto a esta frase, Hughes [1994:8] señala que «this is a significant and revealing comment which suggests that Marcos is not above adopting a chameleon-like posture, transforming himself according to the circumstances and hiding his true feelings».

⁸ ‘no hay que insistir en averiguar algo, si no nos lo quieren contar’.

⁹ *ministerio*: ‘quehaceres, obligaciones’.

¹⁰ *juicios*: ‘opiniones’.

¹¹ *sobra*: ‘exceso’.

¹² *renovallas*: ‘recordarlas’.

¹³ *hace mal pecho*: ‘produce aversión’.

¹⁴ *amedrentados*: ‘atemorizados’.

Yo soy un caballero que tengo algunos vasallos y hacienda para poder pasar y vivir con descanso, si la hacienda lo puede dar con las obligaciones que trae consigo. Nací inclinado no a las cortes ni al bullicio popular, que ocupa la vida y entretiene el tiempo, sino a la soledad, usando ejercicios del campo, como es la agricultura, huertas y jardines, pesca y caza de montería y volatería,¹⁵ en que he gastado algunos años y toda mi renta, con mucho gusto, y algunas buenas obras usadas con caminantes. Pasé mucha parte de mi juventud sin matrimonio,teniéndolo por pesada carga y ocupación excesiva para la ejecución de mis ejercicios; pero, como las mudanzas en el mundo son forzosas,¹⁶ y el cielo tiene dispuestas nuestras vidas con diversos accidentes, de bien en mal y de mal en peor, o al contrario, sucedió un día que, yendo a caza con un halcón en una mano y un corazón en otra para ceballo, me arrebataron el mío de improviso, dejándome en él una idea que ni se ha borrado ni se borrará para siempre jamás. Fue de esta manera:

Que, pasando a la vista de Crema, salió por un callejón de unas huertas uno de los más bellos rostros y de mayor majestad que en sujeto mortal jamás se ha visto. Quise seguilla, y al mismo punto se tornó a encerrar en las huertas. Yo, admirado de tan extraordinaria y no vista belleza, informeme con gran cuidado de su estado, nacimiento y bondad; y después de haberlo averiguado todo, hallé que era doncella honesta, hija de muy humildes padres. Pareciome que no sería dificultoso el rendilla a fuerza de presentes, promesas y dádivas, que suelen rendir a las peñas más encumbradas.¹⁷ Visitela por medio de algunas señoras, que no rehúsan de usar de este ministerio por acudir a hacer amistades a quien las obliga con regalos. Íbanse en una carroza en achaque de ver las huertas, y con darle muchas baterías,¹⁸ nunca pudieron dalle asalto a la fuerza de su honesta castidad. Vine a extremo que, no

¹⁵ *montería*: ‘caza de jabalies, venados y otros animales de caza mayor’; *volatería*: ‘caza de aves que se hace con otras aves enseñadas para ello’.

¹⁶ *mudanzas*: ‘cambios’.

¹⁷ ‘a las mujeres más inaccesibles’, por su condición social.

¹⁸ *achaque*: ‘excusa, pretexto’; *baterías*: ‘ataques con piezas de artillería’, aunque en la lengua común era sinónimo de ‘asedio amoroso’.

pudiendo sufrir la violencia de mi estrella,¹⁹ me fui en la carroza con las dueñas,²⁰ en su mismo traje, que en las barbas había poca diferencia de mí a ellas, por ser mozo y lampiño,²¹ y fue para acabarme de matar. Porque, en viéndome en la compañía de ellas y cerca de su persona, de nuevo me abrasé con el encanto de sus dulcísimas palabras, pronunciadas en mi favor, en que dijo:

—Quien trae tal dueña consigo, tan apacible y hermosa, otras fuerzas sabrán conquistar de más excelencia que esta triste y humilde sabandija.

Estas palabras, y ver en aquel pobre traje tanta limpieza y aseo, tanta gallardía acompañada de vergonzosa gravedad, y con esto tan honrada resistencia, con otras mil cosas que en ella resplandecían, me forzaron a acudir al último remedio, que fue pedirla para mi esposa. Y para atajar discursos de historia tan lamentable, recibila por mi mujer y recogime con ella a esta casería, donde viví con ella con tanto amor y gusto de su parte y de la mía, que no sufría una hora de división.²² El día que iba a cazar, a la vuelta la hallaba llorosa, y con unas ansias y desconsuelos que me regalaban el alma y me obligaban de nuevo a querella como a cosa divina. Seis años que pasé en este gusto bien pudieran ser envidiados de todos los pasados y presentes; que fueron tales que solo un desagradecimiento de un pecho bajo y mal nacido pudiera atajar tan bien fundados principios.

Estaba cerca de aquí un hombrecico, aunque sin calidad,²³ de buenas partes, no consumadas, sino apuntadas, porque sabía un poco de música y otro de poco de poesía. Preciábase de ser hombre de hecho, y en el pueblo donde vivía no era estimado, ni hacían caso de su persona. Trájele para guarda de la mía y para

¹⁹ ‘no pudiéndome resistir a mi destino’. Vuelve a introducir esa creencia —que seguía vigente en la época— de que nuestras inclinaciones o sentimientos estaban condicionados por la disposición de las estrellas en la hora del nacimiento.

²⁰ *dueñas*: ‘mujeres mayores, generalmente viudas, que trataban con las jóvenes’. En este caso, ejercen la función de alcahuetas.

²¹ *lampiño*: ‘que no tiene barba’.

²² *división*: ‘separación’.

²³ *calidad*: ‘nobleza del linaje’.

comunicación de algunos ratos desocupados en que me hacía compañía. Adornele de vestidos, dábale mi mesa, era el segundo poseedor de mi hacienda, y, en resolución, levantele del polvo de la tierra a ser hombre principal, igual con mi persona. Antes y después de casado, siempre que yo iba a caza, iba en un rocín conmigo; y si se cansaba, tornábase a la casería; esto era después de yo casado, en el cual tiempo él tenía lugar de hablar con mi esposa, de que yo jamás tuve sospecha, porque él era un hombre pequeño de cuerpo, falto de facciones,²⁴ dientes anchos, manos gruesas, falto de virtudes morales, inclinado a la detracción y cizaña. Aunque era así, no le dejaba volverse de la caza hasta que yo tornase, más por cumplir con el mundo que por mala satisfacción que de él tuviese.²⁵

Después de esta privación,²⁶ aparecíase todas las noches que yo venía una pantasma en los jardines,²⁷ que alborotaba los perros y espantaba a los criados. Yo, aunque venía cansado, levantábame a mirar todos los rincones de los jardines antes de volver a mi cama, para si topaba la pantasma. Y en saliendo de mi cama, mi esposa se encerraba por de dentro y no abría hasta enterarse en que yo era el que llamaba;²⁸ que decía que, por temor de la pantasma, se encerraba por de dentro. Duró esta pantasma muchos días y algunos meses, pero notaba que los días pocos que me dejaba en la caza no había pantasma a la noche, ni yo podía imaginar dónde se recogía; hasta que una noche, habiendo venido de cazar, le dije a un criado que se estuviese a la puerta del jardín y tuviese gran cuenta con aquella visión.²⁹ Encerreme en mi aposento con mi esposa, esperando si tornaba como las demás noches, cuando comenzaron los perros a hacerse pedazos ladrando, porque la pantasma era tan

²⁴ *falto de facciones*: 'feo, de facciones desagradables'.

²⁵ *por cumplir con el mundo*: 'por guardar las formas y las apariencias ante los demás'.

²⁶ 'Después de prohibirle volver a casa cuando se cansaba en la cacería'.

²⁷ *pantasma*: 'fantasma'. Es voz italiana, que se utilizaba en femenino.

²⁸ *enterarse*: 'cerciorarse'.

²⁹ 'y estuviese alerta por si aparecía el fantasma'.

grande que llegaba a la ventana y tejados. Levanteme con toda la priesa que pude,³⁰ y encontrando al criado que había dejado a la puerta del jardín, me dijo:

—No se canse vuesa merced, que la pantasma es Cornelio, su gran privado; que hace este embeleco porque, mientras vuesa merced sale, él está con mi señora haciendo traición a vuesa merced. El cómo y por dónde entra, yo no lo sé, si no es que algún demonio le ayuda; pero sé que es verdad, y ha muchos días que pasa.

Fue tan encendido el furor que se me esparció por las entrañas que, arrebatándole por el cuello del jubón, le di de puñaladas, diciéndole:

—¡Por que no lo digáis a otro, y porque a mí me lo decís después de hecho!

Echele en una bodeguilla y cerré la puerta con la llave maestra de la casa y del jardín. Y sosegándome contra mi condición, abrasado el pecho y las entrañas de celos y deshonor, fuime paso entre paso para llegar más quieto. Llamé a la puerta donde estaba mi esposa, y, mostrando mucho temor, preguntó si era yo la pantasma. Al fin, en conociéndome, abrió la puerta. Y viéndome mudado el color —que, por más que disimulé, me lo conoció—,³¹ me dijo:

—Señor mío, ¿qué mudanza de rostro es esa? ¡Maldiga Dios la pantasma y quien la inventó, que tan inquieto os trae y me trae!

Disimulé lo mejor que pude, diciendo que no era nada, y acostándome en mi cama, ella con sus acostumbradas caricias procuró aquietarme,³² con que yo puse en duda su daño y el mío. Dormí poco y mal con la batalla sangrienta que traía en mi pecho. Levanteme en siendo de día, llamé a los criados de caza y a Cornelio con el mejor semblante que pude. Fuimos al campo, y en todo el día no hallé cosa de volatería para las aves, ni caza para los perros; túvelo por mal agüero. Y allá a la tarde, el traidor de Cornelio fingiose malo por tornarse a la casería. Envíele y mandele que

³⁰ *priesa*: ‘prisa’.

³¹ *me lo conoció*: ‘lo advirtió’, que le había cambiado el color de la cara.

³² *aquietarme*: ‘tranquilizarme’.

dijese a mi esposa que tenía una garza echada tres leguas de allí y no podía aquella noche irle a acompañar porque,³³ en amaneciendo, había de dar sobre la garza.

Él fue muy contento con este recaudo, y yo quedé con una grande máquina de pensamientos sobre la determinación que había de tomar.³⁴

³³ Entiéndase que los perros habían descubierto una garza tres leguas de allí, y quería cazarla al amanecer.

³⁴ *recaudo*: ‘recado, mensaje’; *máquina*: ‘traza, proyecto imaginario’.^o Las fuentes de la historia de Aurelio han sido analizadas por varios críticos. Rallo [2006:139] y Carrasco [1972:150] han señalado las más importantes. J. Fradejas [1956:155] ubicó el origen de este cuento en el *Disciplina Clericalis*, una colección de *exempla* escrita por Pedro Alfonso de Huesca; Parducci [1993:817] la ha relacionado con la venganza de micer Guglielmo Rossiglione del *Decamerón* (IV, 9) y con algunos detalles de la *novella* boccacciana (VII, 1); Fucilla [1951] señala varias fuentes para las distintas partes del relato, entre las que se encuentran los cantos 42 y 43 del *Orlando furioso* de Ariosto, y *Del rey abajo ninguno*, de Rojas Zorrilla; finalmente, Monte [1971:108] también ha relacionado esta historia con el *Decamerón* (IV, 9; V, 9 y VII, 1) y con los cantos 42 y 42 del *Orlando Furioso*. La historia pertenece al ciclo de la esposa inocente castigada injustamente, tema recurrente en la literatura europea, por lo que es difícil relacionarla con una única fuente, sobre teniendo en cuenta que Espinel rehace y modifica en gran medida las fuentes de las que se nutre para adaptarlas a las circunstancias en las que se encuentra su protagonista.

DESCANSO SÉPTIMO

Siendo ya bien tarde, que quería anochecer, envié los criados a parar la garza.¹ Y en siendo de noche, víneme con todo el silencio que pude a la casería. Y entrando por una puerta falsa del jardín con la llave maestra, fuime derecho al aposento de Cornelio. Y abriéndolo, no lo hallé dentro, sino el aposento con luz encendida. Tomé la luz y fui por una sala que estaba pegada a su aposento, buscándole si parecía por allí. Anduve toda la sala y fui al remate de ella,² que iba a dar a otra sala baja en cuyo alto estaba la estancia mía y de mi esposa. Vi una escalera arrimada a la pared que llegaba hasta mi estancia; y en el remate de la escalera, abierto un boquerón por donde cabía un hombre muy bien, que estaba tapado con un lienzo del Tiziano del adulterio de Venus y Marte.³ Hasta entonces no había creído mi daño. Aparté la escalera de allí con intención que no tuviese por donde bajar y como un trueno acudí a mi estancia. Y llamando para cogellos descuidados, mi esposa me vino a abrir la puerta, y él fue muy de priesa a poner los pies en la escalera y, poniéndolos en el aire, dio con su persona abajo, quebrándose ambas piernas por las rodillas. Torné a cerrar

¹ *parar*: ‘señalar la ubicación de la presa’. Aun cuando generalmente se usa para los perros, en este caso se hace extensivo a los criados o los monteros, que irían acompañados de los perros.

² *remate*: ‘extremo’.

³ *boquerón*: ‘abertura grande’.° Aunque Gili Gaya [1940:170] apunta que no se conoce ningún cuadro de Tiziano con el motivo del adulterio de Venus y Marte, y que Espinel podría haberse confundido con alguna copia del de «Venus y Adonis», de 1554, existe un cuadro pintado por Tiziano alrededor de 1530, en el que aparecen Venus y Marte fundiéndose en un apasionado beso, con Cupido volando a su alrededor. Actualmente se encuentra en el Museo de Historia del Arte de Viena. Rallo [2014:279] da cuenta de la existencia de este cuadro en su edición, resaltando que «Espinel no lo inventa, acertando en lo simbólico y significativo del lienzo, no solo por el adulterio sino por el propio protagonista convertido en Vulcano al tenderles una trampa y pillarles». De cualquier modo, es difícil saber a qué cuadro se refiere Espinel, si se refiere a alguno en concreto, sobre todo teniendo en cuenta que este descanso no forma parte del relato autobiográfico, donde sí se esmera en ser escrupulosamente fiel a la realidad.

la puerta de mi estancia y fui a recibir al caído, que iba arrastrando con las manos como toro español, desjarretadas las piernas, y díjele:

—¡Ah traidor, ingrato a los bienes recibidos! ¡Este es el pago que llevan los falsos desconocidos!⁴

Y arrimándolo a un madero de la escalera, después de habelle dado muchas puñaladas, le di garrote. Y con la misma furia, subiendo a dar de puñaladas a mi esposa, se me cayó la daga de las manos; y todas cuantas veces intenté hacerlo, me hallé incapaz de mover el brazo para herir aquel cuerpo que tan superior había sido a mis fuerzas.⁵ Al fin bajela abajo y poniéndola junto a su amante, ya que no pude hacerle otro daño, maniatela de pies y manos, y a él saquele el corazón, y púselo entre los dos para que ella viese todos los días el corazón donde tan a su gusto había vivido. Y al otro criado muerto lo traje arrastrando y le dije:

—Veis aquí el testigo de vuestro delito.

Torné a quererla matar, y se me tornaron a desjarretar los brazos, y al fin determiné de matarla con hambre y sed, dándole cada día media libra de pan y muy poca agua.

Hoy hace quince días que no ha visto luz, ni oído palabra de mi boca, ni ella me la ha hablado, con dalle yo esa miseria con mis propias manos. Y a mí no me parecen quince días, sino quince mil años, y en cada día he pasado quince mil muertes. Este

⁴ *desconocido*: ‘ingrato, falto de reconocimiento o gratitud’.

⁵⁵ Esta imagen del marido incapaz de hacerle daño a la esposa calumniada la recrea Rojas Zorrilla en su obra *Del rey abajo, ninguno*.^o Fucilla [1951] ha analizado esta parte del episodio comparándola con la obra de Rojas, señalando como diferencia importante que lo que paraliza el brazo de García del Castañar al querer llevar a cabo su venganza es el amor, y no una fuerza sobrenatural, como le sucede a Aurelio. Carrasco [1972:158] advierte que «el caso está ya tratado por Espinel primordialmente como proceso psicológico, puesto que su posible interpretación como prueba de la inocencia de la esposa es simplemente un argumento más que aduce Marcos cuando aconseja a Aurelio que obedezca al sentimiento que le inclina a ser piadoso. Ello contrasta con la importancia que tiene el elemento milagroso en las fuentes caballerescas del episodio, estudiadas por Fucilla, entre las cuales destaca *I Reali de Francia* de Barberino». Fucilla relaciona las muestras de cariño que los perros prodigan a la esposa de Aurelio con la intervención de un león, en la obra *I Reali de Francia*, en favor de la mujer calumniada. Nosotros abogamos, siguiendo la interpretación de Carrasco, por que Espinel introduce este detalle para dar patetismo a la situación.

es el miserable estado en que me hallo, desamparado de todo aquello que me puede dar consuelo, y tan rematado, que quisiera que Dios me hubiera hecho un hombre desechado del mundo, desnudo de obligaciones, para irme donde jamás hubiesen habitado gentes.

Y pues os he dicho y dado parte de lo que nadie sabrá de mi boca, también quiero que veáis por vuestros ojos lo que tiene tan sin luz a los míos y tan sin esperanza de volverla a ver.

Y tomando una vela con un candelero, me dijo que le siguiese y, pasando por un pedazo de jardín, abrió la puerta donde estaban encerradas todas sus desdichas. Representóseme luego uno de los más horrendos espectáculos que los ojos humanos han visto: un hombre arrastrado con muchas puñaladas en el cuerpo; otro despedazado, por el costado abierto, y el corazón puesto en un escalón, junto a uno de los más bellos rostros que naturaleza ha criado. Y para mayor ocasión de dolor sucedió que, en abriendo la puerta, se entraron tras él algunos perros, que, en viendo a la desdichada de su esposa, llegaron a lamelle las manos y rostro, y hacelle tantas caricias que a mí se me enternecieron los ojos y al marido las entrañas y el alma.

Viendo la ocasión de su terneza, le dije:

—Señor, yo no os he hablado palabra ni replicado a cosa que me habéis dicho, por no haber visto en vuestra pasión puerta abierta ni por haberme vos dado licencia.

—Pues agora —dijo el caballero—, os la doy para que digáis todo cuanto os pareciere.

Y desechado todo el temor por su terneza, le dije estas palabras:

—Vos, señor, me habéis confesado que la primera idea que se os entró en el alma del amor de vuestra esposa ni se ha borrado ni se borrará para siempre jamás. También me habéis dicho que este negocio,⁶ falso o verdadero, nadie lo ha sabido sino estos dos que ya no pueden publicallo, y la honra o infamia de los hombres no consiste en lo que ellos saben de sí propios, sino en lo que el vulgo sabe y dice. Porque

⁶ *negocio*: 'suceso'.

si lo que los hombres saben de sí mismos entendiesen que lo sabe el mundo como ellos lo saben, muchos o todos se irían adonde gentes no los vieses. Vos habéis atajado con la muerte de estos lo que se podría decir. Tenéis a vuestra esposa viva, y quizá sin culpa, pues, en cuantas veces la habéis querido matar, no habéis podido. No os digo más sino que miréis la terneza que os han causado las caricias y blandura que estos perros están usando con ella.

Antes que el marido respondiese palabra, ella alentándose y sacando una voz cansada del profundo pecho, como si saliera de algún sepulcro, dijo:

—Señor soldado, no gastéis palabras en vano, porque ni yo estoy para vivir ni, por cuanto cubre el sol, querría tornar a ver su luz. Pero por si alguna vez, espantado de tan horrible caso, os viniere a la memoria el referillo, sepáis la verdad, porque ni condenéis la crueldad de mi esposo, ni divulgéis la infamia que yo no merezco. Estos dos hombres han merecido justamente las muertes recibidas. Aquel, arrastrado, porque dijo lo que no vio ni pudo ver. Y este, despedazado, no por lo que hizo, sino por lo que intentó hacer como traidor, desagradecido al mucho bien que mi esposo y señor le había hecho. Que procedió con tantas diligencias que yo entendí que tenía pacto con algún demonio, porque le veía en mi propia estancia sin saber por dónde había entrado, más de que lo vi salir por debajo de una tabla de pintura. Y preguntándole qué quería, me respondía que venía a entretenerme por el ausencia de mi esposo y señor. Yo no le dije palabra mala por sus pretensiones: lo uno, porque yo jamás lo he dicho a nadie; lo otro, porque, después que vio mi entereza, no me dijo más palabra deshonesto.

Y, si me culpare mi esposo y señor porque no le avisé de ello, diré que, aun viéndole con enojos muy livianos, me despulsaba hasta verle fuera de ellos,⁷ ¡cuanto más decirle una cosa que tan al alma le había de llegar! Y no tenía reino ni imperio el mundo por quien yo manchase mi honra y el lecho de mi esposo y señor. Y por la piedad que en vos he conocido, y por la verdad que os he dicho, os suplico que le

⁷ *livianos*: ‘de poca importancia’; *me despulsaba*: ‘me desvivía’.

roguéis que no me alargue la vida, sino que me abrevie la muerte, para que vaya presto a presentar este martirio en la presencia de Dios.

Desde el punto que comenzó a hablar la desdichada —tanto como hermosa—, fueron tantas las lágrimas que derramó el marido, que, viendo la ocasión, le dije:

—¿Qué os parece de esto, señor caballero?

A lo cual, sollozando, me respondió:

—Que de la misma manera que os di licencia para hablar, os la doy para que hagáis lo que os pareciere que me está bien.

Al punto cogí mi daga y corté las ligaduras de aquellos divinos, aunque debilitados, miembros, que lo estaban tanto que, sin poder tenerse, se cayó sobre mi pecho, y después se asentó en el suelo,⁸ como a descansar del gran martirio que había pasado. El marido se arrojó de rodillas ante ella y, besándole las manos y pies, le dijo:

—Esposa y señora mía, pues no tengo que perdonaros, os pido perdón con toda la humildad del mundo.

No pudo responder porque con el descanso le dio un desmayo tal que yo entendí que quedaba muerta. Y levantándose el marido con mucha priesa, trajo muchas cosas confortativas, con que la que había quedado como azucena volvió en un instante a estar como rosa; que, abriendo unos suavísimos ojos zarcos y verdes,⁹ dijo al marido:

—¿Por qué, señor mío, me habéis querido tornar a esta desdichada vida?

—Por que no se acabase la mía —respondió él.

Y cogiéndola entre los dos, la llevamos a su estancia, donde fueron tan grandes los regalos y beneficios que se le hizo, que al fin la reservó de la muerte.¹⁰ De todo esto que aquella noche pasó, ningún criado fue testigo.

⁸ *se asentó*: ‘se sentó’.

⁹ *zarcos*: ‘de color azul claro’.

¹⁰ *la reservó*: ‘la salvó’.

A la mañana, le pedí licencia para irme para seguir mi viaje. No me dejó ir en veinte días, que lo hube bien menester para el cansancio del camino y para el horror que había concebido de tan triste historia y espantoso espectáculo. Que de arrebatarse de su pasión,¹¹ sin hacer reflexión en considerar si pudiera ser falso, hizo aquellos homicidios y llevaba camino de acabar con la inocente y inculpable mujer;¹² con que viviera inquietísimo, si viviera, y ella quedara infamada de lo que no había cometido. Que el caballero se engañase con tantas apariencias de verdad, lastimado de la honra y de los celos, raíz de tantos y tan exorbitantes males, no es maravilla; pero que sea tanta la asistencia o pertinacia de un pecho doblado y lleno de cautelas,¹³ que, por llevar su intención al cabo, lo que había de gastar con quietud, lo gaste en estratagemas, trazas y bullicios en ofender a la honra ajena y poner en peligro su vida, cosa es que espanta; que parecen estos hombres cautelosos hechos de diferente masa que los otros.

Mas parece que anduvo muy arrebatado en dar de puñaladas al que le dio la nueva, y que pudiera con aquella revelación averiguar la verdad sin precipitarse. Mas la misma naturaleza y aun la razón le llevó a hacer aquel castigo justo por muchas causas. La primera y principal, porque es maldad de perversa intención y entendimiento corrupto y de conciencia derramada,¹⁴ decir un hombre las faltas ajenas de que no ha sido testigo. Lo otro, porque dar malas nuevas a nadie de lo que le ha de pesar parece que es tener gusto de los males del amigo a quien lo dice. Lo tercero, porque chismosos y congraciadores con su cizaña tienen destruida la mitad del mundo.

Hay también que notar aquí el gran sufrimiento de aquella tan hermosa como agraviada mujer, que con cuantos golpes le dio la fortuna, viéndose ya a la puerta de

¹¹ *arrebatarse*: ‘enfurecerse, dejarse llevar por alguna pasión, especialmente de la ira’.

¹² *inculpable*: ‘que no tiene culpa’.° Nagy [1960:542] observa en esta reflexión de Marcos un cambio en el espíritu de la época con respecto a la honra, y cree que Espinel insinúa aquí «una crítica contra la rigurosidad de los principios de la honra de la época».

¹³ *asistencia*: ‘continuidad, reiteración’; *pertinacia*: ‘tenacidad, obstinación’; *cautelas*: ‘astucias, mañas, sutileza para engañar’. Está hablando de Cornelio.

¹⁴ *corrupto*: ‘perverso, torcido’; *derramada*: ‘laxa’.

la muerte, ni perdió la paciencia a sus desdichas ni el respecto a su marido. ¡Ojalá todas supiesen cuánto les importa saber tenella para conservar la paz de su casa y el amor de sus maridos! Que les parece que es caso de menos honra no dar tantas voces como ellos siendo más poderosos.

Yo había quedado tan escandalizado y sin gusto de lo que había oído y visto, que, aunque me rogaron encarecidísimamente que me quedase allí por toda la vida o por algún tiempo, no pudo acabarse conmigo;¹⁵ pero neguéselo dándoles a entender que iba muy contento de la obligación en que me había echado, loando mucho al caballero el valor que había mostrado en reparar su honra, y a ella la entereza y conservación de su reputación. Dentro de los días que allí estuve, eché de ver la razón que tenía el marido de estar muy enamorado de aquel apacible y divino semblante, tan lleno de gravedad honesta, que, cierto, en la hermosura del rostro, gallardía del cuerpo, mansedumbre de condición, suavidad de costumbres, era un retrato de doña Antonia Calatayud.¹⁶

Yo, para asegurarme del todo del temor que pudiera haber concebido y dejellos gustosos, les di palabra de volver a su servicio o a su casa en acabando mis negocios en Venecia. Y con esta condición me dejaron ir; que, como yo tenía algún temor de algún daño de su parte, ellos lo tenían de mí porque no revelase lo que había visto; que todo este artificio han menester los que son testigos de daños ajenos. Y no les ha de parecer que son señores de las personas cuyos secretos saben; que se ven grandes daños y se han visto en esta máquina sobre las personas que han revelado secretos.¹⁷

¹⁵ 'no lo consiguieron'.

¹⁶ Antonia Maldonado y Calatayud, de la familia de los Maldonado de Salamanca, que contrajo matrimonio con don Rodrigo de Céspedes.^o Espinel podría haber tenido una relación con esta dama antes de contraer matrimonio con Rodrigo de Céspedes, de hecho, algunos críticos la han relacionado con la pastora Célida de las *Diversas rimas*, de cuyo olvido e indiferencia se queja el pastor Liseo (Espinel). Garrote recoge todas las conjeturas aportadas por la crítica con respecto a la relación de Espinel con esta mujer en su apartado «Célida y Antonia Maldonado y Calatayud», concluyendo que «apenas hay una mínima evidencia externa de que entre el escritor y esta dama hubiera habido algún episodio amoroso» (Espinel, *Diversas rimas*, p. 73).

¹⁷ *máquina*: 'mundo'.

Al fin, yo me despedí de ellos con mucho beneplácito suyo y regalo que me hicieron. Cogí mi camino encomendándome a Dios, espantado de tan nuevo suceso y lleno de tantas desdichas; pero muy contento de verme libre de tan intricado laberinto, y loando mucho entre mí la honra y estimación de las mujeres italianas principales, y el recato con que se guardan y las guardan.

Habíame apartado ya cosa de una milla de los jardines, volviendo atrás muchas veces la cabeza hasta que los perdí de vista, que me pareció que estaba ya cien leguas de ellos cuando vi venir dos hombres a caballo a toda priesa hacia mí. Miré si en todo aquel llano había alguna población o casa adonde recogerme y ampararme, y vime tan solo que no pude tener recurso para huir, porque yo entendí realmente que ellos se habían arrepentido en dejarme venir, habiendo sido testigo de todo lo pasado. Yo comencé a llamar a Dios en mi favor, porque, cuanto más andaban los caballos, más crecía mi temor. Al fin, ya que llegaron cerca de mí, pareciome esperar su determinación. Llegaron con el peor término del mundo,¹⁸ y dijeron:

—Téngase, señor soldado.

Yo respondí:

—Tenido soy para lo que vuestas mercedes mandaren.

Eran dos hombres con dos escopetas y unos cuchillazos de monte con que desollaban los animales; las caras tostadas, las palabras desapacibles, como dichas a español que iba solo y a pie. Porque, preguntándoles qué era lo que mandaban, respondieron con la peor gracia del mundo:

—No le mandamos nada, que atrás viene quien se lo mandará.

Conque me hicieron temblar y confirmar mi temor.

—Pues, señores —les dije—, ¿qué ofensa hice yo al señor Aurelio para que de este modo me traten?

—Él se lo dirá —respondieron.

¹⁸ *término*: 'forma o modo de comportarse o hablar'.

Yo dije:

—Déjenme seguir mi camino, señores.

Y dijo el uno:

—Estese quedo; si no, arrojarele dos balas en el cuerpo.

Yo eché de ver que no se podían llevar por humildad y hice una cuenta entre mí: «Si estos vienen a matarme, poco ha de aprovecharme la humildad, porque aquí no hay segundo lance para la disimulación. Y si no vienen a matarme, no quiero que me tengan por cobarde».

Y así, en diciendo de las dos balas, poniendo mano a la espada, dije:

—Pues si me tirare, aciérteme; si no, ¡por vida del rey de España, que les tengo de desjarretar los caballos y hacer pedazos las personas!

—Bravata de español —dijo el uno de ellos.¹⁹

En esto llegaba ya el caballero en un gentil portante.²⁰ Y como vio la espada desenvainada, preguntando qué era, le respondí:

—No sé yo en qué se puede fundar una cosa tan injusta como querer dar la muerte a quien ha querido dar la vida.

—No entiendo ese lenguaje —dijo el caballero.

Los criados se sangraron en salud diciendo:²¹

—Señor, como nos enviastes a detenello, que él quería pasar adelante, y entonces le amenazamos con una pistola, y él a nosotros, con decir que nos haría pedazos a nosotros y a los caballos.

A lo cual respondió el caballero:

¹⁹ *bravata*: ‘amenaza proferida con arrogancia para intimidar’.

²⁰ *portante*: ‘caballo’, tanto por llevar al caballero, como por la marcha ligera.

²¹ *se sangraron en salud*: ‘se curaron en salud, se precavieron de un daño ante la más leve amenaza’.

—Yo no os envié a detenello para hacerle mal, sino para hacerle bien; que no me espanto que a dos hombres que, yendo a caballo y bien puestos,²² queriendo tratar mal a un hombre de a pie, solo y honrado, se les atreva a eso y a mucho más. Apeaos vos del caballo y dadle esa escopeta al soldado español, y suba en el caballo. Y acompañadle hasta Venecia. Y si os enviare luego, volveos; y si no, esperadle.

Y díjome a mí:

—Señor soldado, la confusión, causada de mis trabajos, hizo que me descuidase de mi obligación. Y mi esposa con su angélica condición, enamorada de vuestra piedad y olvidada de mi rigor, os envía en esta bolsita cien escudos para vuestro camino y esta joya de su misma persona, que es una cruz de oro, esmeraldas y rubíes; y queda con esperanza de tornar a ver a quien reparó tanto derramamiento de sangre.

Arrojeme a sus pies, agradeciéndole tanto bien y honra. Subí en mi caballo, llevando por mozo de mulas al que me había querido matar.

Llegué a Venecia tan rico, a mi parecer, que la podía comprar a toda. Díjele a mi mozo de mulas que me llevase a una muy gentil posada, como práctico en la ciudad.²³ Y entrado en ella, no vi la hora que echallo de mí, porque yo lo traía de tan buena gana conmigo como él venía. Reposé aquella noche y a la mañana despedilo.

²² *bien puestos*: ‘armados’.

²³ *práctico en*: ‘conocedor de, experimentado en’.

DESCANSO OCTAVO

Miré con grande admiración la grandeza de aquella república, que, siendo tan rica y de tanta estimación que se persuaden a que tienen más razón de desvanecerse que todas las naciones del mundo, no lo parecen en el trato de sus personas, porque andan tan desautorizados que quien no los conociere no los estimará en lo que son.¹ Y para la vanidad suya pasó un cuento gracioso entre un noble veneciano y un portugués, gente tan idólatra de sí propia que no estima en nada el resto del mundo.

Y fue que, yendo yo a pasar por una puentecilla pequeña, que llaman del Bragadín, me detuve, porque venía un magnífico detrás de mí;² túvele respecto, porque ellos quieren que se le tengan. Y de la otra parte de la puente, venía un portugués, de razonable talle, mirando hacia el horizonte, con unos guantes de nutria en las manos y unas botas arrugadas en las piernas,³ muy tieso; de suerte que, llegando al medio de la puentecilla, el magnífico entendió que el portugués le hiciera la cortesía que era de razón por estar en su tierra, y el portugués quería lo mismo estando en la ajena. Sucedió que, llegando al medio de la puente, ambos con mucha majestad chocaron; y por no caer en el agua, el portugués apretó, y el magnífico no se osó ladear.⁴ Cayeron los dos, el magnífico de espaldas, que era delgado de piernas; y el portugués, de pechos, que por poco no dieran ambos en la mar. Levantose el portugués de presto,

¹ *desautorizados*: ‘sin dignidad’. Viene a decir que ‘se presentan a sí mismos con tan poca dignidad’.

² *magnífico*: ‘tratamiento que se da en Venecia a los nobles y a los que desempeñaban cargos públicos’. Una de las familias más poderosas de Venecia eran los Bragadino. Lo más probable es que el puente al que alude Marcos hubiese tomado el nombre de esta familia veneciana.° Laurenti [1970:59] ha destacado las impresiones y los detalles que ofrece Marcos con respecto a la vida veneciana.

³ *arrugadas*: ‘con pliegues en el cuero, para adornar’.

⁴ *apretó*: ‘empujó’; *ladear*: ‘echarse a un lado’.

limpiose el polvo con los guantes de nutria; y el magnífico, las calzas de lacre,⁵ limpiándose las espaldas; y después de limpios, paráronse a mirar el uno al otro. Y habiéndose estado un rato suspensos, dijo el magnífico al portugués:

—¿E vu sabi che mi sono veneciano, gentil huomo patricio?⁶

Y el portugués al mismo tono respondió o preguntó:

—¿E vos sabedes que eu sao portugues fidalgo evorense?⁷

El veneciano con mucho desprecio le dijo:

—¡Ande el bordel, beco cornuto!⁸

Y el portugués, dando con el pie, le respondió:

—¡Tiraivus la, patife!⁹

Fue cada uno su camino, volviendo el rostro atrás. El magnífico, señalando con el dedo al portugués y diciendo con mucha risa:

—Non va il pazzon.¹⁰

Y el portugués, al mismo modo, decía:

—Ollay, o parvo.¹¹

⁵ *de lacre*: ‘rojas, teñidas de lacre’. El *lacre* es la ‘pasta roja que, derretida, se utiliza para cerrar y sellar cartas’.

⁶ ‘¿Y usted sabe que soy un gentilhombre patricio veneciano?’

⁷ ‘¿Y usted sabe que yo soy un hidalgo portugués evorense?’. Évora es una ciudad portuguesa, cuna de importantes dinastías, como la de Avis o Braganza.

⁸ ‘¡Váyase a un burdel, patán cornudo!’

⁹ ‘¡Quitaos de ahí, desvergonzado!’

¹⁰ ‘No está bien, el tontorrón’.

¹¹ ‘Mira, el tonto’.^o Herrero [1928:154] ofrece una amplia serie de ejemplos literarios en los que se refleja esa idea de la arrogancia portuguesa; el primero de ellos, del maestro Pedro de Medina, define a la perfección al portugués que protagoniza esta anécdota que cuenta Espinel: «Solamente les sopla un poco de viento de vanidad en las cabezas, con que todos son algo fantásticos, fidalgos y llenos que no caben por las calles. De aquí les nace ser determinados y arrojados y aun temerarios en algunos hechos». Desde el punto de vista lingüístico, este episodio es realmente interesante. El uso de las dos lenguas vernáculas, el portugués y el italiano, por parte del autor, nos sugiere que estamos ante un hombre de mundo, cultivado, que ha viajado y asimilado las distintas culturas con las que ha estado en

De suerte que yo no pude averiguar cuál fue más fantástico y loco de los dos, aunque está la presunción por el portugués, por haberse atrevido en tierra ajena y donde tan poco amados son los españoles; que, alabando los venecianos su ciudad, dicen que no hay en ella calor ni frío, lodo ni polvo, moscas ni mosquitos, pulgas ni piojos, ni aun españoles. Son tan estadistas que,¹² para lo que aman y han menester, no hay encarecimiento en el mundo de que no usen; y para lo que aborrecen, no hay palabras tan obscenas de que no se aprovechen.

Llegó un noble de aquellos a comprar un poco de pescado, y con grandes caricias y amores le preguntó al pescadero, sin conocerlo, cómo estaba su mujer y hijos, y a él le dijo que era muy hombre de bien; pero, en no queriendo darle el pescado al precio que él quería, le dijo que era un cornudo, y su mujer, una putana, y sus hijos, unos bardajes.¹³ Vi otras cosas allí muy de notar, en razón de la superioridad que les parece que pueden tener por su antigüedad y gobierno.

Fuime a mi posada a la hora de comer. Y apenas hube llegado cuando, habiendo comenzado la comida, me dijeron que me buscaba una señora principal en una silla,¹⁴ diciendo:

—¿Dónde está aquí un soldado español?

Vi que no había otro sino yo. Levanteme y fui a ver qué me mandaba; y vi salir una mujer de la silla, de muy gentil talle y muy hermosa, y no menos bien aderezada. Con muy grandes caricias, palabras dulces y regaladas, me dio la bienvenida, de que

contacto. En el episodio del barco para atravesar el río, vimos cómo el latín hablado había evolucionado de formas tan distintas de un país a otro que la comunicación a través de esa lengua se había hecho casi imposible. Espinel es consciente de que la etapa del latín como lengua franca ha llegado a su fin, y aboga por esa multiculturalidad y variedad de lenguas que trae consigo la nueva Europa, que se forjaba en esos momentos.

¹² *estadistas*: ‘los que tienen mucha experiencia en los asuntos del Estado’, aunque al término se le añade el matiz de ‘oportunistas’.

¹³ *putana*: ‘puta, ramera’, como italianismo; *bardaje*: ‘sodomita pasivo’.

¹⁴ Se trata de una *silla de manos*, un ‘vehículo con asiento para una sola persona, que se sostenía con dos varas largas y llevaban los hombres’.

yo quedé dudoso y confuso, entendiendo que realmente me hablaba por otro, y así le dije:

—Señora, yo me hallo indigno de tan grande y autorizada visita como esta.¹⁵ Suplicoos que advirtáis bien si soy a quien buscáis.

Ella respondió con alegre semblante, echándome los brazos al cuello:

—Señor soldado, bien sé a quién busco y a quién he hallado. Yo soy la señora Camila, hermana del señor Aurelio, de cuyas manos recibí anoche una carta, en que me manda que os hospede y regale, no como a segunda persona, sino como a la suya misma, todo el tiempo que gustáredes estar en Venecia.

Yo respondí:

—Bien creo que de un tan excelente caballero me ha de venir todo el bien del mundo, y comenzando por tan gallarda y discreta señora, habrá de suceder todo bien.

—Ea, pues —dijo ella—, seguidme; que aunque toda esta mañana no he podido dar con vuestra posada, dejo mandado en la mía que os tuviesen aderezada la comida como para tal persona.

Y rehusándolo yo, por tener ya hecha la costa,¹⁶ dijo que había de hacer por fuerza el mandamiento de su hermano. Y así, pagando lo que debía en la hostería, me llevó consigo, no dudando yo en lo que decía; pero fui imaginando si acaso sería traza de su hermano para ejecutar en Venecia lo que no había hecho en su casería. Mas ella me llevó con tanta blandura y amor a su casa, que se me quitó cualquiera imaginación y sospecha.

Entramos en una sala muy bien aderezada, donde hallé puesta la mesa con muchos y muy escogidos mantenimientos, en que me entregué tan de buena gana como lo había menester; porque fuera de ser muy a gusto la comida, la partía y repartía la señora Camila con aquellas argentadas manos,¹⁷ no cesando de encarecer la voluntad

¹⁵ *autorizada*: 'de categoría'.

¹⁶ *costa*: 'gasto'.

¹⁷ *argentadas*: 'de plata, blancas'.

y fuerza con que el señor Aurelio,¹⁸ su hermano, se lo había mandado. Después de haber comido, sacó una carta firmada de Aurelio, en que decía estas palabras:

«Con cuidado me dejó un soldado español, huésped mío, cuyas acciones descubrían ser hombre principal; no le regalé como quisiera, si bien vuestra hermana y mi esposa le envió al camino una bolsilla de ámbar con cien escudos, y de su persona una cruz de oro, rubíes y esmeraldas, que no pudo más por agora. Buscadle, dándole el hospedaje y regalos que a mi propia persona, sin dejalle gastar cosa alguna en todo el tiempo que estuviere en Venecia. Y si hubiere de volver acá, dadle lo necesario para el camino».

Yo, con las señas de la carta, acabé de enterarme en creer que era verdad cuanto la señora Camila me decía, y los regalos recibidos y los que había de recibir eran por cuenta de aquel gran caballero Aurelio.

Díjome luego que trajese mi ropa o maleta a su casa; porque, en todo el tiempo que estuviese en Venecia, ni había de comer ni dormir fuera de ella, ni gastar sino a su costa. Halleme obligadísimo y díjele que yo no había traído maleta ni otra prenda, sino a mi persona gentil.¹⁹ Y ella mandó a una criada que me trujese un cofrecillo pequeño para dármele. Trújolo,²⁰ que era labrado con toda la curiosidad del mundo. Diome la llave de él y dijo que echase allí mis papeles y lo guardase, porque en Venecia había mucho peligro de ladrones. Holgueme de ver el cofrecillo y encerré dentro de él mis papeles y dineros y la joya, que ella se holgó mucho de ver y le dio mil besos por haber sido de su cuñada, a quien ella dijo que quería infinito. Eché la llave al cofrecito y roguéle que me lo guardase. Ella dijo que mejor estaría en mi poder, por si quería sacar dineros, aunque no los había menester mientras estuviese en Venecia. Yo le respondí que, para habellos menester o no, mejor estaban en su

¹⁸ *fuerza*: 'insistencia'.

¹⁹ *a mi gentil persona*: 'sin nada, a cuerpo gentil, sin prenda de abrigo exterior o equipaje'.

²⁰ *trújolo*: 'lo trajo'.

poder que en el mío. Y al fin porfiando —aunque ella lo escusó— le hice que me le guardase.

A la noche me tuvo muy gentil cena, autorizándola con su gallarda presencia,²¹ que realmente era muy hermosa. Pasé aquella noche muy contento por haber comido a costa de una tan gentil dama.

²¹ *autorizándola*: ‘solemnizándola, encareciéndola’.

DESCANSO NUEVE

En amaneciendo, vino a visitarme preguntándome cómo me había hallado y, si había menester alguna cosa, la pidiese con libertad, porque ella iba a hacer una visita a una gran señora, y que, si ella no tornaba a comer, sus criados y criadas me regalarían. No vino a comer ni en todo el día pareció. Esperé hasta la noche; tampoco vino. No dejé de tener alguna pesadumbre, dando y tomando en si podía por algún camino ser traza o cautela; porque ella me había dicho que en Venecia no me fiase de ninguna mujer por principal que me pareciese, porque me habían de engañar; pero, considerando que aquellas señas de aquella carta por ningún camino podía sabellas sino del mismo Aurelio, me sosegué.

Por la mañana, como no me visitó a la hora que el día antes y mucho después,¹ pregunté a un sirviente de la casa si era levantada la señora Camila, y respondiome que no había tal mujer en aquella casa. Repliquele, y tornome a responder lo mismo. Pero otro sirviente, que debía de estar hablado,² acudió y preguntome qué la quería, que estaba en cierta visita de una señora enferma. Fingí que me sosegaba con aquello; y preguntándole al otro sirviente a solas si era aquella casa suya, me respondió que no sabía más de que había alquilado aquella sala para un gran caballero español. Callé y fuime a la primera posada a preguntar si conocían aquella señora que me había venido a buscar o si sabían dónde vivía, y respondiome uno muy presto:

—Quien os podrá decir su casa mejor que nadie es el que vino aquí con vos, que enviastes con el caballo, porque él venía con ella mostrándole vuestro alojamiento. Y esa que vos tenéis por gran señora es una ramera que vive de hacer estafa y engaños.

¹ y: 'ni'.

² *hablado*: 'advertido'. Este criado era cómplice de la señora Camila.

Sin replicar más palabras, me salí, desesperado de verme despojado de mis dineros, joyas y papeles con la bellaquería del que había venido conmigo, que le había dado las señas de lo que traía, por donde fingió la carta que me mostró. Pero, visto que ella misma me había avisado del engaño que me había de hacer, reporteme y fui a ver si podía reparar el daño a la posada donde ella me había llevado.³

Y preguntándole al mozo que había vuelto por ella si había venido la señora Camila,⁴ me respondió:

—Señor, aquí vino agora y, como no os halló, se tornó a la enferma; pero mirad si la queréis algo, que yo la iré a llamar.

—Quiérola —respondí yo— para que me dé unos papeles en que están las señas de mi persona, porque tengo aquí una póliza de docientos escudos que cobrar de un cambio, y sin este papel que digo no se pueden cobrar.

Dijo el sirviente:

—Pues yo iré en un instante a avisalle de eso.

Mientras él iba, yo fingí la póliza con las señas que en el pasaporte que traía de Milán venían. Apenas acabé de escribir la póliza, cuando vino mi señora doña Camila desalada,⁵ pensando coger los docientos escudos con todos los demás; y es de creer que habría visto ya el papel de las señas, pues estaba en su poder, y tendría otra llave del cofrecito.

Díjele mi recado y saqué la póliza del seno; y, en mostrándosela, envió a una criada por el cofrecillo. Torné de muerto a vivo y díjele a la señora que me buscase un caballero a quien diese poder para cobrar aquella póliza, porque no quería que el embajador de España me la viese porque me conocía. Ella me trujo luego un rufianazo suyo, muy bien puesto, diciendo que era un caballero muy principal. Díjele que trajese un escribano para darle el poder; y la señora Camila, por más favorecerme,

³ *reporteme*: ‘me refrené, me contuve’.

⁴ *que había vuelto por ella*: ‘que había dado la cara por ella’.

⁵ *desalada*: ‘acelerada, ansiosa’.

dijo que quería que fuese de su mano.⁶ Fueron por él; y entretanto yo cogí mi cofrecillo y fui a buscar un barco en que acogerme. Dejelo concertado y volví a la posada, donde hallé a la señora y al rufo y al escribano;⁷ díles el poder y la póliza y el papel de las señas, con que quedaron muy contentos, y yo mucho más. Y porque ya era noche, les supliqué que se cobrasen muy de mañana aquellos docientos escudos, porque quería hacer un gran servicio a la señora Camila. Fui a pagar al escribano, y no me lo consintió. Fuéronse, y yo torné a suplicalles que fuese luego por la mañana la cobranza con mucho encarecimiento; diéronme la palabra que a las ocho estaría cobrado.

Al salir de la calle, asomeme para, en saliendo ellos, salir también yo. Volvió el gayón la cabeza,⁸ riéndose de la burla que me hacía; y como me vieron, torné de nuevo a encomendalles la brevedad de la cobranza, de que ellos se rieron mucho, porque, como antes le había dado el cofrecillo con sencillez, creyeron que todo fuera así. En trasponiendo la calle, cogí mi cofrecillo debajo de la capa y fuime a mi embarcación.

No había andado treinta pasos cuando me encontró aquel sirviente que andaba en favor de la señora Camila y preguntándome que adónde iba con tal priesa, respondile que iba a llevar aquel cofrecillo a la señora, que se acababa de apartar de mí por aquella calle abajo, y señalele una calle, por donde, aunque anduviera toda la noche, no toparía con ella. Dijo:

—Pues yo iré a avisarle de eso, vuélvase a la posada.

Él fue por su calle; y yo, derecho al barco que me estaba aguardando, con tan buenos alientos que amanecimos treinta leguas de Venecia.⁹ Y contando a los pasajeros algo de lo que me había pasado, dieron en quién podía ser por el modo del

⁶ *de su mano*: ‘de su confianza’.

⁷ *rufo*: ‘rufián’, en lenguaje de germanía.

⁸ *gayón*: ‘rufián’, en lenguaje de germanía.

⁹ *aliento*: ‘soplo del viento’. El viento favorable hizo el trayecto más rápido.

engaño y el artificio de que usó; pero cuando supieron que había gastado en regalarme su dinero, holgaron de sabello para publicallo en Venecia.

No supe si echaría la culpa a mi facilidad en creer, o a la fuerza de su engaño en decir, porque, aunque es verdad que es dificultoso librarse de una cautela engendrada de una verdad clara y evidente, con todo eso arguye liviandad el arrojarse luego a creella;¹⁰ pero es tan poderoso el embeleco de una mujer hermosa y bien hablada, que con menos circunstancias me pudiera engañar.¹¹ La facilidad en creer es de pechos sencillos pero sin experiencia, especialmente si la persuasión va encaminada a provecho nuestro, que en tal caso fácilmente nos dejamos engañar.

Yo me vi rematado y perdido, no sintiendo tanto el agravio de la persona como la falta del dinero, que tanta me había de hacer; y así no fue el ingenio quien me dio la traza, sino la necesidad, por verme pobre y en tierra ajena, y que por ningún camino lícito y fácil podía deshacer mi agravio, sino por otro engaño semejante o peor. Mas ¡Dios me libre de una mentira con tantas apariencias de verdad! Que es menester ayuda del cielo para conocella y no rendirse a darle crédito. Aunque mirándolo bien, ¿qué conocimiento o qué prendas de amistad o amor habían precedido entre aquella mujer y yo para que tan fácilmente gastase conmigo su hacienda, y para que yo me persuadiese a que había sencillez en aquel trato?¹² La resolución de esto es que yo tengo por sospechosos ofrecimientos y caricias de gente no conocida. Y es yerro sujetarse a obligaciones cuyo principio no tienen fundamento; y así es lo más cierto en semejantes ofrecimientos agradecer sin aceptar; que el mayor contrario que un engaño tiene es no rechazarlo con darlo a entender, sino, en entendiéndolo, echallo a buena parte, que el trato apacible señorea todo lo que quiere.¹³ Y dos cosas hallo que granjean la voluntad general y encubren las faltas de quien las usa, que son

¹⁰ *liviandad*: 'inconstancia'.

¹¹ *circunstancias*: 'condiciones favorables'.

¹² *sencillez*: 'buena fe'.

¹³ 'el mayor enemigo que tiene un engaño no es rechazarlo dando a entender que se ha advertido la mala intención, sino rehusar el ofrecimiento con buenas maneras y disimulando que se ha advertido el engaño'.

cortesía y liberalidad; que ser un hombre pródigo de buenas cortesías y palabras amorosas, y no miserable de su hacienda, siempre engendra buena sangre y mucho amor en los que le tratan.¹⁴

¹⁴ *buena sangre*: 'buena voluntad'.^o Haley [1994:124], a propósito de las fuentes de la historia de la señora Camila, apunta que «Caroline Bourland fue la primera en indicar la probable conexión del episodio con la historia de Andreuccio da Perugia en el *Decamerone* (II, 5)». Calabritto [1929:156] advierte cierto parecido con una *novella* de Sachetti. Parducci [1993:819] aboga por la historia de Salabaetto y Jancofiore (*Decamerone*, VIII, 10), y también encuentra semejanzas con la historia de Andreuccio. Por su parte, Fradejas [1956:154] cree que este episodio recoge un tema de cuento popular que se remonta a la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso. Haley [1994:124], sobre los episodios italianos protagonizados por Aurelio y la señora Camila, destaca la «estrecha familiaridad de Espinel con los temas novelescos que eran corrientes en su época, muchos de los cuales habría tenido oportunidad de encontrar en sus fuentes originarias durante su estancia de tres años en Italia. Incluso como reminiscencias literarias, si no como imitaciones, arrojan, pues, razonables dudas de la veracidad autobiográfica de los episodios en cuestión».

DESCANSO DIEZ

Yo no me arrojé tanto a la navegación por saber qué viaje había de llevar, como por huir de aquella embustera y su tragasangre.¹ Y así me fue forzoso alargar mi viaje más de lo que convenía para disponer mi camino para donde mejor me estuviera. Topeme entre los pasajeros uno que dijo que iba huyendo porque le habían levantado un testimonio muy pesado, y que había puesto agua en medio en tanto que o se averiguaba la verdad o se deshacía el mal nombre que había cobrado.

—Tengo —le dije— por yerro notable volver el rostro y dejar las espaldas que reciban los agravios y heridas, cuyos golpes han de dejar cardenales irreparables. Que en tanto que parece la presencia del agraviado, cada uno quiere más poner duda en el caso, que no arrojarse a manchar la reputación ajena. Y para la averiguación de los delitos,² el mayor y más evidente testigo es huir el rostro.³ En poco estima su opinión quien no teme las heridas de la lengua ausente.⁴ No hay hombre tan ajustado que no tenga algún émulo,⁵ y, por no dar lugar a las asechanzas de este, no se ha de apartar de su vista; que los mal intencionados de cualquiera átomo toman ocasión para emponzoñar las intenciones del mundo contra quien desean ver fuera de él.⁶

Con estas y otras cosas que le dije, le persuadí a que se volviese a Venecia, que me importó algo; porque, desembarcando en el primer pueblo que vimos, por ir

¹ *tragasangre*: ‘rufián’.° El término aparece documentado en Sastre [1999:374] con este ejemplo de Espinel.

² ‘para comprobar la veracidad de las acusaciones’.

³ *testigo*: ‘prueba’; *huir el rostro*: ‘esconderse y evitar coincidir con alguien con quien se está afrentado, algo que denota vergüenza y miedo’.

⁴ ‘A quienes no les importa ser injuriados cuando están ausentes, no estiman su reputación’.

⁵ *ajustado*: ‘justo, recto, conforme a razón’.

⁶ *átomo*: ‘insignificancia, menudencia’; *emponzoñar*: ‘envenenar, dañar, corromper’; *mundo*: ‘gente, personas’

costeando, me hallé cerca de Lombardía, de donde yo tomé la derrota de Génova,⁷ y él la de Venecia; que, por el buen consejo, dejé de rodear más de docientas leguas que hay por agua desde Venecia a Génova, adonde pensé hallar a don Fernando de Toledo, el tío.

Pero habiendo pasado adelante, me di aquella noche, aunque borrascosa, tan buena priesa que le alcancé en Saona al tiempo que se quería partir.⁸ Fui recibido alegremente; que lo había muy bien menester por la melancolía que traía conmigo, nacida de una perpetua enfermedad de corrimientos —que siempre me han traído corrido— a las partes hipocondríacas.

Venimos la vuelta de España,⁹ dejando a la mano derecha la costa de Piamonte y Francia, poco segura entonces por las compañías que andaban de gente perdida, gobernada por su antojo y voluntad, fuera de la de su rey. No tomábamos puerto para lo necesario sino en las riberas que más cómodas parecían para asentar el rancho,¹⁰ dejando a buen recaudo y custodia once falúas en que veníamos. Comíamos y buscábamos agua y leña. Yo había sacado de Génova una bota de diez azumbres de muy gentil vino griego, que me hizo gran compañía y amistad hasta llegar a las Pomas de Marsella, que son unos montones muy altos y pelados,¹¹ sin yerba, ni cosa verde, estériles de árboles y de todo lo demás que puede dar gusto a la vista.

⁷ *derrota*: ‘rumbo, ruta’, en términos náuticos.

⁸ Alude al puerto de Savona, ciudad italiana que está a unos 45 km de Génova.

⁹ ‘Nos dispusimos a volver a España’.

¹⁰ *rancho*: ‘campamento, lugar donde asentarse’.

¹¹ *montones*: ‘montes’, en aumentativo. Se conocía como Pomas de Marsella a los islotes de Pomègues, cercanos a las costa marsellesa.^o También Guzmán, después de salir de Génova, pasa por las Pomas de Marsella antes de llegar a España: «Trujimos tan próspero viento a la salida de Génova que, como está dicho, y hasta llegar a las Pomas de Marsella tuvimos favorable viento» (Aleman, *Guzmán de Alfarache*, p. 580). También así las menciona Lope de Vega: «¿No volviste a padecer nuevos naufragios en las Pomas de Marsella?» (Lope, *El peregrino en su patria*, p. 432)

Pues, llegando a este paso, por que no fuese sin trabajo la jornada, siendo mi falúa la postrera, encalló muy cerca de estas Pomas, en una que del batidero de las olas tenía hecho un poyo o bancal bien largo.¹² Así como encalló, dijo el arráez:¹³

—¡Perdidos somos!

Yo como sabía nadar y vi cerca donde podía repararme, quiteme y arrojé una saltambarca que traía, y púseme al cuello como tahelí la bota,¹⁴ que ya llevaba poca sustancia, y a cuatro o seis brazadas llegué al poyo de la Poma. Entretanto desencalló la falúa, y fuéronse los marineros no haciendo más caso de mí que de un atún; y, aunque les di voces, o no las oyeron por el ruido de las olas o no las quisieron oír por no ir contra su natural costumbre, que es ser impíos,¹⁵ sin amor y cortesía, tan fuera de lo que es humanidad como bestias marinas ajenas de caridad.

Yo me hallé perdido y sin esperanza de consuelo, si no era de Dios y del ángel bendito de la guarda; considerando qué había de ser de mí si no era que acaso pasaba por allí algún bajel o barco que me socorriera en tan apretada necesidad. Estuve desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde esperando si pasaba quien me pudiese socorrer, teniendo confianza que aquel gran caballero se había de compadecer de mi trabajo; pero los marineros fueron tan crueles bestias que le dijeron que me había ahogado. Yo, de cuando en cuando, me alentaba con mi bota, hasta tomar determinación en lo que había de hacer.

Resolvime de entregarme a la tiranía del mar, bestia insaciable, fiera y cruel; y para esto desnudeme un colete de muy gentil cordobán y,¹⁶ con la punta de la daga y dos docenas de agujetas que traigo siempre que camino, cogilo por la delantera, falda,

¹² *batidero*: 'lugar donde se baten y golpean las olas'; *bancal*: 'arena amontonada por la fuerza de las olas'.

¹³ *arráez*: 'capitán del barco'.

¹⁴ *tahelí*: 'tahalí, tira de cuero que se cuelga desde el hombro derecho hasta el lado izquierdo de la cintura para sostener la espada'.° Cervantes (*Quijote*, p. 480) también utiliza la forma *tahelí*: «traía unos borceguíes datilados y un alfanje morisco, puesto en un tahelí que le atravesaba el pecho».

¹⁵ *impíos*: 'que no tienen piedad'.

¹⁶ *colete*: 'prenda de vestir parecida al jubón'; *cordobán*: 'piel de cabra'.

brahones y cuello tan estrechamente,¹⁷ que pude hinchallo sin que el viento se saliese. Vacíe la bota del santo licor que había quedado y hinchándola muy bien, hizo contrapeso al colete. Hice la misma diligencia con las botas enceradas, que, asidas de las ligas, ayudaban también a sustentar. Descalceme los valones,¹⁸ porque el agua se había de colar por las faldriqueras, y quedeme con solo el jubón y camisa, porque, siendo de camuza,¹⁹ no se rendiría tan presto a la humedad. Y puesto de esta manera, y acordándome que los caminos guiados por Dios son los acertados, le dije de esta manera:

—Inmenso Dios, principio, medio y fin sin fin de todas las cosas visibles e invisibles, en cuya majestad viven y se conservan los ángeles y los hombres; universal fabricante de cielos y elementos, a Ti que tantas maravillas has usado en este con tus criaturas, y que al bienaventurado Raimundo, estribando en solo su manto, por tantas leguas de agua guiaste a salvamento, y en este mismo lugar a los marineros que se iban tragando las indomables olas, con solo un ruego de tu siervo Francisco de Paula, aquietándolas, librate de la muerte que ya tenían tragada: por el nacimiento, muerte y resurrección de tu sacratísimo Hijo, Redemptor nuestro, te suplico que no permitas que yo muera fuera de mi elemento.²⁰

Y luego dije al santo ángel de mi guarda:

—Ángel mío, a quien Dios puso para guarda de este cuerpo y alma, suplicote por el que te crio y me crio, que me guíes y ampare en este trabajo.

¹⁷ *brahón*: ‘doblez que ciñe la parte superior del brazo’.

¹⁸ *valones*: ‘zaragüelles —calzones anchos— al uso de los valones, que los introdujeron en España’.

¹⁹ *camuza*: ‘gamuza, piel de cabra montés’.

²⁰ Hace referencia a Ramón Llull, que ya ha sido mencionado en las *Relaciones*, y a san Francisco de Paula (1416-1507). A ambos se les atribuía el poder de apaciguar el mar embravecido con sus oraciones.° A San Francisco de Paula, algunas leyendas hagiográficas lo representan rezando desde la orilla por el salvamento de un barco a punto de naufragar; en otras, él mismo está en el barco y se salva utilizando su capa como bote salvavidas, Carrasco [1972:181].

Y dichas estas palabras, y asido muy bien de mi barco, me arrojé con muy gentil ánimo sobre el colete y la bota, comenzando a usar de mis cuatro remos valerosísimamente,²¹ no de manera que me cansase, porque como llevaba el barco de viento, iba braceando poco a poco de modo que no se rindiese la fuerza al cansancio. No osaba imaginar en la profundidad de agua que llevaba debajo de mí por no desalentarme; ni osaba pararme, porque bien sabía yo que, mientras el cuerpo hace movimiento, no le acometen los hambrientos animales marinos. Y si alguna vez sentía flaqueza en los remos, tendíalos sobre el agua; fiando lo demás del barco,²² que alguna vez me consolaba con la fragancia que salía de la bota, que iba muy cerca de las narices. Comenzaba a rezar, pero dejábalo, porque me faltaba la respiración, que para semejante conflicto es muy necesaria.²³

Anduve una hora, ya descansando, ya navegando, hasta que comenzó a refrescar un viento que venía de África y me traía hacia la tierra, que me era forzoso resistillo, porque no diese conmigo en una Poma de aquellas que tengo dichas y me hiciese pedazos. Pero estando en este último peligro, descubrí una caleta, con que respiré con nuevo aliento, y caminando o navegando hacia ella, el mismo viento meridional me ayudó milagrosamente.

Ya que llegaba tan cerca que descubrí muy bien toda la caleta, vi a la orilla de ella un hombre merendando, que me dio nueva fuerza con velle y que comía. Pero de la misma manera que yo me alegré y esforcé con verle, él se espantó de mí, entendiendo que fuese alguna ballena o monstruo marino. Vino una ola tan grande que me llevó tan cerca de la caleta que hice pie, y al mismo punto el hombre, espantado, echó a huir la tierra adentro. Y un lebel que con él estaba saltó al agua contra mí,²⁴ y lo pasara mal si no fuera por la daga, que siempre me acompañó, porque, picándole con ella, saltó en tierra y fuese huyendo tras su amo.

²¹ Los cuatro remos son sus piernas y brazos.

²² *fiando*: ‘confiando’.

²³ *conflicto*: ‘aprieto’.

²⁴ *lebel*: ‘raza de perro cazador’.

En las caletas siempre está sosegada el agua, y como ya hacía pie, salí a tierra, hiqué las rodillas ambas en ella, dando gracias a la primera causa.²⁵ Pero puestos los ojos en la merienda que el otro había dejado, mireme con mi bota y colete cosidos con el jubón y las botas enceradas, que también hacían su figura, y no me espanté que me tuviera por cosa mala. Arremetí con un pedazo de pan y otro de queso, que había dejado con un jarro de vino, y sacando el vientre de mal año, juraré que en mi vida comí cosa que más bien me supiese.

Pero estando con el jarro en la boca, vinieron diez o doce hombres *cum fustibus et armis*,²⁶ que los había movido el huidor a matar la ballena;²⁷ y como no la hallaron, preguntáronle al buen hombre que dónde estaba, y a mí si la había visto. Él quedó confuso, y yo respondí en italiano —que no osé en español— que allí no había llegado ballena, ni otra cosa que pudiese parecerlo, sino yo del modo que me vía, y que aquel hombre había huido por dejarme la merienda. Rieronse de él y diéronle matraca, llamándole de borracho y otras cosas en lengua francesa, con que rieron hartos, y a mí me tuvieron lástima de verme tan mojado y desnudo.

En el mismo tiempo venía una falúa con doce remeros, por mandado del maestre de campo a buscarme,²⁸ porque les dijo que había de ahorcar al arráz si no me llevaban vivo o muerto. Hícele señas con la bota, que era la mayor que yo podía dar

²⁵ *primera causa*: ‘Dios’.

²⁶ ‘con palos y armas’.

²⁷ *huidor*: ‘el que había huido’.

²⁸ *maestre de campo*: ‘oficial de grado superior’.° Rallo [2014:298] ha relacionado esta escena en la que Marcos es confundido con un monstruo marino con la protagonizada por Landolfo Rúfalo en el cuento del *Decamerón* II, 4, destacando que «lo interesante no es tanto la similitud de la situación (perdidos en el mar, vestidos con jubón y agarrados a objetos que deforman su apariencia) sino el efecto que produce su aparición, que Espinel exagera convirtiéndolo en cómica al doblar la expectación transformando al testigo de su extraña llegada a la playa en bufón del que otros se ríen; así a una acción narrada como espectáculo de miedo se añade otra que al contemplarla resulta ser muy risible. Marcos se burla de sí mismo de modo indirecto, reflejado en el pobre hombre que además involuntariamente le cede su merienda».

para mi conocimiento y su gusto,²⁹ y luego dieron la vuelta a la caleta, adonde me hallaron puesto al sol, más afligido que perro manteado,³⁰ temblando y encogido. Echáronme en la falúa, todos admirados de verme vivo habiendo pasado tal trabajo en tantos años de edad (que ya tenía cerca de cincuenta).³¹ Lleváronme a Marsella, donde aquel gran caballero, amado y conocido de todo el mundo, me acarició y regaló, aunque, como aquel trabajo me cogió en años crecidos, siempre me duró,³² y todos los inviernos me resiento de aquella humedad y frialdad.

Parecí yo en esto a un escarabajo que, estando en compañía de un caracol, recogido por miedo del agua, confiado en sus alillas, se determinó de volar a buscar lo enjuto,³³ y en levantándose, dijo el caracol:

—Allá lo veréis.

Y le dio una gota gruesa y lo arrojó en el arroyo de la creciente. Confiado yo en que sabía nadar y los otros no, arrojeme al charco de los atunes, como dice don Luis de Góngora,³⁴ donde me pudiera suceder lo que al escarabajo, si Dios no lo

²⁹ 'la mayor señal que yo podía dar'.^o Montoro [1976:224] ha vinculado esta escena en la que Marcos es reconocido por sus compañeros gracias a la bota de vino con el reencuentro de Sancho y su viejo amigo el morisco Ricote (Segunda parte, capítulo LIIII). Según el crítico, el hecho de probar el vino, tanto Marcos —que no lo ha probado en toda la novela— como el morisco Ricote, tiene como objetivo alejar de ellos toda sospecha, pues «el beber vino era signo de ser cristiano viejo y el no probarlo, de ser musulmán. La bota, pues, era el equivalente de un salvoconducto».

³⁰ *mantear*: 'lanzar al aire entre varias personas, con una manta cogida por los extremos, a un perro, en este caso, que al caer sobre la manta vuelve a ser lanzado repetidas veces hacia arriba'.

³¹ El punto de vista del Espinel anciano, que escribe la historia, impregna todo el relato. Por esas fechas —vuelve a España en 1584, aproximadamente—, Espinel tendría unos 34 años, y no cincuenta.

³² *años crecidos*: 'avanzada edad'; *siempre me duró*: 'me quedaron secuelas'.

³³ *enjuto*: 'seco'.

³⁴ Con *charco de los atunes* se refiere al mar Mediterráneo. Así lo llama Góngora en uno de sus romances.^o El romance en el que se incluye esa expresión —que se popularizó entre otros autores, como ha señalado Carrasco [1972:184]— tiene un carácter burlesco y trata de los amores entre Hero y Leandro. Dice así: «Arrojose el mancebito / al charco de los atunes / como si fuera el estrecho / poco más de medio azumbre» (Góngora, *Romances*, p. 480). Otros ejemplos de esta expresión gongorina los encontramos en Castillo Solórzano (*Aventuras del*

remediara; que para una bestia tan cruel y desleal como el mar, no aprovecha saber nadar; que echarse un hombre en el mar es echarse un mosquito en la laguna Urbión.³⁵ Los animales de la tierra están enseñados a tratar con un elemento fiel, amigable, suave y apacible, que donde quiera da acogida y sustenta al cansado; pero el mar ingrato, tragador de los bienes de la tierra, sepultura perpetua de lo que en él se esconde, que se sale a la tierra a ver si puede llevarse adentro lo que está en la orilla; hambriento animal de todo lo que puede alcanzar, asolador de ciudades, islas y montañas, envidioso enemigo de la quietud, verdugo de vivos y despreciador de muertos, y tan avariento que, estando lleno de agua y de peces, mueren en él de sed y de hambre, ¿qué puede hacer, sino destruir a quien de él se fiare?³⁶

Y así parece que con sola la mano de Dios puede hacerse lo que estos días pasados sucedió en la toma de Mámora a don Lorenzo y al capitán Juan Gutiérrez; a este que, nadando y sin ayuda, y con muchos años a cuestas, quitó a cinco moros un barco en que iban. Y a don Lorenzo, que, habiendo nadado toda la noche, azotado de las levantadas olas, llegando al barco donde pudiera descansar de tan inmenso trabajo, alentándose con fuerzas sobrenaturales, dijo que no quería entrar en el barco porque recogiesen a otros que venían atrás más necesitados que él, y pasó adelante. Caso es pocas veces o ninguna visto.³⁷

bachiller Trapaza, p. 64): «y en caso que todo faltase, fuese al charco de los atunes a servir a Su Majestad, al remo y sin sueldo, por tiempo de seis años»; o en Jerónimo de Barrionuevo (*Avisos*, III, p. 384): «Han enviado a Toledo por el verdugo para que les dé dos jubones a su buen talle, enviándolos después a que acaben su vida al charco de los atunes».

³⁵ La laguna Negra de Urbión se encuentra en la sierra de los Picos de Urbión, en el municipio de Vinuesa (Castilla y León), y es de origen glacial. Las leyendas contaban que esta laguna no tenía fondo, y que un monstruo que allí vivía devoraba todo lo que caía en ella.

³⁶ Todas estas ideas son lugares comunes de la época. Aranda recoge en este sentido: «Así como la tierra es fiel y la avaricia insaciable, así el mar es cruel y tirano» (*Lugares comunes*, f. 39r).^o Para más detalles sobre el mar en la literatura áurea, véase Herrero [1943].

³⁷ La victoria española sobre los marroquíes en la toma de la Mámora (1614) ya había sido mencionada en el prólogo a las *Relaciones*. Las proezas del capitán Juan Gutiérrez y don Lorenzo se immortalizaron en varias crónicas de la época, coincidiendo con lo que nos cuenta Espinel en este pasaje.^o Para más detalles sobre este episodio, véase la «Historia del texto».

Yo llevé mi trabajo y una reprehensión por el atrevimiento, porque la confianza me pudo costar la vida; que yo realmente, por mostrar que sabía nadar y que tenía ánimo desvanecido para atreverme, fue causa de arrojarme tan sin consideración; aunque en las cosas tan arrebatadas ha poco lugar el discurso.³⁸ Pero mejor fuera aguardar la fortuna de todos que anticiparme con la mía, que tan poco favorable me ha sido; que, cuando la vanidad engendra el atrevimiento, ha de ser en los que tienen experiencia en su buena fortuna. ¿Pero de qué importancia me podía ser a mí cobrar fama de nadador, no siendo renacuajo ni delfín, ni habiendo de ser marinero? Ella fue vanidad, temeridad y disparate.

³⁸ *arrebatadas*: ‘precipitadas’. Viene a decir que cuando suceden cosas tan violentas y de forma tan precipitada, no hay mucho tiempo para pensar.

DESCANSO ONCE

Llegamos a España, desembarcando en Barcelona, ciudad hermosa en tierra y en mar, abundante de mantenimientos y regalos, que, con oír hablar en lengua española, parecían más suaves y sustanciosos; y, aunque los vecinos tienen nombre de ser un poco ásperos,¹ vi que a quien procede bien, le son apacibles, liberales, acariciadores de los forasteros; que en todas las repúblicas del mundo quieren que el forastero, con el buen proceder, obligue a la amistad. Si el que no es natural parece humilde y vive sin perjuicio de los naturales,² tiene granjeada la voluntad de todos porque, junto su buen término con la soledad que padece, engendran piedad y amor en los pechos naturales.³ Todos los animales de una misma especie se llevan bien unos con otros, aunque no sean conocidos, si no son los hombres y los perros; que, teniendo mil buenas propiedades con que suelen admirar, tienen esta propiedad bajísima: que todos muerden al pobre forastero y le matan si pueden. Y esto mismo corre por los hombres si el advenedizo no es como debe de ser,⁴ entrando en jurisdicción ajena; y lo que más ofende a los naturales es solicialles las mujeres, que en lo que más se ha de remirar el huésped es en esto;⁵ que basta, teniendo agrado, para llevarse los ojos de la voluntad de todos tras de sí.

Muchos se quejan de pueblos donde han estado fuera de su patria, mas no dicen la ocasión que dieron para ello; alaban sus tierras de madres de forasteros y no miran por qué camino les han obligado para tratarlos bien. Yo sé decir que en toda la

¹ *nombre*: ‘fama’.

² *naturales*: ‘nativos’.

³ A este *naturales* se le añade el matiz de ‘sencillos, buenos’.

⁴ *advenedizo*: ‘recién llegado a un lugar distinto al de su procedencia’.

⁵ *se ha de remirar*: ‘ha de tener cuidado’, en este caso, en solicitar a las mujeres naturales de la tierra.

Corona de Aragón hallé padre y madre,⁶ y en Andalucía grandes amigos, si no son de la gente perdida, que solamente tratan de hacer mal: estos en todo el mundo son enemigos de la quietud, revoltosos, inquietos, levantados y soberbios, enemigos del amor y la paz.

Mucho me divierto para llegar a Madrid, que tan deseado lo tenía.

Llegué y hallé muchos amigos deseosos de verme.⁷ Hice asiento con un gran príncipe muy amigo de música y poesía, que, aunque siempre hui del escuderaje, me fue forzoso acudir a él. Entré en su gracia muy de improviso, fui muy privado y favorecido suyo; y como yo venía harto de pasar trabajos, viéndome con demasiado regalo, acometiome la poltronería, y engordé tanto que comenzó la gota a martirizarme.⁸

Di en tener pajarillos, y entre ellos en regalar a un pardillo muy superior a los demás en su armonía,⁹ aunque su consonancia muy concertada. Hacíale abrigar en mi aposento de noche, donde una de ellas sentí toda la noche crujir cañamones contra la costumbre de los pájaros.¹⁰ En amaneciendo, fui a mirar mi pájaro y hallé en compañía suya un ratoncillo, que, de lo mucho que había metido en los

⁶ La Corona de Aragón comprendía los reinos de Aragón y Valencia, el principado de Cataluña y el reino de Mallorca, además de algunos territorios italianos anexionados.

⁷ Los hechos narrados se desarrollan aproximadamente en 1584, y estos amigos a los que alude Marcos son los mismos de Espinel: Cervantes, Lope, Liñán de Ríaza, López Maldonado y Pedro de Padilla.^o Haley [1994:38 y 188].

⁸ Este gran príncipe a cuyo servicio entró Marcos pudo haber sido el marqués de Peñafiel o el duque de Alba, Antonio Álvarez de Veamonte y Toledo, a quien Espinel dedica sus *Diversas rimas*.^o Según los datos de Haley [1994:188], Espinel pudo haber sido recomendado al duque de Alba por Fernando de Toledo, miembro de esta insigne familia y con quien había viajado desde Italia a España, separándose de él en Barcelona en el descanso anterior. Añade Haley que «incluso estos precisos achaques de gota concuerdan con la propia vida de Espinel: los examinaron después los doctores Maximiliano de Céspedes y Baltasar de León, que en 1594 pudieron decir que conocían y trataban a Espinel desde hacía diez años, esto es, desde 1584, periodo al que se refiere este pasaje de la novela».

⁹ *pardillo*: 'pájaro pequeño cuyo plumaje es de color pardo rojizo'.

¹⁰ *cañamones*: 'semillas del cáñamo, utilizadas sobre todo para alimentar a los pájaros'. Los pájaros no suelen comer de noche.

cañamones,¹¹ hizo tanta barriga que no pudo tornar a salir. Dije entre mí: «Este ratoncillo, por haber comido tanto, ha buscado su muerte. Yo voy por el mismo camino: que, si un ratón con sola una noche de regalo ha engordado tanto, yo, que todos los días como y ceno mucho y muy regaladamente, ¿qué fin pienso tener sino la enfermedad que he cogido y alguna apoplejía, que me acabe presto?». ¹²

Quiteme las cenas; que con esto y el ejercicio me he conservado; que realmente esto de comer a costa ajena engorda demasiadamente porque se come sin miedo, y quien no se va a la mano en esto está muy peligroso para una enfermedad.¹³ Han de comer los hombres mantenimiento de que sus estómagos sean capaces, porque si no, o será forzoso vomitar la comida o poner en peligro la vida, como la perdió el ratón. Fuera de que los demás miembros del cuerpo tienen envidia al estómago, porque todos han de trabajar para que él solo engorde y, cuando no pueden llevarlo a costas, lo dejan caer y dan con él en la sepultura.¹⁴

Yo vi que iba camino de esto y retireme a comer poco y cenar nada, que, aunque al principio se lleva mal, con la costumbre se puede alcanzar todo. Miren los que engordan mucho el peligro en que se ponen, que ni la edad es siempre una, ni los mantenimientos de una calidad, ni los que los dan de una misma intención, ni el

¹¹ ‘de tantos cañamones que había comido’.

¹² *apoplejía*: ‘suspensión súbita de algunas funciones cerebrales a causa de la hemorragia, obstrucción o compresión de una arteria del cerebro’. Esta anécdota del ratón que muere por haber comido demasiado parece ser una adaptación libre de Espinel de una de las fábulas de Esopo.^o Esta fábula tiene muchas variantes; recogemos la citada por Carrasco [1972:188]: «Un día una joven zorra muy delgada se había deslizado por una estrecha rendija de una jarra llena de trigo; luego, una vez harta y con el cuerpo rechoncho, intentaba, en vano, salir de ahí. Una comadreja estaba cerca de aquel sitio y le dijo: “Si quieres evadirte de aquí, es preciso que, delgada, te deslices por el agujero por donde, delgada, pasaste antes”» (*Veinticinco siglos de fábulas y apólogos*, p. 183).

¹³ *ir a la mano*: ‘contenerse, moderarse’.

¹⁴ Espinel parece aludir aquí a la fábula conocida como «Del estómago y los miembros», recogida por Tito Livio en *Ab urbe condita* II, 32, 8-12. Esta fábula, en la que los miembros del cuerpo se sublevan contra el estómago, la incluía el historiador romano en el discurso que Menenio Agripa pronunció en el campamento del Monte Sacro ante los plebeyos para persuadirlos de que regresaran a Roma.^o Para más detalles sobre la recreación literaria de este discurso de Menenio Agripa, véase López Cruz [2011].

tiempo corre de una misma manera. El que nació gordo, que siempre sea gordo no es maravilla, que ya están enseñados sus miembros a sufrirle y traerle a cuestras; pero que el que nace flaco y delgado en breve engorde, sospecha pone su duración y su vida. Como puse enmienda en mi comer y beber de noche, fuese consumiendo la gordura un poco, y yo sintiéndome más ágil para cualquiera cosa. Que ciertamente la poltronería manca y tulle los hombres.¹⁵

Con esto me torné inquieto, que fue causa que el príncipe a quien servía, con la ayuda de los congraciadores, se entibió en favorecerme,¹⁶ y yo con serville; que los señores son hombres sujetos no solo a las estrellas, pero también a sus pasiones y apetitos;¹⁷ y cuanto más superiores son, tanto más presto se cansan de las acciones de sus criados; que quien los sirve es necesario que renuncie su voluntad y se ajuste con la del príncipe; y es razón que quien se dispone a servir sacrifique su gusto a quien le da su hacienda, porque todos quieren ser bien servidos. Aunque he visto muchos señores de tan piadosa condición que llevan con mucho valor y paciencia los descuidos de los criados; pero lo contrario es lo más ordinario.

¹⁵ *manca*: 'lisia, estropea'.

¹⁶ *entibiar*: 'quitar fuerza a los afectos y pasiones'.

¹⁷ *apetitos*: 'deseos'.

DESCANSO DOCE

Con este poco caso que mi amo hacía de mí, tenía libertad para pasearme de noche, no para cosas ilícitas, porque ni yo tenía edad para eso, ni mis trabajos me habían dejado tan holgado que pudiese acudir a cosas de mal ejemplo —ni es razón que en ninguna edad se hagan—, sino a tomar un poco de fresco; que las noches de verano en Madrid son para esto aparejadas.¹ Íbamos todas las noches con amigos, con nuestros rosarios rezando; no hacia el Prado,² por huir el mucho concurso de la gente, sino a calles solas,³ que por mucho que lo sean, siempre hay la gente que basta para compañía. Alejámonos una noche hasta llegar cerca de Leganitos.⁴ Díjome mi amigo:

—Parad aquí, que vais cansado; al fin sois ya viejo.

Piqueme y díjele:

—¿Queréis que corramos una apuesta, y veremos quién está más viejo?

Riose y dijo que sí. Pusímonos en orden para la carrera, y aun en esta sencillez halló el demonio en qué perseguirme.

Estaba un mozo a la puerta de su casa —que así lo entendimos—, y dímosle que nos tuviese las capas y las espadas en tanto que pasábamos la carrera. Apenas comenzamos a correr cuando dijo una mujer: «¡Ay que me han muerto!», por una gran cuchillada que le dieron en el rostro. Y apenas dio ella el grito cuando se

¹ 'son idóneas para esto'.

² El Prado Viejo o Prado de los Jerónimos, hoy llamado Paseo del Prado, era un conjunto de prados silvestres situados alrededor del monasterio de San Jerónimo el Real. Era un lugar muy concurrido.

³ *solas*: 'solitarias'.

⁴ El campo de Leganitos, con sus huertas y arboledas y su famosa fuente, era un lugar agradable y relativamente tranquilo durante el día y propicio para aventuras en las horas nocturnas.° Carrasco [1972:19], Herrero [1963:263].

aparecieron dos o tres alguaciles y, como íbamos corriendo, asieron de mí, que iba delantero en la carrera, y luego del otro; que hay muchos tribunales en Madrid, y en cada uno más varas que días tiene el año, y con cada vara cinco o seis vagamundos,⁵ que han de comer y beber y vestir de su ministerio. Asiéronnos como a hombres que iban huyendo por delicto. Pidiéronnos las espadas. Señalamos la casa donde las dejamos; el mozo se había acogido con ellas y las capas,⁶ porque no vivía allí.

Como nos cogieron en la mentira, que no habíamos dicho, lleváronnos a la mujer herida, y, con el coraje que tenía de su agravio, dijo que quien se la había dado echó a huir; y como nosotros íbamos corriendo, aunque no huyendo, asentóseles a los alguaciles que sin duda éramos nosotros.

Lleváronnos a la cárcel de la villa sin espadas ni capas,⁷ donde yo entré con toda la vergüenza del mundo, que no la tuve para desafiar al otro con todos mis años y la tuve para entrar en la cárcel sin capa. El alboroto fue mucho, el delicto sonó malísimamente; porque dos hombres, no niños, ni de la primera tijera,⁸ acometieron una hazaña como aquella contra una mujer miserable. Y el mismo que lo había hecho —como después con buenos indicios averigüé— vino tras nosotros y los alguaciles; que, si fueran como deben, no se precipitaran a hacer un borrón tan infame, y si pusieran los ojos en la justicia, y no en el provecho, averiguaran el caso, como a ellos les valiera algo la prisión, y a mí no me pusieran en mal nombre. Si ellos tuvieran consideración, miraran que dos hombres que iban sin capas, sin espadas, sin sombreros, sin daga ni cuchillo ni otra cosa ofensiva y corriendo parejas,⁹ no habían

⁵ *vara*: ‘bastón que por insignia de autoridad usaban los ministros de justicia’ y, por extensión, ‘alguaciles’; con *vagamundos* alude a los ‘corchetes’, pues cada alguacil tenía a sus órdenes a cinco o seis.° Gili Gaya [1940:210].

⁶ *acogerse*: ‘huir o escaparse llevándose alguna cosa’.° *Autoridades* registra esta acepción con este pasaje de Espinel como ejemplo.

⁷ Puede tratarse de la Cárcel Real, ubicada en la plazuela de Santa Cruz, junto con la Sala de Alcaldes de la Casa y Corte, cuyas competencias incluían todo lo relacionado con el control público.° Herrero [1963:86].

⁸ *mozuelo de la primera tijera*: ‘persona que está en el principio de la mocedad’.

⁹ *corriendo parejas*: ‘corriendo juntos, al mismo nivel’.

de salir de su casa para una cosa como aquella tan desapercibidos,¹⁰ no pareciendo en toda la calle instrumento con que se pudiera haber hecho. No preguntaron palabra a nadie en toda la calle para averiguar la verdad, como lo hacen siempre. Y dado que los alguaciles quisieran justificar la causa,¹¹ la priesa que les daban ayudantes no los dejaran hacer cosa buena por no hacer novedad en su costumbre.

Al fin, nos echaron grillos, y fue la causa el tiniente,¹² que, informado de los alguaciles como quisieron, vino a la cárcel con intento de darnos la tortura. Mas como oyó las razones que arriba dije, y como apartándonos halló que concertábamos en el dicho,¹³ estuvo perplejo y no se determinó a cosa.¹⁴ Echáronnos grillos; que estuvimos dos o tres días con ellos. Fuese siguiendo la causa; y, como no se halló el delincuente, por el indicio de ir corriendo cuando se dio la cuchillada, nos olvidamos allá tres meses.¹⁵

Echáronnos en un calabozo donde estaba un preso antiguo, bermejo,¹⁶ de mala digestión,¹⁷ con unos bigotazos que le llegaban a las orejas, de que se preciaba mucho, porque eran tan gordos y torcidos que parecían cabos de cirio amarillo. Este tenía de suerte supeditada la cárcel que no se hacía entre los presos más de lo que él quería.¹⁸ La gente menuda temblaba de él y le servían con mucha puntualidad, y a otros no osaban hacer un mandado porque él no gustaba de ello; y si lo hacían, torciéndose el bigote, decía:

—Pues ¡por vida del rey, si me enojo, que al pícaro y a ellos les dé mil palos!

¹⁰ *desapercibidos*: ‘desapercibidos, desprevenidos, sin haber preparado lo necesario’.

¹¹ *justificar*: ‘averiguar’.

¹² *grillos*: ‘conjunto de dos grilletes que se colocaban en los pies de los presos para impedirles andar’; *tiniente*: ‘teniente’.

¹³ *dicho*: ‘versión de los hechos’.

¹⁴ *a cosa*: ‘a nada’.

¹⁵ ‘estuvimos olvidados’.

¹⁶ *bermejo*: ‘pelirrojo’.

¹⁷ *de mala digestión*: ‘de mal carácter o carácter agrio’.

¹⁸ *supeditada*: ‘sometida, dominada’.

De manera que el rato que estaba fuera del calabozo no se podía vivir, que realmente era marcial y ocasionadísimo para que se perdiesen todos con él.¹⁹ Estuvo dos o tres días enfermo, y no saliendo del calabozo, gozábamos de paz y quietud, que todos se holgaban de ello; mas, en saliendo, tornó a su ruin costumbre. Yo me vi tan rematado que determiné de hacer que en muchos días no saliese del calabozo; y comunicándolo con mi compañero, dijo:

—Mirad lo que hacéis, no sea la prisión más larga de lo que pensamos.

Y preguntándome cómo había de hacer para que no saliese fuera, respondile:

—Cortándole un bigote.

—¡No os pongáis en ese peligro —dijo él—, por amor de Dios!

—Yo no os pido —le dije— consejo, sino ayuda.

Él tenía costumbre siempre de dormir boca arriba soplando, por no estragar la grandeza de sus bigotes.²⁰ Hice amolar muy bien unas tijeras largas,²¹ y dejelo acostar a él y a todos los demás del calabozo antes que nosotros; que nos traía tan sujetos que, en acostándose, no se había de mover nadie. Cogí al primer sueño las tijeras, y alumbrándome mi compañero, dile una gentil tijerada con tanta sutileza que le llevó todo el bigote, y él no despertó;²² y de todos los presos nadie lo sintió sino mi compañero, que le dio tanta tentación de risa, que por poco recordara;²³ que, como le quedó el otro tan grande, parecía toro de Hércules con un cuerno menos.²⁴

Dormimos aquella noche, y yo me hice del enfermo, quejándome de la mala cama; pero levante me casi junto con él o primero, con mi rosario en la mano rezando, por

¹⁹ *marcial*: 'intransigente, recto'; *ocasionado*: 'provocador, molesto, que por su carácter causa fácilmente riñas y pendencias'.

²⁰ *estragar*: 'dañar'.

²¹ *amolar*: 'afilar'.

²² *tijerada*: 'tijeretazo, corte hecho de un golpe con las tijeras'.

²³ *recordara*: 'se despertara'.

²⁴ Alude a la fábula del dios del río Aqueloo, que se transformó en toro para enfrentarse con Hércules y este lo derribó arrancándole uno de sus cuernos.

verle cómo llevaba el negocio. En subiendo arriba, miráronle todos espantados, sin decirle palabra. Pero él dijo en saliendo:

—Hola, pícaros, dad acá aguamanos.²⁵

Vino un pícaro con un jarro calderesco,²⁶ echole agua, y lavose la manos. Luego acudió al rostro, y lavándolo, tomó el bigote intacto con la mano derecha, luego volvió a tomar agua, y fue a asir el otro con la izquierda cuatro o cinco veces, y como se halló sin él, fue tan grande su coraje, que sin hablar palabra metió el otro bigote en la boca y se lo comió, entrándose en el calabozo.

Yo dije como él lo pudiese oír:

—Esto ha sido muy gran bellaquería, la mayor del mundo, que a un hombre tan honrado le hayan ofendido en lo que más se remiraba y estimaba.²⁷

Estas y otras cosas le dije, con que le pude quitar la sospecha que pudiera tener de mí. Pero mirando lo que es razón, digo que un hombre que está en superior grado se estime y haga respetar, vaya en hora buena; mas que un desdichado que está en medio de su infelicidad, en el cieno de la tierra que es la cárcel, siendo soberbio, merece que una hormiga se le atreva.²⁸ ¿Qué tiene que ver prisión con soberbia? ¿Necesidad con valentía? ¿Hambre con desvanecimiento? La cárcel se hizo para sujetar cóleras y malas condiciones, y no para inventar agravios; aunque hay algunos bárbaros tan rematados que, o por desesperación o porque los tengan por valientes, siendo acá unas ovejas,²⁹ se hacen en la prisión leones, en lugar adonde con mayor humildad y ansias de corazón se ha de clamar a la misericordia, sea justa o injusta la prisión.

²⁵ *dar aguamanos*: ‘servir el agua con el aguamanil –jarro– para lavarse las manos’.

²⁶ *calderesco*: ‘parecido a un caldero’.

²⁷ ‘lo que más cuidaba y quería’.

²⁸ *atreverse*: ‘determinarse a hacer algo arriesgado’, pero también ‘faltar el respeto’.

²⁹ *acá*: ‘fuera, en la calle’.

Él se acabó de quitar la barba azafranada.³⁰ Y como una desdicha sigue a otra, en este trabajo le llamaron a visita para ver su negocio.³¹

Dijo un procurador:³²

—Está en el noviciado, que se ha entrado fraile motilón.³³

—Tráiganle —dijo el tiniente.

Subió por fuerza, y con toda la vergüenza y humildad del mundo, porque debía de tener la valentía en los bigotes, como Sansón en el cabello. Así como entró, fue la risa en la sala tan grande que el tiniente le dijo:

—Bien parecéis así, y bien habéis hecho, porque no tengan que rapar en las galeras.

A que él respondió:

—Vuesa merced habla como juez, que nadie se me atreviera a decir eso.

Leyéronle su causa, que era sobre haber dado una puñalada a un miserable en la casa pública delante de diez o doce testigos.³⁴ Y nombrándolos, dijo el agresor:

—¡Mire vuesa merced qué testigos son los que juran contra un hombre tan principal como yo! ¡Cuatro corchetes y cuatro sellencas!³⁵

Dijo el tiniente:

—¿Pues queríades que estuviesen para testigos en esa casa el prior de Atocha o algún fraile descalzo?³⁶ No argüís bien.

³⁰ *azafranada*: ‘del color del azafrán, rojiza’.

³¹ *visita de cárcel*: ‘visita que un juez o tribunal hace a las cárceles en días determinados, para enterarse del estado de las causas de los presos’.

³² *procurador*: ‘el que ejerce en los juzgados o tribunales la representación procesal de cada parte’.

³³ *motilón*: ‘el fraile que tiene cortado todo el pelo por igual, sin su coronilla característica’.

³⁴ *casa pública*: ‘prostíbulo’.

³⁵ *sellencas*: ‘cellencas, prostitutas’.

³⁶ *descalzo*: ‘religioso que sigue una regla reformada cuyo espíritu ascético y de pobreza exige llevar los pies descalzos’. Espinel bromea, pues difícilmente podría encontrarse a este tipo de personajes en un burdel. Alude al monasterio dominico de Nuestra Señora de Atocha, en Madrid.

Tornáronle a encerrar en el calabozo, y de allí adelante le llamaban el padre fray Rapado.

A nosotros nos echaron libres, pero gastados.³⁷ No quiero yo alabar lo que hice, porque bien sé que no se han de hacer males, aunque de ellos resulten bienes; pero también sé que es menester que perezca uno porque no perezcan todos. Quitar de entre nosotros a quien nos escandaliza, permitido es. El que se estima estítese, mas no ha de ser con superioridad impertinente; los fanfarrones con tiranía tienen a todo el mundo por contrario. Los hombres ocasionados a los muy humildes hacen salir con reveses que no pensamos.³⁸ Yo he visto siempre que estos habladores soberbios, que quieren supeditar a otros, en hablándoles recio un hombre callado y llano, se rinden a callar. Que son como las ruedas del coche, que, mientras van por piedras, van haciendo ruido; mas, en llegando a lo llano, luego van con mucho silencio. A este desatinado desvanecido fue necesario por algún camino humillarlo, y ninguno pudo ser más a propósito que privallo de tan inmenso cuidado como traía con aquellos rabos de zorra.

³⁷ *gastados*: ‘decaídos de su vigor físico y de su prestigio’.

³⁸ *revés*: ‘contrariedades, vuelta o mudanza en el trato para herir o injuriar’.

DESCANSO TRECE

Salimos de la cárcel al cabo de tres meses, porque dimos muy gentiles descargos;¹ pero tan gastados que no teníamos tras qué parar, porque para poder comer el día siguiente, yo fui a vender unas botas escuderiles, y mi compañero una maleta ratonada;² que es muy de escuderos, por no tener un cofre, guardar los pedazos de pan en semejantes alacenas, recetáculo de ratones.³

Estando vendiendo nuestras prendas, envió Dios a un hidalgo muy bien puesto, y doliéndose mucho del testimonio que nos habían levantado, dijo que cierto gran caballero que había sabido nuestra desgracia le enviaba a que supiese lo que se había gastado en nuestra prisión, y que, movido con entrañas de misericordia, le había dado en doblones lo que dijésemos que nos había hecho de daño.⁴

Yo conocile, pero antes de declararme, le dije:

—Señor, esa obra de Dios viene, que sabe nuestra necesidad, que es tanta, que vendemos nuestro ajuar para comer hoy.⁵ Lo que nos cuesta serán cien escudos pocos más o menos.

Y en diciendo esto, sacó cincuenta doblones y nos los dio. En viéndolos en mi mano, le dije:

—Esto es cuanto a la costa; pero cuanto al gusto que vuesa merced recibió de la venganza y el disgusto que nosotros pasamos, ¿qué satisfacción puede haber? Que bien le conocí aquella noche que nos fue siguiendo hasta la cárcel.

¹ *descargos*: 'satisfacciones de las obligaciones de justicia'.

² *ratonada*: 'mordida por los ratones'.

³ *recetáculo*: 'receptáculo, recipiente'.

⁴ *doblon*: 'moneda de oro española'.

⁵ *ajuar*: 'bienes, conjunto de objetos propios de una persona'.

Respondió cuerdamente:

—El prenderos fue desdicha vuestra; el pagar es obligación mía. Como yo no os di la desdicha, no puedo satisfacerla; y si todos los desdichados tuviesen recurso a satisfacción,⁶ no serían desdichados. Yo, como tuve ventura para no padecer, tengo piedad para compadecerme; otro pudiera ser que ni mirara lo uno ni lo otro. Muchas desdichas suceden a los hombres por secretos juicios de Dios, de que no podemos pedirle cuenta. Las desdichas no están en nuestra mano,⁷ ni estuvo en la mía hacer que fuédeses aquella noche corriendo, que eso fue voluntad vuestra. Y os sé decir que me pesó en el alma del hecho, no por la cuchillada, sino por vuestro trabajo. La desdicha fue que la cara de la otra y la carrera de vuestros pies cayeron en un día.⁸ Habéis sido tan prudentes en esta desdicha, que os he tenido envidia; que quien se acuerda,⁹ y pacientemente, en la adversidad, es señor de sus acciones, y las desdichas le acometen con temor. Y si como puedo satisfaceros el daño, pudiera poner la fortuna debajo de vuestros pies, yo os hiciera felicísimos; pero ya que en esto no lo fuistes, fuísteslo en cortar el bigote al otro, saliendo bien de ello. Que como vos, por discurso bueno,¹⁰ habéis echado de ver mi travesura, yo por vuestro disimulo conocí la vuestra.

Aunque el hidalgo habló tan bien, yo estaba tan contento y alborotado con ver en mis manos aquel metal tan semejante a la luz del sol, que no supe replicalle, sino agradecelle y estimar su cordura, igual con su piedad.

⁶ ‘tuviesen la oportunidad de ser satisfechos’.

⁷ *no están en nuestra mano*: ‘no dependen de nosotros’.

⁸ Parece jugar con la expresión *caérsele a alguien la cara de vergüenza* y *caer* en su acepción de ‘suceder’. La frase vendría a decir que ‘la desdicha fue que coincidiese vuestra carrera con el momento en que a ella se le cayó la cara de vergüenza’.

⁹ *quien se acuerda*: ‘quien se comporta juiciosamente’.

¹⁰ *por discurso bueno*: ‘con un buen razonamiento’.

Yo me hallé tan harto de trabajos y desventuras que determiné dejar la Corte después de haber andado algunos días de mala ventura sirviendo del escuderaje,¹¹ que tan forzoso me ha sido, aborreciéndolo como a una culebra.

Fuime a despedir de un caballero amigo, que no había visto muchos días había; y hallándole muy melancólico y desgraciado, le pregunté qué tenía. Respondiome que ni podía dormir ni comer ni tomar descanso en cosa.

—Pues si hacéis —dije— lo que yo os enseñaré, sanaréis de todas esas tres cosas.

—¡Cómo si lo haré! —respondió—, ¡aunque cueste todo mi mayorazgo!¹²

—Pues levantados mañana en amaneciendo,¹³ que yo os llevaré donde cojáis una yerba que os sane de todos esos males.

Levantose o hícele levantar de mañana, y mandó poner el coche. Yo le dije que no haría la yerba provecho si no iba a pie. Y dejando el coche, lo llevé hacia San Bernardino, convento de los Recolectos franciscos,¹⁴ diciendo que estaba la yerba allí y que la había de coger con sus manos. Hícele andar de manera que iba carleando como podenco con sed,¹⁵ y tanta, que de cansado se asentó en el camino. Preguntele si descansaba. Respondió que sí.

¹¹ *mala ventura*: ‘desventura, desgracia, infortunio’.

¹² *Cómo si lo haré*: ‘Y tanto que lo haré’; *mayorazgo*: ‘toda la herencia, destinada al hijo mayor’.

¹³ *levantados*: ‘levantaos’.

¹⁴ Este monasterio se encontraba en el lugar que posteriormente ocupó la cárcel Modelo.^o Herrero [1963:228]. Gili Gaya [1940:219] señala, en cambio, que Espinel alude al convento que ha dado nombre a la calle y paseo de Recoletos. Rallo [2014:310], en consonancia con los datos aportados por Herrero, apunta que «Espinel precisamente lo sitúa lejos para que el amigo tenga que andar; por lo que recoletos hay que referirlo a la condición de los monjes y no al lugar», y añade una descripción que Quintana (*Historia de la antigüedad*, f. 421v) hace de este lugar, dando pleno sentido al relato de Marcos: «El convento de San Bernardino es de religiosos descalzos de la orden de san Francisco [...]. Conociendo el fundador su gran retiro edificósele un buen cuarto de legua desviado del lugar encima de las huertas que llaman de Leganitos, sitio apacible, que descubre por la parte del río una gran vega, y por las demás grande circunferencia de campo llena de amenidad y frescura».

¹⁵ *carlear*: ‘jadar’, aplicado sobre todo a los perros.

—Pues ¿sabéis por qué habéis descansado? Porque os cansastes: y en las sillas de descanso de vuestra casa no descansáis porque no os cansáis.

Hícele llegar a San Bernardino y volver a su casa a pie con muy buena gana de comer. Comió y bebió con gana, y luego se acostó y durmió muy bien.

Díjele luego:

—Quien no se cansa no puede descansar, y quien no tiene hambre no puede comer, y quien no tiene falta de sueño, no puede dormir. No se queje quien no hace ejercicio de males y enfermedades que le vengan, que la poltronería es el mayor enemigo que tiene el cuerpo humano. El ejercicio a pie restaura los daños causados de la ociosidad. Los caballos más ejercitados son de más dura y brío.¹⁶ El pescado del mar Océano es mejor que del Mediterráneo, porque está más azotado por aquellas cavernas hondas, las olas más continuas y furiosas; los hombres trabajados están más enjutos y para más que los holgados;¹⁷ y así son todas las cosas del mundo. Y en todas las cosas que un hombre trabaja más que otro, es más poderoso (entiéndese con igual capacidad).

Holgose mucho y de allí en adelante dio en hacer ejercicio a pie por la mañana y por la tarde, con que se halló muy bien y con muy entera salud; y agradeciome la estratagema de que usé para quitalle de la ociosidad que le tenía impedido, sin gusto y sin salud, y hízome un grande regalo.

¹⁶ *dura*: 'duración'.

¹⁷ *enjutos*: 'delgados'; *para más*: 'con más y mejor disposición'; *holgados*: 'ociosos, descansados'.

Anduve por Madrid algunos días, donde fui ayo y escudero del doctor Sagredo y su mujer, doña Mergelina de Aybar, hasta que los dejé, o me dejaron.¹⁸

¹⁸ Aquí acaba la conversación con el ermitaño, a quien Marcos estaba contando su vida en la ermita del Ángel de la Guarda justo después de servir al matrimonio Sagredo (descansos 2-6). No obstante, la despedida entre ambos no la encontraremos hasta el descanso 25, el penúltimo de la obra. Atendemos, pues, a una considerable incoherencia narrativa que afecta a la recta comprensión del texto, cuyo origen probablemente tenga que ver con un problema editorial. A partir de este momento, Marcos va continuar narrando sus aventuras por Andalucía, pero el lector ha de tener en cuenta que el modelo dialogístico que Marcos venía siguiendo desde el descanso 9 con el ermitaño (aunque este apenas haya intervenido) ya se ha cerrado.º Véase la «Historia del texto».

DESCANSO CATORCE

Determiné de quitarme de tanto ruido como el de la Corte y buscar quietud en tierra más templada que es Castilla, yéndome al Andalucía, donde los gentiles pusieron la quietud de las almas bienaventuradas, a su modo de creer, diciendo que, en pasando el río Leteo —que aun todavía conserva el nombre de Guadalete— se olvidaban de las cosas de la tierra y todo lo demás pasado;¹ que la excelencia del temple,² abundancia de regalos, apacibilidad de cielo y tierra, les hizo dar en este error; que los más templados son más aparejados para la conservación de los viejos.

Y como me hallé con dinerillo, compré una mula, que me la dieron barata, por tener esperavanes en los pies y un ojo pasado por agua;³ pero caminaba razonablemente, con que fui mi camino encomendándome a Dios y al bendito ángel de la guarda. Iba solo, porque, por no caminar a gusto ajeno, se puede un hombre ir a pie, que es cansada cosa haber de parar yo donde el otro quisiere y no cuando yo fuere cansado o se me antojare parar. Al fin, como me vi con dinero, quise caminar a mi modo.

Hacía muy grande calor, y habiendo salido muy de mañana para hacer mediodía en la venta de Darazután,⁴ fue tan excesivo el fuego que entró con el día, saliendo de entre aquellas matas unas exhalaciones abochornadas que me abrasaban el rostro,

¹ Vuelve a hacer referencia a la creencia, según la mitología griega, de que los Campos Elíseos se encontraban en Jerez de la Frontera, y para llegar a ellos se tenía que atravesar el río Guadalete, que se identificaba con el Leteo.

² *temple*: ‘clima’.

³ *esperaván*: ‘esparaván, especie de tumor en las rodillas y corvas de las bestias que las entorpece, y si no se remedia, puede llegar a mancarlas’; *ojo pasado por agua*: ‘tuerta’.

⁴ La venta de Darazután podía encontrarse siguiendo el camino real de Toledo a Sevilla, a unos 50 km de Toledo.° El Diablo Cojuelo, estando en Toledo, sugiere a don Cleofás acercarse a comer a la venta de Darazután: «—Hágote puerta de mesón. Vamos, y sígueme por ella, don Cleofás; que hemos de ir a comer a la venta de Darazután, que es en Sierra Morena, veintidós o veintitrés leguas de aquí» (Vélez de Guevara, *Diablo Cojuelo*, p. 140).

que me quedara mil veces si hallara lugar aparejado para ello. Vi la venta desde lejos, aunque se parece poco por los chaparros y arbolillos que la encubren,⁵ y me parecía que, al mismo paso que yo llevaba, ella se alejaba de mis ojos, y la sed se me aumentaba en la boca: no creí que pudiera llegar a ella, hasta que oí música de guitarras y voces que salían de la misma venta. «Ahora —dije— no me puedo engañar».

Y entrando, hallé mucha gente que iba y venía, haciendo mediodía. Alenteme con ver una tinaja de agua, de que siempre he sido muy apasionado; refresqueme y púseme a oír la música; que, siendo ella de suyo manjar tan sabroso para el oído, es de creer que en aquella soledad, llena de matas y apartada de poblado, parecería mucho mejor su melodía que en los palacios reales, donde hay otras cosas que entretienen. Como el calor estaba en su punto,⁶ y la venta muy llena de gente, fue menester la suspensión que la música pone para poder llevar la siesta con algún descanso.

Que esta facultad no solamente alienta el sentido exterior, pero aun las pasiones del alma mitiga y suspende; y es tan señora que no a todos se da por grandes ingenios que tengan,⁷ sino a aquellos a quien naturaleza cría con inclinación aplicada para ello; pero los que nacen con ella son aptos para todas las demás ciencias, y así habían de enseñar a los niños esta facultad primero que otra por dos razones: la una, porque descubran el talento que tienen; la otra, por ocupallos en cosa tan virtuosa, que arrebatara todas las acciones de los niños con su dulzura.⁸ Aunque un autor moderno inadvertidamente dice que los griegos no enseñaban a los mozos el primero tono — como si no fuera más grave que muchos de los otros—,⁹ fue por ignorar la facultad;

⁵ *se parece poco*: 'se ve poco'.

⁶ *en su punto*: 'en su sazón, en su mejor momento'.

⁷ *señora*: 'distinguida'.

⁸ La misma idea se recoge en Aranda: «La música es buena para sacar tiempo del mismo tiempo, y para delectación del alma, y así conviene a los muchachos ocuparse en esta arte» (*Lugares comunes*, f. 120v).

⁹ El primer tono es el canto llano, es decir, el litúrgico o eclesiástico.^o El *Diccionario técnico de la música*, en la entrada *canto llano*, explica que «Aunque lo que llamamos canto gregoriano, específicamente sea lo mismo que de ordinario se nombra *llano* o *firme*, debe optarse por

que quiso decir que no les enseñaba música lasciva; que, como por el oído entran en el alma las especies,¹⁰ si es honesta y grave, la suben a la contemplación del Sumo Hacedor; y si es deshonesto, con demasiada alegría, la ponen en pensamientos lascivos.¹¹

Y es tan juez el oído de esta facultad, que me acuerdo que un mozo que cantaba con mucha gracia vino a ensordecer. Y pidiéndole después que cantase, teniendo la voz tan buena como de antes, hacía tan grandes disparates que se reían todos los que le oían cantar; que realmente el oído es la clavija de la voz humana.¹²

aquella primera denominación, ya porque antiguamente se daba a conocer así, o con otros aditamentos, como el de *eclesiástico*, *litúrgico*, etc., o ya porque, además —según escribe el padre Uriarte— “en su actual desprestigio viene a ser el canto llano cosa indigna de la atención de los músicos, y objeto y blanco de sus desdenes. Al canto llano actual —añade el citado autor— no le corresponde el nombre de música, porque no tienen cumplimiento en él las reglas más elementales de la estética musical”. Esta tan lastimosa decadencia debe su origen al olvido del principio rítmico tradicional, que fue cayendo en menosprecio desde que los músicos empezaron a saborear los primeros frutos de sus nuevas invenciones rítmicas y contrapuntísticas». Pedrell [2009:68].

¹⁰ *especies*: ‘imágenes o ideas de un objeto, que se representan en el alma’.

¹¹ Es difícil saber a qué autor alude Espinel. Como hemos podido observar más de una vez en las *Relaciones*, Espinel omite el nombre del autor, personaje u obra al que hace referencia, algo característico del gusto barroco.^o Sancho, en su etapa como gobernador de la insula Barataria, hace alusión a estos cantares lascivos de los que habla Espinel, prohibiéndolos en su jurisdicción: «Moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los zapatos, por parecerle que corría con exorbitancia; puso tasa en los salarios de los criados, que caminaban a rienda suelta por el camino del interese; puso gravísimas penas a los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de día» (Cervantes, *Quijote*, p. 1149). Rubio [2005:387] ha subrayado que la cuestión de los cantares lascivos era una de las polémicas en boga de la sociedad cervantina. Explica que «esta procacidad de algunos cantos es tema que aparece muy unido al carácter de ciertas danzas, como chaconas, caponas, zarabandas, encurvadas, etc. tachadas de inmorales». Al hablar de la prohibición explícita de estos cantares lascivos promulgada por Sancho, añade que parecía «conocer ilustres precedentes normativos similares». De hecho, Rico señala en nota que tal prohibición figuraba literalmente en la legislación contemporánea: «Otro sí mandan, que ninguna ni algunas personas sean osadas de echar o decir pullas ni cantares, ni palabras feas ni deshonestas en esta corte, ni de noche ni de día, so pena de cada cien azotes y destierro de esta corte por un año» (Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, p. 1585).

¹² Quiere decir que el oído es quien afina las cuerdas vocales, pues la *clavija* es la ‘pieza de madera que se usa en los instrumentos musicales con astil para asegurar las cuerdas y afinarlas’.

Estos músicos cantaron con tanta gracia que, después de haber comido, se pasó la siesta alegremente. Sacó uno de ellos un demonstrador para ver qué hora era,¹³ encareciendo mucho la invención de los relojes. Al cual dije que lo mismo que él había hecho con el demonstrador se podía hacer con hincar una paja o un palillo en el suelo, mirando los dedos de sombra que hacía; y con una vasija de agua, faltando el sol, haciéndole un muy sutil agujerito, y señalando las horas con lo que va menguando, y otras invenciones que se pueden hacer.

Pasose lo demás que restaba para caminar en alabar cada uno su profesión y las invenciones a que más está inclinado, tomando ocasión de la invención de los relojes. Tratose de la astrología, de la música, de la invención de la memoria artificial,¹⁴ porque se halló un caballero, oidor de Sevilla, que hacía milagros con ella.

Dijo un escudero viejo que estaba en un rincón espulgándose:

—Todas cuantas invenciones han dicho vuestas mercedes no tienen que ver con la invención del aguja.¹⁵

Riéronse todos; y él, corrido, con mucha cólera dijo:

—Si no les parece que es así, háganme merced de echar un remiendo con un pedazo de astrología.

A lo cual dijo el licenciado Villaseñor:¹⁶

¹³ La voz *demonstrador* primero se aplicó al estilete que señala las horas en los relojes de sol, luego a la manecilla del reloj, y por extensión vino a ser sinónimo de reloj.^o Gili Gaya [1940:225].

¹⁴ Alude a la *mnemotecnica*, el ‘procedimiento de asociación mental para facilitar el recuerdo de las cosas’.^o Gili Gaya [1940:227] explica que «la mnemotecnica de los antiguos tenía por base la localización espacial de las ideas que querían fijarse en la memoria. En 1492, Conrado de Celtes sustituye los lugares por letras del alfabeto. Durante la segunda mitad del siglo XVI vuelve a ponerse de moda la mnemotecnica en toda Europa, especialmente en Italia, donde se publican numerosísimos tratados de este arte». El ejemplo más ilustrativo de España es la obra publicada en 1626 por Juan Velázquez de Acebedo, *El Fénix de Minerva y arte de memoria* [Madrid, por Juan González].

¹⁵ *no tienen que ver*: ‘no igualan’.

¹⁶ Este personaje, que acompañará a Marcos en el camino, oidor de Sevilla y natural de Cañete la Real —como afirma más adelante— puede identificarse con el licenciado Hernando

—Cada uno alaba aquello de que se halla más capaz. Este señor escudero puede hablar de esta materia, porque usa más del ministerio del aguja.

—Yo no soy sastre —respondió—, sino un escudero tan calificado y tan antiguo, que todos mis pasados, desde Nuño Rasura y Laín Calvo, han servido a los condes de Lemos. Y si agora voy a pie, es porque tengo mis caballos dándoles verde en las puentes de Eume.¹⁷

Y con esto echó sobre la guarnición de la espada unas calzas viejas, y poniéndosela al hombro, cogió las del martillado.¹⁸

—Bien es —dije yo— que cada uno se precie de lo que profesó. Que en Madrid había un verdugo, que, mostrándole a un muchacho suyo, en una horca que tenía en su casa, cómo ahorcaría a un hombre suavemente, y no pegándosele al muchacho la profesión y, aborreciéndola, le dijo el verdugo: «¡Oh, llévete el diablo, que no se te puede pegar cosa buena! Pues yo te pondré con un zapatero y morderás el zumaque».¹⁹

Ya que nos queríamos partir, dijo el oidor:

—Cierto que me dijeron ayer que buscaba cabalgadura para venir este camino Marcos de Obregón, hombre de buen gusto y partes, a quien yo deseo conocer.

—Así es —dije yo—, yo le vi buscar en qué venir.

—¿Conócelo vuesa merced? —preguntó el oidor don Hernando de Villaseñor.

Yo respondí:

—Sí, señor, y es grande amigo mío.

de Villaseñor, consejero de Indias entre 1618 y 1636 y presidente de la Casa de Contratación de 1621 a 1625.º Carrasco [1972:208], Schäfer [1935:344].

¹⁷ ‘pastando en Puente de Eume’. Puente de Eume, Pontedeume en gallego, es un municipio costero de la provincia de La Coruña.

¹⁸ *martillado*: ‘camino’, en lenguaje de germanía. Quiere decir que se fue y continuó su camino.

¹⁹ Alude al hedor del zumaque, hierba con cuyo zumo se curtían las pieles. Esta amenaza que el verdugo profiere al muchacho vendría a significar lo mismo que «*Hacer morder el ajo*: por amansar y dar pesadumbre».º Correas (*Vocabulario*, p. 590).

Subimos a caballo o a mula, y fueme preguntando si sabía algunas cosas del señor Marcos de Obregón. Yo le dije unas redondillas muy nuevas, tanto que no habían pasado de mis manos a segunda persona.²⁰ Y, en oyéndolas de espacio, me las repitió luego el oidor de memoria. Él se admiró de las coplas; y yo, mucho más de su memoria. Fuile diciendo muchas cosas; y él, refiriéndomelas luego. Confesome que era memoria artificial, pero que, para aprendella, era necesario tenerla muy buena; que sin la natural se aprendía con mucho trabajo y dificultad. Yo le dije:

—Por cierto, la memoria es cosa que parece divina, pues las cosas pasadas las tiene presentes; pero yo la tengo por verdugo de los hombres desdichados, porque siempre les está representando los malos sucesos, los agravios pasados, las desdichas presentes y las sospechas de lo venidero y la desconfianza que tiene en todas las cosas. Y siendo la vida, como es, breve, se les abrevia más con la continua representación de las infelicidades; y así, a estos tales, mejor les sería el arte del olvidar que el de acordarse. ¿Cuántas vidas habrá costado la memoria de las ofensas, que, si no se acordaran, no se vengaran? ¿Cuántos borrones se han hallado en muchas mujeres por la memoria de los favores y desfavores? Tener buena memoria natural es excelentísima cosa; pero gastar el tiempo en buscar dos o tres mil lugares, pudiéndolo gastar en actos de entendimiento, no lo tengo por muy acertado; porque para la memoria sirve la estampa, las imágenes, los colosos, estatuas, escrituras, edificios, piedras, señales de peñascos, ríos, fuentes, árboles y otras cosas sin número;²¹ y para el entendimiento sola la naturaleza lo da y lo enriquece con la lección de los autores graves y comunicación de amigos doctos.²²

²⁰ Al igual que sucede con don Quijote en la segunda parte, las vicisitudes y aventuras de Marcos de Obregón ya se han propagado por la península, y el ilustre escudero ha adquirido notoriedad. A diferencia de otros momentos de la obra, aquí autor y protagonista permanecen fusionados, aunque Espinel no puede dejar de recordarnos que él se esconde tras su protagonista, aludiendo, una vez más, a sus composiciones poéticas.

²¹ *imágenes*: ‘imágenes’; *sin número*: ‘innumerables’.

²² *graves*: ‘respetados, autorizados, venerados’.

He visto muchos autores que escriben de esta memoria artificial, y no he visto de estas obras en que se hayan esmerado y dejado por ellas nombres de sus grandes ingenios; que aunque Cicerón, Quintiliano y Aristóteles tocan algo de esta materia, pero no hacen libros de ella, como cosa inferior al entendimiento.²³ Y así don Lorenzo Ramírez de Prado,²⁴ caballero muy docto en las buenas letras, así de poesía como de filosofía, tiene muy sujeta la memoria artificial, que hace milagros con ella; pero no por principal objeto, sino por curiosidad, porque a quien le sobran tantas partes, no le faltase esta. Y la historia que cuentan de aquel gran poeta lírico Simónides, que, habiendo caído una casa sobre muchos convidados, y estando de suerte desfigurados que nadie los conoció, él dijo en qué lugar estaba cada uno, nombrándoles por sus nombres.²⁵ Yo entiendo que fue acto de memoria natural y no artificial, porque un hombre que iba a comer y brindar al banquete con la libertad que entonces se usaba no se había de parar muy de espacio a poner imágenes y figuras en lugares imaginados, naturales y artificiales, ni acordarse cargando la imaginación de más carga de la que el vino les ponía en tiempo que tan pocos aguados se usaban;²⁶ y habiendo sido aquel mismo día, yo creo que sin artificio se hizo.

El autor de este libro,²⁷ habiendo salido de casa de sus padres niño estudiante y volviendo con canas a ella, conoció y nombró por sus nombres a todos los que había

²³ Cicerón habla de la mnemotecnia en su obra *Del orador*; Quintiliano, en sus *Instituciones oratorias*, y Aristóteles, en su *Metafísica*, recurre al tema de la memoria para abordar la cuestión principal que se dispone a tratar: la sabiduría.

²⁴ Lorenzo Ramírez de Prado (1583-1658) fue un famoso humanista, escritor y bibliófilo, que, además, desempeñó cargos políticos importantes en los reinados de Felipe III y Felipe IV. Era sobrino de Pedro de Valencia, que ya ha sido mencionado en las *Relaciones*.° Cfr. Entrambasaguas [1943].

²⁵ Entre otros autores de la Antigüedad, narran este episodio Cicerón (*Del orador*, libro II, cap. 86), Quintiliano (*Instituciones oratorias*, libro XI, cap. 2) y Cayo Julio Fedro (*Libro IV*, fábula XIX). Ocurrió en un banquete en honor a Scopas, en el cual se encontraba Simónides.° Gili Gaya [1940:229].

²⁶ *aguados*: ‘abstemios, que no beben vino’. Viene a decir que en esa época eran muy pocos los que no bebían vino.

²⁷ A pesar de que la conversación con el oidor empieza con una fusión entre protagonista y autor, volvemos a encontrarnos, en un breve lapso de tiempo, con otro desdoblamiento.

dejado niños, hallándolos con barbas y canas, y ningún nombre ni costumbres dejó de decir de cuantos venían admirados de verle. ¿Y no se dice por cosa de admiración que Cineas, embajador del rey Pirro,²⁸ en dos días que estuvo en Roma, conoció y nombró por sus nombres a todos los moradores de ella? Mitridates, rey del Ponto, negociaba con veinte y dos naciones que tenía sujetas en el propio lenguaje de ellos. Julio César en un mismo tiempo leía, escribía y dictaba y oía cosas importantísimas, y por eso se hace particular mención de ellas;²⁹ que hombres ordinarios hay algunos que hacen milagros con la memoria natural. En Gibraltar había un conocedor de don Francisco de Ahumada Mendoza,³⁰ llamado Alonso Mateos, que a treinta mil vacas que había en La Saucedá,³¹ las conocía a ellas y a sus dueños, y las nombraba

²⁸ Cineas fue ministro en Tesalia y amigo del general Pirro, quien, tras vencer a Roma en la batalla de Heraclea, envió a Cineas como embajador a Roma.

²⁹ Estos ejemplos de memoria los recoge Plinio en su *Historia natural* (libro VIII, cap. 24: *memoria exempla*).° Gili Gaya [1940:230].

³⁰ *conocedor*: ‘mayoral de las vacadas o toradas’. Esta voz se usa sobre todo en Andalucía. Espinel había tratado con la familia Ahumada de Mendoza durante su juventud en Gibraltar. Francisco Ahumada Mendoza era rondeño, y pertenecía a una de las familias nobles más prestigiosas de la ciudad. En un documento de 1614, Espinel presta declaración como amigo de esta familia. Este personaje volverá a reaparecer en el descanso 23.° Haley [1959:174]. Cabrillana [1993:737], a propósito de los personajes rondeños que aparecen en las *Relaciones*, apunta que este Francisco Ahumada Mendoza, ya en 1588, «figura como alcaide de los castillos de Gibraltar», y que como tal socorrerá a los naufragos que acompañan al doctor Sagredo a su vuelta de las aventuras en tierras americanas, como se verá más adelante.

³¹ Las tierras de la dehesa de la Saucedá, convertidas en refugio de ladrones a partir de la segunda mitad del XVI, pertenecían a la serranía de Ronda.° La Saucedá volverá a aparecer al final de las *Relaciones* como tierra de bandidos. Carrasco [1972:236] explica que «La Saucedá era una dehesa de más de dieciséis leguas de travesía en la serranía de Ronda, donde en 1570 se hicieron fuertes algunos soldados que se habían hecho merecedores de castigo por sus desafueros en la guerra contra los moriscos. Solo mediante un perdón real se logró veinte años más tarde que esta cuadrilla de bandoleros con su capitán Pedro Machuca se redujeran a la obediencia del rey. En el *Libro de Retratos* de Francisco Pacheco se refiere la pintoresca ceremonia que tuvo lugar en la cueva de los bandidos, quienes obsequiaron a las autoridades con una cena y danzas. En todo ello intervino el licenciado Juan Sarmiento de Valladares, mencionado por Cervantes en relación con La Saucedá, que era asistente de Sevilla en febrero de 1598». En el descanso 24, Espinel menciona a este Juan Sarmiento de Valladares como el encargado de acabar con estos bandidos. Y así lo describe Cervantes por boca de Berganza (*Novelas ejemplares*, p. 579) en el «Coloquio de los perros»: «Dejolos encerrados, y volvió a coger los trofeos de la batalla, que fueron tres vainas, y luego se las fue a mostrar al Asistente, que, si mal no me acuerdo, lo era entonces el licenciado Sarmiento

por sus nombres, dando a cada uno la que era suya. Y a todos los bandoleros, que venían de diversas partes, de una vez los conocía y sabía los nombres.

Todo esto he traído para que no parezca memoria artificial la de Simónides, y para que sepan que, con solo ejercitalla, se aumenta y crece, como se ve en estos conocedores, que, siendo hombres toscos,³² muchos hacen lo mismo que el dicho. Y en Madrid anda un gentilhombre llamado don Luis Remírez, que, cualquiera comedia que ve representar, va a su casa y la escribe toda, sin faltarte letra ni errar verso.³³ Pero hay diversas maneras de memoria: unas que se acuerdan de las palabras, y otras que se acuerdan de las cosas; como es Pedro Mantuano,³⁴ que de infinitas historias que ha leído, no solamente no se le han olvidado, pero en cualquiera tiempo que le pidan o que se ofrezca tratar de alguna de ellas, las tiene tan presentes como cuando las iba leyendo, y los nombres propios contenidos en ellas; y de los versos todos los que ve a segunda vez no se le olvida ninguno.

A todo esto el oidor estuvo callando y loando mucho la que yo había mostrado. Y así dijo que la artificial más era para una ostentación, que para estar siempre cansándose en ella y con ella. Y tornando a mis alabanzas, sin conocerme, dijo que deseaba mucho conocer a Marcos de Obregón: lo uno por las grandes nuevas que tenía de su ingenio, y lo otro porque eran vecinos en los pueblos, porque él era de

de Valladares, famoso por la destrucción de la Saucedá. Miraban a mi amo por las calles do pasaba, señalándole con el dedo como si dijeran: “Aquel es el valiente que se atrevió a reñir solo con la flor de los bravos de la Andalucía”».

³² toscos: ‘con poca educación, brutos’.

³³ Alusión a Luis Remírez de Arellano, conocido como «el de la gran memoria». Fue famoso en los círculos literarios del XVII y se dice que pirateó algunas comedias de Lope.^o Carrasco [1972:211]. En 1644 publicó la obra *Avisos para la muerte*, y en la aprobación firmada por Valdivieso —quien se menciona también en las *Relaciones*— se hace referencia a su memoria prodigiosa: «Por comisión y mandato de V. A. he visto un libro con título *Avisos para la muerte*, de poesías, que ha solicitado y recogido la piedad de don Luis Remírez de Arellano, si hasta aquí conocido por el de la gran memoria, desde hoy admirado por el de la buena» (Remírez de Arellano, *Avisos para la muerte*, preliminares).

³⁴ Pedro Mantuano ya había sido mencionado en el «Prólogo» de las *Relaciones*.

Cañete la Real,³⁵ y Obregón natural de Ronda. Y preguntome qué traza de hombre tenía y qué trato y qué proceder. Y le respondí:

—La proporción y traza de su persona es de la misma manera que la mía, y el trato y proceder del mismo que el mío; que, como somos tan grandes amigos, yo le sigo a él, y él a mí.³⁶

—Por cierto, si él tiene —dijo el oidor— semejanza a la apacibilidad que vos habéis mostrado, con mucha razón tiene el nombre que le da el mundo.

El oidor por todo el camino me fue regalando; de manera que descubrió la nobleza, heredada y adquirida, en aquel viaje, en su ánimo, bondad y liberalidad.

Íbamos por toda Sierra Morena, mirando cosas extraordinarias, que como es tan grande, ancha y larga que atraviesa a toda España, Francia e Italia, hasta que se va a entrar en la mar por la canal de Constantinopla, aunque con diversos nombres, había mucho que ver y notar en ella.³⁷

³⁵ Cañete la Real es un municipio malagueño que limita con Ronda.

³⁶ Esta estratagema de «engañar con la verdad» también la emplea don Quijote con el Caballero del Bosque.⁹ «—Sosegaos, señor caballero —dijo don Quijote—, y escuchad lo que decir os quiero. Habéis de saber que ese don Quijote que decís es el mayor amigo que en este mundo tengo, y tanto, que podré decir que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que dél me habéis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que habéis vencido», (Cervantes, *Quijote*, p. 803). Haley [1994:107] señala que esta estratagema empleada por Marcos con el oidor «representa, de manera microscópica, la visión que Espinel —quien casi con toda seguridad recordaba cómo utilizó Cervantes el recurso del *engaño con la verdad*— tuvo de la novela entera. Paralelamente a como Marcos juega con el oidor, está jugando Espinel con el lector, a quien, mientras tanto, ofrece las suficientes pistas para mantener vivo su interés hasta el final de la obra». Nos encontramos —continúa Haley más adelante— «ante un desdoblamiento dentro del desdoblamiento básico de la novela».

³⁷ Se decía que el sistema de montañas del que forma parte Sierra Morena era uno de los más largos del mundo.⁹ Según Covarrubias, Sierra Morena «en el Andalucía, está corrompido el vocablo de Sierramarina, por haberse dicho antiguamente Mons Marianus. Sierramorena es una de las mayores y más largas que hay en el mundo, ella nace en las montañas de Lipusca, y viene por lo de Santiago de Galicia y Vizcaya, y todo eso se llama las Montañas. Entrando en Castilla, se llama Sierramorena, atraviesa el Andalucía, y pasa por el reino de Aragón [...] y entrando por Francia para Italia se llama los Alpes [...] y camina por el imperio griego con diferentes nombres, hasta que se hunde dentro del canal de Constantinopla...».

Topamos en un arenalillo una culebra con dos cabezas,³⁸ de que se admiró el oidor, diciendo que lo había oído decir y hasta entonces no lo había creído.

—Ni aun agora lo creo —dije yo— que un cuerpo tenga dos cabezas.

Y noten que no se movía bien ni huía de las bestias. Díjele a un mozo de mulas que le diese con la vara y él lo hizo así. Y en dándole, vomitó un sapo que había ya tragado hasta la cabeza, que estaba por tragar, con que se deshizo el engaño que deben de tener muchos.

—Así deben ser —dijo el oidor— muchas cosas que nos dicen que nunca las vemos, como es lo de la salamandra.

—Yo estaba —le dije— incrédulo en eso, hasta que a dos personas de crédito y bondad les oí decir que junto a Cuenca, en un pueblecito que se dice Alcantuz,³⁹ habiéndose caído un horno de vidrio, la hallaron pegada al mismo mortero donde baten las llamas del fuego una salamandra. Y por ser persona de fe y crédito lo creí, y no se han engañado los que lo traen siempre por comparación.⁴⁰

³⁸ *arenalillo*: 'arenal', en diminutivo.

³⁹ Hace referencia al municipio de Alcantud, en la provincia de Cuenca (Castilla-La Mancha).

⁴⁰ Alude a la creencia popular de que las salamandras se conservaban y vivían en el fuego.^o Según Aranda: «La salamandra vive y se conserva en el fuego por escondido secreto, y muerto o acabado el fuego, muere y acaba ella, sin jamás ser vista ni conocida: y esta dicen estar principalmente en los hornos del vidrio por ser su fuego durable», y «Dicen los naturales que hay animales que se sustentan de los cuatro elementos, como el topo de la tierra, los peces del agua, el camaleón del aire, y la salamandra del fuego» (*Lugares comunes*, f. 210v y 201v).

DESCANSO QUINCE

Como el hombre naturalmente es animal sociable, que apetece la compañía, el oidor se halló tan bien con la mía que no se sufrió un punto de división en todo el camino que podimos ir juntos. Tenía —y tiene— muy gallardo entendimiento, con que movía de lo que se ofrecía a la vista muy gentiles cuestiones,¹ a que yo le respondía lo mejor que pude y supe. Y si algún hombre de traza se nos juntaba de su misma profesión,² le sacaba preguntas o daba ocasión que se las hiciesen; a que respondía gallardamente.

Pegósenos un clérigo de un pueblecillo de por allí cerca, y yendo caminando, iba rezando sus horas en voz que lo pudiesen oír los alcornoques y robles,³ de suerte que nos interrumpía la conversación, y él cumplía mal con su obligación.

Preguntóle el oidor:

—¿No se podría dejar eso para la noche para que se hiciese con el silencio y devoción que se requiere?

—¡Oh señor! —respondió el clérigo—, díonos la Iglesia esta pensión,⁴ que aun caminando habemos de rezar. ¿Por qué no ordenará que, yendo un clérigo cansado y pensando en sus negocios y en el fin que han de tener, no rezara caminando?

Respondió el oidor:

—Porque la Iglesia no cría a los clérigos para correos,⁵ sino para rezadores.

¹ ‘planteaba cuestiones muy pertinentes e interesantes en torno a lo que íbamos viendo’.

² *hombre de traza*: ‘hombre de ingenio’.

³ Se refiere a las *horas canónicas*, que son ‘las diferentes partes del oficio divino que la Iglesia católica suele rezar en distintos momentos del día, como maitines, laudes, vísperas, etc.’.

⁴ *pensión*: ‘trabajo, molestia, cuidado’.

⁵ *correo*: ‘el que lleva y trae mensajes’.

—Bien respondido está —dijo el clérigo—; pero ¿podría yo, caminando, rezar esta noche todas las horas de mañana y cumplir con mi conciencia?⁶

Preguntóle el oidor al clérigo:

—Si os debieran cien ducados para el día de San Juan, ¿tomaríadeslos la víspera?

Respondió el clérigo:

—Sí, por cierto.

—Pues lo mismo hace Dios —dijo el oidor—; que, en las cosas de obligación y merecimiento, adelantallas es querer cumplir cada uno con su obligación. Y Dios es tan buen pagador que también adelanta la paga.

Quedó con esto muy satisfecho el sacerdote.

Topamos un muchacho medio rapado, que, por andar no tanto como las cabalgaduras, en alcanzándole, preguntóle el oidor:

—¿Adónde vas, mozo?

Él respondió:

—A la vejez.

Oidor: No digo sino qué camino llevas.

Muchacho: El camino me lleva a mí, que yo no llevo a él.

Oidor: ¿De qué tierra eres?

Muchacho: De Santa María de todo el mundo.

Oidor: No te digo sino en qué tierra naciste.

Muchacho: Yo no nací en ninguna tierra, sino en un pajar.

Oidor: Bien juegas del vocablo.⁷

⁶ El pasaje que se inicia con esta pregunta, hasta «adelanta la paga», fue vetado en el *Índice libros de prohibidos* promulgado por el inquisidor general Antonio Zapata de Mendoza en 1632. □° Véase el capítulo la «Historia del texto».

⁷ *jugar del vocablo*: 'hacer juegos de palabras en diversos sentidos, sobre todo con equívocos'.

Muchacho: Pues siempre pierdo por bien que juego.

Oidor: Este muchacho no debe de ser parido como los otros.

Muchacho: No, porque nunca me he empuñado.⁸

Oidor: Quiero decir que, pues no dices dónde naciste, no debiste de salir de madre.

Muchacho: ¿Pues soy yo río para salir de madre?⁹

Oidor: A fe que no tenéis la lengua muy ruda.

Muchacho: Si fuera ruda, no la trujera tan cerca de las narices.¹⁰

Oidor: ¿Tienes padre?

Muchacho: Antes, por no tener muchos, vengo huyendo; porque me metieron fraile, y había tantos padres que no podía sufrillos.

Oidor: ¿Y es mejor andar como correo?

Muchacho: Por huir de la correa,¹¹ bien puede ser un hombre correo.

Reimonos mucho con el muchacho. Y, en llegando cerca de una ventilla que está junto a un arroyo algo profundo, entre dos cerros, nos dijo el mozo de mulas:

—Aquí habemos de parar, porque nos darán muy buen recaudo,¹² y la ventera es muy hermosa y aseada; y si pasamos adelante, habemos de caminar de noche más de tres horas.

Él hizo fuerza prometiéndonos camas;¹³ que, a lo que pareció, la ventera era su conocida más de lo que fuera razón.

⁸ *empuñado*: ‘preñado’.

⁹ Aplicado a un río, *salir de madre* significa ‘desbordarse’.

¹⁰ *ruda*: ‘planta de olor fuerte y desagradable’.

¹¹ ‘de los azotes dados con la correa’. Atendemos aquí a un cambio de registro narrativo —donde se pasa a una forma celestinesca o dramática— que será el que Alcalá Yáñez empleará en la totalidad de su obra *Alonso, mozo de muchos amos*, una de las novelas picarescas más cercanas a las *Relaciones*.

¹² *nos darán muy buen recaudo*: ‘nos tratarán y atenderán bien’.

¹³ *hizo fuerza*: ‘insistió’.

Entramos en la venta, y luego se representó la huéspedada muy boquifruncida,¹⁴ vestida de un colorado oscuro y una ropa encima de lienzo blanco, llena de picaduras.¹⁵ Y preguntome el mozo de mulas:

—¿Qué le parece a vuesa merced?

Yo le respondí:

—Paréceme asadura con redaño.¹⁶

Y dijo el oidor:

—Está vestida de virgen y mártir.¹⁷

—Bien dice vuesa merced —dije yo—; mas está la castidad por defuera, y lo mártir por de dentro; y como hay muchas matas por aquí, está muy rota la castidad.¹⁸

—Cada uno habla como quien es —dijo la ventera.

Volví la hoja porque la vi corrida del apodo, y el mozo de mulas enojado. Y le dije:

—La verdad es que vuesa merced está muy aseada y hermosa, que tiene cara no para aquí, sino para estar muy bien empleada.

¹⁴ *boquifruncida*: ‘persona que gesticula mucho con la boca o que la tiene recogida y como encogida’.

¹⁵ *picaduras*: ‘en los vestidos o en el calzado, abertura que se hace para adorno o conveniencia’.

¹⁶ *asadura*: ‘visceras comestibles’ en general; *redaño* se llamaba a los pliegues del peritoneo. La ventera parecía *asadura* por lo rojo del vestido, y *redaño*, por lo blanco.° Gili Gaya [1940:236].

¹⁷ Hace referencia al simbolismo de los colores rojo y blanco en la liturgia de la misa. Los sacerdotes se visten de blanco para las misas consagradas a alguna virgen y de rojo para conmemorar el martirio de algún santo o santa.° Gili Gaya [1940:236].

¹⁸ *matas*: ‘matorrales’. Frase jocosa que probablemente hace referencia a que la ventera ha perdido su castidad entre los matorrales que rodean la venta, y como dice que la castidad está por fuera y está rota, alude doblemente a la fealdad de la ventera y a su virginidad perdida.

Quedó muy contenta, que era fácil de condición, y saconos muy buenas perdices, con que cenamos. Ella, muy contenta después de habelle dicho que lo hacía como cortesana,¹⁹ nos dijo:

—Camas habrá para vuestas mercedes, aunque para el friecillo que por aquí hace hay pocas mantas.

Dijo el muchacho fraileSCO:

—De esas no faltarán, que con las que ha echado el mozo de mulas se puede abrigar Burgos y Segovia.²⁰

—No se burle conmigo —dijo el mozo de mulas—, que le haré ver estrellas a mediodía.²¹

—¿Pues sois vos la Epifanía? —dijo el muchacho.²²

Respondióle el otro:

—Soy la puta que os parió.

—Y aun por eso —dijo el muchacho—, salí yo tan grande bellaco.

Dijéronse muy graciosas cosas el muchacho y el mozo de mulas, con que se pasó buen rato.

El oidor preguntó al muchacho:

—Di por tu vida: ¿de dónde eres?

—Yo, señor —respondió—, soy andaluz de junto a Úbeda, de un pueblo que se llama la Torreperogil,²³ inclinado a travesuras. Y como, por ser pequeño el pueblo,

¹⁹ *cortesana*: ‘meretriz’. La ventera, sin embargo, no ha advertido el significado con que han usado el vocablo.

²⁰ *echar mantas*: ‘echar pestes’. Espinel juega con el sentido literal y el figurado de esta expresión.

²¹ *hacer ver las estrellas*: ‘castigar, pegar, producir dolor’.

²² Hace referencia a la estrella que anuncia a los Reyes Magos el nacimiento de Jesucristo, y que los guía hasta Belén.

²³ Torreperogil es un municipio de la comarca de La Loma, en la provincia de Jaén, a 9 km de Úbeda.

no podía ejecutallas, hurté a mi padre cuatro reales y fuime a Úbeda, donde, mirando las casas de Cobos, estaban jugando turrón, y con la codicia del comerlo, púseme a jugar los cuatro reales;²⁴ y habiéndolos perdido, sin probar el turrón, arrimeme a un poste de aquellos soportales, que están allí cerca, y estúveme hasta que ya era de noche, desconsoladísimo.

Llegó un viejo; preguntome:

—¿Qué hacéis aquí, gentilhombre?

Respondí:

—Tengo este poste,²⁵ que no se caiga, ¿por qué lo pregunta?

—Porque si no tenéis —dijo— donde dormir, allí hay un banco de un tundidor, y os podéis acostar en aquella borra.²⁶

—Y esa borra —dije yo— ¿podrá borrar mis borrones y desdichas?

—¿Pues tan temprano os quejáis de ellas? —dijo el buen hombre.

—¿No quiere que me queje —respondí yo— si, desde que salí de casa de mi padre, todo ha sido infelicidades?

—¿De dónde sois? —preguntó.

—De muchas leguas de aquí —respondí yo.

—Mirad, hijo —dijo—, para los hombres se hicieron los trabajos, y quien no tiene ánimo para resistillos en ellos perece; que, comenzando tan temprano a sentillos, se os harán más fáciles cuando seáis hombre. Los que se andan hobachones no tienen experiencia de cosas y así nunca estiman el bien;²⁷ que el trabajo habilita a un hombre

²⁴ Francisco de los Cobos, natural de Úbeda, fue secretario de Carlos V. Hizo construir varios edificios en su ciudad natal, donde seguramente este joven pícaro perdió en el juego todo el dinero que le había hurtado a su padre.

²⁵ *tengo*: ‘aguanto, sostengo’.

²⁶ *tundidor*: ‘el que corta o iguala con tijera el pelo de los paños’; *borra*: ‘el pelo que el tundidor saca del paño con la tijera’.

²⁷ *hobachón*: ‘el que, teniendo muchas carnes o mucho cuerpo, es de poca energía para el trabajo’.

y le hace capaz para todas las cosas. Yo salí de casa de mis padres de vuestra edad, y por mi virtud he llegado a tener un oficio muy honrado de almotacén de esta ciudad.²⁸

—Bien adelante ha pasado —dije yo—; no se deshaga de él. Pero quien no tiene blanca, ¿cómo podrá pasar tan adelante?²⁹

—Si sois de tantas leguas —dijo— como decís, no es maravilla haber gastado y pasado trabajos. ¿Dónde es vuestra tierra?

—En la Torreperogil —respondí yo.

Riose y díjele:

—¿Párecete que para contar trabajos es poco tiempo? Así como salí, que fue de noche, me colé en una viña, donde metí tanta uva llena de rocío, que,³⁰ si no buscara por donde salir, reventara, y no pudiera llegar a Úbeda. Y ya que llegué con este trabajo, me sucedió jugar cuatro reales que traía y quedarme sin dineros y con hambre y mucha sed, sin posada y cama.

—Pues id —dijo— allí y la hallaréis.

Fui y, acomodando la borra, tendime sobre ella; parece que descansé un poco. Y a media noche fue tan grande la mudanza de la serenidad en borrasca y viento, que pensé no llegar a la mañana, porque el aire furioso entraba en el banco, haciendo polvo de la borra para los ojos y charco de agua para todo el cuerpo. Y sobre todo, los cochinos que andaban paseándose y buscando la vida por aquellas calles acudieron a los bancos de los tundidores a repararse de la tempestad y, pensando que estaba solo el mío, entraron gruñendo una docena de ellos, hociendo en la borra, que aínas me borrarán toda la cara;³¹ pero sufrilos y halaguelos por el abrigo que me

²⁸ *almotacén*: ‘funcionario que contrastaba pesas y medidas’.

²⁹ *blanca*: ‘moneda de plata de muy poco valor’.

³⁰ *metí*: ‘comí’.

³¹ *ainas*: ‘aína, por poco’. Quiere decir que los cerdos por poco le destrozan la cara.

causaban;³² y, aunque con ofensa de las dos ventanas,³³ llegué a la mañana, no muy limpio ni oloroso; pero con algunos palos, porque el mozo del tundidor, antes de amanecer, llegó a echar los cochinos con una varilla de fresno de tres dedos en gordo y, pensando que daba en ellos, pegaba también en mis espaldas, con que se me quitó el sueño y la pereza. Pasé mi trabajo, aunque él no se me pasó, porque siempre iba de mal en peor; que, adonde quiera que iba, o me buscaba el mal, o yo lo buscaba a él; que los muchachos mal inclinados en tanto son buenos en cuanto la fuerza les hace que no sean malos.

Fuime de Úbeda a Córdoba, donde topé un fraile mozo que iba a estudiar a Alcalá, y diciéndome si quería acompañalle, le dije que de muy buena gana; porque comía y bebía muy bien de la limosna que por los pueblos y ventas le daban. Agradole tanto mi bachillería, que me alabó mucho en un monasterio de su orden, donde me dieron el hábito con mucho gusto.

La tentación de hambre que pasan los novicios, aunque la oía decir, no la creía hasta que la experimenté; que, cuando acabábamos de comer, cogíale al refitolero un panecillo para comer entre día;³⁴ pero a la segunda vez que lo hice, me lo cogieron, tratándome mal. Usé una traza muy buena, que hiqué cinco o seis clavos por la parte abajo en las tablas de mi cama, y, en cogiendo el panecillo, iba corriendo y espetábale en un clavo de aquellos;³⁵ venían tras de mí y, como no lo hallaban, echaban la culpa a otro. Pasé de esta manera algunos días, con que almorzaba y merendaba a mi gusto, y otros por mi culpa lo padecían. Y estuviera hasta hoy secreto si no fuera por una travesura que hice contra el maestro de novicios; que, habiéndole enviado un tabaque o canastillo de unas tortas hermosísimas de bizcochos,³⁶ le cogí dos en volviendo la cabeza; y, fingiendo que iba a otra cosa, fui en un instante y

³² *halaguelos*: ‘los acaricié, les di muestras de cariño’.

³³ Las *dos ventanas* son los agujeros de la nariz.

³⁴ *refitolero*: ‘el que cuida del refectorio, del comedor de la comunidad’.

³⁵ *espetar*: ‘clavar o atravesar en algo un instrumento puntiagudo’, el clavo en el pan, en este caso.

³⁶ *tabaque*: ‘cestillo o canastillo de mimbre’.

espetelas en los clavos. Volví muy mesurado,³⁷ púseme a leer; echó menos las tortas y fue de presto a mi cama y a las demás. Mirome todo el cuerpo y los librillos y,³⁸ no hallando lo que buscaba, quiso ver si estaban debajo de la cama, metiendo la mitad del cuerpo, y al fin dijo:

—Aquí no hay nada, vamos a otra parte.

Estaba yo ya muy seguro y muy contento; pero, al tiempo que fue a sacar la cabeza de debajo de la cama, topó con el colodrillo en un clavo de aquellos, y como se lastimó, miró lo que era y halló en los clavos sus tortas y mis panecillos. Asíéronme, poniéndome el cuerpo como tablilla de pintor.³⁹ ¡Mire vuesa merced si es mejor la correa que el correo!

Dejáronme aquella noche, a su parecer, que no podría volver sobre mí; pero yo cogí mi hatillo, y, aviándome hacia el camino, enviaron tras mí dos mozos que servían al monasterio como donados;⁴⁰ y por saber la tierra mejor que yo, cogieronme la delantera tan de mañana, que, cuando salí, los vi de lejos puestos en lugar que no tenía remedio sino que me habían de coger; pero como la necesidad es tan grande trazadora de remedios, hallelo en un colmenar que estaba junto al camino. Y así como los vi, entreme en el colmenar, derribando más de veinte colmenas, y poniéndome entre ellas, sin hacer movimiento poco ni mucho —porque las abejas no acometen sino a quien lo hace—, y entrando ellos a cogerme, las abejas, por defender su jurisdicción,⁴¹ los recibieron con sus armas al tiempo del asalto de las murallas; y como ellos se defendieron con las manos, cuanto más jugaban de ellas, tanto mayor número de abejas acudía. Alborotado todo el ejército y puesto en arma,

³⁷ *mesurado*: ‘comedido, moderado’.

³⁸ *librillo*: ‘lebrillo, vasija de barro vidriado que sirve para lavar la ropa, los pies y otros usos’.

³⁹ *tablilla de pintor*: ‘paleta donde se mezclan los colores’, en alusión a los moratones que le dejaron tras la paliza.

⁴⁰ *hatillo*: ‘hato o lio de ropa pequeño’, pero también, *coger el hatillo*: ‘marcharse, irse’; *donado*: ‘persona seglar que se retira a un monasterio, ya sea por devoción o por amparo de su persona, y que colabora en todo lo necesario’.

⁴¹ ‘su territorio’.

desampararon las tiendas de la rectaguardia y, viniendo a socorrer la avanguardia, fue tan grande el concurso que les hacían sombra a los pobres verdugos.⁴²

Yo, vista la batalla que por mí se había trabado, y viendo la seguridad con que podía escabullirme, con el mayor silencio que pude, me salí a gatas del real por entre unas jaras,⁴³ que, para encubrirme, estaban más espesas que las abejas para mis contrarios; que, entrándoseles por las muñecas y pescuezo, no les daban lugar a la defensa. Aunque lo primero que hicieron fue cargar tan increíble número a la frente y ojos, que en un momento los cegaron, de manera que, cuando quisieron salir, ya no acertaron ni vían por dónde.

Acudió el dueño del colmenar a sosegar sus soldados, armado con sus armas defensivas, y halló de suerte a los miserables mozos, aporreados y llenos de chichones, que, en lugar de reñirles el daño hecho en su real, hubo de sacallos muy lejos de la gente alterada y colérica por que no los acabasen de matar.

Seis días ha que vengo huyendo de los azotes que me habían de pegar si me cogieran.

Entretuvo el muchacho toda la gente de la venta con sus sucesos con gusto y risa.⁴⁴

Yo le dije:

—Al fin hallaste misericordia en las abejas, que a haber sido sin daño de tercero,⁴⁵ fuera el más feliz suceso del mundo; pero, como tenemos más obligación a nosotros propios naturalmente que a los otros, buscamos remedio para nuestros daños en los

⁴² Describe el ataque de las abejas en términos bélicos: *tiendas*: ‘colmenas’; *rectaguardia*: ‘retaguardia’, en este caso, las abejas más alejadas del enemigo (los donados); *avanguardia*: ‘vanguardia’, es decir, las abejas que ya estaban atacando; *concurso*: ‘concurencia, multitud’.

⁴³ *real*: ‘campamento’.

⁴⁴ La breve historia de la vida de este muchacho, que Marcos y el licenciado de Villaseñor escuchan con delectación, es propia de un auténtico pícaro. Marcos pocas veces es partícipe de este tipo de actuaciones, y cuando lo es, sus tretas no responden a su inclinación natural, sino a que se ve obligado a vengar las estafas, trampas o fraudes que otros han intentado hacerle a él. Aunque Marcos no es un pícaro, sí es testigo de la vida picaresca.

⁴⁵ ‘si no se hubiese perjudicado a otras personas’.

ajenos, aunque ha de procurar un hombre su bien sin mal del prójimo, porque lo demás es contra caridad.

Dijo el muchacho:

—Sea como fuere; que siempre oí decir que tiene un hombre obligación de guardarse a sí propio. Que un cordero mató a un lobo, por huir de él, en una trampa que había puesto el pastor muy encubierta de yerba, con una culebra muerta puesta encima. Vio el lobo que venía muy determinado a cogello, y corriendo el cordero hacia donde estaba su pastor, cuando llegó a la trampa, vio la culebra y espantose de ella, dio un salto; pero el lobo, que iba en su alcance, dio en la trampa y quebrase las piernas. Y si un cordero sabe defenderse con daño ajeno, ¿por qué no lo hará un hombre?⁴⁶

Con esto se fue cada uno a su cama, espantados de la bachillería del muchacho.

⁴⁶ No hemos localizado la fuente de esta fábula, que podría ser del propio Espinel.

DESCANSO DECISÉIS

Salimos de la venta, y aunque gustáramos llevar al muchacho con nosotros, él andaba tan poco que el oidor le dio dineros para que se fuese de su espacio ya que había salido a puerto de claridad o de seguridad.¹ Y, admirándome de la diversidad de los ingenios, dije:

—¡Cuán pocas esperanzas se pueden tener de estos muchachos que muestran en sus principios agudeza y bachillería, que no les queda profundidad para las cosas de veras y de sustancia! El entendimiento capaz de las cosas nunca anda vacilando ni variando en cosas de poco momento;² que a los principios —para conmigo—³ da mayores esperanzas el que comienza más callado que no el que descubre con locuacidad todo cuanto tiene en el alma. Que siendo el entendimiento la más principal parte de ella, y no siendo ella habladora, tampoco lo será el buen entendimiento. Cuando un hombre está ya sazonado, y habilitado el ingenio en las veras, y con la experiencia bien enterado en la verdad, que sea locuaz, tiene caudal para serlo;⁴ pero que, no teniendo esta capacidad bien fundada, sea hablador y atrevido, ni creo en él ni en quien hiciere mucho caso de él. Pero con todo eso, estos que hablan mucho son para la soledad del camino de provecho, porque, si los oyen, entretienen; y si no los oyen, dan lugar a que, mientras hablan, piense cada uno en su negocio.

¹ *de su espacio*: ‘despacio’. Quiere decir que el muchacho ya estaba a salvo de la persecución de los donados.

² *de poco momento*: ‘de poca importancia’.

³ *a los principios*: ‘en la mocedad, en la juventud’.

⁴ *sazonado*: ‘maduro’; *caudal*: ‘capacidad, juicio y entendimiento’.

El oidor disputó un rato muy doctamente del entendimiento, la memoria y la imaginativa —que no es para este lugar—,⁵ y todo el camino me fue preguntando por cosas de Marcos de Obregón con grande afición. Llegamos a Córdoba, donde fue forzoso el apartarnos, y me rogó encarecidamente, al apartarnos, que le dijese el deseo que tenía de conocello y que, si algún tiempo fuese a Sevilla, fuese derecho a su casa. Y con esto, llegando a la puente de Guadalquivir, dividímonos cada uno por su camino. Y en habiéndonos apartado cosa de cien pasos, yo le dije recio, que lo pudiese oír:

—Señor oidor, ¡yo soy Marcos de Obregón!

Y picando con toda la priesa posible,⁶ cogí el camino de Málaga o de Gibraltar, que a uno de estos lugares era mi viaje.

El oidor quiso volver a llamarme, y, como yo me di priesa, fue diciendo a sus criados:

—No en balde me hallaba yo tan bien con la compañía de este hombre; que cierto le he cobrado un amor, sin saber quién era, que haría cualquiera cosa por él.

Yo me avié a una de estas ciudades, de cuya templanza yo tenía satisfacción,⁷ que para la vejez son apacibles por el poco frío que hace en ellas, y por la variedad que tienen consigo los puertos de mar, por la cercanía y correspondencia que tienen con África, fuera de tener lugares acomodados para la soledad.

Llegué a Málaga en tiempo que había llegado el mismo día el bergantín del Peñón, de que era capitán Juan de Loja,⁸ muy valiente soldado, que había recebido y dado muchas heridas a moros y turcos, y traía una presa muy apacible.

⁵ *disputó*: ‘discutió, disertó’; *imaginativa*: ‘imaginación, facultad de imaginar’.

⁶ *picando*: ‘avivando con la espuela al caballo para que corriese’.

⁷ ‘estaba bien informado de su clima moderado’.

⁸ Del Peñón de Gibraltar. No hemos podido identificar al soldado Juan de Loja.

Fuile a ver por ser muy amigo mío, y dándonos los parabienes cada uno de la venida del otro,⁹ me dijo que había topado con un barco muy trabajado de una borrasca, y había cogido en él una doncella turca y un gentilhombre, que debían de ser hermanos; ella, muy hermosa, y el mozo, de gallardo talle, y algo españolados, tanto que se había espantado por ser nacidos en África y hijos de infieles.

Roguele que me los mostrase, por tenellos muy guardados para hacer un presente de ellos.¹⁰

Él me dijo:

—Antes, pues habéis estado en Argel, quiero que, sin veros, los oigáis hablar por ver si tratan verdad.

Entró donde estaban, quedándome yo a la puerta, y díjoles:

—Contadme la verdad de vuestra historia, ya que es forzoso vuestro cautiverio, para que, conforme a esto, os haga el tratamiento que merecen vuestras personas.

Estaba el mozo muy triste, y la doncella, deshecha en lágrimas, suspiros y sollozos. Consolándolos su amo, el mozo dijo de esta manera:

—Que la privación de la preciosa libertad nos traiga tristes y afligidos, la misma naturaleza lo pide; que carezcamos de nuestra tierra, padres y regalos que poseíamos, por fuerza se ha de sentir; que dejásemos hacienda, esclavos y grandeza de nuestra voluntad, soledad nos causa;¹¹ pero que no consigamos el intento a que venimos, nos arranca el corazón del pecho.

Mi hermana y yo —que lo somos cierto— nacimos en Argel, somos hijos de un español que del reino de Valencia se pasó a Argel. Casose con nuestra madre, que es turca de nación. Es nuestro padre cosario que trae por la mar dos galeotas suyas, con que ha hecho mucho mal a cristianos. Entre los cautivos que robó en España, vino uno a quien nuestro padre nos dio para maestro de la lengua y letras españolas; que,

⁹ *parabienes*: ‘felicitaciones’.

¹⁰ *hacer un presente*: ‘regalar’.

¹¹ *soledad*: ‘pesar y melancolía al recordar lo perdido’.

como nos encarecía tanto las cosas de su tierra, nos encendía en amor y deseo de ver y haber lo que tanto estimaba. Este esclavo español se dio tan buena prisa en la doctrina que nos enseñó, que dentro de pocos días teníamos aborrecida la que habíamos mamado en la leche y abrazada en el corazón la del bautismo. Si yo nombraba a Jesús, mi hermana, a su madre María; no teníamos otra comunicación sino esta.¹² Hicimos voto en voz de vivir y morir en la religión cristiana.¹³ Dionos palabra este esclavo de buscar modo cómo nos bautizásemos. Han pasado ya ocho años que se fue a su tierra; y al cabo de estos, nos dijeron que, en saliendo de Argel, lo habían cautivado las galeras de Génova y le habían muerto entendiendo que era nuestro padre. Desconfiados ya de su aviso o venida, determinamos de buscar por otra parte remedio.

En este tiempo, como ya mi hermana tenía edad para tomar estado, y yo era el mayorazgo de aquella hacienda, concertó nuestro padre con un turco muy rico, que tenía hijo y hija de nuestra edad, de trocar y casar hijo con hija, y hija con hijo; y había sido este deseo general de todo Argel, porque aunque tenía mi hermana y yo libertad con riqueza, nunca nos vio nadie con resabios de tales; que, si bien éramos estimados, ella por su mucha hermosura, y yo por la sucesión de mi hacienda, nunca nos empeció de manera que olvidásemos la libertad cristiana que nos enseñó nuestro maestro.¹⁴

Y —por brevedad de nuestras desdichas— viendo tan cerca nuestros casamientos, por donde habíamos de borrar de nuestra alma los ardientes deseos que conservábamos en el pecho mi hermana y yo, aguardamos a que nuestro padre hiciese una jornada hacia Levante para traer alguna presa con que enriquecer más nuestro nuevo estado; y, en echando las galeotas al agua, nos fuimos a una heredad.¹⁵ Y comunicando el caso con cuatro esclavos españoles, dos turcos y seis italianos prácticos

¹² *comunicación*: ‘tema de conversación’.

¹³ *voto en voz*: ‘promesa’.

¹⁴ *empecer*: ‘dañar, causar perjuicio’.

¹⁵ *heredad*: ‘casa de campo’.

en toda la costa de España, y estando mi madre segura y descuidada, por estar mi hermana en mi compañía, cogimos al anochecer un barco, y con todo el silencio del mundo, batiendo los remos fuertemente, nos dimos tan buena priesa que al amanecer descubrimos la costa de Valencia.

Pero yendo con esta buena suerte, nos vino un viento de hacia Levante que nos hizo bajar la vela y nos echó hacia Poniente con tanta furia que no fuimos señores del barco, porque venían sobre nosotros tan levantados montes y breñas de agua, que mil veces nos vimos debajo de las olas sumergidos. Y como yo y mis criados llevábamos el cuidado puesto más en salvar a mi hermana que a nosotros propios, una vez, esperando un peñasco de agua que venía a tragarnos, tendiose ella de bruza sobre el suelo del barco, y a cuatro que se pusieron a resistir la fuerza por que no llegase a ella, se los sorbió la ola, y nunca más parecieron. Rendímonos a lo que el cielo ordenase después de haber atado a mi hermana de suerte que no se la llevasen las olas aunque padeciese naufragios el barco; y a los que llevaban los remos en las manos, se los arrancó de ellas el soberbio viento, dejándoles los brazos mancos.

Yo, visto que solo Dios podía socorrernos, mandeles que no hiciesen defensa, porque el barco, sobre aquellas poderosas olas, andaba como cáscara de nuez, siempre encima, aunque una vez, viendo que se volvía boca arriba, yo me abracé con mi hermana, que me valió la vida, porque a los demás que iban sueltos los voló, si no fueron a dos que se asieron a los dos bordes del barco. Vino a sosegar un poco el viento, pero las olas movidas del levante inexorable quedaron por dos días en su fuerza, andando sin gobierno cinco o seis días, sin poder comer lo poco que nos había quedado.

Como ni teníamos remos ni quien los gobernase, acordeme que aquel nuestro ayo o esclavo nos dijo que los que se encomendaban a Dios, tomando el sagrado bautismo, habían de pasar los trabajos con mucha paciencia y esperanza; y consolámonos con esto. Mi hermana, vuelta en sí, comenzó con muchas veras a rezar en un rosario que le había dejado Marcos de Obregón —que así se llamaba nuestro maestro—; y en esto descubrimos vuestro barco, no con intento de ponernos en

defensa; que aquellos dos turcos que vuestro valeroso brazo mató, los traíamos ya con celo de bautizarse.¹⁶ Llegamos a tierra de cristianos, donde suplicamos a Dios nos dé paciencia y nos cumpla nuestro deseo.

Acabó su razonamiento, y la hermana no el llanto que había comenzado desde el principio del cuento.

El capitán, piadoso y enternecido, les dijo:

—Si lo que habéis contado con tanta terneza es verdad, yo os daré libertad y todas las joyas que tengo vuestras.

Y les dijo:

—¿Conoceréis a Marcos de Obregón si lo veis?

Respondió la doncella:

—¿Cómo lo habemos de ver si es muerto?

Dijo el capitán:

—Salid afuera y mirad si es alguno de los hombres que están ahí.

Alborotáronse, confusos entre esperanza y temor; y la doncella con mayor turbación, porque el amor hizo memoria de lo pasado, y la religión le facilitó su ardiente deseo de ver a quien los había enseñado. Salieron afuera y, en viéndome, se arrojaron a mis pies, llamándome padre y maestro y señor. Quedé en éxtasi por algún espacio sin poder hacer otra acción sino admirarme, afirmando que cuanto habían contado era verdad. En sosegándome de la súbita alteración, lloré tiernamente con ellos, que también el contento tiene sus lágrimas piadosas, como el pesar congojosas.¹⁷

¹⁶ *con celo*: ‘con deseo, con la intención’.° Rallo [2014:327] advierte en esta descripción de la tormenta marítima un recurso tópico de aventuras y pruebas de la novela griega. Haley [1994:177] la compara con la que aparece en la *Diana enamorada* de Gil Polo. Para más detalles sobre este episodio y su relación con la *Diana*, véase Rallo [2005]. El tema de la tormenta marítima en la prosa áurea ha sido analizado por Fleckniakoska [1979].

¹⁷ Atendemos aquí a la característica anagnórisis de la novela de aventuras.° Haley [1994:179] advierte que «esta escena de reconocimiento, una anagnórisis en la mejor

El capitán quedó espantado del caso y, habiéndoles consolado con sus palabras y mi presencia, les dijo:

—¡No quiera Dios que yo cautive a cristianos! Libertad tenéis. Y vuestras joyas, de que yo he sido no poseedor, sino depositario, veislas aquí —entre las cuales vi un rosario que yo le había dado a la doncella—. Usad de la libertad cristiana, pues tan venturosos habéis sido en llegar a ejecutar vuestro soberano intento.

La alegría que yo sentí en ver aquellas dos prendas, que en mis trabajos y cautiverio me alentaron y consolaron, y me volvió —si se puede decir—¹⁸ a la mocedad pasada: que el pecho con alegría entretiene la vida,¹⁹ y el alegría fundada en bien engendra paz en el alma. Hablé grandes ratos con ellos de mis trabajos y sus consuelos; que, siendo pasados, bien pueden traerse a la memoria, pues causan, a la medida del pasado mal, la presente alegría. Los virtuosos mozos cobraron tanta en verme que se les borró del rostro la tristeza del trabajo pasado.

Dimos orden en su vida con ayudalles a cumplir lo que tanto deseaban; y fue la mudanza de sus acciones exteriores tan conocida que nos dio ejemplo de vida a todos.

tradición aristotélica, proporciona unidad novelística al enlazar dos segmentos de la narración mediante un encuentro casual. [...] Su empleo de la agnición demuestra de nuevo que Espinel no estaba escribiendo solo recuerdos reales, sino que también tenía en mente un plan ficticio».

¹⁸ *me volvió*: 'me devolvió, me hizo regresar'. Entiéndase que «alentaron y consolaron» corresponde a *prendas* y «me volvió» a *alegría*.

¹⁹ *entretiene*: 'sostiene, prolonga'.

Aviáronse a Valencia a conocer los parientes de su padre, donde vivieron con tanto consuelo del alma, que tuvo nueva que acabaron sus vidas con grande ejemplo de virtud cristiana.²⁰

²⁰ Teniendo en cuenta que Marcos (Espinel) era ya un anciano en este momento, y los hijos del renegado todavía eran bastante jóvenes, difícilmente habría podido saber lo que les deparó el futuro. Es otra prueba más de que el episodio de Argel, que culmina con el reencuentro de los hermanos, pertenece al mundo de la ficción, y no al relato autobiográfico.º Zamora Vicente [1993:882], sobre el final de este descanso, hace la pertinente reflexión: «¿Cómo ha podido Espinel saber esto? ¿Ha vivido cien años más? ¿Murieron de accidente pronto y simultáneo los dos hermanos? Nada de eso. Se trata de un poco meditado final feliz de cuento, al que se le ha privado de la forma estilística corriente. Es el tradicional “fueron felices, etc.”, adaptado a la particular circunstancia. La literatura ha logrado —la única vez en todo el libro— anular la emoción personalísima del escritor». Montoro [1976:227] interpreta que Espinel, al traer de vuelta a España a los hijos del renegado —que han podido ejercer la paciencia que le faltó al padre— «está anulando poéticamente el edicto de expulsión de 1609».

DESCANSO DECISIETE

Pareciome que para la quietud que yo deseaba, el bullicio de Málaga y las ocasiones de la tierra y mar, con el apacible trato de la gente, siendo yo conocido en ella, no se podía hallar a la medida de mi deseo y la ejecución del intento principal; fuime a la Saucedá de Ronda, donde hay lugares y soledades tan remotas, que puede un hombre vivir muchos años sin ser visto ni encontrado si él no quiere.

Púsome en camino un buen hombre; y por que no pasase sin trabajo, llegando a la Sabinilla,¹ se desembarcaron dos bergantines de turcos, saltaron en tierra y cogieron pescadores y vaqueros, cuantos hallaron derramados por allí;² porque aunque habían hecho ahumadas, no las echamos de ver hasta que dimos en manos de los moros, que nos maniataron y llevaron a los bergantines. Pero de verse tan señores de la mar y la tierra, descuidáronse, hinchendo las panzas de vino de lo que hallaron en una hacienda de pesca; de manera que todos o la mayor parte se emborracharon. Dan sobre ellos la gente de Estepona y Casares,³ y los demás que vivían cerca viniendo al rebato, cautivando y matando; se escaparon muy pocos. Los que estábamos en los bergantines maniatados pedimos a las guardas que, si querían vivir, nos desatasen y echasen en tierra; lo cual hicieron y les valió para poderse aviar,⁴ porque, desatando a un vaquero con los dientes, hombre de fuerza y ánimo, cogió un remo como si fuera una vara de medir y, jugando de él, hizo que nos desatasen a todos y echasen en tierra.

Afligime de nuevo, acordándome de mis trabajos de mar y tierra; que, aunque han sido muchos, siempre hallé piedad y misericordia en ellos, como en este. Que, viéndo-

¹ La Sabinilla es un pueblo costero de la provincia de Málaga, próximo a Estepona.

² *derramados*: ‘dispersados, desperdigados’.

³ Estepona y Casares son dos municipios costeros malagueños.

⁴ *poderse aviar*: ‘poder valerse’.

me un hombre anciano en edad, aunque robusto y fuerte en las acciones de hombre de valor, vecino de la villa de Casares, que decían ser un Abrahán en piedad, porque su casa y hacienda era siempre para hospedar peregrinos y caminantes, llegose a mí y dijo:

—Aunque siempre la piedad me llama a semejantes cosas, agora parece que me hace más fuerza que otras veces, viéndoos afligido y con edad. Idos conmigo a mi casa, que, aunque es pobre de hacienda, es abundantísima de voluntad, y nadie hay en ella que no se incline a piedad tan entrañablemente como yo. No solamente mi mujer y hijos, pero criados y esclavos, que tanto tiene el hospedaje de bueno cuanto tiene de concordia en el amor de todos.

—¿Cómo es el nombre —pregunté yo— de quien tanta piedad usa conmigo? Que fuera de la caridad, que tanto resplandece en vuestra persona, hay en mí otra fuerza superior que me abrasa el pecho en amaros.⁵

—Yo —respondió— soy un hombre no conocido por partes que en mí resplandezcan, contento con el estado en que Dios me puso, pobre bien intencionado, sin envidia al bien ajeno ni de las grandezas que suelen estimarse. Trato con los mayores con sencillez y humildad, con los iguales como hermano, con los sujetos como padre.⁶ Alégrome cuando hallo mis vaquillas cabales;⁷ castro mis colmenas,⁸ hablando con las abejas como si fueran personas que me entendiesen. No me pongo a juzgar lo que otros hacen, porque todo me parece bueno; si oigo decir mal de una persona, mudo conversación en materia que les pueda divertir. Hago el bien que puedo con lo poco que tengo, que es más de lo que yo merezco; que con esto paso una vida quieta y sin enemistades, que destruyen la vida.

⁵ Esta fuerza superior de la que habla Marcos, ese deseo tan fuerte distinto a los sentimientos comunes, es la fuerza de la sangre.⁹ Haley [1994:108].

⁶ *sujetos*: 'subordinados, inferiores'.

⁷ *cabales*: 'completas, sin que falte ninguna'.

⁸ *castrar*: 'quitar panales con miel a las colmenas, dejando los suficientes para que las abejas puedan mantenerse y continuar fabricando miel'.

—Dichoso vos —dije yo—, que, sin andar contemporizando con las pompas y soberbias del mundo,⁹ habéis alcanzado lo que todos desean poseer. ¿Pues cómo habéis caminado a tan quieta vida?

Él respondió:

—No desprecio lo propio, no envidio lo ajeno, no confío en lo dudoso, no reparo en recibir lo que viniere sin alteración de ánimo.

—Quien tal estado alcanza —dije yo— bien es que publique su nombre.

—No es mi nombre —dijo— de los conocidos por el mundo, sino a la manera de mi persona. Llámome Pedro Jiménez Espinel.

Diome un aldabada en el corazón,¹⁰ pero sosegueme, prosiguiendo en la conversación para entretener el camino hasta llegar al lugar, y preguntele:

—¿Y con esa vida tan segura tenéis algunas pesadumbres que os inquieten?

—¡Par Dios, señor! —respondió—, si no es cuando no hallo la hacienda bien hecha o la comida por aderezar,¹¹ no tengo pesadumbre, y esa, con leer en el *Memorial de la vida cristiana* de fray Luis de Granada, se me quita como por la mano.¹²

—¡Cuántos filósofos —dije yo— han procurado esa sencillez y no la poseyeron con cuantas observaciones han tenido en los preceptos de la filosofía moral y natural!¹³

—No me espanto —dijo el buen hombre—, que, como la mucha sciencia engendra en los hombres algún desvanecimiento, sin humildad no se puede alcanzar esta vida; que, como yo soy ignorante, abraceme desde mi niñez con la virtud de paciencia y humildad que conocí en mis padres y heme hallado bien con ella.¹⁴ Pero, pues habéis

⁹ *contemporizar*: ‘acomodarse al tiempo o época’.

¹⁰ *aldabada*: ‘aviso que causa sobresalto’.

¹¹ *hacienda*: ‘labores del hogar’.

¹² *como por la mano*: ‘con gran facilidad o ligereza’. Esta obra, la más próxima a la mística entre las de fray Luis de Granada, se publicó en 1561.

¹³ ‘a pesar de haber estudiado y reflexionado sobre los preceptos de la filosofía moral y natural’.

¹⁴ La paciencia y la humildad son los valores que Marcos viene reivindicando desde el principio de la obra. Mediante esta alusión a los abuelos de Espinel, vemos que esos valores han sido heredados.^o

andado por el mundo, podrá ser que hayáis conocido por allá un sobrino mío que ha muchos años que no sabemos de él; que, según nos han dicho, anda en Italia. Y a cuantos hospedo en mi casa, fuera de ser la obra buena, en parte lo hago por saber de mi sobrino.

—¿Cómo se llama? —pregunté.

Y respondiome con mi propio nombre.¹⁵

—Sí le conozco —dije—, y es el mayor amigo que tengo en el mundo.¹⁶ Él es vivo y está en España y bien cerca de aquí, donde, sin andar mucho, le podéis ver y hablar.

Holgueme en el alma de conocer mi sangre,¹⁷ y tan bien fundamentada en las virtudes morales y cristianas, que pudiera yo imitarle si fuera tan puesto en la verdad de las cosas como era razón.

Stamm [1979:606] ha comparado este retrato moral del tío de Espinel con Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán del *Quijote*: «Tampoco es ese tío de Marcos, llamado también Espinel, la primera figura en nuestra literatura del seiscientos que aparece como dechado de estas virtudes que brotan de la mediana prosperidad de una clase campesina aburguesada. Cervantes pinta una figura con semejantes dotes, orgullosa de su humildad y muy contenta con un *status quo* que le permite el lujo de la generosidad. Me refiero al Caballero del Verde Gabán». Efectivamente, como señala Stamm, la presentación que hace de sí mismo Diego de Miranda se asemeja mucho a este retrato de Pedro Jiménez de Espinel: «Soy más que medianamente rico y es mi nombre don Diego de Miranda; paso la vida con mi mujer y con mis hijos y con mis amigos [...]. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido; son mis convites limpios y aseados y nonada escasos; ni gusto de murmurar ni consiento que delante de mí se murmure; no escudriño las vidas ajenas ni soy lince de los hechos de los otros; oigo misa cada día, reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi corazón a la hipocresía y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del corazón más recatado; procuro poner en paz los que sé que están desavenidos; soy devoto de Nuestra Señora y confío siempre en la misericordia infinita de Dios Nuestro Señor» (Cervantes, *Quijote*, p. 822).

¹⁵ Cuando ya vamos llegando al final de la obra, Espinel, mediante la mención previa al nombre de su tío, se despoja completamente de esa identidad ficticia que lo lleva encubriendo toda la novela, revelando al lector su verdadero yo. Hemos atendido a varios desdoblamientos en la obra, pero este es el más explícito.

¹⁶ Espinel reproduce casi literalmente las palabras que don Quijote dirige al Caballero del Bosque, hablando de sí mismo.^o Véase nota complementaria 36, descanso 14, relación tercera.

¹⁷ ‘conocer a un familiar’.

Él se holgó de las nuevas que le di, aunque por entonces no me di a conocer hasta que hube mudado estado.¹⁸ Que realmente la carne y sangre, y tan cercana como esta, tiene algo de estorbo para la ejecución de los intentos buenos que apetecen soledad.

De todos los valerosos hombres en religión tenemos noticia que han huido a los desiertos de la compañía de parientes y amigos, que pueden ser impedimento para los buenos fines. Los actos del alma en la soledad están más desembarazados y libres. Obras de ingenio no quieren compañía. El vicio tiene menos fuerza cuando las ocasiones son menos. Las más excelentes obras de varones señalados se han fraguado en las soledades. Y quien quisiere adelantarse en cosas de virtud, ora sea en ejercitalla, ora sea en escribir de ella, se hallará más fácil y prompto para semejantes acciones.¹⁹ Y aunque la soledad por sí no es buena, no está solo quien tiene a Dios por compañero.

¹⁸ *mudar estado*: ‘pasar de un estado a otro: de soltero a casado, de secular a eclesiástico, etc.’. Al regresar a Ronda en 1585 o poco después, tras haber vivido en Italia y en distintas ciudades españolas, Espinel fue a Málaga para ordenarse sacerdote.° Haley [1994:189].

¹⁹ *prompto*: ‘pronto, dispuesto y aparejado para la ejecución de algo’.

DESCANSO DECIOCHO

Y para acortar razones, llegué a la Saucedá, donde lo primero que encontré fueron tres vaqueros con muy largas escopetas, que me dijeron:

—Apéese del macho.

Yo les repliqué:

—Mejor me hallo a caballo que a pie.

—Pues si tan bien se halla —dijeron ellos— cómprenoslo.

—Eso sería —dije yo— quedar sin macho y sin los dineros que no tengo. ¿Quién son vuestas mercedes, que me venden el macho que yo compré en Madrid?

—Después lo sabrá —respondieron—, y agora apéese.

—Cierto —dije yo— que me huelgo, porque no he visto más mala bestia en mi vida, maliciosa, ciega y llena de esparavanes, y con más años a cuestas que una palma vieja, tropieza cada momento y se arroja en el suelo sin pedir licencia. Sola una cosa tiene buena: que si le ponen un alholí de cebada,¹ no se moverá hasta tener sed.

—Pues con todas esas faltas lo queremos —dijeron.

Al fin me bajé de ella y, rindiéndoles las faldriqueras,² como no hallaron sustancia en ellas, dijeron que habían de desollar el macho y meterme en el pellejo si no les daba dineros.

—¿Pues soy yo cofre —les dije—, que me quieren aforrar del pellejo del macho?³ ¿O quieren abrigarme por el frío que me ha causado el temor de ver las escopetas?

¹ *alholí*: 'granero donde se guarda la cebada'.

² *rindiéndoles*: 'enseñándoles'.

³ Los *cofres* estaban forrados de piel.

Con el buen ánimo que conocieron en mí, se desenconaron del ruin que ellos tenían,⁴ y porque al mismo tiempo venían otros cinco o seis furiosos por asir a un hombre que se defendía de ellos valerosamente, dando y recibiendo heridas; a los cuales mandó su caudillo que no le matasen, porque tan valiente hombre sería bueno para su compañía. Mas él, con valeroso pecho, dijo que no quería sino que le matasen si pudiesen.

—¿Por qué? —preguntó su cabeza,⁵ aquietándoles y sosegando a él.

—Porque a quien tal desdicha como a mí le ha sucedido, no ha menester vivir.

Miré al hombre, y pareciome que era el doctor Sagredo, a quien yo había comunicado en Madrid, aunque con traje diferente, porque él era médico y allí venía como soldado desgarrado, pero siempre hombre muy de hecho; y así no me determiné en que fuese el mismo.

Sosegáronse, y él con grandes ansias reprehendía la piedad de los salteadores porque no le mataron, y con ardientes suspiros clamaba al cielo diciendo:

—¡Oh rigores de las estrellas, desdichas entrañables solamente mías, mudanzas de fortuna, planetas verdugos de mi quietud y sosiego!⁶ ¡Que, habiéndome librado de tan inmensos peligros por mares y tierras no conocidas, me viniese a tragar la furia del mar mi dulce compañía, mi regalada esposa, después de haberme seguido y acompañado en tan importunos trabajos! ¡Y que fuese yo tan para poco que no me arrojase en las levantadas olas para acompañar en la muerte a quien me acompañó en la vida!⁷

Tantas ternezas dijo que movió a compasión a la más mala canalla que había en el mundo en aquel tiempo; que en hábito de vaqueros andaban trecientos hombres robando y salteando a quien no se defendía y matando a quien se defendía.

⁴ *se desenconaron*: 'se moderaron, corrigieron su enojo'.

⁵ *cabeza*: 'cabecilla, líder, jefe'.

⁶ Alude a la creencia de que los astros influyen en el destino humano, por eso los acusa de *verdugos*.^o Carrasco [1972:238].

⁷ *y que fuese yo tan para poco*: 'y que yo no sirviese para'.

Juntáronse a consejo cosa de ciento, que se hallaron allí con el caudillo, para tratar de cierta sospecha que traían de que Su Majestad quería remediar aquel fuego que se iba encendiendo con tan exorbitantes daños como se descubrían en toda la Andalucía cada momento, y juntamente sentenciar qué habían de hacer de muchos que tenían en cuevas presos. Y entretanto, nos pusieron al doctor Sagredo y a mí con otros dos en una cueva, fácil para entrar, y para salir imposible, aunque tenía bastante claridad, que por entre la espesura de los encumbrados árboles entraba en la cueva.

Y viéndome en aquella aflicción, por no estar en triste silencio, le pregunté:

—Señor, ya que estamos en un trabajo y padeciendo un mismo agravio, os suplico me digáis si sois el doctor Sagredo.

Alborotose y replicome:

—¿Quién sois vos que me lo preguntáis y dónde me conocistes?

—Yo soy —le respondí— Marcos de Obregón.

No lo acabé de pronunciar, cuando, echándome los brazos al cuello, me dijo:

—¡Ay padre de mi alma! ¡Ya murió vuestra querida y regalada!, ¡ya murió mi amada esposa!, ¡ya murió doña Mergelina de Aybar!, ¡ya murió todo mi bien y mi compañía! Ya no soy el doctor Sagredo, sino una sombra del que solía hasta que llegue la disolución de este miserable cuerpo. ¡Ay mi consejero leal!, ¡y cuán mal me aproveché de vuestra doctrina para verme ahora en la soledad que me aflige y atormenta el alma! Si no es que el inmenso Dios, tras de tantos infortunios, sea servido de ponerme en esta mazmorra con vuestra compañía para que muera con algún alivio y refrigerio;⁸ que, después que de ella me aparté, se apartó de mí todo lo que podía estarme bien.

—¿Pues cómo y cuándo —dije yo— y dónde murió aquella prenda tan amada vuestra, y alabada por su hermosura de todo el mundo?

⁸ *refrigerio*: 'alivio o consuelo en cualquier apuro o pena'.

—Ninguna fuerza pudiera haber tan grande para mí en lo descubierto como la vuestra para contar desdichas,⁹ y que tanto me atormentan la memoria. Pero, pues no sabemos el fin que nos está guardado en esta esquiva prisión, y estando cierto que renovar mis desventuras a quien las ha de sentir y no burlarse de ellas puede aligerar tan pesada carga, tomaré el principio de lo que lo fue de mi total ruina.

⁹ ‘Nadie en el mundo podría persuadirme como vos a contar mis desdichas’.

DESCANSO DECINUEVE

—Luego que, por mi desgracia, salí de aquella reina del mundo, Madrid, o madre universal, en el primer pueblo adonde llegué, vi tocar cajas que hacían gente por mandado de Felipe Segundo para ir a descubrir el estrecho de Magallanes.¹ Y como yo nací más inclinado a las armas que a los libros, di con ellos a un lado; y con el ánimo alterado, arrimándome a un capitán amigo mío,² eché mi caudal en armas y en vestidos de soldado,³ que no le parecieron mal a doña Mergelina. Que con ver que ella gustaba de ello, me incliné más a seguir aquel modo de vida, llevándola en mi compañía, por quererlo ella y por desearlo yo; que muchos hombres casados fueron a la misma jornada, porque la intención de Su Majestad era poblar aquel estrecho de vasallos suyos. ¡Y pluguiera a Dios me lo estorbara! Que yo tenía mi voluntad tan subordinada a la suya, que sin su beneplácito no me arrojara tan inconsideradamente a profesión tan llena de miserias y necesidades.⁴

Embarcámonos en Sanlúcar —que voy abreviando—; y llegando al golfo de las Yeguas, fue tan desatada y terrible la tormenta que nos sobrevino, que por poco no

¹ *cajas*: ‘tambores’.

² *arrimarse*: ‘acogerse a la protección de alguien, valerse de él’.

³ *eché mi caudal*: ‘gasté todo lo que tenía’.

⁴ Esta expedición a la que se une el matrimonio Sagredo parece coincidir con la que se organizó en 1581 para tomar posesión de las costas del Estrecho de Magallanes. Llevaba al frente a tres adelantados: Diego Flores de Valdés, almirante jefe de la escuadra —que se menciona a continuación—; Alfonso de Sotomayor, nombrado gobernador de Chile, y Pedro Sarmiento de Gamboa, capitán general del Estrecho de Magallanes y gobernador de los futuros asentamientos.^o Según De Pedro [1954:119], que ha analizado al detalle todo este episodio, Espinel estaba bien informado sobre lo que escribía. El propósito de Felipe II era precisamente el que recuerda el doctor Sagredo, y «en la imponente expedición, que se componía de veintitrés navíos, embarcaron, contando jefes, soldados y pobladores, alrededor de cuatro mil personas, entre ellas treinta mujeres, y nada de particular tiene que, entre esas treinta, fuera doña Mergelina, la bella esposa del doctor Sagredo, junto con él».

quedara tabla en que salvarnos.⁵ Pero por la prudencia de Diego Flores de Valdés, general de la flota, volviendo las espaldas a la tormenta, tornamos a invernar a Cádiz primera vez; de donde salimos, y con grandes incomodidades llegamos a la costa de el Brasil, invernando segunda vez en San Sebastián, a la boca del río Genero, muy ancho y estendido puerto.⁶

Estuvimos allí algún espacio,⁷ admirándonos de ver aquellos indios desnudos, y tanta abundancia de ellos que bastara para poblar otro mundo. Solían desaparecerse algunos de ellos, sin saber qué se hacían; y un valeroso mancebo mestizo, portugués y indio, determinose de buscar el fin de tantas personas como faltaban; y abrazando una rodela de punta de diamante y una muy gentil espada,⁸ se fue por la orilla del

⁵ Esta expedición, efectivamente, salió de Sanlúcar a finales de septiembre de 1581. Se conocía como «el golfo de las Yeguas» al espacio que separa la Península y las Islas Canarias, pues allí habían muerto —y echados al mar— muchos de estos animales al no poder soportar la dura travesía desde el continente europeo al archipiélago.^o Así se explica en Fernández de Oviedo: «Aquel espacio e golfo de mar que hay desde Castilla a estas islas [las Canarias] se llama el *golfo de las Yeguas*, a causa de las muchas de ellas que allí se han echado. Porque como es tempestuoso mar [...] trayendo los ganados e yeguas de España, todas las más de ellas se quedaron en aquel golfo, por tormentas o por se morir en el viaje; y de ser tan dificultoso de pasarlas, comenzaron los hombres de la mar a llamarle el golfo de las Yeguas» (*Historia general y natural de las Indias*, p. 37).

⁶ San Sebastián es un municipio de Brasil; *Genero*: 'Janeiro'. El relato del doctor Sagredo coincide con la desafortunada expedición de la flota de Flores de Valdés hacia el Nuevo Mundo.^o Haley [1994:138]. Así se narra este episodio en una crónica contemporánea: «Habiendo partido de Sanlúcar, dio en el Golfo de las Yeguas un temporal tan terrible, que habiéndole resistido de mar en través dos días, fue forzoso volver a arribar a Cádiz con pérdida de cuatro navíos y la gente de ellos, y estuvo la dicha armada rehaciéndose en Cádiz, hasta 9 de diciembre, que partió con 16 navíos [...] con orden de S.M. de invernar en el Brasil en el río de Jeneiro, al cual llegó la armada a 26 de marzo con muy buen tiempo» (*Relación del viaje que hizo la armada de S.M. de que era general Diego Flores de Valdés*, p. 94).

⁷ *espacio*: 'tiempo'. A partir de este momento, empieza a predominar el elemento novelesco.^o «Hasta ahora el doctor Sagredo nos había relatado escuetamente los hechos, ciñéndose a lo que diría el diario de viaje de la expedición; mas apenas esta toca tierra nos pone en contacto con lo maravilloso, dando a la realidad los colores de la fantasía. Asoma aquí también por primera vez en el relato la influencia de la lectura de los libros de caballerías en la mentalidad de la gente de aquel tiempo, y cómo trasladaba sus mitos a las tierras recién descubiertas», De Pedro [1954:121].

⁸ *embrazando*: 'metiendo el brazo por la abrazadura del escudo o rodela para cubrirse y defenderse'.

ancho mar. Vio de lejos un monstruo marino que estaba esperando algún indio para cogelle, y que llegando cerca, puesto en pies el monstruo, porque antes estaba de rodillas, era tan grande que el portugués no le llegaba al medio cuerpo. Y cuando el monstruo le vio cerca, cerró con él pensando llevarle adentro, como hacía con los demás. Pero el valeroso mozo, poniendo la rodela delante y jugando de la espada, defendiose lo mejor que pudo, aunque las conchas de la bestia marina eran tan duras que no le pudo herir por alguna parte. Los golpes que el monstruo le daba eran tan pesados que no los osaba esperar, hasta que dio en ponerle delante la punta del diamante, apuntando a las coyunturas de los brazos,⁹ por donde el monstruo recibió tanto daño que se iba desangrando. Y habiendo durado en esta pelea grande rato,¹⁰ al fin cayeron ambos muertos. Fueron a buscar al animoso mozo y hallaron uno caído a una parte y otro a otra.

El capitán Juan Gutiérrez de Sama y yo vimos el cuerpo del espantable monstruo, y otros muchos españoles, con grande admiración.¹¹ El mar por allí tiene muchos bajíos y muchas islas.¹² En una de ellas vimos una sierpe de las que por acá nos pintan para espantarnos, que tenía el hocico a manera de galgo, largo, y con muchos dientes agudísimos; alas grandes de carne, como las de los murciélagos, el cuerpo y pecho grande, la cola como una viga pequeña enroscada, dos pies o manos con uñas; el aspecto terrible. Encaramos cuatro escopetas hacia ella, porque estaba en una fuente que por el remanente íbamos a buscar para beber.¹³ Yo fui de parecer que, cuando la

⁹ *coyunturas*: ‘articulaciones’.

¹⁰ *durado*: ‘perseverado, continuado’.

¹¹ No hemos podido identificar a este capitán al que menciona el doctor Sagredo.^o Morales (*Las antigüedades de las ciudades de España*, p. 141) recuerda a un monstruo marino visto en Brasil con características similares al que se describe en este pasaje: «estos años pasados sabemos cómo en la tierra de Brasil se vio y fue muerto un monstruo marino semejante a hombre, sino que era más que al doblo en altura, cuyo retrato se envió al Rey nuestro Señor desde Portugal, y después de imprimió, y anduvo impreso con la relación en manos de todos». Como sugiere Rallo [2014:340], es más que probable que Espinel haya recogido esta hazaña del impreso al que alude Morales.

¹² *bajíos*: ‘bancos de arena en el fondo del mar’.

¹³ *remanente*: ‘parte que queda de cualquier cosa’. Aluda quizás a que iban a por agua porque les quedaba poca.

matásemos, ella mataría a alguno de nosotros; y así la dejamos, porque ella, en viéndonos, se entró por la espesura del monte, dejando un rastro muy ancho como de una viga. Mas como no me importaba ni importa para mi discurso, no digo muchas monstruosidades que vimos.

Seguimos desde allí el camino o viaje del estrecho por el mes de enero y febrero,¹⁴ cuando allá comienza el verano, con muchos vientos contrarios, oponiéndonos a recias corrientes; que, o por cerros altísimos y canales que hay debajo del agua o por vientos furiosos que la mueven, nos hacían tantas contradicciones, que muchas naos padecieron tormentas,¹⁵ y algunas naufragio, sin poderse socorrer unas a otras. Entre las que padecieron naufragio fue la que llevaba mi esposa y a mí, que aunque soltaron piezas, o no nos oyeron o no pudieron socorrernos; si no fue una que iba a vista de la nuestra; que, compadecidos los marinos —contra su costumbre— de nosotros, acudieron a tan buen tiempo que pudo salvarse la ropa y las personas antes que del todo se hundiese.

Los soldados y marineros, después de haberse anegado nuestro navío, y pasado al otro, acudieron a regalar a la malograda de mi esposa; que, aunque era tan varonil,¹⁶ el temor de la tragada muerte la tenía turbada. Y así fue parecer de todos que no siguiésemos la armada hasta ver que la gente hubiese respirado del trabajo pasado.

Descubriose una isla despoblada, adonde con algún trabajo pudimos arribar.¹⁷ Reparámonos del cansancio y trabajo, hicimos agua,¹⁸ que la hallamos muy buena, y

¹⁴ 'del Estrecho de Magallanes'.

¹⁵ *naos*: 'naves'. ° «De marzo a noviembre de 1582 permaneció la flota de invernada en Río de Janeiro, de donde partieron para el Estrecho de Magallanes el día de Todos los Santos. También esta salida la hizo Diego Flores contra la opinión de Sarmiento de Gamboa, y la armada, después de sufrir fuertes vientos y grandes pérdidas, tuvo que refugiarse en la isla de Santa Catalina, de donde no zarparía hasta enero de 1583, ya sin uno de los adelantados, Alfonso de Sotomayor, que renunció a seguir adelante». De Pedro [1954:122].

¹⁶ *varonil*: 'valiente, animosa'.

¹⁷ *arribar*: 'llegar a puerto'.

¹⁸ *hicimos agua*: 'nos aprovisionamos de agua'.

algunas frutillas con que nos refrescamos; y dentro de quince días nos hicimos a la vela siguiendo la flota,¹⁹ que no pudimos alcanzar.

Llegamos a vista del estrecho, después de haber andado perdidos mucho tiempo. Descubriéronse grandes y altas sierras, con muchos árboles frutales y infinita caza, según supimos de pobladores que dejó allí la armada, aunque ni saltamos en tierra ni nuestra cabeza lo consintió por volver a seguir la flota.

¹⁹ *hacerse a la vela*: ‘partirse del puerto’.° Se registra en Correas (*Vocabulario*, p. 590).

DESCANSO VEINTE

Estando esperando viento para volver la proa, vimos venir muchísimas aves en aquella parte del estrecho, donde había unos hombrecitos pequeños de estatura — porque en la otra son altísimos y membrudos—, que casi las aves se señoreaban de la tierra,¹ de manera que los hombrecitos huían de ellas.² Nos vino un viento tan poderoso que nos hizo pasar el estrecho sin poderle resistir, con grandes daños del navío, porque, siendo la orilla muy llena de bajíos, íbamos casi arrastrando por el arena las áncoras;³ fuera de no estar el estrecho llano como el de Gibraltar, sino haciendo combas y senos,⁴ y topando en las áncoras que había dejado la armada por allí. La presteza del viento fue tanta y tan sin pensar que no tuvieron los marineros traza para defender el navío. Pasamos de la otra parte con todos estos peligros de golpes que el navío daba, y duró tanto que nos rompió las velas mayores; y aunque las demás se amainaron,⁵ dejaron el trinquete de proa para que la inmensa furia del

¹ *señorear*: ‘dominar, mandar en algo como su dueño’. Los hombres eran tan pequeños que las aves parecían dominar la tierra, y no ellos.

² La abundancia de aves en algunos puntos del Estrecho de Magallanes así como la existencia de unos hombres de talla desmesurada y pies enormes —los patagones— fue documentada por Antonio Pigafetta, cronista de la expedición de Magallanes. Él fue quien dio forma al mito del país de los gigantes, situándolo al extremo sur del continente, aunque ya había sido apuntado en algunos de los primeros historiadores de Indias.^o Carrasco [1972:245], Gili Gaya [1940:267], Pigafetta (*Primer viaje en torno del globo*). Espinel podría haber leído la crónica de Pigafetta —publicada en 1536— durante su estancia en Italia y, como señala De Pedro [1954:126], aunque los europeos no llegaron a conocer nunca a estos gigantes patagones que se describen en la crónica, «a través de su relato quedaron incorporados a su imaginación, y los cartógrafos pintaron en los mapas que se referían a la Patagonia unas figuras de talla desmesurada».

³ *áncoras*: ‘anclas’.

⁴ *comba*: ‘la vuelta que hace algo encorvándose o torciéndose’; *senos*: ‘huecos’. Entendemos que las corrientes marinas acumularían montones de arena y huecos o concavidades en el fondo.

⁵ *amainar*: ‘recoger las velas de una embarcación’.

aire nos llevase adonde quisiese, sin poder dar bordos ni ver lugar adonde pudiésemos tener recurso ni socorro.

Al fin anduvimos seis meses perdidos, faltando ya todo lo necesario para conservar la vida, arrojados y sacudidos de las soberbias olas por tan inmensos mares, de nadie conocidos y navegados, perdida la esperanza y el gobierno, sin saber hacia dónde caminábamos, dispuestos cada día para ser manjar de monstruos espantables, fuera de nuestro elemento, y acabadas ya la comida y bebida, de suerte que no había quedado cuero de maleta que no hubiese sido dulcísimo mantenimiento de su dueño —si se las dejaban comer a solas—, con un temor horrible de imaginar la sepultura que teníamos abierta en las no habitadas cavernas del profundo mar o en las hambrientas entrañas de sus indomables bestias.

Creyendo que ya todo el mundo hubiese tornado a ser agua otra vez por el diluvio general, comenzaron todos a decir en un grito: «¡Tierra, tierra, tierra!» Porque descubrimos una isla de tan altos riscos cercada, y ellos adornados de tan levantados árboles, que parecía alguna cosa encantada. Y apenas la descubrimos, cuando en un instante se desapareció, no por arte mágica sino por la fuerza de una corriente que nos arrebató el navío contra nuestra voluntad, sin ser poderosos para resistirlo, hasta que la misma corriente nos echó a un lado, entre unos remolinos tan furiosos, que tuvimos por cierto que se tragara el navío y a nosotros con él. Pero, volviendo en sí los marineros, y no habiendo perdido el tiento a donde se descubrió la isla,⁶ parecíoles que, dando bordos con el trinquete, llevando siempre a vista la corriente, sin acercarnos a ella, podíamos tornar a cobrar la isla.

Pero yo fui de opinión y parecer que amainasen el trinquete, y con los dos barcos que iban amarrados en la popa, llevásemos el navío a jorro;⁷ porque si la corriente arrebatase uno de los barcos, sería fácil de volver al navío; mas si arrebatase el navío, tornaríamos a perder el tiento y aun las vidas. Y encomendándonos todos al bendito

⁶ *tiento*: 'sentido de la orientación'.

⁷ *a jorro*: 'a remolque'.

ángel de la guarda, con grandísimas plegarias y oraciones, y bogando los barcos aquellos que más robustos o menos flacos habían quedado por la falta de los mantenimientos, y remudando de cuando en cuando porque todos se alentasen con la esperanza de ir a buscar tierra,⁸ pusimos en la gavia o en lo más alto del árbol mayor un hombre muy bien atado, que fuese descubriendo con grande vigilancia y avisando lo que pareciese que se descubría.

Y al cabo de dos días, al punto que ya nos parecía que habíamos perdido el camino de nuestra salud, tornamos a ver aquellas altísimas y tajadas peñas, más empinadas que el Calpe de Gibraltar, pero llenas de tan próceros y vistosos ramos,⁹ que alentó de manera a todos mis compañeros, que fue menester quitarles los remos de las manos, porque, con las ansias y encendidos deseos que tenían de llegar a tierra, por poco dieran otra vez con el navío en la corriente y con las personas en la última miseria de desesperación. Pero dándoles una grande voz, les dije:

—¡Compañeros! Ya que Dios nos ofrece, tras de tantas desventuras, hambres y trabajos, ocasión en que se conozca cuánto puede la industria junta con el valor de los pechos,¹⁰ que tanto tiempo han estado firmes siendo terrero de los increíbles golpes de fortuna,¹¹ si agora nos faltase la cordura y sufrimiento para con prudencia considerar cuánto más cercanos estamos de la muerte que en todo el tiempo que nos ha traído la fortuna jugando con nuestras vidas, no sería ya culpa suya, sino nuestra, precipitarnos en tan evidente peligro como el que habemos tocado con las manos y visto con los ojos.

Y siguiendo mi parecer en lo que tanto nos importaba, fuimos acercándonos a la isla con tanto tiento, que, aunque diéramos en la corriente con alguno de los barcos,

⁸ *remudando*: ‘alternándonos’.

⁹ *próceros*: ‘altos, elevados’.

¹⁰ *industria*: ‘maña y destreza o artificio para hacer algo’.

¹¹ *terrero*: ‘el blanco u objeto que se pone para tirar a él’. Quiere decir que habían sido el blanco de los increíbles golpes de fortuna.

con la mucha atención que todos los marineros de conocimiento llevaban,¹² no se recibiera daño que no fuera fácil de reparar. Caminamos tanto y tan atentadamente,¹³ que venimos a hallarnos menos de media legua de la isla, y muy cercanos a la corriente; que, al parecer de los más experimentados, comenzaba sobre la isla muy poco trecho y se extendía por ambos lados, de manera que dejaba la entrada imposible y la isla inaccesible, como le dimos el nombre.¹⁴ Y aunque la corriente no era tan extendida como en lo que por nuestro daño habíamos visto, era mucho más furiosa por ser en aquella parte más angosta.

Al fin, estando suspensos y sin consejo sobre lo que se había de hacer, yo dije resolutamente:

—¿Allí hay tierra y riscos? Pues aquí ha de haber lo uno y lo otro.

Y determinadamente hice arrojar el áncora; y a poco trecho aferró de suerte que todos quedamos muy contentos y con esperanza de salvamento.¹⁵ Hecho esto, pedí todos los cabos, sogas y maromas,¹⁶ de que había abundancia, también como de pólvora, porque no se había ofrecido lance en que gastar lo uno y lo otro; y, atadas fuertemente una soga con otra, vino a ser tanta la cantidad que podía el barco llegar a la isla. Y echando en él cincuenta compañeros —los más fuertes que me parecieron—, con sus arcabuces y frascos y frasquillos,¹⁷ bien llenos de pólvora, y yo por cabo de ellos, avisando en el navío que, aunque nos arrebatase la corriente, fuesen dándonos cabo,¹⁸ y alargando con mucho tiento las maromas hasta ver en qué parábamos, nos dejamos llevar, guiándonos el bendito ángel de la guarda. Y arrebatándonos la

¹² *de conocimiento*: ‘experimentados’.

¹³ *atentadamente*: ‘con cuidado, prudentemente’.

¹⁴ El nombre con que bautizan la isla, Inaccesible, está en perfecta consonancia con otros que se dieron a otras islas del Estrecho, como el de Desolación o Fatal, o con los de Bahía del Desengaño, Cabo Ansiedad, Monte Fantasma, etc.^o De Pedro [1954:131].

¹⁵ *aferró*: ‘agarró en el fondo’.

¹⁶ *maromas*: ‘cuerdas gruesas’.

¹⁷ *frasco*: ‘vaso donde se guarda la pólvora’; *frasquillo*: ‘vaso pequeño donde se guarda el polvorín’.

¹⁸ *dándonos cabo*: ‘soltando cuerda’.

corriente, sin recibir el barco otra alteración sino ir con mucha furia, a poco trecho nos hallamos en un abrigo o seno que hacía la isla por aquella parte,¹⁹ tan sosegados, que si era grandísima la furia de la corriente, no era menos mansa y quieta la playa o puerto adonde nos arrojó.

Con este feliz y no pensado suceso, fuimos bogando, arrimados al levantado risco para buscar alguna entrada, y luego vimos, a la punta que hacía el encorvado abrigo, un ídolo de espantable grandeza y más admirable hechura y de novedad nunca vista ni imaginada, porque su grandeza era como de una torre de las ordinarias. Sustentábase sobre dos pies tan grandes como lo había menester la arquitectura del cuerpo; tenía un solo brazo que le salía de ambos hombros, y este tan largo que le pasaba de la rodilla gran trecho, en la mano tenía un sol o rayos de él; la cabeza proporcionada con lo demás, con solo un ojo, de cuyo párpado bajo le salía la nariz con sola una ventana; una oreja sola, y esa en el colodrillo; tenía la boca abierta, con dos dientes muy agudos, que parecía amenazar con ellos; una barba salida hacia fuera con cerdas muy gruesas;²⁰ cabello poco y descompuesto.

Pero aunque pudiera espantarnos esta visión para no pasar adelante, como íbamos buscando la vida, y se había de hallar en tierra, caminamos hacia el ídolo, por donde estaba la pequeña entrada para la isla, de nadie jamás vista ni comunicada. Y al punto que llegamos el barco a la entrada, salieron dos altísimos gigantes, de la misma hechura que tengo pintado el ídolo, y cogiendo el barco cada uno de su lado, fue tanto el espanto nuestro y la violencia suya, que, sin podernos valer, nos vaciaron en una cueva que estaba al pie del ídolo.²¹ Y a un pobre compañero que tuvo ánimo

¹⁹ *abrigo*: ‘lugar donde se está resguardo de las inclemencias del tiempo’, en este caso, del mar.

²⁰ *cerdas*: ‘pelo grueso y duro’.° Gili Gaya [1940:273] advierte que la descripción de este ídolo recuerda en algunos rasgos a la de Huichilobos, la principal deidad azteca, asociada con el sol.

²¹ *vaciaron*: ‘arrojaron’. Al arrojarlos a la cueva, *vaciaron* el barco donde venían.° El hallazgo de restos de grandes mamíferos fósiles en tierras americanas dio lugar a la creencia de que primitivamente habían sido habitadas por gigantes, Gili Gaya [1940:273]. Tanto Gili Gaya como De Pedro [1954:129] han relacionado los libros de caballerías con las crónicas de los

para disparar el arcabuz, le cogió un gigante de aquellos, ciñéndolo con la mano por medio del cuerpo, y lo arrojó tan lejos, que le vimos ir por encima del agua grande trecho hasta que cayó en la mar.

Yo tuve advertencia de amarrar el barco a un tronco de un árbol que estaba cerca de la entrada antes que llegásemos a ella —que después nos fue de mucha importancia—, no previniendo el daño que nos había de venir, sino porque el barco no se fuese hacia la corriente.

conquistadores. Espinel, en esta aventura, se hace eco de ambos géneros. Para De Pedro, «los gigantes son algo así como la piedra de toque del caballero andante». El crítico recuerda que en la primera salida de don Quijote, nuestro caballero andante está completamente seguro de que ha de encontrarse con algún gigante, y que su primera catastrófica pelea es contra los molinos de viento, gigantes en la ilusión de nuestro héroe. Así, De Pedro concluye que «aventuras tanto o más descomunales que las de la caballería andante fueron las de la conquista de América, y era natural que en ellas no faltaran los gigantes, con los cuales se enfrentan el doctor Sagredo y sus compañeros, como participantes de la quijotesca expedición de Pedro Sarmiento de Gamboa». Es probable que Espinel estuviese recordando, asimismo, el famoso mito de Odiseo y el cíclope Polifemo, que encarna la lucha de la inteligencia contra la brutalidad y el triunfo de la razón sobre la fuerza. Cfr. Petrucelli [1993].

DESCANSO VENTIUNO

Los gigantes, así como nos echaron en la cueva, taparon la boca, dejando caer un troncón de un árbol, que estaba en la parte superior pendiendo a manera de puerta levadiza, que hizo con el encaje y golpe temblar no solo la cueva y el ídolo, pero por un resquicio o ventana que salía a la mar, la violencia del viento movido levantó tan grandes olas en ella que sentimos nuestro barco dar muy grandes golpes por la grandeza y pesadumbre suya,¹ porque no creo que me engaño en decir que tenía el troncón treinta varas de circunferencia, y de alto más de sesenta, y era de una materia tan maciza y pesada como la más dura piedra del mundo.

Los gigantes, con el gran servicio que habían hecho a su ídolo, comenzaron a bailar y danzar, y hacer sonos descompuestos y desconcertados en unos tamboriles roncoss y melancólicos, que más parecían ruido hecho en bóveda que son para bailar.² En tanto que ellos estaban atentos a sus juegos y entretenidos a costa de nuestras vidas, nosotros llorábamos la desventura nuestra y la fuerza del hado, que con tal violencia nos había tratado y traído a punto que, ya que nos parecía haber hallado algún alivio a tan continuos y incesables trabajos, nos había puesto a morir de hambre y sed entre cuerpos muertos, de los que sacrificaban a su insaciable ídolo. Pero como no se ha de perder el ánimo en cualquiera adversidad, si los trabajos son la piedra de toque del valor y del ingenio, luego se me representó el modo de podernos valer en tan apretado paso,³ adonde el ánimo, el ingenio y la presteza habían de concurrir juntos en un instante. Y como estaban intentos y divertidos en sus fiestas,⁴ y realmente era

¹ *pesadumbre*: 'peso'.

² Bernal Díaz del Castillo habla con frecuencia del son ronco y melancólico de los tamboriles usados por los indios.º Gili Gaya [1940:275].

³ *tan apretado paso*: 'situación tan apurada'.

⁴ *intentos*: 'atentos'.

gente sencilla, y les parecía que, con aquel lance y con terneros encerrados en tan oscura sepultura, no habría más memoria de nosotros, pudimos, aunque con trabajo, venir a la ejecución de mi intento, que fue de este modo:

Tomé las cuerdas que me parecieron necesarias, y con los huesos blancos de aquellos muertos que había más descarnados, tomando los más pequeños, hice una escala con que pudiésemos llegar al resquicio que tengo dicho; que no pudo hacerse sin mucha dificultad, porque, como todo era peña viva, no dio lugar a que se pudiesen hacer agujeros para subir a poner la escala.

Mas como la necesidad es tan grande maestra, y no iba menos que la vida en hallar modo para poner la escala, tomé un hueso de un espinazo bien descarnado y por el agujero metí una cuerda, y juntando los dos cabos que se quedasen abajo, con la mayor fuerza que se pudo probamos todos a tirar el hueso hacia la ventana o resquicio. Y un mozo recio, criado en las montañas de Ronda, tuvo tan buen modo, traza y fuerza, que acertó a colar el hueso por el resquicio de manera que quedó atravesado o encallado; entonces atando la escala a un cabo de aquellos, y tirando por el otro, llegó la escala a lo alto. Y teniendo mis compañeros del cabo que había quedado abajo, yo subí con mucho tiento por la escala y la aseguré de manera que todos pudimos subir al resquicio y bajar al barco.

Hallada esta ingeniosa traza, tomé la pólvora de todos los frascos y frasquillos, y mientras mis compañeros subían y bajaban al barco, hice una mina debajo de los pies del ídolo, que había muchos huecos donde hacella, y dejándola bien atapada,⁵ con menos de un palmo de cuerda encendida, subime por la escala y salté en el barco. Y desviándonos con los remos adonde no nos pudiera el daño alcanzar, apenas nos pusimos a mirar lo que pasaba, cuando dio la mina tan espantable trueno que alborotó las aguas, y resonó el ruido por la mayor parte de la isla, y el ídolo dio tan increíble caída sobre los danzantes que hizo pedazos docena y media de ellos.

⁵ *atapada*: 'tapada'.

Los demás, viendo que aquel en quien tenían confianza les había muerto los compañeros, dieron a huir, metiéndose la isla adentro y dejando desamparado todo el sitio que nosotros habíamos menester. Entramos dentro, dejando el barco bien amarrado, y todos a un tiempo nos arrojamos y besamos la tierra, dando inmensas gracias al Fabricador de ella por habernos dejado pisar nuestro elemento. Y aunque nos espantó el estrago que había hecho el ídolo, y nos pudiera detener el espectáculo que teníamos delante de los ojos, viendo cubierto el suelo de aquellos exorbitantes monstruos, como vimos la tierra escombrada de ellos,⁶ y la hambre y sed hallaron en qué ejercitar su oficio, arremetimos a unos árboles frutales excelentísimos y a una alegrísima fuente que nacía al pie de un peñasco, muy cercada de ojos,⁷ más claros que los de la cara.

Yo fui a la mano a los compañeros, estorbándoles que no encharcasen en fruta y agua por que no se corrompiesen,⁸ y lo que buscábamos para la vida nos acarrease la muerte. Y mirando a un lado y otro, vimos un gigante de aquellos sobre quien había caído el ídolo, vivo, pero quebrado,⁹ y las piernas de suerte que no podía menearse. Y haciéndole señas que nos dijese dónde había mantenimiento, nos señaló con la nariz, (que no podía con otra cosa) una cueva que tenía la entrada llena de árboles muy verdes y muy espesos, tanto que la hacían dificultosa, a lo menos para los naturales, que para nosotros no; y supimos después que nadie podía entrar allí sino cuando se hubiesen de sacar mantenimientos para la república o el común, so pena de no comer de ellos en cierta cantidad de tiempo.

Al fin, entramos en la cueva, muy ancha y clara por de dentro y con muchos apartamientos,¹⁰ donde había cecinas de pescado y carne suavísimas, muchos tasajos bien curados y una fruta más gorda y más sabrosa que avellanas, de que usaban en

⁶ *escombrada*: ‘despejada, libre’.

⁷ *ojos*: ‘agujeros por donde mana el agua’.

⁸ *encharcarse*: ‘enaguachar el estómago, por beber mucho o comer mucha fruta’.

⁹ *quebrado*: ‘debilitado, quebrantado’.

¹⁰ *apartamientos*: ‘compartimentos’.

lugar de pan, y otros muchos mantenimientos, de que cargamos el barco; y hinchendo una docena de cueros de agua dulce y fría, enviamos a los compañeros,¹¹ que ya nos tenían por muertos, conque todos se alentaron comiendo y bebiendo del mantenimiento y agua fría dulcísima.

Tornaron dando orden que, dejando en el navío alguna guarda para las mujeres de los que habían ya estado en la isla, los demás en los dos barcos se viniesen a ella, usando siempre de los cabos y sogas, que de otro modo no podía ser. Y bien llenos los estómagos de comida, y los frascos, de pólvora y cuerdas, se pasaron a nuestra compañía.

¹¹ 'se los enviamos'.

DESCANSO VENTIDÓS

Interrumpieron la relación que iba dando el doctor Sagredo unos portugueses que venían de la vendeja con cuatro cargas de lienzo,¹ por una senda, a su parecer, segura de los salteadores por ser muy nueva. Y como ellos la sabían mejor que los portugueses, dieron con ellos a la boca de nuestra cueva; de manera que, turbados del no pensado encuentro, se arrodillaron, diciendo:

—*Por as chagas de Deus nao nos matedes como a patifes, nem tomedes vengança en nos das paruvizadas que fez a santa Forneyra a os castelhanos.*²

—Sosegados, mentecatos —dijo el caudillo—; que no queremos sino que nos vendáis el lienzo a como os ha costado.

—*De muito boa vountade* —dijeron ellos.³

Y sacando el libro de caja, donde venían escritos los precios, cada salteador pidió lo que había menester. Y mandando el caudillo que pagasen el dinero antes de tomar el lienzo (de que yo me admiré que usasen de tanta piedad con los portugueses), tomaron su dinero. Y desenfardelando para medir el lienzo,⁴ y tomando la vara para medir, dijo el caudillo a los portugueses:

¹ La vendeja era una feria otoñal que se celebraba anualmente en los puertos andaluces. Se exportaban productos españoles como frutas, aceite, vino o sal, y los barcos extranjeros traían telas, entre otros productos.° Carrasco [1972:257], Bataillon [1959]. Berganza, en el «Coloquio de los perros», menciona esta feria tan popular: «Estas les servían de red y de anzuelo para pescar en seco en esta forma: vestíanse de suerte que por la pinta descubrían la figura, y a tiro de arcabuz mostraban ser damas de vida libre; andaban siempre a caza de extranjeros, y cuando llegaba la vendeja a Cádiz y a Sevilla, llegaba la huella de su ganancia, no quedando bretón con quien no embistiesen» (Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 574).

² 'Por las llagas de Dios, no nos matéis como a bellacos, ni toméis venganza en nosotros por las tonterías que hace la santa Forneira a los castellanos'. La *Forneira* (hornera) era una figura del folclore portugués de la que se decía que mataba a los españoles y los cocía en el horno del pan.° Carrasco [1972:257].

³ 'De muy buena voluntad'.

⁴ *desenfardelando*: 'desempaquetando'.

—Aquí tenemos nuestro contraste y medida,⁵ como república libre; y no medimos con las varas que por allá se usan, sino con las que acá tenemos.

Y pidiendo la vara para medir el lienzo, le trajeron una pica de venticinco palmos, con que ellos midieron, y dieron a cada uno las varas que había pedido, que les debió de salir a cuartillo por vara,⁶ con que ellos quedaron riéndose y contentos, y los portugueses callaron y se fueron descargados del peso que traían.

Reímonos nosotros, si no fue el doctor Sagredo, que prosiguió su cuento, diciendo:

—Antes que la fortuna diese vuelta a la rueda de nuestra prosperidad,⁷ nos dimos tan buena maña que dejamos con el saco la cueva casi vacía y nuestro navío lleno, no solo de frutas secas y frescas, pero de mucho pescado seco, carne cecinada y muchas botas de agua y otros licores que bebían aquellos gigantes de mucho gusto y sustancia. Pero no fue tan al seguro que a los fines no nos sobresaltasen los gigantes; porque, como hallamos la tierra sin contradicción, y el cansancio y trabajo de la mar pedía reposo en tierra, tomámoslo de manera que nos dormimos en los descansos frescos de aquella cueva,⁸ que ella era de manera apacible por las salas y remansos que tenía

⁵ *contraste*: ‘oficio público para pesar las monedas de oro y plata y reconocer el peso y quilates del oro, la plata y piedras preciosas para darles su justo valor’.

⁶ *pica*: ‘lanza’; *cuartillo*: ‘cuarta parte de un real’.⁹ En *Historia de Xerez de la Frontera*, escrita por fray Esteban Rallón durante el siglo XVII, se hace referencia a los peculiares métodos de estafa ideados por un caudillo de la Saucedá, Roque de Mesa: «Cuando yo me criaba estaba muy fresca la memoria de un Roque de Mesa, capitán de bandoleros en La Saucedá, tan sobre sí que hacía leyes muy graciosas en aquel género de república que él había dispuesto: los pesos y medidas muy largas, de modo que si les compraba a los pasajeros algunos géneros, por que no pareciese que los hurtaba, los medía y pesaba por una pica por vara y con una arroba por libra, diciendo que aquellos eran los pesos y medidas de su república» (Rallón, *Historia de Xerez de la Frontera*, p. 180). Hemos visto que Espinel conocía bien la historia de la Saucedá, y es más que probable que sea Roque de Mesa quien protagoniza esta jocosa escena con los portugueses, pues utiliza la misma técnica que el bandolero recordado por Rallón. Carrasco [1990:138] ha relacionado esta treta basada en medir usando una pica por vara con el motivo Thompson K286 —rebajar los precios mediante medidas falsas.

⁷ En la mitología, la diosa Fortuna hacía girar su rueda al azar, cambiando las posiciones de quienes estaban en la rueda: algunos podían sufrir indescriptibles desgracias, otros, alcanzar la felicidad y prosperidad.

⁸ *descansos*: ‘lugares propicios para descansar’.

lentos de comida,⁹ y a trechos unas fuentecillas heladas, que, aunque estuviéramos muy descansados, nos obligara a sentar allí nuestros tabernáculos.¹⁰

Duramos dos días en este regalo y refresco, hasta que al tercero, estando hasta como entre las doce y la una sesteando, sentimos tan gran ruido y alboroto de gente y tamboriles, que recordamos todos, diciendo: «¡Arma, arma!». Porque venía toda la isla llena de gigantes sobre nosotros, y acudiendo a los arcabuces, no hallamos cuerda encendida, ni fuego en qué encendella, ni hombre que hubiese sacado del navío pedernal, eslabón y yesca.¹¹ Comenzaron a decir: «Perdidos somos». Pero yo, antes que el temor tomase posesión de los corazones con la imposibilidad de la defensa por verse encerrados y no poderse aprovechar de los arcabuces, di orden que la mayor parte de ellos quitasen de aquellos maderos que dividían un apartamiento de otro y lo pusiesen a manera de trampa en que tropezasen después de haber rompido la dificultad de los árboles, que (como arriba dije) hacían la entrada muy dificultosa a los gigantes. Y los demás tomamos unos palos muy secos, cada uno dos, que eran unos de moral y otros de yedra y de cañaheja,¹² o como más a mano se hallaban; y fregando el uno con el otro fuertemente,¹³ a poco espacio vinieron a humear, sacando lumbre; y nosotros, a encender las cuerdas y aprovecharnos de los arcabuces. Y tuvimos demasía de tiempo para todo, porque su intento no fue venir sobre nosotros, que ya nos tenían por más que muertos, sino a ver el estrago que su ídolo había hecho; que los que habían escapado de él habían ido a dar cuenta a su gobernador, que llamaban todos Hazmur.

Y trayéndolo con mucha majestad sobre cuatro muy grandes vigas, en una silla hecha de mimbres a manera de cesto, le mostraron hecho pedazos aquel en quien

⁹ *remanso*: ‘junta de agua que se detiene al lado de la corriente’.

¹⁰ *tabernáculos*: ‘tiendas de campaña’.

¹¹ *pedernal*: ‘cuarzo que produce chispas al ser golpeado’; *eslabón*: ‘hierro del que saltan chispas al chocar con un pedernal’; *yesca*: ‘materia muy seca con la que se hace fuego rápidamente’.

¹² *cañaheja*: ‘planta muy común y silvestre semejante a la caña vulgar’.

¹³ *fregando*: ‘restregando, frotando’.

adoraban y los que él con su caída había despedazado y destripado. Y no supieran que estábamos allí si el mismo gigante derrengado que nos mostró la cueva no se lo dijera.¹⁴ Lo cual sabido, arremetieron a la boca de la cueva, tirando peñascos, desgajando y arrancando de los árboles que les estorbaban la entrada, aunque el que llegaba primero, o tropezaba y caía en las trampas, o los derribábamos con las balas. Porque, aunque hubo opiniones que les tirásemos a el ojo que tenían solo, porque sin él no podían atinar a la boca de la cueva, la mía fue que, cebando los arcabuces con dos balas,¹⁵ se les tirase a las piernas, porque el tiro del ojo no era tan cierto como estotro. Y todos caían, sirviéndonos de saetera y trinchea así los maderos que habíamos puesto,¹⁶ como los árboles espesos que estaban a la entrada; y aunque las muchas piedras o peñas que arrojaban pudieran hacer gran daño en nosotros, como perdían la fuerza en los árboles, cuando llegaban a las trampas, hacían muy poco o ninguno.

Fueles tan mal que, admirado su gobernador de tan grande novedad, mandó que se retirasen del mal que hacían y que recibían de la cueva, pareciéndole que, pues el ídolo había caído con tan grande espanto y los que tenían por muertos herían a los vivos, debía de haber alguna fuerza superior que causaba tan grande daño en ellos.

Al punto le obedecieron y se sosegaron con caída de algunos de ellos y ningún daño nuestro. Y haciendo demostraciones de paz y de amistad, el gobernador, mirando al cielo y alzando hacia él la mano, nos dio seguro que podíamos manifestarnos libremente y estar sin recelo hablándole y dando razón de quiéramos y de nuestra venida allí.¹⁷ Y fue al mejor tiempo del mundo, porque, si más tardaran, se nos acabara la munición.

¹⁴ *derrengado*: ‘descaderado, lastimado en el espinazo o en los lomos’.º Gili Gaya [1940:283].

¹⁵ *cebando*: ‘cargando’.

¹⁶ *saetera*: ‘en las torres y murallas, ventanilla estrecha por donde se solían tirar secretamente las saetas o flechas’.

¹⁷ *nos dio seguro*: ‘nos garantizó, nos aseguró’.

Y con grande ánimo salimos muy en orden, hechas tres hileras, y las cajas sonando en sus puestos con gentil correspondencia y aire. Fue tanto el gusto de aquella sencilla gente (a lo menos de los que no estaban heridos), que, en oyendo el son y orden de las cajas, se les cayeron las duras armas de las manos, mirando con admiración grande y alegría a su señor, que siempre se había estado en su silla en hombros de los que le habían traído auestas, y él quedó como suspenso y admirado de ver en tan pequeña gente dos brazos y dos piernas, y las demás partes del cuerpo dobladas,¹⁸ y mucho más del ánimo y traza con que procedíamos.

Y haciendo alto en la boca de la cueva, nos paramos a ver aquella espantosa gente llena de pieles de animales y de plumas de muchos colores, y la gravedad de su gobernador, respetado y temido y obedecido en sus mandamientos. Habiendo considerado el modo con que podíamos hablar en nuestra defensa, con las señas más naturales y semejantes a la verdad, que pudimos declarar lo que sentíamos, dejadas prolijidades y señas y las demás dificultades que por entonces se allanaron, el gobernador nos preguntó tres cosas: si éramos hijos de la mar; y si lo éramos, cómo éramos tan pequeños; y siendo tan pequeños, cómo habíamos osado entrar entre gente tan grande como la suya.

A lo primero respondimos que no éramos hijos de la mar, sino del Dios verdadero, superior al suyo, y como tal los había castigado, porque, viniendo maltratados del mar a pedilles hospedaje, nos habían querido matar. A lo demás respondimos que la grandeza no consiste en la altura del cuerpo, sino en la virtud y valor del ánimo, y con él osamos entrar en su tierra y pasar todas las aguas del furioso mar; y que los hijos del Dios fabricante del cielo y de la tierra no temían los peligros que les podían suceder de las manos de los hombres, especialmente si no adoraban aquel que era

¹⁸ *dobladas*: ‘repetidas, que cada miembro tenía su pareja: dos ojos, dos manos, dos orejas, etc.’

Señor universal sobre todas las dignidades del cielo y de la tierra, y Criador del mismo sol, a quien ellos adoraban.¹⁹

Aquí mudó la conversación, como oyó decir que el sol tenía superior, y preguntó a qué fin había sido nuestra venida. Respondimos la verdad, refiriendo algunos de nuestros trabajos, y acordándole la obligación que tenían unas criaturas a otras (en razón de ser hijos de Dios) a socorrerse y ampararse en las necesidades y desventuras; y que esto le pedíamos como a hombre que tenía lugar supremo, y le había puesto Dios para juzgar las causas de premio y de castigo.

Dio muestras de admirarse de nuestra respuesta, y la suya fue que le había parecido muy bien lo que habíamos dicho; pero que él no podía, sin avisar al rey de la isla de tan gran novedad, recibirnos y ampararnos, porque tenía pena de la vida si lo contrario hiciese.

Y suplicándole nos concediese licencia para enviar al navío cuatro compañeros — que para todos ni la quiso dar, ni nosotros desamparar la puerta de la cueva—, diciendo que iban por mantenimiento de los de nuestra tierra. Y con la mayor diligencia que pudieron, entraron en el barco, haciendo señas al navío que tirase de los cabos.

Entretanto, el gobernador despachó un correo al rey de la isla a darle noticia de lo que pasaba. El correo era un perro de que usaban para las diligencias importantes; que, metiéndole en la boca un cañuto atravesado,²⁰ y dentro unas hojas de árbol muy anchas con las cifras de lo que avisaban, bien arrolladas las hojas, las ponían en el cañuto, y al perro le ponían un barboquejo bien apretado para que no se le cayese el cañuto ni se parase a comer ni beber;²¹ de suerte que solo le quedaba la boca libre

¹⁹ Este diálogo —con su obligada arenga evangelizadora— fue con frecuencia la primera entrevista de los conquistadores con los jefes indígenas.^o Carrasco [1972:262], Gili Gaya [1940:285].

²⁰ *cañuto*: ‘trozo de caña horadado y hueco’.

²¹ *cifras*: ‘signos de escritura’; *arrolladas*: ‘enrolladas’; *barboquejo*: ‘porción de cordel o soga que se pone a algunos animales en la boca, ciñéndoles la barbilla, para sujetarlos’.

para carlear o resollar y no para otra cosa;²² y en teniéndolo bien puesto, le despachaban con cuatro palos, con que le hacían llegar más presto a su querencia,²³ que debían ser cuatro leguas. Y en viéndolo venir le salían a recibir al camino, y regalándolo con comida y bebida, hacían con otro perro lo mismo; de manera que la estafeta podía caminar cien leguas cada día. Pero tenía pena de sacrificarle al ídolo el que le estorbase el viaje al perro o le estorbase que no llegase a su manida o mansión o descansadero,²⁴ donde había siempre perros de las ventas más vecinas, a quien trataban mal por que pudiesen con más amor acudir a sus querencias.

Mientras mis compañeros fueron al navío, el gobernador mandó que no los dejaran entrar en la cueva sin ver lo que llevaban, ni a nosotros salir de ella; con pena que, si alguno saliese, le matasen (y estaba nuestro remedio en la venida de los compañeros, porque habían ido por pólvora y balas; que nos había quedado muy poco de ambas cosas), lo cual aseguraron con mandar el gobernador que no se quitasen seis guardas de junto a la boca de la cueva de noche, porque de día todos lo podían ver.

Fuenos forzoso, cuando los compañeros venían, decirles que se tornasen al barco, hasta que diésemos traza para que pudiesen entrar. Y pensando cómo quitaríamos las guardas de noche, díjeles que, en oyendo algún movimiento o ruido, entrasen con toda la priesa que pudiesen; y para esto, de día, cuando las guardas se quitaron de su puesto, estando la gente descuidada, derramé por el suelo, donde se sentaban, pólvora revuelta con algunas chinas menudas, y hice desde allí hasta nuestro puesto una reguerita de la misma pólvora.²⁵

En llegando la noche, se pusieron las seis guardas en su lugar, y estando los unos sentados y los otros tendidos sin calzones (porque no los usaban), dimos fuego a la

²² *resollar*: ‘echar el aliento con algún ruido’.

²³ *querencia*: ‘lugar al que los animales tienen costumbre de acudir’.

²⁴ *mansión*: ‘detención o parada que se hace en alguna parte’.

²⁵ *reguerita*: ‘línea o señal continuada que queda de algo que se va vertiendo’. Es diminutivo de *reguero*.

reguerita; y llegando en un instante a la pólvora que tenían debajo, les abrasó aquella parte de manera que con las chinas y la pólvora muchos días no se podían sentar.

Ellos y los demás, con su sencillez,²⁶ entendieron que el fuego había salido de la tierra y fueron todos temerosos y admirados a contarlo a su gobernador. Y entonces los compañeros con otros dos que habían quedado en el navío, entraron con mucha priesa, trayendo seis costalillos de pólvora y balas,²⁷ con que nos animamos y pusimos en defensa para lo que nos pudiera suceder. Pasamos la noche con cuidado, haciendo centinelas,²⁸ y atrincherándonos de nuevo con los maderos; pero como ellos no entendieron que el daño era de la parte de dentro, no hicieron diligencia contra nosotros.

A la mañana, al tiempo que el sol salía, se pusieron todos mirándolo y, con una música de aullidos y cañas, le hicieron la salva con muy pocas palabras y muchas veces repetidas²⁹

²⁶ *sencillez*: 'ingenuidad'.

²⁷ *costalillos*: 'sacos', en diminutivo.

²⁸ *haciendo centinelas*: 'haciendo guardias, vigilando'.

²⁹ *salva*: 'saludo'.

DESCANSO VENTITRÉS

—Volvió el perro o correo con su cañuto en la boca, en que venía escrito con sus señas que no nos dejasen en la isla, porque gente que tenía los miembros doblados también tendría la intención doblada. Y para la conservación de la paz que siempre habían profesado, no podían sustentarla si forasteros se apoderaban en su tierra; que si en su república había alguna alteración, teniendo quien les acudiese, sería el daño mayor. Que en tanto se conserva la paz en cuanto los inquietos no tienen quien los favorezca;¹ y que, no habiendo obediencia de los inferiores a los superiores, no puede haber paz. Que si los alborotadores de ella no tuviesen quien se les allegase, vivirían en quietud y sosiego. Que los animales de una misma especie tienen paz unos con otros; pero si son de diferente especie, nunca tienen paz, y así haríamos nosotros con ellos. Que lo que habían siempre guardado para sí, sin comunicación ajena, no era bien que forasteros entrasen a gozallo. Que no podía haber buena amistad con gente de diversas costumbres para vivir en paz. Y que habiéndose de administrar justicia con igualdad, habíamos de ser tan favorecidos como los naturales, y luego entrarían las enemistades a inquietar la paz. Y así mandaba que no nos admitiesen en la isla, pero que nos dejasen ir con seguridad. Con esta respuesta, nos la dieron para la salida, pero con tanta priesa que no nos consintieron estar medio día en la isla.

Salimos con más priesa de la que nos dieron, adivinando lo que había de suceder; porque apenas estuvimos en el barco cuando entraron en su cueva, y como la hallaron sin mantenimientos, acudieron a la orilla del mar, arrojando piedras y peñascos sobre

¹ ‘La paz se conserva mientras los inquietos no tengan quien les favorezca’.

nosotros, tan espesos que,² si el barco no fuera tirado y ayudado del navío, nos hundieran mil veces.

Llegamos, y hallé a mi esposa y a las demás mujeres del navío tan deseosas de vernos como si hubiera muchos años que estábamos ausentes. Y sosegados en nuestro navío, como los marineros se habían refrescado y no habían estado ociosos, hallamos las velas remendadas, jarcias y obras muertas reducidas a mejor estado, y todo cuanto era necesario reparado.

Y con el viento que a los marineros les pareció, salimos de aquella isla inaccesible, y con el mantenimiento que bastó para dar una vuelta al mundo; que, para no ser prolijo, al cabo de un año, con hartos trabajos, nos venimos a hallar cerca del estrecho de Gibraltar, donde fue mi mayor desdicha y desventura. Porque como nuestro navío venía maltratado de tan continuos movimientos y trabajos como había sufrido, llegó un navío de infieles y, a vista de Gibraltar, nos cañonearon a su salvo,³ de suerte que nos hubimos de rendir. Y matando algunos de los compañeros, lo primero que hicieron fue entrar dentro y llevarse a mi esposa y un pajecillo que nos servía, con otras mujeres de los compañeros.

Y como fue a vista de Gibraltar, y la gente tiene valor y piedad, acudieron con toda la presteza posible a nuestro socorro en diez o doce barcos, llevando por cabeza a don Juan Serrano y don Francisco, su hermano; que dio una cuchillada a un valeroso caudillo (como la de don Félix Arias),⁴ que le cortó el casco de hierro y le abrió la

² *esposos*: ‘macizos, gruesos’.

³ *a su salvo*: ‘sin peligro, con facilidad y sin estorbo’.

⁴ Aunque no hemos podido documentar esta anécdota que cuenta Espinel, Félix Arias fue un importante músico y poeta, alabado por Lope, que sirvió en tiempos de Felipe II como capitán de infantería en los estados de Borgoña la Alta y Flandes, entre otros cargos.^o Consta su vida en Álvarez y Baena: «Félix Arias Girón, hijo 2º de don Juan Arias Portocarrero, II Conde de Puñonrostro, y de doña Juana de Castro y Ribadeneyra, sirvió en tiempo del señor Felipe II de Capitán de Infantería Española en los Estados de Borgoña la Alta y Flandes, bajo el mando del Condestable Juan Fernández de Velasco, y de Sargento Mayor de esta villa de Madrid, y uno de los señores que acompañaron al duque de Lerma para llevar a Francia año de 1615 a la infanta doña Ana de Austria, Reina cristianísima, y traer a doña Isabel de Borbón, Princesa de Asturias. Fue este caballero excelente músico y poeta, e hizo varias

cabeza, de que cayó muerto en el agua, que nos importó la vida;⁵ pero a mi esposa, la muerte, porque los enemigos se retiraron del daño que nos iban haciendo, recogiendo a su navío con las mujeres. El que había robado a doña Mergelina, enamorado de su hermosura, quiso forzalla, y huyendo de él, delante de mis ojos, asiose con las jarcias y cayó en la mar sin ser socorrida de los herejes.

Llegó la noche, y la gente de Gibraltar, llenos de piedad y misericordia, nos echaron en tierra y nos albergaron con regalados alojamientos en casas de don Francisco Ahumada y Mendoza.⁶ Y ellos tornaron a ver si podían destruir aquellos enemigos de la fe y de la corona de España.

Partime ayer de Gibraltar, deseando más la muerte que la vida, aunque no tan despacio como va esta.

Acabó su relación el doctor Sagredo, y haciendo las obsequias de su mujer con lágrimas, los dos que estaban con nosotros quisieron consolalle, ayudándole a llevar su pena muy pesadamente, porque querían por fuerza que se alegrase; ignorancia de gente que sabe poco, que mucho más se consuela un desconsolado en decille que tiene razón de estarlo, que no con querer que con la reciente pasión muestre contento; que quieren forzar al paciente a que dance y baile el cuerpo,teniéndolo casi sin alma, con razones bárbaras y consuelos tan pesados como ellos, que es como

poesías, que se hallan en libros de aquel tiempo, y por tal le celebra Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* así: “La exterior gentileza, / La fuerza y valentía, / Las letras y la espada, / La singular destreza, / La música armoniosa, / En tantos instrumentos celebrada, / Que tuvo el mundo atento, / Igualó con el claro entendimiento, / Y el arte de escribir Don Félix Arias, / Y también igualó fortunas varias: / Que no se dan en vano / Celestes dones al ingenio humano”» (*Hijos de Madrid*, II, p. 27). Fernández de Navarrete (*Vida de Miguel de Cervantes*, p. 436), a propósito de las academias literarias del XVII, cuenta que Lope menciona una en particular, la madrileña, en su dedicatoria del *Laurel de Apolo* al almirante de Castilla, el 31 de enero de 1630, diciendo: «La academia de Madrid y su protector don Félix Arias Girón laurearon con grande aplauso de señores y ingenios a Vicente Espinel, único poeta latino y castellano de aquellos tiempos». Félix de Arias fue patrocinador de la Academia de Madrid desde 1609, a la que Espinel había pertenecido. Además, en las *Diversas rimas* (p. 416) se incluye un soneto en loor del autor escrito por Félix de Arias. Está claro, pues, que el afecto y admiración entre ambos era mutuo.

⁵ ‘que nos valió la vida’.

⁶ Este amigo de Espinel ya había sido mencionado en el descanso 14 de la tercera relación.

hacer que un río vuelva su corriente atrás. Las aflicciones de los atribulados y tristes se han de aligerar con darles a entender con el semblante que les alcanza parte de su tristeza y que les sobra la ocasión para estar triste; que, teniendo quien los ayuda a sentir, ya que del todo no se consuelen, a lo menos vase templando la pasión.

A dos géneros de gente no tengo por acertado que se oponga nadie siendo fresco el accidente:⁷ a los coléricos y a los tristes, que es venir a ser muy mayor el daño en ambas personas. A un cierto juez, no muy sabio, acabando de cenar, se le antojó de azotar a un hombre honrado, y habiendo mandado encender hachas para la fiesta, como la ciudad se alterase y diesen voces sobre el caso, él se encendía más, de modo que llamó al verdugo con gran determinación de hacello por la contradicción que le hacían.⁸

Estando ya del todo perdido, llegó un hombre de buen discurso y dijo:

—Bueno es que, teniendo tanta razón el señor corregidor, le vayan a la mano.⁹ Castíguelo vuesa merced, que todos se holgarán de ello; pero por que estos no le pongan en la residencia esta determinación,¹⁰ llame vuesa merced un escribano y haga un poco de información.

Satisfízole al juez esto; y al segundo testigo que tomó, se le fue la pasión y alteración del cerebro, que estas dos pasiones no admiten contradicción, sino templanza.

⁷ *fresco*: 'reciente'.

⁸ *contradicción*: 'oposición, resistencia'.

⁹ *ir a la mano*: 'contener, moderar'.

¹⁰ Alude al *juicio de residencia*, un procedimiento judicial que consistía en someter a revisión las actuaciones del funcionario público —el juez, en este caso— escuchando todos los cargos que hubiese en su contra.

DESCANSO VENTICUATRO

Como los vaqueros o bandoleros andaban con la sospecha dicha, ni querían soltar a los que tenían en cuevas, ni dejar pasar a los que iban siguiendo su viaje, por que no hallasen testigos tan cercanos, pareciéndoles que no tenían bien averiguados sus delitos.¹ Hallaron un pajecico muy hermoso, que venía solo, y habiéndolo asido cerca de nuestra cueva, le quisieron atormentar por que dijese con quién venía y por qué se había adelantado de la compañía, creyendo que lo habían echado para descubrir tierra y que los amos serían o gente rica o que viniesen a hacerles el daño que después no pudieron escusar.² Negando el paje lo que le pedían, le mandaron que se desnudase para forzarle a confesar la verdad.

Él, con mucha desenvoltura y gracia, les preguntó quién era el caudillo o cabeza de aquella compañía. Díjole Roque Amador, que así se llamaba:³

—Yo soy. ¿Por qué lo preguntáis?

—Pregúntolo —dijo el paje— porque tengo tan grandes informaciones de vuestra justicia y gobierno, que no habéis jamás hecho injuria a quien os trata verdad; y con esta confianza os diré quién soy.

Como aquellos bandoleros o vaqueros tenían aquella Saucedá por defensa y sagrado,⁴ vivían como gente que no había de morir, sujetos a todos los vicios del mundo, rapiñas, homicidios, hurtos, lujurias, juegos, insultos gravísimos; y como por ser grande —que tiene aquella dehesa deciséis leguas de travesía— y por algunas partes

¹ *averiguados*: ‘probados’.

² *descubrir tierra*: ‘hacer o decir algo con el fin de averiguar alguna cosa’.

³ El caudillo de la Saucedá se llamaba Roque de Mesa. ‘Amador’ podría ser su apodo.^o Carrasco [1972:27]. Véase el estudio introductorio para ver las concomitancias de este Roque de Mesa con el bandolero catalán Roque Guinart del *Quijote*.

⁴ *sagrado*: ‘lugar que podía servir de refugio a los perseguidos por la justicia’.

tan espesa de árboles y matas que se pierden los animales por no acertar a sus habitaciones, no tenían temor de Dios ni de la justicia, andaban sin orden y razón,⁵ cada uno siguiendo su antojo; si no era cuando se juntaban a repartir los despojos de los pobres caminantes, que entonces había mucha cuenta y razón.⁶

Llegó un bellaconazo en camisa y zaragüelles, después que había jugado lo demás, y renegando de su suerte, con mucha furia hizo suspender el tormento del paje, diciendo:

—¡Maldiga Dios a quien inventó el juego y a quien me enseñó a jugar! ¡Que unas manos que saben derribar un toro no sepan hacer una suerte!⁷ Mas deben estar descomulgadas, pues echan contra mí treinta pintas en favor de un medio gallina o medio liebre.⁸ ¿Hay alguien que se quiera matar conmigo? ¿Hay algún diablo con sus pies de águila que se me ponga delante para que, ya que no me ayuda a jugar,⁹ me ayude a matar? ¡Que no llegue blanca a mis garras que no me la agarren luego! ¡Ni me basta usar de trampas, ni aprovecharme de fullerías, para que no vaya todo con el diablo! ¡Voto a tal, que tengo de ir a jugarme a las galeras! Quizá por aquí, o me llevará el diablo o tendré más ventura. Mas alzábame con la zurda siempre que yo tomaba el naipe,¹⁰ que tengo hechos mil juramentos de nunca parar a momo,¹¹ y me los pone siempre el diablo delante. Y con el barato que yo le di,¹² ha entrado en vuelta para desollarme cerrado;¹³ mas púsose al lado otro tan grande gallina como él, que

⁵ *sin orden y razón*: ‘sin precaución y advertencia’.

⁶ *mucha cuenta y razón*: ‘muchas seriedad y exactitud’.

⁷ *hacer una suerte*: ‘hacer una buena jugada’.

⁸ *pinta*: ‘marca que distinguía un palo de otro en los naipes’; *medio gallina o medio liebre*: ‘cobarde’.

⁹ Se entendía que los diablos tenían o podían tener patas de animales.

¹⁰ *alzábame con la zurda*: ‘me cortaba la baraja con la zurda’, como signo de mala suerte; *tomaba el naipe*: ‘jugaba, me tocaba jugar’.^o Para estas y otras voces del juego de naipes, véase Chamorro [2005].

¹¹ *parar a momo*: ‘apostar contra el jugador que tiene la mano’.

¹² *el barato que yo le di*: ‘la propina que le di por ir ganando’.

¹³ *ha entrado en vuelta*: ‘ha entrado en el juego’; *desollarme cerrado*: ‘quitarme todo lo que tenía’.

desea siempre que yo pierda. ¿De qué se ríen? ¿Soy yo algún cornudo? ¡Mienten cuantos se ríen!

—Ríense —dijo el caudillo— de los disparates que decís. Callad, y pues sabéis que sois desgraciado, no juguéis ni digáis blasfemias, que os haré dar tres tratos de cuerda.

—Harto mejor será —dijo él— darme tres escudos para probar la mano y dar de comer a mi moza,¹⁴ que le he jugado cuanto trujo a mi poder.

Vicio endemoniado, más que todos los que ejercitan los hombres, que el jugador nunca está quieto: si pierde, por desquitarse; si gana, por ganar más. Este acarrea la infamia, la poca estimación de la buena reputación, la miseria que padecen mujer e hijos; ser miserable en lo necesario por guardar el dinero para el juego y envejecerse en él más presto de lo que había de ser; y cuando mucho granjea,¹⁵ es alcanzar que los tahúres conocidos vayan a jugar a su casa, donde, si los puede acarrear,¹⁶ sufre desvergüenzas de todos, que le abrasan el alma; que como la mayor parte de ellos son hombres sin obligaciones, se arrojan a decir cualquiera libertad,¹⁷ y, en no sufriendoles, con callar, no vuelven a darle el provecho; pero son tan grandes poltrones los que dan en esto —trato de la gente ordinaria— y que por comer y beber viciosamente echan la honra a las espaldas.¹⁸ Que los caballeros y los que tienen renta y hacienda segura, el tiempo que han de estar ociosos, después de haber cumplido con sus obligaciones, jueguen, no es culpable, porque evitan otras cosas de más daño y escándalo; pero el que tiene cuatro reales para mantener su casa juegue ciento, ¿cómo se puede llevar sin que lo paguen las joyas y vestidos de la pobre mujer, y la desnudez y hambre de sus hijos, y dar en otras cosas peores, como este desventurado,

¹⁴ *probar la mano*: 'intentar algo para ver si conviene proseguirlo'.

¹⁵ *granjear*: 'obtener ganancias negociando'.

¹⁶ *acarrear*: 'llevar'.

¹⁷ *libertad*: 'insolencia, osada familiaridad'.

¹⁸ *echar a las espaldas*: 'olvidar algún encargo o negocio, y no hacer diligencia alguna para solicitarlo y concluirlo'.

aborrecido aun de aquellos que le acompañaban en sus delitos, robos, homicidios y fuerzas?

Acabó este sus quejas, y llegándose la noche, con que se dejó por entonces la averiguación del paje, le pusieron en un apartamiento dentro de nuestra cueva,¹⁹ por que no fuese a dar soplo a los que pensaban venir con él; mandándonos que no hablásemos con él palabra, ni le aconsejásemos cosa so pena que nos matarían.

El paje estuvo toda la noche suspirando, y si alguna vez se dormía, recordaba con grandísimas ansias,²⁰ y nosotros no teníamos osadía para preguntalle de qué se quejaba o qué tenía. Como ellos andaban de paso sobre la sospecha —que no les importaba menos que la vida—,²¹ recogíanse de noche adonde no los pudiesen hallar, que había bien donde hacerlo; y de cualquiera ruido de personas o animales se recelaban y recataban.

En amaneciendo, fueron a visitar las cuevas, donde tenían presos o recogidos a los pasajeros, y viniendo a la nuestra, nos hallaron como nos habían dejado, sin haber hablado palabra con el paje, a quien llamaron primero que a nadie, queriéndole apretar a que dijese lo que le habían preguntado.

El paje, con mucha cortesía y donaire, dijo:

—Señor Roque Amador, ayer pregunté cuál era la cabeza y caudillo de esta compañía, porque siéndolo vos, tendría mi partido seguro por el buen nombre que tenéis.²² Que no es hazaña para vos atormentar una sabandija tan sola y miserable como yo, ni manchar vuestra opinión, empleando vuestro valor en lo que más os puede desdorar que aumentar vuestro nombre. Si rigiendo y gobernando gente tan desgobernada, cobrastes la fama que tenéis en toda la Andalucía, ¿qué parecería agora, si aniquilásedes este crédito, con abatiros a una presa tan humilde un águila

¹⁹ *apartamiento*: 'lugar separado'.

²⁰ *ansia*: 'angustia'.

²¹ *andaban de paso sobre la sospecha*: 'vivían apresurados a causa de la sospecha'.

²² *mi partido seguro*: 'asegurada mi suerte'.

tan valerosa? Más gloria es conservar la ya adquirida y granjeada con valor propio, que no ponerla en duda y aventurar lo que ya es vuestro. Vos os habéispreciado siempre de justicia y verdad con misericordia, no sería justo ahora que conmigo solo os falte.

Estábamos en la cueva muy atentos, oyendo la retórica con que el paje hablaba. Y el Roque Amador, movido de las buenas palabras del paje, asegúrole que no recibiría daño ninguno diciendo la verdad. Yo estaba confuso, porque me parecía conocer la voz y habla del paje, pero no di en quién pudiese ser.

Habiendo hablado con aquella blandura Roque, dijo el paje:

—Pues si alguna compasión ha llegado a vuestro piadoso pecho de mi tristeza y soledad, dadme palabra por vos y por vuestros compañeros de guardar, como naturalmente debéis, mi persona sin agravio, ni en secreto ni en público.

A esto dijo aquel picaronazo:

—Ea, sor paje, desnúdese, que aquí no entendemos de retrónicas ni ataujías,²³ sino de meter un poco de plomo en el cuerpo de quien no trae dineros.

Dijo el paje con donaire:

—Si es tan pesado como vos, el diablo podrá digerillo; que ya yo me acuerdo haberos visto a vos o a otro que se os parecía asaeteado en Sierra Morena.²⁴

Riiose Roque y le dijo:

—Óyete, bestia, que el paje habla muy bien: y a vos os digo, gentilhombre, que os doy palabra, por mí y por mis compañeros, no solamente de no agraviaros, mas de favoreceros y ayudaros en todo lo posible.

—Pues con esa confianza —respondió el paje— hablaré como con un pecho lleno de valor, misericordia y verdad.

²³ *retrónicas ni ataujías*: ‘retóricas y delicadezas’. La *ataujía* era una labor de adorno que se hacía en una pieza de hierro u otro metal embutiendo filamentos de oro o plata en ranuras previamente abiertas.

²⁴ *asaeteado*: ‘herido con flechas’.

Y estando nosotros muy atentos a lo que pasaba, habló el paje de esta manera:

—Si yo no me consolara con saber que no soy la primera persona que ha padecido desventuras y trabajos, y desgracias sin gracia, con la que resplandece en vos, me animara en contar mis desdichas. Pero como la fortuna tiene siempre cuidado de levantar caídos y derribar levantados, no siendo yo la primera que ha sufrido sus encuentros y mudanzas, me animo a hablar con libertad.

Sabed que yo no soy hombre, sino mujer desventurada, que, después de haber seguido a mi marido por tierra y mar con increíbles daños de hacienda y persona, y habiendo navegado hasta todo lo descubierto y mucho más, padeciendo grandes naufragios por regiones no conocidas, por misericordias que Dios usó con nosotros, nos venimos a hallar en el estrecho de Gibraltar, donde, viendo nuestra salvación cierta a vista de tierra bien deseada, nos acometió un navío de infieles, viniendo el nuestro desmantelado y casi sin gente,²⁵ y los mantenimientos tan gastados, que a su salvo cogieron las mujeres, asiéndome a mí primero y a un pajecillo que me servía, matando a todos los que se defendieron, y a mi marido con ellos.

El capitán del navío, enamorado de mí, quiso por buenas palabras inclinarme a su gusto y a que ofendiese la pureza y castidad que debía a mi muerto esposo; no le respondí mal por que no quisiese usar de la fuerza, que sin defensa podía. Yo, llamando al paje debajo de cubierta, le puse mis vestidos y vestime los suyos, que son los que traigo puestos. Tenía el muchacho muy buen rostro, y en saliendo fuera, quiso el capitán acometerle, pensando que fuese yo; pero dando a huir el paje, con los vestidos y las jarcias del navío enfrascándose,²⁶ cayó en la mar y, hundiéndose luego, no pareció más. Sobre la desdicha de la pérdida de mi marido y la pérdida del paje, yo me había tizado el rostro por que se quedase con la fe de lo que había visto y no me conociese.²⁷

²⁵ *desmantelado*: ‘desamparado, destrozado’.

²⁶ *enfrascándose*: ‘enredándose’.

²⁷ *fe*: ‘creencia, apariencia’.

La piadosa gente de Gibraltar, con el valor que siempre ha profesado, acudieron a nuestra defensa; y habiendo estado en ella dos días con sus noches, no se apartaron hasta rendillos y dar libertad a los que habían prendido. Y queriendo hacer lo mismo de ellos, después de tenernos en los barcos, diciéndoles que se diesen a prisión para traerlos a la ciudad, dieron fuego al navío, y desde allí, abrasados, bajaron derechos al infierno.

En Gibraltar, informándome del camino que había de llevar para Madrid, me dijeron que había de pasar por la Saucedá, y, llegando a Ronda, me encaminarían en él.

Estábamos los cuatro, y particularmente el doctor Sagredo y yo, como atónitos y suspensos del no pensado suceso, y casi sospechando que fuese sueño o ilusión de algún encantamento; ni determinados de creerlo ni resueltos de desconfiar en la verdad.

El Roque Amador, con gran piedad de las lágrimas que al fin de su cuento derramó la bella mujer, la consoló y ofreció encaminarla con mucha seguridad y darle dineros para su viaje, preguntándole cómo se llamaba por que historia tan estraña no se quedase sin memoria.

Ella respondió, diciéndole la verdad, como en todo:

—Llámome doña Mergelina de Aybar, y el malogrado de mi marido, que no era soldado sino médico, se llamaba el doctor Sagredo.

El doctor Sagredo, que se oyó nombrar de su mujer, medio ahogándose con la súbita alteración y gusto, dijo:

—¡Vivo es, y en su compañía dormistes esta noche!

Roque Amador, espantado del caso, mandó sacar los que estábamos en la cueva. Y preguntándole cuál era de aquellos el que había hablado, ella, retirándose atrás, como espantada, respondió:

—Si no es alguna sombra fantástica de causas superiores,²⁸ este es mi marido, y este es Marcos de Obregón, a quien tuve por mi padre y consejero en Madrid.

—Pues todos tres os podéis ir en buen hora, y aunque no sea dinero ganado en buena guerra, veis aquí parto con los tres algo de lo que a otros se les ha cogido;²⁹ que el haber detenido a todos estos presos no ha sido por hacerles mal, sino por que nuestros contrarios no se encontrasen con ellos.

Y aviándonos a todos los demás, y rogándolos que no dijese de haberlos encontrado, doña Mergelina, con muestras de grande agradecimiento, dijo al caudillo:

—No tengo con qué serviros el bien que de vuestras manos me ha venido, sino con deciros lo que oí en Gibraltar a quien no os quiere mal: que el licenciado Valladares trae orden de dar gran premio y perdonar cualesquiera delitos a quien os entregare en sus manos.³⁰

Y junto con esto vinieron a ellas los pregones y bandos que mandó echar aquel gran juez.³¹ Conque, juntando a cabildo a sus compañeros,³² los hizo una grande oración —que tenía entendimiento para ello—,³³ y la conclusión fue que todos pensasen aquella noche lo que podían hacer para su defensa, tomando el consejo que mejor pareciese.

²⁸ *superiores*: ‘sobrenaturales’.

²⁹ *parto*: ‘reparto’.

³⁰ Juan Sarmiento de Valladares fue quien acabó con este grupo de insurrectos de la Saucedá.

³¹ Con *vinieron a ellas* se refiere a las manos de Roque Amador; *bando*: ‘proclama o edicto público por orden superior, especialmente militar o de un alcalde’.

³² ‘convocando a una reunión o consejo’.

³³ *oración*: ‘discurso’.

Fuéronse a sus alojamientos. Y mientras ellos pensaban aquella noche lo que les había encargado, el Roque Amador, como astuto, se acogió a Gibraltar y en el barco de la vez se pasó en África,³⁴ dejándolos a todos suspensos y engañados.

³⁴ *barco de la vez*: 'la embarcación que diariamente —si el tiempo lo permite— está destinada a llevar de un puerto a otro pasajeros y otras cosas'.^o Era expresión común, como se sigue de *El gallardo español* de Cervantes: «El bergantín que de la vez se llama / cautivaron anoche tus fragatas» (*Comedias y tragedias*, I, p. 107).

DESCANSO VENTICINCO

Como quedaron sin cabeza y sin gobierno, dispararon,¹ huyendo por diversas partes, cesando los insultos que antes hacían; aunque prendió con grandes astucias el juez a docientos de ellos, de que hizo ejemplar justicia. Nosotros venimos seguros a Madrid sin tropezón ninguno, pareciéndome —como es verdad— que en ella hay gente que profesa tanta virtud, que quien la imitare hará mucho.

Acabada mi última relación,² el ermitaño, dando grandes muestras de admirarse de lo que había oído, dijo que ya se podía pasar por la puente, quizá cansado de haberme escuchado tanto tiempo.

Despedime de él y, pasando la puente, vi tantos árboles arrancados de raíz como había traído Manzanares y algunas ballenas destripadas, de las que solían alancear;³ muchos animales ahogados; otros muchos mirando aquellos y admirándose del diluvio y tempestad tan arrebatada y repentina; todas las huertas anegadas, las isletas cubiertas de arbolillos —que casi había llegado hasta la ermita de San Isidro

¹ *dispararon*: ‘partieron sin dirección y precipitadamente’.

² Este es el fragmento que, atendiendo a la disposición interna de la trama, debería estar al final del descanso 13 o, en su defecto, al comienzo del descanso 14, de la tercera relación.

³ *alancear*: ‘dar lanzadas’. En tiempos de Espinel, corrió la voz de que por el Manzanares bajaba una ballena. Cuando la gente, armada, se acercó para matarla, vieron que en realidad era una albarda. Desde entonces se llamó *ballenatos* a los madrileños.^o Gili Gaya [1940:396], Carrasco [1972:279]. Cervantes (*Quijote*, p. 939) ya utiliza el epíteto *ballenatos* para hablar de los madrileños: «¡bueno sería que se matasen a cada paso los del pueblo de la Reloja con quien se lo llama, ni los cazoleros, berenjeneros, ballenatos, jaboneros, ni los de otros nombres y apellidos que andan por ahí en boca de los muchachos y de gente de poco más a menos!».

Labrador—,⁴ y con la arena y árboles hechas algunas represas,⁵ que hasta agora dejaron el río dividido por muchas partes.

⁴ A esta antigua ermita de San Isidro se llegaba cruzando el puente de Segovia, o puente Segoviana, como la llama Espinel. Se edificó en el XVI sobre una fuente a la que se atribuían cualidades curativas y era un lugar muy frecuentado por los madrileños.^o Carrasco [1972:280].

⁵ *represas*: 'lugar donde las aguas están detenidas o almacenadas'. Los árboles y la arena, tras la tormenta, habían hecho que el agua se quedase estancada en algunas partes.

DESCANSO ÚLTIMO Y EPÍLOGO

Ya cansado de tantos golpes de fortuna, por mar y por tierra, y viendo lo poco que me había durado la mocedad, determiné de asegurar la vida y prevenir la muerte, que es el paradero de todas las cosas; que si esta es buena, corrige y suelda todos los descuidos cometidos en la juventud.

Escribible en lenguaje fácil y claro por no poner en cuidado al lector para entendedlo. Dijo muy bien el maestro Valdivieso,¹ con la gallardía y claridad de su ingenio, a un poeta que se precia de escribir muy obscuro, que, si el fin de la historia y poesía es deleitar enseñando y enseñar deleitando, ¿cómo puede enseñar y deleitar lo que no se entiende o a lo menos ha de poner en mucho cuidado al lector para entendedlo?²

Si se hallaren algunas inadvertencias, atribúyase a mi poca erudición, y no a mi buen deseo; que, advirtiéndome de ellas, con mucha humildad recibiré la corrección de cualquiera que con buena intención me quisiere enmendar; que quien ha querido enseñar a tener paciencia, mal cumpliría con sus preceptos si le faltase para oír y recibir la corrección fraterna.

Que, sin ella, ni opusiera el pecho a las olas y crueldades del furioso tridente,³ ni ablandara la inclemencia de los salteadores, ni redujera a buen término los impíos y continuos trabajos de la esclavitud, ni atrajera a mi favor la grandeza elevada de los

¹ José de Valdivieso (1565-1638) fue un poeta y dramaturgo toledano conocido, sobre todo, por sus autos sacramentales. Tuvo amistad con Cervantes y con Lope de Vega. Fue protegido, como Cervantes y Espinel, por don Bernardo de Sandoval y Rojas, y se encargó de organizar las fiestas por la traslación de la Virgen del Sagrario a su nueva capilla en la Catedral.º Cfr. Aguirre [1965].

² En el último descanso, a la vez que vuelve a reivindicar la máxima horaciana que ha seguido en toda la obra, Espinel admite que la vida de su escudero es un híbrido entre historia y poesía, un híbrido entre realidad y ficción.º Cfr. Palomino [2018].

³ *tridente*: ‘mar’. El tridente representa a Neptuno, el dios del mar.

poderosos, ni gozara de la gran cortesía de los príncipes, ni sujetara tantos y tan inmensos torbellinos como trae consigo la fragilidad humana, sin la divina virtud de la paciencia. Que, cuando no haya hecho otro efecto en mí sino librarme del pernicioso vicio de la ociosidad, que tan estendida he visto por todos los estados de los hombres, me bastara para tener y haber sacado gran fruto de mis trabajos.

Y si la juventud advertiese bien los hijos que va criando la ociosidad, tomando ejemplo en los daños ajenos, ni rehusarían los peligros de la soldadesca,⁴ ni vendrían a miserable servidumbre, ni se sujetarían a las necesidades que ven padecer y traer arrastrados a varones de buenos nacimientos, rendidos a mil bajezas, que pudieran remediar a su salvo con buen tiempo. De criar los hijos consintiéndolos andar ociosos, vienen los padres a ver exorbitantes delitos que no pueden remediarse si no es con mucha infamia o con más hacienda de la que poseen.

La ocupación es la grande maestra de la paciencia, virtud en que habíamos de estar siempre pensando con grande vigilancia para resistir las tentaciones que nos atormentan dentro y fuera. Al fin, con ella se alcanzan todas las cosas de que los hombres son capaces. Que aunque haya calidad, bienes temporales y abundancia de humanos favores, sin esta virtud no se puede llegar al colmo de lo que se desea; y si a la paciencia se allega la perseverancia, todo lo facilita y todo lo enseña: al pobre, a que pase su vida con quietud y mejore su estado; al rico, a que conserve lo adquirido sin apetecer lo ajeno; al gran caballero, a que no se contente con la sangre que de sus pasados heredó sino pasar adelante; al pródigo, a que se ajuste con lo que tiene y puede tener; al miserable y avariento, a que entienda que no nació para sí solo; al valiente y arrojadizo, a que refrene los ímpetus que tanto mal acarrearán; al cobarde, a que se tenga por virtud en él lo que es falta de ánimo; al que se ve en trabajos, a que los lleve con aliento y suavidad.

¿Qué no hace la virtud de la paciencia? ¿Qué furias del mundo no sujeta? ¿Qué premios no alcanza? Pero si un flemático sabe airarse y ejecutar con vehemencia los

⁴ *soldadesca*: 'ejercicio y profesión de soldado'.

ímpetus de la cólera,⁵ ¿por qué un colérico no sabrá templarse y perseverar en los actos de paciencia? Tenemos ejemplos presentes y vivos de esta verdad, muchos y para imitar. Mas con uno solo se verá lo que puede la excelente virtud de la paciencia.

¿Quién pensara que de una tan gran cólera, con sangre, riqueza y juventud, como la que tuvo en sus primeros años el duque de Osuna, don Pedro Girón,⁶ vinieran tan admirables virtudes como las que tienen espantado el mundo? ¿Que habiendo sido un furioso rayo de cólera, impacientísimo en los tiernos años de su mocedad, sujetase con grande paciencia su robusta condición a servir en Flandes con tantas ventajas que templase la furia de los amotinados, y pusiese su valeroso pecho a recibir los mosquetazos con que querían escalar y saquear su casa!⁷ ¿Qué paciencia no tuvo, con templanza y justicia, gobernando a Sicilia? ¿Y qué valor, sin ella, bastara para la ejecución de sus soberanos intentos, echando por mar y tierra tan poderosas armadas, que ha enfrenado la potencia de los turcos, haciendo temblar a los demás enemigos, con que ha sido amado y temido de las gentes a quien ha gobernado y gobierna?

Preguntando don Francisco de Quevedo, caballero de gallardísimo entendimiento, cómo se hacía respetar con tanta mansedumbre a este gran príncipe, respondió que con la paciencia; que, aunque en la gente humilde y ordinaria engendra algún menosprecio, en los príncipes y gobernadores engendra temor, amor y respecto. Pero esto quédese para grandes historias; que no puede caber en tan pequeño discurso.

⁵ *flemático*: 'tranquilo, impasible'.

⁶ Pedro Girón (1574-1624), conocido como el Gran Duque de Osuna, fue un noble, político y militar español. Fue amigo y protector de Francisco de Quevedo, quien le dedicó varias de sus obras. A pesar de su estatus social, siempre prefirió el campo de batalla. Su carácter temerario no le impidió servir a Felipe III como virrey y capitán general de los reinos de Sicilia y de Nápoles. Combatió con éxito a turcos y venecianos y también luchó en Flandes como soldado.° Cfr. Beladiez [1950].

⁷ *mosquetazos*: 'disparos hechos con un mosquete'.

Jorge de Tovar,⁸ a quien yo conocí en su primeros años por hombre que tuvo bríos y valor para en cosas honradas perder la paciencia, con ella misma adquirió grandes virtudes morales, que le pusieron en lugares dignos de tan gran sujeto como ha parecido, usando de gran verdad, valor y entereza en los actos de la justicia distributiva.⁹

Pero ¿qué excelencias no se hallarán en la divina virtud de la paciencia? ¡Oh virtud venida del cielo! Dios nos la dé por su misericordia, y a mí para que, imitando la virtud de mis compañeros en este recogimiento, sepa asegurar la vida y prevenir la muerte.

Y para la ejecución del buen intento, si yo supiera aprovecharme de él, me puso Dios por vecina a una tan grande señora como doña Juana de Córdoba Aragón y Cardona, duquesa de Sesa,¹⁰ cuya virtud cristiana, valor propio y heredado, y cortesía

⁸ Jorge de Tovar fue un funcionario de origen converso. Lope elogia su faceta como poeta en el *Laurel de Apolo*.^o Carrasco [1972:284]. Álvarez y Baena se refiere por extenso al personaje: «Jorge de Tovar Valderrama y Loaysa [...] por cédula de 14 de febrero de 1614 le hizo el señor Felipe III merced del hábito de la Orden de Santiago, pero ni usó de la gracia del título hasta el año de 1636, en que a 13 de octubre el Real Consejo de las Órdenes le mandó dar título [...] Fue persona muy instruida en todo género de letras, particularmente en la poesía. Sus obras quedaron manuscritas y fueron: El *Adonis*; una *Paráfrasis sobre el salmo 50 de David*, en octavas; una *Silva a la conversión de Santa María Magdalena*; un *Discurso fúnebre a la muerte de doña María de Herrera*; varias *Comedias*; y el *Narciso*, que elogia Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*, silva 8ª, así: “Si de don Jorge de Tovar admiras / La dulce voz con que cantó a Narciso, / Con justa causa al verde honor aspiras, / Gloriosa pena del pastor de Amphriso. / Con tan discreto aviso, / Con tal primor y erudición tan rara / Pintó su historia a honor de tu ribera, / Que si en sus mismos versos se mirara, / Más peligro corriera / Que el tierno joven en la fuente clara; / Cuanta es más alta y pura / Del alma que del cuerpo la hermosura”» (*Hijos ilustres*, III, p. 20).

⁹ *justicia distributiva*: ‘la que establece la proporción con que deben distribuirse las recompensas y los castigos’.

¹⁰ La duquesa de Sessa, después de enviudar en 1606, contrajo matrimonio dos años más tarde con el condestable de Castilla don Juan Fernández de Velasco. Vivían en una casa contigua a la Capilla del Obispo de Plasencia, de la parroquia de San Andrés (Madrid), donde Espinel acabó sus días como Capellán Mayor y Maestro de música. Cuando Marcos empieza a escribir su vida, lo encontramos ejerciendo de ensalmador en el Hospital de Santa Catalina de los Donados, en Madrid. Sin embargo, cuando concluye la obra, Espinel ya ha olvidado —o ha querido olvidar— el lugar donde su criatura inició sus memorias, además de su oficio como ensalmador: autor y protagonista se han ido fusionando hasta confluír completamente,

general puede servir de norma y dechado a cualquiera que desee perfección cristiana; en cuya disciplina se criaron tales hijos como don Luis Fernández de Córdoba, duque de Sesa,¹¹ caballero adornado de muy superiores partes, muy dado a la lección de las buenas letras, gran favorecedor de ellas y de los que las profesan.

FIN

y Marcos termina su biografía en el mismo lugar donde Espinel residía por esos años y donde permaneció hasta su muerte en 1624.

¹¹ Alude al VI conde de Sessa, mecenas de Lope de Vega, a quien el Fénix de los Ingenios intentó convencer, al parecer sin éxito, de que favoreciera a Espinel.^o Haley [1994:80] reproduce la carta que Lope manda al duque de Sessa el 7 de agosto de 1617 para interceder por su amigo Vicente Espinel: «... merece que V. Ex. le honre por hombre insigne en el verso latino y castellano, fuera de haber sido único en la música; que su condición ya no será áspera, pues la que más lo ha sido en el mundo se tiembla con los años o se disminuye con la flaqueza». Resulta cuanto menos curioso que el duque de Sessa sea el último personaje ilustre que aparece en las *Relaciones*. Atendiendo al carácter de Espinel, hombre muy orgulloso y tremendamente mordaz, podría tratarse de una pulla dirigida al duque por no haber querido patrocinar la vida de su escudero, sobre todo teniendo en cuenta que hace referencia a su faceta como protector de los hombres de letras, de la cual Espinel no pudo beneficiarse.

EN MADRID,
POR JUAN DE LA CUESTA. AÑO MDCXVIII

Por la ley 24 del título séptimo del libro primero de la *Nueva recopilación*, está prohibido y mandado que ningún libro de romance, impreso fuera de estos reinos, se pueda meter ni vender, so graves penas, aunque sean impresos en la corona de Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra.

APARATO CRÍTICO

TESTIMONIOS COTEJADOS

A RELACIONES | DE LA VIDA DEL | ESCVDERO MARCOS DE | OBREGON. | *AL ILLVSTRISSIMO SE-* | ñor Cardenal Arçobispo de Toledo, don Ber- | nardo de Sandoval, y Rojas, amparo de la vir- | tud, y padre de los pobres. | POR EL MAESTRO VICEN- | te Espinel, Capellan del Rey nuestro señor | en el Hospital Real de la ciudad | de Ronda. | Año 1618. | CON PRIVILEGIO. | *En Madrid*, Por Iuan de la Cuesta. | *A costa de Miguel Martínez*. | Vendese en la calle mayor, a las gradas de S. Felipe.

A¹ Biblioteca de Catalunya, signatura Esp. 138 - 8º.

A² Biblioteca Nacional de Austria, signatura 66.G.23.

A³ Universidad Complutense de Madrid, signatura BH FLL 29182.

A⁴ Biblioteca Nacional de España, signatura R-5781.

A⁵ Biblioteca Nacional de España, signatura U-9572.

B RELACIONES | DE LA VIDA | DEL ESCVDERO MARCOS | DE OBREGON. | *AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR* | Cardenal Arçobispo de Toledo, Don Bernardo de San- | doval, y Rojas, amparo de la virtud, y | padre de los pobres. | POR EL MAESTRO VICENTE | Espinel, Capellan del Rey nuestro señor en | el Hospital Real de la ciudad de | Ronda. | Año 1618. | EN BARCELONA. | Por GERONIMO Margarit, y à su costa.

Biblioteca Estatal de Baviera, signatura P.o.hisp.80.

C RELACIONES | DE LA VIDA | DEL ESCVDERO MARCOS | DE OBREGON. | *AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR* | Cardenal Arçobispo de Toledo, Don Bernardo de | Sandoval, y Rojas, amparo de la virtud, | y padre de los pobres. | POR EL MAESTRO VICENTE | Espinel, Capellan del Rey nuestro señor en | el Hospital Real de la Ciudad | de Ronda. | Año. 1618. | 30 | Con licencia, en Barcelona. | Por Sebastian de Cormellas, al Call, y a su costa.

Biblioteca Municipal de Lyon, signatura SJV 527/103.

D RELACIONES | DE LA VIDA | DEL ESCVDERO MARCOS | DE OBREGON. | *AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR* | Cardenal Arçobispo de Toledo, don Bernardo de | Sandoval, y Rojas, amparo de la virtud, y | padre de los pobres. | POR EL MAESTRO VICENTE | Espinel, Capellan del Rey nuestro señor en | el Hospital Real de la ciudad de | Ronda. | Año de 1641. | CON LICENCIA. | *En Sevilla*, Por Pedro Gómez de Pastrana, y a su costa.

Biblioteca Nacional de España, signatura R/1447.

E RELACIONES | DE LA VIDA | DEL ESCVDERO MARCOS | de Obregon. | POR EL MAESTRO VICENTE | Espinel, Capellan del Rey nuestro | señor en el Hospital Real de la | Ciudad de Ronda. | 31. | CON LICENCIA | *En Madrid*, Por Gregorio Rodríguez, y | à su costa.

Biblioteca Nacional de España, signatura U/2000.

F RELACIONES | DE LA VIDA | DEL ESCUDERO | MARCOS | DE OBREGON. |
SU AUTOR | EL MAESTRO VICENTE | *Espinèl, Capellàn del Rey N. Señor, | en el Hospital
Real de la Ciudad | de Ronda.* | CON LICENCIA: En Madrid. Año de 1744.

Universidad Complutense de Madrid, signatura BH DER 15096.

Rep Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregon: escritas por el maestro Vicente Espinel,
Imprenta de Mateo Repullés, Madrid, 1804.

Ros Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón, en *Novelistas posteriores a Cervantes* [Biblioteca
de Autores Españoles 18], ed. Cayetano Rosell, Rivadeneyra, Madrid, 1851, I, pp. 377-479.

Guz Vida del escudero Marcos de Obregón, ed. Juan Pérez de Guzmán, Biblioteca Arte y Letras,
Barcelona, 1881.

Gil Vida de Marcos de Obregón, ed. Samuel Gili Gaya, Espasa-Calpe, Madrid, 1940.

Val La vida de Marcos de Obregón, en *La novela picaresca,* ed. Ángel Valbuena Prat, Aguilar, Madrid,
1943, pp. 922-1087.

Car Vida del escudero Marcos de Obregón, ed. Ángeles Cardona, Bruguera, Barcelona, 1968.

Urg Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón, ed. M^a Soledad Carrasco Urgoiti, Clásicos
Castalia, Madrid, 1972, 2 vols.

Sev Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón, en *La novela picaresca,* ed. Florencio Sevilla
Arroyo, Castalia, Madrid, 2001, pp. 665-772.

Nav Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón, en *Novela picaresca IV,* ed. Rosa Navarro
Durán, Fundación José Antonio de Castro, Madrid, 2008, pp. 4-350.

Gru Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón, ed. Asunción Rallo Gruss, Fundación José
Manuel Lara, Sevilla, 2014.

PRELIMINARES

AUTO DEL CONSEJO REAL

191. [El auto del Consejo Real se omite en *B, C, D, E, F, Rep, Ros, Guz, Gil, Val, Car, Urg* y
Gru.

TASA

193. Relación de la vida *A B C Urg Sev Nav* : Relaciones de la vida *D*. [La tasa se omite en *Rep, Ros, Guz, Gil, Val, Car* y *Gru*. En *E* leemos la Tasa a continuación de la Licencia: «Tasaron los señores del Consejo este libro intitulado Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón a cuatro maravedís cada pliego, y a ello mandaron se venda, y no a más». En *F* se añade la Suma de la tasa a continuación de la de Fe de erratas, donde se lee: «Tasaron los señores del Consejo este libro intitulado Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón a seis maravedís cada pliego, como consta de su original».

193. a cuatro maravedís, el cual tiene cuarenta y nueve pliegos con el principio, que, a los dichos cuatro maravedís, monta ciento y noventa y seis maravedís, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia *A B C Urg Sev Nav* : a cuatro maravedís, dieron licencia *D*
193. vender sin ella *A B C D Sev Nav* : vencer sin ella *Urg*
193. diciembre de 1617 años *A B Urg Sev Nav* : diciembre de mil y seis cientos y diez y siete años *D* : diciembre de mil seis cientos y diez y siete años *C*

FE DE ERRATAS

194. [La fe de erratas se omite en *B, C, D, Rep, Ros, Guz, Gil, Val, Car y Gru*. *E y F* incorporan una fe con erratas subsanables, a diferencia de *A*.

SUMA DEL PRIVILEGIO

194. [La suma del privilegio se omite en *A³, B, C, D, E, F, Rep, Ros, Guz, Gil, Val, Car y Gru*.

APROBACIÓN

195. [La aprobación se omite en *Rep, Ros, Guz, Gil, Val, Car y Gru*. En las ediciones barcelonesas de Cormellas y Margarit se incluye, antes de la aprobación del abad de San Bernardo, otra aprobación firmada por Luis Pujol.

APROBACIÓN DEL ORDINARIO

195. Marcos de Obregón *A B C Urg Sev Nav* : Morcos de Obregón *D*. [La aprobación del ordinario se omite en *E, F, Rep, Ros, Guz, Gil, Val, Car y Gru*.

APROBACIÓN

196. [La aprobación se omite en *A³, D, E, F, Rep, Ros, Guz, Gil, Val, Car y Gru*.

DEDICATORIA

197. y revolver los profundos *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : y resolver los profundos *Gru*. [La dedicatoria se omite en *D, E, F, Rep, Ros y Guz*. En todos los folios de la dedicatoria de *B*, se lee «Epístola» en el encabezamiento.
198. ojos que no humedezca *A B C Gil Car Urg Sev Nav Gru* : ojos que no humedezcan *Val*
199. San Idefonso *A B C Sev* : San Ildefonso *Gil Val Car Urg Nav Gru*
199. de limosna *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : en limosna *Gru*
199. por mandado *A B C Gil Val Urg Sev Nav Gru* : por mandato *Car*
199. hijas de criados suyos *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : hijas de criados suyo *Gru*
199. tan rico de estatutos justos y santos *A B C Gil Car Urg Sev Nav Gru* : tan rico de estatutos y justos y santos *Val*
200. su siervo Idefonso *A B C Gil Car Urg Sev Nav Gru* : su siervo Ildefonso *Val*
200. admirable decensión *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : admirable recensión *Gru*

PRÓLOGO AL LECTOR

202. prólogo *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : grólogo *D*
202. interior guerra *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : intetior guerra *D*
202. Comuniquelas *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Comuniquelo *F*
202. y con el divino ingenio *A B C D E Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : y con el grande ingenio *F* : con el divino ingenio *Val*

203. pasar por su censura *A E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pasar por censura *B C D*
203. con Domingo Ortiz *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con don Domingo Ortiz *F*
203. reprehensión *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : reprehensión *E*
203. en letras y opinión *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en letras y en opinión *Ros Guz*
203. se abrazan tanto *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : le abrazan tanto *Rep*
203. entremesiles *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : entremesibles *D E F Rep*
204. escribió divinamente *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*: escribió excelentemente *F*
204. espaciarse y vagarse *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : espaciarse y vengarse *Val*
204. En tanto que no tuve *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : En tanto que no tuvo *Val*
204. unos cuadernillos *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Nav Gru* : unas cuadernillos *Urg Sev*
204. yo no conozco *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : yo conozco *E*
205. Si a alguno no se le asentare *A B C E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : Si a alguno se le asentare *D F Rep Guz Gru*
205. digo que yo *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : diho que yo *D*
205. Y no quiero tratar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Yo no quiero tratar *C*
205. como los que hizo *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como las que hizo *Ros*
205. saco de Amiens *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : saqueo de Amiens *Val*
205. escribió en sus comentarios *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*: escribió en sns comentarios *D*
205. plataforma *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : plantaforma *F*
205. La facilidad y determinación *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : La felicidad y determinación *D E F Rep Ros Guz*
206. su fortuna *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : su fartuna *D*
206. con excelente estilo y levantados conceptos *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con excelentísimos y levantados conceptos *D E F Guz*
206. autores muertos *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : atores muertos *D*
207. advierte con los ojos del alma *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : advirte con los ojos del alma *Val*
207. otro muy vigilante y escudriñador *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : otro muy vigilante escudriñador *D* : y otro muy vigilante escudriñador *E F Rep Ros Guz*
207. en una eran iguales *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en una eran ambos iguales *F*
207. a medio borradas *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ya medio borradas *D E F Rep Guz* : y medio borradas *Ros*
208. unión del amor *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : unión de amor *C*
208. que le valió cuatro mil escudos *A B C D E F Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : que le valió 40 escudos *Rep* : que valió cuatro mil escudos *Val*

208. en lo que escribo *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : en lo que he escrito *D E F Rep Guṣ Gru*

RELACIÓN PRIMERA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

211. aprobación de mi vejez *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : apronación de mi vejez *D*
211. del tiempo y la fortuna *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del tiempo y de la fortuna *Guṣ*
211. inviolables de las estrellas *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : innumerables de las estrellas *D E F Rep Guṣ*
212. con mi condición y inclinación *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : con mi condición inclinación *Val*
212. recebir al agua *A B C D E F Ros Sev Nav Gru* : recebir el agua *Rep Guṣ Gil Val Car Urg*
212. religión que tanta *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : religión con tanta *Val*
212. que la regala *A B C D E F Rep Guṣ Gil Car Urg Sev Gru* : que le regala *Ros Nav* : que regala *Val*
212. que le coma *A B C D F Ros Gil Car Urg Sev Nav Gru* : que se coma *E Rep Guṣ* : que le come *Val*
212. reobarbo *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ruibarbo *F Rep Ros Guṣ*
213. purga *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : pulga *Val*
213. antojos *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : anteojos *F*
214. suavidad y ventura *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : suanidad y ventura *D*
214. no se me mueren *A Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : no se mueren *B C D E F Rep Guṣ Gru*
214. dicen mil alabanzas *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav* : diceu mil alabanzas *Ros*
214. todos o la mayor parte *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : todos la mayor parte *Guṣ*

DESCANSO PRIMERO

216. obligación de sentirme *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : obligación de responder *D E F Rep Ros Guṣ*
217. que trae siempre *A B C D E F Rep Ros Guṣ Val Urg Sev Nav Gru* : que tras siempre *Gil Car*
217. espantan la caza y no hacen otra cosa *A B D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : espanta la caza y no hacen otra cosa *C* : espanta la caza y no hace otra cosa *Ros*
217. si no van muy descubiertos *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav* : sino van muy descubiertos *Gru*
217. gran caballero y cortesano *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gran caballero cortesano *Ros*
217. hizo don Gabriel *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo hizo don Gabriel *D E F Rep Guṣ*
217. esta respuesta *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : aquella respuesta *D E F Rep Ros Guṣ*
217. importan mucho gusto *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : importan muy mucho gusto *D* : importan de mucho gusto *E F Rep Guṣ*

218. maestre *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : maestro *Rep Guz*
 218. falúa *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : salva *Rep Guz*
 218. volviéndose a él *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : volviendo a él *F Rep Guz*
 218. en que lo oía *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : en lo que oía *Guz Gru*
 218. no os habéis corrido *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : no nos habéis corrido
Gil Val Car
 218. grande perseverancia *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : grandísima perseverancia *D E F Rep Ros Guz*
 218. en lo que estorba *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : en lo que estorbaba
Val
 220. todo lo conocen *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Nav Gru* : todos lo conocen *A B C Urg Sev*

DESCANSO SEGUNDO

222. Es la honra del mundo *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : Es honra del mundo
Val
 222. si no es un espejo *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : sino un espejo *Val*
 223. bien parecen *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : bien parece *Gil Val Car*
 223. tan acedamente *A B C D E F Ros Gil Val car Urg Sev Nav Gru* : tan aceleradamente *Rep Guz*
 223. el lechón *A B C D F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de lechón *E Rep Guz*
 224. no saliese de casa *A B C D E F Urg Sev Gru* : no se saliese de casa *Rep Ros Guz Gil Val Car Nav*
 224. le reprehendí *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : la reprehendí *Gru*
 224. me arrojé *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : me arrojó *Val*
 224. que un don tan *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que don tan *Guz*
 225. sonadillas *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tonadillas *D E F Rep Ros Guz*
 226. dos voces *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : dos veces *Val*
 226. vecindad *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : vecindan *C*
 226. lo echaba de menos, preguntaba *A B C D E F Rep Gru* : lo echaba de menos y preguntaba
Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav
 227. aplauso *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : plauso *E F Rep Guz*
 227. y las cosas que son *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y en las cosas que son
Guz
 227. falta que él hiciese *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : falta que le hiciese *Rep Ros Guz*
 228. de la que yo quisiera *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de lo que yo quisiera
Ros Guz
 228. profeta *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : profesa *Val*
 229. por mis inadvertencias *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : por inadvertencias
Val
 229. Cuanto me podéis *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : Cuando me podéis
Val
 229. había de ser a una sabandija *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : había de ser una sabandija
Guz

230. que de la vista nace y con la vista crece *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que de la vista crece *E F Rep Ros Guz*
230. para que aniquiléis *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : para que aniquiláis *Rep*
230. en tornallos de viejos mozos? *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en tornarlos de viejos a mozos? *Rep Guz*
230. tienen las muñecas *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tiene en las muñecas *C*
230. chazara y rechazara *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : echara y rechazara *Rep Guz*
230. traerla a ofensa *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : traer la ofensa *Rep Ros Guz*
231. les duela *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Gru* : les duelan *Gil Val Car Nav*
231. maestros de danzar, tañer *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : maestros de danzar o tañer *D E F Rep Guz*

DESCANSO TERCERO

232. curar un caballero *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : curar a un caballero *Gil Val Car*
232. Caramanchel *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Caravanchel *F Rep Guz*
232. interese *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : interés *F Rep Ros Guz*
232. más dentro *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : más adentro *Rep Ros Guz*
232. sentar al mozuelo *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*: sentar el mozuelo *B C*
232. comenzó la cena *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cocomenzó la cena *D*
232. cogí al mozuelo *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cogí el mozuelo *B C*
233. aderezada la cena *A B C D F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : aderazada la cena *E* : enderezada la cena *Val*
233. más precio *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav* : más aprecio *F Rep Ros Guz Gru*
233. tienen en el olfato *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tienen el olfato *C*
233. gruñendo *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gruñende *D*
234. coléricos *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav* : colóricos *A Sev Gru*
235. hasta que yo le acompañe *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hasta que le acompañe *F Rep Ros Guz*
236. tornar a la tema *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : tomar al tema *Val*
236. mi ama dijo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mi amo dijo *C*
236. algún accidente *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : algún incidente *Val*
237. podría volver a la cama *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se podría volver a la cama *C*
237. paso entre paso *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : paso a paso *D E F Rep Ros Guz Gru*
237. y él, sentillo tan presto *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : y él, en sentirlo tan presto *Nav*
237. dando al diablo la mula *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dando al diablo a la mula *Guz*

237. apenas cupiera por la huéspeda *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : apenas le cupiera a la huéspeda *C*
237. donde encubrirse *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : adonde encubrirse *C*
237. cimbreña *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : cimbrera *Val*
237. aguardara al verdugo *A B D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : aguardara el verdugo *C Ros*
237. lo que pasaba sin poder remediallo *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : lo que pasaba y sin poder remediallo *Guz Nav*
238. mordiscones *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : mordiscos *Val*
238. la ofensa a ejecución *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la ofensa en ejecución *C*
238. le tomé la soguilla *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : le tomó la soguilla *Val*
238. en la suya llorando tiernamente *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : en la suya tiernamente *Gil Val Car*
238. en mil baratijas que están aquí *A B D F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con mil baratijas que están aquí *C* : en mil baratijas que estaban aquí *E Rep Ros Guz*
238. me he lastimado *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : me ha lastimado *Val*
239. mujeres honradas *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mujeres honradadas *D*
239. como con la mano *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como por la mano *F*

DESCANSO CUARTO

240. diciéndolos *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : diciéndonos *Val*
240. ofensas de la lengua *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ofensas de lengua *Ros*
240. el secreto es virtud *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : el secreto de virtud *Rep*
241. sobrescrito *A E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sobre escrito *B C* : sobrescricrito *D*
242. un río *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un un río *D*
242. con vuesa merced y con su marido *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con vuesa merced con su marido *Rep Guz*
242. la ha librado *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ha librado *Guz*
242. principio atajado *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : principio arrojado *F Rep Guz Gru*
242. a quien le viene *A D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a quien viene *B C Ros*
242. atajado *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : atado *C*
243. enmendarse quiere *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : enmendarse si quiere *Rep Guz*
243. pueden desampararla *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : puedo desampararla *Val*
243. modo de engendrarse *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : modo de engañarse *D E F Rep Guz*

243. acardenalado *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : acardenalada *Guz*
 243. con sola su saliva *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : con solo su saliva *Gil Val Car*
 244. cauterio *B C Ros Nav* : cautiverio *A D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Gru*
 244. renovarse quiere *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : renovarle quiere *Rep Guz*
 245. hermosa escarmentada *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hermosura escarmentada *B C*
 245. amándola *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : amándole *Gil Val Car*
 245. Respondió *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Responhió *C*
 245. del lapso, habiéndose *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val car Urg sev Nav* : del lapso que habiéndose *Gru*
 245. hipocondriacas *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hipocóndricas *Rep*
 246. a la circunferencia *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : a circunferencia *Rep Guz Nav*
 246. cicatriz, livor *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cicatriz y livor *F*
 246. gana del comer *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : gana de comer *Gil Val Car*
 246. ventrículo *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ventículo *Rep*
 246. exoneración *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : exorneración *Rep*
 246. clistel *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : cristel *Sev* : eclistel *Val*
 247. del orificio *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del oroficio *D E*
 248. neotéricos *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : neotóricos *Rep Guz*
 249. mi lengua *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mi legua *F*
 250. galán *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : galante *Ros*
 250. eché a pechos *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : eché a los pechos *Rep Ros*
 250. tudesco *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tudescano *B C*
 250. guardara *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gurdara *Rep*
 251. si le canso *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : si la canso *Gil Val Car*
 251. que cuente *A B C D F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que cuenta *E Rep*
 251. con traerle *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : con traerla *Val*

DESCANSO QUINTO

252. es acaso *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : es caso *E*
 252. alguna falta *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alguna nueva *B C*
 253. preguntado *B C Ros Gil Val Car Nav*: preguntando *A D E F Rep Guz Urg Sev Gru*
 253. descuidos *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : descuido *D*
 253. le querría tener *A B D E F Guz Urg Sev Nav* : le quería tener *C Rep Ros Gil Val Car Gru*:
 lo quería tener *Guz*
 253. prosiguiendo *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : presiguiendo *Rep*
 253. refrancete *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : refranete *Val*
 253. doncella, de muy *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : doncella y de muy *F Rep Ros Guz*
 253. que o se muere *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*: o que se muere *D E F Rep Guz*
 255. junto a sí *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : junta a sí *Guz*
 255. persuadieran *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : persudirán *Rep Ros Guz*
 255. heredar *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : heredad *E*

256. Eso no *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Eso na *D*
257. hace la muerte *Rep Ros Guz Val Nav* : hase la muerte *A B C D E F Gil Car Urg Sev Gru*
257. que cuervo *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que no cuervo *F Rep Ros Guz*
258. un tiple *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : una tiple *Val*
258. coplas *A B C D E F Rep Ros Guz Val Urg Sev Nav Gru* : copias *Gil Car*
258. reñido pendencias *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tenido pendencias *Rep Ros Guz*
258. dignas de callarse *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dignas de callar *Rep Ros Guz*
259. en la tarde *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : por la tarde *D E F Rep Guz Nav*
259. martirio *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : martilleo *Val*
259. huyen *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : huye *F*
259. ventana *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ventena *Rep*
259. obsequias *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : exequias *F Guz*
260. y mi poca turbación *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y poca turbación *Guz*
260. desatiento *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : desaliento *Val*
260. el amor y la cena *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : el amor a la cena *Val*
260. lo mejor que pude *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo mejor que puede *A*
260. espada *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : espa *D*
261. asida a un clavo del calvario *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : asida al calvario *D F Rep Ros Guz* asida al clavo *E*
261. desechando *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : descansando *F Rep Ros Guz*
261. que me pudiese acompañar *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que pudiese acompañar *D E F Rep Guz*
261. qué has menester *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : has menestes *Val*
261. agudo *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : aguado *Val*
261. golpes *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : golges *F*
262. huyendo *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : huendo *D*
262. demostración de ello *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : demostración *F*
263. donde no hay *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : donde no haya *Gil Val Car*

DESCANSO SEXTO

264. filaterías *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : filoterías *F Rep Guz*
264. si no fuera porque *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : si no fuera que *D E F Rep Ros Guz Gru*
266. Y así, si el arrepentimiento *B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav*: Y así, el arrepentimiento *A D E F Gru* y si el arrepentimiento *Rep Guz*
266. ayudados de la prudencia *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ayudada de la prudencia *Ros* : ayudado de la prudencia *Guz*
266. confusión vergonzosa, arrepentimiento *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : confusión vergonzosa y arrepentimiento *Rep Ros Guz Gru*
267. como también algunos estudiantes *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav*: como también en algunos estudiantes *Rep Guz Gru*

268. les parece que me hacen *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : les parece me hacen *Ros*
268. lo que le mandaren *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : lo que le mandasen *Val*

DESCANSO SÉTIMO

270. Acerca de la materia —dije— de criar *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Acerca de la materia de criar *D E F Rep Guṣ*
270. confiar la doctrina *A B C F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : confirmar la doctrina *D E Rep Guṣ*
270. que por ellos *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : porque ellos *C*
270. chicoria *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : achicoria *Rep Ros Guṣ*
270. por sembrarlo o plantarlo *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por sembrarlo o por plantarlo *B C*
271. arbolillo *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : arbolito *D E F Rep Ros Guṣ Gru*
271. jabalíes, osos, lobos *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : jabalíes, lobos *D E F Rep Ros Guṣ*
271. leona *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : loba *Rep Ros Guṣ*
271. tan poderosa la crianza *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tan poderosa crianza *F Rep Guṣ*
271. urbano *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : vibano *Rep*
272. inferior *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : interior *Rep*
272. sus merecimientos *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sus merecimiento *Rep*
273. natural distinto *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : natural instinto *F Guṣ*
273. campaña *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : campiña *F Rep Guṣ*
273. inconsideradamente *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : inconsideramente *A*
273. trincheas *A B C D Gil Car Urg Sev Nav Gru* : trincheras *E F Rep Ros Guṣ Val*
274. manida *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : guarida *D E F Rep Ros Guṣ*
274. de mal maestro *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de su mal maestro *C*
275. al fin, de aquel se tiene la seguridad *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al fin, se tiene la seguridad *Rep Guṣ*
275. cansado *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cansando *A*
275. removerlas en la memoria *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav* : renovarlas en la memoria *Gru*
276. aro de cedazo *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Sev Nav Gru* : oro de cedazo *Urg*
276. con tanta furia *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : co tanta furia *Ros*
278. incapacidad para con los demás *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : incapaz para con los demás *D E Rep Guṣ Gru* : incapaz para lo demás *F Guṣ*
278. cobrarse *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cobrarle *Rep*
278. dure la ganancia *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dura la ganancia *Rep Guṣ*
279. fineza *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : fiereza *F*
280. Tampoco *A B C D E F Rep Ros Guṣ Val Sev Nav Gru* : tan poco *Gil Car Urg*

280. Como a los cónsules *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : Como los cónsules *A B C Gru*
280. realmente que se van deslizando *A B C D E F Rep Ros Guz Sev*. realmente se van deslizando *Gil Val Car Urg Nav Gru*

DESCANSO OCTAVO

281. que yo os guardaré *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que os guardaré *Rep Ros Guz*
281. cuadrilla *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cuadrilla *C*
281. me entienda *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : me entiende *Val*
281. no ha hecho *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no he hecho *Guz*
282. que yo le dije *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : que yo dije *Gru*
282. los vaqueros les dieron *B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : las vaqueros les dieron *A* : los vaqueros le dieron *Guz*
282. herramienta *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : herramienta *D*
282. y que, comenzando *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que, comenzando *C*
283. trujese *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : trajese *F*
283. nuevas *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : nnevas *E*
283. acometiendo *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : acometimiendo *D*
284. esguazo *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estrago *D E F Rep Ros Guz*
284. doncellas y religiosos *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : doncellas y de religiosos *C*
284. vengan a hallar *Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : venga a hallar *A B C D E F Rep Gru*
284. repartimiento *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : arrepentimiento *Rep Ros Guz*
284. dependiese *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : suspendiese *Guz*
284. obligaciones están y cuidados *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : obligaciones están y cuidado *Rep* : obligaciones y cuidados están *Guz*
285. con él, y yo a considerar *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav* : con él, yo a considerar *Guz Gil Val Car Gru*
285. el cuerpo, la ociosidad *A B C D E F Urg Sev* : el cuerpo, y la ociosidad *Rep Ros Guz Gil Val Car Nav Gru*
285. Cetina *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Cerina *D*
285. faltas ajenas *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : faltas apenas *Val*
286. escaseza *A B C D E Gil Car Urg Sev Nav Gru* : escasez *F Rep Ros Guz Val*
286. la aborrece *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : le aborrece *Guz*
286. que me reglase *A B D F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que me regalase *C E* : que no me regalase *Rep Guz*
287. agujerada *A B C D E F Rep Ros Sev* : agujereada *Guz Gil Val Car Urg Nav Gru*
287. Pusiéronles *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Pusiéranles *Rep*
287. estomacal *A D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estomical *B C Ros*
287. salpimienta *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : salpimiento *Rep Ros Guz*
288. esa virtud *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : esta virtud *Rep Ros Guz*
288. sino que con todo *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Nav Gru* : y con todo *F* : pero con todo *Guz*
288. que, si el caudal *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que, el caudal *D E F Rep Guz*

288. no lo echa *A D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav* : no lo eche *B C Ros Gru*. no eche *Guz*
288. Angola *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Angela *Rep Guz*
289. cabellejos *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cabellos *Rep Guz*
289. lo habían hecho *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo había hecho *Rep*
290. en la calle *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en la cara *Rep Guz*
290. no se contentan con *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : no se contentan son *Sev*
290. inteligencias *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ineligencias *D*
290. dineros *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev* : dinero *Nav Gru*
291. sentencian una suerte *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sentencia una causa *Rep Guz*
291. el que nos pone *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : el que nos ponga *Rep Guz*
291. descompone *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : descampone *Rep*
291. le dije yo *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : le dijera yo *F*
291. una gran carcajada *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : una gran earcajada *A* : una grande carcajada *B C* : una carcajada *Gru*
292. la voluntad, saca *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav Gru* : la voluntad, y saca *Guz Gil Val Car*
292. Y llevárase *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Y llevarse *C*
292. y a quien lo escucha, y a quien incita a que se diga, y a quien tiene tan ruin opinión, y a quien lo consiente, pudiéndolo estorbar *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a quien lo escucha, a quien incita a que se diga, a quien tiene tan ruin opinión, y a quien lo consiente, pudiendo estorbar *F* : y a quien escucha, y a quien incita a que se diga, y a quien tiene tan ruin opinión, y a quien lo consiente, pudiéndolo estorbar *Guz*
292. en pesar *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en pensar *Rep* : en un pesar *Guz*
292. a todos se opone *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en todo se opone *Guz*
292. iguale; al igual *A B C Ros Urg Sev Nav* : iguale; y al igual *D E F Rep Guz Gil Val Car Gru*
292. sujete y supedite *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*. sujete *D E F Rep Guz*
293. que ya que con su argentería *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : que ya con su argentería *Gru*
293. reputación *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : repatación *D*
293. vueltas de ellas *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : vueltas de ellos *Rep Ros Guz*
294. frenillo *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : frenillos *Sev*
294. costa *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cosa *Rep Ros Guz*
294. dieta *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : dicta *Gru*
294. fieles consejeros *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : fieros consejeros *C*
295. puente Segoviana *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : puerta Segoviana *D*
295. rostros *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev* : ojos *Guz Nav Gru*
295. al día, dime priesa *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al día, y dime priesa *Ros Guz*
295. que pareció *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que le pareció *Rep* : que me pareció *Guz*

296. carrozas *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : carros *D E F Rep Ros Guz*
 296. alto bordo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alto borde *C*
 297. debe de saber *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : debe saber *B C*
 297. al agresor *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : el agresor *Nav*
 299. borrasca *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : borasca *Rep*
 299. relámpagos *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ralámpagos
 299. Mejor *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Qué mejor *F Rep Guz*
 299. de fe *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de la fe *C F*
 299. civiles *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : inciviles *Guz*
 299. ermitaño *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ermitaña *C*
 299. muy altas *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muy alras *D*
 300. argavieso *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : agravieso *C*
 300. algunos años *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : algunos años había *F*

DESCANSO NOVENO

301. las canales *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : los canales *Gil Val Car*
 301. tocadas *Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : todas *A B C D E F Rep* [Alguno de los lectores de *A³* deja manuscrita la lección correcta «tocadas» en el margen de corte (fol. 35r).]
 301. tiene bastantes *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tiene bastante *Rep*
 301. purifican *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : purafican *C*
 302. a fucia *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a fuerza *F Rep Ros Guz*
 302. adornado *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : adornar *C*
 303. lo que pudo, y una espada *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo que pudo, y me dio una espada *C*
 304. Terneza siento *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Terne- *D E* : Enternezcome *F Rep Guz*
 304. obligatorio *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : obligatorio *Val*
 304. los principios *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : los principio *Val*
 304. maleante *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : marchante *F Rep Ros Guz*
 305. Yo, que soy *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Yo soy *D E F Rep Ros Guz*
 305. se llama Fulano y es gran latino y poeta *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se llama Fulane y es gran latino, poeta *D* : se llama N y es gran latino, poeta *E Rep Guz*; se llama Fulano y es gran latino, poeta *F Ros*
 305. Desvanecime mucho más *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Desvanecime mucho *D E F Rep Ros Guz*
 305. huevos *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : huovos *D*
 305. hombrecico *A B C D Gil Car Urg Sev Nav Gru* : hombrecito *E F Rep Ros Guz Val*
 306. templea el hígado *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : templea al hígado *D E F Rep Guz*
 306. vuesa merced es N! *A B C D E Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : vuesa merced es fulano? *F Ros*
 306. pregunté quién *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : preguntó quin *E*
 306. siguiéronle *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : siguiéndole *D E F Rep Ros Guz*
 307. baza *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : basa *Ros*
 307. herreruero *A B Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ferreruero *C D E F Rep Ros Guz*

307. ventidoseno, y llamele *A B C Gil Val Car Urg Sev Gru* : ventidoseno, llamele *D E F Rep Ros GuꞤ Nav*
308. redomadazo *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : redomazo *GuꞤ Gru*
308. doblando *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dobolando *C*
308. oyese *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : entendiese *D E F Rep Ros GuꞤ*
309. me le dé *A D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : que me le dé *B C* : me lo dé *F GuꞤ Gru*
309. gran estudiante *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : grande estudiante *C*
309. ferreruelo *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ferruelo *GuꞤ*
310. ferreruelo *A C D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ferruelo *B*
310. bellaconazo *A B C D E F Rep Ros GuꞤ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : bellacazo *Val*
310. que, si antes *A B C Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que antes *D E F Rep*
310. quería hacer *A B C D E Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me quería hacer *F*
310. querían hacer con él *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : quería hacer con él *Rep GuꞤ Gru*
310. y habiendo comido *A B C D E Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : habiendo comido *F*
310. hombres vagamundos *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : homres vagamundos *C*
310. melancólico *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : melencólico *C*
310. facilísimamente *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : felicísimamente *C*

DESCANSO DÉCIMO

311. tesezuelo *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : resuelto *E Rep GuꞤ tiesezuelo F*
311. lo más que pudiese *A B C GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo que pudiese *D E F Rep Ros*
312. amigo suyo *A B C E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : amigo suy *D*
312. palabras y sentimiento *A B C D E F Ros Gil Val Car urg Sev Nav* : palabra y sentimiento *Rep GuꞤ Gru*
312. mal trato *A B C D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Nav Gru* : malo trato *Sev*
312. desaviar *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desviar *C*
313. yendo en tropa *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y en tropa *D E F Rep GuꞤ*
313. dividímonos *A B C D E F Rep Ros GuꞤ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : dividimos *Val*
313. una media vereda *A B C D E GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : una medio vereda *F Rep Ros*
313. troncón *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tronco *F Rep Ros GuꞤ*
313. en poco espacio *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en poco de espacio *C*
313. atrás *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tras *C*
314. cautiverio y servidumbre *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cautiverio, servidumbre *Rep GuꞤ*
314. riguroso *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : riguroso *GuꞤ*
314. testigo *A GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : testigos *B C D E F Rep Ros*
315. alargado *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alargando *D E F Rep GuꞤ*
315. desjarretado *A B C D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Nav Gru* : desjarretados *Sev*
316. trabado *A B D E F Rep Ros GuꞤ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tranado *C*

316. y el entendimiento *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y el tendimiento *D*
316. pude muy mal *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : puede muy mal *B C*
316. cada día por ir *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cada día y por ir *C*
316. desvanece *B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desnanece *A* : desvanece *D*

DESCANSO UNDÉCIMO

317. referido *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : referido *D* : referido *E*
317. hallamos *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : hallámonos *Guz Gru*
317. reventaba *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : rebantava *C*
318. columnas *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : colunas *Rep*
318. basas *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : bases *Guz*
318. Filipo *A B Nav Gru* : Felipe *C D E F Rep: Felipe Ros Guz Gil Val Car Urg Sev*
319. una alquitara *A B C F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un alquitara *D E Rep Ros Guz*
319. como el pan *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : come el pan *C*
319. candel *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : candial *F*
319. sazonado, y el agua *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sazonado, el agua *C*
319. [en *Guz* falta el fragmento que va desde «vivan con cuidado en esto» hasta «se ha de hacer en Salamanca».
319. y de sus padres *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y sus padres *C*
319. del que ellos en sí *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : del que estos en sí *Rep Ros Guz Gru*
319. tiempla *A B C D E F Rep Ros Guz Sev Nav Gru* : templa *Gil Val Car Urg*
320. gran hazaña *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : grande hazaña *F*
320. hordiates *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cordiales *F Rep Guz*
320. como vela latina con el viento en popa *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : como vela latina viento en popa *Ros* : come vela latina con el viento en popa *Gru*
320. ochavo *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cuarto *F*
321. doblaba *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : doblada *Val*
321. partes interiores y exteriores *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : partes interiores *D E F Rep Ros Guz*
321. contándole *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : contele *D E F Rep Ros Guz*
322. conocí un tejero *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : conocí yo un tejero *F*

DESCANSO DOCE

323. mala correspondencia *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : macha correspondencia *F* : mucha correspondencia *F^{le}*
323. tiene muchos *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : tienen muchos *Gil Val Car*
323. necesario *A B C D E F^{le} Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : neceserio *F*
323. mal logradas *A B C D E Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : malogradas *F Ros Nav*
324. miseria *A B C Nav* : miserias *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru*
324. una noche *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un noche *C*
325. menester *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : meneste *C*

325. serojas *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : serillas *F*
325. por haberse hallado *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por haber hallado *Ros*
325. pusámoslo en el poco rescoldo *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pusieronlo el poco rescoldo *D E Rep* : pusieronle al rescoldo *F* : pusieronlo al poco rescoldo *Guṣ*
325. en encendiéndose *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : encendiéndose *C*
325. era un muy descarnado *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : era muy descarnado *B C*
325. lo demás *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Nav Gru* : los demás *Gil Val Car*
325. que no cuento *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que cuento *F*
326. los estratagemas *A B C Gil Val Car Urg Sev* : las estratagemas *D E F Rep Ros Guṣ Nav Gru*
326. necesidades de estudiantes *A B C D E F Ros Nav* : necesidades de estudiante *Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru*
326. historias y ejemplos *A Urg Sev Nav Gru* : historias, ejemplos *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car*
326. a quien la padece *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Nav Gru* : a quien padece *Gil Val Car*
326. en la calle *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a la calle *Ros*
326. estos desvergonzados *A B C D E F* : esos desvergonzados *Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*
327. humareda *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav* : humarada *F Rep Ros Guṣ Gru*
327. hinchó *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hinchió *C*
328. anduvistes *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : anduvisteis *F Rep Ros Guṣ*
328. estando entonces *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : astando entonces *C*
329. de Inquisición *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav* : de la Inquisición *F Rep Ros Guṣ Gru*

DESCANSO TRECE

330. hacia Almodóvar *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Nav Gru* : hasta Almodóvar *Gil Val Car*
330. traían *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : varían *Rep* : serían *Guṣ*
330. a las bocas *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav* : las bocas *Gru*
331. estotro *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : esotro *Rep Guṣ Nav*
331. inteligencias *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Gru* : inteligencia *Rep Ros Guṣ Nav*
332. donilleros *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : domilleros *Val*
332. tranzado *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : trancado *Guṣ Gru*
332. especia *A F Gil Car Urg Sev Nav* : especie *B C D E Rep Ros Guṣ Val Gru*
332. fuentecica *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : fuentecita *Rep Ros Guṣ*
333. añejo *D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav* : anexo *A B Gru* : añejo *C* [Teniendo en cuenta que se dice que el vino era «de más hojas que un Calepino», y al vino añejo se le llama «vino de tres, cuatro... hojas», hemos considerado «anexo» como una errata por «añejo». Sin embargo, *Gru* no enmienda porque lo interpreta literalmente como «vino anexo de Ciudad Real», esto es, vino propio o procedente de Ciudad Real.
334. rifa *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : risa *Rep*
334. puebro *A D Gru* : pueblo *B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav*
334. algazaras *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : algaradas *Val*

335. el su dinero *A B D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : su dinero *C Guṣ*
335. doubles *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : doblas *Guṣ*
335. grande aventura *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Sev Nav Gru* : grave aventura *Urg*
336. tallada *A B C E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tallapa *D* : trazada *F*
336. víboras *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : vínoras *D*
336. No he cierto *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Gru* : No he cierto, no he cierto *F* : No es cierto *Rep Ros Guṣ Nav* [Téngase en cuenta que todos los testimonios antiguos mantienen inalterable la lectura, sin optar por la enmienda, como se hace en otros casos.
337. gracias *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gratias *Ros*
337. Alcolea *A² A³ E F Rep Guṣ Urg Sev Nav Gru* : Arcolea *A¹ A⁴ A⁵ B C D Ros Gil Val Car*
337. partes *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Gru* : prendas *Rep Ros Guṣ Nav*
337. a esos que quedaren *A B C D E F Urg Sev Gru* : a estos que quedaron *Rep Ros Guṣ Val* : a estos que quedaren *Gil Car* : a esos que quedaron *Nav*
338. parece *A B C D E F Sev Nav Gru* : parecía *Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg*
338. les fue chupando *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : los fue chupando *F Rep Guṣ*
338. como secreto *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav Gru* : con secreto *Guṣ Gil Val Car*
339. despojados *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : despojas *D*
339. zalemas *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : zalamerías *Guṣ*
339. atrancaron *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : atracaron *Val*
339. Los que no tienen *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Los que tienen *Guṣ*
339. sin cuidado *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : sin cuidados *Rep Ros Guṣ Gru*
339. dando la vuelta *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dando vuelta *Rep Ros Guṣ*
339. Yo no pude *A B C Urg Sev Nav Gru* : Y no pude *D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car*
340. la tabla del arca *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : la tabla del arca *Val*
340. gonces *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : goznes *E F Rep Guṣ*
340. Ya que estábamos *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Ya estábamos *D E F Rep Ros Guṣ*
340. adonde los mercaderes *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : donde los mercaderes *C*
340. nos sentamos *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y nos sentamos *D E F Rep Ros Guṣ*
340. congraciarse *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : congraciarle *C*
341. dos ladrones *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : los ladrones *Guṣ Nav*
341. el silencio y la vida *A B C Gil Val Car Urg Sev Gru* : el dinero y la vida *D E F Rep Ros Guṣ Nav*
341. sin peligro *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y sin peligro *C*
341. como lo llevaba *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como llevaba *C*
341. corazón *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : coraṣoracon *D*
341. arrojamós *A B C D F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : arrogamos *E*
341. a César *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al César *F*
342. y durmiendo, que también los mercaderes lo habían menester como nosotros, por el poco sueño *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y durmiendo, también por el poco sueño *D E* : y durmiendo, por la falta de sueño *F* : y durmiendo, por el poco sueño *Rep Ros Guṣ*
342. le hicieron pagar *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : les hicieron pagar *Nav*
343. aventura *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : avantura *D*

343. al que ya tienen *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al que tienen *C*
343. cortesía sin tiempo *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cortesía sin tiempo *D*
343. cortesías demasiadas y extraordinarias *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cortesías y extraordinarias *D E* : cortesías extraordinarias *F Rep Guz*
343. pueden acometer *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pueden acometer *A*
343. o de memoria *A B C D E Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : u de memoria *F Rep*
344. sea o en público *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sea en público *D E F Rep Ros Guz*

DESCANSO CATORCE

346. de sed él y los perros *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de sed y los perros *D E F Rep*
346. corderillo *A Gil Car Urg Sev Gru* : cordelillo *B C D E F Rep Ros Guz Val Nav* [Siguiendo la lectura de *Gil*, hemos mantenido *corderillo* porque parece un caso de disimilación, y no una errata.
347. coleando al amo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : coleando el amo *C*
347. se llamaba *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : se llama *Guz Gru*
347. en la sierra *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : en sierra *D E F Rep Ros Guz Gru*
347. Balastar *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : Baltasar *Val*
349. de aliento *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del aliento *C*
349. en agradecimiento *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : el agradecimiento *Nav*
350. no satisface *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : nos satisface *B C*
350. gran historia *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : grande historia *D E F Rep Ros Guz Gru*
350. recuento *A B C D E Rep Ros Gil Car Urg Nav Gru* : reencuentro *F* : encuentro *Guz* : rencuentro *Sev* : recuento *Val*
351. dejar en ellas *A B D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : dejar en ella *C Val*
352. da una sofrenada *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : da una sofranada *C* : dé una sofrenada *F*
353. apacibilidad y discreción *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : apacibilidad y distracción *Guz*
353. había visto *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav* : habría visto *Guz Gil Val Car Gru*
353. oyéndole *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : oyéndolo *Guz*
353. sencillez *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sancillez *E*
353. Filipo *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*: Felipe *E F Rep Ros Guz*
354. buhonería *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*: bohonería *F*
354. por orden *A B C F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por el orden *D E Rep* : por la orden *Guz*
354. corregidor *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : coraegidor *E*
354. hombre convencido *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hombre convencido *C*
355. tan bien los acompaña *Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : también los acompaña *A B C D E F Rep*

355. y mi reputación *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y a mi reputación *D E F Rep Ros Guz*
355. rodillas *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : rodillos *C*
356. el acabarse *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : al acabarse *Val*
356. del Andalucía *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : de Andalucía *Rep Ros Guz Gru*

DESCANSO QUINCE

357. tan bien conmigo *A B C D E Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : también conmigo *F Rep*
- 358 blanco *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : blando *Gru*
358. pudiera hacello *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : poder hacerlo *F*
358. Fui mi camino *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Fuime camino *E*
358. cazas *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : trazas *Rep Ros Guz*
358. ribera de Guadalquivir *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : ribera del Guadalquivir *Val*
358. habían muerto *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : había muerto *Val*
358. pasara mal *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pasara muy mal *F*
359. las x x *A B C D E F Rep Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : las equis *Ros Val*
359. contaron *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : contaron *A*
359. que en el poco movimiento *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que el poco movimiento *B* : que el poco movimiento *C*
359. dende *A B C Gil Car Urg Sev Nav Gru* : desde *D E F Rep Ros Guz Val*
359. jurisdicción *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : jursdición *C*
360. sin pies, sin pico, sin uñas *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sin pies, sin uñas *D E F Rep Ros Guz*
360. propio movimiento *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : propio movimiento *A Gru*
360. el hinojo la primavera *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : el hinojo de la primavera *Val*
360. huyendo el concurso *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : huyendo del concurso *C*
360. conversando animales *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : conversando con animales *Guz*
360. qué era *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cuál era *Guz*
361. y tan poco *A B C E Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y tampoco *D F Rep*
361. porque tiene *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : porque él tiene *Nav*
361. se pueden engendrar *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no pueden engendrar *Guz*
361. les mandó que obedeciesen *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : les manda que obedeciesen *D E* : les manda que obedezcan *F Rep Ros Guz*
361. de Guadalquivir *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del Guadalquivir *Guz*
361. ferreruelo y espada *A B C D F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ferreruelo, espada *E Rep Ros Guz*
362. se descargó, y mucho más *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se descargó, mucho más *C*
362. dejaban de venir *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dejan de venir *D E F Rep Ros Guz*

362. dar nuevas *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dar nueva *D E F Rep Ros Guḡ*
 362. mesón *A B C E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : masón *D*
 362. frutos al año *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : frutos el año *C*
 364. deslizándosele la mano *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : deslizándose la mano *C*
 364. en lo profundo del chargue *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav* : en el profundo del chargue *E Gru* : en el profundo del charco *F Rep Ros Guḡ*
 364. éxtasi *A B C Gil Car Urg Sev Nav Gru* : éxtasis *D E F Rep Ros Guḡ Val*

DESCANSO DECISÉIS

366. tranzado *A B C D E F Ros Urg Sev Nav Gru* : trenzado *Rep Guḡ Gil Val Car*
 366. enjalma *A B C D E Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : jalma *F*
 366. desconocilo *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desconocido *Guḡ*
 366. manso y seguro, y remozado *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : manso, seguro, remozado *D E F Rep Ros Guḡ*
 367. de enjalma *A B C D E Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de jalma *F*
 367. no tenga *A B C D E F Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no tengo *Rep Ros*
 367. Vuesa *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Gru* : Vueza *Nav* [Teniendo en cuenta que en la princeps «Vuesa Merced» aparece abreviado (V.m.), hemos optado por mantener la variante que repiten todas las demás ediciones, excepto *Nav*.]
 367. sabe *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Gru* : zabe *Nav*
 367. bestiaz *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Gru* : beztiz *Nav*
 367. truqué *A B C D E Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : troqué *F*
 367. cordubez *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cordobez *D E F Rep Guḡ*
 367. trae enjalma *A B C D E Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : trae jalma *F*
 368. mucho tiempo *A B C D E Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muchos tiempos *F*
 368. hidalgo *A B C D E F Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hidaldo *Rep*
 368. maliciosa *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : meliciosa *Val*
 368. largo *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lago *C*
 368. la enjalma *A B C D E Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la jalma *F*
 369. puñada *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : patada *F Rep Ros Guḡ*
 370. no os herró a vos? *Rep Guḡ Nav* no os erró a vos? : *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Gru*
 370. sabía mucho de bestias *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sabía de bestias *D E F Rep Ros Guḡ*
 371. o de cabras *A B C D Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : u de cabras *E F Rep*
 371. en echándose *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev* : echándose *Guḡ Nav Gru*
 372. acudió *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Nav Gru* : acudí *Sev*
 372. voces *A B C E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : vozos *D*
 372. que pudo *A D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que pude *B C*
 373. almagra *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : almagre *Guḡ*
 373. cencerro *A B C E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cencero *D*
 373. enalmagradas *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : enalmagaradas *C*
 374. cortara *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : corta *D E F Rep Ros Guḡ*

DESCANSO DECISIETE

375. señor de Benamejí *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : señor Benamejí *Rep Guz*
375. fragancia *A D E F Rep Urg Sev* : fragancia *B C Ros Guz Gil Val Car Nav Gru*
375. llenas de todas especies de naranjos y limones, llenas *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cubiertas de todas especies de naranjos y limoneros y llenas *Guz*
376. una arte *A B Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un arte *C D E F Rep Ros Guz*
376. el trato de la gente *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : el de la gente *Guz*
376. ausencias hombres *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ausencias de hombres *B C*
376. entendimiento *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : entendimienao *C*
377. le agradecía *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo agradecía *C*
377. buscaba caminos *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : buscaba camino *Sev*
377. a quien *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al quien *Guz*
377. reencuentros *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : reencuentros *D E Rep Ros Guz Gru*: reencuentros *F*
378. y si le murmuraren *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : si le mormuraren *Rep* : si le murmuraren *Guz Gru*
378. Pedro *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Fedro *D*
378. cómitres *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cómites *C*
379. por descuido *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : por descuidado *Guz Gru*
379. ni tener *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no tener *Guz*

DESCANSO DECIOCHO

380. limones *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : limoneros *Guz*
380. meneos de rostro y alteración de voz *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : menos de rostro y altepación de vez
380. llegar a mí, porque *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : llegar a mí, y porque *Ros*
380. huirían *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hurían *D*
380. helecho *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : eleclio *B C*
380. priesa *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : piesa *C*
381. de un linaje *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de linaje *C*
381. disfrazo o quiere disfrazar *A B C Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : disfrazado o quiere disfrazar *D E* : disfrazado quiere disfrazar *F*
382. artificio en lo interior *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : artificio interior *C*
382. que llaman *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que la llaman *F*
382. diciendo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dieciendo *C*
383. dárselo *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : echárselo *Guz*
384. no me salió *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no salió *Ros*
385. Vime *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : Vine *Sev*
385. atajado y molido *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : atajado, molido *C*
385. habían traído *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : había traído *F Rep Ros Guz*

385. atrincheados *A B C D E Gil Urg Sev Nav* : atrincherados *F Rep Ros Guḡ Val Car Gru*
 386. en el caso *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del caso *Guḡ*
 386. las centinelas *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav* : los centinelas *Gru*
 387. trapos *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : drapos *Guḡ*
 387. satisfactora *A B C D E Gil Val Urg Sev Gru* : satisfactora *F Car Nav* : satisfactoria *Rep Ros Guḡ*
 387. temple *A B C E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tiemple *D*
 387. caliente *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : acaliente *Guḡ*
 387. se pudiera *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : si pudiera *Guḡ*

DESCANSO DECINUEVE

389. engañanse *B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav* : engañase *A Gru*
 389. sirve *A B C D E F Urg Sev Nav Gru* : sube *Rep Ros Guḡ Gil Val Car*
 389. defensa los dos *A D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : defensa a los dos *B C*
 389. tan larga la lengua *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tan larga lengua *C*
 390. les viene *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : les vine *C*
 393. hermosa *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hermosa *C*
 393. Parecieran *A D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Parecían *B C*
 393. Picodoro *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Pico de Oro *D E F Rep Ros Guḡ*
 393. al padre fray Gregorio *A B C D E F Rep Ros Guḡ Nav Gru* : el padre fray Gregorio *Gil Val Car Urg Sev*
 394. reforme *A B C D E Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : roforme *F*

DESCANSO VEINTE

395. estrañeza *A B C Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estrañez *D E F Rep*
 395. Por entre aquellos *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Gru* : Iba por entre aquellos *Nav*
 396. y como el camino *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como el camino *D E F Rep Ros Guḡ*
 396. la buena gente *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la gente *D E F Rep Ros Guḡ*
 396. en la faltriquera menudos *A B C Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en faltriquera menudos *E* : en la faltriquera menudo *F*
 397. ceñor *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : señor *C Val*
 397. trucar *A B C D Urg Sev Nav Gru* : trocar *E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car*
 397. pasara mal *Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav* : pasaba mal *A B C D E F Rep Ros Gru*
 397. hablador *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : labrador *C*
 398. a medio vestidas *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : medio vestidas *E F Rep Ros Guḡ*
 399. gomecillo *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gozquecillo *Guḡ*
 399. Pompeo *A D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Pompeyo *B C E F Rep Ros Guḡ*
 399. edificada *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : reedificada *Guḡ*
 400 a fin *A D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al fin *B C*
 400. míseros esclavos cautivos *A D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : míseros cautivos *B C*

400. reventó *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : revantó *C*
 401. ruinas de Monda *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Gru* : ruinas de Munda
Nav
 401. Juan de Luzón *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : Juan Luzón *D E F Rep Ros Guꝯ Gru*
 402. gañanes *A B C D E Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gayanes *F*
 402. haga oficio *A D E Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hago oficio *B C F*

DESCANSO VENTIUNO

404. Meléndez *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Nav Gru* : Menéndez *Urg Sev*
 405. envite *A B C D E F Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : eneite *Rep*
 406. echelo a fondo *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Nav Gru* : echelo al fondo *Gil Val Car Urg Sev*
 406. braceados *A Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : braceadas *B C D E F Rep Ros Guꝯ*
 407. no la obligación *A D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no obligación *B C*
 407. muy gallardos *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muy gallardos y
 lucidos *C*
 407. riyó *A B C D E F Sev Gru* : rió *Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Nav*
 407. solos treientos *A B C D E F Sev Nav Gru* : solo treientos *Rep Ros Val* : solo treientos
Guꝯ Gil Car Urg
 409. tomé *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : topé *C*
 411. Vitoria *A B C D E F Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Victoria *Rep*
 412. a mi perdición *A B C D E F Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a perdición *Rep Ros*
 412. pude asirlo *A D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pude asirle *B C*
 413. apalanqué *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : apalenqué *C*
 414. el poco *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Gru* : la poca *Nav*

DESCANSO VENTIDÓS

416. echándole *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : echándola *Rep Ros Guꝯ*
 416. Felipe de Lezcano *A B C Gil Car Urg Sev Nav Gru* : Felipe Lezcano *D E F Rep Ros Guꝯ* :
 Felipe de Lazcano *Val*
 417. y virtud *A B C D E Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Nav Gru* : y de virtud *Sev* : o virtud *F*
 417. de letras *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : en letras *Rep Ros Guꝯ Gru*
 417. era no poca *A B C D E F Rep Ros Gil Car Urg Sev Nav* : no era poca *Guꝯ Val Gru*
 417. sacándosela *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sacándola *D E F Rep Ros Guꝯ*
 417. el otro *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : el otra *C*
 418. fuerzas *A B C E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : fueza *D*
 418. o por escribir *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : o de escribir *Val*
 418. añadir *A B C D E Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : anudar *F*
 418. la supo *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo supo *C*
 419. el armonía *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la armonía *Ros Guꝯ*
 419. tendime *A B C F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : rendime *D E*
 420. mirado bien *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Gru* : mirando bien *Nav*
 420. dos horas *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : más de dos horas *C*
 420. evidente peligro *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : evidente daño y
 peligro *C*
 421. preguntara *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav* : preguntara *Gru*

421. donde llegué *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : adonde llegué *C*
 421. que, aunque me vio *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que me vio *D E F Rep Guṣ*
 423. desean desollar *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dedesean desollar *F*
 423. honradas y ricas *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav* : honradas, ricas *E F Rep Ros Guṣ Gru*
 423. parece que no *A B C D Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : parece no *E F*
 423. al buen hombre *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : el buen hombre *C*

DESCANSO VENTITRÉS

424. una servil *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un servil *F Rep Ros Guṣ*
 425. tantos años *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tanto años *A*
 425. Portugal *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Purtugal *Rep*
 426. aparrada *A B C Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : apartada *D E F Rep*
 426. nigromante *A B C Ros Urg Sev Nav Gru* : nigromántico *D E F Rep Guṣ Gil Val Car*
 426. hacelle crecer dos *A B C Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacelle dos *D E F Rep*
 426. mi escuderaje *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mil escuderajes *Guṣ*
 426. que me conociese *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que no me conociese *Rep*
 427. se llegó *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y se llegó *B C*
 427. me había de negar *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no me había de negar *Guṣ*
 427. Vilo *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Vialo *D E F* : Veíalo *Rep Ros Guṣ*
 427. a las obras *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : a la obra *Nav*
 427. no es hacedero *F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev* : es hacedero *A B C D E Nav Gru*
 427. emienda *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : enmineda *D*
 428. dado esas piernas de gozque *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : dado esas de gozque *D E Rep* : dado piernas de gozque *F* : dado esa de gozque *Guṣ Gru*
 429. soberbio *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : soberbia *D E F Rep Guṣ*
 429. estimarme en mucho *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estimarme de mucho *Ros*
 429. transformado *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : transfordo *C*
 429. con un hidalgo *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Nav Gru* : con hidalgo *Gil Val Car*
 431. ficción *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : afición *C*
 431. si él las tomare bien *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Nav Gru* : si las tomare bien *Sev*
 431. tan pesada *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tan pesa *D*
 431. dos de pasas *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dos pasas *C*
 432. él les respondía *A B C D E F Gil Val Car Nav Gru* : él respondía *Urg Sev* : él las respondía *Rep Ros Guṣ*
 432. medido *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : metido *Nav*
 432. descrecería *A B C D E Urg Sev Nav* : se descreciera *F* : se descrecería *Rep Ros Guṣ Gil Val Car Gru*
 433. crédulos *A B C Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : credulosos *D E F Rep*
 433. desbarató *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : había desbaratado *Rep Guṣ*
 433. no en su sangre *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en su sangre *Rep Ros Guṣ*

DESCANSO VENTICUATRO

435. era este príncipe *A B C D F Gil Val Car Urg Sev Nav* : era príncipe *E Rep Ros Guz Gru*
 435. congraciador *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : engraciador *Ros*
 435. un hidalgo *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : hidalgo *Sev*
 435. vuesa excelencia *Ros Nav Gru* : v. excelencia *A B C D E F Rep Guz* : vuestra excelencia
Gil Val Car Urg Sev [Adoptamos la variante ‘vuesa’ porque es la que más se repite en la obra.
 435. grande señor *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gran señor *F*
 435. a todo esto *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a todo *D E F Rep Guz*
 435. locutorio de monjas *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : locutorio de ángeles *E*
 436. hacer la digestión *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : hacerle la digestión *Val*
 436. acaso o representación *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : acaso representación *Ros*

RELACIÓN SEGUNDA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

437. ni a oír *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ni oír *D E F Rep Guz*
 437. memoria *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : memoria *C*
 437. chismeros, mentirosos, que *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : chismosos, que *D E F Rep Guz*
 437. y de traer y de llevar adelante su opinión *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y traer y de llevar adelante la opinión *D E Rep* : y traer y llevar adelante la opinión *F*
 438. aspereza *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : esperanza *Rep Guz*
 439. Al que es agora vivo *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Al que agora vive *B C*
 439. de Ávila *A B C D E F Rep Ros Guz Sev Nav Gru* : Dávila *Gil Val Car Urg*
 439. todos la sepan *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : todos lo sepan *Rep Ros Guz Gru*
 439. nunca se ha hallado lugar a la adulación *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : nunca ha hallado lugar a la adulación *D* : nunca ha hallado lugar la adulación *E F Rep Guz*
 439. de esta manera *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de esta mentira *D* : así *F*
 439. caballerizo *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : caballero *Gil Val Car*
 440. a él propio *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : al propio *Gru*
 440. y el de la herida *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev* : el de la herida *Guz Nav Gru*
 440. a soslayo *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al soslayo *D E F Rep Ros Guz*
 441. mandase que los dejasen *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : mandase los dejasen *D E F Rep Ros Guz Gru*
 442. de la necromancia *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de necromancia *C* : de la nigromancia *F*
 443. de ser visto *A B C D F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de ser vicio *E Rep*
 443. no se puede negar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no puede negar *C*
 443. apartarme de la soledad *A B Gil Val Car Urg Sev Nav* : apartarma de la soledad *C* : apartarme de soledad *D E F Rep Ros Guz Gru*

DESCANSO PRIMERO

445. o a añudar *A B D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : o añudar *C* : o anudar *Ros* : o a añudar *Guz*
445. caer a muchas personas *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : caer muchas personas *F*
445. intercadencias *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : intercadencia *Guz Gru*
445. con lo que se le ofrece *A B C D E Rep Gru* : con lo que se les ofrece *F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* [Entiéndase como concordancia *ad sensum*.
446. desdorar al que dice *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desdorar en lo que dice *F*
446. rehúya *A B C D E F Rep Ros Guz Sev Gru* : rehúye *Gil Val Car Urg Nav*
446. danzas *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : danza *Rep Guz*
446. memoria de cosa *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : memoria de cosas *C*
447. difusamente *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : diversamente *D E F Rep Ros Guz*

DESCANSO SEGUNDO

448. imensa *A C* : inmensa *B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Sev Gru*
449. sino cuanto a parecerlo *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Sev Nav Gru* : sino a parecerlo *Val Car Urg*
449. por cal de *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por la calle *F Guz*
449. superioridad *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : supuerioridad *C*
449. hice a sabiendas *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacía a sabiendas *Guz*
450. amortahado *A B C Nav Gru* : amortajado *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev*
450. me hepreciado *A B C D F E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hemepreciado *Rep Ros Guz*
450. vaina, y con el mismo *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : vaina, con el mismo *Nav*
450. gradas *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : atrás *F*
450. volverán presto *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : volverá presto *F*
452. hellos *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacerlos *F Rep Ros Guz*
451. pobreto *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pobrete *D E F Rep Ros Guz*

DESCANSO TERCERO

452. de quien la tenga *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de quien tenga *Guz*
452. me estaba bien *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me estaba *D E F Rep Ros Guz*
452. voacé *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : V. m. *F* : vuesarcé *Guz*
453. la creí *A B C D F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo creí *E Rep Ros Guz*
453. no sé si la estimará *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no se la estimará *Guz*
453. rogar quien jamás *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : rogar a quien jamás *Rep Ros Guz*
453. averigüe *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : avarigüe *C*
453. merecía *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : merecería *Guz Gru*
453. era en una calle *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : era una calle *D E F Rep*

453. advirtiome *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Urg Sev Nav Gru* : divirtiéndome *Car*
 454. de lo uno *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del uno *C*
 454. de lo otro *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : el de lo otro *F*
 454. ciertos *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : yertos *Rep Guz*
 454. lanterna *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : linterna *F Guz*
 454. la puerta y luego *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la puerta luego *Rep Guz Gru*
 454. Entrados *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : entraos *D E F Rep Ros Guz*
 455. respondía *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : correspondía *F*
 455. colgando *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev* : colgado *Rep Ros Guz Nav Gru*
 455. encerrado *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cerrado *D E F Rep Ros Guz*
 455. turbación *A B C E^e F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : turba *D E*
 456. desmancharon *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desmayaron *E F Rep Ros Guz*

DESCANSO CUARTO

457. tan bien *Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : también *A B C D E F Rep Sev*
 457. ficción *A B C D F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : afición *E Rep Guz*
 457. y he conocido *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y conocido *D E F Rep Ros Guz*
 457. pocas hay *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pocos hay *C*
 457. en cobro *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en salvo *Guz*
 457. del demonio *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : el demonio *Guz Gru*
 458. colunas *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : columnas *F Guz Nav*
 458. de la calle de la Garbancera *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de aquella calle a la Garbancera *F*
 458. mismo movimiento *A B C D E F^e Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mismo moviento *F*
 458. tiene la fuerza *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tiene fuerza *B C*
 458. considerar *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : considrar *D*
 459. se rinda *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se rinde *D E F Rep Guz*
 459. Y que un ánimo *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Y un ánimo *D E F Rep Guz*
 459. no lo estiman *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no las estiman *D E F Rep Guz*
 459. que hacen *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : que ellas hacen *D E F Rep Ros Guz Gru*

DESCANSO QUINTO

- 460 fue necesario *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : fuse necesario *Ros*
 460. desafiár *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desafir *E*
 460. marqués del Algaba *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : marqués de Algaba *Guz Gru*
 462. y para esta empresa *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y que para esta empresa *Guz*
 463. voacedes *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : voarcedes *Guz*
 464. dársele al Toledanillo *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dársele Toledanillo *D*
 464. Ya yo cumplí *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : Yo ya cumplí *Guz Gru*
 464. Riyéronse *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Gru* : Riéronse *Rep Ros Guz Nav*

464. suceden bien, treinta les suceden mal *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav* : sucede bien, treinta les sucede mal *E F Rep Ros Guḡ* : sucede bien, treinta les suceden mal *Gru*
464. por bueno *A B C E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : par bueno *D*
464. venganza *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : vengaza *C*
465. quietarme *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav Gru* : aquietarme *Guḡ Gil Val Car*
466. amicísimo *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : amiguísimo *E F Rep Ros Guḡ*
466. me determiné *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Nav Gru* : me determinó *Sev*
466. cortésmente *A D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cortesamente *B C*
467. sombra *A B C D E F Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sobra *Rep*
467. paciencia y cuando *A D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : paciencia cuando *B* : paciencia cuando *C*
467. enterarse *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : entrarse *D E F Rep Ros Guḡ*

DESCANSO SEXTO

468. prendas *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Nav Gru* : prendasls *Sev*
468. gotas de sangre *A B C D E F Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a gotas de sangre *Rep*
468. quéjase el ocioso *A B C D E F Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : quéjase el ocio *Rep*
469. arragocés *A B C D E F Rep Gil Car Urg Gru* : aragonés *Ros Guḡ Val Sev Nav*
469. senhor barbero *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : señor barbero *E F Rep Guḡ*
469. se naó *A B D Urg Sev Nav* : se naon *C E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Gru*
470. bruzas *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : bruces *Guḡ*
470. Díjole el castellano *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Gru* : Dijo el castellano *Nav*
470. Xa naó *A B D Urg Sev* : Xa naon *C E F Rep Gil Val Car* : Ja naon *Ros Guḡ Gru* : Ja naó *Nav*
470. a la primera *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a las primeras *Guḡ*
470. quinoleada *A B C D E Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : quinolada *F*
471. cudei *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Gru* : cuidei *Nav*
471. mais vello *A B C Gil Val Car Urg Sev* : mas vello *D E F Rep Ros Guḡ Gru* : mais velho *Nav*
471. Y yo pensé *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Yo pensé *Ros Guḡ*

DESCANSO SÉPTIMO

472. Calpe, tan *Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Çalpetan *A B C D E* : Zalpe tan *F*
472. perspicaz *A B C D F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : prespicaz *E*
472. la costa *A B C D E F Rep Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la casta *Ros*
472. hachos o humadas *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : hachos a humadas *Val*
472. la vista Lince *A B C F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : la vista de Lince *D E Rep Guḡ Gru*
473. cosarios *A B C D E F Ros Gil Car Urg Sev Nav* : corsarios *Rep Guḡ Val Gru*
473. desalumbramiento *A B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Car Urg Sev Nav* : deslumbramiento *Val Gru*
473. Zapata *A B D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev nav Gru* : Zapara *C*
473. conde de Barajas *B C D E F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev nav Gru* : conde Barajas *A*
473. la una el Peñón *A B D F Rep Ros Guḡ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la una del Peñón *C E*

473. a la vista los bajeles *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : a la vista de los bajeles *Val*
473. engolfándonos *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : engolfámonos *Rep*
473. desde Mallorca nos asestaron *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : de este Mallorca nos asentaron *Val*
473. quince hachos *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : quince hachas *Rep Guṣ*
473. un tan grande príncipe *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un tan gran príncipe *F*
474. nos pusieron *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : nos pusion *D*
474. en corso *A B C F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en coso *D E*
474. nos podíamos cañonear *A B C D E F Rep Ros Guṣ Val Urg Sev Nav Gru* : los podíamos cañonear *Gil Car*
434. desaparecieron *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : desapareció *Val*
434. por proa *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : de proa *Val*
475. los de la una banda *A B C Ros Urg Sev* : los de la banda *D E F Rep* : los de una banda *Guṣ Gil Val Car Nav Gru*
475. un papagayo *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un pagayo *D*
475. loro *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lloro *C*
475. que nunca *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : pero nunca *Val*
476. Aportonos *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : Apartonos *E F Rep Guṣ Gru*
476. revuelta *A B C Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : resulta *D E F Rep*
476. porque al tiempo *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : porque el tiempo *Nav*
476. desañudó *A B C D E F Rep Ros Gil Car Urg Sev Nav Gru* : desnudó *Guṣ Val* : desanudó *Gil Car Urg*
476. Absalón de los cabellos *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Nav Gru* : Absalón de sus cabellos *Gil Val Car*
477. no se daban mano *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no se daba mano *B C*
477. contraestre *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : contraestre *B C*
477. hinchido *A B C F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : henchido *D E Rep Ros Guṣ*

DESCANSO OCTAVO

479. la navegación *A B C D F^e E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : le navegación *F*
479. de que salíamos *A D Gil Val Car Urg Sev Nav* : de que salimos *B C E F Rep Ros Guṣ Gru*
479. olor de madreselvas *A B C D F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : olor de madreselvas *E*
479. refrigerio *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : refugio *F*
479. fragancia *A Rep Urg Sev* : fragancia *B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Nav Gru*
479. toda Andalucía *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : toda la Andalucía *F*
479. perfectísima *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : perfectísimas *B C*
480. respondiéndonos *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Nav Gru* : respondiéndonos *Sev*
480. perros *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Nav Gru* : penos *Sev*

481. Rendí prexto *A B C D Nav Gru* : Rendí presto *E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev* :
Rendid prexto *F*
481. infelice *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : infeliz *D E F Rep Ros Guz*
481. de que él holgó *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de que él se
holgó *F*
482. caleta *A B C D F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : caleça *E Rep*
482. zongorroando *A B D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : zongorreando *C* :
zongorrando *Rep Guz*
482. a ti para buen tratamiento *A B C D F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a ti dará buen
tratamiento *E Rep Guz*
482. como que él no lo oyese *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : como el que no lo oyese *D*
E F Rep Guz Gru
482. con mi hacienda *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y con mi hacienda
B C
482. interiores de cristiano *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : interiores
de cristianos *C*
483. ha considerado eso con mucho acuerdo *A B C D E F Rep Ros Guz Sev Nav Gru* : ha
considerado con mucho acuerdo *Gil Val Car Urg*
485. en el Andalucía *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en Andalucía *Guz*
485. pasando *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : paseando *Guz*
485. andar rotos *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : andarratos *C*
486. a ser humildes *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de ser humildes *Rep Guz*
487. se le he dado *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se lo he dado *Guz*
488. turquesca *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : turquesa *E F Rep Ros Guz*
488. más mal que lo hecho *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : más mal de lo que he hecho *D E*
F Rep Ros Guz : más mal de lo que lo hecho *Gru*
488. y otros instrumentos *A B C F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : otros instrumentos *D E*
Rep Guz
489. trulla *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : bulla *Rep Ros Guz*
489. este esclavo *A B C D Gil Val Ca r Urg Sev Nav Gru* : este es esclavo *E F* : es esclavo es
Rep Ros Guz
489. tray *A B D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : trae *C E F Rep Ros Guz*
489. ya que habemos venido *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : y que
habemos venido *Sev*

DESCANSO NUEVE

490. porque como había oído a su padre decir muchos bienes de España —que siempre lo
ausente es más deseado—, la tenía muy codiciosa de ver cosas de España y los
habitadores de ella, que naturaleza *A B C Gil Val Car Urg Sev* : porque como había oído
decir a su padre muchos bienes de España y los habitadores de ella, que naturaleza *D E*
F Rep : porque como había oído decir a su padre muchos bienes de España (que siempre
lo ausente es más deseado), la tenía muy codiciosa de ver cosas de España y los
habitadores de ella, que naturaleza *Ros* : porque como había oído decir a su padre
muchos bienes de España y los habitadores de ella, naturaleza *Guz* : porque como había
oído a su padre decir muchos bienes de España —que siempre lo ausente es más
deseable—, la tenía muy codiciosa de ver cosas de España y los habitadores de ella, que
naturaleza *Nav* : porque como había oído a su padre decir muchos bienes de España (que

siempre lo ausente es más deseado), la tenía muy codiciosa de ver cosas de España y los habitantes de ella, naturaleza *Gru*

490. la llevaba *A B C D E F Rep Ros Guz Val Urg Sev Nav Gru* : le llevaba *Gil Car*
 490. pero yo servía *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : pero servía *D E F Rep Guz Gru*
 490. Jatelet *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : Châtelet *Val*
 490. Yo servía *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Yo serví *D E F Rep Ros Guz*
 490. y la necesidad *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y la necesidad *A¹ A³ A⁴ A⁵* : y la necesidad *A⁴*
 491. repartir *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : repartir *C*
 491. solapadores de honra *A B C Urg Sev* : solapadores de la honra *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Nav Gru*
 491. que no tengan *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que no tenga *B C*
 491. resabio *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : rasabio *C*
 491. hacía movimiento *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacía cambio *Guz*
 491. atribuíalo *A B C D F Urg Sev Nav Gru* : atribuido *E* : atribuílo *Rep Ros Guz Gil Val Car*
 491. que ni a ella *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que ni ella *E*
 491. tanto, que una vez *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que tanto, una vez *D E*
 492. demasiadamente *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : demesiadamente *C*
 492. pero miré *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : pero luego mrié *C* : pero miró *Sev*
 492. me vía *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me veía *C*
 492. me había entregado su hijo *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me había entregado su hija *Guz*
 492. se le enseñase *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : le enseñase *D E F Rep Ros* : la enseñase *Guz*
 492. sentimiento y ojos *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : abatimiento de ojos *Rep Ros Guz*
 492. Preguntábanle *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Preguntábanla *F*
 493. Vino a ser la melancolía *A B C Urg Sev Nav Gru* : Vino a ser melancolía *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car*
 494. vigilantísima *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : vigiladísima *Val*
 494. borrón *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : borro *F*
 494. los pechos que saben de qué se han de guardar *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : los pechos que se han de guardar *D E F Rep Ros Guz*

DESCANSO DIEZ

494. comenzaron *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : eomenzaron *A*
 494. Argel *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Arguel *E*
 494. tan bien como *Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : también como *A B C D E F Rep*
 494. ansias *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : asias *F*
 495. divinos ojos *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : bellísimos ojos *F*
 495. otras melancólicas *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : otras melancolías *B C*
 495. y mi señor *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y señor *D E F Rep* : y el señor *Guz*

495. naide *A B C Gil Car Urg Sev Nav Gru* : nadie *D E F Rep Ros Guz Val*
496. que me importa *A B C D Gil Val Car Urg Sev* : que importa *E F Rep Ros Guz Nav Gru*
496. un mismo efecto *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un misma efecto *F*
496. tengo de padecella *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : teugo de padecella *A*
497. alentándome *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : adelantándome *Guz Gru*
497. guitarra *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : guitarrilla *F*
498. llorando de celos *A B C F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : llorando celos *D E Rep Guz*
498. de mí hacían *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de mí hecían *D*
498. desdicha vuestra *Gil Val Car Nav* : desdicha nuestra *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Gru* [Por el mismo contexto sintáctico, arece un claro error de los cajistas.
498. recibido en las suyas *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tecebido en las suyas *A*
498. prosupuesto *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : presupuesto *E F Rep Ros* : por supuesto *Guz*
499. ni sin saber por qué ni cómo *A B C D F Ros Gil Val Car Urg Sev* : ni saber por qué ni sin como *E* : ni saber por qué ni cómo *Rep Guz Nav Gru*
499. haber sido bautizado *C F* : haber sido bautizada *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* [El sentido de la frase es «bautizado», pues el padre es el único que ha recibido el bautismo.
499. viniese a ser *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val car Urg Sev Nav Gru* : viniese a se *C*
499. la azucena *A B C D E Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : el azucena *F Rep Ros*
499. yo había sentido *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ya habían sentido *Ros*
500. instituía *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav* : instruía *E F Rep Ros Guz Gru*
500. no lo recusaba *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no lo rehusaba *F Rep Ros Guz*
500. Islas *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Indias *F*
500. entresacada *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : entrescada *E*
500. contrecha *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y contrecha *E* : y contrahecha *F Rep Guz* : contrahecha *Ros*
500. mal acondicionada *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mal acondiciona *Rep*
500. de la chisma *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del chisme *F Rep Guz*
501. por lo bien que quieren *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por bien que quieren *D E*
501. La chisme *A B D E Ros Gil Val Car Urg Nav Gru* : La chisma *C Sev* : El chisme *F Rep Guz*
501. al que la oye y desacredita al que la trae *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al que le oye y desacredita al que los trae *F*
501. si no es al chismoso *A B D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sino al chismoso *C Ros*
501. ofende la chisme *A B D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ofende la chisma *C Ros* : ofende el chisme *F Rep Guz*
501. sin diferenciar *A B C Urg Sev Nav* : sin diferencia *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Gru*
501. antes lo hacía *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav* : antes lo haría *E F Rep Ros Guz Gru*

501. donde se parecen *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : donde se proveen *Ros Guz*
502. que tan provechosa es *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : que provechosa es *D E Rep Guz Gru* : que es provechosa *F*
502. nueva invención *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : nueva intención *D E*
502. que hacer traición *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que no hacer traición *F*
502. tan bien encerradas *A B C D F Nav Gru* : también encerradas *E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev*
503. porque no quería *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : porque yo no quería *F*

DESCANSO ONCE

504. melancólica, y la madre *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : melancólica, la madre *Rep Ros Guz*
504. de haberle dicho *A B C F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de haberla dicho *D E Rep Ros Guz*
505. Riarán *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : Riazán *Gil Val Car*
505. sima de Cabra *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sima Cabra *D E*
505. cualquiera persona *A B D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cualquier persona *C Ros*
505. un ascua *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : una ascua *B C*
506. cimitarras *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cimitatras *A*
506. alheñados *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alhiñados *B C*
507. regocijo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : rogocijo *C*
507. adornan *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : adornando *D E F Rep Guz*
507. que no te pueda dar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que no te puede dar *C*
509. o mataba un toro *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : o tomaba un toro *E F Rep Guz*
509. son tan animosos *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : son animosos *F E Rep Guz*
510. pero esa fue *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pero esa fuera *Rep Ros Guz*
510. con limaduras *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : con las limaduras *Rep Guz Gru*
510. Canas *A B C D E F Rep Ros Guz Nav Gru* : Cannas *Gil Val Car Urg Sev*
510. hanegas *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : fanegas *Guz*
512. no por vellas, sino por vellas tarde *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no por vellas tarde *D E F Rep Guz*
513. parecido de la fiesta *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev* : parecido la fiesta *D E F Rep Guz Nav Gru*
513. me lo pareciese *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me lo pareciesen *F*
513. Riyose *A B D E F Gil Val Car Urg Sev Gru* : Riose *C Rep Ros Guz Nav*

DESCANSO DOCE

514. diciéndote quién lo hizo *A B C D E F Rep Ros Guz Val Urg Sev Gru* : diciendo quién lo hizo *Gil Car* : diciéndome quién lo hizo *Nav*
514. libertad y dineros *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : libertad y dinero *Guz*
514. lo que yo voy obviando *A B C Gil Val Car Urg Sev* : lo que voy obviando *D E F Rep Ros Guz Nav Gru*
515. deje hacerlo *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : deje de hacerlo *D E Rep Ros Guz* : déjeme hacerlo *F*
515. de suerte que se servía *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : de suerte se servía *Guz Nav*
516. en la torre decía el tordo *A B C D E Rep Ros Guz Val Urg Sev Nav Gru* : en la torre decía un todo *F* : en la torre hacía el tordo *Gil Car*
516. le dijese lo que sentían *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : le diesen lo que sentían *D*
516. vino tan bien con el del tordo *F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : vino también con el del tordo *A B C D E Guz Gru*
516. desapareciéndolo *A B C D E Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : desapareciéndolo *F Val*
516. de toda la ciudad, que estaban mal con él *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en toda la ciudad, que estaba mal con él *Guz*
516. porque se supiese mal *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : porque supiese mal *Guz*
516. que la envidia o los derriba *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que la envidia los derriba *C*
517. puede dilatarse *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pueda dilatarse *D E*
518. como lo son *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como lon *F* : como son *F^e*
518. mal asentado y peor sentido *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mal asentado peor sentido *Guz*
519. basta que la tengan *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : basta que tengan *C*
519. engañar el privado *A B C D E F Gru* : engañarse el privado *Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav*
520. alivio *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alinio *C*

DESCANSO TRECE

521. este paréntesis *A B F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : este paréntesis *C* : esto paréntesis *D E*
521. admirándose *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev* : admirándose *F Rep Guz Nav Gru*
521. verdadera religión *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : verdadara religión *E*
521. aunque el padre *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y aunque el padre *Ros*
521. la pude comunicar *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo pude comunicar *E*

522. a quien descubriese *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a quien descubriese *C*
522. yo habré de ir deshermanado *A B C D F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y no habré de ir deshermanado *E*
522. sobre ojo por toda la costa *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Nav Gru* : sobre por toda la costa *Sev*
522. llevando algunos turcos *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : llenando algunos turcos *C*
522. la orilla *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : las orilla *D* : las orillas *E F Rep Ros Guṣ*
523. prenda *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pendra *F*
523. me acusaba dejar *A B C D E F Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me acusaba de dejar *Ros*
523. se vienen de todas *A B C D F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se viene de todas *E*
524. Otras veces —dije yo *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Otras veces —dijo yo *D*
524. hidalguía *A B C D F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : didalguía *E*
524. de mujer y hijos *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Nav Gru* : de mi mujer y hijos *Gil Val Car*
525. me advierten de ello *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me divierten de ello *F Rep Ros Guṣ*
524. deja de saber que va engañado *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Nav Gru* : deja de saber va engañado *Gil Val Car*
524. pero saben bien *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pero no saben bien *F*
524. Mamí Reys, y es hombre *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Mamí Reys, es hombre *D E F Rep Guṣ*
524. hachos *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hachas *Guṣ*
525. prima noche *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : primera noche *D E F Rep Ros Guṣ*
525. congojadísima *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : acongojadísima *Guṣ Gru*
525. mansa gravedad *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : masa gravedad *D*
525. muy regalados *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : muy ragalados *Val*
526. Pues, viviendo *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Pues, viendo *F*
526. hombres de hecho *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hombres de hechos *Guṣ*
526. mirándolo su mujer y dándole *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mirándolo su mujer, dándole *C*
526. muy de la afligida *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Gru* : muy afligida *Rep Ros Guṣ Nav*
527. aguardó hasta *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Nav Gru* : aguardó basta *Sev*
527. gavia *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : guía *F*
528. y ni los unos ni los otros *A B C Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y los unos ni los otros *D E F Rep Ros*
528. para entrar la tierra adentro *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : para la tierra adentro *D E F Rep Ros Guṣ Gru*
528. sucedido poco tiempo *A B Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sucedió poco tiempo *C D E F Rep Ros*

529. muy de mujeres *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mujer de mujeres *D E F* : propio de mujeres *Rep Ros Guz*
529. revelar el secreto *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : revelar todo el secreto *D E F Rep Guz*
529. moverse de un lugar *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : moverse de su lugar *Guz*
530. no en ocio *A B C D E F Rep Ros Guz Val Urg Sev Nav Gru* : ni en ocio *Gil Car*
530. se mezclaban *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se mezclaba *B C*
530. le secaban *A Val Urg Sev Nav Gru* : le sacaban *B C D E F Rep Ros Guz Gil Car*

DESCANSO CATORCE

531. sino a la isla *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sino a las islas *B C*
531. despuntar *A B C Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dispuntar *D E F*
531. con grande furia *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : con gran furia *Gil Val Car*
532. sino un pobre *A B C Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sino pobre *D E F*
532. pero harta *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : poro harta *C*
532. dos músicos *A B D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : todos los músicos *C Ros*
533. ejecutor cruel *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ejecutador cruel *C*
533. dándome con un rebenque *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dándome un rebenque *C*
534. solamente no padeceré *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : solamente padeceré *D E F Rep*
534. príncipe *A B C D E F⁶ Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : prinpe *F*
534. que glosaban *A B C D F Ros Nav* : que se glosaban *E Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Gru*
535. inconsideradamente dije *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : inconsideradamente le dije *B C*
535. pero con ánimo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pero no con ánimo *C*
535. que por venir *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que por vivir *C*
536. sonada *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sonata *Guz*
536. dineros y cabalgadura *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dinero y cabalgadura *Guz*
536. nobilísima *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : *Guz*
536. con hábitos de Calatrava *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con hábito de Calatrava *D E F Rep Ros* : con el hábito de Calatrava *Guz*
536. parar allí *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : para allí *C F*

RELACIÓN TERCERA DE LA VIDA DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN

537. maltratado *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : maltrado *D*
537. tomado el descanso *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tomando el descanso *C*
537. nos guiaba *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : nos guiaban *Rep Ros Guz Gru*
537. para caminar *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : para minar *D*
537. esperar que o la tempestad *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : esperar, o que la tempestad *C*

538. cortadura *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cortadura *Guz*
 538. grande cuidado *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gran cuidado *F*
 538. alojamiento *A B C D E F Rep Ros Guz Val Urg Sev Nav Gru* : alojamientos *Gil Car*
 539. quien casi siempre *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Sev Nav Gru* : quien siempre
Urg
 539. halla en ella *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : haya en ella *Gru*
 539. favorecida del sol *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : favorecida de sol *Gil Val Car*
 539. como es en Vizcaya *A B D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como en Vizcaya
C Ros

DESCANSO PRIMERO

541. Pero, dejando *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Pero ya dejando *D E F Rep Guz*
 541. y anduviésemos *A B Gil Val Car Urg Nav Gru* : y anduvimos *C Ros* : y que anduviésemos
D E F Rep Guz Sev
 541. cogió su caballo y dejome *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cogió su
 caballo, dejome *D*
 541. se persuaden a entender *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se
 persuaden y entienden *F*
 541. las piedras o pedradas que *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : las piedras que *D E F Rep*
Ros Guz
 542. se guardan el respecto *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se guarden el respeto *D E F*
Rep Ros Guz
 542. cólera enfrenada *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y cólera refrenada
F
 542. y que por allí *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y por allí *F*
 543. faldriquera *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : faltriquera *C*
 543. en la liberalidad *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en la la liberalidad
A
 543. en ningún tiempo descubrirme *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en
 ningún tiempo descubrirme *C*
 543. alguno que la sabe *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alguno que lo sabe *D E F Rep Ros*
Guz
 544. pasando adelante *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pensando adelante *Rep Ros*
Guz
 544. asegurallo en la materia *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : asegurado en
 la materia *Guz*
 545. en Alemania *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a Alemania *F* : Alemania
Guz
 546. todas las calidades *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : todas calidades *Rep* : tales
 calidades *Guz Gru*
 546. se hace mediante *F Ros Guz Val Urg Sev Nav Gru* : se hace mediante *A B C D E Rep Gil*
Car
 546. corrosivas *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : col rosivas *B C*
 546. a esta verdad *A B D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a asta verdad *C* : de esta
 verdad *Guz*
 546. del orín *A B D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : de orín *C Gil Val Car*

546. lo que resulta *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo que resulte *Guz*

DESCANSO SEGUNDO

547. A la mañana *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : A la mañana *A*

547. con otras cosas *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : contras cosas *D*

547. y en enjugándose *A B C Urg Sev* : y enjugándose *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Nav Gru*

547. en tierra del rey *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en tierra de rey *B C*

548. se hicieron dormidos *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se hicieron los dormidos *F*

548. cogile las llaves *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cogile las lles *C*

548. barrancos *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : barancos *F*

549. y yo por la libertad *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y yo por libertad *D E F Rep*

549. cualquiera flaqueza *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav Gru* : cualquier flaqueza *Guz Gil Val Car*

549. si no es la lujuria *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : si no la lujuria *D E F Rep Ros Guz*

549. hambrienta *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hambrienta *D*

549. reduzga *A B C D E Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : reduzca *F Guz Gru*

DESCANSO TERCERO

550. de madera *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de manera *B C*

550. haberse sorbido a Eltanar *A B C D E Gil Car Urg Sev Nav Gru* : haberse sorbido el Eltanar *F Rep Ros Guz* : haberse sorbido al Tanar *Val*

550. entramos con él *A B C Nav Gru* : entramos en él *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev*

550. corriente de Eltanar *A B C D E F Rep Ros Guz Sev Nav Gru* : corriente del Tanar *Gil Val Car Urg*

550. victorino *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : veturino *Rep* : venturino *Guz*

550. acebadado *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : acebado *Val*

550. pisar la orilla *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : pisar las orillas *D E F Rep Guz Nav*

550. italianos *A¹ A² A⁴ A⁵ B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : itaiianos *A³*

550. gentil lenguaje *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gentil lenguje *C*

551. por toda la Europa *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : por toda Europa *D E F Rep Ros Guz Gru*

551. dure el castigo *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dure el castico *D*

551. [En *C*, falta el f.165, que va desde «el castellano que era entonces» a «como hacía buen tiempo cuando salí, engañeme».

551. Barromeo *A B Urg Sev* : Borromeo *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Nav Gru*

551. obsequias *A B D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : exequias *F Rep Guz*

551. habiendo buscado a quien cometer *B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : aniendo buscado a quien cometer *A*

551. Aníbal de Tolentino *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Aníbal Tolentino *F*

552. deseosos de saber *A B D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : deseos de saber *Guz*

553. tienen de bienes, pasadas *A B D F Rep Ros Urg Sev Nav Gru* : tienen de bienes, pasados *E Guz Gil Val Car*

553. las diligencias posibles *B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : las diligencia posibles *A*
553. aunque la mucha humedad *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Gru* : aunque por la mucha humedad *Nav*
554. Bufalores *A B C D E F Rep Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Bufalora *Ros*
554. o nieblas *A B C Urg Sev Nav* : o niebla *D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Gru*
554. aquella manera *A C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : aguella manera *B*
555. Calvín *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Calvino *Rep Ros Guꝯ*
555. más palabras *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : más palabra *C*
556. muchos son los llamados y pocos *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Val Urg Sev Nav Gru* : muchos son los llamados, pocos *Gil Car*
556. muchos son los cogidos *A B C D F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muchos son los escogidos *E Rep Ros Guꝯ*
556. poltronería *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Nav Gru* : poltroneríaa *Sev*
556. de suerte que unos y otros *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del fuerte que unos y otros *C*
556. con decir que siguen doctrina *A D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con decir que siendo doctrina *B C*
556. abominaciones como cometen a sombra *A B C F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : abominaciones cometen a sombra *D E*
556. que se echa de ver *A B C D E F Rep Ros Guꝯ Gil Car Urg Sev Nav Gru* : que se echan de ver *Val*

DESCANSO CUARTO

557. Mastric *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav Gru* : Maestric *Guꝯ* : Maestricht *Gil Val Car*
557. iban tras mí *A B C D E Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : iban tras de mí *F*
557. y si no me arrojo *A B C E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y no me arrojo *D*
558. volví hacia Milán solo, porque *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : volví hacia Milán, porque *D E F Rep Ros Guꝯ Gru*
558. hube de ir en compañía *A B C D E Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hube de ir aunque en compañía *F*
558. les traten de religión *A B C D E Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : los traten de religión *F*
558. Tesín *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Tesino *Ros Guꝯ*
558. grande nigromántico *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gran nigromántico *C*
558. culebras *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : colebras *C*
558. Habláronle *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Hablaron *D E F Rep Ros Guꝯ*
558. comenzó a negárselo *A B C D F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : comenzó a negársele *E*
559. mostrosles muchas joyas *A B C Urg Sev Nav* : mostró muchas joyas *D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Gru*
559. aunque español *A B D E F Rep Ros Guꝯ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : aunque es español *C*
559. Resolviose de hacello *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Resolviose hacerlo *E Rep Ros* : Resolviose a hacerlo *F Guꝯ*
559. facistor *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : facistol *Ros Guꝯ*

559. globo de vidro *A B C D E Gil Car Urg Sev Nav Gru* : globo de vidrio *F Rep Ros Guz Val*
560. El familiar se revolvió *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav* : El familiar se resolvió *Guz Gru*
560. Quitose el guante el nigromante *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : Quitose el guante el nigromántico *D E F Rep Ros Guz Gru*
560. diciendo qué podía ser *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : coligiendo qué podía ser *Ros*
560. tocado de aquella piedra imán *B C* : tocado aquella piedra imán *A D E F Rep Ros Guz Sev Gru* : tocado a aquella piedra imán *Gil Val Car Urg* : tocado en aquella piedra imán *Nav*
560. con que atraía al familiarillo *A B Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con que traía al familiarillo *C* : con que atraía al familiar *D E F Rep Guz* : con que traía al familiar *Ros*
561. ingeniosísima y muy conforme *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : ingeniosísima, muy conforme *Nav*
561. masecoral *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : maesse corral *F*
561. desanimádolo *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desanimándolo *Rep*
561. judiciarios *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : judiciariarios *D*
562. Clavio *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Clavijo *D E F Rep Guz* : Claudio *Ros*
562. que esas otras son embusteras *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que esos otros son embusteros *D E F Rep Ros Guz*
562. como a gitanas *A B C D E Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como las gitanas *F* : como gitanas *Rep Guz*
562. llegamos a Bufalora *A C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : llegamos a Bufalora *B*

DESCANSO QUINTO

563. grande destreza *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gran destreza *B C*
563. juntas de lo más *A B C D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : junta de lo más *Ros*
564. cuchilladas *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cuchillas *D*
564. división de semitonos *A B C D F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : división de semitones *E Rep*
564. y diesis *D E F Rep Ros Guz Gru* : y dieses *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav*
564. diesis como aquel *A D E F Rep Ros Guz Gru* : diese como aquel *B C* : dieses como aquel *Gil Val Car Urg Sev Nav*
564. la voz humana con gran trabajo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la voz con gran trabajo *C*
564. Yo le vi *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Y le vi *C*
565. sonadas españolas *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sonatas españolas *Guz*
565. con el lenguaje *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como el lenguaje *Guz*
565. rompeme *A B C D E F Gil Car Urg Sev Nav Gru* : rompedme *Rep Ros Guz Val*
566. admirados los músicos y el autor *A B Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : admirdos los músicos y el autor *C* : admirados músicos y autor *D E F Rep Ros Guz*
566. letra y sonada *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : letra y sonata *Guz*
566. broquel y rodela *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : broquel, rodela *C*
566. de que había valerosos *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que había valerosos *D E F Rep Ros Guz*

566. se pasaba la vida en Lombardía *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se pasa la vida en Lombardía *E Rep Ros Guz* : se pasó la vida en Lombardía *F*
566. caballería *A B C F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : caballerías *D E Rep*
567. donde no hallé *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : donde no hallá *D*
567. soldado español *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : soldado *D E F Rep Ros Guz*

DESCANSO SEXTO

569. desadornada *A B Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desodornada *C* : desordenada *D E F Rep Ros Guz*
569. que traía quebradas *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del traía quebradas *D*
569. gana; aunque, como he dicho *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gana; como he dicho *D* : gana; como dije *E F Rep Guz*
570. a la sobra de sus obligaciones *A B C D E F Rep Ros Gil Car Urg Sev Nav Gru* : a la sombra de sus obligaciones *Guz* : a las sombras de sus obligaciones *Val*
571. ni al bullicio *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ni bullicio *D E F Rep Guz*
571. ocupa la vida *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : culpa la vida *E F Rep Guz*
572. poca diferencia *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : poca diferencias *C*
572. de mí a ellas *E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de mí a ella *A B C D*
572. cerca de su persona *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : acerca de su persona *Rep*
572. tal dueña *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tal dueño *D*
572. y con esto tan honrada resistencia *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con esta tan honrada resistencia *E F Rep Guz*
572. me regalaban el alma *A B Urg Sev Nav Gru* : me regalaba el alma *C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car*
572. como a cosa divina *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como cosa divina *C* : y estimarla con exceso *F*
572. de música y otro poco de poesía *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de música y de poesía *C*
573. antes y después de casado *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : antes y después de descansado *Guz*
573. esto era después de yo casado *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : esto era después de cansado *Guz* : esto era después de casado *Nav*
573. detracción y cizaña; aunque *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : detracción y aunque *C*
573. aparecíase *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : apreciase *C*
573. levantábame a mirar *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : levante me a mirar *B C*
573. para si topaba *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : si topaba *C*
573. los días pocos que me dejaba *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : los días que me dejaba *C*
573. ni yo podía imaginar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ni podía imaginar *C*
574. no lo digáis a otro *A B C Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no digáis a otro *D E F*
574. que no era nada *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que era nada *Rep Guz*

575. porque en amaneciendo *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pero que en amaneciendo *D E F Rep Guz*

575. recaudo *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : recado *Guz*

DESCANSO SÉPTIMO

576. en siendo de noche *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en siendo de nohe *C*

577. arrastrando con las manos como *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : arrastrando como *C*

577. arrimándolo a un madero de la escalera *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : arrimándolo a la escalera *C*

577. hacerle otro daño *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacerla otro daño *E F Rep Ros Guz*

577. me la ha hablado *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me lo ha hablado *B C*

578. estado en que me hallo, desamparado de todo aquello que me puede dar consuelo, y tan rematado, que quisiera *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estado que quisiera *C*

578. un hombre desechado del mundo, desnudo de obligaciones *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un hombre desnudo de obligaciones *C*

578. Y pues os he dicho *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Y pues os he hecho *D E F Rep Ros Guz*

578. veáis por vuestros ojos *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : veáis vuestros ojos *C*

578. sus desdichas *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sus dichas *D E*

579. alguna vez, espantado *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alguna vez es espantado *D*

579. que yo no merezco *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que yo merezco *E F Rep Guz*

579. lo he dicho a nadie *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo he dicho a nadia *C*

580. que sin poder tenerse *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sin que poder tenerse *D E*

580. pues no tengo que perdonaros *B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pues no tengo que perdonaros *A* : pues tengo que perdonaros *C*

581. con quietud *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : con inquietud *Nav*

581. estratagemas *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estratagema *D E F Rep Guz*

581. dar de puñaladas *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : dar puñaladas *Nav*

581. la misma naturaleza y aun la razón *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la misma naturaleza aun la razón *D E* : la misma naturaleza que la razón *F Rep Guz*

582. suavidad de costumbres *A B C D E F Rep Nav* : y suavidad de costumbres *Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru*

582. Antonia Calatayud *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Antonia de Calatayud *D E F Rep Guz*

583. estaba ya cien leguas *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estaba cien leguas *C*

583. la peor gracia del mundo *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la peor del mundo *D E F Rep* : el peor modo del mundo *Guz*
 584. cobarde *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cobarde *D*
 585. la hora que echallo de mí *A B C Gil Car Urg Sev Gru* : la hora de echallo de mí *D E F Rep Ros Guz Val Nav*

DESCANSO OCTAVO

586. gente tan idólatra *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gente idólatra *D E F Rep Guz*
 586. estando en la ajena *A B C D F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estando en el agua *E Rep Guz*
 586. no se osó ladear *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no osó ladear *D E F Rep Ros Guz*
 587. paráronse *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : paronse *D*
 587. un rato suspensos *A B C D E F Rep Ros Sev Nav* : un rato suspenso *Guz Gil Val Car Urg Gru*
 587. eu sao *A B D E Urg Sev Nav* : eu saon *C F Rep Ros Guz Gil Val Car Gru*
 587. patife *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : patifie *B C*
 587. pazon *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pozon *D E F Rep*
 588. alabando los venecianos *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alabando a los venecianos *D E F Rep Guz*
 588. ni mosquitos *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav Gru* : ni aun mosquitos *Guz Gil Val Car*
 588. pulgas *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : pulguas *Val*
 588. al pescadero *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al pescador *D E F Rep Ros* : el pescador *Guz*
 588. en no queriendo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : él no queriendo *C*
 588. putana *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : putona *F*
 588. bardajes *A B D E F Rep Guz Gil Car Urg Sev Nav Gru* : bardajuelos *C Ros* : bordajes *Val*
 588. y vi salir una mujer *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : vi salir una mujer *Nav*
 588. Con muy grandes caricias *A B C D E F Rep Sev Gru* : que con muy grandes caricias *Ros Guz Gil Val Car Urg Nav*
 589. yo me hallo indigno *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no me hallo digno *Guz*
 589. dejó mandado *A B C D E F Rep Urg Sev Gru* : dejé mandado *Ros Guz Gil Val Car Nav*
 589. tal persona *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tal personal *D*
 589. ejecutar en Venecia *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ejecutar en Valencia *E*
 590. de su cuñada *Gil Val Car Urg Sev Nav* : de su cuñado *A B C D E F Rep Ros Guz Gru*
 590. que me lo guardase *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : que lo guardase *D E Rep Ros Guz Gru* : que la guardase *F*

DESCANSO NUEVE

592. aquella carta *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : aquella carat *C*
 592. podía sabellas *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : podían saberlas *Guz*
 592. y mucho después *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : ni mucho después *Rep Ros Guz Gru*

592. a un sirviente *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a una sirviente *D E F Rep* : a una sirvienta *Ros Guz*
592. tornome a responder *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tornome a responderme *D E*
592. a la primera posada a preguntar *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a la primera posada preguntar *E*
592. que enviastes con el caballo *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que es con quien enviasteis el caballo *E F Rep Ros Guz*
592. estafa *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estafas *Rep Ros Guz*
593. docientos escudos *A B C D Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ducientos escudos *E F*
593. con las señas *F Guz Gil Val Car Nav* : que las señas *A B C D E Rep Ros Urg Sev Gru*
593. ya el papel *A B C F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ya papel *D E Rep Guz*
593. Díjele mi recado *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Díjole mi recado *D E F Rep Guz*
593. porque no quería *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : porque no quería *C*
594. ya era noche *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ya era de noche *Guz*
594. gayón *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gayán *Rep Guz*
594. se riyeron mucho *A B D E F Gil Val Car Urg Sev Gru* : se rieron mucho *C Rep Ros Guz Nav*
594. avisarle de eso *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : avisarle de ello *Rep Ros Guz*
595. que por ningún camino *A B C Gil Val Car Urg Sev Gru* : que ningún camino *D E F Rep Ros Guz Nav*
595. en entendiéndolo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : entendiéndolo *C*

DESCANSO DIEZ

597. por saber *A B C D E F⁶ Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por seber *F*
597. [En *A³* falta el f.148.
598. hipocondríacas *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hipocóndricas *C F*
598. de Piamonte *A B C D F Nav* : del Piamonte *E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru*
598. poco segura *A B C D F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : poco seguro *E Rep Guz*
598. montones *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : montonos *E*
599. dijo el arráez *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dijo el arraz *D*
599. tahelí *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tahalí *E Rep Ros Guz* : talí *F*
599. brazadas *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav* : brazas *E F Rep Ros Guz Gru*
600. también a sustentar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : también a sustententar *C*
600. camuza *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gamuza *F Rep Ros Guz*
600. no permitas *A B C D F Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no permitáis *E Rep Ros*
600. yo muera fuera de mi elemento *A B C Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : yo muera de mi elemento *D E F*
601. asido muy bien de mi barco *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : asido muy bien de mi brazo *D E F Rep*
601. pero dejábalo *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pero dejando *D E F Rep*

601. echó a huir la tierra adentro *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : echó a huir a la tierra adentro *D E F Rep Guz*
602. también hacían su figura *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Nav Gru* : tan bien hacían su figura *Sev*
602. y yo respondí en italiano *A B C D Urg Sev Nav Gru* : yo respondí en italiano *E F Rep Ros Guz Gil Val Car*
602. y diéronle matraca *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav* : diéronle matraca *E F Rep Ros Guz Gru*
602. doce remeros *A B D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : doce remos *C Rep Ros Guz Gru*
602. maestre de campo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : maestro de campo *C*
604. tan cruel y desleal como el mar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tan cruel como el mar *C*
604. saber nadar *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : saber nada *D*
604. hambriento animal *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : habriento animal *D*
604. Ella fue vanidad *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : Ello fue vanidad *Gil Val Car*

DESCANSO ONCE

606. desembarcando *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desembarcamos *D E F Rep Ros Guz*
606. mantenimientos *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : mantenimiento *D E F Rep Ros Guz Gru*
606. parecían más suaves *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : parecían suaves *D E F Rep Guz*
606. como debe de ser *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : como debe ser *D E F Rep Ros Guz Gru*
606. los ojos de la voluntad *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : los ojos de voluntad *B C*
607. enemigos de la quietud *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : enemigos de la quietud *A*
607. que tan deseado *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que deseado *F*
607. Llegué y hallé *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : Llegué, hallé *Nav*
607. entre ellos en regalar *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : entre ellos a regalar *B C*
607. a un pardillo muy superior *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a uno muy superior *Rep Guz*
607. metido en los cañamones *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : metido de los cañamones *F Rep Ros Guz*
608. para que él solo *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : porque él solo *F*
608. y cuando no pueden *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cuando si no pueden *D E F Rep Ros Guz*
608. se lleva mal *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se lleve mal *D E F Rep Ros Guz*
608. mantenimientos *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : mantenitos *F*
609. en breve engorde *A B C D E Urg Sev Nav Gru* : y en breve engorde *F Rep Ros Gil Val Car* : y en breve engorda *Guz*

DESCANSO DOCE

610. dejado tan holgado *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dejado tan holgado *C*
611. consideración *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : consideran *F*
612. los dejaran hacer cosa buena *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : les dejaran hacer cosa buena *C*
612. dos o tres días con ellos *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : dos o tres días en ellos *C*
612. torcidos *A B C D E Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : zurcidos *F* : forcidos *Rep*
613. por poco recordara *A B C D E F Rep Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por poco reventara *Ros Guz*
613. me hice del enfermo *A B C D E F Urg Sev Nav Gru* : me hice el enfermo *Rep Ros Guz Gil Val Car*
614. aguamanos *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : agua de manos *F*
614. gran bellaquería *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : grande bellaquería *C*
614. se remiraba *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se miraba *D E F Rep Ros Guz*
614. tan rematados *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tan remontados *D E F Rep Ros Guz*
616. perezca uno *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : parezca uno *D*
616. rabos de zorra *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : rabos de zorro *D E F Rep Guz*

DESCANSO TRECE

617. cuanto al gusto *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cuanto al gasto *B C*
618. como tuve ventura *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : como no tuve ventura *Guz*
618. ni mirara lo uno *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no mirara lo uno *Guz*
618. carrera de vuestros pies *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : carreta de vuestros pies *Rep*
618. quien se acuerda y pacientemente *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : quien se acuerda pacientemente *E F Rep Ros Guz*
618. no lo fuistes *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no fuistes *C*
618. habló tan bien *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : habló también *Rep*
618. tan contento y alborotado *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : tan contento y alborozado *Rep Ros Gru* : contento y alborozado *Guz*
619. muchos días había *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav Gru* : muchos días hacía *Guz Gil Val Car*
619. franciscos *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : franciscanos *Guz*
619. con sed, y tanta *A B C Gil Val Car Urg Sev Gru* : con sed, y tanto *D E F Rep Ros Guz Nav*
620. Comió y bebió *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Comió, bebió *D*
620. se acostó y durmió *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se acostó, durmió *D E*
620. y quien no tiene falta de sueño *A B C Urg Sev Nav* : quien no tiene falta de sueño *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Gru*
620. cavernas hondas, las olas *A Gil Val Car Urg Sev Gru* : cavernas hondas de las olas *B C D E F Rep Ros Guz Nav*

620. todas las cosas del mundo, y en todas las cosas que un hombre trabaja *A B C Gil Val Car*
Urg Sev Nav Gru : todas las cosas que un hombre trabaja *D E F Rep Ros Guz*

DESCANSO CATORCE

622. [En *Rep* y *Guz* se incluye al principio de este descanso el fragmento del descanso 25 «Acabada mi última relación [...] que hasta ahora dejaron el río dividido por muchas partes», en el que Marcos da por terminada la conversación con el ermitaño. Atendiendo a la cronología lógica de la narración, es aquí donde debería insertarse este fragmento, aunque en *A*, debido probablemente a un problema editorial, se ubique al final de la obra. *Nav* opta por incluir este mismo fragmento al final del descanso 13.

622. esperavanes *A B C D Urg Sev Nav Gru* : esparavanes *E F Rep Ros Guz Gil Val Car*
 622. por no caminar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por no camianar *C*
 623. que me quedara *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : y me quedara *Nav*
 623. Ahora —dije *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Ora —dije *B C*
 623. refrésqueme *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : refresqué *Guz*
 623. primero tono *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : primer tono *Rep Ros Guz Gru*
 623. fuera más grave *A B C Ros Urg Sev Nav Gru* : fuera el más grave *D E F Rep Guz Gil Val Car*
 624. enseñaba música lasciva *A D E F* : enseñaban música lasciva *B C Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*
 624. la suben a la contemplación *A B C F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la suben la contemplación *D E*
 624. y si es deshonesta *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : si es deshonesta *E F Rep Ros Guz*
 624. con mucha gracia *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con mucha alegría *D E F Rep Ros Guz*
 625. en el suelo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por el suelo *C*
 626. ministerio del aguja *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ministerio del agujero *D E F Rep Ros Guz*
 626. poniéndosela al hombro *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : poniéndoselas al hombro *Gil Val Car*
 626. mostrándole *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : industriándole *F*
 626. ahorcaría a un hombre *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ahorcaría un hombre *C*
 626. te pondré con un zapatero *A B D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : te pondré a zapatero *C F*
 627. la desconfianza que tiene *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : la desconfianza que tienen *Nav*
 627. a estos tales *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estos tales *F*
 628. él dijo en qué lugar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en qué lugar *C*
 628. niño estudiante *A B D E F Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : niño *C Ros*
 629. Cinea *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : Cineas *Gil Val Car*
 629. moradores de ella? Mitridates *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : moradores de los Mitridates *Rep*
 629. Saucedá *A B C D Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Sanceda *E F Rep*
 630. Luis Remírez *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Gru* : Luis Ramírez *F Rep Ros Guz Nav*

630. tornando a mis alabanzas, sin conocerme, dijo *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tornando a mis alabanzas dijo *C*
630. que deseaba mucho *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que seaba mucho *D*
630. lo uno, por las grandes nuevas que tenía de su ingenio, y lo otro, porque eran vecinos *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo uno, porque eran vecinos *D E F Rep Guṣ*
632. Y noten *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : Y noté *Nav*
632. un sapo *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : un sapón *Rep Ros Guṣ*
632. lo de la salamandra *A B D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo de salamandra *C Rep*
632. la hallaron pegada *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hallaron pegada *D E F Rep Ros Guṣ*
632. de fee y crédito *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : de fee y de crédito *Nav*

DESCANSO QUINCE

633. [A causa de la censura, en *A*³ se tacha el fragmento del folio 161r que va desde «el clérigo» a «muy satisfecho el sacerdote»; en *A*⁴ (f.161r) se tacha el fragmento que va desde «pero podría yo» a «adelanta la paga» y en el folio 162r no puede leerse el fragmento que va desde «vestida de un colorado» a «Paréceme», al haber traspasado la sustancia utilizada para borrar el pasaje vetado por Inquisición en el folio 161r; *D* (f.115r), *E* (f.211r), *F* (p.236), *Rep* (p.256) y *Guṣ* (p.377) omiten exactamente el primer fragmento tachado de *A*⁴, de «pero podría yo» a «adelanta la paga».
633. tan bien con la mía *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : también con la mía *B C*
633. de lo que se ofrecía *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de los que se ofrecía *C*
633. gallardamente *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : gallardemente *Guṣ*
633. alcornoques *A B C D F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : almornoques *E*
634. Quedó con esto muy satisfecho el sacerdote *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Y quedó con esto muy satisfecho *D E F Rep Guṣ*
634. yo no llevo a él *A B C F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : yo no lo llevo a él *D E Rep Ros Guṣ*
635. No, porque nunca me he empenado *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : No he sido parido, sino me parieron *F*
635. Quiero decir que, pues *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Quiero decir, pues *D E F Rep Guṣ*
635. Pues soy yo río *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Pues soy río *B C*
635. Si fuera ruda *A B C D E F Rep Ros Guṣ Nav Gru* : Si no fuera ruda *Gil Val Car Urg Sev*
635. nos darán muy buen recaudo *A B C Gil Val Car Urg Sev* : nos darán buen recaudo *D E F Rep Ros Guṣ Nav Gru*
636. se representó la huéspededa *A B C Urg Sev Nav* : se presentó la huéspededa *D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Gru*
636. está muy aseada *A B C F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : está muy deseada *D E Rep Ros Guṣ*
637. con las que ha echado el mozo *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con las que ha echado al mozo *A*

637. salí yo tan grande bellaco *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : salí tan grande bellaco
E F Rep Ros Guz
638. soportales *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : seportales *A Gru*
638. os quejáís de ellas *A B C D F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : os quejáís de ella *E Rep Ros Guz*
638. ánimo para resistillos *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : ánimo para resistillo
Gil Val Car
639. Parece *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Paracele *C*
639. sufrilos *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sufrillos *C*
640. buscaba a él *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav* : buscaba él *A Gru*
640. comía y bebía muy bien de la limosna *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav* : comía y
dormía muy bien de limosna *F* : comía y bebía muy bien de limosna *Rep Ros Guz Gru*
640. venían tras de mí *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : venían tras mí *B C*
641. entrando ellos a cogerme, las abejas *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : entrando ellos a
acometer, las ovejas *D* : entrado ellos a acometer, las abejas *E F Rep Guz Nav*
642. entre unas jaras *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : entre unas jarras *B C*
643. espantose de ella; dio un salto, pero el lobo, que iba en su alcance, dio en la trampa y
quebrose las piernas *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : espantose de ella, dio en la
trampa y quebrose las piernas *D E F Rep Guz*

DESCANSO DECISÉIS

645. de su espacio *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : a su espacio *F Rep Ros Guz*
645. muchas heridas *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : más heridas *C*
646. muy amigo mío *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muy grande amigo
mío *C*
646. había cogido en él *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : había cogido
con él *F*
646. se había espantado *A D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : habían espantado *C* : se habían
espantado *B Rep Ros Guz*
646. muy guardados *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muy grabados *Rep*
646. lágrimas, suspiros *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lágrimas y suspiros
D
646. y díjoles *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y díjeles *C*
646. poseíamos *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : poseímos *E F Rep Ros Guz*
646. con nuestra madre *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con nuestra
madre *A*
647. que se fue a su tierra *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que fue a su tierra *D E F Rep Ros Guz*
647. por la sucesión *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por sucesión *D E F Rep Guz*
647. empeció *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : envaneció *F*
648. salvar a mi hermana que a nosotros propios *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : salvar mi hermana que en nosotros propios *C*
648. se los sorbió *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : se les sorbió *Nav*
648. se encomendaban a Dios *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se
enmendaban a Dios *C*
649. si lo veis?: si le veis? *C*

649. y la doncella con mayor *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y la doncella con mayor *A*
649. padre y maestro *A B C D E Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : padre, maestro *F Rep Ros Guṣ*
650. consolado con sus palabras y mi presencia, les dijo *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : consolado con su palabras, les dijo *C*
650. veislas aquí *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : y veislas aquí *C*
650. de la libertad cristiana *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de libertad cristiana *C*
650. consolaron, y me volvió *A B C D E F Urg Sev Gru* : consolaron, me volvió *Rep Ros Guṣ Gil Val Car Nav*

DESCANSO DECISIETE

652. Málaga *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Málaga *D*
652. muchos años *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muhos años *D*
652. señores de la mar y la tierra *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : señores de la tierra *D E F Rep Guṣ*
652. las guardas *A B C D E F Rep Ros Urg Sev Nav* : los guardas *Guṣ Gil Val Car Gru*
653. que no se incline *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que se incline *C*
653. en amaros *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en amores *F*
653. con los sujetos *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Nav Gru* : con todos los sujetos *Gil Val Car*
654. no desprecio lo propio *A B C D F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no desprecio de lo propio *E Rep Guṣ*
654. Par Dios *A B C D E F Rep Ros Sev Nav Gru* : Por Dios *Guṣ Gil Val Car Urg*
654. leer en el Memorial *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : leer el Memorial *Rep Ros Guṣ*
654. abrácame *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : abrase me *Rep*
655. fuera de ser la obra buena *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : fuera de ser obra buena *C*
655. le podéis ver *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav* : le podréis ver *E F Rep Ros Guṣ Gru*
655. y tan bien fundamentada *A B Gil Val Car Urg Sev Nav* : tan bien fundamentada *C* : y tan bien fundada *D E F Rep Ros Guṣ Gru*
656. los actos del alma *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : las potencias del alma *F*
656. más desembarazados *A B C Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : más desembarazadas *D E F*
656. quien tiene a Dios por compañero *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : quien a Dios tiene por compañero *F*

DESCANSO DECIOCHO

657. para acortar *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : para cortar *Guṣ*
576. alholí *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alcalí *Guṣ*
657. no se moverá *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no se meneará *F*
657. lo queremos *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : le queremos *F*
657. faldriqueras *A B D E Rep Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : faltriquerar *C F Ros*

658. pareciome que era *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pareciéndome que era *D E F Rep Ros Guz*
658. después de haberme seguido *A B C Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pues haberme seguido *D E F*
659. cuán mal me aproveché *A D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cuán mal aproveché *B C*
659. alabada por su hermosura de todo el mundo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : alabada de todo el mundo *C*
660. nos está guardado *A B C D E F Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : nos está aguardado *Rep* : nos está aguardando *Ros*
660. estando cierto *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : estando tan cierto *Rep Ros Guz*
660. fue de mi total ruina *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : fue mi total ruina *F*

DESCANSO DECINUEVE

660. San Sebastián *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : San Sabastián *C*
660. Genero *A B C D Urg Sev Gru* : Ganero *E F Rep Guz Gil Val Car* : Janero *Ros* : Jenero *Nav*
660. desaparecerse *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : desaparecerse *D E F Rep Ros Guz*
660. una rodela de punta de diamante y una muy gentil espada *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : una rodela y una gentil espada *C*
663. habiendo durado en esta pelea *A B D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : habiendo durado esta pelea *C* : habiendo durado esta pesca *Rep Ros Guz*
663. del espantable monstruo *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del monstruo *C*
663. sierpe *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : serpiente *Guz*
663. con muchos dientes agudísimos *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con dientes agudísimos *C*
664. por la espesura del monte *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : por el monte *C*
664. no me importaba ni importa *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no me importa *C*
664. llevaba mi esposa *A B C D E Rep Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : llevaba a mi esposa *F Ros*
664. soltaron piezas *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : soltaron pieza *Rep Ros Guz Gru*
664. los marinos *A Gil Val Car Urg Sev Nav* : los marineros *B C D E F Rep Ros Guz Gru*

DESCANSO VEINTE

666. hombrecitos *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hombrezuelos *Rep Guz*
666. la armada *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la arena *Rep Ros Guz*
667. todo lo necesario *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tdo lo necesario *A*
667. de las soberbias olas *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de las olas *D E F Rep Guz*
667. acabadas ya la comida *A B C Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : acabadas comida *D E F*
667. del profundo mar *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del profunda mar *C*

667. de tan levantados árboles *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : de tantos árboles *C*
667. sino por la fuerza de una corriente *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sino por una corriente *C*
667. sin acercarnos a ella *B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sin acercarnos a ella *A*
667. remolinos tan furiosos que *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : remolinos que *C*
667. al bendito ángel de la guarda *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al ángel de la guarda *C*
668. y remudando *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : remudando *Nav*
668. gavia *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Gru* : guía *Rep Ros Guz Nav*
668. en lo más alto del árbol mayor, un hombre *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en lo más alto, un hombre *C*
668. Dios nos ofrece *A B C D E F Urg Sev Nav Gru* : Dios os ofrece *Rep Ros Guz Gil Val Car*
669. atentadamente *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : atentamente *D E F Rep Ros Guz Gru*
669. venimos a hallarnos *A B C Urg Sev Nav Gru* : veníamos a hallarnos *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car*
669. avisando en el navío *A B C D F Urg Sev Nav Gru* : aviando en el navío *E Rep Ros Guz Gil Val Car*
669. nos dejamos llevar *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : nos dejamos llegar *E F Rep Ros Guz*
670. Con este feliz y no pensado suceso *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Con este infeliz y no pensado suceso *D E Rep Ros Guz* : Con este no pensado suceso *F*
670. a la punta *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : a la puerta *Nav*
670. porque su grandeza *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : porque por su grandeza *D* : por su grandeza *E F Rep Ros Guz*
670. no pasar adelante *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no pensar adelante *Rep*
671. le cogió un gigante *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Gru* : cogió un gigante *Rep Ros Guz Nav*

DESCANSO VENTIUNO

672. un troncón *A B C D E F Rep Ros Guz Nav Gru* : un tronco *Gil Val Car Urg Sev*
672. la parte superior *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : la puente superior *Guz*
672. tenía el troncón *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tenía el tronco *D E F Rep Ros Guz*
672. y era de una materia *A B C D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Gru* : era de una materia *Nav*
672. el ánimo *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : el camino *D E F Rep Ros Guz*
672. intentos *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : contentos *E F Rep Ros Guz*
673. se quedasen abajo *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se quedasen debajo *D E F* : se quedaban debajo *Rep Ros Guz*
673. frascos y frasquillos *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : frascos *D E F Rep Ros Guz*
673. debajo de los pies *A B C F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : debajo los pies *D E Rep*
673. atapada *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : atacada *F*

674. vivo pero quebrado *A B C D F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : vino pero quebrado *E Rep*

674. que nos dijese *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que nos dejase *C*

674. mantenimiento *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : manteniento *F*

DESCANSO VENTIDÓS

676. dieron con ellos *D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav* : dieron con ellas *A B Gru* :
diron con ellas *C*

676. nao nos matedes *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : naon matedes *F*

676. sino que nos vendáis *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sino que que
nos vendáis *A*

676. boa vountade *A B C D E Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : boavuntade *F*

677. carne cecinada *A B D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : carne cocinada *C* : carne
cecina *Rep Guṣ*

677. tan al seguro *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tan seguro *Rep Ros Guṣ*

678. regalo y refresco *A B Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : regalo *C* : regalo y fresco *D E F Rep
Ros Guṣ*

678. cañaheja *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : cañaleja *Guṣ*

678. hasta que al tercero *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hasta que el
tercero *C*

678. ruido y alboroto de gente *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ruido de
gente *C*

678. hacían la entrada *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacía la entrada *B
C*

678. demasía de tiempo *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : demasiado tiempo *E F Rep Ros
Guṣ*

679. trinchea *A B C Urg Sev Nav Gru* : trinchera *D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car*

679. perdían la fuerza *A B C D F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : perdía la fuerza
E

679. le obedecieron *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : obedecieron *Rep Ros Guṣ*

679. al mejor tiempo *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : el mejor tiempo *Rep Ros Guṣ Gru*

680. en su silla *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : en la silla *D E F Rep Ros Guṣ Gru*

680. respetado y temido *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : respetado, temido *Rep Ros
Guṣ*

680. que pudimos declarar *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : pudimos
declarar *Nav*

680. virtud y valor del ánimo *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : virtud del
ánimo *C*

680. del furioso mar *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : del mar *C*

681. Criador *A B C F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : criados *D E Rep*

681. diciendo que iban *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : diciendo que iba *Rep Ros
Guṣ*

681. comer ni beber *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Nav Gru* : comer ni a beber *Sev*

682. más vecinas *A B C D E F Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : más veces vecinas *Rep Ros*

682. descansadero *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : descansare *Guṣ*

682. con más amor acudir a sus querencias *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru*
: con más amor a sus querencias *Rep*
682. chinas menudas *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : chinas menadas *Rep*
683. les abrasó *A B C D E F Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : les abrazó *Rep*
683. muchos días *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muchos de ellos *B C*
683. contra nosotros *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : con nosotros *Rep Ros Guṣ*

DESCANSO VENTITRÉS

684. intención doblada *A B C D F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : intención doblado
E
684. Y así mandaba *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : Así mandaba *Nav*
685. y no habían estado ociosos *A B C D E F Rep Ros Gil Val Car Urg Sev Gru* : no habían
estado ociosos *Guṣ Nav*
685. hallamos las velas *A B C D Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hallámosles velas *E F Rep Ros
Guṣ*
685. que a los marineros *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que a los
marineros *A*
686. se retiraron *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se retitaron *A*
686. delante de mis ojos *A B C E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : delante de míos
ojos *D*
686. regalados alojamientos *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : reglados
alojamientos *C*
686. en casas *A B C D Sev Nav Gru* : en casa *E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg*
687. para estar triste *A B C D E F Rep Ros Guṣ Urg Sev Gru* : para estar tristes *Gil Val Car Nav*
687. géneros de gente *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : géneros de geute
A

DESCANSO VENTICUATRO

688. pasar a los que iban *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pasar los que
iban *C*
688. hacerles el daño *A B D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacerles daño *C Rep Ros Guṣ*
688. no pudieron escusar *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : no pudieran
escusar *Nav*
688. no había de morir *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : no habían de morir *Rep
Ros Guṣ*
689. hacer una suerte *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacer una snerte
A
689. ayuda a jugar *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ayude a jugar *Rep Ros Guṣ*
689. con la zurda *A B C D E F Rep Ros Guṣ Nav Gru* : con zurda *Gil Val Car Urg Sev*
690. desquitarse *A B D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : esquitarse *C*
690. en no sufriendoles *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : en no sufriendolas *Rep
Guṣ*
690. evitan otras cosas *A B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : evitan cosas *Nav*
690. escándalo *B C D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Gru* : escándolo *A Nav*
691. hablado palabra con el paje *A D E F Rep Ros Guṣ Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hablado
con el paje *B C*

691. siéndolo vos *A B C F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : siéndole vos *D E Rep*
692. que no ponerla en duda *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que no ponerse en duda *Rep Ros Guz*
692. no sería justo *A B C Nav Gru* : no será justo *D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev*
692. habla del paje *A B C D E F Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hablaba del paje *Rep*
692. retrónicas *A B C D E F Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : rotrónicas *Rep Guz*
693. levantar caídos *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : señalar caídos *Rep Ros Guz*
694. atónitos y suspensos del no pensado suceso, y casi sospechando *A B C Gil Val Car Urg Sev Nav* : atónitos y sospechando *D E F Rep Ros Guz* : atónitos y suspensos del no pensado suceso, sospechando *Gru*
694. que al fin de su cuento derramó *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : que derramó *C*
694. darle dineros *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev* : darle dinero *Rep Ros Guz Nav Gru*
694. sino médico *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : sino maestro *Rep Ros Guz*
695. hacerles mal *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hacerlos mal *Rep Ros Guz*
695. rogándolos *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav* : rogádonos *Rep Ros Guz Gru*
696. Fuéronse a su alojamientos *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Fueron a sus alojamientos *Rep Ros Guz*
696. pasó en África *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : pasó a África *F*
696. [*Nav* incluye al final de este descanso el inicio del descanso 25, desde «Como quedaron» a «quien la imitare, hará mucho», ya que el resto del descanso narra la despedida de Marcos del ermitaño, que *Nav* había incluido ya al final del descanso 13. *Rep* y *Guz* también incluyen el mismo fragmento. De esta manera, en *Rep*, *Guz* y *Nav*, hay un descanso menos que en la *princeps*.

DESCANSO VENTICINCO

697. [Este descanso se omite en *Rep*, *Guz* y *Nav*.
697. tropezón *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : tropiezo *F*

DESCANSO ÚLTIMO Y EPÍLOGO

699. [*F* añade, después de «descuidos cometidos en la juventud» el siguiente fragmento: «Y para instruir y divertir a esta, quise escribir los sucesos de mi vida, y lo hice en...» y continúa con el texto de Espinel: «lenguaje fácil y claro...».
699. Escríbele *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Escríbela *Rep Ros Guz*
699. Valdivieso *A B C D E F Rep Ros Guz Sev Nav Gru* : Valdivielso *Gil Val Car Urg*
699. se precia *A B C D E Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : se preciaba *F*
699. lo que no se entiende *A B C Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : lo que no se rinde *D E F Rep*
700. me bastara para tener *A B C Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : me bastara tener *D E F Rep Guz*
700. y si a la paciencia se allega *A B C D F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : ya la paciencia se allega *E*
700. al que se ve en trabajos *A B C D E F Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : al que se ve en trabajo *Rep Ros Guz*
701. Preguntando *A B C D E F Rep Ros Guz Urg Sev Nav Gru* : Preguntado *Gil Val Car*
702. hallarán en la divina virtud *A B D E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : hallarán a la divina virtud *C*

702. prevenir la muerte *A B C E F Rep Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : prevenir la muerte *D*
702. Cardona *A B C D Ros Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : Córdoba *E F Rep Guz*
703. muy dado a la lección *A B C D Ros Guz Gil Val Car Urg Sev Nav Gru* : muy dado a la elección *E Rep* : muy dado a lección *F*

MARCOS DE OBREGÓN DESCANSO A DESCANSO

RELACIÓN PRIMERA

Marcos, anciano, ofrece su libro al cardenal arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas. Se dispone a escribir su vida desde Santa Catalina de los Donados (Madrid), donde ejerce como ensalmador.

DESCANSO 1

Empieza la narración ensalmando, y un hombre, al verlo, dice no soportar los embelecos de embusteros como él. Su compañero le pregunta si no le ha molestado esa reprensión, y Marcos contesta que no hay que hacer caso a lo que no se dice a uno directamente, poniendo como ejemplo una anécdota protagonizada por Fernando de Toledo «el Tío» en donde hace caso omiso a las provocaciones sin importancia. Elogio de la paciencia. A propósito del tema, se dispone a contar lo que le pasó con un hombre colérico, el doctor Sagredo, a quien sirvió, ya en su vejez, como escudero y ayo –de su mujer, doña Mergelina– por verse desacomodado y que no lo prendiesen por vagabundo.

DESCANSO 2

Primera analepsis. Nos retrotrae a unos años atrás, la acción sigue ubicada en Madrid. Entra a servir en casa del doctor Sagredo para cuidar a su mujer doña Mergelina, una mujer muy bella pero muy vanidosa y desagradable con los demás. Todos la halagan y ella responde de manera altanera. Marcos la reprende constantemente para que no sea tan desabrida y desagradable con el mundo. Doña Mergelina se encapricha del barbero que viene a cantar y a tocar la guitarra con Marcos. Marcos le advierte del peligro que corre si deshonra a su marido y le da una reprimenda.

DESCANSO 3

El barbero ya se ha dado cuenta de que la señora lo mira con buenos ojos. El doctor Sagredo tiene que irse fuera a curar a un enfermo y su mujer aprovecha la ocasión para poderse quedar a solas con el barbero. Este viene a cantar, y ella lo invita a pasar a cenar. Pero, de repente, vuelve el perro de su marido, anunciando su inminente llegada. Marcos esconde al barbero en un rincón y lo tapa con una tabla. El perro rasga la tabla, el doctor Sagredo sospecha, y Marcos le miente diciendo que hay un trozo de carne. Marcos, viendo que el perro no para de gruñir, prepara una estratagema. Con la excusa de ir a buscar unas aceitunas, va hacia la puerta y dice que le han robado la capa (sabiendo cuál será la reacción del colérico doctor). Mientras Sagredo va en busca de los capeadores, sacan al barbero de su escondite, meten un trozo de carne debajo de la tabla pero al mocito no le da tiempo a marcharse, por lo que Marcos vuelve a mentirle al doctor diciéndole que también han intentado robarle al joven. Mergelina insiste en que no se vaya, y deciden que se quede a dormir con Marcos y se marche por la mañana. Doña Mergelina idea un diabólico plan: desatar a la mula para que su marido tenga que bajar a trabarla y aprovechar entonces para hacerle una visita nocturna al barbero. Desata la mula doña Mergelina, pero su marido, que la escucha al instante, baja, y a ella no le da tiempo a salir de la caballeriza. El marido le pega con una vara a la mula y, como Mergelina estaba detrás escondida, se llevó la mitad de los golpes. El braco, viendo gente desconocida en la habitación de Marcos, también le muerde al barbero. Viéndose ambos apaleados antes de cometer el adulterio, desisten del intento.

DESCANSO 4

Reprimenda de Marcos a doña Mergelina, que lo considera ya como un padre, pues la ha salvado de la deshonor. Burla de la jerga médica, a partir de la cual nos cuenta una anécdota protagonizada por el conde de Lemos. Reflexión sobre cómo deberían ser los médicos. El matrimonio le insiste a Marcos a que cuente su vida, pero este se niega.

DESCANSO 5

Doña Mergelina insiste en que Marcos les cuente su vida. Reflexión sobre la perniciosa costumbre que tienen algunas personas por saber faltas ajenas. Marcos cree que ella insiste en saber sus faltas para que él no cuente su secreto. Doña Mergelina le sugiere al escudero que se case con una pariente suya muy joven, y este,

condenando los matrimonios entre viejos y niñas, se niega rotundamente. Digresión sobre el matrimonio. Marcos les cuenta a los esposos su aventura de la tumba de san Ginés. A propósito de esta historia, añade que todas las ciudades o pueblos tienen algún lugar «maldito» o desacreditado por historias basadas en supersticiones o hechos que ocurrieron y de los que no se descubrió su explicación racional.

DESCANSO 6

El doctor Sagredo acepta un trabajo en Castilla la Vieja y Marcos decide no acompañarlos porque el frío de esa región no es bueno para ancianos como él. Queda desacomodado, y se arrepiente de no haber hecho las diligencias necesarias en su momento para pasar la vejez con paz y quietud. Anécdota de Alonso Rodríguez Navarro, para explicar que nunca hay que perder el tiempo. Encuentro con un hombre que le ofrece trabajar como ayo de sus hijos. Este señor le recomienda aceptar su oferta, pues su hijo tiene pretensiones de heredar un mayorazgo (aunque para eso deben morir tres personas antes). Reflexión sobre la espera absurda de algunos para medrar sin querer hacer nada para lograrlo.

DESCANSO 7

Sigue con el hombre que busca ayo para sus hijos. Larga conversación sobre cómo deben ser los maestros de los hijos. Fábula del lobo que entregó a su hijo a la zorra para que lo adiestrase. Historia del maestro pedante. Discusión final sobre la etimología de *caballero*.

DESCANSO 8

Mientras están apoyados en la puente Segoviana, un grupo de vacas y novillos se dispone a cruzar. El caballero, envalentonado, no quiere apartarse, pero Marcos, que es muy precavido, se hace a un lado. Una mula, al pasar, se violenta al verse rodeada y se arma un follón: los cueros de vino que traía la mula caen al río, los animales se revuelven y el caballero es zarandeado por un novillo que le rompe las calzas, dejándolo avergonzado por su atrevimiento. Marcos continúa el camino con este caballero y llegan a una casa principal. Allí, Marcos va a comer con los sirvientes, en un característico ambiente picaresco. Presenta Marcos a un personaje muy hablador —mentiroso, jugador, cizañero— cuyo objetivo en la vida es que todos se

lleven mal con el señor. Todos le tienen inquina, y Marcos lo reprende. Finalmente, Marcos huye despavorido de ese horrible lugar sin despedirse de nadie, y sin haber probado bocado. Se va a dormir a su posadilla, donde le esperan sus fieles amigos, los libros. Al día siguiente llega a la ermita del santo Ángel de la Guarda, donde se encuentra con el ermitaño, un antiguo conocido suyo. Anécdota de los hermanos Oviedo para aleccionarnos sobre la importancia de la paciencia. Les sorprende una tormenta y Marcos se guarece de las inclemencias del tiempo en la ermita, preparado ya para contarle su vida al ermitaño.

DESCANSO 9

Segunda analepsis, que nos lleva a la infancia de Marcos en Ronda. Apenas nos cuenta nada de sus primeros años, recuerda con ternura a su maestro Juan Cansino y rápidamente pasa a narrar la despedida de su padre, que le da lo que puede, antes de partir a hacia la universidad. Marcha dirección Córdoba, y se queda en el mesón del Potro a esperar al arriero que lo lleve a Salamanca. Un bellaco engaña a Marcos, haciéndole creer que todos lo conocen por ser muy buen músico y poeta. Marcos, envanecido, lo invita a comer y beber. El fullero le dice que conoce a un hombre que daría doscientos ducados por verlo, para llevarlo a continuación a casa de un ciego. Risas. Primer desengaño de Marcos, que le hará estar alerta de ahí en adelante (esta «primera baza de sus desengaños» viene a ser lo que la crítica ha denominado como el «despertar del pícaro»). Venganza de Marcos, que hace creer al alguacil y al escribano que el bellaco le ha robado el ferreruelo (que había dejado en prenda en el mesón donde comía con el bellaco). Marcos se marcha con el arriero y al bellaco lo persigue la justicia.

DESCANSO 10

Continúa el camino con más estudiantes. El malvado arriero los hace ir a pie para descansar las bestias e intentar abusar de una joven. La joven lo denuncia al alcalde, y el arriero es obligado a volver para recoger a los estudiantes. Todos andan perdidos caminando por el bosque, y Marcos se queda rezagado. Se duerme debajo de un árbol, pero se despierta constantemente porque cree que tiene hormigas en el rostro. Finalmente, cuando se despierta, ve a una horrida mujer con apariencia de muerta quejándose debajo de un cadáver ahorcado. Lo que Marcos había sentido no eran hormigas, sino gusanos. El amante de la mujer había matado a su marido y la justicia

había ahorcado al amante por asesino. Marcos sale de allí horrorizado por el espectáculo que acaba de presenciar, coincidiendo con el paso del arriero.

DESCANSO 11

Llega a Salamanca. Se pone enfermo por beber mucha agua y comer pan. Anécdota con el doctor Cosme de Medina, que le quita el agua para calmar la calentura. Marcos, como es colérico, dice necesitar el agua para vivir, y se bebe una asquerosa mezcla que el médico le había dado para bañarse. Después de vomitar todo lo que se había bebido, se le quita la calentura. El médico, al saber el caso, se va asombrado.

DESCANSO 12

Vida de estudiante. Penurias económicas. Historieta jocosa sobre el zancarrón del mulo con el que Marcos y sus compañeros querían hacer fuego. Encontronazo con el corregidor Enrique Bolaños, que finalmente acaba comprándoles pasteles y vino. Marcos dice que pasa en esta vida dos o tres años hasta que se le da una plaza en el Colegio de San Pelayo, pero le llega una carta de sus padres para ir a heredar cierta hacienda, de que un pariente le quería hacer donación o capellanía, por lo que se dispone a volver a Ronda.

DESCANSO 13

Sale de Salamanca, pasando por Toledo y Ciudad Real. En el camino se topa con dos maleantes que quieren estafar a unos mercaderes que se dirigen a la feria de Ronda. Engaño de la sortija y juego de quínolas. Los fulleros les sacan todo el dinero a los mercaderes, y se marchan a dormir a otra venta. Los dueños de la venta, que saben que los bellacos han ganado todo ese dinero, intentan robárselo por la noche (el arcaz del aposento donde los fulleros habían metido el dinero comunicaba con la caballeriza, desde donde lo extrajeron). Marcos y su compañero, que habían oído a los dueños de la venta tramando la jugarreta, acuden a la caballeriza desde donde quería perpetrarse el robo, y Marcos, haciéndose pasar por la ventera aprovechando que estaba oscuro, le pide el dinero al ventero, quien se lo da. Salen corriendo de allí en busca de la venta donde pasaban la noche los mercaderes y les devuelven el dinero. Continúan todos juntos el camino y llegan a Conquista. Reflexiones sobre el juego. Historieta de la misa de réquiem.

DESCANSO 14

Siguen caminando. Se encuentran con un pastor que lleva sus perros atados, muertos de sed. Marcos sugiere al pastor que los suelte para que su olfato los guíe hasta el agua. A propósito de los perros y el agua, Marcos cuenta a los mercaderes una historia que le había relatado Juan de Luzón, la de los pueblos Balastar y Chúcar de la serranía de Ronda. Alabanza de los perros. Al mencionar que el agradecimiento es una virtud perruna, saca a colación otra historia sucedida «al autor de este libro», narrada en tercera persona. Después de unos altercados universitarios, el «autor» se marcha a Ronda, y en el camino conoce a unos salteadores o bandoleros que lo llevan a su escondite del bosque. Allí, intenta no mostrarse temeroso y reírles todas las gracias, ganándose la simpatía del más joven. Por la mañana, este lo acompaña al camino real y le confiesa que gracias a él sus compañeros no lo mataron, suplicándole que no diga nada a nadie de lo que ha visto. Se da un salto temporal enorme (más de 20 años) que sitúa al «autor» en Ronda, sirviendo una capellanía otorgada por Felipe II. Allí prenden a unos ladrones que andan asaltando las casas del pueblo. Estos admiten los hurtos y son condenados a muerte. El «autor» va a confesarlos antes de morir, y entre ellos reconoce al joven que le salvó la vida en el bosque. El «autor» intercede para ayudarlo hablando con el juez, que, tras escuchar la historia, acaba conmutando la pena de muerte por la de galeras. Acabada de contar la historia a los mercaderes, llegan a Adamuz.

DESCANSO 15

Se separa de los mercaderes y toma el camino de El Carpio, porque antes de llegar a Ronda quiere pasar por Málaga. Los mercaderes le dejan un mulo endiabrado que se echa continuamente. Persecución de una culebra, que hace huir al mulo, y muerte de esta a pedradas. Digresión sobre lo horribles que son este tipo de animales. Interrupción del ermitaño para que le diga por qué todos esos animales son «tan espantables». Marcos, después de este inciso, vuelve a su historia, y continúa buscando al macho. Se sienta frente a un paisaje que le hace recordar lo que años después presencié junto a los marqueses del Carpio en ese mismo lugar: madereros, fiesta de gansos, y muerte de un joven por no seguir los consejos de su padre. Acaba la historia diciendo que fue el «autor» quien presencié este suceso, aunque la acción

la había empezado Marcos en primera persona. Pasa esa noche sin saber dónde está el mulo.

DESCANSO 16

Llega el día y con él unos gitanos que traen un macho. Marcos duda de si es el suyo o no, porque lo ve muy manso y muy bien arreglado. Finalmente, se da cuenta de que es el suyo, y que su extraño comportamiento se debe a que lo han emborrachado. Le dice la verdad a un hombre y piensa un plan. Este hombre compra al macho y se lo lleva a su casa para que se le pase la borrachera, diciéndole al gitano que lo va a probar. Al rato, se lo da a probar al gitano, a quien tira por los suelos y le da una coz en la cara. Descubierta el engaño, se lo devuelven a Marcos, que continúa su camino. Pasa por Lucena y quiere llegar a Benamejí, pero le sorprende la noche. Tras las vicisitudes que le ocurren con el mulo para seguir caminando, llegan a un cortijo. El aperador, enfadado porque alguno de los muchachos que allí trabajaban le había robado una sera de higos, deja pasar a descansar a Marcos y le da de comer al macho. Marcos, mediante la treta de la almagra y el aceite en el dornajo con el cencerro debajo, averigua quién ha sido el ladrón de los higos. Risas y matraca.

DESCANSO 17

Llega a la cuesta de la Zambara, desde donde ya puede vislumbrar la ciudad de Málaga. En la catedral de Málaga se encuentra con un prebendado amigo suyo que le cuenta un problema que tiene con una persona a quien había ayudado mucho y que, sin embargo, es descortés con él y le niega el saludo. Marcos, viendo una inminente venganza, le convence de que no haga nada en su contra, puesto que él no es responsable de las malas cualidades y descortesías de los demás.

DESCANSO 18

Sale de Málaga y en el camino se encuentra con un hablador murciano. Censura a este tipo de personajes que no saben lo que es el silencio. A pesar de que intenta escabullirse, el hablador lo alcanza y hacen el camino juntos. Marcos no sabe cómo quitárselo de encima y decide darle de su propia medicina. Antes de que el hablador empiece a contarle una historia sobre el rey Fernando y su paso por Málaga, Marcos le interrumpe y le cuenta la historia de los soldados que mataron un cerdo,

desobedeciendo el mandato expreso del sargento mayor. Mientras Marcos habla, el murciano vuelve a interrumpir la conversación, pero Marcos insiste en que no ha acabado de contar la historia. Aburrido, el cansino murciano coge otro camino y se va por Álora, sin despedirse de Marcos. Alabanzas de la lengua.

DESCANSO 19

La acción se ralentiza en este descanso. Sigue hablando de las maravillas de la lengua, así como de sus inconvenientes y malos usos. Recuerda las veladas musicales en casa de Ana de Zuazo y cita a una serie de ilustres oradores de la época. Descansa esa noche en Casarabonela.

DESCANSO 20

Antes de llegar a Ronda se encuentra con un grupo de gitanos. Les da calderilla para que lo dejen en paz. Llega a Ronda. Encuentro con los mercaderes. Historia de Ronda (Munda) y su descripción, con un importante sesgo historiográfico. Su intención en este punto es irse a las Indias occidentales.

DESCANSO 21

Marcos sale de Ronda, pasa por Salamanca, y se dirige a Santander para alistarse en una armada que está a punto de partir. Pendencias y enemistades en el barco. Hay una epidemia que diezma a más de la mitad de la tripulación, por lo que se suspende la expedición. Se marcha de Santander y, pasando por Laredo y Portugalete, llega a Bilbao. Allí conoce a una muchacha en la iglesia, y se cita con ella y una amiga más tarde. Unos borrachos vizcaínos ven a Marcos con las jóvenes e, iracundos, arremeten contra él. Marcos cae en un molino, de donde se las ve negras para salir, porque la furia del agua lo empujaba hacia el rodezno. Consigue salir y llega a la posada «molido». Está en cama ocho o diez días, desde donde reflexiona cómo ha podido llegar a envalentonarse tanto, poniendo en peligro incluso su propia vida.

DESCANSO 22

Llega a Vitoria, donde se hospeda en casa de Felipe de Lezcano. Periplo Navarra-Aragón-Zaragoza. Empieza a jugar. Reflexiones sobre lo pernicioso del juego. Acompaña a un amigo que tenía una cita, y se queda dormido esperándolo. Lo

despiertan de día, sentado en un poyo. Sale de allí corriendo, muerto de vergüenza, y se lamenta de la tontería que ha hecho acompañando a su amigo, que podría haberle costado la vida. Llega a casa de una señora principal, donde se cambia y duerme. Allí llega un hombre atormentado, que padece de celos. Marcos aprovecha este encuentro para reflexionar sobre los celos y sobre el interés material que mueve a las mujeres, las causantes de este horrible mal. Pasa por Burgos y La Rioja, y se dirige a Valladolid.

DESCANSO 23

Valladolid. Empieza a servir al conde de Lemos. Esta estancia le sirve a Marcos para recordarnos los principales requisitos para servir en palacio, como son mentir, ocultar, fingir, etc. Alusión al cometa de 1577, avistado por gentes de toda Europa. Uno de los pronósticos absurdos tras el cometa era que lo grande iba a disminuir y lo pequeño a crecer. Los compañeros de Marcos quieren hacerle una burla pesada a un enano, a quien hacen creer que el escudero es un nigromante que puede ayudarlo a aumentar de estatura. Marcos se niega a participar, pero ellos le hacen la broma de todas formas. Le hacen ayunar y le dan un buen susto. Marcos se enfada y, para curarse en salud, se lo cuenta al conde. Este disfruta del cuento y ampara a los burladores.

DESCANSO 24

Anécdota protagonizada por el conde de Lemos, a quien un chismoso le dice que alguien habla mal de él a sus espaldas. El conde le da una libranza de media docena de palos para que se la entregue a quien habla mal de él, con el fin de que este último advierta que el chismoso lo ha delatado. Al ermitaño le entra sueño y se acaba la conversación. Cenar, y Marcos acaba el descanso destacando cuán absurdos son quienes creen en la interpretación de los sueños, pues, según él, estos obedecen a lo que se ha cenado y al humor de cada uno.

RELACIÓN SEGUNDA

Amanece. El ermitaño se levanta pesaroso porque ha soñado con un hombre al que vio morir en Italia. Marcos se ríe de él, diciéndole que esas aprensiones no tienen

razón de ser, que los muertos no se comunican con los vivos, a no ser que Dios lo disponga por alguna razón de suma importancia, como le pasó al marqués de las Navas, Pedro de Ávila. Historia del muerto que se le aparece al marqués, después de haberlo matado en una reyerta. El objetivo del muerto era que pusiese en estado a una hija suya. Fue una anécdota muy comentada en el momento y considerada verídica.

DESCANSO 1

El ermitaño le pide que continúe con el discurso de su vida. Digresión sobre cómo ha de comportarse un buen conversador y quien le oye. Se queja de quienes escriben libros para criticar o desacreditar a otros mejores que ellos. Explica cómo deben ser los libros (insistiendo de nuevo en la máxima horaciana de *aut prodesse aut delectare*). Se dispone a continuar la historia de su vida.

DESCANSO 2

Mención al desastre de Alcazarquivir. Valladolid-Madrid-Sevilla. En Sevilla se dedica a ser un valentón. Tiene una trifulca con un miembro del hampa sevillana, y Marcos sale victorioso. El perdedor va en busca de sus amigos, y les miente diciendo que le ha pegado una paliza a Marcos, pero que este se ha quedado su espada. Cuando llegan y conocen al escudero, le piden que entre en su cofradía (la de los pícaros o bellacos sevillanos).

DESCANSO 3

Marcos anda enamorando damas, y su enemigo urde un plan para vengarse de él a través de una de ellas. La dama se cita con Marcos en su casa, y lo encierra en una bodeguilla alegando que llega su marido (que no es otro que su enemigo). Marcos los oye hablar y lo reconoce. Coge todas las ramas que había por allí y las acerca a la puerta, prendiéndoles fuego. Se mete en el pozo colgando de la cuerda. Cuando empieza a salir humo, acuden todos los vecinos e intentan sacar agua del pozo. Consiguen subir el cubo y se encuentran con Marcos, creyendo que es un demonio. Se asustan y salen huyendo, y Marcos aprovecha ese desconcierto y agitación para huir también.

DESCANSO 4

Continúa huyendo de la casa donde que se hizo pasar por demonio. Reflexiones sobre la condición natural de las mujeres. Misoginia.

DESCANSO 5

Su enemigo no cesa de perseguirle, y acude a un juez para que le ayude. El juez no tiene buenas relaciones con Marcos, y lo acusa de haber querido incendiarlo todo de manera premeditada. Marcos pide derecho de asilo en la parroquia de Omnium Sanctorum, mientras se encuentra bajo la protección del marqués del Algaba don Luis de Guzmán. Lo persiguen para prenderlo. Marcos idea un plan con el cura de la parroquia. Se disfraza de pobre y se echa al suelo con otros vagabundos en la puerta de la iglesia. Cuando llegan a buscarlo, el cura les dice que dentro no hay ningún retraído pero que si le ayudan a echar a todos los pordioseros que hay en la puerta, si hay alguien dentro escondido, se lo entregará gustosamente. Mientras el juez busca dentro, el cura le dice a su acompañante, el corchete Toledanillo, que ayude a un lisiado que hay en la puerta, que tiene mucho dinero, y que lo lleve a cuestras a su casa. Ese lisiado es Marcos. Cuando lleva ya un rato con Marcos a hombros, oye a unos amigos del escudero riéndose, y Marcos se identifica. Ambos, el juez y el Toledanillo, avergonzados por lo ocurrido, olvidan el asunto. Reflexión sobre cómo deben ser los jueces. Al final del descanso, Marcos acaba siendo protegido por el marqués de Denia.

DESCANSO 6

Sigue explicando su estancia pendenciera en Sevilla. Peste de 1582. Marcos tiene intención de pasar a Italia con el séquito del duque de Medina Sidonia. Divertidas anécdotas con portugueses. Con la peste se marcha a Sanlúcar de Barrameda, donde residían los duques, y se prepara para embarcarse hacia Milán.

DESCANSO 7

Se embarcan en Sanlúcar. Historia sobre el peñón de Gibraltar. Bordean el Mediterráneo y llegan a Baleares. Los corsarios les atacan. Una gran borrasca los acerca hasta Francia, pero vuelven a Baleares con la fuerza del viento. Llegan a la isla

de Cabrera y paran allí a enmendar todos los daños que la tormenta ha causado en el barco.

DESCANSO 8

En la isla encuentran una cueva con agua fresca, donde van todos los días a recrearse. Un día los sorprenden los turcos y los hacen prisioneros. El cabecilla es un renegado valenciano, con el que Marcos hace buenas migas. Este le explica por qué se convirtió a la religión musulmana: sus compatriotas cuestionaban su limpieza de sangre, le hacían la vida imposible levantándole falsos testimonios, y jamás habría podido acceder a un cargo público o recibir honores. Marcos da su opinión sobre el espinoso tema de los estatutos de limpieza de sangre: aunque no comulga con el descrédito y la campaña de difamación a que fue sometido el renegado, acata la postura oficial de la iglesia. Llegan a Argel, donde conoce a la mujer y a la hija del renegado.

DESCANSO 9

Marcos instruye al hijo del renegado. La hija, Alima, se enamora de él. Nuestro escudero se siente halagado, pero lo piensa fríamente y decide no seguirle el juego. Ella, al verse desatendida, enferma de amor.

DESCANSO 10

Alima tiene todos los síntomas de la enfermedad de amor. Marcos consigue que mejore haciendo uso de una estratagema, que consiste en decirle una serie de ensalmos, sin que los padres lo oigan (pues son realmente palabras de amor). Cunde su fama como ensalmador por Argel y todas quieren que las cure de melancolía. Va a decirle otros ensalmos a una dama principal, a la que acaba sanando mediante unos versos disparatados y tocando la guitarra. Una vieja cautiva, viendo que los amos protegen y cuidan a Marcos, intenta indisponerle con ellos, y les hace sospechar que hay algo entre él y la hija del renegado. Finalmente, se descubre que el rumor era un chisme malintencionado y castigan a la vieja. Acaba el descanso hablando de los eunucos, que son quienes vigilan a las mujeres cuando los hombres van a las mezquitas.

DESCANSO 11

Marcos sigue diciendo ensalmos a la hija del renegado, aunque rehúsa caer en las garras del amor. Acompaña al renegado a las fiestas en honor al profeta Alí, y, durante la conversación, nuestro escudero recuerda con nostalgia las fiestas taurinas españolas, en especial la que se hizo en 1605 por el nacimiento de Felipe III. Enumera a un buen número de insignes toreros españoles y describe pormenorizadamente esas fiestas de cañas y toros que se celebraron en 1605. Al marcharse a casa, entrega a la hija del renegado un rosario, pidiéndole que le rece y lo guarde bien, que algún día se lo pedirá.

DESCANSO 12

Alguien roba al virrey argelino, y el renegado pregunta a Marcos si conoce algún ardid para acusar al privado del virrey –que, efectivamente, era el ladrón– sin que nadie resulte perjudicado, ofreciéndole la libertad si lo consigue. El mañoso Marcos adiestra a un tordo para que diga «Hazén hurtó el dinero». Suelta al tordo, y cuando todos están en la mezquita, el pájaro empieza a repetir lo que ha Marcos le ha enseñado. De esta manera, prenden al privado y el pueblo conoce la verdad. Marcos reflexiona sobre cómo deben ser los buenos privados, pues los príncipes necesitan tener a su lado a alguien de máxima confianza para compartir sus problemas y preocupaciones.

DESCANSO 13

El renegado cumple su palabra y Marcos se marcha con él en sus galeotas, con el objetivo de dejarlo en Baleares. El renegado cuenta la historia de la cautiva valenciana que, al llegar a Argel, se casa con su captor. Acaba huyendo a tierra de cristianos ayudada por otro cautivo que había sido rescatado anteriormente, liderando de forma heroica la marcha y llevándose a todos los esclavos cautivos con ella. Reflexión misógina sobre las mujeres. Lo único que le sorprende a Marcos de todos los audaces actos realizados por la valenciana es que haya sido capaz de guardar el secreto de la huida tanto tiempo sin comunicarlo con nadie.

DESCANSO 14

Los avistan galeras genovesas, que buscan al renegado. El renegado se pasa a otra galeota dejando a Marcos y al resto desamparados, y logra escapar. Llegan los

genoveses, entre los cuales van algunos españoles, y confunden a Marcos con el renegado, así que es apresado. En el barco, unos músicos empiezan a cantar unos versos de Espinel: Marcos no puede resistirse, y acaba él mismo recitando el último verso. Francisco de la Peña lo reconoce, e insiste en que «*Fulano* es su nombre», y no Marcos de Obregón, como afirma el escudero. Peña cree que Marcos esconde su verdadera identidad con ese nombre falso por avergonzarse del mal aspecto que trae en el barco. Solucionado el malentendido, engalanan a nuestro héroe, dándole ropa, dinero y cabalgadura, para que continúe su viaje por tierras italianas. Después de ver Génova, se dispone a continuar su viaje hacia Milán.

RELACIÓN TERCERA

Génova dirección Milán. Marcos va acompañado por el Victorino, un mozo de mulas. Les pilla una enorme tormenta de granizo y tienen que resguardarse bajo los árboles. Ven una posada y se dirigen allí, donde les dan de cenar. Disquisición sobre el agua de Italia, muy distinta a la española, conocida por ser la mejor. Historia sobre las fuentes de Antequera y Ronda, milagrosas.

DESCANSO 1

Continúan su viaje y, al preguntarles a unos labradores italianos por dónde quedaba el camino del que se habían extraviado el día anterior, estos les contestan con una mentira. El mozo de mulas se da cuenta, y Marcos se envalentona y les planta cara, hiriendo a uno de ellos. A causa de esta trifulca, Marcos va preso. Allí intenta engañar al carcelero, un hombre codicioso, diciéndole que es alquimista y que ha dado con la fórmula de la piedra filosofal, para así poder embaucarlo y salir de la prisión.

DESCANSO 2

Marcos engaña al carcelero diciéndole que ya ha preparado los polvos para poder transmutar los metales. Se los da a oler y le da una palmada en la mano. El carcelero, sin poder ver, pierde el sentido, y Marcos se escapa con otros dos prisioneros. Llega a Alejandría de la Palla. Reflexión sobre la codicia, capaz de derribar a cualquiera.

DESCANSO 3

Se dirige hacia Milán. Al cruzar en barco el río Eltanar, se cae al agua junto a los demás, y, al agarrarse todos al caballo para que los lleve a tierra, este les defeca encima. Pasa por Pavía y, por fin, llega a Milán, donde se celebran las exequias de la reina Ana de Austria. Al «autor de este libro» le encomiendan escribir unos versos en latín y en castellano para la ocasión. Allí Marcos se encuentra con amigos, a quienes divierte contándoles sus aventuras. La mayor parte del tiempo, nuestro escudero se siente indispuesto por los dolores de cabeza ocasionados por la humedad de Milán. Viaja a Turín, de la que destaca su densa niebla y humedad excesiva por las intensas lluvias. Marcos y otro amigo español entran en una posada, donde nuestro escudero protagoniza una acalorada discusión con un protestante. Digresión final sobre los enemigos de la fe católica.

DESCANSO 4

Vuelta a Milán. Por el camino se encuentra con unos ginebreses y sube con ellos a su carroza. Hacen una parada para visitar a un famoso nigromante al que quieren hacerle una pregunta importante. Marcos advierte el engaño con el cual el nigromante mueve el familiar y desenmascara al impostor. Censura final a este tipo de personajes, que se aprovechan de la buena fe de las personas para engañarlas y sacarles el dinero. Elogio a insignes matemáticos de la época.

DESCANSO 5

Describe las veladas musicales a las que acudía en casa Antonio de Londoña, en Italia, comparándolas con las que organizaba Bernardo del Clavijo en Madrid. Reflexión sobre las extraordinarias facultades de la música. Marcos vuelve a aludir a unos versos de Espinel («rompe las venas del ardiente pecho»). Cuenta cómo transcurre la vida en Lombardía, y aprovecha para mencionar a los maestros de esgrima más célebres de la época. Harto del mal tiempo que provoca su mal estado de salud, decide volver a España. Marcha en dirección Venecia, pero el mozo de mulas lo deja solo y se pierde. Nadie lo ayuda por ser español. Finalmente, se encuentra con un hombre principal que le ofrece quedarse en su casa esa noche, por estar muy lejos de allí el campamento de los soldados españoles. Marcos, algo receloso, se marcha con este caballero, llamado Aurelio.

DESCANSO 6

Llega a casa de Aurelio. Un halo de misterio envuelve a la casa y a sus habitantes. Los sirvientes están todos tristes y taciturnos, y la casa es lóbrega y oscura. Comen juntos, y Aurelio se dispone a contarle a Marcos su amarga historia. Tras casarse con su amada esposa, Aurelio recogió a un hombre, Cornelio, que acabó convirtiéndose en su hombre de confianza. Este lo acompañaba siempre a cazar, pero, en ocasiones, cuando se sentía cansado, volvía a casa. Aurelio decidió prohibirle a Cornelio que lo dejara solo durante la caza, y, desde esta prohibición, se aparecía un fantasma en la casa que obligaba a Aurelio a bajar a ver qué ocurría. Desconcertado por este suceso, Aurelio le encomendó a un criado que se quedara vigilando para descubrir qué estaba pasando realmente. Finalmente, el criado descubrió a Aurelio que Cornelio era el fantasma, y que lo estaba traicionando con su mujer. Aurelio, enfurecido, mató al criado para que no le contara a nadie lo que había visto y por no haberle revelado antes el secreto. Abatido tras la noticia, Aurelio disimuló ante su mujer, y urdió un plan. Al día siguiente volvieron a irse de caza, pero esta vez Aurelio dejó marcharse a Cornelio, con un recado para su mujer: esa noche no iría a dormir, pues le había cogido el rastro a una garza y la cazaría al amanecer.

DESCANSO 7

Aurelio volvió a casa cuando nadie lo esperaba, y vio una escalera en el cuarto de Cornelio que daba a su habitación. Se deshizo de la escalera, subió a su cuarto, y, al llamar a la puerta, Cornelio cayó de un piso a otro, al no toparse con la escalera. Aurelio bajó tras Cornelio para acabar de rematarlo. Intentó hacer lo mismo con su mujer pero no pudo, así que la encerró junto al cadáver del criado y al de Cornelio, a quien había arrancado el corazón para ponerlo entre su cadáver y su esposa. Había decidido matar de hambre a la infeliz al sentirse incapaz de acabar con ella con sus propias manos. Acabado el relato, Aurelio lleva a Marcos a ver a la desdichada. Gracias a la poderosa intervención de Marcos, la esposa se anima a hablar, contando toda la verdad. Ella nunca lo deshonoró, aunque esa era la intención de Cornelio. Marcos se queda unas semanas con el matrimonio hasta que se marcha, con miedo a que desconfíen de él. Cuando ya está lejos de la casa, aparecen dos hombres a caballo y lo intimidan, diciéndole a Marcos que espere, que su señor viene a buscarlo. Marcos, asustado, se enfrenta a ellos, pero finalmente llega Aurelio, que únicamente volvía a darle dinero y una joya de parte de su mujer. Uno de los hombres de Aurelio

lo acompaña hasta Venecia. Cuando lo lleva a una buena posada donde quedarse, Marcos le invita a irse.

DESCANSO 8

Divaga sobre la arrogancia y vanidad característica de los venecianos, con sus respectivas anécdotas ilustrativas. Marcos llega a una posada, donde le dicen que una señora principal lo anda buscando. La señora Camila, que así se llamaba, dice ser la hermana de Aurelio. Insiste a Marcos para que la acompañe a su casa, pues su hermano le ha implorado –mediante una carta– que regale y agasaje a Marcos todo el tiempo que este permanezca en Venecia, por los favores recibidos. Al principio, Marcos sospecha, pero al leer Camila la supuesta carta de Aurelio la acaba creyendo. Cena en casa de esta embaucadora, que tiene a Marcos obnubilado con su belleza.

DESCANSO 9

Camila no aparece al día siguiente y Marcos empieza a sospechar. Va a indagar a la posada donde la conoció, y allí le dicen que la tal Camila es una vulgar ramera cuyo oficio es estafar. El criado de Aurelio es quien le había dado toda la información a esta señora sobre lo acaecido en el caserón. Marcos, entonces, urde una estratagema para que le devuelva sus cosas y poder huir. Lo consigue, haciéndole creer que tiene que cobrar un buen dinero, del cual le daría buena parte a ella. Se embarca, habiendo vivido a costa de la estafadora y recuperado todas sus cosas. Hace autocrítica por haberse dejado engañar mediante la generosidad y buenas palabras de alguien desconocido, algo de lo que siempre hay que sospechar.

DESCANSO 10

Se dirige hacia Génova para encontrarse con don Fernando de Toledo, «el Tío», con quien se embarca rumbo a España. Llegan a las Pomas de Marsella. Encalla el barco y Marcos se tira al mar, envalentonado. Llega a una de esas pomas y, aunque da voces a los marineros, estos se marchan. Decide arrojar al mar, a su suerte, y llega a una cala. Ahí hay un hombre merendando, que, cuando ve a Marcos saliendo del agua con esas pintas, se asusta y huye, dejando allí su comida. Llegan al lugar varios hombres, avisados por el merendador, dispuestos a matar a un monstruo marino. Cuando ven a Marcos, se ríen de su compañero llamándole borracho. Al poco, llega

una falúa en busca de Marcos. Nuestro escudero sube y lo llevan a Marsella con Fernando de Toledo, que lo espera. Autocrítica. Se arrepiente de la determinación que tomó al arrojar al mar, poniendo su vida en peligro, solo porque los demás viesen que sabía nadar. Tiranía y crueldad del mar. Marcos afirma que por esta época tendría cerca de 50 años.

DESCANSO 11

Llegan a España, desembarcando en Barcelona. Consejos sobre cómo deben comportarse los forasteros en tierra ajena. Llega a Madrid y ve a sus amigos. Entra a servir a un gran príncipe, bajo cuyo servicio se rinde a la poltronería y empieza a engordar. Vuelve la gota, así que empieza a cuidarse algo más, sobre todo con la comida. El príncipe a quien sirve empieza a retirarle el favor.

DESCANSO 12

Un día en que Marcos sale a pasear con un amigo, este le recrimina que ya está mayor, y nuestro escudero lo desafía a una carrera. Antes de empezar, le dejan las espadas y las capas a alguien que se encontraba por allí y, entonces, empiezan a correr. Justo en ese momento, una mujer grita que le han acuchillado la cara, y rápidamente llegan los alguaciles. Al ver a Marcos y al amigo corriendo, creen que ellos han sido los agresores. Para probar su inocencia, van por las capas y las espadas, y el que se las había guardado ya había desaparecido llevándose todo consigo. Los llevan, pues, a la cárcel, sin apenas averiguar nada sobre el caso. Allí comparten celda con un preso pelirrojo muy tirano, que controla a todos y les amarga la existencia con sus exigencias. Lo que más ama por encima de todo son sus enormes bigotes. Marcos urde un plan para librarse de él, que consiste en cortarle un bigote mientras duerme, sabiendo que ahí reside toda su fuerza. Cuando el preso se levanta y ve, atónito, lo que le ha pasado, pierde toda su autoridad y deja de intimidar a los demás. Incluso los jueces que le hacen el seguimiento se mofan de él. Reflexión final: aunque Marcos es consciente de que lo que ha hecho es indigno, concluye que hay veces en que es necesario realizar acciones moralmente cuestionables si es para el beneficio de todos.

DESCANSO 13

Pasan tres meses en la cárcel, de donde salen muy pobres, en la miseria. Para poder comer venden lo que pueden. El que dio la cuchillada a la mujer los encuentra vendiendo sus cosas, y les da dinero para resarcirles de las penurias pasadas por su culpa. Marcos va a ver a un amigo suyo, que se queja de que no tiene hambre ni sueño y de que está melancólico. Marcos lo engaña haciéndolo caminar largo trecho para que se canse, recuperándose este al instante de todos sus males. Esta anécdota le sirve a Marcos para aleccionarnos sobre lo nociva que es la ociosidad para la salud. Menciona su estancia al servicio del matrimonio Sagredo y se dispone a dejar la Corte.

DESCANSO 14

Viaje hacia Andalucía. Llega a la venta de Darazután, cerca de Toledo, donde hay gente cantando. Conversación con los presentes: hablan de la invención del reloj, de la aguja y de la mnemotecnica o memoria artificial, muy de moda entonces. Marcos continúa su camino junto al oidor sevillano Hernando de Villaseñor, que ha oído hablar de Marcos de Obregón y tiene muchas ganas de conocerlo. Nuestro escudero se hace pasar por amigo de Marcos, ocultando su verdadera identidad al oidor. Durante el camino hablan sobre casos de memoria prodigiosa: Mantuano, Remírez de Arellano, casos relatados por poetas latinos... Siguen el camino por Sierra Morena.

DESCANSO 15

Continúan el camino conversando con un clérigo. Encuentran a un joven pícaro, muy hablador e ingenioso, que mantiene un divertido diálogo con el oidor. Llegan a una venta, donde el mozo de mulas les insiste para quedarse a dormir, porque conoce a la ventera. Esta, horriblemente fea, les atiende, y todos se burlan de ella. El mozo de mulas y el pícaro empiezan a increparse, y el oidor ruega al muchacho que les cuente de dónde viene. Este hace un breve resumen de su vida: sale de su pueblo Torreperogil hacia Úbeda, donde pierde jugando todo el dinero robado a su padre. Le sorprende una tormenta, y se mete a dormir en el taller de un tundidor. La tormenta crece, y empiezan a entrar los cerdos, que lo pisotean. Por no pasar frío, se abraza a ellos. Por la mañana, el mozo del tundidor, queriendo sacar a los puercos con una vara, le pega también a él. Se marcha y, tras conocer a un fraile, entra como novicio en una orden. Lo pillan robando comida, le pegan y se escapa, pero unos donados le persiguen. En el proceso de huida, enfurece a unas abejas, que arremeten

contra los donados. El muchacho les cuenta que cuando Marcos y sus compañeros se lo encontraron en el camino, venía huyendo de los donados. Todos se ríen con la historia del muchacho.

DESCANSO 16

Llegan a Córdoba y Marcos se separa del oidor, dudando entre dirigirse hacia Málaga o Gibraltar. Cuando ya se han alejado, le grita al oidor que él es Marcos de Obregón. Llega a Málaga y se encuentra con el capitán Juan de Loja, que acaba de llegar con sus barcos. El capitán trae consigo a los hijos del renegado, que vienen a hacerse cristianos siguiendo los pasos de su maestro, tras sufrir las consecuencias de una gran tormenta en el intento. Enternecedora anagnórisis entre los hermanos y Marcos, que a continuación se marchan a Valencia a conocer a sus parientes.

DESCANSO 17

Se marcha de la ciudad de Málaga hacia La Sauceda buscando quietud. En Casares, sufre un intento de secuestro por parte de unos turcos que salen de improviso de unos barcos. Los oriundos del lugar impiden la tragedia. Un hombre mayor muy piadoso entabla conversación con Marcos. Este dechado de virtudes resulta ser su tío, Pedro Jiménez Espinel. Marcos no revela su identidad a su tío, que le ha preguntado si en sus viajes ha conocido a su sobrino. Marcos, buscando soledad —se dispone a ser sacerdote—, se marcha.

DESCANSO 18

En La Sauceda, unos famosos bandoleros, liderados por Roque Amador, le impiden pasar, quitándole la mula y el dinero. Lo hacinan en una cueva junto al doctor Sagredo, quien, desesperado, le anuncia que su querida doña Mergelina ha muerto. Se dispone a contarle a Marcos todo lo sucedido.

DESCANSO 19

Narra el doctor Sagredo. El matrimonio se embarca en una expedición hacia el Estrecho de Magallanes. Tras varias vicisitudes, llegan a Brasil, donde un joven se pelea con un monstruo marino, muriendo ambos en la contienda. También ven una monstruosa serpiente, y continúan el viaje hacia el Estrecho. Tormentas, borrascas, que hacen que algunos barcos se hundan, incluido el del matrimonio Sagredo. Los esposos son socorridos por unos marineros y llegan a una isla desierta donde descansan y cogen provisiones de agua. Vuelven al mar, vislumbrando ya el Estrecho.

DESCANSO 20

Arriban a tierra con dificultad, donde ven a un ídolo enorme al que se acercan. Llegan unos gigantes que los arrojan a una cueva, pero el doctor Sagredo, inteligentemente, ha dejado el barco amarrado a un árbol.

DESCANSO 21

Mientras los gigantes están entretenidos bailando y tocando tambores alrededor del ídolo, Sagredo idea un plan: hacen una escalera con los huesos de los cuerpos que había en la cueva, a través de la cual consiguen salir. Sagredo llena de pólvora todos los huecos que hay alrededor del ídolo y lo hace explotar, muriendo muchos de los gigantes. Los supervivientes, corren isla adentro. Nuestros marineros le preguntan a un moribundo dónde pueden encontrar comida, y este les señala una cueva. Allí encuentran mantenimientos de toda clase y aprovechan para llenar todos los cueros de agua.

DESCANSO 22

Se meten en la cueva a comer y descansar, pero vuelven los gigantes. Hacen una trampa desde la cueva y, entre los gigantes que se caen dentro y los que matan con las armas, estos acaban pidiendo una tregua. Hablan como pueden con el gobernador Hazmur —con su obligada arenga evangelizadora—, y deducen de sus respuestas que este tiene que preguntar al rey de la isla si pueden permanecer allí o, en su defecto, qué se dispone a hacer con ellos. Mientras un perro hace de correo, les dejan a seis gigantes vigilando en la puerta de la cueva. Sagredo les hace explotar pólvora en sus posaderas, saliendo estos despavoridos al pensar, en su ingenuidad, que había sido la

misma tierra. Mientras, algunos compañeros vuelven con más munición, y preparan la entrada de la cueva para lo que pueda suceder.

DESCANSO 23

El perro vuelve con el mensaje de que no pueden quedarse en la isla. Se marchan, cruzan el océano y llegan a Gibraltar, donde son atacados por infieles. Estos se llevan a doña Mergelina, viéndola Sagredo saltar de las jarcias. Aquí acaba la relación del doctor Sagredo. A su fin, Marcos concluye que no hay que obligar a estar contento a nadie, sobre todo a coléricos y a tristes, sino hacerles ver con el rostro que se comparte su pena.

DESCANSO 24

Llega un paje a la cueva, y los bandoleros le dan el alto. Pasa la noche recluido junto a Marcos y Sagredo, pero estos no osan preguntarle nada. Al día siguiente, los bandoleros lo interrogan, y, tras sus explicaciones, Marcos y Sagredo descubren que el paje no es otro que doña Mergelina disfrazada. Ella explica cómo se salvó de quienes querían forzarla gracias a un paje que le cambió la ropa, y todos sienten júbilo al reencontrarse. Roque Amador deja que se vayan todos los prisioneros, y doña Mergelina le advierte de que en Gibraltar el licenciado Valladares promete perdonar todos los delitos a quien le diga dónde se encuentra el famoso caudillo de la Saucedá. Mientras los bandidos duermen, Roque aprovecha para escapar, pasando por Gibraltar hasta llegar a África.

DESCANSO 25

Los bandidos salen despavoridos de allí cuando advierten que su caudillo se ha marchado. Tras acabar la tormenta, Marcos se despide del ermitaño (del que tendría que haberse despedido, atendiendo a la cronología interna del relato, al final del descanso 13).

DESCANSO ÚLTIMO Y EPÍLOGO

Marcos acaba de escribir su historia en el mismo lugar donde se encuentra Espinel, en la Capilla del Obispo de Plasencia, Madrid. Recapitulación y elogio final de la

paciencia. Referencias a personajes ilustres (Pedro Girón, Quevedo, Jorge de Tovar, Duquesa de Sessa y Duque de Sessa).

ÍNDICE DE NOTAS*

a medio 78	acordarse III,13,9
A quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga I,13,21	acostarse II,14,1
a quien, etc. 40	acto I,23,19
abatir I,7,47	acto exterior II,3,16
abeja III,15,42	actualmente I,4,1
abrazar bien I,18,32	acuchillado I,20,15
abreviado I,5,48	acuchillar I,21,42
abrigo III,20,19	acudir con lo que se ofrece II,1,6
Absalón II,7,33	acudir II,9,16
absintio I,4,19	Adamuz I,14,15
acá III,12,29	adarve I,19,4
acabar alguien III,4,7; III,7,15	aderezar I,3,3
acabar I,6,7	adornado con I,9,9
acabronado I,18,12	adornar I,9,10
acariciar I,2,35	Adorno, familia II,14,20
acarrear III,24,16	adrede III,3,28
acaso I,24,6; III,6,1	advenedizo III,11,3
accidente II,9,10	advertir II,13,11
acción I,10,6; I,6,26	afectación I,23,11
acebadado III,3,4	aferrar III,20,15
acedamente I,2,13	aficionar I,13,22
acedía I,19,6	afirmarse I,8,14
acémila I,7,52	aforrado III,4,5
aceña I,15,24	aforrar del pellejo del macho III,18,3
acepto II,12,25	agorero II,12,12
acequia I,19,19	agradecimiento, en I,14,13
acero I,7,26	agua delgada I,11,11
achaque III,6,18	agua fría I,11,7
acíbar I,12,3	agua fuerte III,2,1
acicalar I,1,15	agua, hacer III,19,18
acogerse I,23,37; III,12,6	aguado III,14,26
acondicionado, mal II,10,24	aguamanos, dar III,12,25
acopado III,6	agudo I,20,17
	aguijón I,7,42

* Cada número corresponde al orden correlativo de las notas en cada uno de los descansos; de modo que II,3,24 remitiría a la nota 24 del descanso tercero en la segunda relación. Cuando solo lleva un número, corresponde a los preliminares; y si llevase un número romano y una cifra, a la introducción de la relación.

aguileña II,8,32
 agujeta I,23,13
 ahechar 57
 Ahumada Mendoza, Francisco III,14,30
 aínas III,15,31
 ajorca I,20,16
 ajuar III,13,5
 ajustado III,10,5
 ajustarse con la lengua I,23,43
 Al que es de vida, el agua le es medicina
 I,11,26
 alabanza del viejo I,7,27
 alabastro I,20,25
 Alameda de Hércules II,3,5
 alancear III,25,3
 alargaría I,22,6
 albergue II,9,1
 alcabalero I,7,54
 alcalde de la justicia II,5,7
 Alcantud III,14,39
 Alcazarquivir, batalla de II,2,1; II,6,7
 aldabada III,17,10
 alear II,3,3
 alegar 64
 Alejandro Magno I,8,99; III,5,7
 Alemán, Mateo 83
 alentado II,7,32
 alentar I,21,51
 alentarse 55
 Alessandria della Paglia III,2,7
 alfanje I,7,35
 alférez I,21,5
 alforjas I,15,19
 alforza I,11,22
 algarabía II,12,11
 algazara I,13,30; II,8,31
 alguacil I,9,40
 alheña II,11,11
 alheñado II,11,11
 alholí III,18,1
 alhorre II,10,24
 Alí, profeta II,11,10
 aliento I,12,7; III,9,9
 aljibe II,7,42
 almagra I,16,36
 Almodóvar del Campo I,13,4
 almotacén III,15,28
 Álorá I,18,31
 alquicel II,8,9
 alquimia III,1,22
 alquitara I,11,9
 altercados estudiantiles I,14,16
 Álvarez de Toledo y Enríquez de Guzmán,
 Diego I,22,2
 alzarse con II,9,15; III,24,10
 ama I,6,19
 amainar III,20,5
 amapola, como una II,9,11
 amarillo de la tortilla I,22,21
 amazona II,13,27; II,13,30
 ámbar I,8,51
 ambos a dos II,13,1
 amedrentado III,6,14
 amicísimo II,5,36
 amigo I,10,21
 amigos III,11,7
 amolar III,12,21
 amor, origen del II,10,17
 amusgar I,16,6
 Ana de Austria III,3,10
 anagnórisis III,16,17
 analepsis I,8,119
 ancas I,16,5
 áncora III,20,3
 andrajos I,8,41
 ángel de la guarda II,12,21
 Ángel, plazuela del I,4,34
 ánimo I,14,30
 ánimo, falta de II,5,33
 aniquilar I,2,32
 ansia III,24,20
 ansias que padecen II,9,21
 antiguos y modernos 75
 antojos I,14

añejo I,13,24
 años crecidos III,10,32
 añudar I,22,12
 apacentar I,14,5
 apacibilidad I,12,24
 apalancar 81; I,21,50
 aparajado III,12,1
 aparejo II,13,9
 aparrado I,23,10
 apartamiento III,21,10; III,24,19
 apasionado I,17,7; II,5,28
 aperador I,16,32
 apetito III,11,17
 Apión II,22
 aplauso I,2,30
 apoplejía III,11,12
 aportar II,7,25
 apostólica, a la I,14,18
 aprender I,7,18
 apretar II,12,12; II,5,34
 apretar III,8,4
 aprisco 30
 aprobación del ordinario 13
 apurada I,5,17
 Aqueloo, río III,12,24
 aquietarse III,6,32
 Aragón, corona de III,11,6
 Aragón, fueros de I,22,5
 Aranda, Juan de I,19,1
 árbol II,7,19
 arcabucero I,18,25
 arcaduz I,8,63; II,9,18
 arcaduz de la oreja I,8,63
 arcaz I,13,48
 archivos 22
 arco del cielo I,5,25
 ardid I,16,40
 arenalillo III,14,38
 argavieso I,8,117
 Argel, episodio de III,16,20
 argentado III,8,17
 argentería I,8,72

argüir I,1,5
 Arias, Félix III,23,4
 Arias de Loyola, Juan III,4,21
 Aristóteles III,14,23
 arma, ponerse en I,18,26
 armada de Santander I,8; I,21,25
 armar II,10,23
 armas I,2,7
 armas dobles I,8,3
 armas reales I,12,8
 Armas, calle de las II,3,10
 armonía I,10,18
 arráez III,10,13
 arragocés II,6,6
 arrastrado III,3,28
 arrebatado I,8; I,8,113; III,10,38
 arrebatar II,9,14
 arrebatarse III,7,11
 arrebozar I,22,19
 arreo II,8,8
 arrepentimiento 85
 arribar III,19,17
 arriero I,9,14
 arrimarse III,19,2
 arrimo I,6,8
 arrojamiento I,6,31
 arrollado III,22,21
 arrugado III,8,3
 arte I,17,3; II,11,25
 arte adivinatoria II,25
 artes liberales II,10,11
 artesa I,11,18
 asadura III,15,16
 asaeteado III,24,24
 asalaria I,4,10
 ascendencia montañesa I,18,7
 ascua de oro II,11,11
 asegura el daño I,4,3
 asegurar en la materia III,1,16
 asentado II,10
 asentado, mal II,12,23
 asentarse II,12,12; III,7,8

asiento I,8,60
 asiento, dejar en el I,11,19
 asistencia III,7,13
 asomo I,6,16
 aspecto III,1,24
 áspide I,15,16
 astrología II,25
 astrología de movimientos III,4,20
 astros III,18,6
 atajado I,18,20
 atajar I,8,58; I,14,8; II,1,2
 atajo de ganado I,8,2
 atajuelo I,13,11
 Atambor, calle del II,6,13
 atapado III,21,5
 atasajado I,8,10
 ataujía III,24,23
 atentadamente III,20,13
 átomo III,10,6
 atorar I,5,60
 atormentar II,12,6
 atrancarse I,13,50
 atrasado I,14,11
 atreverse II,13,24; III,12,28
 atribularse I,20,12
 atutía I,20
 Aulo Hircio I,20,29
 ausencias I,17,7
aut prodesse aut delectare 16; 54; II,1,8
 autobiografía II,1,13
 autor I,14,32
 autor moderno III,14,11
 autorizado III,8,15
 autorizar III,8,21
 avadar II,1
 avanguardia III,15,42
 avaricia femenina I,22,35
 avenida III,3
 aventurar I,15,32
 averiguación de los delitos III,10,2
 averiguado III,24,1
 averiguarse II,3,9
 aves III,20,2
 Aviano I,5,26
 aviar I,10,9
 aviar, poderse III,17,4
 Avicena I,2,9
 aviso, andar sobre I,13,8
 azafranado III,12,30
 azar II,4,4
 azuda I,19,19
 azumbre I,9,24
 Bab-Azoun, fuente de II,10,30
 baberos I,2,25
 bachiller II,3,14
 bachillería I,6,3
 báculo I,22,20
 bajío III,19,12
 bajío, dar en un I,2,21
 Balastar y Chúcar I,14,4
 balde, de I,8,16; III,5,17
 baldío I,6,25
 ballena III,25,3
 bancal III,10,12
 banda, dar a la II,7,38
 bandear II,7,21
 bandera no hay agravio, debajo de I,21,20
 bando III,24,31
 banquete, hacer algún I,21,58
 baraja hecha a su modo I,13,29
 baraja I,13,28
 barato I,8,59
 barato, dar III,24,12
 barba I,18,10
 barbada I,20,10
 barbero I,2,42
 barboquejo III,22,21
 barco de la vez III,24,34
 barcón II,7,22
 bardaje III,8,13
 Barros, Pedro de II,11,24
 basa I,11,3
 bascosidad III,16
 basquear I,11,21

bastardía II,1,11
 batán I,20,22
 batería I,21,52; III,6,18
 batidero III,10,12
 bautismo II,10,18
 baza I,9,26
 beber los vientos I,6,29
 Benamejí I,16,26
 Berbería I,6,27
 bermejo III,12,16
 Bernardas de Alcalá, convento de las 30
 Berrio, Gonzalo Mateo de 74
 bien por, haberse I,14,31
 bien, hacer I,14,14
 bien, no II,3,19
 bienquisto I,6,13; II,13,12
 bizarría II,11,12
 blanca I,2,10; III,15,29
 blanco, color III,15,17
 boca al aire, dejar la I,8,20
 bodeguilla II,3,17
 bofes I,8,46
 bogar II,14,4
 bonete II,8,9
 boquerón III,7,3
 boquifruncida III,15,14
 bordo II,7,29
 bordo, de alto I,8,89
 bordos, dar II,3,12; II,7,13
 borra III,15,26
 borrón I,2,37; I,7,40
 borrón, rendirse a un II,9,21
 bóveda II,17
 braceado I,21,15
 braco I,3,2
 Bragadino, familia III,8,2
 brahón III,10,17
 brama II,3,5
 bravata III,7,19
 breña I,7,3
 brocal II,3,21
 broquel I,2,6
 bruzas, de II,6,14
 buen hijo II,2,15
 buen lance, echar I,8,19
 Bufalora III,3,19
 buhonería I,14,33
 bulto, a I,21,33
 bulto, de III,4,8
 cabal III,17,7
 caballerías gallegas I,16,21
 caballero I,7,51; I,7,55
 caballo de postillón I,15,20
 caballo descabezado I,5,58
 cabecera de mesa I,3,13
 cabeza de Portugal I,23,7
 cabeza I,7,53; III,18,5
 cabildo I,19,7
 cabildo, juntar a III,24,32
 cabo II, 8,13; I,15,33
 cabo de vela I,8,41
 cabo, dar III,20,18
 Cabra, sima de II,11,4
 Cabrera de Córdoba, Luis 65
 Cabrera, isla II,7,26
 cabrón I,5,7
 caer III,13,8
 caer en desgracia I,21,8
 caer en falta II,5
 caer en gracia I,21,8
 caer en la cuenta mejor que en el yerro
 I,8,73
 caer sobre materia, no I,8,104
 cajas III,19,1
 cal II,2,3
 calamita III,4,13
 calderesco III,12,26
 Calepino I,13,25
 calidad I,7,56; III,6,23
 callar I,4,4
 callo de herradura III,1,25
 Calpe II,7,2
 calvario I,5,45
 calvinismo III,3,22

Calvino, Juan III,3,24
 calzas atacadas II,8,25
 cama, hacer II,9,20
 cámara de sangre I,11,13
 camarada I,18,24
 camarada, hacer I,9,28
 camino trillado I,14,18
 Campos Eliseos I,14,43; III,14,1
 camuza III,10,19
 canalla II,14,5
 candel I,11,10
 candelilla I,23,35
 Cannas, batalla de II,11,22
 Cansino, Juan I,9,5
 canto llano I,18,19; III,14,9
 cañaheja III,22,12
 cañamazo I,13,77
 cañamón III,11,10
 cañas, juego de II,11,26
 Cañete la Real III,14,35
 caño I,20,1
 cañuto III,22,20
 capacidad I,23,28
 capaz II,10,16
 capear I,3,8
 capellanía I,12,30
 capilla I,1,21
 capirote I,13,35
 capisayo I,7,33
 capón III,8
 capotillo de dos faldas I,22,15
 Capuchinos de Toledo, convento de los
 31
 cara, caer la cara III,13,8
 cara, dar en I,8,23
 Caramanchel I,3,1
 carátula I,23,35
 carcañal I,5,19
 Cárcel Real III,12,7
 carcoma I,9,41
 Cárdenas, Lope de I,20,30
 cardenillo I,20
 carga echarse, con la I,15,1
 cargar I,13,64; I,15,20
 carlear III,13,15
 Carlos Borromeo, san III,3,8
 carnero I,8,87
 Carpio, El I,16,23
 Carpio, marqués del I,14,42
 carrillo I,10,24; I,16,19
 Carrillo Muñiz de Godoy y Valenzuela,
 Fernando 72
 carta ejecutoria I,23,22
 cartabón, echar el III,1,9
 cartas viejas II,8,24
 casa I,16,11; II,12,19
 casa pública III,12,34
 Casarabonela I,19,25
 Casares III,17,3
 cascos, ponerse en los II,12,12
 casería III,5,19
 caso II,12,22
 caso, muy en el II,8,11
 casta, para I,18,22
 castellano III,3,7
 castidad rota III,15,18
 castigado I,15,5
 castigo, en el II,8,27
 castigo por sombra III,2,11
 castrar III,17,8
 Castro, Pedro de I,23,1
 casulla de san Ildefonso 32
 catadura II,10,24
 caudal I,8,48; II,1,4
 caudal, echar el III,19,3
 caudillo III,24,3
 causa I,14,40
 causa primera III,10,25
 cautela III,7,13
 cauterio I,4,11
 cautiverio II,9,2
 Cayón, valle de II,8,17
 caz I,21,43
 Cazalla, vino de II,2,14

cebadera I,12,19
 cebar III,22,15
 ceceo I,16,9
 cedazo I,7,36
 Cedillo Díaz, Juan III,4,21
 ceguera I,21
 celebro 43
 celo I,19,12
 celo, con III,16,16
 celos I,22,33
 centinela I,18,27
 centinelas, hacer III,22,28
 ceñuelo II,11,2
 cercenar I,23,21
 cerda III,20,20
 Cerda, Juan Luis de la 48
 cerrado I,21,38
 cerrar I,20,11
 cerrar con I,7,19; I,21,45
 cerrillo I,16,27
 cerro I,16,27
 cerro, en III,4,3
 certificado III,4,6
 Cervantes, Miguel de 58; I,15,18; II,7,23;
 III,14,20; III,17,16
 César, lo que es del I,13,61
 Cetina, Gutierre de 14; I,8,29
 cetrino I,16,1
 Chacón, Gonzalo 24
 chalupa I,21,15
 chamiza II,3,18
 chanza I,13,44
 chaparro I,20,9
 charco de los atunes III,10,34
 chargue I,15,34
 Châtelet, fortaleza de II,9,3
 Chaves, Justino de II,5,14
 chazar I,2,43
 chicoria I,7,2
 chisma II,10,25
 chismeros II,2
 Cicerón II,25; III,14,23
 Cid, barba del I,5,21
 cierta II,4,10
 cierto, no he I,13,38
 ciervos I,5,9
 cifra III,22,21
 cifras, en III,1,20
 cifras, por I,4,2
 cimbrenña I,3,19
 cimitarra II,11,11
 Cinea III,14,28
 circuito, en II,7,43
 circunspección I,7,50
 circunstancia II,13,22; III,9,11
 Ciudad Real, vino de I,13,19
 civil I,8,111
 claraboyas I,8,15
 clausura III,2,9
 clavija III,14,12
 Clavijo del Castillo, Bernardo I,11,6
 Clavijo, Bernardina III,5,6
 Clavijo, Bernardo III,5,6
 Clavio, Cristóbal III,4,21
 clistel I,4,19
 cluquillas, en II,14,12
 Cobos, Francisco de los III,15,24
 cobrar I,16,8
 cobro, ponerse en II,4,5
 codicia III,1,9; III,2,8
 coger entre puertas II,5,27
 cogida de cintura I,2,2
 cogido III,3,27
 Coín I,18,16
 colegios mayores de la Universidad de
 Salamanca I,11,3
 colete I,20,15; III,10,16
 colgadura III,6,2
 colodrillo I,5,20
 colodrillo de la ocasión I,5,20
 color, sin ningún II,19
 colorado, pararse I,16,38
 columnas de Hércules II,11,4
 comadre I,5,11

comba III,20,4
 combatido I,8,108
 comer en la mano I,3,14
 comer sin trabajar II,8,26
 cometa de 1577 I,23,7; II,2,1
 cometer I,7,14; III,3,9
 cómitre I,17,11
 como I,6,15
 cómo si lo haré III,13,12
 comodidad III,4,1
 compañía por pusilánime, llama la I,22,28
 compungido I,8,22
 común III,1,20
 comunicación I,2,40; III,16,12
 comunicado III,1,5
 comunicar 45
 comutar I,14,38
 concepto I,8,90
 concertar I,2,25
 conchilla I,15,7
 conclusión I,12,29
 concurso I,9,3; III,15,42
 condición I,5,13; II,3,8
Conditur unio, conditur unio 79
 confección I,19
 confeccionar III,2,2
 conflicto III,10,23
 confusión I,8,25
 congradar I,8,62
 conjuros I,5,50
 conoce, quien los I,17,14
 conocedor III,14,30
 conocer III,6,31
 conocer mi sangre III,17,17
 conocimiento, de III,20,12
 Conquista I,13,75
 conservarse con II,5,32
 consideración I,4,9
 consideración para lo venidero III,2,10
 consonancia I,17,4; I,2,28
 contador II,7,36
 contemporizar III,17,9
 contrabajo I,18,19; I,2,24
 contrabajo, en I,18,30
 contradicción III,23,8
 contralto I,18,19
 contralto, soltar el I,21,31
 contra maestre II,7,32
 contrario III,9,13
 contrario, en I,20,24
 contrastar I,15,12
 contraste III,22,5
 contratar I,20,19
 contratreta I,5,2
 contrecho II,10,24
 convalecido I,21,27
 convencido I,14,36
 copete I,5,19
 corazón, mal de II,10,13
 corchete II,5,11
 corchos I,23,10
 corderillo I,14,2
 cordial II,8,3
 Córdoba Aragón y Cardona Juana de
 III,26,10
 Córdoba la Llana I,9,16
 Córdoba, Felipe de II,13
 cordobán III,10,16
 Cornelio III,7,13
 cornicabra I,5,12
 correa, huir de la III,15,11
 corregidor I,12,18
 corregüela I,20,15
 correo I,8,6; III,15,5
 correr parejas con I,17,7
 correr parejo III,12,9
 correrse I,1,11
 correspondencia II,1,7
 corrido I,23,38
 corrimiento II,5,26; III,3,17
 corromper I,9,22; I,14,9
 corrupción I,10; I,23,36
 corrupto III,7,14
 corso, en II,7,14

cortado I,10,22; I,23,34
 cortar el agua III,3,3
 cortesana III,15,19
 Corteza 83
 cortidura III,5
 cosa hecha, a I,22,23
 cosa, a III,12,14
 cosario II,7,8
 Cosme de Medina I,11,16
 coso I,18,6
 costa I,8,81; III,8,16
 costa, de I,8,98
 costalillo III,22,27
 costilla I,9,11
 coyuntura III,19,9
 coz I,21,17; II,7,30
 creciente I,8,107
 crédito II,12,27
 Crema III,5,16
 crianza I,7,5
 criatura II,4,1
 crines, hechas las I,16,2
 crisol III,2,4
 Cristóbal de Gaviria II,11,28
 Cristóbal, san II,5,24
 cruces, hacerse I,11,25
 cuajar la mar II,13,20
 cuál II,10,27
 cuartago I,16,9
 cuartillo I,21,16; III,22,6
 cuchillada I,8,17
 cuenta y razón, mucha III,24,6
 cuenta, caen I,3,22
 cuenta, tener III,6,29
 cuentas I,13
 cuero I,8,9
 cuero, señor I,8,21
 cueros II,6,8
 cuerpos quemados II,24
 Cuesta, Juan de la 2
 cuestiones gentiles III,15,1
 cueva I,14,6; III,20,21
 Cueva y Silva Francisco de la 73
 cuidado I,12,2; I,13,23
 cuidado, con II,9,17; II,13,16
 cuidado, tener en I,21,30
 cuitado I,22,31
 culebra I,15,6
 culebrón I,13,73
cum fustibus et armis III,10,26
 cumplir con el mundo III,6,25
 cundido II,12,13
 curiana II,3,24
 curiosidad I,5,1; II,10,2
 curioso 76
 cuyo II,12,6
 daifa I,5,47
 damasquino I,16,39
 danza de espadas II,1,10
 daño de tercero, sin III,15,45
 dar parte III,6,8
 dar sobre III,6,33
 dar y tomar I,14,21
 Darazután, venta de III,14,4
 Darro III,3,21
 Dávila Guzmán y Toledo, Enrique II,11
 Dávila y Córdoba, Pedro II,9
 dechado I,9,7
 declarar II,12,12
 decocción del mantenimiento I,4,26
 dejamiento I,6,17; II,6,4
 demanda III,4,12
 demonstrador III,14,13
 dende I,15,13
 derecho I,18,8
 derramado III,7,14; III,17,2
 derramamientos 84
 derramar I,1,17
 derramarse II,1,12
 derrengado III,22,14
 derribar la fortaleza de una mujercita
 I,10,4
 derrota I,21,26; III,10,7
 desacomodado I,1,19; I,6,7

desafiadero I,12,6
 desafuero I,5,2
 desalado III,9,5
 desalumbramiento I,5,57; II,7,9
 desanimarse I,5,44
 desapercebido III,12,10
 desatar el frenillo I,8,78
 desatiento I,5,43
 desautorizado III,8,1
 desaviar I,9,38
 descalzo III,12,36
 descanso I,7,7; III,22,8
 descargar el nublado I,11,23
 descargo III,13,1
 Descensión de Nuestra Señora,
 monasterio de la 32
 descomponer I,8,65
 descompuesto I,21,53
 desconocido III,7,4
 desconversable I,18,17
 descornar la flor III,4,17
 descubrir tierra III,24,2
 descubrirse II,13,19
 disculpar I,8,56
 Desdichada la madre que no tuvo hijo
 alférez I,21,6
 desdorar I,23,27; II,26
 desembarazado I,22,24
 desempeñar II,13,6
 desenconarse III,18,4
 desenfardelando III,22,4
 deshacer piedras III,15
 deshecho I,8,118
 deshermanado II,13,4
 deshizo, tantas II,4,6
 deshonorar III,1,1
 desigualdad II,4,3
 desjarretar las fuerzas 44
 deslenguado I,19,5
 deslizar II,1,9
 desmanchar II,3,23
 desmandarse I,18,24
 desmantelado III,24,25
 desmayar II,7,22
 desmentir I,8,102
 desnudez I,12,5
 desollado I,23,33
 desollar cerrado III,24,13
 desollar I,13,68
 despacio, estar I,13,37
 desaparecer II,7,18; II,12,15
 despeado III,5,18
 despojo II,5,1
 despulsarse III,7,7
 despuntar II,14,2
 desquitarse I,22,7
 destempladamente con, haberse I,11,15
 destemplado I,7,29; I,8,69
 destituir I,10,4
destrorsum heus sinistrorsum I,7,34
 desvanecerse II,8,21
 desvanecida I,2,36
 desvanecimiento I,7,13
 desvanecer 43
 desvelar del cuidado II,10,28
 desventura III,3,12
 desvirado I,8,42
 día, otro II,11,16
 diablo, estar dado al I,13,45
 diablos III,24,9
 dialéctica I,6,3
 dicho III,12,13
 diesis III,5,8
 diestro, llevar de I,15,3
 digestión, de mala III,12,17
 dilación de las esperanzas I,6,10
 dilatarse II,12,16
 diligencia I,6,9
 Diógenes I,5,16; I,19,15
 Dios, existencia de I,3
 diputado I,10,15
 discreto II,8,34
 discurso bueno, por III,13,10
 discurso, de buen II,1,1

discurso, no tener I,19,13
 disfavor II,9,25
 disonancia I,17,4
 disparar III,25,1
 dispararse I,21,24
 disputar III,16,5
 destilar I,22,21; II,13,2
 distinto I,7,16
Diversas rimas II,10,20
 divertir I,18,18
 divertirse I,9,2; I,24,7; II,1,12
 división III,6,22
 dobladillo II,2,11
 doblado II,3,16; III,22,18
 doblez I,8,67
 doblón III,13,4
 documentación legal para la impresión 8
 documento I,6,2; I,22,3
 donado III,15,40
 donaire I,5,59; I,13,22
 doncella II,13,26
 Doncellas, arroyo de las I,20,4
 donillero I,13,14
 dorar II,26
 Doria, Marcelo II,14,10
 dornajo I,16,35
 dueña III,6,20
 Duque, barrio del II,5,23
 dura III,13,16
 durado III,19,10
 durar III,10,32
 ébano de Portugal, como I,5,23
 echadizo II,12,5
 echar a buena parte III,9,13
 echar dobles como granizo I,13,34
 echar en el corro 41
Eclesiastés I,10,29
 edad, diferencia de I,5,28
 efecto II,10,19
 égloga III,5,10
 El perro no es de muchas bodas I,8,30
 El silencio es virtud sin trabajo I,18,14
 embeleco I,1,3; III,4,15
 embrazando III,19,8
 empacho I,8,24
 emparejar I,8,11; I,13,18
 empecer III,16,14
 Empédocles II,21,
 empírico I,4,30
 emponzoñar III,10,6
 empuñado III,15,8
 empresa II,5,16
 émulo II,5,40
 En casa ajena, por callar se salva I,18,14
 enalmagrado I,16,37
 encajar I,23,14
 encañado por arcaduz I,1,18
 encarecer II,7,7
 encarnizado I,10,26
 encharcarse III,21,8
 encogerse I,12,4
 encogimiento I,7,48
 encontradizo, hacerse el I,13,10
 encumbrar I,13,62
 enemigo del género humano I,11,1
 enfermedad de amor II,9,19
 enfrascarse III,24,26
 enfrenado III,1,6
 engañar con la verdad III,14,36
 engolfarse II,7,11
 enjalma I,16,2
 injerto I,5,14
 injuto III,10,33; III,13,17
 enlabiar I,8,72
 Enríquez de Acevedo, Pedro 66
 Enríquez, Enrique I,12,18
 ensalmador II,10,7
 ensalmos I,12
 ensangostarse I,19,2
 enseñar y deleitar III,26,2
 entena II,7,34
 enterarse II,5,44; III,6,28
 entero I,9,13
 entibiar III,11,16

entonadillo I,8,47
 entraña II,5,39
 entrañable I,18,29
 entrar III,3,2
 entrar a uno III,1,8
 entremesiles 56
 entresacado I,13,35
 entretener III,16,19
 entretenimiento, libros de 15
 envejecido I,8,75
 enviar III,21,11
 envidar el resto II,6,20
 envite I,21,10
 epifanía III,15,22
 Erasmo de Rotterdam I,19,24
 eremítico I,8,116
 erizo III,3,15
 ermitaño I,8,52; II,11,18
 ermitaño III,13,18
 escalar II,12,3
 escalera de la Mina I,20,23
 escandalizado II,16
 escarabajo hinchado I,2,19
 escaramujo I,16,38
 escarbar II,9,13
 escarola I,7,2
 escaso I,8,33
 escombrado III,21,6
 escorzonera II,10,8
 escribano I,9,40
 escrúpulo I,19,10
 escrutinio I,5,3
 escuderaje I,23,16
 escudero 20
 escudriñador II,10,25
 escudriñar cosas III,6,8
 escuerzo I,15,16
 Esculapio I,7,33
 oscuro II,8,20
 oscuro que la última cubierta del navío,
 más I,8,37
 esgrima I,1,13
 esguazo I,8,26
 eslabón III,22,11
 espacio I,19,14
 espacio III,19,7
 espacio, de su III,16,1
 espaldas, echar a las III,24,18
 espante I,14,20
 especie I,2,29; III,14,10
 espeluzado I,23,34
 esperaván III,14,3
 espeso I,15,21; III,23,2
 espetar III,15,35
 espina III,3,15
 Espinel, apellido I,20,33
 Espinel, Vicente II,14,17; III,5,11;
 III,17,15; III,14,27
 espinillazo I,5,53
 espirar I,10,20
 estadista II,12,17; III,8,12
 estado, poner en II,18
 estafeta I,8,64
 estampa, dar a la II,1,8
 Estase la carne en el garabato por falta de
 gato I,13,41
 estatutos de limpieza de sangre II,8,22
 Estepona III,17,3
 estera II,5,20
 estimación II,3,13
 estómago y los miembros III,11,14
 estorbar II,7,22
 estragado I,7,39
 estragar III,12,20
 estratagema I,10,7; I,12,16
 Estrecho de Magallanes III,19,4; III,19,14
 estrecho, poner en I,23,30
 estrella propia III,6,19
 estrellas, hacer ver las III,15,21
 estrellas, influencia de las II,5,38
 extremo III,5,4
 estribar I,21,48
 estudiante II,2,7
 Eugenio, san 27

eunuco I,18,10; II,10,34
 Eva I,15,13
 evangelio de san Mateo, I,13,61; III,3,26
 evangelización III,22,19
 Évora III,8,7
 exempción II,12,2
 expectativa I,6,26
 expedición III,19,4
 expedición de lengua I,8,39
 experiencia I,6,4
 explorador II,5,11
 expulsión moriscos III,16,20
 éxtasi I,15,35
 fábula I,5,26; I,7,24; III,15,46
 facciones, falto de III,6,24
 facistor III,4,10
 facultad III,4,21
 faltas en la calle, echar I,8,55
 faltriquera I,8,43
 falúa I,1,10
 familiar III,4,9
 fantasma II,20
 fautor III,3,23
 favor I,10,25; II,5,31; II,9,12; II,11,12
 favor y ruegos, por I,7,30
 fe I,22,27; III,24,27
 Felipe III II,11,19
 feno 69
 Feria, calle II,5,2
 Fernández de Castro y Andrade, Pedro I,23,6
 Fernández de Córdoba, Luis III,26,11
 ferreruelo I,9,34
 Fez III,1,21
 fianzas, dar I,10,8
 fiar III,10,22
 fiesta I,16,31
 fiesta, hacer gran I,14,28
 fiestas de Baco I,13,67
 figura I,24,4, II,8,4
 figura, hacer su I,24,4
 filatería I,6,3
 Filipo I,7,9
 fin 61
 Finale Ligure II,14,18
 fineza I,22,25
 fino, de lo I,9,24
 flaqueza de entendimiento I,18,2
 flema I,18,33
 flemático III,26,5
 flojedad II,6,4
 Flores de Valdés, Diego III,19,6
 flota carrozal I,8,94
 fogón II,7,27
 fogoso I,21,13; II,8,1
 Fonseca, Cristóbal de 59
 fortuna II,12,22
 Fortuna, diosa III,22,7
 forzado I,15,31
 foso III,16
 Francisco de Asís, san I,14,12
 Francisco de Paula, san III,10,20
 Franco, Alonso I,8,97
 frasco III,20,17
 frasquillo III,20,17
 fregar I,23,31; III,22,13
 freno I,16,14
 frente, cercar la frente I,5,8
 frente, fruto en la I,5,12
 fresco III,23,7
 frialdad del cuerpo femenino II,13,25
 fricación I,4,20; I,23,32
 frigidísimo I,9,22
 Frigus II,7,20
 frisón II,7,40
 frontero I,13,55; III,6,5
 fruta de sartén I,5,37
 fucia de, a I,9,8
 fuentes I,20,2
 fuerza II,10,32; III,8,18
 fuerza, en su III,3,14
 fuerza, haber III,18,9
 fuerza, hacer III,15,13
 fuerza de la sangre III,17,5

fulano I,9,20
 Fulano II,14,17
 fullero I,13,14
 Galeno I,9; I,2,9
 galeras I,14,38
 galillas I,21,28
 gallina medio III,24,8
 gallos, juego de I,7,32
 Gálvez I,12,6
 ganchero I,15,28
 gansos, juego I,15,29
 gañán I,20,31
 garabato I,13,41
 Garbancera, calle de la II,4,7
 García de Paredes, Diego I,21,18
 garrochón II,11,14
 garrote, dar I,14,9
 garza echada, tener una III,6,33
 gastado III,12,37
 gastar I,16,15
 gato I,13,60
 gato de algalia I,13,60
 gavia II,7,24
 Gaviria, Juan de II,11,15
 gayón III,9,8
 gazapo I,15,11
 gazpacho I,16,34
 Gebor III,1,19
 Genero III,19,6
 Genil III,3,21
 Génova, calle de II,2,3
 gente perdida I,21,40
 gente, hacer I,21,3
 gentil I,2,3; I,23,21
 gentilhombre I,8,36
 Gibraltar estrecho de II,11,4
 gigantón I,8,76
 Gil Manzano I,17,10
 Gil Pérez I,17,10
 Ginebra III,3,22
 giralda I,23,23
 Girón, Pedro III,26,6
 gitanos I,16,9
 gobernar II,7,36
 gobernarse I,21,41
 gobierno, sin II,7,31
 golosina I,13,58
 gomecillo I,20,19
 Gómez de Sandoval-Rojas y Borja, Francisco II,5,37
 gonce I,13,53
 gongorinos 29
 gota 62
 gozque I,2,1
 graciosísimo I,13,9
 Gradas II,2,5
 grado, de I,16,13
 Gran Turco II,10,5; II,12,1
 Granada III,3,21
 granado II,9,24; II,10,14
 granjear I,8,98; III,24,15
 grato II,10,6
 grave III,14,22
 gravedad I,23,5
 grillo III,12,12
 grita I,5,35
 Guadalcanal, aguas de III,13
 Guadalete, río III,14,1
 guadamaci I,7,33
 gualda I,4,35
 guarda I,8,5
 guarda la vita III,7
 guarda, meter la III,2,7
 guardar el cuerpo I,22,25
 guardar la suya I,22,13
 guarnición I,5,44
 guija I,14,10
 guion I,7,25
 guitarra I,2,25
 gusarapos I,21,57
 gusto, hombre de buen I,1,7
 Gutiérrez de Sama, Juan III,19,11
 Gutiérrez, Juan III,10,37
 Guzmán de Alfarache I,21,34

Guzmán, Enrique de I,21,23
 Guzmán, Juan de II,11,15
 Guzmán, Luis de II,5,3; II,11,15
 haberse II,12,26
 habitación I,14,25
 hábito desamparar el I,6,22
 hablado III,9,2
 hablar, censura del I,18,5
 hablar, ser amigo de I,18,14
 hacedero I,23,17
 hacedor I,15,30
 Hacedor universal I,17,5
 hacer el oficio de la muerte I,2,17
 hacer triaca del veneno I,1,12
 hacha I,8,79
 hachero II,7,3
 hachón II,7,5
 hacienda III,17,11
 halagar III,15,32
 hallarse II,7
 hallazgo I,15,23
 hambre desatinada III,2,11
 hanega II,2,14
 Haro, Luis de I,15,36
 hatillo III,15,40
 hebra II,1,4
 hecho I,11,14
 hechura I,5,22
 Heliogábalo II,11,21
 hellos II,2,12
 heredad I,20,32; III,16,15
 heredad de Dios I,8,109
 herencia, tener puestos los ojos en I,5,18
 heridas de la lengua ausente III,10,4
 herir a espaldas vueltas II,11,23
 herir por los mismos filos I,1,12
 hermano II,9,2
 hermorrois I,4,22
 herrador III,2,5
 herramienta I,7,21
 herrar I,16,22
 herreruero I,9,29
 hidalgo II,8,25
 hidalguía de la libertad II,13,10
 hiel I,22,21
 hígado I,8,105
 higo I,16,40
 hijodalgo II,8,34
 hinchar II,7,39
 hinojo I,15,15
 Hinojosa del Duque I,13,1
 Hipócrates I,4,31
 hobachón III,15,27
 hoja II,5,1
 hoja, volver la I,17,8; II,12,24
 hola I,8,40
 holgado I,16,18; III,13,17
 holgarse I,13,20
 holgarse con I,8,100
 hollín I,8,46
 hombre I,15,17; II,4,13
 hombre, ser muy II,5,21
 hombre de hecho II,13,18
 hombre de suerte II,13,15
 hombre de traza III,15,2
 hombre valiente III,1,13
 hombrerico pequeño I,23,9
 hombres pequeños III,20,1
 hora aplazada I,22,16
 hora de la noche, una I,13,51
 hora, hacer I,21,32
 Horacio I,19,16
 horas canónicas III,15,3
 hordiate I,11,17
 Hospital Real 1
 hostelero III,10
 Hoya de Málaga I,18,23
 hueco I,8,25
 huésped I,13,46
 huésped I,9,21
 huidor III,10,27
 huir el rostro III,10,3
 humada II,7,5
 humedad III,11

humildad III,17,14
 humiliación II,8,33
 humor III,6,7
 humores, teoría de los I,9
 humos del vino I,16,15
 idolatría II,13,14
 ídolo I,20,25
 iglesia I,5,11
 iglesia, acogerse a la II,5,15
 igualdad de la provisión I,12,10
 ijada I,3,20
 Ildefonso, san 27
 Illescas I,16,9
 imaginativa III,16,5
 imágenes III,14,21
 imantado III,4,14
 impertinente I,6,24
 impío III,10,15
 importar III,23,5
 impresión, hacer II,9,23
 impresión de libros, auto sobre la 5
 imprimiree I,7,43
 Inaccesible, isla III,20,14
 incendiario II,5,12
 inclinación I,14,22
 inclinación, mala I,7,11
 incriminar II,5,12
 inculpable III,7,12
 inculpado I,17,13
 inculto I,7,3
Índice libros de prohibidos III,15,6
 indio mejicano I,12,22
 industria III,20,10
 industriado I,7,1
 infamado II,10,35
 infamar I,22,24
 infantes de Carrión I,13,36
 inficionado II,5,12
 inorme I,10,12
 inquieto III,23,1
 instituir II,10,22
 inteligencia I,13,13

intención, fuera de la II,1,6
 intento III,21,3
 intercadencia I,4,33; II,1,4
 invención 17; II,11,9
 inventor I,8,77
 ir a la mano I,10,28
 Ir por lana y volver trasquilado II,13,7
 irse I,9,36
 Isidro Labrador, san I,8,88
 Isopo I,12,15
 Israel, huida de los hijos de I,20,14
 italianos III,1,9
 jabebe II,8,31
 jactancia I,7,10
 jarcia II,7,20
 jeme I,7,42
 Jerez de la Frontera III,14,1
 jerigonza I,16,3
 jeringas I,5,35
 jornada I,16,31
 jornadas, hacer I,16,31
 jorro, a III,20,7
 jubetero II,2,6
 jubón I,15,21
 judicial III,4,19
 judío I,22,22
 juego de la espada y daga III,5,13
 juego I,13,74
 juegos de ventaja I,13,66
 juez I,14,37
 jugar del vocablo III,15,7
 juicio I,5,32; I,23,8; II,12,14
 juicio III,6,10
 Julio César III,14,29
 jumentillo I,20,7
 junta III,5,3
 jurisdicción III,15,41
 justicia distributiva III,26,9
 justificada II,4,3
 justificar III,12,11
 La Forneira III,22,2
 La Sabinilla III,17,1

La Saucedá III,14,31
 lacayo II,6,10
 lacayuno I,8,15
 lacre, de III,8,5
 ladear III,8,4
 Laín Calvo I,23,3
 lampiño III,6,21
 lance I,9,32
 lances a pocos I,6,22
 lances, no ser de muchos I,15,4
 lanificio II,13,28
 lanterna II,3,15
 lapso I,4,14
 lardeado I,22,22
 Laredo I,21,26
 Las cosas de palacio van despacio I,8,49
 Lavapiés II,14
 Lazcano I,22,1
 Lazcano, casa de I,22,1
 lebel III,10,24
 lección 52
 lechón I,7,4
 lechuza I,5,29
 Leganitos III,12,4
 Lemos, conde de I,4,21; I,23,2
 lengua I,19,1; II,10,8
 lengua ordinaria 47; I,7,46
 lengua, traer I,13,7
 lenguado I,19,6
 lentisco I,20,3
 lenzuelo I,1,2
 leña II,14,7
 leño mular I,12,17
 letras góticas 77
 levantado I,16,10
 levantados III,13,13
 levantar dos dedos del suelo II,8,19
 levante I,8,115
 ley contraria, de I,10,11
 liberal I,8,32
 libertad III,24,17
 libranza I,9,31; I,24,2
 librar I,8,14
 librar mal o bien I,16,28
 libras, a III,2,6
 libre II,5,42
 librea II,11,11
 librillo III,15,38
 libro de caja I,13,71
 libro I,8,83
 licenciado I,4,36
 liebre, medio III,24,8
 lienzo II,5,18
 limado II,1,3
 limosna, servir la I,20,13
 Lince II,7,7
 lisonja I,8,67
 lisonjero I,9,27
 liviandad III,9,10
 liviano III,7,7
 livor I,4,17
 Llanos de Valdés, Juan I,12,28
 llegar II,3,22
 llevar II,10,26
 locutorio I,24,3
 Loja, Juan de III,16,8
 Londoño, Antonio de III,5,1
 López de Haro, Diego I,15,36
 Lucena I,16,25
 lucido III,4,3
 luego, no I,7
 lugar, haber II,5,43
 Luis de Granada, fray III,17,12
 Lulio, Ramón III,1,18; III,10,20
 lumbre I,8,110
 lumbreras II,9,18
 luna, media II,7,17
 Lutero, Martín III,3,24
 Luzón, Juan de I,14,3; I,20,30
 Luzón, Mateo I,20,30
 macho de enjalma, hayan hecho este
 I,16,7
 macho I,13,5; I,15,18
 macilento III,6,4

maderero I,15,26
 madreselva II,8,2
 maestro de campo I,1,9; III,10,28
 maestro como modelo I,7,47
 maestros, malos I,7,45
 magnífico III,8,2
 Mahoma II,6,22
 majar I,15,10
 majestad I,23,5
 Mal fin le dé su suerte II,5,6
 Málaga, catedral de I,17,2
 Maldonado I,16,17
 Maldonado y Calatayud, Antonia III,7,16
 Maldonado, Diego de I,21,7
 maleante I,9,19
 malicia, tragar la I,13,8
 malilla I,13,43
 mallo I,8,103
 malsín II,5,6
 malvar II,4,8
 Mámora, toma de la 71; III,10,37
 mancar II,13,29
 mancar III,11,15
 Mancio de Corpus Christi I,11,4
 mandrágora I,23,20
 mangas, dar II,11,12
 manido I,7,22; I,8,17
 manjar I,8,85
 mano, como con la I,3,24
 mano, como por la III,17,12
 mano, de su III,9,6
 mano, estar en nuestra III,13,7
 mano, ganalle por la II,9,6
 mano, ir a la III,11,13; III,23,9
 mano, jugar de I,18,11
 mano, probar la III,24,14
 manos y a las bocas, mirar a las I,13,7
 mansión III,22,24
 mantas, echar III,15,20
 mantear III,10,30
 Mantuano, Pedro 51; III,14,34
 manzana I,4,8
 Manzanares, río III,25,3
 máquina I,13,2; III,6,34; III,7,17
 máquina elemental I,5
 mar III,10,36
 maraña I,10,7
 marchitar II,9,25
 marcial III,12,19
 María de Austria III,5,15
 Mariana, Juan de 82
 marido III,7,5
 marinero I,21,2
 marlota II,11,11
 maroma III,20,16
 marrana I,12,25
 marrano III,1,7
 Martes de Carnestolendas I,5,33
 martillado III,14,18
 Martínez, Miguel 3
 masecoral III,4,18
 Mastric, sitio de III,4,2
 mata III,15,18
 matante I,21,44
 materia de Estado I,13,69
 materia I,8,101; III,1,22
 material I,18,15
 matraca I,11,2; I,15,20
 matrimonio I,10,7
 mayorazgo III,13,12
 maza I,5,25; I,5,60
 medicina I,11
 Médicis, Pedro de II,11,15
 médico I,4,18; I,4,24
 Medina Sidonia, duque de II,6,5
 mejorarse I,21,49
 melancolía II,6
 melindre I,4,12
 membrudo I,20,8
 memoria artificial III,14,14
 memoriales, perder los III,4
 Méndez de Haro, Luis I,15,25; Luis
 I,15,36
 Menéndez de Avilés, Pedro I,21,1; I,21,25

menudillo I,13,42
 menudo I,20,6
 menudo, por I,8,57
 Mercurio I,3,11
 merecerse I,15,37
 merecimientos I,2,39
 merienda, dejar para II,5,5
 mesana II,7,19
 mesón del Potro I,9,15
 mesurado III,15,37
 meter III,15,30
 meterse en III,11,11
 mico I,23,33
 Milán, ducado de III,2,3
 Mina de Agua de Ronda I,20,20
 ministerio I,13,71; III,6,9
 ministro 28
 misa de réquiem I,13,76
miscere utile dulci 11
 misoginia II,4,12; II,13,23
 Mitridates III,14,28
 mocedades I,22,23
 modo con que se ha de haber I,7,31
 momento, de I,5,46
 momento, de poco III,16,2
 momentos, por II,5,8
 momo, parar a III,24,11
 Monda I,20,28
 mondo I,8,82
 mondongo I,8,50
 monería I,13,23
 Mongibelo, monte II,11,4
 monstruoso I,20,34
 montante I,2,6
 montaraz I,7,6
 montería III,6,15
 montón III,10,11
 Morales, Ambrosio de I,20,27
 Morato Arráez I,7,37
 Morejón, Jorge II,11,29
 morisco II,8,10
 morlaco II,2,4
 Morquecho de Miranda, licenciado
 I,14,34
 mosquetazo III,26,7
 mostachón I,13,16
 motilón III,12,33
 motivo, mudar II,1,5
 movimiento en el color del rostro II,9,8
 moyo II,11,22
 mozuelo de la primera tijera III,12,8
 mudanza III,6,16
 mudar estado I,22,8; III,17,18
 muela I,7,20
 muertos de hambre I,12,11
 mujer divertida en tratos I,22,31
 mujer I,19,18
 mula I,4,5; I,8,13
 muladar III,1,
 Munda, batalla de I,20,21
 mundo III,10,6
 mundo, maravilla del I,3
 Murcia de la Llana, Francisco 9
 música III,14,8
 musitar I,22,17
 mustio III,6,3
 nadie, no me podía ver I,5,39
 naide II,10,4
 naipe, tomar el III,24,10
 nao III,19,15
 Naranjos, patio de los II,2,9
 narración II,11,18
 narrador III,10,31
natura naturans I,23,18
 natural III,11,2
 natural, de su III,1,3
 naufragio I,13,36
 Navarro, Juan III,5,9
 Navigli de Milán III,16; III,3,16
 necesario I,22,22
 necesidad virtud, hacer de la II,9,4
 necromancia II,23
 negocio III,7,6
 Negra de Urbión, laguna III,10,35

negro, a I,2,10; I,5,42; I,15,22
 neotérico I,4,30
 Neptuno I,21,19
 nigromante I,23,15
 nigromántico I,16,23
 nobleza I,21,39
 noche, prima II,13,13
 nombre III,11,1
 nombre, poner mal I,5,56
Non te peto, piscem peto, cur me fugis, galle?
 I,7, 37
 noticia de, a I,21,58
 novela 63
 novelero I,21,29
 nudo I,8,41
 Nuestra Señora de Atocha, monasterio de
 III,12,36
 número, sin III,14,21
 Nunca falta un Gil que me persiga I,17,10
Nunquam didicerunt, nisi roncantes excitare
 I,7,38
 ñispero III,3,13
 obligación, quitar la II,5,4
 obra muerta II,7,15
 obras exteriores II,8,18
 obras interiores II,8,18
 obsequias I,5,41
 observaciones, tener III,17,13
 ocasión II,5,9
 ocasionado III,12,19
 ochavo I,11,20
 ocho, de a I,12,6
 oficial I,2,31; I,10,4
 ofrecerse de improviso I,21,14
 oído III,14,12
 oidor I,17,6
 oír la música, por I,9,18
 ojo pasado por agua III,14,3
 ojo, hacer del I,13,26
 ojo, mal de I,15
 ojo, traer sobre II,13,5
 ojos III,21,7
 ojos de la puente I,8,107
 ojos, hecho II,11,31
 olvidado, estar III,12,15
 Omnium Sactorum, iglesia II,5,2
 onda II,7,23
 Onguero, Luis II,10,36
 opilado I,16
 opinión, buena I,17
 oración III,24,33
 oráculo II,25
 orden y razón, sin III,24,5
 ordenante I,23,29
 órdenes III,5,5
 oreja, no tener más de una II,5,13
 Orfeo I,19,16
 oríface I,4,25
 orificio I,4,25
 Ortega y Carrillo de Mendoza, Ana María
 I,13,3
 Ortiz de Mandujana, Domingo 50
 Osma, Diego de I,4,23
 Osuna I,20,29
 Ovalle, Rodrigo de I,20,26
 Oveja que bala bocado pierde I,18,14
 Oviedo, Bernardino de 3; I,8,96
 Oviedo, Luis de 37; I,8,96
 Pacheca, corral de la II,11,4
 Pacheco de Narváez, Luis III,5,14
 paciencia I,8,106; II,8,27; III,17,14
 Padilla, Lorenzo de III,10,37
 pájaro III,11,10
 pajizo I,10,24
 pala, hacer I,3,21
 paliado I,1,16
 palma I,5,15
 palmo I,8,66
 pancho I,13,50
 fantasma III,6,27
 pantuflo I,23,10
 panza como vela latina I,11,19
 paño de manos I,5,37
 para más III,13,17

parabién III,16,9
 parar I,2,34; III,7,1
 Paravicino, fray Hortensio Félix 18;
 I,19,22
 pardillo III,11,9
 pardo I,13,35
 parecer I,3,4; II,7,37
 parecerse III,14,5
 pared, hacer I,13,49
 parlería II,10,27
 parlero I,23,42
 parte 42; I,2,39; I,14,39
 parte, de la II,12,9
 parte, no hay I,14,39
 partes hipocondriacas I,4,15
 partes superiores I,8,27
 partido seguro III,24,22
 partirse I,9,13
 parto III,24,29
 pasado I,7,12
 pasajes de garganta II,14,15
 pasante I,13,30
 pasar I,4
 pasatiempo I,7,44
 Pascua y Pascua, entre I,13,81
 pasión I,5,54; I,8,45
 paso I,16,2; II,3,20
 paso, apretado III,21,3
 pasos de garganta I,13,80
 pastel I,12,6
 patena I,20,16
 Pavia III,3,6
 pecho, buen I,23,26
 pecho, de gran II,13,21
 pecho, de I,10,20
 pecho, hacer mal III,6,13
 pechos, echado de I,8,1
 pechos, echarse a I,4,37
 pedernal III,22,11
 Pedro Jiménez, vino de I,20,5
 Pedrosa, fray Gregorio de I,19,22
 pelirrojos I,18,9
 pella II,8,12
 pender II,12,20
 pensión III,15,4
 Peña, Francisco de la II,14,14
 peñas encumbradas III,6,17
 Peñón de Gibraltar II,7,2; III,16,8
 peón II,11,17
 perdido I,6,28
 perdigados I,18
 perficionase I,9,10
 perros del molino I,21,58
 perruna II,8,29
 persona, a mi gentil III,8,19
 persona, primera I,14,17
 pertinacia III,7,13
 pesadumbre I,21,37; III,21,1
 pesquera I,15,27
 pesquisa I,18,28
 pestañas, quemarse las I,6,12
 peste II,6,24
 pica III,5,12; III,22,6
 picadura III,15,15
 picar I,13,33; I,18,1; III,16,6
 pícaro I,8,53; I,9,26; III,15,34
 picarse I,13,31
 pie a la francesa, un I,12,20
 pie de la letra, al I,10,1
 pie de la obra, al I,9,27
 pie sobre el pescuezo, el I,5,5
 piedra filosofal III,1,10
 piedra III,3
 Piedra, fuente de la III,14
 piedras vivas 39
 piernas, I,8,8
 pieza II,7,12
 pilón II,7,37
 pinta III,24,8
 placer, haciendo I,6,14
 plano, de I,14,35
 plantas a la sombra 34
 Plinio III,14,29
 pobreto II,2,13

poco, ser para tan III,18,7
 poder II,13,22
 policía I,4,29
 polido I,23,11
 poltrón 80; I,1,14
 Pomas de Marsella III,10,11
 Pomponio Mela II,7,10
 poner I,22,26
 ponerse I,22,14
 poniente I,8,115
 ponzoña I,19,12
 por que I,21,47
 porfiar I,23,25
 portante III,7,20
 Portugaleta I,21,26
 portugueses II,3,4; II,6,23
 posada I,14,14
 posadas y pocos amigos, muchas I,10,10
 posar I,14,44
 posesión, dar II,9,15
 poyo I,2,5; I,22,15
 práctico en III,7,23
 Prado de los Jerónimos III,12,2
 Prado Viejo III,12,2
 práctico II,14,3
 prebendado I,17,6
 preceptor I,9,6
 precio I,3,5
 precito II,14,8
 premática 6
 premisa II,12,8
 prenda I,9,33; II,3,7; II,6,2
 presa I,7,15; I,7,47; II,8,30
 presa, dar en II,12,18
 presente, hacer un III,16,10
 prestado I,6,30
 pretensión, en II,3,13
 prevaricar I,14,22; II,8,23
 priesa III,6,30
 primera II,6,16
 primera causa I,22,9
 Primo II,10,36
 príncipe I,6,23; I,22,34; III,11,8
 principios, a los III,16,3
 privación III,6,26
 privado II,12,7
 proceder I,7,8
 proceder con facilidad II,4
 prócero III,20,9
 procurador III,12,32
 proejar II,7,35
 profesor I,2,11
profluvium sanguinis I,4,16
 prompto III,17,19
 pronóstico III,4,16
 prosupuesto II,10,15
 protagonista I,14,32
 próvida I,6
 providencia I,21,56
 prudencia 26
 pruebro I,13,27
 puente de Segovia I,8,1
 Puentes de Eume III,14,17
 puericia I,12,1
 puesto de rúa I,22,30
 puesto, bien I,23,11; II,6,17; II,13,17;
 III,7,22
 pullas, echar I,13,39
 punto I,2,27; III,1,14
 punto, en su III,14,6
 punto crudo I,9,39
 puñadas I,8,12
 pupilaje I,12,6
 purgar I,4,30
 putana III,8,13
 que 60; 68
 quebrado III,21,9
 quedarse I,23,36
 quedarse a pie 25
 quedo I,16,29
 querencia III,22,23
 querer II,6,21
 Quien casa viejo presto da el pellejo I,5,6

Quien hurta al ladrón, cien días gana de
 perdón I,13,57
 Quien no te conoce te compre I,16,20
 quietarse II,5,35
 quietas II,6,1
 quietud I,7,7
 quínola I,13,21
 quinoleado II,6,
 Quintiliano III,14,23
 quitación I,3,7
 ración I,3,7; I,8,54
 rajuela de tea I,14,26
 Ramírez de Prado, Lorenzo III,14,24
 rancho III,10,10
 rastrear 33
 Rasura, Nuño I,23,3
 ratificado I,14,38
 ratón III,11,12
 ratonada III,13,2
 raudal I,18,4
 razón, era más I,2,38
 razón, ponerla en I,3,17
 real I,18,21; I,18,26; III,15,43
 rebato II,7,6
 rebenque II,14,9
 rebozo I,4,7
 recámara I,2,8
 recatarse II,3,1
 recaudo III,6,34
 recaudo, dar buen III,15,12
 recibido II,8
 recetáculo III,13,3
 recogimiento I,22,11
 recolección I,5,38
 recolectos franciscos, monasterio de los
 III,13,14
 recordar I,10,17; III,12,23
 rectaguardia III,15,42
Rectum ab errore es I,11,24
 recua I,10,23
 recuento I,14,16
 recurso a satisfacción, tener III,13,6
 recusar II,10,14
 redaña III,15,16
 redomado I,9,37
 redomillas I,2,5
 reduzga III,2,12
 refitolero III,15,34
 reformatión I,21,5
 reformase I,6,24
 refrigerio III,18,8
 regalado I,10,8
 regalar con palabras I,3,3
 regalar I,8,35; I,13,3
 regalo II,13,8
 regalona II,11,1
 reglarse I,8,35
 reguerita III,22,25
 relación I,1; I,1,1; II,5,11
 relación, por I,5,4; II,12,4
 religión I,8,70
 religión verdadera I,21,35
 religión, entrar en I,6,22
 reliquia II,13,3
 rellanado I,22,17
 remanente III,19,13
 remanso I,8,91; III,22,9
 rematado I,6,21
 remate III,7,2
 remirado II,1,12
 remirar III,11,5
 remirarse III,12,27
 Remírez de Arellano, Luis III,14,33
 remos III,10,21
 remozado I,16,4
 remozar I,5,14
 remudar I,13,6; III,20,8
 rencuentro I,17,9
 rendir III,18,2
 renegar II,8,12
 renes I,4,15
 renovar III,6,12
 reparar II,8,28
 repararse I,6,5

repararse de sueño I,22,29
 repararse de vestido I,22,29
 reportarse III,9,3
 reprehender I,19,12
 represa III,25,5
 representar III,1,2
 república 53; III,1,11
 requiebro I,2,4; I,5,31
requiescat in pace I,13,79
 resabio I,15,2
 rescoldo I,12,12
 reservar II,10; III,7,10
 residencia, juicio de III,23,10
 resistencia II,5,30
 resollar III,22,22
 responso I,13,78
 restitución, sin I,19,10
 restituir I,13,65
 resulta I,8,48
 retraídos I,3,15
 retrónica III,24,23
 revés III,12,38
 revolcadero I,15,2
 revuelta I,14,24; II,4,12
 revuelta, de II,7,25
 rey II,10,31
 rezaderas, viejas I,5,10
 Riarán, islas de II,11,4
 Ribadavia, vino de I,21,12
 rifa I,13,26
 riyéronse II,5,25
 rodela I,2,6
 rodezno I,21,46
 Rodríguez Navarro, Alonso I,6,11
 rojo, color III,15,17
 romano III,4,21
 romo I,13,25
 ronda I,5,40
 Ronda I,8,114
 Ronda, castillo de I,20,24
 Ronda, mina de II,11,4
 ropa III,4,5
 ropilla II,5,17
 Roque Amador III,24,3
 rostro amarillo III,2,8
 rostro quebrantado II,19
 rostro, parándosele el II,9,11
 rozagante I,13,77
 rucia I,3,6
 ruciar III,2,1
 ruda I,18,3; III,15,10
 rueda I,23,12; III,22,7
 rueda de cohetes I,19,20
 rufo III,9,7
 ruido I,19,18; II,2,10
 ruin I,22,32
 Ruiz de Castro, Fernando I,23,1
 rumiar III,3,15
 sabandija II,4,11
 saben III,1,12
 saber II,8,6
 Saboya, duques de III,3,25
 sabroso I,14,41; I,19,17
 saca II,7,16
 sacar el vientre de mal año I,5,52
 saco III,4,3
 sacramentar I,4,28
 sacrificio acemilar I,12,23
 sacrificios de Venus I,13,67
 sacudida I,2,15
 sacudimiento I,2,18
 saetera III,22,16
 saetía I,8,80
 sagrado III,24,4
 sagrado, acogerse a I,5,51
 sahumar I,2,22
 sainete I,13,73
 sal, en II,5,22
 Salablanca, fray Diego de I,19,22
 salamandra III,14,40
 salario I,6,1
 Salgado, Francisco 38
 Salinas, Francisco de I,11,5
 salir a los ojos I,7,17

salir con algo II,10,10
 salir con la suya I,19,8
 salir con su intención I,19,8
 salir de madre III,15,9
 salirse de juicio II,11,13
 salmo 136 II,8,5
 salpimentar I,8,46; I,23,4
 saltambarca II,10,9
 salud I,9,4
 salud, cual sea su I,14,1
 saludar I,18,6
 salva III,22,29
 salvación del alma I,19,10
 salvadera I,8,43
 salvo, a su I,12,26; III,23,3
 salvoconducto I,18,24
 San Andrés, iglesia de I,2,12
 San Bernardo en Alcalá de Henares,
 colegio de 12
 San Eloy, calle de II,5,23
 San Felipe, gradas de 4
 San Francisco, plaza de II,2,8
 San Ginés, barrio de I,5,31
 San Isidro Labrador, ermita de III,25,4
 San Martín, monasterio de II,12
 San Pedro y San Pablo, fiesta de I,22,18
 San Pedro, barrio de I,9,25
 San Pelayo, Colegio Menor de I,12,27
 San Pier d'Arena III,2
 San Salvador, iglesia de I,4,13
 San Sebastián III,19,6
 Sánchez de Carranza, Jerónimo III,5,14
 Sancho Panza 21
 Sandoval y Rojas, Bernardo de 19; I,2;
 I,4,40
 sangrarse en salud I,23,39; III,7,21
 sangre buena III,9,14
 sangre del corazón, parentesco con la
 I,13,59
 sangre nueva II,9,23
 sangre, sin gota de I,8,19
 Sanlúcar de Barrameda II,6,25; III,19,5
 Santa Ana, calle de I,12,21
 Santa Hermandad I,13,63
 Santiago, fray Hernando de I,19,22
 santimonia I,7,41
 Santo Ángel de la Guarda, ermita del
 I,8,86
 Sarmiento de Valladares, Juan III,24,30
 sarmiento II,3,18
 sarna I,11,7
 sarna gruesa I,11,12
 sarna perruna I,2,26
Sátira a las damas de Sevilla II,14,13
 satisfacción, tener III,16,7
 Savona, puerto de III,10,8
 sayo I,20,15
 sazonado III,16,4; III,4,3
 sazonar II,11,3
 secretario I,8,71
 secreto natural I,13,47
 secta II,11,8
 sed a tiro de arcabuz, llamar la I,13,17
 segundar I,18,30
 Segura, sierra I,15,26
 seguridad II,10,33
 seguridad, hallar I,18,28
 seguro I,8,45
 seguro, dar III,22,17
 sellenca III,12,35
 sello del estómago I,8,44
 semitono III,5,8
 sencillez I,14,30; I,23,26; III,22,26
 sencillez III,9,12
 sencillo I,9,30
 sendilla I,16,29
 seno III,20,4
 sentenciar I,8,61
 sentido II,10,21; II,12,23
 sentir II,10,1
 sentirme I,1,4
 sentirnos ni alterarnos I,17,13
 señor de la venganza, ser II,5,10
 señor de sí I,21,43

señor, ser II,5,29
 señora III,14,7
 señorear III,9,13; III,20,1
 Señoría Ilustrísima I,2
 serba III,3,13
 sereno I,5,30
 serilla I,16,33
 seroja I,12,13
 serpiente I,4,8
 servicio I,5,34
 servir I,19,3
 sestear II,8,7
 Si bien me quieres, trátame como sueles
 I,13,74
 Sierra Bermeja I,20,28; III,12
 Sierra Morena III,14,37
 silla III,8,14
 silogismo II,10,12
 Silva, Diego de II,11,27
 Silva, Francisco de II,11,27
 simiente III,1,22
 Simóndes III,14,25
 simple I,20
sine ubere II,13,30
 siniestro I,7,23
 sitiado II,10,32
 sobra III,6,11
 sobrepelliz I,2,16
 sobrepujar II,1
 sobrescrito I,2,20; I,4,6
 socarronería I,13,32
 socorro II,7,8
 sofrenada I,7,28; I,14,23
 solapadores de honra II,9,7
 soldadesca III,26,4
 soldar II,3
 soledad III,16,11
 solemnizar I,5,55
 solenizar I,14,29
 solo I,15,32; III,12,3
 sombra II,5,41
 sombrero, quitarme I,17,12
 sonada I,2,23
 sopa en vino I,16,30
 soplo I,13,70
 sosegarse un negocio I,23,40
 soslayo II,15
 sospecha, andar de paso sobre la III,24,21
 Spínola, Julio II,14,11
 suceso I,21,36
 sudores I,4,32
 suelo, de obscuro I,8,84
 suelto I,16,16; I,20,8
 sueño I,4,8; I,24,5
 suerte, hacer una III,24,7
 sufragio I,5,49
 sufrir I,1,17; I,16,24; II,9,5
 sujeto I,7,6; I,8,112; II,4,9; III,17,6
 súmulas I,11,8
 supeditado III,1,4; III,12,18
 superchería I,8,93; I,22,10
 superior III,24,28
 supuesto I,19,23
 suspensión III,6,6
 sustenerse II,20
 tabaque III,15,36
 tabernáculo III,22,10
 tabernáculo de la gula I,5,36; I,13,67
 tabernilla, lo de la I,12,25
 Tablada, campo de III,3,20
 tablilla de pintor III,15,39
 tahelí III,10,14
 tallado, mal I,13,35
 tamboril III,21,2
 Tanaro, río III,3,1
 tañer II,8,5
 tapetado I,5,27
 tardío I,7,49
 tardo I,6,6
 tasa, sin I,8,68
 tasajo I,14,27
 Tassis, Juan de II,11,15
 tecla, tocar II,9,9
 tejero I,11,27

tema I,3,12
 temperamento I,22,36
 templado I,8,69
 templanza I,4,39; III,16,7
 temple III,14,2
 temporal, por falta de II,8,14
 tendencia hacia lo perfecto III,1,23
 teneos allá I,8,4
 tener I,10,19; III,15,25
 tener que ver III,14,15
 tentar I,21,44
 terciana I,21,9
 tercio I,10,2
 término 36; I,7,8; III,7,18
 término, buen III,5,20
 terrero III,20,11
 terrero, hacer II,11,6
 Tesino, río III,4,4
 testa II,4,2
 testamentario II,15
 testigo III,10,3
 testimonio I,16,9; II,10,3
 Tetuán II,7,4
 tiempo trabajando, pasar el I,6,18
 tiempo, mucho II,7,1
 tienda III,15,42
 tiento III,20,6
 tiento, con II,3,2
 tiento a las cosas, tomar el I,6,20
 tierra III,10,36
 tiesezuelo I,10,3
 tijerada III,12,22
 tinelo I,8,36
 tiniente III,12,12
 tiple I,18,19
 tiro, hacer I,13,52
 Tito Livio III,11,14
 título I,8,34
 todavía I,23,25
 todo lo descubierto I,17,2
 Toledo, Fernando de I,1,8
 Toledo, Hernando de III,5,10

Toledo, Juan Vicentelo de II,11,28
 Tolentino, Aníbal de III,3,11
 tomar el pulso I,21,54
 tono, primer III,14,9
 tordo II,12,10
 toril II,11,24
 tormento I,13,56
 torre de Babel III,3,5
 torre del homenaje I,20,24
 Torreperogil III,15,23
 Tosco III,14,32
 Tossantos, fray Plácido I,19,22
 Tovar, Jorge de III,26,8
 trabajador II,11,5
 trabajos 24; I,1
 trabar I,3,18
 trafagar I,9,17
 tragasangre III,10,1
 trago I,3,9
 traición II,10,33
 trampas, entretener las I,8,74
 transformación I,23,21
 transportín II,7,28
 tranzado de atrás I,16,2
 tranzado I,13,15
 tras I,13,54
 trasponerse I,10,14
 trasponiendo, en I,5,
 trastejarse II,14,19
 trastulado I,23,20
 tratar I,9,36; I,20,19
 tratar de I,22,11
 tratar mal I,24,1
 trato I,20,18; III,6,7
 trato apacible III,9,13
 trato de cuerda I,21,21
 trato ordinario II,10,29
 traza I,3,16; I,10,27
 trazas, echando I,6,29
 trece, estar en sus I,2,22
 trechos, a I,23,24
 treta I,9,35

Tribaldos de Toledo, Luis 46
 tridente III,26,3
 trigüeño I,8,38
 trinchea I,7,20
 trinquete II,7,21
 tripas y otro en la mano, llevar uno en las I,8,20
 trocar I,16,9
 troncón I,10,16
 tronido I,21,28
 tropa, en I,10,13
 trucar I,20,12
 trucos I,8,103
 trueque, a II,2
 trujo III,8,20
 trulla II,8,31
 tudesco I,4,38
 tundidor III,15,26
 turbión I,8,113
 Turín III,3,18
 turquesca II,8,29
 ufano I,8,95
 unciones I,4,32
 uñas abajo I,8,14
 urraca ahorcada, como I,5,24
 usar de ser mirada II,9,22
 Usay, Simón Ángel 7
 vaciar II,7,39; III,20,21
 vagamundo I,1,20; III,12,5
 vahear III,9
 Valdivieso, José de III,26,1
 Valencia, Pedro de I,19,11
 valentía II,2,2
 valer mucho II,10,5
 valerse I,22,4; II,7,41
 Valle, Luis del I,4,27
 valones III,10,18
 vanidad II,8
 vara I,15,8; III,12,5
 varal I,15,14
 varón I,9,4
 varonil III,19,16
 vaya I,23,41
 Vega, Lope de 49
 vela, hacerse a la III,19,19
 veladas musicales III,5,6
 vendeja III,22,1
 Venegas de Córdoba, Pedro I,21,22
 ventana III,15,33
 Ventana, hablar por II,14
 ventana, hacer II,3,11
 Ventas de Alcolea I,13,39
 Ventas de Murga I,14,19
 Ventas Nuevas I,13,12
 ventidoseno I,9,29
 ventrada I,13,40
 ventrículo I,4,20
 ventura I,13,40
 ventura mala III,13,11
 ventura, por I,8,7
 veras, con grandes I,8,28; III,1,15
 verdad 23
 verdad, tratar I,16,12
 Vergara, Juan de I,3,10
 verso II,10,20
 verso de enlace II,14,16
 Víctor II,2,7
 victorino III,1
 vida, de I,6,9
 vida jugada, llevar la I,22,28
 vidro III,4,11
 viejo, a lo I,8,69
 viento I,8,48
 viento en popa, con el I,11,19
 Vigil de Quiñones, Juan I,12,28
 vihuela III,5,2
 vihuela de mano III,5,2
 Vilanova, Arnaldo de III,1,17
 Villalobos y Benavides, Diego de 67, 70
 Villamediana, conde de I,22,34
 Villarroel, Juan 10
 Villaseñor, licenciado III,14,16
 vino I,9,23
 vino de dos I,13,25

vino de San Martín de Valdeiglesias I,8,9
 violación I,10,4
 violencia I,9,12; II,8,33
 violencia, sufrir III,6,19
 virrey II,10,31
 virtud sin trabajo I,18,13
 visión III,6,29
 visita de cárcel III,12,31
 visos I,5,25
 vista I,2,41
 vivir I,8,31
 vizcaíno I,21,38
 voacé II,3,6
 volatería III,6,15
 volver por III,9,4
 volverse III,16,18
 voto en voz III,16,13
 vuelta de España III,10,9
 vuelta, entrar en III,24,13
 y aun las daba I,12,9
 y III,9,1
 ya que II,11,30
 yesca III,22,11
 zabra I,21,4
 zahúrda I,2,14
 zalema I,13,48
 zamarro I,14,31
 Zambara o de Zambra, cuesta de I,17,1
 zancarrón I,12,14
 Zapata y Cisneros, Francisco II,4,6
 Zapata, Gabriel I,1,6
 zapatero, poner con un III,14,19
 zaque I,14,7
 zaragüelles I,22,15
 zarco III,7,9
 zongorroar II,8,15
 zorra I,7,16; I,15,6
 zorras comadres I,13,72
 Zuazo, Ana de I,19,21
 zumaque I,13,42
 zumaque, moder el III,14,19
 zurdos I,18,9
 zurrador I,5,23
 zurrón I,10,5

RÉSUMÉ

Les *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregón*, publiées par Vicente Espinel en 1618 dans la prestigieuse imprimerie de Juan de la Cuesta et aux dépens de Miguel Martínez, un reconnu libraire, ont une importance singulière dans le contexte de la prose fictionnelle du Siècle d'Or espagnol. Il s'agit, à notre avis, d'un texte méritant une nouvelle approximation, et ce pour plusieurs raisons. D'abord, notre travail est une première édition vraiment critique du *Marcos de Obregón*, même si on dispose déjà de plusieurs éditions très utiles. C'est cette édition critique qui fait l'objectif principal de notre thèse doctorale, étant entendu que le reste du travail sur l'œuvre est toujours subordonnée à l'objectif prioritaire.

Le travail d'édition textuelle a commencé par la comparaison exhaustive de cinq exemplaires de l'*editio princeps*. Après, nous avons comparé toutes les éditions remarquables de l'œuvre existant jusqu'à présent. D'abord, au XVII^e siècle, celles de Jerónimo Margarit et Sebastián de Comellas à Barcelone (1618), à la suite du succès initial de l'œuvre ; et celles de Pedro Gómez de Pastrana (Séville, 1641) et Gregorio Rodríguez (Madrid, 1657). Le XVIII^e siècle a seulement connu une édition anonyme à Madrid (1744). Au XIX^e siècle on connaît les éditions de Mateo Repulles (1804), Cayetano Rosell (Biblioteca de Autores Españoles, 1851) et Juan Pérez de Guzmán (1881). L'édition de Pérez de Guzmán joue un rôle important non seulement en ce qui concerne la transmission éditoriale des *Relaciones*, mais aussi grâce à la documentation inédite sur Espinel qu'elle contient, source essentielle pour les éditeurs et la critique postérieurs. Au XX^e et XXI^e siècles, le *Marcos de Obregón* a joui d'une active vie éditoriale qui commence avec la précieuse édition de Samuel Gili Gaya (1922-1923). Cette édition est aussi un événement marquant dans l'histoire du *Marcos de Obregón*. Après trois siècles de considérable déformation du texte des *Relaciones* à cause des éditions qui n'avaient pas considéré l'édition de Cuesta, c'est Gili Gaya qui rend le texte à son origine en essayant d'expliquer par le biais de

l'annotation critique l'univers narratif conçu par Espinel. Après les douteux textes de Valbuena Prat (1943) et Ángeles Cardona (1968), María Soledad Carrasco Urgoti a publié en 1972 une édition indispensable en deux volumes (Editorial Castalia). Au XXI^e siècle le texte de Vicente Espinel a été édité par Florencio Sevilla Arroyo (2001), Rosa Navarro Durán (2008) et Asunción Rallo (2014). Le travail de tous ces éditeurs précédants ainsi que le nôtre est dûment attesté dans l'appareil critique contentant nos propres lectures du texte et toutes les variantes des vingt témoignages consultés. Comme attestent les résultats montrés dans l'appareil critique de notre édition, l'*editio princeps* des *Relaciones* est un texte assez pur, sans problèmes significatifs, où les erreurs peu nombreuses n'empêchent pas la compréhension du texte. Malgré le grand effort que nous avons fait pour la comparaison des textes, on peut affirmer que nous avons le privilège d'avoir un texte dont la fixation, point de départ pour l'édition critique, n'a pas posé de problèmes significatifs. L'histoire de la transmission du texte est en grande partie une relation des erreurs et des variantes inappropriées accumulées au long de quatre cents ans, ainsi que l'histoire des tentatives de restauration du texte original sur la base des méthodes de la philologie et de l'ecdotique.

Les quatre siècles écoulés depuis la parution des *Relaciones* exigent du philologue un effort pour restaurer le texte original et pour le rapprocher des lecteurs du XXI^e siècle. C'est pour cela que le premier objectif de notre édition a été la fixation du texte à partir des témoignages connus, en éliminant les erreurs et les interprétations erronées pour le reconstruire le plus fidèlement possible au texte conçu par Espinel. C'est l'intention de rapprocher le texte du lecteur contemporain qui justifie la modernisation de l'orthographe, toujours dans le respect de la matérialité de la langue du Siècle d'Or. Nous avons modernisé aussi l'usage des majuscules, l'accentuation et la ponctuation et nous avons résolu les quelques abréviations du texte.

L'annotation du texte est conçue pour aider le lecteur à transiter facilement par le texte d'Espinel. D'une part, nous abordons des questions lexicales et linguistiques ainsi que des tournures, des proverbes et des expressions figées ; d'autre part, nous

commentons tous les éléments historiques et culturels nécessaires pour la correcte interprétation du *Marcos de Obregón*. L'annotation répond aussi à notre volonté de rapprocher le lecteur d'un univers mental, social et linguistique éloigné et donc très difficile à comprendre sans un appareil critique. À cela il faut ajouter les très nombreuses références historiques et géographiques des *Relaciones*. Nous avons également utilisé les notes de bas de page pour identifier brièvement les sources historiques et littéraires, les allusions à des personnages réels et les clés chronologiques qui expliquent les relations entre biographie et roman qui caractérisent le *Marcos de Obregón*. On a pris la décision de séparer cette annotation basique du reste de l'annotation critique et érudite par le biais de la marque diacritique °, conformément aux règles de la collection Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, qui fait une claire distinction entre notes de bas de page et notes complémentaires. Dans ces notes complémentaires on amplifie tout en justifiant l'information donnée dans les notes de bas de page ; on reproduit des textes d'autres auteurs qui peuvent illustrer les passages ou termes annotés ; on précise les sources employées dans le texte ; et on renvoie le lecteur à des études bibliographiques complémentaires.

L'objectif de notre étude n'a pas été de faire un simple état de la question. Au contraire, nous avons essayé d'aborder les questions les plus significatives pour l'interprétation du texte de Espinel, en soulignant tous les aspects négligés par la critique précédente.

L'étude commence par un bref aperçu biographique de la figure et la projection littéraire d'Espinel. Cette biographie est consacrée surtout à l'exposition des parallélismes entre Espinel et le protagoniste de son roman. Dans ce sens, le *Marcos de Obregón* peut être considéré comme étant le texte-clé pour reconstruire la biographie réelle de l'auteur et pour distinguer les éléments véritablement biographiques de ceux qui proviennent de l'imagination de l'auteur ainsi que de la littérature précédente ou contemporaine. Notre objectif principal dans ce chapitre a été la reconstruction de la vie de Espinel à partir des données biographiques existant

jusqu'à présent, tout en tenant compte de l'évolution du protagoniste des *Relaciones*, dans le but de montrer les coïncidences et les différences entre l'auteur et sa création littéraire.

Nous continuons par une analyse de la dimension littéraire du roman d'Espinel. Cette analyse est composée d'une série de sections consacrées aux problèmes essentiels dans la construction du *Marcos de Obregón*, à savoir : a) son rapport avec le genre picaresque ainsi que les doutes sérieux exprimés à ce sujet par une partie de la critique académique ; b) l'analyse de l'usage de la part de Espinel de quelques éléments essentiels dans la construction de la narration picaresque, tels que l'enchaînement des maîtres successifs, le récit itinérant, la reconstruction du « caso » conçu par l'auteur anonyme du *Lazarillo* et, finalement, le point de vue autobiographique ; c) l'étude d'un des signes d'identité de l'œuvre de Vicente Espinel : l'insertion d'éléments historiques dans la fiction narrative ; et d) l'analyse de la matière narrative nourrissant l'intrigue romanesque, l'insertion de narrations intercalées et l'idéologie qu'Espinel a voulu transmettre aux lecteurs. Dans ces pages consacrées aux liens du *Marcos de Obregón* avec la picaresque nous avons essayé de démontrer comment Espinel récupère la plupart des traits qui, depuis la parution du *Lazarillo*, avaient modelé le genre picaresque, bien qu'il leur donne un rôle différent. Le fait de modeler son roman sur la base de certains traits picaresques facilement reconnaissables comme le récit itinérant, l'enchaînements de plusieurs maîtres, la perspective autobiographique ou même l'appel au narrataire au sein du texte (Espinel est le seul auteur à faire ce clin d'oeil au *Lazarillo*) dénotent que Espinel a bien appris les règles du genre tout en manifestant une volonté explicite pour écrire son roman picaresque particulier.

Les deux dernières sections de notre étude ont, à notre avis, une importance capitale. La première aborde attentivement l'exercice d'imitation et d'émulation littéraire avec le *Quichotte* de Cervantès, dont la deuxième partie avait été publiée trois ans avant la parution des *Relaciones*. Au delà du modèle canonique du *Guzmán de Alfarache*, Espinel a voulu reconstruire le modèle picaresque en suivant l'exemple

établi par Cervantès pour la littérature de divertissement. Nous sommes convaincus que la lecture attentive du *Quichotte* a été un facteur déterminant dans la création de l'étrange fiction picaresque du *Marcos de Obregón*. Le lien avec le roman de Cervantès peut-être à l'origine de la difficulté pour arriver à savoir les véritables intentions d'Espinel dans son roman.

La dernière section de notre étude est consacrée à l'histoire du texte, c'est à dire à l'analyse minutieuse de la transmission éditoriale des *Relaciones* jusqu'à nos jours. Le texte de 1618 est arrivé à nous presque sans erreurs. Malgré cela, un des principaux problèmes a été le placement du chapitre 25 dans la troisième section du roman. Dans l'*Histoire du texte* on a indiqué comment dans l'édition parue en 1804 dans l'imprimerie de Mateo Repullés, on fait une réorganisation du texte pour lui donner une logique narrative plus claire et, par conséquent, on décide d'éliminer le chapitre. Cette solution a été adoptée aussi par Juan Pérez de Guzmán en 1881 et Rosa Navarro en 2008. Contrairement à cette tendance, nous avons décidé de suivre l'organisation originale, vérifiée probablement par Esquivel lui-même. Nous avons préféré respecter l'ordre original de l'édition *princeps* parce que nous croyons que les livres doivent être lus non seulement « comme il faut » mais aussi comme les lecteurs l'ont fait tout au long des siècles. Ainsi, on contribue à perpétuer le texte publié du vivant de l'auteur, c'est à dire le texte lu par les lecteurs contemporains et ultérieurs. On évite la possible mauvaise interprétation par le biais d'une explication dans le chapitre *Histoire du texte* ainsi que dans la note correspondante dans l'appareil critique.

Aux critères d'édition et à la bibliographie on a ajouté, à la fin de la thèse et après l'appareil critique, un résumé par chapitres de la longue intrigue du *Marcos de Obregón* ainsi qu'une relation de notes. Les termes lexicaux et sémantiques sont annotés une seule fois dans l'appareil critique. En cas de doute, le lecteur dispose de cette relation de termes annotés.